This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~Lat. Amer. V B. 1.~~
275 g 12
~~275 b 4~~

1895

Taylor Institution.

AAE 1 CA/2 (L)
REP LAT 1241

AMÉRICA LITERARIA

PRODUCCIONES SELECTAS

EN PROSA Y VERSO

COLECCIONADAS Y EDITADAS

POR

FRANCISCO LAGOMAGGIORE

BUENOS AIRES
Imprenta de "La Nacion" San Martin 208
1883

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
5 - JUN. 1935
OF OXFORD

ADVERTENCIA

La falta de comunicacion intelectual entre las repúblicas hispano-americanas, es causa de que sean desconocidos entre sí, á escepcion de unos pocos escritores eminentes, los ingenios con que cuenta cada una de ellas; lo que es verdaderamente sensible.

Este comun aislamiento léjos de estrechar los vínculos que las atan en su pasado glorioso, cuando iniciaron la lucha heróica de la emancipacion, los afloja por el contrario, dándonos, como resultado inmediato, la secuestracion de estados que viven en un mismo continente; que fueron en un tiempo opulentas colonias de un mismo y poderoso soberano; que luego combatieron juntos por una misma causa; y que idénticos destinos deben cumplir en el tiempo y en el espacio.

Para remediar de alguna manera semejante estado de cosas, hemos afrontado la séria y penosa tarea de reunir en un haz las producciones de los hijos del norte y del sur de la América, presentando en un volúmen la prosa y el verso,—junto al inspirado cantor del *Niágara* el del *Nido de Cóndores;* al lado del de Mitre, el nombre respetado de Alaman. Así, en las páginas de este libro, aunque divididos por las fronteras artificiales que les hemos creado para metodizar nuestro trabajo, se confunden todos ellos en un solo terreno, y se cobijan bajo una sola enseña—la de la fraternidad intelectual.

Poetas, historiadores, publicistas, escritores fáciles, ingenios sutiles ó brillantes, todos tienen cabida en la presente obra, porque cada uno de ellos contribuye en su esfera propia al desarrollo de la civilizacion, al culto de la belleza, á la difusion de nobles y generosos sentimientos. Esta comunion de los diversos talentos, forma la corona de luz que ciñe las sienes palpitantes de la jóven y entusiasta América; y realzando los esfuerzos fecundos que hace la industria en su seno vírgen, purifica en el crisol de lo bello en los sentimientos, en los hechos, en los propósitos, y hasta en los alegres devaneos de la juventud, ó del ingenio festivo y decidor—las escorias que deja, á modo de un asiento en el alma, en torno nuestro, la ruda labor á que nos condena la inexorable ley de la lucha por la existencia.

¿Habremos llenado cumplidamente el fin propuesto? No creemos engañarnos

asegurando que nos hemos acercado tanto á él cuanto es posible trasuntar en los hechos el ideal que bulle dentro del cerebro; y de ello serán jueces los lectores de la AMÉRICA LITERARIA. Abrigamos, empero, la conviccion de que nadie colocado en idénticas condiciones á las nuestras podria superarnos; y que si en Méjico, por ejemplo, álguien se propusiese igual tarea, no nos aventajaria en los resultados.

El libro que ofrecemos no aspira, por ahora, á ser un dechado de perfeccion, pero estamos convencidos que su bondad intrínseca no será puesta en duda, teniéndose en cuenta las insuperables dificultades que ofrece su formacion; y que autores y público, dispensándole su benéfica proteccion, han de aunar sus esfuerzos á los del compilador, para que se convierta mas tarde en el libro por excelencia de los pueblos americanos.

La AMÉRICA LITERARIA llegará de ese modo á reflejar por completo la potencia intelectual de este continente; y la llama que hoy ya arde luminosa y bella, adquirirá mayor pábulo, y quien tenga en sus manos nuestra obra podrá decir que empuña la antorcha de la civilizacion del Nuevo Mundo.

Buenos Aires, Abril de 1883.

FRANCISCO LAGOMAGGIORE.

SECCION POLÍTICA

REPÚBLICA ARGENTINA

EL PORVENIR DE AMERICA

No sé si séa este el momento mas propicio para fotografiar el pensamiento Argentino.

Los pueblos pasan por entre ráfagas de sombras y de luz. Tienen, como el mundo sideral, su rotacion periódica, sus apogéos, eclipses y solsticios; como la naturaleza física, sus estaciones, su calor intenso, su frialdad estrema, su primavera y su otoño.

La humanidad se conserva siempre, como el calor y la luz y el germen de la vida.

Pero, los pueblos decaen y mueren. Desaparecen, renovándose bajo otro sol, en variadas razas, con nueva índole y costumbres.

India, Síria, Ejipto, Grecia, Roma y tantos otros, son despojos humanos que no han vuelto ni volverán á la vida...

¿En que periodo de su existencia se encuentra el pueblo Argentino, hoy que este libro se propone estereotipar el grado de elevacion y cultura de su alma, su ciencia y su progreso?

Pero, no basta tomar el retrato de este pedazo de tierra americana. Es solo una faccion de lo que se ha dado en llamar la Vírgen América!

En la fisonomía intelectual y moral de esta, van á faltar, al ilustrado compilador de estos rasgos, la sutil inteligencia, el genio literario, el fino y delicado espíritu de los hijos de su hermosa pátria, el Perú.

Faltan, el pensamiento ultra-democrático y avanzadas ideas políticas de los hijos de Colombia; el espíritu de paciente disciplina, con que Bolivia es capaz de fundar el mejor régimen judicial y la mas perfecta organizacion militar.

Faltan el Brasil y Chile, Imperio aquel, República esta, que no han podido aun olvidar del todo que fueron Colonias del Portugal y de la España; que vivieron bajo reyes absolutos y castas privilegiadas.

Ellos que, sin embargo, en el seno de la paz, con el genio de la mesura y de la calma, con el sentido práctico de una razon bastante clara y serena para obrar sobre sí misma, conservar lo adquirido, propender á lo útil y práctico, sin osar mucho ni aventurar nada; progresan en sus instituciones, aseguran las garantías sociales tutelares de la vida y de la propiedad, y descuellan en el órden administrativo, aunque escondiendo, bajo tales prestigios, los eslabones aun no del todo rotos, de esa larga cadena, que un dia arrastrámos todos como súbditos de castas privilegiadas y reyes absolutos.

Libres nosotros, como el aire de nuestras pampas, en un suelo desnudo, á la intemperie, sin altas

montañas que nos abriguen, sin excesivo calor que nos enérve y á la márgen del mas ancho río de la creacion; usamos y abusamos de la libertad nativa; y creyéndonos bastante viriles y fuertes para sustentarla y defenderla, ensayamos con fé y valor, los mas avanzados principios de la democracia; y desenvolviendo el comercio, en su mas alta escala, sembramos la riqueza en tan vasto y despoblado territorio.

Llamamos á todos los hombres de la tierra, brindándoles un abrazo grande y fecundo, estrecho y fraternal.

La emigracion del mundo se precipita á raudales, en nuestro suelo, y difundirémos con ella á las Repúblicas hermanas la poblacion de Europa.

Ella, nos traerá sus luces, los frutos de su larga esperiencia, sus hábitos pacientes de trabajo; bienes todos salvados de los incendios de la comuna, del naufragio de pueblos oprimidos, de los cataclismos sociales y de esas sangrientas guerras de Sísifo, de pueblos contra pueblos y hombres contra hombres, que obcecados, aun persisten en buscar, por los viejos caminos, la ciencia, el principio y las fórmulas prácticas de la democracia, el medio de gobernarse por sí mismos y de vivir libres, tranquilos y felices.

¿Cuáles son, en fin, los destinos de América?

Por el suelo Argentino, por este rio de la Plata, la mas ámplia garganta del continente Americano, vendrá la Europa, abandonando el antíguo lugar, las viejas armaduras de combate, los empolvados pergaminos de su ciencia política, de su derecho divino, de sus dinastías y blasones nobiliarios, para aleccionarnos con su esperiencia; y al mostrarnos los frutos del trabajo paciente, aprenderá de nosotros las intuiciones luminosas de la soberanía popular, los eternos principios de la democrácia, las prácticas de la libertad.

Acaso decadente y caduca, en el viejo mundo, desciende ya allí la sociedad humana, como el Imperio Romano, las gradas del Capitolio; y en vez de renacer, despues de surcar el Mar Muerto de la Edad Media, en nuevas razas, pueblos y Naciones; vá á cruzar, esta vez, las ondas vivas del Atlántico, para resucitar aquí, en el Paraiso Americano, y levantar de sus vírgenes bosques, ese himno humano, eterno, de sumision y alabanzas al Dios que aniquila, al Dios que crée, al que puede postrar á la mas soberbia de las Naciones ó alzarla de su tumba como á Lázaro; al que salva, en fin, en lo eterno, los destinos de la humanidad, lanzándola al progreso indefinido, en mares de una vida inagotable, atada con los lazos del amor y alumbrada con la antorcha de la libertad.

JOSÉ M. ZUVIRÍA,

Abogado y Literato.

Belgrano, Marzo de 1874.

Un historiador famoso, [1] estudiando el movimiento de los pueblos en el siglo XIX, ha creido entrever un rayo de luz en nuestros apartados caminos y acaba de designar como un rasgo nuestro, el que no marchamos al acaso, sino siguiendo rumbos determinados y fijos.

Hay á la verdad, en el dia presente, antiguos pueblos de la tierra que se encuentran detenidos en su grandeza, inciertos de su porvenir mas próximo y de la ruta que deben seguir, porque á la muchedumbre de sus cuestiones políticas ó sociales, no saben oponer sinó soluciones de escuelas, de partidos aislados ó de tendencias contradictorias, que ya representan las instituciones caducas de un pasado lejano, ó las subversiones de la utopía inocente en la teoría, sangrienta y cruel en los hechos.

Nosotros podemos, entre tanto, adolecer de las deficiencias de un órden de cosas naciente; pero sabemos lo que queremos, lo que necesitamos y cuáles son los remedios que deben aplicarse, para curar las dolencias que nos aquejan.

Nuestra organizacion política se halla claramente definida en la *Constitucion*, teniendo para la explicacion luminosa de sus cláusulas la historia constitucional de los Estados-Unidos. Nuestra doctrina social se halla concretada en la enunciacion de derechos espresos y de verdades sencillas que profesan los hombres de Estado y los hombres del pueblo y que llevan sobre sí como un sello, el asentimiento público en su mas ámplia significacion.

NICOLÁS AVELLANEDA,

Presidente de la República, Literato y hombre de Estado.

Buenos Aires, 1874.

(1) Gervinus.

Las recientes victorias de la Prusia inclinan aparentemente en favor de las razas del Norte la balanza del poder. Tengo fé, sin embargo, en los destinos de los que viven bajo el sol del mediodia. Pero, no será ya ni la Italia, ni la España, ni la Francia la que ha de recuperar el lustre perdido en las luchas estériles y criminales de la vieja Europa.

Si echamos una mirada sobre el mapa del mundo, advertimos que mas que ningun otro pueblo, han sido favorecidos los que hablan la lengua Española en el reparto del suelo. Los valles del Magdalena, del Orinoco, del Amazonas y del Plata pueden sustentar cientos, sinó miles de millones de habitantes, y nada ofrecen de comparable por su feracidad, por su belleza y por su extension.

Cien millones de los descendientes de los antíguos dominadores del mundo necesitan espacio en que desenvolver su inteligencia y su fuerza.

El primer paso está dado ya. Cuarenta mil inmigrantes Italianos, Españoles y Franceses llegan anualmente al Rio de la Plata. Esta corriente que necesariamente tiende á robustecerse, desbordará sus ondas vivientes en las demás repúblicas americanas. Encontrando un suelo vírgen y espacio sin límite, ella creará la riqueza con la asombrosa rapidez que presenciamos en la América del Norte.

Superior en estension y en producciones á la América del Norte, é igualmente dotada de instituciones libres,—la América del Sud,—en un periodo de tiempo que la asombrosa rapidez con que hoy se desenvuelven los sucesos humanos nos hace prever será mas corto que lo que á primera vista pudiera imaginarse,—será el asiento de la riqueza y del poder.

EDUARDO COSTA,

Jurisconsulto y hombre de Estado.

Buenos Aires, Febrero de 1873.

En la vida de las naciones vemos producirse un hecho, que, mas que ningun otro, aboga en favor de la bondad absoluta de la forma republicana de gobierno.

Cuando los pueblos monárquicos se sienten azotados por el despotismo ó desquiciados por la anarquía, buscan en el cambio de instituciones fundamentales, un remedio para los males que soportan. La República es su último refujio, es su última esperanza.

Cuando los pueblos republicanos atraviesan una situacion igualmente cruel, jamás abjuran sus creencias; jamás se lanzan á buscar en la monarquía la felicidad que la República transitoriamente les niega.

Por el contrario, con fé incontrastable, en vez de destruir las instituciones republicanas, se contraen á perfeccionarlas.

Es que la República es la única forma que se adapta á todos los organismos sociales, se aclimata en todas las zonas y se arraiga en todas las razas.

ADOLFO ALSINA,

Vice-Presidente de la República—Politico.

Buenos Aires, Agosto de 1874.

La libertad de la palabra es sin duda una preciosa libertad, pero es mas preciosa todavia la libertad del silencio.

La libertad de callar supone el señorio completo de sí mismo.

Es á menudo la palabra un espediente forzado que cubre la imposibilidad de decir una verdad comprometente.

No son capaces de silencio sinó los hombres y los pueblos libres; los demás son forzados á decir lo que no creen ni sienten. Su lenguaje es la verbosidad sonora y exuberante del esclavo.

La libertad oral de este género, se parece á la libertad de locomocion de algunas ciudades en que todos son libres de circular por sus calles empedradas con su coche, con tal de no hacerlo por el empedrado, sinó por los rieles de un trenvia que reduce su libertad á mero nombre.

JUAN BAUTISTA ALBERDI,

Jurisconsulto y publicista.

Buenos Aires, Diciembre 8 de 1879.

EL RIO DE LA PLATA

El jesuita Vasconcellos decia en el siglo pasado que el Amazonas y el Rio de la Plata eran las dos llaves de oro del vireinato brasilero.

Los acontecimientos han resuelto otra cosa, entregando una de esas llaves en manos del imperio vecino, y la otra en la de dos repúblicas, la Argentina y la Oriental.

La paz de la América del Sud seria perturbada el dia que este sistema fuese cambiado por la violencia.

CÁRLOS TEJEDOR,
Jurisconsulto, hombre de Estado y Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1878.

Las repúblicas americanas adoptarán el gobierno federal, como la forma mas perfecta que conoce la humanidad. Las dificultades que presenta, se salvarán difundiendo los beneficios de la civilizacion, y levantando en los pueblos el sentimiento de la moderacion, que es una de las virtudes mas favorables al órden y á la libertad.

BERNARDO DE IRIGOYEN,
Jurisconsulto y Estadista.

Buenos Aires, 1874.

El Perú es la tierra de los prestigios históricos, para todo americano que estime su dignidad nacional y que comprenda los encantos del estudio.

Entre las grandes antigüedades de la civilizacion clásica, la sombra gigantesca del Imperio de los Incas vaga en las catacumbas del pasado, al lado de Tebas y de Menfis, de Nínive y de Persépolis, paseándose entre las ruinas ciclopeanas de los Pelasgos. ¡Honor á esa tierra de las grandes tradiciones! y que el Dios de los Cristianos, que tiene al SOL DE LOS INCAS entre los potentes ministros de sus obras, haga que el porvenir derrame sus favores sobre el Perú, restableciendo, en su vida moderna, la sabiduria de los consejos y la felicidad de los resultados, á que lo provocan los prestigios de su grandeza entre los heróicos muertos de la historia.

VICENTE FIDEL LOPEZ,
Jurisconsulto, publicista é historiador.

Buenos Aires, 31 de Octubre de 1879.

El Perú, tan rico en minerales como en producciones agrícolas, ha dado en todos tiempos hombres muy distinguidos en las ciencias, en los parlamentos y en la guerra.

Si los que hoy dirigen los destinos de esa República concluyen el ferro-carril hasta Oroya, sin ejemplo hasta el dia, las riquezas de ese país serán mil veces mayores que las que hoy el mundo admira.

Creemos que la juventud peruana se mostrará digna de sus antepasados, y entónces el Perú será la mas poderosa y la mas grande de la antigua América española.

DALMACIO VELEZ-SARSFIELD,
Jurisconsulto y Estadista.

Buenos Aires, Febrero 26 de 1879.

Si los pueblos cultos no tuvieran otros medios á su disposicion para hacer triunfar el buen derecho, la razon y la justicia, que la fuerza bruta, la civilizacion seria una palabra sin sentido práctico.

El progreso de los pueblos modernos se paralizaria, y el porvenir seria muy oscuro porque la humanidad entera sufriria las consecuencias terribles de un estado de cosas que hiciera indispensable emplear para la solucion de todas las dificultades, la violencia, la guerra y la desolacion que son sinónimos del retroceso de las naciones, y de su muerte política en muchos casos.

Es necesario emplear préviamente los medios coercitivos que el mundo moderno pone en las manos de los gobernantes hábiles, de los estadistas, que tienen la instruccion científica, la inteligencia industrial, el conocimiento histórico suficiente para manejor con las armas irresistibles

siempre vencedoras en esta época del razonamiento y de la diplomacia; especialmente cuando los intereses generales que la opinion pública prohija en uno y otro hemisferio, se encuentran comprometidos y perjudicados por la agresion obstinada y sistemada de un Gobierno retrógado, que solo admite el cañon como argumento eficaz.

Pero eso ya no es lícito.

No se debe ir á la guerra sino despues de agotados los medios pacíficos.

En mi última carta creo haber probado que la guerra entre Chile y la República Argentina importa la completa ruina de ambos paises, porque ambos son pobres, están despoblados, tienen un déficit, déficit permanente en sus presupuestos respectivos; no tienen policia ni escuelas bastantes, están recargados de impuestos injustos, porque el que los paga no recibe su equivalente; han abusado de su crédito público; están en el vértice de la bancarota; no tienen organizacion municipal completa, ni administracion civil regular, que les dé estabilidad.

Se disminuyen los jueces mismos por economía, mientras los pleitos se aumentan por la mala legislacion: todo está en embrion, todo empezado, todo por concluir, y en vez de malgastar sus cortos haberes en esterminarse y arruinarse recíprocamente, ambos gobiernos y sus pueblos deben dedicarlos á pagar sus deudas y á aumentar los medios de comunicacion interprovincial, á mejorar su estado social, á educar sus pueblos, á organizar y fiscalizar mejor y mas eficazmente su administracion interior, para dar seguridad á la propiedad y á la vida de todos; á colonizar y poblar, á civilizar y dar hábitos de labor, de trabajo y de respeto á las leyes, á sus masas semi-bárbaras; á facilitar su comercio interior y exterior, á proteger su industria, á estudiar sus desiertos, á crearse una marina nacional, canalizar sus rios, dar seguridad á sus puertos, iluminar sus costas, moralizar, enseñar, ilustrar y obtener así mayor y mas inmediato resultado para los contemporáneos y para el futuro, de los grandes, fecundos é inexplotados gérmenes de riqueza que abundan en ambos territorios; cerrados todavia, en su mayor parte, á los beneficios, á las comodidades, al adelanto y al bienestar del progreso y la civilizacion moderna.

El cáncer que devora y corroe las sociedades sud-americanas se forma, se arraiga, se desarrolla y se estiende con mayor fuerza, porque, cada una de sus individualidades alimenta y cultiva especialmente, ese torpe espíritu de violencia de otras edades, que ya no es de la época, porque no encuentra solucion á las cuestiones mas simples, sino envuelta en la sangre del adversario, como si tuviéramos tanta de qué disponer!

Esto es aplicable á ambos paises, como á casi todas las repúblicas sud-americanas.

NICOLÁS A. CALVO,
Economista.

Brighton, (Inglaterra) Diciembre 8 de 1878.

(Fragmento de las cartas dirigidas al director de "El Siglo", de Buenos Aires.)

REGENERACION DE LA AMERICA DEL SUD

Toda cuestion de libertad es cuestion de triple educacion: escolar del individuo; política del ciudadano; y parlamentaria del pueblo.

El sufragio de la educacion, es la democracia. El sufragio de la ignorancia,—una fuente inagotable de calamidades. El *sufragio universal* sin aquella triple educacion, que constituye su alma, su cuerpo y su forma, solo es el desórden universal.

Aquella triple faz de la conciencia humana educada, es el gérmen de la primera unidad colectiva de la vida pública del ciudadano: la familia parroquial, cuyas unidades componen la familia municipal. Las familias municipales son las unidades componentes de la familia provincial. Las provincias, á su vez, de la nacion—simple tronco y producto de esa trinidad democrática.

La vida parlamentaria es la sávia y circula en el cuerpo de un pueblo libre,—desde las asambleas parroquiales y vecinales que son su raiz, hasta los congresos que son la copa, y los gobiernos el fruto de aquel árbol de la democracia.

Sus destinos en el mundo reposan sobre estas leyes eternas, como la gravedad y el vapor, iguales para los hombres de cualquiera raza. La República de Estados-Unidos y de Suiza, es una democracia de todos los pueblos de ambas razas.

Allí funciona aquel mecanismo, porque está organizado el motor del sistema,—el pueblo. La

supresion ú omision de este motor olvidado por los gobernantes, que solo han organizado el gobierno, es la causa del cesarismo en Europa; y del caudillaje en América. La América del Sud pasa por la crísis del periodo terciario de su formacion social y política. Es todavia la masa fluida y flotante de moléculas sociales sin individualidad ni cohesion orgánica fundidas en la personalidad del mas fuerte. La sociedad cristalizada en la figura y en el cerebro de un hombre, hasta que nuevas erupciones volcánicas, la refundan bajo otro nombre y otra forma, velada con el sudario de su lava.

El renacimiento de las Repúblicas Sud-Americanas está en la organizacion del soberano mismo,—el pueblo, olvidado hasta hoy.

La República Argentina lleva en su seno el gérmen de grandes destinos. Pero es el águila trabada en su vuelo,—entre fragmentos de viejas ligaduras. Es un enigma de contrastes insondables,—como las borrascas del Plata,—y la soledad de sus pampas.

JOSÉ FRANCISCO LOPEZ,
Jurisconsulto y publicista.

Buenos Aires, 1874.

La República Argentina está indudablemente llamada á ser una gran nacion. La estension de su territorio, su clima. La variedad y riqueza de sus productos naturales. La actividad y espíritu progresista de sus habitantes. La liberalidad de sus leyes, que invitan y halagan á los estraños á radicarse en ella, todo contribuye á aquel fin. Ella debe marchar rápidamente á su destino. Mas en medio de tantos elementos concurrentes á su engrandecimiento hay un gérmen vicioso que puede sériamente entorpecer su progreso. La moral social—la base de todas las virtudes cívicas—se encuentra hoy entre nosotros, preciso es confesarlo, en plena decadencia, si comparamos la presente con la época de nuestros padres. Deber es, pues, de buenos ciudadanos el afrontar el mal y con decision empeñarnos en corregirlo, si además de grande y rica, queremos tener una pátria honrada y respetada.

NORBERTO DE LA RIESTRA.
Ex-Ministro de Estado.

Buenos Aires, Agosto de 1874.

No son las leyes proteccionistas, sino la liberalidad de la lejislacion aduanera, y, sobre todo, la baja tasa del impuesto, las que han de favorecer el desarrollo del comercio y de la industria, y como su consecuencia, el incremento de la riqueza pública.

Cuando algunos millones de extranjeros laboriosos pueblen y fecunden nuestro inmenso territorio, desde el Estrecho de Magallanes hasta Tarija; cuando se habiliten numerosos puertos en nuestras dilatadas costas fluviales y marítimas, con redes de canales y caminos que lleven á ellos y á las fábricas y á los mercados nuestras valiosas materias primas y los productos de nuestras industrias extractivas, y de la agrícola y pastoril; cuando tengamos locomocion pronta y barata, como debe ser la justicia, igualdad y libertad para todos, y una escuela para cada doscientos habitantes; entónces la República Argentina, mi patria, será una de las mas grandes y mas poderosas naciones de la América Meridional, y una émula digna de la del Norte.

La educacion hace el ornato del rico, la riqueza del pobre y la felicidad del pueblo.

JOSÉ BARROS PAZOS,
Jurisconsulto y Magistrado.

Buenos Aires—1874.

La libertad es responsabilidad. Responsabilidad del hombre ante su conciencia, ante la ley y la opinion de sus semejantes: por eso es que, solo despues de adquirir la íntima conviccion de haber dado exacto cumplimiento á sus obligaciones en cada ocasion, que recien nace para el individuo, el uso seguro del ejercicio libre de su derecho.

La libertad así entendida será útil y fecunda en la práctica; si la opinion y la ley consagran como dogma, que es tan obligatorio poner en accion nuestros derechos políticos, como desempeñar estrictamente nuestros deberes. La libertad en el fondo, dice un notable publicista francés, no es mas que el órden durable establecido sobre el respeto de los deberes y el ejercicio de los derechos.

Los pueblos como los individuos que abandonan perezosamente lo que constituye la garantia de sus libertades, se jactarán en vano de su

posesion. Tan grande bendicion no se obtiene sinó á merced de una lucha incesante, y no se conserva sinó por el trabajo perseverante y la mas severa moralidad.

SALVADOR MARIA DEL CARRIL,
Jurisconsulto y Presidente de la Suprema Córte de Justicia Nacional.

Buenos Aires, Abril 12 de 1874.

Estimo en tanto la publicidad que la reputo como la mas sólida garantia para la libertad—como la responsabilidad mas eficaz que cualquier artículo espreso de una ley.

El misterio es uno de los venenos destructores del gobierno representativo, por lo mismo que es uno de los que se nutre el despotismo.

El dia que los actos de este se ponen á la luz, que se entregan á la crítica: cuando se puede hablar y censurar en cualquier parte, aunque sea bajo sus piés, no hay déspota que se tenga firme.

OCTAVIO GARRIGÓS,
Jurisconsulto y publicista.

Los Estados americanos harán germinar las libertades, que aun parecen una ilusion quimérica de la humanidad.

RUFINO DE ELIZALDE,
Jurisconsulto y hombre de Estado.

LOS PARTIDOS

Los partidos políticos tienen derecho á existir como los hombres que los componen.

No es permitido atentar contra la existencia de los partidos, como no puede atentarse contra la vida humana.

Los partidos no realizarán progreso alguno si él no beneficia igualmente á sus adversarios.

Un solo egoismo es permitido á los partidos políticos: revindicar para sí la gloria del bien que realizan.

JUAN EUSEBIO TORRENT,
Senador al Congreso.

Buenos Aires, Abril de 1874.

En los paises republicanos la única fuente legítima de autoridad es el sufragio popular, libremente espresado y consultado con verdad. Todo poder que no reconoce ese orígen es usurpador, por mas que esté revestido de formas aparentemente legales.

JUAN AGUSTIN GARCIA,
Jurisconsulto y publicista.

Buenos Aires, Setiembre de 1874.

El sufragio universal es el último progreso de la ciencia política—su realizacion en la República Argentina solo será efectiva, cuando generaciones venideras mas ilustradas, hayan extinguido los ódios de la guerra civil.

FEDERICO PINEDO,
Jurisconsulto.

Buenos Aires, Mayo 1874.

Tanto en el mundo físico como en el mundo moral, el reposo no nace sino del equilibrio de fuerzas opuestas. Los partidos, como todo otro cuerpo, tiran siempre á preponderar y avasallarse, sin contenerse jamás sino el uno por el otro. Así, pues, las sociedades no pueden marchar sino bajo el imperio de tres clases distintas de despotismo: el de un hombre solo, el de un círculo privilegiado y el de la ley.

Sometámonos á este último y seremos felices.

ANTONIO ZINNY,
Escritor, Jefe del Departamento General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires, Abril 7 de 1874.

EL GAUCHO ARGENTINO

La libertad es tan preciosa, tan esencial en la existencia de los pueblos, para el desarrollo de su prosperidad y grandeza, como la luz y el aire, en la existencia de las criaturas.

En los pueblos de Europa, la libertad es ilimitada para aquellos hombres que nacieron privilegiados, y la luz y el aire que sobra á su grandeza y esplendor, basta apenas para que el publo respire, vea y sienta sus miserias, sin poder adquirir el vigor moral y físico necesario para rescatar, luchando, la libertad usurpada.

En los pueblos americanos, la libertad es un hecho grandioso, que no pudo destruir el *derecho divino*.

Nuestros pueblos primitivos, llamados bárbaros, cayeron postrados bajo el yugo del conquistador que trató inhumano de esterminarlos, no de civilizarlos.

El indio espantado huyó á refugiarse en el desierto, y la mujer india quedó esclava del conquistador.

En su solitaria libertad, concibió aquel la idea de una justa represalia, invadió y se llevó cautiva á la mujer del hombre civilizado.

La mujer india dió luego á luz al *gaucho* en la ciudad, y el *gaucho* nació tambien de la mujer cristiana, en el desierto. Y de aquel doble atentado, nació el que aun debia llamarse, el hijo de la desdicha.

Campeon esforzado de la libertad del continente, víctima silenciosa en todas las tempestades, que en pos de ella vinieron, obrero infatigable para abrir caminos á la civilizacion, sin conquistar nada para sí, sin merecer nada de los otros, hoy todavia es el centinela avanzado en el desierto que, sin pan ni abrigo, vela sin descanso hasta morir, defendiendo la propiedad de la tierra que él conquistó y con su sangre fertilizó para otro.

Si los hombres del pasado, abrumáron al noble y generoso *gaucho* con tan cruel abandono, con tan amarga injusticia, la reparacion corresponde á los hombres del porvenir.

CORONEL ALVARO BARROS,

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires, Junio 12 de 1874.

En vano nos jactaremos de libres, sino reconocemos y aceptamos la inviolabilidad del individuo, del distrito, de la villa, de la ciudad, del Estado y de la Nacion; porque esta garantía, esta sabia distribucion del poder, es lo que constituye definitivamente el *self government.*

NICASIO OROÑO,

Senador.

Buenos Aires, Marzo 27 de 1874.

Las virtudes cívicas son á la libertad, como la sangre á la vida: cuando la sangre se agota la vitalidad se extingue. Sin virtudes cívicas y un amor patrio reconcentrado—la libertad es un imposible, una parodia hipócrita y fementida calculada para seducir á los espíritus débiles; una careta de las mas bellas proporciones que disfraza el rostro deforme de la tiranía.

GENERAL TOMÁS IRIARTE,

Guerrero de la Independencia.

Buenos Aires, Octubre 5 *de* 1874.

BE JIN AND FEAR NOT!

Amar la justicia y practicarla por amor á ella misma, es en la abogacía un deber, en la magistratura una religion.

El cumplimiento de este precepto, exige un gran valor cívico para arrostrar, á cada instante, con ánimo sereno, dolores y sacrificios mas crueles que la pérdida de la vida.

AURELIO PRADO Y ROJAS,

Magistrado.

Buenos Aires, Marzo 2 de 1878.

Me habian enseñado á creer que el orígen de las instituciones libres, pertenecia á una época y á una raza determinadas en la historia y en la humanidad. A medida que he avanzado en mis estudios, me he ido persuadiendo del error que aprendí cuando niño.

Las instituciones humanas son como el hombre mismo, cuyo orígen buscan todavia el filósofo y el naturalista. Ellas no tienen una genealogía universalmente aceptada, ni su implantacion puede servir de corona de gloria á una época dada, ni á una raza determinada.

De convicciones poliadámicas, pienso de las instituciones lo que pienso del hombre:—ellas, como él, aparecieron simultáneamente en todas las direcciones que recorre el compás, y sus huellas se encuentran en todas las partes del globo y en todos los siglos conocidos.

El derecho del hombre primitivo fué el derecho del hombre actual, y será el derecho del último ser humano. Las evoluciones revolucionarias de la política solo han modificado la estension y el ejercicio de ese derecho, como las revoluciones físicas de la tierra solo han alterado y aumentado las capas geológicas del planeta que habitamos.

Patrimonio de la humanidad y herencia de todas las generaciones, el tiempo no tiene medida para las instituciones.

La ciencia arqueológica busca en las ruinas de poblaciones destruidas las costumbres de pueblos que pasaron. El dia en que la ciencia política estudie los secretos del Oriente, ¡cuánto no se modificarán las opiniones actuales sobre el orígen de las instituciones, cuando el hombre haya penetrado ese misterioso pasado, desconocido del presente, y que será apenas una revelacion del porvenir!

LUIS V. VARELA.
Jurisconsulto y Publicista.

Buenos Aires, 1874.

La situacion de la República Argentina en momentos que trazo estas líneas está muy léjos de responder á los elementos de prosperidad y riqueza de que la ha dotado la naturaleza.

Territorio lleno de fecundas planicies, de inmensos bosques y de ricos minerales; país dueño de riquezas innumerables, no es, sin embargo, un país rico en el mundo económico.

No alcanza á pagar lo que importa, y no importa lo que debiera consumir.

¿Le faltan, acaso, leyes benéficas que estimulen la produccion, ó poblacion que sea capaz de producir?

No: cuenta mas leyes que pueblo, mas pueblo que produccion.

Es que ni esas leyes se han aplicado en toda su estension, ni la poblacion se ha dedicado al trabajo en condiciones de producir todo lo que debe. Nos falta, en una palabra, gobierno libre para la produccion y pueblo educado para la industria.

Es el ejercicio verdadero de las instituciones liberales lo que hace fecundo al trabajo, y es el trabajo inteligente y libre lo que hace la riqueza de un país.

El dia en que esos dos grandes agentes del progreso sean una realidad entre nosotros, la República Argentina dejará de experimentar periodos de pobreza y malestar, al paso que vive hollando con su planta riquezas y tesoros inmensos.

JOSÉ C. PAZ.
Periodista.

Buenos Aires, 1874.

NEW-YORK, Enero 6 de 1877.

Hon. Charles Adams.

Muy respetado Señor:

En este momento recibo su favorecida de ayer, contestando á la mia de 26 del pasado.

Agradezco los términos corteses y benévolos de su carta, y me apresuro á responder á ella, aclarando algun concepto oscuro de mi anterior.

El cuadro bordado que me permití mandar á Vd. me fué presentado por la señorita, su autora, en Buenos Aires, y desde entonces me permití dedicarlo á Vd. La obra es, pues, propiedad suya, y puede disponer de ella como lo juzgue conveniente.

John Adams y Thomas Jefferson, que redactaron juntos el acta inmortal de la Independencia Americana, proclamada el 4 de Julio de 1776; que fueron al mismo tiempo representantes en Europa de su Patria naciente; que desempeñaron sucesivamente las altas funciones de Presidentes y Vice-Presidentes de la nacion constituida; que, final-

mente, por una coincidencia providencial, elevaron su espíritu á la inmortalidad en el mismo dia 4 de Julio de 1826, cuando se cumplian los cincuenta años de la existencia de la Gran República: Adams y Jefferson estaban bien reunidos en una obra de arte concebida y ejecutada en aquella region remota, para presentarlos en la Exposicion solemne con que los Estados Unidos celebraban su Centenario.

Despues de la Exposicion, me pareció que el nieto de uno de aquellos patriotas venerables debia poseer la obra, sin tomar en consideracion el mérito artístico y solo por las escenas que están visibles é invisibles en aquella concepcion; y por eso me permití poner el cuadro á la disposicion de V.

Para que V. se sirva estimar los motivos determinantes de mi conducta en esta ocasion, le diré que mi padre tuvo el honor de conocer personalmente á John Adams, y que conservaba por su memoria un respeto profundo que se trasmitió á sus hijos con la educacion y el ejemplo. El retrato de Adams estuvo siempre al lado del de Washington en las habitaciones de mi padre. Agregaré que el estudio de la historia de los Estados-Unidos y la contemplacion de sus progresos ha sido la ocupacion mental de mi vida, y que, por consiguiente, sé muy bien cuál es la colocacion que los hombres eminentes de este país han tenido y tienen en las variadas escenas de su desenvolvimiento.

Puedo asegurarle tambien que el Hon. Charles Francis Adams ha sido objeto de estudio para mí. He leido y poseo la correspondencia diplomática del Ministro Americano en Inglaterra, durante la guerra civil; y permítame decirle que he apreciado esos documentos en su fondo y en su forma, y permítame agregarle que, en mi concepto, la habilidad, la prudencia y la energía del Ministro en aquella difícil oportunidad, no solo consiguieron conciliar para su país la simpatía de la Inglaterra, representada por los hombres mas elevados, sinó que prepararon eficazmente los triunfos diplomáticos de su patria en las decisiones de Ginebra y de Berlin, y en la consagracion del gran principio americano de la libertad de espatriacion, con los tratados sucesivos con los gobiernos aleman é inglés.

Todavia quiero decirle una palabra mas, y le ruego que tenga paciencia para oirme. He leido la carta contestacion de V. á los que propusieron su candidatura para la Presidencia en 1872. Le aseguro, señor, que comprendí perfectamente aquellas líneas llenas de nobleza, y exentas de toda pasion egoista. Yo venía siguiendo con vivo interés el movimiento político de los Estados-Unidos, y por esa lógica misteriosa que á veces se anticipa á los sucesos, sin el auxilio del raciocinio, desde aquellas regiones remotas yo habia señalado á V. como mi candidato, y casi habia previsto lo que realmente sucedió: que este país mal aconsejado pasaria por delante de la puerta de Charles Francis Adams é iria en busca de otros hombres, que ya se habian mostrado incapaces para salvar á su Pátria de la ruina moral, y que no habian sabido, querido ó podido purificar el Gobierno republicano de las manchas que comenzaban á deshonrarlo.

Mas tarde, cuando el país fué llamado de nuevo á dar su solemne fallo en la forma de una eleccion trascendental, yo solia decir entre mis amigos, como una paradoja, que los malvados, los usurpadores de poderes, los audaces violadores de todo derecho habian prestado un gran servicio á la República, despertando con la indignidad de sus actos, el sentimiento enérgico y honrado de este gran pueblo. Una esperanza purísima alentaba mi espíritu. En el centenario de la Independencia, creía yo, ante el espectáculo de los gloriosos anales de esos cien años de grandeza sin ejemplo en la historia de la humanidad, ante el sentimiento de las responsabilidades que incumben á las generaciones presentes por los dones con que la Providencia los ha favorecido y que la virtud de sus mayores ha sabido fecundar, ante la mirada severa de cuantos nos contemplan y ante el juicio austero de la historia, este pueblo se levantará como un solo hombre para decir su palabra de justicia, refundirá en una masa acrisolada cuanto hay de noble y grande en sus honrosas tradiciones, é imprimirá un rumbo saludable á la política, siguiendo el sendero de la justicia que está siempre bien alumbrado por la antorcha de la verdad. Y otra vez veía desde léjos el nombre predilecto de mi candidato simbolizando todas estas aspiraciones.

Bajo estas impresiones, y casi diria, con la supersticion de mi confianza, llegué á los Estados-Unidos el 4 de Julio. Desde luego, y á medida que se estendia el campo de mis observaciones, comprendí que habia sufrido una lamentable equivocacion: mi diagnóstico habia sido incompleto,

y mi pronóstico fallaba de todo punto. El centenario iba pasando sin ejercer sus mágicas influencias; la atmósfera estaba cargada de pasiones impuras; todo hacia temer que la reaccion moral que yo anhelaba no se produciria, y mi corazon se llenaba de congoja delante de una perspectiva en cuyos límites se divisa uno de aquellos abismos profundos donde tantas naciones se han hundido para siempre antes que nosotros, por haber violado las leyes naturales que son ó fueron la condicion de su existencia. Los malvados, los déspotas no habian dado el fruto indirecto del escándalo, y cuando mas habian servido de pretesto á la resurreccion de otras abominaciones que ayer no mas pusieron á la República en el mayor peligro de su disolucion.

Sírvase escusarme la libertad que me tomo hablándole de estas cosas y en estos términos; pero tengo mi alma llena de ansiedad y de duda, y es esta la primera vez que me permito emitir mis opiniones, que guardo todavia como un secreto. Porque V. es un carácter como el que yo desearia que se imprimiera como tipo en el ciudadano americano, porque me inspira tan ilimitada confianza en la pureza de sus motivos, por eso me atrevo á dirijirle estos renglones, aunque aparezcan impertinentes al objeto de mi carta, y aunque algunos de mis conceptos pudieran diferir de los de V. y de su actitud personal en la lucha.

John Adams era un federalista conspícuo; John Quiney era un whig ilustrado y enérgico, como lo probó en su administracion y en su vida parlamentaria, uno de cuyos rasgos prominentes en 1836 se relaciona mucho con la cuestion social que está en el fondo de la agitacion política contemporánea: y, en cuanto á V., con placer y con toda espontaneidad me he detenido en la espresion de mi singular respeto por sus calidades republicanas, y no puede, por consiguiente, atribuir á móviles ligeros é irrespetuosos lo que estoy diciendo. Pero tengo que añadir algo antes de terminar.

Soy en mi país uno de los que tienen reputacion de republicano sincero. Hace 25 años que estoy en la vida pública allí, trabajando como mejor lo entiendo por la consolidacion de nuestras instituciones. La Constitucion de los Estados-Unidos, sus Estatutos, la Jurisprudencia de sus Tribunales son nuestro evangelio político; y me ha tocado á mí el ser uno de los espositores de ese dogma. Cuando en el curso de los acontecimientos en un país como aquel, inesperto en la vida política, se comete algun grave error, alguna invasion á los derechos, ó sobreviene alguna duda en la inteligencia de su ley fundamental, ocurrimos al momento á compulsar los anales de los Estados-Unidos; y las decisiones ó los ejemplos de este país, son una autoridad irrecusable. Y cuando en los Estados-Unidos se han violado las leyes, se han sustentado injusticias, ha sido obra penosa para nosotros el evitar que esos malos ejemplos se siguieran, siempre esperando y haciendo esperar que tales actos serian aquí solemnemente condenados por la opinion, se restablecería la identidad de las tradiciones y se mantendría su autoridad equitativa.

No creía exagerar cuando afirmaba que el 4 de Julio de 1776 era el Christmas de una religion política nueva en el mundo; que no solo los cuarenta millones de americanos del Norte eran prosélitos del nuevo culto, sino los treinta mas que están en el otro estremo del continente, y todos los demás pueblos de la tierra que van entrando poco á poco, en esa Iglesia de libertad y de Justicia bajo el influjo del ejemplo y con la consagracion del martirio sufrido á veces por generaciones enteras.

Durante los cincuenta años en que los Estados Unidos fueron gobernados mas ó menos por el interés esclavócrata, los verdaderos republicanos de Sud-América sufrian en la ingrata contemplacion de una política inspirada por tan bajo criterio. Prohibida la importacion de esclavos en este país desde 1808, y reiterada mas de una vez esta legislacion, el tráfico se hacia, sin embargo, en proporciones considerables: una masa fuerte de este pueblo libre vivía y crecía de generacion en generacion en la práctica de la violacion de la Ley positiva, y en el consiguiente desprecio de toda autoridad que no fuera la suya propia. Aumentar el valor y el número de los esclavos era el designio de esa política, porque con el valor se aumentaba la riqueza de los amos y con el número se aumentaba siempre en 3/5 partes su poder político. Estender el territorio era un medio para aquel doble fin, y no importa de que manera ese interés funesto conspiraba contra los estados vecinos y amigos para traer la anexion de Texas, la consiguiente guerra de Méjico, la adquisicion de nuevo territorio, don-

de providencialmente se salvó California de la Ley del esclavo; las invasiones filibusteras á Centro América, el intento de tomar á Cuba por compra ó de otra suerte, la formacion de estados esclavócratas y el ascendiente cada vez mas irresistible de un partido, si así puede llamarse, que, en el nombre de los Derechos de Estado imponia á la República un sistema de política repugnante á los preceptos de todas las leyes divinas y humanas.

El espíritu agresivo de esa política tuvo su efecto en las repúblicas americanas del Sud: la guerra y avasallamiento de Méjico en el interés de un principio abominable, no solo hizo mas difícil todo gobierno liberal en aquella república, que habia sido arrojada por las necesidades de la guerra á los piés de caudillos prepotentes, sino (lo que era peor) desacreditó las instituciones republicanas en sí mismas, derogando la autoridad que las de los Estados Unidos ejercian en el resto del Continente, y retardando por años los resultados de aquellas influencias saludables bajo las cuales habian nacido como pueblos libres.

Los que teníamos fé en el éxito final del ensayo iniciado en 1776, esperábamos siempre que ese elemento corruptor habia de desaparecer un dia. Cuando veíamos culminar la funesta doctrina en las decisiones del caso de Dred-Scott, por ejemplo, decíamos que el escándalo llegaba á su colmo, y que una reaccion fecunda no se haria esperar. Veíamos con emocion que la opinion se organizaba y que no tardaria en elevarse á la categoria de poder público. Vino la eleccion de Lincoln, vino la secesion, la rebelion y la guerra civil; y al fin, al fin, aquel tremendo problema cuyas dificultades se habian acrecentado año por año, llegaba á su definitiva solucion. *Apparuit domus intus* por el insensato orgullo de los que mas interés tenian en retardar el conflicto: triunfó la nacion, la justicia, la Ley divina, el derecho de la civilizacion moderna y las puertas abiertas por los horrores de una guerra sangrienta, dejaron que los estraños vieran recien la magnitud del mal y al mismo tiempo la brillante aptitud para reparar con elementos de granito el edificio que fundaron nuestros mayores sobre las columnas sagradas de la igualdad y de la dignidad humanas.

Entonces todos los republicanos de la tierra respiraron sin inquietud. La religion se depuraba, y las corrientes invisibles se hacian sentir en todas partes—La República modelo era en efecto tal, sin necesidad de que el rubor ocultára alguna de sus faces. Yo no he tenido en mi vida agitada y azarosa un momento de mayor orgullo que aquel en que pude decir á los que me escuchaban, que los Estados Unidos habian completado su evolucion con el debido sacrificio del fuego y de la sangre.

Y sin embargo, ni era aquel el último peligro ni el mayor de los esfuerzos que la patria reclamaba de sus hijos. Ya es del dominio de la historia la manera en que el partido bajo cuyo nombre habia triunfado el pueblo, ha hecho uso de la victoria y de sus resultados. Cuan lejos ha estado ese partido de la esquisita prudencia y acendrada virtud que se requerian para fecundar aquel acontecimiento, lo prueba el hecho de que once años apenas corridos desde la terminacion de la guerra, el partido vencido entonces, sin haberse regenerado, llevando siempre como principio el desprecio de los derechos y de la vida de una raza que él habia degradado mas y mas; ese partido aparezca aceptable como concurrente para derribar un poder que ha sido tan desgraciado por el orígen y difusion de todas las corrupciones que pueden deshonrar un gobierno.

He ahí la dolorosa conclusion á que llego en mi observacion. La República está en gran peligro: no ha habido en la hora suprema fuerza bastante para superar las demarcaciones de los partidos existentes y lanzar la opinion militante en rumbos de regeneracion; y al cerrarse el centenario nos encontramos delante de tres probabilidades á cual mas temible, si todavia una inspiracion del patriotismo y el culto de la Ley, que es la virtud de esta nacion gloriosa, no producen una solucion inesperada y saludable. 1ª Puede inaugurarse la administracion republicana, sin el asentimiento de la opinion honrada, y entonces tendrá que defenderse durante los cuatro años contra sus naturales adversarios, contra la corrupcion de sus amigos y contra las exigencias petulantes de los ambiciosos, esterilizando este tiempo precioso para las reformas trascendentales. 2ª Puede asentirse á la lejitimidad dudosa de la eleccion democrática, y en tal caso el partido de la sucesion, de la rebelion, de los antecedentes ominosos reaccionará con la violencia mal reprimida de su educacion, hará de los negros, no ya esclavos sino siervos, y gobernará con su número y sin su voto: todo ello al mismo tiempo que para

afianzar sus posiciones haga imposible toda reforma práctica en el servicio público. 3ª O en fin, la guerra civil vendrá de nuevo, sin bandera legítima y solo como un movimiento espasmódico del frenesí, á que se abandonan las sociedades indisciplinadas, cuando la gestion de sus negocios está entregada, por artificios, á los activos y ambiciosos politicastros, y cuando el pueblo propiamente dicho, el que paga las guerras con su sudor y con su sangre, está relegado al olvido y ultrajado con la desestimacion de su sufrágio.

Cualquiera de estas cosas que suceda, señor, yo voy á encontrarme desarmado, cuando regrese á mi pais natal y me señalen los fragmentos del monumento secular que era mi orgullo, y mi modelo. Por eso es, señor, que siendo estranjero en los Estados Unidos, me siento tan interesado y tan conmovido con lo que esta República concierne, y por eso, al dirijirme ocasionalmente á uno de los patriotas que mas estimo en esta tierra, me he permitido ir tan lejos de los límites ordinarios de una carta y hablar con el fervor y la franqueza que difícilmente corresponden á quien se halla en mi caso.

Pídole mil disculpas, señor: y despues de asegurarle que no volveré á incurrir en esta falta, repito á V. que he sido, soy y seré siempre:

Su admirador respetuoso—

G. RAWSON.

Médico y hombre de Estado.

LOS DOS PRESTIJIOS.

Las nociones morales se confunden en las contiendas civiles, y no es la razon la que juzga: son las pasiones las que absuelven ó condenan.

La profunda verdad que encierran estas palabras de un gran pensador se muestra con todo relieve al estudiar la historia de una época ajitada por las luchas civiles, como la que hemos pasado en los últimos veinte años.

¿Cuántos individuos han recibido patente de grandes hombres?

¿Cuántos han sido saludados salvadores de la patria y el pueblo les ha ceñido la frente con la corona del triunfo entre aplausos y víctores, mas ruidosos que los que consagraban los romanos á los generales vencedores que habian agregado una nueva provincia á su dominacion?

¿Cuántos han sido abrumados por el ódio público?

¿Y cuántos otros no han merecido siquiera el honor de ser odiados, sinó el desprecio y la burla, con su corona de espinas por diadema y su caña por cetro?

Y sin embargo, ¡cuán injustas las patentes, los triunfos, los ódios y las burlas!

La posteridad no habla todavia con su voz reparadora, y comienzan ya á rectificarse los juicios que sirvieron de base á esas injusticias. Los triunfadores y los grandes hombres se disipan como un efecto óptico. Los criminales y los locos no despiertan las antipatias y las risas con que eran saludados antes.

Ha bastado que la luz de las pasiones de la época no alumbrase el cuadro, para que las figuras que lo componian cambiasen de aspecto y de proporciones.

Es que la pasion es el tirano del alma humana, que cuando habla con violencia todo lo acalla ante su voz.

Por esto en las épocas de luchas civiles no es generalmente la razon y la justicia las que iluminan el juicio del pueblo, que solo se inspira en los sentimientos del momento.

La justicia y la razon suelen ser vencidas por un tiempo mas ó menos largo, pero al fin reaccionan, porque ellas son las únicas á quienes están reservados los eternos triunfos. Se asemejan al sol cuyo disco brillante pueden ocultar las nubes, pero cuya luz continúa brillando en las celestes esferas por toda una eternidad.

Nosotros hemos pasado por épocas de acerbas pasiones y hemos visto eclipsarse la justicia.

Hoy cuando esas pasiones han concluido con la época que las encendió y la justicia luce de nuevo, no nos damos cuenta de nuestros juicios de entónces.

Nos parece que los hombres que todavia vemos en la escena han sufrido una verdadera transformacion.

Y no son ellos, sin embargo, los que han cambiado: es nuestro espíritu el que se ha despojado de los elementos del error.

Terminada la gran lucha que dió por resultado la organizacion de la República, se han

calmado las pasiones que nos agitaron entónces y nuestro juicio, libre de su influencia, aprecia con exactitud los hombres y las cosas.

De aquí la diferencia que nos sorprende y que será mayor para la posteridad.

Esta es tambien la esplicacion de la grande influencia que tiene el tiempo sobre los prestijios personales.

Mientras unos se forman, se desenvuelven y se estienden á medida que una época pasa, otros se disminuyen y empequeñecen.

El tiempo continúa inflexible esta obra de la justicia, hasta que hunde la reputacion de los unos en la oscuridad de donde no debieron salir, y levanta á los otros hasta su gloria merecida.

Esto muestra una profunda diferencia entre unos prestijios y otros, entre unas reputaciones y otras.

Es que unos prestijios son verdaderos y otros falsos, y tienen diferencia de causa, de medio, de tiempo y de resultado.

Los prestijios verdaderos nacen de la gratitud pública y son el premio de los leales servidores del pais, que solo han buscado su felicidad sin tratar de congraciarse las voluntades ni escusar la lucha con los malos intereses.

Los prestijios falsos reconocen por orígen la complacencia á las pasiones y á las preocupaciones de un momento y la cobarde tolerancia á los intereses ilegítimos.

Los hombres que buscan los primeros, tratan de encaminar la sociedad en que actúan por el ancho camino que ha de conducirla á la felicidad y al engrandecimiento.

Los que procuran los segundos, la siguen como lacayos, sin tratar jamás de imprimirle direccion, aunque marche á la ruina, temerosos de enagenarse las simpatías de sus contemporáneos.

Los unos no tienen en cuenta las susceptibilidades y errores de su época, ni ocultan los defectos ó los vicios que son propios á esta.

Los otros, transijen con los errores, con los defectos y con los vicios por no irritar esas susceptibilidades.

Los prestigios primeros tardan en formarse, pero se desenvuelven á medida que el que los ha merecido se aleja de la vida activa.

Los segundos se forman instantáneamente y decrecen en razon inversa de los primeros.

Aquellos dejan en pos de sí grandes obras ó grandes servicios.

De estos apenas suele quedar el recuerdo de una frase hueca ó de una actitud teatral.

Los unos se convierten en los grandes nombres que recoge la historia.

Los otros desaparecen con las pasiones que les dieron vida, y el tiempo los sepulta en el osario de las mediocridades cuyos nombres rara vez recuerda la historia.

Los hombres que han merecido los prestijios verdaderos, continúan sirviendo á su pais hasta despues de su muerte, estimulando el patriotismo.

Los que solo han merecido el falso prestijio no le sirvieron en vida, y cuando termina ésta, todavia le hacen daño incitando á los ambiciosos y á los que buscan en una falsa popularidad el medio de gozar sensualmente del poder.

Son pocos los hombres que alcanzan el prestijio verdadero, en tanto que son numerosos los que adquieren el prestijio falso.

Whashington y San Martin merecieron el primero, y cien caudillos y agitadores el segundo.

Aunque entre los hombres de la actualidad no se encuentren émulos de aquellos Padres de la Pátria, se han de encontrar los que han alcanzado el falso prestijio y los que están destinados á adquirir el verdadero.

DARDO ROCHA.
Jurisconsulto y Publicista.

El Nacional de 19 de Mayo de 1874.

La libertad: esta grande aspiracion de los pueblos republicanos, es la base de todo órden, de todo progreso y de todo bienestar. Es preferible tolerar sus desvíos antes que herirla.

MARIANO ACOSTA.
Vice-Presidente de la República.

Buenos Aires, 1874.

El amor á la patria no debe cegarnos hasta el estremo de procurar para ella lo que legítimamente no le pertenece.

Si los derechos de otros paises son menos-

cabados, nuestros esfuerzos, lejos de producir verdadera y durable utilidad para el nuestro, le acarrearán perjuicios y males inevitables.

Para demostrar que amamos la patria y le hacemos el mejor de los servicios, afianzando su independencia y prosperidad con el respeto y las simpatías esteriores, es indispensable hacer justicia á las naciones que dividen con la nuestra el dominio de la tierra.

MANUEL RICARDO TRELLES.
Publicista.

Buenos Aires, 1874.

Siempre he creido que los ejércitos permanentes eran un mal que, por una razon ú otra, tenian que sorportar las naciones, cualquiera que fuera la forma de sus gobiernos, pero particularmente en las repúblicas democráticas cuyos ciudadanos aun no tienen las costumbres cívicas á la altura de las instituciones que se han dado, los ejércitos permanentes son un amago constante contra sus libertades; mas que la espada de Damocles, pues esta no cayó sobre su cabeza, mientras que la historia de las repúblicas hispano-americanas particularmente, nos enseña en cada una de sus páginas los golpes que han recibido de aquellos á quienes se esmeraban en atender para que las defendieran.

Para que estos males no acontecieran, seria necesario que los individuos que formáran parte del ejército comprendieran y profesáran el principio de que, al ceñirse una espada y ser sostenidos por sus conciudadanos, deben sacrificar su propia libertad para defender la de los otros.

EDELMIRO MÁYER.
Coronel.

Buenos Aires, 1874.

Las decepciones que deja tras sí toda esperanza defraudada suelen llegar hasta la negacion de todo mas allá, de todo progreso.

Aplicando esta consideracion á los partidos políticos, se observa que los que no alcanzaron á realizar sus ambiciones, en un momento dado, confunden á menudo su mal éxito, con el porvenir y la estabilidad de las instituciones. Esta regla de criterio es falsa. Ni las naciones mueren, porque su territorio sea estrecho para servir de pedestal á la universalidad de las ambiciones; ni sus instituciones perecen, porque buscando su encarnacion necesaria se produzca la lucha y de ella resulten vencidos unos, vencedores otros.

Tanto los pueblos como los principios superiores que gobiernan su vida, tienen para mí un destino inmortal. Pasarán los siglos modificando tendencias, costumbres y leyes, que son accidentes, pero quedará siempre viva la solidaridad humana. El tiempo puede demoler todo lo que edificaron los partidos, pero aun entónces, descollará sobre esas ruinas, un algo que no perece, y es, el principio generador de la nacionalidad y la verdad fundamental de sus instituciones.

Esto es eterno y solidario para todas las generaciones en el órden del Universo. Constituye el mas allá de todas las ambiciones; ese horizonte sin fin que solo puede espresarlo esta palabra: el progreso.

ONÉSIMO LEGUIZAMON.
Jurisconsulto.

Buenos Aires, 1874.

Hasta hoy la tierra Argentina ha sido la tierra de los héroes, ha brillado por el poder de sus armas, por el valor de sus hijos. Es necesario que en adelante sea la tierra de los sabios, y brille por el vigor de la inteligencia, por la fuerza de la civilizacion.

MARCELINO UGARTE.
Jurisconsulto y Magistrado.

Buenos Aires, 1850.

Una regeneracion es necesaria en nuestra gran familia, despedazada por la discordia. Pero una regeneracion que comience por traer la razon al sometimiento de los principios imperecederos de la verdad; que continúe por grabar en el corazon las dulces y saludables impresiones de la moral; que acabe, en fin, por realizar esa alianza de las voluntades, que forma la ley fundamental de la humanidad.

EDUARDO LAHITTE.
Jurisconsulto.

Buenos Aires, 1854.

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Nuestra civilizacion, nuestra industria actual es embrionaria;—ella ha de ser el resultado de las civilizaciones, de las industrias, de las inmigraciones extranjeras que, mezclándose con nosotros, aclimatándose en nuestro suelo, esplotándolo, si, esplotándolo, han de producir cuando nos bastemos á nosotros mismos, cuando rellenemos los desiertos, cuando uniformemos nuestra educacion, una civilizacion, una industria Sudamericana.

El camino que nos está trazado en este sentido, el único que puede llevarnos á un alto grado de prosperidad y de cultura, á una entera y sólida independencia, es el que nos enseña la América del Norte: ella ha llamado la poblacion extranjera por la liberalidad y la proteccion de sus leyes; ella la ha aclimatado haciendo fácil el acceso á los goces de la ciudadania, arrancando de raiz, las rancias y absurdas limitaciones que podian dificultar el ejercicio de todas la profesiones y de todas las industrias. Así duplicó su poblacion y sus productos en menos de un siglo, así han surgido de aquella selvas prodigios de civilizacion y de riqueza,—dejando que todos trabajen, que todos enriquezcan; protegiendo, con igualdad, el derecho, el trabajo, la riqueza de todos; no mezclándose ni en su creencia, ni en sus opiniones, ni en su modo de vivir,—no preguntándole ni de dónde viene ni á dónde vá, —dejando al hombre, en una palabra, en el plenísimo ejercicio de todas su facultades, en cuanto no dañe á tercero ó perturbe el órden público.

ANDRÉS LAMAS.
Político, Diplomático é Historiador.

Buenos Aires, 1874.

Las tremendas convulsiones por que están pasando en nuestra época los pueblos mas adelandos, arrastran el pensamiento á la contemplacion de abismos sociales de una espantosa profundidad, adonde no alcanza la sonda limitada de la ciencia política. Solo la luz de la filosofía podría alumbrárnoslos, y no deja encenderla en la razon del hombre la atmósfera formada en ella por preocupaciones nutridas con la sávia de siglos, asidas á todas las pasiones é intereses del mundo actual, desesperanzado de los falsos mirajes del porvenir.

En mi conviccion, mientras la humanidad no dé por bases á la personalidad del individuo, á la familia y á la sociabilidad, las eternas leyes de la naturaleza, jamás impunemente violadadas ó desconocidas, en vano pedirá á las formas de gobierno y á las instituciones políticas la descifracion del enigma, que aguardando su Edipo, inunda en sangre á Norte América por unos pobres negros, y despedaza á la Francia, para hacer un Imperio feudal ó deshacer el cadáver de una Teocracia.

JUAN CÁRLOS GOMEZ.
Jurisconsulto y Publicista.

Buenos Aires, 1871.

La repúblicas hispano-americanas llevan una vida precaria desde su independencia de la metrópoli, envueltas siempre en contínuas revoluciones intestinas. ¿Se cuestionan principios? no, puesto que ninguno de los partidos en que se encuentran divididas invoca otra forma de gobierno que el republicano. ¿Qué se disputa,

pues? La posicion personal y nada mas—herencia esta de la madre pátria.

La España, dotada por la naturaleza de una zona fecundísima en producciones naturales, se encuentra estacionaria en poblacion é industria y agena á los adelantos modernos. Allí las revoluciones se cuentan por años; sus habitantes abandonan el suelo natal en busca de bienestar; teniendo su país todos los medios de poder hacerlos felices, encontrándose dotada de inmejorable clima, despoblado, con ménos de la mitad de poblacion que su tierra puede sustentar. A los americanos españoles nos sucede lo mismo, ¿no será debido á nuestra educacion? Creo que no es otra la causa; seria una coincidencia singularísima el que todas las repúblicas de orígen español que adolecen de un mismo mal no tuvieran por causa la homogeneidad de su educacion primitiva; hay mas para creerlo así; la gran república de Estados-Unidos y el imperio del Brasil, agenos á la educacion española, viven en completa paz y garantidos sus habitantes por leyes liberales observándolas con religioso credo.

La República Oriental del Uruguay tiene tambien las suyas, su Constitucion política calcada en la de los Estados-Unidos nos haria felices sin el mal endémico de las aspiraciones bastardas. Echamos por tierra la ley para encaramarnos al poder.

El año 1830 se juró la Constitucion fundada en los principios mas liberales; libertad de industria, comercio, de cultos y de imprenta. ¿La hemos observado? no, sinó en muy pequeños intérvalos. Ha sido un contínuo batallar en revoluciones intestinas, resultado inmediato—la anarquía y, como premisa de esta erigirse gobiernos fuertes—es decir—Dictadores. Hace tres años que el coronel D. Lorenzo Latorre gobierna el pais como Gobernador Provisorio; ha convocado al pueblo á elecciones generales de senadores y representantes, cuya reunion debe tener lugar en el próximo Febrero—1879, y elegir el 1° de Marzo del mismo el Presidente Constitucional que debe ejercer el mandato por cuatro años que la Constitucion previene.

El nombramiento de Presidente Constitucional de la República volverá al pais á ser gobernado por su ley fundamental ¿volveremos á las revoluciones cuotidianas? puede ser; el hombre olvida pronto los ejemplos del pasado y reincide en las mismas causas que han de producir iguales efectos.

TOMÁS GOMENSORO.
Ex-Presidente de la República.

Montevideo, 1878.

Las cuestiones de límites que dividen á algunas de las Repúblicas que surjieron de las ruinas del poder colonial, iluminadas por los esplendores de la revolucion, deben resolverse en el seno de la armonia y de la solidaridad, en que confunden sus intereses permanentes y sus aspiraciones inmortales. No hemos degenerado tanto de nuestros insignes progenitores: ellos regaron con su sangre generosa la mitad del continente, fecundando su libertad, y nosotros, habríamos de verterla, por disputarnos un giron del estenso desierto no conquistado aun á la barbarie!... Seria eso renegar de nuestras gloriosas tradiciones, quebrantar los vínculos y los deberes supremos de nuestro orígen histórico: vínculos que han de salvar todavia á nuestras Repúblicas en las vicisitudes y en las complicaciones del porvenir.

AGUSTIN DE VEDIA.
Periodista.

Dolores (República Argentina), 1878.

Chile, como la República Argentina, erijiendo monumentos á sus grandes hombres, á sus varones ilustres, á los héroes é insignes colaboradores de su independencia y libertad, desde O'Higgins, Freire, Portales, hasta San Martin, Belgrano, Moreno y tantas otras celebridades, practican actos de elevada justicia nacional, que á la vez de honrar á los pueblos que los producen glorifican y perpetuan la memoria de patriotas esclarecidos ó preclaros pensadores, que por sus méritos y virtudes supieron hacerse dignos del recuerdo respetuoso de la posteridad y del aplauso de la Historia.

Esos monumentos que responden á sentimientos de justicia póstuma, de gratitud y de veneracion de los pueblos, son un estímulo y una enseñanza saludable para las jeneraciones del porvenir.

Americano de nacimiento y de corazon, me inclino reverente ante ellos con todo el fervor y el entusiasmo que me inspiraron siempre las glorias americanas, y el nombre de los que militaron desde el Plata al Orinoco en las hileras de los defensores de la libertad de los pueblos estendidos en el espléndido mundo de Colon.

ISIDORO DE-MARÍA.

Historiador.

Montevideo, 1878.

LAS SOCIEDADES AMERICANAS

Las sociedades americanas son entidades completamente desconocidas; fuera de ellas nadie puede imajinarse lo que son porque no hay comparacion posible, y si algunos estranjeros ilustrados las han visitado, ha sido muy de prisa y sea por esta causa ó por otras, no han fijado su atencion en la naturaleza propia de ellas sino en algunos hechos que, ó predisponen mucho en contra ó producen ilusiones en su favor. En cuanto á nosotros mismos somos los que menos las conocemos, lo que no es estraño si se recuerda que en el frontispicio del Templo de Delfos estuvo grabada por muchos siglos la célebre inscripcion: *Noce te ipsum.*

Nadie desconoce cuál fué el orígen de estas sociedades. Colonias de una nacion despedazada por la anarquía, embrutecidas por un fanatismo cruel y alimentadas por la mas grosera ignorancia, debian reproducir todos los vicios de la metrópoli: Pero esto es nada aun en comparacion de los males que debian venir á causa de la misma inmensa estension de territorio que debia colonizarse. La España se vió obligada á desparramar sus pocos elementos en todo el Continente Americano quedando separadas las fracciones de esos elementos por altísimas montañas, por caudalosos rios ó por desiertos intransitables,

Es una observacion confirmada por la esperiencia que el aislamiento de los grupos humanos produce el decaimiento moral é intelectual, y si no impide el desarrollo físico hace imposible la combinacion de los esfuerzos para luchar con la naturaleza y someterla á las necesidades de la vida civilizada dando nacimiento á las artes y á las industrias.

El Reino de Portugal, no en prevision de estos males, sinó porque el territorio que debia colonizar era relativamente mucho menor, no dispersó sus elementos, los concentró y formó así sociedades que se diferencian con las de orígen español, no ya solo en el carácter de órden y de constitucionalidad, sinó muy especialmente en una tendencia á la unidad, en un espíritu conservador que se ha notado igualmente en todos los pueblos que han llegado á desarrollar todas sus fuerzas naturales.

Y no es la forma de gobierno la que ha influido en estas diferencias; los ensayos monárquicos que tan infructuosamente se han hecho en algunas de las sociedades americanas son la prueba mas evidente de que estos caractéres diferenciales no solo son agenos á la forma de gobierno, sinó tambien que el cambio de ella no los hace desaparecer ni aun los modifica.

No puede decirse tampoco que esté en la raza la causa de esas diferencias, porque es la misma la que hizo la conquista de ambos territorios sufriendo la misma trasfusion con la sangre africana é indígena. Y es de notar que esta diferencia se ha conservado y se conserva persistentemente, á pesar del contacto íntimo en que están todos estos elementos sin que nada puedan los ejemplos de los unos contra las costumbres de los otros.

Las sociedades americanas de orígen español, si por las causas enumeradas han carecido de la tendencia constitucional y conservadora, en cambio han estado ajitados de una actividad febril que las ha llevado á empresas superiores á sus fuerzas y en menos de medio siglo han realizado la epopeya mas grandiosa de los tiempos modernos, desalojando de todo el continente americano á la valiente y terrible raza conquistadora sin que fuera un obstáculo esas altísimas montañas, esos caudalosos rios, esos inmensos desiertos que se han convertido en pájinas de gloria y en monumentos soberbios. Pero ese esfuerzo en que una jeneracion hacia sola el trabajo de veinte jeneraciones y el esfuerzo posterior de las guerras civiles, ha producido en las sociedades americanas un fenómeno digno de estudiarse. No se ha abatido la virilidad, no ha decaido la fuerza intelectual ni la actividad en todo sentido; los elementos políticos y militares subsisten; las instituciones liberales

se conservan, pero la base de estos elementos no existe.

La sociedad que no es el gobierno, que no es el ejército, que no son los grupos políticos que dan actividad á la vida pública, la sociedad que es el núcleo de los elementos económicos y reproductivos no existe, ó al ménos no existe como elemento propio, y es aquí donde se vé una nueva colonizacion espontánea producida por la inmigracion que afluye de todas partes del mundo.

Las sociedades americanas, y, sobre todo, las del Rio de la Plata, han vuelto, pues, al periodo de la incubacion y este estado embrionario lucha y choca con el progreso de las instituciones políticas.

Los dos grandes sistemas de gobierno republicano, la unidad y la federacion, han sido ropage que le venian á nuestros pobres pueblos como la túnica del gigante al empinado liliputiense. Sarmiento disculpa á Rivadavia diciendo que este creia y practicaba todo cuanto creia y practicaba la Europa civilizada en su época y la organizacion definitiva de estos paises ha disculpado á los caudillos federales, al menos en cuanto á la independencia y á la autonomia provincial. El único que no se disculpa es quien vino despues de Rivadavia y cortó los faldones del traje político y aun las cabezas que sobresalian demasiado, pretendiendo formar un pueblo modelo y sobre todo americano puro.

Se han ensayado, pues, todos los sistemas y ninguno ha conseguido darnos organizacion capaz de dejar al pueblo que funcione regularmente. En cuanto se requiere su accion, se encuentra embarazado entre los pliegues de su traje político, tropieza y si no cae en la lucha civil, queda en las mismas dificultades, á pesar de los discursos sublimes que se pronuncian, y de las leyes que se promulgan.

Sin embargo, el traje político está bien cortado, es una obra maestra copiada del mismo traje que llevan con desenvoltura y gallardia otros pueblos:—¿Cómo se esplica el fenómeno? No es cosa de decir que el que no está hecho á bragas... porque estos pueblos, como se ha visto, se han vestido y desnudado mas que un actor en comedia antigua, mientras que los otros pueblos de los que sacamos el molde, no han cambiado de traje desde que vinieron al mundo.

Pues si la dificultad no está en eso, debe estarlo en las jorobas sociales que hemos dicho tienen estos pueblos, y que nosotros no vemos ni queremos ver, marchando muy persuadidos de que nuestro dorso es recto y gracioso como una palmera y que nuestras tibias se articulan en línea irreprochable con nuestros fémures al extremo de poder servir de modelo para un Apolo.

Así vemos convocar al pueblo en los dias clásicos; es decir, de elecciones y de manifestaciones prévias, creemos asistir á grandes actes de libertad y de autonomia y al fin lo que vemos es á la entidad tal, seguida de sus *clientes* ó á la entidad cual, seguida de los suyos.

No hablamos de clientes de abogado sinó de unos caballeros que eran así llamados por los romanos, porque se afiliaban á la proteccion de un patricio, lo seguian, lo defendian y votaban por él ó por quien él votaba.

Como en las sociedades americanas la guerra civil ha hecho gran consumo de pueblo nacional, resulta que los artesanos, los agricultores, los comerciantes y todos los que en el nivel del pueblo tenian ó podian tener ocupacion independiente, han sido sustituidos por extranjeros que no se han nacionalizado y que por lo tanto no ejercen derechos políticos; no quedan, pues, sinó los ex-soldados, los peones y los vagabundos *clientes* todos de las entidades políticas.

Siquiera en tiempo del Padre Castañeda habia dos pueblos, el *heróico pueblo de Buenos Aires* (lo mismo puede decirse de Montevideo ó de cualquier otra parte, con tal que sea de Sur América) y el pueblo liso y llano. Pero hoy no hay mas que uno y se divide en entidades y en clientes.

Desde el célebre plebiscito que elevó á Napoleon III hemos desconfiado mucho del sistema electoral, tal cual lo reconoce nuestro derecho constitucional actual; pero nunca tanto como del cónclave que elije Papas, y, dada la joroba con que tropezamos en el dorso de nuestras sociedades, resulta que eliminado el cortejo de clientes que no hacen sinó número, nos quedamos con un cónclave de entidades que al fin vale tanto como un cónclave de cardenales;—no hay mas diferencia sino que estos se encierran *con llave*, que tal cosa quiere decir *cónclave*, pero esta diferencia no mejora la situacion y pluguiese á Dios que al menos algunas de nuestras entidades se encerrasen, no con llave, sinó herméticamente.

Reconocida esta joroba constitucional ¿y por qué no reconocerla? Cervantes y Juvenal son los mayores patriotas de la España porqué dijeron las

verdades, resultan muchas otras jorobitas porqué un brillante se hallará solo pero no otras cosas que no brillan. Las entidades de las sociedades americanas son, pues, las dispensadoras de nombre y de fama. La juventud tiene que ir ante ellas y hacer sacrificio de independencia y de carácter. Quien quiera pasar de la categoria de aspirante á la categoria de entidad novel, tiene que velar las armas é ir á recibir el espaldarazo puesta la rodilla en tierra ó tiene que esperar que le *abran la boca* como á los cardenales en la imposicion del Capelo.

Ese gran tribunal de última instancia, al cual se apela en otras partes, de toda injusticia; ese público imparcial que aprecia los méritos y los sacrificios de los jóvenes inteligentes, esa sublime opinion pública que contiene á los bribones y castiga con el ridículo á las mediocridades ambiciosas, no existe ni puede existir en sociedades como estas.

Las entidades castigan con un silencio sepulcral el crímen de independencia, harán creer en la no existencia de quien no está *armado-caballero* ó de quien no haya ido á que le *abran la boca.*

Cierto es que algunos jóvenes muy inteligentes y muy independientes, figuran actualmente en la política y en las ciencias, pero son escepciones que han conseguido escapar á fuerza de sacrificio, á fuerza de irradiar luz entre las negras nubes que estienden las entidades alrededor de todo astro que quiere aparecer en el firmamento político ó social.

Digamos, pues, claro, que en las sociedades americanas, como en el gobierno teocrático, no hay opinion pública,—y como ella es la base de toda sociedad y de toda política, nada estraño es que andemos cayendo y levantando como en una *via-crucis* sin término.

De aquí porque se rinde tanto culto al becerro de oro; donde faltan los estímulos de la opinion, los consuelos del aprecio, las esperanzas de la gloria, se buscan los goces de la sensualidad, las apariencias fastuosas, el predominio del dinero. Cierto es que no faltan espíritus fuertes que se resignan á la indiferencia y aun al desprecio de los contemporáneos para abroquelarse en la satisfaccion íntima de la conciencia, pero estas son las escepciones.

Por esta razon no hemos tenido influencia exterior. Las Repúblicas americanas forman alrededor del Brasil una cintura que debiera haberse estrechado hasta ahogar la única monarquia de América y por el contrario es el Brasil quien ha ensanchado el círculo de su accion y ha sabido hacernos odiar recíprocamente; ha hecho que nuestras manos mismas caven el abismo que nos separa. El peso de su esclavitud, bastante para detener la marcha de un pueblo, no ha sido tan pesada para él, como la joroba que llevamos á cuestas; como la falta de opinion y la falta de pueblo que hemos malgastado en estúpidas luchas.

Las Repúblicas americanas no pueden buscar entre sí sinó soluciones pacíficas para sus cuestiones. Su debilidad relativa hace indispensable su alianza para defender sus intereses comunes. Pero las alianzas no se forman artificialmente; vienen preparadas por consideraciones precedentes que acercan y confraternizan á los pueblos.

Las alianzas artificiales no son alianzas, son coalisiones que siempre dan por resultado, no la reparacion de ofensas, no la restitucion de derechos, sinó un pueblo destrozado ó suprimido como la Polonia.

GREGORIO PEREZ GOMAR.
Abogado y literato.

Buenos Aires, 1879.

IMPERIO DEL BRASIL

Por su nacimiento ú otras circunstancias especiales, puede la mujer ser obligada á ocupar posicion eminente en la sociedad; pero á donde la llaman con preferencia las leyes de la naturaleza y los impulsos de su corazon, es al lado de su esposo y de sus hijos, al frente de su casa, junto al lecho de los enfermos y ante los altares de Dios.

ISABEL CONDESA D'EU.
Princesa Regente del Imperio.

Nacido del otro lado del Atlántico, me he ligado por los lazos del corazon, á esta tierra americana. Llamado por las circunstancias á mandar las fuerzas militares del gran país que he adoptado por pátria, tuve la fortuna de atravesar los territorios de las naciones mas ligadas al Brasil por las relaciones de vecindad y de intereses comunes, y de conocer á sus hombres mas eminentes. Se robusteció entonces en mí la conviccion de que los intereses mútuos de todos, no menos que las leyes de la humanidad, exigen la generosidad para con el vencido, la perpetuidad de la alianza entonces iniciada, y el mantenimiento de la paz, que es la garantía mas segura del progreso general.

GASTON DE ORLEANS CONDE D'EU.
Mariscal de Ejército.

Petrópolis (Brasil), 1875.

En los lances mas arriesgados de mi vida militar, nunca desprecié los consejos y las indicaciones que me fueron dados por mis amigos y compañeros de armas; pero en aquellos casos sobre los que tenia ya formado mi juicio, nunca abandoné los impulsos de mi corazon y de mi carácter, siendo siempre feliz cuando seguí mi primera inspiracion; recordando incesantemente que si el general Napoleon, en la batalla de Moskou, hubiese procedido en esa conformidad, sin dejarse vencer por las reflexiones de algunos de sus subalternos, tal vez hubiese evitado los famosos desastres que pusieron fin á su campaña de 1812.

MARISCAL DUQUE DE CAXIAS,
Consejero de Estado y Ministro de la Guerra.

Rio de Janeiro, 1876.

No hace muchos meses, en una fiesta dada en honor de un distinguido americano que residió entre nosotros como diplomático, pronuncié estas palabras en la improvisacion á que fuí benévolamente invitado: «Estas regiones de América carecen de paz, luz y trabajo».

La guerra, ó es uno de los castigos fatales y periódicos que nos acarreó la falta de nuestro primer padre, ó es una mancha que ha de desaparecer del sol de la civilizacion moderna; lo que no me parece utopia filantrópica, porque el mundo, á pesar de sus diferencias exteriores, marcha hácia la unidad moral é intelectual de los pueblos, límite en que el género humano será como un reflejo del misterio de la Trinidad Divina.

La luz que yo deseo poderosa y abundante para

nuestro continente, no es solo la instruccion puramente racional, sino tambien la que deriva de los santos preceptos de la moral de Cristo, sin los cuales el hombre pierde de vista su mas alta guia, la vida de mas allá de la tumba, y cae en los mas tremendos precipicios de su senda terrenal: *abeunt estudia in mores.* La política del maestro de escuela de que hablaba lord Brougham, es un programa completo de regeneracion social; pero es necesario elevar el nivel de capacidad de los preceptores, que son los primeros que cultivan é inclinan la inteligencia de la juventud, para que sepan mas de lo que deben enseñar, y enseñen bien todo cuanto se puede aprender, sin dificultad y hasta por recreo, en las aulas primarias y secundarias.

El trabajo es la redencion de las flaquezas del hombre, su dignidad personal, su independencia, el seguro de la familia, el mas eficaz antídoto contra los vicios, la fuente perenne de la fortuna particular y pública. Infunde con estos benéficos resultados el hábito de la economía, madre de los capitales, y escita el amor del prójimo, dos poderosas fuerzas de conservacion y progreso social. La civilizacion de los pueblos debe ser juzgada ménos por la grandeza material, que puede encubrir muchas llagas morales, que por el desenvolvimiento y perfeccion de la enseñanza popular, por la buena administracion de la justicia, por la abundancia de las cajas de ahorros (seguro indicio de buenas costumbres entre las clases mas numerosas), por la dedicacion individual al bien público y por el espíritu de bien entendida caridad cristiana que haga innecesaria la caridad legal, casi siempre dañosa.

VIZCONDE DO RIO BRANCO.

Estadista, Director de la Escuela Politécnica y Consejero de Estado.

Rio de Janeiro, 1876.

La forma de gobierno no es el fin, es el medio de conseguir el mayor bien para la sociedad, mediante la garantía de los derechos naturales del hombre.

Muchas veces bajo la forma republicana impera el despotismo y la peor de las tiranías—la de las masas ignorantes; y bajo la forma monárquica,—la bien entendida libertad, que solo medra á la sombra de la paz y del órden.

Es lo que explica la existencia de una monarquía constitucional en América.

BARON DE COTEGIPE.

Estadista, Ministro de Hacienda y Negocios Estranjeros.

Rio de Janeiro, 1876.

Por el estudio de las letras y ciencias subieron Licurgo, Pisístrato y Agesilao á reyes de Lacedemonia, y aquel Estado fué famoso en el mundo, mientras tuvo príncipes sabios.

Los Persas tenian por costumbre elegir para rey á aquel de entre sus conciudadanos que les parecia mas sabio, y la Persia floreció mientras siguió esa regla, y decayó luego que la hubo despreciado.

Un rey hubo en Sicilia que se dedicaba con tanto ardor al estudio de las ciencias, que llegaron á hacerle sentir que por este motivo podria él faltar á las obligaciones de su Estado, y respondió que no podia reinar sin sabiduría, y que á trueque de ella perderia contento su corona.

Los monarcas constitucionales procuran actualmente por la ilustracion y por la práctica de virtudes cívicas y domésticas hacerse amar y respetar, empeñándose en el mantenimiento de la paz y en la fiel observancia de los grandes principios de justicia y de libertad, en que reposa el progreso de los pueblos.

Fueron de esto admirables ejemplos, el viejo rey de Bélgica Leopoldo y el jóven rey de Portugal Don Pedro V., ambos ya fallecidos.

Podríamos citar como ejemplo otro rey (1), si no fuera osadía de nuestra parte anticipar los elogios y loores de la historia.

Como complemento de su vasta instruccion, ese rey ha emprendido, en edad ya madura, largos y penosos viajes, impelido por la pasion que en él predomina desde la infancia,—el estudio de las letras y de las ciencias.

VIZCONDE DE ABAETÉ.

Estadista y Consejero de Estado.

Rio de Janeiro, 1876.

(1) Alusion á Don Pedro II, actual emperador del Brasil. N. del E.

Toda mi vida he considerado que al hombre fué impuesto por el Creador el *deber* de hacer el bien compatible con sus fuerzas, así en la escala en que las manifestaciones de esa idea se circunscriben á individualidades, como en la esfera mas alta en que las inspiraciones del patriotismo determinan actos en que se consulta el bien público; y entiendo tambien que lo poco ó mucho que esté en nuestras manos conseguir, en ese terreno, no dá derecho á aspirar á otra recompensa que la conciencia de haber cumplido un deber, al paso que los actos que practicamos en la carrera de la vida, que contrarian esa idea, nos colocan en rebelion abierta contra un precepto divino.

VIZCONDE DE MAUÁ.
Financista, Banquero.

Rio de Janeiro, 1876.

En mas de cincuenta años de vida pública me han hecho impresion el retroceso y las desgracias de paises bien constituidos y civilizados, en los cuales el tiempo ha creado intereses bastardos, olvidando que una autoridad justa engendra el respeto y obediencia espontánea, y que el ataque al derecho produce la resistencia y suprime el deber. Aquel que contribuye con sangre á la existencia del Estado tiene derecho á las garantias que la ley concede á todos los ciudadanos, y mucho nos engañamos pensando que el pueblo es indiferente al desprecio disfrazado de los que mandan.

MARQUÉS DO HERVAL.
(GENERAL OSORIO)
Teniente General del Ejército.

Pelotas (Brasil), 1876.

La prolongada guerra que sostuvo el Brasil contra el Paraguay habria tenido todavia mayor duracion, si el mariscal dictador hubiese sido siquiera mediocre general.

Su notable incapacidad militar hizo que fuese parcialmente batido su valiente y disciplinado ejército, convirtiéndose en derrota mas de un combate, en que podria haberle cabido la victoria.

Teniendo por sí la adhesion de un pueblo fanático, y los mas obedientes soldados del mundo, podria haber luchado con mejor éxito y salvado su pátria de tan espantosa ruina.

Hay hombres que son para las naciones un horrible flagelo.

¡Desgraciados los pueblos que hacen depender su suerte de una sola voluntad!

VIZCONDE DE PELOTAS.
(GENERAL CAMARA)
Mariscal de Campo.

Porto Alegre (Brasil), 1876.

El ejército que á su frente pudiere llevar á los campos de batalla un glorioso pendon en que inscriba con verdad las sublimes palabras—disciplina, instruccion y moralidad,—podrá seguramente agregarles estas tan conocidas: *in hoc signo vinces*, y el regreso de ese ejército al seno de la paz será señalado en la historia nacional con la gloria del triunfo.

Un ejército disciplinado, con personal instruido y moralizado, es ciertamente uno de los mas poderosos elementos para la prosperidad y grandeza nacional, y la primera columna de la independencia, integridad y honra del país, defendiéndolo de sus enemigos exteriores ó interiores; alto destino de la fuerza militar, sábiamente preceptuado en el código fundamental brasilero.

Los ejércitos indisciplinados y sin la necesaria instruccion, causan la pérdida de su país. De ello nos presenta funestos ejemplos la historia.

La disciplina multiplica la fuerza de los ejércitos; y no pocos ejemplos hay de que algunos mas numerosos, hayan sido vencidos por otros menores en número, pero cuya disciplina é instruccion les hayan granjeado señaladas victorias.

La necesaria austeridad de la disciplina militar se hace blanda y casi insensible en el súbdito que sabe respetar á los superiores, y dedicado, obedece con dignidad al cumpliento de sus deberes.

El militar jamás debe olvidarse de dos de los principales dogmas de su profesion,—la obediencia y la resignacion: con tales atributos podrá

fácilmente soportar las infalibles contrariedades y vicisitudes de la vida.

Aquellos á quienes despues de una carrera distinguida en la carrera militar, no perdona la muerte en el campo de batalla, dejan en pos de sí una honrosa memoria y una provechosa leccion á los venideros que se dediquen sinceramente á esa vida de trabajos, en la cual no se teme la muerte, cuando se sirve lealmente á la pátria.

Las costumbres, hábitos, tradiciones, amor de la pátria y odio á la usurpacion extranjera, justifican, mas que todo, la existencia de los ejércitos permanentes, tanto mas cuanto que en la mayor parte de los hombres abunda la ambicion de oro, de mando, y de la ilusoria gloria de conquistas.

VIZCONDE DE SANTA THEREZA.
Teniente General y Comandante de la Escuela Militar.

Rio de Janeiro, 1876.

Figuran en este libro los muertos y los vivos. Quiera Dios que de unos y de otros aprendan los venideros que la paz interna y externa es la primera base de la felicidad de los pueblos. Cuando esta coleccion de autógrafos estuviere concluida, se verá, creo yo, y felizmente, que el pensamiento de todos los Americanos tiende al mismo fin, que es el mayor desenvolvimiento de las relaciones de amistad entre las naciones de América; y no será pequeño servicio el contribuir á la manifestacion de una idea comun de tanta magnitud.

BARON DE CABO FRIO.
Diplomático.

Rio de Janeiro, 1876.

Nosotros los brasileros podemos ufanarnos de los resultados que en un silencio fecundo van realizando algunos incansables exploradores del porvenir.

Ya no somos una nacion segregada en los confines del globo, aislada del movimiento del siglo.

Palpita en nosotros la grande alma de la humanidad, y sobre nuestros destinos desciende la luz inmortal que alumbra el porvenir de las naciones cultas.

Rompiendo resueltamente con el pasado, abrimos la faz nueva del trabajo libre, cuyos núcleos irradian ya en una grande extension.

El pico rasga el suelo en todas direcciones; y aun pocos dias há, vimos llenos de emocion, la locomotiva llevando el anuncio triunfante de la civilizacion al seno de las florestas solo recorridas hasta entónces por la planta de las tribus indianas. No tenemos ahora la consoladora realidad de la instruccion diseminada por todas las capas sociales, pero hemos lanzado ya en los surcos del futuro la afirmacion del gran principio, y tanto basta para que este siga su evolucion victoriosa, derramando sus beneficios sobre todos nosotros.

Podemos con seguridad abrigar fé en los destinos de una nacionalidad que repudia con denuedo la tradicion de mas de tres siglos, y al paso que funda la escuela, empuña la azada y se ennoblece por la ley del trabajo, elevando un himno al Creador que acabó su obra en seis dias y descansó en el séptimo.

BARON HOMEM DE MELLO.
Consejero, Literato y Estadista.

Rio de Janeiro, 1876.

Hay en la vida del hombre impresiones que nunca se olvidan, y que venciendo las vicisitudes del tiempo se conservan siempre tan vivas en la memoria, como en el momento en que se sintieron por primera vez. Tales son las que aun hoy hacen palpitar mi corazon de patriótico entusiasmo al recordar el dia en que ví, era entonces muy jóven, desplegarse bajo el cielo sereno de mi provincia natal el hermoso estandarte escogido para simbolizar el naciente Imperio del Crucero.

¡Sueños de la juventud! ¡Qué espléndido horizonte se abrió entónces ante mis ojos! ¡Qué esperanzoso porvenir se me figuró que sonreia á la nueva generacion que recibia en legado del heroismo de sus mayores una patria independiente y libre!

Trabajo, justicia, libertad y paz: era ese el emblema que me parecia divisar en el cuadro bosquejado de nuestra emancipacion política.

Y mis sueños debian ser ciertos, — ciertos porque, suelo vírgen donde ni el despotismo en su

rápido pasaje pudo profundizar raices, ni la desigualdad de castas un odioso antagonismo entre las capas sociales, ¿quién se atreve á dudar que el continente americano fué destinado por la Providencia para ser el albergue de la libertad errante, y el asilo de todas las ideas nobles y generosas, que son el fruto de la civilizacion del siglo?

Labrando la tierra, el brazo del colono podrá sentir pesado el trabajo, pues tendrá que extirpar de las entrañas de ella gigantescos troncos, ántes de imprimirle el sello de la industria moderna. Pero en el cultivo del espíritu, en la conquista de las ideas, ¡cuántas facilidades para el legislador! A un pueblo que, rompiendo con las tradiciones del pasado, se constituye independiente, y jóven en cuyo corazon sin doblez se reflejan todavia en toda su pureza las virtudes con que salió de las manos del Creador; á un pueblo exento de los vícios que afligen á las viejas sociedades, con la experiencia acumulada de tantos siglos, absorto aun en la contemplacion del triunfo conseguido, ávido de nuevas conquistas, ¿qué le falta para marchar certero á sus grandes destinos? Un génio inspirado que le señale el camino; un espíritu verdaderamente superior que, elevándose á las regiones del futuro, y confiado en la suerte que está reservada á los pueblos de América, se coloque á la vanguardia del progreso, é imprima el movimiento y la vida en el adolescente cuerpo social, dándole por divisa—trabajo, justicia, libertad y paz.

¿Cuántas naciones de esta parte del mundo podrian decir que recibieron de la Providencia esa preciosa dádiva? La historia responderá.

JUAN LINS VIEIRA CANSANSÃO DE SINIMBÚ.
Consejero, Estadista y Senador.

Rio de Janeiro, 1876.

SOBRE LA REFORMA ELECTORAL

Separados en lo demás los partidos políticos, pueden confundir sus votos en la misma aspiracion en presencia de un interés que es de ámbos, que es de todos en este país: deben unir sus esfuerzos para elevar el nivel político de la Nacion, inspirados por grandes principios y por los grandes sentimientos que llenan el corazon del hombre público,—el amor de la pátria y el amor de la libertad.

PAULINO J. S. DE SOUZA.
Estadista y Consejero de Estado.

Rio de Janeiro, 1874.

«El proyecto tiene imperfecciones; yo las noté; pero el proyecto tiene una inscripcion magnífica que me obliga á votar por él. He ahí la inscripcion:

«En la tierra de Santa Cruz, nadie mas nacerá esclavo.»—(Apoyado, muy bien, muy bien).

Fueron estas las palabras con que concluí mi discurso, pronunciado en el Senado en la sesion de 26 de Setiembre de 1871, á favor de la emancipacion de los esclavos, palabras que con placer registro en este autógrafo.

JOSÉ T. NABUCO DE ARAUJO.
Estadista, Consejero de Estado y Jurisconsulto.

El *déficit* en las finanzas es camino cierto para la ruina de los Estados, si estos no lo combaten enérgicamente por los dos únicos medios que la ciencia indica y que la historia confirma como eficaces: el trabajo y la economía.

Z. DE GÓES E VASCONCELLOS.
Consejero, Estadista y Jurisconsulto.

I

La emancipacion ó liberacion completa de los esclavos en el Brasil, así como la de sus hijos constituidos siervos hasta su mayor edad, por la ley de 28 de Setiembre de 1871, es una aspiracion de la justicia absoluta y relativa, de la civilizacion y humanidad;—aconsejada igualmente por las primeras conveniencias sociales, políticas y económicas.

Sin que la vanidosa y pseudo filantropía la promueva de un modo arbitrario, despótico é inconveniente, ella se ha de efectuar por fuerza propia de la idea, irresistible como las leyes del Creador, de quien todo dimana, y la libertad, que es la vida.

Providencias adecuadas, sensatas y prudentes, facilitarán esa grande reforma, y aproximarian su época, sin peligro alguno; y mas bien con positiva ventaja para todos, ciudadanos y pátria.

La bendicion del Omnipotente descenderia sobre nosotros, sobre el Imperio de Santa Cruz.

II

El rey sábio y humano hace las delicias de su pueblo, que vé en él la imágen de Dios.

Si en el ejercicio de sus elevados y sacrosantos poderes (la mas alta delegacion de la comunion social), respeta el pacto fundamental, la soberanía de la nacion, sus derechos, la libertad y derechos de los ciudadanos, hace observar las leyes y promueve el bien público, las bendiciones de todos lo acompañan en todas partes y por siempre: y mas allá de la muerte le espera la inmortalidad.

Pero si, descarriado por la ambicion ó por la vanidad, sigue otra senda, pretende avasallarlo todo, concentrar en sí todos los atributos, y hasta servicios y glorias agenos, desciende á nivelarse con los fátuos, crea antipatías justificadas, aleja é inutiliza servidores, hace dudar de la sinceridad de sus intenciones, de la verdad y perfeccion de sus cualidades, y aventura trasmitir á la posteridad un nombre, si no desestimado, á lo menos indiferente.

A. Marques Perdigão Malheiros.

Jurisconsulto.

Rio de Janeiro, 1876.

Pocos asuntos merecen tanto la solicitud del Estadista como la educacion.

Habilitar al ciudadano para las múltiples y variadas funciones de la vida civil y política, es consolidar el órden social, sin el cual la libertad se convierte en anarquía, y el progreso no pasa de un miraje fugaz.

Educar es regenerar por la enseñanza, y, sobre todo, por el ejemplo. Así, mal comprende la propia responsabilidad el gobierno que, descuidando la nocion de la moral cristiana, de la luz de la ciencia y de la fuerza del derecho, no mantiene en la altura del sacerdocio igualmente santo, augusto y noble que deben ejercer, el sacerdote, el maestro de escuela y el juez.

D. Velho Cavalcanti de Albuquerque.

Consejero, Ministro de Justicia.

Rio de Janeiro, 1876.

La marina militar brasilera, si aun no puede en algun respecto ser equiparada á la de las principales potencias marítimas de uno y otro hemisferio, presenta, sin duda, elementos valiosos que, debidamente aprovechados y desenvueltos, han de elevarla á la categoría respetable que le está reservada en época no remota; haciéndose de ese modo digna de corresponder á la posicion importante á que fué destinado un país con centenares de leguas de costa, donde existen muchas ensenadas de abrigo, vastas bahías y magníficos puertos; surcado por gran número de rios caudalosos y de largo curso; y que á la par de los recursos naturales de que pródigamente le dotara la Providencia, cuenta en ancha escala con la inteligencia, denuedo y patriotismo de sus hijos, los cuales, aun há poco, en la lucha que el Brasil sostuvo honrosamente con el gobierno del Paraguay, dieron las mas significativas y elocuentes pruebas de pericia, valor y abnegacion mas que suficientes para hacer concebir una idea perfecta y completa del heroismo de un pueblo, aunque jóven, capaz de competir ya en dignidad é intrepidez con los mas esforzados, valerosos y aguerridos del universo.

Luis Antonio Pereira Franco.

Consejero, Ministro de Marina.

Rio de Janeiro, 1876.

Reservado á grandes destinos el Brasil, lo que mas necesita es ser conocido de los extranjeros, siempre bien venidos entre nosotros.

Aquí, bajo la éjida protectora de la libertad y á la sombra de la paz que les es garantida por la estabilidad de la monarquía constitucional y representativa, sus capitales, el genio de la

industria y del comercio, las artes y las profesiones útiles encuentran un campo vastísimo.

Amigos de la civilizacion y del progreso, el grande empeño de la mayoría de los brasileros es cultivar buenas relaciones con las Repúblicas vecinas, sin intervenir en sus negocios domésticos. En su prosperidad y adelantamiento no vemos un peligro, sinó una prenda mas para la tranquilidad del Imperio, cuyas aspiraciones en este asunto no van mas allá de la amistad y del respeto mútuo de los pueblos que lo rodean.

En la guerra de los cinco años que sostuvimos con el apoyo de la alianza, dimos sobradas pruebas de ello.

Inspiradas en nobles motivos, nuestra ambicion y tenacidad no tuvieron otro objetivo: los sacrificios inmensos que hicimos, (puedo afirmarlo, habiendo desempeñado la cartera de Guerra en uno de los periodos mas afanosos de la lucha) no se encaminaron á otro resultado.

Y así debe ser siempre, para que podamos atraer de la vieja Europa lo que allí sobra en poblacion, en luces, esperiencia y riqueza, que los siglos acumularon y la naturaleza en su marcha providencial tiende á repartir entre las naciones libres de la jóven América.

JUAN LUSTOSA DA CUNHA PARANAGUÁ.
Consejero y Senador.

Rio de Janeiro, 1876.

Los dos grandiosos hechos de mi pátria,—su independencia y la reforma del estado servil, ámbos realizados sin el derramamiento de una sola gota de sangre, revelan la energía sensata del espíritu público, y el venturoso porvenir que está reservado al Brasil.

Si desde 1850 la nacion consiguió labrar el prólogo de la emancipacion, extinguiendo por sus únicos esfuerzos el tráfico de Africanos, para cuyo fin la fortaleza de su espíritu y el amor de la humanidad no desmayaron ante las susceptibilidades patrióticas que se enardecieron con las agresiones británicas, fué mayor triunfo el de la reforma del estado servil, nobilísima cesdía consumada por la ley de 28 de Setiembre de 1871.

Las perturbaciones y sacrificios serán compensados con las ventajas materiales y morales, económicas y políticas, cesando el mas funesto legado que la antigua metrópoli dejó á un pueblo americano.

Jamás se dirá de él, que no quiso acompañar á los otros pueblos por la senda de la civilizacion y de la humanidad.

TEODORO M. F. PEREIRA DA SILVA.
Consejero y Magistrado.

Rio de Janeiro, 1877.

Mientras la industria y la economía, fuerza y carácter del actual siglo, se dilatan por el territorio de los paises cultos, y los dotan de un asombroso sistema de creacion excelente que vá haciendo de la materia el mas poderoso auxiliar de la civilizacion y de los goces del espíritu, no olviden los poderes públicos que la instruccion y la educacion de los pueblos debe ser el primer objeto de su solicitud; que de la educacion de la infancia dependen los destinos futuros de los Estados; que el pan del espíritu, bien escogido y sano, debe ser distribuido á manos llenas en medio de las poblaciones; y que, por consiguiente, la sociedad debe auxiliar con todo su poder el progreso de la razon pública, aun á costa de los mayores sacrificios, como el mas poderoso de los medios que la ciencia reconoce para curar de raiz las llagas sociales, y para hacer felices las generaciones que se levantan.

No llevemos la ciencia á todas las capas de la sociedad; una parte puede prescindir de ella; pero eduquémoslas todas, arrancándolas de la ignorancia en que no pueden vivir sin grande daño de la sociedad.

AMBROSIO LEITÃO DA CUNHA.
Consejero, Abogado y Senador.

Rio de Janeiro, 1876.

Entre los pequeños servicios que he prestado á mi tierra, me envanezco de haber concurrido, como representante de la nacion y consejero de la corona, á la extincion del estado servil, que

ha de acabar en el Brasil por efecto de la ley de 28 de Setiembre de 1871.

Amo sinceramente la libertad, que es la idea madre del derecho, y aplaudo siempre sus legítimas manifestaciones.

La esclavitud es repugnante á un país de instituciones libres, que trabaja constantemente por el desenvolvimiento de la libertad política. ¿Cómo encarecer las prerogativas del ciudadano, si al lado de él el hombre es todavia objeto de propiedad?

M. A. DUARTE DE AZEVEDO.

Consejero, Abogado y Profesor jubilado de la Facultad de Derecho.

Rio de Janeiro, 1876.

La solidaridad americana, por mas que sea todavia un sentimiento no bien acentuado, es, sin embargo, instintivo en el corazon de los pueblos de América. Cuando este sentimiento pase á la esfera de las altas concepciones, la solidaridad americana será el principio fundamental que rejirá la política de nuestro continente.

Para entónces la alianza oficial de los gobiernos habrá sido precedida por la alianza y la natural confraternidad de los pueblos.

Cuando el Brasil entre en ese concierto internacional, ya habrá desaparecido el único obstáculo que hoy se opone á la armonía de nuestra política continental: la monarquía brasilera, como toda organizacion social provisoria, habrá completado su triunfo y cedido el puesto á la idea democrática formulada en una constitucion federal republicana, que será para los brasileros la verdadera carta de su emancipacion social.

De aquí á allá, tres deberes esenciales reclaman de los pueblos de América estricto cumplimiento: desarrollar la instruccion popular, como la mas sólida garantia de la libertad civil y política;—desarrollar el trabajo y fecundar el desierto, como el medio mas seguro de asegurar con la riqueza del Estado y la independencia individual el progreso moral de las sociedades; —cimentar y mantener á toda costa la paz interna y las buenas relaciones internacionales como la única base estable para nuestra futura y recíproca grandeza.

QUINTINO BOCAYUVA.

Periodista.

Rio de Janeiro, 1876.

Acababa yo de leer en *El Globo*, de esta mañana, la traduccion de los conceptuosos pensamientos del Sr. Dr. José Maria Zuviria, registrados en el *Autógrafo Americano* del Sr. Francisco Lagomaggiore, cuando recibí carta de este caballero, admitiéndome entre los colaboradores de su libro.

El Sr. Dr. Zuviria concluye sus conceptos, diciendo que Dios postra los Estados sin interrumpir el progreso indefinido de la humanidad. —De esta bella tésis tan complexa y filosófica han dimanado para mí, por asociacion de ideas, los siguientes pensamientos:

Jesu-Cristo nos dictó en el precepto de la caridad la teoría infalible de la civilizacion: Amar al prójimo como á sí mismo es unir los hombres, y realizar así la unidad efectiva del género humano.

En verdad, la civilizacion, para ser legítima y perfecta, debe tener por supremo término la identificacion de nuestra especie, tanto en el órden social, como en el moral, y aun tal vez en el órden intelectual; ahora bien: ningun método es tan propio para alcanzar ese fin, como el perfeccionar y hermanar á los individuos.

La fraternidad de los ciudadanos hace la unidad nacional: si esta se realiza en el sentido evangélico producirá necesariamente la fraternidad internacional: el tercer término de esta fórmula cristiana será, pues, la uniformidad de la especie humana.

Tal es la civilizacion concebida, enseñada, ejemplificada por Cristo.

En casi todas las naciones reinan hoy grande agitacion y perplejidad: y á juzgar este hecho por otros análogos consignados y explicados en la historia, no es fuera de razon suponer que el mundo se encuentra en una hora de transicion, y que la civilizacion vá á entrar en nueva faz.

De todos los hechos precursores de la crísis, uno me parece digno de particular atencion: aludo al paralelismo con que tanto en Europa

como en América están surgiendo las controversias de religion, y las de política. Hé ahí el movimiento preparatorio de la nueva era:—para fundar la alianza de las naciones, que es la civilizacion tal cual Jesu-Cristo la concibió, importa extirpar la alianza del altar y del trono, principio fundamental de la civilizacion inventada por los hombres de Estado.

Tal es el punto principal del litigio pendiente entre la Curia Romana y la Iglesia Masónica: aquí está Jesu-Cristo simbolizado en la caridad: allí está Satanás en esencia en las llamaradas de la Inquisicion.

Ocúrreme ahora, muy á propósito, la siguiente observacion. Los hechos de hoy atestiguan que Italia no ha podido realizar el primer término de la fórmula de la civilizacion cristiana, sinó aboliendo el poder temporal del Papa, ¿Podrá la humanidad efectuar el tercero, subsistiendo el poder monárquico?

Tengo para mí que mientras existiere en cada nacion, por efecto de una distincion jesuítica, un circuito imaginario intitulado Estado; mientras en él se encastillare como propietaria feudal, por la teoría del *uti possidetis*, una familia inviolable, sagrada y perpetua; mientras esta contratare la administracion de su feudo con una compañía de agentes especiales denominados Estadistas, la teoría de la civilizacion y los principios de la política no podrán ser los de Cristo; continuarán siendo los del Sr. Krupp.

Hechas estas reflexiones cosmopolitas, es natural que yo, como brasilero y americano, las particularice en conclusion.

No me parece natural que el Brasil perpetúe la única excepcion de la regla americana: en medio de tanta democracia nuestra monarquía solo podrá vivir á costa de modificaciones que poco á poco mudarán su esencia: ella, por consiguiente, irá perdiendo la condicion cápital de *principio*, esto es, la *inmutabilidad*: descenderá á la clase de entidad condicional, será una transaccion nada mas.

Bien puede ser que Don Pedro II sea el último Emperador brasilero; y á mi ver, ya impera mucho menos por eficacia del principio monárquico, que por influjo de su grande capacidad personal. En vista de los hechos, ó se ha de confesar que él es hombre de esfera muy superior, ó se ha de reconocer que la de sus Estadistas está muy abajo de la vulgar: es del propio procedimiento de estos que saco el dilema.

Si no me engaño, el modo como el Emperador se condujo en los Estados-Unidos y la consideracion llena de afecto tributada á su mérito por la nacion americana tan positiva en todo sentido, lo han vuelto á naturalizar en América, donde la persona imperial, inmóvil y silenciosa en su nicho áulico, es mirada como un ser mucho mas europeo que americano, por ser la encarnacion del principio monárquico: ahora son muy diversas las condiciones en que se encuentra Don Pedro, y si las supiera aprovechar, tal vez pueda caberle papel muy conspícuo como colaborador eficaz en la reconstitucion política y social de nuestro continente, en el sentido de la divisa de los Estados-Unidos:—"E pluribus unum".

Para formar definitivo juicio á este respecto, conviene esperar el procedimiento del Emperador cuando regresare al Imperio; ó él viene á ser en su pátria lo que fué en la de Washington, ó continuará siendo el nieto de Don Juan VI.

En la primera hipótesis aparecerá como la mayor figura americana de este siglo; será de hecho presidente vitalicio, transicion racional y pacífica de las fórmulas europeas á las americanas. En la segunda hipótesis la monarquía sufrirá los efectos de la indignacion y resentimiento del decoro nacional ofendido.

En cada uno de los puntos de este dilema se verifica, pues, la asercion del Sr. Zuviria. No obstante los errores de los hombres, á despecho de sus cavilaciones, sin embargo de las inevitables contingencias de los tiempos, la América ha de formar su civilizacion segun la fórmula cristiana.

El *Autógrafo Americano* es el anuncio del término fundamental de esa civilizacion. Así como ahora el Sr. Francisco Lagomaggiore reune en estas páginas, por medio de la autografía y de la ideología, tantos pensadores de cada una de las naciones americanas, así algun dia la América ha de convocar todas esas naciones para formar una Confederacion de Repúblicas centralizadas en la de los Estados-Unidos. ¿Y quién afirmará que no sea este libro el auto de alianza por el cual todos los americanos ahí inscriptos y confraternizados se obliguen sin cláusula expresa, pero en buena conciencia, á dar impulso á la cohesion internacional de los pueblos americanos?

¡Utopías! dirán los hombres positivistas, y tal

vez tengan razon: pero bueno es notar que por tales serian tenidos en la edad media, si entonces alguien los hubiese conjeturado, todos los hechos de la civilizacion actual tan superior á la de aquellos tiempos, bien que muy imperfecta aun comparativamente á lo que habrá de ser en siglos futuros y remotos.

Si hay utopistas es porque la realidad, obra de los políticos prácticos por excelencia, fué, es, y será en todo el mundo, intriga, desconfianza, discordia, fuerza bruta, y sangre, mucha sangre, siempre sangre.

JOSÉ MARIA DO AMARAL.
Consejero, Literato y Diplomático.

Nictheroy (Brasil), 1876.

Comprenda el pueblo brasilero sus derechos; tome la iniciativa en todo cuanto realmente le interesa, y prepare él mismo su porvenir.

Libértese de la tutela en que ha permanecido, y emancipado, dirija sus destinos.

Sírvale de norma el noble procedimiento del heróico pueblo de los Estados-Unidos de la América del Norte.

Tales son mis mas ardientes deseos.

JOAQUIN SALDANHA MARINHO.
Consejero. Jurisconsulto y Publicista.

Rio de Janeiro, 1876.

Partido católico! Es este el objeto especial de mi reclamacion y protesta. No pretendo instituir estudio filosófico en que señale todas las consecuencias morales, políticas, sociales de esta invasion de la Iglesia en la vida civil: empeño superior á mis limitados recursos intelectuales.

Pero me sobresalta la observacion práctica de los males que está produciendo y producirá en larga escala el simple hecho de presentarse en la arena electoral un *partido católico*.

La condicion esencial para que dos parcialidades puedan disputar las elecciones, los cargos, el poder, sin perturbacion y desórden, la condicion esencial es que luchen con armas legales é *iguales*.

Lo que modera á la mayoria vencedora, é inspira resignacion á la minoria vencida, es la creencia y esperanza de que á cada uno le llegará su vez.

Modifica los ódios, suaviza la lucha, permite que adversarios políticos sean amigos personales, la conviccion de cada uno de que el otro está en su derecho.

Todas estas garantias de paz desaparecen si uno de los combatientes se presenta en nombre de la religion y de Dios.

Imaginad, en país dominado por la fé católica, ignorante porque apenas la décima parte sabe leer, supersticioso porque es ignorante, imaginad á los sacerdotes haciendo política, pleiteando elecciones, fanatizando á las mujeres para ejercer presion por medio de ellas sobre los maridos, padres y hermanos, acaso libre pensadores ó viejos católicos. ¿Cuáles serán las consecuencias?

Si un lado representa el partido de Dios, los adversarios son lógicamente considerados emisarios de Satanás. Estos van á las urnas, armados solamente con su derecho; aquellos con la religion, con las pompas del culto, con el terror de las penas eternas, con el púlpito y el confesionario, con el fanatismo, principalmente de las mujeres. Compréndese á qué altura deben subir los ódios!

Partido católico es natural antagonista del partido liberal, y tiende á absorber el conservador. Ahora colocad frente uno á otro como en Bélgica, un partido liberal y un partido católico: ¿Podrán gobernar alternativamente? Dominará ora Dios, ora el diablo? De cierto, con la exclusion perpétua de uno de los dos la tranquilidad pública no se puede juzgar segura.

Mucho ménos la paz doméstica. Fascinadas las mujeres, convertidas en cabalistas, cuando no pudieren convencer á los maridos, padres ó hermanos, ¿dónde irá á parar el sosiego de las familias, la estimacion recíproca entre sus miembros?...

Dividida la poblacion en partido de Dios y partido del diablo, el principio de la familia recibirá los mas crueles ataques; la sociedad caminará hácia la mas completa anarquía.

Sabido es que una parcialidad política perdiendo toda esperanza de realizar un dia pacíficamente sus ideas, piensa necesariamente en el derecho de *revolucion*. Este derecho, los ultramontanos virtualmente lo reconocen cuando dicen

como dijo uno de sus obispos: *Nosotros solo obedecemos las leyes civiles cuando la fuerza las sostiene.*

De consiguiente, si el partido católico fuere batido en las elecciones, y juzgare que tiene bastante poder sobre las masas para imponerse por las armas, *será una cruzada santa*: ellos lo están haciendo en algunas repúblicas de lengua española. Pero si conquistaren las urnas, y sus adversarios apelaren al juicio de Dios, ¿quién puede en buena conciencia negarles igual derecho? Se deduce de esto que el *partido católico*, si lo dejasen crear raices, nos conducirá fácilmente á la guerra civil; y aun cuando no lleguemos al estremo de las luchas á mano armada, introducirá en el seno de las familias zizañas y ódios que nos harán retrogradar cincuenta ó cien años.

Tal es el estado á que vá llegando la Bélgica, plaza fuerte de jesuitismo en Europa: semejante desgracia quieren preparar para el Brasil.

CHRISTIANO BENEDICTO OTTONI.
Consejero y Matemático.

Rio de Janeiro, 1876.

FRAGMENTO

La parroquia, el municipio y la provincia constituyen las tres gradas ascendentes por las cuales se sube para llegar al Parlamento; el juzgado de paz, la cámara municipal y la asamblea provincial forman las tres grandes divisiones en que se ejerce la accion popular, hoy mas administrativa que política, y de las cuales pasa á la vida parlamentaria, tambien hoy mas política que administrativa.

En la parroquia está el gérmen del municipio, en este el de la provincia, y en esta el de la unidad de la nacion representada por su cuerpo legislativo, de donde debe irradiarse la influencia que produzca, alimente, conserve y desenvuelva la accion de todos los otros poderes políticos.

Debilitada la parroquia, como en el Brasil, la consecuencia es la nulidad del municipio, y con esta la debilidad de las provincias que solo pueden producir parlamentos subservientes, verdaderas cancillerias de los errores y crímenes de los que arruinan el país en vez de gobernarlo.

¿No es, desgraciadamente, lo que se observa en este Imperio, en el cual todo es grande y solo el hombre es pequeño?

Es tan imposible invertir las leyes sociales, como las morales y las físicas; pero no es imposible intentarlo aun á costa de los severos castigos atestiguados por la historia.

Una de estas tentativas es la teoría perniciosa, fatal que pretende invertir el órden natural ascendente de la vida social, que parte de la parroquia para llegar á la unidad de la Pátria, y sustituirla por el órden inverso, que parte de un centro, creado no sé cómo, para hacer descender de él la vida á la provincia, de ésta al municipio y de éste á la parroquia.

Es partir de los delegados para los delegantes, de los mandatarios para los mandantes, de los efectos para las causas; es mas todavia: es el absurdo de partir de lo que es naturalmente mudable, fluctuante; é imaginar que así llega á lo que debe ser siempre fijo, siempre invariable.

¿No basta acaso la experiencia adquirida? ¿Cuál es la influencia del juez de paz, cuál la de la municipalidad, la de la Asamblea provincial, la del cuerpo legislativo? Ninguna, absolutamente ninguna, porque el tal centro reduce el Parlamento á cenizas, que los delegados de un poder único esparcen, como las lavas de un volcan, sobre las provincias, los municipios y las parroquias.

Hé ahí la triste realidad.

En el cuerpo humano hay la vida material, la animal y la racional. Esta última es, sin duda alguna, la mas elevada, la mas digna, la mas noble, pero tambien la mas dependiente: ¿qué puede la razon del hombre sobre su animalidad ó la materialidad de su organizacion física? Pura y simplemente nada; sujétase al hecho de su dependencia; aprovéchase del imprescindible auxilio y concurso extraños, y procura con sabiduria desenvolver esas fuerzas como condicion *sine qua non* de su propia existencia.

Así debe acontecer, así acontece en el cuerpo social. La vida central es, sin duda alguna, la mas elevada, la mas noble, la mas digna, porque es la imágen de la unidad de la pátria, pero es tambien la mas dependiente: ¿qué puede ella representar sinó debilidad y abatimiento, desde que recibe alimento de la provincia que desfallece, del mu-

nicipio que se amengua, y de la parroquia ya cadavérica? Acometido de verdadera anazarca todo el cuerpo social, ha de acontecer que el corazon de la pátria sucumbirá, á proporcion que se efectúe la infiltracion de los males que parten de abajo, sí, pero suben hasta el corazon, como se elevan á las nubes los vapores áridos de la tierra que todo lo asolan y devastan.

TITO FRANCO D'ALMEIDA.
Consejero, Abogado y Publicista.

Rio de Janeiro, 1876.

El Brasil ha hecho sin duda varios progresos, entre otros el de asegurar la tranquilidad interna, pues desde 1848 no tenemos revoluciones. Fáltale, sin embargo, organizar debidamente el gobierno representativo de que solo existe la apariencia. La escesiva fuerza de las atribuciones conferidas á la autoridad hace inútil la lucha política, dá siempre la victoria electoral al partido apoyado por el gobierno, convierte al elector de los ministros en poder absoluto, reduce á un papel insignificante el Parlamento y la prensa, produce el abatimiento moral de la nacion, degrada la administracion y ya influye de un modo deplorable en la prosperidad pública por la poca aptitud de los agentes que el gobierno caprichosamente escoje, sin atender á los talentos que se aprovechan en los paises libres á causa de la lucha política.—Con el réjimen que tenemos, puede decirse que en el Brasil solo existe vida pública para los que pertenecen al partido dominante, y solo hay un medio de grangear proteccion,—el patronato.—Hasta hoy han sido infructuosos los esfuerzos que entre nosotros se han empleado para dar realidad á la forma de gobierno que proclamamos con nuestra independencia nacional.

ANTONIO A. DE SOUZA CARVALHO.
Abogado

Rio de Janeiro, 1876.

Las cuestiones que deciden del porvenir de una nacion, no se resuelven por contrariedades caprichosas ó demoras injustificables.

Retroceder por cobardía delante de instituciones que por hechos contínuos reclaman estudios y reformas, no es hacerse benemérito, sinó proclamarse incapaz de gobernar un pueblo libre; es acumular combustibles que, atizados un dia, anunciarán con el resplandor siniestro de sus llamaradas, el cuadro triste de culpable esterilidad; es en nombre del órden ser revolucionario, imprevisor y peligroso.

Creer en la democracia, acompañar su marcha ascendente, es tener confianza en un ideal mas perfecto para la humanidad; y la inteligencia solo por la libertad puede pretender conocerlo y convertirlo en realidad.

Tengamos, pues, el coraje de la accion como tenemos el de la abnegacion: cuidemos sériamente de la reforma de la educacion popular, tomando por base ámplia y segura la instruccion de la mujer; y marchemos firmes y animosos al encuentro de los pueblos americanos que se constituyeron bajo la forma democrática.

FRANCISCO RANGEL PESTANA.
Publicista.

San Paulo, 1877.

Dice un escritor que el mundo entregado á las luchas de las pasiones y de los intereses oscilará siempre entre dos polos opuestos, de lo verdadero á lo falso, de lo justo á lo injusto, y que, segun la frase de Royer-Collard, arriba de estas vicisitudes reina la cuestion permanente, la cuestion suprema del órden ó del desórden, del bien y del mal, de la libertad ó de la servidumbre.

Pero el mal es pasajero: su dominio en el mundo es un accidente.

En el órden moral, como en el órden físico, la armonía tiende siempre á restablecerse, y al fin la razon es la que domina, es siempre la suma del bien la que triunfa definitivamente.

Estoy de acuerdo con esta opinion: es por eso que abrigo la conviccion profunda de que la institucion monárquica en el Brasil es pasajera.

Si el país oficial no piensa así, no es por eso menos cierto que en esa tranquilidad inquieta en que se encuentra el país real, se vé su descontento del órden de cosas actual.

Atendiendo al sentimiento popular, bien se

pueden repetir las célebres palabras de Serres: «la democracia corre á velas desplegadas».

Es cuestion de mas ó menos tiempo: los pueblos del nuevo mundo han de confraternizar por la unidad de sentimiento y de pensamiento.

Sin duda los principios democráticos, originados de la independencia de los Estados-Unidos y de la grande revolucion francesa, producirán las mas saludables consecuencias en el suelo americano. Entónces será la América el faro de civilizacion, de donde irradiará la luz sobre todos los pueblos.

AMÉRICO BRASILIENSE.

Abogado.

San Pablo, 1877.

En los paises regidos por el sistema representativo no es menester recurrir á la resistencia armada cuando el gobierno traspasa sus atribuciones.

En el seno de la misma nacion se opera lentamente la revolucion pacífica (si es lícito la espresion) contra los desmanes del poder; y una vez madurada esa revolucion, ella se impone sin agitaciones hasta en las mas altas regiones políticas por todos los medios legítimos que abundan en el sistema representativo.

ANTONIO PEREIRA PINTO.

Consejero y Publicista.

Rio de Janeiro, 1876.

Consolídense sus instituciones por el consorcio de la libertad con el órden, tan frecuentemente perturbado allí, y el Perú será una de las primeras naciones de la América meridional.

ALFONSO CELSO DE ASSIS FIGUEIREDO.

Consejero, Abogado y Periodista.

Rio de Janeiro, 1876.

En las lentas evoluciones del espíritu humano que se desenvuelve en los grandes periodos de la vida de las naciones, contemplan los espíritus proféticos de la democracia los triunfos de la libertad, que son los eternos designios de la Providencia.

Fortificada por el espectáculo de las ruinas de los Imperios la inteligencia del filósofo político recorre el horizonte del mundo, guiada por la luz de la historia, y estudia la marcha de la civilizacion hácia el Chanaan de los pueblos, sobre el cual brilla al través de las tinieblas del futuro la estrella eterna del espíritu de Dios.

Y en el semblante majestuoso de Colon, erguido cual coloso inmenso sobre la tierra americana, ella vé reflejarse el espíritu divino, como indicando á las generaciones humanas el último espectáculo de su Exodo.

JOSÉ LIBERATO BARROSO.

Consejero, Abogado y Publicista.

Rio de Janeiro, 1876.

En el dia en que por todas las selvas vírgenes de América penetren la cruz, el libro, la electricidad y el vapor, en ese dia grande, el genio de la civilizacion, abandonando los agostados campos del viejo mundo, traspondrá el Atlántico y vendrá á sentarse en el vasto y opulentísimo continente que dió Colon al orbe, y que la Providencia ha reservado para el destino mas glorioso.

Para apresurar la venida de ese dia magnífico, que nuestras fuerzas no conozcan fatiga, y que sea divisa comun de las naciones americanas—paz, amor y trabajo.

BENJAMIN FRANKLIN RAMIZ GALVÃO.

Literato y Director de la Biblioteca Pública.

Rio de Janeiro, 1876.

El primer cuidado de los educadores de la juventud debe ser grabarle en el espíritu y en el corazon la idea y el amor de la justicia.

Desde los paternos lares hasta las casas destinadas á la enseñanza superior, cumple que á la par de la instruccion, el alumno reciba lecciones de justicia práctica y teórica, las que servirán para guiarle con seguridad en los escabrosos caminos de la vida real.

Miéntras la idea de lo justo perfectamente clara y definida no predominare en todas las relaciones sociales, el sueño de la paz universal será una quimera generosa, porque faltará la base imprescindible á su realizacion.

La historia en todas sus fases no es sino la descripcion de las evoluciones efectuadas por la humanidad para la conquista de ese objeto, hácia el cual la impele un instinto providencial.

En el profundo seno de la naturaleza humana se agita brillante é imperioso el ideal de justicia, que á través de los siglos afirma incesantemente su dominio, superando poco á poco los obstáculos que estorban su desenvolvimiento.

Así, el hombre reputa bien compensados los mayores sacrificios, cuando á ese precio consigue cimentar un principio en el terreno del derecho, agregando una nueva columna al edificio del porvenir.

La justicia en la familia estinguió la tiranía del jefe, representante de la fuerza, título de autoridad en las sociedades antiguas; proclamó en los gobiernos la soberanía de los pueblos; en el fuero interno la libertad del pensamiento; en las relaciones individuales el respeto recíproco y la responsabilidad personal, y entre las naciones la fraternidad universal.

Estamos muy lejos, ciertamente, de ver realizados en toda su pureza esos principios fundamentales.

Pero es inmensa la distancia recorrida; y existe ya en todas partes la noble emulacion de educar con esa tendencia las nuevas generaciones, que al calor benéfico de la luz de tales principios, verán deshacerse sucesivamente, como los férreos muros de una vieja fortaleza, las leyes compresivas, los privilegios de nacimiento, la rivalidad entre el capital y el trabajo, la lucha entre la codicia y la propiedad, las preocupaciones retrógradas, y, finalmente, las susceptibilidades internacionales que han conmovido el mundo haciendo derramar torrentes de sangre.

De en medio de las ruinas del oscurantismo de que la injusticia es forzosa compañera, surgirá con magestad el templo de la justicia universal.

Se dirá tal vez que esta es una ilusion, que la justicia plena nunca reinará en la tierra, porque Dios solo es soberanamente justo.

No importa: soñaremos imitando á Jesu-Cristo, el sublime soñador, el cual, para dirigirlos en el camino de la felicidad indicó á los hombres el faro de la justicia, diciéndoles: «sed perfectos como mi Padre lo es en el Cielo.»

G. A. do Prado Pimentel.
Abogado y Periodista.

Rio de Janeiro, 1876.

EL FUTURO

Pienso que la confraternizacion de la humanidad, que traerá la estincion de las guerras y la de esos parásitos necesarios, pero devoradores del trabajo humano,—los ejércitos permanentes y las armadas, ha de ser realizada por la civilizacion del nuevo mundo. Dos únicas lenguas,—el inglés y el portugues ó el español—serán el vehículo casi exclusivo de la civilizacion en ménos de doscientos años, y gracias á nuestra América.

José V. Couto de Magalhães.
Literato.

Rio de Janeiro, 1876.

La aproximacion simpática de los pueblos de América hácia un fin de equidad y de paz, podrá parecer una quimera á los ateos del progreso que niegan el perfeccionamiento humano.

Ellos dicen que el hombre es naturalmente propenso á la lucha, y que, de consiguiente, se agita; pero olvidan que Dios es quien lo guia.

¿Y para dónde nos encaminará Él, sinó para el bien?

La humanidad nada seria sin la esperanza, y esta es consoladora en grado sumo.

Además, prestamos oido al rumor que se hace en torno de nosotros; ¿qué vemos en lo pasado?

A despecho de las resistencias parciales, de los desfallecimientos momentáneos, la conciencia escucha la mejora de la sociedad.

Los impacientes olvidan que no ha mucho tiempo era la Europa entera una víctima de la servidumbre y del fanatismo: á eso ha sucedido la igualdad civil.

El arbitrario ha cedido el lugar á la soberanía de la ley; la esclavitud está abolida en prin-

cipio y casi extinguida de hecho: la justicia se engrandece y marcha.

El progreso no es un sueño, y si cada siglo trae su tributo á la mejora universal, está reservado á la América el glorioso destino de dar cima á las conquistas de la civilizacion.

El siglo XVIII nos dió la tolerancia y la razon filosófica: el siglo XIX nos ha dado la garantía representativa y el dominio casi general de la soberanía popular. Dénos el siglo venidero aquello que los positivistas de la Europa en guerra llaman una utopía:—la paz universal.

JOAQUIN SERRA.
Poeta y Periodista.

Rio de Janeiro, 1876.

Entre las hermosas aspiraciones de la humanidad, ninguna hay mas digna de simpatía que la de la inviolabilidad de la vida del hombre. A un ilustre defensor de la noble doctrina sometí yo, ha poco, estas palabras:

Pena de muerte

—Delito social, que nada justifica.

—Usurpacion del derecho divino.

—Venganza cobarde.

—Impedimento de rehabilitacion.

—Castigo ineficaz.

—Supuesto derecho de hacer colectivamente lo que individualmente se califica como crímen.

—Supremo egoismo del Estado, elevado á la categoría de principio.

—Amputacion de un miembro susceptible de cura.

—Restablecimiento de la infame pena del talion.

—Castigo instantáneo, é inferior, por lo tanto, al del encarcelamiento y del remordimiento perpétuo, y al aislamiento del mundo.

—Arma, empleada ya contra el crímen, ya contra la virtud, ó contra la opinion inocente.

—Interés ó voluntad de los muchos, que no solo por eso ha de ser considerada como justicia.

—Voz de una llamada necesidad pública, sofocando la voz de la conciencia humana.

—Inversion del instinto que nos advierte que nadie tiene derecho sobre la vida de nadie.

—Delegacion imposible á la sociedad de una facultad que á nadie pertenece.

—Imitacion del bárbaro vencedor, que en otro tiempo mataba á los prisioneros cautivos.

—Exceso de severidad, sustituyendo la eficacia del castigo.

—Medio de convertir á un criminal en objeto de conmiseracion y simpatía.

—Institucion de una pena de crímen mútuo, en que se pague,—el asesinato con el asesinato,—la violencia con la violencia,—el suplicio con el suplicio,—convirtiendo la sociedad en una arena de gladiadores.

—Irrevocabilidad de la muerte, en frente de la falibilidad de los jueces.

—Pena indivisible que ofrece sancion igual para delitos desiguales.

—Nivel brutal que anula la ley de las gradaciones.

—Patíbulo que inmola al descarriado, en vez de bálsamo que lo mejore y moralice.

—Insulto á la razon, denominando necesario á lo que es atroz.

—Desmentido á las estadísticas, que dan como disminuido el número de los crímenes en los Estados donde ha sido suprimida la pena de muerte.

—Espectáculo escandaloso, esencialmente desmoralizador y provocador del crímen.

—Trasgresion del principio de respeto á la vida humana, por cuyas gradas se ha descendido á las hecatombes causadas por las pasiones religiosas y políticas.

—Mancha en los códigos, que arrastra muchas veces á los jueces á mentir á su propia conciencia para evadir la aplicacion de ella.

—Espantajo que cambia el horror al crímen en parcialidad á favor del delincuente.

—Injuria al progreso y á la mayor apacibilidad de las costumbres.

—Retroceso á las eras en que clavaban al Justo en la cruz.

Formemos votos porque este baldon desaparezca de los códigos y de los usos de todas las naciones.

JOSÉ FELICIANO DE CASTILHO.
Consejero y literato.

Rio de Janeiro, 1876.

Los elementos de grandeza que el Brasil encierra le aseguran en el porvenir los mas prósperos y brillantes destinos.

Estos se realizarán á despecho de cualesquier reveses y embarazos que por ventura encuentre en su camino, porque son inmutables é infalibles los designios de la Providencia.

Cuando, en lo futuro, el lector del *Autógrafo Americano* contemplare la realidad del cuadro que ahora vemos bosquejado apenas en los horizontes de este vasto Imperio, comprenderá sin duda que instados á inscribir nuestro nombre humilde entre los de los brasileros ilustres que enriquecen estas páginas, no podíamos escoger asunto mas adecuado que esa prevision, la cual es al mismo tiempo el voto mas sincero y mas ardiente de nuestro corazon.

JOSÉ P. DE AZEVEDO PEÇANHA.

Escritor.

Rio de Janeiro, 1876.

Los cuidados de un buen gobierno, en relacion á la poblacion del país, deben consistir no tanto en procurar aumentarla por medio de colonos extraños, sinó en mejorar la suerte de los naturales. Así lo dice el economista Rossi, y yo adopto sin restricciones su pensamiento.

Tenemos en el Brasil diversas cuestiones á resolver en este sentido. El catequismo de los salvajes que viven en constante guerra entre sí y con la poblacion civilizada; la transformacion de los esclavos en colonos libres, ligados al suelo por medio de la propiedad; la creacion de núcleos agrícolas donde se concentre el escedente de la poblacion de las grandes ciudades y la que vive dispersa en los campos; y, finalmente, el establecimiento de escuelas industriales, donde desde la infancia se acostumbre el hombre al trabajo moralizador; tales son los votos que siempre hice en pro del Brasil.

Deseo que ciudadanos de todas las nacionalidades vengan á habitar nuestro país, y que á la sombra de nuestras instituciones políticas gocen de la libertad de que todos nosotros disfrutamos, pero quiero que lo hagan espontáneamente, y no por medio de esa especie de tráfico, que despues de enormes sacrificios pecuniarios ha contribuido no poco á nuestro descrédito en el exterior.

HENRIQUE DE BEAUREPAIRE ROHAN.

General é Ingeniero Geógrafo.

Rio de Janeiro, 1876.

He procurado siempre incitar á mis conciudadanos á volver la vista hácia el magno asunto de la instruccion popular. Lo hago en la suposicion de que la instruccion será bálsamo, y no veneno para el alma. No basta para la prosperidad de los Estados que el pueblo sea instruido: cumple que la instruccion en él fortalezca los precéptos de la virtud y del deber.

MANUEL FRANCISCO CORREIA.

Consejero y Senador.

Rio de Janeiro, 1876.

MI OPINION POLITICA

Una de las mayores obligaciones de un buen gobierno es promover la instruccion y la educacion del pueblo, ilustrándolo sinceramente, no solo sobre sus derechos y deberes, sino tambien sobre los embustes y embelecos con que los clérigos y los demagogos, que son dos especies análogas, acostumbran abusar de la pública credulidad en su interés, una abusando del nombre de Dios, y otra del nombre de la libertad. Estos abusos toman mucha fuerza entre un pueblo ignorante y desprevenido, haciéndole creer en poderes misteriosos, que ya mostráron de cuántos males son capaces, de los cuales solo nos podemos librar con la instruccion profunda de la historia de las naciones.

Hoy se procura arraigar entre nosotros la opinion de que el gobierno puramente democrático es el mejor de todos, pero el hombre ilustrado fácilmente se convence de que es uno de los peores, y mas peligroso en la mayor parte de las condiciones sociales, porque es donde pueden mas fácilmente predominar las malas pasiones del hombre, es donde el sentimiento de una libertad desenfrenada puede traer las mas funestas consecuencias, siendo la mas cierta y frecuente el consentimiento tácito ó manifiesto de los hombres buenos para el establecimiento del despotismo, porque reconocen que es mejor sufrir los caprichos de un solo hombre, que el de muchos, que nunca dejan de aparecer á la sombra de la libertad. En todo caso, es necesario muchas veces que el pueblo se resigne á sufrir ménos, para no sufrir despues mas, y que se conserve en los límites de lo posible, de lo justo y de lo razonable, lo que

ciertamente no hará sin la prudencia que es hija de la instruccion, para que no se aferre á las costumbres de los Franceses, que los Ingleses censuran fuertemente, esto es, correr siempre en busca de un gobierno perfecto, que no es compatible con la imperfeccion humana, además, profesar un ódio implacable á su gobierno, como si fuese una entidad maléfica, y no un poder necesario é indispensable para proteger á los débiles contra los fuertes, y á los buenos contra los malos, que siempre abundan, y son los mas osados en todas las sociedades humanas. Son estos mis sentimientos, que me hicieron siempre propender mas hácia el partido conservador, que hácia el liberal exaltado, y recelar mucho de las mudanzas radicales, tan peligrosas, á fin de poder perfeccionar lo que ya existe, teniendo presente el bien de todos para que prevalezca sobre el egoismo que es la muerte de las naciones.

JOSÉ MARTINS DA CRUZ JOBIM.

Consejero, Senador.

Rio de Janeiro, 1876.

Jesu-Cristo, proclamando la reforma del Viejo Testamento, transforma las bases orgánicas de las naciones y afirma para siempre el principio de la soberanía del pueblo.

Diez y nueve siglos han pasado casi y aun no es completa la victoria de la doctrina, porque á las masas populares falta educacion.

El Congreso de Viena en 1815 decretó la abolicion de la esclavitud; el de Paris en 1856 proclamó la igualdad de las naciones ante el derecho internacional; ¿cuándo se reunirá aquel que ha de completar la obra de la civilizacion cristiana, aboliendo el harem?

TOMÁS ALVES JUNIOR.

Abogado y Profesor de la Escuela Militar.

Rio de Janeiro, 1876.

¿Qué será el Brasil en el próximo futuro siglo en relacion al principio religioso?

¿Instituciones atrasadas habrán venido á sustituirse á las liberales que ya posee? ¿En lo alto de sus montañas, en sus risueñas costas, en sus frescos y amenos valles se mostrarán, por desventura, no las escuelas, los liceos de Artes y Oficios, las academias, las bibliotecas, sino los colegios de Jesuitas, los monasterios, los recogimientos de monjas?

No ha de ser así. El nivel de la moral social sube y no baja. Ahí están los diarios, que es imposible suprimir; los libros que es imposible sofocar; las asociaciones que se generalizan; la tribuna política ó literaria que se reproduce por todas partes para alentar el fuego del amor de la patria, consolidar la libertad y abrir horizontes nuevos á la civilizacion.

JUAN FRANKLIN TAVORA.

Literato.

Rio de Janeiro, 1876.

¡Oh Brasil! mis ojos se cerrarán ántes que hayas asumido el grandioso rango que te cabrá en la historia; pero tus dias de gloria se aproximan.

Te nutrieron con leche de la mujer esclava; pero ya has libertado á los hijos de la bárbara africana que te amamantó, sollozando las tristes endechas del cautiverio. La vieja esclava en breve desaparecerá, y sus hijos, para quienes abriste las puertas de las escuelas; sus hijos, que convidaste á los festines de la inteligencia y al uso del derecho, instruidos, ennoblecidos, no entorpecerán tu marcha triunfal.

Libre, fuerte, rico, sin las tradiciones, esas pesadas corrientes que ligan al Europeo á un pasado siniestro, amaestrado por la experiencia de los pueblos que te precedieron, podrás dar expansion á los nobles sentimientos que dilatan tu corazon.

¡Oh, patria mia! no te arredres ante los obstáculos del presente; trabaja, combate y alcanzarás los mas altos destinos.

FRANCISCO P. GUIMARAES.

General, poeta, periodista, Profesor de la Facultad de Medicina.

Rio de Janeiro, 1876.

Puedan los principios de una filosofía digna de la humanidad y del Creador, y las inspiraciones de una educacion moral verdaderamente piadosa y sencilla, reparar de ahora en adelante esos inmensos estragos de la supersticion y del fanatismo, é introducir la luz en el caos en que la imbecilidad de unos y la hipocresía de otros ha sumido al mundo por dilatados siglos y que aun en el presente, procura tenazmente explotar en su provecho.

JUAN SILVEIRA DE SOUZA.
Consejero, Catedrático de la Universidad de RECIFE.

Recife (Brasil), 1876.

De todas las cuestiones políticas y administrativas que se agitan actualmente en el Brasil, que son muchas y graves, la de mas alcance es la cuestion religiosa, aunque entre nosotros generalmente no se la haya apercibido todavía esa importancia singular.

El ultramontanismo que, há pocos años, como partido, no conocíamos sino de nombre, intenta ahora asumir esa organizacion funesta.

El peligro es sério, no porque haya en el país muchos gérmenes de ese azote, sino porque nos faltan contra él los centros de resistencia, en la legislacion, en la iniciativa individual, que es lánguida, en el espíritu de asociacion, que no existe, y porque la propaganda clerical encuentra en una poblacion indocta un medio de aceptar toda especie de simiente, buena ó mala.

El pueblo brasilero está exento de la pasion del fanatismo, ni propende á ella; pero la estagnacion de la vida política y la indiferencia religiosa en las capitales en las clases superiores y en los distritos rurales; en las clases inferiores una poblacion profundamente ignorante, casi analfabeta, ofrecen al proselitismo de la supersticion óptimo terreno.

El conflicto clerical aquí está, por tanto, apénas en su primer periodo; y su gravedad irá creciendo de dia en dia fatalmente mientras no recibiere, en la separacion absoluta entre la Iglesia y el Estado, su solucion liberal y definitiva.

RUY BARBOSA.
Abogado y periodista.

Rio de Janeiro, 1876.

Están en error los que prefieren el acaso de la sucesion al criterio popular de la eleccion del Jefe de Estado.

La electividad, base característica de la forma republicana, tornando accesible á todas las capacidades superiores el mas alto puesto del gobierno de la nacion, es un nuevo incentivo para obligar á los hombres públicos á aproximarse al pueblo, á estudiar de cerca las necesidades de sus conciudadanos, é identificarse con los destinos de la patria.

Solo en las luchas diarias, en el contacto inmediato y contínuo con el pueblo, y no en las regiones olímpicas en que habitan los miembros de las familias reinantes, es donde el Estadista prueba su capacidad para el gobierno del Estado.

El elegido del pueblo es una esperanza: el heredero de la corona es el acaso.

En la monarquía, la prosperidad de la nacion depende del carácter del imperante. La herencia transfiere el trono, pero no trasmite las virtudes.

En la república, la libertad, fuente de toda felicidad pública, tiene su salvaguardia en la propia índole de las instituciones.

MANUEL F. CAMPOS SALLES.
Abogado y periodista.

Campinas, 1877.

La República es la mejor forma de gobierno, porque inspirándose en el interés general y comun, reposa en la plena libertad del ciudadano, que solo tiene por límite los principios absolutos de justicia.

Mas, para que ese régimen político pueda producir todos sus benéficos resultados, se hace necesario que el pueblo sea debidamente educado en los verdaderos principios democráticos.

Convencido de estas ideas, juzgo que en el Brasil no se podrá jamás establecer con ventaja el gobierno republicano mientras no hubiere educacion cívica, y principalmente existiendo la institucion de la esclavitud.

Dése primeramente libertad á los esclavos para ampliarse despues la de que gozan los que no lo son.

JOAQUIN ROBERTO.
Periodista.

San Pablo, 1877.

A LOS QUE GOBIERNAN

¿Quereis de buena fé la felicidad del pueblo que gobernais?

Respetad escrupulosamente su libertad.

¿Quereis que esa libertad sea un hecho, y no una simple y vana aspiracion?

Haced efectivos todos los derechos y beneficios que de ella dimanaren.

¿Quereis, en fin, para el pueblo la efectividad de tales derechos y el goce de tales beneficios?

No le falteis con la justicia, porque siendo esta la fuente del derecho y el mas seguro lazo que une á los gobernados con los gobernantes, su denegacion seria la tumba del órden público, y al mismo tiempo, cuna inevitable de anarquía.

JUAN J. FERREIRA DE AGUIAR.

Consejero, Catedrático de la Facultad de Derecho de Recife.

Rio de Janeiro, 1877.

Por el amor de la patria llega un pueblo á la práctica de las mas sólidas virtudes, perfecciona sus costumbres, se fortalece, evita la irrupcion del despotismo y conquista el respeto y admiracion de sus hermanos.

Roma—república, fué grande y admirable por el civismo; Roma, feudo de los Césares, se hizo despreciable por el aniquilamiento de las virtudes cívicas y por su desvío de las tradiciones y de las leyes. ¿Y qué viene á ser el amor de la patria? ¿Será Codro muriendo voluntariamente á manos del enemigo para que la pátria no fuese vencida? ¿Mucio Scévola quemando su mano en un brasero para obligar á Pórsena á levantar el sitio de Roma? ¿Será Caton condenándose al suicidio, para no ver alzarse la tiranía sobre los destrozos del altar de las libertades patrias? ¿Será Juana de Arc conduciendo los ejércitos de Francia á los campos de batalla, para rechazar á los invasores del patrio suelo? Sí, todo eso es, y mas todavía: es Cristo, el ciudadadano universal, doctrinando á la humanidad, y por ella exhalando el postrer aliento en ese leño sacrosanto, de donde irradiaron los primeros destellos de la aurora de la libertad y redencion del universo.

CASIMIRO B. GODINHO DE ASSIS.

Literato.

Rio de Janeiro, 1876.

REPÚBLICA DE CHILE

LAS REVOLUCIONES AMERICANAS

Las naciones europeas miran con ojo frio y hasta desdeñoso á las repúblicas americanas, á causa de las contínuas revoluciones que las agitan y que producen tan repentinos é inesperados cambios en el personal y en las tendencias y marcha de sus gobiernos.

Lo que sucede en América es natural y lógico. Desprendida de la España mediante una violenta y porfiada lucha, no pudo sacudirse en ese primer momento de todos los malos gérmenes que ella le habia inoculado; y para desterrarlos y hacerlos desaparecer se ha hecho necesario sostener una recia y constante contienda entre los intereses, las preocupaciones y los hábitos engendrados por la colonia y las aspiraciones legítimas de los pueblos encendidos por el amor á la libertad.

La América fué educada y despotizada por la España. Se la mantuvo mañosa y calculadamente en la ignorancia, y se la enseñó que solo habia dos ideas que debia acariciar, representadas por dos palabras tambien, á saber, *Dios* y *el Rey*.

Se le comunicó la idea de Dios bajo conceptos absurdos y formas idolátricas; y la idea del Rey bajo la forma de un poder sin límites emanado de Dios, que hacia de la persona de aquel algo igual ó parecido á este.

La organizacion social, política y moral de la América reposaba sobre este único fundamento: el fanatismo religioso y el despotismo político.

La América libre ha luchado y luchará todavia durante largos años por desprenderse de esta repugnante mortaja. Esta lucha es la que se ha manifestado por constantes revoluciones que los caudillos y los partidos han hecho degenerar á veces, acompañándolas de sucesos odiosos.

Las pasiones humanas, aun inspiradas por nobles arranques y elevados propósitos, suelen convertirse en una fragua que todo lo devora.

Otras causas han contribuido tambien á mantener este contínuo estado convulsivo en América.

La revolucion de la independencia dió vida al militarismo; y los caudillos triunfantes en el campo de batalla creyeron que el mando supremo era herencia que les correspondia de derecho. Se lo han disputado tenazmente y aun se lo disputan en muchas partes sus tenientes. La gloria aturde de contínuo á los que la alcanzan, como fascina tambien á los pueblos en que se reflejan los rayos de aquella.

Si los vapores de la gloria no hubieran embriagado á Bolivar y extraviado su corazon y su génio, tendría un pedestal tan sólido y tan alto como el del virtuoso Washington.

Hemos pagado tambien tributo á fantásticas ilusiones. Sin acordarse de ordinario del estado social de la América y seducidos por deslumbradoras teorías políticas, algunos hombres de Estado han pretendido dar á los pueblos americanos una prematura ó viciosa organizacion, resultando de aquí que el desconcierto haya traido el desencanto, á veces el arrepentimiento y casi siempre una tenaz pelea.

Las revoluciones americanas son la espresion de ese choque violento entre una organizacion

social depresiva de todo derecho, basada sobre el despotismo religioso y el despotismo político y otra organizacion social que tiene por único cimiento la libertad individual y la libertad política.

Aun continuarán las revoluciones con sus vértigos y sus estravíos; todavia habremos de espantarnos de sus sangrientas violencias y de muchas de sus atroces injusticias; pero dia llegará en que, depurada la América de la carcoma que la roe, presente las formas de un cuerpo robusto, sano y vigoroso.

La Europa no tiene derecho para acusarnos ó desdeñarnos.

La Francia se revoluciona cada diez ó veinte años para sacudirse del despotismo que la agobia y proclamar una república que todavia no comprende. Si despues de sus sangrientas agitaciones descansa tranquila, no es para reposar á la sombra de la libertad, sino para dormirse mecida por el ambiente mortífero de un nuevo despotismo.

La Italia despedazada durante siglos ha vivido en la brecha sin lograr todavia consolidar su suspirada unidad. Aun mantiene en su seno elementos deletéreos que darán en tierra con sus esfuerzos si no tiene valor bastante para arrojarlos de su seno.

En Inglaterra no es oro todo lo que brilla. Ayer no mas los católicos y los judíos ingleses no podian sentarse en el Parlamento, pues solo los *protestantes* tenian *inteligencia* y *probidad* para discutir la cosa pública. Hoy todavía la aristocracia inglesa, que ha perdido mucho de sus antiguos quilates, olvida que el pueblo inglés no tiene pan seguro, ni tierra que comprar y de qué disponer. Dia llegará en que el suelo inglés comience á hundirse.

La España, nuestra nodriza y nuestra institutriz, tiene el cuerpo cubierto de lepra, sin encontrar médico que corrija sus malos humores. Está tambien recogiendo los frutos de la fatal enseñanza que nos dió. Puesta en el tormento por el fanatismo religioso, ha sido justamente vapuleada por el despotismo político.

DOMINGO SANTA MARIA.

Hombre de Estado y Publicista.

Santiago de Chile, 1874.

EDUCACION POPULAR

Los peregrinos que vinieron de Escocia á poblar la América del Norte traian en una mano la Biblia y en la otra la Cartilla.—Por eso, en torno de sus primeras viviendas se levantaron simultáneamente el templo y la escuela. Las poblaciones crecieron y se transformaron, merced al genio emprendedor y perseverante de aquellos colonos, en grandes ciudades, en emporios comerciales que pronto rivalizaron con los principales centros del Viejo Mundo, y en ellas crecieron tambien y se desarrollaron, sustentándose una á otra, la Iglesia y la Escuela.

Tal es el secreto de la admirable prosperidad de la Union Norte Americana.

Los Sud americanos miramos con justa envidia la grandeza de aquel pueblo, y convencidos de que ella se debe al adelanto de la educacion popular, aspiramos á alcanzar ese ideal.—Desgraciadamente, sin tomar en cuenta las especialísimas condiciones de aquella comunidad, nos hacemos la ilusion de creer que imitando fielmente los progresos que allí ha alcanzado la educacion pública, lograremos iguales resultados.

En efecto, son tan diversas las condiciones en que se han formado las secciones de este Continente y los elementos que han contribuido á su desarrollo, que se necesita de parte del estadista un concienzudo estudio de la organizacion social de cada una de ellas para aplicar con acierto los principios de ese complicado problema que se llama "educacion popular".

Chile, como la República Argentina,—entre otros de los Estados Sud-americanos—ha consagrado generosos esfuerzos á la causa de la educacion, pero en ambos paises nos hemos dejado llevar demasiado del espíritu de imitacion. —Hemos querido implantar y ver realizados en un momento los mas avanzados progresos de la ciencia, y nuestra impaciencia por nivelar el estado intelectual de nuestros conciudadanos nos ha llevado á consagrar gruesas sumas y no pocos sacrificios á la enseñanza científica y literaria.

Mientras tanto, la educacion popular, la *educacion comun,*—como es llamada en Estados Unidos,—la que debe transformar los hábitos, las tendencias, y levantar el carácter de nuestro pueblo, la educacion que debe hacer del *huaso*

chileno, como del *gaucho* argentino, un ciudadano laborioso, honrado y respetuoso de la ley, la que está llamada á preparar al obrero moral é inteligente, esa educacion no desciende á cumplir su grande obra de regeneracion en la clase inferior de nuestro pueblo.—Y no desciende porque en nuestras escuelas, en nuestros maestros, en nuestros textos de estudio y en general en toda nuestra organizacion escolar predomina una marcada tendencia á la instruccion teórica y, casi podria decirse, literaria.—Prestamos escasa atencion á la enseñanza práctica de los conocimientos mas útiles ó mas apropiados á cada localidad y olvidamos á menudo que ante todo la educacion tiene por fin: *formar el carácter de un pueblo.*

Si ántes de examinar los conocimientos profesionales de nuestros maestros de escuela, trabajamos por levantar su condicion, por formar hombres de espíritu ilustrado y recto, capaces de comprender los fines de su elevada mision, y les procuramos, además, el mas completo conocimiento de su país, debemos confiar que tales maestros sabrán *educar* á nuestro pueblo y que harán de la Escuela, en la América del Sud, lo que ha llegado á ser en los Estados Unidos del Norte: la base de la libertad, del progreso y de la fuerza.

J. ABELARDO NUÑEZ.
Educacionista.

Santiago de Chile, 1877.

INMIGRACION

Un notable estadista argentino ha dicho: «la civilizacion es como la vid: prende de gajo».

Los pueblos y los gobiernos de la América latina no deberian olvidar jamás ese símil tan exacto como verdadero.

Los problemas sociales y políticos en que la mayor parte de ellos aun se encuentran envueltos, no pueden obtener una solucion favorable sinó por la práctica del principio que ese mismo símil encierra.

Sin la civilizacion europea no hay progreso verdadero y estable, y esa civilizacion nunca llegará completa si no viene encarnada en el inmigrante que es el gajo de la vid destinado á producir frutos de adelanto y de bienestar.

¿De qué vale tener cátedras, bibliotecas, escuelas, máquinas, si no contamos con el elemento vivo, inteligente y esperimentado que dé impulso, animacion, voz y movimiento regular á lo que sin tales condiciones apenas si sirve como modelo ó como estímulo?

Un solo inmigrante en Chile, el sábio actual rector de su Universidad—ha desarrollado en pocos años maselementos de riqueza que los que hubieran podido producir ingentes capitales.—Así lo atestiguan los minerales del Norte que prosperáron bajo su científica direccion.

Unos cuantos centenares de colonos han dado vida y porvenir á tres de nuestras provincias mas australes, que sin éllos permanecerian hoy envueltas en la oscuridad y el abandono.

La inmigracion, y solo la inmigracion hará que las revoluciones cesen, porque estas nacen y se fomentan al amparo del desierto, por una parte, y al de nuestros vicios heredados de la colonia, por la otra.

Solo la inmigracion introducirá en nuestro bajo pueblo, hábitos de economía, de higiene y de moralidad de que tanto há menester para que la muerte no lo diezme año á año, como ahora sucede.

Fomentar, pues, la inmigracion europea, sostenerla, desarrollarla, es la tarea mas benéfica y patriótica á que pueden consagrarse los pueblos y los gobiernos de la América latina. Los que la realicen habrán conseguido echar los fundamentos mas sólidos de su grandeza.

ADOLFO IBAÑEZ.
Diplomático y Magistrado.

Santiago de Chile, 1877.

POLITICA SUD-AMERICANA

Una política de particularismo que, merced al aislamiento y á las alianzas, segun los casos, aspire y llegue á mayor poder y prestigio, trayendo á la postre, para todas las secciones Sud-americanas, la discordia y la guerra en pró de la supremacia que se ha de convertir forzosamente en la absorcion violenta de todas ellas, por la que sea mas astuta y mas poderosa;—es decir, la que tenga menos escrúpulos y mas

recursos;—ó una política de confraternidad que, merced á la union, preparada ó efectuada en todas las manifestaciones posibles de la industria, el comercio, el arte, la literatura, la ciencia, la legislacion, agrupe y confedere en una sola Nacion á todas nuestras secciones, sin desdorosa sumision de ninguna de ellas, dando así realidad á la aspiracion á una Pátria Continental de todos los grandes hombres de la emancipacion y asegurando, á lo ménos, para sus hijos y sus habitantes, la paz en Sud-América: hé ahí los únicos dos caminos entre los cuales han debido, y no han querido elegir, hombres, partidos, gobiernos y pueblos, despues de la conclusion de la lucha por la Independencia.

Los que hemos hecho nuestra eleccion, y principalmente, los que hemos tomado y seguimos el camino de la confraternidad, ejercemos un derecho y cumplimos un deber cuando repetimos á gobernantes y gobernados de Sud-América, que si sus actos y sus palabras, ya tendentes á hostilidades tan inícuas como absurdas, ó á fusiones tan estrafalarias como imposibles, entre paises hermanos, resultan siempre ineficaces, es porque se contradicen y no pueden dejar de contradecirse entre sí.

De ahí viene tambien que, despues de las mas solemnes situaciones Sud-Americanas,—como son la de la guerra franco-inglesa contra la República Argentina, la de la expedicion borbónico-floreana contra el Ecuador, la de la guerra de España contra el Perú y sus aliados,—floten ecos de palabras y sobrenaden consecuencias de actos que están probando, á un tiempo, la casi omnipotencia de los sentimientos fraternales y la casi-impotencia de los conatos particularistas en Sud-América.

MANUEL ANTONIO MATTA.

Político y Literato.

Copiapó (Chile), 1877.

Tengo la desgracia de atribuir muy pequeña importancia práctica al pensamiento de la union Americana, sueño intermitente de muchos estadistas, tema simpático para el lirismo patriótico, vistosa decoracion, que, ya se arrolla en el polvo de los bastidores, ó ya domina el primer término del escenario.

La estrecha relacion política entre naciones diversas, depende ante todo de circunstancias accidentales. Los vínculos originarios de la comunidad de lengua, de instituciones, de historia, tienen que relajarse á medida que se diseña en las nubes de la propia organizacion, la fisonomía individual de cada país. Cada cual deriva de antecedentes especiales los elementos del carácter que forma y representa su autonomía; y en la proporcion en que esta crece y se materializa, por el territorio, por la industria, por el gobierno, aquellos antiguos lazos, convertidos en simpatías de recuerdos y benevolencias, van perdiendo su eficacia.

El progreso, diferentes intereses resultados de aspiraciones ó necesidades peculiares, alejan mas y mas la posibilidad de emerjencias que comprometan algun principio exclusivamente Americano. Hoy vivimos con todas las naciones bajo el imperio de la misma ley internacional; y la cómica cruzada de Flores, la trajedia de Querétaro y la manchega calaverada de Mazarredo, no han hecho mas que confirmar nuestra filiacion de pueblos independientes.

JOAQUIN BLEST GANA.

Abogado, Político.

Santiago de Chile, 1877.

Los pueblos latino-americanos son bastante inteligentes y tienen la suficiente ilustracion para aspirar á los mas altos destinos. Lo que necesitan es mas espíritu de órden y de trabajo, que el que han adquirido hasta el presente.—La política, que es la preocupacion dominante de estos pueblos, viene degenerando en un juego de intereses personales, que son los que engendran las revoluciones y los que alejan de los negocios públicos á los hombres de posicion social, de carácter independiente y de aspiraciones sabiamente conservadoras. Esto debe entenderse con escepciones honrosas, tanto respecto á alguna ó algunas de nuestras Repúblicas, cuanto respecto á muchos buenos ciudadanos que militan en la política activa.

Hago votos fervientes porque la educacion popular y los gobiernos ilustrados produzcan, en estos privilegiados paises, el consorcio de las

ideas de libertad y órden en la República y de sensatez y desprendimiento en los Repúblicos.

MARCIAL MARTINEZ.

Abogado y Diplomático.

Santiago de Chile, 1874.

Si los Estados hispano-americanos hubieran empezado á hacer el camino de la libertad por la descentralizacion administrativa, en lugar de principiar por la descentralizacion política, tendrian mas libertades positivas, aunque ménos libertades en el papel.

La descentralizacion administrativa forma hábitos democráticos y educa á los ciudadanos para el régimen de la libertad. Los pueblos mas administrados son los mas gobernados. La restriccion de la esfera administrativa de la autoridad, traerá forzosamente la de su accion política.

MELCHOR CONCHA Y TORO.

Economista.

Santiago de Chile, 1877.

Párrafos de una carta á mis electores, fechada en Valparaiso el 19 de Febrero de 1876.

" He profesado y sostenido siempre, como base fundamental de mi credo político, la nocion de que sobre el Estado pesa ante todo el deber de asegurar á todos sus habitantes, cualquiera que sea su condicion, cualquiera que sea su creencia, la mas ámplia libertad en el ejercicio de todos los derechos individuales, resguardando estos con sólidas y eficaces garantías, tanto en las leyes fundamentales, como en las secundarias. "

" Cuanto tienda á la realizacion de este fin primordial, y á igualar bajo todos respectos, la condicion legal de cuantos individuos habitan en la República, contará, como ha contado siempre en mí, con un decidido y entusiasta partidario. "

JORGE HUNEEUS.

Abogado y profesor de Derecho Público en la Universidad.

En Chile, como en las demás Repúblicas Hispano-Americanas, hay de sobra elementos de vitalidad para prosperar é instituciones generalmente adecuadas para labrar su felicidad. Hay tambien en sus hijos generosos sentimientos y un patriotismo elevado para propender al bien comun.

Hay algo, sin embargo, que nos hace profundo daño y que esteriliza en gran parte los buenos esfuerzos que se hacen en obsequio del adelanto y bienestar general.

Tenemos una marcada tendencia y una actividad incesante para fabricar y aglomerar nuevas instituciones y leyes, como tenemos al mismo tiempo una inconstancia lamentable para su observancia.

Perseguimos el bien con empeño, y lo dejamos en abandono tan luego como hemos reunido los elementos para alcanzarlo.

Hay tal vez en nuestro espíritu público mas inclinacion y una complacencia mas sensible en formar gruesos boletines, que en observar las diversas necesidades de nuestra vida práctica para que haya garantias para todos y un bienestar y seguridad efectivos en las distintas circunstancias y faces de la existencia del asociado.

Siempre estamos queriéndonos sacudir de la gruesa herencia de preocupaciones legada por la madre patria á todos nuestros paises, y no advertimos que cada dia á semejanza de ella entretenemos nuestro tiempo en combinaciones abstractas sobre política y en teorias legislativas que por cierto ni impulsan la industria, ni adelantan la ciencia, ni mejoran nuestro vivir, ni atienden á premiosas necesidades, ni garantizan mejor los derechos del que tiene, como no protegen mejor tampoco ni las libertades ni las pequeñeces del que nada tiene y que mucho amparo necesita.

Los paises mas libres y felices de la tierra, no son los que hacen mas política ni mas encuadernacion de leyes, sino aquellos en que ciudadanos, gobiernos y legisladores hacen de la vida social un reflejo práctico de la vida individual, atendiendo con buena providencia, primero á lo necesario y despues á lo supérfluo.

Yo haria votos por que estas tendencias mas observantes de la práctica que de bellas teorías se arraigasen mas en nuestros hábitos políticos y en nuestras costumbres nacionales.

Haríamos así, sin duda, mas beneficios á la libertad no comprometiéndola á menudo en discusiones y agitaciones para las que no siempre hay calma y tranquilidad suficientes; y haríamos á los pueblos mas servicios efectivos atendiendo de una manera mas positiva á sus intereses, á sus garantias y á su bienestar consultado con solicitud y con oportunidad.

FRANCISCO ECHÁURREN.
Funcionario Administrativo.

Santiago de Chile, 1877.

EL ARBITRAGE

La civilizacion habrá tocado á su apogeo, cuando el arbitrage haya asumido el carácter de una institucion permanente, destinada á dirimir las desastrosas controversias que tan frecuentemente ocurren entre las naciones. El pondria término al empleo de la fuerza bruta, y establecería el imperio de la razon y de la justicia, verdadera y cumplida síntesis del progreso humano.

GABRIEL OCAMPO.
Abogado.

Santiago de Chile, 1877.

EL ARBITRAGE

Sería un timbre de honor y gloria para todo el continente Sud-Americano si todos los Estados que lo componen pudieran arribar al arreglo de un Código internacional en que se adoptase el arbitraje, como sistema general y único, para dirimir todas las cuestiones y contiendas que se suscitasen entre las partes contratantes. El reconocimiento y práctica de este principio ejerceria una influencia civilizadora en nuestras relaciones y alentaría el celo de los amigos de la paz y la cordura de los Gobiernos.

La teoría del arbitraje ha hecho un inmenso camino para que pueda ser desdeñada como utopía. Controversias enojosas y difíciles han sido solucionadas satisfactoriamente por medio del arbitraje. Seria un paso importante para la confederacion de los Estados Sud-Americanos la estipulacion del arbitraje como solucion para todas las cuestiones que en la actualidad son un embarazo para la buena inteligencia y relaciones fraternales que deben existir entre todos los pueblos que habitan el hermoso continente de Colon.

PEDRO NOLASCO VIDELA.
Ministro de Chile en Bolivia.

La Paz, (Bolivia) 1878.

ORIGEN DE LA JUSTICIA

Al traducir el precioso libro de Edgar Quinet, intitulado *El Espíritu Nuevo,* llamó con fuerza mi atencion el párrafo que dedica á probar su tésis, esto es: " que la Justicia nació del amor y que solo él hizo ese milagro: " suscitándome las reflexiones que siguen, y que expuse en una nota.

Atribuir el orígen de la justicia al amor, es, sin duda, á juicio mio, una bellísima idea, aun cuando no sea exacta. Los hechos observados y aducidos en prueba, ni son harto numerosos, ni resisten al análisis; y quizás en lo que el autor cree ver actos de justicia sólo los hay de amor. En efecto, cuando un animal, ave ó fiera, distribuye el alimento á su prole, no ejecuta un acto de razon, decidiéndose á ello en virtud de consideraciones fundadas en el derecho que tienen los pequeñuelos á ser alimentados, y en el deber que tienen los progenitores de sustentarlos; obedecen solo á la ley natural de la conservacion de la especie, y á los instintos del amor. Para que así no fuera, menester seria demostrar con innegables experiencias que en el reino animal esa operacion era resultante de un juicio anterior. Lo mismo que de la ave ó fiera, debe decirse de la mujer en estado salvaje cuando esta amamanta á sus hijos y se impone por ellos privaciones. A ser posible interrogar á esas madres estoy seguro que contestarian corroborando lo que dejo expuesto.

La justicia, que es la consagracion del inviolable derecho de todos y de cada uno, tanto en el órden moral y político como en el material, presupone en quien la ejerce la nocion del deber y

la nocion del bien y del mal; nociones que son patrimonio exclusivo del hombre; y de aquí la responsabilidad de sus acciones, la que no alcanza á las demás especies del reino animal.

La justicia, como el amor, sin sacar de este su orígen, bien que la purifique y la fortalezca en la vida, nace con el hombre, desarrollándose en él, lo mismo que sus demás facultades, á medida que crece y que adquiere conocimiento de los mundos interno y externo que le rodean.

Para pensar así me asisten razones deducidas de las distintas funciones inherentes, ora al amor, ora á la justicia; esta se dirige al buen órden, al progreso y á la libertad é igualdad de los hombres, no siendo dado sin ella ningun perfeccionamiento en la humanidad; aquel vá á la propagacion de la especie. No es, pues, el amor orígen de la justicia.

PEDRO LEON GALLO.
Político y Literato.

Santiago de Chile, 1877.

La historia de las Repúblicas hispano-americanas, es un tejido de vaivenes y trastornos. Desde la guerra de su independencia hasta el momento presente, ninguno de estos paises, si se esceptúa Chile, ha tenido una época de paz estable y duradera. En ellas se han sucedido las revoluciones, unas á otras, como las olas del mar. Diríase que la guerra civil es su estado natural y permanente.

Y por desgracia no siempre han campeado las nobles pasiones y los grandes principios en esta cadena interminable de luchas fratricidas. Miserables ambiciones de oscuros caudillejos, rivalidades de aldea, viejos é implacables rencores de familia, hé aquí los mas conspícuos caractéres de esta triste historia; hé aquí el fondo de este vasto cuadro de anarquía, de sangre, de luto.

Educados en la esclavitud mas abyecta, los pueblos hispano-americanos se vieron de repente viviendo en una atmósfera totalmente estraña, la atmósfera de la libertad. Este súbito cambio de condicion política y social ha sido para ellos lo que es para la planta el cambio de suelo y de clima. Han tenido que sufrir una transformacion radical y profunda; prueba dolorosa, por la que están todavia pasando, sin que sea posible divisar su fin.

¡Consecuencias forzosas de los principios absolutistas! ¡Resultado necesario de una organizacion social en que han sido de todo punto olvidados los derechos primordiales é inomisibles de que la naturaleza ha revestido al individuo y al género humano!

¿Qué leccion nos ofrece á este respecto la historia de la Union Americana?

En un siglo de vida independiente, este país no ha visto sino una sola vez perturbada su paz interior. Desde el gobierno de Washington hasta el de Lincoln; es decir, desde la aurora de su libertad hasta nuestros dias, la vida doméstica del pueblo Americano ha corrido sosegada, como corre la nave al impulso de suaves brisas en un mar sin bajíos ni escollos. Nada de miras pequeñas; nada de intereses ruines, nada de rivalidades mezquinas. Las ambiciones vulgares y rastreras se han avergonzado de presentarse en un teatro que no es el suyo. Las pasiones bastardas no han podido vivir bajo ese cielo puro y hermoso, bajo ese cielo limpio de los miasmas infectos que las engendran, y solo en los cuales hallan los elementos y las condiciones de su odiosa existencia.

Una sola vez ha sido perturbada la paz, y el mundo entero sabe por qué sobrevino la perturbacion.

El pueblo americano quiso extirpar un vício de su organizacion original, que entorpecia su progreso, que afeaba sus libres instituciones, y que importaba un insulto á la razon y una atroz ofensa á la humanidad. El vício fué extirpado mediante un esfuerzo digno de un gran pueblo. La generacion contemporánea ha contemplado atónita una lucha de titanes, en que se ha peleado, no por el triunfo de tal ó cual caudillo, no por este ó aquel miserable interés de círculo, sino por el interés de un principio, de una noble idea, de un sublime sentimiento, por el interés de una desgraciada porcion del género humano.

Despues de cuatro años de tremendos combates, en que la sangre corrió á torrentes, muchos millones de esclavos vieron romperse sus cadenas y lucir el sol benéfico de su redencion; y la nacion americana, lavada su mancha, se presentó con la frente limpia y enhiesta ante las demás naciones.

Así se curan las llagas sociales por los pue-

blos que quieren curarlas, por los pueblos dotados de una gran voluntad.

Es la libertad la que obra tales maravillas de fortaleza y abnegacion.

¡Bendicion para esos combates! ¡bendicion para la sangre en éllos derramada! ¡bendicion para el pueblo que generosamente la derramó! ¡Eterno loor á su triunfo!

FRANCISCO VARGAS FONTECILLA.
Hombre de Estado.

Santiago de Chile, 1875.

Las democracias, por las agitaciones que producen, y por los intereses y pasiones que ponen en juego, suelen llevar recelos á algunos espíritus demasiado amantes del reposo y de la quietud, y que solo divisan el lado desfavorable y peligroso de las luchas que se pueden considerar como una condicion esencial á la vida de los pueblos libres. Mas, desde que sea forzoso aceptar como una verdad incontrovertible que no deben existir castas, familias ni individuos predestinados al gobierno de las naciones, sinó en cuanto merezcan su confianza, verdad que tiende á ser cada dia mas universal; desde que el gobierno del pueblo por sí mismo, y de la forma que las leyes determinen, cualesquiera que sean sus inconvenientes, es el que mejor que cualquier otro consulta el goce de los derechos del inmenso número, y el que mas bien se conforma á la voluntad del verdadero y único interesado, que es el mismo pueblo, debe establecerse que la democracia es el ideal de gobierno de las sociedades humanas, y que, tarde ó temprano, mejorándose y difundiéndose la instruccion, y afianzándose la moralidad, será el que adopten todas ellas, con aquellas modificaciones que su índole y antecedentes especiales hagan necesarias.

JOSÉ ALFONSO.
Político y Ministro de Estado.

Santiago de Chile, 1877.

La incompatibilidad de funciones entre los representantes de las diversas ramas del poder político es de una importacia trascendental en los paises gobernados por el régimen democrático.

Este principio, que tiene su fundamento en la necesidad de evitar la aglomeracion de cargos de distinto órden gerárquico en manos de un solo individuo, debe figurar en las constituciones de América, como una de las bases del sistema republicano.

La incompatibilidad de funciones es la primera de las garantías que conviene consultar en la legislacion de un pueblo, si se quiere mantener el equilibrio, la fiscalizacion y la independencia de los grandes poderes del Estado.

El gobierno representativo se aparta de los fines sociales que está llamado á servir, siempre que se permite la confusion de atribuciones que corresponden á poderes diferentes. La acumulacion de facultades legislativas con otras del órden judicial, ó bien del administrativo, mina y destruye el contrapeso que deben conservar entre sí las divisiones del poder social, comprometiéndose por el mismo hecho la armonía y la libertad que les pertenecen dentro de su esfera particular de accion.

La experiencia histórica nos enseña que la libertad política es una quimera, si no se mantiene rigurosamente la independencia de cada poder en el desempeño de sus deberes y facultades al abrigo de toda invasion de parte de los otros. La república degenera entónces y se convierte en oligarquía de familias ó en un sistema de intereses personales, y se forma una clase privilegiada de ciudadanos, que son al propio tiempo miembros del Congreso, altos dignatarios de la administracion y ministros de los tribunales de justicia.

Se concibe fácilmente que este estado de cosas trae como consecuencia ineludible la existencia de mandatarios irresponsables que, desvirtuando su cometido, sirven á su ambicion personal ántes que á la felicidad y progreso de la nacion.

El principio de incompatibilidad aplicado con lógica produciria las siguientes ventajas:

1ª Impediria la acumulacion de facultades de órden diverso en un mismo funcionario, haciendo desaparecer las dualidades de carácter que son tan embarazosas y perjudiciales al buen servicio público.

2ª Garantizaria el equilibrio é independencia de los altos poderes del Estado, impidiendo que se invadan en su accion ó que prepondere el uno sobre los otros.

3ª Quitaria, ó á lo ménos debilitaria el interés que tienen los gobiernos en las elecciones populares, porque sin el estímulo de hacer elegir miembros del Congreso á los empleados de su dependencia inmediata, no ejercerian presion, ni tomarian partido en estos actos, reduciendo su papel al de simples ejecutores de las leyes.

4ª El poder judicial alcanzaría la imparcialidad, el prestigio y el respeto que solo puede atraerle el alejamiento de sus miembros de las luchas políticas; y conseguiria colocarse en aptitud de aplicar la ley con espíritu desapasionado, dirimiendo los conflictos de las otras autoridades y las contiendas entre estas y los ciudadanos.

ANICETO VERGARA ALBANO.

Abogado, Político y Diplomático.

Santiago de Chile, 1872.

Los contituyentes de 1833 quisieron robustecer la autoridad, aniquilar la anarquía. Este fué su punto de mira, y á fé que supieron llegar á él con habilidad y con fortuna.

La Constitucion toda entera, de principio á fin, converge á ese propósito. La autoridad del Presidente de la República lo domina todo: tiene en su mano la provision de los cargos públicos, civiles y militares; le pertenece por completo la administracion del Estado; la accion municipal está subordinada á su voluntad; los ascensos y promociones de la judicatura le dan una vasta influencia en ese ramo; se halla investido del derecho de gracia para suspender la aplicacion de las leyes; ¿qué se escapa, pues, á su enorme poder?

Esta máquina formidable de omnipotencia no podria ser debilitada con solo cambiarse un rodaje aquí, una pieza mas allá. Para que se restablezca el conveniente equilibrio entre los poderes públicos; para que no sea posible en momento alguno que una voluntad soberana gravite sin contrapeso en los destinos de la República; para que se refleje, en fin, en la ley orgánica del Estado la situacion política y social que hemos alcanzado despues de cuarenta años de lenta, pero segura marcha en la senda del progreso y en las prácticas de la vida libre, es indispensable que la Constitucion de 1833, monumento erijido en homenage al principio de autoridad, sea revisada en todos sus detalles, y corregida en una forma armónica.

El vicio capital de nuestra vida política, la intervencion electoral que falsea periódicamente la voluntad de los pueblos, minando por su base el sistema representativo, no será estirpado sinó el dia en que el poder ejecutivo no tenga los medios de llevar á todas partes el peso irresistible de su influencia. Mientras eso no suceda, de nada servirán nuestros vanos lamentos: la amenaza, la seduccion, todas las malas artes que aseguran y robustecen la dominacion, seguirán haciendo su juego.

No hay que dudarlo: con una reforma mutilada, incompleta, medrosa, de la Carta Fundamental, no se satisfarian los legítimos intereses de ninguno de los partidos que militan en la política: se satisfaria mucho menos el vivo anhelo manifestado por el pais de que sus instituciones fundamentales dejen de ser la base de granito de la omnipotencia del Ejecutivo para no ser otra cosa que el escudo del derecho, la palanca del progreso.

VICENTE REYES.

Abogado.

Santiago de Chile, 1877.

(Fragmento de un discurso pronunciado en el Congreso de Chile, sobre libertad de la tumba)

Me despido, pues, de la discusion en el terreno propio de la iglesia, porque en materias espirituales y de su privativa apreciacion, le reconocemos su mas completa libertad é independencia.

Vamos entónces al Estado, á reflexionar un instante sobre nuestra organizacion política, sobre las consecuencias que se derivan del fondo liberal de la República, sobre nuestros deberes como hombres de convicciones, como representantes del pueblo, como lejisladores que anhelamos el desarrollo armónico de las fuerzas productoras del progreso moral é intelectual del país.

Señores: nuestro disentimiento consiste en los fines complejos que nuestros adversarios atribuyen al Estado, y el fin restringido á que nosotros lo aplicamos, como organizacion del poder público encargado de regular la accion del hombre social. Este disentimiento ajita al mundo civilizado y lo conmueve en sus fundamentos políticos, produ-

ciendo dos tendencias bien caracterizadas, de clara y distinta fisonomía.

La una tendencia, de índole religiosa, sojuzga al Estado, imponiéndole su fé, manteniendo privilegios, cargas y escepciones, que emanan de la naturaleza propia de la idea religiosa. La otra, de índole puramente humana, civil, tiende á limitar la accion del Estado, en sus formas mas simples, encargándole de garantir la propiedad y la libertad.

Así, señores, mientras una tendencia anhela los favores del Estado para invadir ó restringir la libertad, la otra busca en el Estado el amparo de una libertad sin restricciones, igual para todos, de una libertad que en la ley y en los actos corresponda á la nocion del derecho.

Estas tendencias políticas son de carácter general, afectan al movimiento universal del progreso humano, engendrando corrientes de opinion que se contradicen, antagonismo de intereses, partidos políticos que luchan activamente por influir en los destinos del mundo.

Los señores conservadores, que representan una de estas tendencias en Chile, quieren, como todos los políticos de su escuela, dominar al país dentro de su fé religiosa y de las prácticas de la tradicion; nosotros, los liberales, queremos, como lo he dicho ya, el dominio del derecho fundado en la razon pública, y desarrollado sobre la mas ámplia libertad individual y sobre la mas completa igualdad civil.

Son estas intenciones y estas tendencias las que provocan esta viva discusion, la lucha en que estamos empeñados. Noble y legítima lucha, sin duda, porque arranca su orígen de nuestro amor á la verdad y de nuestra mútua consagracion á la prosperidad y al engrandecimiento público.

Los liberales sostenemos, como acabo de decirlo, que el Estado es la organizacion del poder público encargado de garantir la propiedad y la libertad.

Apliquemos el principio al proyecto de ley que nos ocupa.

La propiedad es sagrada, pues ella sirve de base al bienestar y á la actividad del hombre. Y la libertad es igualmente sagrada, porque ella interesa necesariamente al desarrollo moral é intelectual del individuo.

Prevalecen así, dos ideas capitales: la propiedad y la libertad.

Sabemos muy bien que la propiedad es material é intelectual. La ley de cementerios no tiene relacion con la propiedad intelectual. Y en cuanto á la propiedad material, al dominio que se atribuye á la iglesia, ya probaré muy luego cómo la ley no vulnera derecho alguno legítimo, y asegura, por el contrario, la accion legal de aquellos que en nombre de la autoridad eclesiástica pretenden la absoluta propiedad de los cementerios del Estado.

Conformándonos con nuestra teoría, y llenando nuestros deberes de legisladores, no solo debemos asegurar la propiedad, pues tenemos el deber estricto de garantir la libertad. Ella se refiere sustancialmente al pensamiento y abraza sus naturales manifestaciones. Luego debemos confirmar en nuestras leyes la libertad del pensamiento en la palabra, verbo de la idea, y espresion la mas alta de las concepciones de la inteligencia.

El pensamiento, señores, sea individual ó colectivo, no puede producirse ni vivir en el Estado, sinó á condicion de que exista la mas completa libertad:

1° En la palabra hablada;

2° En la palabra escrita;

3° En la palabra profesada.

La palabra hablada principia en la familia y crea la necesidad de la libertad individual; continua en varias familias ó en sus relaciones particulares y crea la necesidad de la libertad civil; y termina en la colectividad de los ciudadanos creando la necesidad de la libertad política.

La palabra escrita, sea en el folleto, en el libro ó en el diario, crea la necesidad de la libertad de la prensa, este agente poderoso de la actividad general, esta fuerza eléctrica, sin duda la mas útil y provechosa del progreso moderno.

Y por último, la palabra profesada, que nace de los sentimientos de la fé, de las relaciones del hombre con Dios, de la esperanza en la vida futura, crea la necesidad de la libertad de conciencia.

La presente ley no tiene relacion con la libertad de la palabra hablada y escrita, pues la tiene íntima y considerable con la libertad de la palabra profesada, ó sea la libertad de conciencia.

Evitemos todo equívoco. ¿Qué debemos entender por libertad de conciencia? No otra cosa, á mi juicio, que la facultad de dirigirse á Dios, de servirle segun la fé, y de tributarle culto.

Esta facultad es interna y externa. Como la interna se refiere á relaciones de carácter puramente moral ó intelectual, no cae bajo la accion de la ley positiva humana.

La facultad externa puede ser privada ó pública. Ocupándonos de cementerios públicos, debemos discurrir con prescindencia de todo aquello que se refiere al culto privado.

Es indudable que en los cementerios se practican públicamente ceremonias religiosas, que la ley debe amparar permitiendo su libre manifestacion.

Es asimismo evidente que en los cementerios públicos no es posible autorizar la inhumacion de los cadáveres con las ceremonias religiosas de un solo culto, pues ello ofenderia á todos aquellos que no lo profesen. Luego, para que haya perfecta libertad de conciencia en los cementerios del Estado, es menester que cada uno pueda descender á la tumba con las preces y con las prácticas religiosas de su fé, de su conciencia.

Y bien, señores, ¿la libertad de conciencia que sostienen nuestros adversarios es acaso la misma libertad de conciencia que nosotros defendemos? Parece que la libertad de conciencia de sus señorias es parcial, esclusiva, para los católicos; al paso que la nuestra es absoluta, para todos, y esto por razon de verdad política y de sana lógica.

Porque al fin, ¿qué es la libertad y en qué consiste? Nuestros adversarios lo saben muy bien: es el conjunto de cualidades en virtud de las cuales el derecho de cada uno puede coexistir en el derecho de todos.

Ahora bien: la fé religiosa, las relaciones del hombre con Dios, ¿suponen el derecho de tributarle culto? Esto es indudable.

No ha existido pueblo, sociedad ó individuo, que no sienta en su alma esta necesidad que procede de la inmortalidad del espíritu, de la idea de la vida futura, de la afirmacion de Dios. Luego el derecho de adorar á Dios y de tributarle culto es un derecho imprescriptible, eterno, que se funda en nuestra naturaleza y en sentimientos de carácter universal.

Mas no todos los pueblos, ni todos los hombres, ni todos los chilenos, tributan culto á Dios del mismo modo. No ha habido antes verdadera unidad de creencias, ni la habrá jamás. Luego no practicando todos los chilenos un mismo culto, una misma fé, y teniendo todos un mismo derecho para dirigirse á Dios y tributarle culto, es claro que este derecho no puede existir de un modo parcial, esclusivo para los unos y de esclusion para los otros; luego, es necesario que el derecho de cada uno pueda coexistir en el derecho de todos, porque sólo así el derecho será perfecto, y porque sólo así habrá la libertad de conciencia que sirve de fundamento al proyecto que debatimos.

No olviden nuestros adversarios que el derecho único y esclusivo de la verdad católica, puede ser una doctrina de la Iglesia; pero no olviden tambien que las necesidades de los tiempos, la diversidad de opiniones, de creencias, de sentimientos y aun de intereses, hacen necesaria la tolerancia que el legislador, aun siendo católico, y aun sosteniendo la verdad católica, debe aplicar políticamente para consagrar el derecho de todos, sobre bases de verdadera libertad. Y esto porque si la libertad de conciencia no permite que se oprima á la fé católica en nombre de otra religion ó del libre pensamiento, tampoco permite que en nombre de la Iglesia se oprima á los que no piensan como ella, á los que, creyendo en la vida futura, no creen sin embargo que por solo el camino del catolicismo se sube hasta Dios.

Hé aquí, señores, nuestra libertad de conciencia.

La invocamos para todos, para los católicos en primer lugar, y para aquellos que, no siendo católicos, tienen no obstante los favores con que á todos protege la ley comun.

Esta es nuestra fé política, y este el criterio que aplicamos á la ley de cementerios, que tan viva discusion produce en la opinion y en el seno del Congreso.

JOSÉ MANUEL BALMACEDA.
Político, Orador y Diplomático.

Santiago de Chile, 1877.

(Del discurso de apertura de la Exposicion Internacional de Chile—Setiembre 16 de 1876.)

El progreso debe marchar paralelo con todas las manifestaciones de la actividad, y solamente así puede corresponder á una civilizacion completa. Si el libre movimiento de los intereses industriales en Chile ha aumentado la rique-

sa nacional y el bienestar del pueblo, tambien ha ensanchado los horizontes intelectuales y morales; y es lógico que, al tratar de conocer el punto á que hemos llegado, nos presentemos un cuadro general de todo el desarrollo. No podríamos apreciar de otro modo la importancia de las necesidades ni el valor de las fuerzas que nos harán marchar adelante. Y es necesario que marchemos, porque necesitamos rehacer nuestra vida, adecuando nuestro pasado social á la civilizacion moderna, mediante la paz y el progreso que en ella se multiplica, y que presta á las instituciones democráticas una base sólida. En la paz prospera el trabajo y se aprende el cumplimiento del deber, premisas que llevan á los pueblos al pleno goce de sus derechos.

FEDERICO ERRÁZURIZ.
Hombre de Estado, ex-Presidente de la República.

(Del Mensaje dirigido al Congreso Nacional en 1° de Junio de 1877.)

En el año que ha transcurrido ha dado nuestro pueblo la prueba mas elocuente de los progresos que ha hecho en la práctica de las instituciones republicanas. Pasada la excitacion que ocasionó la renovacion de todos los poderes constitucionales, los ciudadanos volvieron á sus ocupaciones ordinarias, sin llevar en el corazon ningun resentimiento por las divisiones pasadas, y persuadidos de que cada uno, en la conducta observada, habia obedecido á sus convicciones.

Esta disposicion general de los ánimos ha facilitado la marcha del gobierno y este ha podido dedicarse á la mision de ejecutar las leyes y dirigir la administracion pública sin ver turbada su accion por el espíritu de partido.

Los progresos con tanta facilidad realizados deben servirnos de estímulo para continuar la obra de regeneracion que desde el establecimiento de la república viene persiguiendo nuestro país. Si las reformas inconsultas ó violentas son causa ordinaria de conflictos, las que aconseja la experiencia y se realizan despues de una libre y razonada discusion, estrechan los lazos que unen á los ciudadanos y afianzan los intereses legítimos de la nacion.

ANIBAL PINTO.
Presidente de la República.

Santiago de Chile, 1877.

FRAGMENTO

No habia paises peor preparados para la república que las colonias españolas. Por las venas de sus moradores corria la sangre del pueblo mas monárquico de la Europa, de un pueblo que profesa idolatría á sus reyes, de un pueblo que tal vez ha hecho mas sacrificios para defender el absolutismo de sus soberanos, que otros para conquistar la libertad. La educacion del coloniaje habia robustecido, en lugar de combatirlas, esas tendencias de raza. El gobierno mas despótico y arbitrario habia creado en el Nuevo Mundo costumbres é ideas favorables á la forma monárquica. Así, los americanos, por su orígen, por el atraso de su civilizacion, por sus hábitos, parecian predestinados á darse un nuevo amo en el momento de renegar á la España como á dura y desapiadada madrastra.

Sin embargo, la revolucion de 1810, en vez de dos ó tres monarquías, como algunos lo aguardaban, crea en América diez ú once repúblicas.

¿Por qué, señores?

Durante aquella época memorable, no faltan los partidarios de esa forma de gobierno. Ese sistema cuenta con hombres de ciencia y con hombres de espada, con hombres que ponen á su servicio todo el prestijio del saber, todas las intrigas de la diplomacia, con hombres que poseen la fuerza, que mandan ejércitos! La mayoría de los criollos está educada para la tiranía, está habituada al servilismo. ¿Cómo es entónces que no triunfa ese sistema?

La razon es muy sencilla.

Eso depende de que, por mas que los buscan, no encuentran en ninguna parte ni monarca que sentar sobre el trono, ni nobles que compongan su corte. Todos los americanos se consideran iguales entre sí, se consideran iguales á los europeos, iguales á todos los hombres. Nadie cree en las castas; nadie admite la predestinacion de ciertas familias y de ciertos individuos para el mando. Cuando en una sociedad hay tales convicciones, no puede colocarse á una sola persona bajo el sólio; es preciso que todos los ciudadanos se coloquen á su sombra. El pueblo es el único soberano posible.

Hé ahí el motivo que impidió, que impedirá siempre en América, el establecimiento de monarquías ó de cosas que se les parezcan.

Estimándose todos iguales, hay muchos que se creen con derecho de aspirar al honor de dirigir su nacion. Con semejante convencimiento, la reyecía y cualquier otro gobierno de por vida, son una quimera, un absurdo.

Para que no quedara la menor duda sobre esta verdad, quiso Dios que desde el principio de nuestra revolucion se intentara sin fruto y sin consecuencias saludables el ensayo de las dos combinaciones conocidas de esa forma de gobierno, y que tuvieran por padrinos á los dos hombres mas eminentes de la independencia, á los dos héroes mas ilustres de la América moderna.

Bolívar y San Martin no eran republicanos. El primero trabajó por constituir en las colonias emancipadas presidencias vitalicias, creadas en favor de los jefes militares que mas habian sobresalido en la guerra contra la metrópoli; es decir, en provecho suyo. El segundo deseó fundar monarquías constitucionales con príncipes traidos de las dinastías europeas. El uno se lisonjeó de improvisar reyes por la gracia de la victoria, y buscó sus títulos en los grandes servicios prestados á la patria: el otro procuró continuar en el nuevo mundo y en el siglo diez y nueve, los reyes por la gracia de Dios, y buscó un apoyo á sus tronos en el principio gastado de la *lejitimidad*. Los dos quedaron burlados en sus planes, y los dos llevaron á la tumba, como justo castigo de su error, el pesar de un triste desengaño.

El sistema de San Martin, ménos ambicioso, pero mas quimérico que el de su émulo, no fué sinó el pensamiento, el sueño de ciertos políticos que, como sucede á veces, por ser demasiado previsores, demasiado sabios, no supieron apreciar convenientemente la marcha de la revolucion y el estado de las ideas. Notaron las dificultades que se ofrecian para que la América fuera republicana, y no vieron que las habia mayores para que fuese monárquica. Ese falso juicio los precipitó en una crasa equivocacion. La esperiencia no tardó en dar á sus ilusiones un completo desmentido. Así es que la historia de esos proyectos monárquicos está reducida á unas cuantas negociaciones estériles. Todo el poder de los soberanos europeos que los fomentaban, todo el génio de Chateaubriand que los patrocinaba, no alcanzaron á hacerlos triunfar.

El gobierno de Buenos Aires ofreció la corona primero al infante D. Francisco de Paula, hijo de Cárlos IV, y en seguida á un príncipe de Luca: despues de varias notas cambiadas y de algunas estipulaciones, uno y otro rehusaron el regalo.

Entre tantos vástagos de sangre real, sin patrimonio, no se presentó uno solo que quisiera admitir el obsequio de un reino!

Es que la donacion no era gratuita; es que ese reino tenian que conquistarlo á la cabeza de un ejército; es que para empuñar el cetro que se les prometia, necesitaban sostener una guerra larga, sangrienta, de resultados mas que dudosos para el príncipe aventurero que lo pretendiese.

¿De dónde sacaba ese ejército? ¿de dónde desenterraba los millones que habia menester para la empresa? ¿dónde encontraba los hombres que habian de formar su cortejo?

Ese monarca que, á despecho de las cosas, se trataba de improvisar, ó era un Borbon, ó se escogia entre las demás familias reales del Viejo Mundo. En el primer caso, ¿cómo habian jamás los criollos de doblar la rodilla ante uno de los miembros de esa dinastía que detestaban, contra la cual habian combatido á costa de tantos sacrificios, que habian vencido en los campos de batalla? En el segundo caso, ¿cómo habian de obedecer á unp príncipe extranjero, cuyo idioma no entenderian, que profesaria tal vez una religion distinta, que no tendria con ellos ninguna de las relaciones que ligan á los hombres?

Se presta á Bolívar una frase espiritual que envuelve la crítica mas completa de semejante sistema. "Un rey europeo en América, decia el fundador de Colombia, será el rey de las ranas". Efectivamente, un monarca como lo concebia San Martin, no habria podido gobernar, porque no habria hallado súbditos que le respetasen. La duracion de su reinado se habria contado por meses y no por años.

Pero si este plan era irrealizable, el de Bolívar lo era poco menos. ¿Quién seria el presidente vitalicio entre tantos jefes de un mérito poco más ó ménos igual, ambiciosos, llenos de un noble orgullo por sus servicios, que no estaban dispuestos por ningun pienso á reconocer superiores?

Si álguien lo hubiera merecido, habria sido Bolívar, el primer guerrero americano, el libertador de cinco repúblicas. Bolívar lo intentó; pero su pronta caida suministró una prueba irrecusable de la vanidad de sus proyectos. Ese grande hombre, cuyas sienes rodeaba una tan brillante aureola de gloria, fué á morir oscura y miserablemente en un destierro, olvidado de sus antí-

guos compañeros de armas, maldecido quizás por los pueblos mismos que habia emancipado, ¡él, que habia soñado para sí la dominacion de toda la América del Sud! Y todavía en sus últimos momentos pudo muy bien dar gracias al cielo de que no se hubiera cambiado en un cadalso el trono que habia ambicionado.

Lo que Bolívar no consiguó, ¿quién lo conseguiria?

Frescos están los ejemplos de las espantosas caidas que han dado cuantos despues han tenido la pretension de imitarle. La triste suerte que han corrido todos esos ambiciosos imprevisores y visionarios, debe ser un escarmiento para los que participen de sus ideas. La desgracia que los ha seguido en sus empresas, como el remordimiento al culpable, debe infundirles el convencimiento de que en América las dictaduras, las presidencias vitalicias, son imposibles.

Los semi-dioses no son de este tiempo.

Desde que el mérito personal, y no la casualidad del nacimiento, es el título legítimo para obtener los honores y las dignidades, hay muchos que se creen con derecho de alcanzarlos, y esos no tolerarán nunca que otro, quien quiera que sea, se los arrebate para siempre.

En esta época el monopolio del poder no puede ser duradero. La creencia en la igualdad de todos los hombres trae consigo la participacion de todos, segun sus capacidades y virtudes, en el gobierno de las sociedades. Ni la monarquía hereditaria, ni la monarquía electiva ó presidencia vitalicia cumplen con esa condicion. Esas dos formas de gobierno tienen por base el privilegio, la esclusion. Es eso lo que las condena, lo que hace de ellas un anacronismo en el siglo XIX, lo que las convierte, para la América sobre todo, en un plagio impracticable.

He dicho mas arriba que Bolívar habia resumido en una corta frase la crítica del sistema propuesto por San Martin. Este último le pagó la deuda, y le criticó el suyo con otra frase mas pintoresca y no ménos profunda: «No podremos nunca, decia San Martin, hablando de las dictaduras soñadas por Bolívar, obedecer como á soberano á un individuo con quien habremos fumado nuestro cigarro en el campamento». Este pensamiento, trivial en su espresion, comprensivo en su significado, envuelve una verdad incontestable. La esperiencia ha probado con hechos toda la exactitud y todo el alcance de esa sagaz observacion.

Bolívar y San Martin, el uno con su proyecto de monarquías exóticas, el otro con su plan de presidencias vitalicias, se equivocaban grandemente. La América no podia, no puede ser sinó republicana.

El gran Washington, mas hábil, mas moral que San Martin y que Bolívar, lo comprendió así, iluminado por su admirable buen sentido, y guiado por la austeridad de su conciencia. Si álguien en un pueblo moderno hubiera contado con probabilidades de ser rey, habria sido ese santo de la demacrocia, ese guerrero esforzado, ese varon respetable que habia conducido sus compatriotas á la gloria y á la libertad. Si álguien hubiera podido alegar títulos para mandar perpétuamente, habria sido por cierto ese hombre sobre cuya tumba se pronunciaron por oracion fúnebre estas palabras, que seguramente merecia: «Ha sido el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en el amor de sus conciudadanos». Sin embargo, Washington, que disponia de tantos recursos para sostenerse, recibió con horror y desechó con indignacion la propuesta que le hizo su ejército de proclamarle rey. Habria mirado, su admision no solo como un crímen de lesa-pátria, sinó tambien como una torpeza política. La verdad es que Washigton mismo no se habria sostenido sobre un trono.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

Hombre de Estado é Historiador.

LECCIONES DE POLITICA POSITIVA

(Seccion quinta, párrafo II)

La libertad individual es en la práctica la primera víctima de los resabíos del antiguo régimen. Esta libertad es compleja, porque consiste en el uso de varios derechos, cada uno de los cuales dá nombre á una libertad. Todas estas libertades constituyen la personalidad humana. Sin ellas, ó sin una parte de ellas, el hombre deja de ser lo que la naturaleza quiere que sea, pierde su integridad y su dignidad, y de consiguiente su vida se limita y reduce en su intensidad y desarrollo.

El primer derecho que se comprende en la libertad individual es el de disponer de nuestra persona para estar, ir y venir en donde quiera y entregarnos á cualquiera ocupacion, sin ser estorbados, impedidos ó insultados por nadie. Esta es la libertad personal, que no puede existir completa, si la ley no la garantiza, fijando con claridad y precision los casos de delito positivo y no imaginario, y la forma en que uno puede ser arrestado miéntras sea necesario para asegurar su responsabilidad, por órden de magistrados autorizados y responsables ante la ley.

El segundo derecho es el que tenemos para usar de nuestra inteligencia, segun nuestro libre albedrío, y con toda la amplitud con que usamos de la luz, del aire, del calor, porque el goce de la inteligencia, como el de todos estos dones comunes, admite hasta lo infinito la concurrencia de todos, sin peligro de estorbos ni conflictos. Este derecho comprende el de pensar y de opinar, el de creer y practicar un culto, el de enseñar, y, por consiguiente, el de completar nuestro pensamiento por medio de la palabra escrita ó hablada. Esto es lo que se llama el dogma del libre exámen que hasta ahora solo es garantizado y practicado en los pueblos de orígen británico. El derecho de pensar ó de juzgar, el de tener una creencia religiosa y practicar libremente su culto, el de enseñar y comunicar por medio de la palabra lo que tenemos por verdadero, constituyen de tal modo nuestra individualidad, que si los enagenáramos, ó si la ley, el poder público, ó la mayoría de la sociedad, á título de mayoría, nos pusieran límites en su uso, ó se arrogasen la facultad de dirigirnos imponiéndonos un juicio, una creencia, un culto, una enseñanza, una verdad, no podríamos desarrollar libremente nuestra personalidad, y estaríamos sometidos á la mas injustificable esclavitud. Ni la ley, ni la sociedad pueden imponernos la abdicacion de nuestra inteligencia, que cada uno de nosotros puede aplicar con toda independencia, sin peligro de atentar contra la libertad de los demás.

El tercer derecho que comprende la libertad individual es el de aplicar nuestras fuerzas al trabajo que creamos conveniente, y de hacernos dueños absolutos de los bienes que adquiramos por esta aplicacion, por contratos ó por sucesion hereditaria, sin que la sociedad ni la ley, el poder público ni los demás individuos, puedan ponernos obstáculos, mientras respetemos en nuestros semejantes un derecho igual á la aplicacion de su trabajo y á la disposicion de sus propiedades.

El cuarto derecho es el de reunion y asociacion, consecuencia indispensable de los derechos enumerados ya, pues el hombre no puede usar completamente de ellos si no tiene el derecho de asociarse para hacer, en union de otros, lo que cada cual puede hacer personalmente. Sobre todo, la libertad de pensamiento, la de trabajo y de comercio serian nulas, ó por lo menos limitadas, si los hombres no tuvieran el derecho de reunirse para practicar una creencia, para comunicarse sus sentimientos, sus ideas, sus opiniones y discutirlos, ó enseñarlos, ó tomar resoluciones de interés colectivo, y si no pudieran asociarse para hacer un trabajo en comun ó practicar cualquier arreglo de interés.

Finalmente, y como complemento de todos los derechos de la libertad individual, el hombre tiene el de exigir la igualdad de todos ante la ley. Esta es la igualdad de derechos, condicion indispensable de la libertad individual, pues ella no puede existir en el órden social ni en el político, si todos no tienen un mismo derecho al goce de su vida, al desarrollo de sus facultades, al uso de sus derechos civiles y políticos, y, en fin, á que no haya exenciones ni privilegios que escluyan á los unos de lo que se concede á los demás en las mismas circunstancias.

Estas son las leyes universales de la naturaleza humana que reglan el modo de proceder de las fuerzas del hombre y de la sociedad para alcanzar su fin, que es el desarrollo de la vida en toda su intensidad. Mas para no deducir de ellas una teoría abstracta que fracasaría en la práctica, pasemos en revista los sentimientos y los hábitos que en la sociedad moderna se oponen al cumplimiento de aquellas leyes; y así tendremos la verdadera teoría política, que en estos casos consiste en reconocer cuáles son los hechos cuya evolucion deben favorecer los pueblos y sus directores, y cuáles son aquellos que deben contrariar, ó, si es posible, sofocar en su nacimiento.

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

Hombre de Estado y Publicista.

Santiago de Chile, 1875.

VIVIR EN LA PATRIA LIBRE

Se ha olvidado la solidaridad sublime que existe entre la libertad de la pátria y la libertad del hombre.

La verdadera nocion de la pátria envuelve la idea de su dignidad, y no hay dignidad posible sin la seguridad del derecho, sin la práctica de la soberanía, sin la propiedad absoluta de su territorio, sin la inviolabilidad de sus fronteras físicas que forman el honor nacional, y sin la inviolabilidad de las fronteras morales que es la independencia del hombre y la libertad del ciudadano.

El hombre que se separa, que se aisla en su egoismo, vive fuera de la pátria; es una planta de su territorio que respira su aire, absorbe la vitalidad de la tierra y de su cielo, pero no es el miembro de la sociedad, no es la personalidad humana.

El honor del ciudadano es solidario del honor de la pátria. La responsabilidad del hombre es tambien solidaria de su gobierno. El deshonor social recae sobre todos. Hé ahí por qué la invasion debe ser combatida hasta estinguirla ó hasta la muerte del último hombre. Hé ahí tambien por qué el despotismo, que es la invasion del fratricida, debe ser combatido hasta la muerte, porque infama á todo el que se somete. Hé ahí, por fin, por qué la humanidad ha honrado á los proscritos por la tiranía.

De otro modo los pueblos que doblan la cerviz á sus gobiernos son cómplices de todos sus crímenes, de las guerras, de las invasiones, de todas las violaciones del derecho. Es por eso que los que se llaman inocentes sufren las calamidades de la venganza y de la indiferencia, porque esos inocentes son cómplices con su cobardía é indiferencia.

La vida completa del derecho no puede existir sinó con la libertad de la patria. El honor del ciudadano no puede existir sinó con el honor de la pátria, y hay deshonra donde quiera que haya tiranía. Así lo creyó Caton. La vida para él era la libertad de Roma.

César vencedor, la vida habia cesado para Caton. Hé ahí una concepcion sublime de la solidaridad de la pátria y del hombre, de la libertad, del honor de la República y de la libertad y del honor del ciudadano.

Es así como despues de muerto, se merece estas palabras en boca del enemigo vencedor, de Marco Antonio delante del cadáver de M. Bruto:

> His life was gentle, and the elements
> So min'd in him, th t nature m ght stand up,
> And say to all the world, 'This was á man'.

¿Qué importa el éxito? ¿No es la verdadera ciudad vivir, servir y morir por el ideal de la vida de los héroes?

Y tú mundo, tú humanidad que pasas despreciando, olvidando y no comprendiendo á los que han honrado el título de hombre, cuánto no debes á tus mártires, á los que has vilipendiado ó crucificado?

¿Quién te ha abierto el cráneo á la luz, quién te arrebata los temores del diluvio, quién levanta tu frente humillada por los sacerdocios, por los reyes ó por los ricos injustos; quién te dá la posesion del mundo, las riquezas de la creacion, los elementos del arte, la elevacion del alma, la verdadera nocion de Dios, de la ley y del destino, la regla de las sociedades, la tranquilidad en el goce de tus derechos y las esperanzas de la fé y del corazon sublimado, quién, sinó esa série de mártires, de héroes, de génios cuyos nombres ignoras ó cuyos recuerdos te atosigan, porque la gratitud es un peso para las almas pequeñas?

Triste es que la mayoría se doblegue, pero eso mismo prueba la necesidad del héroe, la iniciacion del sacrificio.

FRANCISCO BILBAO.
Publicista.

FAZ ACTUAL DE LA DEMOCRACIA

A medida que los pueblos se alejan de las leyes morales, pierden el dominio de sus intereses y el goce de sus derechos.

La democracia no ha existido ni ha progresado sinó al amparo del sentimiento de la inmortalidad.

La lucha que agita á la humanidad pone en gran peligro la libertad de los hombres; porque las fuerzas que impulsan á los amigos de ella están combatidas por otras fuerzas mas resistentes y que se desenvuelven con mayor rapidez.

El progreso material é intelectual que caracteriza al siglo en que nos encontramos, no tiene una direccion moral. Las ideas que han planteado el problema de la democracia, tienen que decidir de antemano cuál de las escuelas reinantes ha de quedar dominando la conciencia humana.

Los que sostienen la limitacion de la vida del hombre á la duracion del organismo, avanzan á grandes pasos abatiendo la causa de la inmortalidad del ser que piensa.

De allí el que la moral se encuentre en desnivel con la inteligencia.

El materialismo es hoy dia una irrupcion que mata las aspiraciones de la humanidad; se desborda sobre las creencias religiosas, vicia las nociones políticas y gangrena hasta el sentimiento cívico. Ha penetrado en la educacion, ha envenenado la desgracia de los desgraciados, ha roto los vínculos de la familia y ha llegado á connaturalizarnos con la corrupcion.

Cuando se alcanza el convencimiento, por esfuerzos de la inteligencia, que el hombre pierda la conciencia de lo eterno, se consigue limitar las aspiraciones á las satisfacciones de las necesidades sensuales.

La última espresion de esa civilizacion tiene que ser la anonadacion del alma individual, que viene á ser á la vez la muerte del alma de un pueblo.

Si desatamos los vínculos que nos unen á las leyes reguladoras de la conciencia, habremos encontrado la esplicacion del desborde de las sociedades que buscan en el refinamiento del sensualismo el ideal de la existencia.

¿Para qué sirve la libertad cuando no se le acuerda en el drama de la vida otro papel que el de agente utilitario?

El desnivel en que se encuentran los pueblos, entre su moralidad y su progreso intelectual, es el mas grande de los peligros que corre la democracia americana. Hay que grabar con letras de fuego en el corazon de las razas viriles que no hay democracia donde no hay virtudes.

El primer albor de la libertad no fué por cierto en los horizontes dorados de los pueblos prostituidos del Oriente. Surgió en un pedazo de tierra que se llamó Grecia, cuna de la filosofía que aun nos irradia, de la política democrática, sirviendo de enseñanza al heroismo y de escuela de amor á la patria, á lo bello, al arte, á la poesía. El dia en que la Grecia se corrompió y fué el escenario del escándalo, como ántes habia sido el espectáculo edificante de la rehabilitacion del hombre, ese dia perdió hasta su independencia.

La democracia de Norte-América no fué sinó el fruto de las virtudes de los colonos que huian de la vieja corrupcion europea, en busca de una tierra en donde poder comunicar libremente con la eternidad.

¿Ha habido algo de comparable á la vida libre de esa nacion, durante reinó el espíritu moral y religioso de sus fundadores? Desde que allí se ha perdido ese espíritu, ha venido el desnivel entre el progreso intelectual con el sentimiento moral, y la caida de las creencias puritanas que levantaron á esa colosal sociedad como el fuego de las entrañas de la tierra levantó las montañas, ha puesto en peligro la democracia, llenando de sérios temores á sus estadistas.

La democracia de las repúblicas que antes fueron colonias de España, tuvo su punto de partida en el alma moral, pero á la vez enferma por las creencias que dominaban á nuestros antepasados.

Si á aquella generacion se le hubiese dicho que no habia otra existencia que la determinada por la circulacion de la sangre; que nada habia fuera de los goces de la edad; que la gloria acababa donde concluye de latir el corazon, es posible suponer que no habríamos tenido héroes y que, entregados á la conservacion del cuerpo, en vez de haber combatido durante veinte años por la libertad, habríanse contentado con trabajar por sus conveniencias personales.

El sentimiento democrático no estaba en armonía con la ilustracion del pueblo. La pugna de ese sentimiento con la ignorancia en que encontró á las sociedades emancipadas, fué la causa de los ensayos y de la desorganizacion en que se ha pasado una gran parte de la existencia independiente.

A pesar de esa lucha constante, la ilustracion hacia camino; pero á la vez se desarrollaba el gérmen del sentimiento utilitario, que inoculaba en el organismo jóven el vírus de la desmoralizacion, creciendo á medida que las necesidades materiales se sobreponian á las morales.

La democracia ha participado de las manifestaciones que revelaban el tránsito de las ideas,

llegando unas veces á revestir en sus adelantos la espresion mas acabada del progreso de la ciencia política, como en otras el desconocimiento de la misma soberanía popular.

Alternando entre las dictaduras y los gobiernos libres, ensayando sistemas y teorías, al fin se han llegado á establecer las organizaciones de estos pueblos, al amparo de los mas avanzados principios.

Cuando estas sociedades llegaron al periodo de la conciencia de la ley, se encontraron con el desnivel en que quedaba la moral, en relacion al adelanto intelectual.

Habíase perdido la base moral que diera nacimiento á la democracia en Sud América. Si en su primera manifestacion la moral estaba en desarmonia con la ilustracion, ahora resultaba que ésta habia avanzado, dejando en olvido á aquella.

Si se hubiera podido hacer marchar unidas la civilizacion y la moral, la democracia habria realizado el gobierno de la legalidad y de la moralidad.

Desgraciadamente no ha sido así.

El sentimiento utilitario, apoyado en la creencia de la materialidad de la existencia, haciendo un camino velos como el contagio de las epidemias, se sobrepuso al culto de la verdad republicana. La conciencia pública perdió su punto objetivo, y la esplotacion de las grandes conquistas de la libertad en las instituciones, vino á ser el criterio de los partidos que subian al poder ó luchaban por alcanzarlo.

No ha debido sorprendernos el estado deplorable en que se encuentra la democracia en América, despues que se estudian los elementos que han agitado y agitan á estas sociedades.

Sin temor de lastimar la verdad, puede decirse que la democracia ha desaparecido de cada pueblo del continente; hecho digno de constatarse en castigo del régimen de la mentira que se exhibe victorioso.

En ninguna de nuestras repúblicas se conoce la práctica del sufragio libre. Monopolizado por la corrupcion, en vez de la espresion de las mayorías, se encuentra en su lugar la violencia, el soborno, el fraude y la falsificacion.

Viciado el punto de partida del gobierno democrático, la democracia se mantiene como un telon de boca, para cubrir la podredumbre que lleva en los labios las palabras mas santas del decálogo humano y en el corazon el sentimiento utilitario.

¿Qué principio, qué libertad no ha sido llevado al repertorio de las leyes, y cuál de ellas no ha sido proscripta, borrada por los mismos que las tomaban como pasabante para conspirar en contra de la democracia, buscando la proteccion de sus conveniencias particulares?

En muchos pueblos ha sido el gobierno una especulacion como cualquiera otra. Es que la conciencia encuentra un precio cuando la moral es vencida por la materializacion de las creencias.

Despotizar á nombre de la libertad, robar á nombre de la honradez, monopolizar el sufragio á nombre del derecho electoral, convertir las administraciones en factorías á esplotar por los correligionarios, ha sido en unas partes la faz real de lo que llaman democracia.

En otras se ha visto la idolatría por los caudillos, que eran para las multitudes la expresion de la ley, la encarnacion de la soberanía.

Pervertido el sentimiento moral, la verdad ha llegado á ser el enemigo capital de estas democracias, que en sus ratos de espansion no ha trepidado en calificar de traicion el acto que levantaba la justicia, á despecho de la falsía y del engaño.

Los pueblos se apegan tanto á los vícios que contraen y por el fomento de los cuales se les domina, que confunden el patriotismo con el crímen, el charlatanismo declamatorio con la austeridad del republicano, y temen mas á la razon que á la ignorancia en que vejetan.

El falso principio del sufragio universal, que han aclamado como fundamento del gobierno democrático, es, á no dudarlo, una de las causas que mas dificultan la rehabilitacion del principio republicano.

Se ha creido que el sufragio es inherente al hombre, sin exigírsele condicion alguna. Las masas, mayorias ignorantes, inconcientes y viciosas, son las llamadas á ser representadas en el poder político, venciendo á las minorías ilustradas y concientes.

Los que entienden por democracia el gobierno de las mayorías bárbaras ó incapaces, debian ser lógicos en reconocer que sus aspiraciones les llevaban á ser gobernados por la universal ignorancia de las multitudes.

Pero son ellos mismos los que les niegan su

representacion, defendiendo el sufragio absoluto como recurso que les permite esplotar esa fuerza ciega de instrumentos, en daño de estos y en beneficio de los falseadores de la soberanía.

En el campo de la accion electoral, el teatro elegido para librar la batalla ha sido y es la ignorancia de las masas.

Quien consigue engañarlas más, dominarlas, corromperlas y ponerlas á su servicio, ese es el que entona cantos de victoria.

El resultado tiene que ser lógico. La democracia desaparece y deja en su lugar un sistema de gobierno que consiste en recompensar con los dineros del pueblo á los que trabajaran por el triunfo de la compañía política formada con un propósito utilitario.

Un régimen tal, que desmoraliza cada vez mas, produce el indiferentismo, adormece, fatiga las conciencias y acaba por entronizar la corrupcion política, fomentando la social.

Pero la corrupcion social y política impone necesidades que no pueden eludirse y para cuya satisfaccion no basta el engaño ni la charla.

Es entónces que se ven producirse las enfermedades que buscan una salida, demandando á los gobernantes la felicidad y la abundancia que les ofrecieron y que no han podido encontrar. Entónces ocurren las defecciones, las transacciones que obran en las multitudes el descreimiento, y mas de una vez la anarquía.

La habilidad de los gobiernos y partidos se contrae en semejantes conflictos á buscar causas que impresionen á las multitudes, inventando cuestiones que despierten el sentimiento de la nacionalidad.

¡Cuántas guerras nacionales no han sido creadas como un recurso contra la efervescencia de los partidos internos!

La democracia en las repúblicas americanas ha ofrecido estos dos estremos: en su nacimiento combatia por la libertad; en su decadencia combate por intereses materiales.

El espectáculo que ofrece la América del Sud es bastante tétrico para poderlo justificar.

Con razon se ha dicho por pensadores de nuestros dias, que cada sociabilidad es la espresion latente de sus dogmas.

El dogma reinante al nacer la democracia en el suelo americano era el católico. De allí el que viese la luz enferma y maniatada.

El dogma reinante en estos tiempos, es la incredulidad alimentada por el utilitarismo. De allí el que la conciencia política haya desaparecido y reemplazádosela por las conveniencias que imperan á merced de las necesidadas materiales.

Si hubiera de continuarse el desarrollo de los elementos constitutivos de las actuales democracias, valdria mas pensar, como han pensado ya en los Estados Unidos de la América del Norte, en salvar la pureza de la república adoptando como punicion la idea monárquica.

Es preferible que la verdad se estampe, á continuar viviendo en el engaño.

Todo el trabajo del presente tiene que dirijirse á dar fuerza á la propaganda de los pocos que batallan por la revindicacion de la verdad democrática.

MANUEL BILBAO.
Abogado y Publicista.

Buenos Aires, 1880.

LOS EJERCITOS PERMANENTES
EN LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Los ejércitos permanentes han causado males muy sérios en aquellos Estados americanos donde han desarrollado el militarismo hasta hacerlo la clase gobernante. Ya hemos visto reproducirse en éllos las escenas de los pretorianos de Roma, y ya hemos visto á los gobiernos dispensarse de todo respeto á las voluntades de los pueblos, seguros de la adhesion de sus soldados y fiados en el número de estos.

Mas no por ello debemos condenar esos ejércitos, ménos aun el espíritu militar que educa en la energía y dignidad, en la rectitud del carácter, el valor y respeto profundo al deber. Es su exageracion la que merece ser condenada como amenaza para una paz sólida y fecunda en el interior y en el exterior. Pero los ejércitos permanentes que sirvan de base para alistar y disciplinar las fuerzas de la nacion encargadas de defender su honra é integridad territorial, son una de las necesidades primordiales de todo país bien organizado. Entónces se tiene una nacion de soldados y se conjuran todos los peligros del militarismo.

JUSTO ARTEAGA.
General.

Santiago de Chile, 1877.

El ejército de Chile, aunque reducido en su número, ha contribuido poderosamente al progreso del país en todas sus manifestaciones.

Ha ahogado la demagogía en su cuna; y en consecuencia el trabajo y la industria que solo se desarrollan á la sombra del órden, encontrándose sin trabas que la enerven, inician ya su carrera y tomarán en el porvenir un vuelo desconocido.

Estricto observante de la disciplina, ha estado siempre del lado de la ley y cooperado así al afianzamiento de las libertades públicas.

A la vez que, con pesar, se vé enervado el desarrollo de las Repúblicas americanas por repetidas luchas intestinas, admira ver á Chile seguir la senda del progreso sin que la contagie aquel mal endémico. Ello tiene una sola explicacion: la moralidad de sus tropas.

Ese ejército que ha dado tantas glorias á su país; que mantiene tan alto su nombre en punto á virtudes militares, y que si la ocasion se presenta cosechará aún nuevos laureles, es la base sobre la cual Chile puede contar para organizar fuerzas respetables en breve tiempo; y si es verdad que á las buenas tropas se debe la estabilidad de los gobiernos, el respeto de las naciones, y, por consiguiente, el incremento de su comercio y riqueza, el ejército de Chile tiene conquistado el derecho á la gratitud de su patria.

ERASMO ESCALA.

General, Ex-Director de la Academia Militar.

Santiago de Chile, 1877.

CHILE Y SU MARINA

Creo no equivocarme al pensar que la mayoría de nuestros hombres públicos abriga el convencimiento de que Chile, por infinidad de causas, debe contar con sus elementos marítimos como indispensables á su prosperidad y engrandecimiento.

Muy pocos son los que desconocen la poderosa influencia que nuestra marina mercante está llamada á ejercer en el desarrollo del comercio y riqueza nacional.

¿Quién puede poner en duda que nuestra marina de guerra es el baluarte de la República?

Establecida esta verdad, se me occurre una idea.

Atendida nuestra situacion geográfica, ¿cuál seria el porvenir de Chile si se llegara á realizar el pensamiento de abrir una via de comunicacion interoceánica en el Istmo de Panamá ó en sus inmediaciones?

Es indudable que llevado á cabo este proyecto —que es muy posible que algun dia se realice— Chile sufriria una depresion considerable en su prosperidad é importancia política.

Creada aquella situacion, ¿cómo conjurar el mal?

En mi concepto, nuestras marinas de guerra y mercante son las llamadas á salvar al país.

Un acontecimiento tan trascendental para la República, aunque remoto todavia, debe desde luego preocuparnos; pues es necesario no olvidar que la Europa y la América del Norte tienen intereses muy considerables y un comercio bastante activo en todo este continente, para renunciar á un proyecto que es considerado practicable.

JUAN WILLIAMS REBOLLEDO.

Capitan de Navío de la Marina Nacional.

Valparaiso, 1877.

En el centro de un hermoso paseo y entre los de sus preclaros hijos, ostenta la Capital de Chile el grandioso é imperecedero monumento, por la gratitud del pueblo chileno elevado á la memoria del ilustre General Don José de San Martin.

El General San Martin no era chileno!

El vino, sin embargo, del otro lado de los Andes á dar, en esta tierra agradecida, el golpe de muerte á la amenazante dominacion española, para ir despues, á la cabeza de un ejército de chilenos y argentinos, á combatirla en el centro mismo de su poder.

Así pensaban y obraban los héroes de la revolucion americana.

Para éllos no habia aquí diversas nacionalidades, para éllos la América entera no era mas que una sola nacion, una patria comun, siempre que se trataba de su independencia y libertad.

Si mantuviéramos vivo y activo el espíritu de nuestros padres, ¡cuánto podríamos acelerar la prosperidad y engrandecimiento de esta vasta y rica porcion del universo!

Domina en este precioso libro el pensamiento de la unidad de la gran familia americana, y por

eso tributamos á su autor nuestros sinceros y entusiastas aplausos.

JOSÉ BERNARDO LIRA.

Abogado, Profesor de Práctica Forense en la Universidad de Santiago de Chile.

Santiago de Chile, 1877.

HEMOS ERRADO EL RUMBO

La industria y la ciencia son las dos mas poderosas palancas de que la civilizacion moderna se vale para operar verdaderas maravillas.

La ciencia y la industria están removiendo y concluirán por arrojar muy lejos las moles inmensas del vicio, de la ignorancia, de las preocupaciones.....

Por medio de la industria, el hombre hace suyas todas las fuerzas de la naturaleza y dá útil empleo á los productos mas insignificantes de la tierra.

Por medio de la ciencia, la industria perfecciona cada dia sus procedimientos, y ambas fuerzas reunidas han elevado al hombre á la sublime categoría de creador.

Sin ciencia, sin industria, ¿qué vale hoy un pueblo?

Con ellas todo lo tendremos.

Sin ellas no existirian ni telégrafos, ni ferrocarriles, ni vapores, ni imprentas...

Pero no eran leguleyos, ni teólogos, ni siquiera bachilleres los que idearon esos y otros grandes inventos, que hoy nos son familiares y que habrian asombrado en épocas recien pasadas.

Y, sin embargo, son bachilleres, teólogos ó leguleyos los que la América latina forma en sus colejios, con el vicioso sistema de enseñanza que hoy impera.

Estadistas americanos:

Si quereis que América sea próspera y floreciente, rectificad el rumbo dado á la instruccion. Que cese la éra de las palabras contradictorias que solo reposan en la autoridad de uno ó de muchos hombres, y que empiece de una vez el imperio de los hechos fundados en la observacion y la experiencia. Que las sofisterías de una estéril metafísica cedan su lugar á conocimientos positivos. Y que la palabra de órden de todo hombre de progreso sea:

—¡Fuera de las aulas la mitología profana y religiosa!

¡Paso á la ciencia que dá alas á la industria!

DANIEL FELIÚ.

Abogado y Periodista.

Valparaiso, 1877.

Si la nocion de *patria* se redujera á vejetar tranquilamente en un rincon de tierra mas ó menos feraz, en compañía de una comunidad mas ó menos reducida y ordenada, diria: ¡tengo una *patria*! Pero, desgraciadamente—para mí, yo habia asociado, desde niño, en mi espíritu, á esa idea, á ese sentimiento, algo de grandioso, que parecia dilatarse indefinidamente en vastos y radiantes horizontes... Saliendo de los límites materiales, yo habia soñado en una *patria* moral, en que cupieran todas las aspiraciones destinadas á realizar los altos fines de la vida humana;—que fuera á la vez, recuerdo y esperanza,—tradicion gloriosa, presente cargado de promesas, futuro ilimitado... Que fuera libertad, descentralizacion, gobierno propio, expansion y cultivo de nuestras vírgenes regiones, extincion del *estanco*, del *inquilinaje*, y de todos los rastros denunciadores de nuestra pasada esclavitud colonial... Que fuera, en suma, vida activa y fecunda, anhelo juvenil, impulso vigoroso, ilustracion, industria, riqueza, engrandecimiento y progreso incesante!...

¿Te has aproximado á ese ideal, ¡oh! cara patria?...

ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

Escritor.

Santiago de Chile, 1877.

La Religion libre, el Estado libre, la Ley, igual, equitativa y justa, hé aquí lo que siempre he estimado como el bello ideal de toda sociedad que aspira á organizarse sobre bases sólidas y eternas.

El predominio de uno ú otro de esos elementos sobre el otro, ó su degeneracion, constituye, á mi juicio, una tiranía; su violenta separacion, la anarquía; su choque, la revuelta.

Y en cuanto á *partidos*, no comprendo otro que el de la patria; el de su gloria y su prosperidad, sin sujecion á intereses mezquinos, sin ódios ni rencores sinó al mal.

Este *partido*—el de las gentes de buen sentido, de patriotismo y buena fé—pidiendo á cada partido, ó mas bien al país, sin distincion de partidos —todas sus capacidades, todas sus probidades, todas sus ideas, todas sus luces y todas sus abnegaciones, es, segun creo, á la vez el único que no ha existido hasta el presente, el único que debiera existir en el porvenir.

Por qué, entónces, ese partido tarda tanto en organizarse?

Dante vió á la entrada del Infierno, á los *inertes*, y su *limbo*: «noche sombria, en que no brilla luz alguna»; pero conducido por Beatriz, derrotó las bestias feroces y penetró en las moradas sin límite, ni espacio.

La humanidad tiene un guía mas seguro que Dante: la Libertad—Y cuando, hastiada del espectáculo de vulgares ambiciones, de necios adornados de vanos títulos, de abusos, de errores, de autoridades con librea, y libreas con autoridadad, de dioses de yeso á quienes una gota de agua reduce á polvo, lo quiera sinceramente, ese partido se habrá organizado, y sobre esa base, un edificio del que pueda decirse, como Cristo de la Iglesia:

Las puertas del infierno no prevalecerán contra él.

JOSÉ J. LARRAIN ZAÑARTU (a) Athos.
Compilador.
Santiago de Chile, 1877.

Conciliar la libertad con el órden, es el gran problema de los hombres de Estado.

Su resolucion no depende exclusivamente de leyes mas ó menos liberales. La ilustracion, los hábitos sociales y la industria, son los elementos decisivos; y aunque las ciencias tienen parte en esa grande obra, su generalizacion, á la par de imposible, seria infructuosa.

La educacion en los diversos ramos de industria y su libre ejercicio, son los medios de adquirir los bienes necesarios al hombre; y el trabajo empleado con inteligencia, engendra la prosperidad pública y particular, forma costumbres sociales, produce el órden, y con él la libertad.

No son, pues, las mejores leyes, ni la imposible generalizacion de las ciencias, las que dan la libertad y el órden, son la instruccion industrial y el trabajo; y esto es lo que debe llamar la atencion de los gobiernos y de los hombres públicos.

La Inglaterra y los Estados-Unidos de la América del Norte, testifican estas verdades. Sigamos su ejemplo, y las nuevas Repúblicas de la América Española llegarán á ser verdaderamente libres y felices.

MANUEL CAMILO VIAL.
Fiscal de la Suprema Córte de Justicia.
Santiago de Chile, 1877.

Las naciones americanas de orígen latino ven aproximarse el momento de solucionar gravísimas cuestiones sociales y políticas, que pueden producir notables y dolorosas perturbaciones, si al resolverlas no se procede con patriotismo y circunspeccion.

Al establecer en la legislacion la libertad de cultos, el matrimonio civil, la comunidad de las tumbas y la conveniencia de que el Estado dirija la enseñanza pública, es deber de los hombres públicos llamados á intervenir en las decisiones de la autoridad sobre estas materias, ya sean defensores de los derechos del Estado, ya sostenedores de los fueros de la Iglesia Católica, procurar que la solucion sea prudente y práctica, sin que por una parte pueda importar opresion, ni por la otra terca ó tenaz resistencia.

JOSÉ ANTONIO GANDARILLAS.
Ministro de la Corte de Apelaciones.
Santiago de Chile, 1877.

Uno de los fines primordiales de los gobiernos es promover y fomentar el verdadero progreso de las naciones, es decir, el armónico desarrollo é incremento de la riqueza y prosperidad general, de la instruccion, ciencias, artes y de la moralidad de los ciudadanos, respetando el derecho y la libertad y dentro de los límites de la justicia.

Los bienes materiales proporcionan á los pueblos los medios necesarios á su crecimiento y bienestar: la instruccion, las ciencias dilatan la razon, ensanchan la esfera de la inteligencia en

todos los órdenes de las relaciones del ser humano, le dan el mas perfecto conocimiento de su propia naturaleza, de su dignidad; y la moral, cuya base mas poderosa es la religion, patentizándole sus deberes, le engrandece y purifica con el brillo de la virtud y con la conciencia de la plenitud de sus destinos,

El equilibrio y armonía en estos tres ramos del progreso, así concebido, es una ley natural é invariable y cuyo quebrantamiento conduce á los Estados á la corrupcion, pobreza y atraso, y los precipita en la decadencia.

En aquellas Repúblicas latino-americanas, en que ya el órden tiene sólidas raices, y sus antecedentes y costumbres se han amoldado á las instituciones que adoptaron al separase de España, es menos difícil para sus gobernantes desempeñar esta alta é importantísima mision.

Sin el pauperismo que existe en naciones de otros continentes, con una poblacion muy inferior á la extension y riqueza de sus territorios, sin necesidad de grandes ejércitos permanentes, sin divisiones de sectas religiosas y sin bandos políticos que pretendan cambios fundamentales en la forma de sus gobiernos, esto es, que intenten sustituir el sistema republicano democrático por el monárquico, no tienen los gobernantes los fuertes obstáculos que pueden embarazar á los de los imperios europeos, y están en condiciones propicias para impulsar á sus gobernados por este verdadero progreso que debe hacer desplegar á la raza latina en América, con todo su esplendor, las nobles cualidades y las virtudes que le son propias.

JOSÉ NICOLÁS HURTADO.
Diputado al Congreso, ex-Diplomático.

Santiago de Chile, 1877.

El Ministro de Instruccion Pública, Miguel L. Amunátegui, se ha puesto en Chile al frente de ese movimiento tardío, pero incesante de las sociedades mas adelantadas que la nuestra, para emancipar á la mujer, dándola condiciones de vida independiente, adquiridas por su propia actividad.

Ha abierto liceos de niñas, para poner la instruccion de las ciencias á su alcance.

Ha buscado oficios é industrias en que ganen su sustento.

Y el trabajo de sus manos y el cultivo de su espíritu conquistará para la mujer el respeto del hombre y su independencia en la familia.

Amunátegui ha sacrificado sin escrúpulos la estendida tendencia de ciertos literatos que solo rodean de poesía á la mujer, contemplándola en el mudo retiro del hogar como deidad misteriosa velada entre las sombras del santuario.

Esto nos lleva á un noble progreso social.

Concluye un odioso despotismo de sexo.

El rayo de luz que arroje la ciencia sobre el espíritu y la inteligencia de la mujer, fecundará su pensamiento, elevándola al nivel social que la corresponde.

Y si, para abrirse camino en la lucha de la vida, comparte el trabajo del obrero, del escritor ó del artista, no hace sinó enaltecerse, obedeciendo á un progreso, á una ley moral promulgada desde largo tiempo en la conciencia humana.

MOISÉS VARGAS.
Escritor.

Santiago de Chile, 1877.

Uno de los mayores beneficios que puede hacerse á las sociedades americanas, es el de procurar su union y su conocimiento mútuo.

Separados por vastos desiertos, por caudalosos rios ó por elevadísimas montañas, necesitan poblar los primeros, cruzar por activa navegacion los segundos y trasmontar los últimos por medio de los ferro-carriles, esos soberbios caballos de fuego y de humo que tan dócilmente obedecen á la mano del hombre.

Mientras que la inmigracion llene los claros de nuestras tierras y que el comercio estreche nuestras fronteras, los hombres de buena voluntad deben trabajar y deben unirse para hacer la propaganda de nuestra union por medio del diario, del libro, de la cátedra y de la tribuna.

ADOLFO MURILLO.
Médico.

Santiago de Chile, 1874.

Si la América de cuyos actuales prohombres se ocupa el *Autógrafo*, es hoy el refugio de algunos afligidos, mañana será la regeneradora del mundo, por sus instituciones democráticas y republicanas. Será tambien la que marche á la cabeza de la humanidad, por sus descubrimientos y por su progreso, y la que está llamada á satisfacer las necesidades del hombre con su produccion y con su abundancia: produccion emanada del trabajo libre de inteligentes y viriles pueblos; y abundancia desparramada sobre todo este privilegiado suelo por la voluntad omnipotente y misericordiosa del Supremo Hacedor.

La América será, pues, el futuro Eden en que venga á gozar y regocijarse la humanidad entera, así como es ya hoy el variado é inagotable almacen del que se surte y del que aprovecha la gran mayoría de los habitantes del globo.

MARTIN PALMA.

Escritor.

Valparaiso, 1877.

REPÚBLICA DEL PERÚ

EL AMERICANISMO

Si no ha de convertirse en miserable egoismo, si ha de corresponder á la grandeza del Nuevo Mundo, necesario es que el americanismo junte la heróica abnegacion del amor á la patria con las sublimes inspiraciones de la sabiduría: ha de ser una gran virtud mas bien que un sentimiento irreflexivo. El nombre de América, sagrado para el verdadero patriota, puede ser invocado ya por las pasiones mas ruines, ya con miras insensatas: con el mas hermoso y benéfico sentimiento querrán ennoblecerse y adquirir popularidad la ambicion sin escrúpulos, la codicia sin entrañas, el charlatanismo sin pudor, la ruin envidia, la ciega repulsion de toda mejora procedente del exterior, cuantas resistencias torpes y cuantas aspiraciones bastardas retraen á los pueblos del progreso general ó los sacrifican á intereses mezquinos. Mas el sincero americanismo, hijo del Evangelio, heredero de la civilizacion europea, desarrollándose sin los ingentes obstáculos, que en las viejas sociedades ha amontonado el tiempo, y pudiendo desplegar su actividad en regiones inmensas vírgenes, ricamente dotadas por la Divina Providencia, debe ofrecer el mas bello modelo del espíritu público, espíritu de fé y amor, espíritu de libertad y órden, espíritu de paz y progreso, espíritu que á las aspiraciones humanitarias de la fraternidad cristiana reuna el intenso patriotismo de las repúblicas antiguas. En el mundo de Colon, donde la miseria social no tiene que luchar con la fatal escasez de recursos, sinó que siempre es facticia y reconoce por causas accidentales faltas reparables de los gobiernos ó de los pueblos, el trabajo recibiendo los honores y estímulos, que en otras partes fomentan la ociosidad estéril ó las profesiones desmoralizadoras, puede realizar prodigios de bienestar y cultura; dominando una democracia ilustrada, sin privilegios de nacimiento y sin predominio de ninguna clase, establecida la solidaridad en el destino de los ciudadanos por la igualdad de derechos y por el sentimiento de los deberes comunes, cesará de estar expuesta la vida de cada república á las perturbaciones violentas de la fuerza bruta, y á las convulsiones duraderas que nacen de la opresion, de la ignorancia y de la discordia. Haciéndose tambien solidaria la suerte de los Estados americanos por la comunidad de miras y de esfuerzos, la paz internacional favorecerá sus adelantos recíprocos, y cualquier desacuerdo que pudiera dar ocasion á los horrores de la guerra, será cortado por el imparcial arbitraje; el ascendiente de todo un mundo, rebosando vida y aspirando sinceramente á ensanchar sus relaciones pacíficas con todas las naciones cultas, acabará con las agresiones de potencias extrañas, cuya osadía solo puede tomar bríos del aislamiento y rivalidades, que debilitan á la América. Al mismo tiempo las simpatías de orígen, la necesidad de inmigracion, las costumbres hospitalarias, las instituciones liberales, la fundada confianza de mejorar su situacion, todo atraerá á estos afortunados países, si en ellos prevalece el americanismo de buena ley, á los hombres de inteligencia y de trabajo; su eficaz cooperacion, cuando no su fusion en la gran familia americana, que cuenta con tan poderosos elementos, facilitará los mas sorprendentes adelantos en la industria, la ciencia, las bellas artes y demás ramos de la actividad humana; la América, llegada de las últimas á la civilizacion cristiana, podrá marchar la primera

en el camino de la libertad, de la paz, de la ilustracion, de la regeneracion social, de la gloria y del engrandecimiento.

SEBASTIAN LORENTE.

Historiador, Decano de la Facultad de letras de la Universidad.

Lima, 1877.

Dos nuevas razas de hombres se están fundando en América por la fusion de varias: una en los Estados-Unidos del Norte y otra en la América española; y como los problemas de la poblacion son los mas importantes para el progreso social, político y económico, las naciones americanas que mas feliz y rápida solucion les den serán las primeras que lleguen al apogeo de su poder.

MANUEL PARDO.

Presidente de la República, hombre de Estado y Literato.

Lima, 1875.

INSTRUCCION POPULAR

Pienso como Juvenal; no considero el progreso de los pueblos por sus hombres de Estado, sus universidades, sus oradores, sus publicistas y sus poetas, ni por sus grandes industrias y monumentos nacionales; los pueblos pueden tener todo esto y ser, no obtante, pequeños, porque todavía se encuentran léjos de la civilizacion real y fecunda. He recorrido toda la Europa del Norte y Occidente y cuasi toda la América, y he visto, observado y comparado unos pueblos con otros; y he deducido que los mas cultos y mas grandes son aquellos que cuentan mayor número de escuelas de instruccion popular, porque tienen mayor número de ciudadanos, mayor número de hombres ilustrados en la conciencia de sus derechos y sus deberes, mayor número de fuerzas militantes y activas al presente y para el porvenir; por esto, la Alemania y la gran República americana han demostrado ser y son verdaderamente grandes y dominarán el mundo moderno.

Porque la instruccion primaria ha estado descuidada en la América española, porque los de la raza indo-americana no hemos tenido suficiente instruccion popular; por esto somos todavía muy pequeños, despues de cincuenta años de emancipacion política; despues que hemos heredado gratuitamente todas las conquistas filosóficas, jurídicas y económicas de los enciclopedistas del siglo XVIII, como doctrina; el calvario de Luis XVI, Danton y Vergniaud en la revolucion francesa, como terrible leccion; y medio siglo de la República democrática de Franklin y de Washington, como ejemplo y enseñanza.

Y porque Domingo Faustino Sarmiento, en la República Argentina, y Manuel Pardo, en la nuestra, son los que mas se han contraido, como jefes del Estado, á la instruccion popular, contribuyendo á la verdadera cultura, desenvolvimiento y progreso moral é intelectual de sus compatriotas, por eso los considero tan acreedores y tan dignos, como San Martin y Bolívar, al reconocimiento de la posteridad.

El dia que se levante un hombre, de grande y elevado espíritu, que trabaje tanto ó mas que aquellos por la instruccion popular de los pueblos indo-americanos, ese hombre merecerá, como corona cívica, una inmortal corona de estrellas.

FERNANDO CASÓS.

Jurisconsulto, Orador y Publicista.

Lima, 1877.

Las sociedades modernas reposan sobre fundamentos diametralmente opuestos á los que sirvieran de base al modo de ser de los pueblos antiguos. La diferencia cardinal que existe entre el espíritu del cristianismo que inspira á las primeras y la índole de las teogonías paganas que dominaban en los últimos, explica esa distinta condicion de las comunidades humanas en tan apartadas épocas; y si todavía hay algunas que esquivando, con más ó ménos franqueza, la bienhechora influencia de una civilizacion realzada por diez y nueve siglos de tan fecundos como gloriosos triunfos, se esfuerzan en retemplar los gastados resortes del régimen feudal y del sistema de los privilegios, palpable es, sobre todo en América, que nos acercamos rápidamente al dia venturoso en que los pueblos se habrán emancipado para siempre de aquellas inveteradas usurpaciones y de los errores que las engendráran.

El perfeccionamiento progresivo del ser racio-

nal hasta volver al seno del Creador, que es la perfeccion misma, constituye la afortunada ley de su destino; y esta se cumplirá en el órden moral, á despecho de los que quieran retardar ó impedir su realizacion guiando al hombre por las tenebrosas sendas de la ignorancia, así como en el mundo físico las aguas que de la eminencia descienden á la honda sima, arrollando los valladares que se alzan en su camino buscan presurosas y llegan de un modo necesario á su nivel. Pero la perfectibilidad de que somos susceptibles y que estriba en el concierto de la razon, en la armonía del sentimiento y en la conformidad de las acciones del ser inteligente con los eternos principios de la verdad, del bien y de la virtud, solo puede este alcanzarla de un modo cierto y fructuoso por medio de la instruccion, que es la luz del entendimiento. Difundirla es, pues, la primera necesidad y el primer deber del Estado, mas imperiosa aquella y mas sério é imprescindible este en los pueblos del Nuevo Mundo, porque aparte de ser estos las personalidades mas incipientes en la sociedad de las naciones, están llamados por el carácter de sus instituciones, por el espíritu cada dia mas levantado y mas generoso de sus habitantes y hasta por la especialidad misma de sus costumbres y de sus hábitos, á afianzar la verdadera libertad, la justa igualdad y la santa confraternidad humanas, en que se resume el credo de la democracia.

Cumple esta mision salvadora á gobernantes y gobernados. La asociacion así de las voluntades, como de los esfuerzos y de los recursos de todos, sin imponer á nadie especial sacrificio, es el agente mas poderoso del progreso en las tareas de la instruccion popular. El preceptor y el libro, la escuela y la prensa en sus múltiples manifestaciones, son las fuentes inmediatas de tan precioso bien.

Que la prensa, la escuela y la asociacion de todos los nobles corazones llenen su deber, y la América llegará á ser aquello para que el cielo parece haberla formado: la pátria anhelada del hombre justo en la familia moral, del hombre ilustrado en la sociedad ordenada y culta, que es el verdadero hombre libre—el hombre creado por Dios.

José Antonio García y García.
Jurisconsulto y Publicista.

Lima, 1877.

LA EDUCACION DE LA MUJER

Es innegable que la educacion de la mujer vá tomando en las repúblicas Sud-americanas la importancia que reclama asunto tan trascendental, puesto que tiene que influir de una manera eficaz y decisiva en la felicidad de las familias y en el porvenir de las naciones. Pero no basta ilustrar la inteligencia de la mujer, dotándola de ciertos conocimientos que casi siempre olvida poco despues de haberlos adquirido, sin que lleguen á producir un resultado práctico; es necesario que esa educacion comprenda alguno ó algunos ramos que puedan asegurar á las educandas en el curso de su vida una subsistencia independiente y decorosa, segun sus facultades y especiales condiciones, á fin de que puedan, cuando la necesidad lo requiera, vivir cómodamente con los recursos de su profesion, arte ó industria, sin tener que recurrir á extrañas protecciones, ni implorar la caridad pública ó privada, ni sacrificar su existencia en el ímprobo y casi improductivo trabajo á que hoy se vé reducida la mujer que, careciendo de bienes de fortuna, no cuenta, al ménos, con el apoyo de un padre, un esposo ó un hermano.

Cuando esa educacion no sea de simple adorno y de meras teorías, sino de práctica aplicacion en las diversas emergencias de la vida, y cuando se abra paso á la mujer á diversas y lucrativas ocupaciones, que se armonicen con la debilidad y delicadeza de su sexo, su posicion social estará debidamente garantidá; entonces buscará en el matrimonio la felicidad doméstica, y no abrazará tan delicado estado por cálculos egoistas y como refugio contra la indigencia; entonces contará su moralidad con un poderoso auxiliar, que la ponga al abrigo de los riesgos que trae consigo la miseria; entónces, en fin, se habrá completado la obra de la emancipacion de esa preciosa mitad del género humano, y no veremos tristísimos cuadros de virtuosas familias, á quienes la pérdida de su jefe y único amparo dejan abandonadas á la mendicidad y expuestas á grandes é irreparable desgracias.

José Jorge Loayza.
Jurisconsulto y Publicista.

Lima, 1877.

Dos grandes destinos, dos misiones importantes reserva la Providencia á la raza hispano-americana;—la completa realizacion del sistema representativo en sus ámplias y genuinas condiciones de libertad civil, y la abolicion del cadalso, empleado hasta ahora como medio de represion y de castigo. Ambas conquistas las ha iniciado el espíritu humano, desde fines del siglo anterior y principios del presente; pero la una, tanto como la otra pasan por esas intermitencias que experimentan todas las verdades, que nacen hoy para morir mañana, sin perjuicio de volver á la vida de la sociedad, con doble vigor y mas medios de aplicacion.

Nuestras repúblicas vacilan, pero no caen; sufren, pero progresan: sus adelantos se manifiestan, no obstante todas las alternativas de su historia. El Perú sigue á sus hermanas en este desarrollo lento, si bien seguro de todas las instituciones políticas, y de todas las artes de la civilizacion moderna.

JUAN ANTONIO RIBEYRO.
Jurisconsulto, Publicista y Magistrado.

Contemporáneo de los grandes hechos que han dado por resultado la emancipacion del continente americano, nacido en esa época de gloria, tan fecunda en los mas admirables rasgos de valor, de abnegacion, de heroismo, de desinterés, he visto con placer los progresos de nuestras repúblicas. Data de medio siglo tan solo su vida independiente, y, sin embargo, en tan pocos años, ¡cuántos adelantos cuentan, cuán gigantescos pasos han dado en la senda del progreso!

La odiosa y degradante esclavitud no existe ya sinó como un recuerdo, y millares de hombres libres bendicen hoy en todas las secciones del mundo de Colon la aurora de nuestra independencia. La soberanía popular es reconocida y acatada por doquiera; la instruccion fomentada y protejida por los gobiernos, por la administracion local y por los particulares, porque todos han comprendido que el porvenir de estos paises está cifrado en la ilustracion de las masas; la riqueza pública decuplada en algunas de nuestras repúblicas, y en todas triplicada, cuando menos. Nuestros códigos, basados casi siempre en la justicia y la equidad, están á la altura de muchas de las mejores leyes europeas. La agricultura en el Perú, en Chile y otros paises, ha progresado inmensamente; y hasta las comodidades de la vida, que han llegado al nivel de las del Viejo Mundo, han cambiado el modo de ser de estos pueblos.

No por esto diré que hemos obtenido todo el fruto que debíamos esperar de nuestra gloriosa independencia. Las convulsiones políticas que, como los estremecimientos del suelo, trastornan á menudo la América del Sud, desvian de su noble objeto la actividad que impulsa á estas naciones. Nuestros ensayos sobre el modo de gobernarnos, son todavia muy imperfectos, y necesitamos adquirir los hábitos de respeto á la ley mas que al mandatario, para que el órden público sea inconmovible. Cuando lleguemos á ese estado y nuestras elecciones no traspasen los límites de la ley, entonces habremos logrado todo el fruto de nuestra independencia.

JOSÉ VICENTE OYAGUE.
Banquero.

Lima, 1877.

La buena administracion de justicia es no solo la primera y mas imperiosa necesidad de los pueblos civilizados, que aspiran á ocupar un puesto distinguido en el rol de las naciones, sino que es un fiel reflejo de su estado de cultura y moralidad: ella garantiza el sagrado derecho de propiedad, base de la riqueza social; conserva incólume el precioso derecho de libertad, reprimiendo los extravíos de los ciudadanos y los excesos del poder, á quien contiene dentro de sus límites, estableciendo así la armonía entre el órden, que este debe mantener, y la libertad de accion, de que deben gozar la sociedad y el individuo; ella fomenta poderosamente la inmigracion de brazos y capitales, trayendo al seno de la nacion la ciencia y la riqueza, la industria y el trabajo.

No puede conseguirse una buena administracion de justicia, sino á la sombra de la paz: la guerra civil la corrompe y llega hasta hacerla degenerar en arma peligrosa de la faccion dominante.

No puede formarse sino á fuerza de severidad en la eleccion de sus miembros y de constancia

en el cumplimiento de sus deberes de parte de los encargados de tan augustas funciones.

Los pueblos libres y morales, que buscan en las inspiraciones de la justicia la regla moderadora de sus acciones, y en el trabajo y la industria, la fuente de su riqueza, son los únicos que pueden alcanzar y poseer tan gran bien.

JOSÉ ARANIBAR.
Jurisconsulto y Magistrado.

Lima, 1877.

En algunas de las repúblicas de América, al calor de las instituciones democráticas está germinando y alimentándose la tiranía mas odiosa que puede afligir á un pueblo, la tiranía de las facciones.

Al advenimiento al poder de una *faccion* ó llámese impropiamente *partido*, la República dejó de ser el gobierno de todos para todos, convirtiéndose simplemente en el gobierno de la faccion para la faccion.

Fuera del grupo no hay mas que parias desheredados ó proscriptos.

Y es de todos bien sabido que no hay tiranía que mas cruelmente persiga á la Libertad, que la de un bando que se eleva proclamándola, y que la toma por lema de su bandera.

En posesion del poder, la faccion marcha hácia sus fines sin detenerse ante los obstáculos, y todos los medios son lícitos para satisfacer su mision —el provecho de los afiliados.

Entre las prevaricaciones de la faccion, ninguna mas irritante ni que revista mas el carácter de la tiranía, que la usurpacion del sufragio público que vicia y falsea con el mas audaz descaro en la época de la renovacion periódica.

La prerrogativa parlamentaria de calificar á sus miembros, importa para el partido el derecho de repudiar la mas legítima votacion, si ella ha recaido en persona indiferente ó profana. Una fingida eleccion, una supuesta dualidad, son el medio de sustituir al legítimo representante con un cofrade de su comunion.

A fuer de republicano y amante de la libertad á cuyo servicio he consagrado una larga vida, quisiera para mi pátria la reforma de sus instituciones en sentido diverso al de los estadistas que las dictaron. Quisiera un poder fuerte, muy fuerte, que matase con la autoridad la hidra que nos devora, que estableciese en los pueblos la moral política y les impusiese los hábitos y las prácticas de la República, como los conquistadores imponian á los pueblos que dominaban, su religion, su civilizacion y sus costumbres.

EL MARISCAL ANTONIO G. DE LA-FUENTE.
Antiguo Jefe Supremo de la República.

Lima, 1877.

FRAGMENTO

Yo recuerdo que el célebre libertador de la Irlanda supo mantener el órden en su pueblo, repitiéndole siempre esta máxima digna de la grandeza de su alma: «El que viola las leyes vende á su pátria». ¡Oh, señores! Muy pocos son los que entienden por completo la profunda verdad que encierra este pensamiento del inmortal O'Connell. El crímen de alta traicion patriótica no se comete únicamente, vendiendo la Pátria á un soberano extranjero; tambien se comete degradando la libertad nacional; y esa libertad se degrada cuando las pasiones imperan sobre la ley. Entónces tiene lugar el mas humillante coloniaje: un coloniaje en el que los vícios desempeñan el papel de amo despótico, y el órden se trastorna, y la vida de la Pátria se vá extinguiendo lentamente, hasta que termina por un marasmo espantoso.

JUAN AMBROSIO HUERTA.
Antiguo Obispo de Puno, Publicista y Orador Sagrado

Lima, 1877.

Absorto en el interés con que siempre se escucha al sabio y en la admiracion que despierta una sólida y probada virtud, conversaba en Pekin, allá por Febrero de 1874, con monseñor de La Place, arzobispo de tan remota arquidiocesis. Rodaba nuestra amistosa plática sobre los recientes progresos del catolicismo en el dilatado y populoso Celeste imperio, y como le manifestase lo sorprendentes que para mí eran las conversiones, por éllos alcanzadas, me dijo: atribúyalo usted

todo el nuevo sistema que hemos adoptado—*la educacion de los niños.* Merced á ella se ha hecho en los últimos veinte años lo que nuestros antepasados no pudieron lograr en dos centurias. Persuadir á ignorantes idólatras, envejecidos en el error, equivale á querer enderezar el árbol torcido que ha llegado á su pleno desarrollo.

Hoy con los buenos ejemplos y la enseñanza formamos el corazon y la inteligencia de las generaciones que van levantándose, las cuales animadas por el entusiasmo y fuerza que dan el propio convencimiento, realizan en lo íntimo de la familia, donde nosotros no podíamos llegar, los prodigios de propaganda que usted admira.

Estos hábiles conceptos, fruto de la mas dilatada experiencia y perseverante observacion, fueron semilla caida en buen campo, puesto que no hacian mas que fortificar mis propias convicciones; con las palabras de aquel apóstol, creo como pensaba ántes: que lo hecho ahora con tan buen éxito para el órden religioso en el extremo Oriental, es igualmente en el órden político la única salvacion para apartar del abismo á que en los últimos tiempos camina la democracia en el Perú.

Fundando la escuela que generalizará la instruccion hasta en los mas apartados de nuestros pueblos, y no de otra manera, de ninguna otra, tendremos hombres que, cumpliendo sus deberes para con la sociedad, hagan á su vez respetar á los gobernantes los derechos individuales; quiero decir, verdaderos ciudadanos.

Solo así, se pondrá dique á la revolucion, alejando de la escena política á la ignorancia, la intriga y la osadía; triple amenaza para nuestro sistema republicano: único posible en el nuevo mundo.

AURELIO GARCÍA Y GARCÍA.
Capitan de Navío y Diplomático.

Lima, 1877.

Ninguna forma de gobierno exige mas virtud, en los ciudadanos, que la republicana; pero no hay virtud sin instruccion, porque esta es la luz que hace conocer á los hombres sus obligaciones y sus derechos.

La república no existe allí donde los ciudadanos se mueven al menor impulso de agenos intereses, mas ó menos egoistas.

El legislador que quiera hacer á un pueblo libre, hágalo ilustrado; entonces será tambien laborioso, y el hombre ligado á su patria por el noble vínculo del amor y de la justicia será el sostenedor de la paz interna y el soldado de la independencia.

RAFAEL VELARDE.
Abogado.

Lima, 1877.

A MI PATRIA

Los pueblos que miran indiferentes y toleran impasibles, que las leyes solo sirvan para hacer á sus gobiernos déspotas y á sus conciudadanos víctimas, son pueblos desgraciados y dignos de su mala suerte.

Los que se esfuerzan y luchan por recuperar su libertad perdida, por revindicar su nombre mancillado y sus instituciones escarnecidas, están en camino de ser grandes, y tienen justo título á la estimacion de los demás.

Los que á costa de su sangre y del martirio, consiguen hacer prácticos los preceptos de la moral, real el imperio de la ley, respetada la justicia, y amada la honra nacional, son pueblos heróicos y deben ser libres.

Estos pueblos, y solo estos, son los únicos que tienen derecho de llamarse republicanos: aquellos, se llamarán como les plazca; pero no por eso serán mas que los humildes vasallos de un tirano.

PEDRO A. DEL SOLAR.
Abogado y Escritor.

Lima, 1877.

Así como el crímen es contemporáneo del linage humano, así tambien lo es la justicia.

El anatema de Caín, la sentencia Salomónica, el laudo de Ginebra son expresiones de la justicia.

Sentimiento, nocion, clara conciencia de los elementos que la constituyen, la justicia es el grito de la naturaleza que clama castigo, reparacion! equidad!...

El individuo, la familia, las personas morales

viven sometidos á un juez cuyos veredictos se invocan, se temen y acatan!

Por eso la justicia es en los pueblos cultos prenda de paz y la mas sólida garantía de libertad.

Unicamente las naciones no han constituido su Juez, el supremo tribunal de la Razon, quedando todavía en pleno siglo diez y nueve, las débiles á merced de las poderosas, y desempeñando la fuerza el papel de árbitro en sus diferencias.

Los Parlamentos de las naciones, así en América como en Europa, deberian imponer á sus gobiernos la mision de discutir, de acordar, de establecer la fundacion de ese tribunal de la Paz.

¿Por qué América, en su continente no realizaría con mejores auspicios el pensamiento?

¿Acaso no fué la primera, ántes que la Europa, en proclamar el Evangelio de los derechos del hombre?...

J. C. JULIO ROSPIGLIOSI.
Jurisconsulto y Publicista.

Lima, 1877.

Cuando se trata de intereses generales y particulares, es muy sabido que aquellos deben ser preferidos á estos, y no habrá quién no haga suya la sentencia del virtuoso y amable Fenelon, que así decia:—*prefiero mi familia á mí, mi patria á mi familia*, y *el género humano á mi patria*. Mas esta espresion puede y debe emplearse únicamente en los casos posibles de conflicto: fuera de ellos, el individuo de familia se complace en servirla sin hacer comparacion, y el ciudadano en el servicio de su pátria, sin olvidar uno y otro que son hombres, y precisamente por ser hombres. ¿No es verdad que el padre de familia sirve á la pátria al educar á sus hijos? ¿Y que el buen ciudadano en la nacion á que pertenece, sería bueno igualmente en otra nacion, y en la nacion inmensa de la humanidad?

Una reflexion mas respecto de nuestra América. Las relaciones que actualmente existen entre sus repúblicas, no bastan á satisfacer los deseos de un sincero y puro americanismo. Hace algunos años que publiqué un opúsculo intitulado—*Paz perpétua en América ó Federacion americana*, del que copiaré los periodos siguientes:—"Conviene á las repúblicas hispano-americanas no permanecer por mas tiempo como se hallan todavia, separadas unas de otras, sin otros vínculos que los universales de fraternidad, y espuestas al peligro de la guerra con sus funestos resultados, porque no se han prevenido para evitarla. Conserven su independencia en los asuntos domésticos, pero júntense en los comunes y generales, y sean todas representadas por autoridades que cuiden de ellas y de las relaciones exteriores, y aparezcan á la faz de Europa y del universo como una gran nacion".

Me contraje despues á examinar cuál seria la forma mas conveniente en la asociacion de nuestras repúblicas; sostuve que no era suficiente la *alianza*, y ocurrí á la *federacion*, proponiendo el ejemplo de los estados anglo-americanos, que unidos al principio en *estrecha alianza*, sintieron sus inconvenientes, establecieron un gobierno general, y dieron la Constitucion de 1787 que rige hasta ahora con algunas pequeñas modificaciones bajo la forma estrictamente *federal*.

En el mismo escrito decia tambien:—"No proponemos un cambio súbito, porque enemigos de toda precipitacion, hemos dicho antes de ahora, que el bien mismo hace mal, cuando se procede con violencia ó sin preparacion..." "Levántense en nuestras repúblicas sociedades federales, que tomen á su cargo la discusion de este asunto importantísimo, y consignen sus ideas en periódicos al caso, comunicándose unas con otras, llevando cuenta de sus tareas, y publicando un resúmen en tiempos determinados".

Lo que dije entónces lo repito ahora, deseando que nuestras repúblicas se acerquen mas de lo que actualmente se hallan, y aviven el dulce sentimiento de fraternidad, no contentándose con la palabra, hasta que algun dia puedan decir los americanos—América es la pátria.

FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.
Publicista, Ex-Bibliotecario.

Lima, 1874.

Al recordar los nobles esfuerzos hechos por los pueblos Sud-americanos para conseguir su emancipacion de la antigua metrópoli, se presenta magestuoso Buenos Aires, iniciando en 1810 tan grande causa, y fomentándola con los elementos que en su patriótico afan pudo reunir y confiar

á los ilustres caudillos Belgrano y San Martin, que en tenaz lucha, supieron levantar triunfante sobre el poder de tres siglos el hermoso pabellon que el primero designara como el emblema de la nueva nacionalidad argentina. Si á Buenos Aires le pertenece la gloria de semejante iniciativa, al Perú le toca la de haber respondido á ella con el himno de la completa victoria, que despues de un largo periodo de abnegacion y de sacrificios, y de un desigual y denodado combate, resonó al pié del memorable Condorcanqui. Por eso es que Buenos Aires y Ayacucho son las dos páginas mas gloriosas de esa heróica epopeya.

¡Ojalá, pues, que esta feliz circunstancia constituya siempre un vínculo de la mas estrecha union entre ámbos pueblos, á fin de que así logremos alcanzar los grandes destinos, que sin duda les están reservados en el brillante porvenir de la América.

PEDRO DIEZ-CANSECO.

General, ex-Vice-Presidente de la República.

Arequipa (*Perú*) 1876.

La civilizacion debe á la marina gran parte de su notable desarrollo; donde quiera que arribe un buque lleva un gérmen de progreso: las ciencias, las artes, el comercio, la industria han sido esparcidas en el mundo, por medio de la navegacion y por ella las naciones mas separadas han estrechado sus relaciones y tienden al engrandecimiento comun.

Los primeros navegantes, Fenicios y Cartagineses, adquirieron su mayor preponderancia á impulsos de la navegacion, que entónces se concretaba á recorrer las costas vecinas; mas tarde, el siglo catorce nos dió la brújula, invento prodigioso y guia seguro, por cuyo medio los navegantes pudieron dirigirse con acierto á todos los puntos del horizonte; y así, un siglo despues, las naves de Colon trajeron al nuevo mundo las luces del Oriente.

Hasta principios del presente siglo, el viento agitado por las leyes de la naturaleza era el único agente que impelía los buques á su destino; pero desde esa época el vapor aplicado á la navegacion, nuevo propulsor sugeto á la voluntad del hombre, dió á la marina un poderoso é importante auxilio.

A medida que las ciencias y las artes han ido perfeccionando la rapidez y seguridad de la navegacion, esta, á su vez, ha contribuido en mucho, á esparcir sobre la faz de la tierra la civilizacion y sus efectos materiales é intelectuales.

El adelanto progresivo de las repúblicas Sudamericanas desde el año 1840, en que por primera vez surcaron sus aguas los buques á vapor, es el mejor testimonio de su influencia marítima.

Una mision importante y transcendental está reservada á la marina de nuestras repúblicas, el sostenimiento de su autonomía y de sus instituciones; cuando por principios y conveniencias aparezcan en un caso dado formando una sola nacion, cuando una marina respetable enarbolando el pabellon de la alianza haga prevalecer sus derechos, nada tendrémos entónces que temer; nuestros actos serán juzgados con la justicia que debe reinar en el mundo de la civilizacion y habrémos afianzado nuestro porvenir.

A la presente generacion toca, pues, preparar el camino de la preponderancia americana.

MIGUEL GRAU.

Contra-Almirante.

Callao, 1877.

Cuando se considera que á pesar de las grandes conquistas de la civilizacion, el mar, ese inmenso y magnífico patrimonio de la humanidad, es todavia un elemento á cuyo dominio pretenden tener solo derecho las naciones poderosas, un sentimiento de honda tristeza se apodera de los que siempre han luchado por la Libertad.

Mirando la cuestion bajo el punto de vista americano, hay que convenir en que es deber para todos nuestros hombres de Estado trabajar por el aumento de poderío de nuestras nacientes repúblicas, casi desheredadas hoy por su impotencia marítima, de aquel derecho universal.

Las leyes internacionales tienen aun una página en blanco que es preciso llenar, y las naciones débiles, las de nuestra América en especial, á fin de llegar á ese estado de preponderancia que tanto necesitan en sus mares, para hacer respetar no solo su independencia, sinó todos sus derechos soberanos, deben propender al afianzamiento de las instituciones liberales, y al fomento de la navegacion y de su poder marítimo, que son los verdaderos elementos impulsivos del desarrollo moral y material de los pueblos modernos.

Estrechando cada dia mas sus relaciones, y formando causa comun en todas las cuestiones internacionales, la América latina puede hacer que su bandera sea en los mares, y ante las demás naciones del globo, símbolo de union, de libertad y de fuerza.

LIZARDO MONTERO.
Contra-Almirante.

Lima, 1877.

I

Los hombres de corazon que trabajan por el triunfo de un principio político y marchan en línea recta al fin que se proponen—ora aplaudiendo el bien que hacen sus contrarios ó sus correligionarios—ora censurando razonablemente los males que unos otros causan, son incapaces de dejarse arrastrar por el huracan de las pasiones exaltadas del partidarismo y los únicos que llegada la vez, conservan el ánimo sereno y pueden salvar á la sociedad de los peligros que la amenacen.

La tranquilidad del espíritu y la meditacion son poderosos elementos con que debe contarse para resolver los grandes problemas sociales.

II

En medio de la tempestad que las pasiones políticas han hecho desencadenar sobre nuestra jóven América, cubriendo su hermoso cielo con negras y espesas nubes; divísase en lontananza un pequeño espacio del firmamento, brillante por sus magníficos colores, y que hace presagiar, para mas tarde, un tiempo bellísimo. Ese foco de luz es la vigorosa juventud americana que mañana se levantará fuerte y amaestrada por una dolorosa esperiencia para trabajar por el completo desarrollo de las instituciones liberales y por la estrecha y sincera union de todas las repúblicas del continente, único medio de arribar mas pronto á la altura á que están llamadas.

Adelante, pues, obreros del porvenir. Vuestra tarea es grande y bella. Estudiad el pasado. Aprovechad de la esperiencia de las generaciones que ya no existen; y dando un vigoroso impulso á vuestro gigantesco trabajo, haced que desaparezcan las nubes que cubren el hermoso cielo de nuestra pátria, la América, á fin de merecer las bendiciones de las generaciones futuras.

ANIBAL V. DE LA TORRE.
Magistrado y Diplomático Ministro Plenipotenciario del Perú en la República Argentina.

Buenos Aires, 1878.

El patriotismo que se alimenta perennemente con las reminiscencias de la infancia y de la juventud, recordando el tierno hogar de nuestros padres; que nos liga al país en que nacimos, soñando siempre con su bienestar y mejora, que asimila nuestro ser á las instituciones que nos rigen, y al carácter nacional que determinan, es el sentimiento que mas heróicos hechos realiza, que mas heróicos sacrificios exige.

Por esto es que el patriotismo ejerce una eficaz influencia en la moralidad de las naciones y abre el camino que las conduce á la prosperidad y á la gloria.

Nada contribuye mas al mantenimiento y progreso de las sociedades, que el amor á la patria en los hombres del poder. La autoridad ensanchando las facultades individuales, añade la accion al sentimiento, que unidos, engendran el movimiento, la actividad y la vida en la obra de la prosperidad general.

El dia en que los Estados Sud-Americanos, obedeciendo á las inspiraciones del patriotismo, y aprovechando de sus luces y esperiencia, rindan un homenaje síncero á los derechos del individuo, y á los intereses sociales, prestándose sin egoismo recíprocos auxilios; entonces serán fáciles para todos éllos las vías del progreso, y sus glorias serán eternas, porque habrán realizado los sublimes destinos de la América del Sud.

GENERAL MARIANO I. PARDO.
Presidente de la República.

Lima, Octubre 14 *de* 1877.

Hay hombres virtuosos que se aislan del movimiento de los asuntos públicos de su patria por creerse impotentes para variar la corriente impetuosa del mal, ó por las decepciones que han sufrido.

Es grave daño para un pais el retraimiento de sus mejores hijos: él produce la perversion y aniquilamiento de las fuerzas viriles de un pueblo y es el precursor de la anarquía.

Ni la decepcion ni la impotencia justifican el escepticismo que es la destruccion del espíritu.

El hombre honrado con solo serlo y cumplir sus deberes, contribuye eficazmente al bien de los demás; por que las fecundas fuentes de ilustracion y de enseñanza para las sociedades son el ejemplo de la práctica del bien; esa grande escuela propagando las luces del individuo á la familia, y de ésta á la patria, dá á los ciudadanos la conciencia de sus deberes.

Entónces la influencia de los pueblos en la direccion de sus propios negocios será una verdad evidente, como lo es el dogma de la soberana libertad del hombre.

GENERAL LUIS LA-PUERTA.
Vice-Presidente de la República.

Lima, 1877.

En esta segunda mitad del siglo XIX, se ha inventado para los ejércitos y la marina, armas de fuego y elementos de destruccion de tan devastador poder, que la guerra podria hacerse cada dia mas desastrosa para las naciones, si los intereses recíprocos derivados de la humanidad, de la política y del comercio, no tendiesen á evitarla mediante las sábias combinaciones de la diplomacia.

En las nacientes repúblicas de la América, mas que en ninguna otra parte del mundo, conviene evitar, siempre que el honor y esos altos intereses no estén sériamente comprometidos, no solo las guerras internacionales, sino las luchas fratricidas que desgarran el seno de la patria y arrancan brazos al trabajo, base de toda prosperidad y único fundamento de la paz y del progreso de las instituciones que han proclamado.

GENERAL JUAN BUENDIA.
Presidente del Consejo de Ministros.

Lima, 1877.

Lo que la filosofía y la religion no han podido conseguir en tantos siglos, la paz perpétua, se halla en vísperas de alcanzarse por la guerra misma.

Los elementos bélicos se perfeccionan y simplifican de tal manera, que pronto no servirán ya para destruir á los hombres, sino meramente *ad effectum videndi* ó mas bien *ad terrorem*.

La guerra habrá desaparecido del orbe en fuerza de la guerra misma, y se habrá cumplido en todo su rigor material, y pasará á ser una profesía este antiguo axioma de la ciencia internacional: *si vis pacen, para bellum*.

ANTONIO A. DE LA HAZA.
Contra-Almirante.

Lima, 1877.

Hallándose la juventud llamada necesariamente á dirijir mas tarde todos los negocios y la administracion misma del Estado, debe cuidarse, con el mayor esmero de su educacion; impidiendo que en los establecimientos destinados á la instruccion pública se enseñen ó propaguen doctritrinas que puedan estraviar la inteligencia ó corromper el corazon y la moral.

Escabroso es, en verdad, el camino de la vida, y conviene allanarlo, en cuanto sea posible, á los que por él transitan, para evitarles su propia caida y el daño que pudieran ocasionar á la sociedad.

MANUEL MORALES.
Ministro de Justicia.

Lima, 1877.

Las avanzadas instituciones políticas de los Estados de la América Española, en tan visible contraste con su educacion social, han sido el orígen de esas constantes perturbaciones é instabilidad de todo régimen; y han hecho creer á los que son estraños á nuestra raza, que estos pueblos son los menos aptos para la vida propia é independiente, y en particular para comprender y practicar el gobierno democrático.

Pero ese fenómeno cuya esplicacion es tan desconsoladora para los estadistas europeos, es el efecto natural de la diferencia de condiciones sociales entre los pueblos del antiguo y del nuevo continente. En los pueblos de Europa, la

profunda diferencia de clases establecida por la tradicion de la servidumbre y por el gran desequilibrio económico entre ellas, requiere todo el poder de sus gobiernos y la sagacidad de sus hombres de Estado y de sus economistas, para establecer instituciones libres que no se conviertan en desborde por una brusca transicion.

En América, por el contrario, la libertad civil nacida junto con la libertad política y los inagotables tesoros de una naturaleza exhuberante, no han permitido el antagonismo de clases ni que aparezca el pavoroso problema del pauperismo; y el espíritu móvil y ardiente de sus razas ha concentrado en la vida política toda su actividad y su enerjía. En los pueblos europeos se necesita la mas consumada obra de arte para adaptar á sus condiciones sociales las instituciones políticas; en América, la libertad no necesita espansion ni correctivo, dando los pueblos paulatinamente á sus gobiernos lo que en el antiguo continente reciben de ellos. Por eso en este último, todo cambio político es la amenaza y casi el principio de un cataclismo social; y en América, todo el esfuerzo de los mas ardientes demagogos para producir una revolucion social, terminará siempre por un simple cambio político.

RAMON RIBEYRO.
Abogado y Escritor.

Lima, 1877.

La gran extension del territorio que ocupan los paises hispano-americanos fué la causa de que se emanciparan sucesivamente, y de que formasen diversos Estados, regidos por gobiernos y leyes diferentes. Esta division de pueblos que tienen el mismo orígen, que durante algunos siglos estuvieron regidos por las mismas leyes y que, desgraciadamente, no habian alcanzado el grado de cultura y prosperidad que habrian adquido bajo el gobierno de una metrópoli ménos preocupada que la España y que conociera mejor sus propios intereses, ha debilitado sus fuerzas, ha fomentado ambiciones personales, de fácil realizacion en pequeños Estados que principian su vida independiente, y ha debilitado tambien los vínculos que entre ellos existian.

Robustecer esos vínculos entre los Estados hispano-americanos, uniformar la legislacion civil y comercial que en estos rige, abolir para sus productos los derechos de importacion, multiplicar las vias de comunicacion y promover el desarrollo de sus relaciones mercantiles, es uno de los mas imperiosos deberes de los que gobiernan á estos pueblos; así se conseguirá que sea benéfica la division en pequeños Estados que la naturaleza y los acontecimientos impusieron á la América española.

ALEJANDRO ARENAS.
Abogado y Escritor.

Lima, 1877.

Las naciones, cuyos gobiernos tienen la verdadera obediencia de sus pueblos, siguen la via del positivo progreso, porque se hallan á cubierto de las funestas consecuencias de la traicion, sedicion ó rebelion; porque cuentan siempre con la muy importante cooperacion de todos los súbditos del Estado; porque emplean y pueden emplear los medios apropiados, con la precisa oportunidad; y porque solo así es posible el órden, á cuya sombra se establecen y desarrollan las industrias, fuente inagotable de la creciente é imperecedera riqueza de las naciones.

Y las secciones Sud-Americanas que, durante mas de tres siglos, permanecieron bajo la mas abyecta sumision, sin otros derechos, que los que *plugo* á su amo y señor acordar á las colonias que le pertenecian, al reconquistar su libertad perdida, establecer su independencia, y recuperar su autonomía, á la manera que un resorte oprimido por una fuerza muy superior á su resistencia natural, que queda brusca y repentinamente libre de la causa de su opresion, al prestar obediencia á la ley fatal que le obliga á restablecerse, se despedaza, se destruye y aun se aniquila, las secciones Sud-Americanas que, elevando su imponente voz, levantando su poderoso brazo, y descargándolo contra el usurpador de sus mas sagrados derechos, rompieron para siempre la ignominiosa cadena que atara sus libertades, al cumplir la ley moral que les obligaba á restablecer el órden naturalmente alterado, sin el tiempo, sin la prevision necesaria para preparar á sus pueblos á rendir una obediencia racional, justa y legal, sin los hábitos indispensables para regir los destinos de los Estados; sin la abnegacion

debida para deponer, en bien general, aun las mas nobles aspiraciones personales; y en una palabra, sin los elementos de todo punto precisos para implantar el sistema republicano, entre individuos que de cosas pasaban á ser, no como quiera personas, no como pudieran ciudadanos, sino ciudadanos libres de Repúblicas esencialmente democráticas, la anarquía con sus mas funestas consecuencias, han detenido mas ó menos el curso natural del desarrollo á que están llamadas, por la inteligencia de sus hijos, por la vasta estension de sus terrenos, por la fertilidad de ellos, y por las diversas y escepcionales riquezas con que la Providencia ha sido pródiga para ellas.

La felicidad de los Estados, constituida por el desarrollo progresivo de todas las industrias que es posible establecer en ellos, exige indispensablemente la mas perfecta paz y permanente tranquilidad de todas sus dependencias. Será, pues, mas feliz la nacion, cuyos gobiernos sean constituidos y sostenidos, en todo tiempo, por la positiva y espontánea voluntad de la verdadera mayoria de sus pueblos.

FERNANDO PALACIOS.
Abogado.

Lima, 1877.

La *empleomanía*, que es una plaga en las agrupaciones políticas en la América del Sud, es especialmente en mi patria un verdadero *cáncer* fiscal.

Todo empleado escedente para el movimiento de la máquina administrativa es una fuerza de produccion que se paraliza y un elemento de consumo que se aumenta: el doble efecto de estas fuerzas encontradas y en constante actividad se traduce en el órden social y económico bajo la siguiente fórmula:—"descapitalizacion pública y desnivel del presupuesto ó sea decadencia del Estado."

Combatir la empleomanía en la generacion naciente es un deber impuesto á los políticos contemporáneos.

ADAN MELGAR.
Médico y Periodista.

Lima, 1878.

La prosperidad económica de un Estado, trae necesariamente como consecuencia su prosperidad moral, política y social. La dignidad del hombre se hace tanto mas exquisita y ostensible, cuanto mayor es su seguridad de satisfacer por la independencia de su renta, las necesidades de su vida.

Los hombres pensadores de todas las naciones deben, pues, emplear su inteligencia y hacer converger sus esfuerzos todos á aumentar la produccion de riqueza, á facilitar su circulacion, á hacer su distribucion equitativa y su consumo provechoso; es decir, á cimentar el principio de propiedad y á honrar el trabajo por todos los medios posibles.

Solo de esta manera podrá conseguirse *la independencia individual*, y con ella el afianzamiento de todas las libertades y la elevacion moral de la persona humana.

JOAQUIN CAPELO.
Ingeniero.

Lima, 1877.

REPÚBLICA DE BOLIVIA

Para el hombre pensador hay en las repúblicas nacientes de la América del Sud un problema cuya solucion está librada al porvenir. Las almas superficiales, las que juzgan de los grandes acontecimientos con lijereza ó atolondramiento, creen que la ley del progreso jamás se cumplirá en esta hermosa porcion del globo llamada Bolivia. Yo, que fortalecido con el estudio de la historia tengo fé en los destinos de la humanidad; yo, que creo que el porvenir de todas las naciones es la democracia, aguardo tranquilo el cumplimiento de los designios de la Providencia.

Cierto es que los espíritus elevados y justos se llenan de una santa indignacion al ver los males que aflijen á Bolivia, y las mas veces para curar esos males ocurren á la revolucion. Hé aquí el motivo por qué en cincuenta y dos años de existencia independiente, Bolivia no ha podido llegar al estado de progreso material, moral é intelectual que han alcanzado los otros Estados de Sud-América.

La anarquía nacida de las impaciencias de la libertad produce el despotismo, y el despotismo engendra la anarquía. Cual de estos males sea mayor, solo puede decir el que haya presenciado los horrores causados por la soldadesca desenfrenada, ó por el populacho ébrio y delirante invocando la libertad.

El despotismo es odioso bajo todos sus aspectos.

El exámen atento de nuestra situacion económica y política; una mirada á la época del coloniage español; los hábitos de abyeccion y servidumbre de entónces; la ignorancia general de las clases sociales á escepcion de los pocos conocimientos del derecho romano y de teología metafísica, nos manifiestan que á pesar de nuestra deplorable situacion topográfica y de nuestros constantes disturbios, hemos adelantado algo en el camino de la civilizacion moderna. La cuestion compleja de progreso político, material é intelectual, marchan á su solucion.

Fé en los destinos del género humano; amor al trabajo y á la industria, y, sobre todo, amor decidido, pero calmado y reflexivo por la libertad en todas sus manifestaciones, he aquí lo que necesita Bolivia para borrar las huellas profundas que aun quedan del coloniage.

Todo esto solo puede consegirse gastando en la instruccion del pueblo los caudales que hoy consumimos en las estériles luchas del partidarismo personal.

Cuando el pueblo sea ilustrado y fuerte, los mandatarios aprenderán á respetar las instituciones, y no oirémos ya á algunos hombres de Estado repetir la blasfemia política de que Bolivia, pais escepcional debe gorbernarse sin asamblea, sin municipio, sin libertad de imprenta y sin instituciones constitucionales.

José Manuel del Carpio,
Magistrado y Consejero de Estado.

La Paz, 1877

¿QUE ES LO QUE BOLIVIA NECESITA?

«Bolivia necesita un bautismo de sangre», dijo en su cólera el General Belzu. Y hay quiénes

repiten todavía esas fatídicas palabras. ¡Qué delirio!

Al venir al mundo, recibió ya Bolivia un prolongado bautizo de sangre; y mas tarde confirmó tambien con sangre su autonomía nacional, bajo el sol de *este glorioso dia*. En su trabajosa vida, sangre igualmente es lo que ha transpirado por todos sus poros, hasta convertirse en un espectro que espanta y ahuyenta á las naciones...

Pues que su destino es vivir lidiando, *lo que Bolivia necesita es:*—cambiar de armas sin tardanza, y trasladar el teatro de la lid á sus quiebras profundas y á sus escabrosas sierras; ya que por Sud y Norte la provocan el conductor eléctrico y el silbato del vapor.

El pueblo boliviano, tan acostumbrado á la fatiga, recogerá abundantes é inmarcesibles lauros en este nuevo género de combate.

Y la patria, hoy tan mal vista por las *gentes* será en el mundo internacional lo que la naturaleza quiso que fuera en el mundo material:—fecunda, como sus valles; lujosa, como sus bosques; rica y poderosa, como sus inagotables minerales; magestuosa y espléndida, como sus cordilleras de nieve.

Entónces, y solo entónces, podrá gloriarse de haber sido—"la HIJA predilecta del Gran BOLIVAR"!!!

GENERAL NARCISO CAMPERO,

Hombre de Letras.

Potosí, 1875.

Dos cosas son de desear que se acrecienten en Bolivia, un gran ódio y una gran fuerza: el gran ódio es el de las vias de hecho, de las asonadas populares y de los motines de cuartel, que llamamos nuestras revoluciones; la grande fuerza es la conciencia pública...

Miéntras la soberanía no se ejerza realmente; miéntras no se traslade de la vociferacion tumultuosa de las calles á la *ley escrita*, buena ó mala, pero reformable y progresiva con su propia fuerza, no habrá criterio para las acciones políticas... Mi conclusion es sencilla. No busquemos el imperio de la justicia en las evoluciones inconcientes de las masas. Persigamos sin descanso la nocion legal. Salvemos sus fragmentos por entre los escombros del hecho, pasado ó venidero.

MARIANO BAPTISTA,

Hombre de Estado y Orador Parlamentario

La Paz, 1875.

El militarismo que hoy ha dispuesto de España, que avasalla la Francia, tiene en compresion las partes componentes del Imperio Aleman, y que amenaza destruir la libertad de la gran nacion americana; no abandonará sin combates repetidos el suelo hispano-americano.

A la Confederacion Argentina aun le esperan luchas. El Perú y Bolivia deben contar verlo otra vez en el poder. Mientras los militares sean regidos por leyes escepcionales, y tengan hábito especial formando castas no habrá paz en Sud-América.

A Bolivia la amenaza, además, la oclocracia de la clase proletaria y de los aborígenes, quienes ven todavia á aquellos con desconfianza.

La influencia de los gobiernos que la rodean disminuirá su autonomia; y al formar en el centro de esta parte del continente un Estado necesario para su equilibrio político, á causa de las rivalidades de sus limítrofes, tiene de recoger mas daño que beneficio de ellos.

PEDRO JOSÉ DE GUERRA.

Hombre de Estado y Diplomático.

La Paz, 1875.

La neutralizacion perpétua y el gobierno federal son condiciones lógicas en teoría política, y constantes en la historia.

Sin paz internacional la descentralizacion política del poder es un peligro externo. La forma unitaria es el carácter de los pueblos guerreros; y la federal la de los neutralizados.

La primera federacion embrionaria fué la griega, que ejerció la neutralizacion virtual de las guerras defensivas. La Confederacion helvética es neutral y federal; y los Estados Unidos de la América del Norte han sido y serán, por su distancia geográfica, neutrales ante la bélica Europa.

No en lejano porvenir el Nuevo Continente, deliberará la neutralizacion perpétua de Bolivia, como medio de garantizar el equilibrio de las naciones que lo pueblan; y esa deliberacion será la invencible causa de que se constituya en ella el gobierno federal, si ántes no lo realiza la presente generacion directamente.

Llegado este caso, ¿dónde funcionará la capital federal? Sobre el Pacífico, en el litoral. Recordar las tres zonas hidrográficas de que está compuesta Bolivia, es lo mismo que reconocer lo vario y alternativo de su destino. Mientras se halle sujeta á la única influencia del Pacífico, quedando en reserva las del Plata y Amazonas, la capital debe buscarse sobre la region correspondiente. La Paz sustituye actualmente á Chuquisaca bajo el imperio de esta ley natural, aunque de un modo imperfecto.

La capital de Chuquisaca fué generadora de la civilizacion colonial alto-peruana durante el periodo histórico del Vireinato de Buenos Aires; roto el vínculo sintió debilitada su influencia: volverá mas poderosa el dia que el Plata nos vuelva á su comunidad.

La capitalía de Cochabamba espera el mas lejano imperio de la influencia amazónica.

La capitalía es una funcion de las mas complejas; la ciudad convertida en funcionaria: la constitucion debiera inscribir el derecho de elegirla en todas las gerarquías de la circunscripcion administrativa. En ella se concretan tantísimas leyes sociales.

Reconocida la geografía á que corresponde la capital en el actual periodo, indicamos á *Chiuchiu* colocada en el encuentro de las mesetas de la sierra y de la costa atacameña. El agua que falta en el Litoral es allí potable y apropiada para regar, debiendo mejorar cuando se ejecuten trabajos de canalizacion que separen la corriente mineral de la buena.

Colocado el gobierno boliviano en el litoral, recibiria la influencia benéfica y amigable de Chile y el Perú; desenvolveria los intereses marítimos y aduaneros; y lanzaría sobre los departamentos federales del interior, el ferrocarril central boliviano y continental hispano-americano, que hemos diseñado en otra parte.

Este pensamiento no es provincialista; *Chiu chiu* está en el Sud.

JULIO MÉNDEZ
Publicista.

La Paz, 1877.

Todo el mundo sabe que el suelo de Bolivia es uno de los mas favorecidos por la naturaleza, con una variedad asombrosa de producciones que supera á todo encarecimiento. Lo que el país debe tener en mira para explotar y hacer valer sus riquezas, es vencer los obstáculos que provienen de su posicion mediterránea. El espíritu de empresa tendrá una parte considerable en esta obra trascendental; pero es innegable que una política elevada, proseguida con voluntad constante, como una tradicion sagrada jamás puesta en olvido, y cuyo númen de inspiraciones sea el objetivo invariable de exhibir á Bolivia ante el mundo civilizado y en el rango que le corresponde por los designios de la Providencia, una política semejante, digo, será la causa eficiente y primordial que la arranque de su estado de postracion y la coloque resueltamente en el camino de sus futuros destinos. Esto quiere decir que Bolivia necesita fomentar y mantener su diplomacia, sin interrupcion, con esmerada solicitud, como objeto de predileccion, á fin de cultivar sólidas y cordiales relaciones, y para concluir tratados y convenciones que, eliminando de una vez para siempre la enojosa cuestion de límites, funden las bases de amistad, paz y comercio que han de estrechar mas y mas sus vínculos con los Estados vecinos. El punto cardinal que esa política debe consagrar como doctrina predominante del derecho internacional Sud-Americano, es el principio del *libre tránsito*, que la justicia proclama, las conveniencias mútuas aconsejan y el sentimiento de fraternidad americana invoca. Bolivia sostiene y deberá sostener en el porvenir mas acentuadamente todavia la doctrina del libre tránsito, como su bandera favorita y el emblema de los principios preponderantes en su política tradicional. Pero no se contentará con invocar un derecho perfecto; anhela granjearse la benevolencia y la cordial amistad de sus vecinos; quiere que el noble y fecundo principio de la solidaridad Sud-Americana sea una realidad.

ANTONIO QUIJARRO,
Financista y Diplomático.

La Paz, 1878.

Pensemos un poco en América—y lo sabeis—pensar en América es pensar en Europa, en el mundo todo. La solidaridad humana no es un

mito poético: como dogma, es la revelacion del arcano mas augusto: como lógica, es la fórmula mas científica: como historia, empieza con Adan en el Paraiso, continúa en el Gólgota con la sangre que vertiera el Dios mártir para la redencion del mundo; y la última palabra se pierde allá, en el dintel que guarda el arcángel del Apocalipsis.

En ese concierto misterioso y armónico, cada pueblo, cada region tiene marcada su hora y su labor.—La civilizacion, obedeciendo la ley tan inescrutable como omnipotente, que impele los mundos del Oriente al Ocaso, describe su órbita en el mismo sentido; y Colon al dirigir al Poniente la proa de sus naves tenia la mas sublime intuicion.

La América es el mundo del porvenir; es la válvula de seguridad de la civilizacion moderna.

La Europa está al borde del abismo; tiene sobre su cabeza, pendiente de un hilo, la espada exterminadora de la guerra continental. Un duelo á muerte rigurosamente titánico, es ineludible, entre ejércitos casi fabulosos, henchidos de ódio, sedientos de venganza, armados con esas máquinas de destruccion que el génio del mal improvisa cada dia para consumar la devastacion del mundo.

Y como si se acercara la hora suprema de los tiempos, oleadas de muchedumbre hambrienta y desesperada zapan por la base el edificio social; el altar, el trono, la libertad, la propiedad: la civilizacion toda está minada, y esas furias infernales, mas terribles que las hordas del Norte, amenazan talar la Europa como el casco del caballo de Atila.

Pero ved aquí la América para salvar á la Europa.

Allí la plétora de poblacion, aquí el desierto; allá la ciencia, la máquina, el capital, aquí la tierra prometida, el jardin de las Hespérides, la montaña que atesora en su seno el oro y la plata, bosques vírgenes que ostentan la magestad de la creacion, y la riqueza y variedad de los frutos mas ópimos; pero todo eso al estado de vellocino, secuestrado por el dragon de la discordia, por el génio del error.

¡Siempre, en todas partes, las sublimes armonías de la Providencia que lo vé todo, que cuida de todo, que provee á todo!

Los hijos desheredados del viejo mundo están invitados en el nuevo á un banquete espléndido de porvenir y de ventura.

La América salvará á la Europa, y la Europa levantará la América á la altura de sus gloriosos destinos.

¿Y por qué no contemplamos ya ese hermoso espectáculo? ¿por qué no se realiza esa noble y santa predestinacion? lo diremos francamente.

Porque los pueblos de América escandalizan al mundo con sus locuras y sus crímenes, porque esta tierra volcánica, sacudida siempre por el huracan de las pasiones mas candentes no inspira seguridad ni al capital, ni al trabajo; y en vez de atraer al hombre de Europa, lo ahuyenta y aterra con el estampido del cañon fratricida y la brutal algazara del motin.

La revolucion no solo es el oprobio de América, sino el obstáculo para todo progreso.

¿Pero de dónde salen las revoluciones? de los cuarteles, dice el grito uniforme de los salones, de la prensa, de la tribuna. El ejército, noble y generosa institucion destinada á sostener el imperio de la ley y las libertades públicas, está acusado por el mundo entero de ser casi siempre el elemento del desórden.

¡Qué! ¿La ley y la libertad son incompatibles con el cuartel? Los pretorianos trasladaron la soberania del foro al vivac; vendian el Imperio al mejor postor, y destrozaban el ídolo de la víspera con el mismo brutal capricho que le colocara sobre el altar. Los motines y las tiranías corrompen y envilecen de tal modo á los pueblos, que bastaron unas hordas salvajes para derribar el trono de los Césares.

No puede concebirse un pueblo mas infortunado que aquel que sufre el yugo del cuartel. Todo el sudor de su frente, toda la sangre de sus venas no bastan para saciar la voracidad, siempre creciente, de este mónstruo.

¿Y sabeis cómo paga el cuartel esa sangre, esos sacrificios? Levanta hoy sobre el pavés un sangriento tirano, y para sostenerlo, degüella las poblaciones, las saquea y las incendia y rompe mañana las instituciones mas venerandas, secuestra toda libertad, paraliza todo progreso, y veis un pueblo mústio, aterrado; un silencio sepulcral, apenas interrumpido por las orgías del cuartel, y el compás duro y monótono del batallon que marcha para ejecutar la pantomima de todos los dias, para amaestrarse en el arte

bárbaro de matar hombres con la velocidad del rayo y la precision del cálculo.

Pero el cetro del cuartel solo puede erguirse en pueblos tímidos, inermes, ignorantes. Civilizad las masas, inspiradles amor á las leyes y la libertad, retemplad su espíritu en la fragua del trabajo y de la independencia; y ningun grupo de soldados será bastante fuerte para imponerse á un pueblo libre y viril.

Mientras en América se conserve salvaje la mitad de la poblacion, para dominarla y esplotarla, será imposible el órden, imposible la libertad.

Una ley inexorable del mundo moral, vengadora de la libertad y del derecho, condena á todos los tiranos, gobiernos ó pueblos, al tormento de Prometeo. En vano el déspota pediria un instante de tregua á la implacable Nemesis que tortura sus entrañas, ni á la sombra de Hamlet que conturba y aterra su sueño. Sí, en vano. Dios maldice la tiranía como el delito mas atroz. Todo tirano tiene que expiar el crímen de la tiranía, y la espada del ángel vengador amenaza dia y noche su cabeza. ¡Oh! nadie puede ser tirano impunemente. Solo la libertad hace dichosos á todos; á los que mandan y á los que obedecen. Solo ella teje guirnaldas y levanta altares para los héroes que, como Sucre, rinden culto á la ley, al honor y á la gloria.

¡Sublime concierto de sabiduría y de justicia que protege las naciones y sanciona y garantiza los destinos del mundo. ¡Plegue al cielo que lo comprendan bien todos los autócratas de la tierra!

MARIANO REYES CARDONA.

Magistrado y Diplomático.

La Paz, 1878,

En Bolivia, como en otros Estados americanos, existe un funesto principio de derecho político consuetudinario, que parece ha fijado poco la atencion de sus hombres públicos, y al que atribuyo sus infortunios y las anomalias de su vida. Me refiero á "*La legitimacion de los Poderes de usurpacion*": simulacro de libertad pública y sarcasmo á la soberanía popular.

En mas de medio siglo de constante lucha constitucional, esa nacion no ha podido todavía cimentar sus instituciones democráticas. ¿Por qué? Porque ha aceptado como inconcusa la doctrina que llevamos insinuada, y no solo no trata de condenarla, sino que la acata como una ley de la fatalidad: dolorosa y terrible, al mismo tiempo que ineludible y forzosa.

Recorred su historia, y ved lo que ella ofrece en todas sus páginas.

Incesante anhelo de poseer las mejores instituciones; personajes de ideas avanzadas que concurren á sus legislaturas; cartas fundamentales que se promulgan hoy, asaltadores del poder que las abrogan mañana, apoteosis del usurpador en los altares de la primera magistratura; formacion de nueva carta que consulta el carácter de este, ántes que las condiciones de la sociedad; repeticiones subsiguientes de las mismas escenas y de los mismos escándalos; edificacion en un dia, demolicion en otro; tal es el círculo de hierro en que gira esa sociedad, verdadera Penélope que no levanta las manos de su labor, sin llegar á terminar la obra que está en espectacion del mundo entero.

¡Cómo! Un pueblo que se precia de soberano ¿consiente en ser impunemente despojado de su soberanía? Un atentado criminoso que merece severo castigo, ¿ha de no solo ser consentido, sino premiado y glorificado? ¿Dónde está entónces la justicia, dónde la moral pública y dónde la autonomía nacional?

No viola el hombre impunemente las eternas leyes de la lógica y de la moral, ni pueden las naciones olvidarlas, sin correr en rápido descenso á los abismos del error y del envilecimiento.

¿Cómo se quiere deducir lo permanente de la contingencia, ni fundar instituciones estables en la movible base de una persona mortal? ¿No vale esto tanto como "edificar en la arèna?"

¿Cómo asegurar aquellas contra los siniestros revolucionarios ni tenerlas á cubierto de frecuentes mudanzas, cuando se permite á la osadía el suprimirlas, si su ambicion lo exije; cuando se ensalza y se aplaude el acto criminoso y cuando complacientes hasta la delincuencia los representantes de la soberania, no solo no atematizan el atentado, sino que aprueban y sancionan todo lo obrado bajo sus auspicios y se apresuran á formular las nuevas leyes que él les demanda?

¿Cómo, en fin, se quiere fundar costumbres republicanas, si aceptando los golpes de Estado de ayer, se preparan los golpes de Estado de mañana, y si laureando á bastardos ambiciosos, se les deifica ante los ojos de la muchedumbre y se dejan

sin gloria la virtud del patriotismo y la moralidad política?

El dia en que Bolivia escriba en la bandera de sus conquistas el lema: *Todo poder de hecho es ilegitimable*; el dia en que comprenda que su soberanía no es una palabra vana, sino la indispensable condicion de su existencia; es decir, que es su voluntad libremente manifestada, sin imposicion del que manda ni de la fuerza material que la amenaza, y siempre dirigida en sentido del bien procomunal; el dia en que así piense y en que para sostener su idea, oponga á la organizacion gubernamental la organizacion social, ese dia comenzará para ella el reinado del derecho en sus gobiernos y el reinado de la libertad en el pueblo.

ELEODORO CAMACHO.
Coronel, Escritor.

Tacna, 1878.

NO MAS GUERRA

La moral que condena el robo y el asesinato anatematiza la guerra, que es el robo y el asesinato en grande escala.

La humanidad, ofuscada por el brillo de una falsa gloria, ha prestado hasta ahora un culto estúpido á esos grandes devastadores que se llaman héroes.

Es tiempo ya de que los horrores de la guerra figuren al lado de la ordalia y de las torturas de la edad media.

Que las soluciones que dicta el cañon sean reemplazadas por los cánones de la justicia en un código internacional destinado á toda la humanidad.

LUIS MARIANO GUZMAN,
Jurisconsulto é Historiador.

Cochabamba, 1874.

EL PROGRESO

Todos confiesan que el mundo marcha con una vertiginosa precipitacion á su progreso moral, material é intelectaal, desde cien años atrás.

Y en verdad que un atento estudio de todo lo que sucede, no puede ménos que producir una grande admiracion al ver el estupendo movimiento que en este siglo se ha apoderado del género humano, con motivo de los transcendentales descubrimientos científicos; con la aplicacion del vapor, de la electricidad y de otros nuevos agentes á la mecánica, á la industria y al comercio; con la aceptacion y adopcion de ciertas instituciones sociales en el sentido de la libertad; con el triunfo de los verdaderos principios derivados del estudio de la religion, la filosofía y la historia, que han emancipado la conciencia la razon y el derecho; y con otros tantos adelantos, perfeccionamientos y reconquistas que se están efectuando todos los dias.

Hoy se han suprimido las distancias: se puede comunicar una noticia en pocos instantes, de cualquiera parte del mundo: no se pregunta ya cuántas leguas hay para llegar á un punto determinado, sino cuántas horas. El tiempo ha sustituido al espacio. Y en virtud de este grande adelanto, las naciones se han aproximado; y los pueblos de remotas regiones se han puesto en contacto estableciendo un comercio recíproco de ideas, costumbres, intereses, industrias y producciones.

Es un hecho que el género humano se encamina apresuradamente á realizar el gran dogma democrático de la *Fraternidad Universal.*

Hace 19 siglos que el Mártir del Gólgota proclamó la fórmula del progreso en pocas palabras:—"Amaos los unos á los otros, dijo; porque "todos somos hijos de ese Padre comun, que es "Espíritu y Verdad, y á quien debemos orar, "pidiéndole: venga á nos tu reino, para que se "haga tu voluntad, así en la tierra como en el "cielo."

Desde entónces han comenzado á modificarse completamente los errores y preocupaciones, las supersticiones y el fanatismo que en todo órden de ideas y sentimientos servian de barrera al progreso, perfeccion y libertad del hombre y de la sociedad: y desde entónces ha comenzado la lucha entre el oscurantismo y la civilizacion, entre los opresores y los oprimidos, entre los hombres del retroceso y los hombres de progreso.

Dios es nuestro Padre: á todos nos quiere igualmente; y para todos ha dictado indudablemente las mismas leyes, dándoles los mismos

derechos y obligaciones. Esas leyes no pueden ménos que ser de bondad, de justicia, de verdad y de libertad, como son los atributos de Dios: y es indudable tambien que la humanidad debe marchar á la realizacion y cumplimiento de esas leyes sobre la tierra, para obedecer la voluntad del Soberano Legislador.

A ello tiende fatalmente el género humano, tal vez sin apercibirse claramente; y para ello se encaminan todos los pueblos y naciones á aproximarse, unirse y asimilarse, combatiendo los obstáculos morales y materiales que se oponian al supremo fin de formar una sola familia de todos los hombres y de convertir el mundo en la pátria comun para el bienestar de todos.

Y esto es tan cierto, que no tiene otra esplicacion esa admirable y rápida transformacion que se está verificando en el mundo, en la religion, en el derecho de gentes, en la legislacion, en el comercio, en la adopcion de los mismos pesos, medidas y monedas, y hasta en el idioma, costumbres, intereses y conveniencias sociales, que tienden á uniformarse, identificarse y universalizarse.

Dia vendrá en que esta transformacion sea un hecho en el mundo.

Verdad es que aun hay muchas resistencias que vencer para llegar á ese fin. La obra es grande y difícil; pero tambien es cierto que en este siglo se ha avanzado mucho, merced á la sostenida batalla que dia por dia libran los hombres del progreso contra los tiranos de la inteligencia, contra los opresores de la conciencia, contra los enemigos de todo derecho y de toda ley y contra los adversarios de toda libertad y de todo adelantamiento.

Felices los que contribuyen, aunque sea con un grano de arena, al triunfo de las buenas ideas, combatiendo en su esfera á los que se oponen á la instruccion, libertad y dignificacion del pueblo por medio del trabajo, de la virtud, de la honradez y del amor sincero á sus semejantes. Felices los que utilizan en tan santo objeto el púlpito, la tribuna, la prensa, las asambleas del pueblo, el gabinete del sábio y hasta el modesto taller del artesano. Felices, porque cumplen con un deber como individuos de la gran familia humana, consagrando su vida en beneficio de la vida de la humanidad. Trabajar, y sacrificarse por los verdaderos intereses y conveniencias del pueblo, es cumplir la voluntad de Dios.

Trabajemos, pues, hasta conseguir que desaparezcan las preocupaciones de raza, de religion, de nacionalidad y hasta de familia: trabajemos en la extirpacion de los errores que hacen venerar á los tiranos y opresores de sus semejantes: trabajemos, en fin, hasta obtener que el hombre en cualquiera parte donde esté, viva como en su patria, con las mismas garantías y deberes, sin que nadie fiscalice sus creencias políticas ó religiosas, sin que le averigüen á qué raza ó nacion ó familia pertenece; y sin que nadie ponga en discusion la mayor ó menor amplitud de derechos y obligaciones que le corresponden. El dia que reinen las mismas leyes en toda la tierra, que serán, á no dudarlo, las leyes de Dios, ese dia el hombre tendrá al mundo por patria, á la humanidad por familia, y al individuo por hermano, sin mas autoridad que la ley.

Esto, que alguno calificará de utopía, es mi creencia: y es el modo como veo marchar al género humano á su creciente adelantamiento y civilizacion.

CASIMIRO CORRAL,
Abogado y Publicista.

Tacna, 1878.

FRAGMENTO

DE UNA COMUNICACION DIRIGIDA AL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE BOLIVIA EN BUENOS AIRES DOCTOR DON ANTONIO QUIJARRO

El angustioso cúmulo de calamidades que en los dos años precedentes oprimieron á Bolivia de improviso, ha comprometido mas sériamente que nunca antes de su autonomía geográfica, y no puede ya contraponérseles la fuerza improvisada de alianzas bélicas, que es siempre equívoca. Si los cincuenta años en que ella por sí sola persiguió esa autonomía con tantos sacrificios, no hubieran sido esterilizados, por falta de constancia en la devocion de sus gobiernos á ese fin primordial, desde que recibió su emancipacion, consagrándola con su nombre nacional, nadie tendria por aventurado el afirmar, como yo afirmo, que ahora quince años tasadamente habria entrado en real posesion de su territorio marítimo, en vez de haberlo comprometido á la suerte que tiene de ser teatro y estímulo de guerras seculares. La actual puede ya suspenderse por el agotamiento mas ó menos próximo de cada una

de las tres Repúblicas beligerantes. Usted lo ha espresado con prevision. Pero ese agotamiento, ¿será acaso compensado con la enseñanza que deja para no mas perder de vista su fin primordial de geográfica nacionalidad? En este punto, tampoco es aventurado decir, que no cabe otra seguridad que la organizacion militar á la moderna que está basada sobre el servicio obligatorio para todos, así como las constituciones liberales se basan sobre la instruccion primaria obligatoria de igual modo, segun dije en otra ocasion. Bastaria para eso, que no se subordine, como hasta aquí, en sus Congresos, el fin primordial á los secundarios, la existencia á los realces de ella; bastaria, que dejando á un lado teorias mas bien filosóficas que políticas, se preocupen de hechos del órden natural que por ser del interés de todo el mundo, toman el nombre genérico de intereses. Por tanto felicito á usted cordialmente, á mi vez, por los resultados que en ese órden ha comenzado usted á obtener, así en esa capital como en el Paraguay, de posicion tan fatalmente análoga á la de Bolivia.....

.....

Con las armas de precision y con la *maquinaria* poderosísima con que se hace ahora la guerra, el servicio militar tiene que ser como el taller inmenso de una industria única, cuya direccion absorberá forzosamente la atencion de su Directorio por mas altas que sean sus facultades intelectuales y morales, como sucede con los de tantas empresas industriales de primer órden en Bancos, Ferro-carriles, empresas mineras, en fin, en la produccion ó ya en la distribucion y consumo económicos modernos.

En lo que importa fijarse es, en el gran beneficio de la evolucion económica de la antigua industria á la grande de hoy. Este se reduce á disminuir y aún á suprimir el trabajo humano material, reemplazándolo con las fuerzas naturales, mil veces mas poderosas y menos costosas—Así en la guerra se han suprimido las dos décimas partes del trabajo y fatigas del soldado—Es cierto que se ha agravado en la misma proporcion el riesgo de la vida; lo que importa decir que ahora necesita en fuerza moral é intelectual todo lo que ántes gastaba en fuerza física y muscular. Lo que importa á la vez decir, que la parte mecánica de la guerra es menos gravosa en la proporcion que la parte directiva es mas difícil y elevada. De ahí viene, que el servicio militar se hace universalmente obligatorio, así como la instruccion primaria en los Estados modernos.

TOMÁS FRIAS.

Ex-Presidente de la República, hombre de Estado y Diplomático

Paris, 1880.

CORRIENTE BENEFICA

A medida que las sociedades humanas progresan, y segun las condiciones peculiares en que llegan á encontrarse al cruzar por las distintas épocas de su existencia política, sienten, acaso sin pensarlo, la necesidad de dar aliento á cierto género de ideas, y hacer preponderar ciertos principios, que no son sino el producto de las exigencias de la época y del giro que sucesivamente van tomando los destinos de la humanidad.

A mi juicio, la marcha que esa desconocida é irresistible corriente imprime en nuestros dias á las leyes de la moral internacional, ha sido revelada en 1856—por la memorable, aunque incompleta declaracion de 16 de Abril de aquel año; y es hoy, sin duda, una de sus mas espléndidas manifestaciones, el progreso de la doctrina que consagra el *respeto general de la propiedad privada durante la guerra.*

Tengo fé en que bien pronto su triunfo definitivo dejará á los pacíficos é industriosos habitantes de todos los paises, libres de la gran parte de calamidades y sufrimientos de que hoy se les hace participar, sin razon alguna, en todas esas guerras provocadas por la ligereza, el capricho ó la ambicion de los malos gobernantes.

FEDERICO DIEZ DE MEDINA.

Jurisconsulto y Publicista.

La Paz, 1877.

El Nuevo mundo, obedeciendo á la ley de sus condiciones geográficas, al orígen de las razas que lo pueblan y á su sistema político orgánico, está llamado á consumar definitivamente la civilizacion humana, resolviendo el problema de la *perfectibilidad indefinida*, por la *perfectibilidad posible*, bajo el doble carácter que constituye y de que es susceptible el hombre.

El gérmen civilizador pertenece á la raza aria-

na; surgió del Oriente, se ha trasformado y desenvuelto en el Mediodia y debe perfeccionar y terminar su elaboracion en Occidente.

Tres acontecimientos presagian esta consumacion: la colonizacion de América por las razas indo-europeas (arianas); la aplicacion del principio de libertad en su forma genuina mas ámplia y mas exacta; y la unidad del sistema del gobierno americano—la democracia.

Tres cuestiones, á su vez, debe resolver el presente, para prevenir la solucion futura: la constitucion federativa de los Estados americanos, determinando por el equilibrio económico-político, la demarcacion de sus fronteras limítrofes; la uniformidad del derecho público americano, resultante de la identidad de instituciones civiles y políticas; y la declaracion de comunidad de ciudadania entre los pueblos americanos, base moral de la ciudadania universal, última expresion de la civilizacion mas perfecta.

SANTIAGO V. GUZMAN.
Abogado y Escritor.

Buenos Aires, 1874.

Los funestos resultados del aislamiento aconsejarán un poco mas tarde, á las Repúblicas Sud americanas á fortalecer su vitalidad, agrupándose en confederaciones que las hagan mas consistentes y respetables.

MANUEL BUITRAGO.
Magistrado.

Me preocupa la situacion de mi pátria, tanto mas dolorosa, cuanto es mas próspero el estado de otras secciones americanas, y es por eso que repito mi modo de pensar, toda vez que para ello encuentro ocasion.

Ningun pueblo se ha levantado, ni es dable que se levante sinó á influjo de estas dos causas: la cultura intelectual de su poblacion y el desarrollo de su industria. Y tan poderosa es la primera, que por sí sola promueve y facilita el advenimiento de la segunda. El régimen mas beneficioso, el gobierno mas digno de su alta mision es, pues, el que consagra en mayor escala los recursos nacionales á la difusion de los conocimientos. Ejemplo palpitante de esta verdad son los Estados-Unidos del Norte.

Bolivia, fatalmente alejada, por su posicion mediterránea, de las corrientes civilizadoras del exterior; pobre é inactiva, porque no sabe ni puede explotar sus inmensas riquezas naturales, esparcidas en el seno de un vasto territorio; presa del predominio militar, y por esto mismo, sujeta á incesantes perturbaciones engendradas por las luchas de la libertad contra los poderes de orígen y carácter violento; desprovista de costumbres republicanas y sintiendo amenguarse, en razon de sus propias desgracias, la energía del espíritu público que solo se mantiene y robustece allá donde la opinion es la gran fuerza moral de la sociedad,—no saldrá de tan aflictivo estado, sinó cuando la instruccion se estienda de las clases acomodadas que hoy forman una débil minoría á la generalidad de los habitantes, en cuya accion conciente y armónica está cifrada toda transformacion séria, capaz de producir, en pos del desenvolvimiento intelectual el adelanto moral, político y económico de la nacion.

Obrar en este sentido importa tanto como empujar la suerte del país hácia las saludables conquistas del porvenir. Y para que se apresure ese resultado, solo hay un medio: —abandonar las controversias sobre formas constitucionales que nos entretienen y dividen, sirviendo de rémora á las ideas útiles y á las sólidas convicciones; y llamar el esfuerzo decidido y perseverante de nuestros legisladores, de nuestros hombres de Estado y de nuestras ilustraciones sobre el problema de la regeneracion positiva de la República, consistente, á mi juicio, en la multiplicacion de los focos de enseñanza, y por ahora á lo ménos, en la mejora de las vias de comunicacion que habrán de influir por su lado en los progresos de la industria.

Dar luz á la inteligencia, aplicacion al trabajo y arrimo á las instituciones, colocándolas bajo el amparo de la opinion ilustrada,—hé ahí el secreto de los futuros destinos de Bolivia.

MELCHOR TERRAZAS.
(Hombre de Estado).

Cochabamba, 1877.

La actual reunion de una Asamblea Constituyente en la ciudad de La Paz, dá lugar á graves,

pero tristes consideraciones, que sino al presente, mas tarde quizá podrán tener algun valor é influencia en la política de la República.

Nadie ignora que Bolivia es el país clásico de las Constituciones; que estas desde Sucre, su primer Presidente, hasta nuestros dias, han venido atropellándose unas á otras, con tan vertiginosa rapidez, que no nos han dado tiempo ni lugar para esplicar esa asombrosa y desconsolante instabilidad de instituciones, que dió orígen al célebre dicho del General Belzu, uno de sus muchos mandatarios: *"Bolivia es ingobernable."*

Mas no; lo que estas terribles, y hasta cierto punto justificadas palabras significan es: que un pueblo donde ha penetrado escasamente la luz de la civilizacion, donde la revolucion ha fallado por completo en la principal de sus bases, la de las ideas, dejando en pié la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo, la ociosidad, con el cortejo de todos los vicios bajo un régimen absolutista y teocrático, como el que le habia dominado, por tan dilatados años; que semejante pueblo, miéntras no se regenere, no podrá jamás constituirse democráticamente; esto y no mas significan esas tres palabras.

Por ello fué, sin duda, que el experto político Sucre, desde la aurora de nuestra independencia, al sentar las bases de la futura República, no vaciló en acometer con mano firme reformas radicales, para prepararla convenientemente á la nueva vida política en que iba á entrar de lleno, en union y armonía con las demás Repúblicas sus vecinas y hermanas y realizar de esta manera las esperanzas, no solo de la América, sino de la humanidad entera.

¡Qué poco duró aquella venturosa época de nuestra regeneracion! pasó ella, y todo volvió á sepultarse en las tinieblas del caos.

Vuélvase, pues, al punto de partida; retrocedamos cronológicamente, para avanzar lógicamente por el sendero del progreso; y si se quiere de buena fé que la nueva carta de 1877, no corra la triste suerte de sus antepasadas, que enarbole resueltamente la bandera de las reformas; el país estará siempre al lado de una Constitucion que, consultando sus verdaderos intereses, los ponga á cubierto de las góticas pretensiones de la ignorancia y el fanatismo.

DOMINGO DELGADILLO.
Hombre de Estado.

Sucre, 1878.

REFLEXIONES

Con el propósito de curar la instabilidad política de casi la totalidad de las repúblicas hispanoamericanas, se han tenido generalmente en consideracion solo sus causas de segundo término: el pretorianismo, la falta de industria, la ignorancia del pueblo, la situacion geográfica; mas los esfuerzos que se han hecho para combatirlas han sido golpes de hacha, mas ó ménos ineficaces, que han herido únicamente las ramas sin llegar al tronco. Este, de donde brotan aquellas, que las alimenta y dá vida perniciosa, cual planta de maldicion, es la inmoralidad política, que teniendo su raiz en muchos puntos de las altas regiones de los pueblos, ha llegado á cubrir con su follaje hasta las mas bajas, secando y extinguiendo con su sombra venenosa todas las virtudes y abnegaciones cívicas de que vive la república.

Aun en las monarquías de Europa y de América se observa que el imperio de la ley es todo, y el hombre nada; pero, en la mayoria de los pueblos Sud americanos es lo contrario: el hombre es todo, y la ley es nada. De aquí la falta de poder legal de los gobiernos, el desprestigio de las instituciones, el escarnio de las verdades y principios políticos, la carencia de fé y de convicciones, el menosprecio del derecho, la omnipotencia de la fuerza y la deplorable debilitacion de la dignidad del ciudadano.....

.....

En Bolivia está actualmente reunida la décima Asamblea constituyente para dar la décima constitucion á los bolivianos. ¡Triste fecundidad! ¡Lamentable engaño! ¡Se busca el remedio en las variantes de la ley que no se comprende; que no se ama ni respeta; que se la ha hecho siempre pavesas al fuego de los rifles y entre la algazara de las muchedumbres y de las que no son muchedumbres!—¿Y será difícil prever el destino que le aguarda al niño que se trata de dar á luz?

Montesquieu ha dicho: "la república vive de la virtud". Enséñese esta é inspírese asíduamente al pueblo y á la juventud en las escuelas y en las universidades, en los talleres y en las plazas, en los meetings y en los templos; den los grandes á los pequeños, los ilustrados á los ignorantes ejemplos prácticos de respeto y sometimiento á la ley; dénse treguas las ambiciones en un régimen legal y esperen su hora; en resúmen,

hágase la moralidad política, y estará hecha la verdadera república.

JOSÉ MANUEL DE LA REZA.
Abogado.

Cochabamba, 1878.

«La marcha de toda institucion nueva es largo tiempo una lucha», ha dicho el prisionero de Sedan.

Esta verdad, confirmada por una larga experiencia y explicada por la inperfeccion natural de toda obra humana, sirve de justificativo á los desaciertos del viejo mundo, á la vez que de tema para las acusaciones mas injustificables y para la censura mas cruel contra la América española. Para aquel, esta es inquieta, turbulenta y hasta salvaje. Su emancipacion fué un hecho prematuro:—está en estado de conquista.

¿Por qué?—Por la instabilidad de sus gobiernos;—por la contínua perturbacion del órden público;—por el estado de agitacion normal que constituye su modo de ser político.

Los que así juzgan de la América olvidan la naturaleza de las cosas;—carecen en lo absoluto del talento práctico de la observacion;—desconocen que todo en la naturaleza está sujeto á la ley de la evolucion como condicion de desarrollo.

En la naturaleza física,—los misterios de la creacion del mundo, el diluvio, los terremotos, las tempestades, etc., etc., no son sino otras tantas evoluciones que el globo terrestre ha sufrido y sufre todavía en el sentido de su perfeccionamiento.

En el reino vegetal,—la flor, el fruto, la simiente, su germinacion en la tierra; la aparicion de la planta, su crecimiento, etc., no son sino evoluciones ó modificaciones indispensables para su desarrollo y perfeccion.

En el reino animal, del que forma parte el hombre por su organizacion, y del que difiere por la chispa celeste que lo anima; los secretos de la generacion; el nacimiento; los tropiezos y las caidas, á pesar de los cuidados en la primera edad; la alucinacion, los peligros y fracasos de la juventud, y las lecciones de la vida práctica, son otras tantas condiciones de vida ó evoluciones indispensables para su desarrollo físico y moral.

Y lo que digo del hombre individual es exactamente aplicable al hombre colectivo llamado sociedad, nacion ó Estado.

Segun esto; ¿por qué estrañar, pues, la contínua agitacion política, el estado normal de revolucion en que vivimos? Son otras tantas condiciones de vida y desarrollo.

La república en América es una simiente implantada *ayer* en un terreno amasado con las lágrimas del despecho que arrancaba el ódio hácia una dominacion orgullosa. Tierna planta hoy todavía, lucha por aclimatarse contra la aridez del terreno y la inclemencia del tiempo. Cuando haya triunfado de los obstáculos que se oponen á su legítima aspiracion y llegado á ser planta robusta, desafiará tranquila el furor de las tempestades y las ahogará en su cuna. Doblegado entónces todo á su pujanza, reposará tranquila, como reposa el obrero despues de concluir su obra, como descansó Dios al séptimo dia de la creacion.

La agitacion política en América es, pues, síntoma de vida, condicion de desarrollo, elemento de perfeccion.

Lo que debe alarmar, por consiguiente, no son esas evoluciones tempestuosas de la política, propias de nuestra edad y expresion de nuestras legítimas aspiraciones, sino la enervacion de la vejez en el periodo de la juventud.

ZOILO FLORES.
Diplomático, Miembro del Congreso de Jurisconsultos americanos

Lima, 1877.

Fanático por el principio del órden, como simple ciudadano ó en el poder, vencedor ó vencido, constante predicador de ese principio en la prensa, en la cátedra, en la tribuna, en los clubs, no me apartaré de ese programa de mi vida pública, porque sé bien que solo en el terreno del órden se cultiva frondoso el árbol de las instituciones liberales: solo de sus fuentes puras pueden desprenderse los torrentes que fecundizan la prosperidad nacional.

SERAPIO REYES ORTIZ.
Jurisconsulto y Magistrado.

Sucre, 1876.

Hay una verdad que amarga el patriotismo: que Bolivia no ha podido constituirse de una manera definitiva en mas de medio siglo que lleva de existencia política independiente.

La instabilidad de sus gobiernos y de sus instituciones, que caen al embate de sus revoluciones, le han creado un estado anormal que, si no la lleva al retroceso, la tiene por lo ménos estacionaria; lo que importa lo mismo al frente del progreso de los Estados vecinos.

La causa de tan lamentable situacion la han creido encontrar muchos en su posicion mediterránea; en su falta de industria y de cómoda viabilidad.

A mi juicio, se toman los efectos por las causas. La verdadera paréceme encontrarla en su forma de gobierno—la unitaria, que absolutamente es conveniente á Bolivia.

La mas bella forma de gobierno, es sin duda la federativa.

La federacion es la perfeccion de la República: solo en ella son una verdad los principios democráticos. El unitarismo los desvirtúa, sino los hace ilusorios.

El gobierno unitario es la absorcion, la concentracion de toda accion y todo poder.

Por su misma naturaleza tiende al despotismo. Si no ahoga la libertad y las garantías, las dispensa al pueblo como un favor y con odiosas restricciones.

La descentralizacion es la tendencia natural y universal: ella es imposible bajo el régimen unitario.

Bolivia, territorio vasto, comprende pueblos heterogéneos por muchos aspectos y separados por largas distancias, poco ménos que desiertos.

Están fuera del alcance de la accion administrativa, ó les llega tardía y extemporáneamente. Y cuando sus necesidades no son llenadas en la medida de sus justas exigencias, nace el descontento que no tarda en traducirse por resistencia armada contra ese poder de quien no recibe beneficios.

Este es el orígen de la guerra civil.

En el régimen federativo el poder local atiende con ventaja las necesidades de sus últimos cantones. Lleva la luz y el trabajo á sus últimas aldeas.

Escuelas y caminos, y con estos elementos no será posible el despotismo.

La federacion permite á cada localidad invertir sus recursos en provecho suyo.

De Bolivia hay que hacer un pueblo mas industrioso y ménos político y militar. Que sus hijos sepan explotar las inmensas riquezas con que la mano de Dios ha favorecido su suelo.

La experiencia ha demostrado hasta la conviccion que Bolivia no adelanta en el camino del progreso. Su remedio es la federacion. Y el dia en que llegue á implantarse este principio regenerador, conforme á la aspiracion general, se habrá colocado en la via de su felicidad para tocar á su fin anhelado,—á su venturoso porvenir.

BELISARIO SALINAS.
Político y Escritor.

La Paz, 1877.

Bolivia, que formaba parte del Vireinato de Buenos Aires en la época del coloniaje, con el nombre de Alto Perú, fué la primera que lanzó el grito de *Independencia* y *Libertad* contra la dominacion española el 25 de Mayo de 1809 en la ciudad de Chuquisaca, asiento de la sede metropolitana; grito secundado por los moradores de las riberas del Plata, en igual dia del año siguiente y seguido casi simultáneamente por la Paz en 16 de Julio y por Cochabamba en 14 de Setiembre del mismo año diez, con la notable circunstancia de que los inermes é indisciplinados hijos de la última ciudad, obtuvieron el primero y el mas espléndido triunfo contra las aguerridas y disciplinadas huestes españolas, el memorable 14 de Noviembre de 1810, en los campos de Aroma, triunfo que demostró á toda la América que era posible sacudir el ominioso yugo que por tres centurias la habia oprimido, y cuya verdad ha comprobado la terminacion de la guerra de los quince años, guerra que la iniciaron los Arze, los Quiton, los Rivera y los Guzman, vencedores en Aroma, y la continuaron los Belgrano, los Castelli, los Diaz-Velez y tantos otros esclarecidos patriotas.

Obtenida la independencia por el esfuerzo comun, era de esperar que las dos nacionalidades que surgieron del antiguo Vireinato de Buenos Aires, corrieran paralelas en la via del progreso; pero la diversa forma de gobierno que adoptaron, federal la República Argentina y unitaria la de

Bolivia, ha sido una de las principales causas del adelanto de la primera y el atraso de la segunda.

Para salvar á Bolivia de esta desventajosa situacion, se intentó en la Asamblea constituyente de 1871 mudar la forma unitaria sustituyéndola con la federal; pero la desmesurada ambicion del mandatario de entónces y sus tendencias orgánicas á la arbitrariedad y á la dictadura, fustraron las nobles y patrióticas miras de los Diputados que, aunque en minoria, sostuvieron en el Parlamento, la oportunidad y las ventajas de adoptar el sistema federal.

Desde entónces, el pensamiento se ha propagado de una manera asombrosa, en todos los círculos políticos y especialmente en la juventud ilustrada del país; y es de esperar que un dia, acaso no lejano, se implantará pacíficamente la federacion en Bolivia y entónces se llenarán los deseos y aspiraciones del suscrito.

José Maria Gutierrez Mariscal.
(Jurisconsulto y Magistrado)
Cochabamba, 1878.

EL SISTEMA FEDERAL

El sistema federal es seductivo y alucinante para todo pueblo, porque á primera vista ofrece libertad en la ley. Satisface tambien donde puede aclimatarse tan preciosa planta las justas aspiraciones que alimenta toda sociedad, de manejar por sí y en su propio provecho sus intereses locales, con el noble fin de dirigirlos al importante objeto de labrar el procomunal; pero ese sistema de tan hermosa estructura supone para ser sólidamente establecido, que el pueblo no solo comprenda todo su mecanismo y sus esenciales fines, sino que además esté dispuesto á sostenerlo y defenderlo contra los embates de una ambicion, y las demasías de cualquiera faccion que conspire por destruirlo.

¿Qué sucederia en Filadelfia, por ejemplo, si algun génio audaz y sediento del mando, se levantára á la cabeza de algunos facciosos á asaltar el poder público y destruir el órden legal establecido? Seguro es que en el momento tomarian las armas millares de ciudadanos, con el objeto de aniquilar al ambicioso y sus cómplices y restablecer inmediatamente el órden perturbado, ¿y por qué?—porque ese pueblo conoce y comprende sus instituciones, y sabe que de su estabilidad proviene la garantia del trabajo y de la industria que lo alimenta. Sabe muy bien que destruido el poder legal, el ciudadano, su familia y su grande ó pequeña domesticidad, quedan á merced de la rapacidad y de la violencia de los conspiradores.

¿Se halla Bolivia en semejantes condiciones?

—Melgarejo atacó á la cabeza de 200 rifleros el palacio presidencial, dispuso al mandatario constitucional, y al dia siguiente se proclamó por sí y ante sí Presidente provisorio de la República.

El pueblo inteligente, pero muy reducido en número relativamente á la poblacion, lamentó en secreto el atentado, y guardó silencio. La generalidad de ese mismo pueblo, admirando el valor del ambicioso, se mostró indiferente porque no comprendia lo que pasaba en el escenario político que tenia á su vista. Esa indiferencia es una prueba concluyente de que ninguna combinacion política puede ser estable si el pueblo no la comprende y tiene la resolucion de sostenerla.

Melgarejo tiranizó á Bolivia por espacio de seis años, ofreciendo á la vista de todos los bolivianos un conjunto de atentados y de vicios, y de prodigalidades de que solo hay ejemplo en la historia del bajo imperio. Es verdad que hubo tentativas en todas partes de la República para destruir ese monstruoso poder, pero esos esfuerzos por débiles é impotentes que fueron, no llegaron á tener un éxito feliz.

Decidnos vosotros, jóvenes animosos que combatísteis esa inmoral y corruptora tiranía, ¿por qué no os fué dado coronar con la victoria vuestros heróicos sacrificios en defensa de las instituciones y de la libertad del país? ¿No es cierto que vuestros esfuerzos se hicieron impotentes ante el frio egoismo de la alta clase de la sociedad y ante el indiferentismo de la generalidad del pueblo?

Y lo que sucedió con Melgarejo en 1864, tuvo ya su precedente en 1848, en que Belzu con igual audacia que Melgarejo, detentó la autoridad Suprema, la retuvo en sus manos por siete años, y la dejó cuando hastiado del poder quiso bajar de él espontáneamente, porque nuestros lectores no ignoran que muchos personajes del país y algunas representaciones de artesanos, le rogaban que permaneciese á la cabeza de la administracion. El

pueblo en general, y salvas muy honrosas escepciones en la alta clase social, se mostraba impasible, por no decir contento, delante de esa dictadura que tuvo por tan largo tiempo encadenado el progreso moral del país.

De estos hechos históricos y de otros que nos escusamos de citar, se deduce, que existe una muy esencial diferencia entre el pueblo Norte Americano que en todos sus actos se muestra consecuente á esas virtudes de amor al trabajo, de dignidad personal y de respeto á la autoridad que tradicionalmente heredó de los Padres peregrinos de Moravia y del austero cuakero Guillermo Peen; y el de Bolivia que, dividido en razas antipáticas, hablando diferentes idiomas que oponen á la entrada de la civilizacion una barrera de granito, y que por fin no se ha desprendido de los usos y costumbres del vasallaje, no comprende todavia el organismo del régimen representativo bajo la forma de unidad, y en tal estado de atraso, ¿será posible que pase de un sistema, aun no conocido, á otro mas desconocido y cuya base es la industria y un grado mayor de civilizacion?

Algunas monarquías del continente Europeo, pobladas, industriosas y civilizadas, se afanan por implantar en su suelo el régimen constitucional inglés, pero hasta ahora no se puede asegurar que lo hayan conseguido en toda su regularidad; y la Francia, particularmente, que anhela por esa constitucionalidad desde hace 90 años, despues de haber atravesado nueve grandes y sangrientas revoluciones, no sabe hoy si la conseguirá, volviendo á la dinastía de Luis Felipe ó forcejeando en dar estabilidad á la reaparecida República. Y Bolivia, escasa de poblacion, pobre de industria y mas pobre todavia en luces, ¿podrá sin gravísimos inconvenientes hacer una transicion política, para la cual no tiene preparacion alguna?

Se nos dice que la América de 1810 emprendió la difícil obra de independizarse sin estar preparada debidamente para el tránsito de un gobierno colonial á otro doméstico, y que sin embargo consiguió su fin, de cuyo beneficio estamos disfrutando. Nosotros decimos que no fué así. Los paises litorales de América tuvieron en 1810 conciencia de lo que hacian, y los centrales dieron instintivamente el grito de independencia, porque en ellos dominaba la idea de libertarse de los españoles, sus señores de mas de 300 años.

Bolivia, por no estar suficientemente predispuesta y bastante civilizada, para variar en federal su forma unitaria actual, no puede pensar en ese cambio. Muy á la ligera hemos insinuado las dificultades que tocan las viejas naciones del antíguo mundo, para implantar en su suelo la nueva organizacion política á que aspiran; y aparte de esos ejemplos que pueden ó no ser aplicables á nuestro caso, está bajo nuestros ojos la vecina República Argentina, que en 30 años de guerra civil permanente, no ha podido aclimatar la planta Norte Americana, puesto que marcha á tropiezos en esa difícil empresa.

MIGUEL MARIA DE AGUIRRE.
Publicista.

Cochabamba, 1871.

El *Autógrafo Americano* es un documento para la posteridad.

Un pensamiento del pasado, una hoja cualquiera suelta abre ancho horizonte al hombre pensador. Se llega á conocer el grado de civilizacion de un país, sus costumbres y sus ideas.

El estilo es el hombre; y el estilo es tambien el pueblo: revela todo su carácter y el de la misma época.

Característico fué del pueblo oriental el estilo alegórico, como lo fué el picante y conciso del pueblo de Atenas, como ardiente lo es el del francés.

Por los escritores americanos se vé que, á pesar de ser hijos de una misma raza, las maneras de la espresion de ideas varían de nacion á nacion.

Si todo esto se manifiesta en lo literario, manifiéstase tambien en los intereses, tendencias y preocupaciones dominantes en cada localidad, y revela todo el modo de ser de un pueblo.

En el *Autógrafo* vemos, por ejemplo, que los mas de los manuscritos bolivianos son de política.

Hé ahí Bolivia.

La política es la gran preocupacion de este país; y porque su código fundamental es esencialmente *político*, es por esto que se prefiere emplear el tiempo en discutirlo, á fin de formular uno nuevo y mejor, que en escogitar medios de prosperidad material, industrial é intelectual.

Es que todo esto *no es político*.

El pensamiento argentino, chileno ó peruano, estampado en aquel repertorio de ideas, en aquel

reflejo de la presente civilizacion—el *Autógrafo* —dirá inmigracion, libertad de enseñanza, trabajo, comercio, ferro-carril, gas, vapor, etc., y ofrecerá un contraste digno de estudiarse y meditarse.

Por eso decimos, que el trabajo del inteligente señor Lagomaggiore, es un documento histórico, una bruñida página de los anales americanos.

La posteridad—nuestros descendientes, verán y contemplarán las firmas de los que hoy estampamos en aquel proceso, y quizá compadecerán, y quizá maldecirán, y quizá tambien admirarán la época circunscrita en la septengentésima centena del siglo diez y nueve.

Hé aquí un pensamiento destinado al *Autógrafo*:—"el estado normal de Bolivia ha sido el desórden".

Hé aquí otro: "las escuelas y los caminos son de preferente necesidad, porque ni caminos ni escuelas tiene Bolivia", etc., etc.

"Hola! — esclamará la posteridad: — ¿pues qué hicieron nuestros padres?"

Cuántas otras consideraciones podríamos espresar como naturalmente fluidas de unos pocos renglones consignados en ese gran album de la América!

CÉSAR SEVILLA.
Periodista.

La Paz, 1878.

Bolivia, para ocupar un lugar preferente en la América del Sud, necesita ilustrar las razas indias de Quichuas y Aimaraes, que forman una gran mayoría de su poblacion. Esta obra díficil y necesaria, hasta hoy, ha sido descuidada por sus hombres de Estado, quienes han pretendido levantar el edificio de una democracia, teniendo por base la ignorancia y la miseria de las razas indias.

Otra de sus necesidades consiste en la carencia de caminos en sus bosques, en sus valles, serranías y su estensa altiplanicie.

Escuelas y caminos deben formar el objetivo de sus miras actuales, para alcanzar un porvenir de ilustracion y riqueza.

Si la inmigracion tiene que ser real y efectiva en el suelo boliviano, prepárese este con buenas vías de comunicacion; y, sus naturales dispónganse, por medio de la educacion, á recibir el ósculo fraternal de los inmigrantes del viejo mundo.

ABDON S. ONDAREZA.
Escritor.

La Paz, 1878.

Si en Bolivia, mi patria, no se hace de la carrera militar una verdadera profesion; si no se educa debidamente á sus distintas clases, no solo en los diversos conocimientos de la institucion, sino tambien, respectivamente, en los generales que lo ilustren y le hagan comprender su elevada mision, forzoso es declararlo:—la paz y el órden, de que tanto necesita esta naciente y preciosa porcion Sud-Americana no llegarán á implantarse; y el militar por su modo de ser, obrando bajo la influencia de los que se llaman ilustrados, seguirá sirviendo siempre no mas, que intereses de explotadores políticos.

GENERAL CLAUDIO ACOSTA.
Inspector General del Ejército.

La Paz, 1878.

La sola idea del *desórden* me ha inspirado desde mi niñez la aversion mas profunda;—sea que él nazca del seno íntimo de la familia, en la que todo debe ser fraternidad y armonía;—sea que surja del fondo de la organizacion política, en la que no debe admitirse mas choque que el de los principios y de las ideas, diferentes en su camino, pero tendentes á un mismo fin;—sea, por último, producido por la pugna de Estados civilizados, en los que el respeto mútuo y la gran ley de la solidaridad humana solamente deben imperar.

Esa instintiva repugnancia al desórden ha ido progresivamente creciendo en mi ánimo, á medida que lo he ido encontrando casi santificado en mi patria, donde parece el único conato, el solo medio que conocen las aspiraciones de todo género para surgir.

¡Insensatez! Nadie busca la meta por los escalones del trabajo, de la virtud, del valor y del talento! Son sendas inexploradas que no conducen sino al desierto. Así que se confunden hon-

radez y vicio, virtud y crímen, en ese caos de la anarquía, y se pierde la nocion de lo justo y de lo injusto en donde se tiene por único dogma la inmoral máxima de que "el fin justifica los medios."

Tal espectáculo es desconsolador, pero no alcanza á producir decepcion completa. Tengo fé profunda en los destinos de mi patria. Hay en ella mucha virilidad, muchos elementos vírgenes que tarde ó temprano se han de sobreponer á nuestros vicios tradicionales y han de hacer de Bolivia la Suiza americana por el trabajo y la *libertad*.

NICOLÁS ACOSTA.
Escritor bibliófilo.

La Paz, 1877.

No se desespere del porvenir de la raza aborigene en nuestra América. La figura histórica de Benito Juarez es la muestra de lo que puede ser esa raza, regenerada por la aura vivificante de la verdadera civilizacion. Procurémosla, pues, y quizá podremos decir como nuestros hermanos del Norte, "la América para los americanos".

Una República en que domine el militarismo solo por sarcasmo puede llamarse república, cuando no es sino un cuerpo sin alma ni voluntad propia, un gran cuerpo...de guardia.

Algunos llaman "pobre hombre" al que no capituló jamás con su conciencia; pero si en las escenas del gran mundo solo es visible su pobreza, allí, en las regiones de la moral se le llama "un hombre de bien".

JOSÉ MARÍA VALDA.
Jurisconsulto.

Sucre, 1878.

El mas grande beneficio que puede hacerse á un individuo, es darle educacion; porque con este bien se le habilita para el goce de los derechos políticos, se le hace creyente ilustrado, y miembro honorable de la familia y de la sociedad. La limosna que se dá á un pordiosero, no produce tan inmenso beneficio: satisface una necesidad de momento. La educacion que se dá á un niño, pordiosero de conocimientos, dura miéntras vida tiene éste. Mas importante es el pan que nutre el espíritu que el que sustenta el cuerpo.

La educacion es la mas grande fuerza de que se puede disponer para levantar desde sus bases la sociedad, cambiarla y transformarla; con ella puede hacerse mucho bien, y tambien mucho mal: es un instrumento como la libertad. No debe, por lo tanto, encomendarse la suprema direccion de este motor á quiénes no conocen ni la potencia que tiene, ni el fin para el cual sirve. Desgraciadamente la generacion, cuyo destino ha sido mal comprendido, y la direccion hácia él pésimamente determinada y ejecutada.

La educacion es un medio de creacion. Se puede formar de los individuos de una generacion naciente un pueblo á nuestro modo á imágen y semejanza de un tipo ideal, como ha hecho Dios al hombre á su imágen y semejanza. Mediante este poder se levantará la república ó la monarquía, la teocracia ó la burocracia, la autocria ó bien la oclocracia; ó cualquier otra cosa que se quiera. Por eso ha dicho Leibnitz:—dadme la educacion y yo cambiaré el mundo.

CRISPIN ANDRADE Y PORTUGAL.
Abogado y Educacionista.

La Paz, 1878.

NEUTRALIDAD DEL PODER JUDICIAL

Juzgo que los magistrados del Poder Judicial deben ser neutrales y prescindentes en la contienda de la política de partidos. Así como el sacerdote prodiga los socorros de la religion al vencedor y al vencido, tienen aquellos que sustentar con el pan de la justicia á vencedores y vencidos, sin distincion; y como la pasion política es intolerante, perderian los magistrados que se alistasen en los bandos políticos aquella tranquila imparcialidad, tan necesaria en el juzgador. Sus fallos serían muchas veces el reflejo de ocultas prevenciones.

Jamás deben los jueces suscribir esos documentos que en las guerras civiles abundan con el nombre de *protestas*, y que casi siempre son, ó la expresion de un exagerado servilismo, ó pasquines en que se tortura la honra del adversario.

Otro es el medio elevado y digno que la Ma-

gistratura tiene á su alcance para *protestar* contra las tiranías y los poderes abusivos, que, saliéndose de la esfera de sus funciones, se entrometen á dictar leyes que se oponen á la Constitucion del Estado, ó hacen cometer violencias que deprimen al ciudadano.

Protesta juzgando con valor y severa rectitud los desmanes de los agentes del *Poder*, retando en caso necesario al poder mismo. Y desde que el derecho público moderno ha escrito en las constituciones la facultad del mas alto tribunal de justicia para declarar la inconstitucionalidad de las leyes, *protesta* tambien, cuando se presenta un caso concreto, rehusando la aplicacion de actos legislativos contrarios á la Constitucion, vengan éllos del gobierno ó de las asambleas.

De este modo la autoridad judicial, reprimiendo las arbitrariedades ó declarando la inconstitucionalidad de las leyes, prepara en el órden político el reinado de las garantias y del respeto á la carta fundamental.

La magistratura en Bolivia ha dado en ocasiones ejemplos de tan dignas y significativas *protestas;* y es consolador decir, que en el naufragio de las instituciones patrias y en medio de escollos, ha guardado el arca santa de la justicia.

MELQUIADES LOAYZA.
Jurisconsulto y Compilador de leyes.

La Paz, 1878.

IDEAS SOBRE DERECHO CONSTITUCIONAL

La Constitucion es la cúpula que corona el gran edificio social, y la Suprema ley del Estado que sirve para ejercitar de una manera fácil é independiente los eternos principios de libertad é igualdad.

Una Constitucion nunca crea derechos, no es otra cosa que un Código político que declara los derechos del hombre dándole garantia, y que señala los deberes de los altos poderes de una Nacion.

La Constitucion debe ser siempre la carta fundamental que se dá un pueblo en virtud de su soberanía. Esta soberanía se puede delegar, pero jamás adjudicar á uno ó muchos individuos y hacerlo así, es proclamar el absolutismo. Negar á un pueblo el poder supremo de la soberanía, es destituirlo, deja de ser nacion en el sentido científico de la palabra, porque este como cualquier otro derecho está fundado en su naturaleza misma de pueblo. Es negar á ese pueblo el derecho de pensar, de tener voluntad; es privarle del sagrado derecho de decidir de su suerte. Por estas consideraciones, en una nacion verdaderamente democrática, se debe tender muy especialmente á que no exista individuo de ella que no pueda ser electo ó elegido, esto es, representante ó representado.

JUAN FEDERICO ZUAZO.
Abogado.

La Paz, 1878.

La precipitacion, el despotismo ó la anarquía serán siempre la fisonomía del Poder Legislativo, organizado en una sola Cámara, ya sea en las repúblicas democráticas constituidas bajo el régimen federal ó del unitario, ya sea en las monarquías constitucionales.

La sabiduría y el acierto, la prudencia y la circunspeccion en las deliberaciones legislativas, estarán aseguradas solo en el sistema bicamarista.

La Cámara única, siempre veleidosa por su contínua renovacion, carece de precedentes tradicionales, y no puede contar en su seno con el elemento conservador, que es la columna mas firme que apoya la estabilidad de las leyes.

MARIANO NAVARRO.
Jurisconsulto y Magistrado.

La Paz, 1877.

BOLIVIA MI PATRIA

Tan felíz por los dones de Dios, como desgraciada por la incuria de sus hijos, marcha muy lenta en la senda del progreso; porque le cierran el paso cuatro obstáculos: pauperismo, anarquía, militarismo y aislamiento.

Para removerlos, necesitan sus gobiernos emplear con férrea constancia los medios siguientes:

Sistema prusiano de educacion popular.—Sistema norte americano de guardias nacionales.

— Sistema inglés de finanzas y crédito.—Sistema federal de administracion; y—todos los esfuerzos de su diplomacia en el exterior, para atraerle brazos, industria y capitales extranjeros, abriendo con el vapor su clausura geográfica.

Dos lustros juzgo bastantes para la aplicacion de esos medios; y en los tres restantes del siglo XIX, el desarrollo de sus dormidos elementos de futura grandeza, seria tan rápido como la electricidad y tan pujante como el vapor.

BENEDICTO MEDINACELI.
Escritor.

Sucre, 1875.

El militarismo es una consecuencia necesaria de las concesiones hechas á las necesidades ó exigencias de la larga y heróica lucha sostenida contra la España. Estas concesiones debilitaron el poder civil, y terminada aquella lucha, era preciso ahogar en su orígen ese formidable poder de los cuarteles que con los atentados del 14 de Noviembre de 1826 y 25 de Diciembre de 1827, se presentaba ya como una amenaza constante contra las garantias sociales.

El General Pedro Blanco se afrontó contra ese poder, que, con la viciosa organizacion social legada por el coloniaje, y las influencias con que el gran Protector lo ensanchó, ha causado tantos males á Bolivia, inaugurando esa era de conspiraciones y despotismo que ha hecho de la fuerza armada el título de todo poder.

FEDERICO BLANCO
Escritor.

Cochabamba, 1377.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

En lo que ha de hacer consistir un gobierno honrado su dignidad, es en mantener el sufragio popular, única fuente del poder legítimo, en la mayor pureza y libertad. Sin tales condiciones en el sufragio, la República es la mas costosa de las ficciones, la ménos aceptable de las tiranías; porque sin ellas, el gobierno queda reducido al caudillaje anónimo de los intrigantes, á la cobarde oligarquía de los falsarios y suplantadores de la voluntad de los pueblos. Por el contrario, asegurada en la práctica la libertad electoral, toda opinion en mayoría se abre indefectiblemente camino al poder; y con esto, la alternacion providencial de los partidos tiene lugar, como la rotacion de la tierra, sin sacudimientos ni desórden. Con el respeto al sufragio, el predominio de la mayoría se establece y mantiene cual debe ser; esto es, moralizado por la accion subordinada, pero legítima y benéfica de las minorías, á las cuales no hay obligacion de obedecer, pero tampoco derecho de exasperar, ni prudencia en proscribir.

SANTIAGO PEREZ,

Ex-Presidente de la República, literato y hombre de Estado.

LA NUEVA ADMINISTRACION NACIONAL

(*Fragmento de un artículo escrito en* 1868).

Un país libre no puede ser gobernado sinó por hombres honrados y republicanos.

Acaba de cumplirse en la República un suceso importante.

Ha tomado posesion de la Presidencia Nacional un hombre honrado y republicano.

Para llenar la difícil mision que se le confia, se asocia á hombres honrados y republicanos tambien.

El nuevo Presidente, se sienta en la silla de los Bolivar y de los Santander aclamado y apoyado por sus compatriotas.

El país lo ha elegido, con admirable tino, no por las dotes militares que todos reconocen, sinó por sus títulos de *hombre de bien*.

El país lo espera todo de la probidad, pues "está cansado de palabras y busca resultados."

Tenemos confianza en que esos resultados serán muy satisfactorios para el patriotismo.

Hay lábios que no mienten y palabras que salen de la conciencia en las grandes horas de la vida.

El General Gutierrez ha pronunciado algunas de esas palabras que se repetirán con entusiasmo.

Ha dicho:

«Convencido de que el extravío de las pasiones políticas es la causa principal de las desgracias de nuestra patria, yo os prometo consagrar todos mis esfuerzos á la obra de la reconciliacion entre mis compatriotas.»

Y llamando en su auxilio á *todos* los colombianos, para sostener limpia y honrada la bandera nacional, ha dicho tambien:

«*Ciudadanos:* Elejido popularmente para ejercer el Poder Ejecutivo, despues de encargarme de él ante el Congreso Nacional, creo llenar un deber renovando ante todos vosotros la promesa que he prestado de cumplir y hacer cumplir la Constitucion y las leyes de la Union. Esta es la la tarea señalada al primer Magistrado y por consiguiente la quo forma su programa; por que si á los ciudadanos la República exige que le sirvan en cuanto lo puedan hacer, á los funcionarios públicos ella no acepta otros servicios que los que la Constitucion les impone, ni de otro modo que el que las leyes prescriben.

La práctica honrada de las instituciones es el medio único de demostrar su bondad ó su inconveniencia, luego en esa práctica deben estar interesados los que las quieran conservar como los que las quieran variar, sin olvidar unos ni otros que la decision de los gobernantes es insuficiente al faltar la buena voluntad de los ciudadanos. La eleccion con que me habeis honrado comprueba que haceis la justicia de reconocer en mí patriotismo y buena fé; solo, pues, por procedimientos mios que sean contrarios á esas cualidades y que no provengan del error á que todos estamos sujetos, podreis negaros á rodearme sin distinciones banderizas ningunas, para que me sea posible seguir una política nacional y moralizadora, que cambie nuestra agitacion belicosa en benéfica actividad, una vez que la paz es nuestra primera necesidad y la libertad nuestra comun aspiracion.»

Los que gustan de frases pomposas, que en lo general solo contienen promesas frágiles y pérfidas, no darán tal vez á las que hemos trascrito todo el mérito que tienen por su sencillez y su verdad. Así hablan los hombres modestos que desean gobernar de acuerdo con la ley y apoyados por la opinion pública. Palabras de igual sencillez pronunciaban los Washington y Lincoln cuando se encargaban de gobernar con honradez y firmeza á la gran nacion americana.

Y ellos conquistaron la inmortalidad con acciones de honradez y de justicia.

Ellos probaron, no con palabras sinó con hechos, que amaban á su pueblo.

Cuando juraban sobre los Evangelios cumplir sus deberes, los mártires de Bunker Hill y de cien campos mas dictaban esa feliz inspiracion.

Y hoy ved sus tumbas! El pueblo americano vá á ellas siempre en respetuosa peregrinacion. ¿Por qué? Porque esos hombres tuvieron la grandeza de la honradez, de la virtud.

Y ved la historia. ¿Qué dice de ellos? "Fueron leales á sus promesas, amaron á su pueblo, trabajaron por la libertad.»

Hé aquí la gloria verdadera: un pueblo que llora aún al recordar esos nombres, y la vida de los dos insignes ciudadanos que servirá de ejemplo á sus descendientes hasta la mas remota posteridad.

ADRIANO PÁEZ,
Literato y periodista.

Me pide usted un autógrafo, con el fin de agregarlo á una coleccion que se ocupa en formar, para hacer conocer algunos escritores americanos.

Yo no me he atrevido jamás á pretender tal título: ¿Por qué?—sé muy bien porque; pero no considero oportuno dar la esplicacion en este momento.

Obligacion será, sin embargo, complacer á usted, que tan galantemente sabe pedir las cosas.

Sabrá usted, señor mio, que los colombianos acabamos de pasar una sangrienta guerra de batallas. Yá esa guerra concluyó; mas sigue la lidia en otra forma; cañoneo de ideas y de principios; revolucion grave, en que todo se debate con calor, y en que la República parece haber entrado en un periodo de fiebre inflamatoria.

Ayer, al doblar la esquina, me encontré con un jóven amigo mio, porque, entienda usted, que aunque viejo, tengo dos cualidades que no parecen de mi edad:

1ª; Mucho interés por la educacion de las masas, para formar pueblo republicano: y,

2ª; un intenso cariño por la juventud.

—Buenos dias, abuelo, me dijo Arturo.

—Buenos dias, hijo, ¿y qué hay de bueno?

Eso me dijo el amigo, y eso le dije y le pregunté.

—¿De bueno? ¡Cáspita! Mucho, muchísimo, agregó alegremente. La idea marcha, los principios triunfan, la libertad se entroniza. Sí, persuádase usted de eso; andamos con rapidez de telégrafo, con velocidad de pensamiento.

—Seria mejor, me atreví á decirle, que anduviésemos ménos á la ligera, si tenemos la pretension de llegar á las tierras prometidas, por la libertad.

—Ideas fósiles, ideas añejas, ideas inaceptables. Nos ha llegado la época de romper lanzas con el pasado; la demolicion total, es el único programa posible, y la prontitud el mas seguro medio de obtener la reforma. En la rapidez de accion consiste el triunfo.

—Vea usted, hijo, le observé: Quien anda muy de prisa, tropieza con frecuencia. La locomotora para no descarrilar necesita dos cosas; válvula de seguridad y medida racional del movimiento. De otra manera, es fácil ó que estalle ó que haga falsa ruta. Por el camino del progreso social ó por la senda de la perfectibilidad política, sinó se vá con tiento, se suele tomar por el atajo y llegar á la anarquía. Las conquistas hechas por la civilizacion, para que sean fructuosas, sólidas y estables, deben ser lentas, bien calculadas y metódicamente fundadas.

—Ideas de anciano. Sin embargo, está usted en su derecho; ya hizo usted su camino; nosotros vamos en busca de la luz y de la vida—la luz es la verdad—la vida es la civilizacion.

—Sea en buenahora, repliqué. Nosotros vamos por el camino de la tumba y de la muerte; la tumba es la oscuridad y el olvido; la muerte es el aniquilamiento en un tiempo relativo. En el porvenir nos encontraremos, y allá aplaudiremos á la juventud si hubiese llenado dignamente su mision. Ella, por lo ménos, nos hará justicia.

—¿De qué porvenir me habla usted?

—Pues, claro está, del porvenir en el sentido profano de la frase: de la *Historia*.

MANUEL URIBE ANGEL.

Geólogo y Mineralogista.

Medellin (Colombia), 1877.

UNION LATINO-AMERICANA

Discurso pronunciado el 29 de Enero de 1879 en Paris.

SEÑORES Y QUERIDOS COMPATRIOTAS:

Habiéndoos reunido en este banquete á todos vosotros que gentilmente habeis correspondido á nuestro llamado no es intencion nuestra de entrar en cuestiones teóricas, ni filosóficas; no queremos tratar de un humanitarismo estéril, sinó el proponeros establecer una asociacion práctica con tendencias claramente definidas, y medios de accion enérgicos y leales; queremos que los países divididos por su historia reciente, pero pertenecientes *á un mismo tronco* se asócien y se unan; que los hombres nacidos bajo diferentes grados de latitud, pero de *una misma familia social*, lleguen á convencerse que en la union de las nacionalidades, como de los individuos, está la influencia y la fuerza; queremos, en una palabra, que desde las orillas del Orinoco hasta las riberas del Plata, la América Latina tenga lo mas pronto posible una sola bandera que lleve escrita esta divisa: ¡UNION LATINO-AMECANA!

En verdad, la humanidad es una y nosotros sabemos que el hombre doquiera tiene, á mas de la misma naturaleza, los mismos derechos, los mismos deberes y las mismas responsabilidades; nosotros creemos del mismo modo que no habria de haber mas cuestiones que respecto á la diversidad de aptitudes, y que es una ofensa á la Divinidad deducir de esta diversidad de aptitudes una diferencia respecto á la participacion del adelanto personal y social. Por cuanto que las cuestiones, así normales como ficticias, de que nos habla la etnografía, creemos que no deben salir del círculo de la teoria científica, y que vendrá un tiempo en que no existirá otra diferencia entre estas nacionalidades que la psicológica, fisiológica ó lengüística, entónces siendo así la paz general una consecuencia de los principios de justicia y de la solidaridad de intereses, no habrá mas lucha que la que se librará en el campo pacífico del comercio y de la industria.

Mas mientras esperamos este tiempo feliz, una consideracion imperiosa invade nuestro espíritu.

En vista de los progresos del *panslavismo*, del *pangermanismo* y sobre todo del *anglo-sajonismo*, bajo todo punto respetables, creemos que por

nosotros los latinos y latino-americanos es necesario afirmar altamente este noble y grande sentimiento, este deber sagrado que se llama *patriotismo*, y de desplegar resueltamente nuestro pabellon, convidando á estrecharse á su alrededor todas las razas latinas, donde el espíritu de iniciativa y el trabajo fecundo han traido los mas grandes inventos, y en todas partes han hecho predominar los principios del derecho, de la igualdad, de la independencia y de la confraternidad.

Todos nosotros conocemos la historia de la América anglo-sajona; todos nosotros admiramos su gran produccion industrial, agrícola y mineral; nosotros amamos á sus ciudadanos libres y trabajadores; nosotros envidiamos casi su presente y no dudamos de su porvenir. Si al contrario, nosotros volvemos la mirada hácia la América latina, donde la inteligencia es tan clara, la imaginacion tan viva, las cualidades naturales tan brillantes, nosotros vemos muy á menudo al lado de grandes riquezas naturales faltar los medios de esplotacion, y las mas sérias empresas paralizadas por falta de una firme direccion ó de una unidad de vista y de accion de parte de los gobernantes.

La América del Norte es fuerte porque está Unida; La América Latina es débil porque está dividida.

¿Qué se hará para remediar este estado de cosas?

Realizar resueltamente el dorado sueño de BOLIVAR: *La union Latino-Americana.* ¿La union política? No: la cuestion política pertenece al porvenir: vendrá á su tiempo.

Lo que importa ahora, por la falta de poblacion, los inmensos terrenos aún incultos, las grandes distancias á recorrer, y los caminos de comunicacion defectuosos, es hacer desaparecer la inferioridad que el aislamiento produce á cada uno de los Estados latino-americanos en materia de diplomacia, de tratados de comercio y de relaciones internacionales, por la creacion de una *confederacion, liga ó union* que reuna en un solo y robusto haz todas las fuerzas esparcidas de la América central y meridional para formar una gran Nacion, mientras que cada Estado conservaria su autonomía particular, adhiriéndose á ciertos grandes principios generales discutidos en comun y que se podrian formular de este modo:

PRINCIPIOS GENERALES

1° Admision del principio de la nacionalidad comun respecto de los hijos de todos los Estados latino-americanos, que se considerarán como ciudadanos de una misma patria, y deberán, cualquiera que sea el lugar de su nacimiento, gozar de los mismos derechos civiles y políticos en toda la confederacion.

2° Adopcion de un principio fijo en materia de límites territoriales, cuyo punto de partida será el *uti possidetis* de 1810; base adicional; admision de límites naturales, no escluyendo siempre las compensaciones territoriales cuando fuere necesario fijar de una manera definitiva y justa las fronteras del territorio disputado y que convendria conceder á un Estado mas que á otro.

3° Creacion de un *Zollverein* americano mas liberal que el Zollverein aleman.

4° Adopcion de los mismos códigos, pesos, medidas y monedas.

5° Establecimiento de un Tribunal Supremo, al cual se deducirán las cuestiones que pudieren surgir entre dos ó mas Repúblicas Confederadas, y que, en caso de necesidad, haria ejecutar sus sentencias con la fuerza.

6° Adopcion de un sistema liberal de convenciones postales, estableciendo la libertad y franquicia absoluta para los diarios, revistas, boletines, libros, etc.

7° Admision en todo el territorio de la Confederacion con carácter obligatorio en la parte sustantiva, de la validez de todo acto público y privado de una ú otra de las Repúblicas Confederadas.

8° Establecimiento de un sistema federal en materia de comercio, sin esceptuar el comercio de cabotaje.

9° Adopcion de un sistema uniforme de enseñanza, declarando obligatoria y gratuita la instruccion primaria.

10. Consagracion del gran principio de la libertad de conciencia y de la tolerancia de los cultos.

11. Adopcion de los principios modernos en materia de extradicion, admitida por delitos de derecho comun, jamás por delitos políticos.

12. Abolicion de los pasaportes, de todo sistema de bloqueo y de los privilegios de marca, escepto en la guerra que podria haber entre una ó mas Repúblicas Confederadas, y una ó mas potencias estranjeras.

13. Fijacion de un contingente de tropa para la defensa comun.

14. Fijacion del modo y de los términos en los cuales se deberá, llegado el caso, declarar el *casus fœderis*.

15. Adopcion de principios en materia de tratados de comercio y de convenciones consulares; adopcion de los mismos principios en lo tocante á los hijos nacidos de estranjeros en el país.

16. Admision de este principio: que no solamente el pabellon defiende la propiedad; mas aun, que las mercaderias enemigas son libres bajo el mismo pabellon enemigo, limitando siempre la naturaleza de los artículos que deben considerarse como contrabando de guerra.

17. Obligacion para todos los Estados latino-americanos de no ceder jamás parte alguna del territorio confederado, á poder estranjero, ni de aceptar el protectorado de ningun gobierno estranjero.

18. Creacion de una Dieta latino-americana, que cada año se reunirá en un punto designado del territorio confederado, á fin de estudiar las grandes cuestiones de interés general, de quien las decisiones tendrán fuerza de ley.

19. Proclamacion de este principio salvador de todo Estado débil, que un gobierno legítimo no es responsable respecto de los estranjeros de todas las pérdidas causadas por facciones ó guerras civiles, que es la misma medida que aplica á sus nacionales.

20. Propaganda activa contra la esplotacion del hombre por el hombre; y poco importa que el esclavo sea negro, amarillo ó blanco.

21. Fundacion de un diario redactado en idioma francés, cuya mision será defender los *intereses latino-americanos*, y de hacer conocer las leyes, las riquezas, los progresos, las instituciones, de hacer ver la geografía y la topografía misma de cada Estado, que constituye la *gran patria latino-americana*.

CONCLUSION

Bajo estas bases, *creemos posible la Union*; creemos que se puede hacer en América lo que se pudo hacer en todos los países europeos.

Recordemos á la Francia bajo la Ligue, la Grecia bajo los Jarls, la Rusia bajo los Grays, y mas cerca de nosotros la Italia bajo sus príncipes. Todos estos paises han conseguido su unidad. ¿Por qué no la conseguirá la América, puesto que ella no aspira tan alto, ni tan léjos, y que no tiene necesidad mas que de su unidad económica?

No, yo no me alucino. Esta idea grande y noble de la *Union latino-americana* traerá sus frutos, porque todos vosotros, señores, que tan gentilmente habeis querido corresponder á nuestro llamado, vosotros conoceis aquel país por la vegetacion exhuberante y magestuosa, y vosotros sabeis como yo, que si aquel está llamado á ser fuerte y próspero, no es solamente porque allí se crian árboles magníficos y plantas útiles, mas porque allí hay aun el gérmen de las ideas generosas. Tengamos fé y con la fé la perseverancia; EN LOS PLIEGUES DE NUESTRA BANDERA ESTÁN ABRIGADOS LOS DESTINOS DE UN MUNDO.

JOSÉ M. TORRES CAICEDO.
Abogado, Poeta y Diplomático.

DISCURSO

Inaugural de la Exposicion Nacional Colombiana de 1872, dirigido al ciudadano Presidente de la República por el de la Junta Directiva de dicha Exposicion.

CIUDADANO PRESIDENTE:

Habiendo merecido de mis colegas de la Junta Directiva de la Exposicion Nacional, la alta distincion de presidirlos, me corresponde tambien el honor, constituyéndome en intérprete de los sentimientos del pueblo colombiano, de presentaros las felicitaciones mas cordiales por la perseverancia con que habeis llevado á cabo, coadyuvado por nuestros ilustrados Legisladores y vuestros dignos Secretarios, la feliz idea de aclimatar entre nosotros esas fiestas civilizadoras de moderna creacion, conocidas con el nombre de *Exposiciones*, y que tan poderosamente han contribuido al adelantamiento de las artes, al desarrollo de la industria y del comercio, y á estrechar los vínculos de fraternidad entre las naciones.

Si el primer ensayo que de esas fiestas hicimos entre nosotros en el último aniversario de nuestra gloriosa Independencia, superó por sus resultados á lo que todos nos habíamos prometido, la que hoy se inaugura no cede á aquella ni por el número, ni por la variedad, ni por la importancia de los objetos que van á exhibirse, como podreis juzgarlo vos mismo cuando honreis sus salones con vuestra visita. No espereis, sin embargo, encontrar agrupadas allí esas obras portentosas del génio que inmortalizan los nombres de sus

autores, ni esos artísticos productos que la industria se vé obligada á perfeccionar y aún á inventar constantemente para satisfacer hasta los caprichos del gusto, tanto mas refinado y exigente cuanto mas avanza la civilizacion: no, que la mayor parte de los objetos que constituyen nuestra modesta Exposicion, son estraidos del seno de nuestras majestuosas montañas, cosechados en nuestros campos todavia imperfectamente cultivados, ó recogidos al acaso en nuestras estensas y feraces selvas, que los brotan como brotan las estrellas en nuestro espléndido firmamento al ocultarse en el Occidente el astro de la luz.

Mas, si poco hay allí que pueda servir de halago á los sentidos, en cambio la imaginacion se asombra al contemplar la prodigalidad con que la mano benefactora del Creador derramó tan preciosos dones en nuestro vasto territorio; y si al asombro sigue la reflexion, el espíritu patriótico se contrista al recordar cuán pobres somos en medio de tantas riquezas. Y ¿por qué? Porque, insensatos, hemos sacrificado una gran parte de nuestra robusta juventud en sangrientas luchas fratricidas, privando á las industrias de tan útiles brazos, y dilapidado en la adquisicion de elementos destructores nuestros exíguos recursos, que de preferencia debiéramos haber destinado á procurarnos elementos de labor. Felizmente la paz vá afianzando su dominio entre nosotros; el goce de sus beneficios nos la hace apreciar cada vez mas; á su abrigo los pueblos aprenden á conocer sus legítimos derechos y sus verdaderas obligaciones, formándose así los buenos ciudadanos, con lo cual se dificultan las revueltas, porque ellos no se prestan fácilmente á ser los viles instrumentos de muerte y devastacion.

Mas, para que las riquezas naturales que en tanta abundancia y variedad poseemos, produzcan todo el fruto que de su explotacion debemos derivar, no basta solamente que las cobije la sombra benéfica de la paz, sino que es indispensable facilitarles la salida, abriendo vias de comunicacion por las cuales podamos trasportarlas á poco costo y con rapidez. Felizmente tambien, este fué el pensamiento dominante en el Congreso de 1871, que dejó echados los fundamentos del progreso en la memorable ley sobre "fomento de varias mejoras materiales"; y aunque os ha faltado tiempo para dejar cumplidas las disposiciones de esa ley, habeis iniciado su desarrollo, que vuestro digno sucesor impulsará, no lo dudemos, con entusiasmo, porque su clara inteligencia le hará comprender que sin el uso del vapor en nuestros caminos, nos quedaremos rezagados en la marcha veloz de la civilizacion.

La ejecucion de las obras ordenadas en la ley de que he hablado es muy superior á nuestros propios recursos pecuniarios, y para realizarlas tendremos que solicitar el concurso de los capitalistas extranjeros. Uno de los medios más adecuados para inducirlos á que nos presten ese concurso, es hacer llegar hasta ellos la fama de los inagotables tesoros que en su seno guarda nuestro extenso territorio, y á este resultado tiende sin duda la Exposicion que hoy inauguramos: ella es, pues, oportuna y sus consecuencias serán benéficas para el país. Y aunque el número de los productos que no figuran en sus salones escede al de los que vamos á presentar, allí se verán reunidos, sin embargo, todos los materiales necesarios para la construccion de las vias férreas y todos los elementos que requiere la rápida locomocion. Allí están representados tambien los productos de nuestras actuales industrias, tan variados como variados son los climas de donde proceden, y que si hoy limitamos á nuestras necesidades interiores, podremos multiplicarlos indefinidamente para suplir las escaseces de otros paises, cuando aquellas vías nos faciliten su trasporte. Veremos tambien las muestras de innumerables productos naturales, que hoy no tienen valor alguno para nosotros, y que, sin embargo, podrán ser objeto de especulaciones gigantescas, cuando repercutiéndose por todos los ámbitos de la República el agudo silbido de la locomotiva de vapor, nos anuncie que ha llegado para nosotros la era de la prosperidad y del engrandecimiento.

Como la Exposicion del año anterior tuvo lugar durante el receso de las Cámaras legislativas, creisteis justo y conveniente decretar su reapertura en el presente mes, para presentar á los honorables miembros del Congreso, actualmente reunidos en esta capital, la ocasion de visitarla, no con la mira de procurarles un recreo, sino para que pudiesen juzgar por sí mismos de la conveniencia de provocar de vez en cuando ese pacífico concurso de los hombres del trabajo y de la industria. Esperemos que si el juicio que ellos formen fuere favorable á esa idea, otra Exposicion llenará cumplidamente su objeto, pues al regreso á sus hogares los delegados del pueblo harán comprender á este las tendencias de esos actos.

Largo seria nombrar, para recomendarlos á la

gratitud nacional, á los que han coadyuvado patrióticamente á vuestras miras y correspondido á las escitaciones de la Junta Directiva, enviando objetos á la Exposicion. Sus nombres serán conocidos mas tarde, cuando se dé publicidad al Catálogo en el cual se consignarán. Disimúleseme, sin embargo, que haga ahora mencion especial de determinado grupo de expositores, porque este lo forman compatriotas nuestros, que entusiastas como son por todo lo bello, se han consagrado con particular esmero y por vía de recreo, al cultivo de las flores; debiéndose, sin duda alguna, á la circunstancia que de estas cuiden manos tan delicadas, el que nuestros jardines las ostenten tan hermosas y lozanas. Creyóse que las flores podrian exhibirse con ventaja al lado de los demás productos de nuestro suelo, y con tal fin se creó para ellas una seccion especial, encomendando principalmente su abastecimiento al bello sexo de esta ciudad, cuya natural benevolencia nos dá derecho á esperar que habrán enviado las mas delicadas producciones de sus pensiles. Permitidme, pues, ciudadano Presidente, que asócie vuestro nombre á los de los miembros de la Junta Directiva y comisarios especiales de aquella seccion, para presentarles un público testimonio de nuestra gratitud, tributándoles las mas rendidas gracias.

Agrupados están aquí á mi rededor la mayor parte de los estimables caballeros que han intervenido en los trabajos de la Exposicion: si los resultados de esta satisficieren á sus visitantes, se deberá únicamente á sus esfuerzos, pues yo no he hecho otra cosa que ser el fiel ejecutor de sus inspiraciones. Los recomiendo á la gratitud nacional.

Llevásteis al sólio presidencial altas miras patrióticas, rectitud de intenciones y buena voluntad: durante vuestra administracion habeis satisfecho las aspiraciones de los colombianos, que se resúmen en estas dos palabras: *paz* y *progreso;*— dentro de pocos dias descendereis de aquel puesto para confundiros con vuestros conciudadanos; feliz el magistrado que como vos puede hacerlo volviendo al hogar doméstico acompañado de la gratitud de los pueblos, porque esta es la mas digna de las recompensas á que debe aspirar el sincero republicano.

Termino, ciudadano Presidente, pidiéndoos que declareis abierta la Exposicion Nacional de 1872.

GREGORIO OBREGON.
Economista.

CRITERIO EN LEGISLACION

Las leyes son buenas siempre que acierten á espresar verdaderamente una necesidad social, y asegurar los medios de satisfacerla. Fuera de este oficio, son, ó supérfluas ó perjudiciales, ora supongan necesidades que no existen en la naturaleza humana, ora estorben la satisfaccion de las que realmente existen, restringiendo la libre accion omnímoda de las facultades del hombre con prohibiciones arbitrarias, que en los malos sistemas de leyes forman el largo catálogo de los delitos artificiales creados por ellas.

Luego el punto de partida de la Ciencia de la Legislacion debe ser el exámen y la clasificacion de las necesidades del hombre como individuo y como asociado á sus semejantes, de los medios adecuados para satisfacerlas, y de la consiguiente libertad de accion para hacerlos efectivos. Todo lo que asegure esta libertad será justo y bueno: lo que la restrinja ó anule, sea por disposicion de la ley, ó por oposicion del hombre, será injusto y malo.

¡Cuán sencilla y clara se presentaria la Ciencia de las leyes tratada de esta manera, y reducida á una exacta observacion de los hechos humanos, resultantes de las necesidades físicas, intelectuales y morales inherentes al hombre!

MANUEL ANCÍZAR.
Hombre de Estado y Publicista.

Si es necesario que una constitucion política determine cuáles son los derechos que los ciudadanos de un pueblo libre poseen de una manera absoluta, sin que los poderes constituidos puedan variarlos, restringirlos ó anularlos, no lo es ménos el que establezca medios adecuados para que tales derechos se hagan efectivos, cuando sean contestados ó atropellados por los que ejercen autoridad pública. Toda ley fundamental que declara derechos y no comprende al mismo tiempo una combinacion idónea de medios para asegurar su posesion á los ciudadanos contra todo ataque ó invasion de ellos por los encargados del poder empleado en regir la sociedad política, es una constitucion incompleta é ineficaz para realizar

el propósito social bajo los auspicios de la libertad y del derecho.

FLORENTINO GONZALEZ.
Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Buenos Aires.

Buenos Aires, 1874.

La estabilidad en los goces no solo les quita la fealdad anexa á todo desórden, sinó que les comunica la belleza y la respetabilidad que Dios ha fincado en el órden.

Toda adquisicion súbita y casual viola el órden, es inmoral. La esposa es respetable, la prostituta es vil. La riqueza adquirida regularmente por el trabajo, dá honor; la que se adquiere repentinamente por combinaciones de suerte y azar, se reputa deshonrosa.

Pues, ¿cómo no habia de ser aplicable esta misma sancion al poder público? Nada mas respetable que las funciones públicas cuando son permanentes y se han obtenido por promocion gradual ó á virtud de licitacion ó exámen, lo que supone siempre una preparacion progresiva. Nada mas despreciable que las mismas funciones cuando son transitorias, inseguras, y obtenidas por medio de esas loterias públicas que se llaman elecciones.

MIGUEL ANTONIO CARO.
Humanista, Poeta y Escritor.

CIUDADANIA POLITICA DE LA MUJER

No negamos que la mujer tenga, ó pueda llegar á tener, — lo propio que el hombre, — capacidad para comprender la importancia de la funcion política del sufrajio, así como tambien la de todas las otras funciones de igual clase; y ni aun que tenga en circunstancias dadas, ó pueda llegar á tener de ordinario la independencia que el ejercicio de cualquiera de esas mismas funciones exija, lo negamos tampoco. Pero sí negamos en absoluto, la conveniencia de llamarla al ejercicio de cualquiera de ellas, por ser incompatible ese ejercicio con el destino que la naturaleza parece haber dado á la mujer en la sociedad. La mujer, ménos fuerte que el hombre, tanto en lo físico como en lo intelectual, se muestra donde quiera, y en cualesquiera circustancias, mas ó ménos dependiente de él, como si no pudiese existir sino bajo su amparo y proteccion. En una palabra, aparece formada por Dios, primero que para la sociedad en general, para la familia; y, para ocupar dignamente su puesto en esta, há menester virtudes,—virtudes inactivas, si se quiere, pero inestimables,— que perderia infaliblemente en las luchas donde pugnan los hombres por la posesion del poder público. Modestia, recato, pudor, honra, —todo lo que constituye el encanto y la verdadera valía de su sexo, lo perderia allí la mujer; y tal pérdida seria no ménos dolorosa para el hombre que para ella misma. Dejémosla, pues, donde principalmente, sin duda, ha querido Dios colocarla; que ahí, en el goce de sus naturales exenciones y privilejios, es ella mas feliz, y contribuye mejor á la felicidad comun. Ella puede prestar directamente á la sociedad en general servicios de otra especie, y coronar así su mision en el mundo. De institutora pública, por ejemplo, su parte en la labor social del hombre es tan fecunda como benemérita.

JIL COLUNJE.
Poeta, Escritor y Magistrado.

La civilizacion actual y la benevolencia de las instituciones democráticas que rigen en las repúblicas de América esplican satisfactoriamente la existencia tranquila de una monarquía constitucional en ese continente.

No medra la libertad donde se la mutila en beneficio de clases privilegiadas.

ANTONIO GONZALEZ CARAZO.
Publicista.

Cartagena de Colombia, 1877.

Habiendo ido Franklin con un nieto suyo á visitar á Voltaire, dijo el Kuácaro al niño: "Arrodíllate delante de este grande hombre." El filósofo dió al niño su bendicion con estas palabras: *Dios* y *Libertad*.

La profundidad de estas frases, dada la ocasion y las circunstancias, es una de las muchas pruebas del gran talento de Voltaire. La palabra *Dios*, es el vínculo de las generaciones en la eternidad, y la palabra *Libertad*, el vínculo de estas mismas en el tiempo. Nunca hubo, pues, una fórmula mas completa de cosmopolitismo religioso y político, ni un mejor saludo del Viejo al Nuevo Mundo.

FELIPE PEREZ.
Publicista.

Bogotá, 1878.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

La inteligencia, el valor y el patriotismo de sus hijos, hacen de Venezuela y la República Argentina, los pueblos mas semejantes de la América del Sud, y Bolívar y San Martin son su gloria inmarcesible.

GUZMAN BLANCO.
General, Presidente de la República y hombre de Estado.

Carácas, 1880.

Hay dos políticas: la política de las circunstancias, y la política trascendental de los grandes hombres de estado que trabajan sobre los intereses permanentes de los pueblos con la vista fija en el porvenir: la política del dia y la política de siempre.

Para llenar las necesidades de la primera, basta tener el conocimiento actual de los pormenores transitorios, y llamar por consiguiente á Tulio á un Ministerio, á Craso al Consejo, á Seyano á la Magistratura: y cubrir tal posicion con el valor de uno, y aquella con la lealtad de otro, y dictar esta medida que concilie y aquella que reprima, para ir sosteniendo el equilibrio cotidiano que responda del reposo que se necesita para continuar la marcha administrativa durante el periodo que nos toca gobernar. Esta política, aunque no es fácil, segun nos lo dá á entender el hecho de no haberla sabido practicar siquiera la mayoria de los gobernantes que ha tenido Venezuela, está, sin embargo, al alcance de mayor número de capacidades; y si bien es útil, sus beneficios no traspasan los límites de su tiempo: tienen la vida del periódico y la condicion del cohete, que sirven en su momento, y al dia siguiente no tienen utilidad alguna. Esa es Francia gobernada por el paraguas de Luis Felipe.

Para la otra se necesitan dotes especiales, concedidas á pocos hombres, que por eso se destacan tanto en el Gobierno de los pueblos y fundan época y dan su nombre á aquella en que han figurado. Esta política consiste en no tomar el presente sino como elemento y semilla del porvenir, en hacerse superior á las preocupaciones existentes en vez de lisonjearlas, en subir á la mas alta cumbre para distinguir los mas dilatados horizontes, y echar puentes sobre las hondanadas, y aplanar las colinas, y trazar en la mente y ejecutar despues en la obra la anchurísima via por donde ha de empujarse á la Nacion hácia grandes, seguros y gloriosos destinos. Bismark en Prusia; Cavour en Italia; Napoleon en Francia.

Consagrarse al porvenir pacientemente, haciendo de lo presente un elemento y del tiempo un colaborador; con planta firme sobre su cúspide para que la ola irritada de la contradiccion inconsciente se rompa á sus piés sin conmoverlo, y con el intenso fuego del patriotismo en el alma sirviéndole de inspiracion, de faro y de estrella conductora en el ágrio camino de su gigantesca empresa,—tal es la mision de esos hombres,—jamás comprendidos por la mediania, siempre combatidos por la emulacion, eternamente injuriados por los últimos dispersos del pasado en derrota. Pero al mismo tiempo, siempre comprendidos, justificados y apoyados por las masas populares, cuyo buen sentido no tuerce vanidad alguna, cuyo criterio no trastorna ninguna ambicion, cuya conciencia no tiene mas luz que la razon, inocente de los corruptores consejos de las pasiones desordenadas.

Esa ha sido la política, y la talla y la suerte de Guzman Blanco en Venezuela.

Pero él ha seguido imperturbable en su gran-

de obra, ya santificada por los espléndidos resultados que ha ofrecido á la Nacion.

Rasgo de esa política eminente y trascendental del verdadero hombre de Estado, es el poderoso esfuerzo que acaba de hacer en Europa para traer á la República los capitales y los brazos que operarán la definitiva redencion del pais, elevándolo á la categoria de un gran pueblo, despues de haber barrido todos los obstáculos que embarazan su marcha y le crean la vida difícil, tormentosa y oscura que lleva en presencia de otras naciones que, en idénticas condiciones anteriores, se le han adelantado por los mismos medios que hoy se propone realizar el Regenerador de la patria.

Carácas, 1879.

EDUARDO CALCAÑO.
Poeta, Político y Literato.

EL CIRCULO DE VICO, EN LA DEMOCRACIA

La historia se repite, dice Vico; y esto no contradice la ley del progreso, que no es un círculo eterno el que describe la vida humana sino una espiral infinita. Es un drama en que representan siempre los mismos actores—*los hombres*—en un mismo lugar—*el universo*—al mismo tiempo—*los siglos*—la misma accion—*el progreso* ó sea el ennoblecimiento de la conciencia humana, la espiritualizacion indefinida del ser moral hasta su endiosamiento; todo esto bajo el mismo apunte, EL PENSAMIENTO DE DIOS. Lo que cambia son los trajes, el lenguaje, el estilo, las decoraciones del teatro. La accion en sí misma es una combinacion de cuatro letras, que puede, desde luego sufrir infinitas metamórfosis, con solo hacerlas cambiar de lugar, pues en realidad los sistemas filosóficos que los hombres se han figurado creaciones suyas para explicar el mundo moral, no son mas que diversas traducciones de un solo original formado por la síntesis ecléctica, pero criterizada por la verdad del materialismo, el espiritualismo, el misticismo y el escepticismo...

Una coleccion de hombres quiere vivir en el mismo territorio: los fundadores se habitúan á vivir á su modo y estrañan el espíritu innovador de las generaciones vinientes, mas cerca por supuesto que ellos, del más allá faro del progreso; desde luego se ven sin puesto y piden lugar; los otros para cederlo ponen condiciones; aquellos insisten, no comprendiendo la razon que tengan los primeros para alegar mejor derecho, pues el derecho no tiene edad, ni la justicia prescripcion; la conciliacion se hace difícil, imposible, porque la conciliacion de intereses supone mútuas renuncias que apénas duran el tiempo de convalecencia que emplean en reponer sus fuerzas; llega aquí la época de los legistas, que conservan las fórmulas del tiempo pasado creyendo poder hacerlas pasar por eternas; [1] sigue la época de los *Flavio* y *Elío*; esclavos que se roban las doctrinas secretas de los amos y las revelan á sus co-ex-herederos; todavia quedan recursos á los del monopolio, llaman en su auxilio á sus cómplices sagrados, adivinos, agoreros, falsos profetas, *periodistas*, segun la época, que conjuran los milagros de Moisés, falsificando ellos los suyos, niegan la verdad y los principios, las leyes de Dios ó las proclaman unísonos con el éco desinteresado, pero á reserva de bastardearlas ó explotarlas en su aplicacion... ley atea!... ya esta es señal de ruina y sometimiento que prolongan cuanto pueden, aunque sea á costa de destrozos materiales y morales...ya no luchan con esperanzas, se vengan con desesperacion: llega la época de Sila á quien nunca falta un Mario, la de Ciceron á quien no le falta un Catilina, la de Antonio, y Pompeyo, y César...que al fin se pone á la cabeza del pueblo, atraviesa el *mar rojo* y se interna en el Desierto por tiempo indefinido... que aunque espuesto á vacilaciones, dificultades y caidas, promete la entrada á Canaan á todo aquel que no haya vacilado en su fé.

Hé aquí la historia eterna de la vida humana, siempre girando sobre sí misma, pero siempre adelantando; siempre tendiendo á separarse en línea recta para alejarse del centro, pero siempre volviendo á él atraida por esa fuerza misteriosa que armoniza las perturbaciones celestes, físicas y morales, llamada *fuerza de las cosas* por los impíos, *Providencia* por los cristianos.

RAMON RAMIREZ.
Abogado y publicista.

(1) Licurgo y Solon se desterraron de su patria creyendo así hacer eternas sus leyes. Moda se ha hecho en las constituciones modernas poner trabas al "soberano" para su reforma. Los pueblos al parecer han hecho promesas, como los católicos fanáticos, de no llegar al "Sancta-Santorum" sino andando de rodillas, con la luz de la reflexion en sus manos. Fórmulas de los legistas, que solo han conseguido que la Democrácia obtenga "per saltium" lo que sin ellas podria obtener llenando pacíficamente los intersticios de la ignorancia.

La lucha es la primera condicion de la humanidad.

Los pueblos, de suyo esencialmente progresistas, viven en agitaciones contínuas. Triunfan hoy para ser vencidos mañana. Caen y alternativamente se levantan; pero la semilla del progreso, regada con el sudor y la sangre de esos combates fecunda y dá ópimos frutos de civilizacion para las naciones.

Carácas, 1878.

JACINTO R. PACHANO.
General y Escritor.

La revolucion que se efectuó en Sud-América en 1810—fué obra de sus hombres mas ilustrados, adinerados y muchos condecorados con títulos nobiliarios, quienes con abnegacion acometieron la árdua empresa de la emancipacion americana, proclamando en alta voz los derechos del hombre, sustentando en los plebiscitos populares y en las asambleas legislativas la República, la Independencia y la Democracia; lo que es mas, empuñaron las armas y arrastrando á los suyos todos á los campos de batalla, en defensa de tan santa causa, allí derramaron con profusion su generosa sangre—muchos, muchísimos hasta perder su existencia en holocausto de la patria. Mas tarde empezaron á comprender sus derechos los hijos del pueblo, lo que los indujo á enrolarse en las filas libertadoras; prestaron servicios inapreciables; gran número de ellos conquistaron merecido puesto y ocuparon rango conspícuo en el ejército y en la magistratura, inmortalizando sus nombres. Quince años de combates cruentos y millares de victorias espléndidas dieron por resultado la independencia Sud-Americana, y el establecimiento del gobierno republicano desde "las bocas del Orinoco" hasta el "Cabo de Hornos".

Me asalta en este momento un triste recuerdo ¡la recompensa que dieron á sus egregios libertadores los mismos libertados! ¡Bolivar, el magnánimo, el libertador de cinco repúblicas! en 1828 en la noche del 25 de Setiembre, de funesta recordacion, en Bogotá y en su propio palacio, fué acometido puñal en mano. ¡Salvó! porque la Providencia no quiso que se consumase tan horrendo parricidio. ¡Sucre, el soldado sin nube ni mancha, el gran mariscal de Ayacucho, es asesinado en las lóbregas montañas de Berruecos, el 4 de Junio de 1830! ¿y cuántos otros varones ilustres fueron víctimas del puñal homicida?...

Los que escaparon de la muerte fueron víctimas de las persecuciones mas injustas y tenaces, entre otros, San Martin y Belgrano, argentinos; O'Higgins y Mackena, chilenos; Pando, peruano: Arce, centro-americano; Bravo, mejicano, y otros, y otros! Desventurados de los antiguos soldados y servidores de los tiempos heróicos que hemos tenido la desdicha de sobrevivirlos! ¡Oh, Repúblicas!!!

Estado de Carabobo (*Venezuela*) 1875.

CLEMENTE ZÁRRAGA,
General, Guerrero de la Independencia.

DIVERSAS REPÚBLICAS

Si el *militarismo*, puesto al servicio de una causa bastarda, ha sido funesto para las naciones; manteniendo la tiranía, conculcando los derechos de los pueblos y conquistándolos con detrimento de sus fueros; tambien en el mayor número de casos ha servido con gran provecho á la gran causa de la humanidad.

Jamás pueden constituir una regla general para formular un juicio histórico los casos parciales que deben observarse, como manchas en el despejado cielo de todas las naciones.

En América, como en el mundo todo, la espada ha sido la redentora de la humanidad. Solo Jesucristo conquistó prosélitos con la palabra y el ejemplo; pero las revoluciones políticas no han podido sin su contingente de sangre, para desgracia de los pueblos, llegar al término de su ansiado bienestar—La revolucion francesa, cruenta por los medios que empleó, dió el toque de alarma á todos los oprimidos. Las colonias del Norte entraron en lucha con sus dominadores, y aquel pueblo viril, reconociendo por Jefe á Washington, consumó su independencia. Se constituyeron como república-modelo los puritanos del Norte, y á la fecha constituyen esa nacion poderosa por su forma de gobierno, por su industria, por su ciencia, y mas que todo por el dogma republicano que sabe practicar. La esclavitud habia de terminar casi totalmente con la guerra del Sur, que es tan memorable en los fastos de la historia, y que tanto nombre dió á Abrahan Lincoln, libertador de centenares de esclavos.

Tambien en la América-española observamos el militarismo en persecucion de la realizacion de la Independencia de la metrópoli española, y entre sus mas notables caudillos, tenemos á Bolivar, Paez, Sucre y San Martin.

Si despues de consumada aquella, tenemos ejemplos tan tristemente célebres como Rosas, Santa Ana, Carrera (Centro-América), Melgarejo y tantos otros que ahogaron los últimos suspiros de su pátria; tambien hay Jefes como Guzman Blanco, Mitre, Morozan, Gonzalez, Cabañas y tantos otros que son honra de la América.

En Centro-América, constituyendo estos estados una sola familia, casi no hemos soportado la funesta influencia del militarismo. Las revoluciones se han fraguado en el pueblo vecino, y una política mal entendida ha venido desgarrándonos por mucho tiempo. La fuerza armada en la mayor parte de los casos ha estado al servicio del órden y de la autoridad. La revolucion de 1871 que acaudilló el Mariscal Gonzalez no entronizó el militarismo corruptor; antes bien ha contribuido con notable éxito á moralizar al soldado mas y mas, y á estimular esa carrera que puede acarrear grandes males á la sociedad, cuando no se la sabe dirijir debidamente.

El establecimiento de la Escuela en el cuartel es una prueba innegable de lo que afirmamos. La tropa al presente dista mucho en su educacion y disciplina de lo que era anteriormente. ¡Feliz consecuencia de tan acertada medida!

En el Colegio Militar se instruye al soldado desde su niñez, siendo ventajosos los resultados hasta ahora obtenidos.

Aun los países mejor constituidos ó colocados en privilegiadas zonas, tienen tambien siempre que hacer uso de la fuerza armada para mantener el órden y para dar garantías á la sociedad. Bien estipulada aquella, no es una amenaza inminente para la sociedad, sino una arma poderosa contra todos los desafueros.

Juzgar á una comunion cualquiera por una de sus faces, juzgando mal de ella por desvíos que se hayan notado en algunos casos, es un error fatal. El hombre tiende siempre á perfeccionarse: en la vía de esa perfeccion debe procurar ser consecuente con lo que enseña la razon. La educacion republicana es la que mejora la condicion de todas las clases sociales: esa educacion es la que en el Salvador se imprime á sus hijos: la fuerza armada como elemento de autoridad, para velar por la conservacion del órden, y garantizar los derechos de los ciudadanos, no como enseña del desenfreno, de la tiranía y el despotismo.

BALTASAR ESTUPINIAN.
Publicista Centro Americano.

San Salvador—1875.

¡Estraño contraste el que presentan los pueblos todos de la tierra con el prodigioso pueblo Norte Americano! Aquellos parten de la mas oprobiosa esclavitud: marchan por una vía de dolores y de sangre: luchan sin tregua ni descanso para alcanzar cada derecho: la fuerza, unida á la injusticia se alza siempre ante ellos, como una barrera infranqueable, y solo en un núcleo de errores y desgracias es que llegan á columbrar el suspirado dia de la justicia. Este, por el contrario, nace en medio de las selvas sin sujecion, sin trabas, amparado por la tolerancia y desde el primer dia navega viento en popa y á velas desplegadas por el libérrimo mar de las instituciones populares.

Y es porque en las primeras, la comuna embrionaria durante un periodo interminable, ha tenido que vencer la inmensa resistencia de las castas, de los privilegios, de la intolerancia, de los abusos, apoyados todos en la fuerza bruta, mientras que en el segundo, la comuna ha nacido en completo desarrollo: allá el municipio ha sido el medio de transicion, aquí ha sido el punto de partida; en los demás pueblos el municipio se encuentra ahogado, maniatado por el centralismo administrativo; en el Norte-Americano es libre como el aire, y nadie puede ni aun pretender cortar sus alas; en aquellos el autoritarismo es una rémora que retarda el completo desarrollo de las instituciones libres; en este solo es una palabra sin sentido. Por eso es que el pueblo de Washington se presenta grande y sublime ante los ojos del mundo y en tan breve plazo ha alcanzado mayores conquistas que ningun otro pueblo sobre la tierra; por eso es que con mano poderosa empuña el glorioso estandarte con que dentro de muy poco guiará á la humanidad.

Aquel pueblo que como jugando realiza los mas portentosos progresos en todos los ramos que imaginarse pueden, ha comprendido que su grandeza descansa solo en el derecho de la libertad: el derecho del ciudadano que solo se halla limitado por el derecho de los otros; la libertad individual que solo termina, donde comienza la libertad de los demás; se ha penetrado que tan sagrado depósito no puede confiarse á un hombre solo, y lo ha colocado en las manos de la libertad de sus ciudadanos: ha visto que tan poderosa carga no puede descansar en los hombros de un individuo, y la ha asentado en los de toda la nacion: se ha convencido de que el autoritarismo, centralizador y absorbente, es una institucion de muerte para la libertad, porque es la negacion del municipio, esclusivo sostén de aquella, y ha borrado esa palabra de su idioma: sabe que el municipio no puede tener existencia propia, firmeza incontrastable, sino con ciudadanos que conozcan sus deberes para cumplirlos, sus derechos para hacerlos respetar, y ha planteado la instruccion gratuita y obligatoria; y semejante descentralizacion como la que impera en ese pueblo de prodigios es el primer baluarte de su poderosa unidad. ¡Tal es el fruto del Municipio en la América del Norte!

La ola de la democracia avanza por todas partes en alas de la instruccion; no de esa instruccion abortada que solo dá conocimientos estériles, sino de la que lleva consigo la educacion social del individuo; que le muestra sus derechos y deberes, que le enseña el rol que debe desempeñar: resistir á semejante empuje, no es mas que provocar sangrientos conflictos y conducir á los pueblos á la destruccion y al abismo.

No basta escribir en un código la hipótesis de que todos deben conocer la ley; es necesario poner al ciudadano en aptitud de cumplir aquel precepto. De nada sirve que se pronuncien las mágicas palabras de libertad, igualdad, fraternidad, cuando la libertad solo es mito, la igualdad, una hermosa mentira; y cuando en lugar de la fraternidad, solo existe el mezquino y sangriento espíritu de partido.

Y este, aunque mi corazon mane sangre al

afirmarlo, es el estado de casi toda la América española; por eso se agita sin término y sin fin, en una série de insensatas revoluciones; por eso se exhibe ante el mundo convulsa y desangrada, porque dirige su vitalidad y energia, á aniquilarse en estúpidas guerras, de bandos mas estúpidos aún.

Recorramos con una ojeada la historia de nuestras Repúblicas desde el dia de su independencia y veremos á sus pueblos, siempre sedientos de derecho, hambrientos de libertad!

Matemos su hambre; ahoguemos su sed: hallaremos que el municipio se asfixia; que sea nuestra mano la que lleve el aire á su pecho, y con el aire la vida de que carece: el autoritarismo esterilizador y absorbente solo ha producido cruentas revoluciones: hagamos la última contra tan absurdo sistema, disipando las tinieblas que cercan á los pueblos, borrando la fea mancha de la ignorancia que oscurece su conciencia.

Las revoluciones no son mas que la reaccion contra todo sistema opresor: aniquilemos la reaccion, inundándola en un torrente de luz, ahogándola en un océano de libertad!

MANUEL J. MORALES.

Abogado, político y publicista Centro Americano.

San Salvador--1879.

No me puedo esplicar porque hemos descuidado el establecer y definir las relaciones entre todos los Estados que ántes formaron una sola familia bajo la corona de España, mientras que nos hemos afanado en hacerlo respecto de los Estados Unidos de Norte-América y con Europa. Triste es que, tratándose de pueblos hermanos, apénas conservemos esas relaciones de pura cortesía, para anunciarnos los cambios de administracion; y, sin embargo, creo que no habrá quien niegue la necesidad de fijar los principios de nuestro derecho internacional particular fundado en los intereses puramente americanos.

VICENTE HERRERA.

Jurisconsulto y hombre de Estado, Presidente de Costa-Rica (Centro-América).

Es de notarse, que el sentimiento en favor de la paz, de la justicia y del trabajo, es el que hoy predomina en el ánimo de los pueblos, y me satisface en alto grado que ese sentimiento forme la segura base de nuestra política internacional. Podemos, pues, felicitarnos porque en nuestros países se ha dado de mano al antiguo y ruinoso sistema de promover y fomentar rivalidades sin fundamento, intervenciones sin justificacion y guerras sin objeto, de todo en todo atentatorias al derecho, y aun á la dignidad y decoro de los pueblos Centro-Americanos.

Esta bella porcion del globo atrae en la actualidad las miradas del mundo civilizado, pues vá á resolverse sobre la realizacion del Canal de Nicaragua, mejor dicho, del Canal Centro-Americano, obra de gigantescas proporciones que hará de nuestros países, pobres y desiertos, el centro del comercio y de la civilizacion del continente.

Para el logro de obra tan benéfica, llamada á asegurar el porvenir de nuestros pueblos, entran por mucho el buen sentido, la cordura y la amistosa inteligencia de nuestros gobiernos, que por sus rectos principios y generosas tendencias, satisfarán cumplidamente los sagrados deberes, que en la espectativa del mas grande acontecimiento de nuestra Historia, hoy mas que nunca nos impone con fuerza irresistible, la alta conveniencia de los pueblos, y las exigencias mas lejítimas del patriotismo ilustrado.

MÁRCO AURELIO SOTO.

Presidente de la República de Honduras.

Tegucigalpa (Honduras) 1880.

Harto notorio es que las íntimas relaciones que dichosamente existen entre nuestros Estados, no pueden ser mas francas ni mas leales; pero eso no obstante, entra en los propósitos de nuestros gobiernos, el no prescindir de todo acto, de toda manifestacion, que contribuyan á evidenciar la sinceridad de esas relaciones, y á robustecerla mas y mas, si ello fuera posible; máxime, si se tiene en mira, como hasta hoy, asegurar la paz, porque así tambien se asegura la prosperidad de nuestras naciones.

Yo me entusiasmo, ante la perspectiva de una paz sólida y permanente para estas Repúblicas; deseo como el que mas, su positivo progreso y adelanto, y juzgo, que viviendo la vida de la

confraternidad en las aspiraciones levantadas y la identidad de trabajos en pró del mejoramiento de los pueblos que se gobiernan, llegará á ser un hecho el que los países Centro-Americanos se levanten hasta la altura que les corresponde, y aparezcan ante el mundo, grandes, prósperos y felices.

CAYETANO DIAZ.
Abogado y Diplomático Centro Americano.

El dia que impere por completo la union entre las naciones latino-americanas seremos grandes, fuertes y poderosos: la dificultad está en la realizacion práctica de esta union, que tanto nos interesa.

BENITO JUAREZ.
Libertador de México, Jurisconsulto, Literato y Hombre de Estado.

Cuando el Continente Americano llegue á poblarse tan densamente como ahora lo está el europeo, el emporio del globo terrestre se fijará en el mundo de Colon. La América del Sud será entónces, no solo por sus inmensos rios, sus grandes llanuras y sus elevadas sierras, sinó tambien por su posicion geográfica, el centro del universo; y la República Argentina, con su caudaloso Plata y sus inmensas pampas, llegará á tener el monopolio natural de los productos animales tanto para la subsistencia como para la industria.

MATIAS ROMERO.
Político, Diplomático, y publicista Mexicano.

México, 1879.

El que menospreciando su propia dignidad hace alarde de su vileza, no reconoce sagrado en la patria, en la amistad, ni en la familia, y siempre está dispuesto á sacrificar por un puñado de oro todos estos bienes celestiales.

TRINIDAD GARCIA.
Político y Literato Mexicano.

México, 1879.

La *libertad gloriosa* que alcanzaron nuestros padres y que concibieron en su mente para la redencion social de nuestros pueblos, ¿en dónde está? ¿cuáles son sus frutos despues de sesenta y siete años que resonara por la vez primera el siempre memorable 25 *de Mayo de* 1810?

¿Para qué negarlo? Si, la libertad entre nosotros poco ha sido conocida, poco ha dominado en nuestras sociedades, donde desgraciadamente desde los dias de nuestra emancipacion política á nombre de la libertad, se han llevado á cabo todas las tiranías mas odiosas y execrables: no ha sido en muchos pueblos de la vírgen América, un derecho ó una institucion social alcanzada á costa de tan terribles sacrificios; ni una idea grande, gloriosa y fecunda que fuera la fuente de todo órden y de todo progreso; no, la libertad americana ha sido profanada, contrariada y detenida en su majestuosa carrera de civilizacion. En vano la vemos proclamada á grandes gritos en todas partes: ella está inscripta con caractéres indelebles al frente de nuestros códigos, en el libro de las constituciones que rigen á los pueblos americanos y grabada en la conciencia de todos y cada uno de los buenos ciudadanos. Más despues de todo esto, ¿en dónde la encontraremos? Ella no existe en medio de nosotros, desde que nuestras falsas apariencias de libertad, no son mas que una tiranía encubierta, á la manera que bajo las elegantes formas de un precioso monumento se cubren las miserias de la corrupcion de un cadáver que mana podredumbre para despues convertirse en cenizas.

La libertad solo ha sido el dogal con que el fuerte, el poderoso y el grande, han oprimido al débil, al humilde y al pequeño.

Los frutos de la libertad solo han sido las ambiciones y las tiranías, los crímenes y las ingratitudes.

Y esas ambiciones nos han dividido y subdividido; han enervado nuestras fuerzas, han sido el mayor y mas grande de los obstáculos que se han interpuesto en nuestro camino, pues cuando los pueblos americanos debian ser hoy grandes, ricos, temibles y poderosos á la Europa entera, presentándose como grandes colosos, por su fuerza, su poder y sus virtudes, no son sino naciones pobres, desiertas y abandonadas, cuyos campos, en vez de presentarse cubiertos de doradas mieses, solo se ven teñidos con la sangre de sus mismos hijos...

Nuestras llanuras y nuestros bosques y aun las

mismas ciudades, se han acostumbrado ya á esa vida inquieta y agitada, oyendo con frecuencia el ronco estallido de las armas de fuego y el choque de las espadas, para sufrir sin intermision y sin descanso, ora aquí, ora allá, las funestas consecuencias de la guerra fratricida que trae en pos de sí, las lágrimas y el esterminio...

¡Hé aquí bosquejada la libertad americana!

JOSÉ AGUSTIN DE ESCUDERO.
Abogado y Publicista Mexicano.

DEMOCRACIA

No intento tratar ámpliamente de la democracia, á que hoy tienden todos los pueblos con pavura de las decrépitas monarquias; solo diré dos palabras sobre su lema: "Igualdad, libertad y fraternidad", precioso fundamento del derecho político de las naciones modernas, bella trinidad que simboliza los mas caros intereses humanos.

Nada mas importante y trascendental para los destinos de la humanidad, para su marcha firme hácia el progreso indefinido que debe perfeccionarla, como fijar bien el sentido en este lema, como esplicarlo debidamente para que no se convierta en triste enseña de desolacion y llanto. Con frecuencia se lo toma como un engañoso pretesto para encender los corazones y provocar esas funestas luchas de partido, en que no se debaten sinó intereses particulares de ciertas individualidades, en que no se defienden los sagrados derechos del pueblo, sinó, por el contrario, se conculcan, simulando el bien de la patria.

La democracia debe, pues, definir su lema para que la astucia de los que suspiran por galvanizar la aristocracia del feudalismo no lo torne en terrible fantasma que llene el alma de pavoroso espanto; debe definirlo para que aparezca su verdad palingenésica como una dulce esperanza, como una noble aspiracion que dé alas al pensamiento, y encauce la filosofía y la política por la senda de la regeneracion moral é intelectual del sér humano.

Proclamar la igualdad de todos los hombres no debe ser pretender, como Licurgo, abolir el desarrollo de la razon ni comprimir el libre vuelo de la accion individual con el comunismo y nefastas teorías socialistas para lograr un absurdo é insensato nivel que degradaria la especie humana. El perfeccionamiento popular, el perfeccionamiento de las masas llevará á la igualdad que se propone la verdadera democracia, á esa igualdad que enaltece, y que acabará por resolver todas las cuestiones sociales, cuyo planteo tan difícil es hoy por el órden de cosas, que viene estableciendo el abominable monopolio de la inteligencia y de los mas queridos derechos del hombre, los aun subsistentes privilegios que legara el feudalismo. Ser todos iguales en sus derechos y deberes; estar todos sometidos á las mismas leyes, es la igualdad democrática, y no esa igualdad natural que en nada existe, y no esa igualdad de escuelas comunistas que lleva consigo las bayaderas, bacantes, familismo, rehabilitacion de la carne y asquerosa promiscuidad.

Tambien figuran en el lema la libertad; inefable sentimiento que enciende el alma; sagrado principio que los griegos dejaron triunfante con heroismo en los campos de Marathon, Platea y Salamina; sublime culto porque se inmolaron Bruto, Casio y tantos otros mártires de la redencion humana. Empero, al calor del ardoroso entusiasmo que inspira el santo amor á la libertad, pueden arder revoluciones desastrosas que conmuevan, que devoren la humanidad, si no se reflexiona que solo la virtud y el saber hacen libre al hombre, como decian Platon, Sócrates y Zenon. Bajo el nombre de libertad, los romanos, á semejanza de los griegos, concebian un estado en que nadie era súbdito sinó de la ley, y en que esta era mas poderosa que todos. Obrar conforme á la ley, sujetar á esta el pensamiento, la palabra y las acciones, y no á autócracas individuales ni dictaduras tiránicas y despóticas, es ser libre. Así debe serlo el verdadero demócrata.

Y si esto no bastara á contener los tristes efectos que pudieran surgir del exagerado entusiasmo por la igualdad y la libertad, vienen los lazos solidarios á estrecharnos en dulce fraternidad para apaciguar la fiera, sí, pero noble altivez de la democracia. Dios mismo formó hermanos á todos los hombres, por cuanto en los actos apostólicos escrito está "que hizo salir de uno solo á todos los hombres que habian de llenar la superficie de la tierra". Por esto sacó la mujer de una costilla del hombre para que todo fuese uno en el género humano, y por esto que en la renovacion de la humanidad hizo que todos procediésemos de Noé y su familia, á fin de que,

teniendo un mismo padre, todos fuésemos hermanos. En tal verdad están unánimes las tradiciones genésicas de todos los pueblos, que vienen á dar realidad tangible á la fraternidad democrática.

Véase, pues, cómo nada es mas sábio que el lema democrático, ni nada puede contener mas sanos elementos para hacer de la humanidad una sola familia, noble aspiracion de la democracia que echa abajo las castas, los señores feudales y los reyes de derecho divino. Llevémoslo al pueblo para que logre su redencion por el perfecto conocimiento de sus derechos y deberes, y así se habrá dado un gran paso hácia la perfectabilidad humana.

José M. Villafañe y Viñals.
Escritor y Matemático (Cubano).

SECCION LITERARIA

REPÚBLICA ARGENTINA

CENTENARIO DE RIVADAVIA

ORACION FUNEBRE PRONUNCIADA EN LA PLAZA DE LA VICTORIA DE BUENOS AIRES

> El varon ilustre que ha sabido llenar la vida, no vivió para sí, no;—vivió para su pátria, para su especie...Así brilla el hombre de bien y la dignidad del ciudadano, como resplandece la magestad del hombre.
>
> RIVADAVIA.

I

CONCIUDADOS: Estamos aquí congregados hombres de todas las razas y pueblos del mundo, ancianos, mujeres, niños, antíguos guerreros, jóvenes trabajadores y magistrados del pueblo, para conmemorar el primer centenario del natalicio de D. BERNARDINO RIVADAVIA, el mas grande hombre civil de la tierra de los argentinos, padre de sus instituciones libres, cuyo espíritu renace en este dia á la vida de la inmortalidad en los siglos. Repúblico abnegado, estadista profundo, génio inspirado por el anhelo del bien, de este varon justo, para quien la verdad fué un númen y la virtud una fuerza, puede decirse en presencia de su posteridad secular, que pertenece á la raza de los hombres selectos, cuyo molde rompen y renuevan las naciones cada cien años.

Para comprobar la rigurosa exactitud histórica de este postulado, basta mirar hácia el pasado y luego interrogar nuestra conciencia.

De las instituciones políticas y sociales de nuestro país durante el siglo trancurrido, ¿cuáles son las que sobreviven por su propia virtud á mas de las que Rivadavia fundó hace sesenta años? Sin ellas, ¿cómo habria encontrado su fórmula constitucional la revolucion argentina? Sin las semillas que con prevision depositó en el surco del trabajo y sin los elementos de vida orgánica que nos legó, ¿cómo habria sido posible la resurreccion inmediata de la república, apta para funcionar en su complicado mecanismo y equilibrada en sus necesidades, despues del caos y la miseria que nos dejó la tirania de veinte años?

Y si nos estudiamos á nosotros mismos, para investigar qué ideas y sentimientos tradicionales constituyen una parte de nuestro ser, qué doctrinas y qué moral pública profesamos como herencia del pasado, ante qué formas consagradas nos inclinamos con respeto, qué fuerzas vitales trasmitidas nos impulsan en el camino de las mejoras, encontraremos, que el alma, la mente y la fuerza inicial de Rivadavia está en nosotros; que su accion benéfica se prolonga en nuestra existencia, y que junto con nosotros su sombra vá todavia en marcha hácia mejores destinos, á la

cabeza de la gran columna de los jornaleros del progreso.

Esta grandeza, puramente civil, intelectual y moral, ha sido sometida á todas las pruebas que determinan la accion eficiente de la potencia humana, que obra intensamente sobre los hechos y las conciencias; y ha triunfado del tiempo y del espacio, imponiéndose á los venideros como un espíritu de vida durable que realiza la comunion de las almas de todos los tiempos.

Pasó por la prueba del poder supremo, la prueba del fuego, que convierte en cenizas las ambiciones mezquinas, y purifica las generosas aspiraciones.

Pasó por la prueba de la iniciativa y del esperimento en tierra inexplorada, y en la huella de sus pasos dejó marcado un itinerario que muestra que tuvo rumbo fijo, y que si alguna vez se extravió, fué persiguiendo un ideal sublime.

Pasó por la prueba de la incredulidad, de las resistencias brutales, de la inercia cobarde ó perezosa, y hasta de la amarga burla de amigos y enemigos; y llegó al término de su jornada, animado por la fortaleza de sus creencias.

Pasó por la dura prueba de la persecucion, de la calumnia, del ostracismo, de la ingratitud, del olvido, de la soledad triste, de la patria esclavizada, y si en sus últimos momentos pudo pensar que sus instituciones habian sucumbido para siempre, la reparacion póstuma y el apoteósis de su pueblo le esperaban.

Ha pasado por la última y definitiva prueba, que cuenta y tasa la labor de cada jornalero en la existencia colectiva de sus semejantes; y cuando sus bendiciones nos alcanzan, cuando sus instituciones retoñan, cuando sus sueños se realizan, cuando la ilustracion que promovió se difunde, cuando la inmigracion que él llamó afluye como una nueva corriente de vida á nuestras playas, cuando nuestros campos producen los ópimos frutos cuya semilla tardía depositó en sus entrañas vírgenes y fecundas, cuando el tiempo le ha dado la razon y nosotros recogemos la cosecha, podemos decir que ya no le queda sinó la prueba eterna del tiempo que hoy registra en letras de oro y bronce su primer centenario.

Por eso su figura se agranda mas y mas á medida que se aleja el tiempo, como se alargan las sombras de la montaña cuando el sol traspone su meridiano, que diseña sus grandes perfiles aún despues de ocultarse en el horizonte remoto.

Y por eso, hoy tributamos á su memoria este homenaje secular, examinando á la luz moribunda del siglo que se vá y al resplandor de la aurora del siglo que viene, cuáles son los títulos legítimos de don BERNARDINO RIVADAVIA á la admiracion de los siglos venideros en presencia de su posteridad agradecida, que por los labios de mas de dos millones de hombres libres, lo aclama grande y padre de la patria.....

.....

V

No cabe en el cuadro de una oracion conmemorativa, ni aún el bosquejo de la reforma liberal y social que Rivadavia inició y llevó á cabo; pero procuraremos sintentizarla y condensarla.

La creacion y la distribucion de la riqueza pública, es la parte mas difícil de la ciencia del gobierno. A Rivadavia cabe haberse adelantado á su tiempo en su práctica y en su teoría, reflejando sobre nosotros la gloria de que Chevalier, uno de los primeros economistas de nuestro tiempo, dijese treinta años despues de su primer esperimento, estudiando nuestra legislacion económica, que las semillas sembradas á orillas del Sena á fines del siglo pasado, únicamente habian florecido en las márgenes del Plata. ¡Bendito sea el que nos trajo su semilla!

Con los escritos de Adam Smith, Say y el padre de Stuart Mill por delante, él, primero que ningun hombre de Estado en el mundo, antes que Huckinson, Roberto Peel y Cobden, proclamó la libertad de industria y de comercio como el primer derecho y la primera necesidad de la especie humana, segun muy exactamente se ha dicho. Como Bastiat, despues de él, pensó que los intereses de las naciones eran armónicos y solidarios, y que no existia antagonismo posible entre su riqueza, su progreso y sus cambios respectivos.

Conforme á estas doctrinas, operó la reforma aduanera, aboliendo las prohibiciones comerciales y bajando todos los altos derechos al quince por ciento. Sobre esta base fundó un nuevo sistema de hacienda, acabando con las contribuciones tiránicas de la colonia, con los auxilios espoliadores y los empréstitos forzosos de la revolucion y creó las contribuciones regulares que hasta hoy alimentan el tesoro público para bien de los gobernados.

Atrajo el capital estranjero por el vehículo del comercio y por medio del crédito esterior

usado por la primera vez, dejando abierta la puerta de los mercados y bolsas europeas para el futuro. La accion fecundante del capital fué acrecentada por el establecimiento del crédito público y fondos con renta y amortizacion, que hasta hoy vive. Por la primera vez hizo conocer en América el mecanismo y la potencia de los grandes establecimientos de crédito, de cuyas ruinas hemos formado un poderoso agente de prosperidad, que redimirá el pasado y nos habilita para ensanchar la esfera de nuestra actividad. La deuda interna fué consolidada, haciéndola productiva; planteó las cajas de ahorros para los pobres; decretó la primera Bolsa mercantil; y dejó en las tierras públicas, revindicando su dominio y entregando el usufruto á los contemporáneos por el enfiteusis, la mas rica herencia de los propietarios del suelo. Esta parte de su reforma fué coronada introduciendo por la primera vez en América, el estudio profesional de la economía política.—Poco mas se ha hecho despues.

VI

Pero Rivadavia no cifraba la riqueza únicamente en el capital y el comercio que lo hace circular.— Como él mismo lo dijo: "La mas ó menos abundancia de los elementos naturales de riqueza, no determina los diferentes grados de prosperidad de las naciones; porque el hombre moral, no el hombre de la naturaleza ni sus instrumentos materiales, es el verdadero agente de la riqueza pública."—Por eso se contrajo á sistemar la educacion pública, aun antes que en los Estados-Unidos se pronunciase el movimiento que la ha incorporado á su organismo constitucional, proclamando esta máxima, que despues se ha vulgarizado:—LA ESCUELA ES EL SECRETO DE LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS NACIENTES."

Emprendiendo por medio de la escuela la reforma y la mejora social, generalizó las escuelas para niños de ambos sexos en la ciudad y campaña y fundó colegios especiales para niñas. Presintiendo una verdad que la esperiencia ha revelado, á saber, que el local es el primer agente educador, erigió los primeros edificios adecuados á la enseñanza primaria, asegurándose su propiedad perpétua. Introdujo nuevos métodos y textos de enseñanza que popularizaron los conocimientos elementales en Sud-América, y al inaugurar en un pueblo de campaña la primera escuela Lancasteriana que se conoció en esta parte del mundo, dijo: "La ilustracion pública es la base de "todo sistema social bien arreglado: cuando la "ignorancia cubre á los habitantes de un país, "ni las autoridades pueden con suceso promover "su prosperidad, ni ellos mismos proporcionarse "las ventajas reales que esparce el imperio de "las luces".

En esta lucha contra el pasado y esta elaboracion casi improvisada de los elementos sociales del porvenir, el tiempo no daba espera:—la masa de la ignorancia aumentaba, y los combatientes eran pocos para contener en los límites del derecho su irrupcion barbarizadora en la vida pública:—era necesario dotar á la sociedad con nuevas y bien templadas armas para defenderse, mientras las luces se difundian y las instituciones adquirian consistencia. Para proveer á esta exigencia de conservacion vital, multiplicó las fuerzas educadoras, levantando el nivel de los estudios superiores, y fundó la Universidad bajo el plan adelantado que aun subsiste, dando á la enseñanza secundaria una amplitud hasta entónces desconocida en Sud-América. Con el mismo objeto organizó el Colegio de "Ciencias Morales", que nacionalizó los estudios preparatorios llamando á la juventud de las provincias á educarse en él, lo que le ha dado su temple á una generacion, creando una raza de monitores apta para propagar la enseñanza mútua por todas partes y bien preparada para el combate de la vida en pró de la civilizacion.

Pero la educacion, lo mismo que la riqueza sin bases científicas, no tenia para él ningun valor, y así decia al romper con el arado perfeccionado las entrañas vírgenes de la tierra patria, y depositar en el surco la semilla: "Nada importa-"ria que nuestro fértil suelo encerrase tesoros "inapreciables en los tres reinos de la natura-"leza, si privados del auxilio de las ciencias, ig-"norásemos lo mismo que poseemos." Consecuente á esta premisa, que hoy mismo es un desideratum, introdujo el estudio de la química, de la física, de las matemáticas, de la medicina y la cirugía, de la botánica, de la astronomía y del dibujo. Para dar aplicacion práctica á esta masa de conocimientos indispensables, hoy vulgarizados, promovió la instruccion profesional de la agricultura, de la aclimatacion de plantas y ani-

males exóticos, de la geodesia, de la metereología, de la industria y de las artes, de la arquitectura civil y de la ingeniería, importando para ganar tiempo, la ciencia á la vez que el sábio que la traia almacenada en su cabeza como rica simiente que debia producir mil por uno, multiplicándose al infinito.

Este programa enciclopédico y racional,—que fué llenado,—señala la mas luminosa esplosion de los conocimientos humanos entre nosotros, y es el punto de partida del sólido sistema de educacion que definitivamente hemos adoptado, dándole por base la ciencia positiva, sin la cual todo saber es estéril.

VII

La luz de la educacion intelectual y moral, que se difundia por las ciudades y los campos, y subia á las cátedras magistrales, penetró á los hogares, brilló como una llama celeste en la cabeza de la madre de familia, alumbró la cuna del recien nacido, y derramó sus suaves resplandores sobre el lecho del enfermo desvalido, confiando á la mujer el cuidado de mantener encendido este fuego sagrado.

Rivadavia fué el primero que entre nosotros se ocupó sériamente de la educacion de la mujer, imitando en esto el ejemplo dado por Belgrano, su compañero y su amigo en la revolucion, que desde los tiempos coloniales la habia promovido con amor; pero fué mas original, y en la manera de realizarlo se anticipó mas que en ninguna otra de sus creaciones á la ciencia y la esperiencia de su tiempo.

Antes de él, se habia hablado de la mujer como factor en la labor colectiva de la humanidad, pero aun no se habia encontrado la fórmula que establece que "el hombre y la mujer, constituyen el individuo social". Rivadavia planteó el problema y lo resolvió prácticamente, introduciendo á la mujer á la vida pública por las puertas de la caridad y de la educacion comun, asignándole deberes activos apropiados á su naturaleza en la direccion de los negocios sociales. Recien en estos últimos años, la Inglaterra ha llamado á la mujer por medio del voto público á intervenir en la educacion, y en los Estados Unidos, la práctica mas que la ley autoriza su presencia en los consejos oficiales de este género. Por eso admira aun hoy mismo, la creacion de la SOCIEDAD DE BENEFICENCIA, á la que encomendó esa mision moralizadora, habilitándola para estimular y premiar las virtudes sociales.

Las palabras con que se promulgó el decreto de esta nueva institucion, muestran que su fundador tenia la conciencia del alcance y del significado de su obra. "La existencia de la mujer, "decia, es aun vaga é incierta. La naturaleza "dió á la mujer distintos destinos y medios de "hacer servicios, que con los que rinde al hombre "satisfacen sus necesidades y llenan su vida..., "y el hombre se alejaria de la civilizacion sinó "asociase á sus ideas y sentimientos á la mitad "preciosa de su especie. No hay medio ni se-"creto para dar permanencia á todas las rela-"ciones políticas y sociales, sinó el de ilustrar "y perfeccionar así hombres como mujeres, y á "individuos y á pueblos."

Esta SOCIEDAD DE BENEFICENCIA, la hija predilecta de Rivadavia, que aun vive derramando en torno suyo las bendiciones de la vida, es la que treinta y cinco años mas tarde, imitando el ejemplo de la Antígone griega, trajo de la tierra de la proscripcion los huesos de su ilustre padre, y la misma que hoy vá á fijar sobre su sepulcro, que piadosamente custodia como el altar de su apoteosis, la plancha de bronce que eternice su centenario.

VIII

La reforma política y social, que dió consistencia á las instituciones libres y regeneró los hombres, penetró al templo lo mismo que al hogar doméstico, y equilibrando las conciencias, se infiltró en las cosas y presidió todos los actos de la vida ordinaria, asimilándose las mismas fuerzas que modificaba y aplicaba con mano firme y prudente.

La reforma eclesiástica, que fué su obra mas controvertida, en que atacó de frente las preocupaciones y los abusos inveterados, tuvo por eficaces colaboradores á los mas ilustrados y virtuosos sacerdotes del clero argentino. Ellos, en sus libros, en la prensa y en la tribuna, proclamaron tambien la tolerancia de cultos, sostuvieron los matrimonios mixtos y entre disidentes, la redencion de los censos y capellanías, la abolicion del fuero personal de los eclesiásticos, así como de los diezmos y primicias, la jurisdiccion de los tribunales en la materia que no correspon-

de á los sacramentos, el registro civil, atributo del Estado, la estincion de las comunidades parásitas, la supresion de las propiedades de mano muerta, sin retroceder ante la suspension de los votos perpétuos, haciendo estensiva la secularizacion libre hasta á las mujeres sujetas á perpétua esclavitud bajo la proteccion tiránica de la fuerza pública, Todo esto constituye hoy nuestro *corpus juris* en la materia, y puede decirse del reformador, que fué el verdadero fundador de la Iglesia Argentina, que siguiendo las tradiciones de la escuela regalista de Campomanes, selló su hermandad con todas las comuniones religiosas del mundo civilizado levantando la autoridad de la razon y de la filosofía, sin violar las creencias sagradas del alma ni turbar las conciencias piadosas.

Y la reforma alcanzó á los muertos lo mismo que á los vivos. Las sepulturas, que convertian las iglesias en focos de infeccion, fueron sacadas de su recinto; —la campana que por ellos doblaba, fué medida en sus vibraciones; —el cadáver dejó de ser un objeto con que se traficaba en los templos; —los cementerios fueron colocados bajo la administracion civil, y no hubo ya réprobos en presencia de la muerte. Estos adelantos, que la iglesia ha sancionado, son todavia materia de cuestion en muchos paises civilizados, y no eran muy numerosas las naciones que entonces los hubiesen alcanzado.

Y ha sido necesario que pasase medio siglo, y que la peste nos azotase por tres veces arrebatando treinta mil víctimas, para aprender las lecciones higiénicas que aquel sabio maestro nos enseñó, fundando nuevos cementerios fuera de las grandes aglomeraciones humanas!

IX

Sigamos á Rivadavia en el gran escenario de la política nacional é internacional, y veremos acentuarse los magistrales contornos de su figura histórica.

La organizacion constitucional de la provincia de Buenos Aires como Estado autonómico, fué la célula orgánica de la futura vida nacional; la nebulosa qué apareció en el cielo oscurecido de la pátria hace sesenta años, como núcleo de la constelacion de las catorce estellas argentinas, que hoy giran en su órbita de atraccion obedeciendo á la impulsion inicial.

De esta concepcion tan original como sencilla, nacieron las constituciones locales vaciadas en el molde típico, animándose por el soplo vital del derecho las partes rudimentales del conjunto, dotado de movimiento propio y subordinado á una ley suprema. Esto, que entónces fué como una revelacion, y que en nuestros dias hemos complementado y perfeccionado dando coherencia al gran todo, respondia al instinto de la conservacion, á la vez que al progreso gradual en el órden político.

Las grandes novedades de la reforma,—que lo eran en la mayor parte del mundo, con escepcion de los Estados-Unidos, y parcialmente en Inglaterra,—penetraron á las provincias argentinas, que postradas por la anarquia y mansas víctimas de los cacicazgos arbitrarios, vegetaban en el aislamiento y la miseria. Ellas crearon un nuevo vínculo moral en la familia dispersa y reanimaron su organismo rudimental, incitándolas á arreglarse á derecho, establecer representaciones populares y gobiernos amovibles. Estas innovaciones, que al menos obtuvieron una sancion teórica, formaron á imágen y semejanza de las instituciones de Rivadavia, Estados autonómicos, con su mecanismo propio y su articulacion orgánica y constitucional.

X

El impulso de la propaganda no se detuvo en los límites nacionales: con el vuelo de sus robustas alas, esas instituciones atravesaron las fronteras, y como las armas argentinas en sus tiempos heróicos, dieron la vuelta de la América Meridional, y enseñaron á pueblos y gobiernos lo que era el sistema representativo en que el órden y la libertad se ponderan, y le demostró cómo se cierran las revoluciones bajo los auspicios de los mismos principios que las inauguran.

Este era el complemento pacífico de la revolucion americana, que tuvo por objetivo fundar gobiernos justos y pueblos libres. Faltábale todavia su corona cívica de luces apacibles, y vais á ver al hombre civil, sin mas armas que las del pensamiento, ofrecerla á la América redimida de las viejas instituciones de la colonia, corrigiendo sus estravíos y luchando con serenidad y con éxito contra el coloso que habia fulminado los últimos rayos de la guerra de la independencia, y que aún era el árbitro de los destinos de las nuevas repúblicas triunfantes, merced á su génio y á su espada.

Cuando las PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA, renovaron en 1825 el pacto nacional del Acta de su emancipacion, y colocaron á su cabeza como Presidente legal á D. Bernardino Rivadavia, habíase disparado el último cañonazo de la guerra de la independencia en Ayacucho. Bolivar con su ejército triunfante, acampaba en la frontera norte de la República Argentina, lleno de gloria, de ambicion y de soberbia. Fundaba allí dándole su nombre, una república oligárquica con una presidencia vitalicia, un sistema de eleccion hereditario para la trasmision del poder, y una constitucion cuasi-monárquica, la cual debia servir de modelo á las tres repúblicas á la sazon sometidas á su espada. Soñando ser el gran protector ó regulador supremo de una hejemonia continental, habia convocado su Congreso de anfictiones en Panamá para formar una confederacion americana, que evocando los recuerdos del Istmo de Corinto llevase sus armas redentoras al archipiélago de las Antillas y hasta las Canarias y Filipinas.

El Libertador de Colombia y redentor de tres repúblicas, se habia trazado su itinerario político y militar, desde las bocas del Orinoco y las costas del Pacífico hasta el estuario del Plata y sus rios superiores en el Atlántico, meditando subordinar á su poderio las Provincias Unidas, conquistar el Paraguay, y derribar el único trono lenvantado en América, remontando de regreso la corriente del Amazonas en su marcha triunfal al través del continente subyugado por su génio.—Estos gigantescos planes son en parte del dominio de la historia conocida, y lo demás consta de documentos diplomáticos que aún no han visto la luz pública, pero que existen en nuestros archivos.

En víspera de su famosa conferencia con San Martin en Guayaquil, Bolivar habia brindado cuatro años antes en presencia de varios jefes argentinos, por el dia en que desplegase sus banderas libertadoras en la Plaza de la Victoria de Buenos Aires. En Arequipa, despues de Ayacucho, trepó delirante á la mesa de un banquete ofrecido por el General argentino Alvarado, y rompiendo con furor copas y platos bajo el taco de su bota, prorrumpió: *"Así pisotearé la República Argentina!"*—Dueño á la sazon de Bolivia, teniendo por reserva á su espalda el Perú y Colombia que le obedecian ciegamente, meditaba intervenir en el régimen de las Provincias Unidas, único obstáculo al logro de su dominacion absoluta. Con tal propósito las amenazaba con la guerra, desmembraba su territorio y organizaba alianzas en su daño, para poner á raya,—segun lo hacia decir oficialmente, "—los amaños del "gobierno de Buenos Aires y sus *máximas* "*divergentes del plan político y organisacion* "*social* (á la Bolivar) que convenia á la Amé- "rica". *(Instrucciones del Ministro Pando al Enviado del Perú cerca de Bolivia en* 1826*)*:

Estasamenazas y estos proyectos, encontraban éco simpático en el partido de oposicion á Rivadavia, así en Buenos Aires como en las provincias, cuyos jefes iban á pedir á Bolivar sus inspiraciones en Chuquisaca, mientras su nombre resonaba en los disturbios de Tarija y Córdoba; y la prensa oposicionista propiciaba su intervencion armada, declarando que la República Argentina era incapaz de ser libre y triunfar por sí sola del Emperador del Brasil, ni organizarse sin la asistencia del "génio de la América," como por antonomasia le llamaba.

Fué entónces cuando Rivadavia, poniéndose al frente del gobierno supremo de las Provincias Unidas, aceptó el reto, y dijo con resolucion:— "Ha llegado el momento de oponer los principios á la espada."—Esta actitud salvó en aquella ocasion el porvenir de las instituciones verdaderamente republicanas en la América Meridional.

El gobierno argentino, fuerte en sus principios, reaccionó contra el plan absorbente del Congreso de Panamá, compuesto de cinco Repúblicas sometidas á la influencia de Bolivar, y el proyecto quedó desautorizado, La prensa del litoral del Rio de la Plata, empezó simultáneamente á analizar los planes ambiciosos de aquella democracia confusa, que era la negacion del sistema representativo-republicano; y estos escritos que repercutieron en toda la América, encontraron éco hasta en la opinion general de Colombia y en sus poderes públicos.

El ejemplo de nuestras instituciones democráticas, habia ido conquistando voluntades y gobiernos, hasta convertirse en opinion y conciencia continental. Chile, donde los principios argentinos habian cundido, bajo una administracion modelada por la de Rivadavia, fué la primera república que se unió á la resistencia de las Provincias Unidas. El Congreso del Perú, que Bolivar habia disuelto y vuelto á convocar para imponerle su constitucion de gobierno vitalicio—como se la impuso momentáneamente,—se suble-

vó en masa, y se emancipó de su pesada influencia. La República de Bolivia, levantándose contra su Presidente vitalicio y rompiendo su constitucion impuesta, convocó una convencion popular y uniformó su sistema con los principios argentinos. Y hasta Colombia, base militar de su gloriosa hejemonia, protestó contra sus planes de engrandecimiento personal, con su congreso civilmente acaudillado por el Vice-Presidente Santander, segundo de Bolivar, que era y fué hasta sus últimos dias un admirador de Rivadavia.

Fué aquella una verdadera insurreccion parlamentaria, en que toda la América republicana levantó sus escudos contra la monocracia de un grande hombre, que tuvo que retroceder vencido ante los principios que se habia imaginado poder pisotear como las copas del festin de Arequipa!

Así fué cómo el génio político de Rivadavia hizo prevalecer los principios de las instituciones libres en las repúblicas independizadas por el génio militar y político de San Martin y Bolivar. —Los tres murieron en el ostracismo, pero de cada uno de ellos se conserva la obra que los glorifica .....

XIV

El programa de trabajos que Rivadavia formuló dentro de grandes lineamientos, no está llenado aún. Las instituciones que él planteó, unas viven todavia, y las ruinas de otras han servido para fundar sobre sus antiguos cimientos, fábricas mas acabadas:—el tiempo ha dado el fruto que él le confiara; los presentes continúan la obra, perfeccionándola; pero aún queda á los venideros mucho por hacer. Por eso Rivadavia sigue presidiendo con su espíritu á la tarea de cada dia, y gobierna hoy mas que en vida, siendo sus mandatos mejor comprendidos, porque se imponen, valiéndonos de sus propias palabras, "como leyes irresistibles del *imperio del bien*"

El plan de viabilidad que él concibió para dar articulaciones al comercio interior, es el que está en ejecucion. El Bermejo cuya esploracion confió á Soria en un barquichuelo sin vela ni remos (histórico) para poner en comunicacion á las provincias del Norte de la República con el litoral, se navega hoy; y el Ferro-carril Central responde á la misma idea. El canal de los Andes, calculado para dar puerto á las provincias del Oeste, ha sido ejecutado con rieles de fierro; pero el canal acuático que él proyectó, tiene que hacerse y se hará, porque es posible y porque es mas barato para el transporte, como lo prueban el canal del Erie en competencia con los ferro-carriles, siendo otra idea suya que cambia simplemente de forma por los progresos de la mecánica. El Ferro-carril de la Ensenada, está fundado sobre el primer camino macademizado que él hizo construir. El puerto de Buenos Aires, cuyos planos mandó levantar, aún está por realizarse, como está por realizarse la perfeccion ideal con que soñó su alma generosa.

Calculando la multiplicacion de la oveja fina por él introducida, previó que habia de necesitarse del agua inagotable de que carecen nuestros campos, y dió el tipo de la noria que despues se ha generalizado, y buscó el agua artesiana en las entrañas de la tierra en medio de las burlas de sus contemporáneos. Y el agua artesiana, que él no encontró, pero que adivinaba, existe! Perforada la capa impermeable del sub-suelo, el pozo inagotable se forma; quedando únicamente al porvenir resolver el problema del agua surgente que él buscaba como un nuevo Moisés en el desierto.

Previendo que una gran ciudad necesita aire, luz y agua como condicion de vida sana, delineó sus plazas y ensanchó sus calles, proyectó las aguas corrientes del municipio, y es obedeciendo á su traza y sus inspiraciones, despues de haber sido dolorosamente aleccionados por la esperiencia, que caen diariamente las casas que obstruyen las anchas avenidas que él reservó para sus descendientes; que se ochavan las esquinas geométricamente, como él lo mandó, despues de haber olvidado por largo tiempo la saludable prescripcion; y que las fuentes urbanas manan agua pura como una bendicion del cielo.

El está presente en el gobierno, como el ideal del mandatario por su iniciativa, su moderacion animada, y su virtud cívica. Preside nuestros parlamentos, como el génio que les dió vida y los adiestró en su táctica; —está en efigie en la escuela, como el maestro que puso la cartilla en manos del niño. Proteje todas las creencias y la igualdad de los derechos civiles, por la ley que declaró unas y otros eternamente inviolables. Activa las corrientes de la inmigracion y del capital, que él fué el primero en atraer y promover. Es el inspirador del progreso contínuo, cuyo impulso invisible, pero eficiente, obra constante-

mente en el sentido del bien. Está vivo en nuestras almas, y vela hasta el sueño de los muertos, en cuya morada proyectó grabar esta inscripcion: *« Pasaron, y descansan esperando! »*

BARTOLOMÉ MITRE,
General, Ex-Presidente de la República Argentina, hombre de Estado, Literato é Historiador.

EL GENERAL BELGRANO

(DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBICA, EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DEL GENERAL BELGRANO.)

Conciudadanos:

Llenamos uno de los mas nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de los altos hechos que inmortalizan el nombre de unó de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las pirámides eternas del Ejipto conservan aun el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, alrededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento religioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron á bosquejarse la familia, el órden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el religioso en nuestra alma, se hubo espresado en las formas plásticas de la belleza, la estátua suplantó al Mausoleo; y nosotros mismos, los últimos venidos á participar de las bendiciones de la civilizacion, repetimos lo que la Grecia y Roma hacian para perpetuar la memoria de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imágen de uno de nuestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo á lo pasado, trayendo hácia nuestra época, y legando á la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro orígen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre, es pasajera. Pero la especie humana se perpetúa hace mil siglos, dejando tras sí, entre el humo de las generaciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, segun su intensidad y duracion, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpétuos de luz, que pasen de una á otra generacion, y se irradien de un pueblo á otro, de un siglo á otro siglo, hasta asociarse á todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu rebullirse el alma de Washington, la última y mas acabada personificacion de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habrán de avanzar los demás pueblos hácia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el génio, la abnegacion ó el sacrificio; pudiendo estenderse, segun la perfeccion é influencia de aquellas virtudes, á un pueblo, á toda la tierra, á un siglo, á todos los que le sucedan mientras exista la raza humana. Belgrano, cuya efijie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida á cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir mas allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto, sin embargo. Apenas se corserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede estinguirse segun la sucesion de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Pátria.

No es la biografía del General Belgrano la que intentaria trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano era muy hombre de la época crespuscular en que apareció. General sin las dotes del génio militar, hombre de estado sin fisonomía acentuada. Sus virtudes fueron la resignacion y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga á las mas grandes faces de nuestra Independencia, y por mas de un camino, si queremos volver hácia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el Gobierno, agradecido, quiso premiarlo, por la memorable victoria ganada en Tucuman en este dia, disminuyendo su pobreza fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras, que cuatro ciudades, que son hoy capi-

tales de Provincia, veian abrirse para la educacion de sus hijos. Acaso algun Senador hoy, asistió á alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su postracion intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundia sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la proteccion de la Vírgen de Mercedes que conserva aun el baston del mando, depositado por él al pié de su imágen en Tucuman; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil como dice Tácito, «el poder pertenece á los mas perversos,» su muerte oscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como á Rivadavia, como el General Paz y á otros; y es esa la base firme que se asienta la estátua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano, se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educacion Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entónces el centro de la civilizacion colonial.

Como el malogrado Montgomery que llevó en vano al fríjido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva patria. La historia castiga á los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavia dominio de la corona, como el Paraguay menos feliz, por haberse tapado los oídos al llamado de sus hermanos, entónces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre Lopez, y todavia no ha visto el último dia de sus tribulaciones.

Como Franklin, Belgrano fué á buscar acomodo con la dinastía real, para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando de la prudencia y de la prevision humana á activar el Acta de nuestra Independencia.

En nombre del pueblo argentino abandono á la contemplacion de los presentes, la Estátua Ecuestre del General D. Manuel Belgrano, y lego á las generaciones futuras en el duro bronce de que está formado, el recuerdo de su imájen y de sus virtudes.

Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves, y á la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los Capitanes pueden ser presentados como en esta estátua, tremolando la enseña que arrastra las huestes á la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invencion de la Bandera con que una Nueva Nacion surjió de la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como Porta-Estandarte. Nuestro signo, como nacion reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepasen los Andes con San Martin, ya sea que surcáran ambos Océanos con Brown, ya sea, en fin, que en los tiempos tranquilos que ella presagió, se cobije á su sombra la inmigracion de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal dia como hoy, el General Belgrano en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos á las tropas españolas; que desde entónces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Pátria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas donde quiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino de Chacabuco y Maipú fueron solo escalones, nos dimos la mano en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder estraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas repúblicas la reconocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas, se fecundaron á su sombra; otras, brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio; ningun pueblo absorvido en sus anchos pliegues; ninguna retribucion exijida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta estension de un continente entero, no siempre son claros y lejibles los términos que Dios y la naturaleza imponen á la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra. ¿Cuál es la estension de la que cubre hoy y proteje nuestra bandera?

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compás del Creador del Universo. Ese anchuroso Rio que nos dá nombre, es el

alma y el cerebro de todas las rejiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hácia el ancho mar que toca al umbral de todas las naciones, por ahí subirian rios arriba con la alta marea del desarrollo, las oleadas de hombres, de ideas, de civilizacion que acabarán por transformar el desierto en Nacion, en pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta oya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura, y la lenta acumulacion de la riqueza. Aquí ha de hacerse la trasmutacion de las ideas; aquí se amalgamarán las de todos los pueblos; aqui se hará su adaptacion definitiva, para aplicarse á las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

Hé ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes á alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregacion humana que lleva por enseña en la procesion de los siglos hácia el engrandecimiento pacífico, la Bandera bi-celeste y blanca.

Esta Bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas espresa. Las Naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos, y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipógrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones atados, pretenden amedrentar al estranjero. El Sol de la civilizacion que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frijio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad; un laurel para las nobles virtudes; he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como república, y harán estensivo á todas estas regiones como Nacion, nuestros hijos.

Hasta la esclusion del sangriento rojo, del blazon de todos los pueblos, hasta el color celeste que no tiene escrutura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el símbolo de la soberanía de los reyes españoles sobre los dominios, nó de España, sinó de la corona, que se estendian á Flandes, á Nápoles, á las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un Rey cautivo, tomábamos nuestra propia Soberanía como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, del disuelto Consejo de Indias.

El General Belgrano fué el primero en hacer flotar á los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos, Soberanos de esta tierra, é inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuetra raza. Por este acto levantamos una estátua en el centro de la plaza de la revolucion de Mayo al General Porta-Estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indíjena, ó las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra Bandera señalaban á todas las jeneraciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas á su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, oscureciendo lo celeste para que las sombras infernales reinasen y enrojeciendo sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros esta era la Bandera que enarbolaba el Tirano contra el proscrito pabellon que volvia para aplastar la sierpe, con sus hijos dispersos en toda la América. En Caseros por la union de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la Patria. Al dia siguiente de Caseros vuestras madres y hermanas; ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas, para victoriar á los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del ódio de los tiranos á nuestra Bandera, en 1852, no habia en una gran ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela celeste para improvisar un pabellon; y una generacion entera existía, que no conoció los colores de la Bandera de su Patria. Ese pendon negro con sus gorros sangrientos es, por fortuna nuestra, el que en los Inválidos de Paris, recuerda la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegacion de los rios.

La Bandera blanca y celeste, ¡Dios sea loado! no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningun vencedor de la tierra.

La petipieza de la horrible trajedia que concluyó en Caseros se está representando ahora en

la otra márjen del paterno Rio; y no seria estraño que oyéramos desde aquí los cañonazos con que acaso en estos momentos, nuestro pabellon somete los últimos restos de la barbarie y de los caudillos. Hé aquí el pendon de la rebelion, que solo pide, al parecer, empapar en sangre el de la República. Habíalo dejado olvidado el General Urquiza al tomar la Bandera Nacional por suya, á fin de hacer servir la victoria para fundar la Magna Carta de nuestras libertades. Un asesino la recojió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crímen lo opone rebelado á la Bandera Nacional. La traicion á la Pátria está detrás de ese sangriento trapo.

Al abandonarlo á la execracion de los presentes y de los venideros, no temais que hiera sentimientos, ni aun preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas entre-rianas. Allí, en aquella escojida fraccion de nuestro territorio, el sentimiento nacional se agita mas vivo, si cabe, que en parte alguna de él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió á las poblaciones, merced de las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebelion, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que á tantos estravian.

Cerremos los ojos sobre ese cuadro y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entre-riano del baldon que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infanteria entre-rianos guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por regimientos numerosos de caballeria de la misma Provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebelion y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho, accion igualmente heroica que el lejendario Falucho, muriendo al pié de esta misma Bandera en las fortalezas del Callao, libradas por traicion al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entre-riano, en que quiere apoyarse la traicion? Si: hay traidores es cierto; hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos por el terror del degüello, generales y aventureros estranjeros: hé ahí el ejército y el poder de la rebelion.

Quiero que el último paisano que en este momento sufre los rigores de la estacion y las fatigas de la guerra por vivir siempre á la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su Pátria tiene en cuenta su humilde, pero valioso sacrificio, porque dá lo único que posée, que es la vida, pues ni un hombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sepan los valientes y fieles entre-rianos que están combatiendo, que con ello ponen el capital al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia, la mision y los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos, millares de los que aquí están presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados-Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinacion en este Nuevo Mundo, no hay estrangeros, sinó los viageros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo oríjen, hasta venidos del Celeste Imperio: Aquí la amalgamacion marcha con mas lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad no es tan vivo todavía, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo regenerado, en que la humanidad vá á presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aquí otro sendero, tal vez. Debemos á la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflije á sus hijos, podemos pagar las de sus héroes, los Solís, los Ayalas, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá pátria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan á pedírnosla como una deuda. Y para los Italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios cuyas bellas artes con intérpretes como Ristori, Tamberlick, Mansoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros rios y nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redencion de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatán-

dose por la gloria ó el patriotismo, tendrán bajo esta bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albion, la enérjica raza inglesa, cuya mision parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes é islas al influjo del comercio, é improvisar naciones que trasplantan el Habeas Corpus, la libertad sin tumulto, la máquina y la industria bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como nacion civilizada.

Y á todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una pátria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la proteccion que ella dá gratuitamente, recordándoles solo, que el hombre es familia, tribu, nacion, con deberes para con los demás, y que los sentimientos mas generosos, el heroismo, la gloria, el amor de la pátria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevacion del alma humana desciende y desaparece con la satisfaccion esclusiva de las necesidades materiales.

Conciudadanos:

Una nacion está destinada á prevalecer, cuando obedece en su propio seno á las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo: Acaso es Providencial que debamos existencia y nombre á Colon y á Américo Vespucio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstruccion de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistará, mezclando aquí su sangre á la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitucion, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque, si á la consumacion de los siglos, el Supremo Hacedor llamase á las naciones de la tierra para pedirlas cuenta del uso que hicieron de los dones que les deparó, y del libre albedrio y la inteligencia con que dotó á sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavia discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos hasta la última generacion, y deponiéndola sin mancha ante el sólio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilizacion, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres á evidenciar, que en efecto fué creado el hombre á imágen y semejanza de Dios.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Gral., Presidente de la República, Literato y hombre de Estado.

INAUGURACION DEL PARQUE "TRES DE FEBRERO"

(Discurso del Presidente de la República)

SEÑORES:

He obedecido la indicacion del Presidente de la Comision, y queda plantado por mis manos un árbol en conmemoracion de esta fiesta.

Es la Magnolia Americana del bosque primitivo, con su blanca flor salvaje, que pueblos numerosos de la América enredaban en el suelto cabello de sus jóvenes mujeres, como símbolo de pureza. Podemos nosotros adoptarla como emblema de la intencion sana y del propósito bueno que hemos tenido al ejecutar las obras de este Paseo público que entregamos hoy al solaz del pueblo, con sus lagos, sus sombras y sus grandes avenidas, que encuadran dentro del horizonte vasto y solemne,—por un lado los monumentos de la ciudad vecina, y por otro el espectáculo de las aguas del Plata, dilatándose en ondulaciones vagas, azuladas, infinitas.

Habeis espresado, señor Presidente de la Comision, el pensamiento de todos, al afirmar que la Nacion debe estar presente con su ayuda, donde quiera que se agita un proyecto de interés público buscando medios para su realizacion. Lo habia dicho en otra ocasion, y lo repito bajo la solemnidad del momento, en presencia de mis conciudadanos. Esta obra de un paseo público en la grande y bella ciudad de la República, cosmopolita para los extranjeros, comun para los argentinos, es una obra eminentemente nacional segun *la Constitucion* que llevamos escrita en nuestros corazones. ¿Quién, despues de haberse asociado á nuestra vida, puede ignorar lo que esta ciudad de Buenos Aires es para nosotros, y como todo lo que contribuye á ataviarla en sus galas de pueblo civilizado y libre, dá tono y grandeza al orgullo, al sentimiento, á la dignidad

argentina? Podemos nombrarla como el poeta latino á Roma:—*alma parens.*

Habeis llamado, señores de la Comision, al nuevo Paseo, «Parque 3 de Febrero», ligándolo al recuerdo de la victoria obtenida sobre la tiranía de Rosas.

Debíamos apresurarnos. El tirano que vive en Southampton cuenta ya ochenta años, y puesto que le ha sido acordada vida tan larga, era necesario que no continuara arrojándonos al rostro una ironía sangrienta, al mostrar en su «Palermo de San Benito» el Paseo favorito de Buenos Aires. El viejo y rústico Palermo es desde hoy mas el Parque 3 de Febrero, y ostentará pronto en sus fuentes de aguas surgentes, en sus estátuas, en sus calles rectas ó curvas, y en sus bosques artísticamente formados para dar sombras y luz al paisaje, cuanto las artes, el buen gusto y el sentimiento de lo bello ofrecen en los parques de Santiago de Chile, de New-York, de Paris y de Lóndres, como una suave voluptuosidad á los sentidos, como un encanto á la imaginacion ó un llamamiento á los sentimientos mas elevados del hombre.

Despues de haber visto levantarse en las márgenes del Sena aquella Comuna de Paris ilustrando su horror á la tiranía con los resplandores de la antorcha del incendiario, cuando la llama del petróleo habia quemado el Louvre porque la edificaron los monarcas del derecho divino, y las Tullerias porque se desplegara allí entre pompas imperiales el despotismo armado que gobernó la Europa al redoble de sus tambores, no debimos ni pudimos pensar que era menester, en ódio al tirano, sembrar de sal este suelo, y abandonarlo para siempre, dejando crecer la yerba en los caminos.

Pensamos mas acertadamente. Creimos que el horror á las tiranías puede convertirse en un sentimiento de destruccion ciega, cuando no se halla vivificado por el amor al progreso y á la libertad. El espíritu de los pueblos libres es cristiano. No es iconoclasta. Depura, restaura, santifica el monumento por nuevas advocaciones; pero no lo destruye.

Era mejor convertir la mansion sombría del tirano cauteloso en jardines cultivados al uso del pueblo. ¿Dónde hay, á la verdad, otro espectáculo igualmente democrático demostrando mejor nivelados los rangos, y que cada hombre por fin es siempre igual á otro hombre, como el que se presenta cada dia en un paseo público? Las condiciones sociales desaparecen. Todo lo que pueden mostrar de precioso ó raro los favorecidos de la fortuna en sus jardines ostentosos, es aquí el patrimonio comun.

El hijo del pobre y el hijo del rico mezclarán bajo estos árboles al grito jubiloso de los pájaros, sus juegos igualmente inocentes. No son gotas de sudor ilustre ú oscuro sinó gotas de sudor humano, las que vendremos á secar por la tarde en la frescura de las fuentes, tras del trabajo afanoso del dia, como no son tristezas de pobres ó de ricos las que sentiremos removerse en nuestras almas, cuando atraidos por los silencios de la noche callada, hayamos penetrado en la gran avenida del bosque, escuchando el ruido de las hojas que se despiertan bajo nuestros pasos, y viendo á lo lejos las cimas oscuras y elevadas de los últimos árboles caer en sombras gigantescas sobres las aguas.

Estos trabajos, como los otros que la Nacion tiene emprendidos, no han cesado durante la guerra, y serán proseguidos activamente, á pesar de la disminucion de las rentas públicas. Así, despues de dejar instalada en el extremo límite de nuestro dominio civilizado una Estacion de ferro-carril, que reemplaza al fortin militar de las fronteras, vengo á presidir esta fiesta decorada por los esplendores de la cultura mas avanzada, al mismo tiempo que escuchamos el silbato de la locomotora que nos llamará pronto á presenciar su entrada triunfal en las lejanas Provincias del Norte de la República. Oigo, sin embargo, decir que estos hechos son citados como signos de decadencia. Debe haber una pasion visible ó encubierta tras de estas afirmaciones; —y solo querria advertir á los que las profieren, con la gran voz del Dante Allghieri — «Tomais por una noche profunda vuestra sombra que pasa llena de vanidad».

Señores de la Comision Auxiliar del Parque 3 de Febrero: Habeis desempeñado cumplidamente vuestra tarea—Señor Presidente de la Comision: Despues de haber tenido el honor de la iniciativa, os ha tocado una parte principal en la ejecucion, y debo recordar que habeis así siempre completado las grandes faces de vuestra vida pública, uniendo el pensamiento á la accion.

Señor Gobernador de Buenos Aires—Señores de la Comision—Señoras y Señores: Reunámonos todos para entregar al dominio de la culta

Ciudad de Buenos Aires, la primera seccion de su vasto Paseo. Principiaremos desde mañana á consignar la estadística de sus concurrentes, y estos crecerán cada año por millares y hasta por millones, cambiándose de este modo radicalmente las habitudes sedentarias que distinguen á las poblaciones de nuestro orígen. Los paseos públicos, ejerciendo una atraccion irresistible sobre la masa de los habitantes, sirven para mejorar, ennoblecer y elevar los sentimientos de las multitudes, y pueden contribuir á dar formas cultas y suaves á las luchas duras y severas que engendra la vida democrática. Hago votos para que nuestra Comision escriba en uno de sus próximos informes, estas palabras que encuentro en un discurso del Presidente de la Comision del Parque Central de New-York: — "Desde que nuestros paseos públicos son mas concurridos, nuestras elecciones políticas empiezan á ser menos agitadas".

Horas melancólicas del crepúsculo de las tardes, rayos primeros del Sol naciente, murmullos de los vientos que formais sobre las aguas y en los bosques la voz doliente de las noches, coloco bajo vuestros inefables misterios que os ligan con los movimientos mas secretos del corazon humano, las avenidas, los lagos, los jardines del *Parque 3 de Febrero*. Cada generacion vendrá á mezclar verdades, sueños, pasiones, al movimiento de las hojas de sus árboles, hasta que la naturaleza y el hombre, con sus estrechos enlaces y sus afinidades íntimas, desciendan igualmente bajo el eterno reposo.

NICOLÁS AVELLANEDA.
Presidente de la República, Literato y Hombre de Estado.

Buenos Aires, 1875.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL CENTRAL DEL NORTE

(Discurso del Presidente de la República)

SEÑORES:

La primera y la mas estensa Seccion del Ferro-Carril del Norte queda inaugurada.

La locomotora, despues de haber recorrido centenares de leguas, ha entrado, por fin, en la tierra prometida,—la tierra del Sol ardiente, del suelo fecundo y del laurel altivo que ha abatido sus frondosas hojas para alfombrar su paso.

Ella ha venido: — y ella es la industria, el comercio, el arte, la ciencia, la poesía, la conductora de hombres y la regeneradora de pueblos.

Esta tierra es desde hoy suya; y yo le entrego en dominio perpétuo los árboles de la selva vírgen, la caña azucarada, el café aromático, el añil con sus vivos tintes y los productos todos del suelo intertropical, para que los derrame pródiga y triunfante por los demás pueblos privados de estos dones.

Las creaciones geológicas han pasado para dar lugar á una nueva que no es producida por cataclismos ciegos—la transformacion del mundo por el ingenio humano. Vivimos en esta América los dias maravillosos de otro Génesis, —y será contado éntre ellos el dia en que se vió por vez primera á la locomotora partir desde el magestuoso Estuario del Plata, agitando sus álas de relámpago y volando sobre rieles de acero, para detener, despues de breves horas, su carrera vertiginosa, en el centro del Continente y á la falda del Anconquija.

Subiremos luego la montaña y espaciando las miradas por los horizontes luminosos, divisaremos desde las excelsas cumbres los nuevos destinos de estas regiones.

El primero y grande esfuerzo está realizado.

—La locomotora se encuentra al pié de los Andes.—Los Andes están en la América, para atestiguar nuestros grandes hechos. —Cuando queremos contar la epopeya de la guerra, decimos: — "Traspusimos con San Martin los Andes".—No ejecutamos ya otras hazañas sinó las del trabajo creador y pacífico, pero no daremos por terminada la tarea, sinó cuando podamos tambien decir: — "Hé ahí el último canto de la nueva epopeya.—Las ramificaciones de los Andes no nos han detenido y tendemos el último riel de fierro al frente de la frontera boliviana.—Hemos luchado con el coloso mismo; y éste ha inclinado de nuevo "*la árdua frente para que pase otra vez el vencedor*".—Hé ahí á la locomotora triunfante, cambiando la geografía del Continente y ligando el Océano Atlántico al Océano Pacífico".

Pero detengámonos en esta jornada del gran camino.—Hé ahí la gran Ciudad del Tucuman;— y quiero presentarla á los recien venidos.

Era apenas una aldea y fué elegida como una trípode, por el génio de la revolucion, para lan-

zar desde su recinto aquel grito que hizo alborear los horizontes de medio mundo. Creció desde entónces amando la libertad y execrando á los tiranos; y cuando uno de ellos estendia por la tierra del Argentino su ominoso imperio, Tucuman se levantó casi sola en santa y patriótica lucha, convocó á sus hermanas del Norte y fué á la guerra.

¿Para vencer? Nó. Tenia tan solo la sed de la consagracion y del martirio: y el noble pueblo se abrió estóicamente las venas, para que nosotros podamos hoy decir que las tiranías no avergüenzan, cuando han suscitado héroes por la desesperacion y derramado hasta la fatiga, sangre de mártires.

Todo esto ya pasó. No tenemos hoy por delante sinó á Tucuman, la industriosa y la bella.

¿La veis elevando con esfuerzo los blancos campanarios de sus iglesias sobre la corona de naranjos y limoneros que la circundan? El naranjo y el limonero que producen flores y frutos, que embalsaman el ambiente de las tardes con sus perfumes, alimentan al pueblo y dan techumbre á sus hogares, son sus árboles predilectos porque son su emblema, asociando lo útil á lo bello.—No hay suelo hermoso, sinó el suelo fecundo.

Buscaremos mañana al Tucuman de la leyenda poética y lo encontraremos penetrando en la espesura de las selvas, escuchando sus rumores sordos que parecen los écos doloridos de una lejana y vaga tristeza, ó viendo descomponerse los rayos vívidos del sol sobre las copas movedizas de los árboles, para caer en hebras de luz matizadas de colores infinitos.

Pero lo encontraremos aun mas, cuando hayamos ascendido sobre la cumbre de las montañas, en medio de la transparencia de la atmósfera que aleja y hace desaparecer los horizontes, viendo los bosques descender en graderias hasta la llanura, y ésta abrirse y dilatarse en panoramas formados por los árboles, por las sombras y por los variados matices del campo fértil; al mismo tiempo que el ojo abarca el mayor espacio sometido jamás á su inspeccion, el pecho se dilata y se respira con espansion indecible, repitiendo instintivamente los versos de Gœthe que Humboldt recordó en las cimas del Chimborazo. *«Sobre la montaña mora la libertad»*.

Oigo decir que este Tucuman poético desaparecerá en breve, porque el humo de la locomotora espesa la atmósfera y empaña los cielos. No lo creo.

Un país es doblemente hermoso, cuando á los maravillosos aspectos de la naturaleza se han agregado las creaciones del arte. La Grecia no desplegó por completo la fascinacion de sus prestigios, que despues de veinte siglos encantan aun la memoria, sino cuando el pincel de Fidias animó los blancos mármoles de Paros, y cuando hubo atraido por el comercio, las industrias y los cultivos de otros pueblos, al mismo tiempo que los pintores imitaban en la pureza de sus líneas la suavidad de sus horizontes y los poetas buscaban la luz fulgente de sus creaciones en el majestuoso esplendor de sus cielos.

La naturaleza se embellece y se completa bajo la accion fertilizante de la industria.—Lo que vemos, lo que admiramos en los valles y en las montañas, no ha tenido hasta hoy por autores, sino los tres artífices primitivos:—el aire, el agua y la luz del sol. ¿Cuántos prodigios se producirán, cuando se agregue á ellos el trabajo viril é inteligente, cuando ningun hilo de agua descienda de la montaña para insumirse estéril, cuando el árbol espontáneo y el árbol cultivado, la flor de las praderas y la flor de los jardines, entretejan sus ramajes ó confundan sus perfumes?

La inteligencia humana habrá entonces pasado como un soplo de vida animando la segunda creacion. El nuevo Tucuman se presentará al viajero transformado y embellecido—y si Dios nos depara la suerte de verlo otra vez, lo saludaremos con el grito de admiracion del poeta latino: *¡Oh mater pulcra filia pulcrior!—Oh hija mas hermosa que tu madre hermosa!!*

Señores:—El ferro-carril que hoy inauguramos, vá á ponerse al servicio de un pueblo que practica las instituciones libres, cultiva el suelo y educa á sus hijos.—Ha sido acogido entre transportes de entusiasmo, porque viene en hora oportuna, cuando las industrias creadas lo esperaban para dar otros mercados á sus productos. —El azúcar tucumana se consume despues de veinte dias en Córdoba y llega en estos momentos al Litoral. La apertura de esta via es así bajo todos los aspectos un acontecimiento nacional, y su influencia se hará muy pronto sentir en los consumos del país entero.

Señores:—El hecho presente, es grande, pero no debemos absorbernos en su contemplacion.—

No nos es permitido olvidar que solo estamos en una estacion del camino, que las dos grandes vias férreas que buscan por el Oeste y el Norte los confines de la República, no pueden quedar suspendidas, porque ellas llevan dentro de sus líneas paralelas el progreso para los pueblos y la unidad para la República. No hay crísis para los trabajos necesarios y ámpliamente reproductivos; y deben ser siempre atendidos en los dias de escasez, con poco, y en los dias de abundancia con mucho.

Permitidme ahora una espansion personal, que es la primera y que será la última en mis discursos públicos.

He vuelto á mi ciudad natal tras de largos años—Queria despues de tantas fatigas ver nuevamente los rayos de su sol y esperaba anhelante las brisas tibias de la tarde que jugaron con mis cabellos de niño, para que refrescaran mi frente con su blando y perfumado aliento—Doy gracias á todos, por haber encontrado esas acogidas penetradas de cariño y palpitantes en su efusion, que identifican á un hombre con millares de hombres y que hacen esperimentar la suprema de las emociones,—la ebriedad del corazon.

NICOLÁS AVELLANEDA.
Presidente de la República, Literato y Hombre de Estado

Tucuman, 1876.

LA POESIA

El Correo abre desde hoy una seccion que llevará por título *Poesia Americana*. En ella trataremos de reunir las inspiraciones notables, las verdaderas perlas de la Musa del Nuevo Mundo, pensadas y escritas en el hermoso idioma castellano, desde el Golfo de Méjico hasta el Rio de la Plata, sin predileccion hácia ninguno de los Estados en que se halla subdividida la vasta tierra que fué conquista española.

Una clasificacion trazada á compás, es útil para el estudio de las flores de un herbario; pero importuna y fastidiosa cuando se trata de flores poéticas, cuya lozanía se agosta y cuyo aroma se desvanece, desde que la palpa la mano avejentada y pedantesca de la retórica. Las nuestras aparecerán en desórden, como producen las suyas las márjenes de los rios pátrios, desiguales en el tamaño, en el color, en la forma; humildes unas y melancólicas como la flor-del-aire y la pasionaria; otras arrogantes, embriagadoras y voluptuosas como la rosa de todo el año, la diamela y las encendidas arirumas.

Pero no por esto habrémos de proceder sin alguna regla. Será la que nos guie, la que está escrita con caractéres misteriosos, en el corazon de quien le tiene acostumbrado á recojer todas las gotas generosas del sentimiento, todas las chispas del entusiasmo, antes que caidas al suelo se mezclen con el lodo ó con la ceniza. Cuando una página en verso nos haga pensar, ó nos oprima el pecho, ó nos acelere el movimiento de la sangre, la trasladaremos inmediatamente á las del *Correo*, seguros de que producirá en sus lectores la misma impresion que nos causó á nosotros; mostrando así, que, lo que se llama el buen gusto, no es otra cosa mas que una centella, componente indispensable de toda alma humana, que si no brilla á veces, es por falta de un soplo que la avive. Hé aquí nuestra estética y nuestra arte poético.

Ah! no desdeñeis los versos, vosotros espíritus positivos que os afanais en prosa por lograr los bienes tangibles de este mundo! Reflexionad un momento y vereis que un endecasílabo bien hecho tiene todas las calidades de una guinea inglesa —el sonido metálico, el brillo, la gracia perfecta del sello, la buena ley y el peso íntegro,— y que por esta razon los renglones que acuñaba el génio de Byron, se cotizaban á la par de las libras esterlinas sobre el mostrador de su librero.

Hay pobres de espíritu, que en servicio de lo que entienden por moral, levantan como á manera de un cordon sanitario de libros indijestos, en torno de las mariposas de su cariño que constituyen la ventura de sus hogares. Pero qué, ¿no se aperciben que con esa táctica paraguaya, las echan á volar por los desiertos, espuestas al pico voraz de mil aves de pésima ralea? Dénlas por el contrario un rumbo salvador en las correrias de la imaginacion. Su mejor piloto será un poeta, y la mas segura barquilla de su aerostático, un libro de versos selectos. La mujer nacida en el Paraiso en medio de fantasías, seducciones y deseos, fraguará á su modo, entre puntada y puntada de su costura, poemas enmarañados é imposibles que la produzcan vértigo y caidas, si no se los dan hechos de antemano por alguno de

esos maestros del corazon, diestros en educarla y en conducirle con riendas de seda.

Las cosas mas visibles se nos esconden entre las sombras de nuestras distracciones. Desdeñamos la poesía mientras que todo es música y poesía en la naturaleza, puesto que cantan las aves, susurran las ramas y los arroyos, y silba el huracan, en las montañas, en la cima de las ondas hinchadas del mar. El libro por excelencia, la fuente perenne de la mejor moral, el que rabosa en espíritu de sabiduria, ya que le dictó el Espíritu Santo; el código de nuestra religion, en una palabra, está escrito en verso con el cálamo de los vates. David lo era, y compuso en rima su Salterio para que fuese mas digno de Jehová. Job se lamenta en consonantes hebráicos, y los Profetas vieron lo futuro porque estaban dotados con los ojos inspirados de aquellos seres que viven en el porvenir.

Por consentimiento unánime de las naciones civilizadas, los maestros primeros de la juventud son los poetas. Virgilio, Horacio, desde que renacieron las letras, son quienes abren las puertas del alma á la claridad de lo bello, imprimiendo el carácter de su inteligencia á cuantos cultivan sus facultades intelectuales en las escuelas y liceos. Sus nombres, sus gustos, sus ideas, á manera de ondas que cunden sin detenerse ni agotarse, pasan de generacion en generacion, rejuveneciéndose por medio de mil traducciones y comentarios que dan á luz las imprentas de ambos mundos.

Los grandes reyes y los héroes famosos, necesitan para no caer en profundo olvido, que la mano piadosa de la historia los levante, de tiempo en tiempo, de sus tumbas. Los grandes poetas siempre están vivos en la memoria, y nacen dia á dia, como soles, sobre el inmenso horizonte de la literatura.

El poeta es el único mortal que se trasustancie en pueblo y se convierta en muchedumbre; el único capaz de interpretar en lo presente, en el tiempo que fué, en el que ha de venir, la índole, el sentimiento y las aspiraciones de toda una nacion. El alma de Schiller es el alma de la Alemania. Dante es despues de seis siglos, el representante *lejítimo* de la Italia, en el dia que se incorpora unida y casi íntegra en la Asamblea de las naciones independientes. Los dias de esos mortales se cuentan por centurias, y las fiestas natalicias que se les consagra, son solemnidades seculares como las que la antigüedad consagraba á los Dioses.

El hálito de los pechos que ellos saben conmover, es el fluido que los levanta á tan eminentes alturas. Todas las opiniones, todas las ciencias, los intereses mas rivales, se ponen de acuerdo para aplaudirlos y para amarlos. Son como luceros del cielo estrellado, sublimes, hermosos para cuantos pueden levantar la vista mas arriba del techo de sus casas.

La singularidad de este destino de los poétas se esplica por la funcion que desempeñan: está prevista por el mismo Dios. Si el océano careciese de ciertas sales con que le dotó aquel gran químico, sus aguas estarian muertas y pestilentes como las de un lago maldito. La poesía es el grano de aroma que mantiene incorruptible á la sociedad que se ajita en el piélago de sus malas pasiones. Es la oracion al cielo que nos le vuelve propicio y nos alcanza su misericordia; es el vínculo de union de nuestros espíritus con el eterno espíritu. Allí donde hay poesia, hay santidad, consuelo, alegria, porque ella es bálsamo, brisa y luz.

Su poder se manifiesta y se encierra en un átomo, como el incendio en una chispa. Tanto puede contenerse en un poéma como en un renglon, y basta una pájina inspirada de poesía para inmortalizar el nombre de quien la suscribe. Santillana, Manriquez, Cetina, Alcazar, son nombres imperecederos en la literatura poética de la España, y sin embargo las obras completas de estos afamados autores podrian contenerse en veinte pájinas in 8°. Con la mejor prosa no habrian conseguido semejante milagro, ni llegar hasta los tiempos actuales presentando tan cortos renglones como título á la celebridad. D. Alfonso Tostado, por ejemplo, con todo el bagaje de sus veintisiete infolios de *opera omnia*, apénas es conocido por uno que otro teologazo y por la polilla, y solo ha conseguido con su prodijiosa facundía que se le tenga por modelo, un tanto irrisorio, de constancia en ennegrecer papel blanco.

La lectura de los poétas es una necesidad impuesta por la naturaleza, é impera tanto en nosotros como la de nutrirnos. Hasta las horas de este pasto de nuestra sensibilidad, están señaladas en la sabiduria de su código. Al comenzar el dia, entre el rumor de los aires mansos y las "gracias á Dios" de los seres que despiertan del

sueño; en la tarde, á la luz mústia del último rayo del sol que nos abandona, esperimentamos ciertas sensaciones vagas y melancólicas cuya significacion solo puede dárnosla la ciencia del alma, que es la poesía. Entónces apelamos á los poétas, y ellos nos preparan con sus himnos armoniosos á comprender la solemnidad del dia ó de la noche en que vamos á entrar, y á conducirnos como hombres durante las veinte y cuatro horas de ese instante que media entre la aurora y el ocaso del sol.

Si hay cielos y climas propicios á la imajinacion como los de Grecia é Italia, deben contarse entre ellos los del Nuevo Mundo, en donde sus primeros descubridores creyeron hallar el Paraiso terrenal, y admiraron constelaciones desconocidas y esplendentes. No solo el mundo material se agrandó con el hallazgo de América, sinó que tomó creces con él la fuerza intelectual del hombre, á quien vemos desde fines del siglo XV, desplegar mayor inventiva y audacia. Colon, piloto y cosmógrafo, se transforma en poéta en presencia de las primitivas y fragantes florestas, y dirije á los Reyes Católicos aquellos bellísimos trozos de poesía descriptiva, rebosando en profundo sentimiento de la naturaleza, que la historia nos ha dado á conocer con el humilde título de cartas. Su vida misma es una odisea, así como las narraciones de las proezas de los conquistadores pueden considerarse como Romanceros escritos con sus espadas tintas en sangre de indíjenas.

Pero existen hechos mas positivos para demostrar la influencia que nuestro continente ejerce sobre las facultades de crear y de sentir. Los españoles no han notado esos hechos ó intencionalmente los han dejado sin mencion, siendo así que se manifiestan por sí mismo. ¿Cómo podrá negarse que la musa épica de los castellanos, es una Amazona americana? En sus manifestaciones mas robustas y bellas, es hija lejítima y fruto propio de las rejiones vírjenes en donde la luz, el aire, el agua, los vejetales, revelan misterios al pensamiento y á la espresion de quienes comprenden y oyen ese lenguaje.

Convienen los mejores críticos en que los poemas sobresalientes del parnaso de nuestros padres son tres: la Araucana, el Bernardo y la Cristiada. Pues bien, todos tres fueron escritos en América. El primero, por el noble batallador Ercilla; el segundo por un obispo, maestro tanto ó mas que Ovidio y Petrarca en achaques del corazon, apellidado Valbuena; el tercero por un santo varon que parece embriagado en el amor del crucificado cual hubiera bebido el vino hecho sangre de la última cena. En estas tres producciones resalta sin esfuerzo el sello impreso por el lugar en que fueron concebidos. Las octavas de Ercilla resuenan como clarines de guerra y pintan caractéres inquebrantables y hechos de bravura y de patriotismo dignos de los hijos jamás domados de las selvas y breñas de Arauco. La impetuosa fantasía de Valbuena corre con extremada libertad en sus cantos y complicados episodios, á remedo del magnífico desórden con que la naturaleza sembró los bosques de ceibas y desató los tortuosos torrentes sobre el suelo de las Antillas. Y, bajo la apacible atmósfera de la ciudad de los Reyes ¿qué otras inspiraciones que las del amor y de la caridad pudieran despertarse en las sensibles entrañas del Padre Ojeda?

Antes que la civilizacion cristiana penetrase en América, era ya muy estimado en ella el talento poético.

Algunos príncipes mejicanos, difundieron las máximas de la moral, lloraron su esplendor decaido y celebraron los primores de la naturaleza, bajo las formas de la poesia. El nombre de *Haravicus* con que se distinguian los vates durante el reinado de los Incas Peruanos, significaba en lengua de los mismos, *inventor*, probando así que exijian de sus cantores el ejercicio de la mas alta facultad del espirítu humano. La voz de los haravicus, segun el testimonio de Garsilaso, se alzaba en los triunfos, en las grandes solemnidades del imperio; y sus poesias como la historia estaban destinadas á perpetuar el recuerdo de las hazañas y de los acontecimientos nacionales.

Mas no por eso estaba encerrada esclusivamente la poesia en aquellos emporios de civilizacion antigua. Las tribus indómitas que inspiraron los cantos de Ercilla, tenian sus *Jempin* nombre espresivo que significa "dueños del decir", y que comviene perfectamente á los poetas de Arauco, estando á la opinion de uno de sus mas afamados cronistas.

Quienes adoraron al astro del dia como una de sus primeras divinidades, debieron esperimentar el entusiasmo que distingue al poeta, ayudandose para espresarlo de las imajénes pintorescas propias de los idiomas primitivos. Por esa razon es, que segun los viajeros en América y sus nu-

maroscos historiadores, casi no hay una tribu, ya more en las llanuras ó en las montañas, que no posea sus varones inspirados y su poesía mas ó menos rústica.

Cuando la lengua de Castilla se arraigó en la parte meridional de nuestro continente, sus hijos enriquecieron á la madre pátria «no menos con los tesoros de su suelo que con sus aventajados talentos que fecundiza un sol ardiente y desarrolla una naturaleza grandiosa y magnífica» (1). Ellos cantaron en el habla de Mena y de Leon,

no con ruda zampoña
sinó con lira grave (2)

y muchas y muy lozanas hojas del Laurel de Apolo, dejó caer el mónstruo de los ingenios españoles sobre sienes americanas.

D. Juan de Alarcon, guia del gran Corneille en sus mas celebrados aciertos, y la vírgen mejicana (Sor Juana Inés de la Cruz), no son los únicos nombres gloriosos del Parnaso Americano en la época colonial. Oña, Castellanos, Aguirre, Delso, Olavide son los precursores de Navarrete, que rivaliza con el autor de la «Noche Serena» en elevacion y candor; de Gorostiza, que logró colocarse á la par de Moratin, entre Martinez de la Rosa y el fecundo Breton de los Herreros, y de otros muchos que, como Lavarden en el Rio de la Plata, cultivaban la literatura poética espontáneamente y casi sin estímulo.

Por entónces el sonido de las liras americanas se perdia entre el grande concierto de las españolas: el hilo de agua, por decirlo así, se engolfaba sin dejar huella en el mar á cuyo aliento contribuia. Pero la revolucion política que convirtió los Vireynatos en Repúblicas, encordó con bronce aquella lira. Y como la única ocupacion de los brazos fué el manejo de la espada, y la victoria la esclusiva inspiratriz del ingenio, el carácter de la poesía, durante la lucha de la emancipacion, fué puramente guerrero.

Entónces canta Fernandez Madrid al *Padre de Colombia* y á los *Libertadores de Venezuela;* Lopez entona su *himno* imperecedero; Olmedo eterniza el nombre de *Junin* á par del suyo; y otros muchos, entusiastas y nobles, siguen el carro de la victoria hasta el término de su carrera.

(1) D. E. Ochoa—Tesoro del Teatro Español, T. V.
(2) Lope de Vega—«Laurel de Apolo», publicado por primera vez en 1630, hablando de un antíguo poeta chileno.

De entónces hasta los dias actuales, toma la poesía otra direccion en América.

Los poetas pudieron pensar en sí mismos é interesar con sus dolores ó con sus dichas personales. Las flores, el cielo, la mujer, la naturaleza, la tradicion histórica, los recuerdos, en fin, hijos del silencio, entraron como colorido en el pincel del poeta. Aquellos mismos que antes cantaron á los héroes, cantan á las *Rosas*, ó vierten á la lengua materna las descripciones de Delille ó los pensamientos de Pope. Pesado traduce á David y se inspira en los sagrados libros. Varela (infatigable atleta poético) traduce á Horacio y muere con la Eneida en la mano, esforzándose por continuar la version de este poema.

Todos nuestros escritores en verso han respetado religiosamente las conveniencias de la decencia y de la moralidad y cada uno ha podido escribir al frente de sus producciones estas palabras de un vate de la antigüedad: «Sacerdote de las Musas, canto para las almas inocentes y puras.» La trivialidad no tiene sonido en la lira americana. Sus notas son levantadas y nobles, como son grandiosos los objetos de la naturaleza que la inspira. El cinismo y las provocaciones á la risa, propias de las literaturas achacosas y artificiales, se buscarán en vano entre los buenos versos firmados por nuestros poetas.

Téngase presente que el poeta americano es un ser activo, mezclado al movimiento de la vida social; ya magistrado, ya orador parlamentario, ora ministro de Estado, ora capitan de una compañia ó general de un ejército: escribe en verso cuando el sentimiento ahoga por su abundancia la idea que solo en prosa tendria representacion adecuada, ó cuando quiere apoderarse de la imaginacion de sus conciudadanos.

Esta gran familia que sentamos en el hogar de estas páginas, no se compone de miembros contemplativos, aislados de la sociedad á que pertenecen, ni de meros artífices de producciones literarias encomendadas por un editor, ó escritas por oficio. Es la familia de la América militante representada por sus hijos mas genuinos, por los corazones mas ardientes, por las mentes mas claras: es la América pensadora revelando su civilizacion actual y anunciando la que la espera para lo futuro. Léanse sus cantos y se verá que esa civilizacion es tan perfecta como puede exigirla el siglo; que tiene por base la generosa libertad, amor al hombre como á lo bello, interés

hácia todos los problemas cuya resolucion interesa á la humanidad y una fé ciega en los bienes prometidos por la democracia, cuyo establecimiento radical es la obra del presente para repúblicas del habla española.

JUAN MARIA GUTIERREZ,
Literato, Poeta é Historiador.

LAMARTINE

La noticia de la muerte de Mr. de Lamartine, cundió por el mundo como un relámpago que iluminase una tumba; tumba sagrada del genio, cuya herencia recoge ya la posteridad enternecida. La gran voz que se ha apagado para siempre, no resonó solamente en el corazon de la Francia. Esa voz pura y melodiosa en sus cantos, atronadora y sublime en las borrascas políticas y en la defensa de la humanidad, de la libertad, de la justicia y de la patria, se derramó por los ámbitos de la tierra durante medio siglo en ondas vibrantes de grandiosa elocuencia.

Y tambien nosotros poníamos el oido á esos acentos inspirados, ya nos llegasen bajo la forma de tiernas elegías, de flamantes odas, ya en oraciones magníficas, y fijos los ojos en la brillante constelacion de las obras del insigne escritor, no nos cansábamos de admirar hasta en las negligencias y en las rápidas improvisaciones de su fecunda vena, la variedad maravillosa y la vasta plenitud de su talento. El manantial copioso dónde todos hemos ido á refrescar, á ennoblecer nuestro espíritu, ha cesado ya de brindarnos sus cristalinas aguas. ¡Lamartine no existe!...

Si la naturaleza tuviese el sentimiento de las cosas, lloraria, sin duda, al mas gentil de sus amantes. El meditó sobre sus secretos augustos, la contempló reconcentrado en sí mismo con el pensamiento en las alturas, de donde bajaba fortalecido á sondear los abismos del corazon humano; habló de ella en el idioma de Platon cuando á orillas del Iliso dejaba correr su libre y generosa facundia; la pintó con los colores arrebatados al iris; aprendió para traducírnoslo en versos fáciles, imitativos y cadentes, el murmullo de los vientos, el canto de los pájaros, el fragor de los torrentes en la agreste montaña y las ondulaciones armónicas de aquel lago romántico, tranquilo espejo de los cielos, donde todos hemos navegado alguna vez, y que columpió en sus olas suspirantes la frágil barca de su felicidad y de su amor, eternizado por su númen divino.

¿En qué tiempos, bajo qué estrella apareció en las letras el inspirado vate? ¿Cuál fué el carácter de sus obras, su influencia literaria y el papel que le tocó representar en su peregrinacion por este mundo? A tales interrogaciones apenas se puede contestar en el limitado espacio de un periódico. Pero haremos lo que los viajeros que pasan rápidamente por las costas de la Atica: dibujaremos las clásicas cumbres á la vista y las columnas en pié de los templos derruidos.

La época en que el poeta empezó á figurar, es ya del dominio de la historia.

Alejandro, dice Séneca, arrebató á las ciudades de la Grecia lo mejor que tenian: la libertad á los Lacedemonios, la elocuencia á los atenienses. Otro tanto pudo decirse de Napoleon I y de la Francia. Allí el cañon tenia la palabra. El extro radiante de juventud de Andrés Chenier se habia eclipsado entre vapores de sangre, mientras el eco de sus himnos se perdia confundido en el estrépito de los clarines de Austerlitz y Marengo. Las Musas, estremecidas, habian huido al fondo de los bosques sagrados. Entretanto, las huestes imperiales, en la embriaguez de su gloria, soñaban con avasallar el universo, olvidando lastimosamente el César, su soberbio caudillo, que no las armas, sino las ideas, tienen el poder de perpetuar sus conquistas. Vino la Restauracion y con ella una especie de renacimiento de las buenas letras, que hacia recordar la época de Luis XIV ó de los Médicis.

Lamartine ha narrado con maestría ese periodo brillante de la historia y de la literatura de su patria, pero sin asignarse en él la parte principal que le cupo en la direccion de los ánimos, al lado de Mme. de Staël y de Mr. de Chateaubriand, ni señalar el encanto con que mas profundamente que nadie penetró en las almas y se inmortalizó en la memoria de los hombres.

Sus *Meditaciones* cayeron sobre la frente dolorida de la Francia como una guirnalda de flores venida del Olimpo. Todos se apresuraron á aspirar aquellos perfumes nuevos y agrestes, que al dia siguiente de las pavorosas refriegas, hacian soñar con las delicias de la Arcadia. Aquellos versos llenos de luz y de rocío refrescaban el alma. Las

armonías de la radiante juventud se desprendian de aquella lira de oro, como de un manantial guardado por el ángel de los dulces recuerdos y de las lágrimas espontáneas y puras. El Parnaso francés no conocia esos acordes. Ronsard, coronado en los juegos florales, que á pesar de su pedantesca erudicion y de sus extravagantes neologismos, tuvo en la oda titulada: «De la eleccion de mi sepulcro» acentos de verdadera ternura: Du Bellay, ensalzando á Vénus en sus «Juegos rústicos» con ligereza y gracia inimitables: Bertaut, cantando en ondulantes estrofas, que un siglo entero ha repetido, el recuerdo de la felicidad pasada: Malherbe, el severo y cadencioso depurador de la lengua: Juan Bautista Rousseau, en sus odas solemnes y sus angélicas cantatas: Lefranc de Pompignan, en los raptos líricos de sus poesías místicas tomadas de los salmos y de las profecías: los enamorados caballeros Bertin, y de Parny, comparado por sus contemporáneos á Tibulo: Millevoye, el conmovido cantor de «El poeta moribundo» y de «La caida de las hojas»; Andrés Chenier, bañado en los esplendores inmortales de la musa antigua, todos ellos representantes del lirismo francés en su mas alta espresion, no dan una idea de la nueva poesía que se presentaba llena de uncion patética, de elegante molicie, de voluptuosa morbidez, de incensado misticismo, de melancolia arrobadora y estática. Circulaba en esos versos radiosos el soplo virginal de la aurora y brillaba en ellos como un reflejo del alma tierna de Petrarca. Tenian la transparencia, la melodia que se admira en las composiciones de Racine, y á veces la vigorosa entonacion y la sublimidad de Corneille. El poeta habia bebido en todas las fuentes de la inspiracion: Dios, la naturaleza, el arte y el amor. Empero lo que dominaba en sus cuadros era principalmente el colorido, la frescura, la luz. El númen de Lamartine flotaba en el éter como en su elemento natural. El conocia las altas cumbres donde tronaba el genio volcánico de Byron, y donde mas tarde debia remontarse el genio de Hugo, para recorrer los espacios como el profeta Elias en su carro de fuego; pero amaba mas los valles nativos, llenos de recuerdos y de apacibles sombras,—la gruta musgosa donde la Náyade murmura á las violetas pálidas sus mas dulces secretos,—el penacho de humo de la cabaña del pastor perdiéndose entre los celajes de una tarde de otoño,—las frescas islas del golfo de Nápoles donde un dia debia de encontrar á Graziella, semejantes en su perpétuo júbilo á las cestas de flores que las canéforas griegas alzaban graciosamente en sus brazos en las fiestas de las Panaténeas.

Confidente de la naturaleza, dejábase arrullar por todas sus caricias. La índole de su talento se avenia mal á los impetuosos arranques de la imaginacion, de donde proviene que el horror, las pasiones en convulsivo tumulto, no entraban en el dominio de su imperio. La poesía, decia él, «es la emocion por lo bello», y bajo el influjo de esta idea y de este sentimiento, hermoseó cuántos objetos rozaron las alas de su rutilante fantasía. No es esto decir que no se encumbrase á elevadas esferas. Su vuelo, sin embargo, no es el del águila, sino el de la paloma; la paloma que lleva en el pico la rama de olivo, símbolo de paz y de esperanza. Lamartine entró, pues, triunfante por las puertas de la vida. A sus primeros ensayos, acogidos con tan calorosos aplausos, siguieron multitud de poemas, ora coleccionados, ora sueltos, raudal armonioso de noble y elevada poesía.

¿A qué reflexiones, á qué influjo se sometió su ingenio? ¿Qué rayo celeste coloreó y maduró el fruto de su imaginacion? ¿Cuál era, segun él, la mision excelsa reservada á la poesía en la sociedad moderna? Nosotros principalmente creemos en los instintos soberanos, que en las naturalezas superiores atizan el fuego de la inspiracion. No obstante, dejemos hablar á Lamartine; él nos dará la clave de sus convicciones artísticas. En el prólogo de las «Meditaciones», interrogándose respecto al carácter que debe revestir la poesía en nuestros dias, y á su tendencia mas natural y declarada, se contesta á sí propio: «la poesía será la razon cantada; hé ahí por largo tiempo su destino; será filosófica, política, social, como las épocas que el género humano vá á atravesar; será íntima, sobre todo, personal, meditativa y grave; no ya un juego del espíritu, un capricho melodioso del pensamiento ligero y superficial, sino el eco profundo, real, sincero, de las mas altas concepciones de la inteligencia, de las impresiones mas misteriosas del alma; será el hombre mismo y no solo su imágen, el hombre sencillo en su perfecta integridad.»

No bastaba á la poderosa organizacion del poeta el dulce clima de las verdes colinas donde le coronaron las Musas. Necesitaba mas ámbito

y mas luz: partió para el Oriente. Luego él mismo escribió su espléndida odisea, llena de interesantes peripecias, de mórbidos y pastosos paisajes, de resplandecientes descripciones, de reflexiones profundas, de amena y galana erudicion. De vuelta á sus hogares, despues de la revolucion de Julio, el voto de sus conciudadanos lo elevó al Parlamento. La tribuna fué para Lamartine el Sinaí dónde la libertad vino á iniciarle en sus grandezas. Allí el idealista soñador, esparciendo tesoros de sublime doctrina, miéntras hombres prácticos discuten las cuestiones políticas, se ocupa de las cuestiones sociales bajo el punto de vista humanitario y filosófico. Sus colegas, que admiran su facundia, se sonrien de su fé candorosa. Mas el mundo, poco atento á los detalles administrativos calorosamente debatidos en la Cámara francesa, escucha con entusiasmo creciente al fervoroso tribuno que defiende la libertad en las costumbres y en las leyes, y que, inspirándose en el evangelio, propugna en magníficas arengas por la emancipacion de los esclavos, la abolicion de la pena de muerte y la fraternidad universal.

Cercano estaba el tiempo en que, conquistando la opinion, hablaria al pueblo desde una mas encumbrada eminencia. El orador, como si quisiera levantar un pórtico por donde pasase la República, escribe la "Historia de los Girondinos", que no es sinó la dramática epopeya de la revolucion francesa. En vano ha de buscarse en este libro famoso aquella simplicidad tan recomendada por Quintiliano y por Longino. El pensamiento, en él, á modo de una ave de riquísimo plumaje, se guarece en la frondosidad del estilo, que corre con un clarísimo resplandor de palabras, fluido, insinuante y vivaz, á través de las atrevidas metáforas y de deslumbrantes hipérboles, buscando el cauce profundo de las ideas que por todas partes se desbordan. En esa obra monumental y excesiva, que seduce, contra los preceptos del arte, y en que el historiador parece haber escrito sus juicios sobre la trípode ardiente de la Pitonisa, todo, hasta el crímen, se encuentra embellecido.—Si hiciéramos una crítica, condenaríamos esa falta de energía moral. Pero lo que por una parte es censurable, viene por otra á atestiguar el mágico poder del escritor, que en su bondad ingénita, en su candoroso optimismo, se inclina con frecuencia á las atenuaciones, como si el hombre, frágil instrumento de la voluntad suprema, arrastrado por la ola sangrienta de las revoluciones, no mereciese sinó la compasion acá abajo y el perdon en el seno de la misericordia divina.

Sea como fuere, los Girondidos son mas que un libro. En ese drama se encuentra una galería de estátuas severas, iracundas, nobles, bellas, gloriosas; las sombras de los verdugos y las víctimas contemplan con asombro la patria regenerada al resplandor del incendio que los unos atizan y en que la mayor parte perecen: inmolacion expiatoria de muchos siglos de degradacion y esclavitud. En el fondo del tremendo cuadro, se alza velado entre nubes el templo egregio de la Libertad, y en el santuario de ese templo, como un lábaro de redencion, la bandera de la República, que el pueblo enardecido ante el grandioso espectáculo y los heróicos recuerdos del pasado, se lanza á arrebatar para ir á golpear con su asta fuerte el viejo alcázar de los reyes, que antes de preguntar quién les demanda, huyen despavoridos entre la turba de sus fámulos azorados, á ocultar en el extranjero su derrota y su afrenta.

La revolucion del cuarenta y ocho llevó al poder á Mr. de Lamartine: nueva y culminante faz de su tempestuosa carrera.—Dueño ya de la autoridad, fortalecida por su elocuencia que se ha tornado formidable, realiza inmediatamente, en comunidad con sus colegas, los sueños que los incrédulos calificaban ayer no mas de ilusorias utopias. Proclámase la República, las penas mas bárbaras desaparecen de la legislacion, suprímese el juramento y la pena de muerte por delitos políticos, dictándose al mismo tiempo la libertad de los esclavos. Los huérfanos, los proletarios, los desvalidos, encuentran en el gobierno provisorio proteccion y amparo. Semejante reaccion no podia efectuarse sin un sacudimiento terrible. Las corrientes subterráneas que minan el suelo de la Francia, estallaban á la vez y remontaban en olas aterrantes hasta el Ejecutivo, amenazando inundar la nacion entera con desoladora pujanza. En el momento supremo Lamartine tomó sobre sí el empeño de conjurar la tempestad. Armándose con la espada de la palabra, segun la expresion bíblica, fulminó la anarquía, conquistando para sí en el panteon de la historia su rango al lado de los mas grandes oradores.

Algunos han abrigado dudas respecto á sus

facultades de gobierno, y hasta se le ha acusado sériamente de haber torcido el curso de la revolucion. La historia dará su fallo sobre tan graves hechos. En cuanto á nosotros, no nos sentimos en disposicion de acriminarle hoy estemporáneamente. Si acaso cometió alguna falta, la Francia no podria exonerarse de su responsabilidad. Solo los pueblos envilecidos acusan de sus errores á sus dueños. El que tiene en sus manos el destino de las naciones, es el único juez imparcial de los sucesos sancionados por la multitud.

Destruida la República, Lamartine cayó envuelto en sus ruinas. Empero, su ánimo robusto no se dejó abatir. El hacha que hirió el tronco del árbol generoso, hizo brotar de nuevo su perfume y su sávia. Lamartine salvó su pluma de entre el polvo del combate, en que sus virtudes cívicas y su valor antiguo le sirvieran de auréola, y recorriendo con rapidez pasmosa la escala del pensamiento humano, nos dá esa série no interrumpida hasta su muerte, de historias, de biografías, de sentimentales novelas, de espansiones íntimas, de trabajos literarios de toda especie, magníficas pinturas al fresco ó graciosas aguadas, que llevan, cual mas, cual menos, el sello de su ingenio vivaz y de la florida belleza de su estilo. En esta ímproba labor las fuerzas de la vida se fueron agotando. El grande obrero que en la prodigiosa actividad de su mente, no tuvo tiempo de ocuparse de sus intereses materiales, se vió de súbito en la necesidad de vender hasta el sagrado techo de sus antepasados. Entónces no pudo contener un grito de dolor. La vanidad humana no soporta sin sarcasmo estas humillaciones del génio; gózase en el espectáculo de las grandes caidas, habiendo llegado en este caso hasta el extremo de mofarse de la debilidad y la miseria del varon ilustre que reclamaba en voz alta el pan de cada dia, despues de haber dado alimento intelectual durante una larga vida á millares de sus semejantes. Nosotros debemos considerar con mas blandura los desfallecimientos de quien gastó sus fuerzas en busca de la Jerusalen celeste. Quizá consideró que era demasiado tarde para viajar mendicante de ciudad en ciudad como el ciego de Smirna; quizá el que habia emancipado tantos hombres, no tuvo, como Camoens, un esclavo, un amigo, diremos mejor, que pidiese limosna por las calles para, socorrerle en su penuria. Por fin su patria escuchó la voz de sus afanes. La Francia no quiso deshonrarse desatendiendo el clamor de la ancianidad de uno de sus hijos mas preclaros.

Estas nubes aglomeradas sobre una existencia tan llena y luminosa, las ha disipado ya el viento de la muerte. Queda solo frente á frente de la posteridad su noble imágen. Ella dirá que si Mr. de Lamartine no fué un faro inconmovible en medio del océano, habiendo participado de las oscilaciones de su siglo, hubo en él la unidad del pensamiento en la virtud; dirá que fué una de las inteligencias mas vastas, de las naturalezas mas prodigiosas, conjunto múltiple de facultades eminentes, y que en su pecho tierno y varonil latió un corazon formado para comprender y para amar todas las cosas grandes de la tierra y del cielo.

Si ya en la decadencia de su vida y en el eclipse de sus facultades mentales, se mostró alguna vez injusto hácia la América, no seamos demasiado severos con ese augusto peregrino de viaje al infinito. Antes bien estemos persuadidos de que á haber fijado la vista en nuestro Continente, la rectitud de su juicio nos habria hecho justicia, mayormente cuando llegase á convencerse que él era el padre intelectual de toda una familia de poetas, ornato y prez de la naciente literatura americana. Es especialmente bajo la faz literaria que le hemos amado á la distancia, que nuestro pensamiento le acompaña con veneracion hasta el humilde sepulcro de sus padres, donde hoy reposan sus cenizas. Ese sepulcro erigido en el fresco valle de Saint Point, asilo de su infancia, fué levantado por él mismo. «Entre el cementerio y el jardin,» dice en su carta á Mr. de Esgrigny, la cual sirve de introduccion á sus *Armonías*, «he fabricado yo, (siendo este el único edificio que haya fabricado en este mundo) un monumento fúnebre: una capilla de arquitectura gótica, rodeada de un claustro, con piedras esculpidas señalando tumbas, y que protejen algunas flores tristes. Tal fué el paraje donde deposité los negros ataudes de las personas que mas habia amado, y cuya pérdida me causara mayor desolacion en este valle de lágrimas». «Siempre que visito á Saint Point, agrega con ternura, ó me ausento de esta heredad, voy solo, al ponerse el sol, á decir de rodillas una palabra de despedida á esos huéspedes de la paz eterna, en ese lugar intermedio entre el destierro y la felicidad; y con la frente apoyada en la piedra que me separa de sus restos, les

hablo en secreto suplicándoles que amenicen la aridez de nuestra existencia con un rayo de amor, con un rayo de paz nuestras dudas, con un rayo de verdad nuestras tinieblas. "

Hoy nos toca á nosotros inclinarnos ante esa fosa veneranda, meditando en la fragilidad de las cosas humanas y en los misterios inexcrutables de la eternidad. No lo haremos, con todo, sin repetir á nuestros compatriotas aquella voz solemne que oyó el Dante en la mansion del dolor, cuando vió aproximársele el grupo glorioso en que descollaba la figura de Homero:

Onorate L'altissimo Poeta

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.
Poeta y Literato.

LA GLORIA

Contradice la tendencia de la revolucion, en vez de continuarla, esa independencia altiva, insolente, salvaje, insociable, como el hombre que la proclama, (Rosas) y que se oculta siempre á los representantes de las naciones extranjeras. ¡Tanto es el ódio que las profesa!

Un caudillo semejante puede ser grande, célebre; pero no es glorioso. ¿Cuáles son las condiciones de la gloria del siglo? Ella no bautiza la fama sino de los hombres bienhechores de la humanidad, de aquellos cuyo corazon palpita en presencia del infortunio de los pueblos y cuya mente se abre á las luces de la civilizacion actual.

¿Cuáles son los caractéres de esa civilizacion? Ella es religiosa y positiva á la vez. Religiosa, porque en ninguna época, tanto como en la presente, se han inspirado las ciencias sociales del espíritu evangélico en favor de las clases menesterosas de la humanidad. Positiva, porque nunca mas que hoy los intereses de la industria dan impulso al adelanto de los pueblos.

La gloria del dia es, por lo mismo, mas virtuosa que la de los pasados tiempo. Por esto van desapareciendo las grandes reputaciones personales; por lo ménos las hijas de la ambicion militar y egoista. Napoleon sabia que no bastaba ser guerrero en el siglo XIX, y se hizo legislador. La abnegacion, el desinterés, son los títulos de las celebridades contemporáneas. Así Washington, O'Connell, son los tipos de la gloria moderna.

Rosas es grande, sin duda, pero lo es por el crímen. El crímen nunca fué glorioso; léjos de eso, él empaña la mas bella gloria. El que asesina á un grande hombre ó abate una gran institucion, hereda convertida en oprobio toda la gloria del hombre ó de la cosa. ¿Qué diré de los tiranos enemigos de toda reputacion y de toda ley?

Rosas es grande.—Se necesita un brazo robusto, un pecho de bronce, para asesinar á un pueblo, para quitarle una á una todas sus libertades, todos sus derechos, todas sus afecciones de honor y dignidad.

¡Cómo no ha de mostrarse grande! Está de pié sobre los trofeos conquistados en cien campos de victoria, sobre los cadáveres de millares de mártires de la patria sacrificados á sus bárbaras venganzas, sobre las mas altas pirámides que la libertad fabricó en el suelo americano. Por esas gradas de oro ha subido al apojeo de su grandeza, y el pueblo que venció al leopardo de Albion y al leon de España, está postrado á sus plantas. ¡Cómo no ha de aparecer grande el hombre que se ha colocado en medio de la Pampa sobre todas esas grandes cosas!

Pero esa grandeza de Rosas no es la gloria. Cuando contemplo esta celebridad americana, me imagino delante de una de esas altas montañas, cuya cima nevada siempre é insensible á los rayos del sol, no baja sus aguas para fecundar los terrenos que la circundan. Yo nunca he sabido para lo qué sirven en la organizacion del mundo esos gigantes de la naturaleza, ni he sentido la curiosidad de preguntar este secreto á la geología. Lo que yo sé es que el hombre de la libertad y de la industria jamás plantó sus estandartes en esas alturas. Lo que yo sé es que ni Bolívar ni Humboldt pudieron trepar al Chimborazo. En esas elevaciones falta el aire para el pecho del hombre, aunque este hombre sea el génio de la libertad ó el de la ciencia. A esas regiones de los altos cerros solo se llega en las ligeras álas de la imaginacion del poeta.

Solo el fuego de los volcanes derrite de vez en cuando esas nieves. Así es Rosas, á cuyo oido jamás alcanza la voz del pueblo, ó insensible, frio á sus padecimientos y esperanzas, ó arrebatado por el fuego destructor del terror y la venganza. Jamás se abrigó en su pecho el caluroso

entusiasmo de simpática y generosa adhesion al decoro y los intereses nacionales.

Así es Rosas grande, sí. En la altura á que el demonio del crímen lo ha elevado, no hay rincon del mundo del que no pueda ser visto. Pero no por eso es glorioso: como no lo fué el que puso fuego al templo de Diana, no lo es este incendiario de los altares de la patria argentina. Todos lo *miran*, en verdad, pero ¿cuáles son los que lo *admiran* de buena fé?

En los espectáculos de la naturaleza, como en las escenas de la política, yo amo la llanura, porque amo la civilizacion, que no habita los bosques ni las montañas. Nunca he sentido mas exaltado en mi pecho el amor de la propia nacionalidad, que cuando me he visto solo en la Pampa, pisando su verde alfombra, aspirando el purísimo aroma de su modesta vegetacion, mirando extasiado á mi frente el lejano horizonte, cuyos lindos y dorados colores anuncian las promesas risueñas del porvenir; sobre mi cabeza el cielo magestuoso y sublime siempre, sea que el Pampero ahuyente sus nubes hácia el Plata, sea que el trueno y el rayo me recuerden la omnipotencia de Dios.

Me parece que la Pampa es el mas bello símbolo de la igualdad política y por eso la quiero. Todo lo colosal es, á mis ojos, monstruoso en el mundo social. Así me imagino siempre á Dios. la grandeza suprema, tal cual la Iglesia Católica nos lo pinta, del tamaño del hombre.

Para mí, Rosas, en vez de haber aumentado un solo timbre á las glorias de Mayo, las ha deslustrado. Las manchas de sangre que veo en el sol de nuestros padres, han sido puestas en él por su mano criminal; y si el sol de las revoluciones no fuera un astro fijo y brillante siempre para el destino de los pueblos, Rosas hubiera apagado su lumbre.

Esa gloria no es, pues, legítima, ó mas bien, no hay gloria alguna en la grandeza de Rosas. Conozco que muchos colores tomará el pincel del poeta de esta existencia extraordinaria para la composicion de sus dramas y romances [1]. Los futuros Shakespeare se felicitarán de su terrible aparicion en el Rio de la Plata. Lo deforme, lo grotesco, lo colosal impresiona vivamente las imaginaciones poéticas. Pero, aunque en el dia las doctrinas del romanticismo no estuvieran en decadencia, yo, patriota argentino, contemporáneo del colosal despotismo, lo maldigo; y prefiero en la política las bellezas clásicas, esas bellezas que se ajustan á las reglas eternas é inmutables de la religion y la libertad; prefiero la llanura y el curso tranquilo del rio de mi pátria á los torrentes devastadores, que lanzan de su cumbre las montañas.

No pienso que opiniones semejantes relativamente á Rosas sean dictadas por las prevenciones del espíritu de partido. La historia lo juzgará así, lo clasificará en la raza de los Nerones, Calígulas, Robespierre, lo llamará *famoso bandido*, como Thiers; y deplorará las derrotas de sus adversarios políticos, á cuyos mártires tributará únicamente los honores de la gloria. Hablo de la historia, tal cual Tácito la entendia, verdaderamente filosófica, que no cree en el fatalismo, ni aplaude todas las victorias. Ella dirá al maldecir esta celebridad oprobiosa lo que Chateaubriand, que el crímen, léjos de ser uno de los medios de las revoluciones, es el obstáculo que embaraza su marcha y la retarda.

¿Cuál será la suerte de la América desde que arrojemos de sus altares los ídolos de la revolucion para ensalzar la lejitimidad de la fuerza victoriosa? No, yo no respeto esas patentes de inmortalidad dadas al crímen por la victoria. ¡El que clava el puñal alevoso en el pecho de un hombre será execrado, y el que degüella por centenares á sus semejantes glorificado! ¡Consagraremos así el patíbulo para el asesino de un hombre y la apoteósis para el verdugo de los pueblos!

Atroz política seria esa que aconsejára lavar con sangre las manchas de sangre; la que dictára este réjimen homeopático para curar las heridas de la conciencia. Así el criminal pudiera profesar para llegar á una honrosa celebridad una doctrina análoga á esta profunda máxima de un filósofo: "Poca filosofía, aleja de la religion; mucha filosofía, conduce á ella". De esta manera, á medida que subiera el delincuente las gradas del crímen se aproximaria al templo de la gloria; y los Sud-americanos nos inclinaríamos en presencia de esta nueva aristocracia de sangre!

FÉLIX FRIAS.
Político, Diplomático y Publicista.

(1) En el dia se publica una novela en los Estados-Unidos, titulada «La Dolores», cuyo asunto es tomado de las trajedias políticas del Rio de la Plata.

EL MAL DE LA ÉPOCA

Las condiciones especiales del centro social en que nos hallamos, y las doctrinas que se propagan en la edad contemporánea, urgen á los católicos á congregarse y trabajar de consuno en la difusion del dogma y de la moral de su santa religion. Somos un pueblo apasionado, imitativo, alucinable. Nuestros padres, favorecidos por la Providencia que indudablemente queria se cumpliera en estos paises la ley en cuya virtud las sociedades se independizan cuando están en aptitud de bastarse á sí mismas, nos desligaron de la antígua metrópoli. Fuimos independientes, y despues de largas luchas, somos libres. Pero nuestra situacion es grave y está preñada de peligros. La libertad es un don precioso que dignifica á los hombres y á los pueblos; entre tanto, si ella no obedece á la ley moral, cuya base es la idea religiosa, se convierte, de un modo inevitable, en licencia y en depravacion. Ahora bien, es precisamente la ley moral y la idea religiosa; son los intereses del alma, y, en consecuencia, los fundamentos mismos de la sociedad, lo que se encuentra profundamente conmovido en nuestros dias.

La raiz del mal consiste, á mi juicio, en la filosofía de la época presente, en la doctrina positivista que rechaza como objeto de investigacion, todo cuanto no sea los fenómenos ó las condiciones en que se producen. Esta filosofía baja y perversora influye necesariamente en la vida de los individuos y de los pueblos. Su carácter concreto, su alianza con las ciencias naturales, que son las que en la actualidad se desenvuelven casi exclusivamente, y los halagos que ofrece á los hombres sensuales, le dan boga y la hacen cómoda y atractiva.

Oimos á cada momento hablar de las maravillas de la ciencia contemporánea, y nos llega en mil formas el resultado de sus aplicaciones. ¿Qué cosa no podrá realizar la humanidad? se exclama en presencia de los descubrimientos hechos ya y de tantos secretos arrancados al seno de la naturaleza. Los hombre están absortos los unos, ensoberbecidos los otros, al contemplar esas conquistas de la inteligencia. Los jóvenes, sobre todo, mas vivamente sensitivos y en quienes el orgullo de la vida es mas impetuoso, parecen creer que el entendimiento humano no tiene límites en el porvenir, y esperan, por consiguiente, que tampoco los tendrá el humano poder. Del mismo modo que en los primeros dias del mundo, se escucha en los nuestros, aquel pérfido: —*sereis como Dioses!* de la serpiente fatal. La ciencia social por excelencia es la que trata de las riquezas, y se cree habernos dicho todo lo que nos conviene saber, cuando, segun el criterio epicúreo, se nos ha enseñado cómo se producen, se distribuyen y se consumen aquellas. La abnegacion y la santidad van en camino de ser olvidadas. Se quiere reemplazar el Evangelio por el Código de Comercio. La aptitud para adquirir los bienes de la tierra y la ostentacion de esos bienes, son el objeto preferente de la consideracion y del respeto. Estudiar la naturaleza física y aprovecharse de ella, tal es el programa y la síntesis de nuestra época.

La infatuacion de la ciencia es, mientras tanto, castigada terriblemente. La naturaleza abre su seno á los que la escudriñan con anhelo cual si fuera el único objeto digno de ser conocido, pero cuando nuestros sábios creen vanidosamente que la conquistan como sus únicos señores, olvidándose de Dios, la materia se torna en conquistadora de los mismos sábios, los baja á su nivel y los absorbe. Ellos no se cuidan del alma, ni del Creador; no se interesan sinó por el mundo externo, le observan, le penetran en todas direcciones, le analizan minuciosamente, pero acaban por identificarse con él y considerarse un detalle del vasto conjunto. Uno de esos sábios, despues de largas investigaciones, nos dirá como la palabra suprema sobre nuestro orígen, que somos un perfeccionamiento del mono; otro afirmará que es un síntoma de locura creer en Dios. Partiendo de ahí, no es extraño que toda la moral se reduzca á la higiene y que se considere la primera ciencia social, aquella que trata de la produccion y el consumo de los objetos materiales. La dignidad humana es, de esta manera, profundamente rebajada. El hombre creado por Dios para un destino inmortal, es asimilado á las cosas y á los brutos. La muerte es para los filósofos de nuestro tiempo, la última línea de las cosas, *última linea rerum*, como dijo el escéptico Horacio en una de sus epístolas.

¿Qué puede esperarse de todo esto, señores, sinó la mas espantosa perturbacion social? Un pueblo gobernado por tales ideas, podrá desenvolverse materialmente con mucha rapidez, pero llevará en su seno el gérmen de la muerte. Es-

critores sensatos de los dos pueblos mas grandes en el órden de la industria y del comercio, pintan vivamente el espectáculo disgustante de esas sociedades, que espíritus poco reflexivos consideran como modelos intachables. Las creaciones de la escuela positivista, hielan el corazon con el desencanto ó inspiran esa natural repugnancia que el espíritu cristiano debe transformar en amorosa compasion. Allá en la pátria del capital y del crédito, allá en la pátria de la riqueza y la prosperidad material, el ser humano «es duro, es áspero, es avaro; no ve en la vida mas que pérdidas y ganancias; es banquero, negociante, estadístico; pero no es ya hombre». Cuando ha pagado su cuota para el socorro de los pobres, no es estraño que oiga con perfecta indiferencia, los lamentos del infeliz que se muere de hambre y de frio á sus puertas, mientras él, con la pereza de su hartura, se arrellana cómodamente en un sillon al lado del fuego. La caridad es solo una cuestion de impuesto. Y en la pátria de los grandes inventos y de la poderosa iniciativa en las empresas industriales, el positivismo nos muestra igualmente espectáculos repugnantes, la corrupcion administrativa, el fraude y la venalidad dominando el sufragio, y el lucro, la ganancia cómo ley suprema de la existencia.

¿Pueden estas llamarse sociedades cristianas? Señores, el positivismo, el materialismo es el mal de nuestra época. No nos dejemos pervertir por él. El hombre es, ante todo, una alma. El cuerpo es la condicion de su vida terrestre, pero esta vida no es mas que una preparacion para la vida inmortal en el seno de Dios. El poeta latino decia, hablando de la muerte, que ella nos lleva al destierro eterno, *in æternum exilium;* y uno de los mas grandes santos que venera la Iglesia, dice que la muerte nos vuelve á nuestra pátria verdadera. En estas dos espresiones está marcada la diferencia entre la doctrina del paganismo, que es la de la filosofía contemporánea, y el dogma y la moral del catolicismo. El hombre tiende á la belleza por el sentimiento, á la verdad por la inteligencia, al bien por la voluntad. Nuestro destino, pues, no se realiza en el mundo; nuestro destino debe realizarse en Dios, que es la eterna belleza, la eterna verdad y el sumo bien. Así, dijo el Cristo, nuestro Salvador, á los que se afanan por los tesoros de la tierra: buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas,

Nada de cuanto nos ofrece la naturaleza puede calmar el anhelo del alma. Por eso vemos que fuera de Dios, aun en medio de los mas preciosos dones de la vida, aun con la posesion de grandes talentos, de estenso poder y refinados placeres, el alma de los preferidos del mundo llega á encontrarse triste hasta la muerte. Tomemos tipos salientes de nuestro siglo, y veamos cuál fué su destino sin el suave amparo y los consuelos de la religion. El célebre Lord Byron definia la vida tal como la habia sentido: un poco de vino, un poco de voluptuosidad y mucho fastidio. Alfredo de Musset y Enrique Heine, dos poetas galanos, chispeantes de imaginacion y de gracia, sensitivos, apasionados, quisieron renovar la vida pagana, la adornaron con todos los atavíos de la fantasía, y coronados de flores y con la copa de la orgía en la mano, se extinguieron lamentablemente en la sensualidad. Ninguno de los dos fué dichoso. Los que sigan sus huellas, los que se dejen impregnar por el espíritu de la literatura enfermiza que ellos han creado, y busquen el ideal allí donde los paganos lo pusieron, no pueden esperar un porvenir mejor.

Así el materialismo, bajo cualquiera forma que se manifieste, en la ciencia, en la sociedad, en el arte, es siempre corruptor y deletéreo. Nos presenta al hombre perdiéndose y confundiéndose en el mundo material, cómo algo que le está del todo subordinado, por mas que se crea su dominador; nos presenta sociedades industriales y mercantiles donde no hay lugar para lo mas noble que tiene el ser humano, la piedad, el amor, la caridad, el temor de Dios; y en el órden político nos ofrece el espectáculo de la venalidad ó de la fuerza, de la fuerza bruta suplantando á la justicia y al derecho. En el arte, solo reproduce las formas de placeres degradantes siempre, ya sea que se ostenten en grosera desnudez, ya sea que se encubran con las galas de la imaginacion.

Y no se piense que desdeño la ciencia, y no se diga que soy un enemigo de la industria y del comercio, que viene á predicar el misticismo universal, la transformacion de todos los hombres en monjes y del mundo en un convento.

No, señores; el hombre ha sido creado por Dios con facultades que lo hacen ápto para la formacion de las ciencias, y estas son el resultado de la aplicacion metódica de aquellas facultades á sus objetos. Pero toda ciencia bien organi-

zada termina en Dios, razon final de todas las cosas. Hay, por otra parte, verdades que no por ser inexplicables para nuestra inteligencia, dejan de ser tales verdades. Debemos inclinarnos con profundo respeto ante la bondad de Dios que ha querido revelárnoslas para nuestro bien. Empeño temerario é indisculpable es en nuestros dias, despues de diez y nueve siglos de fecundísimos resultados producidos por el Catolicismo, pretender sustituir á los dogmas de la Iglesia, sistemas filosóficos que desde entónces, y desde mucho antes, han oscilado perpétuamente en la contradiccion, sin producir nada estable y definitivo. Sobre el orígen del hombre, sobre su destino, sobre Dios, ¿qué han dicho los filósofos, antes y después del Cristianismo, que no sea deficiente y vacilante? La Iglesia nos da la solucion de esos grandes problemas. Las mas elevadas escuelas filosóficas solo llegan á un deismo frio, á un Dios casi desvinculado de sus criaturas, respecto del cual no se sabe si oye los ruegos del alma afligida que le pide consuelos en la tribulacion. La Iglesia nos enseña á Dios de otra manera, y nos exhorta á levantar hácia Él nuestros corazones, con amor y esperanza filiales, que jamás inspiró la filosofía. El Dios de los filósofos es el objeto del concepto racional. El Dios del Catolicismo es el Dios vivo que ha venido á la tierra, y en la inefable sublimidad del misterio, se ha hecho hombre, ha cargado el peso de nuestras iniquidades, ha sufrido el contacto de nuestras miserias y nos ha redimido con sangre cuya pureza el labio humano no sabria decir. Nada igual han visto, ni verán los siglos! Nada comparable siquiera sospecharon los filósofos. Puedo asegurarlo, porque he consagrado algunos años de mi vida al estudio de sus sistemas y de sus teorías. La filosofía es un eterno crepúsculo. El Verbo es la luz; el Verbo es la via, la vida y la verdad.

Y volviendo ahora al otro punto de vista, á la vida individual y á la vida social, que varian segun las doctrinas imperantes, he señalado ligeramente las consecuencias que se derivan del sistema filosófico preconizado en este tiempo. Ciertamente, seria desconocer las mas vulgares exigencias de la vida humana sobre la tierra, combatir la industria y el comercio, la adquisicion y formacion de objetos adecuados á la satisfaccion de las necesidades físicas. La tierra ha sido, sin duda, entregada á nuestra actividad cómo un campo explotable. La organizacion del hombre y las propiedades de los objetos que le rodean, muestran á las claras y sin necesidad de minucioso exámen, que debe aquel tener con estos indispensables relaciones. Es evidente, por otra parte, que desde que el hombre ha de conservarse y desenvolverse, poniendo á contribucion tales objetos, desigualmente distribuidos, debe combinar su accion con la de sus semejantes, para obtenerlos con mayor facilidad y en mejores condiciones. Pero hay una grande, enormísima distancia de aquí á reconocer que en vez de ser las cosas para el hombre, el hombre ha de ser para las cosas; que en lugar de hacerlas servir, en la medida de lo lícito, á la satisfaccion de sus necesidades presentes y futuras, ha de esclavizarse, por avaricia ó sensualidad, hasta el punto de consagrar, por entero, á su obtencion el ejercicio de sus facultades, como si ningun otro fin le estuviera deparado. Es indigno de la naturaleza humana dar por base principal á las relaciones entre los hombres, la necesidad ó las conveniencias del comercio. Ellas los vinculan entre sí, y esta vinculacion es provechosa; pero hay sentimientos mas altos en el corazon, que aquellos á cuyo impulso obedecemos al asumir el carácter de vendedores y compradores, de productores y consumidores, ó de intermediarios entre unos y otros. Las relaciones de individuo á individuo, de nacion á nacion, deben estar regidas por principios de un órden diverso. La timocracia no es el gobierno de la justicia. El Evangelio ha traido al mundo la verdadera doctrina en esta materia como en todas las demás que interesan á la humanidad. Santifica el trabajo y lo premia en cuanto es el cumplimiento de la ley divina; pero léjos de colocar en la riqueza la excelencia del hombre, le dice: "atesorad para vosotros tesoros en el cielo en donde no los consume orin y polilla y en dónde ladrones no los desentierran, ni roban."

Es el perfeccionamiento del alma, es la santidad de la vida lo que hace crecer á los hombres en mérito ante los ojos de Dios. Y sin duda que el rico, y sin duda que aquel á quién los bienes de la tierra pertenecen en abundancia, tiene en ellos el medio de hacerse agradable al Dispensador de todos los beneficios, contribuyendo con su patrimonio al socorro de sus hermanos. Lo supérfluo de los ricos debe servir para lo necesa-

rio de los pobres, y no lo necesario de los pobres para lo supérfluo de los ricos, como ha dicho un gran jurisconsulto, inspirándose en el Evangelio. Dar, dar con humildad y con amor, es el precepto cristiano, y no dar solamente el pan que alimenta el cuerpo, sino el pan del alma, la doctrina, la luz y los consuelos. El positivismo hace de nosotros, hombres de cálculo y de conveniencias. La Iglesia nos manda ser hombres de caridad y hermanos en Jesú-Cristo.

Así, tanto en la ciencia como en la vida, el Catolicismo no pretende suprimir elementos que son legítimos porque son naturales, es decir, establecidos por Dios, sino asignar á esos elementos el lugar y grado que tienen en el plan providencial del mundo, segun la voluntad divina revelada á la Iglesia. El gran trabajo que nos incumbe en estos dias, es propender, con todas nuestras fuerzas, al predominio de los intereses morales y religiosos. Los mismos elementos económicos y políticos en la medida que justamente les corresponde, se mantendrán en órden y obtendrán el conveniente desarrollo, cuando los principios morales y religiosos prevalezcan. Ni las rentas, ni el crédito se desenvuelven normalmente si faltan la moralidad y la concordia; y la habilidad de los estadistas es impotente para evitar ó suprimir situaciones deplorables y críticas, producidas por la intemperancia de pasiones que solo enfrena la religion.

La fecundidad poderosa del Catolicismo ha producido en cada siglo, en cada evolución histórica, los institutos y las corporaciones adecuadas para subvenir á las necesidades y poner remedio á los males que en esas emergencias aparecieron. Buenos Aires cuenta con muchos establecimientos religiosos que se consagran á la obra evangélica, con diversos fines especiales. Hay por fortuna, desde hace mucho tiempo, quien se dedique á endulzar la amargura de la orfandad, á repartir alimentos y vestidos á los pobres, á cuidar los enfermos, á dar educacion á los adultos privados de ella en la primera edad; pero se hacia sentir, desde mucho tiempo tambien, un vacío que ojalá pudiéramos llenar nosotros: la falta de un centro que sirviera para la reunion de los católicos, y en el cual combinaran sus esfuerzos para la defensa y difusion de sus creencias. A la iniciativa del señor don Félix Frias se debe la formacion de este núcleo que espero alcance tan nobles fines, con la ayuda de Dios, sin la que nada bueno y saludable se realiza.

Los ataques contra el Catolicismo son cada vez mas vivos y apremiantes. Nuestra prensa, por lo general indiferente en materias religiosas, se muestra ya, en frecuentes ocasiones, decididamente hostil contra la religion, contra el sacerdocio y contra los seglares que abandonando las timideces del respeto humano, profesan públicamente su fé. La circulacion de los productos de una literatura enfermiza bajo formas insinuantes, y, por lo mismo, mas peligrosa, infiltra su espíritu dañino en la juventud. Un liberalismo mal inspirado, que pretende asociar las instituciones democráticas con el descreimiento en religion, se propaga lastimosamente por todas partes. Estas circunstancias son otros tantos motivos que deben impulsarnos á difundir los buenos principios y refutar las doctrinas subversivas, que, bajo apariencias halagüeñas para los espíritus poco reflexivos, tienen desgraciadamente tantos órganos de publicidad. Y conviene aquí hacer presente que la enseñanza y las decisiones de la Iglesia, no traban al ciudadano en el ejercicio de los derechos y en el cumplimiento de los deberes que tiene en tal carácter. Preciso es evitar la confusion que mañosamente establecen los sectarios del falso liberalismo, entre los términos «católico» y «adversario de las instituciones democráticas.» No, señores: la Iglesia no es enemiga de la libertad política; por el contrario, ella nos enseña el único modo de alcanzarla, cuando nos dice por boca de uno de sus Pontífices, estas memorables y profundas palabras: «sed virtuosos, si quereis ser republicanos.» Veamos, entre tanto, cómo se entiende la libertad y cómo se respetan las garantias constitucionales por los gobiernos que traducen en la política, la filosofía en que se apoya el liberalismo á que me refiero. El Canciller del Imperio Aleman, el génio y el órgano de un gobierno que es la resultancia de las doctrinas filosófico-positivistas, ultraja á los católicos, encarcela á los sacerdotes y establece una verdadera idolatría, haciendo del Estado una especie de Divinidad, como lo dijo en las Cámaras prusianas cierto diputado, cuyo testimonio es intachable para los enemigos de la Iglesia, porque no profesa la religion católica. Y los liberales no tienen una palabra de protesta contra semejantes iniquidades! Por lo demás, en un dia ú otro, el desenlace del conflicto será el mismo que ha tenido siempre la lucha entre los

representantes de la fuerza, y la Iglesia de Jesu-Cristo. «Napoleon I, dijo otro diputado en las Cámaras citadas y dirigiéndose á Bismark, Napoleon I con su omnipotencia, no pudo vencer al Papa. A las amenazas que proferia el déspota, Pio VII respondió, cómo se sabe, con esta palabra: *tragediante!*... Tres años después, Napoleon era derrocado y el Papa volvia á entrar en Roma...»

El Catolicismo, á pesar de tan violenta persecucion, renace y reverdece como una planta inmortal; y lo es en efecto, porque en sus ramas circula sávia divina. Un anciano octogenario ocupa la Silla Pontificia. Confinado dentro del Vaticano, despojado de la potestad temporal, Pio IX continúa gloriosamente, en nuestro siglo, las tradiciones del martirio cristiano. Es mas fuerte que los fuertes; reina sobre las almas y recibe de los confines de la tierra, los testimonios del amor y la veneracion de millones de fieles.

Si las escuelas filosóficas, en sus últimos desenvolvimientos y en el país que se jacta de llevar mas adelante que todos, lo que se llama el libre ejercicio del pensamiento, producen lógicamente la política de Bismark; y si las ciencias han de aplicarse á organizar satánicamente la matanza de los hombres y á perfeccionarlos como soldados,—combatamos esas escuelas y volvamos el espíritu hácia la fuente inestinguible de doctrinas saludables á las cuales se halla reservado el porvenir del mundo.

No se diga que el respeto al derecho y á la libertad, es la bandera y el distintivo de los libres pensadores en nuestros dias. El derecho y la libertad son, al contrario, atacados por ellos en los católicos y especialmente en el Jefe de la Iglesia. Hoy, despues de diez y nueve siglos, aquella gran lucha del paganismo con los primeros cristianos, se renueva entre las sombras del dolor. El momento es luctuoso, y el Padre de los fieles, cuyo nombre vivirá perpétuamente en la historia, bebe el cáliz de amargura que su Maestro Divino apuró un dia por la salvacion del género humano. Tras de estas angustias prevalecerá la buena doctrina, y cuando se deshagan en polvo los poderes efímeros que hoy la combaten, brillará, como siempre, aquella Cátedra de San Pedro, que ninguna tempestad puede conmover.

PEDRO GOYENA.
Jurisconsulto y Literato.

Buenos Aires, 1877.

MEDEA

Cuando las impresiones nuevas, terribles y multiplicadas del cuadro á que asistimos dejan el espíritu aturdido y el corazon lleno de indefinibles palpitaciones, no es por cierto semejante momento el aparente para analizar con claridad lo que pasa dentro y fuera de nosotros mismos.

Las grandes impresiones no encuentran su elocuencia en las frases.

El dolor intenso, la alegría infinita, el amor supremo, el entusiasmo vértiginoso, no tienen palabras, sinó gritos.

Estallan, no hablan.

Para hablar es necesario salir del imperio de las emociones, sacudir la fascinacion poderosa; hacernos dueños, en fin, de nuestro ser embargado; y esto es difícil que suceda cuando se conservan aun en el oido los acentos terribles de la gran trágica italiana.

Por eso tomamos con desconfianza la pluma, como un intérprete inhábil, cuando se trata del espectáculo á que hemos asistido en la noche del miércoles.

Un gran pintor de la Grecia, trazando el sacrificio de la hija de Idomeneo, representó vuelta de espaldas la figura del padre y sacrificador.

Consideraba que el pincel era impotente para reproducir aquella situacion inaudita del espíritu, dibujada en los rasgos de un semblante humano; y dejaba que el alma de cada uno terminase el cuadro incompleto.

Una columna en blanco es tal vez el únido lenguaje cuando no puede reproducirse la impresion y la multiplicacion de lo sublime que quita toda personalidad á los espectadores para convertirlos en satélites arrastrados sin voluntad donde los lleva la voluntad del génio.

Pero el público no se contenta con páginas en blanco.

A nosotros el deber de llenarlas, aunque sea violentando las leyes de la sensacion y cambiando con dolorosa violencia el mágico prestigio que aun nos envuelve en su atmósfera poderosa.

Medea fué algo mas que la interpretacion sublime de un gran papel.

Adelaida Ristori ha sido anteanoche, para el pueblo de Buenos Aires, la revelacion de lo desconocido ó mas bien la realizacion del ideal que está en todos los espíritus y de que apénas en-

contrábamos en el mundo exterior una traduccion trunca ó un fragmento deforme.

Adelaida Ristori es para nosotros la *revelacion de la tragedia*; pero la revelacion, grande, completa, perfecta y evangélica, si puede usarse esta palabra para espresar la grandeza y la verdad típica que no admite mas allá.

Su frente alta parece dar un límite sobrehumano al pensamiento. Sus ojos están preñados de relámpagos. Su boca parece aspirar atmósferas superiores. Su ademan tiene la magestad olímpica. En su voz vibran todos los tonos, desde las notas varoniles del imperio, desde el grito salvaje de la pasion furiosa, hasta la modulacion suavísima empapada en las lágrimas tíbias de la ternura.

La Ristori no es una actriz, ni una mujer simplemente.

Es la Musa fatídica de la tragedia.

Es la Melpómene antigua, con su manto azul y su túnica de largos pliegues, calzando el trágico coturno y apoyada en la diestra, armada del puñal, sobre los altares de la Tracia.

Su actitud y juego escénico, es el esfuerzo sublime del arte que se esconde á sí mismo para hacerse olvidar y confundir con la verdad.

Tómese una actitud cualquiera de la Ristori.

Sea que ella abrume con su desprecio como cuando Jason le ofrece hacerla partir en una nave cargada de tesoros;

Sea que estienda su brazo para fulminarle con la acusacion del parricidio;

Sea que caiga desesperada al pié de los altares de Saturno;

Sea que en la reaccion del dolor á la venganza, medite al levantarse de sus gradas en aquella actitud admirable que es imposible describir;

Sea que suplique, doblando su frente altiva á los piés de su rival;

Sea que oprima á sus hijos contra el pecho, con el hondo grito de la desesperacion y la ternura, aplicando sus mejillas contra sus mejillas, su cuerpo contra su cuerpo y materializando la aspiracion de confundir tres almas en una;

Sea que, como la leona irritada los arrebate en sus brazos, abrasando con su mirada el muro humano que la aprisiona;

En cualquiera de esas actitudes, decimos, la Ristori seria un modelo sublime ofrecido á la obra maestra de un escultor.

Y en nada de esto hay, sin embargo, el menor estudio aparente, la menor afectacion, el menor recuerdo de la propia persona.

No se podria cambiar una sola línea de aquella magnífica estátua sin dejarla imperfecta; y, sin embargo, ella las cambia todas, obedeciendo á una nueva situacion y encontrando otra actitud nueva irreprochable hasta en las gesticulaciones de las manos y hasta en los pliegues de la túnica.

De lo sublime á lo ridículo no hay mas que un paso, se ha dicho siempre. Pero ese paso tiene la profundidad de un abismo.

En el teatro es donde mas de cerca se toca esta verdad.

Queriendo ser sublimes, los actores son simplemente exagerados.

La alegria, la tristeza, el amor, el ódio, son como nadie los ha soñado, como no es posible que sean. Instrumentos falsos, que no vibran al unísono con el corazon de los espectadores, no pueden producir armonías. Su llanto eterno inspira risa y sus huecas declamaciones se estrellan contra la frialdad del que escucha.

Esos son los que no han podido salvar el abismo.

Realizar la *verdad ideal*, hé ahí la obra del génio y la que ha alcanzado Adelaida Ristori.

Parece que en esto hay contradiccion, pero no es así.

Praxíteles no busca las formas en el primer modelo. Reune las bellezas dispersas y evoca de la masa marmórea la Vénus antigua.

Esa es la *verdad ideal* de la forma, pues no por ser escepcionalmente hermosa, deja de ser esa Vénus una estátua de mujer.

Esa es la *verdad ideal* de la Ristori.

Su pasion no es la verdad vulgar de cada momento y de todas las personas. Es la concepcion mas grande y elevada de lo posible, sin dejar de ser lo verdadero.

Jason le dice que tiene un medio de probar que ama á sus hijos.

—¿Cómo? contesta Medea.

—Arrancándolos á la vergüenza y á la desgracia.

—¿Cómo?

—Inmolándose á su salvacion!

—Pero ¿cómo, díme, cómo?

La última de estas preguntas la hace Medea oprimiéndose la frente y como queriendo arrancar de ella la revelacion que no alcanza.

¡Es sublime de espresion y naturalidad!

Medea llamando á sus hijos, agitando los brazos alargados con febril impaciencia, espresando en su fisonomia el espasmo del amor materno, al escuchar su voz ó al sentir en sus rodillas el contacto de sus manos, ha llegado sin duda al ideal de la espresion, sin que esos grandes rasgos tuvieran otra luz que la verdad.

Pero donde mas se muestra el génio de la artista es en las situaciones que ella misma crea.

Toda la escena del último acto reposa en esta sola palabra: *tú!* que Medea arroja contra Jason como un anatema.

La situacion es obra de la artista y en esta parte es algo mas que intérprete del poeta.

Desde las primeras palabras del primer acto ya se comprende esa facultad creadora.

La nodriza le pregunta, al verla presentar una ofrenda á los dioses griegos, si son tambien los suyos:

Responde Medea:

—Ah! no! non agguagliar le mie
Alle tue deitá. Le mie tuoi doni
Disdegnano; il lor culto é spaventoso
E un sempiterno avvicendar di stragi;
Venere nostra pur di sangue anch'ella
Ha sete!

«No compares tus dioses á los mios. Los mios despreciarian esa ofrenda. Su culto espantoso es una cadena de atrocidades. Nuestra Vénus misma tiene sed de sangre.»

Estas palabras parece que debian ser pronunciadas con lentitud y entonacion para dejar el tiempo de producirse á los cuadros que envuelven.

La Ristori las pronuncia con rapidez y con voz sorda, como aquellos espectáculos horribles de los cuales nos hace volver la cara, dejando á la imaginacion que los complete. El auditorio mismo se hace así instrumento de la accion.

Sus hijos tienen hambre y se lo dicen.

Medea exclama con desesperacion:

Non poter vuotar mie vene
Fino all'estrema goccia, e dir prendete,
Nutritevi, bevete il sangue mio!

Este pasaje hace erizar el cabello.

El diálogo con Creusa es sin igual.

La historia que cuenta Medea de su vida de jóven, la llegada de Jason, sus impresiones primeras, es algo que no puede describirse.

La sola accion y espresion de la Ristori traduce el cuadro trazado en los siguientes versos con mas elocuencia que la palabra:

Al primo sguardo suo
Restai stupida e muta. Errano a caso
Le vaganti pupille. Entro mi rode
Aspra smania; vien men vinta la calma...
Soffro... Ei parla... e di subito a torrenti
Dentro mi scorre del gioir la piena.

¿Quién no ha conservado el recuendo de aquel rugido de la terrible leona, cuando Creusa le pregunta, cándidamente, qué haria con la mujer que le hubiese robado á Jason, si la encontrase?

¿che farei
Loro? Che fa nel cupo della selva
Il leopardo allor che con subitano
Salto, ruggendo di terribil gioia,
Pecipita qual folgore e ghermisce
La preda, e in suo speco la porta e i membri
Sanguinanti ne squatra a brano a brano?...

Medea se transfigura y se cree ver en ella al leopardo arrancando á su presa los miembros palpitantes con que siembra su sombria cueva.

El *vedremo!* con que responde al anuncio de Creusa de unirse á Jason, es digno de la Ristori.

La escena con Jason, del segundo acto, es magnífica.

Medea aparece; Jason hace retirar á los que le acompañan, para quedarse solo y el público se conmueve ya porque presiente lo que vá á suceder.

La primera transicion es sublime.

«E desso! Ah tutto obblio!» esclama la amante abandonada.

Pero Jason vuelve la espalda.

La espansion del amor vuelve á encerrarse en aquel corazon altivo y Medea dice con indescriptible amargura:

Forse il lacrimar di sua
Morte alla voce e un disperar che conta
Sei lune, e un lungo aspro cammin, la mia
Sembianza guastar si, che pellegrina
Gli appar...

Y luego agrega con la ironía acerba que parece una sonrisa del dolor:

Jiasone, io son Medea!

Jason le pregunta si ama á sus hijos.

Medea responde esta sola palabra: «se li amo.»

Pero ahí está el asombro que causa la negacion de la evidencia y la duda de lo mas santo; ahí está la apelacion al cielo que atestiguan los ojos levantados y las manos juntas; ahí está el latido que responde á esa duda, contenido por los brazos que oprimen el pecho.

El pintor que pudiera reproducir esa actitud y la espresion de esa fisonomia, pasaria sin duda en su obra á la posteridad.

¿Qué decir de la terrible recriminacion con que responde Medea á las palabras del que la ofrece conducir á reinos remotos?

¿Irá á la patria que le cobraria sus tesoros, robados para Jason? ¿Irá á Metona, cuyo rey fué muerto para darle un trono? ¿O á Tracia, dónde la mar irritada revuelve todavia los huesos del hermano asesinado por él?

—¡No! exclama.

"Più che consorti noi complici siamo".

El recuerdo del moribundo lanzando su anatema á sus asesinos, hace temblar. Medea gime con su acento, recoge en sus manos la sangre escapada de su herida y con la cual salpicó sus rostros.

Todo lo que sigue de aquí es incomparablemente bello.

La escena con los hijos, que viene mas adelante y de que hemos hablado de paso, muestra el génio de la Ristori para pulsar las cuerdas profundas de la ternura, dejándolas vibrar por largo tiempo en el alma. Su profunda ciencia en las transiciones, su ímpetu terrible en los arranques de la pasion, se manifiestan maravillosamente aquí y en la escena con Creusa, al esconder el puñal con que iba á matar á su rival, cuando esta declara que venia á salvarla.

En la escena 5ª del tercer acto hay un cuadro sublime de espresion.

Medea, sorprendida cuando amenazaba á la hija de Creonte, es condenada á partir y le arrebatan sus hijos.

La leona vencida, cae doblando una rodilla, y su cara toma esa espresion de dolor idiota que indica el último límite del sufrimiento, rayando casi en la insensibilidad. Nadie puede figurarse, sino viéndola, esa línea ondulada que forma la contraccion de una boca abierta por el espasmo del dolor.

Recordamos una figura de Scheffer, en su cuadro de la matanza de Herodes. Allí se veía una jóven judía cuyos labios contraidos espresaban por sí solos ese dolor infinito que se revelaba con la misma intensidad, aun cuando se cubriera el resto de las facciones.

La boca de Medea, en aquella situacion, dejaba pálido aquel signo sublime del dolor sorprendido á la naturaleza por Scheffer.

De estas sorpresas tiene la Ristori á cada instante.

Sus ojos, sus facciones todas, su actitud, sus movimientos, sus dedos, sus piés, todas esas son notas que concurren, como rayos concentrados, al foco de la pasion suave ó tremenda que espresa con una intensidad incomparable.

Del tercer acto no se puede hablar.

Es necesario verlo.

El genio de la grande artista crece á medida que se hacen mas dramáticas las situaciones.

La escena en que se le permite escoger entre sus dos hijos; en que ella renuncia á ese derecho, porque "una alma no puede partirse en dos"; en que, dejando la eleccion á sus hijos mismos, estos le responden con el silencio; en todo eso, Medea se supera á sí misma, si es posible.

Y luego, cuando cae anonadada á los piés de la estátua de Saturno, cuando vuelve en sí de su desesperacion, se palpa sus lágrimas, se pregunta si es la terrible Medea la que llora, pronuncia el nombre de Creusa, vé brillar en ese nombre su venganza y se levanta diciendo:

"Ama i tre, nei tre muora".

Esto solo puede compararse á la espantosa espresion que dá á los versos del segundo acto, cuando se figura y describe la muerte de su rival.

Come spegnerla? Quali arme? Il veleno?
Scoprir l'insidia ella potria! Il pugnale?...
Più certo; ai colpi duce il cor... Geloso
Del velen fora il braccio! Oh gioia! la notte,
Rasente i foschi muri, entrar, qual ombra,
Dove ella posa e in sue piume giacente,
Sotto mia man mirarla l'aborrita
Greca e col ferro che improviso piomba
Sul suo seno cercar nelle latebre
Del petto l'alma... apre gli occhi, mi vede;
All' estremo suo grido, in subitano
Risvegliamento de la reggia amante,
Congiunti accorron tutti esterrefatti,
E veggon sulla salma di Creusa
Terribilmente in piè sorger Medea!

La imprecacion á Saturno es terriblemente sublime.

De la última escena con los hijos y la nodriza, lo mismo que de la escena última, hemos hablado incidentalmente y están grabados sus recuerdos en todos demasiado hondamente para que sea necesario reavivarlos.

Confesamos que no éramos muy partidarios de la tragedia antes de oir á madama Ristori.

Esto se esplica perfectamente.

Para hablar el lenguaje de los héroes es necesario tener el alma de los héroes.

Para hablar el lenguaje de las grandes pasiones, es necesario el génio capaz de sondear su inmensidad.

Ese idioma no puede ser traducido por todos; y es por eso que la tragedia, tan ridícula y detestable como es en su medianía, es sublime cuando encuentra sus grandes intérpretes.

Decir ahora que el público hizo á la célebre trágica la ovacion mas completa, seria repetir lo que todos saben.

Nosotros creemos que si no aplaudió hasta romperse las manos, fué porque estaba impresionado con demasiada intensidad para reaccionar inmediatamente á cada paso.

Asimismo condenamos los intempestivos aplausos que vienen á interrumpir frases y situaciones, con grave incomodidad del verdadero público inteligente.

Se concibe un *bravo* ó uno de esos sordos rumores de la conmocion profunda de un público, acompañando un gran momento del artista; pero ponerse á hacer bulla á designio durante dos minutos, para manifestar que ha gustado una palabra ó un gesto, es querer hacer constar esa aprobacion perjudicando al artista mismo y á los que desean escucharlo.

Apláudase enhorabuena despues del acto ó de la escena, cuantas veces se quiera; pero el aplauso debe ser una aprobacion inteligente y no una interrupcion de mal género.

Imposible nos seria señalar todos los admirables momentos que tuvo madama Ristori durante la tragedia. Tendríamos que hacer una disertacion sobre cada palabra, porque no hay una sola en que no se haya mostrado á la altura del genio.

Volvemos á repetir que nos consideramos incapaces de espresar lo que la grande artista ha hecho sentir al pueblo. Búsquelo cada uno en su propia historia, que es la de todos.

En efecto, es indudable que anteanoche todos hemos salido del teatro cambiando palabras de admiracion y entusiasmo; hemos ido á buscar en seguida en el libreto un alimento á nuestras impresiones; hemos cerrado los ojos sobre el libreto, para escuchar toda la noche, la plegaria desesperada ó la imprecacion terrible de Medea, viendo ondear los pliegues de su túnica y brillar la luz de su puñal en la noche de los sueños.

Y en seguida nos hemos levantado y hemos vuelto á hablar de madama Ristori hasta volver esta noche á colgar nuestras almas de sus lábios, como dicen los andaluces en su lenguaje pintoresco.

JOSÉ MARIA GUTIERREZ.
Abogado y Publicista.

La Nacion Argentina, 1869.

FANTASIA

Cuando en los bancos de la escuela se nos llenaba la cabeza con las revoluciones políticas de los patricios romanos, que, de la plaza pública subian á la tribuna, de la tribuna al consulado y del consulado á la horca; cuando se nos hacia aprender de memoria que Roma, la señora del mundo, la vencedora de la Africa, de las Galias, de la España y de toda la tierra conocida, se hacia llamar Urbi para distinguirse de todas las otras ciudades; cuando en medio del invierno, en esas largas y heladas salas de la Universidad de Buenos Aires, entre el fastidio, la risa ó el poco respeto por el maestro, se nos llevaba á participar de los banquetes de Lúculo y de los furores patrióticos de Catilina, nos habíamos formado la idea de que Roma estaba situada sobre la mayor altura de la tierra, y que una vez en el Capitolio, se debia dominar la creacion entera y verse los otros pueblos como enanos que se estiran por alcanzar á las rodillas del gigante. Una vez de pié sobre la montaña, nos decíamos, el espíritu debe dominar las artes, las ciencias, todo lo que los hombres han creado, como dominaron los romanos; allí el hombre será mas hombre; grande y vasto en sus concepciones, porque en Roma, coloso del mundo inteligente, nada puede ser chico, y cuando descendamos para llevar á nuestras riberas del Plata el producto del estudio, el fruto de los peligros y de las fatigas, volveremos con el bautismo de una regeneracion completa, y seremos útiles...

Esta ilusion duró veinte años. ¡Poder mágico de la pasion!... Oh! sí, vendrá el dia, nos decíamos, en que pongamos los piés sobre la roca Tarpeya, en que refresquemos el cuerpo en los mármoles de Caracalla, y en medio de esas sombras gigantescas podamos lanzar el grito del triunfo conseguido.

"Vimos á Roma, hemos pisado su polvo y saludado su corona inmortal." ¿Quereis que os diga que la fantasía era preferible á la realidad?... ¿que con ella murieron ilusiones que ya eran parte de la existencia, secretos que se saboreaban en silencio, en la amargura de los desengaños cuotidianos? No, porque vosotros sabeis que el deseo satisfecho y la dificultad vencida...

Roma está situada, como muchos pueblos italianos, ni mas alto ni mas bajo que otros... pero ella tiene su San Pedro, su Moisés, su Coliseo y algo mas... ¿Quereis que os hablemos de las damas romanas? Las que sirvieron de modelo á la Eva de Miguel Angel, valen bien un recuerdo que acaso reemplaza la fantasía que acabó con la visita.

Bien, pues—y podeis creerme bajo mi palabra.

La dama romana es bella y elegante, lujosa, llena de poesía en su traje y en sus maneras. No observa la sencillez de la dama francesa en los colores de su traje, tal vez porque bajo ese cielo caprichoso ama imitar sus contrastes. Su palabra es melodiosa y tranquila; el estranjero no encuentra en ella la altiva reserva de las damas del Norte, y es curiosa, apasionada de todo lo que está fuera de Roma, aunque se nota siempre el orgullo de la sangre. Dotada de imaginacion, es fanática por las narraciones fantásticas, y las simples aventuras de viaje la tendrian ocupada la noche entera, sin fijarse en el tiempo. De esta cualidad sacan partido los hombres de espíritu, y los hombres que saben interesar con la palabra, sean feos ó bonitos, jóvenes de veinte años ú hombres de treinta y cinco. Una vez que la dama romana os ha devuelto vuestro saludo, podeis contarla en el número de vuestras relaciones, y si el cielo os ha dotado de un poco de osadía, ese mero cumplimiento de civilidad podria serviros de título de introduccion... ¿Quereis una prueba?

Una de las noches crepusculares del mes de Mayo, nos vino la idea de visitar las ruinas del palacio de los Césares, que los siglos han destruido, se diria de una manera calculada, para despertar la melancólica poesía de los recuerdos; la *calle del Corso* bullia de gente y ese movimiento puramente convencional no ofrecia á nuestros ojos sino la imitacion de lo que pasa en los Boulevards de Paris, en la Strada Nuova de Génova y en la *via* Calsainoli de Florencia.

Vamos á las ruinas, nos digimos, y vamos solos á sentir en el silencio la voz de esos restos que han presenciado tantas grandes acciones, tan profundas maldades y tantas miserias, porque el hombre es siempre el mismo, bajo todos los climas y bajo todos los tiempos.

Fácil es la satisfaccion de los deseos de ese género. Llegados á la puerta, fuimos sorprendidos por la vista de una bella y elegante calesa descubierta, de cochero y lacayo en uniforme galoneado, y que al parecer esperaba á sus amos.

Tiramos el cordon de la gruesa campana y pronto se presentó la guardiana, buena y sencilla mujer, que por un franco nos habia permitido ya otras veces visitar su *palacio de recuerdos*. Conocionos inmediatamente, y con su franqueza habitual nos dijo:—Adelante.

—Tememos perdernos si vamos solos, la digimos.

—Hay gente en las ruinas.

—Entónces vamos tambien nosotros.

Y nos lanzamos por esas escaleras seculares, cuyas piedras contienen millares de nombres de los viajeros que creen hacerse eternos uniendo el nombre propio á la vida de esos restos y pasar á la posteridad, como si el viaje á Roma fuese una peregrinacion como el viaje á la Mecca.

No habíamos subido treinta escalones, cuando oímos la voz dulce y melodiosa de una boca romana, que decia en el tono de la risa—¡Qué graciosa, hoy tienes miedo, como si fuera la primera vez que lo hacemos! En dos brincos nos pusimos al lado de la que hablaba, y con el sombrero en la mano la digimos:

—Señora, á título de hombres y en medio de las ruinas, nos es permitido ofreceros nuestra compañía.

El *gracias* prosáico vino á helarnos la sangre; pero el momento era exigente y replicamos:

—Ofrecemos nuestra compañía, mas en nuestro interés, acaso, que como mera forma de civilidad. Estamos ciertos de extraviarnos si recorremos solos estas ruinas, y al lado de vosotras no se corre ese peligro.

—Entónces aceptamos la compañía, dijo una de las dos damas, y os serviremos de guia. Esta loca, agregó dirigiéndose á la otra, ha querido venir á visitar *sus ruinas* á estas horas, y ahora tiene miedo... oh! cómo somos incomprensibles nosotras las mujeres!

—Pues bien, que la que tiene miedo, tome nuestro brazo, y vamos juntos á descubrir este

mundo sombrío, como hizo el Dante ó Cristóbal Colon.

Cuando la dama que tenia miedo dejó caer su brazo sobre el nuestro, sentimos de veras que se habia posado uno de aquellos que sirven á las bellas creaciones de los estatuarios romanos, que copiando al natural, mandan al estranjero esas perfecciones que luego venden como adivinaciones del génio.

—¡Qué bella idea habeis tenido, señoras, en venir aquí esta noche, y qué buena es la providencia que nos ha inspirado la misma!

— Debemos partir para Liorna, á pasar allí el verano, y yo no puedo abandonar *mis ruinas* sin darles un adios, dijo la que nos daba el brazo.

—Van dos veces que os oímos decir *mis ruinas* y la curiosidad es cualidad esencial en los viajeros. ¿Por qué decis *mis ruinas*? ¿por qué sois de Roma y porqué estos restos son romanos?

— No porque son mias y es una parte de la herencia de mis padres.

—¡Qué! ¿todas las ruinas no son de propiedad pública?

—Al contrario, hay muy pocas que no sean de propiedad particular.

—Entónces, señora, ¿debemos trataros como á una de las herederas de los Césares?

—Simplemente como á la vizcondesa L. L.

—Mucho honor, señora, de hallarnos en vuestra sociedad. Habeis sido de una tolerancia infinita, pues nuestro aspecto, en el traje que vestimos, debe haber puesto delante de vuestros ojos uno de esos bandidos que hace la moda, ó un artista, porque ambos visten poco mas ó menos.

—No; os hemos tomado por lo que sois probablemente; un viajero que ama las lindas vistas y las bellas noches, y que acaso tiene algo dentro del pecho que lo aleja de la bulliciosa sociedad.

—Gracias, señora, si es un elogio. No somos de Europa y nuestro país se pierde en la carta del mundo á fuerza de estar lejos; somos de las riberas del Plata, en la América del Sud.

—Es la primera vez que oigo nombrar ese país. No lo extrañeis, señor, porque soy de una ignorancia completa en geografía.

—Perdon, señora; hay ministros de Estado que no harian esa confesion y esos ministros tienen pendiente con nuestro país una cuestion diplomática desde ocho años atrás y todavia no están bien ciertos de si el Rio de la Plata es tributario del Nilo ó del Oceano.

—¿Y cómo se viene hasta Roma?

—Se puede venir hasta Civitavecchia, por mar en buques que hacen los viajes ultramarinos, y si es buque de vela serian necesarios tres meses de navegacion á lo menos; y en buen buque de vapor 45 ó 50 dias.

—¡Dios mio! ¿Y qué se hace todo ese tiempo?... ¡siempre en el mar, sin hacer escala como los vapores que van á Marsella!

—Siempre en el mar, sin otra compañia que el cielo que os cubre y el agua que os soporta: no es alegre por cierto una travesia tan larga; pero el hombre es hijo de los hábitos y llega á acostumbrarse á todo. En el mar se lee mucho, se estudia, se piensa tambien, se duerme y se come cuando el corazon está contento y el físico no padece, y se piensa mas que en todo en la que quedó llorosa en la playa de la patria ó en la que espera palpitante de esperanzas en el puerto de llegada. ¿Veis como todo se encuentra compensado en este mundo?

—Por mi parte nunca tendria suficiente valor para hacer un viaje tan largo.

—Escusadme... ¿sois casada?

—Soy viuda... ¿por qué?

—Porque para responderos me era necesario averiguar antes si habiais sentido ya el influjo de las pasiones. Todas ellas se parecen, y hasta la que consiste en no tener ninguna es dominante y tiránica; sabeis que al *non far niente* se le dá siempre la cualidad de *dulce*. El comerciante atraviesa los mares por satisfacer la pasion del lucro; el avaro por ocultar ó salvar lo que tiene; el viajero de placer por satisfacer su curiosidad; el sabio por estudiar la tierra y las sociedades que no conoce; y los desgraciados como nosotros por huir de una pena que les sigue á todas partes.

—Debe ser bien profunda.

—Depende de la naturaleza de cada uno: á vos no os afligiria tal vez, y á nosotros nos mata. Hemos perdido la compañera de la vida.

—¿Tan jóven y viudo?

—Nos casamos niños y nos amábamos como grandes.

—¿Y la habeis perdido?

—Si, ahora cuatro años...¿Veis, señora, como este sitio arrastra á los asuntos tristes?... vos debeis sufrir tambien, porque hay una afinidad cruel entre todas las penas y me habeis dicho que érais viuda.

—Sí, he perdido un amigo, no una pasion...

era imposible, pues él tenia cincuenta y ocho años y yo tengo veinte y dos... lo estimaba como á protector y como á padre...

—Comprendo bien esa ley europea de matrimonios de conveniencia... no se puede ser moral, bueno y feliz, sinó cuando el corazon está contento, porque las comodidades y el lujo impresionan el primer dia, y mueren luego. ¿No es verdad?

—¿Cómo quereis que os responda?

—¿No conoceis la palabra que ha poetizado el Dante? Si hubieseis tenido por marido al primer hombre que hizo palpitar de amor vuestro pecho, al jóven por quien en el Corso, en el Pincio, en la Argentina, os adornábais para ser bella, al que esperabais siempre sin haberle dado antes una cita, al que por veros hubiese expuesto su vida corriendo cien peligros, decidme, ¿estas ruinas no hablarian á vuestro corazon mas que á los ojos y al espíritu? El recuerdo de los dias felices, de las alegrias extintas para siempre, ¿no vendria á interponerse entre los testimonios de la historia y vuestros recuerdos? Si él estuviese ahora conmigo, os diríais en el secreto del alma, aquí á mi brazo, bajo este cielo que no tiene una nube, á extasiarse sobre ese rayo de luna que cae sobre esa ruina y la viste de melancolía y de respeto, ¿no apretaríais su brazo y le arrancaríais á las tristes meditaciones?

—¡Cómo se conoce que esa reflexion pasa por vuestra mente!

—No os ofendais: las ruinas tienen una analogía bien cruel... huyamos de este sitio... y busquemos á vuestra hermana que me parece alegre de carácter. ¡Qué dichosos los que son dichosos!

Y fuimos á perdernos en el laberinto de esos restos, que iluminados por la luna de mayo del cielo de Italia, recuerdan las fantasías de los dulces años que pasaron.

MIGUEL CANÉ (PADRE).
Literato y Jurisconsulto.

Roma, 1858.

PERÚ

UN FESTIVAL CHINO

.....

Fuera de los domingos, el chino contratado no tiene mas dias de reposo que los dos destinados á festejar su año nuevo. En los valles, se reunen cada año en una hacienda diferente y allí se entregan á una orgía de cohetes de la China, comilonas, representaciones dramáticas, juego, ópio; holgazaneria, en una palabra. Por una feliz coincidencia, el año nuevo chino cayó en lúnes de carnaval, y la hacienda elegida, ó de turno, en el valle de Caravayo, fué "Caudivilla".

Cuando descendimos en la estacion de Puente Piedra, de la línea de Lima á Ancon, para tomar el tren particular de la hacienda, nos esperaban ya unos 500 chinos que se encaramaron como les fué posible en wagones de carga, naturalmente provistos de una cantidad enorme de cohetes, que durante el camino nos destrozaron el tímpano y estuvieron á punto de quemarnos. A nuestra llegada, habria reunidos no ménos de 1,000 chinos. Despues de un alegre almuerzo, en el que el noble y antiguo juego de carnaval reivindicó sus derechos, saliendo todo el mundo empapado, dimos el brazo á las señoras y pasamos á visitar la morada de los chinos, préviamente provistos de pañuelos embebidos en aguas de olor.

Todo el mundo estaba de fiesta: á cada paso encontrábamos capillas adornadas con lujo—En el fondo del altar se veia la imágen de un ídolo, sentado en cuclillas y con aquella faz característica de los dioses mongoles. A los lados pendian tapicerias de seda entretejida de oro y frente al altar, cirios enormes encendidos, rodeando una mesa llena de comestibles, destinados á aplacar el apetito del *Santo*, como designan los chinos en español á su ídolo. Dulces, cigarros, semillas de sandía tostadas, y un cerdo enorme, asado, pintado y barnizado el exterior, de un color caoba oscuro. La descripcion de los elementos que entran en la composicion del relleno requeriria un volúmen, y un estómago mas fuerte que el mio. Estas capillas se sucedian á cada paso y eran cuidadas por un par de chinos, en traje comun, encogidos y sosteniéndose en equilibrio, sobre una delgada tabla sostenida en dos postes.

En el patio habia una infinidad de mesas, rodeada cada una por numerosa concurrencia, entregada desesperadamente al juego de cartas y dados. Los naipes que usan son unos pequeños rectángulos de una especie de cautchou negro y lustrado, de media pulgada de altura, por una y media de base, sobre los que hay algunos sig-

nos grabados. Juegan con suma voracidad cantidades insignificantes; pocas caras he visto mas ávidas, mas alegres, que la de un chino, con quien jugué hasta que tuvo á bien comunicarme por una mímica bien significativa, que me habia ganado tres ó cuatro soles.

Entrámos en los dormitorios, salones largos y desnudos, divididos á ambos lados por pequeños compartimentos de madera, semejantes á camarotes de buque, cada uno con su correspondiente tarima, donde duermen dos chinos. Casi todas estaban ocupadas por fumadores de ópio. Sin mas traje que un calzon corto de tela azul, tendidos boca arriba sobre la tarima, uno de ellos esperaba que el compañero concluyera de preparar la pipa de madera, dentro de cuya boca pequeñísima se coloca una bolita de ópio, lentamente preparada á la lumbre de una lamparilla de aceite, insoportable al olfato. Una vez lista, un chino pone la punta de la pipa en la boca del otro, quien en tres inhalaciones poderosas, se satura completamente, entre-cierra los ojos y concluye por caer inerte, muerto, sin espresion ninguna en la fisonomía. El otro prepara de nuevo la pipa, hace para sí la misma operacion y muy luego queda en idéntico estado. He pasado cerca de media hora contemplando chinos dormidos bajo la accion del ópio, buscando en su fisonomía un rastro de esas curiosas sensaciones morales que el narcótico produce, sin encontrar mas que el repugnante aspecto del embrutecimiento. M. Richet, uno de los fisiólogos mas distinguidos de Francia, publicó últimamente en la *Revue* un estudio interesantísimo sobre *los venenos de la inteligencia*, como llama al tabaco, el alcohol, el hatchis, el ópio, el café y el cloroformo. En cuanto á los efectos del ópio y del cáñamo de la India, se limitaba á trascribir las brillantes páginas de Teófilo Gautier en sus dos fantasías del *Club des Hatchichins* y la *Pipe d'Opium*, declarándolas rigurosa y científicamente exactas, y esplicando por la fisiología el porqué de esos ensueños y fantasías, la accion del narcótico sobre las celdas cerebrales, etc.

Todo eso recordaba mientras contemplaba al chino dormido, y comprendia por qué estos infelices, para quienes la vida es una maldicion, una tarea infame, buscan con avidez ese veneno celeste que los arranca de la mísera existencia positiva, para pasearlos triunfantes entre riquezas deslumbradoras, mujeres blancas de mejilla roja, de ojos estirados, nariz chata, frente ancha, lisa y descubierta, cuerpo pequeño y piés atrofiados (1). Pero ¡qué duro debe ser el despertar! ¡Con qué desaliento debe ese infeliz tomar mañana el machete y entregarse de nuevo á la lucha contra la caña jugosa y cortante, que le destroza las manos, mientras el sol penetra en su cráneo!

Entre tanto, el chino no inspira la compasion que el negro esclavo ha despertado siempre y tengo para mí que Missis Beecher Stowe, la autora de la "Cabaña del tio Tom" ese *Quijote* de la esclavitud, no habria podido obtener sus efectos patéticos, poniendo la escena en un ingénio de asiáticos, como llaman en el Perú á los *coolíes*. El chino no tiene mujer, no tiene hijos, El espectáculo de la madre esclava, de cuyos brazos se arranca el hijito, de la mujer en cuya presencia se azota ó se mata al marido, del viejo padre ante cuyos ojos el hijo que ha caido desfallecido bajo un sol de fuego, es levantado por el látigo de siete nudos, todos los horrores de la esclavitud que sublevan el alma mas apática, no se ven por aquí. Luego, la idea de que la condicion de estos miserables es peor mil veces en su país, sirve de consuelo.

En cada cuarto, en cada pequeña pagoda, en cada círculo, se nos obsequiaba con un detestable cigarro que, señoras y hombres, todos teníamos que aceptar, so pena de inferir una ofensa á esos infelices. A cada instante llegaban diputaciones de las haciendas vecinas, precedidas por tres ó cuatro parejas de chinos, unidos de dos en dos por largas cañas sostenidas en los hombros y de las que pendian innumerables cohetes que hacian un ruido infernal. En seguida y en andas, el consabido cerdo relleno, bien barnizado y relumbrando al sol, y mas atrás, las vituallas menudas, para la indispensable "reparacion de abajo de la nariz", como decía Rabelais, el alegre cura de Meudon.

A las ocho de la noche del lúnes de carnaval, nos vinieron á avisar que solo se esperaba nuestra presencia para dar principio á la funcion dramática, á cuyo efecto los chinos, cotizándose, habian contratado mediante mil quinientos soles (papel 15,000 m/c.) la compañía que funciona permanentemente en Lima.

Recostado en una de las paredes de un inmenso corralon, dentro del que estaban apiñados unos mil quinientos ó dos mil chinos, de pié, inmóvi-

(1) El tipo de la belleza entre los chinos.

les, silenciosos y de sombrero puesto, se habia levantado el escenario. La iluminacion consistia en diez ó doce enormes candiles, cuyas mechas despedian un humo denso y sofocante y que un chino viejo y harapiento escandilaba á cada instante, *tout á fait san façon*, pasando entre los artistas é interrumpiéndolos á veces. A nosotros se nos habia preparado un pequeño cobertijo, como palco de honor, donde nos instalamos gravemente.

Me encuentro impotente para poder dar una idea de aquella funcion, pero puedo asegurar que pocos espectáculos han producido en mí una impresion mas curiosa. Por supuesto que no entendí una palabra, á pesar de haberme provisto de dos chinos que nos habian servido á la mesa y que hablaban algo de español. Uno de ellos se me desertó á la media hora; le encontré razon porque me figuré lo que yo mismo hubiera hecho, si un vecino, en pleno terceto de Roberto el Diablo, me hubiera codeado para decirme, con la cara de cretino que siempre acompaña esa frase espiritual: "¿Qué dice?"

Por otra parte, la pieza, que segun parece era original de un famoso y antíguo autor, estaba escrita en el puro y verdadero idioma chino, tan diferente del dialecto que hablan los *coolies*, como el griego de Píndaro del que habla un marinero del archipiélago en el dia. Todos los chinos tendian ávidamente los oidos y cuando pescaban algo, se reflejaba sincera alegria en sus caras.

Yo no sé lo que aquello era y sospecho que el autor mismo nunca lo supo bien; el hecho es que á la hora de espectáculo la cabeza se me habia trastornado y me encontraba bajo una jaqueca de primer órden. Toda la parte dialogada, que era lo mas, tenia este invariable y constante acompañamiento: un bombo, un par de platillos enormes y discordantes, un tambor y una campana ágria, sin tono. Jamás variaban el tiempo, y, para mayor desventura, los instrumentos susodichos nunca sonaban á un tiempo, sinó que la campana hacia rancho con el bombo, mientras los platillos pretendian armonizarse con el tambor. ¡Qué infierno aquel! De pronto cesaba y se dejaba oir un pequeño instrumento de dos cuerdas, que un chino sostenia sobre sus rodillas y del que sacaba un acompañamiento siempre idéntico, pero armonioso y de una monotonia adormidora. Un oboe, con sonido de octavin destemplado, ejecutaba un exceso análogo y sobre esa base comenzaba un canto gutural, insoportable, en el que el artista se esforzaba por hacer perder á su voz toda la dulzura natural, para darle una aspereza, una acritud semejante á rujidos, mahullidos, todo lo que se quiera, ménos éco humano.

Pero, ¿qué decian? ¿Qué hacian? ¿Qué era la pieza? Mi chino intérprete, el único leal que me quedaba, gozaba como un salvaje y todas sus respuestas se reducian á esta frase nunca variada: "Sabes tú... como Chile con Perú ...pelea!" Era ya algo; estábamos en una guerra. Por un lado penetraba un mandarin con su cohorte, se arrellenaba en una silla y al lado de su hija, recibia homenages...

¿Al lado de su hija? Entendámonos. El teatro chino no admite mujeres sobre las tablas, como las costumbres no las admiten en ninguna exhibicion pública. Son, por consiguiente, hombres los que representan los papeles femeninos, pero con una perfeccion admirable. Sus movimientos, la manera de pintarse el rostro y los ojos, el pié encerrado en un zapato que es un semi-círculo, la voz, la espresion, todo engaña. Son hombres que han pasado toda su vida en ese aprendizaje, ayudados por el aspecto femenil del chino en general y muchas veces por ciertas costumbres no comunes entre los occidentales. A ese propósito, diré que no he visto sino una china en el Perú; fué traida de siete años. Es hoy una mujer de veinte; casó en Francia con un sirviente francés, tiene dos hijos, chinos puros de aspecto y no sabe una palabra de su idioma. Los pocos chinos que tienen aquí mujer, la han tomado de las indígenas, china-chola, zamba, india, mulata, etc. Nunca emigran con familia, y además, creo haber dicho ya que la mayor parte son muy jóvenes.

Cada pieza parece abarcar una época, un reinado entero, los altos hechos y virtudes de un héroe, una Iliada completa. Naturalmente, los principales personajes son los grandes mandarinos, cuyo distintivo son dos arrogantes, inmensas y bellísimas plumas de pavo real, que se levantan y ondean con gallardia sobre su casco indescriptible y que el guerrero, con un gesto tan petulante y provocativo como el de un gentil hombre del siglo XVII retorciéndose el bigote, acaricia y arquea bajo su mano. A cada instante hay combates; el arma son unas lanzas pequeñas,

algo como la antigua pica, que manejan con maravillosa habilidad. El vencido se aleja gravemente y el triunfador gira velozmente sobre sí mismo, queda suspendido en un pié, redobla sus molinetes y luego, con una estúpida sonrisa estereotipada en la fisonomia, permanece mirando al público, estático, durante cinco minutos.

Algunos personajes usan máscaras análogas á las del teatro griego primitivo, allá en los tiempos en que el buen Agamenon se avanzaba magestuosamente, saludaba á la plebe, decia simplemente: "Yo soy Agamenon" y cedia el sitio á su poco afortunado hermano Menelao para el mismo objeto. Solo que entre los chinos, la máscara no es sino pintada. Se cubren el rostro de un albayalde de insoportable blancura y por medio de líneas y sombras se componen unos ojos enormes, con cejas aterradoras y unas barbas de tres piés de largo. Sin embargo, la mayor parte usaban su cara natural. ¿En qué consistia eso? Obsequié á mi chino con un vaso de chicha morada que acababan de pasarme y luego de obtener una mirada de gratitud, hice mi pregunta, que no fué entendida. Verdad que la chicha era deplorable.

Pero lo grande de aquella funcion, *the great attraction* para señoras y hombres, lo realmente admirable, eran los trajes. Nunca creí que me fuera dado admirar telas tan bellas como las que cubrian los cuerpos de los artistas chinos. Todos los sueños del Oriente, toda la poesía de la Biblia, en las deslumbrantes leyendas de Salomon, cuando la reina de Saba venia del fondo de su imperio, con mil esclavos cargados de perfumes, piedras preciosas, estofas, tejidos de oro, arneses, púrpura, etc., todo revivia á mis ojos, al ondular esos mantos de seda de mil colores, incrustados de oro, acariciando la mirada y dando al espíritu la verdadera nota de la vida en aquellos paises queridos del Sol. No he visto jamás nada mas rico. Los europeos, con los medios poderosos de una industria admirable, con los portentosos adelantos de la ciencia en el arte de la combinacion de los colores, Lyon con sus sederias, Venecia con sus cristales y mosáicos, la pintura del Renacimiento con sus audacias de colorido, la arquitectura colorista moderna, con su reminiscencia árabe, no han obtenido el tono unido, armonioso y deslumbrante de las telas chinas. Ese tejido debe ser eterno en la duracion y el color. Todo desaparece; artistas, pieza, teatro, espectadores, el ruido insoportable de la orquesta *sui géneris*, cuando ondulan las cortinas tendidas sobre las puertas que dan paso á los personajes. Esas dos cortinas, de un metro y medio de ancho por tres de altura, hacian mi desesperacion. Mientras las señoras concebian bellísimos vestidos de fantasía con uno solo de los trajes talares llevados por los mandarines, yo miraba mis cortinas con una codicia conmovedora. Nunca he sentido mas vivo deseo de tener un objeto de arte en mi poder, que esa noche. Yo mismo sonreia al sorprenderme haciendo tácitas combinaciones sobre la manera de arreglar las dos cortinas, bien dobladas, en el fondo de mi baul. ¡Qué buen regalo para alguien que yo me sé!... Esas cortinas me van á quitar el sueño... algo tengo que hacer por obtenerlas.

Me fué imposible; ni aun de precio quisieron oir hablar los chinos de la compañía.

A las diez de la noche abandonamos el teatro seguidos por la mirada estupefacta de la concurrencia, que no comprendia cómo era posible desprenderse de aquel espectáculo embriagador, máxime teniendo un palco propio y disfrutando de cómodas sillas. A las seis de la mañana un atronador ruido de cohetes me despertó: concluia el primer acto! El segundo empezó á las doce del dia mártes, concluyó á las seis de la tarde: empezó el tercero á las ocho de la noche y acabó á las siete de la mañana del miércoles. El director de la compañía, en vista de la premura del tiempo, habia elejido la pieza mas corta del repertorio, habiéndose visto asimismo obligado á hacer cortes considerables.

La duracion normal de una pieza china, en el teatro de Lima, es de veinte ó treinta noches, desde la puesta á la salida del sol. La concurrencia come, duerme y fuma ópio en el teatro, mientras los artistas, con toda gravedad, suspenden cada hora la representacion para tomar sendas tazas de té, en la escena misma y sin bajar el telon.

Los que hemos nacido en el seno de la civilizacion occidental, estamos condenados á una monotonia de aspectos, ideas y sentimientos realmente cansadora. Es en vano viajar en Europa y América; la cultura del hombre es en todas partes igual, el encanto de la mujer el mismo, el *menu* del banquete no varia jamás, el peluquero en todas partes tiene idéntica charla, Feuillet, Daudet y Cherbulies ocupan el primer

puesto en la eterna libreria francesa, Mendelshon y Chopin flotan sobre todos los teclados de occidente y para enamorar á una mujer no hay mas que recordar el procedimiento seguido con la anterior. Una pequeña escapada, pues, á un mundo nuevo, desconocido, de costumbres profundamente diversas, con un ideal distinto, con sus tipos de belleza, virtud y fuerza divergentes de los nuestros, tiene un encanto poderoso. Nuestra civilizacion es sin duda superior á la Mantchoux, por la sencilla razon de que no somos chinos. Pero cuando observaba la mirada de indiferencia suprema que aquel millar de hombres arrojaban sobre las bellísimas mujeres peruanas que asistian á la representacion de Caudivilla, comprendia que estaban fuera de su ideal estético. Era un verso de Byron murmurado al oído de un cafre, una anécdota parisiense contada á un beduino, una tela de Cárlos Dolci puesta ante los ojos de un tehuelche. Esa gente vive en medios morales que no podemos sospechar, ni aun cuando la curiosidad nos empuje á vivir largo tiempo entre ellos. Hasta ahora no he podido encontrar un libro, que, como las "notas sobre la Inglaterra" de Taine, pueda darme una idea de la sociabilidad china. Los viajeros hacen observaciones, pero no penetran en la constitucion íntima de esa sociedad secular—Cuando hemos dicho los occidentales que la China es una nacion estacionaria, con la correspondiente é inevitable figura retórica de que "es una petrificacion en el seno del Asia" creemos haberlo dicho todo. —Mas aún, las historias y geografias universales, para llenar algunas páginas, porque al fin cuatrocientos millones de hombres tienen derecho á que algo se diga de ellos, no tienen mas recurso que hacer una exposicion razonada de la doctrina de Confucio y de sus adulteraciones por la introduccion del Budhismo. ¿Quien será el descubridor de la China social?

MIGUEL CANÉ (HIJO).
Abogado y Literato.

Lima, 1880.

BELGRANO Y SAN MARTIN

Repartida la labor política entre las guerras de la independencia y la revolucion interior, habrian sido débiles los esfuerzos del pueblo argentino en favor de la emancipacion sud-americana, si esta no hubiera sido por sí sola un propósito bastante atractivo para dominar ciertos espíritus con exclusion de cualquier otro interés. El sentimiento de la fraternidad continental fué extraordinariamente fecundo en aquella época, y le representan en nuestra historia dos personajes, diversos por su índole, pero igualmente admirables por su patriotismo y por su fé incontrastable.

Era el primero un hombre manso y austero, sano y pensador, desinteresado y superior á todas las tentaciones del poder y de la gloria. No sobresalia del pueblo sino por el cultivo de su espíritu, por la fisonomía moral que le imprimian sus ideas, y por la lealtad con que, desde las mas remotas manifestaciones de inquietud social, se puso en la primera línea de los reformadores, chocando intereses bastardos, esclareciendo los derechos comunes é ilustrando, por medio de luminosas controversias, los problemas económicos y los principios salvadores. Prestigiado por su patriótico concurso en las guerras de 1806 y 1807, el pueblo le arma en el dia de la revolucion, y encabezando soldados valerosos y voluntarios, es el primero que enarbola la bandera nacional y la consagra con victorias decisivas. Modesto en el triunfo, como era paciente y fuerte en la adversidad,—aquel noble varon, el primer representante del pueblo bajo su faz guerrera, esquiva el poderio, rehuye los laureles, entrega sin resentimiento su puesto á los que ganan el prestigio que él pierde,—y termina en la desgracia y bajo la pesadumbre de la injusticia una vida ilustre por sus virtudes cívicas y su abnegacion.

Era Manuel Belgrano.

El otro es San Martin. Predilecto de la gloria, nació para la guerra.—Tenia el númen que improvisa la victoria, la prudencia que la prepara sábiamente. El pueblo hizo de Belgrano un héroe. San Martin hizo del pueblo armado un Ejército.—Amenazada la ùltima almena de la libertad sud-americana, le arrebata una inspiracion, capaz de arredrar á quien no tuviera sus nervios de acero y su alma de espartano. Pero, ¿qué son las montañas erguidas sobre la cáscara del globo para estorbar la redencion de pueblos que tienen Aníbales en la guerra y Cincinatos en la paz? San Martin salvó la revolucion y la condujo triunfante por tres naciones, cuya liber-

tad aseguró, huyendo del teatro político sin escuchar los llamamientos de su ambicion, gozoso de haber completado la obra mas hermosa que se haya acometido en el Nuevo Mundo con el hierro y con la sangre.

Belgrano y San Martin son las dos grandiosas personificaciones del sentimiento americano y de la edad homérica de la patria. Explican una faz entera de la revolucion, porque tuvieron todos sus instintos y solo sus pasiones, todos sus propósitos y solo sus ideas, inaccesibles como fueron á cuánto diferia del programa emancipador de 1810, semejantes á aquellos seres, rememorados en los libros santos, que vienen á este mundo en sus dias de crísis para salvar á los hijos de los hombres, y cuyo oido se cierra para todo lo que no les habla de la ley peculiar que les imponen Dios ó los pueblos inspirados por Dios.

JOSÉ MANUEL ESTRADA.
Publicista.

LA QUENA

La flauta de los indios peruanos, inspirando á la fábula, ha despertado universal interés entre los que leyeron, ú oyeron referir que la *quena* reproduce con sus melodiosas lamentaciones el milagro de Amphion, porque obliga á la fantasía á reconstruir el abatido imperio de los Incas y sus pulverizados monumentos.

Cuenta la crónica oral, [1] que cierto jóven peruano, apellidado Camporeal, hijo de español y de india, se enamoró de una doncella descendiente de los conquistadores. Lo que la naturaleza ó el destino unió, fué separado por la arbitraria voluntad de los hombres. Los padres españoles de la vírgen peruana, entendieron que los amantes no podian llamarse esposos por la desigualdad de sus cunas. Alejado Camporeal de Lima, se le hizo saber que su prometida habia dejado de amarle, enlazándose voluntariamente con un apuesto caballero.

El desdeñado galan abrazó, en su desesperacion, la carrera del sacerdocio. Transcurrido algun tiempo, regresó á Lima, donde, en un dia señalado en los anales del infierno, volvió á encontrar en su camino á la ingrata que lo traicionára. Celebrando en un templo, al volverse al pueblo para decir á los fieles: "El Señor sea con vosotros", la mujer inmel le respondió con su inteligente y atractiva mirada: "tú serás conmigo". Desde aquel momento despertóse en el pecho de Camporeal la dormida y fiera pasion.

La casualidad descorrió el velo que habia enlutado la vida del sacerdote. Acudió la tentacion, atraida por el amor, y Camporeal fué perjuro á sus sagrados votos. Nunca mayor tempestad destrozó el alma de un hombre amante de la virtud.

Pero Camporeal amaba mas qne todo á María, quién para él era acabado compendio de lo bello y de lo bueno. Vencido él y vencida ella, ambos se dejaron deslizar por el plano inclinado en que la fatalidad los colocára. Camporeal y María, huyeron á las montañas y les pidieron asilo.

Establecidos en una pobre é improvisada cabaña, pasaron algun tiempo gustando un amor mezclado con la hiel de los remordimientos. La mano de la desgracia señaló á la muerte, el apartado lugar en que ellos habian burlado la saña de sus perseguidores. El alma de la infortunada peruana, al abandonar la tierra, arrastró consigo la razon del mas infortunado Camporeal; y el avaro no quiso desprenderse de su tesoro.

Aquel amante dantesco, sacó del lecho el helado cuerpo de María, lo colocó en el banco de tosca piedra en que ella acostumbraba á sentarse; ocupó el sitio de la derecha, y formó el propósito de presenciar la lenta descomposicion del cadáver.

Durante las fúnebres veladas que con la muerta pasó, compuso un canto, no imitado ni imitable. En cada estrofa consignó la metamórfosis de una de las gracias de Maria, operada por la disolucion de la carne, que iba desprendiéndose gradualmente de los huesos.

Luego que el cadáver quedó reducido á un blanco y descarnado esqueleto, él formó con una de las tibias una flauta; y con ella, despues de sepultados los despojos de Maria, evocaba el alma de su amante, en la noche callada ó rumorosa.

Eran tan desgarradores los sonidos del horrible instrumento, que los pastores de las cercanías, percibiendo lamentos emanados de una region misteriosa, abandonaron sus humildes cabañas. La música y las palabras del canto de

(1) La señora doña Juana Manuela Gorriti ha sacado de ella una interesante novelita titulada "La Quena". El nombre del héroe y algun incidente de nuestra relacion son tomados de esa obra.

Camporeal, son conocidas en el Perú con el nombre de *manchai-puitu.* [1]

Tal es la crónica de la quena, sueño de alguna fantástica imaginacion.

La quena existia en el Perú, mucho ántes de que los españoles pensáran en conquistar el imperio de los hijos del Sol. Nadie ignora tampoco, y esto esplica el orígen de la leyenda, que los romanos tenian una flauta llamada *tibia*; [2] de la cual, por analogía de forma, se tomó el nombre con que es conocido el hueso inferior de la pierna humana.

La quena, fabricada generalmente con una caña peculiar de las montañas del Perú, mide media vara de largo y dos tercios de pulgada de diámetro. Abierta por sus dos estremos, con la embocadura formada por un resorte en forma de rectángulo, pero cuyo lado superior está eliminado y el opuesto á este cortado, como en los clarinetes, hácia el interior y en forma de chaflan, tiene cinco agujeros en la parte superior y uno al costado, por cuya razon solo produce semi-tonos fúnebres. [3]

Los indios introducen algunas veces una parte de la quena en cántaros de barro, horadados exprofeso. Por medio de esta operacion, las melancólicas voces de la flauta americana, adquieren una resonancia y una tristeza imponderables.

El *Yaravi* ó *Haraví*, que se canta acompañado por la quena, existia tambien en la época de la dominacion de los Incas. El nombre de esta composicion es derivado del de *Haravicus*, "inventores", con que eran conocidos los elegiacos poetas peruanos.

La desgarradora tristeza del yavarí, proviene mas del presentimiento del destino adverso que aguardaba á la raza de los compositores, que de esa especie de nostalgia que domina á los poetas que se creen peregrinos en la tierra. La indolencia y melancolía de los antíguos indígenas del Perú puede achacarse á una causa parecida á la que produjo el abatimiento de los hombres en el milenio.

El presentimiento de la esclavitud ó de la muerte, arranca lágrimas á los débiles, mientras los fuertes se aprestan para luchar ó esperan el golpe fatal sumergidos en indolente reposo. Es conocido el vaticinio de Viracochea [1]. Cuando Huaina-Capac fué advertido de la llegada de los españoles al Perú, recordó inmediatamente que habia sido anunciado que en el reinado del duodécimo Inca, el imperio seria conquistado "por hombres blancos y barbudos".

Un escritor peruano dice que la música y el canto de la quena, son gemelos del *Super flumina Babilonis* del pueblo hebreo. El hijo de América, á semejanza de los hijos de Sion, ha cantado y ha llorado su cautiverio en sentidas estancias, mezclando sus lágrimas con las aguas del lago Titicaca y con las ondas del rio Apurimac. Eco de aquel quejido del Profeta,—"contemplad y ved si hay dolor semejante al dolor mio",—lanzado desde las barbacanas de Jerusalen, es el triste y desgarrador acento de los haravicus, repetido de generacion en generacion, en las profundidades de las *yungas* y en las alturas de las *punas*.

"La música del yaraví, escribe Paz Soldan [2], es por término menor, pasando muy rara vez al mayor, en cuyo caso el grave bemol, el dulce sostenido y el agradable becuadro son los que entran en su composicion, que admite prodigiosas apoyaturas, oportunos ligados, calderones y los mas primorosos trinos. Casi no tiene un compás determinado, ni arreglado á los principios estrechos de la música, aunque hay algunos de tres por ocho, seis por ocho y tres por cuatro. Se puede decir que son caprichos ó fantasías musicales. Consiste su principal mérito, en la estrecha y admirable armonía que guarda la música, que llaman la *tonada*, con los versos, que tienen el nombre de *letra*. Las penetrantes y sentidas notas del yaraví llenan el alma de mil inexplicables tormentos, hasta cierto punto dulces y gratos porque nacen del amor".

En Bolivia se cree generalmente que la música de *La Traviata* ha sido inspirada por algunos de los yaravíes mas populares de esa República. Muchas personas ilustradas se adhieren á este parecer, asegurando que los principales motivos de la ópera nombrada son americanos, lo cual no debe maravillarnos, si recordamos que *Aida*, última partitura del maestro Verdi, ha sido escrita sobre aires populares del Egipto, recogidos por un italiano residente en el Cairo.

Los tocadores de quena ejecutan duos inolvidables para el que es capaz de percibir, dentro

(1) "Manchai-puitu" ó sea el cántaro aterrador".
(2) Véanse los Estudios Fisiológicos de Mr. Williams Hugues.
(3) Véase la Geografía de Paz Soldan.

(1) Véase la Historia del Perú por Lorente.
(2) "Geografía del Perú".

de tan imperfecto instrumento, el alma sollozante del indio triste. Una de las quenas lleva el canto y otra el acompañamiento, ó la primera hace una especie de reclamo, al cual responde la segunda á la distancia.

Es imponderable la sensacion que produce el diálogo de las flautas, cuando se le escucha en la montaña, áspera como el camino de la vida, y en una noche nebulosa como el destino del músico desdichado. Pero aun mayor y mas imponderable efecto produce el monólogo de la flauta americana.

El duo nos inclina á pensar en el dolor compartido: el monólogo es la querella del solitario sin consuelo. Estos monólogos suelen partir del corazon del indio errante ó del alma del amante traicionado. El primero llora su libertad y su esposa, dos ilusiones perdidas: el segundo suplica á Pachacamac, "el que dá vida y anima el universo", ó á la luna, púdica amada del padre de los Incas, que le devuelva el corazon de la mujer, á quien pretende levantar en la montaña un altar, adornado con flores de amancai y perfumado con resinas de sus selvas tropicales.

La música de la quena no encuentra atmósfera propicia, ejecutada á la luz del dia: es música de la noche, del misterio y de la soledad.

Yo la escuché por primera vez al pié del nevado Tacora.

El agua de una acequia murmuraba no sé qué historia de la lejana vertiente, y los insectos formaban con sus zumbidos, una especie de vibracion de cuerdas formadas con hilos de luz. Se aspiraba un aroma tan leve, tan delicado, como el perfume que dejan tras sí las vírgenes que pasan adornadas para la fiesta. En el azul firmamento brillaba la luna, muestra transparente del reloj de los amantes, despojada por las hadas buenas del horario que señala las divisiones del tiempo, pero que siempre marca el momento de la cita.

Era uno de esos instantes en que la memoria recuerda, detalle por detalle, la historia de largos y melancólicos dias; instantes que nos dejan el alma herida ó la frente cubierta de nieve. En las alturas del recuerdo cae nieve incesantemente, y el hombre pierde en ellas la voz, como al tocar la cima de la encumbrada montaña, despues de una ascension fatigosa. Mudo, cual todos los que en la noche, á la luz de la luna, con los ojos puestos en los Andes, y el pensamiento fijo en el amor de la patria, recuerdan y se lamentan en silencio, comprendí entónces que la voz de la quena es la voz de los dolores íntimos, la única voz capaz de espresar fielmente las amarguras de la ausencia, del peregrinaje y del olvido.

SANTIAGO ESTRADA.
Literato.

CERTÁMEN POÉTICO DE MAYO

(MONTEVIDEO—1841)

(Informe de la Comision Clasificadora)

"Si quereis coronar mi exelsa frente,
Pedid al Cielo que la vuestra alumbre".
(De una composicion del certámen).

Son los poetas sacerdotes encargados de las festividades de la Patria; y ciertamente que, en esta vez, no han desertado sus aras. Si se recuerda el breve tiempo concedido por el programa del *Certámen Poético de Mayo*, la accidental ausencia de algunos de nuestros vates esclarecidos; si se mide sobre todo la indiferencia con que se acoge, por lo comun, toda idea nueva de este género, la primera vez que se promueve, no parecerá reducido el número de concurrentes á esta liza de la inteligencia y del genio, monumento de gloria para la Nacion que solemniza con ella sus grandes aniversarios.

Diez son las composiciones poéticas que esta Comision ha recibido, y es preciso decir—en honor de la República—que, á escepcion de dos que no merecen aquel nombre, revelan todas las demás, aunque en proporciones distintas, elevacion de espíritu y de ideas, conocimiento del arte y de las condiciones que la civilizacion y el estado social piden hoy á la poesía y á los ramos todos de la literatura.

El estrechísimo tiempo concedido á esta Comision para examinar las piezas, clasificarlas y redactar su informe, no le permite analizarlas todas ni detenerse como desearia, sobre las que ha de analizar. Dejará, pues, sin exámen, aquellas que no tuvieron la fortuna de merecer el lauro, ni una especial recomendacion; limitándose á decir sobre ellas que aun las menos aventajadas reflejan algunos destellos del génio que campea en otras arrogante y altivo, y que no

faltan en algunas ráfagas de brillantísima luz, aunque eclipsadas hoy por resplandores mas puros.—Cumple la Comision en estas breves líneas con un deber de justicia.

Cuatro son entre todas las piezas que ha mirado como dignas de fijar su atencion.

Ha destinado el lauro á la primera; ha acordado á la segunda el *accesit*, y usando de la libertad que el programa la concede, ha creido deber hacer especial y honorífica mencion de las otras dos.

Es este fallo la expresion de un juicio, cuyos fundamentos desea la Comision exponer, aunque muy rápidamente, para corresponder al honor que se le ha dispensado: y porque tampoco comprende que pueda ser otra la materia de este informe.

Colocada en la altura de que la crítica no puede descender, la Comision ha mirado, ante todo, las piezas que examinaba bajo el aspecto de su mas ó menos armonía con el carácter presente de la poesía nacional, ó por decir mejor, Americana. Ha creido que aquel merecia mas en este punto, que mejor hubiese comprendido las modificaciones, los cambios decisivos, que la literatura recibe de la variacion y progreso de las costumbres, de las creencias, de los elementos todos que constituyen la vida de los pueblos.

Ninguna literatura americana pudo haber mientras duró la dominacion de la España; colonia ninguna puede tener una literatura propia; porque no es propia la existencia de que goza, y la literatura no es mas que la espresion de las condiciones y elementos de la existencia social. El pensamiento del colono, lo mismo que sus brazos y su suelo, produce solo para la metrópoli de quien recibe hábitos y leyes, preocupaciones y creencias. Si alguna luz intelectual le alumbra, es apénas el reflejo—pálido por muy brillante que sea—del grande luminar á quien sirve de satélite. ¿Qué escuchábamos, en las márgenes de nuestro Plata, antes de 1810? Ecos desfallecidos de los cantos que se alzaban en las orillas del Manzanares. Las liras que llamábamos Americanas, se pulsaban solo para llorar *oficialmente* sobre la tumba del Monarca que cerraba los ojos, ó para cantar en la coronacion del que le sucedia sobre el trono. Nuestros pueblos arrancaban al estranjero triunfos espléndidos en las calles y plazas de nuestras ciudades, adornaban la techumbre de nuestros templos con los pendones arrebatados al vencido, y el genio apocado de los hijos de la lira no encontraba para tan altas hazañas, motivo mas noble que el amor á Cárlos y Maria Luisa.

Mengua grande, á la verdad, borrada despues por dias de gloria perennal. Alumbró la llama de la libertad, alzóse el pueblo de la condicion de colono á la de soberano, y en el gran sacudimiento nació tambien la poesía nacional, hermana gemela de la independencia. Su carácter no podia ser otro que el de la época en que nacia. La inteligencia y los brazos del pueblo nuevo no tenia otra ocupacion que meditar empresas de guerra, ganar batallas y reparar los descalabros de las derrotas. Ninguna otra podia ser la entonacion de las liras americanas:—cantos de guerra, himnos de victoria, lamentos de dolor iracundo sobre la tumba del guerrero caido bajo la enseña del Sol, maldiciones contra sus verdugos; esto, y nada mas podia pedirse á los que no tenian fuego en la mente, patriotismo en el corazon. Y ese y ningun otro, es el acerado temple de los materiales que forman el honrosísimo monumento de nuestra primera poesía nacional.

Pero la lucha de la independencia terminó y con ella los odios que la guerra enciende. Intérvalos de paz, breves, por desgracia, como el relámpago, dieron treguas al pensamiento para elevarse á la contemplacion de las grandes verdades filosóficas y morales, permitieron mirar en derredor con ojos, que no anublaba la pólvora de las batallas: empezaron los pueblos á meditar en su destino, á buscar el fin porque habian derramado su sangre; á correr tras de las mejoras y el progreso social. Levantábase entónces, una jeneracion, que no habia asistido á los combates de sus padres; pero que habia aprendido de sus labios, los dogmas santos de Mayo: imposible era que resonasen en sus liras, ecos de guerra que ya no ardia, ni clamor de venganza contra enemigos que eran ya nuestros hermanos. La poesía empezó naturalmente á tomar un tinte mas filosófico, mas templado, se vistió por la primera vez, con las riquísimas galas de nuestro suelo, que los poetas de la revolucion no distinguieron entre el polvo y el estruendo de las armas, y reflejó, por fin, esa melancolía que imprime en el ánimo el espectáculo continuado casi, de las guerras civiles y del hondo infortunio de la pátria.

Tal es el carácter de nuestra poesía actual: y

la Comision ha creido deber buscar en las composiciones del concurso la espresion práctica de estas verdades como un mérito de la mas alta estimacion. Ha preferido, por consiguiente, aquellas que han mirado la revolucion de Mayo por el lado de su intencion moral, política, civilizadora, sobre las que no han tenido en vista sinó la parte de sus glorias militares.

Las que aparecen revestidas de las nuevas formas del arte, á las que no han acertado todavia á desnudarse de la cota y de la lanza, que vistió la musa de 1810.

Despues de aquella circunstancia que juzgó primordial, ha buscado en las piezas presentadas, el mérito de un plan acertado, y que llenase las condiciones dadas en el programa del certámen: ha preferido en este punto los que ha creido mas vastos en su comprension, mas arreglados en su distribucion, y sobre todo mas orijinales; pues que la orijinalidad es el sello que mas caracteriza al génio y la condicion primera de la actual literatura.

Por eso mismo, la novedad en las ideas, su elevacion, su oportunidad, su tendencia á despertar sentimientos de patriotismo, y de virtud social, ha sido tambien uno de los méritos que ha buscado la comision, y prefiriendo las piezas en que con mas acierto encontró reunido el apoteosis de los héroes muertos, con la exposicion elevada de sus dogmas, y con la exhortacion á la perseverancia y á la fé de la jeneracion que vive.

Ha buscado, por último la perfeccion en aquellas condiciones del arte, que pudieran llamarse puramente macánicas, y que no por eso ceden á ninguna otra en importancia. Si la poesía es un arte, fuerza es juzgar al poeta por las reglas que ese arte estableció para enfrenar el desbocamiento de la imajinacion, para vestir esteriormente las concepciones morales, que pertenecen al génio. El ritmo, por consiguiente, el mecanismo de la verificacion, la correccion y la cultura del lenguaje, la gala y la lozania del estilo,—dotes que todas las escuelas y sistemas exijen para lo bello—han sido otros tantos motivos de exámen y de preferencia en los juicios de la Comision.

Si esos juicios tomados en su conjunto y última espresion, han sido acertados y justos, lo decidirá la razon pública—tribunal mas competente que este—á quien la Comision presenta las composiciones preferidas, que son las que pasa á designar.

Ha obtenido el lauro único de la medalla de oro la que lleva por tema estos versos del lírico latino.

> Tuque dum procedis ¡Yo triumphe!
> Non semel dicemus ¡Yo triumphe!
> Civitas omnis, dibimusque Divis
> Thura benignis

Se ha presentado como su autor el señor D. Juan María Gutierrez, que ha sido reconocido por el sello especial que le revestia.

Unánime fué y por aclamacion el voto que ha concedido á esta pieza la supremacia sobre todas. Ninguno, sin duda, entre los concurrentes, ha comprendido la grandeza de la revolucion, sus glorias y sus fines como el señor Gutierrez. Ninguno ha estendido como él el círculo de sus ideas, ninguno se ha revestido de la imponente majestad que reina en su poema, ninguno alcanzado á la correccion extremada de su diccion; y, si era de desear, en sentir de la Comision, que el discurso fatídico del anciano fuese ménos extenso, que algunas de las ideas diseminadas en él fuesen ménos comunes, y mas vigorosas, que se borrase una que otra espresion poco feliz, no puede desconocerse que esos lunares desaparecen en la tersura general de la composicion; y están mas que lavados por la invocacion religiosa y altísima con que desde el principio pone recogimiento en el alma del que le oye, pidiéndole para la suya; por las ricas y maestras pinceladas que dibujan el magnífico cuadro del navegador genovés en los momentos en que oponia á la demente incredulidad del amotinado equipaje, la realidad asombrosa del mundo que descubria, y por la sentida rememoracion de los muertos Poetas de la Patria, con que cierra el poeta su largo canto.

La Comision no puede dejar de recomendar el autor de esta pieza á la estimacion del pueblo en cuyo seno ha recibido tan altas inspiraciones.

Síguele de cerca y casi le rivaliza en mérito la que lleva por divisa estas palabras del abate Lamennais.

"La libertad es la gloria de los pueblos"; produccion que pertenece al señor D. Luis Dominguez, segun la señal de reconocimiento que ha presentado.

Si esta pieza no alcanzó á la majestad y altura de la que precede, no se la puede disputar una concepcion vasta y feliz, un plan acertadamente distribuido, fecundidad de ideas, elevada entonacion, elocucion correctísima, y pasajes que

revelan, por cierto, el génio del poeta. No es posible, hablando de ella, dejar de recordar las estancias que le dan principio, el anatema que fulmina contra los tronos, que usurpan en la tierra la majestad del único y eterno trono que el poeta reconoce, y el tributo que paga á los grandes capitanes de la revolucion; si bien es doloroso encontrar en este punto invertida la cronología de nuestros triunfos, mas de lo que, á juicio de la Comision, es permitido á la poesía apartarse de la senda de la historia. Tampoco quisiera haber hallado el nombre admitido de Motezuma reemplazado por otro que, aunque mas conforme á su pronunciacion primitiva, es duro, poco poético y no llena la condicion de la Rima para que fué variado.

Tan digna cree la Comision esta pieza del *accessit* que la ha concedido, que pide á la autoridad á quien debe su investidura, el permiso de presentar á su autor, como prueba del aprecio que la obra le merece, un volúmen que encierra las ricas producciones de la lira de Espronceda, una de las espléndidas columnas que sustentan hoy el magnífico templo que levanta la España á la literatura y á las artes.

Dos piezas mas ha creido la Comision que merecian una recomendacion especial, aunque no debe esperarse de ellas el mérito de las anteriores.

Es la primera la que tiene á su frente estas líneas del poeta del siglo, del portentoso Lord Byron:

"Where, Chimborazo, over air, earth, wave
"Glaves with his Titan eye, and sees no slave".

Se ha presentado como su autor D. José Mármol. Ofrece esta pieza una prueba práctica de lo que antes dijo la Comision, sobre las condiciones del arte, que llamó mecánicas. Ciertamente que si la versificacion, el estilo, el uso de la lengua, correspondiesen en esta pieza á la entonacion y á las ideas, no seria este el lugar que ocuparia entre las del Certámen.

No se comprenderá toda la exactitud de esta clasificacion hasta que se oiga la lectura de la pieza misma. La elevacion, la novedad, el frescor, la abundancia de sus ideas sorprenden en la primera lectura, y hacen casi olvidar los pecados contra el arte, que la fuerzan á flaquear ante los ojos de la crítica. Frecuente violacion de la sintaxis y de la pureza de la lengua; inexactitud, aunque no tan comun en la rima; quebrantamiento de las condiciones de versificacion que el mismo poeta se impone; y una que otra locucion sumamente oscura son los defectos que empañan el terso brillo de las ideas y luchan con el elevado entono de esta pieza. La Comision reconoce que el molde en que fué vaciada, es sin disputa una cabeza poética, y ha querido mostrar el aprecio que la merece tomando de ella los dos versos que ha colocado al frente de este informe. Se complace en esperar que su autor, reconociendo como indispensable la disciplina del arte, y sujetando á ella sus fogosas inspiraciones, presentará cuando este certámen se renueve, frutos mas sazonados que ocupen un lugar mas distinguido en el banquete que la Patria ofrece á sus poetas.

La segunda composicion recomendada presenta exactamente el reverso de la anterior. Aquella campea por las ideas y desfallece por la forma poética; esta descuella por la forma y flaquea por las ideas.

Cualquiera reconocerá en ella un hábil versificador, un hablista consumado, un hombre de comercio íntimo y frecuente con las musas; pero que en esta ocasion no tuvo la fortuna de recibir inspiraciones elevadas y nuevas. Puede decirse que hay en esta pieza un solo defecto de forma, pero sus ideas son humildes, reflejadas de las que brillan profusamente en los cantos de la revolucion. La distingue este verso latino:

Sole novo, preclara luce, libertas nascitur orbi;

y su autor es D. Francisco A. de Figueroa.

Termina aquí la tarea de la Comision. Alto, muy alto ha sido el honor que sus miembros han recibido; y siempre contarán como una gloria el hallar sus nombres asociados al primer acto de este género que ven las Repúblicas del Rio de la Plata. Quisieran ellos aumentar por todos los medios su solemnidad presente, y su memoria futura. En lugar, pues, de cerrar este informe con una exhortacion á los vates del Plata, inútil desde que ninguna puede ser mas elocuente que el acto mismo á que asisten, y desde que no puede faltar emulacion en el pecho, cuando hay extro en la mente, le cerrará la Comision proponiendo á la autoridad á quien competa una idea en que, al deseo puro de solemnizar este acto, confiesa que se mezcla un ligero tinte de propia vanidad. Consiste la idea en que terminada esta festividad se requiera á los autores de las cuatro composiciones distinguidas que las

escriban todas y las firmen de su mano para que, escribiendo la Comision al pié de la primera la palabra *laureada, accessit* al pié de la segunda y *recordada con distincion* en las otras dos, firmen los miembros de ella, y se depositen estos autógrafos en la Biblioteca Nacional, con una cópia autorizada del Programa del Certámen, y este informe.

FLORENCIO VARELA.
Jurisconsulto y Publicista.

Montevideo, 1841.

ORACION FÚNEBRE

(En la tumba del doctor don Juan María Gutierrez)

Señores:

Hemos alcanzado al borde del sepulcro y vamos á entregar á la tierra el cuerpo sin vida de nuestro noble amigo. Ha llegado la hora pavorosa de la eterna despedida.

¿Por qué ha venido tras este féretro la ancianidad con su paso tardo y sus nubladas ilusiones, la juventud que pisa los umbrales de la vida, la virilidad que se ajita en medio de la accion y de la lucha, todos con el rostro velado por tristísimo dolor?

Es que ese féretro encierra los restos de uno de esos hombres escepcionales que el tiempo ha respetado, para que la generacion actual sepa cómo han sido sus nobles abuelos y pueda conservar el recuerdo de esos espíritus privilegiados que nacieron en la aurora de nuestra emancipacion, que crecieron en medio de las emociones tumultuosas de una grande época y que se dedicaron con abnegacion al culto de la Patria, á conservar y levantar sus glorias, á inmortalizar su nombre con grandes hechos ó con grandes ideas.

Si quisiéramos acompañar al doctor Gutierrez en su larga existencia, tendríamos que volver á la primera década de este siglo, á los dias de nuestros grandes alumbramientos históricos, para seguirle con su generacion al través de los tiempos y de los acontecimientos, admirando á Rivadavia, y sirviendo de punto de apoyo á su colosal iniciativa, preparando con Echeverria los elementos del porvenir, luchando en el destierro al lado de Varela y de Rivera Indarte contra el sangriento despotismo de Rosas, organizando la República con Lopez y con Alberdi, coadyuvando mas tarde á la obra de la reconstruccion nacional, con Velez, con Mitre y con Sarmiento y poniendo, por último, toda su actividad, todo su patriotismo, la experiencia de su trabajada vida, los tesoros de su ilustracion, el esfuerzo de su fecunda iniciativa, al servicio de la juventud, que debe reanudar en el porvenir la cadena rota de nuestras glorias.

Pero el camino seria largo y muchas veces penoso — mas de una vez tendríamos que pasar de la luz á las tinieblas y los desfallecimientos del pasado acrecentarian el inmenso dolor que nos domina en este momento.....

Bastaba mirarle para leer en su rostro la gracia y delicadeza de su espíritu.

Tenia la frente elevada y fugitiva del artista — una de esas frentes serenas y límpidas que no podrian ocultar una mancha, si la tuvieran. Sus párpados pesados cubrian con esfuerzo su mirada sagaz é investigadora y en las extremidades de sus lábios gruesos, que le daban cierto aspecto sério y adusto, se dibujaba la crítica indulgente que podia llegar á la burla mordaz de la sátira vengadora.

Con dificultad, la tierra argentina producirá una organizacion mas esencialmente literaria que la del doctor Gutierrez.

Si no hubiera sido uno de nuestros primeros poetas, uno de nuestros críticos mas finos y perspicaces, uno de nuestros pensadores mas cultos y severos, si no hubiera cantado á la bandera de Mayo, si no hubiera escrito su obra monumental sobre la Instruccion pública, si no hubiera enriquecido la Historia Argentina con sus escrupulosas investigaciones, todavia habria sido el primero de nuestros hombres de letras, por sus gustos, por sus costumbres, por las irresistibles tendencias de su espíritu, por su amor á lo bello, por su insaciable curiosidad, por el entusiasmo que despertaban en su alma, siempre juvenil, las formas completas del estilo, como todas las grandes obras artísticas.

El doctor Gutierrez deja, como productor intelectual, un caudal de gracia en sus composiciones poéticas, y un tesoro de erudicion en sus obras históricas.

¡Cuátos de nuestros hombres mas distinguidos se han salvado del olvido, la última de las

tumbas, gracias á sus nobles esfuerzos y á esa paciente constancia que no le ha abandonado hasta el momento de su muerte.

Despues de setenta años de vida, el doctor Gutierrez disfruta su primera hora de descanso en la tumba.

Era un hombre de trabajo.

Jamás su inquieto pensamiento se entregaba al reposo.

Pobre, necesitaba muchas veces dedicarse á tareas de segundo órden para alcanzar á satisfacer las modestas exigencias de su hogar honrado, y cuando esto sucedia, despues de seis ú ocho horas de trabajo abrumador, todavia buscaba el descanso en la pluma ó en los libros, para hacer resucitar á sus muertos queridos.

Pocos dias hace, nos decia que se preparaba á continuar su grande obra sobre la Universidad de Buenos Aires, y al mismo tiempo, nos hablaba de los últimos libros que han salido de las prensas europeas, de la última entrega de la «Revista de ambos mundos» de las últimas conquistas de la ciencia en Alemania y en Italia. ¡Todo lo abarcaba en su anhelo insaciable de saber!

El doctor Gutierrez ha muerto, despues de haber asistido á la apoteósis del héroe por quien sentia mayor admiracion y á quien habia dedicado alguna de sus mejores páginas.

¡Ha sido la última de sus alegrias!

Su alma se ha ido á confundir con la Divinidad, arrullada por el recuerdo de las glorias de la Pátria.

Quizás su última hora haya sido la hora mas feliz de su existencia.

Doblemos la frente sobre su tumba y sofocando nuestro dolor, pidamos á su memoria y busquemos en su ejemplo la fuerza de todas sus virtudes.

ARISTÓBULO DEL VALLE.
Jurisconsulto y Publicista.

Buenos Aires, 1878.

EL INDIO PLATERO

Un proverbio negro dice: el sueño no tiene amo.

Todos dormimos perfectamente bien.

El cansancio nos hizo hallar deliciosa la morada del cacique Ramon.

Cuando yo me desperté eran las ocho de la mañana; mis compañeros roncaban aún con una espansion pulmonar envidiable.

Llamé á un asistente, pedí mate y me quedé un rato mas en cama, gozando del placer de no hacer nada,—placer tan combatido y censurado cuanto generalmente codiciado.

Segun un amigo, pensador no vulgar y egregio poeta,—no hacer nada es descansar. Así él sostiene que el dia es hecho para eso y la noche para dormir.

Lástima que un mortal de gustos tan patriarcales, que sería dichoso con muy poca cosa, se vea condenado como tanto hijo de vecino, á la dura ley del trabajo, cuando innumerables prójimos desperdician lo supérfluo y aun lo necesario!

Qué hacer! el mundo está organizado así y el Eclesiastes que sabe mas que mi amigo y yo juntos, dice:

«El insensato tiene los brazos cruzados y se «consume diciendo:

«Lleno el hueco de una mano, con reposo, «vale más que las dos llenas, con trabajo y «mortificacion de espíritu.»

Con la luz del dia examiné el lecho en que habia dormido tan cómodamente, como en elástica cama á la *Balzac*, provista de sus correspondientes accesorios, almohadones de finísimas plumas y sedosos cobertores. Eran unos cueros de potro mal estaqueados y unas pieles de carnero,—la cabecera un mortero cubierto con mis cojinillos.

En seguida tendí la vista á mi alrededor.

En Tierra Adentro yo no habia pernoctado bajo techumbre mejor.

El toldo del Cacique Ramon superaba á todos los demás.

Mi alojamiento era un galpon de madera y paja, de doce varas de largo por cuatro de ancho y tres de alto.

Estaba perfectamente aseado.

En un costado se veía la frágua, y al lado una mesa de madera tosca y un yunque de fierro.

Ya he dicho que Ramon es platero y que este arte es comun entre los indios.

Ellos trabajan espuelas, estribos, cabezadas, pretales, aros, pulseras, prendedores y otros adornos femeninos y masculinos como sortijas y yesqueros.

Funden la plata, la purifican en el crisol, la

ligan, la baten á martillo, dándole la forma que quieren y la cincelan.

En la *chafalonía*, prefieren el gusto chileno; porque con Chile tienen comercio, y es de allí de donde les llevan toda clase de prendas, que cambalachean por ganado vacuno, lanar y caballar.

La frágua consistia en un paralelipípedo de adobe crudo.

Tenia dos fuelles y se conocia que el dia anterior habian trabajado; las cenizas estaban tibias aún.

En un saco de cuero habia carbon de leña y sobre la mesa se veian varios instrumentos cortantes, martillos y limas rotas.

Los fuelles llamaron sobremanera mi atencion por su estraña estructura.

Antes de examinar su construccion entablé un diálogo conmigo mismo.

—A ver, me dije; representante orgulloso de la civilizacion y del progreso moderno en la pampa, ¿cómo harias tú un fuelle?

—¿Un fuelle?

—Sí, un fuelle; ¿no se llama así por la Academia Española "un instrumento para recojer viento y volverlo á dar",—aunque habria sido más comprensible y digno de ella decir; un instrumento construido, segun ciertos principios de física, para recojer aire por medio de una válvula y volverle á despedir con mas ó menos violencia, á voluntad del que lo maneje, por un cañon colocado á su estremo?

—Entiendo, entiendo.

—Y bien, si entiendes, dime, cómo lo harias?

—¿Cómo lo haria?

—Sí, hombre, por Dios! parece que te hubiera puesto un problema insoluble.

—No digo eso.

—¿Entonces?

—Es que...

—¡Ah! es que eres un pobre diablo, un fátuo del siglo XIX, un erudito á la violeta, un insensato que no quieres confesar tu falta de ingenio.

—Yo...

—Sí, tú, has entrado en el miserable toldo de un indio á quien un millon de veces has calificado de bárbaro, cuyo esterminio has preconizado en todos los tonos, en nombre de tu decantada y y clemente civilizacion, te ves derrotado y no quieres confesar tu ignorancia.

—Mi ignorancia?

—Tu ignorancia, sí.

—Quieres acaso que me humille?

—Sí, humíllate y aprende una vez más que el mundo no se estudia en los libros.

Incliné la frente, me acerqué á la frágua, cojí el manubrio de ambos fuelles, los que estaban colocados en la misma línea horizontal, tiré, aflojé y se levantó una nube de ceniza.

Eran feos; pero surtian el efecto necesario, despidiendo una corriente de aire bastante fuerte para inflamar el carbon encendido.

Todo era obra del mismo Ramon; invento esclusivo suyo.

Con una panza de vaca seca y robada habia hecho una manga de una vara de largo y un pié de diámetro; con *tientos* la habia plegado, formándole tres grandes buches con comunicacion; en un estremo habia colocado la mitad del cañon de una carabina y en el otro un tarugo de palo labrado con el cuchillo; el cañon estaba embutido en la frágua y sujeto con ataduras á un piquete. Naturalmente, tirando y apretando aquel aparato hasta aplastar los buches, el aire entraba y salia, produciendo el mismo efecto que cualquier otro fuelle.

Pensaba el tiempo que habria empleado yo con todos los recursos de la civilizacion, si por necesidad ó aficion á las artes liberales, me hubiese propuesto hacer un fuelle; se me ocurria que quizá habria tenido que darme por derrotado,—cuando un cautivo, blanco y rubio, de doce á catorce años, entró en el galpon y despues de saludarme con el mayor respeto, tratándome de *usía*, me dijo:

—Dice el cacique Ramon que si se le puede ver ya; que cómo ha pasado la noche.

Le contesté que estaba á su disposicion, que podia verme en el acto, si queria, y que habia dormido muy bien.

Salió el cautivo y un momento despues se presentó Ramon, vestido como un paisano prolijo, aseado que daba gusto verle; sus manos acostumbradas al trabajo, parecian las de un caballero, tenia las uñas irreprochablemente limpias, ni cortas ni largas y redondeadas con igualdad.

No estuvo ceremonioso.

Al contrario, me trató como á un antiguo conocido, me repitió que aquella era mi casa, que dispusiera de él, me anunció que ya iban á traer el almuerzo, que más tarde me presentaria á su familia y me dejó solo.

En seguida volvió, se sentó y trajeron el almuerzo.

Era lo consabido, puchero con zapallo, choclos, asado, etc.

Todo estaba hecho con el mayor esmero: hacía mucho tiempo que yo no veía un caldo más rico.

Durante el almuerzo, hablamos de agricultura y de ganadería.

El indio era entendido en todo.

Sus corrales eran grandes y bien hechos, sus sementeras vastas, sus ganados mansos como ninguno.

Es fama que Ramon ama mucho á los cristianos: lo cierto es que en su tribu es dónde hay más.

Una de sus mujeres, de la que tiene tres hijos, es nada ménos que Da. Fermina Zárate, de la villa de la Carlota.

La cautivaron siendo jóven; tendria veinte años; ahora ya es vieja.

Allí estaba la pobre!

Delante de ella Ramon me dijo:

—La señora es muy buena, me ha acompañado muchos años, yo le estoy muy agradecido; por eso le he dicho ya que puede salir cuando quiera volverse á su tierra, donde está su familia.

Doña Francisca le miró con una expresion indefinible con una mezcla de cariño y de horror; de un modo que sólo una mujer observadora y penetrante habria podido comprender, y contestó:

—Señor, Ramon es buen hombre. Ojalá todos fueran como él! Ménos sufrirían las cautivas. Yo, ¿para qué me he de quejar? Dios sabrá lo que ha hecho.....

Y esto diciendo, se echó á llorar sin recatarse.

Ramon dijo:

—Es muy buena la señora,—se levantó, salió, y me dejó solo con ella.

Doña Francisca Zárate no tiene nada de notable en su fisonomía; es un tipo de mujer como hay muchos, aunque su frente y sus ojos revelan cierta conformidad paciente con los decretos providenciales.

Está ménos vieja de lo que ella se cree.

—¿Y por qué no se viene V. conmigo, señora? la dije.

—Ah! señor, me contestó con amargura, y ¿qué voy á hacer yo entre los cristianos?

—Pero reunirse á su familia. Yo la conozco, está en la Carlota, todos se acuerdan de V. con gran cariño y la lloran mucho.

—¿Y mis hijos, señor?

--Sus hijos...

—Ramon me deja salir á mí, porque realmente no es mal hombre; á mi al ménos me ha tratado bien, despues que fuí madre. Pero mis hijos, mis hijos no quiere que los lleve.

No me resolví á decirle:—Déjelos V; son el fruto de la violencia.

Eran sus hijos!

Ella prosiguió:

—Además, señor, qué vida seria la mia entre los cristianos, despues de tantos años que falto de mi pueblo? Yo era jóven y buena moza cuando me cautivaron. Y ahora ya vé. Estoy vieja. Parezco cristiana, porque Ramon me permite vestirme como ellas; pero vivo como india; y francamente, me parece que soy más india que cristiana, aunque creo en Dios, como que todos los dias le encomiendo mis hijos y mi familia.

—Á pesar de estar V. cautiva ¿cree en Dios?

—Y él qué culpa tiene de que me agarraran los indios? la culpa la tendrán los cristianos que no saben cuidar sus mujeres ni sus hijos.

No contesté: tan alta filosofía en boca de aquella mujer, la concubina jubilada de aquel bárbaro, me humilló mas que el soliloquio á propósito del fuelle.

Una mujer, jóven y hermosa, demacrada, súcia y andrajosa se presentó diciendo con tonada cordobesa:

—¿Usted será, mi señor, el Coronel Mansilla?

—Yo soy, hija, ¿qué quiere Vd?

—Vengo á pedirle que me haga el favor de hacer que los padrecitos me den á besar el cordon de nuestro padre San Francisco.

—Pues no? con mucho gusto—y esto diciendo llamé á los santos varones.

Vinieron.

Al verlos entrar la desdichada Petrona Jofré se postró de hinojos ante ellos y con efusion ferviente tomó los cordones del Padre Márcos, despues los del Padre Moisés y los besó repetidas veces.

Los buenos franciscanos, viéndola tan angustiosa, la exhortaron, la acariciaron paternalmente y consiguieron tranquilizarla, aunque no del todo.

Sollozaba como una criatura.

Partia el corazon verla y oirla.

Calmóse poco á poco y nos relató la breve y tocante historia de sus dolores.

Doña Fermina confirmaba todas sus referencias.

La vida de aquella desdichada de la Cañada Honda, mujer de Cruz Bustos,—era una verdadera viacrucis.

La tenía un hombre malísimo llamado Carrapí.

Estaba frenéticamente enamorado de ella; y ella resistía con heroismo á su lujuria.

De ahí su martirio.

—Primero me he de dejar matar, ó le he de matar yo, que hacer lo que el indio quiere, decia con expresion enérgica y salvaje.

Doña Fermina meneaba la cabeza y exclamaba:

—Vea qué vida, señor!

Yo estaba desesperado.

¿Que otro efecto puede producir la simpatía impotente?

Nada podia hacer por aquella desdichada; nada tenia que darle.

No me quedaba sino lo puesto.

Ni pañuelo de mano llevaba ya.

Doña Fermina me contó que Carrapí no queria venderla para que la sacáran y que un cristiano por caridad la andaba por comprar.

El indio pedia por ella veinte yeguas, sesenta pesos bolivianos, un poncho de paño y cinco chiripaes colorados.

—¿Y quién es ese cristiano? le pregunté:

—Crisóstomo, me contestó.

—¿Crisóstomo...?

—Sí, señor, Crisóstomo.

Crisóstomo era el hombre aquel que en Calcumuleu hubo de pasar á caballo por entre los Franciscanos; que tanto me exasperó, que me dió de comer despues y me relató su interesante historia.

Está visto, los malvados tambien tienen corazon.

Bien dice Pascal:

"El hombre no es un ángel ni una bestia.

Es un sér indefinible,—hace el mal por placer y goza con el bien.

En medio de todo es consolador".

.....

Me invitaron á pasar al toldo de Ramon.

Dejé á doña Fermina Zárate y á Petrona Jofré con los franciscanos y entré en él.

La familia del cacique constaba de cinco concubinas de distintas edades, una cristiana y cuatro indias; de siete hijos varones y de tres hijas mujeres, dos de ellas púberes ya.

Estas últimas y la concubina, que hacia cabeza, se habian vestido de gala para recibirme.

No hay indio ranquel mas rico que Ramon, como que es estanciero, labrador y platero.

Su familia gasta lujo; ostentaba hermosos prendedores de pecho, zarcillos, pulseras y collares, todo de plata maciza y pura,—hecho á martillo y cincelado por Ramon; mantas, fajas y pilquenes de ricos tejidos pampas.

Las dos hijas mayores se llamaban,—Comeñe, la primera, que quiere decir *ojos lindos*, de *come*, lindo, y de *ñe*, ojos; Pichicaiun la segunda que quiere decir, *boca chica*, de *pichicai*, chico, y de *un*, boca.

Se habian pintado con carmin los labios, las mejillas y las uñas de las manos; se habian sombreado los párpados y puesto muchos lunarcitos negros.

Tanto Pichicaiun, como Comeñé, tenian nombres muy apropiados; la una se distinguia por una boca pequeñita, lindísima; la otra, por unos grandes ojos negros llenos de fuego.

Ambas estaban en la plenitud del desarrollo físico, y en cualquier parte un hombre de buen gusto les habria mirado largo rato con placer.

Me recibieron con graciosa timidez.

Me senté, Ramon se puso á mi lado; su mujer principal y sus hijas en frente.

Las dos chinitas sabian que eran bonitas,—coqueteaban como lo hubieran hecho dos cristianas.

Ramon es muy conversador, no me dejaban conversar con él; el lenguaraz trabucaba sus razones y las mias.

Qué maldita condicion tienen nuestras caras compañeras!

Con su permiso diré,—que son como los gatos; ántes de matar la presa juegan con ella.

—Español!! Español!! gritó Ramon. El cautivo blanco y rúbio se presentó. Recibió órdenes, se marchó, y volvió trayendo cubiertos y platos.

Sirvieron la comida.

Yo acababa de almorzar, pero no podia rehusar el convite que se me hacía. Me habria desacreditado.

Comí, pues.

El cautivo no le quitaba los ojos á Ramon; éste lo manejaba con la vista.

—¿Cómo te llamas? le pregunté, creyendo que

las palabras Español,! Español! tenian una significacion araucana.

—Español, me contestó.

—Español, repetí yo, mirando á Mora y á Ramon alternativamente.

—Sí, señor, Español,—me dijo Mora, así les llaman á algunos cautivos.

—Español, afirmó Ramon, que habia entendido mi pregunta.

—Pero, ¿qué nombre tenías en tu tierra? le pregunté al cautivo.

—No sé, se me ha olvidado; era muy chico cuando me trajeron, repuso.

—¿De dónde eres?

—No sé.

—¡Cómo no has de saber! ¿Te han prohibido que dígas tu verdadero nombre y el lugar en dónde te cautivaron?

—No, señor.

—Si no ha de saber nada, señor, dijo Mora; por eso le llaman Español—hasta que sea más grande y le den nombre de indio.

—¿Y esa es la costumbre?

—Sí, señor.

—¿Pregúntele á Ramon, qué quiere decir Español?

Ramon contestó:

—Español, quiere decir,—de otra tierra.

En esto estábamos, cuando el capitan Rivadavia se me presentó y hablándome al oído me dijo:

Que Crisóstomo acababa de llegar de Leubucó y que á su salida se decía allí que habia habido invasion por San Luís.

Le pedí permiso á Ramon para retirarme, comunicándole la ocurrencia, me retiré, y un momento despues el capitan Rivadavia se separaba de mí con una carta bastante fuerte para Mariano Rosas.

Le exijía en ella el castigo de los invasores, apoyándome en el Tratado de paz, y le decía que en la Verde esperaba su contestacion: que á la tarde estaria allí.

Ramon vino á hablar conmigo y me manifestó su disgusto por el hecho; me dijo que habia de ser Wenchenao, calificándolo de *gaucho ladron* y me preguntó que á qué hora pensaba ponerme en marcha.

Le dije que en cuanto medio quisiera ladear el sol,—estilo gauchesco, que vale tanto como despues de las doce.

Me hizo presente que entónces habia tiempo de carnear una res gorda y unas ovejas para que llevara carne fresca.

Le espresé que no se incomodára, y me hizo entender que no era incomodidad sino deber y que estrañaba mucho que Mariano Rosas me hubiera dejado salir de Leubucó sin darme carne.

En efecto, de allí habíamos salido con una mano atrás y otra adelante—resueltos á comernos las mulas.

Yo habia hecho el firme propósito de no pedir qué comer á nadie.

Era una cuestion de orgullo bien entendido, en una tierra dónde los alimentos no se compran; dónde el que tiene con necesidad *pide con vuelta.*

Trajeron una vaca gorda y dos ovejas; mandé á mi gente á carnearlas y entramos con Ramon en la platería.

El indio me habló así:

—Yo soy amigo de los cristianos, porque me gusta el trabajo; yo deseo vivir en paz, porque tengo qué perder; yo quiero saber si esta paz durará y si podré ir con mi indiada al Cuero que es mejor campo que éste.

Le contesté:

—Que me alegraba mucho de oirle discurrir así; que eso probaba que era un hombre de juicio.

Añadió:

—Yo conozco la razon; ¿Vd. cree que no me gustaría á mí vivir como Coliqueo? ¡Pero cuándo van los otros!

Están muy asustadizos! Es preciso que pase mucho tiempo para que le tomen gusto á la paz.

Yo repuse:

—Entonces, ¿Vd. cree que es mejor vivir todos juntos y no desparramados?

—¡Ya lo creo! me contestó, viviendo así tan léjos unos de otros, todos son perjuicios, no hay comercio.

Llegaron algunas visitas. Tuve que recibirlas. Entre ellas venia el padre de Ramon, un indio valetudinario y setenton. Me contó su vida, sus servicios, me ponderó sus méritos, con un cinismo comparable solamente al de un hombre civilizado, me dijo que habia abdicado en su hijo el gobierno de la tribu, porque Ramon era como él; me hizo mil ofertas, mil protestas de amistad y, por último, me pidió un chaqueton de paño forrado de bayeta.

Me avisaron que la carneada estaba hecha;

mandé arrimar las tropillas y le previne á Ramon que ya pensaba marcharme; á lo cual contestó que yo era dueño de mi voluntad, que, ¡cómo habia de ser! sino podia hacerle una visita mas larga y que iba á tener el gusto de acompañarme con algunos amigos hasta por ahí.

Le dí las gracias por su fineza, le manifesté que para qué queria incomodarse; que no hiciese ceremonias, y me respondió que no habia incomodidad en cumplir con un deber; que quizá no nos volveríamos á ver.

Yo no tenia qué replicar.

Pensé un momento para mis adentros, que en Carrilobo soplaba un viento mucho mejor que en Leubucó, como que Ramon no tenia á su lado cristianos que le aduláran; que era el indio más radical en sus costumbres, el que me habia recibido más á la usanza ranquelina; era el que se manifestaba á mi regreso más caballero y cumplido, y acabé por hacerme esta pregunta:—¿el contacto de la civilizacion será corruptor de la buena fé primitiva?

Sentí el cencerro de las tropillas que llegaban, mandé ensillar y le dije á Ramon:

—Bueno, amigo, ¿qué tiene que encargarme?

—Necesito algunas cosas para la platería, me contestó.

—Yo se las mandaré, y esto diciendo saqué mi libro de memorias para apuntar en él los encargos, añadiendo, ¿qué son?

—Un yunque.

—Bueno.

—Un martillo.

—Bueno.

—Unas tenazas.

—Bueno.

—Un torno.

—Bueno.

—Una lima fina.

—Bueno.

—Un alicate.

—Bueno.

—Un crisol.

—Bueno.

—Un bruñidor.

—Bueno.

—Piedra lápiz.

—Bueno.

—Atíncar.

Ramon habia ido enumerando las palabras anteriores sin necesidad de lenguaraz, pronunciándolas correctamente.

Al oir decir atíncar, le pregunté:

—Atíncar?

—Sí, atíncar, repuso.

—Dígame el nombre en lengua cristiana.

—Así es, atíncar.

Iba á decirle: ese será el nombre en araucano; pero me acordé de las lecciones que acababa de recibir de mi humillacion en presencia del fuelle, de mi humillacion ante Doña Fermina, discurriendo como un filósofo consumado y en lugar de hacerlo, le pregunté:

—Está Vd. cierto?

—Cierto, atíncar es; así le llaman los chilenos, y esto diciendo se levantó, se acercó á la frágua, metió la mano en un saquito de cuero que estaba colgado al lado de la orqueta de una tijera del techo y desenvolviéndolo y pasándomelo me dijo:

—Esto es atíncar.

Era una sustancia blanquecina, amarga como la sal.

Apunté atíncar, convencido de que la palabra no era castellana.

En cuanto llegué al Rio 4°, uno de mis primeros cuidados fué tomar el diccionario.

La palabra *atíncar* trotaba por mi imaginacion.

Atíncar, hallé en la página 82, masculino, véase *borax*.

—¡Alabado sea Dios! exclamé. Yo sabia lo que era borax; sabia que era una sal que se encuentra en disolucion en ciertos lagos; sabia que en metalurjia se la empleaba como fundente, como reactivo y como soldadura.

—¡Loado sea Dios! volví á esclamar, que así castiga sin palo ni piedra.

Tanto que declamamos sobre nuestra sabiduría, tanto que leemos y estudiamos!

¿Y para qué?

Para despreciar á un pobre indio, llamándole bárbaro, salvaje; para pedir su esterminio, porque su sangre, su raza, sus instintos, sus aptitudes, no son susceptibles de asimilarse con nuestra civilizacion empírica,—que se dice humanitaria, recta y justiciera, aunque hace morir á hierro al que á hierro mata, que se ensangrienta por cuestion de amor propio, de avaricia, de engrandecimiento, de orgullo; que para todo nos presenta en nombre del derecho el filo de una espada,

en una palabra, que mantiene la pena del talion, porque si yo mato me matan; que, en definitiva, lo que mas respeta es la fuerza, desde que cualquier Breno de las batallas ó del dinero es capaz de hacer inclinar de su lado la balanza de la justicia.

¡Ah! mientras tanto el bárbaro, el salvaje, el indio, ese que rechazamos y despreciamos, como si todos no derivásemos de un tronco comun, como si la *planta hombre* no fuere única en su especie, el dia menos pensado nos prueba que somos muy altaneros, que vivimos en la ignorancia de una vanidad descomunal, irritante, que ha penetrado en la oscuridad nebulosa de los cielos con el telescopic, que ha suprimido las distancias por medio de la electricidad y del vapor, que volará mañana quizá,—convenido;—pero que no destruirá jamás, hasta aniquilarlo, una simple partícula de la materia, ni le arrancará al hombre los secretos recónditos del corazon.

Todo estaba pronto para la marcha.

Me despedí de la familia de Ramon, cuyas hijas, apartándose de la costumbre de la tierra, nos abrazaron y nos dieron la mano, regalándoles sortijas de plata á algunos de los que me acompañaban.

En seguida marché; me acompañaba Ramon y cincuenta de los suyos al són de cornetas.

Ramon montaba un caballo bayo domado por él.

Parecia un animal vigoroso.

—Yo no soy haragan, me dijo. Yo mismo domo mis caballos; me gusta mas el modo de los indios que el de los cristianos.

—¡Y qué! ¿doman de otro modo Vds.? le pregunté.

—Sí, me contestó.

—¿Cómo hacen?

—Nosotros no maltratamos al animal; lo atamos á un palo, tratamos de que pierda el miedo, no le damos de comer si no deja que se le acerquen; lo palmeamos de á pié; lo ensillamos y no lo montamos hasta que se acostumbra al recado, hasta que no siente ya cosquillas; despues lo enfrenamos; por eso nuestros caballos son tan briosos y tan mansos.

Los cristianos les enseñan más cosas, á trotar más lindo; nosotros los amansamos mejor.

—Hasta en esto, dije para mis adentros, los bárbaros pueden darles lecciones de humanidad á los que les desprecian.

Ramon me habia acompañado como una legua.

—Hasta aquí no más, le dije, haciendo alto.

—Como guste, me contestó.

Nos dimos las manos, nos abrazamos y nos separamos.

Su comitiva me saludó con un ¡hurra!

—¡Adios! ¡adios! gritaron varios á una.

—¡Adios! ¡adios, amigo! gritaron los otros.

Y ellos partieron para el Sur y nosotros para el Norte, envueltos en remolinos de arena, que oscurecian el horizonte como negra cortina.

Mi cálculo era llegar á la Verde al ponerse el sol.

Llegué á un campo pastoso é hice alto un momento; la arena nos ahogaba.

LUCIO V. MANSILLA.
Coronel de la República y Escritor.

EL IDIOMA NACIONAL

(Fragmento)

.....

¿Cómo pretende la *Real Academia de la lengua* conservar castizo y puro el idioma español, si deja fuera de su recinto y lejos de su accion á las naciones hispano-americanas?

¿Por qué no convoca de tiempo en tiempo un Congreso Lengüístico Español, para que el Diccionario y la Gramática de la Academia, sean el resultado del estudio de todas las naciones de la misma habla?

¿Le bastaria por ventura á la España la gloria de haber estendido su hermoso lenguaje en el Nuevo Mundo, para que desdeñe á estos pueblos y les niegue participacion en obra que debe ser comun á sus hermanos en sangre, en costumbres y lenguaje, como dice el señor Hartzenbusch?

Es evidente que la iniciativa en esta materia debe partir del gobierno español; pero no es menos evidente la conveniencia y la necesidad de apoyarla, por parte de todos los pueblos de la misma lengua. Lejos de que la conservacion castiza del idioma pueda ser traba para el desenvolvimiento de la civilizacion de los estados hispano-americanos, por el contrario seria medio eficaz para su progreso, para su cultura, para su perfeccionamiento intelectual: seria un nuevo

vínculo que los uniria por el trabajo comun en conservar pura, y enriqueciéndola siempre, la lengua nacional. En vez de introducir la anarquía y el desórden en la ortografía y la gramática, y como consecuencia la corrupcion del lenguaje, aceptando modificaciones arbitrarias é ilógicas, bajo el frívolo pretesto de necesidades extrañas y nuevas á la metrópoli antigua—la razon aconseja que esta y las que fueron sus colonias, acepten las voces nuevas con que incesantemente se enriquecen y aumentan las lenguas vivas, para que se conserve en la estructura y giro de la frase y en la ortografía, la posible uniformidad: la pureza del lenguaje nacional, hermoso y rico, por otra parte, pero de ninguna manera estacionario.

Descuidos indisculpables en algunos estados americanos, han dejado que extranjeros poco versados en el conocimiento é índole de la lengua española, fuesen profesores en las escuelas primarias. De manera que los niños han aprendido en fuentes impuras el conocimiento de la gramática, y es esta causa originaria é innegable, la que ha producido principalmente el desparpajo en la frase, los galicismos frecuentes, los giros extraños, las palabras extranjeras y los vocablos con sentido diferente del que por su etimología representan; á pesar del altísimo crédito y fama de que gozan los escritores castizos, como el venezolano don Andrés Bello [1]. La lectura de obras en idiomas extranjeros y la considerable inmigracion en Buenos Aires, han contribuido á la corrupcion del lenguaje; pero no son la causa única, puesto que Bello, clasificado de maestro, residió en Lóndres 19 años y conocia el inglés y el francés, en cuyas literaturas era versado.

Nueva Granada, México, el Perú y Colombia, sin embargo, reaccionan contra este culpable abandono, y últimamente el Gobierno Nacional Argentino, inspirándose en la buena doctrina, ha modificado los reglamentos de los colegios nacionales, dedicando al estudio de la lengua materna el interés y la atencion que merece en todo pueblo culto.

La Academia Española, "que es, respecto á la lengua, como decia don Patricio de la Escosura, en primer lugar, un gran jurado que, prévio exámen, declara, pura y simplemente, un hecho á su parecer evidente: tal voz no se usa ya: tal otra perdió su primitiva significacion, y la tiene hoy nueva: este neologismo adquirió entre nosotros carta de naturaleza, estotro no la merece": la Academia, decia, ha tomado una honrosa iniciativa. Ha empezado por nombrar cuarenta y un miembros correspondientes en la América que fué española. "De esta breve noticia estadística resulta con evidencia, decia el señor Escosura: primero, que los literatos, tanto del norte como del centro y sur de la América que fué un tiempo parte de la monarquía castellana, se asocian con gusto á la Academia Española; y segundo, que la Academia misma, apreciando en su justo valor la cooperacion de aquellos, los llama á su seno en la forma posible y en mucho mayor número que cualesquiera otros extranjeros."

No creyó, empero, bastante eficaz este medio para mantener la unidad y pureza del lenguaje, y por la noble y dignísima iniciativa de los Sres. Hartzenbusch, Puente y Apecechea, y algun otro, propusieron la formacion de Academias Americanas, correspondientes de la Academia Española. Este pensamiento, prévio exámen hecho por una comision nombrada por la misma Asociacion, fué aceptado, dándole formas prácticas, porque reconociendo que los hispano-americanos son tan extranjeros como los alemanes ó los franceses, no puede negarse que el idioma español, como lengua materna, es de forzosa enseñanza en las repúblicas americanas, y que por tanto no debian quedar fuera de aquel centro lengüístico, naciones cuya poblacion asciende á mas de diez y ocho millones de habitantes de la misma lengua.

Los americanos ilustrados comprendieron cuanto interesaba al bien comun, el mantenimiento de la lengua madre, que en nada afecta á la nacionalidad el conservarla castiza y pura; y se han formado ya la Academia Colombiana en Santa-Fé de Bogotá, la Ecuatoriana en la ciudad de Quito y en México la de aquella república. Cito complacido estos hechos de nobilísima fraternidad, porque sirven para desvanecer las preocupaciones engendradas por mesquinas susceptibilidades, que han perturbado á espíritus esclarecidos, al sostener que es ofensivo á las nacionalidades de América, la conservacion cui-

(1) El señor don José M. Rojas, ministro de Venezuela en España, llama á Bello "príncipe de los poetas y escritores del nuevo mundo". "Bello, dice Cánovas del Castillo, es uno de los mas grandes poetas que hayan pulsado la lira castellana, es tambien de los mejores maestros de la lengua y estilo que podamos señalar en la antigua y moderna literatura española".

dadosa de la hermosa lengua de nuestros progenitores. Verdad que son pocos los que tales ideas propalan, puesto que, hasta para injuriar á la Academia, se servian del lenguaje cuyo brillo y pureza conviene conservar.

«Escaso podrá parecer, decia el señor Escosura, á primera vista, ese número de Academias con relacion al que convendria que en América hubiera; mas si se consideran las preocupaciones que ha habido que vencer, la distancia que de aquellas naciones nos separa, y sobre todo, las incesantes vicisitudes porque en estos últimos años han pasado, así las repúblicas hispanoamericanas como su antigua metrópoli, no se me figura que aventure nada en decir que debemos felicitarnos de los resultados obtenidos, que son realmente superiores á las esperanzas que al comenzar la empresa pudieron realmente concebirse, y en fin, que en su virtud, no es temerario prometerse, en un porvenir no muy lejano, la realizacion completa del noble deseo de la Academia: restablecer en lo literario la union políticamente rota entre España y América, para que pueda decirse «que en los dominios de la lengua de Cervántes el sol nunca se pone.»

Pretender que la lengua española, solo por haber sido la de los conquistadores, deba convertirse en dialectos peculiares á cada República, es una idea atrasada y poco en armonía con las necesidades de la civilizacion moderna, que, haciendo fáciles las comunicaciones por medio del vapor y del telégrafo, ha borrado las fronteras y condenado los ódios internacionales. De manera que hoy mas que nunca se han aumentado los lectores en la lengua española, que es la general en la América, y de ahí la necesidad que el libro impreso en Lima, México, Quito, Buenos Aires ó Bogotá pueda leerse en Madrid, y vice-versa.

Chile, que intentó modificar la ortografía de la lengua materna se convenció de que era un proyecto falaz, y volvió en parte noblemente sobre sus pasos. En todos los demás paises americanos, es la ortografía de la Academia Española la que se enseña, y la que se observa en todas sus publicaciones.

¿Qué razon positiva, qué conveniencia racional podría alegarse para no estudiar el lenguaje, puliendo el estilo y limpiándolo de las impurezas y galicismos, producto de malos hábitos? ¿Acaso la lengua española es una traba para el vuelo libre y fecundo del pensamiento? De ninguna manera: hablar y escribir correctamente es un distintivo de cultura, tan apetecido en las repúblicas como en las monarquías. Esto no quiere decir que se vuelva la vista al pasado para buscar únicamente en los antiguos clásicos españoles, modelos y ejemplos, puesto que los idiomas esperimentan transformaciones inevitables; pero son los hombres instruidos, los literatos, ya reunidos en Academias, ya por su esfuerzo personal y aislado, los que pulen y autorizan esas transformaciones, de acuerdo con la índole característica del idioma: no son los maestros ignorantes, no son los malos traductores, los que pueden dar carta de naturaleza á este neologismo, á tal vocablo extranjero, á tal giro inusitado. Esa transformacion es la obra comun, presidida y dirigida por los escritores eminentes ó por las Academias.

La Academia Española, como lo he manifestado, ha empezado á abrir sus puertas á americanos distinguidos, que han aceptado este honor, que permite traer á un centro comun las fuerzas intelectuales de la antigua metrópoli y la de las colonias emancipadas. Pero esto no es bastante, y por ello creo necesario promover la reunion de un Congreso del lenguaje español.

Y tanto mas necesario me parece, cuanto que, las lenguas americanas han incorporado multitud de vocablos al idioma de los conquistadores, enriqueciéndolo así, y desde luego no puede desdeñarse el concurso que la América puede y debe prestar, para la mayor cultura y brillo de la lengua española y para su conservacion castiza.

«Y si toda lengua, como dice el Sr. Hartzenbusch, lleva en sí el gérmen de su desorganizacion y á la par el principio de un desarrollo nuevo»—¿por qué razon los americanos rehusarian la labor comun en un Congreso del lenguaje español?

¿Seria posible que ocurra al buen sentido que, por conocer y aprender las lenguas extranjeras, no se debe estudiar cuidadosamente la propia, contentos con hablarla segun la nodriza y la niñera la enseñaron?

«Para aumentar el caudal de nuestra lengua materna, dice el Sr. Hartzenbusch. necesitamos lo primero, saberla bien: mal podemos conocer lo que le falta, sino averiguamos con escrupulosidad qué es lo que tiene».

Los galicismos de construccion y de régimen y la mania de españolizar vocablos extranjeros

cuando hay voces propias en la lengua nacional, es vicio comun en la metrópoli y en las repúblicas americanas; no es el resultado del cruzamiento de las razas, como alguien ha pretendido, sino de la ignorancia del idioma. ¿Hay por ventura conveniencia en desdeñar el conocimiento del lenguaje nacional, solo porque se hablen otras lenguas? ¿Se ataca acaso á la libertad y á la independencia, se traba el libre exámen, por hablar y escribir correctamente, imitando, por ejemplo, al americano Bello?

En apoyo de cuanto expongo voy á reproducir la opinion del americano D. Antonio Flores. Dice: «Despues de espresar el autor de la *Historia del Ecuador* (Pedro Fermin Cevallos), con las galas de su brillante estilo, el entusiasmo que le causa la invitacion de la Academia Española, manifiesta la ventaja de que las quince repúblicas, levantadas en el nuevo continente sobre las ruinas de la dominacion de Castilla, como tambien la hermosa isla, patria de la Avellaneda y del malogrado Plácido, constituyan diez y seis Academias que concurran con la de Madrid á la formacion de un diccionario completo de la lengua... Prescindiendo de la antigua metrópoli, de la cual parece nos apartamos cada dia mas y mas, especialmente las repúblicas del Pacífico, así en punto á idioma como en relaciones de todo género, cada estado hispano-americano tiene sus idiotismos peculiares y espresiones propias, derivadas con frecuencia del idioma indígena predominante, quichua, aymará, pehuenche, guaraní ó azteca. Tal voz de uso familiar en una república, es no solo desconocida en la otra, sinó, lo que es mucho peor, empleada á veces en un sentido inculto ó deshonesto. Para no esponerse á horripilar á las damas, el viajero procedente de los antiguos Estados de Colombia á las repúblicas del sur, deberá consultar *ante omnia*.— «*Diccionarios de Provincialismos* y sobre todo, la *nomenclatura vergonzante*, que deberá ir anexa. De lo contrario, las frases mas honestas y castizas, como: *¿la he cogido á V. descuidada?*... pueden hacerle cerrar para siempre las puertas de la buena sociedad».

«Si no establecemos lazos de union y fraternidad literaria, levantaremos poco á poco una verdadera torre de Babel, en la cual para no entenderse, opina un amigo mio, no debió haber menester de confusion de lenguas, sino pura y simplemente de hablar todos el español. Las diferentes acepciones de las voces en los diversos estados latino-americanos, al paso que nos darian la clave para la cifra de su lenguaje familiar, contribuirian mas que las decisiones de la Academia Española, á fijar el verdadero sentido de las palabras...»

«Por mas que clamen los conservadores filológicos, el gran mecanismo de la civilizacion requiere la asimilacion de nuevas palabras, y el abandono de otras inútiles. Los esfuerzos para detener la corriente invasora de nuevos neologismos serán tan inútiles como los del viejo Caton que, despues de haber batallado toda su vida contra la invasion helénica, se puso al fin él mismo á aprender el griego que detestaba.»

Considero en vista de estas necesidades, que no debe juzgarse irrealizable la convocatoria de un Congreso del lenguaje español, como el que propongo, cuando en Paris acaba de reunirse con gran provecho un Congreso Internacional de las Ciencias Geográficas, otro se ha reunido en Bruselas para las ciencias médicas, y dos veces se ha reunido el Congreso Internacional de Americanistas, reuniéndose por último en Filadelfia y luego en Lóndres, un Congreso de bibliotecarios.

Este movimiento científico de carácter internacional es un rasgo que caracteriza la época presente, que en vez de localizar y circunscribir los conocimientos á las divisiones políticas, tiende, por el contrario, á generalizarlos y armonizarlos. Y entonces creo poder decir con la autoridad del ejemplo, que es en la actualidad mas que nunca conveniente y necesario, conservar la pureza del idioma por su cultura y su cuidadosa y esmerada enseñanza, para mantener las fáciles comunicaciones con los pueblos de nuestro mismo lenguaje, en vez de aspirar menguadamente á convertirlo en dialectos mas ó menos oscuros, que arraigarian el aislamiento, que es contrario á la civilizacion cosmopolita moderna. Sostengo por esto, la conveniencia de que el Diccionario y la Gramática de la Academia reciban la sancion de un Congreso del lenguaje español.

Mr. Laboulaye decia en Paris, con motivo de la estátua de la libertad en los Estados-Unidos, como un faro colosal, estas palabras: «El Canadá ha permanecido fiel al recuerdo de la madre patria: *conserva piadosamente su lenguaje*, sus leyes y sus costumbres; pero vereis que las nece-

sidades de la América le han dado la práctica de la libertad, y que nuestros canadienses se entienden tambien para gobernarse á sí mismos como los americanos".

Y bueno es recordar que la poblacion del Canadá ha aumentado de una manera prodigiosa: tenia 62,000 habitantes como colonia francesa y hoy cuenta con 1.200,000 almas. Este hecho prueba que la inmigracion no es un elemento disolvente para la lengua materna, cuando se cuida de enseñarla en las escuelas, de cultivarla, de purificarla por los escritores que se distinguen, y, sobre todo, que los pueblos libres conservan piadosamente el lengueje de la madre pátria, sin que por esto sean serviles y atrasados.

.....

VICENTE G. QUESADA.
Abogado y Publicista.

EL CENTENARIO DE BROWN

(22 de Junio de 1777)

"...Son nom est dans toutes les bouches... Jamais chez lui l'intérêt ne balança l'honneur... Vainqueur du Brésil et de quatre cents vaisseaux, il mourut dans la médiocrité..."
THOMAS—Eloge de Duguay-Trouin.

El tiempo en sus eternas evoluciones marca este dia en que vino al mundo GUILLERMO BROWN, la primera gloria naval de la República, en la guerra de su emancipacion y en la campaña del Brasil.

Pocos mortales tan favorecidos como él por los caprichos de la suerte, durante una vida entera consagrada al mar y á los combates.

Abierto el drama revolucionario, es el primero que en 1814 logra forzar la portada de granito de Martin Garcia, prólogo feliz del Buceo de la Luz, en cuyas aguas quedó sellada con brillo extraordinario la campaña de Oriente.

El fué el primero que en 1815 montaba el Cabo de Hornos, ese cuartel general de las borrascas australes, para llevar á las playas del Pacífico habitadas por esclavos, el fausto mensaje de libertad que anunció con sus cañones, izando á la luz opaca de la region polar ó bajo los círculos calientes del ecuador, nuestros colores teñidos con el azul de los cielos y la blancura de las nieves, y que el mundo vió pasar como una vision de gloria y de heroísmo!

Todavía es el único que en el Plata y en el Atlántico, sin mas recursos que los del ingenio, sin mas elementos que su valor y su constancia, enfrena el orgullo tradicional de otro monarca europeo, y sus hazañas merecen el aplauso de aquella lira de cuerdas metálicas que resonaron como clarines cuando ardia Cangallo...

***

La Gran Bretaña erije estatuas y llora inconsolable á Nelson del Nilo, su hijo favorito, honrando tambien la memoria de Effingham y Drake, domadores de la *Invencible*; de Rodney, vencedor de Grasse; de Howe, salvador de Gibraltar; de Jervis, triunfante sobre el Cabo de San Vicente; de Collingwood, ilustrado en el de Trafalgar; de lord Exmouth, humillador del arrogante Dey de Argel.

Venera la Francia el bronce perdurable de Lucas, el único que halló digno de ella en las aguas sombrías de Trafalgar, á la vez que se ufana de haber producido á Duquesne, vencedor generoso de Ruyter; á Tourville, que vencido en la Hogue, muestra los destellos del genio en su celebrado crucero de alta mar; á Jean Bart, el hazañoso corsario de Dunkerque; á Forbin, á quien despedia un ministro de Luis XIV, diciéndole: *Solo á vos y á Turenne se ha dado carta blanca en Francia*; á Duguay-Trouin, conquistador de Rio Janeiro; á d'Estrèes, que en Velez-Málaga fulmina el postrer reflejo de gloria de la armada de aquel gran príncipe; á la Gallissonière, que bate á Byng en Mahon y motiva su arcabuceamiento; al científico d'Orvilliers, que en Ouessant devuelve la libertad á los mares del globo y es cantado por Gilbert como el regenerador de la marina de su patria; á D'Estaing, hábil en la guerra de América, victorioso en Granada, y recompensado ¡ay! con el tajo de la guillotina...; á Guichen, su afortunado sucesor en las Antillas; á Suffren, admirado por su campaña de la India; á los indomables republicanos del *Vengueur du Peuple* que abrazados de su bandera se sumerjen en las tinieblas del abismo; á de Linois, memorable en Algeciras.

España se envanece con los nombres de Juan de Austria, que en Lepanto afirma la Cruz sobre la Media Luna; de Navarro, que queda dueño del disputado Cabo Sicié; de Blas de Lezo,

ínclito defensor de Montevideo y Cartagena de Indias; de Barceló, terror del agareno; de Mazarredo, táctico consumado; de Gravina, víctima expiatoria de Trafalgar.

Se gloría la Italia en ser madre de los paladines de Lepanto, Marcantonio Colonna, y Doria; de Caracciolo, sacrificado á la perfidia de una reina; y del caballeresco Fáa di Bruno, que en dias ménos lejanos, con el dolor de la derrota, empuña la pistola de combate y al dispararla sobre su sien, exclama: *un comandante soccombe col suo bastimento!*

La pequeña Holanda, agazapada tras de sus diques, con el recuerdo embriagador de otro tiempo, saborea en silencio la fama de Ruyter, caido en su defensa en las aguas de Siracusa; de Van Tromp, que convertido en monarca del mar, paseaba una escoba de reto por las bocas del Támesis—y de aquel abnegado Patry, quien ántes que rendirse á los españoles, se envuelve tranquilamente en su bandera y al echarse al Atlántico, dice á sus oficiales que intentan detenerle: *El Océano es el único sepulcro digno de un almirante bátavo!*

Los tres reinos de orígen escandinavo reverencian la memoria del comodoro Fischer, el defensor inteligente de Copenhague y de la coalicion del Norte en 1801.

Rusia hizo feliz á Heyden, que honró sus armas en Navarino.

La Turquia á Jair-eddin, aquel bajá de tres colas, rival y vencedor de Doria, azote de la cristiandad y digno hermano de Barbarroja.

Grecia de Salamina ya regenerada, proclama á Miaulis, su archi-navarca, y á Constantino Kanarís, su viejo leon de la guedeja nevada, cantado por Byron, Hugo y Lamartine.

El Austria ennoblece á Tegetthoff, que obtiene en Lissa el tridente del Adriático, y Portugal con la trompa épica de Camóes perpetúa los hechos de Martin Affonso de Souza.

Si en seguida recorremos los almirantes de mayor nombradía en el hemisferio americano, Paul Jones y David Glascoe Farragut, sustentan en primera línea la diadema naval de los Estados-Unidos en la confluencia de este y el pasado siglo.

Colombia (porque Mexico no tuvo héroes de Neptuno), nombra con engreimiento á Brion, el compañero de Bolívar, y á Padilla el vencedor de Laborde.

El Perú, á Martin Jorge Guise, émulo de Cochrane, muerto en el Guayas.

Chile, á Cochrane apresador de la *Esmeralda*, y á Blanco Encalada de la *Maria Isabel*.

El Brasil, rinde justicia á los méritos de Taylor y de Grenfell, sus primeros marinos en la campaña del Norte y en la guerra del Sur.

Y la República Argentina, ¿qué ha hecho por GUILLERMO BROWN, cuyos servicios y merecimientos puede oponer sin rubor á los de cualesquiera de los nombrados?

Hablen los vivos... ante los que repercuten ya los ecos de su posteridad!

El patriota que desde los albores de Mayo desnuda el acero que debia ser fértil en empresas memorables: el vencedor de Romarate en las aguas del Guazú y de Sierra en las de Montevideo; el que vencido en el Guayas remoto, se lanzaba á sus corrientes plagadas de caimanes sin mas escudo que la bandera de 1812; el laureado en los Pozos; admirado el 30 de Julio; condecorado en el Juncal; y el que sobrevive al duelo cruento de la Ensenada para decir al pueblo de Buenos Aires, mostrándole sus carnes magulladas por el plomo de invasor estranjero: *Compatriotas! vuestra estimacion es el mas dulce premio á que podria yo aspirar. Mi vida es vuestra, y rendirla por la gloria del país, es mi primer deber!*... duele confesarlo... se extinguió en la soledad, en la melancolía, allá, en los suburbios de la ciudad que fuera el encanto de su vida, el objetivo de sus servicios ínclitos, y por cuya honra luchó con la coalicion tremenda de los hombres y de los elementos, venciendo á los unos, domando á los otros!

Y como si esto no fuera bastante, su viuda ELISA CHITTY, hermana de uno de los esforzados de Maracaibo, retírase de la vida ya octogenaria, el 26 de julio de 1868, con el desconsuelo de haber tenido que enagenar, llorando el egoismo de los gobiernos, el único patrimonio de sus hijos, la quinta histórica en que su esposo exhalara el postrer suspiro, ¡quién lo creyera! para costear esa modesta columna fúnebre, que señala á propios y estraños el lugar de su eterno descanso!...

Así es la justicia humana; y tenian razon los antiguos paganos, cuando compararon con sus dioses á los varones insignes, porque los colmaban de beneficios sin esperar recompensa.

Figurando en épocas de vicisitudes y calami-

dades, en que los huracanes políticos y las pasiones embravecidas imprimen á los hombres el delirio de la revolucion ó las flaquezas de la lealtad—¿qué estraño, si Brown comete errores, alucinado por su criterio ya enervado, cuando fué su rumbo constante el deber y el sacrificio por la patria?

Nelson mismo los cometió mayores en Nápoles, seducido por una beldad tan frágil como intrigante; pero la Inglaterra, justiciera é indulgente, solo recuerda á Abou-Qyr y Trafalgar —y corriendo sobre ellos un sudario de púrpura, abre á sus despojos triunfantes el panteon de los soberanos, la abadía de Westminster y le erige en *"Trafalgar square"* una columna rostral, altísima como su gloria!

Pero la sombra de Brown era demasiado prominente para que los furores que suelen agitarse en las democracias contra los GRANDES, dejaran de dirigirle sus tiros impíos.

Soporta prisiones, consejos de guerra, destituciones, amargos desencantos... y en la miseria, con el espíritu acongojado por la calumnia y la ingratitud, que eran sus *blue devils'*— una sola vez desahogábase con estas palabras en el seno de la amistad— *This is á great country, but, what á pity there are many black-guards!*.....

.....

¿Y que fué de sus compañeros de fatigas y de peligros en las campañas de 1814 y 26?

Benjamin Franklin Seaver y Eliseo Smith; Martin de Jaume y Roberto Stacy, todos jóvenes y bravos, caen los primeros al frente de las baterias de mar y tierra que disputan la entrada al Guazú. Norther y Spiro, sucumben en el Uruguay tambien luchando, pero con desventaja contra la bandera española. Hubac en el Paraná, oponiendo sus naves á la anarquía que se desborda. El brioso Russell va á sepultarse en los abismos antárticos con el bajel que tremola los colores de su patria adoptiva. Mueren Cerretti y Love en la toldilla de los suyos, que es el puesto de honor de los comandantes en combate. Morlote en Sipe-sipe; Robinson, Curry y Chavarria, al pié de las murallas de la Colonia. Parker, en un hospital de sangre —Drummond y Thomas en el Monte de Santiago. El benemérito Dr. Jaime Phillips, apénas canjeado, se deja llevar por el abatimiento. Francisco Balcarce y Eustaquio Zapiola, ahogados en servicio público delante de San Nicolás, y Luis Clark en las aguas del Buceo. Ferrery, asesinado por los suyos en las playas patagónicas— Calero, muerto por una granada á la vista de la Habana, y Bouchard por los negros en los arenales del Perú. Fournier, el rayo esterminador del comercio brasilero, es devorado por los tiburones y tintoreras de las costas insalubres de la Guayana— Espora, abandona la vida abrumado de pesadumbres; Granville y Richitelli en el hospital y son enterrados de limosna. Rosales, en el destierro—Ford en los calabozos húmedos de un déspota imperial, y Bathurst en los cuarteles inhospitables del tirano de la patria. Linch, Luis Julien y Murguiondo degollados; Martinez, fusilado por los sicarios de aquel. Schannon, Renaud y Maurice, por las balas fratricidas— De Kay, carácter novelesco, aletargado en un rincon de Nueva York; Beazley, en las selvas del Brasil; Warnes en las sierras de Chile; Azopard, Theodoro, Kearney, Roncayo, Lamarca, Picon, Mac-Dougall, Dupont, Taylor, Chaytter, Jones, Jewett, Soulin, Hidalgo, Fourmantin y Mom, en el olvido. Fisher, Máson, Dautant, King, Campbell, Cavassa, Elordi, Craig, Donati y Harris en la miseria y el desengaño— así como los Erézcano, los Seguí, los Jorje, Toll, y el brillante Fonrouge de Lesseps, que encanecido en las mazmorras del enemigo brasilero y con el cuerpo desgarrado por sus proyectiles, buscaba en vano hasta la víspera de apoyarse en el sepulcro, las puertas cerradas de los Ministerios — ignorando en su desventnra ¡aberracion humana! que no siempre el mérito y el sacrificio preceden al favor en su dorado recinto!

Así se eclipsan los cientos, los miles, de esa falanje macedonia; de esos tipos olímpicos por la mision sublime de que fueron investidos en la vida—cubiertos por las brumas del pasado ó con el lapilo de la discordia intestina, sin que ni la tradicion, no siempre piadosa, salvára los nombres de tantos, como hicieron resonar el de su patria en mares y climas apartados...

Sin embargo de tales profanaciones, quedan todavia algunas de esas efigies acuñadas en bronce, que pasan á nuestro lado, ancianos, desconocidos, harapientos, apoyados en la muleta del inválido porque llevan en sus carnes las hórridas mutilaciones del cañon ó del hacha, presentando como Belisario el casco de combate á la caridad del transeunte... Ah! duélanos lo fatal

de su destino... que son ya los últimos representantes de aquellos tiempos épicos, en que nuestras escuadras regidas por un coloso, asombran al mundo y conquistan la libertad de las Repúblicas del Plata, consolidando su independencia, con el respeto y encomio de los pueblos vecinos.

***

Los hombres de la posteridad, saludamos en este dia, la sombra augusta de GUILLERMO BROWN—que héroe, fué humilde en el esplendor de la gloria, y cristiano, resignado en la noche de la adversidad...

Su fisonomía perecedera, cediendo al embate de los años desaparece de la escena, pero nos lega el ejemplo que ha de fortalecernos si nuevos peligros amagaran la integridad de la patria, y un nombre con igual derecho á los honores extraordinarios discernidos á San Martin y Belgrano por la justicia póstuma.

No lloreis, viejos marinos, sobre sus cenizas que yacen en quietud, aunque abandonadas por la incuria de los gobernantes, por la indiferencia de sus compatriotas...

La fama de nuestro ALMIRANTE en alas de los vientos, cruzará las edades... Y si la República que premia sus servicios con el olvido cruel, desapareciera en el futuro del número de las naciones—ella seria proclamada en los espacios por la Cordillera Andina, cuyas sumidades coronadas de nieve, divisaron su insignia victoriosa en ambos Océanos—y por el Plata amigo, que conmovieron de gozo las palmas laureadas con que una generacion entusiasta ciñó la frente y entrelazó las armas de su TITAN!

ANJEL JUSTINIANO CARRANZA.
Abogado, Publicista ó Historiador.

Buenos Aires, 1877.

DISCURSO

(Pronunciado en la reunion tenida en el Teatro de Colon con motivo de los sucesos del Perú (1864)

Señores:

No me propongo agregar una frase mas de entusiasmo: hacer brotar una sola chispa, que se perderia en medio del volcan que desde las márgenes del Pacífico ha iluminado y encendido todas las almas republicanas. Mi palabra no será ardiente, y para que lo sea menos, he querido hasta privarla del calor de la improvisacion; paralizarla sobre el papel donde he de consignar á grandes rasgos la verdad de esa idea que nos reune hoy; la verdad histórica de ese proyecto de monarquizar la América, que viene desarrollándose desde los Congresos de Viena y de Verona, proyecto con el que permita Dios que muera el último de los Reyes. (Aplausos).

Solo la prensa europea de Buenos Aires no ha encontrado bien que este pueblo, cuna de la Independencia de la América Española, forme causa comun con una de las Repúblicas que él ayudó á levantar con su mente y con su brazo. Esa prensa ha tomado por tema no creer en el peligro que amenaza á la Democraria en América...

—"No somos profetas, ha dicho un brillante escritor; pero cuando vemos por la tarde cargado de nubes el horizonte, presagiamos la próxima borrasca".

Pero nuestro horizonte viene cubriéndose de nubes desde antes de Ayacucho: y á fé que hemos visto descargar no hace tanto, un fuerte nubarron sobre Méjico á donde ya va en viaje Maximiliano á tomar la corona de Iturbide con que le brinda Napoleon III. Los republicanos aplauden: es corona de laureles que se cambian en espinas. (Aplausos).

Y luego, señores: desde Tácito, desde Moisés, las historias están llenas de la prueba de que *la ocasion* atrae y precipita las grandes concepciones, que de otro modo habrían permanecido años y siglos en la forma latente de la idea. A bien que nosotros mismos sin las ridículas abdicaciones de Cárlos IV y Fernando VII con que estuvo jugueteando la mano del otro Napoleon,—quién sabe hasta cuando habríamos seguido siendo á nuestra vez el juguete de aquellos Monarcas ó de sus favoritos! (Aplausos).

Y si esa fué *la ocasion*, el hecho material que determinó la época de hacernos señores,—¿quién puede asegurarnos que la Europa para hacernos otra vez colonos, no haya visto esa ocasion y ese hecho en el atleta desangrando, en el coloso dividido que no puede ahora tendernos su democrática mano desde el Norte? (Aplausos).

Proteja Dios á esa Gran República, y permita que en punto mayor, así como hoy al frente

del peligro que toma formas, nos congregamos y fraternizamos en la fé y en el amor de la Independencia los hombres de todos los partidos políticos,—así se estienda cuanto antes un cielo sereno sobre las brillantes estrellas que cubren la bandera Norte-americana: estrellas ganadas por los estados del Norte y los del Sud para la Patria comun que simbolizan. (Aplausos).

Que el grito del Perú y Méjico despierte al gigante dormido que no se apercibe de que la zorra de la Monarquia, acaricia y lame sus armas fratricidas para envenenarlas! (Aplausos).

Pobre patria de Washington! Ella acababa de decidir generosa el reconocimiento de nuestra Independencia, cuando el Congreso reunido en Florencia y luego en Verona, amenazaba á los libres del mundo con estas palabras fulminantes y poco conocidas de su *tratado secreto* de 22 de Noviembre de 1822. Reclamo vuestra atencion. *Art.* 1.° *Las altas potencias contratantes, convencidas de que el sistema de gobierno representativo es tan incompatible con los principios monárquicos, como lo es la máxima de la soberanía del pueblo, con el derecho divino,—se compromete mútuamente del modo mas solemne á hacer uso de todos sus esfuerzos para poner fin al sistema de gobiernos representativos en cualquiera país donde exista en Europa, y para impedir que se introduzca en donde no es conocido aún*: (Firmados: Metternich, por el Austria, Chateaubriand por la Francia, Beruslet por la Prusia, y Nesselrode por la Rusia).

Impios! Reconocen *derecho divino* en sus gobernantes absolutos sobre quienes hacen descender al Espíritu Santo, y lo niegan á la humanidad, á los pueblos de estirpe *divina*, como no lo son sus castas y dinastias... (Repetidos aplausos).

Los Estados Unidos del norte eran á la sazon demasiado pujantes, y aquellos diplomáticos demasiado peritos en su oficio para que hubiesen osado terminar ese artículo con una amenaza mas esplícita contra las Repúblicas que ya empezaban á formarse en el Sud de la América.

Es agradable recordar aquí que el Ministro Inglés se abstuvo de firmar aquel tratado por falta de instrucciones y que la Gran Bretaña, el mas liberal de los Gobiernos de Europa, no solo aprobó su conducta, sinó que dió parte á los Estados-Unidos.

Esta Nacion, y un hombre cuyo genio valía otra nacion, Bolivar, se pusieron en guardia ante la Inquisicion de Verona que en nombre de Dios fulminaba rayos contra la heregia de la *soberania de los pueblos*. Bolivar trató de oponer al Congre- de Verona el Congreso del Panamá, donde las doctrinas del primero serian contrarestadas por los principios del republicanismo continental en una forma imponente y salvadora. ¡Ojalá Buenos Aires y Chile hubiesen volado á tomar parte en esa gran Representacion democrática, con el mismo entusiasmo con que lo hicieron otros Estados; como Méjico y el Perú, que revelando un soberano instinto de propia conservacion y hasta cierto espíritu profético sobre sí mismos, fueron los primeros en tomar asiento en aquella Asamblea de pueblos, que compacta, habria sido de incalculables consecuencias en el porvenir!

Pero Buenos Aires y Chile fueron acaso víctimas de su propio celo por la República. Es ya del dominio de la historia, que se ha atribuido al libertador de Colombia la aspiracion de buscar solo como medio la union de los Estados, y como fin, su coronacion. Así el exceso de susceptibilidad en los pueblos, les hace á veces perder la confianza en los que mas voluntad tienen, y mas capaces son, de hacerlos libres y felices!

Habíase, sin embargo, instalado el Congreso de Panamá en 1823, y aun ensanchádose despues á virtud de una circular de Bolívar del año siguiente.

Los Estados Unidos, entre tanto, no permanecieron mudos ante la invasion de derechos, de los bárbaros del absolutismo, y con la hermosa llaneza que siempre ha caracterizado á aquellos bravos republicanos, opusieron en 1825 al *Tratado Secreto* de las testas coronadas, esta declaracion pública:

—*Que ellos no permitirian colonizacion ulterior hecha por Potencias Europeas en parte alguna del Continente Americano.*

—*Que considerarian como peligroso para su paz y tranquilidad el que aquellas potencias llegasen á hacer estensivo á cualquier punto de este hemisferio su sistema de intervenciones;*

—*Y que toda interposicion de un Gabinete Europeo, tendente á perturbar de cualquier manera á los Gobiernos de América que habian establecido su Independencia, seria considerada como una manifestacion de enemistad hácia los Estados-Unidos.*

Escusado es decir, que la Soberana Nacion

que así proclamaba á la faz del mundo la solidaridad de la República en América, fué desde luego invitada al Congreso de Panamá. Pero aunque nombró sus diputados, aquel quedó disuelto antes de la reunion acordada para Febrero de 1827.

Sin embargo, la Europa de Verona debia ver en aquellas declaraciones de la franca política de los Estados Unidos, nuevas columnas de Hércules.

Y así lo fueron en realidad, por mas que nunca haya renunciado á sus propósitos. Tanto, que á la caida de Luis Felipe se encontraba muy adelantada ya una coalicion armada contra las Repúblicas hispano-americanas, la cual vino á sucumbir en la tempestad de los pueblos contra los tronos que estalló el 48, y que cargada de electricidad se reconcentró en la atmósfera europea para descargar sobre ellos mas tarde, y salvar así á la Polonia, á la Hungría, al Piamonte, á la Italia, á la Francia, á casi todos los pueblos de la Europa, medidos hoy por la vara de hierro del absolutismo. (Aplausos)

Y si este, indígena del otro Continente, se conduce así en su propio recinto, ¿esperaremos nosotros mas amor de los que han jurado en Verona estirpar el sistema representativo de Europa y América? ¿Es racional creer que aquel juramento que cada dia se cumple con la primera, aguarde para realizarse respecto de la última, á que los Estados Unidos hoy postrados, se pongan nuevamente de pié enseñando en su diestra su declaracion de 1825?...

Basta, señores. No puede agregarse una palabra mas á las pruebas y á las presunciones de los hechos, en presencia de los cuales Buenos Aires se ha levantado á la altura de sus antecedentes gloriosos, cuando ha escuchado la descompasada voz de un almirante español, hablando de *treguas* de la guerra de la Independencia.

Pero esas *treguas* obligan á la República Argentina, apesar del reconocimiento por la España, de su propia autonomía, porque esa República tenia empeñada su palabra de honor y comprometidos sus hombres y sus tesoros en salvar al Perú de la dominacion Española; y si esta no ha terminado, si resucita alegándose un largo desmayo que le dura desde Ayacucho, nuestro compromiso queda restablecido y electrizada y con vida la colosal figura del *Protector del Perú* que manda de nuevo formar filas á sus paisanos! (Aplausos).

Dejo la palabra con que os he fatigado, adhiriéndome á todo proyecto, cualquiera que sea su alcance y compromiso, tendente á asegurar la democracia en el gran territorio conquistado á la libertad en 14 años de duro lidiar, desde San Lorenzo hasta Junin; y no distingo pueblos, porque en la guerra de la independencia no los distinguieron nuestros padres, para quienes Chile y el Perú fueron siempre cercanías de Buenos Aires, de Salta y Tucuman! (Aplausos).

MIGUEL NAVARRO VIOLA.
Jurisconsulto y Publicista.

EL PERÚ Y LA DEMOCRACIA

(Fragmento)

...Para demostrar que las ideas democráticas son absolutamente inadaptables en el Perú, yo no citaré el autor del *Espíritu de las Leyes*, ni buscaré en los archivos del género humano argumentos de analogía, que mientras no varie su constitucion física y moral, probarán siempre lo mismo en igualdad de circunstancias. Las autoridades y los ejemplos persuaden poco, cuando las ilusiones del momento son las que dan la ley. Solo un raciocinio práctico puede entónces suspender el encanto de las bellezas ideales, y hacer soportable el aspecto severo de la verdad.

Yó pienso que antes de decidir si las ideas democráticas son ó no adaptables en el Perú, es preciso examinar la moral del pueblo, el estado de su civilizacion, la proporcion en que está distribuida la masa de su riqueza, y las mútuas relaciones que existen entre las varias clases que forman aquella sociedad. He reducido á estos cuatro principios cuanto se ha dicho por los mejores maestros de la ciencia del gobierno, y en su eleccion he seguido mis propias observaciones, sin tomar ningun sistema por modelo: mi plan es indicar hechos que nadie ponga en duda, y que cada uno amplíe sus reflexiones hasta donde yo no puedo estenderlas por miramientos que no será difícil penetrar.

La moral de los habitantes del Perú, considerada con respecto al órden civil, no podia ser

otra que la de un pueblo que ha sido esclavo hasta el año 21, y que aun lo es en mucha parte de su territorio. La censura á que estan sujetas sus costumbres en este punto de vista, es un argumento de execracion contra la España, y un motivo mas para sustraer aquel país á las nuevas desgracias en que se veria envuelto por la falta de sobriedad, en la reforma de sus instituciones. Sus principales y mas antiguos hábitos han sido obedecer á la fuerza, porque antes nunca ha gobernado la ley; servir con sumision para desarmar la violencia y ser menos desgraciado: atribuir á las clases privilegiadas esos derechos imaginarios que todo gobierno despótico sanciona, interesado en exaltar á los primeros que oprime, para que estos sean opresores á su turno; en fin, ser todos en general, esclavos y tiranos á la vez, desde los que ocupaban el rango mas elevado hasta los que dirigian el trabajo de los negros en las plantaciones de la costa. La cadena era siempre la misma, aunque algunos eslabones brillasen mas que otros.

La virtud y el mérito solo servian para atraer á los rayos del despotismo sobre las cabezas mas ilustres. Una inversion total en el objeto y en los medios de ser feliz, hacia buscar los honores y las recompensas por las sendas mas extraviadas de la moral pública: el dinero suplia la idoneidad, la adulacion valía mas que la modestia, y las súplicas interpuestas por medio de blandas voces, alcanzaban lo que no podia obtener el heroísmo de algunos peruanos superiores á los obstáculos de su educacion, y á las costumbres de su siglo.

Un pueblo que acaba de estar sujeto á la calamidad de seguir tan perniciosos hábitos, es incapaz de ser gobernado por principios democráticos. Nada importa mudar de lenguaje, mientras los sentimientos no se cambian; y exijir repentinamente nuevas costumbres, antes que haya precedido una série de actos contrarios á los anteriores, es poner á los pueblos en la necesidad de hacer una mezcla monstruosa de las afecciones opuestas que producen la altaneria democrática y el envilecimiento colonial. De aquí resulta esa lucha contínua entre el gobierno y el pueblo, que unas veces obedece como esclavo, y otras quiere mandar como tirano: tan presto recibe las reformas con veneracion, como trata de abolirlas, desplegando el orgullo lejislativo que es inherente á la democracia: cada uno en su clase se esfuerza á conservar las prerogativas y ascendiente que antes gozaba, y al primer grito de un ambicioso demagogo, todos gritan igualdad sin entenderla, ni desearla: en fin, los empleos se solicitan sin trabajar por merecerlos y los descontentos que forman el mayor número, denuncian como una infraccion de los derechos del pueblo, la repulsa de sus pretensiones.

El estado de la civilizacion del Perú, es proporcionado á la latitud que concedian las leyes y repetidas cédulas que la generosidad de los reyes de España dictaba en favor nnestro. La educacion de un pueblo destinado á la obediencia pasiva, se reduce á hacer á los hombres metafísicos, para que nunca descubran sus derechos en ese caos de abstracciones, donde toda idea práctica desaparece. Algunos sabios que se formaban como por sorpresa en el fondo de la soledad, han procurado en varios tiempos introducir el estudio de las ciencias exactas y naturales, al ménos con aplicacion á los usos mas necesarios de la sociedad. Sus esfuerzos nunca han tenido algun efecto, no han podido estenderse mas allá del estrecho círculo á que las limitaban los cautelosos permisos de la corte de Madrid. Entre tanto, la masa de la poblacion seguia siempre sepultada en las tinieblas, y su ignorancia llenaba de placer á los españoles, por que era natural que se deleitasen en contemplar la obra de sus manos, y calcular la duracion de su imperio por las fuerzas de las preocupaciones en que se apoyaba.

Yo quiero ahora contraerme á la clase de ilustracion que exije el gobierno democrático para que sea realizable. Todo el que tiene alguna parte en el poder civil, debe conocer la naturaleza y término de sus atribuciones, y la relacion que estas dicen al sistema administrativo en general. En el gobierno democrático, cada ciudadano es un funcionario público: la diferencia solo está en el tiempo y modo de ejercitar esa especie de majistratura que le dan las leyes: el mayor número usa de este derecho en las asambleas electorales, y los demás en la tribuna. Pero la frecuencia de las elecciones aumenta sin cesar la lista de los candidatos, y exije un sobrante indefectible de hombres capaces de administrar los intereses de su país, que supone en circulacion las luces necesarias para llenar esta contínua demanda. Por desgracia, la mayor parte de la poblacion del Perú carece de aquellos conocimientos, sin los cuales es imposible desempeñar tan difíciles tareas. El

estudio de la Política y de la Lejislacion, ha sido hasta aquí tan peligroso como inútil: la ciencia económica estaba en diametral oposicion con las leyes coloniales; la diplomacia no tenia objeto, y habria sido tan supérfluo contraerse á ella como aprender en Lima el Veidam de los Bracmanes; en una palabra, todos los conocimientos que son accesorios á estas ciencias, ó no habia medios para adquirirlos ó era preciso arrostrar anatemas para no ignorarlos. Yo pregunto, si el pequeño número de los que han cultivado aquellas ciencias, es capaz de suplir el inmenso déficit que se encuentra en la totalidad de la poblacion, para poder realizar las formas democráticas.

La proporcion en que está distribuida la riqueza nacional, que es la suma de las fortunas particulares, merece un exámen no menos detenido; porque, despues de las luces, nada determina tanto como las riquezas, el gobierno de que es capaz un pueblo. Cuando la generalidad de los habitantes de un pais puede vivir independientemente con el producto que le rinde el capital, hacienda ó industria que posee, cada individuo goza de mas libertad en sus acciones y está menos espuesto á renunciar sus derechos por temor, ó venderlos á vil precio, porque así lo compra todo el poderoso al miserable. Es verdad que los que viven en la abundancia pueden ser alguna vez tan corrompidos como los que gimen en la miseria: pero no es probable que todos los que cuentan con una subsistencia segura, vendan su voto en las asambleas del pueblo, prostituyan su carácter en el seno de la representacion nacional, busquen los empleos con bajeza para abusar de ellos, preparen los tumultos y se reunan en las plazas públicas á gritar con el despecho de la mendicidad. El que posee un capital de cualquiera especie, con el cual puede satisfacer sus necesidades, solo se interesa en el órden, que es el principal agente de la produccion: el hábito de pensar sobre lo que perjudica ó favorece á sus intereses, le sujiere nociones exactas acerca del derecho de propiedad; y aunque ignore la teoría de los demás, conoce su naturaleza por reflexion y por práctica. Donde existen tales elementos, no seria difícil establecer la democracia.

Examinemos la situacion del Perú, en ese punto de vista. Calculando su estension, fecundidad y producciones que encierra en los tres reinos de la naturaleza, ciertamente es uno de los paises mas opulentos del globo, á los ojos de un filósofo. Pero si se considera su riqueza económicamente, y solo se estiman los valores que están actualmente en circulacion, dista mucho de poderse igualar aun á estados que se hallen en la mediocridad. La falta de datos estadísticos en unos pueblos cuyo gobierno ha ignorado la aritmética política, no permite avaluar su riqueza con exactitud, aunque para mi objeto basta observar por mayor la proporcion en que ella está distribuida. La cantidad mas considerable resulta del precio de las fincas rústicas ó urbanas, y en especial de las primeras, por los valores que en ellas se acumulan para las tareas de la agricultura, ó para las mezquinas fábricas que permitia el gobierno español. Las mas, ó están vinculadas en cierto número de familias, ó lo que es peor, pertenecen á manos muertas. El número de los particulares propietarios de bienes raices, sobre ser muy corto en proporcion á la superficie del territorio y al total de sus habitantes, son pocos los que no están gravados con pensiones á favor de las clases monopolistas. A esto se agrega que, atendida la poca demanda que hay de los bienes raices por la falta de capitales, su precio es muy bajo en el mercado, y la renta que producen, deducidas las pensiones ordinarias, en general no basta para que sus poseedores puedan vivir independientes.

Los capitales del Perú, siguiendo la acepcion económica de esta voz, aun se hallan distribuidos en menor número de individuos, porque los obstáculos que hasta aquí se han puesto á la produccion, no han permitido que aquellos se multipliquen, para que en proporcion se difundan. El dinero, que, siendo mercancia intermediaria, influye en el aumento de las demás, es escaso y se halla en pocas manos: las materias primeras y todos los otros productos, cuya acumulacion forma los capitales, no corresponden á la demanda que se hace de ellos, ni pasan de un estrecho círculo en cada provincia. Con respecto á la industria del Perú, apenas hay materia para un análisis: ella supone, como lo observan los economistas, un gran número de sabios que conozcan las leyes de la naturaleza; mayor número de emprendedores que apliquen los conocimientos de aquellos para dar utilidad á las cosas, y obreros que ejerciten las varias tareas que exije la la subdivision del trabajo. A escepcion de esta última clase, que tampoco es capaz sino de aque-

llo á que está acostumbrada, es doloroso tener que decir que las dos primeras no existen: hay sábios en el Perú, pero no son de aquella clase que necesita la industria para inventar y perfeccionar sus productos: los emprendedores están reducidos á obrar por rutina, y ofrecer en el mercado algunos artículos para los usos mas comunes, y casi siempre para las últimas clases. El resultado es que la distribucion de capitales y de industrias en el Perú, no asegura la independencia individual de sus habitantes de un modo adecuado al espiritu de las instituciones democráticas.

Las mútuas relaciones que existen entre las varias clases que forman la sociedad del Perú, tocan al máximum de la contradiccion con los principios democráticos. La diversidad de condiciones y multitud de castas, la fuerte aversion que se profesan unas á otras, el carácter diametralmente opuesto de cada una de ellas; en fin, la diferencia en las ideas, en los usos, en las costumbres, en las necesidades y en los medios de satisfacerlas, presentan un cuadro de antipatias é intereses encontrados, que amenazan la existencia social, si un gobierno sábio y vigoroso no previene su influjo. Este peligro es hoy tanto mas grave, cuanto mas se han relajado los miramientos y habitudes que sirven de freno á las animosidades recíprocas: ellas serán mas vehementes y funestas á proporcion que se generalicen las ideas democráticas, y los mismos que ahora las fomentan serán acaso sus primeras víctimas.

Aun los hombres que piensan y son capaces de analizar los nuevos principios que adoptan, cometen frecuentes errores en su aplicacion, hasta que la esperiencia rectifica su juicio. Las diversas castas que forman la mayor parte de la poblacion del Perú, lejos de poder entrar en el análisis de la mas simple idea, apenas ejercitan su inteligencia, porque la política feroz de los españoles empleaba todos los medios de extinguirla. En tal estado, y sin mas criterio que aquel de que son susceptibles los hombres oprimidos é insultados por contínuos ultrajes, naturalmente creen, al oir proclamar la libertad y la igualdad, que la obediencia ha cesado ya de ser un deber; que el respeto á los magistrados es un favor que se les dispensa, y no un homenaje que se rinde á la autoridad que ejercen; que todas las condiciones son iguales, no solo ante la ley, porque esta es una restriccion que no comprenden, sino en la mas absoluta latitud del significado que admite la igualdad; y en fin, que es llegado el tiempo en que, si se les niega el ejercicio de sus quiméricos derechos, hagan valer el número y robustez de sus brazos endurecidos en las fatigas de la servidumbre, y demasiado desiguales en fuerza respecto de los que animan á la democracia con escritos que se resienten de la debilidad de su complexion. Es necesario concluir de todo, que las relaciones que existen entre amos y esclavos, entre razas que se detestan, y entre hombres que forman tantas subdivisiones sociales cuantas modificaciones hay en su color, son enteramente incompatibles con las ideas democráticas.

BERNARDO MONTEAGUDO.
Político y publicista, Fundador de la Independencia del Perú.

PROPÓSITOS DE LA REVOLUCION DE MAYO

Hay muchos, que fijando sus miras en la justa emancipacion de la América, á que conduce la inevitable pérdida de España, no aspiran á otro bien que á ver rotos los vínculos de una dependencia colonial, y creen completa nuestra felicidad, desde que elevados estos paises á la dignidad de estado, salgan de la degradante condicion de un fundo usufructuario, al que se pretende sacar toda la substancia, sin interés alguno en su beneficio y fomento. Es muy glorioso á los habitantes de la América verse inscriptos en el rango de las naciones, y que no se describan sus posesiones como factorias de los españoles europeos; pero quizá no se presenta situacion más crítica para los pueblos, que el momento de su emancipacion: todas las pasiones conspiran enfurecidas á sofocar en su cuna una obra, á que solo las virtudes pueden dar consistencia; y en una carrera enteramente nueva, cada paso es un precipicio para hombres que en trescientos años no han disfrutado otro bien que la quieta molicie de una esclavitud, que aunque pesada, habia extinguido hasta el deseo de romper sus cadenas.

Resueltos á la magnánima empresa que hemos empezado, nada debe retraernos de su continuacion: nuestra divisa debe ser la de un acérrimo republicano que decía: *malo periculosam liberta-*

tem, quam sevitium y quietum: [1] pero no reposemos sobre la seguridad de unos principios, que son muy débiles, si no se fomentan con energía; consideremos que los pueblos, así como los hombres, desde que pierden la sombra de un curador poderoso que los guiaba, recuperan ciertamente una alta dignidad, pero rodeada de peligros, que aumenta la propia inexperiencia: temblemos con la memoria de aquellos pueblos, que por el mal uso de su naciente libertad, no merecieron conservarla muchos instantes; y sin equivocar las ocasiones de la nuestra con los medios legítimos de sostenerla, no busquemos la felicidad general sino por aquellos caminos que la naturaleza misma ha prefijado, y cuyo desvío ha causado siempre los males y ruina de las naciones que los desconocieron.

¿Por qué medios conseguirá el Congreso la felicidad que nos hemos propuesto en su convocacion? La sublime ciencia que trata del bien de las naciones, nos pinta feliz un estado, que por su constitucion y poder es respetable á sus vecinos; donde rigen leyes calculadas sobre los principios físicos y morales, que deben influir en su establecimiento; y en que la pureza de la administracion interior asegura la observancia de las leyes, no solo por el respeto que se les debe, sino tambien por el equilibrio de los poderes encargados de su ejecucion. Esta es la suma de cuantas reglas consagra la política á la felicidad de los estados; pero ella mas bien presenta el resultado de las útiles tareas, á que nuestro Congreso se prepara, que un camino claro y sencillo por donde pueda conducirse.

Seremos respetables á las naciones extrangeras, no por riquezas, que excitarian su codicia; no por la opulencia del territorio, que provocaria su ambicion; no por el número de tropas, que en muchos años no podrian igualar á las de Europa; lo seremos solamente cuando renazcan entre nosotros las virtudes de un pueblo sóbrio y laborioso; cuando el amor á la pátria sea una virtud comun, y eleve nuestras almas á ese grado de energía y de constancia que arrostra las dificultades, y que desprecia los peligros. La prosperidad de Esparta enseña al mundo, que un pequeño estado puede ser formidable por sus virtudes; y ese pueblo reducido á un estrecho recinto del Peloponeso, fué el terror de la Grecia y formará la admiracion de todos los siglos. ¿Pero cuáles son las virtudes que deberán preferir nuestros legisladores? ¿Porqué medios dispondrán los pueblos á mirar con el mas grande interés, lo que siempre han mirado con indiferencia? ¿Quién nos inspirará ese espíritu público que no conocieron nuestros padres? ¿Cómo se hará amar el trabajo y la fatiga, á los que nos hemos criado en la molicie? ¿Quién dará á nuestras almas la energía y firmeza necesarias, para que el amor de la patria, que felizmente ha empezado á rayar entre nosotros, no sea una exhalacion pasagera, incapaz de dejar rastros duraderos y profundos, ó como esas plantas que, por la poca preparacion del terreno mueren á los pocos instantes despues de haber nacido?

Nuestros representantes van á tratar sobre la suerte de unos pueblos que desean ser felices, pero que no podrán serlo hasta que un código de leyes sábias establezca la honestidad de las costumbres, la seguridad de las personas, la conservacion de sus derechos, los deberes del magistrado, las obligaciones del súbdito, y los límites de la obediencia; en fin, la justicia, que es la base verdadera de toda libertad. ¿Podrá llamarse nuestro código el de esas Leyes de Indias, dictadas para neófitos, y en que se vende por favor de la piedad lo que sin ofensa de la naturaleza no puede negarse á ningun hombre? Un sistema de comercio fundado sobre la ruinosa base del monopolio, y en que la franqueza del giro y la comunicacion de las naciones se reputa un crímen que debe pagarse con la vida: títulos enteros sobre precedencias, ceremonias, y autorizacion de los jueces; pero en que ni se encuentra el órden de los juicios reducidos á las reglas invariables que deben fijar su forma, ni se explican aquellos primeros principios de razon, que son el fundamento eterno de todo derecho, y de que deben fluir las leyes por sí mismas, sin otras variaciones que las que las circunstancias físicas y morales de cada pais han hecho necesarias; un espíritu afectado de proteccion y piedad hácia los indios, explicado por reglamentos que solo sirven para descubrir las crueles vejaciones que padecian, no menos que la hipocresía é impotencia de los remedios que han dejado continuar los mismos males, á cuya reforma se dirigian: que los indios no sean compelidos á servicios personales, que no sean castigados

(1) Quiero mas una libertad peligrosa, que una servidumbre tranquila.

al capricho de sus encomenderos, que no sean cargados sobre las espaldas; á este tenor son las solemnes declaratorias, que de cédulas particulares pasaron á código de leyes, por que se reunieron en cuatro volúmenes, y hé aquí los decantados privilegios de los indios, que con declararlos hombres, habrian gozado mas extensamente, y cuyo despojo no pudo ser reparado sinó por actos que necesitaron vestir los soberanos respetos de la ley, para atacar de palabra la esclavitud, que dejaban subsistente en la realidad. Guárdese esta coleccion de preceptos para monumento de nuestra degradacion; pero guardémonos de llamarlo en adelante nuestro código; y no caigamos en el error de creer que esos cuatro tomos contienen una constitucion sus reglas han sido tan buenas para conducir á los agentes de la metrópoli en la economía lucrativa de las factorias de América, como inútiles para regir un estado, que como parte integrante de la monarquía, tiene respecto de si mismo iguales derechos que los primeros pueblos de España.

MARIANO MORENO.

Político, Publicista, Prócer de la Revolucion de 1810.

BOLÍVAR Y SAN MARTIN

PARALELO

Tarea grata para un Americano es la de estudiar á esos dos hombres, cuyo carácter ofrece afinidades y contrastes que dan mas relieve á sus nobles figuras.

Ellos estuvieron dotados de altísimas prendas del corazon y del ingenio, que si esplican su mision providencial, nos mueven, empero, á observar puntos opacos en esas estrellas del Sur.

Uno y otro gozaron de las ventajas del nacimiento y de la educacion bajo el régimen metropolitano.

Los sucesos de la primera edad modificaron aquellos dos espíritus, cuyo molde se quebró con su muerte.

Los viajes y el cultivo de la primera sociedad mas que los estudios teóricos, desenvolvieron las facultades de uno y otro, á que los sucesos debian dar un vuelo extraordinario.

Bolívar, aunque educado en España, advirtió temprano en su Patria los vicios de la esclavitud, y las preocupaciones que esterilizaban la sávia de esas generaciones anhelantes de la felicidad á que convidaban los esplendores de su clima.

Despues, visitando la Europa, presenció en la coronacion de Napoleon el apoteosis del primero de los mortales en su tiempo; pero ese espectáculo casi olímpico no alteró la melancolía de sus meditaciones sobre las ruinas de Roma. Desde las colinas de la ciudad eterna, contempló, como Rienzi, las tumbas cubiertas con el añoso musgo y las sombras de los tribunos que parecian reclamar un vengador. Existen páginas palpitantes de entusiasmo bajo esas inesplicables impresiones.

San Martin robustecia la instruccion adquirida en el Seminario de Nobles con su ejercicio profesional en la lucha de los Españoles contra sus invasores, que renovó las hazañas mas románticas de esa nacion de leones.

Los libros no le aleccionaron mejor que su observacion inmediata de la táctica de los gefes que le guiaron con sus ejemplos, perfectamente aprovechados por su bizarro discípulo. Esa época le comunicaba enseñanzas profundas de la inconstancia y de los furores de la muchedumbre.—El cadáver del gobernador Solano, víctima del populacho, no se borró de su memoria, y aun años despues, asomaban sus lágrimas al mirar el retrato de su amigo.

Los trabajos de uno y otro caudillo en favor de un mismo pensamiento, presentaron notables diferencias en cuanto á los medios que emplearon, y en cuanto al campo mismo en que sobresalieron.

No hay en los anales militares combinaciones mas astutas, ni resultados mas completos que los de la campaña sobre Chile, organizada con admirable prevision desde el territorio de Cuyo.

El paso de los Andes frustrando la perfidia de los indígenas, y la vijilancia de un enemigo poderoso, solo es comparable al de los Alpes por otros dos insignes capitanes; y si la superioridad se mide por los obstáculos vencidos, ella está en el guerrero sud americano— San Martin, plantando la bandera de la libertad humana en esas alturas, fué mas sublime que Bonaparte, cuando descendia de los desfiladeros alpinos para humillar la casa de Austria; ó que Anibal cuando despues de caer sobre las llanuras italianas, las abandonó, para acudir al Africa amenazada por

Escipion. — Roma habia sido salvada por sus cónsules.

El vencedor de Chacabuco y Maipo fundó rápidamente la independencia en los valles trasandinos, y preparó la célebre expedicion del Pacífico, para recibir en sus manos victoriosas el viejo estandarte que la madre de Cárlos V. bordó para Pizarro.

Bolívar, creando recursos de la nada, é improvisando ejércitos, adquirió un ascendiente irresistible. La guerra ardió cruel y desapiadada en toda la region que los descubridores apellidáron Costa Firme.

Cipreses y palmas coronaban alternativamente la frente del hijo de Caracas, abrasada por el sol del Ecuador, ó bañada por los torrentes de los trópicos. El odio al dominio español centuplicaba su prodigiosa actividad. Veíasele frecuentemente poner por alfombra á sus piés el pendon de Castilla que no se abatiera ante el opresor de la Europa. Habia en lo íntimo de aquella organizacion una perpetua electricidad, como en el seno de la tierra fermentan las sustancias de los mas puros ó sólidos metales.

Las jornadas de Boyacá y Carabobo dieron por resultado la consolidacion de Venezuela y Nueva Granada en una sola comunidad nacional. Ellas fueron precursoras de Junin y Ayacucho que consumaron la epopeya Americana, encumbrando sobre todas las reputaciones contemporáneas del nuevo mundo, la de Simon Bolívar.

El teatro de los sucesos ofreció una fisonomía análoga á la magnitud de este ínclito torneo. Sus límites eran ambos océanos; y esa tierra iluminada por volcanes, cruzada de rios soberbios y dotada de una variedad infinita de aspectos, imprimió á la insurreccion y á la guerra una novedad y una serie de accidentes extraordinarios, á que era necesario se plegase el genio fértil de los generales, frecuentemente desorientados por los caprichos de la fortuna, y por los de una naturaleza portentosa.

Tanto el gefe argentino, como el venezolano han sido ídolo del ejército.

El primero poseía una elocuencia incisiva y flexible como el acero de su sable.—Trataba con la mas franca deferencia á la mayoría de sus compañeros de armas, llevando su sencillez espartana á un grado sorprendente á sus subordinados.

Los discursos, las proclamas, los brindis del segundo, radiantes de inspiracion y de oportunidad, electrizaban en los dias geniales de la república.

Pero fué á veces injusto con algunos de sus amigos mas entusiastas, y tiránico con sus inferiores, á quienes solia tratar con lenguaje acerbísimo.

Quizá las asperezas de una lid sin cuartel le arrebatáran algo de su nativa generosidad; ó acaso se persuadiria que sus defectos no parecerian tales á sus fieros veteranos, á esos ginetes de los llanos, ó á esos criollos salidos de las sierras y de las ciudades. Pero la amistad descaria arrojar uno de sus velos sobre esas flaquezas de tan buen caballero.

En San Martin la autoridad produjo el desencanto, y cierto escepticismo; ni las pompas tradicionales de los palacios de Santiago y de Lima le deslumbraron un instante.

El ofrecimiento de la corona del Imperio de los Incas que el Consejo de Estado le hizo en una sesion secreta, pero memorable, fué rechazado con lójica tan clara y decisiva que patentisó á los nobles y á los ministros allí congregados toda la sobriedad de juicio, así como el desprendimiento de su candidato.

La sed inextinguible de supremacia y de gloria fué en Bolívar orígen de esfuerzos heroicos y de graves errores. El procuraba extender la vasta esfera de su dictadura sobre Estados distantes. La confederacion americana fué uno de sus sueños, anhelando avasallar la naturaleza á sus planes, y trasplantando á este hemisferio una imitacion de la liga de las Repúblicas griegas.

San Martin no se alucinó desde el principio sobre la falta de preparacion de estos paises, y sobre los riesgos de la transicion que se efectuaba por el triunfo. No participaba del fanatismo contagioso de las revoluciones, ni del de las doctrinas exclusivas. Tuvo culto por el órden y la subordinacion. Abandonó el mando ejercido con moderacion, y la perspectiva de afianzar la regeneracion peruana, mas bien que sacrificar á algunos de sus camaradas que no fueron tan austeros como él mismo, en el cumplimiento del deber. Es mas que probable, que acabó de decidirlo el fundado recelo de un rompimiento con Bolívar, cuyos celos eclipsaron su criterio, creando un ominoso peligro para los mas sagrados intereses.

El gobernante colombiano aspiró á la fama de Legislador. Las constituciones que inspiró ó escribió, fueron mas bien ensayos pasajeros que un monumento del adelanto de las ciencias morales en el último siglo. Esas leyes eran el clamor de la filosofía para serenar las facciones.

Nada de durable se fundó en ese terreno, y la union Colombiana, anhelada por él, fué dilacerada por la espada de sus tenientes.

Si la abdicacion del Protector del Perú no le fué impuesta sino por su propio albedrío, ó por las fatigas de su ánimo, contristando derrepente á todos sus amigos, la caida del primer soldado de Colombia se debió á las conspiraciones y á la pérdida de los elementos con que tantos años habia pesado sobre el ejército, los pueblos y el Congreso.

Uno muere en las orillas del Sena, en un hogar patriarcal, y rodeado de la veneracion de su familia.

El otro en la fuerza de la edad, pero devorado de pesares, y menos intrépido contra la calumnia que contra los puñales, rindió su último aliento en una playa trastornada por los terremotos, y amenazada por el mar de las Antillas, como si ni la tumba fuera albergue tranquilo para el Libertador. Se despidió de sus compatriotas, dirigiéndoles consejos dignos de grabarse en sus templos.

Las opiniones se dividen sobre el mérito respectivo de tan excelentes varones, y sobre los móviles de algunos de sus hechos gubernativos; pero la preeminencia de capacidad militar se atribuye universalmente á San Martin.

No pueden equipararse exactamente sus respectivas aptitudes para organizar fuerzas, perfeccionar su mecanismo, ó combinarlas para un fin ya preparado ó imprevisto.

La aplicacion de la táctica sabia á nuestro país, con las modificaciones exigidas por los hábitos y por la topografía, comprobó la pericia del antiguo coronel de granaderos á caballo. Impetuoso en la iniciativa, pero avaro de la sangre de sus soldados, calculaba con singular precision los elementos de disolucion del enemigo, adivinando sus designios, ó engañándole sobre sus propios movimientos. Manejaba hábilmente las cosas y los hombres; y su entendimiento que tendía á la unidad, y capaz de todos los detalles, abrazaba un vasto horizonte, penetrando en la profundidad del porvenir.

Bolívar conocia la sublime estrategia, y la historia de la guerra; pero impaciente de toda traba, poco habituado á las lentitudes de los campos de instruccion, y urgido por la suprema necesidad á dirigir frecuentemente cuerpos irregulares ó revolucionarios, no pudo ser estricto observador de la disciplina y del arte. No siempre alcanzó todas las ventajas de su arrojo, no siempre calculó con certeza; ni el éxito correspondió de contínuo al mérito de sus sacrificios, ó á la trascendencia de sus miras. Pero estos desaires de la suerte no le impidieron tomar brillantes desquites, ni batir entre otros, á Morillo, el mas temible campeon de la dominacion española.

Se ilustró, sobre todo, por aquella calidad de los fuertes que hizo exclamar á Alejandro Magno que él solo se reservaba la esperanza. Su constancia fué igual á las resistencias de un sistema elaborado por los siglos, y defendido con olas de sangre.

El desinterés que le caracterizaba habria merecido la clásica predileccion de Plutarco. Principió por libertar á sus numerosos esclavos. Los tesoros no eran nada á sus ojos, sinó como ofrendas ópimas á la libertad.

Donó para escuelas el millon que el Perú le forzó á aceptar; y un dia, en una fiesta triunfal, desprendió de sus sienes los laureles de brillantes con que orló las de Sucre.

Cualesquiera que sean los destinos de la gran familia, esos hijos serán los predilectos. El pastor de las pampas, el indio en su cabaña, el soldado en el fogon del campamento, el poeta en sus mas bellos himnos, el patriota en los conflictos nacionales, y el filósofo al trazar los fastos de la excelsa virtud, anunciarán á nuestros descendientes dos nombres robados al olvido.

La armonía, sello divino de la creacion, no existiria en América, si las ondas del Amazonas y del Plata no murmurasen sinó el eco de pueblos ingratos á sus bienhechores.

JOSÉ T. GUIDO.
Publicista.

Mayo 25 de 1868.

LOS CAUDILLOS

La brega constante de los caudillos en sus combates con las tropas del gobierno ó con los ejércitos españoles, habia desenvuelto por la emulacion de la audacia, la astucia y el valor, diversas figuras de aspecto duro y bravío, llamadas á tener colocacion y grande influencia en los sucesos que debian señalar con rasgos indelebles la funesta época en que se disolvieron los vínculos nacionales.

Muy pronto debia descollar en la escena el gaucho Ramirez, el prototipo del caudillo selvático; valiente, sufrido, enérjico llevaba su caballo, su lanza y sus gauchos armados, hasta el centro de las poblaciones para manifestar á las muchedumbres admiradas, la omnipotencia de su poder.

Hombres de su temple eran el iman de las masas, y en pos de una atraccion misteriosa, sin violencia y por un cariño inconsciente, los hombres se apadrinaban á su lado llevándole un tributo de fuerza en cambio de la seguridad personal.

Aquel que era capaz de retar al Congreso y desobedecer al gobierno; que se avocaba y resolvía todas las cuestiones suscitadas en sus dominios, fallando autoritativamente sin mas freno que su conciencia, representaba á los ojos del paisanaje estólido,la encarnacion de la ley, y le acataban con tanto mayor respeto cuanto era voluntaria su obediencia.

Es así como se demuestra que lo que se llamó caudillaje ó montoneras, no fué sinó el resultado consiguiente y necesario de la gran ignorancia de la poblacion campestre. Era el mal del desierto, que no permitiendo el contacto de los habitantes, los embrutecía por el aislamiento. Ellos no conocian la autoridad mas que por su lado malo: cuando castiga. El juez se habia creado, segun su juicio, para imponer penas y no para administrar justicia. Sustraerse á su contacto era ahorrarse un dolor. El instinto montaráz los tornaba asustadizos, y el hombre de las ciudades no daba asidero á sus simpatías; lo creian desprovisto de su valor y arrojo temerario, y dispuesto por sus hábitos urbanos á temer el contacto de sus ponchos y avios grasientos.

Agenos á toda nocion disciplinaria de la inteligencia, no admitian otra superioridad que la que tangiblemente se les demostraba. Es así que las gradaciones jerárquicas se escalaban por medio del valor y de la astucia. Bolear un potro y domarlo, haciendo de él un caballo, era uno de los primeros títulos para considerarse buen gaucho. El mas vulgar de los títulos, si se quiere, porque eso lo hacian todos; la diferencia estaba en la precision y gallardía con que se ejecutara. Vencer dos ó tres adversarios en una riña á cuchillo, saliendo ileso y dejando en el sitio uno ó mas de los contendientes: huir de la justicia, pelear y vencer con solo su puñal á toda la partida, merecia la mas alta consideracion; nadie negaba asilo al gaucho *guapo* y despertaba en toda la comarca las simpatías mas ardorosas. Pialar en las yerras de sol á sol sin errar un tiro, uno, dos y tres dias contínuos, sin dar muestras de fatiga; sufrir la inclemencia del tiempo por semanas y meses, en la ronda nocturna de los ganados; y practicar, en fin, todas las faenas rudas y agrestes, donde el hombre de la campaña se transforma en un ser sufrido y constante en la dura gleba de la vida, eran las credenciales para salir de la esfera comun y condecorarse por la prueba esperimental, con un título cualquiera en la milicia, el dia que, dejando el lazo, era preciso enristrar la lanza ó cebar la tercerola para pelear.

Esos paisanos, dotados de singulares prendas, aunque faltos de instruccion, acopiaban en su organismo y en el embrion de sus ideas, todos los elementos constitutivos de los seres especiales; predestinados á imponer el sello de su influencia en el momento en que, sobrepuestos á los hombres y á las cosas por su propia fuerza, se encontraban dueños de la situacion y la dirigian.

Organizaciones vigorosas no tenian mas allá del palenque de las faenas rurales, el pato, las carreras y el baile, otro teatro donde lucir su destreza y bravura que la milicia. Al presentarse un gaucho de estos, llevando en la mirada los signos del valor, y en su aspecto marcial y sereno los rasgos de la caballerosidad, los jefes no podian eximirse de distinguirlos con su aprecio y probarlos á cada paso en arriesgadas empresas: y este gaucho *guapo* y ladino, que tenia su reputacion hecha en los tres ó cuatro pagos donde era conocido, empezaba á rodearse de un nuevo prestigio: el primero en la disciplina, firme en su puesto, jamás el sueño le sorprendió en la faccion; si el comandante ó su jefe le confiaba

algun *oficio* sabia cruzar el campo enemigo sin ser descubierto; si lo sentian, peleaba y, herido ó nó, cumplia su mandato. En la batalla, cuando no paraba la estocada mortal asestada al pecho de su coronel, recibia la herida, y si este perdia su caballo en la refriega, allí estaba el futuro caudillo que lo hacia subir á la grupa del suyo, si no le presentaba otro oportunamente preparado.

La heroicidad del gaucho corria de boca en boca; los boletines hablaban de él: el general lo mencionaba en su parte al gobierno, y en el Congreso se habia pronunciado su nombre. Tales noticias y novedades lo ponian en duros atrenzos y le acosaban las ganas de leer el boletin; y algunas lecciones dadas por el cabo á la dudosa luz del fogon, le permitian al fin satisfacer su ardiente curiosidad, descifrando bien ó mal todos los bandos y proclamas que circulaban en el ejército: y por esa emulacion intintiva del gaucho que todo lo somete á cotejo, pronto era el que mejor leia en todo el regimiento.

Así se transformaba ese hombre rudo. El contacto con los oficiales que partian de las poblaciones y con los jefes distinguidos, limaba las asperezas de su primera descuidada existencia.

Los contornos morales del gaucho llegaban á revestir las líneas severas del deber en el servicio, hasta que este deber, mirado con otro criterio mas independiente, le hacía variar de conducta; unas veces aconsejado por el egoismo personal, y otras guiado por un interés patriótico, noble y generoso.

Artigas, Güemes, Ramirez, Lopez, Bustos, Ibarra y Quiroga, caudillos formados en el seno de la barbarie, ó en medio de turbas incultas, tienen la primera página de su historia narrada en las precedentes líneas. Aldao, Rosas, Carrera y otros aspirantes de buen orígen, no eran hombres elevados de la esfera humilde que aquellos; hijos de las ciudades, educados y conociendo todos los beneficios de la vida civilizada, se convirtieron en caudillos y son lo que fueron, por sendas muy opuestas.

MARIANO A. PELLIZA.

Literato.

EL PARANÁ

El rio Paraná, el Nilo del Nuevo Mundo, llamado por algunos el Missisipi de la América del Sud, ha recibido como este, de los aborígenes, un nombre que espresa su amplitud y magnificencia. Paraná en la lengua guaraní significa *padre de la mar* y Missisipi en la de los Nátchez, *padre de las aguas.* No parece sino que esos dos pueblos indígenas de dos opuestos continentes, hubieran sentido la misma impresion de asombro, al contemplar por primera vez sus grandiosos rios, para significarla con palabras que en su respectivo idioma esprimen el mismo pensamiento.

Para formarse una idea clara del gran Paraná, sería necesario comprender en su conjunto el vasto sistema fluvial de que él forma el cauce mayor, é inventar un nombre que conviniese á ese gran todo. Por falta de esa palabra, los geógrafos denominan, ya rio Paraná, ya rio Paraguay, ya rio de la Plata, la cuenca principal de esas aguas.

Figuraos un árbol desmesurado, tendido sobre una vasta llanura. Su pié es bañado por las aguas del océano atlántico del Sud á los 36° de latitud. Con una elevacion de seiscientas leguas, las estremidades de sus ramas alcanzan á los 13°, penetrando en Bolivia, en el Brasil, en el Estado Oriental del Uruguay, y en todo el Norte de la Confederacion Argentina, y entrelazándose con las vertientes del gran rio de las Amazonas.

Su dilatada copa, tan ancha como elevada, abraza en todas sus ramificaciones una superficie de ciento ochenta mil leguas cuadradas, que encierra los territorios mas ricos y los climas mas sanos y fértiles del mundo.

Su tronco, semejante al del Ombú que corona sus márgenes, corto de 50 leguas y de base desproporcionada, mide sesenta leguas de anchura en su union con el mar, y diez en su primera bifurcacion formada por sus dos mayores brazos, el rio Uruguay y el rio Paraná, los cuales tienen por ramas secundarias numerosos tributarios tan caudalosos como los mayores rios de la Europa. El Paraná, que es la continuacion del tronco, forma con el Paraguay la segunda gran bifurcacion, recibiéndolo á la altura de trescientas leguas, frente á la ciudad de Corrientes.

El rio Paraguay, á la manera del Misuri norte-americano, al unirse al Paraná, parece

una prolongacion de este, por la identidad de direccion de N. á S. y su copioso caudal; con todo eso, su concurrente es el que ha participado del nombre del principal, porque como este, se dilata por entre innumerables islas. Así tambien el Misuri, aunque mayor que su confluente el Mississipi, no ha recibido el nombre del que le debe la mayor parte de sus aguas.

El Paraguay, poderoso brazo del Paraná, atraviesa los ricos territorios brasileros de Matto-Grosso y Cuyabá. Sus numerosos afluentes navegables que bajan del Este, facilitan la comunicacion con los distintos minerales de oro y diamantes del Brasil, y mas abajo con los de la República del Paraguay, abundante en maderas exquisitas y en los ricos productos intertropicales.

Sus mayores afluentes del Oeste son el Pilcomayo y el Bermejo, que nacen en los Andes, corriendo el primero por el territorio boliviano, y el segundo por el argentino, y atravesando ambos la vasta estension del gran Chaco desaguan en el Paraguay, mas abajo de la ciudad de la Asuncion.

El gran rio Paraná, que rivaliza en estension con su afluente el Paraguay, tiene su orígen en la Sierra-Do-Espinazo, de riquísimas minas de diamantes al N. O. del Rio-de-Janeiro, y su direccion general es hácia el S. O. Es engrosado por varios grandes rios que recibe del Este, entre los cuales los mas notable son el rio Grande ó Pará, el Tieté, el Paraná-Pané y el Curitibá.

En las fértiles llanuras que atraviesa el Paraná es donde florecieron las célebres misiones de guaraníes, establecidas por los jesuitas. Mientras corre por los distritos montañosos del Brasil, no es navegable, á causa de sus muchas cascadas y saltos, que están mas arriba de los pueblos de Misiones; especialmente uno llamado el Salto-Grande ó de Guairá, que merece mencion especial, porque es una de las maravillas que dan celebridad á nuestro rio.

El Salto de Guairá está cerca del trópico de capricornio en los 24°. «Es, dice Azara, una catarata espantosa digna de ser descrita por los poetas. El Paraná, que en este pasaje puede decirse que está en los principios de su curso, tiene ya mas agua que una multitud de los mayores rios de Europa reunidos. Poco antes de precipitarse tiene cerca de una legua de ancho con mucho fondo. Esta enorme anchura, se reduce de pronto á sesenta varas en un paso peñascoso desde el cual se arroja con tremenda impetuosidad y atronador estrépito, por un plano inclinado de una altura perpendicular de veinte varas. El ruido se oye de seis leguas, y al aproximarse se cree sentir temblar bajo los piés las rocas de la proximidad. Los vapores que se elavan por choque violento de las aguas contra las puntas de peñascos que se hallan en las paredes y el cauce del precipicio, se ven á la distancia de muchas leguas como grandes columnas de humo; y de cerca forman á los rayos del sol diferentes arcoiris de los mas vivos colores y en los que se percibe algun movimiento de temblor; además, estos vapores producen una lluvia eterna en los alrededores». «A la inmediacion de la catarata, dice Centenera en *La Argentina*, el aire está siempre tenebroso; su estruendo causa espanto á las aves, pues en los dilatados y espesos bosques de sus orillas no se vé pájaro alguno, y todos los animales huyen despavoridos de aquellos sitios».

Si la parte superior del Paraná es de una sublimidad imponente; si es impracticable por la multitud de sus cascadas y arrecifes; en el resto de su curso ofrece el carácter opuesto, por su hondura, su silencio, su mansedumbre y la belleza de su lecho sembrado de islas cubiertas de naranjos, de palmeras y una gran variedad de árboles, arbustos y plantas peculiares al Nuevo Mundo.

¡Quién pudiera abrazar de una mirada todo el conjunto de hermosura, magestad y grandeza del Paraná incomparable! ¡Quién tuviera las alas del cóndor para contemplar desde las nubes esa inmensa balsa de aguas serenas que reflejan el mas hermoso de los cielos, con ese archipiélago prodigioso de innumerables islas de variedad indescribible! Aparecieran aquellos grupos de verdor, profusamente esparcidos en la planicie cerúlea de las aguas, cual colosales cestas de flores y frutas destinadas á decorar el festin del pueblo venturoso que algun dia ha he gozar ¡oh patria hermosa! de tus gracias virginales.

¿A qué compararé el rio espléndido? ¿A qué cosa podrá ser asimilado el sol para ponderar su magestad y brillo?—Vedlo— Pues mirad tambien al Paraná. Su aspecto es magestuoso, dilatado su álveo, suave su corriente. Los altos buques desplegan su velámen y surcan libremente por su canal profundo y anchuroso. Estiéndese con

sus afluentes caudalosos por miles de leguas, sin obstáculos, brindando á la industria y al comercio inmensas regiones, las mas salubres y fértiles del globo, donde algunos pueblos nacientes abren hoy sus brazos fraternales á todos los pueblos de la tierra.

Aun el maravilloso Nilo, árbitro de la existencia del Egipto, al lado del Paraná quedaria oscurecido. Este, como aquel, cada año se espacia por estensas llanuras, aunque la fecundidad que producen sus crecientes es un lujo de la naturaleza perdido para el hombre en medio de las vastas comarcas que atraviesa, y de las dilatadas y numerosas islas que riega. Sus dichosos habitantes, tan reducidos en número, no disfrutan sino de una porcion imperceptible de tantas y tan variadas producciones espontáneas.

Si se emplearan el arte y el trabajo, serian incalculables los beneficios del cultivo de mas de cuatro mil leguas cuadradas, abonadas periódicamente por sus aguas.

El Paraná, como el Nilo, se divide en muchos brazos, al vaciar sus aguas, y ambos tienen su embocadura en iguales latitudes, aunque en opuestas direcciones.

Su inundacion, como la del Nilo, se efectúa en la estacion de las lluvias tropicales; no con la violencia de las crecientes de otros rios, sino por una lenta gradacion; de modo que, aunque se eleva muchos piés sobre algunas tierras, los árboles asoman ilesos sus copas por encima de las aguas, cediendo blandamente su follaje á los halagos de la mansa corriente, y todas las plantas sumergidas, reaparecen en la bajante con mayor belleza y lozanía.

En un suelo tan ricamente abonado por el paso de las aguas y los restos vejetales, se reduce la labor á reprimir la exuberante vegetacion de aquella esponjosa mezcla de limo y de mantillo.

¿Y cómo se han de equiparar las aguas turbias y cenagosas del Nilo con las del Paraná, tan saludables y tan puras? Aquellas, antes de la creciente se ven casi agotadas é impotables, cuando los cristales del Paraná son siempre copiosos, claros y exquisitos.

¿Ni cómo puede compararse este clima begnino y sano, con el caluroso y mortífero de la region del Nilo? El Simun, viento abrasador y ponzoñoso, viene cada año á difundir el terror y la muerte por las llanuras del Egipto, cubriéndolas de inmensos turbiones de arenas ardientes y de miasmas perniciosos que agostan los plantios y arrebatan la existencia á hombres y animales.

¡Paraná incomparable! tus escenas son siempre risueñas y de vida, tu verdor es eterno; las lluvias á la par de las crecientes perpetúan la frondosidad de tus riberas y tus islas; nunca empaña el polvo el esmalte de tus hojas, ni el brillante colorido de tus flores y tus frutos; jamás el huracan turbó la paz de tus florestas; y si el pampero impetuoso pero benéfico, agita con violencia las ondas del Plata, indefenso, apenas frisa tus canales protegidos por la espesura de tus islas, y solo esparce el bien en tus dominios, depurando los mas ocultos senos de tus bosques.

No solamente es admirable el Paraná por lo estenso de su curso, la mole y excelencia de sus aguas, la profundidad y limpieza de su cauce, lo feraz y salubérrimo de sus islas y riberas, la profusion de sus producciones naturales, la benignidad de su clima y sus inundaciones periódicas, sinó tambien por tantos afluentes navegables que concurren con el Uruguay y sus tributarios á formar el magnífico estuario del gran Rio de la Plata, ofreciendo á la navegacion y á la agricultura el mas vasto y grandioso sistema de canalizacion é irrigacion, que puede concebir la mente humana.

Inmensas soledades, rios caudalosos, dilatadas pampas, valles donde rebosa la abundancia, montañas henchidas de tesoros... Las mas importantes regiones del continente sud-americano están aún por habitarse; sus mas feraces tierras por cultivarse; sus mayores riquezas todavia están por explotarse.

La nueva tierra de promision, destinada acaso por el Omnipotente para el asilo de la libertad y de la dicha, ¿será la conquista de la iniquidad y de la fuerza? ¿ó el apanaje de la moralidad y la inteligencia? ¿Para quién estará reservada, despues de tantos miles de años?

Tres centurias hace que en medio de este Oásis del mundo nuevo, se agita un pueblo valiente y hospitalario, á quien está encomendada su guarda, hasta la realizacion de los altos destinos de esta porcion privilegiada de la herencia humana.

MARCOS SASTRE.
Escritor y Educacionista.

APOLOGÍA DEL MATAMBRE

Un estranjero que ignorando absolutamente el castellano oyese por primera vez pronunciar, con el énfasis que inspira el hambre, á un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra *matambre*, diria para sí muy satisfecho de haber acertado: «Este será el nombre de alguna persona ilustre, ó cuando menos el de algun rico hacendado. Otro que presumiese saberlo, pero no atinase con la exacta significacion que unidos tienen los vocablos *mata* y *hambre*, al oirlos salir rotundos de un gaznate hambriento, creeria sin duda que tan sonoro y espresivo nombre era de algun ladron ó asesino famoso. Pero nosotros, acostumbrados desde niños á verlo andar de boca en boca, á chuparlo cuando de teta, á saborearlo cuando mas grandes, á desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quién es, cuáles son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es por cierto el matambre ni asesino ni ladron; léjos de eso, jamás, que yo sepa, á nadie ha hecho el mas mínimo daño: su nombradia es grande; pero no tan ruidosa como la de aquellos que haciendo gemir la humanidad se estiende con el estrépito de las armas, ó se propaga por medio de la prensa ó de las mil bocas de la opinion. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas, y cada diente sincero apologista de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de mas árdua y grave tarea, ocioso, por otra parte, y aburrido, quiero ser el órgano de modestas apologías, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, trasmitir, si es posible, á la mas remota posteridad, los histórico verídicos encómios que sin cesar hace cada quijada masticando, cada diente crugiendo, cada paladar saboreando el jugoso é ilustrísimo matambre.

Varon es él como el que mas; y si bien su fama no es de aquellas que al oro y al poder prodiga la rastrera adulacion, sino recatada y silenciosa como la que al mérito y la virtud tributa á veces la justicia; no por eso á mi entender debe dejarse arrinconada en la region epigástrica de las innumerables criaturas á quienes dá gusto y robustece, puede decirse, con la *sangre de sus propias venas*. Además, porteño en todo, ante todo y por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas allende los mares, y que nos vengan los de *extrangis* echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando á vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomía á su estragado apetito: y esta ráfaga tambien de espíritu nacional, me mueve á ocurrir á la comadrona intelectual, á la prensa, para que me ayude á parir si es posible sin el auxilio del *forceps*, este mas que discurso apologético.

Griten en buenahora cuanto quieran los taciturnos ingleses, *roast-beef, plum puding;* chillen los italianos, *maccheroni* y váyanse quedando tan delgados como una I ó la aguja de una torre gótica. Voceen los franceses, *omelette suflée, omelette au sucre, omelette au diable;* digan los españoles con sorna, *chorizos*, *olla podrida*, y mas podrida y rancia que su ilustracion secular. Griten en buenahora todos juntos, que nosotros apretándonos los flancos soltaremos zumbando el palabron, *matambre*, y taparemos de cabo á cabo su desmedida boca.

Antonio Perez decia: «solo los grandes estómagos digieren veneno», y yo digo: solo los grandes estómagos digieren matambre. No es esto dar á entender que todos los porteños los tengan tales; sinó que solo el matambre alimenta y cria los estómagos robustos, que en las entendederas de Perez eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles avezados á batallar y vencer, y con matambre los vientres que los engendraron: con matambre se alimentan los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado escribieron: *independencia, libertad;* y matambre comen los que á la edad de veinte y cinco años llevan todavia babador, se mueven con andaderas y gritan balbucientes, papá... papá. Pero á juventudes tardías, largas y robustas vejeces, dice otro apotegma que puede servir de cola al de Perez.

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré á averiguar quien es este tan ponderado señor y por qué sendas viene á parar á los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre nace pegado á ambos costillares del ganado vacuno y al cuero que le sirve de vestimenta; así es, que hembras, machos y

aun capones tienen sus sendos matambres, cuyas calidades comibles varian segun la edad y el sexo del animal; macho por consiguiente es todo matambre, cualquiera que sea su orígen, y en los costados del toro, vaca ó novillo, adquiere jugo y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y digestivas que esperimenta el matambre, hasta llegar á su pleno crecimiento y sazon, no están á mi alcance; naturaleza en esto como en todo lo demás de su jurisdiccion, obra por sí, tan misteriosa y cumplidamente que solo nos es dado tributarle silenciosas alabanzas.

Sábese solo que la dureza del matambre de toro rechaza al mas bien engastado y fornido diente, mientras que el de un jóven novillo y sobre todo el de vaca, se deja mascar y comer por dientecitos de poca monta y aun por encias octogenarias.

Parecer comun es, que á todas las cosas humanas, por mas bellas que sean, se les puede aplicar pero, por la misma razon que la perspectiva de un valle ó de una montaña varía segun la distancia ó el lugar de donde se mira y la potencia visual del que la observa. El mas hermoso rostro mujeril suele tener una mancha que amortigua la eficacia de sus hechizos; la mas casta resbala, la mas virtuosa cojea: Adan y Eva, las dos criaturas mas perfectas que vió jamás la tierra, como que fueron la primera obra en su género del artífice supremo, pecaron; Lilí por flaqueza y vanidad, el otro porque fué de carne y no de piedra á los incentivos de la hermosura. Pues de la misma mismísima enfermedad de todo lo que entra en la esfera de nuestro poder, adolece tambien el matambre. Debe haberlos, y los hay, buenos y malos, grandes y chicos, flacos y gordos, duros y blandos; pero queda al arbitrio de cada cual escoger el que mejor pete á su paladar, estómago ó dentadura, dejando siempre á salvo el buen nombre de la especie matambruna, pues no es de recta ley que paguen justos por pecadores, ni que por una que otra indigestion que hayan causado los gordos, uno que otro sinsabor debido á los flacos, uno que otro aflojamiento de dientes ocasionado por los duros, se lance anatema sobre todos ellos.

Cocida ó asada tiene toda carne vacuna, un dejo particular ó *sui generis*, debido segun los químicos á cierta materia roja poco conocida y á la cual han dado el raro nombre de *osmazona* (olor de caldo). Esta sustancia, pues, que nosotros los profanos llamamos jugo esquisito, sabor delicado, es la misma que con delicia paladeamos cuando cae por fortuna en nuestros dientes un pedazo de tierno y gordiflaco matambre: digo gordiflaco porque considero esencial este requisito para que sea mas apetitoso: y no estará demás referir una anecdotilla, cuyo recuerdo saboreo yo con tanto gusto como una tajada de matambre que chorree.

Era yo niño mimado, y una hermosa mañana de primavera, llevóme mi madre acompañada de varias amigas suyas, á un paseo de campo. Hízose el tránsito á pié, porque entonces eran tan raros los coches como hoy el metálico: y yo, como era natural, corrí, salté, brinqué con otros que iban de mi edad, hasta mas no poder. Llegamos á la quinta: la mesa tendida para almorzar nos esperaba. A poco rato cubriéronla de manjares y en medio de todos ellos descollaba un hermosísimo matambre.

Repuntaron los muchachos que andaban desbandados y despacháronlos á almorzar á la pieza inmediata, mientras yo, en un rincon del comedor, haciéndome el zorrocloco, devoraba con los ojos aquel prodigioso parto vacuno. "Vete, niño, con los otros" me dijo mi madre, y yo, agachando la cabeza, sonreia y me acercaba: "vete, te digo" repitió, y una hermosa mujer, un ángel, contestó: "no, no, déjelo usted almorzar aquí," y al lado suyo me plantó de pié en una silla: Allí estaba yo en mis glorias:—el primero que destrizaron fué el matambre; dieron á cada cual su parte, y mi linda protectora con hechicera amabilidad me preguntó: "quieres, Pepito, gordo ó flaco?" "Yo quiero, contesté en voz alta, gordo, flaco y pegado", y gordo, flaco y pegado repitió con gran ruido y risotadas toda la femenina concurrencia, y dióme un beso tan fuerte y cariñoso aquella preciosa criatura, que sus labios me hicieron un moreton en la mejilla y dejaron rastros indelebles en mi memoria.

Ahora bien, considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre á los estómagos delicados, considerando tambien que como tal, debe acabar con su correspondiente peroracion ó golpe maestro oratorio, para que con razon palmeen los indigestos lectores, ingénuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldita humorada de hacer apologias de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agotado se ha

mi caudal encomiástico y mi paciencia y me siento abrumado por el enorme peso que inconsideradamente eché sobre mis débiles hombros.

Sin embargo, allá vá, y obre Dios que todo lo puede, porque seria reventar de otro modo. Diré solo en descargo mio, que como no hablo ex-cátedra, ni ex-tribuna, sino que escribo sentado en mi poltrona, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen á mansalva á este mi discurso su infalible fallo literario.

Incubando estaba mi cerebro, una hermosa peroracion y ya iba á escribirla, cuando el interrogante "¿qué haces?" de un amigo que entró de repente, cortó el revesino á mi pluma. "Qué haces? repitió.—Escribo una apología.—¿De quién?—Del matambre.—¿De qué matambre, hombre?—De uno que comerás si te quedas, dentro de una hora—¿Has perdido la chaveta?—No, no, la he recobrado, y en adelante solo escribiré de cosas tales, contestando á los impertinentes con: fué humorada, humorada, humorada." Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place por peroracion el fin; y todo ello, si te desplace, por nada.

Entre tanto te aconsejo, que si cuando lo estuvieses leyendo, alguno te preguntase: ¿qué lee usted? le respondas como Hamlet á Polonio: "*words, words, words*", palabras, palabras, pues son ellas la moneda comun y de ley con que llenamos los bolsillos de nuestra avara inteligencia.

ESTÉBAN ECHEVERRIA.
Poeta y Literato.

LA LLUVIA

No creo que haya un hombre que guste mas de la lluvia que yo.

La siento con cada átomo de mi cuerpo, la anido en mis oidos y la gozo con inefable delicia.

La primera vez que me acuerdo haber visto llover fué durante la convalecencia de una grave enfermedad, en mi infancia.

Habia tenido la gran dolencia, la terrible fiebre tifoidea, esa enfermedad simpática, á pesar de sus horrores.

Me acuerdo todavia de la tarde que caí en cama, de la situacion de esta, del aspecto del cuarto vacio de muebles, de su aire frio y del número de tirantes del techo sin cielo raso.

Estuve cerca de cuarenta dias enfermo y mis percepciones fueron, por lo que recuerdo, confusas y sin ilacion. Me acuerdo que me quemaba y que no podia sudar, que pasaba horas enteras pellizcándome los labios cubiertos de costras que arrancaba sacándome sangre. Veia y oia todo, pero como si fuera yo otra persona; parecia un desterrado de mí mismo. El tiempo era eterno y en su eternidad yo tomaba todos los brevajes imaginables que tenian el mismo gusto detestable. Soñaba cosas increibles, pareciéndome sueños las realidades y realidades los sueños. Los ruidos eran lejanos: los oia como si mis oidos fueran agenos. Veia las cosas ó muy lejos ó muy cerca; cuando me sentaba todo daba vueltas y cuando me acostaba mi cama se movia como un buque. Veia animales silenciosos y muebles con vida. Las personas de mi casa me parecian recien llegadas y estrañas. Un dia me sangraron; al sentir la picadura de la lanceta y ver la sangre me desmayé. Cuando volví en mí, cerca de mi cama estaba parada mi madre con su cara pálida y séria; era una estátua.

El médico me miraba con aquella dulce atencion tan propia de su mision; su fisonomía no espresaba nada; yo creo que lo tomé por un hombre tallado en madera, como un santo sin pintar que habia en la iglesia. No me acuerdo haber tenido dolores durante mi enfermedad. La naturaleza en los graves estados nos dota sin duda de una melancólica y suave indiferencia cuyos beneficios son innegables.

Poco á poco me fuí restableciendo.

El dia que me levanté me miré en un espejito redondo, como esos que usan los viajeros (siempre he sido un poco presumido) y en lugar de dos mejillas abultadas y coloradas que tenia antes, encontré dos huecos pálidos y chocantes; fuí á pararme y me faltaron las fuerzas; llevé las manos á mis pantorrillas y no hallé nada, no tenia tales pantorrillas. ¿Y mi pelo rubio y ensortijado, qué se habia hecho?

No tenia muslos, ni vientre, ni estómago, no tenia nada. Todo se habia llevado la fiebre. "Pero que la busquen á la fiebre y le pidan que me devuelva mis cosas", me dió ganas de decir.

La fiebre me habia dejado, sin embargo, un apetito insaciable, una hambre homérica y mor-

tificantemente deliciosa, como pude observarlo en los dias siguientes.

Si durante mi convalecencia hubiera oido á alguien decir que no tenia apetito, habria creido oir la mentira mas hiperbólica.

Yo soñaba con comidas y componia platos imaginarios con todo lo que uno podia llevarse á la boca. Si alguna vez tuve una idea clara de la eternidad fué entonces, al considerar los millones de siglos que habia entre el almuerzo y la comida.

El que no ha sido convalesciente no sabe lo que es bueno, como el que no tiene callos no conoce las delicias de sacarse las botas. Yo no he tenido nunca ni callos ni botas, pero sé lo que digo por el testimonio de personas fidedignas y esperimentadas.

La convalecencia es una nueva vida que se comienza siendo grande. Uno nace de la edad que tiene al salir de su enfermedad.

¡Cómo se aspira la vida, cómo se siente uno vivir! Para el convaleciente la vida tiene sabor, perfume, música y color; la vida es sólida, puede uno tocarla, sentirla, alimentarse con ella y absorberla con todo el cuerpo.

La luz es mas luz, el aire mas puro, mas fresco, mas jóven; la naturaleza es nueva, risueña, alegre, coqueta, sabrosa, encantadora.

Los órganos que asimilan el alimento con incomparable rapidez, se apoderan de todo con la energía del hambre y la ambicion de las necesidades imperiosas de la vida.

Convalecer es una suprema delicia!

Parece que la debilidad nos vuelve niños y nuestros sentidos gozan con el espectáculo de la naturaleza, hallándole la novedad y el atractivo que los niños le encuentran.

Ninguna mala pasion, ninguna de esas ideas insanas que son el sustento de la sociedad, germina en la cabeza de un convaleciente; él no quiere sino vivir, comer y descansar!

Se levanta tan pronto como puede para tomar el dia por la punta, vive con gusto su vida durante unas cuantas horas y se acuesta despues para dormir con un sueño profundo, robusto, intenso, dormido de una pieza.

Y luego las gentes son buenas, compasivas; las caras amables, hay sonrisas en todas las bocas para el convaleciente que se deja adular, regalar, felicitar y cuidar sin inquietarse siquiera con la sospecha de que sus contemporáneos no esperan sinó que se ponga fuerte para volver á agarrarlo por su cuenta y morderlo, despedazarlo y combatirlo como se usa entre hombres que se quieren y que por eso viven en sociedad.

En fin, yo estaba convaleciente, pálido, flaco, sin fuerza.

¡Qué traza la que tenia! me parecia que yo era mi propio abuelo; un abuelito chico, disminuido, como si me hubiera secado y acortado; era mi antepasado en pequeño, un antiguo concentrado que no habia comido nada durante muchas generaciones; mi apetito era del tiempo de Sesostris y yo habia estado en el sitio de Jerusalem; la conciencia de mi persona se confundia con las mas remotas tradiciones y no podia entender cómo pudo llegar hasta mí la noticia de mi existencia, siendo como era una momia mayor que sí misma y contemporánea de los mastodontes.

La enfermedad habia retirado en mi memoria las épocas y yo tenia por sensaciones todas esas paradojas disparatadas.

Conforme iba ganando en fuerza los dias eran mas plácidos. Durante algunas horas me sentaba á recibir el sol que entraba en la pieza y mi silla lo seguia en sus cambios de direccion hasta la tarde.

Nunca he visto sol mas amable, mas abrigado ni mas cariñoso.

Verdad es que mi dicha se aumentaba con las delicias de una escepcion lejítima: no iba á la escuela y mis hermanos iban. No ir yo era por sí solo una bienaventuranza; que otros fueran era el colmo de la dicha. ¡Tan cierto es que no hay nada que abrigue tanto como saber que otros tienen frio!

Un dia de tantos no hubo sol, pero en cambio llovió; llovió á torrentes. El patio se llenó pronto de agua y las gotas saltaban formando candeleritos que la corriente arrastraba. Estos millones de existencias fujitivas corrian como si estuvieran apuradas, al son de la música del aguacero con acompañamiento de truenos y relámpagos. Habia en el aire olor á tierra mojada, perfume inimitable que ningun perfumista ha fabricado y revoloteaban en la atmósfera las luces de cristal de las gotas saltonas y acompañadas por el ruido inmutable, acompasado, monótono, variado, uniforme, caprichoso, metálico y líquido propio solo de la lluvia.

Yo habria querido petrificar mis sentidos y que la lluvia continuara eternamente.

Allá lejos en el horizonte limitado por cerros rojos ó grises que punzaban el cielo con sus picos, el agua caía en hilos paralelos á veces ó en torbellino, en polvo cuando el viento arreciaba, en bandas ó fajas impetuosas segun los sacudimientos de la atmósfera y precipitándose por las hendiduras y las pendientes llegaba roncando al rio para enturbiar su clara corriente.

Las nubes viajaban por los cielos en montones como arrastradas por caballos invisibles, azotados por los relámpagos que cruzaban como látigos de fuego en todas direcciones.

El cielo en sus confines semejaba un campo de batalla; el oído estremecido recogía el fragor de la pelea y los ojos seguian el fulgor de los disparos de la gruesa artilleria eléctrica.

¡Pobres viajeros con semejante lluvia! Mi imaginacion los acompañaba en su camino por los desfiladeros, por los bañados y los veía recibiendo el agua en las espaldas, con el sombrero metido hasta las orejas y con la inquietud en el alma; ¡aquí atraviesan un rio cuya corriente hace perder pié á los caballos, allí cae una carga, mas allá se despeña un compañero cuya cabalgadura se espantó del rayo!

¡Pobres navegantes con semejante lluvia! Sobre la cubierta de la nave solitaria que toma un baño de asiento y una ducha al mismo tiempo en el océano, corren los marineros con sus ropas de tela perfumadas con brea, á recoger las velas, mientras el capitan se moja las entrañas con rom en su camarote para que todo no sea pura agua. Las puntas de los mástiles convidan centellas, la lona se muestra indócil, la madera cruje y el buque se ladea sobre las ondas como si fuera un sombrero de brigadier puesto sobre la oreja del mar irritado.

Solamente los mineros está á sus anchas con un tiempo tan hidráulico; no saben siquiera que ha llovido y cuando salen de su trabajo, negros de polvo de carbon ó de metal, se sorprenden de que haya podido llover sin su consentimiento y sin su noticia.

¿Y las lavanderas? Nunca he podido esplicarme porque dejan de lavar cuando llueve y las vemos recoger sus atados, ponerlos en la cabeza y ganar su domicilio bajo ese paragua absorbente. ¡Pura rutina!

Cuando estaba yo en la escuela, tiempos duros aquellos, y comenzaba la lluvia, el maestro, un terrible maestro, se distraía ó se dormía con el ruido narcótico del agua y mi Caton, mi Robinson Crusoe y mi plana se retiraban al infinito y yo solo existia para adormecerme con la elegía de la lluvia. Una deliciosa estupidez se apoderaba de mí sin que fueran capaces de sacarme de ella todos los Catones posibles, todos los parientes de Robinson, todas las generaciones de maestros, ni todas las planas de la tierra.

¡Con qué envidia miraba á los pobres diablos que pasaban por la calle chapaleando en el barro y pegándose en las paredes para evitar el agua, ó á los provistos de paraguas que hacian un redoble al enfrentar las ventanas, merced á las gruesas gotas del tejado que resbalando por la tela de seda ó de algodon, iban á colgarse de las varillas como lágrimas en una pestaña colosal!

Nunca pude comprender porque no daban asueto en los dias de lluvia.

El aire era libre, los pájaros volaban libremente, el ganado pastaba con libertad en los campos, el agua corria independiente por el suelo buscando á su albedrio ó al de la gravedad los declives. ¿Por qué todo esto no estaba en la escuela como yo, ó por qué la escuela no era el campo, nosotros las vacas, los libros la yerba y el maestro un buey manso y gordo, semejante á esos aradores incansables é indolentes que miran con estoicismo la picana y con supremo desden á los transeuntes?

Años mas tarde, en el colegio, la lluvia solia venir á embargar mis sentidos y muchas mañanas, antes que sonara la fatídica campana que nos llamaba al estudio, me despertaba oyendo llover como si el agua hubiera trasnochado y estuviera ya en movimiento á esa hora.

Mi pensamiento volaba entonces á mis primeros años; me cubria la cabeza con las frazadas y mientras la lluvia cantaba en voz baja todas las elegias de la desdicha, mi delicia era representarme mi casa, las personas que conocí y amé primero y mi propia figura correteando sin zapatos por el patio anegado.

Mas tarde todavia, en el hospital, mientras estudiaba medicina, en mi cuarto húmedo y sombrío, la lluvia caia mansamente sobre los árboles de los grandes y solemnes patios, acompañando á bien morir á los que espiraban en las salas. La lluvia tristísima sonaba entre las hojas, y el cráneo de algun pobre diablo, ex-número de la sala tal y famosa pieza anónima de anfiteatro, que me miraba con sus cuencas triangulares y

oscuras como si quisiera entrar en conversacion conmigo acerca del mal tiempo.

Alguna canilla, unas cuantas costillas y otros huesos de difunto amarillentos, adorno indispensable de todo cuarto de estudiante, tiritaban de frio en un rincon ó se estremecian al sentirse trepar por un raton de hospital, de esos ratones calaveras y descreidos que no saben lo que es la inmortalidad del alma y que viven entre huesos y entre cadáveres como en la mejor compañia.

Y mientras tanto el agua eterna, siempre agua viajando de la flor al océano, de la fosa á las nubes, del vapor al hielo, continuaba su ruta apurada por los fenómenos naturales, entonando su música en los mares, en los rios, en las peñas, en los valles y, por fin, en los tejados, haciendo disparar á los gatos que, como se sabe, tienen una marcada animadversion contra ese líquido.

El agua eterna sirviendo de espejo á los pastores en el campo, amontonando hielo en las cordilleras, haciendo trombas en los mares, regando las sementeras, hirviendo en algun tacho de cocina ó lavando la cara de cualquier muchacho de cuatro años, pues todos los de esa edad tienen la cara súcia, continúa su ruta de la flor al océano, de la fosa á las nubes y del vapor á la nieve.

El agua eterna, siempre agua, empujando las locomotoras, haciendo navegar á los buques, surgiendo de los pozos artesianos, vendiéndose á peso de oro en las boticas, lavando las ropas en todo género de vasijas, entrando en la confeccion de las comidas, sirviendo para inyecciones higiénicas ó ahogando gentes en las inundaciones, continúa su ruta bajo el imperio de las fuerzas físicas de la planta á los cielos, del corazon á los ojos para desprenderse en lluvia de lágrimas sobre las mejillas abatidas.

No tengo preferencia por ninguna clase de lluvia; me gusta la lluvia mansa, la niebla, la bruma, la llovizna, la lluvia fuerte, la torrencial, la contínua, la intermitente, la con sol y la inopinada, esa que toma sin paraguas á todo el mundo en la calle haciendo la delicia y el negocio de los paragüeros.

Las gentes de esta ciudad han podido verme con mi sombrero grande caminando lentamente por las veredas, mientras otros corren presurosos buscando un abrigo contra la lluvia. Yo prefiero mojarme y salgo á gozar cuando llueve como los demás hombres cuando hace lo que ellos entienden por buen tiempo. ¡Y pensar que hay paises donde no llueve nunca!

Por mí, bien podia no haber paraguas ni capas de goma, ni water-proof, y me irrito cuando algun tonto llama mal tiempo al lluvioso.

Cuando llueve las ciudades presentan un espectáculo encantador. El aire está fresco, la luz es ténue y delicada, no grosera como en los dias de sol. Los edificios se lavan y se asean, el agua limpia las calles, los viandantes andan de prisa vestidos de fantasía, los carruajes se ponen en movimiento y van dando cabezadas á un lado y otro como quien opina de diferente modo, los carros de los vendedores atraviesan despavoridos las boca-calles provistos de su perro malhumorado cuya mision es gruñir sin motivo á los que no piensan robar; los caballos trotan haciendo saltar chispas de diamante, las mujeres levantan coquetamente sus vestidos y los célibes se paran en las esquinas esperando algo que no llega, hasta que no pasan las que se avistan en todas direcciones.

Quizá tambien un carro fúnebre con su acompañamiento correspondiente, se dirije al cementerio seguido de veinte coches con sus cocheros agachados, provistos de su látigo á modo de para rayo, todos iguales y dibujando la misma silueta oscura. En la casa mortuoria las jentes vestidas de luto, oyen en silencio la lluvia que canta acorde con sus sentimientos, cayendo gota á gota, como si espendiera una plegaria al menudeo.

Los enamorados que fomentan el amor de las jóvenes obreras, hormiguean por los barrios lejanos y van á hacer su visita tierna por no poder emplear mejor su tiempo con semejante dia.

En cualquier casa junto á la ventana, mirando pasar la jente y oyendo la lluvia que con sus dedos amantes golpea los vidrios, cosen distraidas dos hermanas, una mayor y otra menor (podian ser mellizas) la menor es mas bonita, la mayor mas interesante; las dos alzan la cabeza al oir el mas leve ruido y suspiran si es el gato el causante. Entre ellas está la mesita con su hilo, sus tijeras, su alfiletero y su pedazo de cera arrugada como la cara de una vieja, merced á las injurias del hilo, su mortal enemigo. El cuarto tiene piso de ladrillo, hay un brasero cerca de la puerta en el cual canta suavemente una caldera con aquella melancolía uniforme del agua que está por hervir y que dice todo lo que uno quiere oir, al unísono con las voces interiores del sen-

timiento. Hay además en la pieza una cómoda de caoba en cuyos cajones moran mezclados los cubiertos sucios, las ropas, una redecilla, dos ó tres abanicos, varias horquillas y añadidos de pelo, una estampa de modas, la libreta del almacen, un borrador de carta amorosa que comienza con esta ortografía «mi cerrido hamigo de my qorason» y una multitud mas de objetos de todas las épocas.

Sobre la cómoda se ve una cajita con tapa de espejo toda desvancijada, un libro de misa con las hojas revueltas que lo asemejan á un repollo, un florero roto con una vela adentro, un santo de yeso con la cara sucia, un busto de Garibaldi, otro de Pio Nono y el contiguo lienzo de pared, clavados con alfileres los retratos en tarjeta de todos los visitantes de la casa, ostentando una variedad grotesca de modas y de actitudes, unos con pantalon largo y pelo corto, otros de melena y pantalon comido, unos con libro en mano y aire sentimental, otros tiesos como si fueran de madera y todos con aquel aspecto pretencioso que toman las jentes ante las máquinas fotográficas.

—Como llueve, dice la menor.

—Hoy no viene, dice la mayor.

—¿Por qué? siempre que llueve viene.

La lluvia hace una pausa y la conversacion otra: se oye ruido de pasos y de gotas de tejado sobre tela tendida.

Y la imágen de la lluvia, con el paraguas cerrado, la levita cerrada, el cuello cerrado y el corazon y el estómago mas cerrados aun, entra en la pieza bajo la forma de un elegante jóven, pobre de esperanzas, rico de amor y elocuente como son todos los abandonados de la fortuna.

Una de las niñas, despues de los saludos, continúa haciendo silbar su hilo en el género nuevo, mientras la otra abre los oidos á la música siempre adorable del labio amante.

Y la lluvia batiendo su compás comienza de nuevo, fuerte, calmada, violenta, bulliciosa, alternativamente, acompañando con sus tonos dulcísimos las vibraciones de dos corazones henchidos de amor y de zozobra.

La lluvia lenta y suave canta en tono menor sus tiernas declaraciones, formula esperanzas, prodiga consuelos y adormece los cuerpos con sus secretas voces misteriosas.

La lluvia furiosa, torrencial, vertiginosa, relata batallas, catástrofes, aparta la esperanza, despedaza el corazon y hace brotar en los ojos esferas de cristal que balanceándose en las pestañas parece que vacilan antes de soltarse para regar la tierra maldita.

Mas allá, en la vieja ciudad, álzase un convento sombrío, pesado, vetusto, como un elefante entre las casas; una ventana microscópica, trepada en la pared enorme, dá paso á la luz que penetra sigilosamente en la celda de un fraile, para insultar con la novedad de sus rayos, una cama vieja, una mesa vieja y una silla vieja tambien, tres muebles hermanos en flacura que instalaron allí su osamenta hace dos siglos y en los cuales mil generaciones de insectos han llegado en la mayor quietud á la edad sinil. La bóveda amarillenta da atadura á cortinas colosales de tela-arañas, donde yacen aprisionadas las mómias de las moscas fundadoras y donde merodean silenciosas arañas calvas y sabandijas bíblicas enclaustradas, aun cuando no siguen la regla de la órden. Allí se han enloquecido de hambre las pulgas mas aventureras é ingeniosas y las polillas, despues de haber roido todas las vidas de los santos, han entregado su alma al creador bajo los auspicios de la religion. Un libro con tapas de pergamino se aburre de sí mismo entre las manos de un padre tambien de pergamino, que mira desde la altura de sus setenta años con ojos mortuorios de ágata deslustrada, las letras seculares de las hojas decrépitas é indiferentes.

En el patio del convento, crecen los árboles sobre las tumbas de los religiosos y la lluvia que cae revuelve el olor á sepulcro de la tierra abandonada.

La mente del padre huida de su cerebro, vaga por no sé donde, mientras él, estúpido de puro santo y sordo de puro viejo, no oye los salmos que canta el agua desplomándose de los campanarios y azotando los claustros.

Las pasiones han abandonado su corazon, los años han secado su cuerpo, han oscurecido sus sentidos y lo han arrojado ahí sobre esa silla, para que vejete en vida sin mas instigador que el tañido de la campana que estremece su cerebro, habituado á conmoverse á hora dada por la costumbre cotidiana que lo obliga á cumplir sus deberes maquinales.

¡Dulce vejez sin dolores y sin enfermedades, premio de la vida austera, tú que marchitas los sentimientos y despojas de aguijones el corazon

del hombre ¿por qué no dejas siquiera los oidos abiertos para escuchar la lluvia que dice tantas dulzuras al desfalleciente y al moribundo?

Y mientras el viejo duerme su vida, en la ausencia de todos los escitantes de los sentidos, abandonado de sí mismo en su celda helada, la lluvia saltando sobre los tejados, apurada por las calles, chorreando por las rendijas, mandando su agua por los albañales ó formando arco-iris en los horizontes, refresca, anima y vigoriza la naturaleza, ó enferma y destruye los gérmenes de la existencia humana.

Y mientras el viejo reposa sus órganos faltos de accion en su silla fósil, la lluvia, deslizándose por los muros grises, serpentea lentamente por las hendiduras, buscando su tumba al pié del edificio, ó chocando con los obstáculos, produce con sus gotas desarticuladas un sonido de péndula que convida á morir.

La lluvia redobla en las bóvedas; en la iglesia desierta resuena la voz del religioso que dice sus rezos con murmullos nasales, teniendo la soledad por testigo; las naves están frias, el piso yerto, los altares estáticos como decoraciones enterradas en el teatro de alguna ciudad ahogada por las cenizas de un volcan y las imágenes de los santos, con los ojos fijos y los brazos catalépticos parecen aterrorizados por la lluvia que asedia, embiste y golpea las dobles puertas claveteadas.

.....

EDUARDO WILDE.
Médico y Literato.

Buenos Aires, 1880.

LA MUJER CRISTIANA

La mujer, es la imágen de la historia.—En esa necrópolis de los hechos humanos, ella aparece como la estátua egrégia de todos los tiempos.

Levantada sobre el pedestal de las edades, los pueblos se han inclinado ante ella, para depositar á sus plantas la corona de su civilizacion.

Buscad á la mujer en todas las épocas, y la hallareis siempre, como suave fanal, iluminando las tinieblas del pasado.

Las condiciones en que ella se os presente, os harán apreciar la civilizacion del pueblo que os propongais conocer.

El arte griego se revelaba, en la Vénus de Citerea, en la belleza sublime, que ha tomado á la naturaleza las líneas curvas que producen el encanto.

En pos de la diosa del amor impuro, veis surgir la mujer independiente.

La esposa casta; la amante que ha obtenido el favor de ser llevada al tálamo, ha vendido al porvenir su destino.—El silencio y la soledad la cercan; y las sombras que la envuelven son su aspiracion ideal.—Lo desconocido es para ella la gloria; y el olvido es la única luz de su esperanza.

La Vénus Púdica,—la diosa del amor tranquilo, aquella que posaba su planta sobre una tortuga, apoteósis mística de la inmovilidad,—es el único altar de su plegaria.

El esposo es el amo.—Ella no tiene ni personalidad ni derechos.—Humilde sierva, su cuerpo y su alma son un instrumento mudo, que solo llega á vibrar cuando lo pulsa la pasion que ella inspira.

El hogar antíguo, tiene la fuerza por base; y el hombre del paganismo, que destruía en la mente del esclavo la esperanza de la inmortalidad, dominaba, con el imperio de su barbárie, á los descendientes de su raza.

El genitor era el jefe, era el señor de todo. Repudiaba á la esposa; vendia los hijos, y el testamento que pronunciaba su labio de moribundo, era la ley suprema de su hogar póstumo.

Ah! pero al lado de esa familia; al lado de ese hogar, donde la esposa no conocia otra mision que la obediencia al esposo, se levantaba la *mujer despótica* que, dominando á los vencedores, subyugaba los pueblos á su capricho.

Hypathia, que encanta á la tierra, cuando medita, contemplando las estrellas;

Aspasia, la cortesana erudita, encantó al filósofo;

Servilia, la austera hermana de Caton, quizá produjo el parricidio con su silencio;—pero no es ese el tipo de la mujer pagana.

Mesalina, que abandona su lecho de emperatriz y de esposa,—es pálida figura al lado de la hetaïra griega.

El paganismo no amaba la familia.

Si abolió la poligamia, fué para crear la hetaïra. La cortesana, sin fé y siempre perjura, es el tipo ideal del arte, de la belleza, del sentimiento antiguo.

Ella nacia á la vida intelectual, como su diosa

pagana, de las espumas de un mar, donde se ahogaban los amores castos.

Pero ella vendia caros sus favores.—En sus labios se habia roto el sello que sofocaba la palabra de la esposa; y la hetaïra fué la mujer independiente.

El amor la cobijó con sus alas; el deseo dió forma á sus caprichos, y, el hombre vencido, la levantó del cieno de su degradacion hasta el pináculo de la gloria.

La esposa está proscrita del festin; pero la hetaïra, arranca de las cuerdas de su lira la armonía, que conmueve al esposo.—El hogar está desierto y silencioso; pero entre el ruido del banquete, la hetaïra acaba de entonar al génio griego, que personifica en su amante, el himno ardiente de Sapho, y, acaso la primera armonía de la estrofa, se confunde con el rumor del último beso, palpitante todavía en sus lábios.

Ella es la inspiracion; ella es la idea,—el pensamiento único del poeta y del guerrero.

Los carros del triunfador afortunado, son el homenaje de la reina vencida, y Cleopatra de Egipto ocupa el tálamo romano del vencedor de las Galias.

La mujer es el premio pactado con la victoria; porque la mujer antigua, no era el ser conciente y amado de nuestros tiempos actuales.—Era la belleza, la forma que inspiraba el deseo y encendía las pasiones, cuando el seno latía como los ritmos de un himno viviente, cubierto apenas por la purpúrea gasa, menos ténue que los perfumes del Hymeto.

Ah! pero llegó el Cristianismo!...

Un dia apareció en las edades, teñido con la luz de lo desconocido y lo anunciado.

¡Cruzaba la tierra un hombre, hermoso como los sueños del poeta creyente!

Su larga túnica inconsútil, cubria mal sus sandalias de peregrino. Andaba errante, como el viajero extraviado, buscando al último entre los postreros, y al pobre entre los proscritos.

Queria "dar consuelo á los que gimen", y donde quiera que encontraba una alma afligida, una alma atribulada, Él pronunciaba aquellas palabras, que bastaron para conmover á un mundo: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

Era el hijo de María, la Vírgen de Nazareth. Habia nacido en un establo, y, mas de una vez, su sueño de niño, debió ser interrumpido por los golpes del martillo, con que labraba la madera el santo esposo de su casta madre.

Descendiente de reyes, su condicion fué humilde!

Industriales fueron sus apóstoles; industriales sus favorecidos; industriales los testigos de sus milagros; y, cuando quiso señalar á la humanidad su destino, igualó al hombre de la fuerza bruta con la mujer del sentimiento puro.

El pasado habia muerto. El bautismo establecía la igualdad de los dos séres creados; y esa igualdad que nace en la pila, donde el alma bebe sus creencias, se dilata por todos los horizontes de la vida, y se trasmite al hijo que nace de la union deseada.

Jesús redime á la mujer impura.—Levanta á la hetaïra al lado de la matrona, perdonando á Magdalena; y enseña el perdon en el hogar, absolviendo á la adúltera.

El cristianismo organiza la familia, y, bajo el techo bendecido del amor y de la religion, surge radiante esta estrella de la civilizacion moderna, que se llama la mujer del siglo XIX.

Ya no hay pasado!—La mujer no permanece sumida en la noche de su inteligencia, siempre inclinada sobre la rueca antigua.

El límite está roto, y la mujer casta puede hoy reunir en ella misma, la virtud de la esposa y la instruccion de la hetaïra.

Lée; escribe; conoce las fruiciones divinas del espíritu; ha llegado á sorprender en su mundo misterioso las leyes de la armonía, y, como dice el poéta, "le ha sido permitido rozar con sus lábios la copa del pensamiento".

El cristianismo le ha abierto las puertas del infinito, y, de pié, sobre el dintel de su hogar conquistado, ella se reconoce madre, esposa, hija, —sér con vida, con derechos, con *individualidad*, en fin.

La base de todas las prosperidades; la base de toda libertad; la base de toda organizacion social, está conquistada.

El cristianismo ha hecho de la mujer una persona; ha hecho del hogar un templo; ha hecho de la familia una agrupacion de séres útiles.

La mujer-madre, debe tambien ser la mujer-obrera.

La sociedad moderna ha alumbrado todas sus aspiraciones, con los tres grandes faros, que iluminaron al mundo el dia del cristianismo:—*el amor*, —*la caridad*,—*el trabajo*, que es la esperanza!

Sobre ese trípode sublime ha levantado su altar la civilizacion del siglo.

Encarnacion de esas virtudes del progreso,—mujer laboriosa!—tú eres la imágen que resplandece en ese altar.

Tu mision ya no es la de la mujer primitiva.

La familia es el centro modesto de tus goces; el salon es el teatro peligroso de tus triunfos.

Multiplicar tus fuerzas, es aumentar tus encantos.

Viniste á la tierra trayendo por mision ser agradable: pero la civilizacion ha dilatado los horizontes de tu vida.

Al lado del hogar está el taller.—Al lado de la familia está la patria.

Consagrad vuestras fuerzas al trabajo.

El *amor* os reunió dentro del recinto estrecho del hogar; la *caridad* os hizo laboriosas, para repartir entre los pobres vuestras fuerzas; el *trabajo* os reclama en el taller, para aumentar los elementos de la produccion nacional.

Vuestro modelo es Nanzy Hanks.—El hacha que la madre de Abraham Lincoln entregaba al *pioneer*, aún no ha caido de las manos del hombre americano.

El árbol de los bosques seculares gime todavía, á los golpes con que el obrero lo derriba, para ensanchar el dominio civilizado de su patria.

Educad vuestros hijos, madres americanas; pero educádles con el ejemplo.

La labor es la promesa de la paz, porque es la cuna de la riqueza.

Sed obreras.—Enviad vuestros hijos á la escuela, en tanto que vosotras permaneceis en los talleres.

La felicidad doméstica se asegura con el fruto del trabajo honrado.

Trabajar ayudando al esposo, enseñando á los hijos, es aumentar los elementos de la dicha.

Y en el dia del reposo, cuando el alma se derrama en la palabra de la intimidad, ¡cómo es dulce dejar que el cuerpo descanse de su fatiga, libre de remordimientos la conciencia!

El obrero que vé á sus hijas y á su esposa espiar á la mañana, para disputar á la luz las horas que consagra al trabajo, puede tranquilo descubrirse á la hora del *Angelus*, para enviar á Dios, sobre el rayo misterioso del crepúsculo, su oracion enternecida.

La mujer obrera, es la mujer casta.—El trabajo defiende, con las alas del amor santo, la virtud inexperta.

LUIS V. VARELA.
Jurisconsulto y Publicista.

Buenos Aires, 1879.

MONÓLOGO EN EL MAR

(CAPÍTULO DE LA AMALIA)

A las diez de la noche, la ballenera de Mr. Douglas partía como una flecha, ó mas bien se deslizaba como un pájaro acuático sobre las olas de la hermosa bahía de Montevideo; y á las once se habia perdido á la vista de los buques mas lejanos del puerto, sumergida allá entre el horizonte lejano del gran rio, alumbrado por los rayos de plata que vertia de su tranquila frente la huérfana viajera de la noche.

Envuelto en su capa, reclinado en la popa de la ballenera, Daniel ya no fijaba sus ojos impacientes en la jóven ciudad de la orilla septentrional del Plata, como lo habia hecho veinte y cuatro horas ántes: los tenia fijos en la bóveda azul del firmamento, sin ver, sin embargo, los vívidos diamantes que la tachonaban, abstraido su espíritu en las recordaciones de su corta, pero aprovechada residencia en Montevideo.

—Restemos, porque la política tiene tambien sus matemáticas, se decia á sí mismo.

Restemos.

Creí encontrar asociados en Montevideo todos los intereses políticos de la actualidad, y los encuentro en anarquía: gano un desengaño.

Creí hallar que el pueblo era mas poderoso que las entidades que lo mandan; y encuentro que aquí el pueblo tiene tambien su caudillo, no sanguinario como Rosas, pero que al fin hace lo que quiere, y no lo que conviene al pueblo: gano otro desengaño, y ya son dos.

Pensé que los viejos unitarios eran hombres prácticos, en quienes la ciencia de los hechos y de las altas vistas dominaba su espíritu: y hallo que son hombres de ilusiones como cualesquiera otros, ó mas bien, con mas ilusiones que los demás: gano otro desengaño, y ya son tres.

Creí que ellos me enseñarian á conocer mi

país, y veo que yo lo conozco mejor que ellos; otro desengaño, y ya son cuatro.

Creí que el general Lavalle y la comision argentina obraban de acuerdo; y veo que cada uno marcha por donde puede; gano otro desengaño, y ya son cinco.

¡Malo! son muchas ganancias para que no me vuelva loco, ó me lleve el diablo.

Clasifiquemos.

El señor Martigny, es hombre de talento, corazon francés, lleno de entusiasmo por nuestra causa, pero gira en el círculo estrecho de sus instrucciones, y desconfía de su gobierno.

El señor Agüero no ha hablado nada y me ha dicho mucho; es poco flexible para la democracia, y demasiado sério para la libertad. Los años del destierro habrán pasado muy lentos por su corazon; pero los años del pueblo han pasado como un relámpago por su inteligencia, y no ha visto que otra generacion se ha levantado en los catorce años que cuenta ya la caida de la presidencia.

El señor Varela, espíritu fecundo, activo; inteligencia de concepciones rápidas; corazon ingénuo y apasionado; vida colocada en los límites de dos generaciones totalmente diferentes en sus tendencias, y de las miras de una y de otra, podrá venir á ser el contemporizador algun dia. Si él se separa de los principios de la nueva generacion, seria necesario conquistarlo, porque su conquista seria un triunfo.

Veamos de otra parte:

Don Santiago Vazquez, no olvidaré jamás nuestra conversacion de esta noche; es una gran cabeza; si la República Oriental llegase á poseer alguna vez media docena de hombres como ese, podria decir entónces que tenia cuanto le era necesario para constituir un gran todo, de tantos elementos que la naturaleza y la revolucion le han dado, y de que todavia no ha sacado partido.

¿Qué puedo deducir de nuestra entrevista? Que Vazquez no está en su centro; que sus vistas son demasiado extensas para que puedan caber en el estrecho círculo de los pequeños partidos que se han empeñado en amontonar obstáculos donde mas tarde ha de tropezar el progreso de este bello país. Que él trabaja por la unidad de intereses políticos entre las Repúblicas Oriental y Argentina, y sus enemigos le hostilizan y le separan de los negocios, so pretexto de que es amigo de los porteños.

Su modo de definir al general Lavalle es nuevo para mí, y me dá mucha luz sobre cosas que no podia esplicarme: Lavalle es valiente, caballeresco, desinteresado, pero no tiene las cualidades necesarias, dice, para estar al frente de los sucesos de la época. Le falta perseverancia en sus combinaciones, y le sobra susceptibilidad cuando sus amigos quieren darle un consejo, ó memorarle una línea de conducta; su espíritu altivo se resiente entónces de que lo quieren gobernar, y obra luego por sí solo y bajo la inspiracion de sus ideas; los obstáculos le irritan, y cuando no puede vencerlos en el momento al golpe de su fuerte espada, cambia de ideas y de plan, separándose rápidamente del obstáculo, sin pensar en las consecuencias de tal conducta.

Ahora me esplico muchas cosas, especialmente las palabras de Varela: «Lavalle obra por sí mismo.»

Bien, ya están hechas mis cuentas; ¿he ganado ó perdido? He ganado; pues en política un hombre está en pérdida cuando tiene ilusiones: me he desengañado de muchos errores y he ganado muchas verdades; les he pintado la situacion de Rosas, ellos me han dibujado la situacion de sus enemigos. Ahora, ¡Dios nos proteja, porque espero muy poco de los hombres!

—Sí, ¡Dios nos proteja! dijo despues de algunos minutos de silencio, en que sus ojos habian estado extasiados en el firmamento bordado con su luna y sus estrellas, y en que sus ideas parecian que habian tomado diferente rumbo en aquella alma espontánea, impetuosa y al mismo tiempo tierna y sensible; y despues de esa exclamacion, continuó, en el silencio de su pensamiento, reclinada su cabeza en la popa de la ballenera, y fijos sus ojos en la bóveda espléndida del cielo:

—Dios, que es la sabiduría y la unidad del universo.

Dios, que sostiene pendientes en las hebras impalpables de su voluntad soberana esos mundos espléndidos que giran, como chispas de su inteligencia, sobre esa bóveda infinita y diáfana que parece formada con el aliento de los ángeles.

¡Eternos como la mirada que los ilumina, esos astros verán alguna vez sobre estas olas la realizacion de los bellos ensueños de mi mente! Sí. El porvenir de la América está escrito sobre las obras de Dios mismo: es en una magnífica y espléndida alegoría, en que ha revelado los des-

tinos del nuevo mundo el gran poeta de la creacion universal.

Esas inmensas praderas donde brota una flor de cada gota de rocío que cae en ellas.

Estos rios inmensos como el mar, que se cruzan como arterias del cuerpo gigantesco de la América, y refrescan por todas partes sus entrañas, abrazadas con el fuego de sus metales.

Esos espesos bosques donde la salvaje orquesta de la naturaleza está convidando á la armonía del arte y de la voz humana.

Esta brisa suave y perfumada que pasa por la frente de estas regiones como el suspiro enamorado del genio protector que las vigila.

Estas nubes matizadas siempre con los colores mas risueños y suaves de la naturaleza.

Sí; todos esos magníficos espectáculos son palabras elocuentes del lenguaje figurado de Dios, con que revela el porvenir de estas regiones.

Las generaciones se suceden en la humanidad, como las olas de este rio, inmenso como el mar.

Cada siglo cae sobre la frente de la humanidad como un torrente aniquilador que se desprende de las manos del tiempo, sentado entre los límites del principio y el fin de la eternidad: se desprende, arrasa, arrebata en su cauce las generaciones, las ideas, los vicios, las grandezas y las virtudes de los hombres, y desciende con ellos al caos eterno de la nada. Pero la creacion, esa otra potencia que vive y lucha con el tiempo, vá sembrando la vida donde el tiempo acaba de sembrar la muerte.

Ese torrente indestructible arrebatará de las riberas de este rio esta generacion amasada con el polvo, la sangre y las lágrimas de ella misma. Vendrá otra, y otra, como las olas que se van sucediendo y desapareciendo á mis ojos.

Vendrán.

Cada pueblo tiene su siglo, su destino y su imperio sobre la tierra. Y los pueblos del Plata tendrán al fin su siglo, su destino y su imperio, cuando las promesas de Dios, fijas y escritas en la naturaleza que nos rodea, brillen sobre la frente de esas generaciones futuras, que verterán una lágrima de compasion por los errores y las lágrimas de la mia.

Sí, tengo fé en el porvenir de mi patria. Pero se necesita que la mano del tiempo haya nivelado con el polvo de donde hemos salido la frente de los que hoy viven.

Sí; tengo fé; pero fé en tiempos muy lejanos de los nuestros. Patria! patria! ¡la generacion presente no tiene sino el nombre de sus padres!

¡Y tú, Florencia, ídolo amado de mi corazon; tú, ángel conciliador de mi alma con la vida, de mi corazon con los hombres, de mi destino con mi patria; tú, hebra de luz que me pones en relacion con Dios, extendida desde el cielo al lodo terrenal en que me ahogo; tú, tú eres el único ser de todos los que he visto sobre la tierra á quien quisiera volver á hallar en el cielo, para que nuestras almas volviesen de cuando en cuando, entre los rayos pálidos de la luna, á contemplar la tierra que fué testigo de nuestro amor, como es testigo de tanto desengaño, de tanta virtud mentida, de tanto crímen y miserias reales!

La luna escondió en este momento su faz de nácar entre los velos de una parda nube, y Daniel inclinó su cabeza sobre el pecho, embriagado en el éxtasis de su espíritu, y cerró sus ojos arrullado por las olas del poderoso Plata, soñolientas y perezosas bajo el tranquilo é iluminado pabellon del cielo.

JOSÉ MÁRMOL.
Poéta y Literato.

LA IMPRENTA

Arte que facilita prodigiosamente la emision del pensamiento, multiplicando los ejemplares de una obra ó discurso á lo infinito y haciendo que lo que un hombre piensa en un extremo del mundo, lo sepan todos en cualquier punto del globo donde se hallen. Tal sucede con el *Times*, el decano de los periódicos ó diarios, que sale de Lóndres, primer foco de publicacion periodística, á todos los extremos del mundo, y lo que un inglés piensa, lo puede saber todo el mundo, donde quiera que uno se halle, con la velocidad con que se recorren en el dia las distancias.

Hubo una época de infancia para el género humano, en la que, ni la escritura era conocida. Entónces, en el tosco lenguaje que se balbuceaba, se trasmitian los primeros preceptos doctrinales en sentencias cortas y orales.

Vino un génio, que inventó los geroglíficos, para dar idea de las cosas y fijar estas ideas en

las piedras y los árboles, con grande asombro de la generacion á que perteneció.

Mas tarde, se le antojó á otro demostrar cada sonido articulado por un signo arbitrario, y el género humano, muy avanzado ya en civilizacion, comenzó á saber lo que significaba A, B, C, D, ó el abecedario de la lengua que hablaba. Considere nuestro lector el esfuerzo que costaria fijar el sonido de esta sola palabra ÁRBOL, y cuánto esfuerzo para aprenderla. Decir un hombre á su querida *yo te amo*, alternando la palabra con los gestos, pues es regular que el primero que tuvo tan peregrina ocurrencia, se tocaria el pecho para decir *yó*, señalaría á su querida para hacerle entender que á ella se dirigía diciéndole *¡amo!* con una fuerza desesperante; como el que lanza un grito que quiere que se lo entiendan perfectamente; como un *¡ay!* que quiere decir, *yo sufro mucho.*

Dados ya estos agigantados pasos en la civilizacion del género humano, mucho antes que los pedantes vinieran á azotarnos porque no aprendíamos lo que ellos no hubieran inventado; el hombre, que es animal de progreso, halló un método de escribir, mas no tan fácil como el que conocemos. Con un punzon ó especie de aguja larga, escribia (aun en épocas modernas como la de la Grecia) sobre planchas de plomo, fáciles de marcar con la punta acerada del *estilo*, que así se llamaba el punzon con que escribian los bárbaros griegos, que llamaban bárbaros á todos los demás pueblos, cuando ya los chinos se jactaban de su civilizacion, llamando bárbaros á todos los que no eran chinos, porque ellos tenian imprenta, cuando los griegos que eran los bárbaros mas adelantados de su tiempo, estaban atenidos al pesado *estilo.*

La demora en trasmitirse los conocimientos humanos, dimana de su aislamiento; y sin duda los que no quieren franquicias en este tiempo, piensan que con ellas todos van á saber lo que saben todos, y despues no habrá que saber, y caeremos en la mayor calamidad que se haya conocido, que es la de no tener ya mas que aprender.

Con el *estilo* pasaron los ingenios mas peregrinos, que antes escribian sobre plomo puro, á escribir sobre planchas de metal ó de madera, cubiertas de una capa de cera. (Esto lo hemos aprendido, no sabemos en qué historias). Y de estas planchas se pasó á escribir sobre pencas ó nopal, con ciertos tintes que se encontraron á propósito. Tal vez el primero fué el de la mora, ó el de la semilla de la salvia, que con solo refregarla en los dedos los deja tintos.

Hasta que se inventó el papel y la tinta, pasaron siglos, porque el hombre es mas activo para destruir que para inventar. La manus-cripcion con tinta colmó las aspiraciones del género humano, que creyó que ya no se podia ir mas adelante que dar, en una corteza de árbol, ó pergamino, que este fué el mayor lujo de su época, un discurso escrito en caractéres que todos podian comprender, si sabian leer.

Cuando el hombre llegó á este apogeo de su saber en materia de trasmitir el pensamiento, se hizo levantar estátuas, en las que aparecia con el rollo manuscrito en la mano, rollo que indicaba que habia pronunciado discursos que habian merecido el honor de ser fijados en un pergamino, tan largo cuanto habia sido su discurso.

Hemos dicho que los chinos, para en entónces, ya sabian lo que era imprimir figuritas y caractéres de palabras completas, que es como escriben ellos, que no conocen el alfabeto que supieron imaginar los griegos, tan ricos de imaginacion; pero ni la ilustrada Europa, ni la inocente América, ni la tostada África, ni la ignota Oceanía sabian nada de ese invento, porque los chinos han tenido por principio, muy sabio tal vez, y muy seguro de cierto, segun algunos políticos nnestros, de no enseñar á nadie lo que saben, y de no adelantar en sus inventos para que duren como cosa celestial, de donde descienden ellos segun su humilde creencia.

Allá por el año de 1436, un tal Guttenberg de Mayenza, un pobre hombre del codo á la mano, tuvo la ocurrencia de venir á proponer á un tal Juan Faust, platero, el establecimiento de un taller de tipografía, en donde se imprimió la Biblia llamada de las cuarenta y dos líneas: dos columnas *in folio* que costaron seis años de trabajo el imprimirlas.

Desde entónces, siendo como es tan fácil multiplicar ejemplares, todo el mundo se ha metido á imprimir y todo el mundo imprime que imprime, sin que haya ley ni rigor que ataje este gran mal, segun unos, este gran bien, segun otros.

Al principio, los reyes y los príncipes europeos protegieron con entusiasmo esta invencion, y todos se apresuraron á tener en sus Estados una

imprenta (ni mas ni ménos que como han hecho los jefes de nuestras nacionalidades americanas que han protejido la invencion de Guttenberg hasta que se han asustado con ella) mas luego, los que no habian sido capaces de inventarla, se pusieron á reglamentarla, y á dar látigo duro y parejo á todo el que imprimia, como nuestros pedantes á todo el que se proponia aprender á leer.

Desde entónces acá, ha habido millares de víctimas de esta diabólica invencion, de la que tienen que servirse hasta los mismos que la abominan, porque tan malicioso es el Diablo, que hace que se escriba por la imprenta contra la imprenta misma, y que esta sirva como todas las demás cosas en manos de los hombres, para toda clase de exigencias.

Los que antes de la invencion de la imprenta vivian de manuscribir las obras que nos habia dejado la docta antigüedad, se alarmaron con esta novedad y gritaron contra ella, como que les iba á quitar el pan de la boca; mas luego vieron lo contrario, porque fué tanta la demanda de manuscritos para imprimir, que largos años no se dieron abasto para suministrar á las prensas los manuscritos que ella devoraba, y para abreviar su trabajo usaban de abreviaturas que exigian á veces un arte para descifrarlas; de esas abreviaturas pueden verse algunas muestras en los primeros libros impresos, y en los retablos de los conventos. De esas abreviaturas hé aquí algunas muestras— *cácer*, con una raya sobre la *a*, queria decir cancer; una raya sobre la vocal anterior, suplía una *n* ó una *m*, *el hóbre*, es el hombre, *có*, con, *uql* con una raya sobre la *q*, aquél, *légua* lengua, etc. Por estas pocas muestras se vé cuán difícil seria entender manuscritos abreviados sin tener la clave de las abreviaturas. Mas volvamos á la imprenta.

La imprenta es, pues, el vehículo del pensamiento humano, mas espeditivo, mas cómodo y mas barato hasta ahora conocido. Es muy probable que con el tiempo sea considerada como un medio grosero de comunicacion, así como el vapor, de locomocion: y que se hable de ella como hablamos antes del *estilo*, la *penca* y el *pergamino*, y del vapor, como hablamos de las carretas tiradas por bueyes. Pero entre tanto, no tenemos cosa mejor y, una vez que otra, nos solemos mostrar agradecidos á su inventor, á quien mas de un Intendente de policía soplaria hoy en una cochera, por ser causa de que se sepa todo lo que él hace, ó mas bien que se imprima para que lo sepan hasta los que ni han podido presenciarlo de veinte leguas á la redonda.

Por medio de la imprenta, el cañoncito de la pluma de un escritor alcanza mas que los cañones de grueso calibre, de que disponen los mayores potentados de la tierra, y el trueno de un escrito se repite de eco en eco por todo el mundo, quedando guardado en las bibliotecas para tronar de nuevo cada vez que se ofrezca.

Las producciones de la imprenta que llevan el carácter de libertad, son siempre perseguidas por los gobiernos reinantes en su época, y acatadas por los gobiernos que les suceden; los unos atacan las recien salidas, para que las acaten los que vengan despues de ellos. De este modo vá la imprenta aumentando dia por dia el catálogo de prohibiciones coetáneas y de tolerancia futura; de este modo alumbra á los que van con ella al frente, y proyecta sombras á los que deja atrás; sirve sucesivamente, mas allá de lo que cada uno se piensa.

La imprenta es el agente que reune en familia al género humano, para que cada uno cuente sus penas y sus gustos, sus descubrimientos y sus adelantos, sus esperanzas y sus delirios.

Con la imprenta no hay temor de que se pierdan los conocimientos humanos adquiridos, porque en cincuenta dias se reparte en todo el globo cada descubrimiento, y en todo el mundo ha hecho fácil la adquisicion de estos conocimientos

LA IMPRENTA.

Los Chinos, que imprimen sus figuras, dibujos y letreros (como los que vemos en los paquetes de té) desde tiempo inmemorial, miles de años há, no han inventado los caractéres movibles que nosotros tenemos para cada letra, á pesar de que el chino se escribe por palabras, y su invento ha quedado reducido, poco mas ó menos, á la impresion de los dibujos de las percalas, ú otros géneros pintados por los mismos procederes que se usan en la imprenta; que imprime no solo en papel, sino en pergamino y en géneros de hilo, algodon y seda.

Tambien tenemos planchas estereotipadas como los chinos, en las que se graban páginas completas de libros que se imprimen por este método; el cual si se abandona no será porque es mas costoso, sino porque en el dia la tipografía está tan adelantada, que hace inútil todo otro proceder,

La imprenta aplicada al diarismo, periodismo y panfletos, es el instructor mas eficaz del pueblo en todas sus clases; es un maestro cuotidiano que viene á dar lecciones á la casa de uno, por una módica pension, y que enseña dia á dia cuanto hay que saber de todo el mundo, mezclando la erudicion de todos los sabios modernos al saber de los antiguos, y esta erudicion y saber anexionándose á las observaciones del sembrador de coles, del herrero, del navegante, del que cria gallinas y del que observa los astros.

El periodismo es el gran kaleidoscopio de la humanidad, en el cual pasa todo con rapidez, formando diversas figuras que se olvidan para fijar la vista en otras nuevas, modificadas por las antiguas, y estas repetidas con modificaciones modernas.

Por conclusion diremos, que poner trabas al pensamiento, porque lo publica la prensa, es una majaderia mayor que la de querer ponerle puertas al mar. ¿Quién me impide, á mí, habitante de Lima, enviar mis pensamientos á Lóndres, Paris, Bruselas y Nueva-York, para que allí me los impriman y se repartan por todo el mundo para que de allí vuelvan aquí, y de aquí vayan todavia á otras partes? Lo mas que habrán conseguido los partidarios de las trabas, será retardar la idea para el país en donde ha nacido y dar á otro el honor de la primera publicacion.

La prensa entrabada con reglamentos, ó con las privadas prescripciones que algunos ministros suelen imponer á los impresores, como por via de consejo, sin atreverse á publicar sus mezquinas exigencias, es como un buque anclado, un caballo amarrado, ó un pájaro enjaulado; podrán moverse mucho, pero no andar, correr ni volar.

El pensamiento es como el águila de Júpiter; habita las sublimes regiones del Olimpo. ¿Quién lo sujeta?

La ley que se dictare sobre imprenta, no deberia pasar de cuatro artículos, ya que, por nuestras culpas, se hace preciso legislar sobre el pensar del hombre expresado por medio de tipos de plomo fundido. 1° No hay delito político por la prensa. 2° La injuria ó la calumnia por la prensa produce la misma accion que la que se hace de palabra ó por carteles. 3° El magistrado ó empleado de la nacion está obligado á destruir por la prensa toda acusacion ó cargo que por ella se le haga, salvo su derecho de perseguir ante el juez al que lo injurie ó calumnie, como cualquier otro particular. 4° Todo impreso de responsabilidad debe llevar el nombre del autor, ó responder á la accion que produzca, el impresor que lo publique.

JUAN ESPINOSA.
Coronel y Escritor, Antiguo soldado del Ejército de los Andes.

Lima, 1855.

MI BALCON

(A MI AMIGO ALBISTUR)

La bella y belicosa reina de Asíria tenia suntuosos jardines suspendidos, que cautivaban la admiracion de cuantos alcazaron la dicha de visitarlos. Yo no tengo tal lujo, pero poseo algo que hace mi encanto y me procura una série de emociones gratas y variadas, que no cambiaria fácilmente por otra cosa—Es mi balcon.

Sí, pero, ¿qué clase de balcon es el mio? No es un balcon como todos los balcones, pues no solo es ancho, volado y corrido, sinó que por un costado no tiene vecinos que me intercepten la luz y el aire. ¡Ay mi amigo! ¿Sabe Vd. lo que es un balcon corrido, dónde puede uno pasearse libremente como en el aire, dejando á sus piés á los modesto habitantes de la tierra que van y vienen por la estrecha acera como simples mortales? ¿Imagina usted lo que vale en las tardes opresivas de nuestro clima, que aunque oficialmente declarado templado por los geógrafos, nada de moderado tiene, poder aspirar á sus anchas la escasa brisa que con harta parsimonia nos envian ustedes, oh! tres veces afortunados habitantes de esa fertilísima costa oriental? Pobre brisa que el mar tonifica con sus emanaciones salinas y que á nosotros nos llega desvirtuada, tíbia; cansada sin duda, por lo largo de la ruta que recorre. Este nuestro rio es un tanto vampiro me lo temo. ¿Quién conoce los secretos, los misterios, las luchas de esos dos elementos, que así quiero llamar, por mas que la ciencia nos tenga demostrado lo contrario? Aquí me asalta el recuerdo de Byron, ensalzando la mentira; pretende el vate inglés «que la mentira es necesaria»; desafía á los historiadores, á los héroes, á los abogados y á los sacerdotes, á establecer un hecho, sin un ligero tinte de mentira;

agregando, que "sin ella, ¿qué seria de los anales, de la historia y de la poesía?". Esto me ocurre á propósito del agua especialmente, destinada por mucho tiempo aún á ser elemento para los poetas.

Pero qué lejos estoy de mi balcon! No es extraño; ese balcon encantado tiene el poder de hacer volar mi fantasía en todas direcciones, así que en él penetro. Elevada, muy elevada sobre el nivel del suelo, tocando casi las nubes, y digo casi solo por modestia, pues á mí se me figura que alcanzo á tocarlas ó que ellas me tocan mas de una vez.

Algunas tardes me siento como envuelta en mágica nube sonrosada, que blandamente me arrebata y conduce á regiones ignotas, á esferas superiores.

¡Cuán bello es el espectáculo que ven mis ojos! Por un lado, el Norte teñido en púrpura dorada como polvo sutil, vá sin cesar arrastrando hácia occidente vapores y nubes vaporosas de colores brillantes y nacarados, en las cuales el ojo humano vé á cada instante imágenes caprichosas, fugitivas, que duran tan solo lo que dura un deseo en la temprana edad. Mientras que el azul trasparente de záfiro del cielo, vá volviéndose aún mas límpido y celeste; en la parte del naciente, dónde no queda ni una nubecilla.

Otras veces la bóveda azulada semeja una pradera chinesca de oscuro lápizlázuli, donde pacen numerosos, inquietos rabaños de albo vellon, que azuzados por el viento se atropellan y confunden en peñuzco hasta trasformarse en colosal pilon de azúcar cande de portentosas dimensiones.

En otras ocasiones cambia la decoracion; á mi derecha, opacos, pesados nubarrones cenicientos, manchan la limpieza de ese cielo, dónde, como en ningun otro, la trasparencia opalina hace soñar con grupos de impalpables serafines, de ángeles sonrosados como los pinta Albano; la bóveda parece entónces mas baja, tan baja que se siente opresion. Cruza de repente una línea tortuosa, retumba el trueno lejano, la oscuridad llega como si se corriera un cortinado y ya el relámpago fugaz que troncha la espesa nube cargada de agua, ilumina como por encanto el horizonte. En esos momentos no cediera yo mi balcon ni por la tan codiciada *stalls* de balcon de una *première aux Français.*

La brisa, esta vez de la Pampa, llega presurosa, inquieta, voluble, impeliendo multitud de vaporosas nubes tan bajas, que parecen descansar sobre los techos de las casas. Mis plantas se estremecen, no de pavor, sino de dulce esperanza; presienten lluvia cariñosa que vá á acariciar sus hojas resecas, fatigadas por las mordeduras ácres del sol y se preparan amorosas.

¡Pero si aun no he hablado de mis plantas! las he olvidado. Esto me pasa siempre que empiezo por mirar al cielo. Poder de lo que eleva, eres irresistible!

Lo confieso, suelo, aunque rara vez, olvidar mis plantas, esas bellas moradoras de mi balcon que me reciben mañana y tarde con grata sonrisa en forma de flores. Ay, mi amigo! qué sonrisa tan bella es esa! No hay mujer, salvo la amada, que sepa sonreir así.

Tengo un jazmin diamela tan dadivoso, tan risueño, que me dá infaliblemente las buenas tardes, saludándome elocuente con un sin número de estrellas blancas como leche y olorosas como solo puede serlo esa flor de perfume sin igual.

No hay medio de describir mi contento cuando voy tomando sin desgarrar la planta, las aterciopeladas flores que se desprenden fáciles, amorosas una á una y vienen luego á embalsamar cuanto tocan con una persistencia y una intensidad únicas. Todo aquello que se acerca á un jazmin diamela queda siempre perfumado. Es humillante para nuestra humanidad, voluble y olvidadiza, el poder de concentracion persistente de flor tan pequeñita y frágil.

Pero en mi balcon, en mi eden perfumado no hay solamente jazmines diamela: hay claveles, sobre todo uno de viso tan ruboroso y delicado cuanto puede serlo la mejilla de púdica vírgen al escuchar amante declaracion deseada. El clavel es planta noble, como dice mi madre, tan entendida en la materia y que sabe como nadie todos los secretos íntimos de sus favoritas. Sin embargo, aquí en el Plata el clavel no es flor de moda. Ignoro la razon; porque el botánico puede con esa especie alcanzar infinitas variedades doblando y triplicando las familias.

Nunca olvidaré *i garofani* (claveles) de la villa real *di Castello*, cerca de Florencia; era aquel conjunto una verdadera sinfonía de colores y de olores, capaz de hacer soñar con el paraiso de Mahoma al mas empecinado y adusto Giaour.

Yo no tengo ni esa variedad ni tal profusion; plantados en humildes macetas de barro, mis claveles apenas llegan á tres; pero aseguro que son lindísimos, tan olorosos cuanto los de la real

villa y que me encantan con sus colores y su esquisito perfume.

Yo no sé por qué Vdes., los soberbios dueños de todo lo creado, imágen viva de lo divino, como modestamente se clasifican, hacen tanto alarde de hallar tan «sabrosa la fruta hurtada en el cercado ageno»; yo declaro que las flores de mi estrecho jardin, me parecen mas ricas y olorosas que otras, porque son mias y las conozco y las deseo, desde el retoño; viéndolas, adivinándolas, admirándolas no bien apunta en ellos el boton revelador. ¿Si será la codicia pecado especialmente masculino? Bien puede ser. Cómo no creerlo, cuando yo proclamo sin rebozo, creo, estoy segura que mi cedron, mi malva de olor, mi diamelita enana ya florida, mi rosal *malmaison* y mis gardenias son mas olorosos, mas frescos, mas flores que otras que recibo en lujoso *bouquet* de forma caprichosa en los dias de festividad, y solo despiertan en mí una admiracion relativa muy mezclada de agradecimiento, mientras que mis propias flores, las compañeras de mi balcon que riego con teson, que acaricio sin cesar con la mirada, cuyas emociones creo conocer, despiertan en mi corazon sentimientos íntimos, profundos, que nunca me hizo sentir un elaborado ramillete de flores desconocidas.

Pero no solo las plantas ocupan mi pensamiento durante las horas en que tomo el fresco en mi balcon. Tengo un amigo, un vecino, un adorador - mejor es llamarlo por su nombre— que aunque humilde y modesto, ha sabido llamar mi atencion ya que no cautivar mi corazon. Vive este amigo cerca de mí; y todas las tardes mientras yo sueño con las nubes, admiro mis plantas y recojo mi cosecha florida, él viene á deleitar sus miradas, contemplándome de lejos, á fuer de discreto amador. Es éste un gatito negro de reluciente pelaje y algo perezosillo, que habita la azotea de una casa baja, lindera con mi balcon.

Mi gatito, lo llamo mio por esa tendencia que tenemos á apropiarnos todo aquello que nos ama, se coloca cerca del ángulo del balcon, donde un gran jazmin del cabo intercepta ligeramente con sus ramas cubiertas de lustroso follaje la vista de la azotea; y por entre las hojas me mira, me espía, con ojos fijos y chispeantes, inclinando de un lado y otro su cabecita diminuta como si meditase ocultos pensamientos. Otras veces se agazapa mañoso tras el tubo de una chimenea, confundiéndose con la oscura mole, como para poder observarme á su gusto y seguir ávido mis movimientos, cuando de pié me apoyo sobre la baranda del balcon; pero sus ojos lo descubren siempre: son tan relucientes como topacios! Si lo miro y hago algun movimiento, inclina de nuevo la cabecita, guiña sus ojitos relumbrosos y á veces el taimado saca la lengüita, levanta una patita y hace ademan de atusarse los bigotes con una coqueteria casi humana. Le confieso á usted, que solo despues de muchas tardes he conseguido familiarizarme con el homenaje mudo y persistente del gatito negro; la primera vez que lo ví, cometí la simpleza de asustarme y aun de sustraerme á sus miradas. Pobre gatito! que como el héroe del Tasso quizá «*Brama assai, poco spera e nulla chiede.*»

Pero yo no tengo la culpa de que el cristianismo, ignoro por qué, haya simbolizado el *espíritu del mal* en un gato; y usted y yo y todos los niños hemos creido que un gato negro *era el diablo;* y con las ideas contraidas en la infancia difícil es luchar!

Mahoma, como todos los orientales, tenia por los gatos gran simpatía; una vez llegó el Profeta hasta cortar benévolamente la manga de su traje para no incomodar á su gato, que dormia tranquilamente sobre una de ellos.

Pero me dirán, Mahoma era un hereje, un diablo él mismo; y nada tiene de particular su amor á los gatos. Sin embargo, el gran Cardenal de Richelieu, encumbrado dignatario de la iglesia, que no podia vivir sin sus gatos, no me parece sospechoso, y bien puede hacer dudar del parentesco ú orígen gatuno de Luzbel ó Satanás.

Yo, por mi parte, estoy interesada en dilucidar este punto, que no me atrevo á llamar teológico y y que bien puede no serlo; pues ha de saber usted, mi amigo, que el gatito negro no es la única simpatia gatuna que he tenido la fortuna ó la desdicha de inspirar en mi vida.

Antes de mi viaje á Europa, una amiga mia tenia una gatita blanca, que no bien me veia entrar se sentaba frente á mí á *oirme conversar*, segun pretendia el chistoso marido de mi amiga. Que fuera á conversar ó á otra cosa, lo cierto es que la gatita no me perdia de vista, inclinando la cabecita á un lado y otro con cómica gravedad, siguiendo atenta todos mis movimientos y guiñando el ojo, como lo estilan los pintores de retratos para posesionarse bien de su modelo. En Europa, todos los gatos de mis amigas pare-

cian, sino quererme tanto cuanto la gatita blanca de ántes y el gatito negro de ahora, por lo menos notar mi presencia y tratar siempre de acercárseme. Alguien me sujeria esta idea: "son los perfumes que usted usa" y otro: "es lo mucho que para hablar usted gesticula." ¿Qué dice usted, mi amigo, de estas dos interpretaciones? A mí no me satisfacen.

Desgraciadamente esas inofensivas simpatías no hallan en mi gran éco y he ahí que mis conjeturas fisiológicas se intrincan y enmarañan. ¿Creerá Vd. que no puedo tocar un gato sin miedo, que les huyo y solo de lejos puedo sufrirlos? Poder de la antítesis! Me han creado con el eterno refran: "el perro es fiel y el gato es traidor" y por mas que mi razon y mi reconocimiento me digan lo contrario, huyo del gato y de seguro desdeño á quien bien me quiere.

¡Cuantas veces el gatito negro me hace temblar! Cuándo la luz del crepúsculo comienza á escasear, que las estrellas brillan en el cielo, que mis plantas humedecidas por el rocio benéfico enderezan sus ramas dolientes, fatigadas por el calor del dia, cuando sopla la brisa amiga, y cesa el estrepitoso rodar de los carros, dando libre paso al fantástico tram-via de alegres cascabeles, que cruza como luminosa vision dejando entrever sombreritos coquetos, perfiles severos, vistosos trajes, espaldas anchas y blusas arrugadas, en tanto resuena el nervioso metálico timbre que me recuerda infaliblemente á Nueva York, á la vez que el ágrio son de la corneta del conductor me trae á la memoria bosques sombríos y ágiles ciervos, memorias de Fontaineblau; calla á esa hora el tiple agudo del *Fosforero* y ya no se oye el incesante grito infantil: *La Libertad*, diario de la tarde ó *¡El Nacional! El Nacional*, que siempre me parece ser el *Evening Star*, de Washington.

En ese momento de calma, de trégua por decirlo así, con la naturaleza severa y con la actividad febril del hombre civilizado, dos ojitos fosforecentes como chispas eléctricas, me hacen huir aterrada de mi balcon y cerrar sin piedad mi ventana con juvenil espanto, interceptando muy á mi pesar el paso libre al aire tan deseado y al perfume de mis flores, todo por miedo al pobre é inofensivo gatito negro. Es ridículo y es ingrato! Pero la humana grey es ingrata, es viciada y mal puedo yo sustraerme á sus mañas.

Yo sé, sin embargo, que los gatos aman y saben ser constantes; yo sé que esos rivales inconscientes del perro, emblema de fidelidad, no solo se apegan á los lugares donde viven sino que saben distinguir y preferir unas personas á otras. Mi padre tenia tres gatos que queria mucho y cuidaba con suma dedicacion; en la noche terrible en que el anciano amado de mi corazon dejó de existir, aquellos animalitos, fieles cuanto podia serlo un perro, echados sobre el ataud del amo se lamentaban con ahullidos lúgubres, arañando desesperados la cubierta del féretro, que encerraba para siempre la mano cariñosa que los habia alimentado y protegido por años. Uno de ellos desapareció al siguiente dia y solo Dios sabe á dónde fué el pobre gato á llorar á su dueño.

Yo no puedo tenerle miedo al gatito negro; y en adelante me propongo, no solo no huirle, sino atraerle y hasta hacerle la caridad de un bocadito; quizá el pobre gatito tiene hambre y con su silenciosa y fija mirada implora mi caridad. Bien puede ser.

Adolfo Alsina tenia un gato al cual habia salvado la vida; ese animal, no solo era el compañero fiel de su amo, sinó que, segun éste, era su Providencia. Alsina recogió caritativo una noche al gatito blanco que, herido, angustiado, se quejaba doliente; y por prestar auxilio al animalito, cambió su itinerior el bravo generoso patriota, evitando as el puñal de un asesino.

En otra ocasion el mimosillo, pues el brillante ministro habia cobrado gran cariño al favorito, llegó con sus halagos y sus monadas á impedir que una órden telegráfica fuera trasmitida al parecer á tiempo; y sin embargo, aquella demora dió por resultado una gran victoria.

Mas tarde la providencia, la verdadera, esa que para sus grandes fines se sirve á veces de medios tan ínfimos cuanto recónditos, hizo morir al gato blanco por la bala destinada á aquel amo poderoso y encumbrado, que tan cariñosamente se prestaba siempre á los caprichos del humilde gato blanco. Misterios! Siempre misterios, que, como dice Hamlet, "hay en el cielo y en la tierra mas cosas que aquellas soñadas por nuestra filosofía".

EDUARDA M. DE GARCÍA.
Escritora.

Buenos Aires, 1881.

CARTAS PORTEÑAS

Ni recibo la *Revista Literaria* con la regularidad de los primeros tiempos, ni mi correspondencia es tan animada y frecuente.

Cosas del mundo! como diria un poeta filósofo, todo lo que empieza acaba; la *Revista* se ha hecho perezosa y yo, sin padecer de esa enfermedad, hace mucho tiempo que no trabajo mucho para ella, porque mis ojos se dirigen involuntariamente al ocaso, para el que voy caminando.

El corazon de la mujer en esta época de la vida, está por así decir, sombreado por una nube que avanza rápidamente sobre el cielo de su vida: algunos dias mas y la luz se apagará para siempre!

Es tiempo de pensar; vuélvense los ojos del pensamiento á aquella suave mañana de primavera en que los padres cariñosos vinieron á despertar nuestro sueño con un casto beso de aquel amor inmortal que viene del cielo y para él remonta con el espíritu de los que nos dieron el sér...

¡Hoy cumples 15 años! dice la madre.

¡Cuántos regalos ese dia!

¡Cuántas flores!

¡Cuántas promesas!

Muchas veces un suntuoso baile nos abre las puertas del mundo... ese dia es la fecha del reinado pasajero de la juventud!

Nada mas interesante que esa niña á cuyo afecto aspiran todos, con la que todos quieren bailar, que no oye sino elogios, palabras de benevolencia, á veces insípidos cumplimientos, declaraciones amorosas en escabeche...

¡Cuántos halagos! ¿á quien dar la preferencia entre esa turba de adoradores?...

A medida que los años pasan, la multitud de adoradores se hace mas compacta ó se disipa: si ese corazon inesperto se ha contaminado al aliento corruptor del mundo, el lírio inmaculado se metamorfoséa en camelia; queda la hermosura de las formas, pero el suave aroma de la inocencia se evapora.

¡Es tan agradable oirse decir bella!

Poco á poco, la niña dispensa una mirada á éste, una sonrisa á aquel; su mano se posa como por descuido en el brazo de N. y F., oprime ligeramente la punta de una blanca mano, suave como el raso y rosada como un primer albor del dia; los hábitos de la coqueta se adquieren inocentemente; la mujer que se siente mimada y querida, goza con el sufrimiento que ocasiona...

Otras veces, un corazon puro se aisla en la sociedad, no puede vencer su timidez, pero suspira con frecuencia, ¿por qué?

¡Si ella lo supiese siquiera!

Hay almas de mujer que no traen á la vida sinó una sola aspiracion: amar y ser amadas exclusivamente, con ese egoismo sublime de los corazones inmensos; ese tipo no lo comprende el mundo; llámanle las mujeres, *pava*, y los hombres, *mojigata*, ó zonza, ó fria, ó beldad de palo: cualquier apodo que manifieste su antipatía.

Creo que á los hombres les agrada mas la mujer que los engaña y los hace sufrir, que la que los ama con toda su alma.

Conquistas fáciles y aspiraciones sublimes el tiempo las nivela y las reduce á recuerdo... nada mas resta de los triunfos pasajeros de la vanidad, como de aquel primer inocente amor ignorado que inició el corazon al dolor!

En el espacio recorrido, deslizan los recuerdos de otros dias, amistades traicionadas, amores contrariados ó mal correspondidos; bien podria forjarse una cadena de mentiras desde los primeros pasos de la vida, hasta el último amor del que no se cura.

Decíame una vez una persona sentimentalista: «Cuando Dios creó las almas, hizo algunas gemelas; algunas veces se unen sobre la tierra, y otras en el cielo.»

Echese una, pues, á buscar el alma gemela de la suya en este mundo tan vasto y tan lleno de tolondrones!

Cuando la mujer ha llegado al término de la jornada, de la vida del corazon, teniendo que renunciar á todos los sueños mas caros, como á las esperanzas mas legítimas; cuando la gran luz de la razon le enseña que ha pasado su tiempo corriendo en pos de una y otra quimera, suele venir el desden y el desconsuelo, si el corazon es débil, y si es fuerte á lo menos se apodera de él una incurable melancolía y la idea se vuelve á la eternidad con mas frecuencia que á la tierra, envuelto en su alrededor con las sombras opacas de la indiferencia y del desamor sin retorno.

Acabo de leer lo escrito, y Dios me perdone si no es romanticismo puro cuanto he dicho: las niñas que se entretienen en leer la *Revista* tal vez me censuren, pero no, hay tanta afinidad en

la vida íntima de todas las mujeres, que unas porque empiezan y otras porque ya terminaron, han de simpatizar con esta carta.

Tenia yo una conocida fuera de Buenos Aires que solia invitarme á que nos sentásemos "á la ventana del mundo"; segun ella la sociedad se dividia en actores y espectadores.

Hasta cierto punto no deja de ser admisible su teoría, pero ¿quién puede decirse ó encontrarse tan solo en el mundo que su corazon no sufra directa ó indirectamente en las peripecias de la vida?

Madre, en su corazon repercuten las alegrias y los dolores de sus hijos; solterona, ¿qué sabe nadie los misterios íntimos de su existencia?

Muchas veces esas existencias desgraciadas se dedican al amor de un padre anciano, de un hermano, de una sobrina; algun lazo indirecto las une á los actores del drama y las convierte en accesorio doliente.

El golpe de vista que se presenta desde la ventana del mundo, no deja de ser divertido; empezando por los personajes políticos y terminando por los pollos que estozan sus primeros episodios amorosos.

Las pretensiones de unos, las ambiciones de otros, el mal disimulado despecho de los bolseados en el juego; el corredor que pasa pensando en las altas y bajas de la Bolsa; el dandy que camina como si un espejo invisible lo precediera; el literato que quisiera llevar un letrero en la frente y otro en las espaldas para que todos supiesen que borronea papel; el médico repantigado en su coche pensando en todo menos en sus enfermos; el almacenero combinando un nuevo brevaje que bautizará con el nombre de Valdepeñas; el rematador componiendo el programa de su remate en que venderá gato por liebre, la pretensiosa muchacha que habla á gritos por la calle con la mal engestada manía para llamar la atencion; el empleado contando los dias que faltan para acabarse el mes y lo separan de su sueldo; el fraile sumando por los dedos las misas que ha dicho en la semana mediante el consabido conquibus; los que pregonan el premio gordo de la loteria y venden la suerte á los zonzos que caen en el garlito; tantos intereses diversos codeándose ó encontrados, son realmente divertidos.

Muchas veces en un salon, un nombre pronunciado por casualidad causa dos efectos contrarios: hace enrojecer hasta el blanco de los ojos á una niña, y empalidecer hasta la cera á una matrona.

Son dramas desconocidos.

Acaso el dueño del nombre pronunciado no es mas que un Tenorio encubierto de los que se divierten en punzar cruelmente el corazon de dos ó tres mujeres á la vez!

Maridos celosos, mujeres coquetas; vice-versa, maridos calaveras, mujeres celosas, novios de espuma que la mas ligera brisa disipa, románticas que se divierten en poner en lista sus adoradores, mentidos amoríos, y dramas reales y dolorosos que os agitais en los dominios del misterio, sin poseer el lente de Edgar, ¡cuántas veces se leen vuestras páginas mas íntimas á la luz de la esperiencia!...

JUANA MANSO.
Escritora.

LA CIUDAD DE LOS CONTRASTES

En un oásis asentado entre las arenas del mar y las primeras rocas de los Andes, estiéndese la opulenta metrópoli.

Capital de la mas rica de las repúblicas sudamericanas, cuenta á granel los millones que afluyen á su tesoro; por centenas los palacios de mármol que se alzan en su recinto; pero se rehusa una casa para sus recepciones oficiales; un teatro donde recibir á los grandes artistas que, atraidos por su esplendor, vienen á visitarla.

En el flanco septentrional de una bella plaza adornada con fuentes, estátuas y jardines, levántase apenas del suelo un ruinoso, súcio y grotesco edificio coronado de una baranda de madera carcomida, y circuido de tiendas atestadas de telas vistosas y abirragadas, y de una profusion de objetos heterogéneos. Diríase un bazar de Oriente.

Llámanlo—Palacio de Gobierno.

Sus huéspedes, curándose poco de esa transitoria morada, conténtanse con aforrarla interiormente de seda, oro y mármol para su propio *confort*, dejando á sus sucesores el cuidado de la parte monumental.

Cinco cuadras de allí distante, un engañoso

frontispicio dá entrada á una especie de caseron vetusto, informe, exteriormente cuarteado en todos sentidos, y con las mas pronunciadas apariencias de un granero:

Es el teatro!

Y, sin embargo, con la milésima parte del oro y las pedrerías que, en su espléndido entusiasmo, ha derramado Lima en ese escenario sobre sus artistas favoritos, habria podido construir el mas hermoso teatro del mundo.

Y, sin embargo, aun, en las noches de estreno, cuando las encantadoras hijas del Rimac llenan las tres líneas de palcos; que el gas resplandece, y los abanicos se agitan, y las miradas se cruzan, un prestigio estraño, casi divino, trasforma el derruido edificio; y ningun jóven lo cambiaria entonces por el mas suntuoso teatro de París; por el mas aristocrático de Lóndres.

Pero esta misma ciudad, desdeñando indolente la creacion de esos monumentos que con el templo, son la base material de la vida social, consagra á la exposicion de su industria un bellísimo palacio; hospeda á sus sentenciados en alcázares de granito, y sepulta á sus muertos en basílicas de mármol.

En la linda plaza de Colon elévanse ambos: palacio y alcázar.

El uno gracioso, elegante, adornado con todos los órdenes de arquitectura; cercado de jardines donde crecen los mas sombrosos árboles; donde se abren las mas hermosas flores; cantan las mas canoras aves; donde rugen las mas terribles fieras.

El otro, sombrio, pero magnífico, agrupando sus bronceadas piedras en muros y bóvedas de severo é imponente aspecto.

Tras de esos muros, bajo esas bóvedas, en vez del fatídico ruido de cadenas, escúchase el alegre golpear de instrumentos industriales; y en el silencio de la noche, las notas melodiosas de Verdi y de Bellini se exhálan de ese recinto, llevando al alma de los desventurados que allí moran recuerdos y esperanzas.

Es la Penitenciaria.

Si en pos de grandezas se torna la mirada hácia el nordeste, descúbrese mas allá de la portada de Maravillas una ciudad de mármol, blanca como un cisne y medio oculta entre la fronda inmóvil de los cipreses. En su estenso recinto se alzan en profuso desórden, cúpulas, pilastras, columnas cuyo elegante corte se dibuja en el azul del cielo. Creeríasela una fantástica aparicion entrevista allá en el fondo de un ensueño.

Pero al aproximarse, al abarcar con una ojeada el suntuoso conjunto, detalles de un primor esquisito revelan el nombre de ese inmenso hacinamiento de artísticas riquezas:

Es el Cementerio.

Sin embargo, trabajo cuesta al pensamiento asimilar á la idea de la muerte un lugar donde por todas partes respira la vida en su mas ardiente espresion. Amor, dolor, resignacion, plegaria: todos los sentimientos sublimes del alma palpitan bajo la blanca inmovilidad de esas estátuas que de entre el embalsamado follaje de los rosales se alzan, esparciendo en torno á los helados restos que guardan esa vida inmortal trasmitida al mármol por el fuego sagrado del genio.

En fin, si dejando la mansion de los muertos, el viajero penetra en la ciudad, encuéntrala habitada por un pueblo compuesto de las tres razas primitivas en tan iguales proporciones, que completando el contraste, harian vacilar entre Congo y Pekin, si el sello de belleza incomparable que este clima afortunado imprime en la raza caucásica no le forzara á exclamar:

—Lima!

JUANA MANUELA GORRITI.
Escritora.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

LA ÚLTIMA JORNADA

(PÁGINA DE HISTORIA AMERICANA)

Cuando se recorre con la mente los mudos campos de pasadas lides, buscando el secreto de nuestra grandeza, recuérdase á Ayacucho, la última batalla de la América, y una de las mas luminosas páginas de la epopeya. Ayacucho, en efecto, fué la jornada de los pueblos. Despues de quince años de rudo lidiar, la España jugó, por fin, en una meseta solitaria, la suerte del continente: quiso que sus guerreros mas valerosos, de pié sobre el terreno devastado, con una mano sobre la empuñadura de la espada, y con la otra señalando las ruinas que hiciera una lluvia de fuego, intentaran el postrer esfuerzo ántes de arrollar para siempre la bandera, que un dia hizo ondear Pizarro sobre los palacios del Cuzco [1].

Pero América se erguia briosa é irascible, llamando á todos sus hijos á grito herido: que era aquella la cita de honor de los valientes, y el último canto de la epopeya.

En Ayacucho, bajo el sol de una mañana de primavera de 1824, se iba á librar la accion.

¿Fué ella acaso preparada por Bolívar, cabeza fecunda, estimulada por un corazon de fuego; ó por San Martin, cerebro frio, pensador sólido, prevision segura, regla matemática, corazon sometido á la disciplina?

¿Fué ella el efecto natural del movimiento de Colombia, personificado en el vencedor de Junin, en cuyo cerebro se equilibraban los entusiasmos del triunfo del presente, con las ambiciones personales para la organizacion institucional del futuro; ó el resultado lógico de la iniciativa de Mayo encarnada en el vencedor de Maypú, austero capitan consagrado á la victoria, sin otros planes que la emancipacion de las colonias?

La historia lo revelará algun dia, cuando el criterio filosófico, producido un análisis minucioso de los hechos, pueda asentarse sobre sólidas bases.

Al fin de aquella jornada no podria decirse de valerosos pueblos, lo que escribia sobre la tumba de otras generaciones una pluma severa, para los transeuntes del porvenir: «Vosotros los que mas tarde atravesareis este desierto, pasad de largo: en otro tiempo existió aquí una nacion valiente y poderosa, que pudiendo ser libre, se entregó voluntariamente á un tirano: no os tomeis la pena de inclinaros para leer su epitafio. Un pueblo que ha querido morir en la servidumbre, no es digno de que se busque su nombre bajo la yerba».

En efecto; apenas Bolívar, sediento de gloria é impregnado aun con el humo de la pólvora de Junin, volvia las bridas de su corcel de batalla hácia los llanos de Colombia,—cuando Sucre, en la noble emulacion del americanismo, descendia con su ejército al encuentro del Virey y amanecia en la meseta de Ayacucho, sable en mano, enfrente de los famosos capitanes del viejo mundo.

Aceptado el reto, el ejército español se aproximó á paso de victoria: sus músicas militares hacian resonar marchas triunfales, y á la sombra de las banderas de Bailen avanzaban orgullosos sus aguerridos batallones. — Silencioso, pero resuelto Sucre, aguardaba el choque, sin duda respirando los alientos del alma inmensa de la América,

(1) El General San Martin poseia este estandarte, que reputaba como su mejor trofeo de gloria, segun se desprende de su proclama á los peruanos; Set. 20 de 1822. Mem. del General Miller, pág. 371.

El bizarro General Córdova, su compañero de combate, echa pié á tierra, y en presencia de sus soldados, cuya fibra desea retemplar delante de un enemigo numeroso y aguerrido, dá muerte á su caballo de batalla, confiándolo todo al empuje de su brazo y al heroismo de su tropa.

La contienda empezó.

Por un flanco el coronel Valdés, arengando sus tropas, cargó con decision é intrepidez la izquierda de Sucre, arrollando las infanterias del Perú é introduciendo el desórden en la reserva americana.

La accion se iniciaba bajo terribles auspicios.

Pero bien pronto llegaron á aquel flanco los lúgubres rumores de la derrota, como el viento abrasador que de improviso se levanta en las movedizas arenas del desierto, para agobiar las fuerzas y quebrantar los brios, envolviéndolo todo en una atmósfera de desolacion y de muerte.

Los batallones realistas acababan de ser batidos y deshechos en el llano por la division de Córdova: entre los cadáveres tendidos en la funesta llanura se encontraba el de Rubin de Célis, sobre el cual atravesaban á paso de carga las infanterias de Sucre, entonando himnos de gloria.

El General Monet volvió por el honor de los vencidos,—y con notable bravura se arrojó sobre Córdova, tentando salvar un barranco profundo. A la orilla de aquel barranco, arrastrados por el furor de la carga, pero alineados, unidos, formidables, los batallones enemigos fueron aniquilados.

El mariscal Laserna, en concepto de los mismos historiadores españoles, mostróse imprevisor y arrebatado; pues á pesar de haber reunido en consejo á sus jefes y oficiales para adoptar el mejor plan estratégico, precipitó sus bizarras tropas sobre la siniestra hondonada. Algo parecido y de idénticos resultados fatales, habia acaecido en Waterloo al mariscal Ney, cuando lanzó sus fieros dragones sobre los cuadros ingleses.

No se podia ya retroceder.

Dos batallones salvaron la fosa formando inmediatamente columna de ataque; pero cuando el resto de aquella valerosa brigada descendia al barranco y pugnaba por trepar al opuesto borde, la infanteria americana avanzó al paso de carga y cruzó sus bayonetas con las de los realistas que se encontraban en formacion sobre el llano.

Empezó entónces la mas encarnizada lucha. Al principio los batallones españoles sostuvieron con denuedo la ofensiva; pero los americanos llevaban el ímpetu de la libertad y sus bayonetas hicieron un esterminio lúgubre. Poco á poco, trás aquella evolucion desgraciada, el barranco se fué cubriendo de muertos y heridos, tumba reservada á los ejércitos aventureros. Los fugitivos se arrojaron sobre la reserva realista, á dónde llevaron la confusion y el espanto, mientras que la infanteria americana enfrentando la hondonada, se aprovechaba del tumulto, haciendo mas sangriento y difícil el repliegue.

Entre tanto, los ginetes de Sucre acuchillaban un escuadron titulado San Cárlos y los flanqueadores de la Guardia, que sostenian á la derecha las guerrillas españolas. El Virey reconoció la necesidad de detener los temerarios avances de los brillantes regimientos de Colombia, para asegurar el éxito de la columna del centro, y ordenó cargar al Coronel Ferraz. Cuando los dragones de la Union y los Granaderos de la Guardia descendian á la llanura, el General Monet era esterminado en el barranco, y ocho escuadrones de los independientes, sable en mano, aguardaban el choque en actitud de no ceder un palmo de terreno.

Verificada la carga de una manera impetuosa por la caballeria española, se sucedió un combate á muerte, sin trégua ni cuartel; empero, el sable de los independientes y el fuego de la columna victoriosa de Córdova, quebraron el brio de los realistas, quienes al volver bridas azorados, murieron casi todos en la fuga. Así encontraron su tumba en aquel llano glorioso, los famosos dragones que vencieron en Torata y Moquehua.

La espada de Sucre destilaba sangre de leones sobre el suelo.

Mas todavia exigia nuevos sacrificios el ofendido génio de la América: era preciso rendir en la terrible meseta, en el seno del desierto dónde habian resonado los écos de un insoportable y prolongado sufrimiento, los últimos restos del ejército que traía en sus bagajes y convoyes todas las cadenas odiosas de la opresion y del servilismo, con que uncir al Nuevo-Mundo á las tradiciones ominosas.

Sucre esperó pues la última agresion de los veteranos de Castilla, que aún permanecian al pié de su bandera.

Canterac, General de la reserva, caballero andante de la monarquía, se encargó del postrer empuje. Era un soldado valiente, de corazon

esforzado y grandes alientos, á quien el Virey habia confiado la reserva con el honor del esfuerzo supremo. Airado, frenético, sin esperanza, hizo rodar su columna como una tromba por aquel campo de la muerte. Los dispersos sembraban la llanura por do quiera, y las eminencias se veian coronadas de soldados que habian abandonado sus armas en la lucha.

Canterac pasó sobre esas reliquias como un leon rugiente, y se estrelló contra las legiones de Sucre con el mayor denuedo. La hoja toledana del Bayardo español se partió en el choque: rechazado y disuelto fué envuelto en la derrota pavorosa, al mismo tiempo que los batallones de Gerona sucumbian en el llano.

En ese mismo terreno, cubierto de sangre y de despojos, de cañones, fusiles y lucientes uniformes, rindió su espada el Virey Laserna. Tenia en su cuerpo seis heridas. Por esas seis bocas parecia respirar con dolor y con fatiga, el alma de la España caballeresca, emperatríz soberbia á quien se arrancaba el mas hermoso floron de su diadema, y que veria desde entónces ponerse el sol en sus dominios!

El Coronel Valdés, favorito de la fortuna en escaramuzas y sorpresas, ignorando lo acaecido á Laserna y Canterac, se mantenia audazmente en un flanco á la ofensiva.

Libre de adversarios á su frente, Sucre ordenó fusilar á aquella columna.

Cuando los batallones americanos avanzaron sobre ella para recoger el último laurel de la jornada, el jefe enemigo formó martillo. Hostilizaba aún, para postergar aquel formidable jaque-mate al Rey, su Señor. Despedazado el triángulo, los restos huyeron, arrastrando en el desórden á su intrépido caudillo; los capitanes que intentaron detener el torrente sucumbieron á manos de sus propios soldados, mientras que el brazo incansable de los independientes, reemplazando la bayoneta con el sable, acuchillaba la retaguardia española, marcando con un reguero de sangre el camino de su infortunio.

Algunas horas despues, capitulaban los generales españoles [1]. Al rendir las armas, hacian perder á la metrópoli medio continente con tres siglos de posesion; y las rindieron en el mismo suelo donde, cerca de trescientos años ántes, Pizarro clavaba el estandarte de la conquista, pasando la soga del feudalismo al cuello de Atahualpa.

Así fué la gran batalla.

La libertad de los pueblos sometidos aún al dominio ibérico; el desarme de todas las guarniciones españolas que existian desde el cabo de Hornos al Sur de Méjico, quedando asimismo prisioneras de guerra, hasta la completa pacificacion del continente: estos fueron los resultados de la capitulacion de Ayacucho!

Y cuando se recuerdan aquellas épocas sembradas de batallas, cuando se traen á la memoria esas hazañas culminantes de la virtud y del valor, ¡qué pálidas parecen las proezas de los célebres capitanes,—que tristes las glorias de los impíos conquistadores!

Aquellos llaneros de Colombia que rompian líneas en Ayacucho, no eran los magníficos regimientos con deslumbrantes aceros y penachos tricolores que arrastraba Murat en las vorágines sangrientas;—aquellos cazadores de Bolívar que morian contra muros erizados de bayonetas, clamando ¡libertad! no eran los impávidos granaderos de la vieja guardia que acercaban la mecha al cañon de Austerlitz;—aquellos sombríos dragones que abrian su tumba al pié de los Andes, no eran tampoco los brillantes húsares que agitaban sus banderolas bordadas de oro entre el polvo de un dia de batalla, sirviendo de cohorte á los emperadores afortunados: estos luchaban por las usurpaciones del derecho divino, por la esclavitud de los pueblos, por la degradacion del hombre; aquellos por el reinado de la justicia, por la inviolabilidad humana y por la soberania del derecho.

Los clarines de Ayacucho tocaron la diana de la última victoria, y la libertad vió surgir su sol sin una nube en el cielo americano!

EDUARDO ACEVEDO DIAZ.
Literato.

(1) Entregó tambien su espada en ese dia memorable D. Baldomero Espartero, jefe de batallon, quien mas tarde habia de desempeñar un papel culminante en los sucesos de España.

EL RAPTO

(UN CUADRO DE CARAMURÚ)

Lóbrega y pavorosa noche estiende sus alas sobre el mundo, como una inmensa lápida mortuoria. No se descubre una sola estrella al través

de su ennegrecido velo: la luna yace oculta bajo un pabellon de nubes, y solo lanza á intérvalos un rayo de luz tíbio y desmayado, que brilla y se apaga al punto, cual fuego fátuo que se levanta del seno de las tumbas. Do quiera la luz es absorbida por la sombra, y se diria que á la voz del génio de las tinieblas los astros huyen y se esconden espantados de tanta densa oscuridad.

El *pampero*, ese viento terrible que, naciendo en las nevadas cimas de los Andes, dónde no se ha estampado la planta del hombre, recorre los desiertos de la Pampa argentina, cruza el Plata, y vá á espirar en los confines del Brasil ó en las inmensidades del Atlántico, arrancando de raiz en su tránsito árboles que cuentan siglos, haciendo salir de madre los rios, y derribando cuanto intenta detenerle... el *pampero* brama ahora, abriéndose paso por entre el tupido ramaje de vírgenes bosques tan antiguos como el mundo, y se oye en lontananza, mas profundo y violento á medida que se acerca, el grito que exhálan los corpulentos *molles*, los espinosos *guaviyús* y férreos *ñandubays*, al caer tronchados por su poderosa mano.

Y en verdad que no le falta espacio donde ejercer su saña; si pudieran nuestros lectores trasladarse con el pensamiento á las floridas riberas del *Uruguay*, sin duda les encantaria el bellísimo paisaje que presenta el lugar donde comienza nuestra historia, ora le contemplasen á la radiosa claridad del sol, ora iluminado por el rocío de plata que vierte la luna del cielo americano.

Figuraos una dilatada planicie cortada al horizonte por una cadena de montañas, é interrumpida apenas en el centro por una que otra pequeña eminencia, ó sea *cuchilla*, como las llaman en el país: á la derecha un gran rio y á la izquierda una selva impenetrable. Colocad en medio de aquel desierto, solitaria y aislada, á unos quinientos pasos del rio y á media legua de la selva, una gran casa de material edificada sobre una de las citadas *cuchillas*, y flanqueada por largos galpones de madera [1] y de varios *ranchos*, ó sean chozas de barro y paja, parecidas á las de algunos pueblos de la Mancha y de Castilla, y acaso os formeis una idea aproximada de la localidad á dónde deseáramos conduciros; es decir, á una *Estancia*, á una posesion rural sita en la provincia de Paysandú, á seis leguas de la poblacion de su nombre, villa y cabeza de departamento.

(1) Almacenes de depósito para las salazones y cueros.

No cumple á nuestro objeto entrar ahora en detalles sobre lo que entendemos por *Estancia*. En la série de cuadros característicos y locales que nos proponemos reseñar, nos sobrarán ocasiones de describirla con la detencion que merece. Entre tanto, conténtense nuestros lectores con la anterior ligera indicacion, indispensable para la perfecta inteligencia de los hechos que vamos narrando.

A poca distancia de la casa de que hablábamos no há mucho tiempo, elévase como avanzado centinela un *ombú*, árbol gigantesco, de enorme tronco y pobladas ramas, que brota espontáneamente en nuestras interminables soledades, aislado y sin compañeros, y que sirve de punto de reunion á los habitantes de la *Estancia*, á los viajeros y á los *gauchos* estantes y transeuntes de la provincia.

Ahora bien; en esta noche tan lóbrega y tempestuosa, á favor del resplandor fugitivo que de vez en cuando vertia la luna, hubiérase podido distinguir un hombre montado en un brioso corcel, que seguia á galope la estrecha senda que conducia desde el rio á la *Estancia*.

A los primeros amagos, al rumor lejano que precede á la venida del *pampero*, el desconocido trató de guarecerse bajo el *ombú*.

El viento, cada vez mayor, apenas le dió tiempo para echar pié á tierra y acostarse cuan largo era al pié del árbol, accion que instintivamente imitó su caballo.

Entonces, á merced de los fugitivos resplandores de que hemos hecho mencion, se dibujaban en la sombra los rasgos de su fisonomía y de su caprichoso traje.

Era un jóven como de veinte y ocho años; alto, de tez morena y vigorosa musculatura. Cubria su espaciosa frente un sombrero portugués de copa redonda y ancha ala, adornado con algunas plumas de pavo real, entre las que se distinguia un ramito de flores silvestres ya marchito y atado en la cinta del sombrero con otra de seda. Abundantes cabellos negros, tersos y relucientes, flotaban sobre sus robustas espaldas, en agradable desórden: su larga y poblada barba, que le llegaba hasta el pecho, caía sobre la botonadura de plata de su *poncho*, especie de capa cerrada que se mete por la cabeza; sus ojos rasgados y brillantes, coronados por espesas cejas que se unian en forma de herradura, tenian una indefinible espresion de arrogancia y de orgullo, templada por

cierto aire régio é imponente que subyugaba ó predisponia á su favor. La nariz aguileña, la boca grande, pero muy delgados los lábios, revelando la desdeñosa altivez del que se cree superior á cuanto le rodea.

Cuando el viento levantaba el halda de su *poncho*, distinguíase debajo de él una chaqueta de grana bordada con trencilla negra: un pañuelo de espumilla formaba el *chiripá*, liado por la cintura á guisa de saya, recogidas las puntas entre los muslos para poder montar á caballo, y sujeto al cuerpo por un *tirador*, especie de canana de piel de gamuza, de la cual pendia un enorme puñal de vaina y cabo de plata; anchos calzoncillos de finísimo lienzo, adornados en los estremos con un gran fleco ó *crivao*, resguardaban sus piernas, y descendiendo hasta los tobillos, ocultaban á medias unas espuelas de plata colosales, y las blanquecinas botas de potro formadas con la piel sobada de este animal. Dichas botas, partidas en la punta, dejaban al descubierto los dedos de los piés para asegurarse mejor en los estribos, de forma triangular y tan pequeños, que apenas daban cabida al dedo principal.

Basta esta descripcion para conocer que es un *gaucho* el héroe de nuestra historia, porque solo ellos visten de esa manera.

—¿Y qué es un gaucho? preguntarán algunos de nuestros lectores, que probablemente no habrán oído en su vida pronunciar ese nombre.

—Un *gaucho* es un hombre que se ha criado vagando de estancia en estancia, que vive y tiene todos los hábitos, inclinaciones é ideas de la vida nómada y salvaje, amalgamados con los de la civilizacion. Espíritu indómito, audaz, lleno de ignorancia y preocupaciones, pero valiente hasta el heroismo; carácter excéntrico y original que no conoce mas leyes que su capricho, ni anhela mas felicidad que su independencia; que desprecia al hombre de las ciudades y cifra su ventura en los azares, en los peligros, en las violentas emociones de su existencia errante y vagabunda. Eslabon que une al hombre civilizado con el salvaje, sin ser una cosa ni otra, como ha dicho perfectamente el señor Aguilar en una nota que puso al pié de un fragmento de una de nuestras leyendas, titulada *Celiar*.

Decíamos, pues, que el personaje, cuyo nombre ignoramos aún, se habia guarecido bajo el *ombú*, buscando un refugio á los furores del *pampero*.

Allí permaneció largo rato, mientras el viento, bramando cada vez con mas ímpetu, vino á estrellarse en las cimbradoras ramas del árbol protector, que se inclinaron hasta tocar el suelo, irguiéndose y humillándose alternativamente, no sin perder en las furiosas embestidas del huracan sus mas lozanas hojas.

El gigante de los aires y el gigante de las selvas luchaban cuerpo á cuerpo como dos vigorosos atletas, hasta que, fatigado el primero, escapóse de los brazos de su rival, y tendió su vuelo en otra direccion, lanzando un prolongado alarido, semejante al estruendo de las embravecidas olas, cuando se azotan contra un banco de piedra en medio del Océano.

El *gaucho* alzó tranquilamente la cabeza, y, al través del ramaje, miró al firmamento. Un escuadron de negras y apiñadas nubes volaba delante del *pampero*, dejando despejado el espacio por donde aquel cruzaba; volvian á relucir las estrellas, y la luna asomaba su disco amarillento ceñido de una aureola encarnada. De modo que la mitad del cielo ofrecia el aspecto de una plácida noche de verano, y la otra mitad el de la mas fria y nebulosa noche de invierno.

Púsose de pié el desconocido, ató su caballo á las ramas del *ombú*, se levantó las espuelas para que no sonasen las cadenillas y la estrella de los espigones al rodar por la yerba, doblóse el poncho sobre los hombros, desenvainó el puñal, y paseando la vista en torno suyo, encaminóse paso á paso á la casa, que, como hemos dicho, quedaba á poca distancia del *ombú*.

Detúvose delante de una ventana baja, defendida por anchos barrotes de madera, y apoyado contra el muro, remedó por dos veces el lúgubre acento del *aguará*, pequeño animal de nuestros bosques, que solo de noche hace oir su voz, triste y melancólica, como la postrer plegaria de un moribundo.

Nadie respondió á esta señal; pero, en cambio, un oido muy atento habria percibido á intérvalos el casi imperceptible ruido de un pasador de hierro que alguna mano muy trémula descorria: luego la ventana se fué abriendo poco á poco, y una mujer, bella como la esperanza, graciosa como la primera imágen de amor que cruza por la frente de un adolescente, asomó tímida y ruborosa su infantil cabeza, y con voz entrecortada y apenas inteligible, murmuró:

—Todavia no...

La ventana volvió á cerrarse lentamente, y

transcurrieron dos horas mortales de angustia é incertidumbre para el desconocido. Por vez tercera, el doliente clamor del *aguará* fué á resonar en los oidos de la hermosa y á recordarle el cumplimiento de una promesa que acaso se olvidaba ó se arrepentia de haber hecho.

Esta vez se abrió del todo la ventana, y se entabló á media voz el siguiente diálogo entre la dama y el galan:

—¡Valor, alma mia!... Ha llegado el momento solemne...

—Todavia es temprano.

—No, que vá á despuntar el alba.

La jóven, como si luchase con encontrados sentimientos, fijó irresoluta sus bellos ojos en los de su amante.

—Vamos, ¿qué dices? continuó éste.

—¡Ay, tengo miedo!

—¿Ahora te arrepientes? ¿Y de qué tienes miedo?

—No sé... pero me parece que no todos duermen... van á sorprendernos, Amaro; mas vale que lo dejemos para mañana.

—¡Mañana! ¡Imposible, imposible! repitió el *gaucho* con acento sombrío; mañana vendrá tu padre á buscarte. Lia, es preciso que me sigas ahora mismo.

—Mira, repuso la pobre niña medio turbada por el modo imperativo con que se le exigia una obediencia que no estaba acostumbrada á prestar á nadie: mira, no he podido ganar al esclavo que debia favorecer mi evasion, y...

—¡Y bien!... exclamó Amaro, centelleándole los ojos de ira.

—No tengo por dónde salir, contestó Lia humildemente, fascinada por aquella terrible mirada y dejando caer una lágrima sobre la mano de su amante, que tenia cogida entre las suyas.

—¿No es mas que eso? preguntó éste trocando en alegria su enojo; ¿si tuvieras por dónde salir, me seguirias?

—Sí, murmuró ella volviendo atrás la vista como para cerciorarse de que nadie los observaba.

—¡Pues sal!

Al decir estas palabras apoyó el *gaucho* su hercúlea diestra sobre un estremo de los barrotes de madera que hacian las veces de reja, y los clavos que lo sujetaban al marco saltaron cual menudas astillas.

Lia, mas blanca que un cadáver, retrocedió al medio del aposento, y haciéndole una señal para que huyese, apagó la luz, é inmóvil, roto el aliento y desencajada la faz, esperó que se abriese la puerta que comunicaba á la habitacion inmediata y acudiesen en tropel los que dormian en ella, despertados por aquel ruido extraño y alarmante en las altas horas de la noche.

Pero fuese efecto del letargo profundo en que yacian, ó, lo que parece mas probable, que lo atribuyesen entre sueños á alguna ráfaga perdida del huracan que momentos antes se habia desencadenado, nadie se levantó á inquirir su causa.

Despues de algunos instantes, Lia, sacando fuerzas de flaqueza, se acercó de nuevo á la ventana, y tornó á suplicar á Amaro, que habia permanecido tranquilo en su puesto, resuelto á partirle el corazon de una puñalada al primero que se acercase que difiriese su fuga hasta el dia siguiente.

Sardónica risa resbaló por los delgados labios del *gaucho*; sus dientes rechinaron de rábia é indignacion, y en vez de poner un beso de despedida, como solia, en la pura frente que su amada le presentaba, frenético la cogió bruscamente de un brazo, y con resuelta y amenazadora voz, le dijo:

—¡Me sigues ahora mismo, ó te mato!

Lia vió resplandecer á dos pulgadas de su pecho la acerada hoja del puñal que hasta entonces Amaro habia tenido oculto bajo el *poncho*, y acobardada y trémula, inclinóse llorando sobre el hombro de su amante, que la cogió velozmente por la cintura, y la arrancó de su hogar con la misma facilidad que el vendabal la hoja seca de una rosa.

Lia perdió el conocimiento.

El raptor llevóla en brazos desmayada hasta el pié del *ombú*, montó con ella á caballo, partió á galope hácia el monte cercano, y á poco se perdió entre su lóbrego ramaje.

A. Magariños Cervantes.
Poeta y Literato.

LA REVOLUCION Y LA LITERATURA

Hemos tenido ensayos literarios, mas ó menos felices, como hemos tenido ensayos políticos; pero dominando en unos y otros, como era natural que sucediera, las tintas del elemento estrange-

ro, preponderante en nuestra condicion política: el de la conquista primero: el de las ideas que adoptamos, particularmente las exaltadas por la revolucion francesa, despues. Esto esplica, si no disculpa, el que se hayan perdido tantas vigilias en pálidas copias, en borradas imitaciones de instituciones y sistemas que no son los nuestros; que han engendrado violentas convulsiones, ó desaparecido por ese marasmo que aqueja á las plantas estrañas y las condena á muda postracion.

Sentidas quejas se han escapado contra la súbita y no preparada importacion de instituciones políticas; confesamos que grave daño debe haber ocasionado; no diremos que no ha podido obrarse con mas acierto, pero sí que, atentas las circunstancias de nuestra emancipacion, era muy difícil que acaeciera de otro modo: difícil encajonar el torrente que se desborda: difícil no fascinarse con una luz llena y resplandeciente, y en aquellos momentos de animacion, no entregarse, en cuerpo y alma, sin discusion ni exámen, con la confianza del ciego entusiasmo, á las colosales ideas que habian obrado el cambio mas prodigioso de los tiempos modernos, hecho vacilar tantos tronos y arrancado de raiz privilegios opresores, estableciendo la igualdad del hombre, la libertad de la inteligencia, de la tierra, del trabajo, de la industria.

Difícil era, repetimos, señalar el linde en que debiera contenerse el espíritu ansioso de novedades y mejoras; y dado caso que se acertara en ello, difícil hacerlo respetar. La revolucion nos habia colocado sobre un plano inclinado, y el impulso fué tan vigoroso, que pasamos, de un salto, en política, de Saavedra á Rousseau; en filosofía, del enmarañado laberinto de la teología escolástica, al materialismo de Destut de Tracy; de las religiosas meditaciones de fray Luis de Granada, á los arranques ateos y al análisis enciclopédico de Voltaire y de Holbach. Ya no fué entonces cuestion política solamente: entraron en choque violentísimo todos los elementos sociales, y como la fuerza material es impotente para suprimir hábitos y creencias tradicionales, cumplió la revolucion política en Ayacucho dejando la social en su aurora. Los sangrientos crepúsculos de la guerra civil son una consecuencia lógica de estos antecedentes.

La literatura debió someterse á la influencia que se enseñoreaba del campo de las ideas; pero la musa francesa que habia asistido á las saturnales de aquella revolucion portentosa, que vestia el gorro frigio, y evocaba las sombras de Maraton y Salamina, cuando la Europa entera se desplomaba sobre ella, no podia traernos sino las formas del genio griego que la esclavizaba. La poética de Aristóteles era su decálogo. Esta innovacion era de poca monta. Desheredada la raza austriaca del trono de España, por la muerte del imbécil Carlos II, y sentado en él un nieto de Luis XIV, los Pirineos abatieron sus frentes altaneras, y el ingenio español, pervertido por el culteranismo en el siglo XVI, vino á postrarse ante la influencia gálica, que este es el hecho que representan Luzan y los otros llamados restauradores de la poesía castellana en el siglo XVIII. Se solidaron, pues, entre nosotros las formas aristotélicas decoradas por Boileau y algun otro de sus continuadores; y encerrando á nuestros ingenios en estrechos carriles, detuvieron el vuelo que, tal vez, habria desplegado el genio americano, en el momento en que hundiéndose el edificio colonial, brillaba entre sus ruinas la espada popular y tremolaba en las crestas de los Andes la enseña de la libertad de un mundo. Grandioso espectáculo, á que servia de teatro una naturaleza desconocida: desiertos sin horizonte, montañas que tocan á las nubes, llanuras que se doblan como las olas del mar, iluminadas por un cielo que vaciaba sus colores en nuestras banderas.

Todo era nuevo; nuestra manera de guerrear, la indocilidad de nuestros caballos que han conocido la libertad y como que luchan con las bridas que los sujetan, la apostura de nuestros ágiles ginetes, sus especiales vestiduras, las armas de que se sirven; esas luchas en que inexpertos ciudadanos que llevaban el pecho descubierto, alzaban por despojos, en la punta de la lanza, petos abollados, relucientes cimeras y estandartes, en cuyos dominios siempre habia sol que los alumbrase, y que iban á encerrarse vencidos en un pedazo de Europa! Escenas que no se parecian á ninguna otra; victorias conseguidas rompiendo audazmente las leyes estratégicas, mas importantes, sin duda, que las leyes de la poesía académica á que se sacrificaban las altísimas y nuevas inspiraciones que debia producir un drama de tanta altura y novedad.

Narramos un hecho, y no queremos—ni cómo quererlo!—negar la nacionalidad relativa de los

férvidos cantores de la guerra de la Independencia:—suyas son esas cintas celestes y blancas que coronan las liras de Varela, de Lopez, de Lafinur, de Hidalgo, de Luca; sus himnos durarán tanto como el recuerdo perennal del Cerrito, de Maypú, de Chacabuco, de Ituzaingó; y decimos esto para acreditar nuestro sincero respeto á los nombres que invocamos, nosotros, hombres de ayer, que no hemos llevado una piedra al edificio de la Patria, ni agregado una hoja á su corona.

ANDRÉS LAMAS.
Político, Diplomático é Historiador.

RIVADAVIA

Hay algo que consuela de las amargas decepciones de este mundo y es la inmortalidad de la virtud en la tierra.

Pasarán los siglos, y Washington aparecerá cada dia mas alto á los ojos de las generaciones que se sucedan.

Despues de Washington, la América no presenta otra figura de gran ciudadano que pueda ponerse al lado de Rivadavia.

Fundadores ambos de la libertad, en los dos estremos de la América, faltó á Rivadavia la gloria de Bolívar, para haberse igualado á Washington, que fué á la vez el patriarca de la independencia Americana; pero faltó tambien á Washinton el horror de Rosas para ser como Rivadavia el mártir de la civilizacion de un pueblo.

Rivadavia es el Washigton Sud-Americano, sin el laurel del guerrero, pero con la palma del martirio.

La virtud del hombre de Estado del Rio de la Plata, pasó por la prueba del fuego de la adversidad y de la persecucion, que faltó á la virtud del hombre de Estado del opuesto hemisferio.

Se venera á Washington, se ama á Rivadavia, por la simpatía que inspira siempre á todo corazon bien puesto un infortunio inmerecido, y esmalta, por decir así, con los tiernos matices de la sensibilidad, la admiracion al sacrificio por una noble causa.

No sé que hay para mí en el nombre de Rivadavia, que me conmueve, me entusiasma, me consuela y hace que en presencia del homenage que le tributa un pueblo, no pueda permanecer mudo ante su tumba, y me atreva á mezclar al coro que lo ensalza, cuatro palabras arrancadas, al correr de la pluma, á la emocion que me domina. Sus biógrafos pondrán en transparencia sus altas previsiones, y sus profundas vistas de política, sus grandes cualidades y sus nobles acciones de ciudadano, las virtudes de su carácter y las dotes de su inteligencia. A ellos el cuidado de poner de relieve esa inmensa vida, tan marcada por una abnegacion sin límites y una elevacion de sentimientos jamás desmentida. Por mi parte, en este momento no veo, ni quiero ver mas que al hombre superior, combatido mientras vivió por todas las rencorosas rivalidades de la mediocridad celosa de su mérito, á quien sus mismos enemigos se avergonzarian hoy de no apresurarse á tejerle coronas, y en su remordimiento y en su vergüenza son capaces de creer que no se cubre su tumba de bastante gloria con el homenage de todo un pueblo, y quisieran traer al mundo á levantar un hosana á las virtudes que ellos trataban de enlodar no há mucho.

Me imagino á Rivadavia sentado en un peñon de la ribera de la metrópoli, amparado por los enemigos de su patria del furor de sus conciudadanos, viendo agitarse, tan amargas como sus pensamientos, tan violentas como las pasiones de sus verdugos, las olas del océano que ponia entre él y su patria una barrera de dos mil leguas.

¿Quién no hubiera desesperado del porvenir en una situacion como la suya? ¿Quién no se hubiera dicho, como Pitágoras, todo está perdido en un pueblo que persigue á sus hombres virtuosos y levanta altares á los malvados? ¿Quién no hubiera exclamado, como Byron,—no hay esperanza para las naciones— cuando los buenos ciudadanos tienen que buscar entre sus enemigos un refugio contra la persecucion de sus compatriotas?

Rivadavia, sin embargo, no desmayó jamás. La superioridad de su carácter y de su inteligencia estaba arriba de las adversidades y de las miserias de la vida, como el Sol está arriba de las nubes que lo interceptan por momentos á las débiles miradas del hombre.

Tuvo fé siempre en el porvenir de la patria y en la justicia del pueblo, que no confundió jamás con sus torpes tiranuelos y sus súcios explotadores.

Embarcándose en Buenos Aires, en medio del completo desquicio que á todos asustaba y de-

esperaba, se le oyeron proferir con ese tono absoluto del hombre convencidísimo, que le era peculiar, estas palabras, que impresionaron vivamente:

—*"Sin embargo, estos países se salvarán"*.

Uno de sus amigos, el señor Riesco, chileno, que lo acompañó en sus últimos momentos, me aseguró en Chile que esa fé ciega en la inmediata regeneracion de estos países no lo abandonó ni en el borde de la tumba, cuando la sombra del desencanto personal del hombre que se siente morir, se proyecta á los objetos exteriores, á las ideas que se sobreponen al anonadamiento, y le hace creer que es el mundo quien perece y no su individuo.

El pueblo no ha tardado en darle razon, derribando esos ídolos de barro que profanaban la religion de la patria.

El pueblo no ha tardado en darle razon, levantando estátuas á la libertad.

El pueblo no ha tardado en darle razon, pidiendo á voces los restos mortales de Rivadavia, para que sean testigos de la condenacion solemne que quiere hacer de las abyecciones que lo vejaron, y de la consagracion espléndida que tiene prisa en hacer de las virtudes que lo dignificaron.

¡Qué leccion para los que dudan, para los que se abaten, para los que se degradan!

Las tormentas de la vida pasan pronto. Una misma generacion las vé iniciarse, condensarse, estallar y desaparecer, dejando limpio y claro el horizonte y fecundado el suelo. Una misma generacion ha visto nacer, crecer y morir á la tiranía, y triunfar la libertad en Buenos Aires. Vivos están los que insultaron y denostaron á Rivadavia. Vivos están, y la justicia de Dios ha querido hacerlos pasar por la expiacion de que no muriesen sin doblar primero la rodilla ante su tumba.

Ellos le hicieron dura y penosa la vida. Ellos quisieron cerrarle la puerta de la gloria con la calumnia. Ellos lo llevaron de region en region, de pueblo en pueblo, haciéndole apurar las aflicciones del destierro, las penalidades de la indigencia, las inquietudes del espíritu que convierten la existencia terrena en una perpétua guerra.

Miserables! hélo ya en paz. Le cerrasteis las puertas de la vida, y ha entrado en la gloria por la puerta del sepulcro.

Contra tres cosas es impotente la rabia de los hombres—contra Dios, contra la virtud y contra el génio.

Las injurias, los denuestos, las calumnias, se han disipado como el humo, á la luz radiante de la virtud y el génio.

La virtud y el génio destinaban á Rivadavia una sola gloria. La rabia de sus enemigos le ha conquistado otra—la del martirio.

Ellos se ven hoy envueltos en las nubes que amontonaron sobre su cabeza, y el nombre de Rivadavia, para leccion y ejemplo, ha quedado puro, brillando como el Sol en el cielo azul y diáfano de la libertad del pueblo.

Al menos esta vez la fortuna no ha tardado en venir en ayuda de los que esperan y confian, robusteciendo la fé de los admiradores del gran ciudadano del Rio de la Plata.

JUAN CÁRLOS GOMEZ.
Abogado y Literato.

MONTEAGUDO

Monteagudo tenia mediana estatura. Su rostro, perfectamente ovalado, era mas bien hermoso, pero viril: la nariz larga, recta y afilada; la boca pequeña y artísticamente delineada; y la frente ancha y elevada, suavizaban algo la impresion causada por su torva mirada é imprimia al conjunto de su fisonomía un aire de distincion sumamente acentuado. Hemos dicho su torva mirada, y, en efecto, en sus ojos estaba sintetizada la intrepidez de su pecho, el fuego de su alma, los opacos reflejos de su conciencia: eran negros, naturalmente vivos y penetrantes, pero tenian un estraño brillo, el del acero que en una noche de deshecha borrasca resplandeciera á la luz de los relámpagos ó en medio del fulgor de la centella. Su ceño adusto contribuia á realzar mas la espresion de fiereza concentrada en esa porcion sublime de la cara, espresion que arrancó á la dama santiaguina la exclamacion de que hemos hablado anteriormente [1]. El color moreno de la tez, el surco profundo de sus ojeras negruzcas y espaciadas, y la lividez producida por las emociones intensas, acusaban al mismo

(1) "Parece un hombre de talento y hasta cierto punto distinguido; pero tiene una mirada de salteador".

tiempo que su temperamento, un cerebro entregado á incesantes cavilaciones.

De porte airoso y de maneras sueltas; encantador en el trato con las damas, pero ágrio y destemplado con los hombres, su exterior revelaba la firmeza y tenacidad que le caracterizan moralmente. Vestía con sumo gusto y aseo, y cuidaba su persona con un esmero que rayaba en nimiedad; frecuentemente se le veia ocupado de dar á las largas uñas de sus manos cortes acabados y elegantes. Gustaba llevar brillantes y cadenas de esquisita labor, y jamás abandonó el uso del anillo.

Su temperamento le imponía con tiránica exigencia, la inmersion del cuerpo en agua fria, que perfumaba con esencias delicadas. A este respecto, cuéntase que despues de reunirse con el ejército de Bolívar, y para no interrumpir los hábitos contraidos, mandó romper muchas veces la nieve que cubria los lagos de la region de la Sierra en el Perú, para penetrar bien de madrugada en sus heladas aguas.

Su mansion, tan pobre y desnuda mientras permaneció en Buenos Aires, era ostentosa en Lima: los muros de sus habitaciones estaban cubiertos de ricos tapices y colgaduras apropiados al destino que tenian. A pesar de estar dotado de gustos de sibarita, era, sin embargo, estremadamente sóbrio; su mesa, servida con esquisito esmero, se componia de pocos manjares, que cuidaba de rociar siempre con los mas ricos vinos que se conocian en el Perú; pero tomaba los alimentos y las bebidas en tan reducida porcion, que si por casualidad se hubiese presentado de improviso algun amigo en el momento de comer, le habría sido difícil satisfacer los apetitos del estómago ménos exigente.

En su trato era apegado por demás á las fórmulas, y esto que en cualquiera indica el contacto frecuente con personas de la mejor cultura, degeneraba en Monteagudo en dureza y acritud, haciéndole aparecer como un hombre dominado por el mas profundo orgullo y la mas íntima satisfaccion de sí mismo. Paz Soldan dice que en su trato era áspero, insolente y hasta grosero. á personas de importancia política ó social, por sus conocimientos ó por su fortuna, las calificaba de ignorantes, apáticos y mequetrefes [1].

Monteagudo escribia mucho para la prensa, pero muy poco para la circulacion privada; cuando recibía alguna carta ó papel de interés, los rompía inmediatamente.

En el terreno de las ideas, como en el de las afecciones, Monteagudo era inconstante, y no admitia atenuaciones: amar y respetar con fanatismo, para aborrecer despues con inusitada vehemencia; pasar de un sentimiento estremo á otro opuesto y estremo tambien, era á su modo de ver, la alternativa que siguen las afecciones humanas [2]. Monteagudo no conocía, ni menos practicaba, ese culto vago, flotante por decirlo así, que siempre se guarda en la memoria por aquellos que una vez amamos, ya movidos de un sentimiento de espontánea simpatía, ó porque durante su existencia sus prendas personales, sus talentos á la magnitud de sus servicios, nos inspiraron respeto ó un cariñoso afecto. Si la historia de sus amistades nos fuese tan conocida como la de sus ideas, encontraríamos verificado en ella ese mismo rasgo de su fisonomía moral. Como pensador no hizo mas que fluctuar toda su vida entre principios opuestos y contradictorios: las doctrinas que propalaba con el ardor de una personalidad exaltada, las condenaba al dia siguiente con el mismo vigor que desplegara poco antes para difundirlas. Federal y demócrata primero, unitario y monárquico algo mas tarde; ardiente partidario del gobierno presidencial, y al cabo de cierto tiempo campeon del cesarismo, cuando el puñal de un cobarde asesino atravesó su pecho, habia vuelto á ser republicano y reconocido la soberania del pueblo, que antes habia calificado del mayor libertinaje en política.

Aguijoneado por el deseo de ilustrar su nombre y persuadido de que su existencia no seria inútil á la revolucion de América, Monteagudo no careció de un ideal, lo que le distingue de los aventureros políticos. Amó la gloria y la grandeza histórica, porque la primera constituye el móvil persistente de los que se sienten con fuerzas para realizar grandes cosas, y la segunda es la suprema satisfaccion del orgullo. Pero Monteagudo, como todos los hombres superiores en quienes la ambicion degenera en una pasion avasalladora, se vió privado constantemente de ese contrapeso interno que refrena los deseos inmoderados y pone un dique á los desbordes de un sentimiento tan elevado como aquel.

(1) Paz Soldan, "Historia del Perù Independiente", t. I, pág. 316.

(2) *Memoria sobre los principios políticos que sequi*, etc., Quito, 1823, pág. 2.

Empero, Monteagudo no es una gloria puramente argentina, porque jamás vinculó á un pedazo determinado del suelo americano su fortuna ni su destino. Monteagudo necesitaba un teatro grandioso para desarrollar el drama de su vida, y ese teatro fué la América: "Mi patria, dijo alguna vez, es toda la estension de América" (1). Y sin embargo, en 1818 habia querido ser chileno, porque en Chile tenia fijas en aquel momento las miradas, porque en Chile veía su porvenir y el pedestal de su grandeza. Es cierto que obrando así proyectaba una sombra sobre la pureza y el esplendor de su patriotismo, desnaturalizando al mismo tiempo un sentimiento tan noble y que debemos conservar inmaculado en el fondo de nuestro corazon. Pero si nos trasportamos por la imaginacion á aquella época, no podremos menos de reconocer que la patria para los patriotas, y Monteagudo era uno de estos, estaba allí donde habia un soldado español que combatir, un pueblo esclavizado que libertar.

Altanero con los débiles y los pequeños, era dócil al pensamiento y la voluntad de los fuertes y los grandes, que sabia explotar admirablemente. Por eso jamás pudo emanciparse como pensador, de una inteligencia mas activa y poderosa que la suya: al lado de San Martin, como á la sombra de Bolívar, fué solo un hombre de talentos brillantes, una voluntad incontrastable. Escritor lleno de fuego, en sus obras derramaba á torrentes la lumbre de su mente: pero en su inteligencia flexible, plástica, por decirlo así, tenian cabida todas las ideas: era una especie de espejo en que las concepciones de cabezas mejor equilibradas que la suya, se dibujaban embellecidas por la tersura del cristal que las reproducia. Monteagudo fué, ante todo, una pluma alerta é infatigable, un brazo esforzado y una pasion indómita.

Empero, hay en la indisputable grandeza de Monteagudo sombras, abismos dónde la conciencia del hombre honrado no puede ménos de mirar con horror. Y sin embargo de esto, "no es un hombre, no es un simple individuo como otro cualquiera; es un tipo y es un carácter. De todos sus compañeros en la éra gloriosa de la revolucion americana, es decir, de los que figuraron en segunda línea, es él, sino el primero, el mas brillante de todos ellos. Su vigorosa silueta se destaca mas de relieve al través del tiempo y del espacio: por eso su figura ha pasado á la posteridad envuelta en una leyenda patriótica de que es difícil despojarla. Si ella no es de las mas simpáticas, de las mas puras, nadie podrá desconocer que es una de las mas originales de su tiempo. Durante quince años de lucha y de esfuerzos sobrehumanos, en las cárceles, en el destierro, en la cima del poder, en la miseria ó en la opulencia, su espíritu ha cruzado siempre sereno, pero sombrío, las tempestades revolucionarias. Ha servido con heróica abnegacion los intereses de la causa de América, se ha afiliado en todos los partidos políticos que nacieron amparados por ella; ha vivido en la intimidad de los mas grandes hombres de Sud América; ha sido su privado, el brazo derecho de sus resoluciones, y le ha tocado soportar la justa cólera y el castigo de uno de ellos, compensados mas tarde, es cierto, con el favor nuevamente adquirido; mientras que el prestigio del nombre y de la espada centellante del otro, devolvió al teatro de sus glorias y de su ambicion. Cuando un hombre cuenta en su vida páginas como estas, se tiene el derecho de reclamar de la posteridad un fallo inspirado en la alta esfera dónde no penetran ni la lisonja ni el vituperio. Monteagudo carecia, es verdad, de la elevacion moral de Rivadavia, de la virtud estóica de San Martin: por eso sus errores no merecen las disculpas generosas á que se ha hecho acreedor el primero, ni tampoco la benevolencia que inspira el profundo descreimiento del segundo.

Al estudiar su vida, al analizar sus sentimientos y sus ideas, hemos señalado los vacíos que aun falta llenar, los puntos dudosos que otros iluminarán mas tarde: pero al desentrañar su carácter y la índole de sus talentos, con el objeto de presentarlo tal cual fué, y no como sus partidarios ó sus enemigos le han pintado, creemos haber acertado y que estas páginas serán su mas fiel trasunto. Si así no sucediere, si padecemos un error, la crítica ilustrada pesará sus acciones en la balanza de la justicia con mano mas fria é insensible que la nuestra, y sus juicios constituirán el fallo que pronuncie la posteridad.

CLEMENTE L. FREGEIRO.
Historiador.

Buenos Aires, 1879.

(1) *Memoria sobre los principios políticos que seguí*, etc., Quito, 1823, pág. 30.

EDUCACION DE LA MUJER

Es un hecho por todos sabido que, salvo contadas escepciones, la educacion de la mujer entre nosotros está reducida al aprendizaje de la lectura, escritura y *cuentas*, todo de la manera mas imperfecta: agrégase á esto la costura, y en algunos casos ciertos sencillos labores manuales.

De ahí resulta que la mujer, agitándose en una esfera estrecha, sin horizontes, incapaz de hacer otra cosa mas que coser, pesa siempre sobre la familia como una carga, en vez de ser un auxiliar, y tiene que reposar en un hombre, padre, esposo, hermano, ó que matarse cosiendo, como vulgarmente se dice, para vivir poco ménos que en la miseria.

Cuando la ley suprema de la sociedad moderna es el trabajo, privándola de la educacion necesaria, se hace de la mujer un instrumento inútil, un ser incapaz de trabajar. Aquellas ocupaciones en que el hombre se emplea, y que requieren solo el ejercicio de las fuerzas físicas, le están vedadas por nuestras costumbres y tal vez por su constitucion: y las ocupaciones, los oficios y las carreras que exigen conocimientos, por elementales que sean, no puede desempeñarlos, puesto que no se le dá la educacion necesaria.

Evidentes son los males que de aquí resultan, así para la mujer como para la familia y la sociedad.

Para la mujer, porque se vé reducida siempre á una condicion inferior, teniendo que soportar, mas que con evangélica, con automática paciencia, las injusticias y las torpezas del hombre que le asegura los medios de subsistencia, que ella por sí sola seria incapaz de asegurarse: para la familia, porque el jefe de ella, y los hijos, si lo auxilian al llegar á hombres, sienten aumentarse el peso del trabajo, siempre áspero de la vida, con las mujeres, simples consumidoras, por una parte, niños por la otra, que nunca llegan á emanciparse y á sostenerse á sí mismos, si no es cuando se casan: y para la sociedad, porque se esterilizan fuerzas ingentes que podrian utilizarse en el mejoramiento social y en la prosecucion del bien.

¿Qué son las mujeres del pueblo, entre nosotros? Sirvientas, cocineras, lavanderas, costureras si acaso. ¿Qué son las mujeres de lo que malamente se llama clase media? Costureras y nada mas. ¿Qué son las mujeres de la clase pudiente? *Señoras de su casa*, segun la frase sacramental.

Estas últimas, que constituyen solo una pequeña minoría, importante, sin embargo, por la posicion que ocupan, reciben, sin duda, una educacion mas avanzada que la que acabamos de indicar, pero en la que se paga exageradísimo tributo á los *adornos*, y muy poco á los conocimientos útiles. De ahí resulta, que aun la mujer de las clases pudientes rara vez es capaz de ser un auxiliar activo del hombre, uno de los sostenedores de la familia, cuando llegan las horas tristes en las que es necesario luchar brazo á brazo con las amarguras de la vida. ¡Cuántas y cuántas familias que han visto desaparecer todas sus comodidades, que se han sentido agobiadas por la desgracia hubiesen podido conservar su antiguo puesto en la batalla de la vida, si las mujeres hubieran sido capaces de trabajar como los hombres, es decir, de hacer servir al bien de la familia sus cualidades y sus aptitudes! Y este mal que señalamos y que parécenos nadie podrá negar, procediendo con sinceridad, no es peculiar á la mujer, sino resultado de una educacion extraviada. Con los mismos caractéres y produciendo los mismos resultados, se ha presentado ese mal en Europa, en algun tiempo, respecto á los hombres de la nobleza. Es sabido que despues de la Revolucion del 89 la nobleza de la Francia paseó por toda la Europa su orgullosa miseria, mostrando á cada paso que sus miembros eran incapaces de vencer por sí solos, por esfuerzo y voluntad propia, las dificultades de la vida, y que su ignorancia, su incapacidad los condenaba á dejar el puesto á los que habian sido robustecidos por una buena educacion, ó al ménos por una educacion mas apropiada que la recibida por los nobles. ¿Cómo negar, pues, la necesidad y la conveniencia de tener vistas mas prácticas y mas útiles en la direccion de la enseñanza de la mujer en las clases pudientes? Los que al educar vuestras hijas solo pensais en que luzcan y brillen en los salones de gran tono, ¿no se os ocurre recordar que mañana puede combatirlas la desgracia y que necesitan estar preparadas para hacer algo mas en la vida que lucir en la buena sociedad? ¿Sois tan optimistas que veis siempre risueño el futuro? ¿No se os ocurre que el porvenir puede ser muy distinto del presente, y que no es nada extraño, ni nada raro, ni nada escepcional, que el que encuentra

en su cuna suaves batistas y lujosos encajes, tenga solo en su lecho de muerte la sábana áspera de la pobreza y el jergon duro de la miseria? La vida no es un baile permanente, ni un interminable paseo, como parece hacerlo suponer la educacion que se dá á la mujer de nuestra clase pudiente: y aun sin pensar en el futuro, sin tener en cuenta los peligros que entraña todo porvenir, por brillante que en el presente aparezca, ¡cuánto mas podrian dilatarse los horizontes de la buena sociedad, cuánto podrian aumentarse los atractivos verdaderos de la mujer, si una educacion apropiada desarrollase su inteligencia y la enriqueciese con los caudales del estudio! La presuncion puede establecerse sobre base sólida. ¿No tiene mas atractivos, no es mas interesante la mujer de las clases pudientes, hoy, que lo era hace cuarenta ó cincuenta años? ¿Y qué es lo que ha producido ese perfeccionamiento, sino el mejoramiento de la educacion que recibe la mujer?

Por otra parte, ¿quién no reconoce en los vicios de una defectuosa educacion, la causa eficiente de esa pasion del lujo y de la moda, que domina á tantas mujeres, en las alturas de la sociedad, y cuyos resultados son tan funestos para la felicidad y la tranquilidad de la familia y para la vida social? Solo en el embrutecimiento de la ignorancia absoluta, puede conseguirse el quietismo de las facultades espirituales del ser humano. Una vez que la educacion rompe la espesa capa de la primitiva ignorancia, el espíritu humano, así en la mujer como en el hombre, se siente trabajado por la necesidad de accion, que parece ser el atributo genial del espíritu en posesion de sí mismo. Así, evocais en la mujer la actividad del espíritu, y no dais alimento á esa actividad: de ahí resulta que los esfuerzos que los hombres realizan en todas las esferas, ella los concentra en la moda, ese Anteo cuyas fuerzas jamás se agotan, porque el espíritu de la mujer las rejuvenece y vigoriza incesantemente. El hecho constante, la pasion de la mujer por la moda, prueba esta observacion, y la confirma el que lo mismo sucede entre los hombres. ¿Quién no sabe que lo que en la sociedad elegante se llama el *leon*, el *dandy*, el *petimetre*, es el hombre que solo se ocupa de la moda, de vestir bien, de estar arreglado al último figurin, y que sin escepcion, el *leon*, el *dandy* es superficial, poco ilustrado, incapaz de dirigir la actividad de su espíritu en otro sentido que en el de la moda? No es, pues, culpa del sexo el amor de la mujer por la moda; es culpa de la educacion—de la educacion, que ahoga la actividad del espíritu femenil entre los pliegues de un vestido y que encierra todas sus aspiraciones entre las cuatro paredes de un salon de baile ó de concierto.

Edúquese de otro modo á la mujer, diríjase en otro sentido la actividad de su espíritu, y sin reñir con la modista, ni con el buen gusto, puesto que el bien vestir y la elegancia son parte de las aspiraciones legítimas, no pagará el tributo exagerado y servil que hoy presta á la moda, y podrá concurrir con su inteligencia y su corazon al triunfo de muchas causas justas y al éxito de muchas buenas ideas.

Déjense á un lado, si se quiere, todas las otras esferas de la actividad, y supóngase por un momento la inteligencia, la voluntad y el natural prestigio de las mujeres de nuestra clase pudiente,—de las señoras y las señoritas de la sociedad rica, hoy seres pasivos en el desarrollo de la vida nacional,—puestas al servicio de la educacion del pueblo, del mejoramiento de nuestras escuelas, del perfeccionamiento de la enseñanza, de la dignificacion de las clases menesterosas, y véase cuántos beneficios se podrian obtener, cuántos milagros se podrian realizar!

Descendamos ahora de esas alturas sociales, cuyo espectáculo contrista el espíritu de los que, sin ser pesimistas y sin ser románticos, ven con dolor tantas fuerzas vivas esterilizadas y tantos fecundos bienes malgastados y perdidos por el error.

Qué es, hemos dicho, la mujer de la clase media? Costurera y nada mas. Pueden contarse materialmente con los dedos las escepciones á esa regla. Ahora bien, la costura, por la misma razon de que es un trabajo manual sencillísimo, que no exige conocimiento alguno, es pobremente retribuida, agregándose al bajo salario de todo trabajo manual, el que el exceso de concurrencia aminora mas todavia la retribucion que recibe la costura.

¿Por qué no educar, entónces, á la mujer para que pueda ocuparse de otro modo que en coser?

En pueblos mercantiles como el nuestro, el comercio, en muchas de sus faces, ¿no ofrece ocupaciones á propósito para la naturaleza y las condiciones de las mujeres? ¿Si se les diese la educacion necesaria, no podrian las mujeres ser-

vir tan bien como los hombres para llevar los libros de una casa de comercio, para hacer las cuentas, las facturas, etc., etc.; es decir, para todos aquellos trabajos en los que solo se requiere saber bien la aritmética, y tener conocimientos elementales de los negocios prácticos de la vida? Es así como la clase media en Europa dá ocupacion á la mujer.

Por otra parte, ¿no se abre en la enseñanza una carrera brillante para la mujer? Las numerosas y magníficas escuelas de la ciudad de Filadelfia, en Estados Unidos, son regidas por mas de mil maestras y solo *noventa y siete* maestros. La mujer casi ha monopolizado la enseñanza. Es natural que así sea, puesto que el hombre tiene muchas otras carreras en que ejercitar su actividad y ganar su vida, y por esa misma razon, desde que la mujer se educa lo bastante para ser buena maestra, sufre de esta una concurrencia en la que es vencido. La razon es sencilla: entre nosotros, por ejemplo, las mujeres, si obtuvieran como maestras un sueldo de 60 $ mensuales, se sentirian mas que satisfechas, mientras que á los hombres no les sucederia tal cosa, porque podrian obtener mejores resultados en otras ocupaciones.

Estas consideraciones son igualmente aplicables á las mujeres del pueblo. Bastaria para alterar grandemente las condiciones de la vida de la mujer en nuestro país, con que se reformasen los programas de nuestras escuelas de niñas, así públicas como privadas. En vez de malgastarse largas horas en el dia, largos dias en el año, largos años en la vida en enseñarles á coser, lo que sin eso aprenderian lo mismo, ocúpese ese tiempo en prepararlas para las múltiples y variadas ocupaciones de la vida en que el sexo es indiferente, porque no se requieren fuerzas físicas, ni se está expuesto á los inconvenientes del trabajo en comun, y que exigen solo, como condicion indispensable, el tener conocimientos.

¿No se cree que una gran mayoria de los empleados públicos, de los subalternos al menos, *podria tener faldas*, sin perjuicio para el buen servicio, y sin peligro para las *empleadas*, á poco que la mujer recibiese los conocimientos rudimentarios que se necesitan para ser oficinista?

Y no se diga, empleando el argumento de los que no tienen razones, ¡así andaria ello! porque no faltaria quien contestase, sin ultraje á la verdad, ¡no peor de lo que anda!

Expuestas, aunque no con la detencion necesaria, algunas de las mas óbvias consideraciones que demuestran la necesidad de mejorar la educacion de la mujer, considerándola como individuo, como miembro de la sociedad, veamos ahora algunas de las que robustecen esa misma necesidad, considerando á la mujer en su augusta mision de madre de familia.

Es tan evidente, para nosotros, la necesidad de dar una educacion apropiada á la que está llamada á ser madre de familia, que casi no necesita demostrarse.

La madre es el primer médico y el primer maestro del niño. No solo nutre su parte física con la sávia que brota del seno materno: nutre tambien su espíritu con sus ideas, le trasmite sus sentimientos, lo forma, casi puede decirse, á su imágen. Con los procederes de todos los dias y de todos los momentos auxilia ó contraria el desarrollo de la naturaleza física, intelectual y moral del niño.

Si el maestro, para desempeñar con conciencia su mision, necesita estudios y conocimientos especiales, ¿cuánto mas no debe necesitarlos ese maestro de todos los instantes, la madre, que enseña á hablar, á sentir y á querer, al niño? Cualquiera que sea la edad que el niño tenga cuando vá á la escuela, aunque esta sea la de párvulos, el niño no es ya una naturaleza vírgen: la vida del hogar, la enseñanza de la madre ha impreso una direccion dada á las facultades embrionarias de la criatura, y, mas tarde, el maestro encuentra en la madre el auxiliar mas poderoso, si esta sabe educar á su hijo, y el mas temible obstáculo, si, por su ignorancia, es incapaz de comprender las exigencias de una buena educacion.

Por otra parte, ¿no se comprenden desde el primer momento todos los males que pueden resultar de la ignorancia, cuando se trata de quien, por ley natural, vela por la existencia y modela el desarrollo del niño?

No dudamos del cariño maternal: para hacerlo tendríamos que desconocer las leyes fundamentales de la naturaleza humana, y cerrar en nuestro corazon la fuente de nuestras mas gratas, mas puras y mas inefables alegrías. Pero, el ¿cariño destruye, acaso, la ignorancia? ¿Puede suplir á la educacion? ¿Basta ser madre para conocer la naturaleza del niño y los mejores medios de favorecer su desarrollo? ¿La intui-

cion materna puede adivinar lo que la ciencia ha tardado siglos enteros en profundizar? La razon y la esperiencia de todos los dias demuestran que semejante suposicion está completamente desprovista de fundamento.

¿Quién no conoce madres que adoran á sus hijos y que los educan mal? ¿Quién no conoce madres que adoran á sus hijos, y que contrarian, por ignorancia, su desarrollo? ¿Quién no conoce criaturas débiles, entecas, enfermizas en su parte física, y atontadas, opificadas en su parte intelectual, y pervertidas, desnaturalizadas en su parte moral, que han sido conducidas á ese estado por un cariño tan profundo como extraviado por la ignorancia?

Al hacer estas observaciones tocamos una llaga viva, y herimos, bien á nuestro pesar, sentimientos respetables y desgraciadamente harto susceptibles. Seguros estamos de que habrá mas de una madre que al leer el párrafo anterior habrá dicho en su interior, de la manera mas enérgica: "No es cierto."

¿Qué madre tiene la culpa de que su hijo sea débil y enfermizo? ¿Cuál es capaz de atontarlo? y ¡oh aberracion del escritor! ¿cuál pervierte la conciencia de su hijo?

Es sabido que las criaturas, como las plantas, necesitan aire puro y sol bastante para crecer y desarrollarse robustas; y, sin embargo, cuántas madres, no por exceso de cariño, sinó por ignorancia de las leyes naturales, y por tener cuidados que dan resultados contrarios, condenan á sus hijos á vivir respirando el aire malsano de habitaciones cerradas, sin dejar que los hiera y los vivifique el rayo del sol, y que hinche y espanda sus pulmones el aire fresco y puro de los campos! Así, ¡cuántas criaturas crecen como las plantas de invernáculos, pálidas, débiles, contrariadas! Entre los hijos del pueblo, á este respecto, la necesidad hace oficio de saber: los niños crecen mas fuertes porque las madres no pueden tener con ellos esos cuidados escesivos que se encuentran á menudo en las clases pudientes. Y en esto hacemos solo observaciones generales. ¿Qué sería si descendiésemos á los detalles, á esas infelices criaturas, que se crian entre franelas, que se resfrian si el aire de la tarde les dá en el rostro, y que se enferman si por acaso llegan á tocar el suelo con el pié desnudo, ó llega un rayo de sol á tocarles en la frente descubierta? ¡Cuántas reformas no introduciria en la crianza de los niños el que se diese á la mujer conocimientos, siquiera elementales, de la higiene de los niños y de lo que se ha llamado medicina doméstica!

Con respecto á la parte intelectual, ¿quién no conoce criaturas que lloran á cada paso, que son voluntariosas, cuyo espíritu se atonta llamando *gracia* á todo cuanto dicen y hacen, y aplaudiendo, y festejando, y repitiendo hasta las mas insípidas necedades? En esta materia, mas acaso que en ninguna otra, se vé fácilmente la paja en el ojo ageno y no la viga en el propio. Es por eso que nosotros preguntamos, ¿quién no ha visto en hijos agenos el defecto que acabamos de señalar?—y, ¿quién no comprende que solo el extravio de la ignorancia puede inducir á los padres á causar á sus hijos tan grave mal?

Son género que abunda las criaturas mal criadas, y entre estas y las atontadas, no hay mas que una pequeña diferencia, en muchos casos imperceptible. Es tanto mas imperdonable ese error en los padres, cuanto que, si nada hay ménos atrayente, ménos simpático que un niño mal criado, nada hay que despierte mas interés, que guste mas, que sea mas lindo, como generalmente se dice, que un niño bien criado,—que una criatura que se conserva en su puesto, y que embellece todo cuanto la rodea, con el encanto, con la poesía, con el perfume que se escapa, por decirlo así, de la naturaleza humana en sus radiantes y primitivos albores, cuando no ha sido contrahecha por los errores de la ignorancia y de la preocupacion.

Y la misma ceguedad que lleva á muchos padres á atontar la inteligencia de sus hijos, los lleva tambien á pervertir en ellos el sentido moral, sin conciencia de lo que hacen.—Todos los dias vemos niños en quienes, desde temprano, se fomenta el torpe sentimiento de la venganza, aún cuando esto se haga con formas que no parecen producir ese resultado.—Si un niño se cae, si pega contra una silla, y llora, para hacer que calle y satisfacerlo, se le da golpes á la silla: es una broma, es cierto, pero es una broma que despierta desde temprano en el corazon del niño el sentimiento mezquino de la venganza, y que lo acostumbra á creer que hay en el sufrimiento ajeno un consuelo para las desgracias propias. ¡Cuántos padres tambien no acostumbran á sus hijos á tener que darles algo, siempre que quieren obtener de ellos que hagan una

cosa cualquiera! Así, la conciencia de lo justo, de lo que es bueno, de lo que debe hacerse porque es bien hecho, se ahoga al nacer en el espíritu del niño, y desde los primeros pasos se le hace egoista, pequeño en sus móviles, interesado, con ese interés raquítico que nos induce á buscar en todas las acciones un resultado positivo inmediato que satisfaga nuestras aspiraciones ménos elevadas.—Y cuántos padres hay que nunca encuentran una falta en sus hijos, con respecto á otros niños, que les dan siempre la razon, aun cuando se trate del caso, harto general en los niños mimados, de que el hijo se haya apropiado un juguete de otro niño y se niegue á devolverlo á su legítimo dueño! ¿No se pervierte así la conciencia de los niños?

Pero, cualquiera que sea el alcance y la importancia que se atribuya á esos errores cometidos en la crianza y educacion de los niños, nadie desconocerá que habria gran conveniencia en hacerlos desaparecer por completo, dando á la mujer la educacion especial que necesita para el buen desempeño de sus deberes como madre de familia. Y es esto tanto mas necesario, cuanto que, salvo rarísimas escepciones, todas las mujeres, aún las que no son madres, desempeñan á menudo funciones maternas, interviniendo directamente en la crianza y la educacion de los niños.

El carácter de la mujer, el cariño de las madres, las afinidades misteriosas que hay entre estas y el hijo, hacen que sea la madre la que mejor puede cuidar y guiar al niño, cuando se encuentra en los primitivos albores de la vida: pero, aquellas disposiciones especiales de la mujer serán desarrolladas, robustecidas y perfeccionadas por una educacion apropiada. Y de dos mujeres que tengan el mismo amor á sus hijos y los cuiden con el mismo solícito afan, será mejor madre la que sepa mejor cómo atender á las necesidades del niño, cómo auxiliar su desarrollo, cómo preservar su salud y cómo enriquecer su embrionaria inteligencia.

Por lo demás, parécenos que, entre nosotros, sucede con respecto á la necesidad de dar una educacion apropiada á las madres de familia, lo que sucede con respecto á las conveniencias generales de la educacion: todos las reconocen, pero pocos se preocupan de los medios de auxiliarla. Es este mal endémico en nuestro pais, pero no indestructible.

Tengamos constancia y lo destruiremos.

JOSÉ PEDRO VARELA.
Educacionista y Escritor.

LA FIESTA DEL MONUMENTO EN PAYSANDÚ

Recojo en mi corazon, de los purísimos lábios de la infancia, las últimas notas de ese himno cuyas estrofas valientes y severas resuenan como golpes de un escudo guerrero en mis oídos, ya habituados á la enervacion y la molicie; y evocan involuntariamente en mi espíritu los gloriosos recuerdos de este sitio, un dia no lejano convertido en altar sangriento de heróico y sublime sacrificio.

La solemnidad del sitio se agrega á la solemnidad del momento, y me siento débil y pequeño para interpretar el pensamiento de la Comision que tengo el honor de presidir—débil y pequeño para poner mi palabra á la altura de los sentimientos que agitan sin duda al pueblo congregado.

Dentro de breves instantes el hilo eléctrico nos anunciará que queda inaugurado en la Florida el Monumento á la Independencia de la República.

El fausto mensaje circulará á la vez en todos los pueblos de la República, y todos los corazones verdaderamente orientales, por el nacimiento ó por la simpatía, vibrarán unísonos, cual movidos por los efluvios de esa electricidad moral con que el amor á la patria une á todos los buenos hijos de una misma tierra.

Nosotros, que hemos adorado y levantado tantos ídolos, tantos ídolos de barro!—en los dias tempestuosos de la lucha y en esas horas sin luz de la fatiga, no habíamos tenido un solo recuerdo de mármol ni de bronce para honrar á los héroes y conmemorar las hazañas de 1825—Parecíamos poseidos de un patriotismo nonoclasta;—la religion nacional, de culto cívico no tenia un solo templo, un solo Monumento levantado en nuestras villas y ciudades—El viajero que las hubiese visitado habria podido preguntarse: ¿qué pueblo es este, que no cuenta en sus anales una de esas tradiciones gloriosas, de todos aceptada,

de todos venerada, digna de ostentarse al mundo en mármoles y bronces imperecederos?

De hoy en adelante todos podremos decir: "Viajero! si deseas saber si tambien tenemos tradiciones heróicas, acércate al Monumento que conmemora la Independencia de la República.— Habrás visto en otras tierras Monumentos mas lujosos y soberbios; obra tal vez de los esclavos que regimenta el despotismo para embellecer las cercanias de su alcázar, ó de la ambicion criminal que convierte en gloria humana el insensato abuso de la fuerza;— pero no habrás encontrado á tu paso, condensadas en mármol palpitante por la mano del artista, ni glorias mas puras ni grandezas mas altas".

Ocupamos sin duda un punto reducido en la corteza del globo que, á su turno, solo es un glóbulo de espuma en el inmenso mar de la creacion. Hay, empero, un mundo moral donde la ley de las proporciones y la ley de la fuerza se transforman asombrosamente,—donde una pequeña batalla de Washington ó de Bolívar tiene los mismos resplandores de una colosal victoria de Napoleon I— donde Guillermo Tell, el héroe de las áridas montañas, es tan grande como Bruto, héroe de la vasta República Romana, y donde una lágrima de Polonia pesa mas que el formidable cetro de los Césares.

Concentrar en el alma un pensamiento santo, un destello del ideal;— poner á su servicio una resolucion heróica;— romper el molde de los acontecimientos, creándolos por la sola fuerza de la voluntad;—arrancar la victoria del carro de los fuertes para uncirla al carro de los débiles;— convertir en realidad viviente, en hecho victorioso y definitivo la utopía de un instante, condenada al absurdo por todos los principios de la lógica y todos los consejos de la prevision y la prudencia,— oh! no puede subir mas alto la grandeza humana, y esa grandeza es la grandeza de los *Treinta y tres* orientales, cuando se lanzáron á desafiar el poderío de un opulento Imperio y del gran Monarca que sus destinos regía.

Paréceme que veo en este instante sus figuras trazadas por la mano maestra de nuestro gran pintor [1]... Asoma el sol de 19 de Abril de 1825.—Acababan los héroes de pisar las húmedas arenas que besa el Uruguay; flotan todavia en las costas las débiles barquillas que han cruzado el *Plata* llevando los destinos y la libertad de un pueblo.

Allí están.— Palpita en ellos el alma de la patria, que se espande al respirar sus auras. Un fuego heróico anima sus miradas; una fuerza estraña parece crispar todos sus músculos; y allí, reunidos en indefinible grupo, juran sobre sus aceros inmortales redimir la patria ó sucumbir gloriosamente en la demanda... Oh! quien pudiera detener el curso inexorable de los tiempos y cerrar el libro fatal de la memoria, para contemplarlos siempre así, jóvenes gallardos paladines de la patria, antes de que la guerra civil estendiese entre ellos la nube rojiza de los ódios y rompiese la santa unidad moral de nuestra tierra, cuando todos eran puros y habria parecido una blasfemia horrible pensar que la vida de aquellos hombres no seria para siempre sagrada é inviolable para nuestro suelo!

El Monumento levantado en la Florida no conmemora únicamente la portentosa hazaña de los *Treinta y tres* Orientales. En aquellos grandes dias, el ciudadano no fué menos heróico que el soldado. Casi todos los Orientales tenian entónces temple de metal, y al lado del guerrero se alzaba el estadista como firme columna de la pátria. Una asamblea era en aquel entónces una fuerza!!—y la conquista sintió estremecerse su poder cuando la Asamblea de la Florida hizo llegar á su oído y proclamó ante el mundo que el pueblo oriental "de hecho y de derecho era libre é independiente del rey de Portugal, del emperador del Brasil y de cualquier otro del universo". Nunca el derecho y la justicia hablaron un lenguaje mas altivo sin otro apoyo eficaz que la explosion de la conciencia humana y del sentimiento patrio, porque entónces, el 25 de Agosto de 1825, la victoria no habia sonreido todavia á los patriotas y la empresa libertadora aparecia apenas como una calaverada heróica.

Una marcha forzada habria bastado al poderoso ejército que hacía flamear la bandera auriverde en los muros de Montevideo, para llegar y encontrar indefenso al pueblo donde aquel Senado augusto promulgaba sus decisiones soberanas; mas qué importa!—en el trance supremo, á semejanza de los viejos patricios de la antigua Roma, éllos habrian esperado la cuchilla del invasor á la puerta del recinto que guardaba el éco de sus declaraciones inmortales.

La idea se hizo verbo: el verbo se hizo ley—

(1) Juan Manuel Blanes.

Id á cumplirla!—dijeron los próceres de la Florida—y muy luego Rivera la hace imperar con su astucia en los campos del *Rincon*, y Lavalleja resplandecer con su sable en las orillas del *Sarandí*.

El rumor de ese combate glorioso se dilata hasta la pirámide del pueblo de 1810.—Estaba encadenada la victoria!—Y ella seguirá arrastrando nuestro carro y el de los hermanos que en nuestro auxilio acuden hasta el último confin de nuestros mares y hasta el propio suelo de los conquistadores.

La revolucion de Mayo, invocando disidencias que hubieran podido conjurarse, que en todo caso hubiera debido respetar, movida por una diplomacia siniestra, habia llegado en su extravío hasta el crímen de estimular la conquista de nuestro suelo, tendiendo la mano, en la sombra, al invasor. Sabemos que hay manchas que no bastan á borrar todos los perfumes de la *Arabia*; pero esas mismas se borran á veces con los perfumes de la gloria,— y para borrar esa mancha de la revolucion de Mayo fué menester toda la gloria de Alvear en Ituzaingó y toda la gloria del almirante Brown en las azuladas aguas de ese Rio, que todavia murmura himnos de victoria entre los camalotes del Juncal.

Todos estos recuerdos gloriosos cobran nueva vida y parecen rodearse de una accion magnética. bajo la evocacion del monumento que la gratitud nacional ha levantado en la Florida.—Parece que se descubriera el luminoso panorama de la vida á un enfermo, largo tiempo privado de luz y de aire libre.

El corazon redobla sus latidos como un tambor de guerra. Se despiertan las fibras del patriotismo amortiguado y vibran los resortes enmohecidos de la cívica virtud. Se respira en el ambiente de la esperanza—y yo pregunto:—con tradiciones tan bellas y tan nobles para fundar una nacionalidad gloriosa, ¿por qué no hemos de vivir al fin todos unidos en la libertad y en la justicia, sin dejarnos arrastrar por las sacrílegas luchas del pasado, y sin prestar el cuello á la ignominiosa servidumbre, igualmente enemigos de la anarquía y del despotismo, —de la anarquía, que todo lo corrompe, y del despotismo, que no funda sinó dominaciones efímeras y sangrientas?

Un Ministro Británico recordaba há pocos dias que nuestro suelo es mas grande que el de Inglaterra unido al país de Gales—mayor aun que el territorio reunido de Bélgica, Portugal y Grecia. No es tan pequeña entónces la herencia de nuestros antepasados, y si supiéramos amarla, si supiéramos cultivarla, haríamos fácilmente de ella, no por cierto un coloso (que es á menudo un mónstruo), pero sí un organismo sério y fecundo en la civilizacion de la América.

Por nuestra admirable situacion geográfica y por la ausencia de preocupaciones que son el lote de las viejas sociedades, debemos ser la nacion mas hospitalaria del mundo.

Envíenos España, vieja madre, el contingente de su sangre generosa; Francia, sus nobles hijos del 89; Italia, los compatriotas de Colon, Gaboto y Garibaldi; Inglaterra, sus caractéres sérios y viriles; Alemania, sus hijos fuertes para el pensamiento y el trabajo; Suiza, sus demócratas modelo, y todos los pueblos del mundo la exuberancia de su sávia humana para fundar, con la evolucion del trabajo y la sucesion de los tiempos, una nacionalidad generosa y espansiva que sea la alianza y la fusion de todas las divinidades de los hombres.

Vengan todas las religiones, todas las ideas, todos los sistemas á vivir tranquilos bajo el amparo de la libertad del pensamiento, depurándose por la contradiccion pacífica, trabajando y modelando los espíritus, preparando así las soluciones definitivas y armónicas que serán para el individuo la religion del deber, y para el ciudadano la religion de la ley.

Pero cuán léjos estamos, y cuán indignos somos de esa grande obra civilizadora con que únicamente podríamos corresponder á la grande obra emancipadora de nuestros antepasados! Tenemos aquí, á nuestro lado, envuelta en los últimos rayos del triste ocaso de la vida, á esa noble anciana, que lleva el nombre ilustre del jefe de los *Treinta y Tres* orientales;—y representando en ella á la casi estinta generacion de 1825, podemos apenas enseñarle con orgullo esos centenares de niños que vienen bajo el santo báculo de la educacion popular á celebrar los fastos nacionales, y entonar, con sagrado entusiasmo, el viejo himno de la pátria y anunciar, sin duda, una generacion mas libre, mas viril, mas pura, mas digna de llevar ofrendas al Monumento de la epopeya nacional.

Los iniciadores de esta fiesta sentirian colmadas sus aspiraciones si en ella recoge la hermana

del héroe una sonrisa, antes de partir á la region ignota dónde se hacen las almas confidencia, para que lleve hasta el espíritu de los héroes un rayo de la aurora de esperanzas que surge de esas frentes infantiles.

Para ellas, que encierran el porvenir, pidamos la bendicion de Dios—y para las grandes glorias del pasado, la eterna veneracion de los hombres!

CÁRLOS MARIA RAMIREZ.
Periodista, Literato y Orador.

Paysandú, Mayo de 1879.

EL PARANA

La lengua de tierra sobre que Alejandro edificó su gran ciudad, no existia en tiempo de Homero: el Nilo ha reducido el lago Mereotis á casi nada: Rosetta y Damieta, que ahora menos de mil años estaban sobre el mar, distan hoy dos leguas de él: el Rhin, el Pó, el Arno, en pocas centurias han depositado en sus bocas tantas materias aluviales que forman largos promontorios. Venecia no puede, á pesar de sus muchos esfuerzos, conservar los lagos que la separaban del continente: Adria, que daba nombre al Adriático y que ahora veinte siglos era su único puerto, dista en el dia seis leguas del mar. Segun el cálculo de Mr. de Prony, del Instituto de Francia, el Pó avanza anualmente 229 piés, 7 pulgadas y 9 décimos. ¿El Rio de la Plata conserva, acaso, el mismo fondo que ántes? ¿No se ha cegado ya una boca del Riachuelo? ¿El puerto de Montevideo no ha disminuido el fondo y está lleno de lodo? ¿Hay, acaso, puerto alguno que no pida limpiarse de tiempo en tiempo? Cuánto mas abrigados son los puertos, ¿no son mayores las deposiciones fluviales? ¿Qué labrador, por rústico que sea, no ha observado que el arroyuelo que dividia su terreno le ha robado algo de él para darlo á su vecino y que por otro lado le sucede todo lo contrario? Confesemos que el Oceano, por grande que sea, es un cobarde; que el menor grano de arena le detiene, y que el triunfo, en estos grandes choques, siempre está por los rios que tienen á su disposicion arsenales copiosos de esta arma, al parecer tan despreciable.

No deberá, pues, estrañarse, despues de todo esto, que yo suponga que algun tiempo estuvieron lejos del Oceano el cauce de este gran rio y aquella por lo menos de sus riberas que está al mismo ó menor nivel de los depósitos de conchilla que observamos; y que los lugares que hoy ocupan las dos bellas ciudades del Argentino, Buenos Aires y Montevideo, deban al gran Paraná ser hoy lo que son, así en lo físico como en lo político, hallándose ambas rodeadas por todas partes de estos monumentos antíguos de su inmersion. Si, como hemos visto, unos pequeños rios han conseguido triunfos tan señalados del mar, ¿cómo no deberá este humillarse á presencia del magestuoso Paraná, que tiene por tributarios suyos otros muchos superiores en órden á los ya mencionados? Y si ahora, en nuestros dias, dice Cuvier, hacen tales estragos, ¿cuáles serian y qué violentos, cuando tenian á su disposicion mayor cantidad de materiales que les suministraban las montañas? ¿Y qué diria, pregunto yo, si hablase de estas grandes montañas que forman, digámoslo así, la espina dorsal del Universo? ¿Y qué, si suponemos que nuestro Paraná y todas sus ramificaciones han aumentado el caudal de sus aguas, existiendo en comunicacion con él los innumerables lagos que se suponen en los tiempos primitivos y de que abundan particularmente aun ahora esas inmensas llanuras?

Yo creo que los efectos que observamos casi no corresponden á su gran poder, y que á no abrirse ya en frente del Rio Santa Lucia el cabo de San Antonio y presentarse enteramente flanqueado á las grandes masas de agua del Antártico, debió Montevideo hace mucho tiempo disfrutar de las delicadas aguas del Uruguay ó á lo menos de Santa Lucia, de que nuestros venideros disfrutarán. Nada impedirá, con el tiempo, que las corrientes que vengan sobre la costa del Norte conserven su buena calidad, así como ha observado Humboldt que las aguas del Pacífico sobre la costa occidental de nuestra América que vienen de la zona fria conservan su temperatura aun entrando en la tórrida de Lima. Casi siempre se notan en el mar varias fajas que aun corriendo grandes espacios conservan color distinto, como si fuesen rios que surcaran el mismo Oceano.

DÁMASO LARRAÑAGA.
Naturalista.

REPÚBLICA DE CHILE

LA SERENA

Tendida en la vecindad del mar y á los piés de una série de colinas que van alzándose en anfiteatro hácia el oriente, se ostenta risueña, hermosa, serena cual su nombre, la noble capital de Coquimbo. Una sábana de verdura llamada, cual en Granada, la *Vega*, la separa de la playa del Pacífico y corónala en la altura una meseta de suaves declives, conocida con el nombre de *Santa Lucía*, que le diera, como á nuestro romántico cerro de Santiago, la piedad de los viejos castellanos; mientras que el azulado rio que regala al valle su nombre y su tapiz de mieses y de flores, serpentea por su barranca del norte, sirviéndole de márco en el costado opuesto la profunda *Quebrada de San Francisco*, cuyos modestos caseríos se esconden entre el follaje de las arboledas.

La perspectiva es risueña, el clima dulce, la planta de la ciudad, cortada como un tablero de ajedrez, limpia y esbelta. Las brisas que soplan por la tarde ó con el alba del dia, vienen empapadas en la humedad del mar, y cuando aparece el sol ó se despide, condénsalas en las ténues ráfagas de una niebla que envuelve la tranquila ciudad sin ocultarla, como el velo de gasa que esconde las espaldas de la vírgen para hacer mas bello el donaire de su rostro. Es grato entónces subir á las colinas y divisar á sus faldas el panorama de la tarde. Descórrense á la vista la ciudad, la vega, el mar, el rio, y por los lejanos horizontes las velas que blanquean en la remansa bahía ó los distantes picos de las montañas, que van encumbrándose por la costa en direccion al norte; grupos sueltos de ganado pacen en la *Vega*, y vienen lanzando inofensivos bramidos hasta la pintoresca *Barranca*, á cuyo borde se empina la ciudad, ostentando los blancos campanarios de sus siete iglesias, que se desprenden lucidos del fondo oscuro de los huertos de lúcumos y perfumados chirimoyos.

El ruido de la industria llega hasta el solitario pórtico del *Panteon*, que, cual diadema de mármol, corona la cúspide de la mas alta meseta á la que el viajero llega; y reposando ahí, descansa y goza, ama y admira aquel apacible conjunto en que la labor del hombre y los primores de la naturaleza se han enlazado en un consórcio fecundo en mil bellezas. Vése desde ahí serpenteando por la ribera del mar el camino que conduce de la *ciudad* al *Puerto*, cuyas altas chimeneas asoman vomitando llamas por entre las rocas y farellones de la playa; y recogiendo de nuevo la vista se abraza en un solo cuadro el delicioso alfombrado de verdura y de jardines, de arboledas y alfalfares que desde la *Portada* se dilatan hasta el aislado morrillo de *Pan de azúcar*. Lucen hácia el norte los flancos de montañas de desnudo aspecto, pero que esconden los mil veneros de sus metales de plata y cobre entre la cumbre del monte *Brillador*, que se levanta hácia la costa, y las cadenas del famoso *Arqueros*, que van internándose por el valle hácia las cordilleras. Al pié de estas montañas, que retumban noche y dia con el combo y la pólvora del minero, corre tortuoso atravesando los vados del rio el camino por el que los arrieros de Elqui conducen á los puertos las sazonadas cosechas de sus viñedos, mientras las campanas de los establecimientos industriales que pueblan el valle

dan la señal del trabajo á las *peonadas*, y los dispersos pescadores arrancan de los guijarros del rio los pintados *camarones* que van á ser el manjar apetecido de la opulencia.

Tal se ostentaba la Serena en la primavera de 1851, ceñida de mil guirnaldas de las flores silvestres que esmaltan sus prados, bañada del perfume de las tíbias brisas de su clima. Tres meses pasaron! Y aquel panorama deleitoso se habia convertido en un páramo de horror y de muerte; tiñéronse rojas las aguas del rio; huyeron las naves del puerto; bandas de mercenarios desalmados cruzaban por todos los caminos llevando en una mano el botin del saqueo, y en la otra el sable de los degüellos; las festivas calles de la ciudad exhalaban ahora el hedor de los cadáveres insepultos, y despues de oirse el reto de los clarines, bajaban á la Vega, antes apacible, los ginetes de la ciudad para medirse cuerpo á cuerpo con los invasores que habian venido de remotas campañas, y aun de mas allá de los salvajes desiertos del otro lado de los Andes. Parecia que ya no brillara mas en aquel recinto de la paz risueña y del amor fecundo, el astro del dia, y que para contemplar el horror de aquella súbita transformacion fuera preciso aguardar, como los espectros, la hora de la media noche y divisar desde la altura, á la luz de los incendios y al estampido del cañon, la perspectiva de aquella Serena de ayer, erizada hoy cual la melena de un leon con una red de trincheras, cuyas brechas tapaban los pechos de mil bravos y cuyas almenas se disputaban con gritos de muerte un heróico puñado de sitiados con otro heróico puñado de invasores chilenos.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.
Político, Literato é Historiador.

EL PROVINCIANO EN SANTIAGO

El mahometano tiene que peregrinar una vez en su vida, por lo menos, á la sagrada Meca y visitar los Santos Lugares de su creencia y tradiciones. El pintor europeo no es pintor si no ha visitado las capitales de la Italia y los paisajes de la Suiza. El anticuario, para pasar de la clase de simple aficionado, necesita ir á robar algo de las ruinas de Atenas, de los sepulcros de los Faraones, ó hacer un viaje al Perú á exhumar momias y registrar *huacas*. El elegante santiaguino, que no ha ido á Paris á estudiar en su fuente, á ver llenos de vida los tipos de la moda que por acá nos llegan litografiados, debe abandonar toda esperanza de ganar celebridad en la carrera. Y cuidado, que los que se meten en esta, rara vez quedan buenos para brillar en otra.

Tan indispensable como estas visitas es la que tenemos que hacer los provincianos á la capital de la república. El que no ha pagado este tributo, sin causa poderosa á estorbarlo, se le mira como un pobre hombre, como uno de esos individuos-máquinas, que tienen el triste privilegio de no sentir las delicias de la música ni ninguna de las celestes impresiones de lo bello.

En efecto, para que lleguen á viejos los provincianos sin haber tocado la necesidad ó venídoles el deseo de dejar su aldea é ir á Santiago, es preciso que sus dias hayan trascurrido bien animal y tontamente; es preciso haber vivido sin saberlo, sin que nunca, permítaseme la expresion, se hayan sorprendido existiendo. Felizmente no tenemos en nuestros pueblos sino uno que otro de estos autómatas; y esos no pertenecen á la época que recorremos. Son, en realidad, los únicos extranjeros que hay entre nosotros, y el lastre inerte que arrastramos en nuestro gran viaje.

Los jóvenes de provincia, que no han sido educados en los colegios de la capital, anhelan visitar ese recinto afortunado, donde una residencia de pocos meses les ha de enseñar mas que todos los cursos que han seguido en su pueblo; donde las luces de la civilizacion, semejantes al fluido resplandeciente del mediodia, todo lo invaden, todo lo trasminan, todo lo inundan y á todo dan animacion de inagotable vida. No sé si me engaño; pero creo haber descubierto en muchos de mis amigos provincianos que se preparaban á dar, por primera vez, una vueltecita por Santiago, cierta placentera confianza, no de satisfacer su simple curiosidad, sinó de aprender algo útil, de adquirir conocimientos que instintivamente echaban de menos y de despejar un tanto el espíritu de esa bruma inesplicable en que le vemos envuelto los que le hemos cultivado poco. Ellos han visto que este corto paseo, este ligero *baño de Santiago* ha obrado prodigios en otros; que han vuelto trayéndose á la vez graciosas

maneras y no poco desarrollo intelectual, los mismos que antes no podian desenredarse de su timidez y encogimiento habituales; timidez y encogimiento que, sea dicho de paso, si una fatalidad ha sancionado ya como característico del provinciano, casi nunca prueban un mal irremediable, casi siempre no son sinó un grosero capullo, dentro del cual se hallan los gérmenes de muy preciosos talentos.

(Sirva esto de consuelo á quien le plazca, y vamos adelante).

No le busqueis un tipo á mi viajero; porque declaro que no le tiene. Es un *sui generis* que yo he creado. No es ni chilote, ni penquisto, ni maulino, ni coquimbano: no ha nacido en ningun lugar de ninguna de nuestras provincias. Y si hay maliciosos que se lo achaquen á cualquiera de ellas, puede esta protestarle, diciendo lo que Quevedo, del hijo que, una vez, quisieron colgarle. Con lo cual será cosa sabida que la criatura es aborto mio; pero que todos han contribuido á formarle.

Vá de cuento. Es una noche de ansiedad y de insomnio, la última que pasa el provinciano en su camino á la capital. El dia siguiente vá á ser un dia de acontecimientos, de pasmos y grandes novedades, cuya sola imaginaria prevision empieza á aturdirle y agobiarle. Le sucede lo que á todos, que al aproximarse la realizacion de lo que mas ardientemente hemos deseado, se nos ahogan el corazon y el alma en sofocaciones mortales. ¡Malditos engorros, ellos nos confiscan la mitad de la dicha, ellos nos arrebatan la ocasion de saborearla desde que, á la distancia, la vemos venir por nuestro lado! Un minuto ántes de oir, por primera vez, cantar á la señorita Rossi mi corazon parecia inflado y latía borrascosamente: cuando ella empezó yo estaba casi accidentado.

La primera impresion que recibe nuestro viajero, al acercarse á Santiago, es la aparicion lejana de sus blancas torres, descollando sobre una mancha confusa de objetos que no alcanza á distinguir la simple vista. Colocada, como está, nuestra ciudad reina al pié de los Andes, con cuyas alterosas moles forma un humilde contraste la elevacion pigmea de sus alamedas y de sus mas soberbios edificios; no permitiendo la llanura que la rodea que desde léjos pueda uno contemplar su vasta extension, el conjunto simétrico de sus divisiones y la variedad de sus pintorescas localidades, el provinciano se aproxima á ella desprevenido, no preparado para recorrer sus interminables calles, para soportar sin aturdirse la sucesion de tan extrañas escenas y para no sucumbir al ruido y batahola de aquel griton y alborotado gentío.

Embebida su atencion en la muchedumbre de viajeros de todas clases que alcanza ó encuentra por los callejones donde se ha metido, penetra de repente en los suburbios de la ciudad, en esos hormigueros de democracia, que, siempre en gresca y algazara, ofrecen de ordinario á las puertas de la capital las mismas babeles dominicales de los campos de provincia, en que tienen lugar las partidas de chueca ó las carreras de caballos.

Acostumbrado el provinciano al yermo de las calles de su villa, al silencio de media noche, que al medio dia reina en todas ellas, su extrañeza es indefinible cuando llega, por ejemplo, al *conventillo*, y se vé rodeado de su tremendo tumulto, de su hacina impenetrable de bestias y carretas, de hembras y machos, de cuadrúpedos y bípedos que le obstruyen el paso, le tiran el poncho, le animan el caballo, le gritan, le saludan, *á dios ñor quien—como quedó su ñaña—á cómo las lanas—dónde dejó la tropa;* haciendo, en fin, otras mil diabluras que siempre tienen á mano para conseguir que se alborote el caballo y que el ginete se vea en amarillos afanes antes de sosegarle y traerle al buen camino. Infeliz de nuestro amigo sí, por no *agarrarse* lo suficiente, viene á tierra al ruido y chifladera de aquella turba beduina, que aplaude el porrazo lo mismo que si fuese un lance de equitacion nunca visto. Todos entónces se le van encima á favorecerle, levantarle y sacudirle: en un dos por tres, le dejan al pobre aliviado, no precisamente del dolor de sus contusiones, sino del peso de su bolsillo, de sus espuelas, de su sombrero, amen de varias piezas de la montura, que, como los demás, desaparecen, por encanto, entre esta gente honradísima.

Y luego, si el vigilante se presenta en la escena y empieza á averiguar lo que ha motivado aquel escándalo, suele pasar adelante la aventura.

—"Mire usted, vigilante, esclama el provin-"ciano, estos pícaros me han salteado. Haga "usted que parezcan mi sombrero, mi dinero..."

—"¡Miente!" gritan cien voces á la vez.

—"No le crea usted, ño Juan," dice uno.

—"No traia sombrero;" asegura el mismo que lo está acariciando bajo el poncho.

—"¿Quiere que le diga, ño Juan? lo que hubo fué que *el hombre* venia galopando y tropezó el caballo y...yo no vide mas."

El vigilante, que ántes de serlo, ha tenido que pasar indispensablemente por la escala de espantador de caballos y desnudador de caidos caballeros, sabe por experiencia que negocios como el que se ventila son otro nudo gordiano sin mas solucion que la consabida. Así, pues, proclamando en alta voz la *ley marcial*, ó, lo que es lo mismo, notificando que procederá á resolver el problema del susodicho nudo, si no se disuelve el tumulto, todos se hacen azogue por aquellas madrigueras; menos el provinciano, que todavia tiene que sufrir una *peluca* por haber *galopado á caballo*, en contravencion de las ordenanzas municipales. —*No le cobro á usted la multa*, le dice el juez ecuestre, *porque veo que usted es del campo*. —*Muchas gracias*, contesta á este cumplido nuestro paisano, y coge su camino con Dios y esta primera leccion de mundo recibida.

Pero supongámosle alojado ya en una de esas *casas-ómnibus* de las inmediaciones de la alameda, cuyos dueños tienen á bien llamar posadas, y que si ellos no me lo tienen á mal, yo llamaré ratoneras. Si, señor: tan ratoneras como las que en Peñaflor ha fabricado el amable D. Pedro Valenzuela, para que se aniden de noche los petimetres de Santiago, que, por economía, van á pasar en aquel Eden la *buona vita* y el verano. Supongamos, repito, á nuestro viajero hospedado en una de esas casas, que están á la disposicion de los provincianos, y que, por su aspecto en general, parecen hechas á propósito para la aclimatacion de sus huéspedes; es decir, para que no tengan que extrañar sus habitaciones natales. Cuatro paredes cubiertas de letreros y geroglíficos, un techo con cielo raso de telarañas, colgaduras de lo mismo, piso de suelo color plomo y el todo con olor á inmediaciones de cocina; una mesa mas que coja, un catre de madera rezonglon y rechinante y dos sillas indígenas: hé ahí el menaje que se proporciona en Santiago á un provinciano neto, quizás por no tener el instinto de buscar otros mejores. Si á estos muebles añadís la carga de baules y la montura del patron, los chismes del criado y el aparejo de la mula, que tambien se coloca dentro para evitar que los perros trunquen sus cueros y correajes, tendreis el total de comodidades de que se rodea el huésped, para creerse establecido á qué quieres boca.

En este sitio pasa la primera noche. Despues de confiar á su almohada ese vago sentimiento de tristeza que se apodera de nosotros cuando recien llegamos á un punto donde nada nos pertenece, donde todo nos es desconocido, hombres y clima, objetos y costumbres, el provinciano se queda como un ángel profundamente dormido. Pero vencida la fuerza del primer sueño, una pesadilla horrenda le acomete, los rotos del *conventillo* le asaltan, le cogen, arañan, rasguñan, punzan y desuellan vivo; y él no puede ni dar voces, ni pedir socorro, ni desasirse de aquel enjambre de verdugos. Largo tiempo pasa poseido de estas fantásticas angustias; larga es y furibunda la batalla que sostiene con los agresores, hasta que, al fin, consigue despertar y se siente devorado por una fiebre horrible. Salta de la cama, enciende luz, y se convence de que siempre la mentira es hija de algo. Los bichos del catre, y no los del *conventillo*, son los que acaban de darle tormento.

Escusado es decir que el madrugon de nuestro amigo tiene, con tan poderoso motivo, su si es no es de trasnochada. Cuando Dios echa sus luces, ya él se ha echado al cuerpo de doce mates para arriba y el duplo de cigarros por lo menos. Concluido lo cual se afeita y prepara para salir á *curiosear*, mientras llegan horas adecuadas á lo que se propone hacer ó cumplir.

Grandes, espesas y alborotadas patillas que sirven de marco á una cara rechoncha y tostada; dos cuellos largos, puntiagudos, doblados horizontalmente, formando una peaña sobre la cual descansa toda la cabeza; corbatin de terciopelo; chaleco vistoso por cuya abertura se ostentan la calada camisola y su vivo color rosa, los botones de brillo y las puntas bordadas de los suspensores, pantalon con peales de tobillo á tobillo; botas de alto taco y bulliciosas; fraque de arrugados faldones y cuya hechura prueba que el sastre se empeñó no poco en imitar la moda que, seis meses há, apareció en la provincia; sombrero negro de felpa, cargado pretensiosamente sobre la oreja derecha, y guantes enormes como para manos crecedoras, hé ahí la *decencia* con que el provinciano suele exhibirse, poco despues de amanecer, por las calles de Santiago.

Entre chanzas y veras le han repetido muy á menudo, antes de partir de casa, la amonestacion siguiente: "Cuidado, amigo; no vaya usted á "quedarse con la boca de par en par, al ver esas

"maravillas; mire usted que le tomarán, entón-"ces, por un huaso." De modo que, al echarse por las calles de la capital, á lo que mas atiende es á su boca, temiendo que algun descuido le deje en un insubsanable descubierto. Todo le pasma, todo le admira; la concurrencia, el bullicio, las lindas casas, los nobles edificios, las elevadas torres, las vastas alamedas, las buenas mozas; todo, en fin, es nuevo y sorprendente para nuestro recien llegado, pero creyendo de conveniencia y de buen tono no dispensar á nada atencion alguna, lleva pintadas en su cara y talante gran indiferencia, mucha seriedad y todo el tufo oficial del juez de primera instancia de su tierra.

En la mayor parte de los pueblos de provincia la vista de una cara nueva es una fiesta que hace furor; alborota á las gentes lo mismo que á la aristocracia de Santiago, la aparicion, en sus salones, de algun conde ó marqués verdadero ó apócrifo. Nuestro provinciano, pues, recordando lo que pasa en su pueblo con las caras nuevas, marcha con la aprension de que la suya es tambien muy notable en las calles de la capital y de que cuantos la encuentran querrán tener el honor de conocerla y el gusto de saber de dónde ha llegado. Por eso al enfrentaros os fija la vista como para averiguar lo que pensais de su persona; por eso, á fin de pareceros bien, vá tan encolado y con todo el aire que estudiosamente se dá el que se acomoda para que le retraten; por eso, queriendo conquistar simpatías, le vereis saludar y gastar los cumplidos de *pase usted, gracias—no se incomode usted*—con los que van y vienen, sin que le hagan maldito el caso y sin darle muchas veces otra contestacion que la de *vaya usted á un demonio.*

Eso sí, con los rotos no capitula jamás. Siempre anda disputándoles la vereda, arrojándoles al medio de la calle y apostrofándoles de *canallas*, y *ladrones*: hasta que en una de esas se complotan tres ó cuatro, le cargan, le sumen la boya, le dicen *chillanejo bruto ó colchaguino bestia*, y se queda nuestro amigo con una segunda leccion de mundo, para no olvidarla mientras ande rodando tierras.

En este dia recorre muchas calles, se acerca á muchas iglesias y conoce de vista una infinidad de objetos, de cuya celebridad ha oido varias veces ocuparse á los vecinos de su villa. Visita el edificio de la Compañia, al que, no pudiendo los clérigos estender por ningun lado, le están elevando hácia el cielo como quien guia una añosa enredadera de flor de la pasion ó de suspiros. Tambien vé las antíguas Aduana y Moneda; casas que, segun parece, se están refaccionando para que sean la expresion tipo de nuestro progreso: lo nuevo remendando lo viejo; lo viejo apuntalado por lo nuevo: con lo cual se conserva y perpetua la polilla lo mismo que si diariamente recibiese las bendiciones del cielo. Todo es progreso. ¡Viva el progreso!

Al dia siguiente se dirige el provinciano al instituto nacional, donde tiene un primo hermano para quien trae varias cosas en efectivo y muchos recados de toda la parentela. El portero le dice: *pase usted, siga ese corredor y pregunte por ahí.* Sigue el corredor, pregunta, y un colegial dice que el tal su primo vive en el patio de *allá atrás.* Pónese á proseguir el nuevo derrotero: entra en nuevas averiguaciones, y otro buen alhaja le señala una puerta abierta, por la cual penetrando el provinciano, que anda ya medio corrido, se encuentra en un salon con cuarenta ó cincuenta niños, en clase; los cuales no bien divisan aquella exótica figura, se echan á reir á pierna suelta. Sale de aquí con viento fresco, y hay todavia inhumanos que le hacen meterse en el comedor y en la capilla. Ello es que no dá con el primo á quien busca, sino despues que le han metido donde se les ha antojado, como al que se dá por vencido en el juego de adivinanzas, ó como al que hacen ir, volver, andar y tornar en el otro de los huevos.

Se despide del pariente y de la casa, dando un abrazo al primero y echando su cordial maldicion á todos los demás que viven en la segunda. Una vez en la calle, toma por la que vá á la plaza de la Independencia, cuya pila, portales, palacios, catedral, casa de correos, le han recomendado extraordinariamente. Pero el diablo le lleva de la mano. Por mirar, en su camino, la inmensidad de chiches de una joyeria francesa, no vé la cáscara de melon que unos muchachos han acomodado en la vereda: pisa la trampa; carga el cuerpo, y el resbalon es tan grande, como la caida ruidosa, la befa brutal y tremenda:—*allá vá eso—casi habia caido—venga, lo levantaré*; y mil carcajadas de demonios son el único eco que encuentra la descomunal y provinciana costalada.

Andando los dias, llega uno en que mi querido paisano vá por una de las otras calles, como

quien dice, *sin destino ni concierto*. Vé venir de frente un hombre; cree reconocerle, y, en efecto, es *Don Pedro*; el apreciable santiaguino que en la primavera última anduvo comprando bueyes en la provincia de nuestro amigo; el mismo que, en su casa, fué hospedado, servido, celebrado como un padre comendador: no por recomendaciones ni por plata, sinó porque era farastero y parecia un buen sujeto. ¡Qué encuentro! Al fin tengo un amigo, dice para si el provinciano. Y lleno de alegria, con la mano y brazos estendidos, y paso apresurado, se dirige al bienvenido huésped de la casa de su padre. El santiaguino ha reconocido tambien al *huaso*; el buen tono no permite ser grato á los servicios recibidos en provincias; tampoco seria bien visto que en una calle pública se parase *Él* á hablar con *aquel hombre*; todo lo cual considerado, hace su excelencia como que mira hácia atrás y pasa rozándose con el recien llegado, sin atender al *¡Señor Don Pedro!* que este lanza poseido de un indefinible alborozo. Un chasco tan inesperado es para mi amigo una leccion fecunda y preciosa. Desde este instante, el resentimiento anima su coraje y le entona de manera que empieza á brillar en su frente cierto airecillo de dignidad no traido de su tierra. *¡Bribon*, dice pasada su sorpresa, *algun dia volverás á comprar bueyes!*

De este linaje son las caidas y *chambonadas* en que suele incurrir un hijo de las provincias que por primera vez llega á Santiago. No hay paso que dé, palabra qne pronuncie, ropa que vista, ni género de cosa en que se meta, que no sea para su ruina, que no promueva la burla y la risa de cuantos con él topan. Por eso yo aconsejaria al provinciano que su primera diligencia, así que se encuentre en la capital, sea de ponerse en rigorosa cuarentena, no haciendo su *entrada en aquel mundo* sinó despues de pasar este periodo de maldicion, mas ó menos largo, segun el carácter y antecedentes del individuo.

Porque, al fin, es cierto que el tal periodo tiene término. Si el recien llegado hace conocimiento con alguna de esas excelentes familias que abundan en Santiago, debe á ella sus primeras reformas. Las niñas de la casa, que no pueden ver una buena talla cubierta con un feo vestido, se interesan en el arreglo de aquel personal, para poder tomar su brazo sin peligro de que por ahí señalen la pareja con el dedo. Y bajo la franqueza que desde luego inspira esa especie de inferioridad social en que se halla todo neófito, le advierten: hoy, que no se usa la camisa bordada; mañana, que ese frac es espantoso y los pantalones y chaleco malditamente cortados: despues, que la cabeza y patillas necesitan ir á la peluqueria; é insensiblemente obran tal revolucion en el alumno, que al cabo de poco tiempo parece otro, y es ya digno de hacer cualquier papel al lado de sus amables protectoras. El primero que se le encarga es, por lo regular, de sustituto, auxiliar ó suple-faltas. Sus méritos suelen ó no elevarle, despues, al desempeño en propiedad de algun empleo.

JOSÉ JOAQUIN VALLEJO.
Literato.

Abril de 1845.

LA PAMPA

(FRAGMENTO)

¡Hé ahí un mar inmenso, estático, solidificado, que tiene horizontes, por mas que uno avance en su verde superficie, la cual tambien se agita á impulsos del viento; un mar dónde el sol aparece y se pierde en las líneas circulares en que descansa el cielo; un mar que tambien tiene sus misterios, sus ruidos pavorosos ó risueños, sus tempestades, sus torbellinos, sus dias de calma y de esplendor!

La Pampa Argentina es una de las faccienes mas notables y curiosas de nuestro continente. Es el reino del silencio, en donde la naturaleza reposa triste y taciturna, inmóvil, agobiada!

Colocado allí el hombre, se vé mas alto que todo lo que le rodea. Le parece mirar el cielo de cerca, y su vista no encuentra obstáculos para abarcar el espacio, para dominarlo todo. El corazon se siente grande, libre, señor de sí mismo y de todo. Mas ese sentimiento superior no es risueño: es altivo, sério, callado. No hay allí nada risueño, dulce, encantador. Los pájaros, que muy de tarde en tarde aparecen, no cantan, se quejan, gimen ó silban con dolor. Las viscachas, que abundan, gruñen como el cerdo; y durante el verano, los insectos zumban, la cigarra molesta. La flexible culebra, la horrorosa iguana se arrastran calladas. De cuando en cuando, allá á lo léjos se divisan un par de gamos, algun aves-

truz. Pero en invierno nada se oye, nada se vé que anuncie la vida.

El habitante de la Pampa adquiere esa independencia viril, ese orgullo salvaje que forman su carácter, pero no rie, y parece que ni sintiera ni pensara. La naturaleza de su elemento lo hace perezoso, inmóvil, indolente, taciturno. Su aspecto rechaza y es casi feroz, su habla es ronca y cortada, su canto monótono y triste. El gaucho de la Pampa es un hombre que sabe cabalgar, que sabe matar una res, ó á otro hombre; pero que puesto en una ciudad no sabria qué hacer de su vida; puesto al trabajo, no sabria trabajar.

Nada mas triste que la Pampa en invierno. La vida huye del suelo y del aire; la grama descolorida se eleva apenas y no alcanza á cubrir la champa de sus raices; y los campos que en verano se cubren de margaritas encarnadas ó moradas, de resedá, clavellinas y anémonas moldorés, están desnudos y son tierra muerta y oscura. Todo ha enmudecido, el silencio es aterrador. La naturaleza ha perdido su brillo: solo se vé el desierto en toda su inmensidad. Parece que al retirarse de allí las aguas del mar dejaron estampado el sello del océano para eterna memoria.

José Victorino Lastarria.
Hombre de Estado y Publicista.

ADELAIDA RISTORI

Por fin anoche tuve la satisfaccion de ver realizada una de las aspiraciones mas vehementes de mi vida: la de encontrar la personificacion del ideal dramático que llevo en mi alma desde los albores ya lejanos de mi juventud.

He visto á la Ristori y me he repetido alborozado:—Eso es lo que yo buscaba; eso, y no otra cosa, es lo que presentia en mis sueños de artista. ¡El bello ideal del arte! ¿De qué se compone? ¿Cómo y en dónde vive? He ahí tres preguntas que no pueden contestarse sino con las palpitaciones del corazon, que es el intérprete de ese mudo, pero elocuentísimo idioma del sentimiento.

En la imperfeccion de la lengua de la metafísica, las ideas de belleza, sublimidad, infinito, eterno, solo se esplican y comprenden por negaciones antitéticas. No afirmamos porque la fuente de la certidumbre está en Dios y solo á Él es permitido no discutir para probar y convencer.

En esta imposibilidad para definir *lo bello* y *lo sublime*, cualidades del arte en todas sus manifestaciones, no me queda mas recurso que sentir; y siento en toda su intensidad, y tal vez con mayor deleite, lo que no alcanzo á esplicar ni á comprender.

La nota desprendida de la garganta de la Malibran, el golpe de luz arrojado sobre la tela por el pincel de Rafael, la modelacion del mármol en carne por el cincel de Miguel Angel, son secretos inescrutables aun para los que viven en íntima amistad con las Musas.

Si esto es así, ¿qué estraño tiene que la Ristori sea para mí, pobre hombre, lo que son para el pintor, el estatuario y el músico los grandes genios que acabo de nombrar?

Sin embargo, en esa mujer externamente igual á todas las mujeres, veo lo que ninguna de ellas tiene:—el poder de hacerme concebir con una sola mirada, con el mas imperceptible movimiento, todas las grandezas, todas las miserias, todas las dulzuras, todos los arrebatos, todas las monstruosidades del alma humana. La historia de todos los tiempos vive fresca en sus labios. Llora con Pía, mata como Judith, ruge como Medea. Con solo embeber sus labios en el embriagante licor de la voluptuosidad, es Phrinea, Siris, Flora; monja de caridad, sin mas que echar sobre su hermosa cabeza la blanca toca de las hijas de Vicente de Paula; la orgullosa Isabel de Inglaterra, sin mas esfuerzo que dar á su rostro la magestad real traicionada por las flaquezas de la mujer; en fin, la Ristori puede ser alternativamente fiera horripilante, ángel de consuelo, luz, tinieblas, todo lo que ha existido y existe bajo la humana envoltura.

¿Es esto el arte? Si no lo es, no sé lo que pueda significar esa palabra. ¿Es esto génio? Si no lo es tampoco, no puedo ni podré nunca explicar lo que fueron Shakespeare, Calderon, Cervántes, Goethe, Murillo, Santa Teresa y tantos otros elegidos de Dios.

La vida de esta celebridad dramática está manifestando lo que es. Francia la admira, y llora, á un tiempo que aplaude sus triunfos, la derrota de Rachel, que era su orgullo; Inglaterra, Rusia, Alemania la festejan con igual pasion.

le rinden idéntico tributo, al que le pagan Turquía, España, Portugal, la América, el mundo entero.

Explíquenme, si pueden, los que no creen en las maravillas del arte, cómo llora y ama el habitante del Mar Negro con igual dulzura que el que naciera bajo el cálido cielo de Nápoles al oir solamente de esta actriz sublime una palabra de amor ó tristeza.

¿Qué es esta mancomunidad en las lágrimas, en la alegria, en el gozo, en el terror, en la esperanza á la voz de una mujer?

La conmocion de las almas supone una creencia irresistible; luego, quién puede disponer á voluntad de los sentimientos de todos los hombres sin distincion de razas ni de caractéres, es algo superior al hombre mismo, es eso que no podemos explicar y que expresamos, á falta de otra palabra mejor, con las voces *genio, arte, belleza, sublimidad*, etc.

Lamartine ha concluido por decir al hablar de esto mismo:— «La Ristori es una de las mejores obras de Dios»; y cuando el autor de *Grazziella* y de *Rafael* no encontró otro medio de sintetizar mejor su pensamiento, es prueba de que el genio crítico de una eminencia artística como esta, nunca será mas certero ni elocuente que compendiándolo en una sola frase.

«¡Una de las mejores obras de Dios!» Cierto, muy cierto, porque en ella se reverbera la luz del cielo; porque por ella se aprende á amar la virtud, á robustecerla con el alimento de lo bello y de lo bueno; porque por ella los afectos mas puros se desarrollan, y se detestan las pasiones mezquinas; porque á dónde quiera que vá lleva consigo sollozos para las almas secas, esperanza para las que nada esperan, amor para las que nada aman, terror para las que nada temen, y luz, muchísima luz para los infinitos que viven sumergidos en la noche del egoismo, en esa ignorancia de los grandes secretos del corazon, que es la peor de todas las ignorancias.

Cuando en esto se medita, viénese á la fantasía el recuerdo de lo que fueron otras celebridades en ese mundo europeo que nos sirve de ejemplo.

Adriana de Lécouvreur no poseyó siquiera tres piés de tierra consagrada en que depositar su cadáver. La Francia, que la habia proclamado reina del arte, que le levantó altares en vida y la coronó por manos de sus mas ilustres notabilidades, no tuvo empacho para arrojar al muladar sus huesos, y con ellos la piedad cristiana de que hacia alarde.

La famosa Rita Luna, rival de Maiquez, no se sabe dónde duerme el último sueño; el estercolero mismo no ha respondido á los que fueron á pedirle noticias.

La señorita Georges fué enterrada por la caridad de un amigo de su juventud; la Rachel, idolatría del pueblo francés, prenda del amor inolvidable de un príncipe ilustre, se extinguió en los desórdenes de su juventud turbulenta; Melpómene llora desde ese dia llanto de dolor, y vergüenza inagotables.

El ocaso de los grandes artistas es tan triste como alegre fué su levante. Pero no será ese el destino de Adelaida Ristori, no; la Providencia parece ya haberla guarecido contra las veleidades del mundo.

Como reina del arte, su trono vivirá eternamente; como mujer, sus virtudes la protegerán tambien contra el olvido.

¡Bello ideal del arte, sueño dorado de mi juventud, te he visto realizado por fin antes de bajar al sepulcro!

MANUEL BLANCO CUARTIN.
Literato y Periodista.

EL DIARISTA

(FRAGMENTO)

... Pero, ¿qué es un diarista? Pregunta difícil de ser contestada con precision y en pocas palabras.

¿Es un literato? ¿es un publicista? ¿es un político práctico? ¿es un economista? ¿es un hombre de finanzas?

El diarista es algo de todo eso á un mismo tiempo, y es mas y menos que eso.

La primera exigencia de su situacion es hacerse leer diariamente con facilidad y agrado. Para conseguirlo, necesita conocer todos los secretos del estilo, saber usar de todos los recursos de la palabra escrita, ser un literato. Pero tampoco le conviene ser demasiado literato, enamorarse de su expresion, extasiarse en los triunfos de su pluma. El artículo de hoy, olvidado mañana del

público, por notable que haya sido, debe ser tambien olvidado del diarista. Le están vedados los arrobamientos de la paternidad literaria. Como Saturno, debe devorar á sus propios hijos. De otra manera, no podrá renovar incesantemente su estilo, no podrá obtener que el buen decir de hoy no se parezca al buen decir de ayer, que la frase incisiva, la palabra gráfica de mañana no se parezca á la de hoy.

La segunda necesidad del diarista es tratar de improviso todas las cuestiones de política, de administracion, de hacienda, de industria, todas las cuestiones de interés general, en fin, por árduas que sean. Casi nunca un diarista es dueño de su tema. El capricho de los acontecimientos se lo impone perentoriamente. Para tratarlo no tiene tiempo de hacer largas lecturas, de entregarse á largas meditaciones. Es fuerza proceder con la rapidez de César en su campaña contra el rey del Bósforo. En consecuencia, tiene que poseer una versacion completa, ideas cabales y exactas de la ciencia política, de la ciencia administrativa, de la ciencia de la riqueza y de la industria, de todas las ciencias que componen ese gran conjunto llamado ciencia social. Pero no le conviene ser una especialidad en ciencia alguna. Quién dice especialidad, dice predileccion y hasta manía, y so pena de hacerse fastidioso no puede el diarista tener preferencia, no puede consagrar mas renglones de los necesarios á ninguna cuestion, como no puede tratar ninguna profundamente, aunque deba tratarlas todas con acierto.

Semejante á un rio por cuyo cauce corre siempre el agua, pero nunca una misma agua, el diarista necesita ser la constancia en la versatilidad, la continuidad en lo instable y cambiante, la perpetuidad de la concepcion en la desaparicion instantánea de todas sus creaciones.

Un hombre ilustrado y perito en el arte de escribir puede hacer con suma facilidad uno, dos, cuatro artículos de diario, pero no puede hacer ciento sino posee las aptitudes del diarista. Antes de alcanzar á ese número, los puntos de su pluma se habrán torcido, su tintero se habrá agotado, sus lectores le habrán abandonado descontentos. En la carrera del diarista no está todo en comenzar, contra lo que asegura el proverbio francés: todo está en continuar, todo está en no concluir.

La tarea de un diarista parece facilísima por un dia, llevadera por un mes, abrumadora por un año.

El que no tiene las condiciones del oficio, cae rendido á las pocas jornadas. El que las tiene gana cada dia en vigor y fuerzas.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.
Literato y periodista.

Santiago de Chile 1867.

EL VIENTRE

El vientre es un peso formidable, ha dicho Victor Hugo.

Nada mas cierto. Se le combate, se le silba, se le desdeña, se le reniega, y no por eso su imperio amengua ó decae. Dá tremendos golpes de mano. Puede cuánto quiere.

No hay revoluciones mas terribles que las revoluciones del hambre. El hombre, el pueblo bien comidos son fáciles de conducir. No aspiran sino al reposo indispensable para hacer una buena digestion. Pero, ¿cómo enfrenar al hombre, al pueblo hambrientos? Esos tienen todas las cóleras, todos los valores, todas las audacias. El ayuno lleva hasta el heroismo y hasta el genio.

César, sin deudas, quizás no habria sentido la necesidad de conquistar el imperio.

Pompeyo, endeudado, quién sabe si se consagrara á salvar la república ó perecer envuelto en sus ruinas.

El pueblo romano vivia de rodillas ante sus Césares. ¿Por qué? Porque tenia hambre y sus Césares le daban pan y juegos.

Crear la prosperidad material, es decir, satisfacer los vientres, ha sido siempre la mas alta ocupacion del despotismo. El despotismo teme mas á los malos negocios que á los motines. ¿Su pueblo se enriquece? Duerme sin cuidado. ¿Su pueblo encuentra dificultades para mantener propicia la fortuna? Esperimenta temores estraños. Puede decir como Macbeth: «¡He muerto el sueño!»

El vientre tiene mil nombres y mil formas, pero es siempre el dominador. Se llama vanidad, ambicion, codicia, egoismo, ira, valor, cobardía, talento, idiotismo, soberbia, humildad; es todas las virtudes y todos los vicios.

Hombre de letras, ¿tienes que comer? Pues entónces sabrás producir á tus horas. No te darás prisa para pensar, ni prisa para concebir, ni prisa para producir: llegarás á la celebridad.

¿Tienes hambre? Entónces todo cambia. Arrojarás al impulso de las exigencias de tu vientre, inteligencia, corazon, vida. Producirás ménos, malo, detestable: serás una mediocridad fecunda.

Hombre político, ¿comes bien? Sabrás aguardar pacientemente tu hora.

¿Comes mal? Te precipitarás en todas las aventuras, querrás llegar lo ántes posible á comer lo mejor posible, y no te detendrás á elegir los caminos ni á discutir los medios.

Bien comido, serás un gran ciudadano á quien rodearán aplausos, honores, funciones.

Mal comido, ganarás tu pan al precio de tu reputacion; puede que trepes á la altura, pero en medio del desprecio de las gentes honradas bien comidas y de la envidia de los hambrientos, que habrán querido tener tu asiento en el banquete de la vida. No hay gentes mas implacables que los bribones desgraciados.

El hambre roba, mata, miente, juega su cabeza por un óbolo. La hartura se guarda de todas esas debilidades.

"Dad educacion!" dicen los moralistas. Está bien. Pero conviene que no se olvide el pan. Un hombre instruido que tiene hambre es un mecanismo de destruccion perfeccionado, miéntras que un ignorante que come bien es cuando mas un imbécil ó un espléndido animal. Se le cabalga sin dificultad. Es un servidor de todas las necesidades consagradas.

El vientre es el gran tentador y el gran domador. Es espuela y freno, tempestad y calma, lanza y contiene.

Hombres de Estado, oradores, publicistas, pensadores se entretienen en señalar mil causas diversas á las desdichas sociales. Tal pueblo se subleva porque no tiene los hábitos de la libertad. El de mas allá no se organiza porque no se ha dado instituciones realmente libres.

"Palabras! Palabras!" como dice Hamlet.

En lugar de cabalgar en las estrellas, seria inmensamente mas útil y mas práctico averiguar cómo come la mayoría de esos pueblos.

¿Come mal? Pues he ahí la causa de todos sus conflictos.

No existe posibilidad de bien sino en el equilibrio de los vientres: ni hambrientos ni hartos. El hombre que come demasiado es un servil. Vive para comer. Su mesa es todo su horizonte. El hombre que no come es un demagogo. Vive para buscar su pan y esperimenta una rábia frenética contra los que comen. El comunismo es un delirio del vientre.

Los despotismos se perpetúan y los gobiernos nunca carecen de parciales, porque conocen el pan del vientre y le tributan sus homenajes: dan que comer. La humanidad es, ante todo, un vientre contra el cual lucha casi siempre en vano la razon.

Quien acierta á vencer á su vientre es un héroe. ¡Y qué noble heroismo no es ese! Para él no hay aplausos, ni coronas, ni respeto siquiera. Sus batallas y sus victorias quedan anónimas. Cuando se las sospecha, se cree que ese héroe ha cumplido sencillamente con su deber.

Nuestro vecino debe morir de hambre ántes que decaer. Solo nosotros tenemos derecho para sustraernos á esa ley y correr jadeantes, en seguida, á ver modo de ser de los primeros en arrojar nuestra piedra al pecador.

¡Desventurado del que cae! Cada cual tendrá contra él una maldicion. Uno que otro recordará que hay en esa caida, ántes que un crímen ó una falta individual, un crímen ó una falta social.

Se entrega al asesino á la horca, al ladron al presidio, á la prostituta al desprecio público, sin que eso altere el apetito ni el sueño de las gentes honradas.

Tú, juez, que envias á la horca; tú, juez, que envias al presidio; tú, mujer honrada, que entregas al desprecio á la mujer caida, ¿qué habriais hecho vosotros teniendo hambre, nacidos en una cuna mecida por el vicio y la miseria?

¡Oh! habria buen derecho para reir de las inclemencias de tanta virtud bien comida y bien rentada. Se enorgullecen de no naufragar en un mar sin escollos ni borrascas. Es muy fácil condenar á los cobardes que huyen del fuego, cuando uno está lejos del fuego. Solo es difícil no seguir su ejemplo en el trance.

Y esos vientres felices, ¡cuántos homenajes no prestan todavia al vientre! ¡Cuántos ángeles sin alas no se dejan aprisionar en las cadenas de oro de la imbecilidad ó de la decrepitud! ¡Cuántas integridades repletas no se doblegan ante la amenaza de un plato menos en su mesa!

Se cae porque es necesario comer, y se cae por no dejar de comer bien.

El vientre es uno de los grandes conductores de la humanidad. Sin duda el mas innoble, pero tambien el mas inflexible.

Las almas levantadas protestan contra él. Sin embargo, en último resultado, doblegan el cuello ante su voluntad.

Ved! La economía política, ciencia que enseña á encontrar cómo comer, vá tomando la delantera á la filosofía, que aun no ha podido enseñarnos á vivir ayunos.

La economía política ha puesto el dedo en la herida y será la ciencia del porvenir. Es pan.

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.
Literato y Periodista.

Santiago de Chile, 1875.

--¿ QUÉ PENSAR DE BYRON?

—Estraña mezcla de altiva vanidad y de talento; de notas armoniosas y sonidos ágrios y discordantes; de ódio y amor; de afectos delicados y fogosas pasiones no domadas y salvajes. Todo es contraste en aquel pandemonium británico, desde su nacimiento hasta su muerte, desde las nieblas que rodearon su cuna hasta el sol ardiente de la Grecia que iluminó su último dia. Su lira escepcional contiene cuerdas desordenadas y desparejas: — las hay hechas con las fibras mas tiernas de la mujer, las hay de bronce antíguo, las hay del acero mismo con que se forjan las dagas de Toledo.

Byron arrebata cuando quiere ser tierno, desespera cuando rie como las hienas, envenena con su sarcasmo y siempre hiela con su escepticismo. Tiene todos los encantos peligrosos del talento sin fé en los hombres ni en los dioses, que nada entre las dos oscuridades de un pasado no comprendido y de un porvenir desconocido. Con su extro de privilegio pudo ser el profeta que llorara lágrimas de fuego sobre la humanidad descarriada, para refrescarla enseguida con el rocío del amor que engrandece y prepara el porvenir. En vez de eso fué el apóstol de las desesperaciones sin nombre: lloró sobre ruinas y preparó nuevas ruinas. No vió que sobre los escombros ya se agitaba la ciencia construyendo los nuevos alcázares del progreso. No vió lo que estaba á su alcance y menos presintió lo que venía. Solo se vió á sí mismo y ni en sí mismo creyó!...

Formidable génio de frente luminosa y álas negras, si hubiera mirado hácia arriba no habria caido en el abismo en que se despeñó.

Byron es la realizacion del Satan de Milton. Herido por el rayo de las pasiones indómitas, lleva sobre su frente la marca del escepticismo.

EDUARDO DE LA BARRA.
Poeta y Literato.

DESCUBRIMIENTO Y CONGUISTA DE CHILE

(FRAGMENTO DE LA INTRODUCCION)

¿Cómo los aventureros del siglo XVI, que comunmente solo venian con una espada y una capa, segun lo dice Ercilla de Pedro de Valdivia, lograron dar cima á tamaña empresa?

En mi concepto, no se ha determinado bien claramente hasta ahora la causa de tan gran prodigio.

La esplicacion de este hecho contiene, á lo ménos á juicio mio, una leccion de política práctica de suma importancia.

Los aventureros españoles del siglo XVI pudieron ejecutar una hazaña tan portentosa, porque nadie pensó en poner trabas á su espontaneidad, en someter á reglas su inspiracion personal. Este es el secreto de sus espléndidos triunfos.

Los soberanos de España digeron á sus súbditos: ahí teneis un mundo que un navegante italiano ha descubierto para nosotros, abandonado en medio del océano, y que el papa nos ha adjudicado; está poblado de idólatras, que es menester subyugar para convertirlos á la fé de Cristo; contiene oro para hacer mas ricos que los reyes á los que vayan á apoderarse de él; id, los que querais servir á Dios y buscar riquezas, id á conquistarlo; os damos permiso para ello.

Los españoles que se sintieron con brios para la empresa se embarcaron como les fué posible para la América, é intentaron su conquista tambien como les fué posible.

Los aventureros se proporcionaron armas y recursos; decidieron quiénes de ellos habian de ser capitanes y quiénes soldados; se asignaron el descubrimiento y conquista de la porcion del nuevo continente que mejor les acomodó; y fija-

ron por sí mismos los planes de campaña que habian de seguir.

La que acabo de exponer fué la ley general de la conquista de América; pudo haber casos que no se conformasen á ella; pudo haber ciertas disposiciones parciales que la contradigesen; pero son escepciones que no deben tomarse en cuenta.

Este sistema cuadró tan bien á su objeto, que en poco mas de medio siglo, todo un mundo, y en esta palabra no hay metáfora, estuvo conquistado y sometido á España.

Lo que produjo un resultado tan maravilloso y rápido fué (no puede dudarse) el haberse dejado su libre desenvolvimiento á la inspiracion personal. Cada conquistador fué una fuerza que dió de sí, sin limitacion, todo lo que podia dar.

A fin de comprobar la verdad de estas observaciones, figurémonos lo que habria sucedido si los conquistadores de América, en lugar de obrar por sí mismos, hubieran sido máquinas movidas por el entrecejo del soberano que residia á millares de leguas, allende el océano.

En esta hipótesis, la conquista del nuevo mundo por los españoles habria sido imposible, completamente imposible.

Los aventureros del siglo XVI, entregados á sus propios recursos, buscaban armas, pertrechos y víveres á su costa, como podian, gastando todo el oro que habian acopiado y tomando dinero prestado á usuras inauditas, con la esperanza de posesionarse de comarcas cuyas riquezas los resarciesen de tantos sacrificios. La conquista era para ellos una especulacion practicada á mano armada. El interés individual les hacia sacar de debajo de la tierra, permítaseme esta espresion vulgar, las sumas que necesitaban.

Si el rey hubiera sido quien organizara, y. por consiguiente, quien costeara las espediciones, ¿dónde habria encontrado los millones que habria sido preciso consumir en sueldos, armamentos y provisiones? A buen seguro que no habria bastado para ello el valor de las joyas de Isabel la Católica. Recordad que á la sazon, primero el rey Fernando, y despues el emperador Cárlos, se hallaban empeñados en dispendiosas guerras europeas, que agotaron el tesoro de España; recordad que el segundo tuvo en ocasiones que firmar la paz, vencido, no por la fuerza de las armas, sino por la penuria del erario; y que en otras se vió reducido á no tener con qué pagar sus tropas.

Los que acaudillaron á los conquistadores españoles fueron los mas bravos y los mas capaces. Inútil habria sido levantar bandera de enganche para una espedicion cualquiera, si el capitan no era de mérito, pues ningun aventurero habria arriesgado su fortuna y su vida á las órdenes de uno que no tuviera títulos suficientes para mandar y ser obedecido. Gracias á la completa libertad de accion que hubo, los jefes de los conquistadores fueron lo que Alejandro Magno queria que fuesen sus sucesores, los mas dignos.

Pero si la conquista hubiera sido dirigida, no por la espontaneidad de los individuos, sino por la autoridad del monarca, los Cortés, los Pizarro, los Almagro, los Valdivia, habrian tenido que consumirse de impaciencia bajo el mando de los favoritos inhábiles de la corte, de los ahijados de los Fonseca.

Los conquistadores españoles no aguardaban instrucciones de la corte para tomar resoluciones. Marchaban en busca del grande océano, asaltaban á Méjico, aprisionaban á Atahualpa en medio de sus tropas, exploraban el Amazonas, emprendian espediciones, abandonaban las comenzadas, fundaban ciudades, creaban provincias bajo su sola responsabilidad, segun la inspiracion del momento, en vista de las circunstancias especiales.

¿Qué habria sucedido si los planes de la conquista hubieran debido ser considerados y aprobados en España? El ejemplo de Colon, que perdió ocho años antes que los reyes católicos pusiesen el visto bueno á su gran proyecto de descubrimiento, dá respuesta á tal pregunta.

La España se posesionó del nuevo mundo porque permitió el libre desenvolvimiento de las fuerzas individuales. Si hubiera pretendido entregar la direccion de todo á solo unos cuantos hombres, al rey y sus cortesanos, tal vez habria conquistado algunas de las Antillas, pero seguramente no habria conquistado la América.

Es esta una verdad que aparece en cada una de las páginas de tan interesante periodo.

Como si hubiera habido la intencion de manifestar prácticamente las consecuencias de uno y otro sistema, la conquista fué seguida del coloniaje.

Todo lo grandiosa que es la primera de estas épocas, es de pequeña la segunda.

¿Quereis saber la causa de la diferencia?

A mi entender, es muy clara.

En la conquista la actividad humana pudo desenvolverse libremente; en el coloniaje se trabajó para que los individuos sintieran, pensaran y quisieran al arbitrio de un Júpiter Olímpico cuyo trono se alzaba muy lejos, en una tierra remotísima, al otro lado de los mares. Por eso la conquista fué tan brillante, y tan fecunda en grandes resultados, y el coloniaje tan miserable y tan estéril. No soy el primero en decir que la conquista es superior á las mas magníficas epopeyas inventadas por los poetas mas creadores. En cuanto al coloniaje, esperimentamos al leer las crónicas y los espedientes en que están consignados sus hechos, no la tristeza que siente el alma en presencia de las grandes ruinas, la tristeza de Rioja delante de los arcos destrozados de Itálica, sino el abatimiento que acongoja el corazon cuando contemplamos lo que habria podido ser algo, mucho quizá, y sin embargo no ha sido nada.

El poder de un monarca absoluto de millares de vasallos que se mueven solo á impulso de éste, no puede equivaler jamás al poder de igual número de individuos que ejercitan sin coaccion sus facultades, y ejecutan todo lo que pueden ejecutar.

Por este motivo creo sumamente instructivo el espectáculo de la conquista del nuevo mundo llevada á feliz término por soldados, si lo quereis, rudos, codiciosos, fanáticos, díscolos, crueles, pero que manifestaron, realizando una grande y dificultosísima empresa, de cuánto son capaces los hombres cuando se mueven por su inspiracion personal, sin verse reducidos á ser meros instrumentos de una voluntad agena, sin estar sujetos á someter préviamente su conducta punto por punto á la aprobacion de un superior, cual si fueran frailes ligados por un voto de obediencia pasiva.

Esa experiencia histórica del poder de la espontaneidad humana ha de ser provechosísima en las repúblicas hispano-americanas, donde tantos se empeñan por centralizar en los gobiernos todas las fuerzas sociales. La historia de la conquista de América demuestra en cada una de sus páginas, el alcance de la accion libre de los individuos y la impotencia de la exagerada autoridad gubernativa. Conviene, pues, presentar este cuadro delante de los que aspiran á hacer de los gobiernos providencias visibles y de las sociedades conventos civiles; de los que aspiran "á matar la voluntad, es decir, la personalidad en los asociados, segun las profundas palabras de un pensador hispano-americano, reduciéndolos á una situacion pasiva en que todo han de esperarlo del gobierno, acostumbrándolos á mirar como *ageno* lo que es *público:* rentas, caminos, escuelas, territorio... todo es del gobierno.— ¡Fatal idolatría!" (1)

Los hombres de todas las épocas y de todos los países se asemejan: son hombres. Lo que permitió hacer grandes cosas á los españoles de la conquista permitirá hacer á sus descendientes otras no ménos grandes, aunque de diversa clase, puesto que no se trata de ocupar tierras y de matar indios, sino de organizar repúblicas civilizadas y bien constituidas.

Los hábitos rutinarios del período colonial son principalmente los que alimentan entre nosotros las tendencias centralizadoras que aniquilan la vitalidad en nuestras repúblicas, entregando á solo una docena de personas la direccion exclusiva y minuciosa del movimiento social.

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.
Hombre de Estado é Historiador.

EL PASO DE LOS ANDES

I

El 15 de Enero de 1817 llamó San Martin á su tienda al coronel don Juan Gregorio Las-Heras. Despues de exigirle palabra de honor de guardar secreto, le avisó que estaba destinado para abrir la campaña tres dias despues, á la cabeza de una division que debia obrar independientemente del ejército. Segun su determinacion, habia de componerse ésta del batallon N°. 11, de 700 plazas, 30 granaderos á caballo al mando del capitan don José Aldao, y dos piezas de montaña de á cuatro á cargo del capitan don Ramon Picarte. En calidad de auxiliares de esa division debian acompañarlo 30 mineros con un capataz, encargados de hacer el servicio de zapadores para el desmonte de los caminos, y un escuadron de milicias de San Luis, destinado á

(1) El señor J. M. Ancízar, Carta al autor.

la conduccion de bagajes y al cuidado de las cabalgaduras.

Con esta sola órden, el coronel Las-Heras hizo todos sus aprestos con gran rapidez. En la mañana del dia 18, en efecto, comenzó á moverse dando un corto rodeo para ocultar su direccion al resto del ejército, y siguió su marcha hácia Uspallata, por dónde debia atravesar las cordilleras. El capitan Picarte desmontó las dos piezas de montaña de la division, desarmó sus cureñas y lo preparó todo para hacerlas conducir á lomo de mula. La division estaba perfectamente equipada de víveres, licores y todos los útiles necesarios para abrir la campaña. Tenia, además, todos los aprestos para un hospital, y un buen botiquin.

Segun las instrucciones que San Martin dió al coronel Las-Heras, el objeto de la espedicion de este era llamar la atencion de los realistas de Chile por el camino de Uspallata para caer sobre Santa Rosa de los Andes, mientras él cruzaba las cordilleras trece leguas mas al norte, por el camino de los Patos, caia sobre el valle de Putaendo y ocupaba á San Felipe. Para esto, San Martin habia medido desde el campamento de Mendoza todos los movimientos del ejército, contando perfectamente las jornadas de camino y los dias de marcha. Las-Heras llevaba consigo dos prácticos de aquellas localidades, llamados Justo Estay y José Antonio Cruz: por medio de estos debia comunicarse todos los dias con San Martin, ya por cartas ó con ayuda de un plan de señales de banderas, convenido en Mendoza. De este modo, los dos debian estar al corriente de sus movimientos respectivos.

A dos jornadas á retaguardia de Las-Heras, marchó el parque de artilleria del ejército al cargo del capitan don Luis Beltran. Entre los oficiales que acompañaban á éste venia el capitan don Antonio Millan, que, despues de haber caido prisionero en la jornada de Rancagua, se habia fugado de la prision para juntarse al ejército de San Martin. Llevaban estos un gran acópio de herramientas y palancas para facilitar la movilidad del tren en las gargantas de la Cordillera.

El siguiente dia, 19, comenzó á moverse el grueso del ejército. El brigadier Soler á la cabeza del batallon de cazadores del 7 y del 8, la escolta de San Martin, los escuadrones 3 y 4 de granaderos á caballo y cinco piezas de artilleria de montaña que formaban la division de su mando, rompió la marcha en la mañana de ese dia y siguió caminando hácia los Manantiales, en el camino de los Patos, trece leguas mas al Norte del que llevaba Las-Heras. Siguióle de cerca, y con la misma direccion, el brigadier O'Higgins al mando de la segunda division, compuesta por el grueso de los batallones 7 y 8, los escuadrones 1 y 2 de granaderos á caballo y el cuadro de oficiales y soldados de artilleria, que debian tomar sus cañones á este lado de Chile, cuando se juntasen al padre Beltran. Internáronse estos en la cordillera por el portezuelo de Valle Hermoso.

A estas disposiciones agregó San Martin muchas otras para cuidar del cumplimiento de los mas pequeños detalles de su vasto plan de operaciones. Con el objeto de precaver cualquier evento á la division de Soler y para prevenir á este jefe de todos los inconvenientes que podria encontrar en su marcha, San Martin dispuso que el mayor de ingenieros don Antonio Arcos, á la cabeza de 200 hombres, se internase por el mismo portezuelo de Valle Hermoso, y que, separándose del grueso de la division por las laderas de la izquierda, cayese sobre el sitio denominado el Ciénago, en dónde, segun le habian avisado sus espías, habia una guardia enemiga. Allí debia dar un rodeo, tomando el portezuelo del Cuzco, situado tres leguas mas al Norte del camino principal, y, dejando atrás la cordillera de los Piuquenes, habia de despejar de enemigos estos pasos, y ocupar las primeras gargantas de las cordilleras que van á caer al valle de Putaendo, en dónde estaba colocada la guardia de las Achupallas. Allí debia encontrar quizá alguna resistencia; pero, segun las noticias fijas sobre las cuales marchaba San Martin, los 200 hombres que le seguian bastaban para enseñorearse de ese lugar y mantenerlo hasta la llegada de la division de Soler. Por medio de estas providencias, dictadas con un conocimiento exacto de las localidades, disponia San Martin la marcha de su ejército, y preveia y allanaba los obstáculos que debia encontrar en su tránsito.

El campamento de Mendoza quedó todavia rodeado de centinelas de las milicias de la provincia, como si el ejército no se hubiese movido. San Martin quedó allí unas pocas horas, pero muy luego partió al galope para imponerse de la ejecucion de sus órdenes en la marcha del

ejército. Despues de esto, se quedó todavia atrás con su estado mayor y algunos soldados de su escolta, proveyendo instantáneamente á todas las necesidades del momento, y comunicando órdenes á sus jefes para hacer cumplir todas sus disposiciones.

II

En este órden comenzaron á internarse en las cordilleras las tropas de San Martin. El ejército marchaba sin formacion alguna, y del mejor modo que se lo permitia el camino. Era este una estrecha ladera cortada á escarpe entre dos inmensas masas de piedras, por dónde no podian caminar dos hombres de frente. En otras partes esta angosta ladera está limitada por un profundo barranco por donde corren rápidos torrentes arrastrando consigo gruesos peñascos, que hacen aun mayores los peligros del tránsito.

Ese sendero no tiene mas perspectiva que las albas y estériles montañas de nieve que parecen elevarse mas y mas al internarse en la cordillera, y cuyo fin no divisa el viajero sino despues de algunos dias de marcha. La naturaleza ha reconcentrado su fuerza y su vigor en aquellas grandiosas montañas, y ha retirado su mano de los árboles y las plantas. Allí no crecen mas que algunos arbustos y una débil yerba que apenas basta para la manutencion de los animales que habitan aquellas estériles rocas. En aquellas asperezas solo se puede caminar al paso de la mula; y aun así se fatigan y sufren tanto estos animales que no es posible hacer el viaje en una sola.

En el camino de los Patos habia otro peligro de diversa especie. Si bien este tiene menos precipicios que el de Uspallata, por dónde seguia Las Heras, es solo transitable en los meses de rigoroso verano por las nieves casi perpétuas que lo cubren. Sus laderas son mucho mas elevadas que las del paso de Uspallata: el frio de la noche y la dificultad de respirar por el enrarecimiento del aire en aquellas alturas, ocasionan una enfermedad conocida con los nombres de puna ó sorocho, que causó algunos estragos en las filas de los insurgentes. Previendo esto mismo, San Martin habia dispuesto que la marcha se hiciese lentamente, y que se diesen cortos descansos á la tropa para evitar grandes males.

Siguiendo las instrucciones del general en jefe, las divisiones insurgentes se fueron internando en la cordillera con buen órden. Las milicias provincianas, encargadas del cuidado de los bagajes y víveres, dejaban en muchos puntos del camino provisiones de repuesto para que en caso de una derrota se encontrasen allí en la retirada.

El coronel Las-Heras, por su parte, marchaba mas lentamente que Soler para no adelantarse á las otras divisiones, siendo tanto mas accesible el camino que él segria. El 24 de Enero estaba todavia acampado en Uspallata, cuando recibió parte de que el enemigo, en número de 60 hombres, habia sorprendido antes de venir el dia á una avanzada de trece soldados que tenia colocados en Picheuta. Siete de estos lograron ponerse en salvo, quedando los restantes prisioneros en poder del enemigo. Inmediatamente hizo salir la compañia de granaderos del número 11 y los 30 hombres de caballería, al mando del mayor don Enrique Martinez, con órden de perseguir al enemigo hasta dentro de la cordillera.

Como estaba convenido, Las Heras anunció inmediatamente esta ocurrencia á San Martin. Se hallaba éste en los Manantiales, á entradas de la cordillera, cuando recibió la nota; y, sin mas nifestar el menor temor por aquella desgracia con que comenzaba la campaña, siguió dando sus órdenes para continuar la marcha. El mismo se disponia á entrar en los senderos de la montaña cuando se le juntó el coronel don Hilarion de la Quintana, trayéndole pliegos del gobierno de Buenos Aires. En ellos le encargaba el director Pueyrredon que se abstuviese de abrir la campaña si no contaba con la seguridad de la victoria; pero San Martin habia tomado ya su resolucion, y estaba dispuesto á llevarla á cabo á todo trance. Aparentando una grande indiferencia, guardó las comunicaciones en su bolsillo, y convidó al emisario á tomar parte en los triunfos de la campaña que iba abrir. Quintana estaba relacionado con San Martin por vínculos de amistad y de sangre; lo habia conocido en Buenos Aires desde los principios de la revolucion, y además la mujer del gobernador de Cuyo, doña Remedios Escalada, era su sobrina carnal. Estas consideraciones quizá movieron á Quintana á aceptar la propuesta de San Martin: se agregó gustoso á su estado mayor, y caminó á su lado á juntarse con las tropas insurgentes que marchaban adelante.

DIEGO BARROS ARANA.
Historiador.

NI HAREM NI COMICIOS:--EL HOGAR

Hay dos situaciones que en grado igual son funestas á la mujer: el harem, que muy de antíguo existe en Asia, y los comicios, que en nuestro tiempo empiezan á soñar para ella algunos publicistas de Europa y de América.

No sé cuál de estas paradojas le sea mas aciaga.

El harem envilece y degrada á la mujer, arrebatándole la energía de su alma, su independencia, la nobleza y la libertad de su amor.

Los comicios pervierten á la mujer y la desnaturalizan, despojándola de la delicadeza de sus sentimientos, de su piedad y ternura, del encanto secreto de su hogar.

En ambos lugares, ¡cosa estraña! así en el harem como en los comicios, la cantidad pesa y vale menos que la unidad, y el grupo no tiene la fuerza ni la accion del individuo. La mujer sumada en grupo, doméstico ó político, es la mujer disminuida.

Desconfie la mujer del hombre que la hable de voto, de partidos y de gobierno. Ese hombre ó le tiende una red, ó proyecta una venganza. Es un demagogo irritado que medita su destronamiento.

La mujer hace en los comicios todavia peor figura que en los campamentos. La quiero vivandera antes que vírago. La vivandera á lo ménos asiste al soldado, lo alienta al combate, y alivia su muerte dándole sus brazos en lugar del suelo áspero y sangriento de la batalla.

Tiene su momento de mujer, y lo tiene hermoso y patético.

La mujer que deja el hogar por los comicios ha cambiado lo mejor de su sexo por lo peor del nuestro. Abandona sus tesoros por nuestras miserias, oro puro por puro hierro, y se ha empobrecido sin enriquecer á la república.

No he conocido mujer de mérito que aspire á elegir Presidente ni Congreso. La mujer de mérito aspira á mas y mejor, ó sea á imperar en el alma de gobernantes y de legisladores; y llega á sus fines siempre que acude á los resortes de su sexo, á la gracia, á la ternura, á sus atractivos infinitos: arietes de fuerza á que solo resisten los corazones que no merecen ser conquistados. Espira su dominio allí dónde acaba su ambicion.

¿Por qué vagar de polo á polo fluctuando entre los extremos paradógicos del harem y de los comicios, y no detenerse en ese plácido meridiano de verdad, de acierto y de luz que se llama el hogar doméstico?

El problema de la condicion social y política de la mujer, acaso admite la fórmula de solucion consagrada para los problemas tan complicados de la monarquía constitucional. El rey reina, no gobierna. Dejemos que la mujer reine en el hombre desde el trono modesto del hogar, y gobierne el hombre los negocios ásperos y duros de la política y de los comicios. Si por acaso se recoge alguna flor, algun honor, alguna gloria en aquella arena candente de pasiones y de luchas, ¿quién duda que irán de prisa á los brazos de una madre, á la cabeza de una esposa, ó á los piés de una amada?

Una sola mujer corre el riesgo del olvido, y es aquella que vive ausente del hogar y en vana busca de lo que debe serle ofrecido.

Al corazon delicado de la mujer, que es todo pudor y todo misterio, ha de llegar el poder como le llega el amor, callado y discreto, dado muy al oido, poseido muy en silencio.

AMBROSIO MONTT.
Hombre de Estado y Publicista.

Santiago de Chile, 1877.

REPÚBLICA DEL PERÚ

LA LLORONA DEL VIERNES SANTO

CUADRO TRADICIONAL DE COSTUMBRES ANTIGUAS

Existió en Lima, hasta hace unos cincuenta años, una asociacion de mujeres cuyo oficio era gimotear y echar lagrimones como garbanzos. ¡Vaya una profesion perra y barrabasada! Lo particular es que toda sócia era vieja como el pecado, fea como un chisme y con pespuntes de bruja y rufiana. En España, dábanlas el nombre de *plañidoras;* pero en estos reinos del Perú se las bautizó con el de *doloridas ó lloronas.*

No bien moria un prójimo que dejase hacienda con qué pagar un decente funeral, cuando el albacea y deudos se echaban por esas calles en busca de la llorona de mas fama, la cual se encargaba de contratar á las comadres que la habian de acompañar. El estipendio, segun reza un añejo centon que he consultado, era de cuatro pesos para la plañidora en jefe y dos para cada subalterna. Y cuando los dolientes, echándola de rumbosos, añadian algunos realejos sobre el precio de tarifa, entónces las doloridas estaban tambien obligadas á hacer algo de extraordinario, y este algo era acompañar el llanto con patatuses, convulsiones epilépticas y repelones. Ellas esperaban, á la puerta del templo, la entrada y salida del cadáver, para dar rienda suelta á su afliccion de contrabando.

Dígase lo que se quiera en contra de ellas; pero lo que yo sostengo es que ganaban la plata en conciencia. Habíalas tan adiestradas, que no parece sino que llevaban dentro del cuerpo un almacen de lágrimas, tanto eran estas bien fingidas, merced al espediente de pasarse por los ojos los dedos untados en zumo de ajos y cebollas. Con frecuencia, así habian conocido ellas al difunto como al moro Muza y mentian que era un contento, exaltando, entre ayes y congojas, las cualidades del muerto.

—¡Ay! ¡ay! ¡tan generoso y caritativo!—y el que iba en el cajon habia sido usurero, nada menos.

—¡Ay! ¡ay! ¡tan valiente y animoso!—y el infeliz habia liado los bártulos, por consecuencia del mal de espanto que le ocasionaron los duendes y las *penas.*

—¡Ay! ¡ay! ¡tan honrado y tan buen cristiano!—y el difunto habia sido, por sus picardias y por lo encallecida que traia la conciencia, digno de morir en alto puesto, es decir, en la horca.

Y por este tono eran las jeremiadas.

No concluia aquí la mision de las lloronas. Quedaba aun el rabo por desollar; esto es, la ceremonia de *recibir el duelo* en casa del difunto, durante treinta noches. Enlutábanse con cortinajes negros la sala y cuadra, alumbrándolas con un fanal ó guardabrisa cubierto por un tul que escasamente dejaba adivinar la luz; ó bien encendian una palomilla de aceite, que despedia algo como amago de claridad; pero que realmente no servia sino para hacer mas terrífica la lobreguez. Desde las siete de la noche, los amigos del finado entraban silenciosos en la sala y tomaban asiento sin proferir palabra. Un duelo era, en buen romance, una congregacion de mudos.

La cuadra era el cuartel general de las faldas y de las pulgas. Las amigas imitaban á los varo-

nes en no mover los labios; lo cual, bien mirado, debia ser ruda penitencia para las hijas de Eva. Solo á las lloronas les era lícito sonarse con estrépito y lanzar, de rato en rato, un *¡ay Jesús!* ó un suspiro cavernoso que parecia queja del otro mundo.

Escenas ridiculísimas acontecian en los duelos. Un travieso largaba media docena de ratoncillos en la cuadra y entónces se armaba una de gritos, carreras, chillidos y pataletas.

Por fortuna, con las campanadas de las ocho terminaba la recepcion y aquí eran los apuros entre las mujeres. Ninguna queria ser la primera en levantarse. Llamábase á ese acto *romper el chivato.*

A la postre se decidia alguna á dar esta muestra de coraje y acercándose á la, no siempre inconsolable, viuda la decia:

—¡Cómo ha de ser! Hágase la voluntad de Dios. Confórmate, hijita, que él está entre santos y descansando de este mundo ingrato. No te dés á la pena, que eso es ofender á quién todo lo puede.

Y todas iban despidiéndose con idéntica retahila.

Cuando una familia regresaba de *dar el pésame*, por supuesto que ponian sobre el tapete á la viuda y á la concurrencia y cortaban las muchachas, con la tijerita que Dios les dió, unos sayos primorosos. Lo que es la abuela ó alguna tia, á quien el romadizo habia impedido *ir á cumplir* con la viuda, preguntaba:

—¿Y quién rompió el chivato?

—La mujer del escribano.

—Ella habia de ser ¡la muy sin vergüenza!

Por mas que cavilo no acierto á darme cuenta del porqué de esta murmuracion. ¡Caramba! Supongo que una visita no ha de ser eterna y que alguien ha de dar ejemplo en lo de tomar el camino de la puerta.

Cada noche recibia la llorona una peseta columnaria y un bollo de chocolate. Y no se olvide que la ganga duraba un mes cabal.

Pero entre todas las plañidoras habia una que era la categoria, el *non plus ultra* del género y que solo se dignaba asistir á entierro de virey, de obispo ó personajes muy encumbrados. Distinguíase con el título de la *llorona del Viernes Santo.* El pueblo la llamaba con otro nombre que, por no ruborizar á nuestras lectoras, dejamos en el fondo del tintero.

Así se decia:—el entierro de don Fulano ha estado de lo bueno lo mejor. Con decirte, niña, qne hasta la llorona del Viernes Santo estuvo en la puerta de la iglesia!

Los padres mercedarios, en competencia con la que la víspera hacian los agustinos, sacaban el Viernes Santo en procesion una anda con el sepulcro de Cristo, y tras ella, y rodeada de multitud de beatas, iba una mujer desgreñada, dando alaridos, echando maldiciones á Judas, á Caifás, á Pilatos y á todos los sayones; y lo gracioso es que, sin que se escandalizase alma viviente, lanzaba á los judíos apóstrofes tan subidos de punto como el llamarlos hijos de la mala palabra.

De la capilla de la Vera-Cruz salia tambien, á las once de la noche, la famosa procesion de la *Minerva*, que, como se sabe, era costeada por los nobles descendientes de los compañeros de Pizarro, quien fué el fundador de la aristocrática hermandad y obtuvo que el Papa enviara para la iglesia un trozo del verdadero *lignum crucis,* reliquia que aun conservan los dominicos.

Pero en esta procesion todo era severidad á la vez que lujo y grandeza. La aristocracia no dió cabida nunca á la *llorona,* dejando ese adorno para la popular procesion de los mercedarios.

El arzobispo D. Bartolomé Maria de las Heras no habia gozado de estas mojigangas y el primer año, que fué el de 1807, en que asistió á la procesion, hizo, á media calle, detener el anda, ordenando que se retirase aquella mujer escandalosa que sin respeto á la santidad del dia osaba pronunciar palabras inmundas.

¿Creerán ustedes que el pueblo se arremolinó para impedirlo? Pues así como suena. ¡No faltaba mas que deslucir la procesion eliminando de ella á la llorona!

El sagaz arzobispo se sonrió y acatando la voluntad del pueblo, mandó que siguiese su curso la procesion; pero en el año siguiente prohibió, con toda entereza, á los mercedarios semejante profanacion.

En cuanto á las plañidoras de entierros, ellas pelecharon por algunos años mas.

Como se vé por este ligero cuadro, si habia en Lima oficio productivo era el de las lloronas.

Pero *vino la patria* con todo su cortejo de impiedades y desde entónces dá gríma morirse; pues lleva uno, al mudar de barrio, la certidumbre de que no lo han de llorar en regla.

RICARDO PALMA.
Poeta y Literato.

UN VIAJE

Mi partida es forzosa: que bien sabes
Que si pudiera yo no me partiera.
LOPE DE VEGA.

El niño Goyito está de viaje. El niño Goyito vá á cumplir cincuenta y dos años: pero cuando salió del vientre de su madre le llamaron niño Goyito; y niño Goyito le llaman hoy; y niño Goyito le llamarán treinta años mas; porque hay muchas gentes que van al Panteon como salieron del vientre de su madre.

Este niño Goyito, que en cualquiera otra parte seria un don Gregorion de buen tamaño, ha estado recibiendo por tres años enteros cartas de Chile, en que le avisan que es forzoso que se transporte á aquel país á arreglar ciertos negocios interesantísimos de familia, que han quedado embrollados con la muerte súbita de un deudo. Los tres años los consumió la discrecion gregoriana en considerar cómo se contestarian estas cartas, y cómo se efectuaria este viaje. El buen hombre no podia decidirse ni á uno, ni á otro. Pero el corresponsal menudeaba sus instancias; y ya fué preciso consultarse con el confesor, y con el médico y con los amigos. Pues, señor: asunto concluido: el niño Goyito se vá á Chile.

La noticia corrió por toda la parentela; dió conversacion y quehaceres á todos los criados, afanes y devociones á todos los conventos y convirtió la casa en una Liorna. Busca costureras por aquí, sastres por allá, fondista por acullá. Un hacendado de Cañete mandó tejer en Chincha cigarreras. La madre Trasverberacion del Espíritu Santo, se encargó en un convento de una parte de los dulces; Sor Maria en Gracia fabricó en otro su buena porcion de ellos: la Madre Salomé, abadesa indigna, tomó á su cargo en el suyo las pastillas: una monjita recoleta mandó de regalo un escapulario: otra dos, estampitas: el Padre Florencia de San Pedro corrió con los sorbetes; y se encargaron á distintos manufactores y comisionados, sustancias de gallina, botiquin, vinagre de los cuatro ladrones para el mareo, camisas á centenares, capingo (Don Gregorio llamaba *capingo* á lo que llamamos *capote)*, chaqueta y pantalon para los dias frios, chaqueta y pantalon para los dias templados, chaquetas y pantalones para los dias calurosos. En suma, la espedicion de Bonaparte á Egipto no tuvo mas preparativos.

Seis meses se consumieron en ellos, gracias á la actividad de las niñas (hablo de las hermanitas de D. Gregorio, la menor de las cuales era su madrina de bautismo), quienes, sin embargo del dolor de que se hallaban atravesadas con este viaje, tomaron en un santiamen todas las providencias del caso.

Vamos al buque. Y, ¿quién verá si este buque es bueno ó malo? ¡Válgame Dios! ¡qué conflicto! —¿Se ocurrirá al inglés D. Jorge, que vive en los altos? Ni pensarlo: las hermanitas dicen que es un bárbaro, capaz de embarcarse en un zapato. Un catalan pulpero, que ha navegado de condestable en la *Esmeralda*, es por fin el perito. Le costean caballo: vá al Callao: practica su reconocimiento y vuelve diciendo que el barco es bueno, y que D. Goyito irá tan seguro como en un navío de la Real Armada. Con esta noticia calma la inquietud.

Despedidas. La calesa trajina por todo Lima. *¿Conque se nos vá Vd.? ¿Con que se decide Vd. á embarcarse?... ¡Buen valorazo!* D. Gregorio se ofrece á la disposicion de todos: se le bañan los ojos en lágrimas á cada abrazo; encarga que le encomienden á Dios: á él le encargan jamones, dulces, lenguas y cobranzas; y ni á él le encomienda nadie á Dios; ni él se vuelve á acordar de los jamones, de los dulces, de las lenguas, ni de las cobranzas.

Llega el dia de la partida. ¡Qué bulla! ¡Qué jarana! ¡Qué Babilonia! Baules en el patio, cajones en el dormitorio, colchones en el zaguan, diluvios de canastos por todas partes. Todo sale por fin, y todo se embarca, aunque con bastantes trabajos. Marcha D. Gregorio, acompañado de una numerosa caterva, á la que pertenecen tambien, con vendones y cordon de San Francisco de Paula, las amantes hermanitas, que solo por el buen hermano pudieran hacer el horrendo sacrificio de ir por la primera vez al Callao. Las

infelices no se quitan el pañuelo de los ojos; y lo mismo le sucede al viajero. Se acerca la hora del embarque, y se agravan los soponcios—*¿Si nos volveremos á ver?*... Por fin, es forzoso partir: el bote aguarda. Vá la comitiva al muelle: abrazos generales: sollozos: los amigos separan á las hermanas.—*¡Adios, hermanitas mias!*—*¡Adios, Goyito de mi corazon! La alma de mi mama Chombita te lleve con bien.*

Este viaje ha sido un acontecimiento notable en la familia; ha fijado una época de eterna recordacion; ha constituido una era, como la cristiana, como la de la Egira, como la de la fundacion de Roma, como el Diluvio universal, como la era de Nabonasar. Se pregunta en la tertulia: «¿Cuánto tiempo lleva fulana de casada?»

—«Aguarde usted: fulana se casó estando Goyito para irse á Chile.»

—«¿Cuánto tiempo hace que murió el guardian de tal convento?»

—«Yo le diré á Vd., al padre guardian le estaban tocando las agonías, al otro dia del embarque de Goyito. Me acuerdo todavia que se las recé, estando enferma en cama, de resultas del viaje al Callao.»

—«¿Qué edad tiene aquel jovencito?»

—«Déjeme usted recordar. Nació en el año de... Mire usted: este cálculo es mas seguro: son habas contadas: cuando recibimos la primera carta de Goyito estaba mudando dientes. Con que, saque usted la cuenta.»

Así viajaban nuestros abuelos: así viajarian, si se determinasen á viajar, muchos de la generacion que acaba, y muchos de la generacion actual, que conservan el tipo de los tiempos del virey Avilés; y ni aun así viajarian otros, por no viajar de ningun modo.

Pero las revoluciones hacen del hombre, á fuerza de sacudirlo y pelotearlo, el mueble mas liviano y mas portátil; y los infelices que desde la infancia las han tenido por atmósfera, han sacado de ellas, en medio de mil males, el corto beneficio siquiera de una gran facilidad locomotiva. ¿La salud, ó los negocios, ó cualesquiera otras circunstancias aconsejan un viaje? A ver los periódicos. Buques para Chile. Señor consignatario, ¿hay camarote? — Bien. — ¿Es velero el bergantin?—Magnífico.—¿Pasaje?—Tanto mas cuanto. — Estamos convenidos. — Chica, acomódame una docena de camisas y un almofrez. Esta ligera apuntacion al abogado: esta otra al procurador. Cuenta, no te descuides con la lavandera, porque el sábado me voy. Cuatro letras por la imprenta, diciendo adios á los amigos. Eh: llegó el sábado. Un abrazo á la mujer: un par de besos á los chicos; y agur. Dentro de un par de meses, estoy de vuelta.

Así me han enseñado á viajar, mal de mi grado, y así me ausento, lectores mios, dentro de muy pocos dias. Este y no otro es el motivo de daros mi segundo número antes que paguen sueldos.

No quisiera emprender este viaje: pero es forzoso. No sabeis bien cuánto me cuesta el suspender con esta ausencia mis dulces coloquios con el público. Quizás no sucederá otro tanto á la mayor parte de vosotros, que correspondereis á mi amistosa despedida, exclamando: *¡Mal rayo te parta! ¡y nunca mas vuelvas á incomodarnos la paciencia!* En fin, sea lo que fuere, los enemigos y enemigas, descansad de mi insoportable taravilla: preparad vuestros viajes con toda la calma que querais: hablad de la ópera como os acomode: idos á Amancaes cómo y cuándo os parezca: bailad zamacueca, á taco tendido, á roso y velloso, á troche y moche, á banderas desplegadas: haced cuánta tonteria os venga á las mientes: en suma, aprovechad estos dos meses. Los amigos y amigas, tened el presente artículo por visita ó tarjeta de despedida, y rogad á Dios me dé viento fresco, capitan amable, buena mesa y pronto regreso.

FELIPE PARDO Y ALIAGA.
Poeta, Literato y Hombre de Estado.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

FRAGMENTOS DE UN ESTUDIO

El siglo pasado llegaba á su término, y la literatura española despertaba apenas del profundo letargo en que habia permanecido sumida desde fines del siglo anterior.

Cansada de delirar con la fiebre del culterano gongorismo, y apagados los explendores de su edad de oro en las sombras de una centuria desdichada para España; dormia en el silencio y la oscuridad, cuando Melendez, Jovellanos y Moratin brillaron como astros precursores de mejores

tiempos. Sus inspirados acentos se dejaron oir, como notas perdidas de ese divino concierto cuyas armonias habian llenado el mundo de las letras por espacio de doscientos años; pero nacidos en una época desgraciada no tuvieron prosélitos, y el siglo en que vivimos encontró en lastimoso estado la poesía,y, sobre todo, el teatro español. La Nacion culta y poderosa del siglo décimo sexto, caida desde la altura á dónde la habian encumbrado la fortuna y el esfuerzo de sus hijos, habia perdido con su grandeza política hasta el recuerdo de su gloria literaria.

El artista y el literato son huéspedes que se presentan en el teatro de las sociedades humanas, como los convidados al festin que dan las naciones en el dia de su prosperidad. Ellos se inspiran en los hechos gloriosos, en las grandes virtudes; las creencias, las pasiones y las costumbres de la época en que viven se encarnan en sus obras; y la piedra y el bronce, el lienzo y el libro, que sellan con su mano inmortal, van á dar testimonio á las generaciones venideras de la grandeza ó miseria de las generaciones que fueron.

Léjos de desertar de las filas de la patria, cobran mayor brio y nuevo vigor en sus dias de lucha y de prueba; pero desaparecen de la escena tan pronto como la tirania, la ineptitud y los vicios de los poderosos envilecen á los pueblos, y, corrompidos, los conducen á vergonzosa decadencia.

Por eso, señores, esa ilustre pléyade de artistas y poetas griegos cuyas obras son nuestros modelos despues de veinticuatro siglos, y que brilló con todo su esplendor en el de Pericles, abandonó el cincel y colgó la lira sobre la tumba de Alejandro. Por eso Roma, que produjo oradores como Ciceron y poetas como Virgilio, cuando empuñaba el centro del mundo, solo alcanzó á engendrar, en la época de su decadencia, la nauseabunda literatura, reflejo de su corrupcion, tan profunda como elevada fué su grandeza.

Idéntico hecho registra la historia de todos los tiempos y de todos los paises.

El Dante y Petrarca, Miguel Angel y Rafael vieron la luz del sol que alumbraba las libres y florecientes repúblicas italianas; y cuando éstas, indignas del supremo bien de la libertad, doblaron la frente, un dia coronada con la aureola del génio, al yugo extranjero, ancho paréntesis se abrió para las artes y letras en Italia, hasta que la naciente claridad de un dia mas venturoso para su pátria fué saludada por las melodías de Rossini, dulces y tiernas como el canto de las aves al despuntar la aurora, ó las estrofas de Manzoni, magníficas como las promesas de la esperanza.

La Francia solo en el siglo de Luis XIV alcanzó á dar á su literatura esa elevacion en los conceptos y esa belleza en la forma con que Corneille y Racine se han hecho inmortales; esa profundidad de observacion y esa sátira fina con que Molière ha conquistado un nombre sin rival; esa elocuencia con que Bossuet conmueve; esa dulzura con que Fenelon encanta; y desde aquella época memorable se puede seguir paso á paso la marcha de la literatura, siempre en armonia con el estado político y social de la nacion francesa; y verla, brillante en todo el siglo XVIII, sostenida por el génio de Voltaire y cien otros que él eclipsa con su fama: participando de los trastornos y agitaciones de la República y el Imperio: cayendo con la Restauracion, y levantándose de nuevo con la revolucion de Julio, para presentar poetas como Lamartine y Victor Hugo; historiadores como Thiers y Guizot; y, al fin, en el estado en que ha vivido durante el segundo Imperio, alimentándose con el veneno de la novela licenciosa, el drama inmoral y el desvergonzado vaudeville.

La España no podia sustraerse á esta ley general: por eso á la sombra del glorioso pabellon, que levantado por el brazo gigante de Cárlos V, reflejaba á todas horas la luz del astro del dia, nacieron el autor del *Quijote* y el Fénix de los Ingenios, y se abrió esa era de asombrosa fecundidad y extraordinario brillo para las letras españolas, que vivirá mientras haya quien hable la armoniosa lengua en que escribieron sus eternos modelos, entre otros, prosadores como Cervántes, Granada y Quevedo; poetas como Garcilaso, Rioja y Argensola; dramaturgos como Lope de Vega, Moreto y Calderon.

Lógico y natural parece, pues, por lo mismo, que al principiar el presente siglo España no tuviese artistas ni literatos. Sin grandes hombres que inmortalizar, sin glorias nacionales que esculpir, ¿qué ocupacion útil podian tener el pincel y el buril del artista? ¿Ni cómo era posible que resonase la voz del poeta en el seno de una sociedad sin ilustracion en la mente, sin virtudes en el corazon? Y si aparecia uno que

otro como un fenómeno moral, ¿podian ser acaso fuentes donde bebiesen su inspiracion, el cuadro que ofrecia una corte corrompida y débil, juguete de una camarilla intrigante; y el espectáculo de un pueblo envilecido por el absolutismo político y aletargado por el fanatismo religioso? De ninguna manera.

Por eso la influencia de la literatura francesa, que habia logrado trasponer los Pirineos desde mediados del siglo XVIII, no habia producido los profícuos resultados que eran de esperarse. Muy pocos habian comprendido el papel que iban á desempeñar; que no era el de reducir al silencio las musas castellanas como invasora dominante, sinó el de curar como cariñosa hermana sus dolencias, y restituirle su perdida belleza, regenerándola en las fuentes donde ella bebia sus tesoros.

Moratin fué acaso el único que así lo entendió, y por eso le cupo la gloria de iniciar la reforma del teatro español, obra que otro ingenio tan original como él, pero mas fecundo y atrevido, debia llevar á feliz término, cuando la España, despertando de su letargo, sintiese vibrar las fibras que responden á los sentimientos nobles y dignos que regeneran á los pueblos. La ocasion de conseguirlo se presentó bien pronto.

El genio y la ambicion de un hombre inmortal paseaba triunfantes las armas francesas por la Europa entera. El, como todos los conquistadores, cumplia, sin saberlo, una alta mision. Con los destellos de la gloria militar, siniestros como los reflejos del incendio, llevaba á las gastadas nacionalidades del viejo continente, sobre las álas del águila imperial, luz mas preciosa, gérmen de vida nueva, en los trascendentales principios de la gran revolucion del 89.

Llególe su vez á España. Esta conservaba vivo el sentimiento de su independencia, y luchando con el heróico valor del que quiere ser libre, lo fué de la dominacion francesa; pero quedó conquistada é invadida por las fecundas ideas que le dejó el vencido.

No se necesitaba mas. La nacion caida se habia levantado; y las artes y las letras volvieron poco á poco á aclimatarse en su suelo, renaciendo con el brillo que les comunicaba el sentimiento de su propia dignidad, y con la vida que bebian en las ideas liberales, que desplegaban vastísimos horizontes donde inspirarse podian el artista y el poeta.

Por eso, á pesar de las convulsiones políticas que han sacudido á la Península posteriormente, no ha muerto el espíritu que dictó sus cantos inmortales á Quintana, y que animó á esa benemérita generacion que dió dias de imperecedera gloria á su pátria, con las armas, cuando eran necesarias para rechazar al invasor; con la pluma, cuando la vió libre de su yugo.

A esa ilustre generacion pertenecia un tierno jóven, que contando apenas quince años, compartia ya los triunfos y las fatigas de esa tremenda campaña; y que mas tarde, abandonando el fusil para pulsar la lira, debia de ser uno de los literatos mas notables de España y del siglo XIX.

Vosotros adivinais su nombre, señores. Era don Manuel Breton de los Herreros.

.....

Permitidme, señores, que antes de concluir, haga algunas breves reflexiones que me sujieren el autor y las obras que he estudiado, relativas á nuestra literatura.

Puede decirse que ésta se halla en su primer periodo. Nuestra juventud, que tan brillantes disposiciones demuestra para las bellas letras, no se ha consagrado hasta hoy sinó al cultivo de la poesía lírica. La novela de costumbres y el teatro son entre nosotros terrenos vírgenes donde se ven muy pocas producciones de algun mérito; y, sin embargo, ese campo, desierto hoy, guarda en su seno fecundísimo los gérmenes preciosos que solo esperan para desarrollarse la doble accion del ingenio y la laboriosidad; del primero no se carece, la segunda nos hace falta, y de nada sirve aquél sin el auxilio de ésta.

Los brotes espontáneos del corazon, el grito de sus ardientes pasiones, la tristeza que baña el alma sensible cuando vé caer deshojadas sus ilusiones, inspiran á nuestros poetas, que traducen sus alegrias y sus amarguras en versos, muchas veces buenos, no pocas exagerados é incorrectos.

Bello es este género de literatura. Byron, Espronceda, Lamartine se han hecho por él inmortales; pero por eso mismo es mas difícil ser original, y dar á esas composiciones mas vida de la que le está reservado á un artículo de periódico. No bastan, por otra parte, para constituir lo que se llama literatura nacional, la cual no existe sin el libro y el drama.

Además, el gusto literario ha cambiado, y obedeciendo, como sucede siempre, al espíritu del

siglo, exije hoy del poeta algo mas práctico y mas positivo que los estériles ¡ayes! que le arrancan sus íntimos dolores, ó los trasportes de gozo á que se entrega, lisonjeado por la esperanza. Le pide, y con derecho, su tanto por ciento, su cooperacion en la obra del progreso y mejoramiento social. Para pagar este tributo, tiene el poeta constantemente abiertos ante sus ojos esos dos grandes libros, siempre nuevos y siempre fecundos: la Naturaleza y la Sociedad. Cántese á la primera con verdad y sentimiento; píntese á la segunda con fidelidad y sana intencion, reprendiendo sus vícios, corrigiendo sus defectos, combatiendo sus preocupaciones, y habrá ganado, el que aspire á la gloria literaria, el lauro del triunfo.

Pero no se alcanza tan digno propósito sin el trabajo y el estudio de los buenos modelos, y ¿cuáles mejores para nosotros, en lo que respecta al teatro, que las obras de Breton? Este sin duda, y no otro, debe ser nuestro maestro, y producciones como las suyas las que debemos imitar. Los tipos, las costumbres, el idioma, todo nos es comun con este autor, y para todo tenemos en él muestras acabadas é inagotable tesoro donde enriquecer nuestra inteligencia. Renunciemos al error cometido ántes de ahora, de querer principiar por el drama heróico é histórico; la comedia de costumbres llana y sencilla es la que debe servir de base á nuestra literatura dramática. Tenemos todos los elementos necesarios para cultivar con buen éxito este género, y no pueden servir de disculpa á nuestra indolencia, ni siquiera los trastornos políticos que han estorbado la marcha del progreso en nuestra patria, pues peor era la situacion de España cuando escribia Breton.

El verdadero talento se abre camino en medio de las dificultades; el mérito positivo obtiene siempre su justo galardon. No son hoy tan ingratas las letras, ni tan desconocido el público para quién se escribe. Los ejemplos de Cervántes y Camoens son ya raros, los Walter Scott y Víctor Hugo se multiplican.

Buena y nueva muestra de ello tenemos en el ilustre literato cuyas obras me han sujerido estas reflexiones y que acaba de morir; pero ¿qué digo? morir! no; Breton de los Herreros no ha muerto, señores. Es el viajero, que despues de larga y productiva jornada, se ha reclinado sobre la losa de una tumba, y duerme el sueño que todos guardan con respeto. Es el árbol frondoso cuyo viejo tronco, no pudiendo soportar el peso de su fruto, se inclina á la tierra. Pero su espíritu, su nombre, su memoria están vivos, y son imperecederos como sus obras. Ellas fueron el encanto y la ocupacion de su modesta y laboriosa vida: ellas forman hoy la espléndida corona que ciñe la frente inmortal del príncipe de la comedia moderna española.

RICARDO ROSSEL.
Poéta y Literato.

Lima, 1874.

HISTORIA DEL PERÚ INDEPENDIENTE

(FRAGMENTO)

El General San Martin estaba firmemente decidido á no continuar en el Gobierno: «él era hombre de guerra y siempre habia tenido aversion á las tareas del Gabinete; su salud estaba muy quebrantada y era preciso nombrarle un sucesor; este nombramiento debian hacerlo los representantes del pueblo». Todas sus aspiraciones se reducian á retirarse de la vida pública, y para apresurar esa época activó cuanto pudo la reunion del Congreso Constituyente...

Reunido el Congreso y depositada en él la suprema autoridad, quedaban colmados los deseos del Protector, y desde ese momento solo pensó en abandonar para siempre la turbulenta y tempestuosa vida política, y en prepararse para regresar á su patria: se dirigió en el acto al inmediato pueblo de la Magdalena. En vano el Congreso, representando la voluntad y gratitud nacional, le nombró *Generalísimo de las armas del Perú*, y le votó una accion de gracias por los distinguidos servicios que le habia prestado. No satisfecho con estas demostraciones se acordó, en la misma noche, que se le declarara el título de *Fundador de la libertad del Perú*; que conservara el uso de la banda bicolor, distintivo que fué del Supremo Jefe del Estado; que en todo el territorio de la nacion se le hicieran los mismos honores que al poder ejecutivo; que se le levantara una estátua poniendo en su pedestal las inscripciones alusivas al objeto que las moti-

vaba, concluida que fuera la guerra, colocándose entre tanto su busto en la Biblioteca nacional: que gozára del sueldo que anteriormente disfrutaba; y que á semejanza de Washington se le asignase una pension vitalicia. La comision del Congreso, que fué al pueblo de la Magdalena llevándole tan espléndidas pruebas de la magnificencia nacional, recibió la contestacion de que solo admitiria el título de Generalísimo, pero no el ámplio poder que envolvia, diciendo: «Al terminar mi vida pública, despues de haber consignado en el seno del augusto Congreso del Perú, el mando supremo del Estado, nada ha lisonjeado tanto mi corazon como el escuchar la expresion solemne de la confianza de Vuestra Soberania en el nombramiento de Generalísimo de las tropas de mar y tierra de la Nacion, que acabo de recibir por medio de una diputacion del Cuerpo Soberano.

«Yo he tenido ya la honra de significarla mi profunda gratitud al anunciármelo, y desde luego tuve la satisfaccion de aceptar *solo el titulo*, porque él marcaba la aprobacion de vuestra soberanía á los cortos servicios que he prestado á este país. Pero resuelto á no traicionar mis propios sentimientos y los grandes intereses de la nacion, permítame Vuestra Soberanía le manifieste que una penosa y dilatada experiencia me induce á presentir que la distinguida clase á que Vuestra Soberanía se ha dignado elevarme, léjos de ser útil á la nacion, si la ejerciese, frustraria sus justos designios, alarmando el celo de los que anhelan por una positiva libertad: dividiria la opinion de los pueblos y disminuiria la confianza que solo puede inspirar Vuestra Soberanía con la absoluta independencia de sus decisiones. Mi presencia, Señor, en el Perú con las relaciones del poder que he dejado y con las de la fuerza, es inconsistente con la moral del cuerpo soberano y con mi opinion propia, porque ninguna prescindencia personal por mi parte, alejaria los tiros de la maledicencia y de la calumnia. He cumplido, Señor, la promesa sagrada que hice al Perú: he visto reunidos á sus representantes: la fuerza enemiga ya no amenaza la independencia de unos pueblos que quieren ser libres, y que tienen medios para serlo; un ejército numeroso, bajo la direccion de jefes aguerridos, está dispuesto á marchar dentro de pocos dias á terminar para siempre la guerra. Nada me resta, sinó tributar á Vuestra Soberanía los votos de mi mas sincero agradecimiento, y la firme protesta de que si algun dia se viere atacada la libertad de los peruanos, disputaré la gloria de acompañarlos, para defenderla como un ciudadano.—*José de San Martin*».

En estas breves líneas está pintado el noble corazon del fundador de la libertad del Perú, sus puras intenciones, su patriotismo y su desinterés; estaba cansado de oir las mas innobles acusaciones; conocia que su permanencia en el Perú dividiria la opinion, excitaria el celo de sus enemigos y hasta disminuiria el influjo del cuerpo soberano. Este hombre, que habia dado existencia política al Perú, se embarca de incógnito en la misma noche, dirigiendo Á LOS PERUANOS aquella célebre é inmortal proclama; elocuente en su expresion, sublime en sus conceptos, dice: «Presencié la declaracion de la independencia de los estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar al imperio de los Incas, y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de *revolucion* y guerra. Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra, están cumplidas; hacer su independencia y dejar á su voluntad la eleccion de sus gobiernos. La presencia de un militar afortunado, por mas desprendimiento que tenga, es temible á los Estados que de nuevo se constituyen; por otra parte, ya estoy aburrido de oir decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré pronto á hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular, *y no mas*. En cuanto á mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo general de las cosas), dividirán sus opiniones; los hijos de estos darán el verdadero fallo.

«¡*Peruanos*! os dejo establecida la Representacion Nacional; si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; sinó la anarquía os vá á devorar. Que el acierto presida á vuestros destinos, y que estos os colmen de felicidad y paz.—*José de San Martin*».

Conocia que la opinion respecto al juicio de su conducta pública estaria dividida, pero confiaba en que los hijos de sus contemporáneos darian el *verdadero fallo*: es cierto que muchos de estos injuriaron la memoria de ese héroe, pero nosotros, hijos de aquellos, y cuyo *fallo es el verdadero*, DECLARAMOS ANTE EL UNIVERSO QUE SAN MARTIN ES EL MAS GRANDE DE

LOS HÉROES, EL MAS VIRTUOSO DE LOS HOMBRES PÚBLICOS, EL MAS DESINTERESADO PATRIOTA, EL MAS HUMILDE EN SU GRANDEZA, Y Á QUIEN EL PERÚ, CHILE Y LAS PROVINCIAS ARGENTINAS LE DEBEN SU VIDA Y SU SER POLÍTICO; que San Martin á nadie injurió; que sufrió con cristiana resignacion los mas inmerecidos ataques, aunque retirado en su humilde vida privada; de su boca no salieron revelaciones que hubieran mancillado la honra agena; de su pluma no se deslizó el corrosivo veneno de la difamacion; en todo esto es mas grande que Bolívar y Washington.

A la vez que dejaba á los peruanos esas expresiones y consejos de su gratitud, escribia al general en jefe del ejército del Perú, diciéndole: «Mi querido Rudecindo: voy á embarcarme. Usted queda para concluir la gra obra. ¡Cuánto suavizará Vd. el resto de mis dias, y el de las generaciones, si usted la finaliza (como estoy seguro) con felicidad.

«Tenga usted la bondad de decir á nuestros compañeros de armas cuál es el reconocimiento á lo que les debo: por ellos tengo una existencia con honor; en fin, á ellos debo mi buen nombre.

«Adios, mi querido amigo; si su situacion le permite escribirme, hágalo: su—*José de San Martin*».

Manifestaba así hasta el último instante el cordial interés que tenia por las glorias del Perú.

A Bolívar, su competidor en gloria, le hace saber que ha dimitido el mando que tanto le abrumaba, y se considera ya feliz y mas contento que con el triunfo de una espléndida batalla, y le dice: «Lleno de laureles en los campos de batalla, mi corazon jamás ha sido agitado de la dulce emocion que lo conmueve en este dia venturoso. El placer del triunfo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, solo lo produce la persuasion de ser un medio para que gocen de sus derechos: mas hasta afirmando la libertad del pais, sus deseos no se hallan cumplidos; porque la fortuna varia de la guerra, muda con frecuencia el aspecto de la mas encantadora perspectiva. Un encadenamiento prodigioso de sucesos ha hecho ya indubitable la suerte futura de América, y la del pueblo peruano solo necesitaba de la Representacion Nacional para fijar su permanencia y prosperidad. Mi gloria es colmada cuando veo instalado el Congreso Constituyente: en él dimito el mando supremo, que la absoluta necesidad me hizo tomar contra los sentimientos de mi corazon, y que he ejercido con tanta repugnancia, que solo la memoria de haberlo obtenido, acibarará, si puedo decirlo así, los tormentos del gozo mas satisfactorio. Si mis servicios por la causa de América merecen consideracion al Congreso, yo los represento hoy, solo con el objeto de que no haya un solo sufragante que opine por mi continuacion al frente del gobierno. Por lo demás, la voz del poder soberano de la nacion será siempre oida con respeto por San Martin como ciudadano del Perú, y obedecida y hecha obedecer por él mismo como el primer soldado de la libertad.—*José de San Martin*».

Así desapareció para siempre de la escena política el hombre mas sobresaliente y eminente de la Revolucion Americana. Como guerrero fué mas grande que Federico: para conseguir la libertad de las Provincias del Rio de la Plata y Chile necesitó de muy pocos combates: para anonadar el poder de España en el Perú, apoderarse de su Capital y reducir al enemigo al pequeño espacio que materialmente ocupaba, le bastaron maniobras, combinaciones militares y planes políticos. El Perú pudo considerarse como Nacion sin haber dado ninguna batalla: escaramuzas de mas ó ménos importancia fueron suficientes. Llegó al Perú con cuatro mil hombres escasos, que la mayor parte fueron víctimas de la intemperie del clima; cuando se ausentó para siempre, habia leyes para la administracion de Justicia, para el arreglo de la Hacienda, para el servicio de la Admistracion; y, por último, habia un cuerpo que representaba legítimamente al pueblo Peruano y un ejército de mas de diez mil hombres, en su mayor parte peruanos, que con sus armas sellarian nuestra libertad é independencia. Se le tacha de haber sido inclinado al sistema monárquico; pero si en su corazon abrigaba esas ideas, jamás quiso ser él *Rey*, teniendo fuerza para afianzarse en el puesto. Uno de sus mas íntimos amigos y que conservó su fiel amistad hasta el fin de sus dias, ha dicho que «al proponer un príncipe de Europa para el Perú, usó probablemente de una estratagema para halagar á las casas reinantes en Europa y que así concediesen grandes ventajas á la causa de la independencia» (García del Rio). Con una mano sostenia el imperio de las habitudes y con otra lo minaba lentamente. Para no luchar de

frente con la antigua nobleza y aprovecharse de su influencia decretó la órden del Sol, creó el Consejo de Estado y conservó los títulos de Condes y Marqueses; mas las recompensas los igualaban con la ínfima clase. Se dejó á aquellos el brillo de su nacimiento y á estos la igualdad política, ántes de declararla por la ley fundamental.

MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN.
Historiador.

BELGRANO

Por el General D. Bartolomé Mitre

ESTUDIO CRÍTICO

EL AUTOR

La literatura, la historia y la política americanas están de parabienes, pues hay motivo para dárselos, siempre que aparece en nuestro continente una obra séria, escrita con elevado criterio filosófico, sobre las grandes épocas de nuestra vida política, tan corta en tiempo, como abundante en materiales.

Las prensas de Buenos Aires han dado á luz el segundo tomo de la historia de Belgrano y de la independencia argentina, escrita por el general D. Bartolomé Mitre; y aunque no es el último de los que han de componer esta obra, no hay necesidad de esperar los ulteriores para declarar asegurado el éxito de ella. Deben leerla los amantes de las letras: deben estudiarla los aficionados á la historia; y los que se ocupen de política americana deben aprender del autor y del asunto. No le faltarian por cierto lectores, si todos los que se ocupan de política aprovecháran de nuestro consejo, como no haria daño á algunos de nuestros paises, que sus políticos lo siguiesen y aprendiesen del asunto y del autor.

Un general, un político militante y un antíguo jefe de Estado, escribiendo un libro de largo aliento y de paciente trabajo, ofrece un tipo tanto mas honroso para esta Sud-América, tan calumniada, cuanto es ménos comun en otras naciones y literaturas; y no es ni puede ser comun, porque la naturaleza ha aplicado los principios sobre division del trabajo á la organizacion cerebral, sicológica y anatómica del hombre, ántes que los economistas escoceses nos hubiesen familiarizado con los efectos de ella en las facultades productoras de la sociedad. Las facultades del alma, como los órganos del cuerpo, como las funciones industriales de la humanidad, se perfeccionan con el ejercicio; y casi siempre la perfeccion de las unas se verifica con el detrimento de otras que han quedado inactivas. Un luchador es por lo regular un malísimo pendolista, porque el desarrollo de los músculos del brazo y de la mano los hace incapaces de la delicadeza de líneas y perfiles: un poeta mantiene su razon subordinado á los delirios, que ha permitido complacientemente á su imaginacion: un comerciante acostumbrado al análisis de cada operacion diaria, no tiene su síntesis preparada para las especulaciones abstractas del economista.

Con mas razon se produce en el político este fenómeno del desigual desarrollo de sus facultades con el detrimento de las unas por el predominio de las otras, y, sobre todo, en un político de nuestra América, que vive todavia intranquila en la superficie, como en sus entrañas, febricitante y agitada por esas crísis dolorosas de la niñez, que la hacen pasar alternativamente del delirio al abatimiento y del abatimiento al delirio.

Un político que vive en tales épocas siente su espíritu envuelto en esas convulsiones de las almas y de los acontecimientos, que lo elevan algunas veces á las regiones del entusiasmo y que lo acometen otras furiosas hasta postrarlo sin aliento. Para conservar su existencia, ó, mas bien dicho, para sostener la vida de las ideas que lo personifican en ese *struggle for life*, á que nos enseña Darwin que están sujetos hasta los mas miserables insectos de esta naturaleza, en que vivir es luchar, el político necesita desarrollar en la lucha misma las fuerzas de accion y de resistencia de la voluntad, esa musculatura del alma, que constituye el carácter del hombre y que forma el verdadero cuadro de su personalidad. Las demás facultades vienen á ayudarlo como simples auxiliares en ese pujilato de la vida pública, y por lo regular aquellas que exigen la tranquilidad y el aislamiento para funcionar, permanecen inactivas y muchas veces infecundas. La vida política de América no dá lugar al desarrollo de las facultades de reflexion, á las abstracciones de

la filosofía, ni á las delicadezas de la literatura, esas compañeras inseparables de la paz de los espíritus.

Mitre ha tenido la fortuna de conciliar esas incompatibilidades, hasta dónde es posible que la naturaleza finita del hombre las concilie; y ha sabido explotarlas en provecho de su libro. El hombre de accion ha ayudado al escritor, la experiencia ha facilitado la tarea de la razon y ha dado solidez á las deducciones de la filosofía. El lector siente establecerse en su espíritu una relacion íntima entre el autor y el libro: cuando se lee la historia de Belgrano se piensa en Mitre, y cuando se lee la historia vertiginosa de la democracia argentina, se piensa involuntariamente en el que ha colocado á esa democracia en los carriles de su porvenir. El libro recuerda al autor y el recuerdo del autor abona al libro; y lo que es raro en estos casos, en que la atencion y el interés del lector se dividen entre el autor y el héroe, el libro no pierde en ello: por el contrario, gana: Mitre, haciendo el elogio de Belgrano, desempeña un papel simpático: una gran personalidad política viene á defender ante el tribunal de la historia á un compañero desgraciado, á restaurar el brillo de una alma buena opacada en la memoria de sus compatriotas por el recuerdo de sus debilidades, de sus ilusiones y de sus desgracias: la historia de la independencia argentina está hecha por autoridad competente, tanto en su parte militar, como en su parte política. El lector acepta con confianza las descripciones de las campañas del Alto Perú escritas por el jefe del ejército boliviano, las de la banda oriental por el que sostuvo largos años en ese territorio los fueros del honer argentino, íbamos á decir los de la humanidad, y las del Paraguay por el jefe de los ejércitos aliados contra la pobre Polonia americana. Perdónenos el lector este recuerdo doloroso! Esos recuerdos ingratos no los trae felizmente el historiador político, que tiene la fortuna de ser á la vez el historiador de la independencia y el fundador de la constitucionalidad argentina.

¿Y qué extraño que la historia de Belgrano recuerde en cada página al que la escribe, cuando no ha podido ser escrita sin asociar en la mente del autor, en todos sus capítulos, el recuerdo del pasado con la idea del presente, las causas con los efectos, los puntos de partida con los puntos de llegada?

Mitre ha puesto la esperiencia del político al servicio de la filosofía del historiador y así ha convertido, por una hábil maniobra, el inconveniente en elemento de éxito, compensando lo que le falta con lo que le sobra. Él, que conoce tan bien la naturaleza de su enfermo, ha podido hacernos seguir con precision y acierto el curso de la enfermedad hasta remontar á los orígenes y allí enseñarnos, con el microscopio histórico en la mano, los gérmenes, y observarlos en su desarrollo con un encadenamiento tan claro de causa y efecto, que los vé uno en embriones, y despues naciendo y desenvolviéndose é infiltrándose por la economía de ese cuerpo, que todavia en medio de la paz, del progreso y de la civilizacion, se siente de vez en cuando acometido por los últimos efectos de los miasmas en medio de los cuales vino al mundo, y por el mismo método nos enseña á la vez uno á uno los poderosos elementos de vida que vienen resistiendo, combatiendo y venciendo en la constitucion de las sociedades americanas, esas enfermedades del medio en que hemos nacido y de las razas de cuyo cruzamiento provenimos.

En resúmen, el *general* y el *presidente* no han hecho daño al *autor*.

Cuentan de Grant, ese tipo adusto y poco locuaz de la democracia americana, que en la presentacion que le hicieron de cierto príncipe europeo de casa soberana, aunque no reinante, contestó al embajador que terminaba la larga lista de títulos de su presentado:

«Dígale usted al príncipe que nada de eso le servirá de inconveniente para vivir bien en este país».

La democracia literaria puede hacerle á Mitre, con mas fundamento, una acogida mas cortés: ni el generalato, ni la presidencia le han impedido tomar un puesto honroso en la república de las letras, que es la mas democrática de todas las repúblicas.

¿Y no gana tambien el crédito político de América exhibiendo á sus generales y presidentes escribiendo libros, cuyo asunto y cuya doctrina pueden presentarse como dignos de la historia y de la literatura de todos los paises? ¿No es un síntoma tan verdadero como elocuente de moralidad y de cultura el que ofrece la República Argentina, cerrando el periodo de los Rosas con presidentes que escriben libros? No son tan abundantes en ambos hemisferios los

generales y los presidentes que á lo menos los leen, para que la humanidad en general y los americanos en particular no acojamos con satisfaccion los pocos ejemplos que de ellos se presenten.

Sin que aspiremos, pues, al estado de perfeccion á que han llegado algunos cantones suizos, que han elegido de presidentes á pastores evangélicos, regocijémonos á lo menos de todo lo que nos aleje de los mandones de sable y de cuchillo. No pretendemos que todos escriban libros como el de Mitre: nos contentamos con que algunos de nuestros políticos los lean.

MANUEL PARDO.

Ex-Presidente de la República, Hombre de Estado y Literato.

ORIGEN Y CIVILIZACION DE LOS ANTIGUOS PERUANOS

El Perú, este país tan afamado por su riqueza y antigüa civilizacion, era el vasto imperio de los Incas, y á la llegada de los conquistadores se estendia desde 2° de latitud norte hasta 37 de latitud sur. Creen algunos que la palabra *Perú* viene de *Birú*, nombre de un cacique que tenia sus estados en la costa del Pacífico; pero la historia mas admitida es la siguiente: Cuando llegaron los primeros españoles á nuestras costas, preguntando por el nombre del país á un indio, les contestó este, *Berú*; luego, mirando al rio, dijo, *Pelú*, y señalando despues á los extrangeros el interior del país, *Pirú*. Entonces los mencionados españoles respondieron: *«Acabemos que aquí todo es Perú.»* De esta ocurrencia graciosa vino el nombre que actualmente tiene nuestro país.

Apenas se conoce, y con incertidumbre, la historia del imperio peruano desde el siglo XII en que reinó *Manco Cápoc*, fundador y civilizador del Perú, cuyo nombre en lengua índica significa grande y poderoso. Hizo creer este memorable personaje que era hijo del sol y enviado por él para libertar al mundo de un mal génio, á cuya diabólica influencia estaba entregado este globo. Llevaba consigo una cuña de oro y decia que donde esta se internase fácilmente allí fundaria un pueblo. Esto sucedió cerca de la ciudad del Cuzco, razon por la cual fué esta la capital del Imperio.

Se dice asímismo que ántes de esta época se hallaban los peruanos sumidos en la mas completa barbarie y sin conocimiento de las artes útiles al hombre, como la agricultura, las artes mecánicas, etc. Erraban en los bosques á manera de animales, sin tener una habitacion fija que les abrigara de la inclemencia de la atmósfera.

No cabe duda de que es una mera ficcion la de suponer que *Manco Cápac* y su hermana y esposa *Mama Ocllo* fueron hijos del sol y enviados por él; ficcion inventada para lisonjear la vanidad de los monarcas peruanos y para dar otra sancion á su autoridad, derivándola de un orígen celeste; pues hay motivos fundados para creer que antes de *Manco Cápac* existió en el país una raza civilizada que moraba cerca del lago de Titicaca. Así lo enseña la tradicion, siendo además apoyada esta conjetura por los magestuosos restos de arquitectura que aun subsisten hoy dia en sus orillas, á pesar de la accion destructora del tiempo.

Manco Cápac y *Mama Ocllo* enseñaron á los peruanos cuanto les convenia para pasar la vida cómoda. *Mama Ocllo* les hizo conocer el arte de hilar, tejer, etc., y su marido el arte de construir habitaciones y labrar la tierra. Les hizo abandonar el culto bárbaro y sangriento á que se hallaban habituados, haciéndoles ver que debian rendir homenaje al sol, por ser este astro brillante el rey de la naturaleza, inculcándoles máximas de moralidad y virtud. De este modo con muy pocas leyes, pero llenas de sabiduria y de prudencia, logró hacerse obedecer y reconocer como su monarca, retardando, es verdad, el progreso de los indios, pues obligaba al hijo á seguir el oficio del padre...

Rápido y asombroso fué el progreso de la civilizacion de los peruanos bajo el imperio de *Manco Cápac* y de sus sucesores; pero desgraciadamente no pasó de cierto estado, por convenirles así á los monarcas. En ninguna parte de América llegó la agricultura á un estado mas floreciente. Daban el ejemplo los mismos Incas trabajando con sus própias manos un campo en el Cuzco...

El espléndido templo del sol en Pachacamac, el palacio de los Incas en el Cuzco, la fortaleza de esta ciudad, y los dos grandes caminos de 1500 millas de largo que de ella partian para Quito y despues para Chile, el uno por entre montañas y precipicios, y el otro á lo largo de la costa, son, hoy mismo que se conocen bien la mecánica y otras artes, obras colosales que llenan el espíritu de asombro y admiracion. A distancias convenientes habia depósito de los recursos necesarios para la comodidad de los Incas, y puentes de cuerdas para atravesar los rios desde los Andes hasta el mar occidental...

Hallábanse los peruanos á la vanguardia de los otros pueblos americanos en el arte de labrar las piedras preciosas y en la mineria. En los jardines imperiales del Cuzco habia adornos, árboles y arbustos de oro y plata, de una hechura esquisita. Hacian tambien de estos metales los vasos y otros utensilios domésticos, y sus espejos de piedra tenian un pulimento que asombra. Mediante una mezcla de metales obtenian uno tan duro como el fierro, del que se valian para sus herramientas.

Escribian por medio de hilos de varios colores en los que echaban nudos para escribir alguna cosa ó para practicar sus cálculos: estos hilos se llamaban *quipos*. Arreglaban sus meses á la luna y llamaban á las semanas cuartos de luna. Señalaban los solstícios de invierno y verano en altas torres que levantaron en el Cuzco hácia el Este y Oeste. Así mismo observaron los equinoccios, y celebraban el paso del sol por el zénit con una solemne fiesta en el templo de este luminar, al que la dedicaron.

Habia vírgenes ó *vestales* destinadas al culto del sol; y si alguna de ellas era violada, la enterraban viva, dando al mismo tiempo al violador la mas espantosa muerte.

El gobierno de los Incas era teocrático, pues ejercian á la vez el dominio temporal y el divino. La familia real hablaba un idioma especial que solo ella poseia, y el del pueblo era el mismo que hoy se llama *quichua*.

«Geografía del Perú».

MATEO PAZ-SOLDAN.
Astrónomo, geógrafo y humanista.

LAS TRES ERAS

I

Nos toca, por tercera vez, el honor de presidir con nuestra palabra, las producciones históricas, económico-políticas y literarias, debidas al esclarecido ingenio de escritores y poetisas que honran al país.

¡Qué podremos decir que tanto valga!—Nuestra pobre inteligencia no está á esa altura: pero es preciso hablar y, al cumplir con este deber ineludible, lo haremos como siempre, en alta voz, para que puedan oir todos:—los poderes, sus errores; la clase privilegiada, su egoismo, y el pueblo su triste historia.

Para esto es necesario ir hasta nuestro orígen; estudiar el Perú desde que fué una riqueza ignorada; un poder patriarcal, cuya voluntad aplastaba las montañas para que pasasen las aguas, por canales, á dar vida al desierto y las levantaba en hombros de sus hijos, para hacer fortalezas de una sola piedra, que el conquistador miró con espanto.

Antes de bosquejar la historia del fin de nuestros primeros padres, veamos á la civilizacion europea, atravesando los mares en busca del continente americano, pátria de la Libertad, cuyos rayos, desde el pico mas elevado de los Andes, sirvieron de faro á las primeras naves que buscaran la Tierra prometida en Occidente.

II

El año de 1492, Isabel la Católica se deshace de sus joyas para que Cristóbal Colon lleve adelante el gran designio de descubrir un nuevo mundo.

Noventa hombres en tres carabelas, la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María* salieron del puerto de Palos, siguiendo al célebre náuta de Génova que, cual otro Moisés, emprende su peregrinacion por el desierto Océano; descubre tierra, y tocando en la roca Guanahani, con la vara mágica de la ciencia, hace brotar un torrente de riqueza, que los conquistadores, con su sed de oro, no pudieron agotar jamás.

En 1493, vuelve Colon á España, probando que habia otro mundo; y á los monarcas que se negaron á proteger su empresa, que eran pequeños ante la grandeza de Isabel Primera.

III

En 1515, el intrépido navegante Perez de la Rua descubre el vasto territorio del Perú, y desde aquel entónces empezaron los sufrimientos de la raza indígena. su redencion al cristianismo, cuyo Calvario se levantó con la sangre del generoso Atahualpa, la que no cesó de verterse durante el coloniaje.

El 16 de Noviembre de 1532, la ciudad de Cajamarca presenció esa ejecucion injusta. Treinta mil indios, sobrecogidos con la crueldad del castellano Francisco Pizarro, fueron testigos mudos de tan horrendo martirio, sin poder arrancar del suplicio á su Inca y Señor.

IV

En 1533, se apodera Pizarro de la ciudad del Cuzco, y queda Señor del Perú, bautizando mas tarde la era del vireinato con su sangre, vertida por su misma raza.

Así pasó el peruano, de la paternal dominacion de su rey, que le hacía dueño de un deber, á ser esclavo del español, que venia á América en pos de oro y aventuras; el cual hasta el hierro que cargara al cinto, lo convirtió en grillos y cadenas, arrastrados en el Perú por do quiera que flameaba el pabellon de Castilla.

V

Tanto fué el rigor de los nuevos señores del Imperio Inca, que los indígenas, ántes tan laboriosos y sumisos, huyeron del trabajo para no soportar una esclavitud tributaria, no solo con el sudor de su frente, sino hasta con su misma existencia.

Con los rigores infames, que los restituian á esa esclavitud ignominiosa, aprendieron á odiar y á vagar errantes por las montañas, ántes que descender al llano para ser cruelmente castigados.

VI

Acostumbrados los hijos del Sol á vivir del granero de su rey con paternal cariño, veian en cada conquistador un ser superior para el mal; un enemigo terrible de su raza; y en su última desesperacion prefirieron vivir fugitivos en las selvas, sin que su Dios, á quien veian siempre en la montaña, fuese testigo de sus lágrimas.

De este modo volvieron muchos indios al paganismo, los que, al abandonar para siempre su albergue, exclamaban con acento dolorido: ¡Si tú eres cruel, tu Dios como será!!

VII

Andando el tiempo, el tributo y la mita hicieron del indígena dominado un instrumento, sin participacion en las garantías coloniales; sin asilo, pues hasta la triste choza que habitaba la tenia que abandonar cuando le arrebataban sus terrenos; en los que, por este temor, solo cultivó lo suficiente para sustentarse y pagar el valor de sus gabelas.

¡Es imposible que tanta humillacion, tanta desventura, no hayan contribuido á la tristeza habitual del indígena, expresada con los gemidos de su alma cuando canta, y con el melancólico sonido de la quena; cuando busca á su Inca y Señor y no lo encuentra!

VIII

El alivio de los sufrimientos es un destello del cielo, que solo aparece en la frente del hombre que se eleva á las altas dignidades de su pátria en bien de la humanidad.

El magnánimo La Gasca arribó al Perú con ese destello, que reflejó sobre el indígena oprimido para mitigar el dolor de sus heridas, cicatrizando algunas su paternal cuidado.

¡Invoquemos aquí por toda la América, el venerando nombre de Bartolomé de las Casas, el inmortal patriarca de las Indias!

Durante el Gobierno del ilustre español La Gasca, los peruanos reanimaron un tanto su abatido espíritu; pero esta dicha fué fatalmente transitoria.

Casi todos los vireyes que le sucedieron en el mando de las Indias, fueron sordos á los ayes de la humanidad:—no quisieron oir nunca el chasquido del látigo feudal que las montañas repitieron hasta perderse en los muros del palacio real.

Un momento de dicha hizo mas desesperada la situacion del desgraciado indígena. El ódio tenia que llegar á su colmo.

IX

A principios de este siglo los peruanos hicieron un último denodado esfuerzo para romper sus cadenas.

En 1820, un solo grito—¡Independencia! resuena en todo el continente andino, y sus dominadores, heridos por esta voz sacrosanta, que parecia descender del cielo, en su despecho se entregan á toda clase de excesos, para aterrar al soldado de la Libertad; que empuñó la espada de la Justicia para defenderse.

En 1821, deciden las armas la suerte de nuestro infortunado país; lo elevan al rango de pueblo libre, bajo el protectorado de San Martin, quien, reuniendo un Congreso, le dió la primera Constitucion, despues de jurar solemnemente su Independencia.

En 1823, Bolívar auxilia al Perú, y las cámaras legislativas le premian con el título de Libertador.

En 1824, elevado Bolívar á Dictador, reorganiza su ejército y obtiene el memorable triunfo en los campos de Junin, cuya victoria cantó con homérica trompa el célebre americano Olmedo.

El mismo año el ejército real fué derrotado por el denodado Sucre en la gloriosa batalla de Ayacucho, no quedando á los españoles en el territorio indiano mas cuartel que la plaza fuerte del Callao.

X

Bolívar marcha á las alturas del Illimani y del Sorata y eleva á Estado independiente las provincias del Alto Perú, La Paz, Potosí, Chuquisaca, Santa Cruz y Cochabamba, bautizándolo con su nombre.

XI

Torna á Lima, se le confirman sus poderes, y pacifica el territorio colombiano.

El 15 de Junio de 1826, halagado el pueblo peruano con las glorias de una nueva era, que lo elevara á una de las primeras naciones libres del mundo de Colon, ataca por mar y por tierra el único baluarte en que ondeaba la bandera española, y arranca tan formidable fortaleza al impertérrito Rodil.

Con la presidencia vitalicia, concedida á Bolívar, se coronó la gran obra de la Independencia.

XII

Vinieron las fiestas para celebrar tantas glorias, tantos laureles.

Ahora preguntamos — ¿La desaparicion de trescientos años de esclavitud ignominiosa, dió poderes que enseñasen al pueblo á vivir como soberano de sus destinos?

Los peruanos de corazon contestarán — No! porque los gobiernos representativos, hace cincuenta y dos años que caminan predicando garantías sociales, sin dejar huella de su enseñanza; y el pueblo aprendiendo á ser libre en las capitales de departamentos, sin conciencia propia de su autonomía; y en las comarcas de las altas sierras, olvidado de todos, hasta de la misma Libertad, que le sacó de las selvas para que orase en su templo.

Por esto, séanos permitido decir que el Perú no debe considerarse solo las cuatro ciudades que reciben la luz de una civilizacion extraña, que empezó á penetrar en ellas desde el coloniaje, sino todo su territorio, cuyos puntos principales están cubiertos de villas y aldeas, donde mora la mayor parte de la familia indígena.

La única ventaja que ha sacado el verdadero pueblo peruano de su emancipacion, rompiendo las cadenas que arrastrára, ha sido que los ambiciosos lo conviertan siempre en arma de guerra, la que manejan hábilmente los partidos para apoderarse de sus derechos y de su fortuna.

XIII

Las masas del Perú vivirán en el pecado de la ignorancia miéntras la ambicion bastarda encuentre opinion comprada para popularizarse.

Si nuestros hombres públicos no se hubiesen acostumbrado á despreciar la gloria, pagándola como una mercancia, ningun temor se podria abrigar por la suerte del país.

El patriotismo no paga logreros que lo aplaudan; no se halaga con la befa y escarnio que producen esos aplausos; no se acerca á la cosa pública para degradar lo que toca, ni se satisface con el brillo de los metales que se corrompen.

Siendo virtud del alma, busca la inmortalidad y pasa de generacion en generacion, sin mancha que empañe las páginas gloriosas de la historia de un pueblo.

Atendiendo á esta consideracion, creemos, pues, que la mínima porcion acomodada de la sociedad, que busca las ciudades populosas para vivir, cubierta con la atmósfera de otra mixta, sin elementos de trabajo, que vende por necesidad ó por vício su conciencia, no puede llamarse la

gran familia peruana, sino satélite oscuro, que gira alrededor de un planeta sin luz, que aparece cada cuatro años en nuestra vida política.

XIV

Los paises en que los elementos de ciencia, de riqueza, de industria y de corrupcion se agrupan en un solo sitio, se contagian con la decadencia.

¡Si los gobiernos hubiesen conocido este mal, otra sería la suerte del Perú!

No sabemos si el actual Gobierno, al descentralizar el poder, haya tenido esto en mira. Si lo tuvo es un acto que lo honra demasiado; pero que no lo libra de la censura de poca experiencia en sus determinaciones, seguidas candorosamente por la mayoría de un congreso cuyos representantes han salido del seno de un partido, sin que los conozca siquiera el pueblo que los ha elegido.

La descentralizacion del poder surte laudables efectos, cuando el pueblo conoce sus derechos; cuando se educa para ser útil á su pátria; cuando el principio de autoridad emana de su voluntad, cuando el Gobierno no la impone á las masas; desempeñada por sus secuaces, á quienes tiene que pagar un salario; sino buscándola en el seno de la sociedad, que no le faltan ciudadanos virtuosos y con luces bastantes para levantar al pueblo de su humillada condicion.

El error mas grande en que pueden caer los poderes, es en el de dictar leyes mas avanzadas que el grado de civilizacion en que se encuentra un pueblo.

Si el ciudadano encargado de hacerlas cumplir no las ha obedecido nunca, ¿cómo se quiere que obligue á los demás á observarlas?

El progreso natural del cuerpo social se enferma, se paraliza, cuando se le quiere aplicar medicinas que sirven para cuerpos mas robustos.

Esparciendo en toda la República los pocos hombres útiles que viven reconcentrados en las capitales, sin que el Gobierno se acordase de los partidos, los naturales acomodados de cada provincia serian los primeros en ayudarle á fomentar y estimular la industria del lugar en que vieron la primera luz; á engrandecerlo, lo que no dudamos daria valor á sus propiedades.

¡Quiera el cielo que algun dia los representantes del pueblo y la autoridad política sean la voluntad de una provincia, sin que los impongan los gobiernos!

¡Entónces desaparecerá la triste historia que ligeramente hemos narrado!

"*El Correo del Perú.*"

TRINIDAD MARIANO PEREZ.
Literato y periodista.

AGUDEZAS DEL INCA ATAHUALPA

Atahualpa fué de buen ingenio y muy agudo. Entre otras agudezas que tuvo que le apresuró la muerte, fué, que viendo leer y escribir á los españoles, entendió que era cosa que nacian con ella; y para certificarse de esto, pidió á un español de los que le entraban á visitar ó de los que le guardaban, que en la uña del dedo pulgar le escribiese el nombre de su Dios. El soldado lo hizo así: luego que entró otro, le preguntó, ¿cómo dice aquí? El español se lo dijo, y lo mismo dijeron otros tres ó cuatro. Poco despues entró D. Francisco Pizarro, y habiendo hablado ambos un rato, le preguntó Atahualpa qué decian aquellas letras. Don Francisco no acertó á decirlo porque no sabia leer. Entónces entendió el Inca que no era cosa natural sinó aprendida, y desde allí adelante tuvo en menos al Gobernador, porque aquellos Incas tenian establecido en su filosofía moral, que los superiores, así en la guerra como en la paz, debian hacer ventaja á los inferiores, á lo menos en todo lo que era necesario aprender y saber para el oficio; porque, decian, que hallándose en igual fortuna, no era decente al superior que su inferior le hiciese ventaja.

Y de tal manera fué el menosprecio y el desdeñar, que el Gobernador lo sintió y se ofendió de ello. Así lo oí contar á muchos de los que se hallaron presentes. De aquí podian los padres, principalmente los nobles, advertir á no descuidarse en la enseñanza de sus hijos, siquiera que sepan leer y escribir bien, y una poca de latinidad, aun cuando mucho tanto mejor les será, porque no se vean en semejantes afrentas... y pues los caballeros se precian de la nobleza que heredaron, debian preciarse de lo que por si ganasen, pues son engastes de piedras preciosas sobre oro fino.

Otra cosa contaban de Atahualpa, encareciendo la viveza de su entendimiento, y fué, que entre otras cosas que algunos españoles llevaban para rescatar con los indios, ó como los maliciosos decian, para engañarles, se halló un vaso de vídrio de los muy lindos que en Venecia se hacen. A su dueño le pareció presentarlo al rey Atahualpa, porque entendia le seria pagado, como lo fué, y que aunque estaba preso, envió á mandar á un Señor de Vasallos, diese por él al español diez vasos de los que tuviere de oro ó de plata, y así se hizo.

El Inca estimó mucho la lindeza y valor del vaso y con él en las manos, preguntando á los españoles, dijo: ¿de vasos tan lindos no se servirán en Castilla sinó los reyes? Uno de aquellos, entendiendo que lo decia por ser de vídrio y no por su linda hechura, respondió: que no solamente los reyes sinó tambien los grandes señores y toda la gente común que queria se servia de ellos. Oyendo esto Atahualpa, dejó caer el vaso de las manos, diciendo: Cosa tan comun no merece que nadie la estime. Con lo cual admiró á los que oyeron.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA.
Historiador.

MI GABAN

Era de casimir un tanto burdo por lo grueso y un tanto respetable por lo largo, como que me llegaba hasta las pantorrillas. Pero asimismo, por lo burdo me cubria del frio, en toda la estacion del invierno, y por lo largo me servia de elegante *habit* en verano, allá por los años de 186... en que la moda prescribia á la elegancia masculina un leviton largo y cerrado á manera de vestido de sacerdote protestante. Verdad es que siempre fué la moda coqueta, en el sentido de rendirse á todos los cultos, y no hay para ella regla permanente.

Por ese entónces era yo un simple carolino, aunque, por mi ambicion y pretensiosos alcances, me soñaba un escritor hecho y derecho: vanidasilla era todo, vanidasilla de estudiante engreido; pero que me hinchaba como un globo de papel, que en dias de dias, ó aniversarios del Rector, se hacen surgir en los colegios.

Oh! mi gaban era por aquella época mi todo, mi diablo familiar, y en Dios creia y en él adoraba, salvo una que otra chica de lindo palmito á quien en morado y oloroso papel se lo decia como quien no comete sinó pecado venial en mentir.

Era, recuerdo, de color plomo ribeteado con cintas negras, que cada año las remudaba para conservarlo flamante, pues el género tenia la virtud maravillosa de no desmerecer á la vista, á pesar de sus campañas invernales y veraniegas.

¡De cuántos secretos fué confidente! ¡Cuántas escursiones hice en su compañia! Si hablara, si hablara, ¡cuántas cosas diria! De seguro que con todo lo que él presenció podrian escribirse muchas páginas; recitaria *ad peden literæ* toda la instituta de Justiniano, que me acompañó á recorrer desde los famosos cuatro principios de la jurisprudencia romana: *honeste vivere*... hasta el Digesto, no menos famoso; escribiria un libro que se podria intitular «Ilusiones»; se volveria poeta, describiendo las mañanitas alegres, pasadas en la huerta de Matamandinga, si no me equivoco, hoy Palacio de la Exposicion, donde al pié de los chirimoyos hacia la vida del estu diante; y luego en las tardes de verano, doradas todavia por el sol, recordaria las sabrosas lecturas de Michelet, los divertidos viajes de Anacarsis, y haria desfilar desde Virgilio hasta Pierre Veron, á toda una pléyade de poetas y prosistas, que se han ocupado de dar al sentimiento y á la idea los mil matices del íris para recreo y solaz de sus semejantes. ¿Quién habia de profetizar su lastimoso fin? Un dia fué bastante para terminar *per sécula seculorum* su mision sobre mi cuerpo.

Pues, señor, la historia es interesante y merece un párrafo: ¡les he dedicado tantos á quienes no prestaron tan útiles servicios!

Si el sastre lo hubiera visto en las últimas, de seguro que hubiera derramado lágrimas cada gota del tamaño de una almendra pelada.

Inseparable de mí, era un otro yo; nos habíamos identificado de tal suerte, que mis amigos me distinguian de á legua. Algunas vecinas murmuradoras, decian, al verme pasar: — Allí vá el leviton.

Ay! qué contento
Ay! qué placer
Sentia al verme
Con mi gaban:
Todas las chicas
Se alborotaban
Y se decian:
—Mira, allí vá.

Y las tenia tan alborotadas, que le habian jurado guerra á muerte. Mis amigas se hacian lenguas para que yo le abandonara; pero yo mas fiel que un poeta á las musas. Mientras una me decia: ¿Se va usted á enterrar con el gaban?—añadia otra: ¿Cuando *murió* el difunto? y agregaba una tercera: ¿Se ha metido usted á suertero? No, es que le tengo ley—les contestaba llanamente.

Las vecinas de la parroquia le habian señalado durante el año, y habian hecho promesa de *ahogarlo* dentro de una tina. Pero él salia bien librado de estas emboscadas, que cada año las repetian en vano y se preparaban á llevar á cabo durante los tres dias de carnaval.

Lo que no sucede en un año sucede en un dia. Llegaron los dias de locuras. Pasó el Domingo bien. Pasó el Lúnes muy bien. Llegó el Mártes, último dia. Estaba este destinado en el libro del destino; y no pasó el Mártes. Sucedió que, despues de haber terminado el fragor del juego, me llamaron á parlamento del balcon de mi vecina, enseñándome para el efecto un pañuelito blanco de olan batista. Era preciso que mi vecina fuera una chica mas dulce que el manjar blanco, mas bonita que un jardin, mas viva que la alegria, y con unos ojos, que son mi nona, de pasionaria, para exponer á una celada á mi histórico gaban.

—¿Conmigo es eso?—la dije colocándome á respetable distancia.

—Con usted, vecino.

—Otro dia.

—No tenga usted miedo, acérquese.

—No es miedo, vecinita, sinó precaucion.

—¡Jesús! que vecino tan cobarde.

—Es el caso que usted es una enemiga temible.

—Se equivoca usted.

—Pues, no estoy sintiendo?...

—Qué siente usted si está sequesito.

—Me promete usted...

—Le prometo no mojarlo.

—Entónces voy.

—Venga usted sin cuidado.—Y avancé unos cuantos pasos hasta comprometer medio cuerpo, dejando un flanco libre para tomar la retirada en caso de ataque; puesto que el otro flanco del lado izquierdo estaba ya tomado por la avanzada que me habian enviado sus ojos y era imposible librar esa parte.

En semejante posicion, nada ventajosa, en verdad, procuraba tomar al enemigo, que colocado en las alturas del balcon, solo estaba al alcance de mis tiros de cañon, vulgo zalamerias, no pudiendo hacer uso de la infanteria, vulgo suspiros, ni poder maniobrar la caballeria, vulgo apretones de manos.

—Vecina, ¿dónde está usted?

—Aquí, vecino.

—Me vá usted á tomar á traicion.

—Soy muy leal.

—Todas las mujeres dicen lo mismo, principalmente las hermosas como usted.

—Adulon.

—Digo la verdad.

Y mi vecinita me echó una sonrisa conquistadora y dejó ver una hilera de dientes, que no eran dientes, sinó perlas. A medida que el diálogo se animaba, iba olvidando que estábamos en combate, que se trataba de un simple parlamento y me entraban unas ganas de mirarla de mas cerca, de estrecharla sus manos, que se traslucia en mi semblante. Para achaques de conocer semblantes se pintan las hijas de Eva; asi es que, aprovechándose de la confianza en que estaba de mi mismo, volvió á decirme:

—Vecino, suba usted.

¡Adios campaña! ¡Adios gaban!

Entro, subo la primera escalera, que terminaba en un descanso ó entre-suelo; cuando, ¡agua vá! siento una lluvia nutrida, compacta, que cae sobre mi cabeza, me aplasta el *chapeau*, que era de pelo, me ciega, me aturde y me hace exclamar ¡traicion! Al instante siento dos robustos y escamosos brazos de una *zamba* que me estrechan por la cintura, mientras que unas manitas deli-cadas y suaves me asen de las mias.

—Á la tina! á la tina! grita una multitud de voces correspondientes á otras tantas mujeres, que saliendo de diferentes partes, se precipitan sobre mí, me alzan en peso, como una pluma, me llevan por los aires, en medio de una griteria infernal, de la que solo percibo esta frase—"cayó el vecino leviton"—me sumerjen en una enorme tina llena de agua teñida de azul, carmin y otros colores: yo, entre tanto, con el sombrero enterrado hasta los ojos, protesto, invoco,

suplico, digo—basta! basta! nada, adentro y agua conmigo, mas que conmigo, con mi pobre gaban, en cuyo trágico fin pensaba ya en esos momentos: y así en tal estado, hecho una sopa, me dejan, me abandonan.y, para mayor escarnio, cuando acierto á sacar la cabeza, distingo á mi vecinita que desde lejos, con el pañuelo blanco envuelto al cuello, me decia con sorna y aire satisfecho—vecino, ahora paz!

Pobre gaban! Ningun tintorero, ningun sastre, ni el mismo que lo hizo, pudieron quitarle las manchas horribles que la pintura impregnada le habia causado. Lo puse en el mas humilde de los rincones de mi cuarto, por lo invisible: y allí estuvo hasta el dia en que se lo obsequié á un negro viejo, aguador jubilado, cuyas espaldas cubrió por mucho tiempo.

Así son todas las cosas del mundo. Cuando mas estimacion las tenemos, cuando mas cuidado ponemos para conservarlas, una debilidad nuestra, un vano deseo que nace halagado por nuestras esperanzas, es la causa de que desaparezcan, y de que las perdamos para siempre.

PAULINO FUENTES CASTRO.
Literato.

Lima, 1875.

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

La idea de Dios se halla hoy oscurecida por la doble sombra del ateismo de los hombres y el fanatismo de las mujeres.

¿Qué remedio para este mal? La ilustracion de la mujer.

El hombre no tiene mas religion que la que su madre le enseña, y miéntras la mujer dé á su hijo una idea imperfecta y falsa de Dios, el hombre se burlará de sus creencias de niño.

Acercad á la mujer al santuario de la ciencia, para que ella á su vez pueda acercar al hombre al altar de Dios.

Miéntras hayan mujeres ignorantes y fanáticas habrán hombres escépticos y ateos.

La mujer será el foco donde vendrán á conciliarse dos ideas que hoy están en completo y abierto antagonismo: dos gigantes que luchan terribles y encarnizados por destruirse mútuamente: dos antorchas que alumbran á la humanidad en su paso por este mundo: la religion y la ciencia.

De esta conciliacion, de esta union felicísima para la humanidad, nacerá el verbo de nuestra eterna felicidad.

Levantad la inteligencia de la mujer á la altura de la ciencia y ella levantará el corazon del hombre á la altura de Dios.

La inteligencia de la mujer no es hoy mas, que la crisálida que guarda la brillante mariposa, que libará el néctar delicioso de las fragantes flores de la virtud, fecundadas por el magnífico consorcio de la religion y de la ciencia.

Despertad en la mujer el gusto por el estudio: mostradle esos tesoros de luz que guardan las ciencias, y tened la conviccion, que de esa fecha ha de datar la regeneracion moral del hombre, y el nacimiento intelectual de la mujer.

MERCEDES C. DE CARBONERA.
Escritora.

Lima 1877.

LA FELICIDAD

¿En qué consiste la felicidad? ¿Es posible disfrutar de ella alguna vez? Todos los elementos de nuestra naturaleza la persiguen sin descanso; pero parece que nunca pudieran encontrarla.

¿Es simplemente la idea de una sombra que se busca en las regiones de la esperanza? ¿O resuena de vez en cuando en el mundo de las realidades?

No es lícito desconocer que hay momentos de gozo inenarrable y de alegría indecible, pero ni el gozo ni la alegría responden á la idea que tenemos de felicidad.

El gozo es pasajero y la felicidad perdurable. La alegría es un afecto fugaz é hipócrita á veces. Un hombre alegre es quizas el mas infortunado de los mortales, que se entretiene en cubrir con flores aparentes las profundidades de un dolor inextinguible.

Los sentidos tienen placeres, la fantasía ilusiones y el corazon complacencias. Ni en los placeres, ni en las ilusiones, ni en las complacencias,

está la felicidad. Los placeres multiplicados engendran el fastidio; las ilusiones desvanecidas producen una vibracion dolorosa en el espíritu, y las complacencias, de suyo fugaces, dejan un vacio insondable, una ansiedad profunda, que es el peor de los martirios humanos.

El avaro crece en deseos á medida que multiplica sus riquezas. Es el símbolo eterno de la ansiedad de Tántalo.

En el desarrollo de los afectos benévolos y en la contemplacion de las gracias de la Providencia, hay algo que inspira la idea de felicidad, pero que se distingue de ella. Es la sombra que revela la existencia del cuerpo; es el rayo de luz, que atravesando los abismos de la duda, deja columbrar un sol infinito de eternos resplandores.

Pero ¿cómo se toca ese cuerpo? ¿Cómo se contempla ese sol? ¿En dónde está el hilo misterioso que salve los laberintos de la incertidumbre?

Está en el corazon iluminado por la fé, en las inspiraciones de una sana conciencia. Miéntras la duda exista, la felicidad será un sueño.

La virtud, la práctica constante del bien, ese aliento divino cuyo perfume se eleva siempre á los cielos, lanza destellos parecidos á los de la felicidad. Solo ella embellece el espíritu, embriagándolo de vida y perfeccion.

El gozo abre los corazones y la alegria mueve los espíritus para los mas dulces sentimientos, cuya existencia apenas se cuenta por instantes. La virtud desarrolla satisfacciones profundas y de una duracion inacabable. Es la aurora eterna de la luz infinita.

Nadie se arrepiente jamás de una obra buena. Esto revela que el corazon humano tiene necesidad de la virtud. Cuando ella no existe, se hace necesario fingirla.

El remordimiento, que es la purificacion del alma por medio del dolor, manifiesta que el sentimiento de la virtud se deja escuchar tambien en el corazon de los malvados.

Si la virtud existe, la felicidad no es una sombra; es algo mas que una idea: es la posesion del bien, que nace de practicarlo constantemente; es la satisfaccion infinita del espíritu; es la luz que brilla eternamente, revelando la existencia y la palabra de Dios.

EMILIO FORERO.
Jurisconsulto y Publicista.

REPÚBLICA DE BOLIVIA

EL ARTE

Una de las tendencias mas poderosas del espíritu humano, es su aspiracion ilimitada hácia el perfeccionamiento indefinido. Ella es el alma vital del progreso, y la conservadora de ese cúmulo de elementos que constituyen la civilizacion. Espresion genuina del ideal, de la razon, de las necesidades premiosas de la vida, de las exigencias de conservacion de la especie, abarca en su seno todo lo que se relaciona objetiva ó subjetivamente con la criatura humana.

Especie de iluminacion necesaria para alumbrar las tinieblas del dia de mañana, jamás está satisfecha de su obra en los dias fecundos de la jornada! Su aspiracion es ese *mas allá*, religion sagrada de los que se resisten á las ilusiones de la vida futura y de los que tienen fé bastante en los destinos del hombre en su paso sobre la tierra.

Esa aspiracion constante ha venido operando trasformaciones sucesivas en la corriente de la vida humana, y cambiando, segun los elementos á su servicio, la estructura de cada pueblo y la índole de cada raza.

Parece que un genio tutelar la encaminara, estimulándola con los dones del progreso cuando sigue firme la trabajosa senda que á la verdad conduce, ó que la flajelara con el látigo de la decadencia, cuando las pasiones del momento la arrastran á los senderos extraviados del error. Las teogonías religiosas llamaranle Providencia, los racionalistas ley inmutable de conservacion; como quiera que ello sea, su existencia no por eso es menos necesaria, latente y cierta.

La organizacion social, cualquiera forma á que pertenezca, el derecho, el trabajo, la industria, el arte, la filosofía, son sus medios de accion, sus instrumentos de labor. Ninguno es desechable: constituyen las raices de esa trama inseparable que mantiene la vida y el crecimiento en todos los pueblos de la tierra, manifestándose gradualmente segun su desarrollo.

La agrupacion de familias engendra la idea de régimen, el régimen se espresa por medio del derecho, el derecho otorga la propiedad y esta llama en su auxilio al trabajo. Hé aquí los primeros rudimentos de toda sociabilidad. Despues se despiertan los instintos religiosos, y tras los primeros dogmas surje espontáneamente la filosofía. Las pasiones conmueven el corazon y llevan la palabra al labio; la literatura comienza á modular sus cantos: el cerebro y el corazon encuentran un desahogo; luego los sentidos que se pulimentan por el raciocinio y la emocion, dan orígen á la música para repetir las melodías de la naturaleza; el deseo de la perpetuidad engendra la escultura, y la pupila que recoge los cambiantes de la luz y los contornos de la forma, produce la pintura. Hé aquí la filiacion del progreso en su forma primitiva.

Esta trabazon determina cuál es el rango que las Bellas Artes poseen en la civilizacion de un país; ellas hacen presumir un alto grado de perfeccion social; ocupan la última etapa en el escalon del desenvolvimiento humano. Su cultivo

comienza cuando la asociacion se halla cimentada bajo una organizacion sólida, cuando las ideas se han elevado, y cuando "el buen gusto ha pasado á formar la parte delicada y esquisita del buen sentido". El sentido estético es, pues, privativo del hombre que pertenece á un grado de civilizacion avanzado. Es la tendencia á lo Bello, sentimiento que,como dice Houssaye, "es profundamente humano; la aspiracion hácia lo infinito, el sueño del amor y de la poesía."

Despues de medio siglo de labor incesante, interrumpida por largos intérvalos de lucha en pos del buen principio social, nos aproximamos á este escalon y llamamos á las puertas del Arte, para satisfacer necesidades que el progreso nos ha creeado y reclama imperiosamente nuestra cultura actual. Hé ahí el testimonio de las tareas confiadas á la generacion vigorosa del presente, y el termómetro infalible del nivel moral que ocupa la sociabilidad argentina. Seguimos sin retardo la corriente universal que tiende á difundir la vida, dilatarla por la economía del tiempo y perfeccionar al hombre por el ensanche y pulimento de sus facultades morales.

Pertenecemos á razas creadoras que nos han trasmitido el brillo de su imaginacion, y las nobles emociones de su corazon, esencialmente sentimental. El Arte tiende á abrirse campo para traducir las concepciones reprimidas y los sentimientos tantas veces sofocados hasta el presente, por la agitacion de la lucha diaria. Hé ahí el síntoma evidente de nuestro desarrollo intelectual.

Tiempo hace venimos observando progresos sorprendentes en nuestra naciente literatura: las ideas se han renovado, el campo de los conocimientos y la produccion se muestra fecundo, el estilo adquiere forma brillante y sustanciosa. Un grupo de elegantes escritores aparece al frente de la cruzada; la renovacion se efectua, el estímulo llama sigilosamente en todas las cabezas jóvenes y hé ahí que las letras ábrense paso marcando una era de provechosa especulacion ideológica. El Arte no podia esterilizar sus gérmenes. Debia ceder lógicamente á este movimiento. "Cada progreso notable de la inteligencia, cada conquista de una nueva verdad, conduce á una trasformacion del sentimiento artístico. La actividad estética es contemporánea de la actividad intelectual, ó, por lo menos, la sigue generalmente muy de cerca."

Hay una trabazon íntima entre los productos de la inteligencia que se espresan por medio de la palabra ó del verso y los que se manifiestan por medio de la pintura ó la escultura; ambos son la espresion del sentimiento de lo Bello. Dufresnoy ha definido la belleza sintetizando tal enlace en estos términos: "La Poesía, dice, es una pintura parlante; la pintura es una poesía muda". "Sí, agrega un crítico, amplificando este pensamiento; toda vez que el pintor sea poeta, toda vez que el poeta sea pintor, llegará victoriosamente á lo Bello, porque embellecerá la Verdad humana por el recuerdo luminoso del cielo." Las Letras y las Artes, bajo este concepto, no son sinó un medio de interpretar el sentimiento. Uno de los pintores del siglo pasado, que mas excitó la admiracion pública, Greuze de Tournus, decia, clasificando sus conmovedores cuadros de género: "Yo he mojado el pincel en mi corazon."

Este consórcio será, pues, eterno como la unidad absoluta del sentimiento de lo Bello. Las Letras y las Artes,obedeciendo á su comun orígen han caminado perpétuamente juntas, alumbrando la frente de los pueblos que vienen señalando el derrotero de la civilizacion. La Grecia se alza sobre el mundo antiguo y en el siglo Olímpico de Pericles, se levanta el Partenon; Sófocles y Eurípides tranforman la literatura por la trajedia; Fídias dá vida al mármol, sorprende á la naturaleza arrebatándola sus gracias y sus bellezas, y Polígnoto y Zeuxis animan el lienzo para traducir en lengua mas universal los afectos del alma y la grandeza de los héroes. He ahí el pensamiento de una época espresándose por el lenguaje del verso, del monumento, del cincel y del colorido.

Mas tarde el espíritu humano cae oprimido bajo la losa de la Edad Media al influjo del sentimiento religioso que se apodera de las conciencias, y del poder señorial que monopoliza el derecho para asegurar la mole del feudalismo sobre la cabeza de los pueblos. Las concepciones del pensamiento, no obstante, se abren campo, reflejando la pálida fisonomía de su tiempo: las Letras se espresan solemnemente por el lábio del Dante, que resume en sus versos todas las palpitaciones de su tiempo, desde las miserias de la vida real hasta las indefinibles vaguedades del cielo y del infierno; canta con el lirismo de Petrarca, y cópia las costumbres en el romance de Bocaccio.—¡Ah! el Arte está tambien ahí.—

Cimabué pinta la Santa-María Novella, que se muestra á Cárlos de Anjou como el presente mas grande que Florencia podia hacer á un príncipe; Giotto reforma el arte moderno dándole vida por la introduccion del paisaje y resucita el retrato, abandonado por largos siglos.

El alma humana no puede vivir en la quietud ni en la tiniebla. Su imperio es la luz y el movimiento.—Los siglos XV y XVI se encargan de libertarla y el despertamiento procede del arte al amparo de los Médicis en Italia, de Francisco I en Francia.—Pico de la Mirándola y Angel Policiano atesoran el pensamiento escrito en la Biblioteca Laurentina, mientras Miguel Angel petrifica la tradicion hebráica en el Moisés y traza prodigiosamente el último dia de la humanidad en las paredes de la capilla Sixtina. Consórcio grandioso: su manifestacion viene marcando las grandes etapas que alcanza el desenvolvimiento del cerebro y las palpitaciones del corazon!

Nuestros tiempos atestiguan su fecunda influencia y su necesario encadenamiento. El pensamiento moderno habla por el lábio revolucionario de Mirabeau y Danton, para dignificar al hombre, y la insurreccion encuentra en David al artista de la propaganda, que parece confabulado con el mismo Luis XVI para excitar la multitud con el *juramento de* LOS HORACIOS.

La reforma social independiza el espíritu; las ciencias, las artes, las letras se desarrollan á campo abierto y mientras el pensamiento trabaja el cerebro de Quinet, de Hugo y de Guizot, el arte contemporáneo asombra con las esculturas de Chatrousse y de Carpeaux, con las concepciones de Cabanel, Bouguerau, Hebert, Fortuny y Diaz.

La influencia civilizadora llega hasta nosotros. Bienvenida sea! Las Letras parecen cobrar aliento, estimular el pensamiento jóven y á la par las tendencias del Arte se manifiestan espontánea y vigorosamente.— Los espíritus tímidos podrán acusarnos de audacia censurándonos con esta irónica interrogacion que siempre ha llegado á nuestros oidos:

¿Es posible la existencia y el desarrollo del arte entre nosotros? ¿Cuál es el horizonte que le señalais?

Los que tal preguntan ignoran la sangre que llevan en las venas y la organizacion á que pertenecen.—Raza imaginativa la nuestra, por orígen, á las de creaciones ideales de los pueblos latinos, reune la concentracion, el sentimiento esquisito del hemisferio donde ha nacido.—A la España debemos los esplendores del ensueño que inspira, y á la América la ternura, la elevacion, la grandeza del pensamiento que concibe.

He ahí los dotes para constituir el poeta y el artista. Ahora elegid la sensacion ó el concepto: el horizonte es vasto, el escenario magnífico.

William Hoppin, afrontando recientemente una tarea igual á la nuestra en la América del Norte, resumia ese conjunto con estas palabras que por identidad de causa hacemos nuestras:

"En medio de todas las naciones europeas, y en todas las ciudades del mundo no han existido ideas mas grandes que las que el Americano asócia al amor de su patria; la idea del espacio que abraza la mitad del mundo; la idea de la fuerza que se apoya en la estensa é inmutable base de la soberanía del pueblo; la idea del progreso cuya marcha irresistible no se detiene por ninguna barrera material; la idea de la justicia que no retrocede ante ningun sacrificio para mantener los derechos del mas débil y del mas pobre; la idea de la riqueza que reune en sus manos todos los tesoros de la tierra; y, finalmente, la idea de la paz para la cual cada guerra y cada conflicto no ha sido mas que el precursor de una nueva garantia y que, tan universal como el sol en un dia sereno de estío, baña el continente entero en su etéreo y omnipotente esplendor."

"Tales son algunos de los grandes pensamientos que deben guiar el arte en América. Tengamos el poder de encarnarlos en nuestra arquitectura, nuestra escultura y nuestra pintura, de darles una fuerza visible como los artistas de los siglos pasados lo han hecho por las grandes ideas de su época, como Phídias lo ha hecho sobre el fronton del Partenon, como los romanos en el vasto recinto del Coliseo".

Es verdad! para el gran arte, para el arte monumental, para el arte de Bramante y Miguel Angel, jamás nacion alguna, mejor que la nuestra, ha sidoen su vida exterior inspirada por tan grandes ideas é imágenes de tan sérias convicciones.

Corresponde á la juventud dar plaza á esa legion anónima depositaria del génio, que viene denunciando un nuevo grado de desarrollo intelectual en el espíritu viril de la generacion

presente. Estimulémosla, porque ella pertenece á la falange civilizadora que tiende á educar elevando el espíritu por medio de la armonía del ritmo, por la fuerza del raciocinio, por la gracia de la forma ó por la animacion del colorido y de la luz.

Hemos oido los cantos sentimentales de nuestros bardos, hemos saboreado la elegante frase y los conceptos profundos de nuestros prosistas. Su palabra no alcanza mas allá del idioma, cárcel estrecha que impide volar ámpliamente al genio. —¡Artistas! para vosotros no existe la barrera: cantad las glorias de la Patria, las nobles emociones del alma en lengua universal: Teneis la palabra mágica de la paleta y el cincel!

The pencil speak the longue of every laud

SANTIAGO V. GUZMAN,
Abogado y Escritor.

Buenos Aires, 1878.

BUENOS AIRES

A mi juicio las condiciones sociales que hoy coinciden en la gran capital del Rio de la Plata, no solamente son favorables á la acumulacion de los materiales primitivos y derivados, para el desenvolvimiento de los estudios sobre la propia y la americana historia, sino que constituyen un conjunto de calidades y requisitos, para aclimatar y cultivar en su suelo un lozano plantel de esta literatura. No es esta la ocasion de probar la tésis; pero cabe sostener desde luego, que eso mismo que pudiera objetarse en contrario, concurre mas bien á demostrar la aseveracion.

Yerran gravemente los que pintan aquella ciudad como una inmensa lonja ó bazar de mercaderes, ó como una poblacion adventicia, compuesta de turbas conglomeradas en capas sucesivas por los aluviones de la inmigracion.

Ciertamente, por su constitucion económica, aquel puerto marítimo es un emporio comercial; pero tambien, por un conjunto especialísimo de circunstancias, dentro de ese emporio ligan lo intenso de sus fuerzas todos esos requisitos morales que constituyen el organismo de una verdadera nacionalidad.

Con respecto á la estructura social, lo que hay de cierto es que, de los sedimentos europeos que arrojan los oleajes de la inmigracion, no se asimila el vecindario bonaerense sino la nata con calidades urbanas. Derrama el resto de esas larvas de vitalidad en la inmensa campaña, como un abono fecundante para la produccion del suelo. Es lo que tambien pasa, en proporciones distributivas, en los demás centros cada vez mas poblados de la Provincia. La sangre europea, trasegada en aquel gran vaso democrático, es tan solo un elemento renovador y reconstituyente en la economía fisiológica de la nacion argentina. No es mezcla repulsiva de contrapuestos humores ó de incoherentes efluvios étnicos. Es casi en su totalidad sávia latina que por ingerto se infiltra en sávia latina, durante la florescencia primaveral de las márgenes indígenas en el Rio de la Plata.

La raza nativa, compuesta allí de antiguos regnícolas y de criollos y mestizos en todos los grados del cruzamiento reproductivo, es, y ella se siente ser, una misma familia de aborígen es por los vínculos del suelo, de la sangre, del idioma y de la condicion política. Venidos todos al mundo para los afanes del trabajo y de la vida libre, el hijo del estranjero, al dejar el hogar paterno para formarse un hogar propio, siente bullir dentro de sí el amor patrio y asume entónces de lleno la personería argentina. Por este camino naturalísimo el criollo y el mestizo llegan al gran comicio de su nativa provincia. Es de esta suerte cómo en Buenos Aires se forma propiamente el engrandecimiento de la ciudad, segun el sentido antiguo,—ateniense y romano,—de esta palabra, tan significativa de lo que es el cuerpo social ante el derecho público de una democracia republicana.

Aquellos porteños llevan esparcidos en su fisonomía abierta y movible, todos los rasgos característicos de las razas latino-americanas, si bien con mas acentuacion europea que en otras repúblicas. Esos rasgos se encienden en manera singular sobre la frente, cuando los pechos palpitan al calor del localismo provincialista, en el roce áspero con los intereses de la federacion nacional, al soplo de las pasiones que á las veces vibra desde adentro el antagonismo de las provincias. Es entónces cuando se puede contemplar el espectáculo de una patria argentina, alzando sobre sus hombros las personas y las cosas que brotan de su suelo.

El concurso prodigioso de su diarismo vocinglero y centellante, refleja con fuerza en Buenos Aires la rapidez del movimiento mercantil, la cuantía considerable de los intereses puestos en actividad, el aliento franco y libre del estranjero domiciliado, el tráfago de los negocios en torno de los altos poderes públicos que allí tienen su asiento, el bullicio atronador de los debates políticos de la Nacion y la Provincia.

Ciudad cosmopolita la llaman por el espíritu de tolerancia hospitalaria que reina en su recinto. En cambio, ejemplar es la circunspeccion con que las colonias de estranjeros cumplen allí sus deberes de neutralidad respecto á la política del país. Evidentemente, motivos muy poderosos han de tener para ello esos gremios respetables. El hecho notorio es que esta gran comunidad urbana, formada por la asociacion de tantas cosas y personas adventicias y oriundas, pero muchas mas oriundas que adventicias, encierra una alma vivificadora de ese cuerpo, alma formada á su vez por el consórcio vigilante de todos los espíritus que allí se inspiran simultáneamente en las energías del amor al suelo.

Aureola de civismo ornará el escudo de su vecindario patricio, por el espíritu político que siempre ha desplegado desde los dias de la colonia. Basta ojear estos anales aun en sus años nefastos, para calcular los resultados trascendentes que se deben á aquella levadura criolla. Pero la primacía de ciudad cabecera de la asociacion argentina, es mas que el reconocimiento de una superioridad incontestable. Es una constitucion con profundísimas raíces y de importantes resultados.

Siendo Buenos Aires la fuente de la renta nacional, y teniendo allí su asiento los delegatarios populares para entender en la inversion distributiva de la renta, resulta que, al arrancar de las entrañas bonaerenses su eficacia vital, el nervio de la renta, se inserta allí mismo en el organismo de la Confederacion, entidad fecunda á su vez en toda suerte de prestaciones reproductivas é importantes para la metrópoli. Si los arreglos políticos han de tener consistencia en esta parte, es porque se fundan en lo íntimo de esta economía natural, que armoniza y pone en equilibrio forzoso todas las cosas.

Contra el excluyente localismo de adentro y contra el mediterráneo provincialismo de fuera, las mas altas palpitaciones urbanas se confundieron y se confundirán siempre, en la ciudad del Plata, con las palpitaciones de la vida nacional. Esta fusion es ley histórica. El vínculo es indisoluble. Domésticas querellas producirán apénas divorcios temporales. En la familia argentina Buenos Aires es un individuo integral del nacionalismo. Su municipio es un anillo que consagra, perfecciona y consuma el maridaje entre una variedad dispersísima de elementos, que aquí se juntan y se ajustan, cual no pudieran ligarse en otro punto, para imprimir condiciones viables á la comunidad federativa.

Su oficio de capital no es, pues, una simple atribucion ó una condecoracion. Exonerada del empleo, se quedaria dando siempre la voz y el tono del espíritu público. Positivamente es la capital. Tómese allí el pulso á la corriente circulatoria de la prensa; aplíquese el oido al ordinario latir de la vida social. Uno advertirá lo que en ningun otro centro de la república: percibirá, con su compás y sus rumores, el raudal interno de irradiacion y concentracion propio del viviente que camina, que avanza arrastrando la plenitud de sus miembros, y que hace genuina labor sociológica y autonómica en el concurso de las sociedades humanas.

¡Qué distancia entre el afan suyo y el afan de San Francisco de California, no diré en los dias embrionarios de la ley Lynch, sino en los presentes de sosiego y reportamiento!

Es que la metrópoli del Plata está llamada á otros destinos, á ir mas allá que á enriquecerse. Las avideces del mercantilismo, el trabajo remunerativo con sus afluencias mercenarias, esos poderes industriales enviando á otro suelo sus impulsos patrióticos, la neutralidad domiciliada, son palancas políticas en Buenos Aires. Dejemos que esos agentes prosigan imperturbables su faena económica entre el violento lidiar de la nativa gente. Dejémosles embastecer y que su robustez acreciente la vida vegetativa del cuerpo social. Dejemos que, con la pujanza de esta vida, sirvan ellos á la mayor ponderacion posible de las fuerzas intelectuales, morales y políticas de quien desempeña, con ese cuerpo, funciones soberanas.

Puede decirse, en consecuencia, que la patria argentina, con la vitalidad resultante de una concentracion intensa de sus fuerzas inherentes, ya que no con los peculiares rasgos característicos de su fisonomía mediterránea, habita en aquel

sitio clásico de su cuna, de sus desdichas y de sus prosperidades. Y es justo reconocer que esa patria sabe empuñar allí con majestad el cetro de la soberanía y del imperio, sobre la cabeza de todas las gentes que se agrupan á su lado.

Con estos y otros atributos no menos interesantes, se nos presenta hoy en dia el pueblo que salió á la vida de las naciones el 25 de Mayo de 1810. Tal le vemos ahora ceñido ya con la toga viril delante de los pueblos, orgulloso mas que todo de sus anales guerreros y libertadores, tocado del prurito de celebrar los merecimientos de sus hijos preclaros con actos y espectáculos brillantes en la hermosa capital. Tal se puede, en justicia, calificársele de amante de la gloria, y, por lo mismo, tenérsele en el concepto de apreciador entusiasta de los ingenios que allá se consagran á ilustrar los pátrios anales, presentando esos anales al aprecio de los hombres mediante los primores del arte literario.

Ni ¡cómo esplicar de otra suérte el hecho significativo, de que una treintena de esa clase de operarios, robando horas de calma á mas de medio siglo de agitaciones, ha trazado ya el herido, escavado el terreno, acopiado materiales y echado al cimiento algunos volúmenes que se esfuerzan en condensar, entre la doble presion de la paciencia que busca y del criterio que discierne, porciones del aliento memorable desparramado al pasar por los que murieron en la obra de la patria!

Benéfica esterilidad la de la ordinaria política interior de la República Argentina. Su localismo y su personalismo sempiternos no aciertan á arrastrar en su torbellino desecante á los espíritus superiores, que á la sombra de la paz, de la libertad y del bienestar, logran plaza al reposo de fecundas y elevadas tareas. Esas dos ruedas del malhadado carro no hacen siega, trilla, ni avienta de los talentos literarios, como en otras partes. Allí están Mitre y Sarmiento en lo avanzado de la brecha y sobre el puesto de corifeos; pero no rinden, nó, á la lucha el precioso don, y se lo brindan íntegro á sus penates favoritos en el templo de las ciencias y las letras.

Benéfica esterilidad. Bandos sin dogmas que iluminen las profundidades de la conciencia humana, son impotentes para engendrar en las entrañas de la prosperidad nacional estadistas consumados, espertos administradores, tribunos elocuentes de la razon de Estado, una opinion suspendida lo bastante sobre el nivel de los partidos, para enfrenar sus brios y discernir el interés nacional en la tormenta de egoismos y demasías. Que hay consumo extraordinario de fuerzas intelectuales, derramamiento de virtudes del corazon, despliegue de individualidades distinguidas, no existe duda; pero para la obra política es un hecho que hay mucho entregado al acaso y al abuso, y que esos bandos no hacen gasto egréjio de hermosos ingénios, ni sus labores se someten á la disciplina de prácticas cautelosas que tiendan á estorbar el fraude y la intriga, empujando hácia las manos esclusivas del saber y la virtud los resortes de la cosa pública.

Es que la sociedad, por sí misma, con ese impulso espontáneo de los organismos generadores, se entrega á la plenitud del desarrollo en todas las esferas de su actividad colectiva, sin obedecer á cálculos ni designios de tutores ni curadores. Antes al contrario, ella es á las veces una divinidad providencial entre los desmanes de los partidos. Jóven, sana, robusta, olvidadiza, temeraria, con los resabios todavía de su tristísima niñez, la Nacion deja que en la gerencia de sus intereses ordinarios los hombres se disputen adentro los privilegios, gajes, pitanzas y despojos de su casa; y, guiada por su buena estrella, camina en la plaza del progreso tras la fortuna que le deparen su democracia hospitalaria, el trabajo de sus razas, la ubicacion geográfica y las riquezas del suelo.

El crecimiento muscular es la evolucion orgánica que hoy sigue en su desarrollo la sociabilidad argentina. Las provincias litorales, tronco y cabeza de aquel cuerpo, contienen, como es notorio, los órganos esenciales de su nutricion. Es en la gran ciudad metropolitana donde tienen su asiento el corazon de la república y el cerebro argentino. Forman hoy este cerebro la juventud estudiosa con su ardiente fantasía, los políticos de seso y peso que tanto han aprendido en las vicisitudes del Rio de la Plata y que han enseñado tanto para la reconstruccion nacional, la constelacion luminosa de los maestros de la prensa en los diversos ramos de la palabra escrita.

En esta constelacion brilla el grupo de los meditabundos sobre la verdad pasada. Es toda una falange de papelistas que buscan entre las breñas de lo antiguo las fuentes de la juventud; escrutadores de la vida en las inercias de la

muerte, que mas de una vez escavando osarios sacaron á la resurreccion sombras de un tiempo ya perdido, sombras que fué grato y serio á la vez echarlas á andar entre las figuras vivientes del tiempo que corre.

El concepto del Rio de la Plata ha puesto en manos de esos investigadores la alta vara de la justicia histórica. ¿Cómo olvidar que, si esa vara toca por su estremidad superior al fallo de las generaciones que fueron, se abre paso por la otra como guia entre el tumulto de los hombres y las cosas que son? Y esta que es augusta é importante tarea en cualquier pueblo nuevo, es grave y esencialísima incumbencia en el pueblo nuevo de que tratamos, en que el desarrollo material se dilata en mayores proporciones que el desenvolvimiento moral.

La ilustre escuela se ha colocado por eso en la eminencia recojida y serena que le corresponde. Ejerce pacientemente y sin timbales ni lictores su magistratura en la populosa y alegre Buenos Aires. Trabaja en mitad de todos los recursos que para el desempeño acumulan allí las prosperidades y la ilustracion que avanza. Examina y falla al frente de una nacion que crece como los gigantes, que corre á su albedrío como los centauros, que pisa atolondrada y burlesca, como un príncipe heredero, la cuenta de frutos y daños y los planes y mejoras de sus administradores. ¿A quiénes escuchará? ¿A los que dogmatizan segun la inspiracion del momento ó á los que demuestran sin interés transitorio?

La imaginacion de ese pueblo es por demás impresionable, sensible en grado subido á todas las seducciones del arte. Refiéransele con los prestigios de la forma literaria sus propios hechos, y se parará ¡vive Dios! á escuchar las advertencias de sus historiadores.

Y escucha con efecto. Como lo tengo dicho, el pueblo argentino es amante de la gloria y se complace sobremanera en recordar sus anales heróicos. En esta parte es un hecho que escucha todo lo que en el género se le brinda. El catálogo de su produccion histórica acredita que, á mas de eso, la labor se lleva tambien á temas ménos brillantes pero de auxiliar utilidad para la historia...

No solamente hay, pues, un grupo de investigadores, sino que tambien, y sin contar con los menudos auxiliares y practicantes, ese grupo cuenta con escritores de nota. En ese grupo, si unos exceden á otros en ciertas destrezas del arte y en sobriedad reflexiva, ninguno excede á los demás en aquel ardor generoso de la verdad por la patria y para la patria, que es el tinte luminoso que brilla en todos los escritores históricos del Rio de la Plata.—Nombro tan solo los escritores vivientes, cuyos trabajos históricos ó de histórica índole he logrado consultar: Alberdi, Calvo, Carranza, Castro Boedo, Dominguez, Espejo, Estrada (J. M.), Frejeiro, Frias, Lámas, Lopez (V. F. y J. F.), Mitre, Navarro Viola, Pelliza, Quesada, Sarmiento, Trélles, Zinny.

Sobre diversos temas, con desigualdad de alientos, de importancia vária, en no muy terna vitela de Castilla, estampado á trechos el timbre soberano, verdad y justicia en el conjunto, la obra cooperativa de pasado, de presente y de futuro á la vez, que, distinguidos todos, aventajadísimos no pocos, algunos eminentes, no sin deplorar ya eternas ausencias, la obra (decia yo) que prosiguen aquellos artífices con la religion de la patria y el culto de la historia en el corazon, no es por cierto obra para examinada aquí en sus calidades, consistencia y pormenores. Pero, á mérito de su importancia misma, requiere el simple hecho una especial consideracion.

El tráfago industrial y político de los moradores de Buenos Aires puede ser que tenga piernas, vientre y brazos tan formidables é indómitos como se quiera. Un ingenioso escritor chileno acaba de llamarles «trajinantes»; y, ciertamente, es preciso conocer de cerca esta fas personal de la cosa. para bien aquilatar toda la travesura castiza del vocablo. Entre tanto, me parece que esos miembros no *trajinan* á sus anchas de aquí para allá, cual moro sin señor, tras la gula y el botin. Prueba de ello es que con la ayuda propia y la ajena consiguen hacer progreso moderno, gobernándose conforme á una libertad que camina á afianzarse bien y ordenarse mejor mediante la paz y la enseñanza. «Trajinantes». Yo diria mas bien que corren en las materialidades de la industria y de la política, pero soportando encima de los hombros el peso de una cabeza, que mira alto y léjos segun las intuiciones de su pensamiento.

No es fácil decir si la cohesion social y la unidad en la pluralidad, han llegado allá hasta tocar en las intimidades eficientes y sostenedoras de un espíritu con tendencias geniales. Se quisiera

averiguar si, abandonando ya las inspiraciones é intuiciones de la primera edad, el concepto social lleva su potencia reflexiva hasta formarse ideas mas dilatadas;—para valerme de términos un poco sicológicos,—si ha pasado de lo inmanente á lo trascendente.

A pesar de la anarquía de ideas que reina en la actual agitacion política, me inclino á creer que, con toda su reciprocidad solidaria, el impulso colectivo ha traspasado ya la barrera en campo sereno. Me ha parecido ver en el vuelo aventajado de la literatura histórica del Rio de la Plata, signos de prevision en la conciencia social, prevision saludable sobre el problema del porvenir, con vista de los datos aportados sin eleccion por el cosmopolitismo de aquella creciente democracia. Algo grande se aguarda para mas tarde, pero tambien algo de muy inquietante. El pensamiento público como que se replegara sobre sí mismo en el seno de las prosperidades de hoy, para recapacitar sobre un pasado no remoto y no escaso en amarguras y desastres. ¿Y no es cierto que este solo temor de ánimo, seria una muestra suficiente de lo que ya importaria á esa sociabilidad el arribar á la ingénita energía mental, de tener nociones certeras sobre su destino y sobre sus medios consecutivos?

Maravilloso pero todavía no esplicado caso es este del pensamiento individual ó colectivo. Sobre todo interesa cuando comienza á despuntar la razon y la índole de la razon en los adolescentes. Atónitos y cansados de divagar, los filósofos se limitan hoy á esperimentar el prodigio en el cuerpo fuerte ó débil donde el fenómeno se produce. En cuanto á la cosa en sí, á los mas empíricos y empedernidos les pasa lo que al curioso de las *Mil y una noches*, quien, en asomándose á la redoma encantada, vivia siglos en un instante sin saber cómo. Que la perfeccion de un organismo viviente llegue hasta la excelencia de engendrar el pensamiento, y ya el observador queda á pique de abismarse ante el misterio aquel, de estar contenido lo infinito de la idea en una masa cerebral ó en una masa de cerebros.

Concebir y espresar la razon: hé ahí, entre tanto, la escala superior de los vivientes, sean pueblos ó individuos; hé ahí la insignia régia con que el viviente se levanta de la turba sobre las turbas. Mas arriba aun está el producir el pensamiento con las supremacías del primor y la fuerza. Pero eso es ya la gloria para el individuo ó para la nacion.

Así es que por mas que parezca un cálculo algebráico de probabilidades, ¿no seria interesantísimo problema, el extraer la raiz de su suficiencia á todo ese órden de valores acumulativos, que ofrece una nacion que de la noche á la mañana se lanza en lo rápido del progreso, embarcada en la forma de gobierno mas perfecta, pero tambien mas difícil, de la sociología humana? Desde luego se reportaria la ventaja de obtener un planteamiento de los factores homogéneos, se sustraerian no pocas cantidades negativas, se vendria en la cuenta de deficiencias y ausencias gravísimas. En seguida vendrian conjeturas, tan fundadas, que bien podrian dar materia á advertencias y amonestaciones oportunas.

Aun cuando el observador no se internara en las matemáticas de un verdadero cálculo diferencial integral, claro se está que el asunto, por este camino de compulsas abstractas y concretas, habia subido de lo material á lo moral, y que el observador deberia ser muy cauto en los juicios. Por de pronto ya no le seria suficiente andar con zoolojías, anatomías, fisiolojías y estadísticas, que sirven para esplicar el organismo de un animal ó de una factoría beberisca, pero que por si solas jamás esplicarán la condicion de la persona humana, ni las aptitudes de una personalidad sociolójica.

No hay, pues, que buscar el intelecto de la colectividad argentina con los solos datos que suministran las piernas, el vientre y los brazos de la misma. Hay que inspirarse ante todo en manifestaciones mas genuinas, como son las opiniones y costumbres dominantes, la educacion religiosa, la enseñanza pública, las producciones literarias y científicas. Esto es elemental pero olvidado por algunos.

Desde luego advertiré que los miembros aquellos ya citados, son inconsecuentes informantes. Para sus trabajos industriales y políticos las piernas, el vientre y los brazos hacen gasto enorme de la palabra hablada en Buenos Aires; pero le forman pésima atmósfera á la produccion escrita, y se la forman suculenta á los musicantes y danzantes, que nada les dicen. Por lo demás, esa atmósfera no es aura de alturas; es un vientecillo seco, lerdo y chato como bostezos de arenal. Pero mata. Y, con todo, la juventud persiste en cultivar las letras. Admira este vigor

nativo del espíritu literario en aquella ciudad, como admira la vegetacion tropical que nace y trepa entre las rocas en el Brasil. Hay en ello un ejemplo digno de tomarse en cuenta.

¡¡Cuántos no quedaron vencidos sin remedio por aquella indiferencia, que aplasta perentoria y categóricamente! En cambio, las profesiones y la administracion utilizan abundantes esfuerzos didácticos y oratorios, ó bien abren al talento otros caminos. Los que por esos caminos logran holgura ó respiro, consagran entónces la flor de sus vigilias á la produccion literaria. Sin menoscabo de sus preferencias ultramarinas, la sociedad les abre en seguida su regazo como á hijos que han rendido bien sus pruebas. Son melodistas de la literatura. Tienen la percepcion de los contornos espresivos y el sentimiento del estilo. Con las amenidades de su don modulador, están ellos prontos á la tentacion ó al llamado en casi todos los géneros y especies. Pero no son muchos, nó, los que han podido arrancar al arte, con la vida de lo sinceramente humano, el secreto de la espresion individual.

Centro regulador de las fuerzas operativas que obran en el crecimiento de la sociabilidad argentina, Buenos Aires es á la vez un órgano absorbente de los principios europeos, que mas han contribuido allá á formar el alcance del conocimiento colectivo y la instruccion individual. El asimilamiento étnico y el contacto con los centros de la cultura latina, han ido produciendo sin cesar agregaciones y adaptaciones ideolójicas, que se traducen, no solamente en doctrinas é instituciones, sino tambien en meras fantasías y devaneos. Entre esta red de influencias y ascendientes, autores y lectores se han visto arrastrados, por una especie de determinismo necesario, los unos á la imitacion y los otros á gustos que no son de adentro. Pero hay síntomas recíprocos de una reaccion.

Mas esforzadamente que otros escritos literarios, las producciones históricas resisten y se abren paso allá con remunerada independencia, precisamente porque asunto y acento se derivan en ellas del sentimiento nacional. Su fuerza está ahí, y ello esplica la preferencia con que se las menciona en el presente exámen. Esos trabajos están echando con audacia la sonda á intereses, pasiones, doctrinas, partidos y caudillos que se emparentan con mucho de lo que hoy late, fermenta, se renueva y se trasforma. Jirones de la carne social, que sus disectores no flaquean entre los debates que levantan con sus pesquisas y revelaciones cotidianas. Si la sociedad no se avanza todavía coronada con el claro lucir de un espíritu que sea suyo propio, reflejando en su pensamiento la inmensidad del universo y reflejándose á sí misma, esos estudios son, cuando menos, un buen destello arrancado á ideas que ya se agolpan y palpitan en las sienes de la democracia argentina.

GABRIEL RENÉ-MORENO.
Abogado y Literato.

Sucre, 1880.

LAS NACIONES FELICES

Vagando léjos de mi patria, he visto muchas naciones dichosas. No lo eran antes; la marea revolucionaria las ha puesto á flote y lanzádolas en horizontes sin límites.

He pasado junto á la Selva Negra, escondida en el fondo de la Alemania; y difícilmente he creido que hubiera sido teatro de pavorosas leyendas. La industria ha violado sus misterios y domesticado sus vestiglos; la guerra la ha cruzado de rieles para asegurar los beneficios de la paz.

Hácia el Sur ó hácia el Norte, he encontrado la misma atmósfera vivificante, el mismo poder activo ó enérgico de regeneracion nacional. Ha sido aventado el polvo de la Santa Alianza, y á la agregacion incoherente de pueblos débiles, le ha reemplazado la *gran patria* germánica.

La grande pátria. Con qué gozo mezclado de fiereza repite hoy esta frase el Teuton! Para él significa la gloria conquistada, el orgullo satisfecho, el órden fecundado, la nacionalidad consolidada y enaltecida. Sus hijos aprenden á espaciarse en este pensamiento que retempla su carácter y dá mayor elasticidad á sus facultades.

Era la Italia una aglomeracion medio feudal, medio monástica. Al atravesar cada habitante los linderos de su cortijo, se encontraba en tierra extrangera y hostil.—Cavour, Mazzini y Garibaldi rehicieron la península é inventaron el reino. Víctor Manuel aparece hoy entre los altos soberanos del mundo; y el italiano ostenta soberbio la embriaguez de su reciente grandeza.

A merced de los ardides políticos de sus vecinos y entregada al ultramontanismo, la Bélgica sigue, sin embargo, la corriente de todos los progresos y deja envidiar la ingénua regularidad de su movimiento constitucional. Tambien allí brilla en la fisonomía del flamenco, la altiva conciencia de su valor internacional y doméstico.

Nido colgado entre riscos y lagos, abriga la Suiza un pueblo robusto, emprendedor y respetado. La tradicion proclama los triunfos de su bandera; el trabajo los hace fructificar y proscribe la mendicidad y el robo. ¡Cuánta independencia y posesion de sí mismo, á la sombra de un humilde abeto! Puras y abundantes se conservan las fuentes bautismales del Gruki; en ellas renuevan su felicidad y su fuerza los antíguos batalladores de toda Europa.

Tras semejante espectáculo, *me ha llevado el destino á la cima de la montaña;* y me he dicho: Elige un hogar que satisfaga tus afectos y tus ambiciones.

Léjos, muy léjos del mapa encantado, he señalado, con los ojos húmedos, un punto apenas perceptible y he replicado: allí están los restos de mis padres, aguardando los mios; ese punto es Bolivia, cuyo nombre asociado á mis recuerdos y esperanzas palpita en todas las moléculas de mi cuerpo, en todas las espansiones de mi espíritu. Allá quiero ir.

Y he venido. He venido despues de doce años de vida azarosa y errante, con el ánimo enlutado y la salud moribunda. Pero me han rechazado, me han empujado nuevamente hácia el camino del destierro. No he pedido;—la indignacion no sabe pedir;—he preguntado si, á lo ménos, querrian concederme un sepulcro. Riendo me han contestado: "no".

Adviértase que no denuncio la escepcion, sino la regla que el poder de ayer, hoy y siempre, aplica á los *sospechosos.* Admiraos de que las generaciones se enerven y envilezcan. La policía dictatorial empieza la obra que el cálculo de buhonero amedrentado concluye. Se extingue el patriotismo, porque solo las naturalezas privilegiadas arrostran en obsequio de una grande idea, la persecucion y el infortunio.

Desventurado boliviano, ¿dónde vas? Voy en búsca de un país en que no me nieguen el agua y el fuego, y dónde mis hijos se calienten sin zozobra al sol que Dios ha puesto para todos los hombres.

MARIANO RICARDO TERRÁZAS.
Literato y Periodista.

EL PORVENIR DE AMÉRICA

Cuando pienso en los destinos que aguardan á la América, me parece que entre los diferentes elementos que elaboran su civilizacion, uno de los que han de influir mas eficazmente en dar á su constitucion definitiva un sello original, es la diversidad de razas que la pueblan, y de las que una rápida inmigracion atrae á su seno.

La homogeneidad de poblacion imprime, como se sabe, á cada nacion rasgos peculiares que la distinguen de otras procedentes de diverso orígen; mas circunscrito su desarrollo físico y moral á la esfera de las aptitudes especiales de cada raza, su civilizacion toma un carácter uniforme siempre el mismo.

La colonizacion hispano-americana presentó un rasgo bien característico;—la facilidad con que se asimilaron los dos pueblos, conquistadores y conquistados. Desde los primeros momentos brotaron simpatías entre las hospitalarias hijas del Nuevo Mundo que acababa de revelarse, y los misteriosos huéspedes anunciados por la tradicion. Hernan Cortés toma por intérprete y compañera de sus hazañas á la bella Marina. Garcilaso se une á una noble peruana. En todas partes, las dos razas parecen fundirse una en otra, y dan orígen á tipos notables por vigorosas aptitudes físicas y morales.

Abierta por la emancipacion la clausura de tres siglos, la América proclama la fraternidad y llama á su seno á todas las naciones.

La inmigracion, que primero afluyó al norte, empieza hoy á dirigirse á las orillas del Plata, para difundirse luego en el resto del continente.

Ahora bien: una region que en el corto espacio de algunos quilómetros ofrece con frecuencia al viajero que la visita, las temperaturas de todos los climas y todos los accidentes topográficos imaginables; una region tal modifica incesante-

mente las razas, produciendo infinitos matices, cada uno de los cuales posee aptitudes especiales.

En época no muy remota será, pues, la América morada de hombres de todos los pueblos, que poniendo en la labor comun los progresos y aptitudes peculiares de su raza, darán á su civilizacion un carácter ámplio, vario, universal, de que carece la del antíguo mundo.

¿Y no es ya una muestra de ello, esa nueva y vigorosa civilizacion que en el norte se levanta de en medio de ciudades que se improvisan por la aglomeracion súbita de inmigrantes que hablan todas las lenguas?

Fraternidad de la familia humana, fusion de pueblos, desarrollo ámplio, simultáneo, á la vez que armónico, de las facultades y aptitudes de todas las razas: hé ahí los rasgos principales que caracterizarán la civilizacion am ricana.

JOSÉ MARÍA SANTIVAÑEZ.
Publicista y Diplomático.

Cochabamba, 1875.

LA BATALLA DE AYACUCHO

Era el 9 de Diciembre de 1824.

Hallábanse afrontados, á tiro de cañon, en los llanos de Ayacucho (1) y alturas de Condorcanqui, (2) dos numerosos ejércitos: eran el ejército español y el americano, que fatigados con la prolongada campaña de 15 años, parece que se hubieran dado cita para librar el último combate decisivo, reconcentrando cada cual todas sus fuerzas y condensando todo su aliento bélico.

Iba á cerrarse el largo y sangriento periodo de la guerra, con la última batalla, para fijar definitivamente los destinos del continente de Colon.

La libertad ó la esclavitud de la América latína, dependia de ese formidable choque de armas.

Los inescrutables designios de la Providencia, que vela incesantemente sobre los destinos de la humanidad, iban á manifestarse en el éxito de aquella dura prueba.

Las angustias, las humillaciones, los dolores, los sufrimientos, los martirios de los americanos, debian ser coronados con los laureles de la victoria; ó bien, una derrota completa iba á remachar sus cadenas y agravar su situacion.

La corona de España debia perder sus vastas y ricas colonias de ultramar, ó perpetuar su dominacion en ellas.

«Las generaciones pasadas habian visto levantarse, vivir y crecer el poderoso imperio de los Incas, que la invasion europea destrozó y avasalló convirtiendo en obra de exterminio la obra de Colon, que debió ser fecunda y redentora.» Las generaciones presentes iban á ver levantarse, vivir y crecer repúblicas florecientes, que, sin mas recursos que su propia voluntad, su fé y su perseverancia, supieron expurgar su suelo de esa dominacion europea, destructora y tiránica, para colocar á la América en el carril de los destinos que Dios la deparara, cuando iluminó el espíritu de Colon, mostrándole un nuevo mundo, que debia fecundarse y redimirse con la civilizacion cristiana, sin ser patrimonio de nadie, y sin que, para ello, fuera menester oprimir, explotar, embrutecer, ni asesinar á sus hijos.

Desde el 14 de Noviembre, uno y otro de esos ejércitos afrontados comenzaron sus maniobras y escaramuzas de guerra, aproximándose y alejándose respectivamente; flanqueándose sus posiciones en Talavera, San Jerónimo y Andahuaillas: cortándose sus comunicaciones, en Uripa; pasando y repasando el rio Pampas; presentando y escusando la batalla, en Matará y Tambocangallo; disputándose el paso de las quebradas de Corpaguaico y de Chonta, donde el ejército libertador perdió mas de 300 hombres, todo su parque y dos piezas de artilleria; hasta que, despues de repetidas marchas y contramarchas, siempre á la vista un ejército de otro, el 8 de Diciembre tomaron posesion los realistas en las alturas de Condorcanqui, y los independientes en los llanos de Quinapata ó Ayacucho, cerca del pueblo de Quinoa, habiéndose batido esa misma tarde las primeras guerrillas y sostenídose el fuego de fusileria, durante la noche, por los destacamentos de ambos ejércitos.

El dia 9 se libró la gran batalla.

La línea del ejército libertador formaba un ángulo, cuya derecha estaba compuesta de los

(1) *Rincon de los muertos.* Se llamaba así, porque los españoles hicieron en ese lugar una gran carniceria de peruanos, en tiempo de la conquista.

(2) Mas propiamente *Condorcunça*, que significa *garganta del cóndor*, en idioma quichua.

batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, al mando del general Córdova; la izquierda, de los batallones 1°, 2°, y 3° y la Legion peruana, con los Húsares de Junin, á las órdenes del general Lamar; el centro, de los Granaderos y Húsares de Colombia, con el general Miller; y la reserva, de los batallones Rifles, Vencedor y Vargas, al mando del general Lara. (1) Entre la reserva y la division Córdova, se colocó la única pieza de artilleria que poseia el ejército libertador.

El ala derecha del ejército realista estaba formada de los batallones Cantabria, Centro, Castro, 1° Imperial, dos escuadrones de Húsares y una bateria de seis piezas, al mando del general Valdés; el centro, de los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guias y 2° del primer regimiento, á las órdenes del general Monet; y el ala izquierda, de los escuadrones de la Union, el de San Cárlos, los cuatro de los Granaderos de la guardia, de los batallones 1° y 2° de Gerona, 2° Imperial, 1° del 1er. regimiento, el de Fernandinos, el escuadron de Granaderos Alabarderos del Virey y 5 piezas de artilleria, al mando del general Villalobos. (2)

El ejército realista constaba de 9.310 plazas, y el ejército libertador solo de 5.780.

El choque no pudo ser sinó formidable y la pelea encarnizada. Ambos belijerantes se disputaron la victoria, durante tres horas no interrumpidas, con admirable tenacidad, desplegando todo su talento militar y ejecutando actos de estúpendo valor y osadia, en lucha desesperada.

Los gritos de ¡viva la libertad! y ¡viva la república! electrizaban á los soldados de la patria y fortalecian su arrojo, mientras que los del ejército enemigo atronaban el aire con sus vítores al Rey, para tomar aliento. Aquellos retemplaban su valor, recordando sus triunfos, sus glorias, su honor y su patria; éstos obedecian, como autómatas, á la voz de su señor, sin que ningun sentimiento noble y elevado moviera su corazon. Los genízaros del absolutismo debian ceder el campo á los soldados de la libertad.

La desigualdad del número, la inferioridad de las armas y la diferencia de disciplina militar entre el ejército americano y el ejército español, fueron ventajosamente superadas por el esclarecido genio del general Sucre, y por la intrepidez de los guerreros que le acompañaban, cuyo brazo era movido por la conviccion de la santidad de la causa que defendian, brillando en su frente la aureola del mas puro patriotismo.

A la una del dia se declaró la derrota en las huestes realistas, de una manera completa y absoluta, y el ángel de la victoria, batiendo sus álas sobre ese campo de muerte y de gloria, coronó de laureles las armas americanas y derramó abundantes flores sobre los campeones que se batieron en favor de su patria y de su libertad, con tanto heroismo. La historia tomó nota de esa fecha y de ese hecho, en su página mas brillante, para trasmitirlos á la posteridad, y perpetuar su memoria en todas las edades. Igual suerte tocará siempre á los que combatan por su Dios, su patria y su honra, aunque sea despues de sufrir los desdenes de la suerte, por largo tiempo.

Hubo 1,800 cadáveres y 700 heridos, de parte del ejército español; 370 muertos y 609 heridos, de parte del ejército victorioso.

Los trofeos del triunfo, ántes de la capitulacion, fueron: 1,000 prisioneros, entre ellos el virey Laserna, 60 jefes y oficiales, 14 piezas de artilleria y 2,500 fusiles; despues de ella, fueron prisioneros los tenientes generales Laserna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos; los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocursio, Cacho, Atero, Landazuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 67 tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales, mas de 2,000 prisioneros de tropa, inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseian. (1)

Los jefes y oficiales alto-peruanos, que concurrieron á esa brillante jornada, fueron los siguientes: El sargento mayor Juan Gonzalez, el comandante Pedro Blanco (herido), el alferez Murillo, los capitanes Andonaegui, Milan, Calderon, San Roman y Tudela, los ayudantes Miranda y Uriarte, el abanderado Peña, los tenientes Carrasco, Arteaga, Lascano y Siles y el subteniente Anselmo Murillo. Sus nombres deben ser cuidadosamente consignados en la historia, y frecuentemente recordados por los bolivianos, con respetuosa gratitud.

El general Sucre no se enorgulleció con la victoria, ni se aprovechó de ella para ejercer las

(1) Parte oficial del general Sucre.

(2) Relacion del general Camba.

(1) Parte oficial del general Sucre.

venganzas y represalias á que brutalmente se entregan espíritus vulgares. No solo prohibió la sangrienta y feroz persecucion de los fugitivos derrotados, sinó que trató con fina cortesía á los prisioneros que se le presentaron, y les colmó de respetos y consideraciones. Su magnanimidad aun fué mas allá: creyó digno de la generosidad americana corresponder mal con bien, concediendo honores y garantias á los rendidos que lidiaron contra la América, durante 14 años, despues de haberla oprimido por tres siglos, y ajustó una capitulacion, sobre el campo de batalla, con el general Canterac, comandante en jefe del ejército español, en cuya virtud le fueron entregados los restos del ejército vencido y todo el territorio ocupado por sus armas, recibiendo, en compensacion, los realistas, ámplias garantias para sus personas y propiedades y plena libertad para dejar el suelo americano, ó continuar en él bajo la salvaguardia de las leyes de la República. Esa capitulacion sirvió mas tarde de arca de refugio á muchos jefes realistas, que aun quedaron de pié, despues de los sucesos de Tumusla.

Si el magnífico resultado de la batalla de Ayacucho engrandece al general Sucre, colocándole á la altura de los mas grandes guerreros de su siglo, le eleva y dignifica aun mucho mas la capitulacion iniciada y ajustada por él, en la que hizo brillar su generosidad de una manera espléndida. "Venció como vencen los valientes, y perdonó como solo perdonan las almas privilegiadas".

No fué tampoco esa la vez primera en que el general Sucre dió á conocer sus sentimientos humanitarios, pues ya en 1820, asociado con el general Briceño, y en su calidad de jefe de estado mayor general, negoció el armisticio y la regularizacion de la guerra, con el general Morillo, para hacerla menos sangrienta y desastrosa, cancelando la declaratoria de *guerra á muerte*, hecha por el general Bolívar, en el fervor de la contienda.

Tales son, en compendio, los sucesos históricos.

Ellos dieron por resultado inmediato la supresion definitiva del poder español y el nacimiento de naciones soberanas é independientes en la América del Sud, llegando á ser el 9 de Diciembre de 1824 el punto de partida de la civilizacion actual de estos pueblos y de su futuro engrandecimiento.

La guerra fué colectiva desde que fué iniciada, en 1809: colectivo fué tambien el triunfo que se obtuvo, en 1824.

"Ayacucho no es el esfuerzo de un solo pueblo, dice un escritor peruano; es el esfuerzo de todos los pueblos del continente; no es el resultado de una lucha parcial, es el resultado de una lucha general; no es la victoria de un ejército, es la victoria de todos los ejércitos sud-americanos; no es el triunfo militar de un solo capitan, es el triunfo intelectual de todos los grandes capitanes, desde la fantasía fascinadora que se llamó Bolívar, hasta la conciencia impasible que se llamó San Martin; no es el campo de batalla de peruanos y españoles, es el campo de batalla de América y España; no es la colision de dos contrarios, es la última colision de un porvenir contra otro porvenir; no es la batalla de una guerra, es la batalla decisiva de una lucha secular". [1]

MODESTO OMISTE.
Abogado, Escritor y Diplomático.

DE LAS RAZAS Y SUS RELACIONES

Las razas que habitan en Bolivia son la española y la aborígene: hay tambien algunos descendientes de los africanos, y no pocos guaraníes que, transmigrando de la otra parte del rio Paraguay, se establecieron en la cordillera de Caiza y sus rebajos orientales, donde se han multiplicado considerablemente.

La raza española es bien conocida; por lo cual solo transcribiré aquí lo que de ella dice Mr. Moreau de Jones [2]: "debiendo su orígen la "poblacion de España á las razas tenidas por las "mas bellas de la especie humana, y verificadas "las mezclas por medio de los ejércitos que regu-"larmente constituyen la parte viril de las nacio-"nes, se halla dotada de calidades físicas de un "órden superior, y de una inteligencia natural, "cuya fuerza y estension la ponen bajo este as-"pecto en el número de los pueblos mas favore-"cidos de Europa."

(1) Eugenio María Hostos,
(2) Estadística de España, parte 1ª., cap. 2º., seccion 5ª.

Los etnógrafos han escrito con variedad acerca de los aborígenes de América. Maltebrun, con algunos otros, cree que proceden de la mezcla de las razas Etiópica y Malaya. El profesor Morton al contrario opina que los americanos, escepto los Esquimales, constituyen una raza autóctona, es decir, primitiva, particular y distinta de las cuatro razas conocidas. A mi no se me oculta el poco valor de mi voto en esta materia; mas no por eso dejaré de espresarlo. Pienso que la América ha sido poblada por gentes de diferentes orígenes, que en diversos tiempos han aparecido sobre puntos distintos del continente. Los monumentos antigüos que van descubriéndose, la variedad de las figuras humanas que representan sus pinturas y relieves, y la diferencia sustancial que domina en su arquitectura, justifican mi opinion. Además, ¿quién que conozca á nuestros Guaraníes ó Chiriguanos se persuadirá que son de la misma familia que los Quíchuas ó Aimaraes? ¿quién que conozca á estos podrá confundirlos con los del Norte de América, segun los pinta el señor Morton? ¿quién que conozca á los indios de Mojos y Chiquitos podrá llamarlos ineptos para las artes? Quizá no existen sobre la tierra hombres que sin prévia instruccion puedan hacer las obras que hacen los Mojos y Chiquitos. Los demás indios no son ciertamente tan hábiles como los dichos; pero igualan á los de la raza europea en igualdad de circunstancias; tenemos indios muy hábiles en carpintería, zapatería, albañilería, alfarería, etc. Los indios de nuestras sierras ni tienen la cabeza prolongada y comprimida por los lados, ni son ineptos para las artes y ciencias, ni inadecuados á las empresas marítimas, ni inquietos, ni aficionados á la guerra, ni vengativos mas que los demás hombres. He tenido la proporcion de ver en los vastos cementerios de Carangas juntas mas de mil momias; y no advertí en sus cráneos sino la misma diversidad accidental que se observa en los cráneos de la raza Caucasiana, esto es, que unos son mas grandes que otros: unos mas esféricos y otros menos y nada de especial. La fuerza intelectual de nuestros indios no puede ponerse ya en duda, sin injuria: pues es notorio que no obstante el abandono con que se ha mirado, y aun se mira, su educacion é instruccion, hasta el estremo de haber muchísimos que no han visto jamás ni aun á sus propios párrocos; no se encuentran, entre ellos, hombres tan estúpidos como los mineros de Cornualles y bajos Bretones; siendo, además, constante, que del corto número de indios que la casualidad ha conducido á la profesion de las letras, no pocos se han distinguido: el mas elocuente y profundo abogado que ha habido en Charcas, y con quien nos honramos los bolivianos, era indio [1]. No se distinguen, pues, de la raza Caucasiana estos hombres de la naturaleza, sino en pequeñeces: tienen los ojos mas orbiculares y por lo comun menos grandes, y chico el pié con empeine alto. Por lo cual juzgo, que así como la familia Indostana es reputada por una variedad de la raza Caucasiana, á pesar de su color y cabezas angostas, rostros ovalados, cabello oscuro y terso, cuerpos pequeños y delgados, del mismo modo nuestros indios quíchuas y aimaraes son otra variedad de la misma raza, á pesar de su ojo orbicular y pié chico.

La familia guaraní tiene cabeza grande, labios túmidos, pómulos algo elevados, nariz chica y gruesa, pero no aplastada, como los Etiopes, el color casi blanco, siendo muchísimos de ellos tan rubios como los que nacen en el norte de la Europa; sus ojos son grandes, voluptuosos, vivos y llenos de fuego; son robustos, é inteligentes; aprenden fácilmente cuanto se les enseña; y á los seis meses de vivir en las ciudades, hablan muy bien el idioma nacional, y ejercen las artes á que se aplican, sin distinguirse de nuestros mestizos, sino por su nariz y ojos: llaman á los blancos parientes. Yo opino que realmente lo son.

Los Guarayos y Siriónes son claramente descendientes de las partidas de españoles que se enmarañaron en los bosques, desertando unos de sus jefes, y buscando otros los soñados reinos del Paititi y Gran Mojo: son trigueños algunos, blancos muchos de ellos, barbudos y de color rúbio; presentan, sin embargo, algunos rasgos característicos de sus ascendientes maternos. Los Guarayos son hospitalarios y bondadosos; pero feroces los Siriónes.

JOSÉ MARIA DALENCE.
Político, Orador y Publicista.

Estadística de Bolivia.

(1) El señor Dr. D. Alejandro Pinto.

LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE

—

Dios nos ha dado ojos para ver y objetos para no ver.

Los ojos son la maravilla del mecanismo humano; pero es mayor la maravilla de no ver teniendo ojos.

El mundo entero está velado para la mayoria de la humanidad: uno que otro sabio se arroja á sabullon en ese mar de tinieblas, y á la luz opaca de la ciencia vé muchas cosas que parecian invisibles.

Empero, todavía no hay sabio que vea á las claras los pliegues del corazon.

¿Quién no vé con placer un boton de oro prendido en el rizo de una damisela? ¡Qué bonita esa flor! Mas el químico vé al través de sus pétalos un veneno.

Hay flores que envenenan, como sonrisas que hacen llorar, vidas que matan.

Todos ven la luz, y el que quiere remirar el sol, ciega y vé tinieblas.

Así son los políticos: todos creen ver mas léjos que con el telescopio de Herschell; y casi siempre necesitan de microscopio. Miopes que no suelen ver mas que el circulillo que les rodea.

¿Quién se vé á sí mismo con exactitud?

El espejo del amor propio es el mas engañoso.

Tan desgraciado es el hombre, que de sí mismo no puede fiarse.

¿Quién se vé exacto? Parece que el oficio de los ojos es engañar; ó que lo digan las mujeres.

El partidario político vé en su caudillo un ángel; y el enemigo vé en el mismo un demonio. ¿Cuál vé mas claro? Ninguno; pero vé la verdad el que vé dentro del follaje de las pasiones políticas—*un destino.*

Cada uno se deja llevar por su *destino!*

Los revolucionarios suelen ver patriotismo, grandeza, heroismo, progreso en su revuelta; pero desenvuelto el pastel no suele encontrarse sino mentira, error, crímen.

Todas las cosas tienen algo que se vé y algo que no se vé.

En el cielo se ven sol, luna, estrellas, nubes de nácar; pero al través de ese sublime espejo azulado que separa el mundo de lo eterno y verdadero sublime, nadie vé nada: por mas que la imaginacion vuele con esfuerzo de cóndor incansable, solo toca el infinito: mas los ojos de la Religion suelen ver en ese mas allá, el trono de Dios, que es el Ser por su esencia invisible.

En un jardin se ven flores, no se ven los reptiles.

¡Qué hermosa es una mujer!—ojos que destellan vida, labios que dicen amor, rostro que revela toda dulzura, talle que es gracia; un todo complejo que complace y arrebata cuando se vé; pero en su fondo hay un feo esqueleto que no se vé, hay un alma incomprensible que se escapa á toda mirada. Cuando se levanta una punta del velo que la cubre y se trasluce una chispa de amor,—he ahí la vida! Pero cuando se divisa un rayo de felonía—he ahí la muerte!

Bienaventurados los que pueden ver el alma de la mujer, pero mas bienaventurado el que vé la de un hombre.

¿Acaso hay en el universo entero un ser mas complicado que el hombre? Mitad animal, como el tigre, el asno, ó cualquiera otra bestia; mitad espiritual como los ángeles ó Dios, á cuya imágen y semejanza fué formado. ¿Quién es capaz de ver claro al hombre?

Hay hombres que son charadas, enigmas, logogrifos, que nadie puede verlos claro y limpio.

Vése á un hombre santiguarse, rezar, oir misa entera todos los domingos y fiestas de guardar y no guardar, balbucir en latin y castellano, en prosa y verso; pero no se vé que cada santiguada es una farsa, cada acto un oficio, una especie de pasatiempo ó de negocio convenido.

La hipocresía tiene mas arcanos y misterios que todo vicio.

Se vé una cara que inspira confianza; pero no se vé á espaldas de esa cara, en ese cóncavo y oscuro antro del cerebro, un pensamiento traidor, alevoso, infame, sacrílego, criminal.

Se vé una mano que estrecha la nuestra, pero no se vé el puñal del cinto dispuesto á herir.

Se vén manos con guantes para no verse las uñas.

Se vé á alguien que dice una plática de sencillez y candor; y no se vé que cada movimiento de párpado es una nube que estalla rayos de bribonería.

Se vén labios que sonrien, ojos que se alegran, frente serena, mejillas sonrosadas, y se cree que es placer el que anima, la paz la que se dibuja; pero no se vé allí dentro un volcan que arde y

consume, ó un corazon que yace cual cadáver en el sepulcro de un pecho; no se vé la tempestad del alma, mas terrible que todas las tempestades del océano y del desierto.

Se sale á la calle,y se vén niños; pero no se vé á sus padres, hijos anónimos, *res nullius.*

Se vé el exterior del mundo, pero no el que está dentro de las cortinas; como los padres ven las manos de sus hijos en un juego de ajedrez, y no ven los piés ocupados de cortejar á su modo.

Los ojos son las ventanas por donde se mira el alma, dicen los fisiólogos; y los frenólogos creen ver el alma por el cráneo como por un vidrio convexo. Ojalá unos ú otros descubran esa ventana deseada para evitar engaños, y para conocer la verdad; así no habrá amigos fementidos, políticos falsos, mujeres infieles, enemigos gratuitos, deudores fraudulentos, ni criados ladrones.

Empero, la naturaleza es sabia. ¿Qué hubiera sido del hombre si todo lo hubiera podido ver —la muerte, por ejemplo?

Mas vale no ver, importa á decir, mas vale vivir engañado. ¡Qué consuelo tan risible é infernal!

Pero es aun peor ver y hacerse el que no vé. Así eran los estóicos: veian el dolor en toda su deformidad, y se contentaban con decirse á sí mismos—*sustine*—esto es, *aguántate!*—¡Cuántos ven y se aguantan!

No ver es fé, pues así lo asegura la Religion, que la define: "creer lo que no vimos."

He ahí porque, aunque no veo el porvenir de Bolivia, creo en su futura felicidad: aunque no veo muchos corazones, creo en su amor, en sus sentimientos; porque creo que Dios no se burla del hombre para darle tan bellos sentimientos, y dejarle disfrutar de ellos.

El escepticismo es la tumba del pensamiento.

No matemos la verdad: busquémosla para verla; y si ella puede verse solo en la eternidad, ¡que Dios sea loado!

FÉLIX REYES ORTIZ.
Literato y Periodista.

La Paz, 1861.

EL AYMARÁ

Se cree que la lengua hebrea fué la primera enseñada por el mismo Dios al hombre, y conservada en la descendencia de Som, y mas pura en los hijos de Heber.

Entre las lenguas semíticas, ninguna es mas concisa que la hebrea. Segun el análisis que de ellas han hecho los filólogos, han notado, entre otras cosas: 1°. que hacen uso de los sonidos guturales de diversos grados de aspiracion; 2°. que hablando en rigor no tienen casos en la declinacion de los nombres; 3°. que el genitivo, dativo y demás casos de los pronombres personales, se espresan con algunas letras añadidas al fin de la palabra, y 4°., finalmente, que la madre comun de estas lenguas, es decir, la primera que habló el hombre se ha perdido, y que ha debido ser enteramente natural y *onomatopéica*, probablemente jamás escrita.

Todas estas observaciones convienen tambien al aymará.—Su concision, la armonía imitativa y la riqueza de ideas, conceptos y largas frases que pueden encerrarse en una sola palabra; la analogía que tiene con las lenguas antíguas y modernas, me hacen creer que ella es una de las lenguas madres primitivas del mundo. Y lo que Bonnechose dice del hebreo, que por su concision ha debido ser la que Dios reveló al hombre, y que ha debido abundar en pensamientos é ideas mas que en palabras, se puede decir con mas propiedad del aymará, que se habla en gran parte de la meseta de los Andes.

Desconocida á los sábios, no ha sido aun sugeta al exámen filológico. Con él puede darse, mas tarde, la solucion á los problemas que sustenta la ciencia moderna de la Etnografía: la unidad de la especie humana y su no procedencia de un brutal y salvajismo exordial, como quieren Darwin y otros enemigos de la dignidad del hombre, quedarán establecidas de una manera incontestable. Así lo creo, porque se llegará á saber cuál fué la cuna del género humano, su original civilizacion y la lengua que le fué dada juntamente con la razon.

La unidad de la especie humana, combatida por el materialismo, ha sido últimamente proclamada por el mismo Gall, Tiedemann y el Baron de Humboldt, los dos primeros por sus estudios craneológicos, y el último por haber examinado con sus propios ojos toda la tierra. Sin embargo, ni este ni todos los viajeros han podido decirnos dónde estuvo la cuna del hombre, ni los filólogos señalar la lengua madre de todas las lenguas. Siendo incontestable la unidad de la especie humana, ha debido esta coexistir con un lenguaje propio.

Fuera de la luz que ha esparcido el Libro Sagrado sobre la creacion, solo se hallan tinieblas. En él se lee que en el principio existia la palabra. *In principio erat Verbum*; y el Verbo era Dios—*Et Deus erat Verbum*; y Dios creó al hombre á su imágen y semejanza; y por su mandato impuso nombre á todas las cosas; y le ordenó que junto con la vida que debia comunicarla á su especie por la generacion, diciéndole: *Hatham*, que corresponde exactamente al *crecite et multiplicamini* del Génesis, le dió igual facultad para que fuera el gerente de la *Palabra* con estas palabras *Ayam-aru*—lleva la palabra—compuesta del verbo *ayaña*, llevar, en presente de imperativo, y del sustantivo *aru*, la palabra, que sincopada suena *aymará*, así como Adan no es mas que la transformacion filológica de *Hatham*, perdidas las dos *h* y convertida la *t* en *d*.

Este descubrimiento me ha llevado á otros mas importantes. He hallado que los nombres de Eva, Cain, Abel, Set, Isaac, Moisés, Aaron y otros del Antiguo Testamento, son nombres cuya significacion histórica solo puede esplicarse gráficamente por el aymará, como lo he dicho en las "Analogías filológicas del Aymará", que tuve el honor de dirijir, el año pasado, á la "Sociedad Arqueológica y de Numismática de Paris". Así, el bendito nombre de María, cuya significacion genuina está velada en hebreo y que, escrito *Miriam*, se pronuncia *Mairiam*, halla su fiel significacion en el aymará, que quiere decir *sé tú la que pidas*, esto es, la *intercesora por excelencia*.

Los mitos de las teogonías griega y egipciaca se esplican perfectamente por el aymará. Baste un solo ejemplo. Osiris es el que tiene la propiedad de dar el calor, de infundir el aliento y la vida:—es el Sol. *Hu-siri* se compone de la sílaba *Hu* y del infinitivo *siri*, del verbo *saña*, decir; quiere decir que Osiris posee en su esencia el atributo del aliento, del calor y del poder vivificante. Se pronuncia expeliendo el calor ó aliento de la boca, prolongando los labios en forma de corneta con fuerza crescendo, < como dicen los músicos, y en seguida el infinitivo *siri* con suavidad. Las teogonías asirias y pérsicas se esplican igualmente por este idioma.

La geografía y la astronomía ofrecen al estudio campo mas vasto en los nombres de las constelaciones y de los primitivos de las partes del antiguo continente. Así, por ejemplo: *Arabia* no es mas que la transformacion de *Haraui*, el lugar en que acampan los viageros. *Egipto*, no es mas que la palabra de satisfaccion de los aventureros Iksos al encontrar las fértiles llanuras del Nilo—Hikiptu—*hemos encontrado, hemos hallado lo que deseábamos*.

Fuera de las lenguas semíticas se encuentran analogías con el aymará en el griego, latin, francés, español, portugués, italiano, inglés, aleman, en el slavo, sanscrito y otras de la India, como lo ha notado el sabio Villamil en su obra inédita "La lengua de Adan", revelándose así de un modo admirable y maravilloso ante el mundo entero como la generadora de todas ellas.

Deseo que los sabios se ocupen del estudio del aymará—*Fiat lux*, que se haga luz sobre las tinieblas del pasado.

ISAAC ESCOBARÍ.
Presbítero y Filólogo.

La Paz, 1878.

LAS LENGUAS AMERICANAS

QUÍCHUA Y AYMARÁ

He aquí unos idiomas cuyos genios, orígen, progresos, defectos y bellezas demandan un estudio serio y profundo para descubrir con exactitud la procedencia de los aborígenes que los hablaban y hablan en este mundo de grandezas y encantos, llamado América.

Es un hecho histórico que el aymará dominó desde tiempos anteriores al imperio de los Incas en toda la region denominada Collao, ó Collasuyo. Los mismos nombres aymaraes que conservan muchos pueblos, cerros, rios y lugares en la grande estension desde Puno hasta Chichas y Atacama, comprueban esta verdad de un modo incontestable.

Es tambien otro hecho histórico que al Norte del Cuzco ó Chinchasuyo, muchos lugares llevaban nombres quíchuas, cuando las armas de los Incas los invadieron para sojuzgarlos. Por ejemplo, Pachacamac, segun el mismo Garcilaso de la Vega, es el nombre primitivo del monstruo á

quien sacrificaban víctimas humanas: y que este nombre no fuese impuesto por los Incas, resulta del hecho mismo de que los Incas arrancando á los salvajes de sus groseras idolatrías, los elevaron á adorar el astro mas hermoso de la naturaleza, y por cuya hermosura las mismas Letras Sagradas no extrañan que le hubiesen rendido culto varios pueblos del Asia, perdida la religion primitiva.

Sentadas estas bases, la ciencia debe ocuparse de resolver las siguientes cuestiones:

1ª—¿La quíchua ha nacido del aymará, ó el aymará de la quíchua?

2ª—¿O ambos idiomas han nacido de otro mas perfecto?

3ª—¿Por cuál parte de la América inmigró el aymará y hácia qué siglo?

4ª—¿Por cuál otra parte inmigró la quíchua y hácia qué tiempo?

5ª—¿Se encuentran vestigios de la senda que han seguido estos idiomas en su inmigracion?

6ª—¿Cuáles son las analogías que existen entre la quíchua y el aymará?

7ª—¿Cuáles son las peculiaridades geniales que los separan?

8ª—¿Cuál de ellos es de una gramática mas regular, y de una sintáxis mas aproximada á la de los idiomas cultos?

9ª—¿Cuál de estos idiomas es mas rico de vocablos?

10ª—¿Cuál está llamado á elevarse hasta crear una literatura propia?

11ª—¿Es posible escribir en quíchua ó aymará un poema de alguna extension?

12ª—¿Por qué no existen obras en quíchua ó aymará que merezcan la estimacion general, como las obras escritas en griego, en latin, francés, castellano, etc.?

Estas y otras cuestiones filológicas tiene que resolver la ciencia, para penetrar en los misterios de la genealogía de los idiomas y de la procedencia de los aborígenes americanos, hasta introducirse en el mismo Paraiso, siguiendo como una línea telegráfica vestigios de sus peregrinaciones.

—El que esto escribe se ha ocupado y ocupa de escribir varias obras en quíchua y aymará, consagradas á concurrir con un grano de arena á la grande labor de los sábios.

Dios, que sacó la luz de las tinieblas, aclarará estos abismos y arrancando á los indios de su fondo, los elevará á la altura de sus destinos, su verdadera civilizacion, y su felicidad en la verdadera patria del hombre,— la gloria.

CÁRLOS FELIPE BELTRAN.
Cura. Filólogo.

La Paz, 1877.

ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

LOS HISPANO-AMERICANOS EN EUROPA

Acaso uno de los estudios mas interesantes que deben hacer los hombres que se preocupan sériamente con el problema del progreso americano, es el de esta cuestion, mucho mas grave de lo que á primera vista parece: ¿en qué edad y bajo qué condiciones conviene que los jóvenes de la América española vayan á viajar ó instruirse y educarse en Europa? La cuestion es delicada y de mucha trascendencia, y otros pueden tratarla de un modo sério y formal. Nosotros, evocando simplemente los recuerdos de nuestra esperiencia personal, queremos considerar el asunto, por ahora, como un mero objeto de observacion de las costumbres americanas.

No se crea que vamos á *retratar* determinadas personas: queremos solo bosquejar un tipo, que hemos observado detenidamente, sobre *el terreno* y bajo todos sus aspectos; y al efecto reuniremos los rasgos que diversas manos han grabado en la paleta ideal de nuestra memoria.

La América española puede recibir el contagio personal de la civilizacion europea ó norte-americana de dos modos: ó enviando sus hijos mas inteligentes á recibir en otra atmósfera cierto baño de luz y de cultura; ó recibiendo en su seno, con ámplia y bien entendida hospitalidad, los aluviones humanos que la Europa, exuberante de poblacion y fuerzas industriales, nos envie.

El segundo medio será siempre ventajoso, bajo el punto de vista económico, porque toda inmigracion ha de traernos inteligencias y brazos para el trabajo. Pero tambien hay que reconocer, y dicho sea sin la menor intencion ofensiva, que, con excepcion de algunos viajeros estimables é ilustres que visitan nuestro continente, movidos por un objeto científico, de algun raro profesor ó extraordinario diplomático que puede aparecer entre nosotros, la inmensa mayoria de los europeos que á nuestras playas vienen, por honrados y laboriosos que muchos de ellos sean, no nos traen ni pueden traer el baño de luz y cultura que necesitamos.

Es, pues, necesario que nuestra juventud vaya á recibir el saludable contagio, á observarlo todo, distinguir lo bueno de lo malo, aleccionarse aprendiendo á reprobar lo segundo, empaparse en la esencia de lo primero, y volver luego á difundir en nuestro fecundo y vírgen suelo la simiente que se ha de multiplicar en frutos de civilizacion.

¿Cuál es la edad mas conveniente para que un jóven americano vaya á Europa? ¿Bajo qué condiciones debe viajar ó residir allí? ¿Qué sistema deberá seguir para que sus viajes sean bastante fructuosos? Las observaciones que hemos tenido ocasion de hacer, numerosísimas, y contradichas solo por muy raras excepciones, nos autorizan á responder á esas preguntas del modo como lo haremos al terminar este artículo.

I

Los jóvenes americanos van de ordinario, ó pueden ir á Europa, en uno de tres estados: ó

casi niños y destinados á instruirse y educarse durante muchos años en colegios franceses ó alemanes, ingleses ó belgas; ó á la edad de 18 á 25 años, sin otro objeto que pasearse y divertirse; ó con una carrera abierta y estudios hechos en América, yendo á perfeccionarse en sus conocimientos y su educacion y á adquirir alguna esperiencia del mundo. Consideremos al jóven viajero en cada uno de los tres estados que indicamos.

El niño tiene de ocho á diez años, y su padre quiere que sea ingeniero ó comerciante de provecho, que aprenda bien las matemáticas, la teneduría de libros, la geografía, dos ó tres lenguas vivas extranjeras; que haga tambien estudios prácticos sobre las manufacturas europeas, la navegacion mercantil y el movimiento comercial del mundo. Esto por lo que importa á la instruccion del futuro comerciante; sin perjuicio de hacer ejercicios gimnásticos, aprender algo de dibujo lineal, y adquirir cierto lustre de costumbres y modales propios de un hombre de buena compañia.. En cuanto al ingeniero, la instruccion tiene que ser mucho más vasta y complicada, abrazando las ciencias naturales, la historia y aún los estudios clásicos.

El niño parte, bañado en lágrimas, confiado al cuidado de un amigo de la familia, cuando no de un extraño. Se le arranca de los brazos y caricias de su madre, de las dulzuras infantiles del hogar dómestico, del suelo patrio donde apénas comienza á recibir las primeras impresiones que despiertan el alma; y haciéndole sufrir la mas violenta transicion que una tierna organizacion puede experimentar, le llevan á encerrarle, con personas que le son completamente extrañas, entre los muros de un colegio europeo. Tenemos por seguro que el solitario infante expatriado adquirirá moralmente la nacionalidad del colegio en que hará sus estudios.

Si el colegio es inglés, le hartarán de historia de Inglaterrra, y le inocularán las ideas y los hábitos del pueblo inglés, pero como estas ideas y estos hábitos corresponden á un modo de ser particular, á una situacion social que no se conoce en la América española, el jóven estudiante, al volver á su país, se encontrará completamente desorientado y sin contacto con la sociedad en que ha de vivir y trabajar.

Si el colegio es francés, el mal será mucho mas grave. Como la Francia tiene una historia infinitamente mas vasta y complicada que la de Inglaterra, su importancia se impone de tal modo que llega hasta ser absorbente. El jóven americano ignorará las historias de su patria y de toda la América; pero conocerá por entero, aunque sin criterio, la historia de todos los gobiernos despóticos que han reinado en Francia, de todas las tiranías militares, las conspiraciones jesuíticas y las bajezas cortesanas que han alternado allí con numerosos episodios de admirable grandiosidad.

El sistema de enseñanza en Francia es notablemente vicioso, á causa de la aglomeracion de materias que recargan el trabajo moral y mental. Ningun país es más propicio para perfeccionar á un jóven en estudios anteriores; y, sin embargo, lo creemos funesto para comenzar la instruccion y educacion de un americano adolescente. Los niños de los colegios parecen allí viejos de quince años; en sus estudios, la memoria trabaja más que la inteligencia; se dá demasiada importancia á la *cantidad* de materias, en detrimento de la calidad; el sentido intelectual se desarrolla con exceso, en perjuicio del sentido moral; y al oir á un colegial francés hablar de todo con precoz malicia y escepticismo petulante, se nota que en sus preocupaciones tienen mas importancia las agudezas del ingenio que la solidez del buen sentido.

No vacilo en afirmar que, en caso de enviar un tierno jóven á un colegio europeo, deben preferirse los colegios de Bélgica. En este país la enseñanza está tan adelantada como en el que más, y hay la ventaja de que las instituciones, las costumbres y el espíritu público cuadran mejor á las necesidades morales de un jóven que debe ser educado para vivir como ciudadano libre de una república.

Como quiera que sea, cuando el jóven americano ha terminado su instruccion y educacion, á los diez y ocho ó veinte años, y vuelve á su patria, si trae conocimientos literarios y científicos más ó ménos teóricos y más ó ménos sólidos, en compensacion se le encuentra moralmente desnacionalizado. Habiendo pasado léjos de su patria y su familia la época mas delicada de la vida, aquella en que las impresiones que se reciben deciden de la educacion y la suerte del hombre, es un jóven por la edad, pero no lo es por los sentimientos. Todas las nociones que se concretan en las palabras *patria* y *familia*, están casi borradas de su alma, á lo ménos poderosamente

neutralizadas por otras impresiones é ideas. Los hábitos que habrá adquirido no se acomodarán á las costumbres de su país natal; tendrá ideas muy distintas sobre el amor, el derecho y el deber; su alma y sus sentidos, educados por el espectáculo de una civilizacion llena de grandezas, de prodigios y fascinacion, no comprenderán la pobreza y el modo de ser de nuestra sociedad. El jóven semi-europeo será en su patria casi un extranjero, de seguro un fastidiado permanente; y del fastidio á la indiferencia, el desden y una maledicencia petulante y descontentadiza la distancia no será larga.

No hay que esperar principios ni hábitos republicanos de un jóven que ha recibido sus primeras y mas hondas impresiones en un teatro poblado de señores y lacayos, de comparsas uniformados, en que todo tiende á educar el alma y los sentidos para los goces comprados con dinero y para un modo de ser social que no se aviene con la sencillez republicana, la nocion del derecho, la modestia en las aspiraciones y el principio de que la respetabilidad no corresponde sino al mérito.

II

Pero veamos lo que hacen y en lo que vienen á parar los jóvenes de la segunda clase que hemos indicado.

En Lóndres y Paris, ó viajando por tierra en toda la Europa, ó á bordo de los vapores en el mar, su fisonomía moral es la misma: las excepciones son fenomenales. El jóven tiene veinte ó veintidos años; su padre es rico y le ha enviado á pasearse y *conocer el mundo*, con todos los recursos necesarios para *darse gusto*: sigámosle paso á paso en sus curiosos y estériles viajes.

¿Qué propósito lleva al alejarse de su patria? ¿Estudiar prácticamente para ser útil á su familia y sus conciudadanos? Nó: vá á *divertirse*, á gozar un poco, «fastidiado con la miseria, el atraso y la monotonia de su tierra». ¿Lleva algun plan determinado para viajar con el mayor provecho posible, ó siquiera estudiar un objeto interesante? nada de esto. ¿Vá confiado á la direccion de algun hombre experimentado que, entre tanta luz y tanto oropel, tanta magnificencia y tanto harapo, tanto grano y tanta paja que hay en las capitales europeas, le indique lo bueno y le aparte de lo malo? no tal. Vá con la bolsa bien provista, porque su padre, que es un positivista bonachon ó rumboso, ha creido que el dinero basta para todo en Europa.

El jóven americano desembarca en Southampton lleno de embeleso, exclamando: «Al fin he llegado á Europa!» Entra en la metrópoli-nacion llamada Lóndres, le dá un vistazo, aturdido y embobado, y se apresura á salir de allí á todo escape. ¿A dónde se dirige desatentado y como sonámbulo? ¡Pues á dónde ha de ser, sinó á Paris! ¡Á París, la ciudad mágica, la irresistible cortesana de la civilizacion, que atrae con sus sonrisas y su canto de sirena á todos los curiosos, boqui-rubios y desocupados del orbe!

Por un exceso de condescendencia ó de curiosidad, el jóven viajero se digna honrar á Lóndres con una visita de ocho ó diez dias. ¡Diez dias en Lóndres! lo mismo valdria gastar un minuto en visitar y observar un gran museo! Si el viajero se aventura hasta recorrer las calles de *Cheapside* y *Cornhill*, no creais que vá á observar el movimiento comercial é industrial de la gran metrópoli: necesita comprar un magnífico reloj inglés, y de paso arroja una mirada equívoca sobre el Banco de Inglaterra, el templo del *Royal Exchange*, y á trescientos pasos de allí el *Puente de Lóndres* y el *Monumento* conmemorativo del famoso incendio del siglo XVII. Si se pasea por el *Strand*, por la inmensa calle de *Oxford*, ó por la de *Piccadilly*, no vá á observar el movimiento admirable del periodismo, de ciertas industrias, de las librerias y agencias, que hacen tan gran papel en la vida del pueblo inglés y de casi todo el mundo, sinó á ver muchachas bonitas, tiendas de joyas y algun teatro; no vá á contemplar las maravillas del *British Museum*, sinó á mirar con delicia suntuosos almacenes de sederias y objetos de lujo; no vá á echar una ojeada sobre el Museo de *Geología*, sinó á deleitar la vista con las magníficas fachadas de los palacios aristocráticos alineados en *Pall-Mall*, *Piccadilly* y las calles contíguas.

Durante sus diez dias de *profunda* observacion de Lóndres, pasará las mañanas vagando deslumbrado por *Regent Street*, las tardes viendo pasar regimientos de coches aristocráticos por las márgenes de la *Serpentina* en *Hyde Parck*, y las noches en las prestigiosas orgías de *Cremorne Gardens*, á chelin la entrada. Por lo demás, el *esplin* se apoderará del jóven viajero, y á los diez dias se le oirá exclamar con suficiencia, al atravesar la Mancha por la via de Dover y Calais

"Oh! no me hable Vd. de Lóndres! es una ciudad insoportable! una ciudad de mercaderes y cortesanas, de fango y nieblas, de carbon de piedra y cerveza, donde todo es prosa y especulacion, brutalidad y frialdad, indiferencia y egoismo!" Y el moceton corre á Paris, muy persuadido de que conoce á Lóndres como sus manos...

Ya está en Paris nuestro peruano, chileno, colombiano ó mejicano; llega á buen tiempo. El mes de Mayo termina; comienzan las diversiones del verano, que son para los extranjeros (porque casi toda la sociedad de gran tono, que no es la mejor, y la de sábios y literatos, se ausentan de Paris), y todo es deslumbrador en la ilustre metrópoli del arte, la ciencia, la elegancia y el placer. El jóven viajero se creeria deshonrado si no se apease en uno de los hoteles mas suntuosos, sea en la calle de *Rivoli*, en la de la *Paz* ó en los *Boulevards* de gran tono. Son muy caros, es verdad; pero procuran el altísimo honor de poder decir á sus amigos: "Vivo en el hotel *tal*," como quien dice: me hombreo con los mas opulentos y aristocráticos viajeros. Provisto de ropa nueva en Lóndres, el cándido personajillo se lanza, apenas se instala en el hotel, á pasear por los mágicos *Boulevards* su interesante personilla, en la cual todo el mundo tiene la insolencia de no reparar, excepto... las *loretas* de Pacotilla. Héle ahí en campaña, apenas al vestir el uniforme del *dandy*, bisoño, pero audaz, desorientado y embelesado, pero lleno de pretensiones.

Una hora despues está inconocible: irá blandiendo una varilla casi impalpable; se infligirá la tortura de ajustarse un lente ó binóculo sobre la nariz, perfectamente inútil, puesto que no es de aumento ni de disminucion; habrá añadido á la cadena de su reloj tantos colgandejos, que tendrá el aire de llevar en el chaleco un racimo de frutas; y en todo su individuo no se hallará señal alguna que le haga parecer americano. Sus primeras noches serán dedicadas á las delicias del *Château des fleurs*, en los Campos Eliseos; luego al baile *Mabille*, á la *Closerie des lilas*, al *Parque de Asnières* y á todos los *Casinos* famosos de Paris. Los bailes de máscaras de la Opera tendrán su turno en el invierno; pero entre tanto se aplicará con asiduidad á saborear las inmundas zarzuelas de los teatros de *Variedades*, *Palacio-Real* y *Bufonerías parisienses*.

A pesar de sus infinitas seducciones, Paris no impide que otros lugares ejerzan su atraccion El jóven paseante corre á buscar en Báden-Báden y otras ciudades del Rhin las emociones de la ruleta y los amores de condesas *incógnitas* ó aventureras farsantes. ¿Pero vá siquiera en busca de algo, por detestable que sea? No tal: vá porque es de gran tono y rigurosa necesidad fingir un paseo por el Rhin, para poder decir, en el invierno: "He pasado el verano en los baños de Báden, Viesbáden y Spa". En el año siguiente lo pasará en Vichy, ó irá hasta los Pirineos, donde se curan ciertas enfermedades que acarrean las costumbres del gran tono...

Ha llegado el invierno con su nieve, sus nieblas y su fango, pero tambien con sus diversiones, su afluencia de sábios, literatos y gentes aristocráticas. Todos los teatros ofrecen lo mejor que pueden; se abren las bibliotecas, los cursos universitarios, las academias y sociedades científicas. El jóven viajero tiene el campo libre para estudiar, visitar museos, archivos y establecimientos industriales. ¿Qué hace? vegetar y perder su tiempo miserablemente. De los teatros, desdeña el *Francés* y el del *Odeon*, por ser demasiado clásicos ambos, y el segundo plebeyo, por estar en el barrio *latino*; prefiere los circos donde hay grandes *espectáculos*, los teatros de súcias zarzuelas y los de dramas descomunales.

Ni la Sorbona, ni el Colegio de Francia, ni biblioteca alguna le llaman la atencion. Apenas, por no pasar vergüenzas, visita una ó dos veces el inmenso y portentoso museo del Louvre; así como en el otoño visitó el palacio y los jardines de Versalles. Su vida está en los Boulevards: los Campos Elíseos y el Bosque de Buloña. Su sociedad diurna es la de los nécios y desocupados chisperos de los cafés y restaurands; su sociedad nocturna... Su diario predilecto es el *Fígaro*, por lo que hace á crónica escandalosa y literatura y en cuanto á noticias políticas la *Patrie*.

No hay peor peste que los jóvenes hispano-americanos para un compatriota que desea estudiar y sacar provecho de su viaje. ¿Estais fatigados y quereis divertiros con la necedad de vuestros compatriotas? id á buscarles en el Boulevard de los *Italianos*, sea en el café de este nombre, ó en el café *Riche* ú otro cercano. Hallareis doce ó veinte reunidos, alrededor de las mesitas, unos jugando *dominó*, otros charlando sandeces, ó tomando sorbetes y leyendo el *Charivari*, el *Fígaro*, la *Ilustracion*, etc.

Es curioso oir sus conversaciones íntimas:

este se jacta de conocer muy de cerca todas las *loretas* de algun renombre en la ciudad, teniendo la gran fortuna de haber almorzado con Luisa en la *Maison dorée*, comido con Emilia en el hotel de *La Paz*, paseado con Lucia en el *Pré Catelan*, y cenado con Celia en el *Café Inglés*; aquel enumera como sus proveedores los sastres, zapateros, guanteros, perfumistas y joyeros mas á la moda, y en prueba de su elegancia declara que en cinco dias de la semana ha gastado ya catorce pares de guantes; el de mas allá se pavonea muy orondo con las relaciones que dice tener con todas las actrices de *première force*, y particularmente con las predilectas de los ministros y otros altos personajes. (A falta de rango aristocrático, cree salir de la condicion de plebeyo, á la sombra de una crinolina comprada con dinero procedente de encumbradas regiones). Uno asegura con énfasis que conoce profundamente la nomenclatura heráldica, las libreas y los *équipajes* de toda la aristocracia parisiense, nacional ó extranjera; y en materia de numismática no reconoce superior; otro declara que nadie le aventaja en la instruccion respecto de la crónica escandalosa de Paris, y hace largas disertaciones que comprueban su ciencia.

Por este estilo son todas las conversaciones de esos caballeros trasformados. Si cometeis la impertinencia de hacer algun recuerdo de la patria, alguna alusion á las cosas de la América española, os interrumpirán con un ¡puah! soberanamente despreciativo, como si habláseis de alguna cosa inmunda: os dirán con la mayor frescura que en América somos salvajes; que el mas menguado trapero (no dirán sino *chiffonnier*) de Paris, vale mas que el mejor de nuestros escritores ú hombres de Estado; que estamos condenados irremisiblemente á la barbarie; que no se puede vivir en América sinó por vía de martirio y expiacion, ó por ganar algun dinero para irlo á gastar digna y noblemente en Paris y otras capitales ó ciudades de Europa.

Y para cortar bruscamente la conversacion respecto de un objeto tan desagradable como la patria, se pone en discusion el último baile de las Tullerias ó el que tendrá lugar próximamente. Al oirles, se creeria que su mayor ambicion consiste en obtener un billete que les autorice á presentarse en traje de lacayos, perdidos entre la inmensa turba galonada de los bailes imperiales. ¿De qué modo consiguen sus billetes? No hay bajeza que no cometan con tal fin; pero el camino mas trillado consiste en hacerse habilitar de *attachés in nómine* (jamás dicen adjuntos, lo que seria vulgar) de las legaciones americanas. Para esto sí sirve la patria, así como para toda clase de introducciones aristocráticas y convites.

¿Y qué hacen esos pobres en las Tullerias? nadie les conoce ni repara en ellos: por necesidad tienen que andar *de incógnitos*, porque el mas menguado lacayo de la portería tiene mas importancia que el mejor de ellos. Pero al menos tienen la satisfaccion de desvanecerse con la admiracion de la dorada turba, de vestir calzon corto, zapatos con hebillas y casaca de faldones bordados de oro (todo alquilado á tanto por noche), y de poder luego decir con gran satisfaccion: «Estuve en el baile de las Tullerías, á dos pasos del emperador, y tropecé con la emperatriz bailando una cuadrilla.»

¡Pero si al menos aquellos necios os dijesen sus bestialidades en buen español! No lo espereis: la primera condicion del buen tono para nuestros gaznápiros afrancesados, es olvidar su propia lengua, ó maltratarla sin piedad. En cada frase os acomodan un cincuenta por ciento de palabras francesas, y su sintáxis es completamente gálica. No hay forma de que llamen el bosque de Bulona de otro modo que diciendo: *el boá* (bois); un adjunto ha de ser *attaché*, un coche, *voiture*, las aceras de las calles (ó veredas) *trottoirs*, las calles *rues*, los periódicos *journaux*, los relojes *muestras*, y así lo demás. Por regla general, en su lenguaje emplean los sustantivos, adjetivos y verbos franceses, intercalando apenas del español algun adverbio vergonzante, algun triste pronombre ó solitaria preposicion; y todo eso estropeado, españolizando lo francés y afrancesando lo español. Apenas se dignan mantener intactas, de su propia lengua, ciertas interjecciones que deberian suprimir en todo caso.

Nos ha sucedido muchas veces, en Paris, ver á hispano-americanos que no podian hallar en la conversacion las palabras españolas necesarias para expresar la mas trivial idea, por lo cual se echaban francamente á charlar en mal francés como si fuésemos de estraña nacionalidad. Una noche, nos hallábamos en una posada solitaria en el fondo de un valle casi desierto, al extremo norte del lago Lomond, en Escocia, cuando llegó un jóven chileno, de veinte años, que andaba haciendo excursiones á pié por las montañas, en

compañia de un inglés, especie de guia-preceptor. Estábamos en fin de Julio, y el jóven habia llegado en Abril á Inglaterra, provisto de bastante dinero y algunas nociones de inglés y francés. Al verle entrar nos alegramos mucho, con un jovencito peruano que nos acompañaba, pues era grato que la casualidad reuniese en una posada, en el fondo de las ágrias montañas escocesas, á hijos de tres naciones americanas, hermanos por mil motivos.

Pero, ¡qué desengaño! el jóven chileno habia olvidado completamente el español, á lo ménos así lo afirmaba con candor estúpido, y no pudo pronunciar, y mal, sino unas diez palabras de nuestra hermosa y opulenta lengua. Para podernos entender con él nos fué preciso hablar mitad en inglés y mitad en francés. Otro bárbaro semejante, ó peor, mejicano, perpetró la atrocidad de hablarnos varias veces en francés, yendo de paseo en Madrid, en los jardines del Buen Retiro. Estuvimos tentados á darle un bofeton cada vez que cometió ese crímen, á trescientos pasos de la estátua de Cervántes. Tipos como estos hemos encontrado mas que á docenas en Europa.

Es curioso notar como uno de los mas extraños fenómenos de historia natural (porque estoy hablando de bestialidades) hasta qué punto de hebetamiento llegan nuestros cándidos compatriotas en Paris, una vez que, deslumbrados por los oropeles del viejo mundo, dan en la manía de *aristocratizarse* y aún de *imperializarse*.

Un dia atravesábamos una de las galerias del *Palacio-Real*, en Paris, cuando dimos con un hispano-americano que, embelesado enteramente, miraba con tenacidad hácia la portada del edificio habitado por el príncipe Napoleon. Llevábamos una carga regular de objetos que acabábamos de comprar, y el compatriota al vernos, esclamó:

—¡Hombre! qué lleva usted que parece un *commissionnaire?* (mozo de cordel.)

—Usted lo vé: un ramillete de flores para mi esposa, juguetes y confites para mis hijas, y libros para mi madre, mi esposa y yo.

—Pero un hombre *comm' il faut* no debe andar cargado de *bouquets*, *bombons* y libros *brochés*.

—Qué quiere usted, si soy un poco prosaico, y tengo la ventaja de que nadie me conoce! Y aunque me conocieran, ¿qué perderia con esto?

—Oh! oh! *par exemple!*

—Y usted, mi querido, ¿qué hace por aquí?

—Un poco *ennuyé*. Hace dos horas que aguardo la salida del *prince Napoleon* y su comitiva.

—¿Con qué objeto?

—Porque deseo mucho ver su librea y *equipages*, sobre lo cual hice ayer un *pari* (apuesta) con un *entêté* que me sostenia que *la nuance* de las casacas es verde claro, y no oscuro, y el rojo de los chalecos algo carmesí.

—Pues que sea usted muy feliz y que gane su apuesta: hasta la vista.

—*Au revoir*, querido.

El consabido tenia la costumbre de pasar largas horas en los Campos Elíseos, los *Boulevards* y la calle del arrabal de San-Honorato, viendo desfilar carruajes aristocráticos, y tomando nota de todas las combinaciones heráldicas y los colores de los caballos y lacayos (que vienen siendo lo mismo, bien que los caballos tienen mas *dignidad* en el andar y más nobleza de *carácter*); y despues de haber hecho profundos estudios, supo *inventar* una copia de librea que adoptó para su cochero y su *tigrito* ó lacayo pedestre. Esto no impidió que al cabo de algun tiempo tuviese que alojarse contra su gusto en *Clichy* (la cárcel de deudores) cubierto de ignominia, totalmente arruinado y embrollado en cuentas con más de once mil..... que no eran las once mil vírgenes.

¿Cuál es la causa de esa insensatez que se apodera de tantos jóvenes hispano-americanos, en las capitales europeas? la vanidad lo hace todo. Cada uno de estos jóvenes, perteneciente á una familia rica y notable en su pobre ciudad, villa ó capital, está habituado á hacer algun papel, á ser siquiera notado por las niñas y conocido por sus condiscípulos, y ha crecido con ciertos humos de vanidad aristocrática; pero al llegar á Lóndres ó París se siente completamente abrumado, anulado, pulverizado por la grandeza del teatro en que se halla. El más ilustre sábio pasa inapercibido por las calles de París, como el más opulento banquero se desliza incógnito entre los tres millones de habitantes de Lóndres. Así, el extranjero que no tiene la filosofia bastante para comprender lo que aquella grandeza significa, que no tiene suficiente conciencia de su dignidad personal y su intrínseco valor como hombre, se siente profundamente humillado al ver que él llama la atencion mucho ménos que cualquier cochero, y que son mucho mas conoci-

dos el vendedor de fósforos ó lápices de una esquina, ó el miserable trapero que todas las noches pasa con su canasto de inmundicias, sirviendo humildemente á la civilizacion.

La vanidad del jóven se subleva y busca su desquite, su modo de manifestarse; pero como en Lóndres y París aún las más grandes entidades tienen dificultad para hacerse notar de una manera racional y digna, nuestro jóven, á falta de importancia personal, apela á todas las exterioridades que relumbran y hacen ruido. Así se arruina pagando (aunque colocado en segunda ó tercera fila, como un supernumerario del vicio) el lujo de las cortesanas más á la moda; arrastrando coche y vistiendo lacayos en caricatura; prodigando el dinero de su familia en cenas y comidas, vestidos inauditos, viajes ó paseos absurdos, mobiliario suntuoso y toda clase de sandeces; mendigando vilmente presentaciones que le hagan visitar grandes y aristocráticos salones; cortejando á las actrices mas impudentes, como las reinas del gran mundo, y haciéndose, mediante un disfraz, caballero de contrabando y personaje de fantasía.

Pero al cabo la bolsa queda vacía, las trampas dejan de ser un recurso, y de un modo ú otro (á veces pasando por Clichy y por muchas otras humillaciones) el aturdido fátuo tiene que volver á la prosa de su tierra natal, es decir á la *masamorra* y el *sancocho* de sus primeros años. Entónces viene *el crujir de dientes* con que no se habia contado; el pobre fátuo es una caricatura de parisiense, y cada uno de sus gestos una triste y ridícula mueca. Todo le parecerá extraño, absurdo, intolerable. Debe ser republicano, á fuer de ciudadano de una república, y no es sino una especie de imperialista absurdo, que admira las grandezas del imperio francés sin dar razon de ellas ni comprenderlas en ningun sentido: debe ser franco, sencillo y jovial, como somos casi todos en América, y no es sino un petulante acicalado y ceremonioso: debe ocuparse de lo que á su patria interesa, y no habla sino de París y Francia, y atosiga á todo el mundo con su francesismo imperturbable, ostentado sin son ni ton: debe un dia casarse y fundar una familia para vivir digna y provechosamente; pero todas las señoritas de su país le parecen ridículas, y en París ha aprendido á considerar el matrimonio como una mera especulacion que solo arreglan los notarios: debe trabajar para vivir con dignidad, y no puede hacer cosa de provecho, porque está habituado solo á gastar ó trampear, y á ver conducir en Europa empresas colosales que por acá no son posibles.

Así nuestros jóvenes afrancesados reniegan de su pátria y de todo lo que hay en ella, se fastidian como unos imbéciles, se hacen completamente extranjeros en su país, y más que extranjeros, inútiles y empalagosos, y acaban por hallarse, más ignorantes que nunca, colmados por sus compatriotas del ridículo que tan legitimamente han merecido. De la tela de esos mentecatos salen la mayor parte de los descontentos absolutistas ó pseudo-monarquistas que tenemos en nuestras repúblicas.

De lo precedente, que no es sino el pálido resúmen de muchísimas observaciones hechas personalmente, deduzco que lo peor que un padre de familia puede hacer con sus hijos, es enviarles á Europa, cuando son todavía muy jóvenes y no van ya formados en su patria y destinados á ocuparse en un estudio ó trabajo particular. Eso no es sino mandar buena materia prima de útiles ciudadanos, á convertirse, en las calles de Paris y Lóndres, en pedantes infinitamente absurdos.

Ningun jóven hispano-americano (á ménos que viaje con su padre ó bajo la autoridad de una persona inteligente y respetable) debe ir á Europa ántes de cumplir veinticinco años. Para que sea provechoso el viaje á Europa de un jóven de Hispano-América se requieren estas condiciones.

1ª Que su *carácter* esté formado, bajo la influencia de su familia, de su *medio* físico y de la sociedad á que pertenece y está destinado á servir;

2ª Que sus *ideas* republicanas estén ya consolidadas en lo esencial (puesto que es y debe ser ciudadano de una república), bien que el estudio, la observacion práctica y la meditacion fria habrán de corregir ó purificar esas ideas, en el sentido del progreso;

3ª Que haya aprendido á trabajar, sufrir, y ganar la vida y merecer los goces, sin lo cual no se conoce el valor de lo que se gasta, ni hay derecho para gastar y gozar, ni se puede tener medida ó prevision en nada;

4ª Que lleve á Europa un objeto determinado, sea de perfeccionarse en estudios hechos en América, sea de adquirir una ciencia ó arte

particular, sea de realizar una especulacion honrada, ó simplemente de conocer un poco el mundo, pero sin dejar de cultivar alguna cosa útil;

5ª Que esté sometido, en mayor ó menor grado, segun su discernimiento, á los consejos y vigilancia de alguna persona muy respetable, capaz de guiarle con provecho al través del inmenso laberinto de la civilizacion europea.

A estas condiciones añadiríamos otra que, si no es indispensable, es muy importante; conviene que todo jóven hispano-americano, despues de haber observado en Europa los grandes fenómenos de la vieja, complicada y aún contradictoria civilizacion europea, dé la vuelta por los Estados-Unidos del Norte, á fin de adquirir allí sólidamente costumbres republicanas, hacer comparaciones útiles y observar los prodigios que ha producido aquella misma civilizacion, aplicada al suelo vírgen de América, conforme á las inspiraciones de la libertad y del sentimiento de justicia, tolerancia y dignidad personal. Sin este último estudio, el jóven viajero correrá siempre el riesgo de pervertir algo su espíritu con el deslumbramiento que causa en Europa un progreso que no carece de grandes sofismas, contradicciones y miserias crueles...

JOSÉ MARIA SAMPER.
Poeta y Literato.

LA TUMBA DE CHATEAUBRIAND

Forma la orilla del mar una ribera peñascosa y dentellada, donde si hay peligros durante el temporal en que la invade el mar, en cambio pueden ir las mujeres hasta la orilla, durante la bonanza. Esta orilla es tajada y está erizada al pié de rocas agudas que el mar pule y afila al azotarlas. Tras de la temible escollera se vé el mónstruo enroscado en un golfo lleno de bajíos y de corrientes. De las rocas para arriba viene una pendiente cascajosa que tiene de vez en cuando algunas hebras de yerba, y que forma una colina. Este islote se llama el Gran Bé. Tras de esta colina hay un bajío arenoso que el mar inunda todas las tardes, y despues de este bajío se sube á la otra colina en tierra firme, donde está edificada la ciudad. Salí por la puerta correspondiente, bajé hasta el arenal, lo atravesé, subí la colina solitaria hasta llegar á su cumbre, busqué con los ojos el monumento que deseaba y que está en la mitad de la falda al lado del mar; se le vé solitario. Yo tenia una falsa idea del monumento: me habia figurado *algo*, no sé qué, de mármol: debia haber no sé qué de adornos griegos, de recuerdos romanos. La tumba de Cecilia Metella, que habia visto en la Via Apia de Roma, me hacia creer que Chateaubriand hubiera dado la idea de una cosa, si no parecida, de un órden extraño y único. Pero al ver este monumento me sentí herido en mi vanidad, porque habia creido comprender al poeta y su genio, y me habia equivocado totalmente. El me habia engañado como Zéucis á los pájaros con la sencillez y la verdad. Nada de fantasmagoría ni de aparato: lo que encontré allí y que era tan diferente de lo que habia soñado, si hirió mi vanidad artística y mi inventiva, me hizo comprender y admirar al hombre que ya admiraba. Siete piés de tierra, lo suficiente para esconder un cuerpo humano, y no un alma, tienen en derredor unas piedras que detienen en el declive la tierra que se amontonó sobre su cuerpo. Encima no hay flores ni se ha sembrado orgullosamente un laurel. Una grama tupida como la de todas las campiñas verdes allí, y á la cabecera, plantada entre la cabeza y el corazon del muerto, hay una cruz tosca de piedra comun. Una verja de hierro rodea el sepulcro.

¡Ni un nombre! Mas, ¿para qué nombre? Allí se lee y se leerá siempre: *Chateaubriand!* Este nombre escrito en un mármol se borraria con los siglos y algun sábio futuro no podria deletrearlo. En vez de mármol se conserva en la memoria de los hombres, mas seguro. De generacion en generacion se irán diciendo al despedirse una de otra y al ver la tumba solitaria: *Chateaubriand!* En un rico panteon pueden ser violados los huesos por robarse el oro: aquí nadie irá á robar un puñado de tierra por descubrir los restos hechos tierra.

No ocultaré que tuve la esperanza de ver la sombra de Chateaubriand sobre su tumba: no ocultaré tampoco que cuando el sol rompió una barrera de nubes, no alcancé á ver otra sombra que la de la cruz sobre yerba verde. Segunda leccion para mi vanidad: ¿á qué buscar en los sepulcros otra sombra que la de la cruz?

Gracias á Job, uno puede hablar delante de las tumbas. *Pasé como una flor. Mis dias se secaron como el heno. Creo que mi Redentor vive y en el último dia me he de levantar de la tierra. ¿Qué es el hombre...? Lo visitas por la mañana, y al momento lo pruebas.*

Pero el que ignore las palabras de Job no puede hallar nada delante de esos montecillos que el Rey de la creacion forma con sus huesos. En la tumba no puede verse sino la nada ó Dios. Una cruz sobre una tumba lo dice todo. El que aquí yace creyó y oró, y al morir esperó. ¿Habrá sido confirmada su esperanza? La cruz lo asegura. No se adopta un signo de infamia por mil generaciones, si por algun medio no hay seguridad de que es ya signo de gloria. Un esclavo mendigo muerto un dia ántes de Jesucristo no hubiera aceptado para su tumba semejante distintivo: un rey al morir, poco despues de Cristo, no hubiera pedido para su tumba ninguna imágen, ni la de su corona, sino esa, que pocos años ántes recordaba á los esclavos ladrones. Para que esto suceda es preciso que la cruz diga y signifique mucho!

Dí la vuelta alrededor de la tumba, lento cuál si contára los pasos: ocupé tanto tiempo como el que empleé en derredor de la de Napoleon en los Inválidos. En ambas me preocupaba la historia del muerto. Pero acaban peregrinaciones mas largas aun y esta tambien acabó. Me senté en el escalon de la tumba, y me recliné en la reja que la circuye y recé. Sí, recé: descendiendo de las poéticas regiones de la gloria humana y de la poesía terrena, recé despacio un Padre Nuestro en sufragio de esa alma. Le desée en prosa cristiana, que es la verdadera poesía, que Dios le diera su eterno descanso, y que luciera para él la eterna luz. Largo rato pasé despues meditando por qué arte de mágia cabia tanta grandeza en tan pequeño espacio. Con el brazo izquierdo enlazado á un balaustre de la reja, reclinado sobre el otro que apoyaba en mi rodilla, permanecí allí buen espacio, miéntras un zuavo, que no tenia ganas de meditar, tentaba un descenso hasta la escollera. Reconstruí mentalmente toda mi vida desde el dia en que cayó en mis manos el primer libro del muerto, cuya tumba honraba, hasta ese instante. Ví el ancho corredor de Casa-Blanca, en que leí ese libro y en que quince años despues escribí en la pared el borrador de unos versos á Atala. Poblé aquella casa querida con la sombra de mis muertos y volví á pasar el mar para encontrarme allí, solo y desconocido, en una playa de Bretaña, meditando en una lengua que no me entenderia ninguna de las personas que andaban ese dia por allí. Volvió el zuavo de su peligrosa excursion, llamándome á gritos que cortaron mis coloquios y ahuyentaron las sombras evocadas. Llegóse él tambien á la tumba á pedirme noticias sobre el muerto, de quien no conocia sino el nombre. Interesaron mis respuestas á las personas que por allí andaban y se acercaron. Habia una pareja de recien casados, unos artesanos y una madre con dos jovencitos. Todos ellos se sentaron en derredor de la tumba: el novio se sentó junto á mí y al lado de él su novia, que cogía una de sus manos entre las suyas. Todo mi auditorio conocia vagamente á Chateaubriand y el que mas adelantado estaba sabia que habia sido un *guerrero*! Fué menester, pues, rectificarles las ideas. Como yo tenia la palabra y todos oian con atencion, menos la novia, que no veia sino á su esposo, menos la chiquilla que, como una mariposa, revolaba en torno de la tumba, se estableció un completo silencio en el cual no se oía sinó mi voz, que en una lengua extraña para mí y despacio, porque no la poseía lo suficiente para hablarla como propia, les contaba la vida del hombre sobre su cadáver. Esto era extraño y estraña tambien la escena de un americano hablando de un breton en una playa de Bretaña. De vez en cuando una ola mas recia sonaba al despedazarse en los escollos ó se oía el viento en una ráfaga mas silbadora.

—"Chateaubriand, les decia yo, nació en aquella casa que se vé allí, y se la mostraba con el dedo, en 1768. Era descendiente de poderosos caballeros y nobles señores; pero su familia habia venido á ménos con el tiempo, que aumentaba su nobleza y disminuia su fortuna. Sus dotes extraordinarias para la poesía le vinieron de su madre, y de un tio materno, que eran poetas. Con el nombre de su padre Renato, el carácter de su hermana Lucila y el suyo, forjó despues un *René*, y pintó como escenario de su novela el Castillo de Comburgo, en que se crió y que vosotros conoceis, pues no está léjos de San Maló. Como era segundo, tuvo que labrarse su suerte. Destinado primero á la carrera eclesiástica y despues á la de la marina, no siguió ni una ni otra por tomar la de las armas, que dejó

por la de viajero. Entónces estuvo en mi América, de donde volvió trayendo una prisionera que habia cogido en los desiertos de la Florida, á Atala.

—Atala! me dijo la novia: yo la conozco.

—Seguramente, la repliqué. ¡Quien no conoce á Atala!

—Yo la he visto en los grabados de una posada. *(Je l'ai vue dans les gravures d'une auberge).*

—Pues bien, esa Atala fué la que trajo de América.

—¿Y se casó con ella?

—No era una mujer: era un carácter, una novela. Las Atalas, agregué, no sirven para esposas. Los tipos de pasiones exageradas apénas alcanzan á servir para heroinas de novela.

A su regreso á Francia, su familia le proporcionó un buen casamiento con una señorita noble, bella y rica; tales cualidades no le inspiraron una pasion á ese hombre, que vivió enamorado de fantasmas creados por su imaginacion. Maria Teresa Lavigne, que fué su esposa en 1792, le acompañó hasta su muerte y le sobrevivió. Ella le amó; pero él no la hizo dichosa, aunque sí supo estimarla. Es dado á los poetas cantar la felicidad, pero no sentirla ni darla. Sus Musas son celosas y echan amargura en toda copa que no se libe con ellas. El cielo no concedió mas hijos á aquel matrimonio que las obras del esposo, hijos que se aman mas ántes de tenerlos que despues de que nacen; tales son los libros. Su nacimiento es tan doloroso como el de los hijos verdaderos; pero una vez nacidos se separan de sus padres y van á sonreir á otras almas.

Siguió la gran revolucion que, so pretexto de arreglar los negocios de Francia, torció los del mundo. Chateaubriand, como noble y como breton, como poeta y como realista, tomó parte en la causa de esos reyes, que se iban como los dioses de Roma. Su vida fué entónces una larga carrera de desventuras de que no sacó otro fruto que poder escribir uno de los libros de *Los Mártires,* aquel en que Eudoro cuenta su vida de soldado. Soldado, combatiente, herido y despues emigrado, pasó á Inglaterra, donde apuró la miseria hasta su último grado: una noche cayó desfallecido de hambre en una calle, y en otra durmió en un cementerio, porque no tenia otro refugio, aunque á la verdad es el único que tienen los desgraciados, pero no para pasar una noche de la vida. Escribió en esa época su *Ensayo sobre las revoluciones*, libro odioso, volteriano, indigno de su genio y de su corazon. Despuesse con virtió y escribió, en compensacion el *Genio del Cristianismo*, que deshizo en pocos dias la obra de la impiedad de muchos años. Allí probó que la civilizacion es cristiana y la barbárie incrédula. Volvió al fin á Francia y obtuvo destinos del mismo Napoleon, á quien se los devolvió airado el dia que supo el asesinato del duque de Enghien. Cuando cayó aquel coloso, á quien él admiraba y odiaba al mismo tiempo, recobró en la corte borbónica el rango debido á su nacimiento noble y á sus servicios. Fué embajador en Roma y despues en Lóndres, donde pasó en carroza por la calle en que un dia se arrastró de hambre. Despues de alcanzar hasta la dignidad de Par, que renunció, y de haber figurado noblemente en las mas peligrosas intrigas en favor de los Borbones destronados por los Orleans, se retiró á su tierra de Vallée-aux-Loups, que habia comprado con el producto de sus obras, y en donde "hacia sombra á los árboles que habia sembrado", esperando que se la devolvieran cuando ellos fueran jóvenes y él viejo. Sin embargo, no pudo conservar esa tierra ni su casa de Paris; fué separándose de todo, y al morir no poseia sinó la casa de su madre que se vé allí y estos siete piés de tierra que habia pedido de regalo al Ayuntamiento de San Maló cuando era Ministro poderoso. ¿Comprendeis el doloroso apólogo de su vida? De todas sus prosperidades no le quedó sinó su tumba. Él mismo señaló su lugar, que es este: desde aquí se vé el balcon de la alcoba de su madre, en que él nació, y el mar que lo arrulló. ¿Comprendeis este otro apólogo aun mas doloroso que el otro, y que, como el otro, puede aplicarse á toda la humanidad? Desde su cuna pudo mirar su tumba.

Para conseguir este suelo de su enterramiento gastó tres años desde el dia en que lo pidió hasta el dia en que se lo concedieron. El año en que yo nací, le digeron sus compatriotas: "Ahí teneis ya el lugar de vuestra sepultura, ¡y ojalá esté por largo tiempo vacío!"

Antes de ocupar su sepulcro, tuvo que hipotecarlo. En sus últimos años se vió precisado á vender sus *Memorias de Ultratumba*, para poder sostenerse y dejar un pan á su viuda para los primeros dias del duelo. La Francia, que cubre doce ó veinte veces cualquier empréstito que se

levanta en su nombre, no quiso cubrir ni una el que levantaba en el suyo Chateaubriand, ni el que despues levantó Lamartine. Para ambos fué sorda, y ambos tuvieron que vender su sudario. «La humanidad ha sido hecha de barro, dice la Escritura, y la Escritura se prueba todos los dias."

Yo hablaba, hablaba, animado por el silencio de mi auditorio. Mi zuavo azotaba con su varita las escasas yerbas que crecian en las grietas del peñon, y mis dos novios se miraban sonriéndose y entrelazando sus manos, sentados en el borde de una tumba, como lo hace siempre la felicidad en el mundo, mientras el viajero americano les contaba la historia de su mismo compatriota que ellos ignoraban. Yo no hubiera podido hablar tanto en una lengua extraña, si no me hubiera servido muchas veces de las palabras mismas del muerto, que se me habian quedado en la memoria cuando leía su libro póstumo en la Biblioteca Real de Paris. Así, segun he leido en un libro de viajes, habia una tribu en América que acababa de matar al enemigo caido con las armas que le quitaba cuando ya no podia defenderlas.

Mi zuavo me recordaba que era hora de partir, porque si no podíamos quedarnos incomunicados cuando la marea viniese á ocupar sus nidos de la noche. Nos levantamos para irnos, pero antes metí tres veces mi brazo por entre la verja de hierro, arrancando cada vez un puñado de grama, y destinando cada uno para dos amigos que tenia en mi lejana Bogotá, y á quienes conocia como admiradores del mismo que yo admiraba; el tercer puñado era para mí. Chactas, dice Chateaubriand, guardaba una magnolia del desierto, que le habia dado Atala: yo quiero guardar conmigo unos hilos de la yerba que cubre los restos del cantor de Atala. Los otros son los que envío á ustedes, amigos mios, y hé ahí la historia del manojito de yerba.

JOSÉ MARIA VERGARA Y VERGARA.

Poeta y Literato.

EL LENGUAJE BOGOTANO

"Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe á la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como á centro de unidad, al de Castilla, que le dió el ser y el nombre."

PUIGBLANCH.

I

Es el bien hablar una de las mas claras señales de la gente culta y bien nacida y condicion indispensable de cuantos aspiren á utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra ó de la escritura, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido: de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática. Pero siendo esta materia sobremanera abstrusa en la forma en que se explica en las obras relativas á ella y segun se enseña en los colegios, tal que debe mirarse como ramo de alta filosofía, y siendo, además, esas obras insuficientes para lo que promete su definicion, por cuanto nada ó casi nada nos dicen sobre la propiedad y pureza de las voces, acontece que los alumnos muy escaso provecho sacan de las aulas, y fuera de ellas pocos tienen el valor suficiente para consagrarse á aprenderla. Un libro, pues, escrito no en el estilo grave y estirado que demandan los tratados didácticos, ni repleto de aquella balumba de reglas, generalmente inútiles en la vida práctica, por versar en su mayor parte sobre puntos en que nadie yerra; ántes bien, amenizado con todos los tonos y en el cual se contengan y señalen, digámoslo así, con el dedo, las incorrecciones á que mas frecuentemente nos deslizamos al hablar y al escribir, debe, sin duda, ser útil á los que no pueden vacar á estas especulaciones, de poca monta en apariencia, pero en realidad inaccesibles á la generalidad por la aplicacion y muchos libros necesarios para ellas. Varias veces ántes de ahora se ha acometido entre nosotros, y con mayor ó menor acierto llevádose á cabo, esta empresa, y á satisfacer la misma necesidad nos hemos esforzado en estas *Apuntaciones;* sin la presuncion de oscurecer á nuestros antecesores, reconocemos á cada cual su mérito, y confesamos serles deudores de observaciones que acaso se nos hubieran escapado.

Dichos sumariamente el motivo y objeto de esta obra, nos extenderemos algo mas sobre su espíritu y el modo cómo hemos querido darle cima.

II

Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente á la Patria como la lengua: en ella se encarna cuanto hay de mas dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oracion aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre, hasta la desolacion que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarcillo popular evoca la imágen de alegres fiestas, y un himno guerrero la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales á aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas iguales á donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazon que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusion, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la Patria. De suerte que mirar por la lengua, vale para nosotros tanto como cuidar los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes; y cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma comun, propender á su uniformidad es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. Por eso, despues de quienes trabajan por conservar la unidad de creencias religiosas, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden á conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas.

Pero, ¿y cuál será la norma á que todos hayamos de sujetarnos? Ya que la razon no lo pidiera, la necesidad nos forzaria á tomar por dechado de nuestra lengua á la de Castilla, donde nació, y, llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores, envidia de las naciones extrañas y encanto de todo el mundo; tipo único reconocido entre los pueblos civilizados, á que debe atenerse quien desee ser entendido y estimado entre ellos. Desechado éste, pero reconocida la ventaja de un medio solo de comunicacion, ¿cuál entre los países de Hispano-América descuella tanto por su cultura que dé la ley á los demás hermanos, les imponga sus idiotismos y alcance á arrancar de ellos para sí el pleito homenaje que de grado rinden hoy á la autoridad de la madre, sancionada por los siglos y el consentimiento universal? Excusado pareceria tocar este punto si personas desorientadas que miran con ridículo encono cuanto lleva el nombre de España y cierran los ojos para no ver que en todo lo relativo á lenguaje hemos de acudir á ella, como que gramáticas y diccionarios son españoles ó fundados sobre lo español, no graduasen de indigno vasallaje el acatamiento razonable que todos,—y ellas mismas sin quererlo confesar,—rendimos á la preeminencia de su literatura, y pretendiesen preconizar por árbitros de nuestra lengua á solo los escritores americanos, que, si se saca la caterva de los periodistas, de poca autoridad ordinariamente por razones á todo el mundo obvias, ni son todos tan excelentes que merezcan aquella primacía, ni, los que lo son, han llegado á ser dignos de ella sino mediante su estudio de los modelos castellanos; de manera que el dia en que se presumiese componer gramáticas y diccionarios exclusivamente americanos, se careceria para ello casi absolutamente del ejemplo de los mas acreditados hablistas y, en general, de las personas cultas. Semejante pretension no se ha ocurrido ni aun á los Estados Unidos de la América del Norte, patron que á todas horas se propone á nuestra imitacion, con gloriarse de los Prescott, Irving, Bryants y Longfellow, y hoy se venera allí á Shakespeare y Pope, á Gibbon y Hume lo mismo que en Inglaterra. Por otra parte, esos ódios son ya inoportunos, y solo nos parecen buenos para fingidos en discursos estudiantiles: la Historia tiene ya dado su fallo, y en su tribunal oprimidos y opresores han llevado su merecido; rotas las antiguas ataduras, unos y otros pueblos son hermanos, trabajadores de consuno en la obra de mejorarse impuesta por el Señor á la familia humana; en el templo de la gloria se ven hoy resplandecer los nombres de Ricaurte, Bolívar, Sucre, San Martin é Hidalgo, apareados con los de Guzman, Padilla, Palafox y Castaños, y todos proclaman al mundo que en su raza son ingénitos la sed de libertad y el esfuerzo para conquistarla

III

Penetrados, pues, de la importancia de conformar en cuanto sea posible nuestro lenguaje con el de Castilla, nos hemos consagrado á observar las diferencias que entre ellos median, y como base hemos tomado el habla comun de los bogotanos, por ser la que mejor hemos podido estudiar, y porque en ella, sobre todo en lo impreso, se encuentran resumidas muchas de las corruptelas generalizadas en la República; de suerte que la utilidad de este libro, si llega á tenerla, puede extenderse á todos nuestros compatriotas. La formacion de un diccionario completo de los provincialismos del país exigiria la ayuda de muchos colaboradores juiciosos é ilustrados, y es tarea que sólo podríamos emprender en el caso de ver aprobada por el público la presente.

Entre las observaciones consignadas en esta obra las hay, cuales son las relativas á acentuacion, disolucion de diptongos, conjugacion de algunos verbos y permutaciones de letras, que bien podian formar parte de los tratados de urbanidad, pues no pueden despreciarse sin dar indicios de vulgaridad y descuidada educacion; otras, como algo de lo tocante á artículos, pronombres y uso de ciertas inflexiones verbales, van especialmente enderezadas á los escritores y demás personas que aspiren á expresarse con todo aliño y correccion; finalmente, otras, por ejemplo, la acentuacion de algunos nombres propios y el uso de ciertas voces, que acaso no podrian reducirse á la práctica sin merecer quien lo intentase la nota de extravagancia ó caer en el riesgo de no ser convenientemente entendido, porque no es fácil, verbi gracia, que á quien bautizaron *Arístides* se contente con ser llamado *Aristides*, ni tendria motivo de quejarse el que, pidiendo á un criado una *bandeja*, le viese traer una *fuente*; pero tambien es cierto que, hablándose del famoso griego conocido con aquél nombre, no se permitiria pronunciarlo mal, y que, como casos semejantes ha habido, podria exponerse á pérdidas un comerciante, en pedidos á corresponsales extranjeros usase *bandeja* por *fuente*.

Cúmplenos aquí hacer una protesta y dar una explicacion, aquella para nuestros paisanos, ésta para los extranjeros. Sea la primera: jamás ha sido nuestro intento escribir un código inflexible, especie de Alcoran, con el cual hayan de juzgarse los escritos, discursos ó conversaciones de los bogotanos; solo hemos deseado hacer un estudio comparativo para facilitar el cabal aprendizaje de la lengua de Cervántes; rechazamos, pues, cualquiera imputacion que se nos haga de querer alzarnos á una odiosa dictadura, para lo cual no tenemos ni títulos ni disposicion. Sea la segunda: como en vista de lo mucho que censuramos pudiera quien no haya pisado nuestro suelo, suponer que aquí hablamos en una jerga como de gitanos, la justicia exige declarar que no hay tal: acaso, mejor dicho, seguramente nadie hay que caiga en todo lo que criticamos como errores y raros serán los que los hayan oido todos y menos encontrádolos impresos, pues que son recogidos de entre las diferentes esferas sociales y entre individuos de diferentes profesiones. En Bogotá, como en todas partes, hay personas que hablan bien y personas que hablan mal, y en Bogotá, como en todas partes, se necesitan y se escriben libros que, condenando los abusos, vinculen el lenguaje culto entre las clases elevadas y mejoren el chabacano de aquellos que, por la atmósfera en que han vivido, no saben otro.

Bueno es tambien recusar aquí las disculpas alegadas por algunos en favor de sus desaciertos gramaticales: tratando, suelen decir, de puntos de mucha monta no es dable atender á atildar el lenguaje y obedecer menudos preceptos relativos á la forma; escribiendo, además, de prisa, ¿quién vá á reparar en minuciosidades y pequeñeces?—El bien hablar es á la manera de la buena crianza: quien la ha mamado en la leche y robustecídola con el roce constante de la gente fina, sabe ser fiel á sus leyes aun en las circunstancias mas graves, y en éstas precisamente le es mas forzosa su observancia. Es mas: quien osa tratar puntos muy altos debe tener muy alta ilustracion, y apenas se concibe ésta sin estudios literarios, esmalte y perfume de todas las facultades; segun aquella peregrina idea los escritores mas eminentes de todos los paises no habrian producido sinó obras ligeras, cuando es á menudo todo lo contrario. Claramente: los adefecios de personas humildes que escriben compelidas por la necesidad, cualquiera los disculpa; pero no es fácil ser indulgente á este respecto con los que presumen componer el mundo.

IV

Deseando, como al principio apuntamos, ser leidos, no solo por los escolares y las personas sérias, sinó por toda clase de individuos, nos hemos propuesto hacer grata la lectura de nuestro libro empleando en él todos los tonos, ya criticando con gravedad, ya jugueteando con festivas vayas, ya copiando lugares de los clásicos, ya con disquisiciones y conjeturas filológicas, ya patentizando los errores en que incurrimos con ejemplos puestos de propio marte ó sacados de obras de compatriotas nuestros; pero en todo caso declaramos que no procedemos con malignidad; y, en comprobacion de esto, baste decir que censuramos pasajes de escritores cuyo ilustre nombre oscurece el humilde nuestro, y aun de otros cuya amistad nos honra y cuyas luces nos han servido de guia en este y en otros departamentos de la literatura.

Quién querria que hubiésemos hecho una obra completamente séria, quién nos asegura que lo que tiene de grave es precisamente lo malo de ella: tal contrariedad de opiniones prueba que habia de escogerse un término medio, y, que si lo hemos hallado, á todos habremos proporcionado lectura. Proveyendo á esto y en obsequio á la diversidad de gustos, se ha impreso el libro en dos caractéres distintos: en el mayor vá lo que puede ser útil á la generalidad de los lectores; en el menor aquellas noticias que por mas recónditas ó menos importantes, ó por demandar para su inteligencia el conocimiento de otras lenguas, no ofrecen comparativamente mucho interés.

V

No obstante la ojeriza de algunos,—hija acaso del despecho de la ignorancia,—á las obras que les parece indicar algun estudio y erudicion y el desden con que miran á quien consagra á ellas sus ócios, por respeto á la sociedad en que vivimos y no por prurito de pedantear hemos dado á nuestras *Apuntaciones* cierto barniz de elevacion; que no seria razonable ni decoroso presentarnos como maestros de personas superiores sin acatar su ciencia exhibiendo siquiera el título de la aplicacion como disculpa de la osadia. Fuera de eso, en la época actual, en que hay singular comezon de averiguarlo todo, y parece como si los adelantamientos hechos en los varios ramos del saber estimulasen la general ansiedad de ver los fundamentos de cada cosa, mal puede alguien sacar á luz sus opiniones sin manifestar al mismo tiempo las razones que las sustentan; y en todas las materias sucede lo que Mariana dice de la Historia, que "no pasa partida si no muestran quitanza." No nos hemos limitado, pues, á formar un simple catálogo de los disparates mas comunes, tarea fácil, pero tambien de poca utilidad, sino que las mas veces damos la explicacion de lo que exponemos, bien que otras, por evitar prolijidad, asentamos lisa y llanamente nuestros asertos, fundándonos en la autoridad del Diccionario, representante del uso, el cual desde tiempo atrás es reconocido por todos como árbitro, juez y norma del lenguaje.

Siendo el uso y la ciencia del lenguaje las dos bases en que fundamos nuestras decisiones, acaso no se juzgarán inútiles algunas breves consideraciones sobre ellos.

Necesario es distinguir entre el uso, que hace ley, y el abuso, que debe extirparse. Son notas del primero el ser respetable, general y actual. Nadie revoca á duda que en materia de lenguaje jamás puede el vulgo disputar la preeminencia á las personas cultas; pero tambien es cierto que á la esfera de las últimas puede trascender algo del primero, en circunstancias y lugares especiales; así el aislamiento de los demás pueblos hermanos, orígen del olvido de muchos vocablos puros y del consiguiente desnivel del idioma, el roce con gente záfia, como, por ejemplo, el de los niños con los criados, y los trastornos y dislocaciones de las capas sociales por los solevamientos revolucionarios, que encumbran aun hasta los primeros puestos á los ignorantes é incivíles, pueden aplebeyar el lenguaje generalizando giros antigramaticales y términos bajos; esto sin contar otras influencias, tal vez no tan eficaces, pero que siempre van limando sordamente el lenguaje culto de la gente bien educada; así, en parte pudiera achacarse la diferencia entre la copiosa y mas castiza habla de nuestros padres y la nuestra á lo distinto de los libros que andaban en sus manos y los que manejamos constantemente nosotros; ociábanse ellos saboreando con sus familias las obras de Granada, Rodriguez y Teresa de Jesús, mientras que en nuestros hogares, cuando se lee, se leen de ordinario libros pésimamente traducidos ó periódicos en que, á vueltas de algo original, menudean tambien tra-

ducciones harto galopeadas. Pero como el objeto del lenguaje sea el entenderse y comunicarse, una vez que los vulgarismos vienen á constituir obstáculos para ello entre diversos lugares, en vista del estado de la lengua en los demás pai. ses que la hablan, hay derecho para proscribir lo que solo por abuso han logrado privar.

Sucede tambien á veces en el lenguaje como con el vestido: no basta que un vocablo ó giro sea de buena estofa; requiérese, además, que esté actualmente en uso, pues es ridículo sacar inoportuna é innecesariamente á relucir antiguallas; ni lo es menos acoger luego al punto cuantas extravagancias idea el liviano capricho de la moda. Por inaceptables, empero, deben solo reputarse aquellas voces y giros antiguos que han sido reemplazados con ventaja en lo moderno, y no una multitud de expresiones vigorosísimas usadas por los maestros del siglo de oro de la lengua, olvidadas acaso por nuestra incuria, pero no muertas, y que introducidas con tiento acarrean al estilo grande fuerza y majestad. Tampoco debe cerrarse la puerta, por neológicas, á las voces cuya aceptacion diariamente reclaman el vuelo de las ciencias y artes y la entrada de nuevos usos y costumbres; en lo cual sólo debe andarse alerta para acomodarlas bien al genio de nuestro idioma y rechazar muchas formadas sólo para disfrazar cosas viejas con vestido griego ó latino. Mucho menos pueden tildarse de neológicos los derivados y compuestos conformes á las leyes de la lexicología castellana; pues como nuestra lengua no es muerta, tiene que desarrollarse, crecer y mirar siempre al sol del progreso, fecundador poderosísimo de las lenguas; seria ántes de desearse que los buenos escritores propendiesen con su ejemplo á aumentar en nuestro idioma aquella flexibilidad en que tanto le aventajan las lenguas clásicas y algunas vulgares, como la alemana y la inglesa. Tan léjos estamos, pues, de pensar se deba escribir hoy lo mismo que en tiempo de los Felipes, como del extremo opuesto de aceptar las inconsultas innovaciones de aquellos escritores que, no pudiendo ocupar la atencion del público con ideas nuevas, desfiguran y abigarran la lengua con frases y voces exóticas ó estrafalarias.

Así, pues, el uso respetable, general y actual, segun se manifiesta en las obras de los mas afamados escritores y en el habla de la gente de esmerada educacion, debe ser el reconocido como legislador de la lengua y el representado por los diccionarios y gramáticas fieles á su instituto, cuales son el de la Academia Española y la de don Andrés Bello.

En efecto, la experiencia nos ha probado que, en punto de diccionarios, á todas luces es aquel el que mejor llena la condicion dicha, porque en los demás que conocemos—excluimos el de don Vicente Salvá—generalmente sólo han atendido sus autores á acrecerlos, tomando sin discrecion alguna cuantas noticias que brindan obras extranjeras, y nada han mejorado lo exclusivamente propio del castellano, reproduciendo el de aquel ilustre Cuerpo, mutilado, maltratado y aún afeado con indecorosos gracejos, tal que parecen carecer absolutamente de conciencia literaria y haber trabajado tan sólo por especulacion. En cuanto á gramáticas, la opinion ilustrada no há menester nuestro dictámen, pues sin negar los servicios hechos en este ramo por otros literatos, todos reconocen el sobresaliente mérito de la de aquel sabio escritor, ornamento de las letras americanas. Tales son las guias que en especial hemos seguido, mas no tan ciegamente que sólo nos hayamos atenido á sus decisiones: trabajando en la misma veta que ellos, hemos consultado otros autores, leido y releido los clásicos, y siempre que nos ha parecido oportuno ó necesario hemos comprobado nuestras observaciones con textos fielmente extraidos de sus obras; de suerte que si tal vez disentimos de nuestros maestros, no es por antojo, sino por aplicacion quizá mas cuidadosa ó mas feliz de su mismo método.

Ni es el uso del todo caprichoso ni corre tan á ciegas, que en estas materias no pueda solicitarse mas arrimo que la autoridad de lexicógrafos, gramáticos y buenos hablistas: por un instinto como fatal y conducidos por el sentido comun,—el genio de la humanidad, como se le ha llamado,—obedecen los pueblos en la formacion de los vocablos, en la generacion de las acepciones y en la armazon de las frases, á leyes admirables, en ocasiones delicadísimas, que, escudriñadas en los tiempos modernos con la mas fina sagacidad, resultan regir las lenguas mas distintas, y constituyen con sus importantes aplicaciones la ciencia del lenguaje, ó sea la lingüística, base verdadera de la gramática general y criterio segurísimo, superior en cierto sentido á la autoridad y su limitador, aunque tambien se le subordina en ocasiones; pero por punto gene-

ral se dan la mano y mútuamente se sustentan. Aquellos á quienes cupo en suerte manejar la lengua nativa cuando vivos aún sus elementos no eran signos convencionales, sino que descubrian á los ojos del alma su valor íntimo, y flexibles mas de lo que ahora podemos comprender, se prestaban á cuantas combinaciones requeria el *hervir vividor* de pueblos jóvenes, esos, decimos, no necesitaron para expresarse con correccion y exactitud sino dejarse llevar de su inspiracion sin obedecer á mas freno que á la sana razon. Pero hoy que el lenguaje, segun espresion de un feliz ingenio, es poesia fósil, no podemos volverle la vida, revestirlo de sus primeras galas y, si es lícito decirlo así, hacerle representar con propiedad el animado cuadro que en su orígen tomó de la naturaleza, si no conocemos el significado propio de los términos y pugnamos contra la accion que de dia en dia le vá debilitando y descolorando. Hé ahí la utilidad que viene de aprender las lenguas madres y otras de distinto genio; aquellas para conocer los elementos, y éstas para, con la novedad de las expresiones, abrir el campo á la comparacion y rastrear con mayor sagacidad los caminos frecuentados por el entendimiento para llegar á dar cuerpo á sus concepciones. En este sentido dijo Göthe, y dijo con fundamento, que nada sabe de su propia lengua quien ignora las extranjeras [1]. Como quiera, pues, que esta práctica de comparar y analizar avece el entendimiento á la aplicacion de las leyes del lenguaje, nos ha parecido conveniente alegar de cuando en cuando etimologías, cotejar formas y giros y dar luz á varios puntos con la gramática comparativa. Por bien premiados juzgaríamos en esta parte nuestros desvelos si lográsemos despertar en nuestros lectores la aficion á estas investigaciones y convencerlos de que "así como solo conociendo las leyes de la naturaleza y sometiéndose á ellas, logra el hombre señorearla; lo mismo, solo sabiendo y obedeciendo las leyes del lenguaje, logran el poeta y el filósofo aposesionarse de él y manejarlo con destreza" [2].

VI

Entre las ciencias modernas á ninguna ha tocado nombre mas noble que á la Etimología, pues tanto quiere decir como ciencia de lo que es, de la verdad; pero tambien es cierto que ninguna ha sido por mas tiempo campo de pueriles juegos. Todos habian creido, y muchos creen todavia, que para determinar el valor intrínseco de los vocablos nada mas se requiere que con un poco de ingenio descubrir coincidencias en la forma ó en el sentido. A la Gramática comparativa se debe la vindicacion de estos estudios tantas veces ridiculizados y en general con tanta razon: ella empieza por un exámen escrupulosísimo de las transmutaciones de las letras, apoyada en casos indisputables y en principios fisiológicos, y, sentada esta base, procede á la comparacion de las inflexiones, de donde resulta la clasificacion de las lenguas por familias, y vienen á fijarse los límites dentro de los cuales pueden compararse los vocablos pertenecientes á diversas. Este método, verdaderamente experimental, conduce á los resultados mas satisfactorios, pues al mismo tiempo que establece el órden y la sobriedad en la investigacion, la conduce de grado en grado hasta trazar históricamente los crecimientos y transformaciones del lenguaje desde que empezó sobre él la labor del entendimiento. Hoy, entre los seguidores del nuevo método, puede decirse que está desterrada toda arbitrariedad: comprobado que las lenguas de distinta familia no pudieron ser una sola sinó en época muy remota, ni coincidir sinó en sus raices, las cuales son poco numerosas y están expuestas á perderse [1], se vé la razon de la cautela con que procede la Etimología en estas comparaciones, no admitiendo aquellos saltos, ántes tan frecuentes del latin al hebreo y de éste al gótico, si no hay datos históricos que los motiven; de suerte que se han puesto cortapisas á la tendencia, por cierto muy natural, de querer sacarlo todo de una lengua á que se tiene cariño. Reducido el campo de la observacion, se necesita una perfecta conformidad con las leyes fonéticas de las lenguas examinadas para admitir una etimología, la cual, despues de satisfecha esta condicion, ha de esplicar todas las formas del vocablo en las lenguas congéneres y sus dialectos, y ser, en cuanto al sentido, como el hilo que las enlace. La etimología de *mismo*, por ejemplo, ilustrará este procedimiento: la

(1) *Maximen und Reflexionen. 2te. Abth.*
(2) Max Müller, *Lectures on the Science of Language, 1st Ser., Lect. I.*

(1) Véase Gainet, *La Bible sans la Bible*, tomo II, pág. 692 sig. (Bar-le-Duc, 1871).

forma latino-bárbara *semetipsissimus* (*á sí mismísimo*) dá el provenzal *smetessme* en Boecio, que fué despues *medesme*, el italiano *medesimo*, el castellano *mesmo*, *mismo*; otro tanto vemos en la de *jefe*: escribióse *xefe*, que es á todas luces el francés *chef*, originariamente cabeza, del latin *caput*, cambiándose la *c* en *ch*, como en *char*, *charbon*, la *a* en *e* como en *cheval*, *nef*, *cher*, y la *p* en *f* como las otras labiales en *nef*, *neuf*, *tref*; mientras que si se les saca de *gero*, como se hace en una obra sobre sinónimos castellanos en que á cada paso se ven violados los principios mas triviales de la Etimologia, no se esclarecen ni el sentido de *cabeza* ni la forma del vocablo. Estos ejemplos triviales ponen á los ojos la manera de aplicar los principios de la derivacion; otro, que no lo es tanto, demuestra la necesidad de estudiar el lenguaje antiguo y los dialectos, que vienen á ser medianeros entre la lengua madre y el uso moderno y clásico, y muchas veces dan eslabones que faltaban para completar la tradicion y tocar al orígen: generalmente se ha creido que *prenda* sale del verbo *prender* por tomar; pero en lo antiguo se encuentra generalmente *peyndra* y *peyndrar* por *prenda* y *prendar*, formas que no se pueden explicar por *prender*, sino por el catalan *penyora*, *penyorar* y el provenzal *peinora*, que son claramente el latin *pignora*, plural de *pignus*, intercalándose la *d* como en *ondra* y *ondrar*, antiguos por *honra*, *honrar*, de *honorare*, y segun lo vemos con mas claridad en el reto-románico *pindrar*, que seria mucho mas difícil reducir á *prender*; de *peyndra* por una metátesis comunísima sale *prenda*.

Comprobado, además, el orígen pronominal de los sufijos y por tanto la generalidad de su significacion, se destierra aquella manía de que aun hoy vemos ejemplos en libros españoles, de explicarlos en cada caso como palabras atributivas corruptas; ya no se admite que *ultrajar*, *ultraje*, sean *ajar sobre manera*, pues este *aje* es el mismo de *lenguaje*, *homenaje*; ni que *excarceracion* sea *ex carcere actio*, pues el sufijo del primero aparece tambien en el último; ni que *inquilinus* sea *incolens aliena*, pues este *inus* es lo mismo que el *onus* de *colonus*. Por razones semejantes están desacreditadas aquellas etimologías, deleite de otras edades, en que de cada sílaba se sacaba una palabra y se resolvia todo en una frase, como se vé en la que de *alquilar* dá el maestro Alejo de Venégas: «*Alquilar* se compone de *allius qui illam habet*, que es otro *que la habita*, conviene á saber, la casa agena.»

La aplicacion de estos criterios etimológicos la empezó Bopp en Alemania, y se ha continuado con un teson y sagacidad maravillosos, extendiéndose á muchas familias ó grupos de lenguas; las romances han logrado en Federico Diez un explorador tan diestro y erudito, que puede decirse ha dejado poco trabajo á sus sucesores; pero aunque es cierto que á él y á Dozy y Engelmann debemos los pueblos hispanos los únicos trabajos hechos con la escrupulosidad de la crítica moderna, creemos injusto el cargo formulado en general por Mahn en sus Investigaciones Etimológicas, cuando dice: «En las lenguas romances los etimologistas nacionales no han producido nada completo y que merezca mencionarse; á un aleman, el Profesor Diez de Bona, estaba reservado dar en su Diccionario exclusivamente etimológico de las lenguas romances una obra por todos aspectos eminente y verdaderamente admirable, mas de lo que podia esperarse de todas las Academias Francesa, Italiana, Española y Portuguesa, compuestas cada una de cuarenta personas congregadas tan solo para eso.» Concretándonos á nuestra literatura, no se puede exigir á Covarrúbias, Aldrete, Marina, Mayans y Cabrera la observancia de principios en su tiempo desconocidos, ni negarse que la etimología castellana les debe felices descubrimientos y que en muchos puntos los alemanes no han podido decir mas de lo que ellos digeron; en cuanto á nuestra Academia, por útil que sea el Diccionario etimológico, el instituto principal de ella, que mira en especial á lo práctico, la lleva de preferencia á la composicion y constante mejora de obras populares, como la Gramática y el Diccionario vulgar, en los cuales sustancía, por decirlo así, sus dilatados estudios filológicos, y á la correccion y difusion de nuestros clásicos: si se la quiere acusar de inactiva, responda por el siglo pasado el Diccionario de Autoridades, anterior al de Adelung, y por el actual hablen mas de cien ediciones con un total de cerca de millon y medio de ejemplares, hechas desde 1847. Todo método nuevo, en especial si requiere trabajo y tiene que habérselas con fáciles rutinas, no puede ménos de extenderse lentamente: en la cuna misma de la lingüística vemos morir al sabio Buttmann aferrado á los antiguos principios, sin haber hecho caso de las

obras de Bopp y de Grimm, y en nuestros tiempos, usando las palabras de un testigo intachable, [1] ¿cuántas obras no aparecen cada año para las cuales escribieron en balde aquellos insignes varones? Baste decir que el primer diccionario griego fundado en la sana etimología se publicó el año de 1859, con ser de la lengua acaso mas anatomizada. De suerte que si las romances tuvieron la fortuna de anticiparse á la griega, no por eso hay razon para acriminar á los que no pusieron ántes manos á la obra.

Nuestro libro no es estimológico y solo ocasionalmente tocamos estos puntos en él; pero entónces ha sido nuestro propósito no quedarnos atrás de los que tanto impulso han dado á estos estudios, teniendo constantemente á la vista sus obras, y tratando de embebernos en su doctrina; ojalá que, vulgarizada primeramente por nuestros imperfectos trabajos, produzca á su tiempo en nuestra Patria los frutos que ya ha producido en Francia, mostrándose nuestra gratitud á aquellos beneméritos extranjeros en una gloriosa emulacion.

VII

Las naciones hispano-americanas, así por razon de sus climas y zonas como de su constitucion política, tienen muchos objetos que les son peculiares, y cuyo nombre pertenece por fuerza al caudal comun de la lengua: pretender, pues, hallarles equivalentes castellanos seria tiempo perdido. Otra cuestion ocurre aquí de mas árdua solucion, y es: cuando un objeto se conoce con varios nombres, ¿cuál de ellos puede reputarse por castizo?—Si desde un principio se le impuso uno de raiz castellana, no vacilamos en escoger éste; verbi gracia, preferimos *gallinaza* ó *gallinazo* á *galembo, chulo, chicora, zopilote*, etc. Caso de no haber nombre castellano, como acontece en aquel animal del género *Didelphis* llamado entre nosotros *runcho* y en otras partes *chucha, churcha, fara, mucamuca*, etc., creemos que en cada país debe escogerse el mas usual y, siendo en lo escrito, agregar por via de paréntesis ó nota su definicion; esto es tanto mas importante cuanto á veces un mismo nombre designa en diversas partes objetos que en nada se parecen; por ejemplo, aquí entendemos por *cafuche* un animal denominado en otros lugares *saino* (entre los zoólogos *Dicotyles)*, y en Antioquia es una especie de tabaco. El uso de voces indígenas ó peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de semejantes aclaraciones, condena á no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron á obras que merecieran otra suerte; dígalo si no la *Memoria sobre el cultivo del maiz en Antioquia*, poema bellísimo que con gusto prohijaria Virgilio, pero que su autor, modesto en demasia ó injustamente celoso con sus lectores no antioqueños, destinó solo á su patria.

Objetos indígenas hay tambien que por parecerse á otros de la Península llevan nombres castellanos, como el ya dicho *gallinazo*, llamado impropiamente por algunos *cuervo*. En especial debe suceder esto en el reino vegetal, que, como bellamente lo dice Humboldt, "á algunas plantas de lejanas tierras aplica el colono nombres tomados del suelo natal, cual un recuerdo cuya pérdida fuese en extremo sensible; y como existen misteriosas relaciones entre los diferentes tipos de la organizacion, las formas vegetales se presentan á su mente embellecidas con la imágen de las que rodearon su cuna" [1]. No pocas veces hemos contemplado con ternura aquellos corazones de hierro de los conquistadores reblandeciéndose al tender ellos por primera vez la vista sobre paisajes parecidos á los de su patria, y fingiendo en sus mezquinas chozas una Cartagena y una San-Fé, y, como para completar la ilusion revistiendo en su fantasía los campos con las flores y yerbas testigos de sus juegos infantiles. Seria curioso comparar la Flora y la Fauna de América con las de España para sorprender estos afectuosos engaños de la imaginacion; pero nuestros conocimientos son desiguales á la empresa.

VIII

El título de nuestra obra nos redime de cualquier cargo que pudiera hacérsenos sobre el método y órden en ella seguidos: bien podríamos haber adoptado otros, bien ningunos; no obstante, en beneficio de los que no han estudiado gramática la hemos distribuido en capítulos, que por las definiciones puestas á su comienzo bajo el título de *glosario*, puedan presentar un curso elemental, útil acaso para las escuelas si el maestro se toma el trabajo de enseñar oralmente á conjugar. Todavia algunos puntos

(1) Curtius, *Grundzüge der Griechischen Etymologie*, pág, 14 (Leipzig, 1873.)

(1) *Cosmos, Introduccion.*

pudieran haberse tratado en un lugar distinto del que les tocó; pero como la mayor parte de los que tuvieren esta obra no necesitan recorrerla toda desde el principio hasta el fin, sinó consultar una que otra cosa, termina con un copioso índice en órden alfabético, mas cómodo y provechoso para el efecto que el método mas lógico y riguroso.

IX

Cuando publicamos por primera vez este libro redujimos nuestros deseos á "allanar algo el camino á las muchas personas que hoy apetecen en esta ciudad perfeccionarse en el conocimiento de su lengua;" al reimprimirlo no presumimos extenderlos á más; pero no podemos ocultar la satisfaccion que sentimos al verle aprobado en otros paises y aún beneficiado. En alguna parte ha dado materia á una reproduccion fragmentaria y disimulada. Mas que premio del trabajo anterior, hemos visto en tan inesperada acogida un estímulo que nos mantenia en vela para aumentarlo y mejorarlo, como hemos tratado de hacerlo, aprovechando nuestros cortos ócios y obedeciendo á cuantas indicaciones juiciosas se nos han hecho. ¡Feliz el dia en que pudiéramos reputar la pública aceptacion como corona de su mérito!

RUFINO JOSÉ CUERVO.
Filólogo.

Bogotá, 1879.

LA LUNA DE LA VELADA

El reloj de la torre vecina ha dado lentamente las campanadas de la media noche.

Mi lámpara, ya casi apagada, baña á veces los objetos que me rodean con luz azulada y trémula; se ha extinguido y no alumbrará mas; su llama vive . . . intenta levantarse y espira; así lucha la esperanza con un destino implacable!

Buscamos á Dios en la soledad, porque lo que tenemos de divino se deleita allí con nuestros pensamientos; juega con las flores, las brisas y las aguas; se extasía contemplando el cielo.

Amamos el silencio, porque donde él impera el alma reina, porque ahí, libre ella del ruido y de las miradas del mundo, recibe nuestras caricias como la esposa que por primera vez se atreve á reclinar la cabeza en nuestro pecho, suspirando por un amor inmortal.

Cuando en medio del desierto, bajo el lujoso pabellon de la noche, se pone oido atento á los vagos rumores de la selva cercana, escuchamos la soledad que alienta, y el silencio que la cierne sobre las tinieblas, agitando con sus alas brisas impregnadas de aromas.

Cuando la luna llena se levanta sobre las cumbres puntiagudas y negras que sombrean el valle donde nací, y dora con su luz macilenta las móviles y altas techumbres de los bosques de palmeras, que se elevan ó inclinan sobre los collados de vegas ignotas como floreros inmensos, el viento suspira en los follajes; el rio juncoso, sin linfas ni murmullos, refleja todo el esplendor del cielo: los buitres sacuden sus plumajes y graznan en las espesuras, y las palomas gimen. Es que la soledad ha despertado.

Pocos momentos despues no se oye ya ni el vuelo de una hoja; el silencio ha descendido sobre la selva y la soledad duerme de nuevo bajo sus alas y sus besos.

Desiertos amados! sé que me inspirais, y tardo. Noches de paz y deliciosos delirios, ¡por qué placeres os he desdeñado!

Un rayo de la luna avanza temeroso en medio de la oscuridad de mi estancia, lívido como los primeros resplandores de una aurora de invierno. ¡Cuán lentamente, cuán silenciosa y triste recorre ella ahora esa bóveda inmensa de ceniciento azul!

¡Qué de maternales besos é infantiles alegrias trae á mi memoria!

Recuerdos de un adios y un último beso humedecido por el llanto de esos ojos que por mí tanto han llorado! ¡Cuántos ensueños de gloria en vano perseguidos! ¿Qué habla á mi corazon de una tumba solitaria y sin sombra, en medio de una llanura que cubren aromas y zarzales?

Ya lo sé!

Sobre la campiña que avanza, rodeada de umbrosas ceibas y florecidos naranjos, hasta la graderia de la casa paterna, estaban esparcidos y deshojados nuestros ramilletes de rosas y de albahacas.

Una preciosa niña de blanco y vaporoso traje, de talle fino é inquieto, suelta la hermosa cabellera, busca á tientas, porque está vendada, un

distraido á quien aprisionar, entre los niños que la rodean riendo y cantando. La veo en este instante; la he desatado la venda al entregármele prisionero, y ella se sonrie dulcemente, arréglase los cabellos y me mira con sus húmedos y negros ojos, antes de cubrir los mios con un pañuelito de batista.

Los retozos infantiles cansan al fin á la bulliciosa turba. Reclinado en el regazo materno, manos que se dejan asir para que yo las bese, juegan con mis cabellos.

La apacible luz de la luna ha reemplazado la de los arreboles de ópalo y oro. Algunas aves desbandadas que atraviesan el horizonte con pausado vuelo se destacan sobre los últimos resplandores del ocaso y desaparecen tras de los bosques lejanos del Pisamos.

A distancia y á ratos se oyen cantares campesinos, cuyos acentos tristes y monótonos lleva el viento, vuelve á traer y torna á llevar.

Un caballero se acerca á la graderia y se apea con destreza. Viste de blanco, lleva botas hasta la rodilla y calza espuelas de plata. Los niños corremos á rodearlo, impidiéndole andar: los perros le agasajan y ahullan de alegria: ha tomado del regazo de mi madre al mas pequeño de mis hermanos y le *hace caballo* en una de las rodillas; yo me afano inútilmente por disputarle á Pedro, el paje mimado, el honor de desabrocharle las espuelas á su amo. Es mi padre.

Los labriegos, que tanto le amaron, cuentan haber oido sus pasos en esos pobres hogares que visitó, remediando miserias; y me han referido que escuchan aquella voz armoniosa, en los campos que él cultivó, cuando la luna ilumina noches calladas. Yo le he llamado el dia de supremo infortunio, y aun que sé que vela por mi, nunca responde!

Amor mio, amor primero de mi corazon! Solo me quedan de tí recuerdos que evoco temeroso, y esa luna, confidente antes amable de nuestras tristezas y alegrías, que ella olvidó ya.

Aun está sobre mi pecho el calor de esa cabeza destrenzada: aún oigo los acentos inarticulados de sus lábios; todavia siento gotear sobre mis manos sus lágrimas ardientes, las veo rodar de sus ojos velados por el pudor, abrillantadas por tu luz, ¡oh luna que tanto amó...!

¡Pobre Felisa! Si con lágrimas pudiera saciarse esta sed que devora mi alma, si con lágrimas tuyas debias comprar mi corazon, ¿quién se atreveria á disputarme?

Y hay instantes en que te pertenece entero. Esa impalpable rival que te lo roba, es menos amorosa que tú. Esta vision querida, que me hace alejar de tí, acabará por vengarte de los momentos de mi criminal desamor. No la temas cuando velo á tu lado, y tus sonrisas y las caricias de nuestros hijos me hacen olvidar crueles y pasados infortunios.

Pero cuando en horas avanzadas de la noche entras con pasos quedos en la estancia en que trabajo, á la luz de una rústica lámpara, cuyos resplandores amortiguan los rayos de la luna naciente; cuando te acercas y mis oidos no te oyen ni mis ojos te buscan... llora y perdona porque mi corazon te es infiel y tu rival es la gloria.

Si pudiera visitar un instante lo que lejos de tí llamo mi hogar, compadeceria al mismo que llamas y que tardó en volver. Ahora me rodea un silencio espantoso: esa misma luz que penetraba, há diez años, en nuestra cámara nupcial, viene como á buscar aquí á tu esposo amante de otros dias, y no halla flores ni cortinajes vistosos.

Un acento de tu agasajadora voz, el aroma de tus vestidos, harian volver la alegria á mi corazon, que mas tarde en vano procurarás despertar, porque permanecerá sordo y frio, muerto bajo tu frente.

Y tal vez llegará un dia en que busques, entre otros sepulcros, un sepulcro sin nombre y gentes estrañas te enseñarán el mio.

Háblale entónces de mi amor, ¡oh luna! Háblale de las noches en que, ayudado por tu luz, descendia yo de las alturas de San Antonio al pequeño valle sembrado de sauces, donde blanqueaba la perfumada mansion á cuya puerta me esperó anelosa tantas veces. Háblale de las tardes en que reclinaba mi cabeza sobre su hombro, oyendo los gemidos del viento en los peñascos, y los sollozos del Calí, mientras seguian mis ojos sus corrientes azules en la verde vega del Peñon, planteado á lo léjos, al serpentear en el confin de la llanura. Háblale de nuestro último adios... y del último beso mio que enjugó sus lágrimas.

Ahora la llanura estará solitaria; el viento sacudirá los aromales resecos, esparciendo en los gramales hojas muertas. ¿Dónde está la tum-

ba que mi alma busca allí? Nunca hollaron mis piés los zarzales que la rodean, no ha humedecido ese polvo una lágrima mia.

Mi acento no llegó á los oídos de esa madre amorosa cuando la rodeaban algunos de sus hijos, esperando un adios y una bendicion que yo no merecí.

¡Mis ojos la lloraron tarde!

¡Era, pues, de esos dolores de lo que vino á hablarme un rayo de tu luz, solitaria viajera del cielo!

Mucho tiempo hacia que, contemplándote, no brotaba de mis ojos tan copioso lloro! Permita Dios que ellos se cierren para siempre antes que se haya secado sobre mi corazon la última lágrima!...

JORGE ISAACS.
Poeta y Literato.

BOLIVAR

He aquí el hombre que, nacido entre las tinieblas de un abyecto despotismo, pudo elevarse á las grandezas de la Libertad; y fué á soñar sobre la tumba del mas grande imperio de la tierra, la creacion de muchas Naciones.

Su condicion y su fortuna se eclipsaron ante la brillantez de sus delirios de gloria.

Sin mas medios que su genio, de esclavos hizo hombres, y de esos hombres, héroes!

A su voz, el desierto brotó ejércitos y grandes ciudadanos. Con su fé improvisó generales; dió batallas y alcanzó victorias.

Un mundo desconocido se oyó saludar al traves del océano; y las bárbaras regiones adivinadas por Colon, fueron contadas entre las Naciones de la tierra.

Veloz como el relámpago, ardiente y luminoso como el sol, reflejó todo el brillo de su alma sobre las vastas soledades de la América, al escalar los Andes para ir á vengar la Patria de los Incas.

Soldado de la Libertad, todo lo dió por el pueblo: su rango, su opulencia, su vida gastada en defensa de sus derechos.

Todos cuantos lo viéron comprendieron su grandeza sin poder descifrar los arcanos de sus vastas ideas; y á veces no fué sinó un loco irresistible, para unos espíritus aletargados por tres siglos de servidumbre.

En Bolivar se simbolizaron todos los grandes caractéres del mundo americano: ese sol tropical siempre abrasador y fecundante; esos rios poderosos; esos montes gigantescos; esos inmensos desiertos, tan bellos en su pompa salvaje! Todo tenía en él algo de esa grandeza original: su mirada viva y creadora, como ese sol; su voluntad, fuerte é irresistible como esos rios; su corazon, altivo como esas montañas; su alma, vasta como esas interminables y suntuosas soledades.

Su imaginacion era un destello del cielo puro y tempestuoso de la zona tórrida: su gloria, grande y ruidosa como el trueno del Tequendama.

Toda su vida fué una gran batalla contra trescientos años de muerte y de tinieblas; y necesitó de todo el calor de su alma, para reanimar el inmenso cadáver de un mundo.

El realizó sus sueños de Independencia y Libertad, que parecian quimeras febriles, y que fuéron proféticas inspiraciones.

Colombia nació de su mente como Minerva de la cabeza de Júpiter; armada con los arreos de los combates, y coronada con el laurel de la victoria.

El Orinoco oyó los cantos de sus triunfos: sus ecos se reflejáron hasta en las márgenes del Rimac, y los Andes los hicieron oír de toda la tierra. El antiguo vasallo de Castilla fué el Libertador de cinco Naciones; y la historia inscribió su nombre al lado del de Alejandro, de Aníbal, de César, de Carlomagno y de Napoleon.

Demasiado grande entre los pueblos y los hombres que lo rodeaban, nadie llegó jamás á comprenderlo; y fuéle preciso sacudir una generacion sin vida, para engrandecerla por la agitacion y acercarla á su propia magnitud. Pero una vez pasada la tempestad, el héroe se encontró solo con su grandeza y con su gloria, como un sol que no se refleja en parte alguna.

La diadema de un rey carecia de magestad para el hombre en cuyas sienes habia puesto la Libertad la aureola de la gloria.

Las discordias civiles no eran teatro para aquel hombre extraordinario. Las mezquindades rabiosas de los pigmeos que se agitan en la oscuridad de las rencillas domésticas, no fuéron sino miserias ininteligibles para una alma acos-

tumbrada á la concepcion de grandes empresas y á la realizacion de hazañas ilustres.

Desde entónces, todo fué incomprensible para él, porque todo era ruin y oscuro en su presencia.

Desapareció el teatro, y quedó el hombre; grande, extraño, desconocido, como esos antiguos monumentos ciclópeos, cuyo verdadero destino nadie ha alcanzado á descifrar.

Por eso, el hombre que habia roto tantas cadenas, y vengado tantos ultrajes, y tantos y tan viejos oprobios; que habia realizado tantos sueños y ejecutado tantos prodigios; despues de vencer en las batallas y de recibir la adoracion de las Naciones bajo los arcos triunfales que un entusiasmo frenético levantara á sus grandes hechos, fué á hundirse en la tumba solo y silencioso... como el meteoro brillantísimo, que despues de haber eclipsado á todos los astros y pasmado todas las miradas, se pierde sin sonido en la inmensidad de los cielos...

MANUEL MARIA MADIEDO,
Literato.

PRESENTIMIENTO

La mort est là.—V. HUGO.

Un caballero de fisonomia expresiva, la cabellera larga recogida tras las orejas, los ojos negros y movibles proyectados sobre sus órbitas, hermosa dentadura y correcto perfil, tocaba una noche el piano, y lo tocaba admirablemente.

Imprimia tal expresion á lo que tocaba, de tal manera trasladaba á los sonidos del instrumento los sentimientos de su alma, que á poco rato los que le oíamos nos hallamos trasportados á un mundo desconocido, á un pasado que, sin ser nuestro, nos envolvia en la tristeza de los vagos recuerdos. Todos callábamos, todos sentíamos, meditábamos todos.

Quizá nunca habia sido pará nosotros tan honda la impresion de la música, ni tan llena de uncion la frase misteriosa que ella interpretaba. El pianista tocó mucho, y no nos dimos cuenta de que lo que tocaba ocupase tiempo, de que lo que oíamos tuviese medida, de que lo que sentíamos pudiera acabarse.

Cuando dejó el piano era tarde: paseó por nosotros su mirada indagadora y nos halló embelesados; esperó que le hablásemos, y permanecimos mudos.

Entónces, para romper aquel prestigio, se dirigió á uno en cuyos ojos creyó ver que asomaba el llanto:

—Gracias, le dijo, los dolores del alma se mitigan cuando son compartidos.

Y luego, hablando con todos, añadió:

—Amigos mios, lo que he comunicado á Vds. no sé si sean recuerdos ó presentimientos.

Volviendo entónces á aquel á quien se habia dirigido primero, le interrogó:

—¿Tiene usted alguna pieza de predileccion que yo pudiera tocarle?

—Le oiria con mucho gusto el *Último pensamiento* de Weber.

—Justamente trabajé sobre su tema unos caprichos que voy á ver si recuerdo.

Y tocó aquella pieza conmovedora, cuyas notas parece que ha escuchado el espíritu en la tribulacion de un ensueño, ó que vienen de otro mundo al corazon que hácia él vá, aquel prolongado sollozo del alma que se despide de las alegrias de la vida; y le añadió variaciones tan sentidas, tan tristes, que cuando terminó teníamos todos el corazon destrozado.

El suyo lo estaba tambien: su hermosa frente parecia abrumada por los presentimientos, y en la agitada respiracion de su pecho nos pareció que se ahogaban los ayes y se estancaba el raudal de las lágrimas.

Dejándonos bajo el influjo de estos sentimientos, nos apretó con efusion las manos y se retiró.

.....

Meses despues ese hombre inspirado, ese poeta músico que era, además, escritor distinguido y el biógrafo de Bolívar, hacia la travesía de los Estados Unidos á Europa, acariciado por las ilusiones y soñando en la gloria. La navegacion habia sido azarosa: era de noche; los pasajeros se hallaban congregados en el salon del buque y él tocaba. Tocaba en el piano el *Último pensamiento* de Weber.

En impensado instante el buque choca con otro y se despedaza: el mar abre sus inmensas fauces, y el pianista y los que le escuchan se sepultan para siempre en sus abismos sin fondo.

¡Dolor supremo, infinita agonia de un momento!

Ese hombre era FELIPE LARRAZÁBAL.

MANUEL POMBO.
Literato.

Bogotá, 1874.

VEGETACION DE LOS ANDES

Si los hombres son diferentes, la vegetacion de nuestros Andes parece que toca en los extremos. En el corto espacio de 20 leguas halla el botánico observador plantas análogas á las de la Siberia, plantas semejantes á las de los Alpes, la vegetacion de Bengala, y la de Tartaria setentrional. Basta descender cinco mil varas para pasar de los musgos del polo á las selvas del ecuador. Dos pulgadas de más en el barómetro hacen mudar de faz el imperio de Flora. Los bálsamos, las resinas, los aromas, los venenos, los antídotos, todas las cualidades enérgicas están en la basa de nuestra soberbia cordillera. Los cereales, las hortalizas, los pastos, las propiedades benignas estan sobre sus faldas. En las cimas se han refugiado las gramíneas, los musgos y la mayor parte de las criptógamas. Aquí se vuelven á hallar cualidades enérgicas en algunas plantas. Los extremos, ya lo hemos dicho, se tocan. ¡Qué diferentes son las selvas de Santiago de las de las cercanías de Quito! La altura de los árboles crece en razon inversa de la elevacion del suelo en que nacen. En las costas son colosales, y los diámetros enormes, los troncos derechos, perpendiculares, y dejando entre sí grandes espacios vacíos. Las lianas abundan en extremo. Maromas, cables semejantes á los de un grueso navío, bajan y suben, unas veces perpendiculares, otras envolviéndose espiralmente al rededor de los troncos. Aquí forman bóvedas, allí techos que no pueden penetrar los ardientes rayos del sol. Las palmeras, estos orgullosos individuos de las selvas inflamadas, levantan á los aires sus copas magestuosas, y descuellan sobre cuanto las rodea. Pocos musgos revisten los troncos. Las raices someras se extienden horizontalmente á distancias prodigiosas. Un huracan, una ráfaga de viento arranca con facilidad estas masas inmensas que parecia desafiaban á todas las convulsiones y á la duracion misma de los siglos. En su ruina envuelven todo cuanto existe en su vecindad. Hombres, animales, plantas, todo queda oprimido bajo su mole. El silencio augusto que reina en estas soledades en medio de la noche, se interrumpe con frecuencia con el ruido espantoso que causa su caída. No es el diente, no las garras del tigre, no el veneno mortal de la serpiente lo que mas se teme en el fondo de estas selvas.

Los vientos, las dislocaciones del aire ponen pálido al viajero, y le sacan de su lecho. ¡Cuántas veces turbó mi reposo una aura lijera seguida de un crujido! A cada paso hemos hallado espacios de ciento, de doscientas varas cubiertos de palizadas provenientes de la ruina de un árbol que desplomaron los años y los vientos.

Los árboles de la parte alta de la cordillera son unos pigmeos comparados con los de la basa. Estos suben á 40, á 50, y frecuentemente á 60 varas de altura; aquellos no se elevan sino á 10, á 15, y cuando más á 20. Sus raíces profundizan, y resisten á la impetuosidad de los vientos que reinan en estos lugares elevados. Sus troncos son aproximados, tortuosos y vestidos enteramente de musgos. Las plantas volubles son infinitamente en menor número. Aquí abundan los pothos, las titilancias, y demás parásitas. Una sola palmera elevada, otras enanas, conservan en las alturas la forma de estos vegetales que parecen prodigados en las llanuras calurosas. En fin, se pierden en majestad las selvas elevadas de los Andes, adquieren en recompensa contraste, belleza, y no sé qué de tocante que nos arrebata.

Cuando atravesamos un bosque hallamos al lado del roble colosal el musgo humilde: la palmera erguida, que ha sustentado muchas generaciones, tiene cerca de sí al lirio efímero; unas se arrastran sobre la tierra, otras se elevan á los cielos. Sobre el cuerpo inmenso del robusto coracolí dan cien giros espirales la banisteria y el convólvulo, que entrelazándose de todos modos, forman festones y caprichos en que brilla el oro al lado de la púrpura. El toluífera aromático se halla asociado al venenoso manzanillo, y la quina, el árbol de la vida, la mas preciosa produccion del reino vegetal, mezclada confusamente con la apácua y con la ortiga. Mas allá aparece el lisianto enorme, de cuyos ramos pende y flota en el aire el salvaje, que imitando la forma de una cabellera encanecida, imprime al gigante de los bosques el carácter de la venerable ancianidad. El loranto y las orquídeas, desdeñándose de tomar su jugo de la tierra, han fijado su residencia sobre la copa de los grandes árboles. Por todas partes vemos el junco al lado de la rosa, la grama con la encina, el cardo y el tomillo, los aromas mezclados con las exhalaciones mortales, el antídoto con el

veneno, lo grande y lo pequeño, lo bello y lo horroroso, lo estéril y lo fecundo, la dilatada duracion y los momentos. Concluimos que las plantas se han esparcido sobre la superficie de los Andes sin designio, y que la confusion y el desórden reinan por todas partes. Pero no juzguemos de la naturaleza por las primeras impresiones: desconfiemos de las apariencias; no la calumniemos ántes de penetrar mas en su santuario augusto. Acerquémonos, observemos, midamos ántes de decidir sobre materia tan importante.

FRANCISCO JOSÉ CÁLDAS.

Botánico, Escritor.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

LOS MENSAJEROS DEL SOL

Sea la luz, dijo Dios, y la luz fué. Y una luz difusa, general, iluminó el nacimiento de los mundos que en anillos de vapor se descartaban de la nebulosa que llenaba los cielos. Era el génesis de los planetas: era la materia en movimiento dando orígen á la primitiva aurora.

Un dia los anillos quisieron consolidarse y se convirtieron en globos de fuego: la combustion de los mundos iluminó entónces los espacios. Era la materia en movimiento que pasaba del gas al líquido, engendrando luz y calor y formaba ese océano de lava que por muchos siglos debia preceder al océano marino.

Cuando el incendio llegó á su término, todos los planetas se apagaron, y el sol, que los habia engendrado, se apagó tambien, ocultándose bajo una atmósfera de radiante luz. Desde ese dia el sol es alma fecundadora del sistema planetario: desde ese dia su mirada ilumina la creacion, su fuerza atrae los mundos que en su movimiento al derredor del astro producen el dia y la noche, la luz y la sombra. Por eso dijo el poeta:

> Ta présence est le jour, la nuit est ton absence:
> La nature sans toi, c'est l'univers sans Dieu.
>
> CHENEDOLLE.

¿Habeis contemplado alguna vez esa zona de estrellas que á manera de niebla circunda el firmamento?—Esa zona es la *via láctea*, límite postrero de una isla que se pierde en la inmensidad del espacio. En esta isla solitaria, pero en donde se cruzan las luces de los millones de mundos que la pueblan; entre esa muchedumbre de faros luminosos, hay uno destinado á iluminar los globos opacos que lo cortejan: ese faro es el sol.

Isla inmensa con su diámetro de cuarenta millones de leguas, bañada en lontananza por un océano de estrellas; mientras en sus dominios, sistemas, soles y planetas, satélites, cometas y meteoros en evolucion vertiginosa, van y vienen entre piélagos de luz.

¿Qué es esa isla comparada á los archipiélagos que llenan el oasis celeste? ¿Qué es ese faro, al lado de los faros luminosos que se pierden en la inmensidad de los cielos?—Lo que el grano de arena al desierto, lo que la gota de agua al océano. Y, sin embargo, la luz de ese faro camina por segundo setenta y siete millones de leguas: alma de la vida que llega hasta los confines del mundo planetario.

Allá á la distancia de mil ciento cuarenta y siete millones de leguas, llega esa luz benéfica en busca de Neptuno, masa perezosa que recorre su órbita en ciento sesenta y cinco años. Buscadla mas allá y la encontrareis hundiéndose en el abismo para sacar de allí al cometa vagabundo, que obediente, retrocede á saludar al astro radiante, para perderse luego en su parábola de siglos.

Hé ahí la isla solitaria en que nosotros, luminosos ayer, apagados hoy, habitamos, guiados por la luz de ese faro, testigo de nuestra historia desde el dia en que lanzados por la mano de

Dios en un camino elíptico, marchamos sin tregua y sin descanso siete leguas por segundo.

¿Oís ese murmullo misterioso que acompaña á las últimas sombras de la noche? El éco de una campanada ha resonado en los aires, y bosques y valles, ciudades y aldeas han respondido con un suspiro prolongado.

Es la primera hora del dia.

La mitad de un mundo vá á entrar en la sombra, miéntras la otra mitad despierta á la vida. Preludios á media voz, gorjeos, confidencias misteriosas entre el cielo y la tierra se escuchan. En el lejano horizonte, el ave ha divisado las primeras luces del crepúsculo, y las saluda con trinos melodiosos que se apagan en lontananza. A poco la claridad se define, irradia, llega al zenit y se apoya sobre el horizonte opuesto. Al instante las cimas de los montes parecen iluminadas por los resplandores de un incendio. Los picos de las cordilleras simulan pirámides de fuego que quieren escalar el cielo: las nubes se coronan de púrpura y de oro, y una claridad de inefable belleza llena el azul del espacio tras el cual se ocultan las estrellas de la noche.

¿De dónde viene esa luz misteriosa que llena el cielo y la tierra, que tiñe de azul el aire, de grana y oro la nube, que se posa sobre los bosques y arranca al ave notas de amor? Esa luz es el rayo de sol que hiere la curva terrestre y se refracta sobre las nubes y el aire para caer de nuevo sobre el horizonte, formando el crepúsculo. Es el sol que nos anticipa su mirada para ayudarnos á dejar la sombra en las regiones de Occidente, en tanto que la otra mitad del mundo en el crepúsculo de la tarde, le dirige su adios en las regiones de Oriente.

Por el pronto el astro, pareciendo nacer de entre llamas, asoma su faz radiosa. A su presencia las nubes se disipan y la mañana principia entre el concierto general que entonan las aves, las aguas, el árbol, el hombre. Entónces es cuando los dos rayos de la luz se precipitan sobre la tierra. El uno, físico, artista, con la paleta del sol en la mano para pintar el paisaje de Dios. El otro, calorífico, químico, con el elemento de la vida para nutrir la tierra. Ambos luminosos, infatigables, eternos.

El rayo artista es el primero que tiñe los celajes, y estos le descomponen en mil colores. Ya viaja de un horizonte á otro, ya se posa sobre la cima de los árboles y juega con sus hojas, ya desciende á dorar el campo de espigas que á su presencia se mecen altaneras, ya, en fin, se introduce entre el ramaje para proyectar sobre el asombrado suelo las mil imágenes del astro.

Precipítase sobre las cataratas y estas le descomponen en arcos íris, que les sirven de diadema, en tanto que en la superficie de los rios y de los lagos se refleja dibujando en sus aguas el paisaje aéreo.

A su presencia el pájaro gorjea apasionado, y en tanto que las aves de rico plumaje cruzan los aires, el colibrí se cierne sobre las flores y parece enamorarlas, miéntras el rayo artista juega con su cuello de esmeralda y de záfiro.

Ya brilla sobre los picos helados, y desciende á la llanura en busca de las flores; ya se fija sobre la cruz de los campanarios ó sobre los vídrios coloridos de las catedrales, y buscando la mansion del hombre y del animal, se introduce sin anunciarse en manojos de luz—en orgía de rayos, como diria Castelar.

Penetra en las grutas, las ilumina de repente y las transforma en una mansion de hadas. Allí encuentra la gota de agua, obrera temblorosa que construye la techumbre y mírase en ella antes que se congele.

Solicita el cristal de roca, la esmeralda, la amatista y el záfiro, el topacio y el diamante, para retratarse en sus aristas.

Al punto las nubes le salen á su encuentro; las recibe y al abrazarse con la gota de agua se transforma en espléndido íris de uno á otro horizonte.

¿Qué es el íris? Es el apoteosis del sol, cantado por el rayo artista de la luz exhibiendo todos los colores de su paleta.

No ménos bello en el salado elemento, allí brilla sobre la rizada onda, y al instante, los fucus y las algas y toda la floresta marina se mece magestuosa; miéntras los dorados delfines, los argonautas irisados y los peces de plateada escama cruzan como saetas para recibir las caricias del mensajero luminoso.

Amante de la naturaleza, el rayo artista ama tambien las obras del hombre. ¿Qué seria de las bellas artes, si ese rayo de luz no viniera todos los dias á dar vida y colorido al lienzo, animacion á la piedra y á presentar en su armonioso conjunto las grandes obras del ingenio humano?

El que á todas horas recorre la gran escala terrestre, desde el Océano hasta el Himalaya, sabe que tiene en la tierra un rival: la luz de la inteligencia interpretando la obra de Dios, para grabarla en el papel, para fijarla en el lienzo, para esculpirla en el marmol.

Pero no es tan solo la obra del hombre la que él anima. Ese rayo artista es el que todas las mañanas trae al enfermo su esperanza.—¡Ah! despues de una noche de dolor, el primer rayo de luz es como una madre que viene á hacer olvidar con sus besos de amor las largas horas de insomnio. En su calabozo el prisionero le aguarda como á un amigo fiel de quien espera su libertad. Reflejándose sobre la pesada cadena de hierro, él le dice:—"La luz es la fé." El náufrago lo solicita tambien en su agonia. Sobre la tabla vacilante, resto de la noche de naufragio, y con la mirada fija en el horizonte, le aguarda para bendecirlo. ¡Ah! "la luz es la esperanza." El moribundo pide tambien luz cuando ya las fuerzas le abandonan; y el ángel de la caridad, descendiendo sobre él, cierra sus párpados á la luz del dia para abrirlos á la luz de la Eternidad.

Pero en tanto que el rayo artista, pintor de la naturaleza, anima con sus colores la creacion, el rayo químico vuelve á la tierra su calor perdido en las horas de la noche. Al contacto de sus tíbios rayos los vapores de la tierra se levantan, hácese el vacio, y la brisa marina sopla entónces sobre la ribera como un saludo que envia el Océano á los continentes. Sobre la copa de los árboles, á las orillas de los rios y de los lagos, los animales de la tierra y del aire lo aguardan como un filtro que vá á darles la vida; en tanto que sobre la superficie dorada del Océano los animales acuáticos parecen adormecerse con sueños de deleite. A su presencia las flores diurnas se abren presurosas y se inclinan para saludarlo, en tanto que el insecto de alas brillantes que dormia en ellas, despierta al influjo del suave calor, y emprendiendo su vuelo ofrece en sus alas un espejo mas á la luz del dia. Todos los árboles parecen animados á la presencia de este rayo benéfico, y sus hojas, moviéndose á impulsos de la brisa matutina, aspiran el calor que debe nutrirlos. Poderoso agente que llega hasta las celdas del vegetal para animar la sávia y carbonizar el leño; que penetra en la tierra y en las rocas para nutrir en ellos á millares de seres que el ojo del hombre no puede divisar, pero que allí están aguardándolo como un enviado de Dios.

Sin ese rayo químico el vegetal no daria fragancias al aire, ni colores al paisaje, ni frutas al hombre. Sin él, la espiga dorada por el rayo artista no daria la fécula, ni las esencias perfume, ni las frutas néctar, ni la corteza tintas, ni el leño carbon, ni el grano confiado á la tierra brotaria en cambiantes colores.

Despues de la noche de tempestad, el animal y la planta desfallecerian, si ese rayo químico no viniera con su suave calor á levantar la naturaleza amortecida. Como un hilo galvánico, él anima el vegetal y vigorizando en el animal sus miembros paralizados, hace que ambos le saluden como al genio de la vida.

Hijo del sol, el rayo químico canta tambien su apoteosis, no la apoteosis de su belleza, obra de su hermano, sino la apoteosis de su fuerza revelada por el Océano.

¿Conoceis el Océano? Es un organismo con sus fuerzas, con sus leyes, con sus funciones, con un corazon que palpita para la salud del mundo. Cuando ese corazon se ensancha, dos grandes arterias llevan la vida á las estremidades de la tierra despues de haber nutrido los hemisferios.

¿Quién engendra ese movimiento perpétuo, ese calor fecundo que es el alma de la vida, que viaja con las aguas, con las nubes, con los vientos para servir de estufa á los continentes? Un agente divino, uno de los hijos del sol, el rayo químico que cayendo vertical sobre el Ecuador establece allí la gran caldera universal, el corazon de la mar, como ha dicho Maury.

De en medio de los archipiélagos de las Antillas y de Java, nacen dos grandes rios que á despecho del Océano, lo atraviesan, lo vencen y se abren camino entre los continentes. Esos dos rios son las aortas viajeras que conducen el calor del Ecuador hasta los estremos de la tierra. Un ingeniero les abre su cauce — el sol—miéntras el rayo químico, la gota de agua, el grano de sal y los animales calcáreos son los zapadores del astro radiante.

Hay una faja de la tierra donde los rayos del sol tienen su trono: la zona tórrida. Arida y sin belleza apareció un dia sobre las aguas empujada por las fuerzas del abismo. Al verla el sol, le dijo: "Tú serás el paraiso terrenal, te cubriré de flores y de frutas, y una primavera

eterna coronará tus sienes de luz y de fuego. "

Y los Andes y el Himalaya se levantaron hasta las estrellas; y los lagos, los rios majestuosos, las selvas impenetrables cubrieron las regiones del Ecuador—y á despecho de las latitudes, todos los climas, todas las alturas, todos los animales y vegetales de la creacion, aparecieron en la zona tórrida, y sus llanuras se coronaron de fuego y de luz, miéntras sus cimas majestuosas se cubrieron con el manto de las nieves eternas.

Al contemplar su obra, el sol se sonrió, y dirigiendo una mirada oblícua á los polos, les dijo: "Yo os sumergiré por seis meses en tinieblas; pero os iluminaré con seis meses de luz, y os cubriré de hielos eternos para que podais enviarme corrientes de frio al Ecuador, cuando él os envie el rayo químico conductor del calor y de la vida. "

Y dijo despues á cada zona templada: "Tú tendrás una primavera de flores, un estio de espigas, un otoño de granos y te abandonaré en el invierno; pero ahí te queda el Ecuador que te enviará corrientes cálidas; ahí te queda la *gota de agua* para cubrir tus bosques, y el fuego artificial para calentarte. "

Desde entónces la zona tórrida se cubre con el manto de Flora: las zonas polares con los arreos de la muerte; miéntras que las zonas templadas se despojan de su manto verde para dormir el sueño del invierno. Cuando este llega todo se cubre con una capa de nieve: el rayo químico le dirige oblícuamente su calor, mas la *gota de agua*, congelándose, sirve de cobertor á los vegetales y á los rios, mientras el hombre enciende el fuego de su chimenea. Al anunciarse los dias de la primavera, el rayo químico viene con ellos: amoroso, acaricia en un instante todos los árboles, y al contacto de sus tiernos besos brotan los retoños. Un manto de lilas y esmeraldas cubre entónces los campos y las ciudades.

Los dos rayos de la luz marchan siempre juntos como dos hermanos gemelos: ámbos son geómetras. Pero en tanto que el artista ama las líneas y los círculos con que adorna el paisaje aéreo, el químico ama el prisma y sus cristalizaciones: el uno tiene el compás y la escuadra, el otro la probeta y las sales. Miéntras el uno dibuja, el otro sorprende la fruta al madurar, y cambia el almidon en azúcar, ó vá á cristalizar la fécula encerrada bajo las glumas de la espiga.

¿No veis esas coronas con los dibujos del íris que á veces circundan el sol de mediodia? ¿No veis esas coronas, círculos de luz y de color, á cuyos lados arcos tangentes parecen hacer corte? ¿No veis todas esas dobles imágenes del sol que los físicos llaman parelias?—"Todo ese conjunto armónico de líneas geométricas y de colores, " es la obra del rayo químico que evapora y cristaliza en pequeñas agujas la gota de agua, sobre las cuales el rayo artista trazará sus líneas geométricas, sus paisajes aéreos. Es necesario un espejo en que satisfacer la vanidad de ambos hermanos, y este lo forman el aire, las aguas, el cristal, la piedra preciosa, los metales, la flor, el insecto... y la pupila de la mujer.

¡Por cuánto tiempo estos dos hermanos se han reido de la supersticion é ignorancia de los hombres!—En los desiertos de ambos mundos, la caravana fatigada percibe muchas veces en el lejano horizonte una danza de los árboles sobre la arena. A poco las aguas de un apartado lago cautivan su mirada... Un suspiro sale de su pecho. Ah! allí está al fin esa gota de agua tan deseada, que vá á templar la sed ardiente del peregrino. Sigue, y miéntras mas desea, mas se aleja el lago. Ah! esa faja de plata y de luz no es la gota de agua, sino el rayo químico de la luz levantando capas aéreas más ó ménos densas, y en las que el rayo artista, refractándose y reflejándose, forma sobre la arena del desierto el espejismo.

En las elevadas cordilleras, á la luz del crepúsculo, el cazador ha visto muchas veces proyectarse sobre el horizonte una sombra colosal. A la presencia de semejante espectro, que simula su imágen, ha creido encontrarse delante de un fantasma. Asustado levanta sus brazos como para sofocar semejante aparicion, y el fantasma reproduce cada uno de sus gestos. No es un fantasma, es su sombra obedeciendo como un autómata á sus menores movimientos. He aquí el espectro de Broeken que por muchos siglos ha engañado á los hombres.

En el Océano y en los desiertos las nubes han reflejado los árboles y las embarcaciones. Suspendidas sobre el aire unas y otras, han viajado por las regiones de la atmósfera. En tanto que en el estrecho de Mesina, los edificios proyectándose sobre las aguas del Mediterráneo, parecen á lo léjos como una ciudad mágica saliendo del seno de las ondas. Que esas visiones se llamen

espejismo, espectro de Broeken, Fata morgana, ¿qué importa? Ellas son la obra caprichosa de los dos rayos de la luz: el uno calentando las diferentes capas de la atmósfera, el otro reflejando y refractando los objetos terrestres para engañar al hombre.

El reinado de esas visiones pasó para no volver. La ciencia ha dicho al hombre: — No temas; todo eso es juego de la luz: esas aguas no representan ningun lago, esos buques y árboles que viajan están en el Océano y en el desierto: ese espectro es tu sombra.

Ufano de haber conocido el secreto, el hombre se hizo físico y fabricó los espejos, — las lentes — la cámara oscura — la cámara lúcida — la linterna mágica — el estereoscopo — el poliorama — el cosmorama — el microscopio — el telescopio.

—Juegas conmigo, le dijo la luz, y se sonrió desdeñosa.

Herido en su amor propio, el hombre quiso robar á la luz sus secretos, y se puso á hacer esperimentos con su cámara oscura. Un dia sorprendió á los dos rayos fijando la imágen de una mujer sobre una plancha metálica. Un grito de entusiasmo salió de su pecho: habia descubierto la fotografía.

Entónces transformó su laboratorio y lo llenó de cristales, y de cortinas, y de aparatos, en donde debia recibir desde el siguiente dia á esa "maga de los paisajes y de los colores:" nueva obrera que sin salario principiaria á trabajar para la codicia del hombre.

Nunca conquistador alguno trató con mas respeto á su prisionero, que el fotógrafo á la luz. La recibe entre cristales, — y cubriéndose la faz con un velo mortuorio, la contempla en sus efectos. En silencio, y con la mirada fija, le abre la trampa en que vá á cogerla: anda despues de puntillas, temiendo quizá ofenderla con sus pisadas. Así que la juzga ya cautiva, cubre con velocidad el objetivo de su máquina, y en seguida se lleva á la prisionera, lleno de júbilo, para esconderse con ella en un desvan tenebroso. Allí manipula con ácidos y sales, á su antojo ó conforme con las leyes de la ciencia, hasta que la pobre cautiva exhibe la obra de su trabajo.

Un dia el hombre se envaneció con sus pruebas fotográficas, — pero la maga que se introducia por las grietas de su desvan tenebroso, le dijo: — "No te envanezcas: en eso no hay arte sino paciencia. Saca de la materia bruta la estátua, pinta en el lienzo la imágen de la naturaleza, comunica al instrumento tus ideas y habrás sacado del cáos la luz." Ese es el genio.

Desde entónces el fotógrafo tiene una amiga: — la luz — y una enemiga terrible: — la humanidad, siempre inconforme al verse reproducida como ella es.

Todavía el hombre se envanece con la fotografía, pero cuando la maga quiere reirse de su carcelero, se nubla y el fotógrafo cruza los brazos.

Al caer la tarde, al desaparecer los últimos resplandores del crepúsculo, principia el reinado de las sombras. ¡Qué lucha entre ese sol moribundo y las nubes que se esfuerzan en retenerlo! Desgreñadas, abatidas, llorosas, se agitan como las Náyades en torno de la roca de Prometeo, pero todo inútilmente. Porque el astro debe iluminar la otra mitad del mundo. En este instante de sublime agonía, la mirada del sol inunda el cielo de luz, y despidiéndose de las nubes, de los océanos, de las montañas, de los rios, de las cataratas, proyecta todo el paisaje de Occidente sobre el horizonte opuesto.

Contemplando esta escena sublime sobre el Monte Blanco, dice Bravais: — "Me parecia que un sér invisible estaba sentado sobre un trono de fuego, y que de rodillas, ángeles de álas centellantes le adoraban"

Este es el momento solemne en que el sol, como dice Victor Hugo, se precipita de lo alto como un globo de bronce que, enrojecido, es lanzado en la bullente hornalla y cayendo sobre las ondas que su choque desune, hace elevar hasta el zenit en copos de fuegos la ardiente espuma de las nubes.

Entónces se escuchan los postreros gritos de los campos y de las ciudades. Un murmullo, melodia indefinida, mezcla de felicidad y de dolor, se escapa del corazon del hombre, uniéndose con los espirantes arpegios de los pájaros, con los gritos de los cuadrúpedos, con los ruidos de las cataratas, de los rios y del Océano, sobre cuyas aguas se apaga en íris intermitentes la mirada moribunda de un sol de ocaso.

Un momento despues los écos de una campanada pueblan los aires: es la última hora del Angelus. Las sombras cubren ya la tierra: ese sol, emanacion divina, ha desaparecido; volverá despues, pero hay otro sol que no se oculta y que

está á todas horas en el corazon del hombre—Dios.

ARÍSTIDES ROJAS.
Literato.

ANTAÑO Y OGAÑO

Parecerá mentira, pero en aquel tiempo hacia en Carácas un frio de soplarse los dedos. La pacífica ciudad de nuestros progenitores amanecia tiritando bajo una espesa niebla que apénas se dejaba ver hácia el cielo uno que otro campanario, y en la tierra algun imperturbable cristiano, que arropado hasta las orejas en su capote de cuadros, se encaminaba á oir la acostumbrada misa conventual.

¡Qué tiempos aquellos!

Las costumbres eran sanas, los amores casi pastoriles; bastaba un pelo de la barba para afianzar la palabra empeñada; sosteníase la amistad por el respeto mútuo y por la llaneza de las aspiraciones, que nunca se sobreponian á los afectos; y la vida se dejaba sentir como el sueño de una reposada digestion.

Yo me imagino á nuestras venerables abuelas en su lozana mocedad, con sus sayas cortas y de escasísima anchura que dejaban adivinar sus formas sin agregaciones ni postizos, y en que el estrecho ruedo permitia el paso libre al pulido pié primorosamente enrejado de cintas que se cruzaban en losanges sobre la trasparente media de seda calada, y cuyo arqueado puente dibujaba el sutil zapatito de raso ó cordoban.

¡Con cuánta magestad no se alzaria sobre el zorongo piramidal la altanera peineta de carey acariciada á veces por la mantilla de indiscreto encaje!

Lechuguinos de naciente patilla y tímida iniciativa, nuestros abuelos admiraban con ojos antojadizos el garbo y donosura de aquellas damas, las que acostumbradas á huir siempre de ocasiones pecaminosas, no se atrevian á deleitarse en el gran chaleco de mayúsculas solapas del que pendia á manera de plomada la cadena del reloj de repeticion; en el estirado corbatin, la camisa de primorosa rejilla y de cuello invasor, el pantalon de cumplida tapa y la casaca tradicional.

¡Así eran de modestas y recatadas aquellas costumbres!

Cuando las concertadas voluntades de los respectivos padres no quitaban al fogoso muchacho de veinte el derecho de declararse *motu propio* á la doncella de quince, el pretendiente tenia que ablandar á poder de sentidas décimas y de alusivos romances, no el corazon de la dama, que acaso le tenia partido en dos mitades por su amor, sino la timidez natural de una alma sencilla que habia escuchado decir desde sus primeros años que el ver á los hombres era tentacion de los sentidos y el quererlos bien, pecado mortal.

Una vez comenzados los amoríos con la poesía pudorosa del romance amatorio no se evaporaban en los espumosos requiebros del romanticismo, sino que tomaban cuerpo y seriedad de cosa arreglada en el clasicismo de la partida de tresillo con el suficiente *quorum* de tias desocupadas, y en el prosaismo del rosario entonado en coro con que se cerraban las pacíficas sesiones de todas las tertulias.

Si se trataba de bailar, cosa que sucedia tan solo en ocasion de algun cumpleaños, de grande alegría en la familia ó de algun padrinazgo de barba, y siempre con no poco escándalo del respectivo confesor, que reclamaba para este ejercicio el calificativo de "escollo de la inocencia y tumba del pudor" con que lo anatematizó San Ambrosio; si hombres y mujeres se entregaban á este género de diversion, la danza no era sino oportunidad en que se disputaban la palma la cortesía y el donaire, sin que las parejas pusiesen en contacto otra cosa que las puntas de los dedos, corriendo todo el dibujo por cuenta de los piés, que traveseaban sin locura, describiendo caprichosos perfiles y piruetas que nunca se alargaban más allá de los naturales arranques de un placer contenido en los linderos del más ceremonioso respeto.

Reunidos por la noche algunos amigos, jamás la conversacion invadia el terreno de la política, alimentándola únicamente las referencias más ó ménos comentadas de inocentes intriguillas de los Reverendos frailes y las repetidas murmuraciones contra el monopolio de la compañía guipuzcoana; mas si alguna vez el razonamiento degeneraba en debate y este llegaba á salirse del grave compás que sendos y pausados golpes de

rapé le señalaban si se dividian las opiniones hasta el estremo de poner en peligro la buena armonía de los amigos, la señora de la casa, que estaba en todo, hacia que apareciese de improviso y en lo más espinoso de la disputa, la pulida mestiza portadora de una bandeja donde sonaban en conocido traqueteo igual número de tazas que de tertulianos, en medio de las cuales descollaba una humeante chocolatera despidiendo provocativos vahos que trascendian á canela de ultramar, y que como por ensalmo cortaban las palabras en todos los labios y allanaban los puntos más intrincados de la discusion.

Distribuido en lote á cada cual, dábanse todos á saborear el esquisito chocolate, interpolando entre sorbo y sorbo los crujidores bocados de bizcochos de *granjería* doméstica, rematando la colacion por el indispensable puro, oriundo del *Estanco*, que respectivamente iban encendiendo en la brasa que la consabida mestiza llevaba en una cucharilla de plata que hacia parte de la legendaria vajilla batida á martillo.

No se conocian entonces las luminosas propiedades del fósforo ni sus combinaciones con el azufre, que era tenido por el vulgo como pestilencia de espíritus infernales; no se tenia idea alguna de alumbrado público: y si en las noches oscuras se veia vagar por las calles alguna luz, de seguro que partia del farolillo que las criadas llevaban para señalar el camino á las señoras que se aventuraban en sus visitas de costumbre.

Eran los coches enormes berlinas, y éstas, rarezas de que solo disfrutaba una que otra familia; y no podia haber satisfaccion en echarse á rodar en descomunales máquinas que más convidaban á dar una vuelta al mundo que á pasear las escasas calles de la estrecha capital; por lo que la silla de mano era el vehículo que de ordinario traginaba en todas direcciones. Sudaba la gota el par de esclavos para que el señor y la señora se regodeasen á su sabor en el contoneado caminar de la silla, lloviendo sobre ella mil saludos en el tránsito, cuando á través de las mal corridas cortinillas atisbaban los curiosos el semblante del encopetado magnate ó el agraciado palmito de pocos abriles mal recatado en la mantilla de blondas.

¡Que tiempos aquellos!

A las dos de la tarde la ciudad entera quedaba sumida en la soledad y el silencio. A esa hora no habia ciudadano, cualquiera que fuese su condicion y sexo, que no se introdujese en la cama con todas las precauciones sibaríticas de quien se promete pasar una buena noche, entregándose voluptuosamente al narcotismo de la siesta, que duraba hasta las tres; no viéndose entretanto cruzar por las calles sino uno que otro soldado ó alguna partera que diligente acudia al humanitario ejercicio de su ministerio.

Cuando el sonoro reloj de columnata dejaba caer tres veces el martillo sobre el enroscado alambre de su timbre, el criado que velaba en el escaño del corredor tocaba al postigo del dormitorio donde roncaban á pierna suelta los dueños de la casa, y á esta señal poníase de pié toda la familia, que se reunia para rezar un tercio de rosario, volviendo luego cada cual á los modestos quehaceres de aquella existencia llevadera.

Así se vivia entónces! Y casi sin cuidados sin otras aflicciones que las del lote que á cada mortal le cabe en suerte, se pasaban los momentos del penoso tránsito en una monotonía que participaba de todo el encanto del arrullo, hasta que por sus propios pasos, y no con ayuda de vecino, llegaba la muerte á cumplir la ley fatal de este mundo perecedero.

Hallábase la medicina en sus principios y reinaba como único alivio del cuerpo el empirismo de la naturaleza; por lo que al morirse un cristiano á nadie se le ocurria buscar editor responsable de tamaña desgracia, sino que evidente quedaba á los ojos de todos que un dolor cólico, rebelde al aceite de higuereta, un soberbio tabardillo que habia resistido las pociones de jugo de guamacho, ó un constipado fulminante que no diera tiempo á la accion pectoral de la borraja, eran las únicas causas que sumian á las familias en los dolores de un duelo que siempre se llevaba con la resignacion de cristianas convicciones; siendo ocasion y motivo de regocijo si la muerte escojia al niño de pocos años para transformarlo en ángel tutelar de sus deudos, por lo que le conducian á la morada del descanso entre el bullicioso cortejo de muchachos que marchaban al compás de la música y que regresaban á la casa del compañero muerto á recibir las sabrosas golosinas que se les distribuian con profusion.

¡Cuánto no hemos cambiado de entónces acá! Ya las mañanitas frescas se acabaron; la neblina ha huido á la cumbre de nuestros cerros y el sol se nos planta con el mayor descaro á tostarnos la mollera y á robarnos la gota de agua, resto

de la que á tragos bebieron nuestros afortunados mayores.

Los sencillos trajes que acusaban la verdad de las formas quedan tan sólo en el recuerdo de los que de aquellos tiempos sobreviven y en los marfiles y lienzos en que aún lucen nuestros abuelos la fácil sonrisa de la dicha que gozaron en aquellas edades patriarcales.

Tras de los tiernos y recatados amores han venido, como evocados por costumbres ménos escrupulosas, los amores de ventana, los amores á toda orquesta, los amores de pasatiempo, los amores de partida doble.

El *pepe* de hoy no conserva la menor traza del lechuguino de ayer. Aquel rebosaba inocencia, este se desparrama en audacia; aquel se vestía con estudiado recato; éste ostenta un descompuesto *negligé*, y se tira el sombrero sobre la oreja; aquel se perfumaba para hablar á su dama, éste echa á las suyas el humo del cigarro á la cara; aquel tomaba puesto en el moderado rigodon para lucir modales y ordenados movimientos, éste agarra la pareja como cosa suya, la tiende el brazo por la cintura y la estrecha con efusion; hace que ella recline sobre su hombro la cabeza con estudiada languidez (aún cuando deje en el paño de la casaca su peregrino rostro estampado con el leve polvo del arroz); y así, casi confundido entre la gasa que se rasga, el peinado que se deshace y las cintas que vuelan por el aire, se lanza en el torbellino del vals ó en las convulsiones de la polka íntima, con cierto airecillo de picaresca satisfaccion, que parece que va diciendo á todos los que le admiran al pasar: "no me la despierten que la llevo dormida".

¡Dichosos nuestros abuelos que no padecieron el tormento de esta zambra moderna, ni llegaron á conocer el endemoniado vals á cuatro manos, ni la cancion del Pirata, ni las charadas á lo vivo, ni ninguno de los adelantos con que ha enriquecido la civilizacion el programa de nuestros entretenimientos sociales!

¡Bien hayan ellos que se durmieron al dulce punteo del arpa ó al alegre rasguear de la guitarra!

Nosotros hemos alcanzado tan sólo de este siglo de las luces, de la celeridad y de la prensa: los fósforos, el petróleo, los coches y el almanaque. Y, sin embargo, nuestro progreso nos pone á una distancia inmensa de los tiempos cuyas costumbres dejamos lijeramente bosquejadas. ¿Pero vale ese nuestro progreso, vientecillo de rendija que no alcanzaria á llevarse la llama de un mediano candil, lo que hemos perdido en llaneza, en salud y en moral?

Preferiríamos la más absoluta ignorancia de lo que el hombre conquista para el bien de la humanidad, á vivir en presencia de una civilizacion que nos introduce nuevas costumbres y no nos deja vér la llaga que estas han causado en otros pueblos; que nos trae la noticia de los adelantos, dejándose por detrás la realidad de ellos; que de todo progreso nos trae la lámina, de toda máquina el plano, de todo invento el dibujo y la *manière de s'en servir*, obligándonos á creer en ese progreso, en esos inventos, en tantas maravillas, únicamente bajo su palabra de honor.

Como resultado del paralelo, nosotros preferiríamos vejetar en la sabrosa vida de nuestros abuelos, sin más ambicion que la de vivir y morir en la fé de Cristo, y sin otra satisfaccion que la de mirar cómo crecen en venturosa molicie las proporciones de un vientre en que se mide la dicha por los grados de su prominencia!

NICANOR BOLET PERAZA.
Literato.

TIPOS SOCIALES

EL HOMBRE CORCHO

El génio fecundo de Fígaro se hizo inmortal porque pintó la humanidad tal cual es. Sus retratos son admirables, sobre todo, por la semejanza que tienen con el original, siendo muy de notarse la singular circunstancia de hallarse en el mundo muchísimos originales de una misma cópia. De modo que cuando el autor de "Los calaveras" escribia en Madrid sus picantes y magníficos cuadros, se figuraba que no pasaria de aquel ámbito, y estoy seguro que en lo que menos pensaba era que en América tenian de hallar exactísimas semejanzas.

Pero al mejor cazador se le vá la liebre, y el fecundo autor del *Dia de difuntos* no se acordó de colocar en su hermosa galeria á ciertos animales de la especie humana que solo él era capaz

de calificar por familias, clases y especies, y solo él era capaz de darles un nombre.

Estamos muy distantes de creer que Fígaro no hallase tipos de la especie del que vamos á ocuparnos en la corte española; pues muy sabido es que nosotros somos hijos legítimos de aquellos señores y que nos parecemos á nuestros padres como una nuez á otra nuez, con la ventaja de tener á la vez la sangre de Atahualpa y Yupanqui que, mezclada con la de Pizarro y Carvajal, ha producido una especie de indigo-españolato, que en la farmácia es como si dijésemos muriato de sosa y carbonato tartárico, que hacen una liga de lo lindo.

Pues lo que se le olvidó al autor del *Hombre-globo* fué el *Hombre-corcho.*

El *Hombre-corcho* pertenece al reino animal, es de la especie de los bípedos y de casta mamífera. Suele á veces ser racional, á veces vejetal, otras mineral y tambien cetáceo. Le analizaremos por partes.

El *Hombre-corcho* es un animal bípedo, cuádrupe, capaz como el oso y el mono de andar apoyado en un baston, y con la propiedad de arrastrarse como los reptiles. Tiene puntos de contacto, ya que hablamos de reptiles, con el camaleon, pues varia de colores en un momento. Se parece algo á los individuos de la casta canina, particularmente al perdiguero, de quien tiene el olfato y la ligereza. Se le puede comparar á las ostras, porque se pega á un peñasco siempre que de él pueda extraer algun jugo. Entre los insectos se asemeja al escarabajo en aquello de los medios que emplea para hacer su guarida, y es previsivo como la hormiga y la abeja.

Este ser singular, excéntrico y único en su raza, pero no en su especie, se dá la mano en el reino vegetal con los maderos flotantes, particularmente con el corcho, de quien deriva su nombre. En cualquier cataclismo, como una inundacion, verbi-gracia, el *Hombre-corcho* queda flotando, y siempre en favor de la corriente, que no es poca ventaja.

En el reino mineral pertenece á los metalóides, compuesto de partículas y moléculas que asimila de otros cuerpos, formando al fin un conjunto que no tiene ningun competente original, sinó tomados de otras sustancias, como el boro y el zinc.

El *Hombre-corcho* vive siempre fuera de círculo privado; su atmósfera está en las altas regiones de la política, y en los palacios, cuyas entradas, salidas, calles, vericuetos y corredores conoce perfectamente. El *Hombre-corcho* con su instinto de reptil se arrastra por las alfombras, por las patas de las sillas y las bases de las mesas; con sus propiedades de ostra se pega á los mandones; con su cinismo de escarabajo se labra una guarida, sabe Dios de qué; y con su olfato de perdiguero, husmea el viento, y tiene siempre las orejas paradas como el potro.

Cuando conoce, como los viejos marinos, que se acerca la tormenta, el *Hombre-corcho* se prepara á no recibirla, sinó á dejarla pasar; entónces se mete en su concha flotante como un caracol en su castillo portátil, y se deja llevar de la corriente. Si la tormenta crece, sale él primero á cubierta, y en lo cual se parece á las ratas; abandona el buque que está próximo á perecer, y conociendo sus cualidades flotantes, se deja llevar por las olas y se vá acercando suavemente á la embarcacion que llega, á cuyo costado se adhiere con fuerza.

Este es el momento del triunfo del *Hombre-corcho.*

Antes de levantarse el huracan, ya él lo habia previsto y estrechado relaciones en el campo enemigo, pues ya se sabe que él es previsivo como la hormiga. Se presenta como mártir de su situacion, y con la astucia de la zorra, hace creer á los vencedores que ha tenido gran parte en su triunfo. En este momento la voz que suena mas alta contra los vencidos es la suya; él es el que se lanza á las comisiones mas arriesgadas con tal que pueda probar su adhesion al nuevo órden de cosas; él es la cuchilla mas cortante para los que fueron sus amigos, y seria capaz de mandar la escolta que los llevase al patíbulo. En esto se parece á la hiena, que vive de los muertos.

El *Hombre-corcho* es el que está al corriente del alza y baja de esos fondos que se llaman favor, en esa lonja que se llama gobierno.

¿Quién es aquel personaje con quien anda de bracero el *Hombre-corcho*, que le acompaña á todas partes, con quien come y á quien nunca abandona? Aquel personaje es el hombre importante en palacio, aquel tiene sus vales de favor con una notable alza sobre la par, y marcha en bonanza; es el hombre de los empeños, y es el hombre del dia. Mirad al *Hombre-corcho* cual le halaga, como se rie á carcajadas de la mayor

sandez que se le ocurre, cual le agasaja, cual le limpia el polvo de las botas y el polvo de las sillas; en fin, el *Hombre-corcho* está unido á él como el minutero al horario. Cuando en ausencia del personaje trata de elogiarle, el *Hombre-corcho* lo pone en las nubes, lo ensalza con la mas rastrera adulacion, eleva al cielo lo bueno que tiene y echa sobre lo malo el manto engañoso de la lisonja. Es el Pílades de aquel Orestes, es la sombra de su cuerpo, es... en fin, el peñasco á que se ha adherido aquella ostra política.

Pero que se presente la mas ligera nube en el horizonte de aquel hombre, y ya veremos al *Hombre-corcho* recojer sus velas, empuñar el timon y esperar...

La vida del *Hombre-corcho* es esperar. Esperando nace, esperando vive y esperando muere. En esta espectativa está viendo el rumbo que tomen las cosas, y si comienzan á flaquear los puntales que sostenian el edificio á cuya sombra medraba, empieza á ladearse; primero suavemente, hasta que saca el cuerpo del todo, y al caer el techo, ya se le encuentra entre los derrumbadores.

Oidlo en las tertulias de los mandatarios cuando empieza á caer el ídolo que se adoraba la víspera; él es el primero en cantar la palinodia y en maldecir al que antes ensalzaba, pareciéndose en esto al cuervo, que no ataca sinó á las reses moribundas.

No se reduce á huir del caido sino que se pone á olfatear por donde viene el viento del favor; lo conoce á una legua y entonces despliega su vela para que hinche, y se viene convoyando á la nueva estrella del horizonte ministerial.

En los dias revolucionarios el *Hombre-corcho* está en su elemento.

Llegan las noticias de la guerra, no muy agradables para el mandatario, y cate usted al *Hombre-corcho* que no asoma ni por las puertas de palacio y procura de un modo solapado mezclarse en la oposicion y asentar su pié en el campo enemigo, dejando prendidas las faldas del fraque en su antigua casa. Habla con estos y les dice: «La situacion ha sido preparada de antemano; los abusos cometidos son extraordinarios, y era imposible que pudieran las cosas ser de otro modo.»

No bien ha hallado al volver la esquina á algun ciudadano de chafarote cuando se le acerca con sendas cortesías, le toma del brazo y maldice con toda su alma lo que antes bendijo; niega lo que antes afirmó y asegura lo que negó no hace un momento.

Pero en estos dias se hunde como un gusano en su crisálida y allí espera el tiempo en que debe salir mariposa, ó tan gusano como antes.

Circula un rumor, hay una noticia favorable á la causa del gobierno, y al momento el *Hombre-corcho* se presenta en palacio á colmar de enhorabuenas á todo el mundo. Nunca falta un pretesto para disculpar la retirada: una enfermedad, un viaje corto, cualquier cosa se tiene á mano para casos tales. Como siempre se cree lo que se desea y lo que halaga, nunca falta quien crea en estos casos al *Hombre-corcho*.

¡Oh tú zorra, hiena, hormiga, ostra, cetáceo, animal, vegetal ó mineral, bípedo ó cuádrupe, cuántos originales hay de tu casta en todo el mundo!

JUAN VICENTE CAMACHO,
Poeta y Literato.

LA ARAUCANA DE ERCILLA.

(JUICIO CRÍTICO)

Miéntras no se conocieron las letras, ó no era de uso general la escritura, el depósito de todos los conocimientos estaba confiado á la poesía. Historia, genealogías, leyes, tradiciones religiosas, avisos morales, todo se consignaba en cláusulas métricas, que, encadenando las palabras, fijaban las ideas y las hacian mas fáciles de retener y comunicar. La primera historia fué en verso. Se cantaron las hazañas heróicas, las expediciones de guerras y todos los grandes acontecimientos, no para entretener la imaginacion de los oyentes, desfigurando la verdad de los hechos con ingeniosas ficciones, como mas adelante se hizo, sino con el mismo objeto que se propusieron despues los historiadores y cronistas que escribieron en prosa. Tal fué la primera epopeya ó poesía narrativa: una historia en verso, destinada á trasmitir de una en otra generacion los sucesos importantes para perpetuar su memoria.

Mas en aquella primera edad de las sociedades,

la ignorancia, la credulidad y el amor á lo maravilloso debieron por precision adulterar la verdad histórica y plagarlas de patrañas, que, sobreponiéndose sucesivamente unas tras otras, formaron aquel cúmulo de fábulas cosmogónicas, mitológicas y heróicas, en que vemos hundirse la historia de los pueblos cuando nos remontamos á sus fuentes. Los *rapsodos* griegos, los *ascaldos* germánicos, los *bardos* bretones, los *troveres* franceses, y los antiguos *romanceros* castellanos, pertenecieron desde luego á la clase de poetas historiadores, que al principio se propusieron simplemente versificar la historia; que la llenaron de cuentos maravillosos y de tradiciones populares, adoptados sin exámen, y generalmente creidos; y que despues, engalanándola con sus propias invenciones, crearon poco á poco y sin designio un nuevo género, el de la historia ficticia. A la epopeya-historia sucedió entónces la epopeya-histórica, que toma prestados sus materiales á los sucesos verdaderos y celebra personajes conocidos, pero entreteje con lo real lo ficticio, y no aspira ya á cautivar la fé de los hombres, sino á embelesar su imaginacion.

En las lenguas modernas se conserva gran número de composiciones que pertenecen á la época de la epopeya-historia. ¿Qué son, por ejemplo, los poemas devotos de Gonzalo de Berceo, sino biografías y relaciones de milagros, compuestas candorosamente por el poeta, y recibidas con una fé implícita por sus crédulos contemporáneos?

No queremos decir que despues de esta separacion la historia, contaminada más ó ménos por tradiciones apócrifas, dejase de dar materia al verso. Tenemos ejemplo de lo contrario en España, donde la costumbre de poner en coplas los sucesos verdaderos, ó reputados tales, que llamaban mas la atencion subsistió largo tiempo, y puede decirse que ha durado hasta nuestros dias, bien que con una notable diferencia en la materia. Si los romanceros antiguos celebraron en sus cantares las glorias nacionales, las victorias de los reyes cristianos de la Península sobre los árabes, las mentidas proezas de Bernardo del Carpio, las fabulosas aventuras de la casa de Lara, y los hechos, ya verdaderos, ya supuestos, de Fernan Gonzalez, Ruiz Diaz y otros afamados capitanes; si pusieron algunas veces á contribucion hasta la historia antigua sagrada y profana; en las edades posteriores el valor, la destreza y el trágico fin de bandoleros famosos, contrabandistas y toreros han dado mas frecuente ejercicio á la pluma de los poetas vulgares y á la voz de los ciegos.

En el siglo XIII fué cuando los castellanos cultivaron con mejor suceso la epopeya-historia. De las composiciones de esta clase que se dieron á luz en los siglos XIV y XV, son muy pocas aquellas en que se percibe la menor vislumbre de poesía. Porque no deben confundirse con ellas como lo han hecho algunos críticos traspirenáicos, ciertos romances narrativos, que, remedando el lenguaje de los antiguos copleros, se escribieron en el siglo XVII, y son obras acabadas en que campean á la par la riqueza del ingenio y la perfeccion del estilo. (1)

Hay otra clase de romances viejos que son narrativos, pero sin designio histórico. Celébranse en ellos las ideas y amores de personajes extranjeros, á veces enteramente imaginarios; y á esta clase pertenecieron los de Galvano, Lanzarote del Lago, y otros caballeros de la Tabla Redonda, es decir, de la corte fabulosa de Arturo, Rey de Bretaña (á quien los copleros llamaban Artús); ó los de Roldan, Oliveros, Baldovinos, el Marqués de Mántua, Ricarte de Normandía, Guido de Borgoña, y demás paladines de Carlomagno. Todos ellos no son mas que cópias abreviadas y descoloridas de los romances que sobre estos caballeros se compusieron en Francia y en Inglaterra el siglo XI. Donde empezó á brillar el talento inventivo de los españoles fué en los *libros de caballeria*.

Luego que la escritura comenzó á ser generalmente entendida, dejó ya de ser necesario, para gozar del entretenimiento de las narraciones ficticias, el oirlas de boca de los *juglares* y *menestrales*, que vagando de castillo en castillo y de plaza en plaza, y regocijando los banquetes, las férias y las romerías, cantaban las batallas, amores y encantamientos, al son del arpa y la vihuela. Destinadas á la lectura y no al canto, comenzaron á componerse en prosa; novedad que no puede referirse á una fecha mas adelantada que la de 1300. Por lo ménos es cierto que en el siglo XIV se hicieron comunes en Francia los romances en prosa. En ellos por lo regular se siguieron tratando los mismos asuntos que ántes.

(1) Cayeron en esta equivocacion Sismondi *Litter du Midi, l'Europe*, chap. XXIV; el autor del *Tableau de la Litter* (en el tomo XXIV de la Enciclopedia de Courtin) párrafo XVIII, y otros varios.

Alejandro de Macedonia, Arturo y la Tabla Redonda, Tristan y la bella Iseo, Lanzarote del Lago, Carlomagno y sus doce Pares, etc. Pero una vez introducida esta nueva forma de epopeyas ó historias ficticias, no se tardó en aplicarla á personajes nuevos, por lo comun enteramente imaginarios; y entónces fué cuando aparecieron los *Amadises*, los *Belianises*, los *Palmerines*, y la turbamulta de caballeros andantes, cuyas portentosas aventuras fueron el pasatiempo de toda Europa en los siglos XV y XVI. A la lectura y á las composiciones de esta especie de romances se aficionaron sobre manera los españoles, hasta que el héroe inmortal de la Mancha la puso en ridículo, y la dejó consignada para siempre al olvido.

La forma prosáica de la epopeya no pudo ménos de frecuentarse y cundir tanto mas, cuanto fué propagándose en las naciones modernas el cultivo de las letras, y especialmente el de las artes elementales de leer y escribir. Miéntras el arte de representar las palabras con signos visibles fué desconocido totalmente ó estuvo al alcance de muy pocos, el metro era necesario para fijarlas en la memoria, y para trasmitir de unos tiempos y lugares á otros, los recuerdos y todas las revelaciones del pensamiento humano. Mas á medida que la cultura intelectual se difundia, no solo se hizo de ménos importancia esta ventaja de las formas poéticas, sino que refinado el gusto impuso leyes severas al ritmo, y pidió á los poetas composiciones pulidas y acabadas. La epopeya métrica vino á ser á un mismo tiempo ménos necesaria y mas difícil, y ambas causas debieron estender mas y mas el uso de la prosa en las historias ficticias, que destinadas al entretenimiento general se multiplicaron y variaron al infinito, sacando sus materiales, ya de la fábula, ya de la alegoría, ya de las aventuras caballerescas, ya de un mundo pastoril no ménos ideal que el de la caballeria andantesca, ya de las costumbres reinantes; y en este último género recorrieron todas las clases de la sociedad y todas las escenas de la vida, desde la corte hasta la aldea, desde los salones del rico hasta las guaridas de la miseria y hasta los mas impuros escondrijos del crímen.

Estas descripciones de la vida social, que en castellano se llaman *novelas* (aunque al principio solo se dió este nombre á las de corta extension, como las *Ejemplares* de Cervántes,) constituyen la epopeya favorita de los tiempos modernos, y es lo que en el estado presente de las sociedades representan las *rapsodias* del siglo de Homero, y los *romances rimados* de la media edad. A cada época social, á cada modificacion de la cultura, á cada nuevo desarrollo de la inteligencia, corresponde una forma peculiar de historias ficticias. La de nuestro tiempo es la novela. Tanto ha prevalecido la aficion á las realidades positivas, que hasta la epopeya versificada ha tenido que descender á delinearlas, abandonando sus hadas y magos, sus islas y jardines encantados, para dibujarnos escenas, costumbres y caractéres, cuyos originales han existido ó podido existir realmente. Lo que caracteriza las historias ficticias que se leen hoy dia con mas gusto, ya estén escritas en prosa ó en verso, es la pintura de la naturaleza física y moral reducida á sus límites reales. Vemos con placer en la epopeya griega y romántica, y en las ficciones del Oriente, las maravillas producidas por la agencia de seres sobrenaturales; pero sea que esta mina, por rica que parezca, esté agotada, ó que las invenciones de esta especie nos empalaguen y sacien mas pronto, ó que al leer las producciones de edades y países lejanos, adoptemos, como por una convencion tácita, los principios, gustos y preocupaciones bajo cuya influencia se escribieron, miéntras que sometemos las otras al criterio de nuestras creencias y sentimientos habituales, lo cierto es que buscamos ahora en las obras de imaginacion que se dan á luz en los idiomas europeos otro género de actores y de decoraciones, personajes á nuestro alcance, agencias calculadas, sucesos que no salgan de la esfera de lo natural y verosímil. El que introdujese hoy dia la maquinaria de *Jerusalen Libertada* en un poema épico, se expondria ciertamente á descontentar á sus lectores.

Y no se crea que la musa épica tiene por eso un campo ménos vasto en que esplayarse. Por el contrario, nunca ha podido disponer de tanta multitud de objetos eminentemente poéticos y pintorescos. La sociedad humana contemplada á la luz de la historia en la série progresiva de sus transformaciones, las variadas fases que ella nos presenta en las oleadas de sus revoluciones religiosas y políticas, son una veta inagotable de materiales para los trabajos del novelista y del poeta. Walter Scott y Lord Byron han hecho sentir el realce que el espíritu de faccion

y de secta es capaz de dar á los caractéres morales y el profundo interés que las perturbaciones del equilibrio social pueden derramar sobre la vida doméstica. Aun el espectáculo del mundo físico, ¿cuántos nuevos recursos no ofrece al pincel poético, ahora que la tierra explorada hasta en sus últimos ángulos nos brinda con una cópia infinita de tintes locales para hermosear las decoraciones de este drama de la vida real, tan vário y tan fecundo de emociones? Añádanse á esto las conquistas de las artes, los prodigios de la industria, los arcanos de la naturaleza revelados á la ciencia; y dígase si, descartadas las agencias de seres sobrenaturales y la mágia, no estamos en posesion de un caudal de materiales épicos y poéticos, no solo mas cuantioso y vário, sino de mejor calidad que el que beneficiaron el Ariosto y el Tasso. ¡Cuántos siglos hace que la navegacion y la guerra suministran medios poderosos de excitacion para la historia ficticia! Y, sin embargo, Lord Byron ha probado prácticamente que los viajes y los hechos de armas bajo sus formas modernas son tan adaptables á la epopeya como lo eran bajo las formas antiguas; que es posible interesar vivamente en ellos sin traducir á Homero; y que la guerra cual hoy se hace, las batallas, sitios y asaltos de nuestros dias, son objetos susceptibles de matices poéticos tan brillantes como los combates de los griegos y troyanos y el saco y ruina de Ilion.

"Nec minimum meruere decus vestigia graeca
Ausi deserere et celebrare domestica facta."

En el siglo XVI, el romance métrico llegaba á su apogeo en el poema inmortal del Ariosto, y desde allí empezó á declinar, hasta que desapareció del todo, envuelto en las ruinas de la caballeria andantesca, que vió sus últimos dias en el siglo siguiente. En España el tipo de la forma italiana del romance métrico es el *Bernardo*, del obispo Valbuena, obra ensalzada por un partido literario mucho mas de lo que merecia, y deprimida consiguientemente por otro con igual exageracion é injusticia. Es preciso confesar que en este largo poema algunas pinceladas valientes, una paleta rica de colores, un gran número de aventuras y lances ingeniosos, de bellas comparaciones y de versos felices, compensan difícilmente la prolijidad insoportable de las descripciones y cuentos, el impropio y desatinado lenguaje de los afectos, y el sacrificio casi contínuo de la razon á la rima, que, lejos de ser esclava de Valbuena, como pretende un elegante crítico español, le manda tiránica, le tira acá y allá con violencia, y es la causa principal de que su estilo narrativo aparezca tan embarazado y tortuoso.

El romance métrico desocupaba la escena para dar lugar á la epopeya clásica, cuyo representante es el Tasso; cultivada con mas ó ménos suceso en todas las naciones de Europa hasta nuestros dias, y notable en España por su fecundidad portentosa, aunque generalmente desgraciada. La *Austriada*, el *Monserrate*, y la *Araucana*, se reputan por los mejores poemas de este género en lengua castellana escritos; pero los dos primeros apenas son leidos en el dia sino por literatos de profesion, y el tercero se puede decir que pertenece á una especie media, que tiene mas de histórico y positivo en cuanto á los hechos, y por lo que toca á la manera se acerca mas al tono sencillo y familiar del romance.

Aun tomando en cuenta la *Araucana*, si nos adhiriésemos al juicio que han hecho de ella algunos críticos españoles y de otras naciones, seria forzoso decir que la lengua castellana tiene poco de qué gloriarse. Pero siempre nos ha parecido excesivamente severo este juicio. El poema de Ercilla se lee con gusto, no solo en España y en los países hispano-americanos, sino en las naciones extranjeras; y esto nos autoriza para reclamar contra la decision precipitada de Voltaire, y aun contra las mezquinas alabanzas de Boutterwek. De cuantos han llegado á nuestra noticia [1], Martinez de la Rosa ha sido el primero que ha juzgado á la *Araucana* con discernimiento; mas aunque en lo general ha hecho justicia á las prendas sobresalientes que la recomiendan, nos parece que la rigidez de sus principios literarios ha extraviado alguna vez sus fallos [2]. En lo que dice de *lo mal elegido del asunto* nos atrevemos á disentir de su opinion. No estamos dispuestos á admitir que una empresa, para que sea digna del canto épico, deba ser *grande*, en el sentido que dan á esta palabra los críticos de la escuela clásica; porque no creemos que el interés con que se lee la epopeya, se mida

(1) Despues de escrito este artículo, hemos visto el de la *Biographie Universelle*, V. Ercilla. Su autor, M. Boscus, nos ha parecido un inteligente y justo apreciador de la *Araucana*.

(2) En el prólogo á sus *Poesías*, publicadas en el año de 1836, hace ya profesion de una fé literaria mas laxa y tolerante que la de su *Arte Poética*.

por la extension de leguas cuadradas que ocupa la escena, y por el número de jefes y naciones que figuran en la comparsa. Toda accion que sea capaz de excitar emociones vivas, y de mantener agradablemente suspensa la atencion, es digna de la epopeya, ó para que no disputemos sobre palabras, puede ser el sujeto de una narracion poética interesante. ¿Es mas grande, por ventura, el de la *Odisea* que el que eligió Ercilla? ¿Y no es la *Odisea* un excelente poema épico? El asunto mismo de la *Iliada*, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿á qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micénas, que acaudillando otros reyezuelos de la Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilion, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado y dá materia á tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la *Iliada*, es todo de Homero.

Bajo otro punto de vista pudiera aparecer mal elegido este asunto. Ercilla escribiendo los hechos en que él mismo intervino, los hechos de sus compañeros de armas, hechos conocidos de tantos, contrajo la obligacion de sujetarse algo servilmente á la verdad histórica. Sus contemporáneos no le hubieran perdonado que introdujese en ellos la vistosa fantasmagoria con que el Tasso adornó los tiempos de la primera cruzada, y Valbuena la leyenda fabulosa de *Bernardo del Carpio*. Este atavío de maravillas, que no repugnaba al gusto del siglo XVI, requeria, aun entónces, para emplearse oportunamente y hacer su efecto, un asunto en que el transcurso de los siglos hubiese derramado aquella oscuridad misteriosa que predispone á la imaginacion á recibir con docilidad los prodigios: «Datur haec venia antiquitati ut miscendo humana divinis primordia urbium angustiora faciat.» Así es que el episodio postizo del mago Fiton es una de las cosas que se leen con ménos placer en la *Araucana*. Sentado, pues, que la materia de este poema debia tratarse de manera que en todo lo sustancial, y especialmente en todo lo relativo á los hechos de los españoles, no se alejase de la verdad histórica, ¿hizo Ercilla tan mal en elegirla? Ella sin duda no admitia las hermosas tramoyas de *la Jerusalen* ó del *Bernardo*. ¿Pero es este el único recurso del arte para cautivar la atencion? La pintura de costumbres y caractéres vivientes, copiadas al natural, no con la severidad de la historia, sino con aquel colorido y aquellas menudas ficciones, que son de la esencia de toda narrativa gráfica, y en que Ercilla podia muy bien dar suelta á su imaginacion sin sublevar contra sí la de sus lectores, y sin desviarse de la fidelidad del historiador mucho mas que Tito Livio en los anales de los primeros siglos de Roma; una pintura hecha de este modo, decimos, era susceptible de atavíos y gracias que no desdijesen del carácter de la antigua epopeya, y conviniesen mejor á la era filosófica que iba á rayar en Europa. Nuestro siglo no reconoce ya la autoridad de aquellas leyes convencionales con que se ha querido obligar al ingenio á caminar perpétuamente por los ferro-carriles de la poesía griega y latina. Los vanos esfuerzos que se han hecho despues de los dias del Tasso para componer epopeyas interesantes vaciadas en el molde de Homero y de las reglas aristotélicas, han dado á conocer que era ya tiempo de seguir otro rumbo. Ercilla tuvo la primera inspiracion de esta especie, y si en algo se le puede culpar es en no haber sido constantemente fiel á ella.

Para juzgarle, se debe tambien tener presente que su protagonista es Caupolican, y que las concepciones en que se esplaya mas á su sabor son las del heroismo araucano. Ercilla no se propuso, como Virgilio, halagar el orgullo nacional de sus compatriotas. El sentimiento dominante de la *Araucana* es de una especie mas notable: el amor á la humanidad, el culto de la justicia, una admiracion generosa al patriotismo y denuedo de los vencidos. Sin escasear las alabanzas á la intrepidez y constancia de los españoles, censura su codicia y crueldad. ¿Era mas digno del poeta lisongear á su patria, que darle una leccion de moral? La *Araucana* tiene, entre todos los poemas épicos, la particularidad de ser en ella actor el poeta; pero un actor que no hace alarde de sí mismo, y que revelándonos como sin designio lo que pasa en su alma en medio de los hechos de que es testigo, nos pone á la vista, junto con el pundonor militar y caballeresco de su nacion, sentimientos rectos y puros que no eran ni de la milicia, ni de la España, ni de su siglo.

Aunque Ercilla tuvo menos motivo para quejarse de sus compatriotas como poeta que como

soldado, es innegable que los españoles no han hecho hasta ahora de su obra todo el aprecio que merece; pero la posteridad empieza ya á ser justa con ella. No nos detendremos á enumerar las prendas y bellezas que además de las dichas la adornan; lo primero, porque Martinez de la Rosa ha desagraviado en esta parte al cantor de Caupolican; y lo segundo, porque debemos suponer que la *Araucana*, la *Eneida* de Chile, compuesta en Chile, es familiar á los chilenos, único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundacion ha sido inmortalizada por un poema épico.

Mas, ántes de dejar la *Araucana*, no será fuera de propósito decir algo sobre el tono y estilo peculiares de Ercilla, que han tenido tanta parte como su parcialidad á los indios en la especie de disfavor con que la *Araucana* ha sido mirada mucho tiempo en España. El estilo de Ercilla es llano, templado, natural; sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaismos, sin transposiciones artificiosas. Nada mas fluido, terso y diáfano. Cuando describe lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar á sus personajes, es con las frases del lenguaje ordinario en que naturalmente se espresaria la pasion de que se manifiestan animados. Y, sin embargo, su narracion es viva, y sus arengas elocuentes. En estas puede compararse á Homero, y algunas veces le aventaja. En la primera se conoce que el modelo que se propuso imitar fué el Ariosto; y aunque ciertamente ha quedado inferior á él en aquella negligencia llena de gracias que es el mas raro de los primores del arte, ocupa todavia (por lo que toca á la ejecucion, que es de lo que estamos hablando) un lugar respetable entre los épicos modernos, y acaso el primero de todos, despues de Ariosto y el Tasso.

La epopeya admite diferentes tonos, y es libre al poeta elejir entre ellos el mas acomodado á su génio y al asunto que vá á tratar. ¿Qué diferencia no hay en la epopeya histórico-mitológica entre el tono de Homero y el de Virgilio? Aun es mas fuerte en la epopeya caballeresca el contraste entre la manera desembarazada, traviesa, festiva, y á veces burlona, del Ariosto, y la marcha grave, los movimientos compasados, y la artificiosa simetría del Tasso. Ercilla eligió el estilo que mejor se presentaba á su talento narrativo. Todos los que como él han querido contar con individualidad, han esquivado aquella elevacion enfática, que parece desdeñarse de descender á los pequeños pormenores, tan propios cuando se escogen con tino, para dar vida y calor á los cuadros poéticos.

Pero este tono templado y familiar de Ercilla, que á veces (es preciso confesarlo) degenera en desmayado y trivial, no pudo ménos de rebajar mucho el mérito de su poema á los ojos de los españoles en aquella edad de refinada elegancia y pomposa grandiosidad, que sucedió en España al gusto mas sano y puro, de los Garcilasos y Leones. Los españoles abandonaron la sencilla y expresiva naturalidad de su mas antigua poesía para tomar en casi todas las composiciones no jocosas un aire de majestad, que huye de rozarse con las frases idiomáticas y familiares, tan íntimamente enlazadas con los movimientos del corazon, y tan poderosas para excitarlos. Así es que, exceptuando los romances líricos, y algunas escenas de las comedias, son raros desde el siglo XVII en la poesía castellana los pasages que hablan el idioma nativo del espíritu humano. Hay entusiasmo; hay calor; pero la naturalidad no es el carácter dominante. El estilo de la poesía séria se hizo demasiadamente artificial, y de puro elegante y remontado, perdió mucha parte de la antigua facilidad y soltura, y acertó pocas veces á trasladar con vigor y pureza las emociones del alma. Corneille y Pope pudieran ser representados con tal cual fidelidad en castellano; pero ¿cómo traducir en esta lengua los mas bellos pasages de las tragedias de Shakespeare, ó de los poemas de Byron? Nos felicitamos de ver al fin vindicados los fueros de la naturaleza y la libertad del ingenio. Una nueva era amanece para las letras castellanas. Escritores de gran talento, humanizando la poesía, haciéndola descender de los zancos en que gustaba de empinarse, trabajan por restituirla su primitivo candor y sus ingénuas gracias, cuya falta no puede compensarse con nada.

ANDRÉS BELLO.
Poeta y Literato.

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

Yo venia envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas

fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguílas audaz, nada me detuvo; llegué á la region glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los rios y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris—¡y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia á mis piés los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior. —Era el Dios de COLOMBIA que me poseia.

De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo y rizada la tez, una hoz en la mano.....

"Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Porqué te envaneces, niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¡Qué! ¿levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamais siglos pueden servir de medida á mis arcanos? ¿Imaginais que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es ménos que un punto, á la presencia del infinito, que es mi hermano."

Sobrecogido de un terror sagrado — ¿Cómo ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. — Observa, me dijo, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado dí la verdad á los hombres..... La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los párpados: vuelvo á ser hombre, y *escribo mi delirio.*

SIMON BOLÍVAR.
Grande Hombre de la Independencia Americana.

EL LLANERO

Estas cualidades eran comunes á los habitantes de la rejion de los bosques y del litoral. Mucho diferian de ellos los de las llanuras, que en el país decian por esto llaneros; hombres cuyas costumbres y carácter, por una singularidad curiosa, eran y son aun bárbaras y árabes mas que americanas ó europeas. El clima abrasador de sus desiertos y las inundaciones de sus territorios los obligan á adoptar un vestido muy sencillo, y moran ordinariamente en cabañas á las riberas de los rios y los caños, en incesante lucha con los elementos y las fieras.

Sus ocupaciones principales son la crianza y pastoreo de los ganados, la pesca y la caza; si bien algunos cultivan pequeñas porciones de terreno para obtener raíces comestibles. Esta vida activa y dura, sus marchas contínuas y su necesaria frugalidad, desarrollan en ellos gran fuerza muscular y una agilidad extraordinaria. Pobres en extremo y privados de toda clase de instruc-

cion, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida. A pié ó sobre el caballo, que ha domado él mismo, el llanero, á veces en pelo, casi siempre con malísimos aparejos, enlaza á escape y diestramente el toro mas bravío, ó lo derriba por la cola, ó, á usanza española, lo capea con singular donaire y brio: un conocimiento perfecto de las costumbres y organizacion de los animales del agua y de la tierra, les ha enseñado, no solo á precaverse de ellos, sinó á arrostrar sus furores.

Acostumbrado al uso constante de la fuerza y de los artificios para defender su existencia contra todo linaje de peligros, es, por necesidad, astuto y cauteloso; pero injustamente se le ha comparado en esto á los beduinos. El llanero jamás hace traicion al que en él se confía, ni carece de fé y de honor como aquellos bandidos del desierto: debajo de su techo recibe hospitalidad el viajero, y ordinariamente se le vé rechazar con noble orgullo el precio de un servicio.

No puede decirse de él que sea generoso; mas nunca, por amor al dinero, se le ha visto prostituirse, como raza proscrita, á villanos oficios. Igualmente diestros, valerosos y sóbrios que las razas nómadas del África, aman, como ellas, el botin y la guerra, pero no asesinan cobardemente al rendido, á menos que la necesidad de las represalias ó la ferocidad de algun caudillo, no les haga un deber de la crueldad. Tres sentimientos principales dominan en su carácter: desprecio por los hombres que no pueden entregarse á los mismos ejercicios y método de vida, supersticion y desconfianza.

En medio de esto, tiene el llanero prontitud y agudeza en el ingenio: sus dichos, festivos siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del donaire y gracejo natural de los hijos de la risueña Andalucia. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos á la música y al canto, é improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácaras y romances. Lo mas comun es, que dos de ellos canten alternativamente acompañándose con la guitarra; y así con frecuencia se oyen resonar sus trovas en los caseríos, en los hatos, en las riberas de los rios, ora los dias festivos, ora cuando en las noches de vela, al suave resplandor de la luna, rumia el ganado tranquilamente en la pradera. El llanero, en fin, ama como su verdadera y única pátria, las llanuras. A ellas se acostumbra fácilmente el habitador de las montañas; pero fuera de ellas, sus hijos hallan estrecha la tierra, el agua desabrida, triste el cielo. A semejanza de los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante, les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran á sus siervos.

RAFAEL MARÍA BARALT,
Poeta y Literato.

DIÁLOGO

POETA—¿Por qué deseais, amigos, que vuelva al antiguo canto, y pedís sentimientos, imágenes, un eco de sus pasados sones, á mi helado corazon? Ya no se cubre de alegres flores mi fantasía: huyó aquel enjambre de quimeras que revoloteaban sobre mi frente y la acariciaban con sus alas. Esta encarnizada tension del espíritu, todas las horas del dia, sobre objetos reales, la han profanado completamente; y la ambrosía que gusté solo ha servido para hacer este ajenjo diario mas amargo. Mi vida se ha estrechado. ¡Cuántas lágrimas corrosivas corren de mis ojos sobre la triste realidad!

AMIGOS—La imaginacion duerme, pero no muere: en sus abismos sin fondo guarda el mar sus tesoros: la esperanza es la primavera del alma, ¿no esperas?

POETA—¡Ah! si la esperanza extendiese de nuevo su risueña verdura sobre mis ilusiones extinguidas! Yo lo sé; las melodías de la santa poesía volvieran á mi alma, como esas aves que, pasado el invierno vuelven solícitas á su nido antiguo.

AMIGOS—Dinos, ¿y la gloria? ¿y el amor?...

POETA—Esos nombres no resuenan en mi oido por primera vez. ¡Como que acompañaron mi infancia infeliz y mi juventud! Sí, lo recuerdo bien: huyeron tambien traidores con mis demás ilusiones... Eran dos coronas, amigos mios, pendientes del árbol encantado de mi vida: pensé que riendo, jugando, las tomaria al extender la mano: la fresca corona de laurel, que las musas tejen, y la corona de rosas del amor...

La corona de laurel!!! Me pidieron por ella

obras originales, poderosas; y gracia que el esclavo pueda cargar con su cadena!

La del amor!!! Vosotros no comprenderíais mi pesar: puse la corona de rosas sobre mi cabeza, y creí religiosamente que habia encadenado la felicidad; espinas brotaron bajo las rosas, y de las heridas profundas salió sangre á torrentes...

Solo una corona divisan ya mis ojos, triste y de severa belleza; nadie me la envidia, porque es la corona fúnebre de la muerte.

AMIGOS—Pero hay algo que animará siempre á tu espíritu inflamable, la patria, la justicia, la libertad. ¿Por qué no entonas, nuevo Tirteo, animosos himnos en su alabanza? Mézclese tu musa al combate; vista el fiero casco de la guerra...

POETA — Dejad dormir el canto sobre la abandonada lira. Guardad silencio á esos mártires que reposan sobre las rosas de su sangre... Ved si hay urnas... ¡Silencio! ¡paz! La patria se asemeja á aquella princesa encantada por un genio, de que hablan las crónicas de Oriente. Los padres alistaron á sus vasallos, el estruendo de la guerra sonó sobre el raptor; pero en la noche, las lágrimas de la infeliz bañaban los cabellos de los guerreros y sonaba tristísima su voz:—"Paz, padres mios, que vuestros combates prolongan mi esclavitud: escrito está que no romperé el encanto hasta que, dormido el opresor, recobre yo las fuerzas que me han arrebatado vuestros locos furores."

AMIGOS—Pues bien, arma el fuerte brazo con el cruel azote de la sátira; y suene su chasquido sobre el cobarde, el especulador soez, el egoista. ¡Mientras coronados de baldones sufren los hombres generosos y valientes, comen ellos el pan que se les arroja, y rien indiferentes, ó ayudan al ultraje, gritando *crucifije* sobre el infeliz!

POETA—Mas que la sátira que descara, merecieran esos la conciencia que han perdido de su vileza. ¡Que los cobardes se envuelvan en la mortaja de su oprobio! Contempladlos!... les va tan bien!... El egoista es el fariseo político: se gloría de su crímen como de su prudencia. "Las piedras lloran á veces su estado, dice un poeta, y es fama entre ellas que un dios va á convertirse en piedra para libertarlas de su dureza." ¿Qué esperanza hay, pues, para los egoistas? ¿Qué dios querria convertirse en uno de ellos?...

No creais lo que acabo de deciros... ¡Libertad! ¡Gloria! ¡Patria! ¡Una interminable risa es el eco de esos nombres en el corazon!—Jah! jah! jah! ¡Gloria! ¡Patria! ¡Libertad! ¡Dioses crueles que alimentan sus aras con sacrificios y la vida del ciudadano, por un poco de ruido, de gusto clásico, que llaman honor! Las manos, mis amigos! y tejamos graciosas danzas ante el altar siempre coronado de siempre-vivas del poder. Aspirar sus auras y merecer sus favores es la mas bella ambicion de la hidalga juventud. El hombre de corazon sombrío perezca enhorabuena en los juegos sangrientos de la guerra. Pero, ¿á qué estos bárbaros combates con el hijo perfumado de Vénus, dulce embeleso de su madre, soldado valeroso en las lides mas nobles del amor? En la cumbre á que yo no alcanzaré de vuestra elevacion, no me olvideis, jóvenes patriotas, y arrojadme una miaja del pan que va á nutriros... Jah! jah!...

Quiero saber que veneno basta para envilecer un corazon.

AMIGOS—Tú amas la naturaleza, cántala; canta al cielo y sus nubes y á la tierra, ese viejo niño que el sol nutre con la leche de sus rayos, y á las flores amorosas que se lanzan de su seno, y á las florestas sonoras, verdes palacios de las aves. Pero no, háblanos mas bien de tus propias sensaciones; y, pues el entusiasmo animó tus ojos, coloreó tu frente, hizo que tu mano buscara el extendido pecho, dinos lo que agitaba tu corazon, cuando á la luz de las bugías, á la mas hermosa luz de los ojos de la hermosura, y halagado tu oido por ecos melodiosos, soñabas y gozabas tan profundamente.

JUAN VICENTE GONZALEZ.
Poeta, Literato é Historiador.

JUAN VICENTE CAMACHO

No un fútil empeño de vana ostentacion; no el prurito vulgar de alardear de importancia entre los doctores; no la ambiciosa aspiracion de aparecer con fueros y vigor de adulta en el mundo de las letras; no son, no, de ese temple los

estímulos á que ha cedido la ACADEMIA VENEZOLANA DE LITERATURA al congregarse hoy solemnemente ante ese cenotafio alzado por los amigos del saber á la memoria, ya gloriosa, de un venezolano ilustre, en cuya tumba prematura reverdece lozano el laurel que, vivo, ciñó á sus sienes el ingenio. Mas alto es nuestro designio, mas elevadas nuestras miras, mas sublime el impulso que nos mueve. Un puro sentimiento de amor pátrio; cierta decorosa elacion de orgullo nacional al contemplar la aureola de honor con que pasa orlado á la posteridad el nombre de un contemporáneo nuestro, honra y prez de su linaje, preciado ornato de la familia venezolana; el noble anhelo de emular la costumbre tradicional de las corporaciones sábias; glorificando á aquellos eminentes individuos de su seno, que les devuelven en lustre y en renombre los honores que en vida les debieron; el generoso intento de despertar provechosa emulacion en los talentos que tienen todavía entre nosotros la sublime despreocupacion de consagrar á las letras sus vigilias; la gratitud, en fin, no siempre tributada por desgracia en nuestros procelosos tiempos á los espíritus superiores, que apartados del báratro de las pasiones políticas, dejan tras sí en el mar de la vida esa estela luminosa que marca á la posteridad rumbos amenos, apacibles, hácia la tierra prometida de la perfeccion social: eso significa nuestra iniciativa para esta sencilla apoteosis literaria, que han venido á magnificar con su espontáneo concurso, notabilidades sociales, distinguidas matronas, y esa juventud cultivadora de las letras, dócil siempre al reclamo de toda útil enseñanza.

Consolador espectáculo el que nos ofrece esta solemnidad, en que todos los elementos civilizadores de nuestra sociedad, buscando siempre un vínculo comun que los enlace, ocurren á espaciarse en el terreno neutro del arte, atraidos y hermanados por el trascendental propósito de realzar el saber, como en memoria de que á su brillo, mas que á las insignes proezas de sus héroes, debió en otro tiempo el ser decorada con la palma de eminente entre las jóvenes naciones de la pléyade sud-americana, esta, que habiendo recibido del cielo el excelso privilegio de ser la cuna de Bolívar, supo justificar ante los siglos tan peculiar excelencia, asumiendo un dia, junto con el primado de la libertad, el rico mayorazgo de las letras.

Musas dolientes acaban de cantaros en dulcísimas endechas melancólicas, en graves cuanto sentidos conceptos de bien concertada prosa, las alabanzas con que el genio de la pátria se apercibe solícito á consagrar como distinguido entre las ilustraciones del mundo de Colon al ameno poeta, al donoso escritor, al aventajado literato, al académico JUAN VICENTE CAMACHO.

Todo es, pues, grande en este acto; y para que hasta la modesta medianía tenga en él quilates y realce, lo humilde del orador halla manera de ampararse de cierta especialidad de situacion que le conforta. Cualquiera de vosotros haria con mas autorizada y elocuente voz, el panegírico del docto varon cuya muerte lamentamos; pero, discreta la Academia, no hallando en su seno, entre los que fueron contemporáneos suyos, sino amigos de infancia del laureado, temió acaso que las flaquezas del afecto ante una tumba querida, dañasen á la razon en sus dictámenes; y escogiendo en mí al único, tal vez, á quien no ligaron con él los vínculos de la niñez y de la comun educacion, ha querido delicadamente daros á entender que si la mediocridad del orador hubiere necesariamente de ceder, por cuanto á la forma y mérito literarios, en detrimento del elogio; á lo ménos, por la imparcialidad del exámen, por la rectitud de los juicios, y por el prestigio de un criterio que no perturbarán las emociones del cariño, redundará en cumplido homenaje del ilustre difunto

Así se explica, en mi concepto, esta lisongera eleccion que en mí habeis hecho, obligándome á salir de mi venturosa oscuridad, para venir aquí á pronunciar la última palabra en conmemoracion suya; si ya tal distincion no fuese, por ventura, alta benevolencia vuestra, por el ferviente culto que, aun en medio de las vicisitudes de una azarosa vida, nada propicia al estudio de las letras, me habeis visto siempre consagrarle; puesto que no sea dable justificar tan señalada honra, con el pobre antecedente de tal ó cual exíguo fruto que haya obtenido alguna vez en el hermoso campo de la literatura, en que vosotros á porfía los recogeis preciados y abundosos.

Mucho ha de favorecerme por fortuna en este empeño la notoriedad de los méritos del que hoy honramos, y lo unánime del voto que discierne á sus escritos el timbre de excelentes.

Nacido en una época en que trás el prolongado estrépito de mil épicas batallas, cedian

los pueblos de la maravillosa Colombia al dulce reclamo de la paz con que los convidaba la libertad, en nacionalidades redimidas de un yugo doméstico tan espléndido como imposible, pisó luego los umbrales de la vida civil en un periodo social, en que, aparte el estado todavia rudimentario, pero armonioso, de nuestras instituciones democráticas, lograron adunarse en nuestra pátria todos los vistosos arreos de la civilizacion moderna. Galana y fecunda primavera aquella, en que al calor de mil ingenios privilegiados, floreció una juventud culta, gallarda, esplendorosa, privilegiada tribu de inteligentes cuanto apuestos mancebos, que esparcidos luego en la escena del mundo, dieron celebridad en nuestros fastos al plantel en donde fecundó sus inteligencias la sólida doctrina de los oráculos del saber en aquel tiempo. Presidíalos, patriarca venerando, un nobilísimo anciano, carácter antiguo, en quien la hidalguía castellana sufrió una transfiguracion sublime con las aguas lustrales del bautismo republicano. Testigo concienzudo de las ínclitas virtudes de nuestros progenitores en la grande epopeya colombiana, que con el buril de la verdad, si no con el verbo de la elocuencia, escribió á los venideros, comprendió cuán digno de sus destinos providenciales era un pueblo, que aun naciente, dilataba ya en ambos hemisferios el horizonte de su gloria; é inspirado, sin duda, en la magnánima idea de reemplazar para la madre España, con lazos de amor, las cadenas despedazadas de la colonia, llevó su iniciativa y la docta esperiencia de sus provectos años, á la obra meritoria de perfeccionar las conquistas liberales de nuestros padres, educando para la civilizacion á los descendientes de los libertadores.

Y era propicia la ocasion para tan digna empresa; como que bullian en torno suyo vivificantes elementos de ilustracion y patriotismo. Nada faltaba: habia Mecenas, y habia sabios, hombres de Estado, filósofos, literatos, artistas, oradores, poetas, eruditos, escritores, todos eminentes, todos ardiendo en virtuosa emulacion por el bien público; VARGAS, el primero entre los mejores, que rigiendo con modesta mano el cetro de la ciencia, difundia en cátedras y academias el vívido raudal de su saber profundo; HERNANDEZ y ARVELO, consumados maestros de la Facultad, honra del profesorado; YANES, el Tácito de Colombia; NARVARTE, para quien era la toga un sacerdocio; PAUL, jurisconsulto digno del foro romano; LANZ, DUARTE, MARTINEZ y BRACHO, realce de la Magistratura; CAJIGAL, el grande iniciador de los secretos de las ciencias exactas, que eternizaba ya de entónces su memoria, creando el Instituto Nacional de Matemáticas; el erudito y célebre filólogo JOSÉ LUIS RAMOS, profundo en humanidades; SANABRIA, celoso del progreso universitario; TALAVERA, apostólico heraldo de los magnos triunfos de la pátria, alma seráfica, especie de águila sagrada, cuyos elocuentísimos acentos en la cátedra evangélica, vibraban en los corazones como voz de oráculo, enérgicos, severos, prestigiosos; FORTIQUE, tabernáculo de mística elocuencia, y cuyas divinas homilias, llenas de uncion inefable, radiantes de sencillez bíblica, hubieran embelesado á los Obispos de la primitiva Iglesia; LANDER, inteligencia audaz, cáustica pluma, carácter digno de las Repúblicas antiguas; ARANDA, codificador y estadista; GUZMAN, fiel. y entónces único guardian del fuego sacro boliviano, vigoroso escritor, el primero que supo dar al periodismo, entre nosotros, estro de apostolado, sabor y corte literarios; MICHELENA, admirable patricio, que en sus laboriosas elucubraciones rentísticas, halló el *fiat* para nuestro caos administrativo; JOSÉ MANUEL GARCIA, temible atleta del estadio jurídico; ESPINAL, razonador diserto, pujante en la réplica parlamentaria; TORO, inteligencia ática, grande orador académico, escritor elegante, literato y acendrado poeta, talento, en fin, enciclopédico; LEVEL, entusiasta explorador de nuestras magnificencias indígenas, y cuyos escritos y trabajos en favor de nuestras razas aborígenes, bien le valen ser llamado continuador del célebre Las Casas; ACEVEDO, celoso propagador de las ciencias filosóficas; MENESES y URBANEJA, llenos de la sabiduria de su insigne maestro...; y cien otros de no ménos aventajadas dotes, y cuyo mérito queremos exprofeso realzar con el silencio.

Con semejantes modelos, bajo tan valiosos auspicios, y en la atmósfera de luz que irradiaban tantas conspícuas inteligencias coligadas en pró de la instruccion pública, estableció don José Feliciano Montenegro Colon su célebre Instituto, especie de emporio del ingénio pátrio, en cuyo seno se concentraba todo el vigor intelectual de una generacion varonil, que representa

el esplendente ocaso de un periodo histórico recorrido entre glorias y prodigios. La juventud naciente entónces hallaba, pues, dentro y fuera de sus claustros, perfectos modelos que imitar; doctísimos maestros que seguir; ciencia verdadera en que imbuirse; literatura en que recrearse y aprender; virtudes que venerar; glorias sin mancha que cantar; costumbres puras en que morigerarse; educacion sólida, en fin, en que formar su corazon para el bien, su entendimiento para el arte: allí se reunian, en fin, todas las excelencias relativas de lo bueno y de lo bello.

En aquellas aulas, cuyo dictado oficial de *Colegio de la Independencia*, ha vulgarizado la posteridad agradecida, con el ya hoy histórico de su respetable fundador, formáronse, á par con nuestro poeta, cien otros jóvenes, que han llegado á ser despues otros tantos astros rutilantes del cielo de la patria. Muchos de ellos le han precedido al sepulcro, dejando como él, en pos de sí, huellas imborrables de su genio. Evoquemos el nombre de algunos de sus compañeros mas queridos, para que sirvan de orla al cuadro de su glorificacion... ARANDA Y PONTE, especie de Byron, sin el dejo amargo de su descreido corazon: MANUEL NORBERTO VETANCOURT, que cantó el amor y la gloria en versos dignos de Espronceda, y que sintetizó en breve pero gradioso cuadro, la lúgubre tragedia de Berruécos; DANIEL MENDOZA, que, como ofuscado con los vivos resplandores de su naciente fama, fué á sepultar su estro satírico, aun no adulto, allá en las soledades de nuestras melancólicas llanuras; JOSÉ ANTONIO PEREZ, elegante cortesano del arte, que con profusa mano, y mas atento al aura popular que á la rectitud del criterio, distribuyó coronas, seguro de no marchitar la múltiple que ceñía; y otros y otros, cuyos escritos simpáticos, si ménos famosos, disputarán todavia por largos años sus fueros al olvido.

Por entre todos ellos descollaba el talento luminoso, penetrante, espansivo, multiforme, de JUAN VICENTE CAMACHO. Vosotros, los que le conocisteis en la primavera de la vida, recordareis con gusto aquella su naturaleza radiosa, aquel rumboso buen decir, aquel donoso gracejo, que si esmaltaba sus escritos de cierto risueño colorido inimitable, hacia de su conversacion, siempre recreativa, siempre amena, una especie de gaya ciencia original: vosotros los que con él compartíais la gratísima tarea de los primeros ensayos literarios, nos dareis testimonio de aquella impetuosidad y galanura de imaginacion con que derramaba la rica esencia de su ingenio poético, ya en cantos fugitivos, que solo la gracia de su pluma hacia durables; ya en fáciles improvisaciones, que por lo general sobrevinieron á la prueba de la publicidad; ya tal vez en composiciones líricas de entonacion robusta y numerosa; ya en romances populares, en que lo bello de la tradicion cobraba creces al contacto de su lira; ya en sentidas elegias, como las dos magníficas que poseemos, en que celebró las virtudes del modesto repúblico José Luis Ramos, y los timbres históricos del General Urdaneta; ya en poesías descriptivas, en que el fuego de su fantasía comunicaba á la parte plástica de su asunto, esos tonos calientes, que dan tanta vida á las imitaciones de la naturaleza; ya tambien en cuadros romanescos y de costumbres, como el de *Juana la Morena*, en que su prosa, si no modelada en el tipo clásico de la genuina lengua castellana, ofrecia, acaso con cierta intencion innovadora, buena muestra de lo que, en su vulgarizacion americana, ha llegado á ser entre nosotros el magestuoso idioma de Castilla: y ya, por último, en festivos juguetes escénicos, chispeantes de sal cómica, de los cuales aun viven algunos con aplauso en el modesto repertorio nacional... ¡Lástima grande que no consagrase con especialidad á este ramo del arte las peculiares dotes que revelan en el autor de *La Viuda y el Seminarista*, de *El Llanero en la Capital*, y muy especialmente en las ingeniosas piezas *Un tanteo de Caja* y *De una via dos mandados*, una verdadera vocacion dramática en el género bretoniano! A esa época juvenil, la mas florida de su carrera, pertenecen tambien, ya que no cabria citar aquí tantas otras de sus producciones mas notables, *El festin de Baltasar* y su bellísimo poema indiano *Guaicaipuro*, del cual vió la luz pública un fragmento: composicion magestuosa la primera, escrita en estilo bíblico y en generosos metros, con toda la pompa babilónica de su asunto y con ese tinte sombrío de los cuadros apocalípticos: llena de originalidad la segunda, describe en primorosas rimas, trajes, costumbres, amores y combates de nuestros aborígenes y el tipo característico del habitador de nuestras pampas; poesía esta de puro sabor americano, en que si se admira la verdad gráfica de la pintura, no ménos embelesa la rica variedad del colorido

y el artificio armónico de la diccion, vistosamente ataraceada con peregrinos vocablos de nuestros dialectos indígenas, y enriquecida con tonos criollos, de infinita sonoridad y gracia. Vosotros, en fin, los que fuisteis nobles émulos suyos, nos confirmareis, en suma, que hablaba con la misma fastuosa prosopopeya que escribia, y que, ya hablase, ya escribiese, era su estilo habitualmente risueño, animado, florido, pintoresco; sentimental á veces, pero vistiendo siempre de gala el sentimiento. Y era que su ingenio, ya adolescente, emancipado por su propia originalidad, del plañidero amaneramiento que imprimieron al estilo poético los insulsos imitadores de Lozano, príncipe entonces de nuestro Parnaso, campeaba alegre, y sin resábios de escuela, por los dominios del arte no aceptando el dolor como librea poética, como musa oficial, sinó solo ocurriendo á su divino manantial de inspiracion cuando las tristes notas de agenas desventuras pulsaban en su alma cristiana la fibra simpática del sentimiento.

Por esa ingénua naturalidad de su pluma alcanzaron tanta aura sus escritos; por eso las publicaciones políticas y literarias de aquel tiempo ostentaban á porfía engalanadas sus columnas con las variadas producciones de su exuberante musa... Su reputacion como poeta estaba consumada.

JESÚS MARÍA MORALES MARCANO.
Literato.

Carácas, 1872.

EL PARAISO PERDIDO

Despues de esa tempestad que se llama hombre, hizo Dios ese arco íris que se llama mujer.

Fué la corona de la creacion, como el íris es la diadema del cielo.

Inspirada por la serpiente, besó Eva la manzana prohibida, y de aquel beso nació el pecado.

El pecado es una trinidad: mujer, serpiente, manzana.

Es decir: mundo, demonio y carne.

La mujer es discípula de la serpiente.

El hombre es discípulo de la mujer.

Ella le enseñó á amar y á perderse.

La primera sonrisa de la mujer significa amor; la segunda, muerte.

Despues del relámpago, el rayo.

Detrás de la rosa, las espinas.

Eva, al dejar el paraiso, volvió el rostro bañado en lágrimas y le dió el último adios.

Su pecho exhaló un tristísimo suspiro.

Las lágrimas de la mujer son siempre para el hombre como el golpe de gracia.

Adan, al verla llorar, lloró tambien.

En la puerta del paraiso habia colocado Dios un ángel con una espada fulminante.

Dentro reinaba el silencio y la soledad.

Adan miró á Eva. Sobre su bella frente lucia la aureola de la desgracia.

No se atrevia á levantar los ojos, y la duda destrozaba su angustiado corazon.

Adan tomó su mano y le dijo:

"Si Dios me devolviese el paraiso, lo perderia otra vez".

Y el proscripto halló el camino del destierro regado con las flores de un nuevo Eden.

Desde entonces, el amor es un paraiso en miniatura que llevamos en el corazon.

Mujer, serpiente, árbol de la vida y de la muerte, ciencia del bien y del mal, relámpagos y rayos, rosas y espinas, sonrisas y lágrimas, suspiros y adioses.

Todo está allí.

Hasta el reflejo de la maldicion que nos condenó al trabajo, á los dolores y á la muerte. Pero que nos dió, en cambio, la esperanza.

La esperanza de la redencion. La serpiente pisoteada por otra mujer.

Todo está allí. Toda la tragedia del paraiso.

Hasta el ángel con su fulminante espada que nos dice en letras de fuego cuando volvemos los ojos al pasado: "Aquí no hay esperanza".

Hasta la voz interior que imitando á la de Adan nos dice: "Si Dios me diera el paraiso, lo cambiaria mil veces por el amor de una mujer".

¿Qué importa el paraiso?

Yo lo llevo en mi corazon.

Así el proscripto lleva en el suyo la imágen de la pátria.

RAMON MONTILLA TROÁNES.
Abogado y Literato.

MESENIANA

—

Á LOS SOLDADOS MUERTOS EN LAS ÚLTIMAS BATALLAS

Tejan unos coronas de siempre vivas para ornar las tumbas de los héroes malogrados; lloren otros sobre erguidos catafalcos, sobre túmulos suntuosos...

Yo solo tengo lágrimas para esos mártires sin nombre... lágrimas que caen en olvidados sitios sobre cadáveres medio insepultos... ¡Pobres soldados!

Penetren los consuelos del poeta por entre cenefas de oro y cortinas de damasco y lleven alivio al triste corazon que palpita, en tálamo lujoso; enjuguen ellos las lágrimas que ruedan sobre cojines de seda.

Mis consuelos van por senderos ignorados, buscando las rendijas de una puerta donde no luce la mano del arte, para llegar á la pajiza alcoba donde suspira sobre su estera de junco la infeliz anciana.

Ah! Esa es la madre del soldado!

Pobre mujer! en vano aguardas al hijo cariñoso... Los fuertes necesitaron de su sangre y la derramaron en el altar de la iniquidad...

Llora, madre sin esperanza, que no estás sola: mi corazon tambien está desgarrado con tu pena...

—

Y á tí, jóven madre, que viste al padre de tus hijos salir con los arreos de Marte y la divisa de los libres, ¿qué podré decirte?

A tí, que oyes su voz cuando susurra el viento en el ramaje!...

A tí, que te engañas con las pisadas del pasajero creyendo que son las suyas...

A tí, que en el canto lejano del pastor oyes el aire con que arrullaba á sus hijos...

A tí, que cuidas con cariño su potro y aceitas los instrumentos de su industria y riegas la parcha, plantada por su mano, para que la encuentre lozana y florida...

A tí, que tienes apartada la ropa que debe vestir el dia de la vuelta...

¿Qué podré decirte, joven viuda, para calmar tu dolor?

¡Ay! ya tus ojos no volverán á deleitarse en su sonrisa; ni juntos contemplareis las gracias del pequeñuelo; ya no enjugarás otra vez su frente fatigada, ni le ayudarás á desuncir los mansos bueyes!...

Al frente de los contrarios cayó tremolando su pendon! su sangre inflamó el valor de sus compañeros! su cuerpo sirvió de grada para escalar el muro de sus verdugos ..

El triunfo te vengó!

Llora, jóven viuda, que yo tambien tengo lágrimas para tu infortunio!...

Dios cuidará los hijos del mártir!...

—

Y tú, silvestre flor, que vagas pensativa por los senderos del valle, buscando la huella del mancebo adorado; tú que guardas el cayado del pastor, que convirtió en guerrero la injusticia, y que sollozas pensando en sus peligros!...

Ah! si vieras cómo descuella entre el humo su talla varonil!

Si oyeras el trueno de su voz que sobrepuja al estridor de la metralla!...

¡Ay! cayó...!

¿Quién consolará ese corazon que lleva junto con las gasas de la virginidad el luto de la viudez?

Pobre jóven que ves ahogado en sangre el ideal de tu felicidad!

Oye, niña: su última palabra fué tu nombre, y sus ojos, ya en el pórtico de la eternidad, se volvieron para buscar tu imágen...

—

¡Oh muertos desconocidos para quienes la trompa de la fama no tendrá una nota ni la historia una letra, yo os he reservado el raudal de mis ojos y la pena de mi corazon!

Yo recorreré vuestros aislados sepulcros y al contemplar todavia fresca la huella de la pala caritativa, al verlos sin marca, sin un signo que conserve el nombre de la víctima, al tener que convertirlos en guarismos para contarlos..., ofrendaré á vuestro sacrificio el tributo de mi conmiseracion!

Muertos! que vuestra sangre no sea estéril!

Paz en la tierra á vuestras cenizas!

Gloria en el cielo á vuestras almas!

FRANCISCO DE SALES PEREZ (hijo).
Literato.

MÉJICO

HABITANTES DE MEJICO

Antes de la conquista que los españoles hicieron á principios del siglo XVI, y á que fueron dando mayor extension en los dos siguientes, el país se hallaba poblado por diversas naciones, que, segun sus historias, habian emigrado en distintas épocas de las regiones septentrionales, estando trazado con mucha precision en sus pinturas geroglíficas, el camino que algunas de ellas siguieron desde el Norte de California hasta las lagunas mejicanas, y todo inclina á creer que estas emigraciones procedieron de la gran llanura central del Asia, que por un lado lanzó sobre la Europa los enjambres de bárbaros que contribuyeron á destruir el imperio romano, y por el otro las tribus que poblaron el continente americano: sin negar por esto que hubiese otra emigracion por el Atlántico, mas antigua y de pueblos mas adelantados en cultura, de los que ya no quedaba ni memoria en el siglo de la conquista, y solo son conocidos por las gigantescas ruinas del Palenque y las que se ven todavia en varios puntos de Yucatan. De estas varias naciones, la mejicana, gobernada bajo la forma de una monarquía electiva, era la mas poderosa, y con sucesivas conquistas, se habia ido extendiendo desde la laguna que fué su primer asiento, hasta el Seno mejicano por el Oriente, comprendiendo las provincias de Méjico, Puebla y Veracruz: sus límites por el Poniente eran mas estrechos, pues solo llegaban á pocas leguas de la capital, lindando con la serranía de Tula y rio de Moctezuma ó de Tampico; mas por el Sur se prolongaba hasta el mar Pacífico, en todo el resto de la provincia de Méjico y parte de la de Michoacan. Dentro de aquel imperio se hallaba enclavada la república aristocrática de Tlaxcala, con su pequeño territorio, excepto por el Norte, que tenia por vecinos á los bárbaros chichimecas: siempre en guerra con los mejicanos para defender su independencia, el ódio nacional que se habia criado entre ambos pueblos por estas hostilidades contínuas, fué el gran resorte, que con admirable sagacidad supo emplear Cortés para subyugar á unos y otros. Estas naciones ocupaban en su parte principal las llanuras mas elevadas de la mesa central, en el clima templado y frio: las monarquías de Oajaca y Michoacan, se hallaban situadas en el descenso de la cordillera hácia el mar del Sur, y tenian la misma extension que las intendencias que llevaron despues estos nombres: varios caciques independientes dominaban las costas de Jalisco ó Nueva Galicia, y quedaban tambien algunos otros que no habian sido sometidos al yugo mejicano en las del Norte, hácia la embocadura del Pánuco. Estos eran los pueblos que por sus leyes, instituciones políticas y conocimientos en la astronomía y en las artes, habian llegado á un grado mas ó menos elevado de civilizacion, especialmente los mejicanos, y todavía mas el reino de Tezcuco, que así como el de Tacuba, se hallaba unido á aquellos por una especie de triple alianza, de que seria difícil encontrar otro

ejemplo en la historia. Todo el resto del país hácia el Norte estaba ocupado por tribus vagantes, en estado de completa barbárie, que costó mucho tiempo y trabajo á los españoles reducir y civilizar, mas por medio de los misioneros que por las armas, y aun este género de poblacion iba disminuyendo á medida que se apartaba del centro de la civilizacion, que era el valle mejicano, hasta terminar en regiones casi del todo despobladas y yermas.

La conquista introdujo en la poblacion de la Nueva España, y en general, de todo el continente de América, otros elementos que es indispensable conocer, tanto en su número como en su importancia y distribucion sobre la superficie del país, pues todas estas circunstancias, y aun todavia mas, la distincion que las leyes hicieron entre las diversas clases de habitantes, fueron de grande influjo en la revolucion y en todos los acontecimientos sucesivos. Estos nuevos elementos fueron los españoles y los negros que ellos trajeron de Africa. Distinguiéronse poco tiempo despues los españoles en nacidos en Europa, y en naturales de América, á quienes por esta razon se dió el nombre de *criollos*, el que con el trascurso del tiempo vino á considerarse como una voz insultante, pero que en su orígen no significaba mas que nacido y criado en la tierra. De la mezcla de los españoles con la clase india procedieron los *mestizos*, así como de la de todos con los negros, los mulatos, zambos, pardos y toda la variada nomenclatura, que se comprendia en el nombre genérico de *castas* (1). A los españoles nacidos en Europa, y que en adelante llamaré solamente *europeos*, se les llamaba *gachupines*, que en lengua mejicana significa «hombres que tienen calzados con puntas ó que pican», con alusion á las espuelas, y este nombre, lo mismo que el de criollo, con el progreso de la rivalidad entre unos y otros, vino tambien á tenerse por ofensivo.

Regulábase en setenta mil el número de los españoles nacidos en Europa que residian en la Nueva España en el año de 1808. Ellos ocupaban casi todos los principales empleos en la administracion, la iglesia, la magistratura y el ejército: ejercian casi exclusivamente el comercio, y eran dueños de grandes caudales consistentes en numerario, empleado en diversos giros, y en toda clase de fincas y propiedades. Los que no venian con empleos, dejaban su pátria generalmente muy jóvenes, y pertenecian á familias pobres, pero honestas, en especial los que procedian de las provincias vascongadas y de las montañas de Santander, y por lo comun eran de buenas costumbres. Siendo su fin hacer fortuna, estaban dispuestos á buscarla, destinándose á cualquier género de trabajo productivo: ni las distancias, ni los peligros, ni los malos climas los arredraban. Los unos llegaban destinados á servir en casa de algun pariente ó amigo de su familia; otros eran acomodados por sus paisanos: todos entraban en clase de dependientes, sujetos á una severa disciplina, y desde sus primeros pasos aprendian á considerar el trabajo y la economía, como el único camino para la riqueza. Alguna relajacion habia en esto en Méjico y Veracruz, pero en todas las ciudades del interior, por ricas y populosas que fuesen, los dependientes en cada casa eran tenidos bajo un sistema muy estrecho de órden y regularidad casi monástica, y este género de educacion espartana, hacia de los españoles residentes en América, una especie de hombres que no habia en la misma España, y que no volverá á haber en América. Segun adelantaban en su fortuna, ó segun los méritos que contraian, solian casar con alguna hija de la casa, mucho mas si eran parientes, ó se establecian por sí, y todos se enlazaban con mujeres criollas, pues eran muy pocas las que venian de España, y estas generalmente casadas con los empleados. Con la fortuna y el parentesco con las familias respetables de cada lugar, venia la consideracion, los empleos municipales y la influencia, que algunas veces degeneraba en preponderancia absoluta. Una vez establecidos así los españoles, nunca pensaban en volver á su patria, y consideraban como el único objeto de que debian ocuparse, el aumento de sus intereses, los adelantos del lugar de su residencia, y la comodidad y decoro de su familia; de donde resultaba, que cada español que se enriquecia, era un caudal que se formaba en beneficio del país, una familia acomodada que en él se arraigaba, ó á falta de ésta, era orígen de fundaciones piadosas y benéficas, destinadas al amparo de los huérfanos y al socorro de los menesterosos y desvalidos, de

(1) Llamábanse *mestizos*, los hijos de español é india: *mulatos*, los de español y negra: *zambos*, los de india ó negra. En las Antillas y en los Estados-Unidos, las mezclas siendo solo entre negros y blancos, sus descendientes se llaman tercerones, cuarterones, etc., segun que por la tercera ó cuarta generacion se han mezclado con los blancos.

que especialmente la ciudad de Méjico presenta tan grandiosas muestras. Estas fortunas se formaban por las tareas laboriosas del campo, por un largo ejercicio del comercio, ó por el mas aventurado trabajo de las minas; y aunque estas ocupaciones no abriesen, por lo comun, un camino de llegar rápidamente á la riqueza ayudaba á formarla la economía que había en las familias, en las que se vivia con frugalidad, sin lujo en muebles ni vestidos, y así se habian ido creando porcion de capitales medianos, que estaban repartidos en todas las poblaciones, aun en las de menos importancia, sin que esta parsimonia impidiese los actos de liberalidad que se manifestaban en ocasiones de públicas calamidades, ó cuando el servicio del estado lo exigia, de lo que veremos muchos y muy señalados ejemplos.

Rara vez los criollos conservaban el órden de economía de sus padres y seguian la profesion que habia enriquecido á éstos, los cuales, en medio de las comodidades que les proporcionaba el caudal que habian adquirido, tampoco sujetaban á sus hijos á la severa disciplina en que ellos mismos se habian formado. Deseosos de darles una educacion mas distinguida y correspondiente al lugar que ellos ocupaban en la sociedad, los destinaban á los estudios que los conducian á la Iglesia ó á la abogacía, ó los dejaban en la ociosidad y en una soltura perjudicial á sus costumbres. Algunos los mandaban al seminario de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, en España, cuando este se estableció bajo un pié brillante de instruccion general, y si esto se hubiera generalizado, habria contribuido mucho no solo á propagar los conocimientos útiles en la América española, sinó tambien para unir esta con la metrópoli con los lazos mas duraderos. De este género de educacion viciosa provenia, que mientras los dependientes europeos casados con las hijas del amo, sostenian el giro de la casa y venian á ser el apoyo de la familia, aumentando la porcion de herencia que habia tocado á sus mujeres; los hijos criollos la desperdiciaban en pocos años y quedaban arruinados y perdidos, echándose á pretender empleos, para ganar en el trabajo flojo de una oficina los medios escasos de subsistir, mas bien que asegurarse una existencia independiente, con una vida activa y laboriosa [1]. La educacion literaria que se les daba á veces, y el aire de caballeros que tomaban en la ociosidad y en la abundancia, les hacia ver con desprecio á los europeos, que les parecian ruines y codiciosos porque eran económicos y activos, y los tenian por inferiores á ellos, porque se empleaban en tráficos y profesiones que consideraban como indignas de la clase á que con ellas los habian elevado sus padres. Sea por efecto de esta viciosa educacion, sea por influjo del clima que inclina al abandono y á la molicie, eran los criollos generalmente desidiosos y descuidados: de ingenio agudo, pero al que pocas veces acompañaba el juicio y la reflexion; prontos para emprender y poco prevenidos en los medios de ejecutar; entregándose con ardor á lo presente y atendiendo poco á lo venidero; pródigos en la buena fortuna y pacientes y sufridos en la adversa. El efecto de estas funestas propensiones era la corta duracion de las fortunas, y el empeño de los europeos en trabajar para formarlas y dejarlas á sus hijos, pudiera compararse al tonel sin fondo de las Danaides, que por mas que se le echara, nunca llegaba á colmarse. De aquí resultaba que la raza española en América necesitaba para permanecer en prosperidad y opulencia una refaccion contínua de españoles europeos que venian á formar nuevas familias, á medida que las formadas por sus predecesores caian en el olvido y la indigencia.

Aunque las leyes no establecian diferencia alguna entre estas dos clases de españoles, ni tampoco respecto á los mestizos nacidos de unos y otros de madres indias, vino á haberla de hecho, y con ella se fué creando una rivalidad declarada entre ellas, que aunque por largo tiempo solapada, era de temer rompiese de una manera funesta, cuando se presentase la ocasion. Los europeos ejercian, como ántes se dijo, casi todos los altos empleos, tanto porque así lo exigia la política, cuanto por la mayor oportunidad que tenian de solicitarlos y obtenerlos, hallándose cerca de la fuente de que dimanaban todas las gracias: los criollos los obtenian rara vez, por alguna feliz combinacion de circunstancias, ó cuando iban á la corte á pretenderlos, y aunque tenian todas las plazas subalternas, que eran en mucho mayor número, esto ántes excitaba su ambicion de ocupar tambien las superiores, que la satisfacia. Aunque en los dos primeros siglos

(1) De aquí provino el proverbio tan conocido: "El padre mercader, el hijo caballero, el nieto pordiosero", que caracterizaba en pocas palabras, este tránsito de la riqueza ganada con el trabajo, á la ociosidad y prodigalidad, y de ésta á la miseria.

despues de la conquista, la carrera eclesiástica hubiese presentado á los americanos mayores adelantos, siendo muchos los que entónces obtuvieron obispados, canongías, cátedras y pingües beneficios; se habian cercenado para ellos estas gracias, y á pesar de haberse mandado por el rey que ocupasen por mitad los coros de las catedrales, á consecuencia de la representacion que el ayuntamiento de Méjico hizo en 2 de Mayo de 1792, habia prevalecido la insinuacion del arzobispo D. Alonso Nuñez de Haro, que dió motivo á aquella exposicion, para que solo se les confiriesen empleos inferiores, á fin que permaneciesen sumisos y rendidos, pues que en 1808 todos los obispados de la Nueva España, excepto uno, las mas de las canongías y muchos de los curatos mas pingües, se hallaban en manos de los europeos. En los claustros prevalecieron tambien estos, y para evitar los disturbios frecuentes que la rivalidad del nacimiento causaba, en algunas órdenes religiosas se estableció por las leyes la alternativa, nombrándose en una eleccion prelados europeos y en otra criollos; pero habiéndose introducido la distincion entre los europeos que habian venido de España con el hábito y los que lo habian tomado en América, en cuyo favor se estableció otro turno, resultaban dos elecciones de europeos por una de criollos. Si á esta preferencia en los empleos políticos y beneficios eclesiásticos, que ha sido el motivo principal de la rivalidad entre ambas clases, se agrega el que, como hemos visto, los europeos poseian grandes riquezas, que aunque fuesen el justo premio del trabajo y la industria, excitaban la envidia de los americanos y eran consideradas por estos como otras tantas usurpaciones que se les habian hecho; que aquellos con el poder y la riqueza eran á veces mas favorecidos por el bello sexo, proporcionándose mas ventajosos enlaces; que por todos estos motivos juntos, habian tenido una prepotencia decidida sobre los nacidos en el país; no será difícil esplicar los celos y rivalidad que entre unos y otros fueron creciendo, y que terminaron por un ódio y enemistad mortales.

En todo lo que he dicho en general sobre el carácter de los españoles europeos y americanos, deben hacerse las excepciones que naturalmente exijen las pinturas ó definiciones genéricas. Entre los últimos hubo muchos que por su aplicacion y economía, se eximieron de los defectos que se atribuyen en general á esta clase, y en el desempeño de los empleos que obtuvieron, se distinguieron en la iglesia muchos prelados ejemplares por su celo y virtudes, en la toga muchos magistrados de integridad y saber, y en las oficinas muchos empleados recomendables: así como entre los europeos, especialmente en los de las provincias meridionales de España, no eran pocos los que desmentian con una conducta poco regular la laboriosidad y economía de sus paisanos, y por la expresion "un gachupin perdido" se entendia un resúmen de todos los vicios, que á veces los precipitaban en los crímenes mas atroces.

(Historia de Méjico)

LÚCAS ALAMAN.
Hombre de Estado é Historiador.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

¿Qué fué de aquellos hermosos vergeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenoschtitlan y de Tezcuco plantaron en los dias de su grandeza, de su poder y de su gloria?... ¡Todo fué devastado por la barbárie de los conquistadores!

¡Solo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastacion y á tantas ruinas! Tú embelleces todavia con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavia en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavia esos árboles gigantescos cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del haren de aquel sultan; y oye aún, junto á esa alberca, aquel mismo murmurio que adormecia á los príncipes de Anahuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, despues de una victoria. Todavia, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la córte, cazando pájaros y alimañas; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque bajo tus bóve-

das de verdura. en la espesura de tus excelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarian para hacerte, como eres, tan hermoso!

Venid á este bosque, hombres que amais la soledad, y que buscais inspiraciones. Vereis qué bello es, cuando en la alborada del dia interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormecia aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles mas colosales se ilumina con el albor de la mañana, y entónces resaltan mas esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías, pasan algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas, volando perezoso.

Al medio dia, la luz del sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entónces sorprende mas ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque; porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del sol entre los ramosos brazos de aquellos árboles.

En la tarde, el cielo se tiñe en el occidente de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor purpúreo, ó se extiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el ocaso, vereis como se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombrío ramaje aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entónces vaga entre ellos ese pájaro que llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡Qué vago se percibe entónces en esta soledad el rumor de la córte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resuena magestuosa, cuando el ángel de la oracion baja á la tierra!

En la noche, la oscuridad del bosque es imponente, misterioso el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmurio del viento rumoroso.

Pero nada está en mas armonía con la magestad y silencio de este antíguo bosque, que esa luz aperlada y suave, esa apacible claridad que la luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulas y brillantes cuando el follaje se agita al soplo de las auras. Entónces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la luna que riela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían á cada instante, todo dá á Chapultepec un aspecto salvaje y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se trasporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entrevé algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol y que se apoya en su arco formidable. Entónces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias en tiempo de Guatimoc y de Alvarado.

¡Qué magestuosos sois, sobérbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantescos! Al veros envueltos en él, se diria que el tiempo habia ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracan os depojan jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aun por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habeis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

¡Ah! Si en la soledad hay algunos genios que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbárie de los hombres. ¡Ojalá la presente generacion no llegue á ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! ¡Ojalá un siglo que presume de civilizado conserve y embellezca cada dia mas ese bosque que los antíguos veneraron como sagrado y que lo dejaron á su posteridad como un monumento de civilizacion, como resto magnífico de una vegetacion salvaje, exuberante y prodigiosa!

LUÍS DE LA ROSA.
Literato.

NOCHE DE LUNA

Las noches iluminadas por la luna tienen un no sé que de melancólico misterio. Es dulce y es al mismo tiempo triste contemplar la naturaleza en esas horas en que duerme la creacion entera, en que cesa el bullicio del mundo y solo se escuchan á lo léjos rumores vagos y estraños, que ya parecen siniestros, ya acompañados de cierto encanto secreto.

Los rayos pálidos y apacibles de la luna bañan las cúpulas galanas de la ciudad; desiertas están sus calles y sus plazas, el viento está tranquilo, el ambiente balsámico y agradable. De cuando en cuando resuena la sonora vibracion de la campana, ó el graznido del ave agorera que fugaz atraviesa el firmamento. Diáfano y brillante está el cielo, por donde la luna vaga silenciosa, eclipsando el brillo de todas las estrellas. ¡Qué dulce es esa calma de la naturaleza! ¡Y qué melancolía tan indefinida inspira al alma!

Yo no sé por qué en una noche de luna amo la soledad; no sé por qué recuerdo los plácidos dias de mi infancia que pasaron entre risas y juegos inocentes; y luego viene á mi memoria toda mi juventud, todas mis ilusiones, que muchas veces nacieron bellas y encantadoras á la luz de la luna en las hermosas noches de Mayo.

Tú, ¡oh luna! eres el astro de paz. Cuando tú reinas, duerme el mundo, y parece tan bello y tan tranquilo como cuando salió de las manos de su Autor. Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambicion y el ódio, esas pasiones ruines que agitan á nuestra raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano.

Pero el sueño del crímen es turbado por visiones espantosas; el remordimiento que se ahoga de dia, se apodera de noche del alma del perverso, y miéntras este se cree entregado á horribles suplicios, blandamente sonríen los labios de la vírgen pudorosa que sueña con su amante, y lo mira con ese amor que los ángeles sienten en el cielo... Sigues impasible tu carrera, ¡oh luna! y vas visitando todo el orbe. Tú, mudo testigo de catástrofes y crímenes, tú serás acaso en el fin de los tiempos la pregonera del vício y de la virtud, para hundirte luego en la nada! Sigue, sigue tu carrera inundando de luz la mísera tierra, é inspirando blanda tristeza á quien te mira!

FRANCISCO ZARCO.
Literato.

EL DOLOR

Si solo hubiera dolores físicos para la humanidad, podria pensarse que por una ley fatal, luego que la materia adquiere esa organizacion que se llama vida, está condenada á una cadena interminable de miserias, y seria entónces preciso preferir la naturaleza inerte y muerta de la piedra á la perfecta existencia de los séres animados. Si solo hubiera dolores físicos, pareceria que la naturaleza, impotente para dar duracion á sus creaciones, las abandonaba al producirlas para que tornaran á la nada gastándose, deteriorándose y consumiéndose por el dolor. ¡Triste camino! Brotar de la nada, aspirar la plenitud de la vida para irla sintiendo decaer, languidecer, extinguirse como la llama que sucumbe azotada por los vientos. Si no hubiera mas que dolores físicos, podríamos exclamar entristecidos: "No hay mas vida que la materia." Entónces ¡adios esperanza, adios risueñas ilusiones! No concibiendo mas fin que la nada, cuando el dolor nos agobiara, cuando no halláramos nada que lo calmara, el suicidio seria el único puerto que se presentara á un sér que quisiera abreviar el número de sus dias miserables.

Pero hay dolores íntimos en que no toma parte la materia, dolores punzadores, terribles, que desgarran el corazon, que martirizan la mente, que hieren esa facultad misteriosa de sentir que existe en nuestro ser. Dolores mas crueles que los puramente materiales; pero en cuyo mismo exceso de amargura hay un plácido consuelo. El dolor moral es la revelacion elocuente de la existencia del alma, de su inmortalidad, de su grandeza, y enciende la esperanza sincera de una vida mejor, exenta de pesares y sufrimientos.

El dolor físico cansa, destroza el cuerpo, le quita las fuerzas para sufrir. En las penas morales, aun en el fondo del abatimiento, lo mismo es que vislumbre la fé, que se siente nuevo brio

en el ánimo para luchar con la adversidad, para considerar como pasajeros los males de este mundo, y entregarse confiado á los dulces halagos de la esperanza. Recobrada una vez esta fuerza por el espíritu, vengan en buen hora todos los dolores; no nos vencerán, que se estrellarán contra el muro invencible de nuestra fé; venga la muerte misma, no nos hará temblar; la recibiremos sonriendo como el ángel que corta las ligaduras que nos sujetan á la prision de la materia!

Si nuestra mansion en la tierra no es mas que una rápida peregrinacion; si el dolor que nos hiere no es mas que una prueba de que el alma puede salir victoriosa, como el oro sale mas puro del fuego, ¿por qué inclinar abatida la frente, por qué decaer y gemir, y perder la fé cuando nos asaltan las penas en el mundo? Luchar con la adversidad, es un hermoso destino. En la desesperacion y en el abatimiento hay cobardía. ¡Ay! No solo son fugaces los placeres; lo son tambien los dolores; y al desprenderse las almas de este mundo, no llevan nada de sus miserias ni de sus martirios. Ánimo, pues corta es la vida: no haya mas que ese llanto que desahoga el corazon; pero robustézcase el espíritu con la esperanza. Es tan breve la jornada, está tan próximo el término de la vida, que por lleno de abrojos y de espinas que encontremos el camino, podemos atravesarlo serenos, aguardando consuelo y reposo al tocar el lindero de dos mundos.

Cierto es que el dolor, acompañado de helados desengaños, marchita las ilusiones de ventura, desvanece como leves vapores los deliciosos ensueños que arrullan la mente en los primeros y brillantes dias de la juventud. Pero, ¿existe la ventura en la tierra? Si son mentira tan bellas ilusiones, y el alma cuando palpa la realidad, aún suspira vagamente por una ventura mayor que ántes soñaba, esperemos encontrarla en otra parte, y pensemos que los dolores no son mas que una prueba de la virtud.

¡Ilusiones de amor y de virtud, que halagan lo mas espiritual de nuestro ser!!... ¡Humo, nada!!... Nada en este mundo; pero el alma existe, bien lo dicen sus martirios y sus tormentos; el alma sobrevivirá al cuerpo que decae y se carcome, y entónces, sí, entónces podrá elevarse á una region de eterna bienandanza, ligera, ufana, libre como el ave que, rompiendo su prision, vuela gorjeando á las florestas que la vieron nacer... Sí, entónces cesarán los tormentos, no vendrá la negra nube de la duda á oscurecer el horizonte, y el alma gozará de placeres infinitos.

En el dolor, en ese dolor que llega á lo mas íntimo del alma, que se siente cuando se desgajan las mas doradas ilusiones, cuando se reciben los mas amargos desengaños, cuando se encuentra el horror de la materia en las pasiones que se creian mas generosas; en ese dolor que deja el aislamiento moral, en ese dolor que se sufre cuando se pierden seres queridos, cuya separacion convierte en desierto el Universo; en ese dolor profundo, horrendo, es, sin embargo, donde se conoce que hay algo superior en nuestro ser que el espíritu que nos anima es una emanacion de Dios, que tiene que volver al foco luminoso y purísimo de que se desprendió, para formar con él un todo de amor y de armonía en otro mundo en que el espíritu no es ya el cautivo de la carne...

No debe, pues, decaer el ánimo ante el dolor. Las penas son fugaces como los placeres. Ni el desamor, ni el desencanto, ni la desdicha, ni la opresion, ni las miserias todas de la vida, tienen poder que resista á la fuerza de la esperanza y de la fé. Esperar y creer... hé aquí el consuelo para todos los dolores...

Si en este mundo no probáramos el acíbar de crueles sufrimientos, no gustaríamos ni comprenderíamos todo el deleite que traen consigo las horas fugaces del placer; ni sabríamos los mil tesoros que tiene la sensibilidad, tesoros que llegan á hacer preferir el sufrimiento á dejar de sentir. El genio, esa virtud de la inteligencia, necesita, para llegar á su crecimiento y desarrollo, probar la adversidad con todos sus rigores. ¿Qué virtud hay que no se acrisole y se purifique en medio del dolor? La virtud en medio de la felicidad no necesita esfuerzo para existir; pero si sale triunfante de la prueba del dolor, se engrandece y se hace sublime y meritoria.

Aceptemos el dolor como una prueba en esta peregrinacion de la vida; y consuélenos que es la mas viva revelacion de nuestra inmortalidad y de la existencia de un Sér infinito que no puso en el corazon la llama de purísimos deseos para que se extinga sin pábulo, sinó para que se encienda en un mundo de amor infinito. El llanto mitiga los dolores. La esperanza es su consuelo.

FRANCISCO ZARCO.
Literato.

DIVERSAS NACIONALIDADES

PROCLAMA

DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Conciudadanos:

No es para llamaros á las armas, ni anunciaros un peligro ó una calamidad pública, que os dirijo la palabra.

La gran nueva que os comunico oficialmente, ha corrido ya sobre los hilos del telégrafo á todos los ámbitos de la República, haciendo vibrar en emociones patrióticas los corazones argentinos, y de cada agrupacion de hombres, por pequeña que sea, nos ha llegado la espresion del público regocijo.

La Legislatura de Buenos Aires, inspirándose en los altos intereses nacionales, ha dictado la ley que conoceis cediendo el municipio de esta ciudad para Capital permanente de la Nacion, y el Poder Ejecutivo de la Provincia acaba de prestarle su sancion.

La gran cuestion queda terminada.—Desde Rivadavia, que la inició como una solucion, hasta el Congreso de 1880, que la declaró una necesidad política y social, todos los argentinos la hemos buscado, y los que nos precedieron en el Gobierno y en las filas populares, han sido colaboradores en la obra fecunda.

La última jornada de nuestra vida constitucional está ya recorrida.

La organizacion política de la República queda completada.

¡Honor á la Legislatura de Buenos Aires!

¡Honor al Congreso de 1880!

¡Honor y gloria á la generacion que ha coronado con tan soberbia cúpula el edificio de la nacionalidad!

Con este último esfuerzo que el patriotismo ha realizado, ¡cuántos peligros se disipan en el porvenir y cuánta confianza y seguridad renacen!

Desde este momento nos sentimos con la conciencia de nuestro ser y en plena posesion de todos los atributos que dan consistencia, poder, riqueza, órden y libertad á un pueblo.

De hoy en adelante, seguros de nuestros destinos, que ayer, por falta de union, vagaban á merced de lo imprevisto y de las pasiones de partido, podremos seguir tranquilamente por el ancho camino que conduce á los pueblos libres á la grandeza, cuando han sabido vencer los escollos de los primeros pasos.

Ya se manifiestan los signos visibles de la vida, del crédito y de la prosperidad, como otros tantos precursores de una época que se aproxima henchida de esperanzas, y todo aquel que tenga en su alma el presentimiento de los grandes destinos de su patria, se sentirá satisfecho de haber alcanzado á presenciar tales hechos y orgulloso con el nombre de argentino.

Una nueva vida, la vida de la Constitucion en toda su plenitud, comienza para la Nacion desde este dia. Felices aquellos que puedan contemplar á la República Argentina dentro de cincuenta años con cincuenta millones de almas, despues de medio siglo de paz no interrumpida, en el apogeo de su gloria y poderío!

Compatriotas:

Os invito á dedicar el dia 8 de Diciembre, en que empezará á regir la Autoridad de la Nacion en esta ciudad, para celebrar tan fausto acontecimiento.

Elevemos nuestros espíritus, levantemos nuestros corazones, incorporemos con regocijos públicos ese dia en los memorables y clásicos de nuestra vida, y corramos á los templos á dar gracias al Altísimo, porque al fin no es dado inaugurar la Capital cantada por los poetas, consagrada por la historia y aclamada por los pueblos, en el mismo asiento de los Vireyes donde setenta años há echaron nuestros padres los fundamentos de la Nacionalidad Argentina y lanzaron el grito que dió libertad é independencia á medio continente americano.

JULIO A. ROCA.

Brigadier General, actual Presidente de la República Argentina. General en Jefe de la Expedicion al Desierto.

Buenos Aires, 1880.

UNA ALGA GIGANTESCA

EN LA BAHIA DEL RIO "SANTA CRUZ"

.....

A veces entorpecen nuestra marcha las mismas plantas que he mencionado en Puerto Deseado: el Kelp ó *Macrocystis*. Sus delgadas hojas, sujetas á las vesículas piriformes que la han dado el nombre, se enredan en los remos, ó la fuerza de estos no basta para cortar las largas tiras verdes, de decenas de metros, que la marea hace afluir desde el Océano hácia el interior de la bahía.

Me recuerdan los hermosos camalotes, que descendiendo desde los confines de Bolivia y del Brasil y aumentados por los que se desprenden de las costas del Paraguay, Paraná y Uruguay, flotan al acaso en la llana bahía del Plata. Detengámonos un momento, y ya que esos camalotes, con el obstáculo que nos presentan, parecen querer llamar nuestra atencion—satisfagámosla.

Todos los que han viajado por el Sur, han pagado un tributo de admiracion á esa inmensa y simpática planta, el organismo gigante que revela la lujosa fuerza de la vegetacion marítima austral, y ciertamente bien la merece. Es una enmarañada pradera en el mar que flota lozana y tranquila en medio de las tempestades y conserva la calma en los sitios que cubre su ramazon bienhechora. ¡Qué grandes historias podria contarnos esta alga que vive sobre las siempre inquietas aguas del Sur, arraigando en las inmóviles peñas del fondo de ese Océano! Las maravillas que encierra en su seno, son imponderables, tanta es la vida animal que conserva cariñosa entre sus hojas y raíces, ese prodigio de vida vegetal.

La sublime ley de la armonía, que lo rije todo invisiblemente, pero que es penetrada por quien la observa, no podia haber elegido mejor espacio para desarrollar esta planta, que la desolada region antártica; allí es el principal alimento de una poderosa vida, que sin ella casi desapareceria.

¡Cómo cambiaría la faz de esos distantes parajes si ese humilde gigante faltára! El mundo animal, que en esas regiones de aspecto mortuorio y desierto, vive casi invisible, se extinguiría; los eslabones de la cadena que suministra la vida, se quebrarian y todo sucumbiría. Casi toda la vitalidad de esa region está sugeta á la de esta planta—el combate por la vida la hace, pues, necesaria, indispensable. De sus laberintos de hojas y ramas, inconsistentes en apariencia, sale el sustento de los séres más inferiores, de las espléndidas Ascídias y Holoturias, y por el progresivo encadenamiento que rige la Creacion, el del Hombre, la cúpula animada, que corona su obra y la contempla.

Los primeros navegantes, tan ignorantes como heróicos, esos intrépidos investigadores del misterio geográfico, al mencionar esta planta, á mediados del siglo XVI, no le dieron la importancia, ni el verdadero rol bénéfico que tiene en la naturaleza; sólo vieron un beneficio para ellos, un alerta que les revelára las rocas, una planta aislada que prestaba inconscientes servicios al hombre, previniéndole los peligros; sólo cuando la luz de la ciencia iluminó las oscuras soledades del Sur, esta alga fué comprendida. Como todo lo grande de la naturaleza, ella se inculcó en el cerebro de sus grandes admiradores; por eso célebres viajeros le han consagrado descripciones, y célebres botánicos la han clasificado.

Cook, Dumont d'Urville, Fitz-Roy, Hooker y Darwin la admiraron, unos en su brillante escenario flotante, otros en el laboratorio del sabio. ¡Dignos espectadores de tal espectáculo!

Darwin compara esa selva acuática del hemisferio meridional con las selvas terrestres de las regiones intertropicales, y agrega que no cree «que la destruccion de una selva, en cualquier país, arrastre, más ó menos, la muerte de tantas especies animales, como la *Macrocystis*». «En medio de las hojas de esa planta viven numorosas especies de pescados que en ninguna otra parte encontrarían abrigo y alimentos; si esos pescados desaparecieran, los cormoranes y los otros pájaros pescadores, las nútrias, las focas, los delfines pronto desaparecerian tambien, y, en fin, el salvaje fueguino, el miserable dueño de ese miserable país, redoblaria sus festines de caníbal, decrecería en número y quizá dejaria de existir».

Inmejorable cuadro, en que un vigoroso talento bosqueja toda la importancia del objeto que describe.

Pero no es solo el fueguino ni el antiguo patagon á quienes les es indispensable esta planta: muchas veces ella indica tambien á los marinos, los arrecifes sumergidos y en esta selva flotante encuentran refugio donde resguardarse del embate de la borrasca. Grandes buques fondean al abrigo de esos rompe-olas que flotan y contra los que pierden su potente impulso las aguas agitadas, que se convierten en casi inmóviles ondas. Allí largan sus anclas y en vez de arena ó peña donde pueda morder la férrea uña, se sujeta ésta en los flexibles troncos, que, como una inmensa liana acuática, ondean, coronados de huecas vainas y elegantes cintas, en sedosas guirnaldas, sobre la superficie azul sombría de aquellos mares.

Este inmenso vegetal del Océano, tan grandioso como los imponentes y seculares árboles de América y de la India, algunas veces mide de estension, sobre la superficie del agua, hasta cerca de trescientos metros y su retorcido tronco se adhiere á la roca, á una profundidad de más de sesenta. Más de una ocasion ha envuelto en sus brazos salvadores, débiles cuando aislados, potentes cuando unidos, embarcaciones casi perdidas y las ha salvado del naufragio. Bajo su aparente modestia, alberga orgullosa, mundos pequeños, pero interesantes en alto grado. Cada vez que he examinado una hoja de *Macrocystis* he encontrado infinidad de organismos vivientes que la han elegido para su domicilio, y cuando la curiosidad me ha llevado á rebuscar en el intrincado laberinto de raíces que forma su base, he visto cientos de pequeños seres guarecidos y viviendo allí tranquilos. Darwin dice que podria llenarse un volúmen haciendo la descripcion de los habitantes de esas grandes selvas marinas, flotantes. La industria química puede obtener de ellos tambien abundante cosecha de iodo.

La *Macrocystis* ciñe el Globo en su region austral, con una verde y gigantesca orla. Allí precediendo á la muerte glacial, ondula lujosa entre la region templada y algunas veces se la vé flotando hasta en las inmediaciones de los hielos polares. En sus inofensivas redes, baran y mueren inmensos y terribles témpanos.

Su verdor sólo adorna el Atlántico y el Índico en los parajes donde cruzan las corrientes australes y llega á veces hasta la embocadura de nuestro fecundo Plata; en las costas de Quequen he recogido sus muestras. Camalotes inmensos de ella navegan por las costas patagónicas hasta doscientas millas al Norte de las islas Falkland, en cuyas costas crecen tambien, y muchas veces se pierden en la arena de las playas del Cabo de Buena Esperanza. Continúan su viaje en esa direccion, pues las corrientes y la temperatura del Océano, no les permitiria llegar mas al Norte; en esos puntos llegan al gran Pacífico, que es mas privilegiado: las corrientes que parten de las inmediaciones del Cabo de Hornos, esparcen y adornan con bancos de *Macrocystis* las costas occidentales de ambas Américas. Es así que nacidas al reparo del estremo Sur del rugoso continente, con las corrientes frias, cruzan las zonas templadas y cálidas; trasladan la vida antártica á las costas árticas de Aleuctía y Kamstchatka. Desprendidas de su cuna nativa, viajan lentamente por casi toda la sábana marina del globo, y es por eso que seres producidos on ese vegetal regazo, han sido espectadores de las horrorosas tempestades del Sur, han admirado la placidez del trópico, y en las largas noches, hánse visto alumbrados por las espléndidas auroras boreales. El fueguino del Sur y el Koloche del Norte, quizás han buscado su alimento, algunas veces, en la misma balsa de verdura.

Portentoso ejemplo de la admirable distribucion de la vida, que representada por ínfimos, delicados y luego casi perfectos seres, entona de polo á polo su himno de alabanza á la sublime Creacion.

¡Qué inmenso papel desempeñan, en la eco-

nomía del mundo, las humildes hojas que corta nuestro bote y que al principio considerábamos un estorbo!

.....

FRANCISCO P. MORENO.
Antropólogo y Explorador—Argentino.

(Fragmento del libro, *Viage á la Patagonia Austral*, 1876-77)

INTELIGENCIA DE LOS INDIOS

A nuestro juicio, han sido muy deficientes, hasta hoy, los experimentos hechos en el sentido de investigar hasta dónde alcanza la inteligencia de los salvajes que aún moran en las regiones mas desiertas de nuestro país.

Tratándose de los indios chaqueños, es opinion general que carecen de ella; y Robertson, entre otros autores europeos, lo afirma, asignándoles una suma muy diminuta de facultad intelectual. No es esta nuestra opinion, y ya disentíamos aún antes de conocer á los indios del Chaco, y cuando todavía no pensábamos en los ensayos que hoy hacemos.

Los esfuerzos hechos por misioneros ingleses con el propósito de civilizar, por medio de la instruccion, á varios salvajes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, tenemos entendido que no han dado resultado completamente satisfactorio. Con respecto á los *Tehuelches* y á los *Pampas*, hacemos opinion en el asunto, pues algunos de nuestros deudos se ocuparon de ello, si bien nó con la contraccion y la perseverancia que tan delicado motivo requiere.

El gigantesco cacique Casimiro de la nacion Tehuelche, mejor conocido bajo el nombre de *Biguá*, nació en el Cármen de Patagones, en casa de nuestra abuela paterna, la señora doña Maria Marchena y Perez de Fontana, siendo la madre de Casimiro una india esclava de dicha señora, la que se llamaba June-June y le faltaba la nariz, que había perdido por un mordisco que le dió otra india en una pelea.

Hemos conocido á Casimiro cuando ya era viejo; sin embargo, él conservaba recuerdo de sus primeros años y no había olvidado completamente los conocimientos adquiridos en la escuela, guardando siempre, para con nuestro padre, el afecto que le profesó desde la infancia.

Los indios Pampas traidos á Buenos Aires para educarse, fueron los hijos del cacique Ancalao, los que se colocaron, por disposicion del Gobierno General, bajo la direccion del antiguo y respetable educacionista señor Larguía. Tres aprendieron á leer, y uno alcanzó cierto grado de instruccion, llegando á ser empleado en las oficinas de la Inspeccion y Comandancia General de Armas de la República. El resultado obtenido esta vez fué muy satisfactorio en los primeros tiempos: Andrés Ancalao aprendió á leer, escribir y contar correctamente, y se hallaba en aptitud de emprender estudios superiores, pero este jóven indio bien pronto se envaneció, avergonzándose de su raza, adoptando una vida licenciosa que le acarreó una muerte prematura, y así llegó á inutilizarse para los suyos y tambien para con su maestro y demás personas que tomaron empeño en su educacion.

Con respecto á los indios del Chaco, creemos que, hasta el dia, los únicos que han llegado á Buenos Aires para instruirse son los que se encuentran á nuestro cuidado inmediato: dos jóvenes de la nacion Toba y una niña de seis años perteneciente á los Matacos; y no sólo por la facilidad con que éstos aprenden, rivalizando con nuestros hijos, sinó tambien por la observacion constante, durante el tiempo que hace vivimos entre aquellos salvajes, podemos afirmar, contra la opinion de muchos, que los indios del Chaco son mas inteligentes, mas dispuestos y, sobre todo, mucho mas observadores que los indios de la Pampa y la Patagonia.

El indio del Sur es indómito por naturaleza, de carácter voluntarioso, que vive en una region fria y que pisa un terreno extenso sin obstáculos; que dispone del caballo, de ese elemento poderoso que todo lo pone al alcance de sus bolas, de su lazo y de la punta de su lanza; ese salvaje, decimos, belicoso y que hasta los elementos pretende subyugar al capricho de su voluntad, de ese sér especial que cuando tiene hambre salta rápido sobre el lomo de un potro tan fiero é indómito como él, y se lanza cual una avalancha hasta saciar con sangre caliente y con carne palpitante su sed y hambre, para despues dormirse sin pena y sin gloria, pero satisfecho y nunca cansado de correr—ese hombre, repetimos, no puede jamás ser tan inteligente y susceptible de aprender como el indio chaqueño.

Un indio pampa ó araucano, cuando llega á los doce años de edad, ya es un hombre que sabe

todo lo que debe saber para sustentar las primeras necesidades de la existencia, y de un modo independiente y absoluto si fuere necesario.

No sucede así entre los indios del Chaco: un indivíduo de la misma edad se moriría bien pronto si se encontrase solo, porque á los doce años recien se halla á la mitad de su carrera; todavía le faltan conocimientos que le son indispensables, el aprendizaje es mucho mas largo, mas complicado, mas penoso que el de los indios del Sur de la República.

Estos salvajes aprenden á caminar muy temprano, con esa prontitud con que dá los primeros pasos todo niño entregado, desde muy tierna edad, á sus propios esfuerzos; pero la irregularidad del enmarañado terreno que pisan hace que, desde tan temprana edad, ya empiecen á ser observadores; puede decirse que desde entónces comienza á trabajar con actividad la mente del indio del Chaco, esto es, mucho ántes de lo que acontece entre los hombres civilizados.

Curioso es, y no deja de inspirar lástima, ver á los indiecitos, cuyos piés son todavía delicados, haciendo ensayos para alejarse algo de la madre y seguir en sus juegos á otros chicos de mas edad: á cada paso caen, se espinan, lloran, se enredan y se hieren con las pajas cortantes, hasta que al fin concluyen por fijarse en dónde deben colocar los piés.

De este modo la vida del indio del Chaco, que sólo cuenta con el concurso de sus propios esfuerzos, es una série, un curso completo de observaciones y artificios empleados á cada paso.

El sistema de vida de éstos, con respecto á sus ocupaciones diarias, puede, en general, apreciarse así: el chaqueño no tiene cama, cuando más un cuero de ciervo y una manta mas corta que su cuerpo, pero que le cubre por completo, pues saben encogerse de un modo particular, componen su lecho. Así que se manifiesta el nuevo dia, se levanta, dejando generalmente dormida á la india que, ataviada del mismo modo, descansa á corta distancia. Una vez de pié, empieza á estirar los brazos y las piernas, haciendo movimientos en el sentido de poner en juego los miembros entumecidos despues de seis ú ocho horas de estar acoquinado en la misma postura para librarse algunas veces del frio y casi siempre de los mosquitos; al mismo tiempo se rasca la cabeza, se restrega los ojos y empieza á dar algunos pasos inseguros, sin objeto positivo, pero siempre rodeando la choza y mirando en todas direcciones. Por último, se detiene, parece meditar, se resuelve pronto, y entrando nuevamente en su toldo formado de paja y de ramas, siempre con la puerta al naciente, toma el arco y las flechas y sin proferir una sola palabra, aun cuando esté la familia despierta, se aleja, encaminándose al bosque ó al valle.

Así que llega al rio ó á la laguna, apaga su sed, sirviéndose para ello del hueco de la mano y con mas generalidad de la hoja de una planta acuática. En seguida se lava la cara, se moja el pelo y los piés frotándolos uno con otro, despues de lo cual ajusta la cuerda de su arco, recoje el atado de flechas y se pone en camino: ha empezado la cacería.

Desde este momento, el indio pone en juego todas sus facultades, su fuerza, su valor, su paciencia, su vista, su habilidad, y finalmente su extraordinaria agilidad y resistencia para salvar largas distancias. Desde aquel instante es preciso que mire dónde pone el pié para no hacer ruido, para no espinarse en los cactus ó en las pajas bravas; si por acaso es indispensable pisar donde hay todo esto, entónces elige el que menos mal hace, colocando el pié en la forma que le parece mas conveniente, ya sobre el tallo, el tronco ó las flores, sobre las plantas que están mas secas ó muy verdes, y, finalmente, cuida de no fijar su pié sobre el cuerpo de una serpiente ó de otro reptil ponzoñoso.

No obstante, él debe andar con rapidez y estos cuidados desempeñarlos con prontitud, porque al mismo tiempo su oido debe estar atento al ruido que le indique la presencia de una pieza de caza ó la de un enemigo temible; necesario es que observe la copa del árbol mas alto, el tronco, los pastos, los campos, los montes á la distancia, y, finalmente, el espacio, porque es necesario herir y ni las aves volando deben escapar á la punta de su flecha, porque colocado en esta disposicion, es necesario que halle lo que busca; de otro modo, si por desgracia no caza en ese dia, él, su mujer y sus hijos, no tendrán otro alimento que algunos frutos. Si lo primero que encuentra es un tigre, entónces trata de alejarse—la lucha sería desventajosa para él y cambia de rumbo; pero, si lo que halla es un avestruz, aquí es cuando el chaqueño desplega todo su ingenio.

Así que lo descubre, paciendo á la distancia, se oculta y permanece inmóvil hasta que el ani-

mal se distrae ó recobra la tranquilidad si algo había sentido; despues de ésto, es necesario acercarse mucho, y para ello recurrir á mil medios—el indio imita el grito de las aves y de los cuadrúpedos, se transforma en una masa de yerbas y así empieza, acercándose despacito, con una lentitud desesperante para todo aquel que no sea indio ó no sepa lo que es hambre y sed—muchas veces tropieza con una laguna ú otro inconveniente que es indispensable rodear á fuerza de tiempo y paciencia—así pasan las horas y el indio se acerca á su víctima, un pié por minuto, con la mirada fija, conteniendo la respiracion y el corazon palpitante, hasta que dá el golpe certero y logra su objeto; ha terminado la caza—y dándose algunos momentos de descanso, regresa satisfecho á su hogar, deja sus armas, arroja la pieza de caza á los piés de su mujer y se acuesta enseguida boca abajo, con la boca entreabierta, los codos en el suelo y las manos en la cara; en esta actitud permanece largo tiempo, observando callado el movimiento doméstico de su familia.

La india toma, muy contenta, las aves ó el cuadrúpedo que trajo su marido—y empieza su faena de prepararlos, en tanto que, ya alabando la bondad de la caza ó la destreza del cazador, hace al indio la relacion de todo lo ocurrido durante su ausencia, no sólo en la tribu, sinó tambien en el campo; por ejemplo, que pasó un ciervo en tal direccion; que estaba fatigado; que llevaba apariencias de ser perseguido por hombres ó por algun tigre, etc., etc.

El indio escucha impasible sin contestar, y sólo cuando algo le interesa, hace que la mujer repita ó explique mejor lo que ha dicho.

Pero cuando el dia es de pesca, entónces el indio lleva su familia á la márgen del rio ó de la laguna y en tanto él se ocupa de flechar los grandes dorados y los pacúes, la india y los hijos se bañan, lavan sus escasas ropas, y valiéndose de sencillos, pero ingeniosos medios, sacan pececillos; uno de esos medios consiste en una red muy pequeña, cuyos extremos se hallan atados á un palo bifurcado, cuyo mango está en manos del niño ó de la mujer que pesca. Muy llena de interés para un pintor es la figura que en ese momento ofrece una jóven india: está casi ó completamente desnuda, con el agua hasta las rodillas; de este modo inclina ligeramente el cuerpo, hácia adelante, y, ya sirviéndose de una ó de las dos manos, introduce en el agua aquella especie de *butrón* que suspende cuando siente que está lleno de pescaditos—este es el momento curioso: los peces escapan saltando y la pescadora no sólo tira á la costa con la prontitud posible todos los que puede, eligiendo los mayores, sinó que aprisiona con sus dientes la cabeza de alguno mas pequeño, coloca otro debajo de cada brazo y hasta con los muslos aprieta todos los que puede—todos estos pececillos vivos y aprisionados de una manera tan curiosa, ponen en movimiento sus colas y muchos logran salvarse.

Este género especial de pesca, que hemos presenciado muchas veces, se nos ofreció estando en compañía de un ingeniero aleman: el paraje era pintoresco como todos los de esta region—la india era jóven y hermosa—y aquel hombre estuvo un momento verdaderamente encantado ante aquel espectáculo de una sencillez extrema y tan risible como seductor.

LUIS JORGE FONTANA.
Naturalista y Explorador—Argentino.

(El Gran Chaco.)

LOS TEHUELCHES ACTUALES

Los Patagones, Tehuelches, Chegüelchos ó *Choonkes*, como ellos mismos se designan, divídense en dos grandes tribus; una que habita entre los rios Chupat y Limay, y la otra entre el primero de estos rios y el Estrecho de Magallanes.

Estas dos grandes agrupaciones están á su vez divididas en otras mas pequeñas que obedecen á los siguientes caciques:

Papon, Orkeke, Gumelto, Ojo de Pulga, Antonio, Patricio, Vera, Pátria, Ucamaní, Racaguiste y Calacha.

Entre los Tehuelches del Sur, Papon es el cacique de mas importancia, pero es tambien el mas odiado, debido á su carácter altanero y al mal tratamiento que dá sus compatriotas.

La lengua Tehuelche es completamente distinta de la Araucana, pero hay en ella muchas voces tomadas de aquel idioma, como *Setreu*, estrella, *Pataca*, cien y *Huaranca*, mil, que aunque de orígen quichua la última, parece haber sido

adoptada por los Araucanos desde tiempos muy remotos.

En cuanto á la mutabilidad de las palabras, que alguien pretende que se efectúa cuando muere algun indio, que se designara á sí propio con el nombre de alguna cosa ú órgano del cuerpo humano, etc., es una hipótesis que carece de fundamento.

Si compara el lector las voces recojidas por el caballero Antonio de Pigafetta con los vocabularios de Viedma y algunos viajeros modernos, encontrará palabras idénticas ó lijeramente alteradas, cuya significacion es exactamente la misma.

Los Tehuelches no conocen ningun sistema de escritura, y por desgracia sus tradiciones son muy confusas. Algunos ancianos dicen, que en tiempos remotos ellos se contaban por miles, pero que "una agua grande" que cubrió "todas las tierras bajas", habia hecho perecer un gran número, y que los pocos que quedaron se salvaron en las "tierras grandes", como llaman los Tehuelches á las montañas en su pintoresco lenguaje.

Esta tradicion es importante, pues que ella se refiere, aunque vagamente, á un gran diluvio que debió destruir en poco tiempo una gran parte de la fauna actual.

En materia de religion, á muy pocas observaciones se prestan los Tehuelches, pues carecen de símbolos y de toda clase de ceremonias.

Sin embargo, la costumbre de enterrar los cuerpos en la actitud que tuvieron en el seno maternal, hace presumir que bien pueden creer en el dogma de la resurreccion.

Creen en un Espíritu Maligno nombrado *Walichu*, único causante de todas sus enfermedades y desgracias, y contra el cual se previenen por medio de sortilegios.

El "choonke doctor" emplea para el alivio de las enfermedades ciertos remedios vegetales, particularmente líquenes; pero cuando éstos son ineficaces dirije entónces sus esfuerzos al exorcismo del mal espíritu. Con este objeto se reunen los hombres y mujeres de la tribu y van donde el enfermo, gritan y golpean el toldo, y en ocasiones saltan á caballo los amigos y parientes de aquel, entregándose luego á una carrera desenfrenada, con lo cual, aseguran ellos, consiguen alejar el *Walichu*.

La estatura de los indios Patagones ha sido durante tres siglos materia de ardiente controversia.

Navegantes y escritores han sostenido las opiniones mas ridículas ó contradictorias, tan sólo disculpables por la ignorancia y las preocupaciones de los tiempos pasados.

Compare ahora el lector, cuanto se ha dicho y redicho sobre la existencia de un pueblo de gigantes en la Patagonia.

Pigafetta, el primero que nos habla de los supuestos gigantes, se espresa así: "Ese hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apénas á su cintura."

En la relacion del viaje de Magallanes, impresa por Oviedo en 1557, cuenta el historiador, hablando de los Patagones, que tienen *doce ó trece palmos de alto*.

En la del viaje de Jofre Loaisa (1525-1526) publicada por el mismo Oviedo, se lee lo siguiente: "Hallaron muchos ranchos y chozas de los Patagones, que son hombres de trece palmos de alto, y sus mujeres son de la misma estatura."

En la descripcion del viaje de Drake, efectuado en 1578, se contradicen por primera vez las exageraciones de Pigafetta y Oviedo.

Argensola, [1] cronista del viaje de Sarmiento de Gamboa (1579), considera á los Patagones como *gigantes de tres varas de alto*.

En la relacion de los viajes de Cavendish, publicada por Pretty, no se halla ni una sola palabra referente á la estatura de los Patagones, aunque el nombrado navegante los vió en Puerto Deseado.

Tan elocuente silencio autoriza á creer, como es natural, que la talla de aquellos no tenia nada de estraordinaria, pues á ser de otra manera, Cavendish habria hecho alguna mencion.

Ricardo Hawkins (1593) los toma en el concepto de verdaderos gigantes.

Oliveiro de Noort vió en 1599, en Puerto Deseado, *hombres de alta talla*.

El comodoro Byron, que cruzó el estrecho de Magallanes en Diciembre de 1764, con los buques *Dolphin* y *Tamar*, pretende que *los Patagones son mas bien gigantes que hombres de alta estatura*.

El capitan Wallis que pasó tambien por el Estrecho, en 1767, vió los gigantes de Byron, pero menciona que la mayor parte tenian apénas *cinco piés y seis pulgadas*.

(1) *Historia de la conquista de las Molucas.*

El naturalista D'Orbigny, que tomó algunas medidas antropométricas en los indios del Rio Negro, les asigna, término medio, 1 metro 730 milímetros.

El explorador Musters les dá 1m. 778.

Hé ahí, en resúmen, todo lo que se ha escrito á propósito de la estatura de los indios Patagones ó Tehuelches.

Los dos últimos autores son los que mas se acercan á la verdad.

Siete Tehuelches que he medido personalmente, me han dado un promedio de 1 metro 854. La altura máxima por mí observada alcanza á 1 metro 860. Es la del indio Hauke, citado en los *Antecedentes* de este libro.

El cacique Orkeke mide mas ó menos lo mismo.

Las mujeres son mas bajas que los hombres, pero no puedo señalar la diferencia en números, porque ninguna se dejó medir.

Los Tehuelches son, pues, los hombres mas altos del globo, con frecuencia membrudos y de piés relativamente pequeños. Tienen gruesa la cabeza, el pelo negro y largo, los ojos negros, grandes y á veces ligeramente oblícuos como entre los Chinos y los Kassequers; la cara oval, frente convexa, nariz aplastada, boca grande y lábios gruesos.

En los indios sin mezcla de sangre europea, no es raro ver los dientes incisivos gastados hasta la raíz por la masticacion, pero casi nunca cariados. Este es sin duda uno de los caractéres étnicos mas importantes, siendo particular á casi todas las razas indígenas americanas. Lo he observado en los cráneos Minuanes, Puelches y Tehuelches prehistóricos de mi coleccion antropológica.

El fenómeno enunciado ha llamado la atencion de muchos sábios, que no atinan á esplicárselo de una manera racional y convincente. El distinguido Dr. Lacerda se espresa, al respecto, con las siguientes palabras:—« Un hecho no menos digno de estudio, cuando se considera el estado de perfeccion de los dientes de las razas indígenas del Brasil, es la rareza de la cárie. No pudiendo esplicarla por la naturaleza ó calidad de la alimentacion, parécenos tanto mas extraordinario este hecho, cuanto es lógico que la destruccion parcial de las capas de esmalte, debia predisponer los dientes á que sufriesen esa enfermedad. Entre todos los cráneos que forman la coleccion de nuestro Museo, solo en uno hemos visto los estragos de la cárie, la cual habia producido la perforacion de los incisivos » [1].

Por lo que toca al color, he notado que varía mucho. Los indios de raza pura tienen un tinte oscuro-olivado que parece acentuarse con los años.

En los mestizos se observa un color mas claro y hasta europeo, como he podido notarlo en un cacique llamado Coomchingam, que se dice hijo de india y de un vecino del Cármen de Patagones.

Coomchingam mide de estatura cerca de seis piés y se enorgullece de poseer un cortísimo bigote de que carecen los demás indios, quienes solo tienen en el lábio superior una vellosidad insignificante.

Los hombres son por lo general fuertes y á veces gallardos; las mujeres robustas, graciosas y de hermosas formas, pero adquieren en la vejez una fealdad repugnante.

Por lo demás, no he visto nunca entre esos indios un jorobado, manco ó cojo.

Los Tehuelches son muy indolentes para sus necesidades, pero despliegan la mas grande actividad en sus placeres: el baile, el juego y la embriaguez.

El baile es para ellos una ocupacion importante, que interviene en todos los principales actos de la vida.

La pasion por el juego es muy grande.

Despues de las borracheras, se sientan alrededor del fogon y juegan sus caballos, sus perros y hasta las armas.

En general, las costumbres de estos indios son muy curiosas.

Cuando un Tehuelche desea casarse, y tiene en vista alguna china, se adorna con sus mejores prendas y provoca una entrevista con el padre, madre ó pariente mas cercano de su preferida, á quien ofrece algunos perros ó prendas de plata, y si ésta acepta los regalos, el casamiento queda arreglado.

Al dia siguiente, los recien casados se alojan bajo el mismo toldo, donde se dá un baile, y cuando llega la noche, si hay aguardiente, concluye la fiesta con una borrachera general.

El traje de los hombres se compone de *chiripá* de algodon ó de paño; una capa de pieles de gua-

(1) *Contribuições para o estudo anthropologico das raças indigenas do Brasil* (Archivos do Museo Nacional do Rio Janeiro, 4° trimestre 1876.)

naco, y en ocasiones camisa y calzoncillos que compran en Punta Arenas ó en el Cármen de Patagones. Usan tambien tiradores con adornos de plata, *vincha* y botas de cuero de potro.

Las mujeres visten comunmente una especie de camisa de zaraza ó de lienzo sin mangas, que las cubre de los hombros al tobillo, y sobre la cual llevan en toda estacion la indispensable capa de pieles ó de tela de lana, que las chinas ricas sujetan sobre el pecho con un alfiler de plata *(Azerre)* de diez á doce centímetros de largo.

Los demás objetos de adorno que completan el traje femenino consisten en vistosos abalorios, sombreros de paja y pendientes de plata, que usan tambien los hombres y muchachos.

Los dos sexos se pintan la cara *(Keesh)* y los brazos con distintos ócres, particularmente el rojo, que lo sacan de San Julian y de un paraje inmediato al campamento llamado *Shehuen-aiken.*

El ócre negro es tambien muy usual entre los indios, quienes dicen garante mejor el cútis contra los rayos del sol y la sequedad del aire, pero como es menos abundante emplean con mas frecuencia el rojo.

Tanto los hombres como las mujeres son grandes fumadores, y ellos mismos hacen las pipas que llenan despues con tabaco y palo picado.

Las pipas son de madera ó de piedra, y llevan por lo comun tubos de plata ó de cobre.

Aunque indolentes, los Tehuelches son grandes cazadores. Poseen numerosas jáurias de semi-galgos, cuya utilidad es tan apreciada, que por un perro jóven y ligero, suelen pagar hasta sesenta pesos fuertes, ya sea en metálico ó en artículos estimados como la pluma y los *Kais* [1].

Cuando los indios no están ocupados en cazar ó domar caballos, pasan el tiempo echados de barriga ó haciendo recados, boleadoras, rebenques y espuelas de madera dura.

Las mujeres son muy activas y hacendosas, cuidan de sus hijos, preparan los alimentos y cosen las capas de pieles; y cuando la tribu cambia de campamento ellas levantan los toldos y cargan los bagajes.

Como he descrito en otro capítulo la fisonomía exterior de los toldos, me concretaré á agregar algunas palabras sobre los *muebles* y utensilios de cocina, que constituyen el ajuar de esas habitaciones ambulantes.

En primer lugar, figuran algunos cueros y almohadones, hechos con chiripaes viejos, rellenados con trapos y lana de guanacos.

Los demás objetos se limitan á grandes ollas de fierro *(Katenehue)*, pavas y asadores del mismo metal, cuchillos y cucharas, algunos platos de madera y tarritos de lata que sirven para guardar las pinturas.

Cada *tolderia* ó grupo de toldos, es presidida casi siempre por un Cacique *(Corrge)*, cuyo poder autoritario está basado en sus méritos personales ó en el número de parientes que le prestan *main forte.*

El Corrge es por lo general el hombre mas rico y mas «letrado». Es él quien dirige las cacerias, designando de antemano el campo para la corrida y señalando á cada cazador el puesto que considera conveniente.

Todos los caciques que conozco practican la poligamia, y en esto se distinguen de los demás indios que solo tienen una mujer.

La primera menstruacion de las jóvenes *(Enake)* es objeto de fiesta entre los indios, y esta suele durar varios dias consecutivos. En ella se baila al resplandor de la hoguera que arde en el centro del toldo, y se hacen grandes libaciones á Baco.

La alimentacion de los Tehuelches es puramente animal, pero comen de vez en cuando gran cantidad de fariña y de arroz, que obtienen de los cristianos en cambio de pieles y pluma.

La carne gorda, y principalmente la de avestruz, es para ellos el bocado mas delicioso. Cómenla asada las mas de las veces, pero suelen preparar tambien, con pequeños trozos, un plato *sui generis*, que se parece á guisado y de olor tan nauseabundo, que se precisa ser valiente en grado heróico para gustar de él.

Independientemente del agua, beben los Tehuelches aguardiente mezclado con ésta y esencia de anís; y de Enero á Febrero, preparan con el jugo de las frutas del calafate (*Berberis ilicifolia)* una bebida refrescante y agradable al paladar.

Las armas de estos salvajes consisten en lanzas, rifles, revólwers y cuchillos; y el número total de guerreros es próximamente de 500, sobre una poblacion de dos á tres mil almas.

(1) Mantas de pieles de guanaco, de zorrino ó de liebre.

Consignadas estas observaciones capitales, solo me resta agregar que entre los Tehuelches la hospitalidad es una virtud, y que el viajero encontrará siempre en ellos corazones sencillos y leales.

RAMON LISTA.
Naturalista y Explorador—Argentino.

(Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia.)

LOS INDIOS DEL AMAZONAS

Las narraciones de los exploradores célebres que en busca de tesoros fabulosos, ó con el fin mas noble de conquistar gloria imperecedera, se lanzaban animosos á regiones desconocidas, sin dar precio alguno á su vida; las descripciones de esos asombrosos viajes que al través de mil peligros realizaban los atrevidos descubridores del centro de la América, tenian para mí, desde tempranos años, un atractivo irresistible y ejercieron influencia singular en mi espíritu.

¡Qué intenso deseo de romper el misterio de las antiguas selvas, penetrar en los sombríos bosques y recorrer los campos verdes y risueños de esa inmensa faja que se desenvuelve al oriente de los Andes, y en donde tienen su orígen los gigantescos rios que bañan y fertilizan el suelo ardiente de la zona tórrida!

¡Qué fuerza invisible me atraia hácia esas inhospitalarias soledades, y qué encanto hallaba yo en transportarme con el pensamiento en medio de esos salvajes, de costumbres estravagantes y romancescas, segun las describian los mas distinguidos viajeros en sus fantásticas memorias!...

Y corrieron los años .. y me cupo la suerte de efectuar á mi vez uno de esos estupendos viajes que tanto anhelaba, al país de las maravillas: la patria de las palmeras y de la monstruosa *Sucury* [1]: á las llanuras sin fin cortadas por los grandiosos torrentes completamente desconocidos todavía en el último tercio del siglo de las luces: la tierra vírgen en que nunca imprimió su planta el hombre civilizado: á las misteriosas florestas no profanadas todavía por la mirada escudriñadora de la ciencia...

Mas, pregunto ahora, ¿dónde están esos poéticos hijos de las magestuosas selvas del Amazonas, tan brillantemente retratados en los libros de los eruditos? Los he visto de todas las razas; los he visto en todos los estados, desde la mal disfrazada esclavitud de los que sirven en los campos de los *seringueiros*, [1] y en las grandes canoas de los *regatones*, [2] hasta la libertad desenfrenada y sin límites de los que viven segregados del mundo, sin ley ni régimen, y en el mas brutal canibalismo; los estudié desde las tribus pacíficas envilecidas por el fanatismo de sacerdotes sin conciencia, que sólo los atraian al gremio de la sociedad cuando estaban idiotas, sin voluntad ni energía, hasta las naciones selváticas que aún se conservan acantonadas en sus barrancas inaccesibles á los degenerados misioneros de este siglo, que sólo catequizan á la sombra de las bayonetas, ó cerca de los centros populosos.....

Por una parte las prácticas censurables de los Jesuitas ambiciosos, de los frailes mercenarios y de los capuchinos ignorantes; y por otra, las vergonzosas expediciones á que en los tiempos coloniales llamaban *rebaja de indios*, agregados á los medios infames empleados por los *regatones*, han producido la corrupcion de las costumbres, el envilecimiento de las razas que se dejaron subyugar, la postracion física, y el embrutecimiento moral de las poblaciones indígenas que hoy arrastran una existencia degradante y miserable en perenne contraste con la naturaleza opulenta del suelo que habitan.

Estos son, en rasgos verdaderos aunque rudos, los indios del Amazonas, y los mestizos sus descendientes.

Entretanto, en los orígenes encantados del famoso *Javary* [3] viven hordas inmensas de hombres vigorosos, aun no corrompidos, que llenos de valor, y en defensa de sus dominios nunca invadidos, nos dieron una batalla formal entre hórridos gritos y feroces ademanes.

A esos millares de brasileros que así vagan en

(1) *Sucury*—Gran serpiente acuática semejante al boa constrictor.

(1) *Seringueiros*—Se llama con este nombre á los que se ocupan en recojer la sávia de los árboles que dan el cautchouc.
(2) *Regatones*—Vendedores al pormenor de géneros y comestibles que transportan en grandes canoas, tripuladas con veinte hasta cuarenta indios.
(3) *Javary*—Nombre de un rio de la Provincia de Amazonas.

sus fragosas comarcas como bestias feroces es tiempo de llamar al seno de la civilizacion por los medios dignos de un pueblo ilustrado y generoso.

BARON DE TEFFÉ.
Ingeniero Hidrógrafo—Brasilero.

Rio de Janeiro, 1876.

EL SUR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

.....

Ayer teníamos dos líneas fronterizas que cuidar. Sobre la rejion occidental, la línea de los Andes, de nuestros límites con la República de Chile. A vanguardia de ella, sobre el oriente, la línea militar trazada de siglo en siglo, como límite de los dominios del araucano argentino y de la colonizacion redentora.

De hoy mas, nuestras fronteras son las fronteras de Chile, y si ayer la colonizacion irradiaba de este Estado atravesándolas unida á la barbarie, mañana encontrará á su paso la autoridad y la ley argentinas, representadas por el centinela que se pasea con él arma al brazo en los Andes, de que es dueño, como es el cóndor, el señor de las cumbres blanqueadas.

La estension de la tierra asegurada es inmensa, hemos dicho.

Quince mil leguas, mas bien mas que menos, al Norte del Rio Negro, y la Patagonia completa, con no menos de diez y siete mil leguas cuadradas: hé ahí treinta y dos mil leguas superficiales, que la República Argentina ofrece á los pobres del Mundo, como teatro accesible, propicio y poco menos que gratuito para el asiento de una poblacion que, unida á la que puede recibir la Nacion entera, podria desarrollarse hasta ciento cincuenta millones de habitantes, sin que su densidad fuese notable y sin que las tierras faltaran para la vida holgada yel trabajo fructífero.

La calidad y los recursos de los terrenos aseguran un porvenir extraordinario á la riqueza pública y privada.

No hay al Norte, ni al Sur del rio Negro, un territorio que pueda compararse al de Sahara: mar de arenas movedizas, cuyo oleaje sepulta al caminante, y cuya ardiente y mortífera aridez es apenas interrumpida por pequeños y lejanos oasis, en cuyas fuentes refresca el viajero la garganta y á la sombra de cuyas palmeras, solitarias como los islotes del Oceano, orea su frente marchita entre la reverberacion de las arenas.

No hay siquiera una planicie plateada bruñida como la luna de colosales espejos, dónde el sol quiebra sus rayos y quema, por no decir de otra manera, la mirada del hombre y de las bestias: no hay allí estendidas salinas, como las que cruza el Ferro-carril del Norte, y que parecen revelar á la imaginacion del viagero curioso el lecho enjuto de un lago colosal, de un mar interior, cuyas aguas, convertidas en cortinas de vapores, al desprenderse del lodo para ascender á los cielos, como puras ofrendas de la Creacion á su autor, en el mas grande y solemne de sus templos—en el templo de la Naturaleza—volvieron mas tarde condensados á fecundar el teatro de la vida humana, como la gracia de Dios movida por el fervoroso y constante homenage de sus criaturas.

Hay, en verdad, en aquellos paises casi inconmensurables, cuya geografía no habremos podido conocer completamente en un siglo mas, zonas estériles, en que las arenas y las espinas abruman y hieren al hombre, y en que el agua, escondida en el caliente seno de la madre tierra, no brota cristalina y sabrosa para enriquecer la vida. Hay las llamadas *Travesias*, que no son un obstáculo para la Civilizacion, que tienen agua dentro de sí mismas, que es fácil salvar con los recursos modernos y que si nos parece ahora terrible y heroica una cruzada á través de ellas, es precisamente porque ignoramos su geografía y apenas las conocemos de vista, al pasar rozando su superficie, como la golondrina, que desciende juguetona á las calles y á los patios y los recorre rápida y furtiva, levantando ténue polvo con la pluma de sus álas. Pero aún en esas travesias palpita la vida.

El avestruz trepa las colinas seguido de sus hijos en tropas extraordinarias, que parecen un rebaño, mas bien que una familia. El *puma* y el *jaguar* interrumpen el silencio de la noche con el estrépito de su ira famélica, cuando asaltan al avestruz y al guanaco en su lecho de paja; y el guanaco mismo contempla al viajero con la faz erguida y la mirada centelleante, dispuesto á estampar en su rostro la gota de su baba, como protesta airada contra la invasion de sus dominios y contra las asechanzas á su libertad.

Aun del seno mismo de las arenas brotan gramíneas, cuyas flores matizan el triste paisaje, y arbustos, entre cuyo ramaje erizado de espinas anidan y cantan alegres bandas de pajarillos. Y si de la superficie del suelo se desciende á su misma entraña, no está yerta y solitaria, como los campos de nieve de la Siberia: se siente en ella el calor de la vida.

Frecuentes galerias, tan frecuentes á veces como la aglomeracion de casas de las ciudades mismas, hospedan inmensas tribus de *tucu-tucus*, pequeño conejo que orada el suelo de tal suerte que las bestias marchan cayendo y levantando, al hundir sus miembros en sus subterráneas galerias, y cuyo canto parece á los forasteros el tropel de los caballos lanzados á la carrera, porque repite roncamente *tucu-tucu*...*tu-cu-tu-cu-tu-cu*, de dónde le viene su nombre vulgar.

Comparten el calor maternal de la tierra, con el *tucu-tucu*, *los piches*, especie de armadillo, intermediario en tamaño y sabor entre la sabrosa *mulita* y el hediondo *quirquincho*, y que sirve de alimento predilecto á indios, militares y viageros.

Agréganse á veces liebres, vizcachas, javalíes, zorros y otros animales domésticos ayer, salvajes ahora, como los *baguales* que al cruzar los campos con la crin tendida y la poblada cola flotante al viento, dando saltos acompasados y contemplando al hombre con la cabeza alzada y boca espumante, mientras sus narices dejan oir estridentes resoplidos, parecen una imágen de la elegancia primitiva, errante entre las espinas del desierto.

Tal es el bosquejo del cuadro de las amarillentas travesías, cuyo término es la abundancia y el consuelo que ofrece una Naturaleza vírgen, lozana, en la primera edad de su belleza, cubierta de selvas y de prados esmeraldinos, cuyo verdor parece simbolizar las esperanzas que en su fecundidad cifra la República, regada por rios navegables, impetuosos y angostos á veces como el torrente despeñado; mansos, perezosos y estendidos otras como el Paraná y el Uruguay, amurallada al Occidente por la cordillèra andina,—frágua constante en que se funde la materia cósmica, precipitándose luego en riquezas fabulosas y surgiendo con estrépito horrendo á los espacios, entre llamaradas que osan iluminar los cielos, limitada al Este por las olas del Atlántico, que un dia doblaran su cresta al paso de las naves de la que la Geografía predestina á ser la primera potencia marítima sud-americana, y al Sur por el torbellino espumante de dos océanos que se chocan y refunden con clamoreo de gigantes al pié del Nuevo Mundo, impotentes para ahogarlo en su incomensurable seno.

Tal es el Sur de la República Argentina, dibujado á grandes rasgos, con pinceladas de diarista. Tal es la Conquista inmensa que el Patriotismo y la Paz incorporan al movimiento activo de la economía nacional, ofreciéndola á la accion fecundante de la prevision gubernativa y de la energía de la colonizacion.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS.
Abogado y Periodista—Argentino.

Descripcion Amena de la República Argentina.

EL RODEO Y LA APARTA (1)

Las escenas propias del campo, teatro de los primeros sucesos de la presente historia, debian influir en el desarrollo de los acontecimientos que forman la vida de Manriquez.

Por ejemplo, algunos dias despues de la anterior conversacion, habia rodeo en la hacienda del Trébol.

Era natural que, miéntras los jóvenes buscaban su solaz en las escaramuzas del corazon, lo buscase don Calixto en las especulaciones campestres. Este era el oríjen del rodeo. Habiendo vendido cierto número de animales vacunos, fué preciso *parar el rodeo* para hacer la *aparta* en presencia del comprador.

La familia esperaba con impaciencia este suceso, con el que se podria romper la monotonía que produce en el campo la falta de pasatiempos. Y con esta espectativa hacia cada cual sus preparativos. No habiendo *sillones* en la casa, para que todas las jóvenes pudiesen asistir á caballo, se habian pedido á los vaqueros de la hacienda, dos de los cuales prestaron los que usaban sus mujeres. Para suplir la falta de otros, habíase convenido que los jóvenes llevarian en ancas á las que no pudiesen ir en caballo aparte por falta de *avio*. Con motivo de esta circunstancia, los jóvenes Arboleda tenian animadas discusiones y

(1) Fragmento de *El Ideal de un calavera*, novela de costumbres chilenas.

bromas con sus primas, que, para manifestar su timidez, daban agudos gritos á la sola proposicion de montar en ancas.

El dia del rodeo fué anunciado desde las primeras horas de la mañana por los gritos de los vaqueros, que con sus numerosas cuadrillas de perros conducian los *piños* de ganado desde los cerros á los *corralones* destinados á la *aparta*. Veíaseles llegar arreando, en compañia de los inquilinos, porciones de doscientos y mas animales vacunos, que unian sus prolongados mujidos á las voces de los ginetes y al ladrido incesante de los perros, formando así un concierto de los mas característicos que es dado ver en los campos de Chile, en los que todavía se conservan intactas las costumbres de las pasadas generaciones. Difícil era distinguir las facciones de los vaqueros ni las de los inquilinos, cubiertas del espeso polvo que en densas nubes levantaban los cascos de los animales; pero era fácil reconocer á los primeros por el traje, que hasta el dia conservan los que ejercen esa especie de dignidad campestre en la jerarquia de las haciendas. Esa jerarquía principia en el patron viniendo despues, sucesivamente, el administrador, el mayordomo, el vaquero, el potrerizo, el inquilino y por último el peon gañan, este gitano de nuestros campos, que no tiene hijos ni mesa ni hogar, que duerme á la intemperie, y vaga de hacienda en hacienda, segun el jornal, sin mas culto sincero que el del jugo popularizado por Noé, segun la historia, y por Baco, segun la mitolojía. Esos vaqueros vestian, como todos los de Chile, un calzon corto de algun género de lana, cubierto por otro de cuero que les ceñia las piernas hasta terminar sobre el pié en forma de polaina. Este calzon estaba abotonado por la parte esterior de las piernas por medio de botones hechos de *corriones* trenzados, formando un nudo, que es el boton, en una estremidad, y cayendo en ramales sobre la pierna, de manera que formen un fleco de *corriones* de cuatro á seis pulgadas de largo. Colocados esos botones á muy corta distancia uno de otro, el fleco es muy *tupido* y se mueve sobre la pierna cuando el vaquero anda á pié. Algunos sujetaban este calzon á la cintura por medio de un cinto de cuero con calados, bajo los cuales se veía paño colorado; este cinto se afianzaba á su vez por una hebilla formada de dos medallas de metal amarillo, del tamaño de una onza de oro sellada, de las que el nuevo sistema decimal de monedas ha desterrado casi enteramente de la circulacion. Otros reemplazaban ese cinto por un *ceñidor* de algodon, especie de banda enrollada de dos ó tres vueltas al rededor de la cintura. Todos ellos llevaban tosco zapato, espuela de rodaja descomunal, una manta amarrada á la cintura, que caía hácia atrás en forma de triángulo; otra puesta, con ribete de ancha cinta en la boca, y sombrero ordinario de fieltro, de alas anchísimas y de pequeña y redonda copa. En los ceñidores y en las mantas reinaba el color colorado, que todo *huaso* considera como el ideal de la belleza en materia de colores, y la mayor parte de los vaqueros llevaba el pelo largo, trenzado en una sola trenza que caía sobre la espalda. Esta moda de la trenza, heredada tal vez de los indígenas, de quienes descienden la mayor parte de las familias de nuestros campos, ha perdido en el dia su fuerza, que conservaba en parte á la fecha de esta historia.

El traje de los inquilinos se diferenciaba del de los vaqueros en ciertas prendas. Asi el sombrero, que muchos de ellos llevaban, era de paja ordinaria, ó bien el grueso bonete de paño, llamado *bonete maulino*; las espuelas eran mas pequeñas y en lugar del calzon de cuero, cubrian la pantorrilla con la *bota de campo*, especie de pierna de calzon muy ancha, hecha de un tejido de lana azul, amarrada á la rodilla por una *huincha* de colores de lana ó de hilo, y doblada de modo que la parte que parece destinada á cubrir el muslo caiga sobre la que cubre la pantorrilla y que termina sobre el pié en forma de polaina.

Las monturas de todos estos ginetes eran de enjalma con numerosos y bien recortados pellones, alforjas para el *cocavi*, lazo al *corrion* de la enjalma y gran *machete* en la cabeza de la misma.

Como digimos poco há, estos hombres llegaban arreando hácia el corralon del rodeo grandes piños de animales. Algunos de éstos con frecuencia, destacándose del grupo, parecian querer buscar en la fuga el camino de los cerros en que se hallaban *aquerenciados*; y en esta circunstancia, que en tales casos se repite muy á menudo, lucian los *huasos* su destreza en el manejo del lazo, arrojándolo á los cuernos del prófugo animal en medio de una veloz carrera, ó bien, cuando los fugitivos eran muchos, lanzábanse á correr tras ellos sin detenerse ante zan-

jas ni matorrales, hasta á obligarlos á incorporarse al piño que seguia su marcha.

A las dos de la tarde, llegaban diversos piños, conducidos como acabamos de describirlo, y entraban confusamente al corralon, que era un vasto cuadrilátero, cerrado por tapias de *pírca* y dividido en tres corrales por dos pircas paralelas entre sí y perpendiculares á los lados mas largos del gran cuadrilátero. Estas dos pircas transversales dejaban en cada una de sus estremidades, claros que servian de puertas para la aparta de animales. El terreno encerrado por las pircas era perfectamente plano y sin vejetacion, atravesado por una acequia para servir de bebedero á los animales en la época anual de los rodeos.

Al lado de las pircas, las mujeres encendian á esa hora sus fuegos para preparar la cena de los hombres ocupados en el trabajo. Los de á pié coronaban la barda de las pircas con lazo en mano y se entretenian en lanzarlo á los animales, que, encerrados en el corralon, daban vueltas en su derredor como buscando una puerta para salir á los potreros vecinos, cuya alegre verdura les convidaba de todas partes. Los hombres de á caballo se habian dividido en diversas ocupaciones, á fin de guardar las puertas unos y de reconocer los otros el ganado para designar los que debian apartarse para el comprador, segun las instrucciones de don Calixto.

En circunstancias como la que describimos es cuando el campesino de Chile desplega una verbosidad de que carece en los actos ordinarios de la vida. Montado en su caballo, al que profesa un cariño tanto ó mas acendrado, á veces, que á su familia; viendo moverse una masa compacta de animales que han crecido bajo su vista; animado por las voces de la gente, los mujidos de las vacas, los ladridos de los perros, su vista se anima, pierde su rostro la espresion habitual de indiferencia que lo cubre, y se desata su lengua en dichos y refranes que los oyentes aplauden y comentan con señales visibles de satisfaccion.

Cuando los habitantes de las casas del Trébol tuvieron noticia de que el ganado estaba reunido en el corral del rodeo, se prepararon á montar en los caballos que les esperaban ensillados en el patio de las casas.

Como no habia número suficiente de *sillones* para las niñas, fué preciso que Deidamia y Amanda se resignasen á montar en ancas. Hubo á este propósito gran discusion acerca del modo como debian subir y sujetarse al que dirijia el caballo; sobre si se pondria alfombra ó pellon en el anca de los animales destinados á llevarlas, todo esto mezclado con las bromas de los jóvenes Arboleda, que gustaban de ver desesperarse á las primas, y con los gritos que estas lanzaban á cada movimiento de los caballos.

Por fin pusiéronse en marcha, rompiendo don Calixto con Amanda en ancas; seguíanles Inés y su prima Matilde con Juan Miguel Sendero á un lado y Javier Arboleda con Deidamia, en ancas, al otro.

Doña Josefa, su hermana doña Ignacia y Andrea cerraban la comitiva en una carreta tirada por una yunta de bueyes.

Los de á caballo partieron al trote con gran algazara, y al ponerse en marcha la carreta, las dos señoras y Andrea se santiguaron para prevenir los accidentes desgraciados, que el diablo pudiese tener tentacion de oponerles en el camino.

A poca distancia de las casas, unióse á la comitiva Abelardo Manriquez, montado en un magnífico caballo mulato, que parecia deslizarse sobre el suelo, por la ajilidad con que sentaba en tierra sus pequeños cascos.

Durante el camino trató en vano Manriquez de colocarse al lado de Inés, á quien Sendero no abandonaba un momento. Esta contrariedad irritaba la índole voluntariosa de Abelardo, que, á favor de ese deseo no satisfecho, veía brillar la hermosura de Inés con luces resplandecientes, y las risas de la jóven le oprimian el corazon, dándole ímpetus de celoso despecho el agrado con que ella parecia escuchar las palabras de Juan Miguel. Para desahogar su impaciencia, Manriquez clavaba las espuelas á su caballo al hallarse frente de algun obstáculo, y el caballo saltaba bufando de generoso brio, brio que comunicaba á los que las otras personas de la comitiva montaban, lo cual hacia gritar de espanto á las hijas de doña Ignacia Lermalta, aplaudir á los jóvenes Arboleda, sonreirse con desprecio á Juan Miguel, y á Inés dirijirle una de aquellas miradas indecisas con que las coquetas turban el pecho de los enamorados, haciendo brillar de súbito á sus ojos las llamaradas fosfóricas de la esperanza.

Así llegaron al rodeo, en el que se habia dado ya principio á la *aparta*.

La escena que se ofreció á la vista de los que llegaban, era una de las mas animadas que pueden

verse entre las que son propias de la vida de nuestros campos. Aspecto pintoresco, grande animacion en las voces, variedad de movimiento, luz, perspectiva y alegría, he ahí el conjunto de ese cuadro. Los hombres de á caballo, con sus mantas de vistosos colores, corrian entre grupos de animales, dando vueltas precipitadas y veloces carreras, y lanzando al aire gritos descompasados que los de á pié repetian desde las pircas que formaban los corralones. El sol derramaba torrentes de luz sobre el corral y los campos, reverberando en el verde pasto, y animando los variados colores de los trajes y la pintada piel de los animales, al mismo tiempo que los árboles vecinos, los matorrales y las malezas, mecidos por el viento, parecian acompañar en su alegría á los huasos, cuyo grito festivo repetian los ecos de las quebradas y despeñaderos distantes, como asociándose á esa faena ruidosa y característica. Todo eso, en medio de las nubes de polvo que de cuando en cuando envolvian á hombres y animales en medio de los rujidos de éstos, del rabioso ladrar de los perros, de los dichos de los vaqueros acerca de algunas vacas ó toros, y de ese entusiasmo, en fin, con que los hombres del campo se lanzan en carreras peligrosísimas, con absoluto desprecio de la vida, á trueque de hacer admirar su destreza como ginetes, y el poder y *buena rienda* de sus cabalgaduras.

La operacion de la *aparta* se efectúa en un rodeo por la gente de á caballo. Parte de ésta se coloca en las puertas que dan paso de un corral á otro, y la restante es la que desempeña la ocupacion activa del trabajo. Para esto rodean los de á caballo á un grupo de animales, y el vaquero encargado de presidir la faena designa uno ó varios de ese grupo para ser apartados. Al instante dos ó tres jinetes hienden el grupo que entre todos han arrinconado en algun ángulo del corralon; colocan sus cabalgaduras rozándose con un costado del animal, que, por huir del que se acerca, se abre paso entre los otros, y emprende una veloz carrera en que el jinete le sigue, animándolo con la voz y sin apartársele una línea hasta dejarlo en otro corral, cuya puerta despejan los que la ocupan para dar paso al animal, volviendo á cerrarla inmediatamente. Pero, muchas veces, el animal designado retrocede con velocidad en su carrera, dá precipitadas vueltas y *saca lances* imprevistos para libertarse de la obstinada persecucion del que lo sigue. Hay, pues, un gran peligro en seguir al animal en estas diversas evoluciones caprichosas, que ponen en dura prueba la destreza de los ginetes y el vigor y maestría de los caballos. Para los huasos, el rodeo es un campo de batalla en que el deber les manda desafiar los peligros: las caidas de algunos y aún la muerte que suelen encontrar en esas caidas, no interrumpen ni modifican el curso de la faena. El herido es trasportado por los de á pié fuera del campo, y los demás continúan el trabajo, sin arredrarse ante las probabilidades numerosas de correr igual suerte.

La comitiva de las casas observaba el general movimiento y seguia con ansiedad la rápida carrera de los jinetes, que pasaban como flechas, siguiendo á los animales que iban apartándose. Cada cual, como acontece en cualquier circunstancia de la vida, tomaba parte en la escena segun su índole. Así, las hijas de doña Ignacia Lermalta daban agudísimos gritos al ver correr á los hombres, al ver acercarse una vaca á la pirca junto á la cual se habian colocado, ó al menor movimiento de sus cabalgaduras. Sus primos, los jóvenes Arboleda, comentaban los dichos picarescos de los huasos á propósito de las incidencias á que el rodeo daba lugar. Don Calixto se regocijaba con la satisfaccion del propietario, en presencia de aquel cuadro de su absoluta propiedad. Inés seguia con ansiosa vista las peligrosas carreras, palpitando de emocion con el interés que en las mujeres despierta todo ejercicio peligroso en que se ostenta el coraje varonil; mientras que Manriquez y Sendero apartaban con frecuencia la vista del espectáculo que absorbia la general atencion, para disputarse las miradas que Inés sabia repartir, á fin de mantener en ambos encendido el fuego de su adoracion.

Hubo un momento en que un hermoso toro *aguanés* se desprendió de un grupo, corriendo parejas con uno de los vaqueros montado en un magnífico caballo alazan. Todas las miradas siguieron ese grupo veloz, que parecia ir en álas de un viento poderoso, y todas las bocas prorumpieron en un grito de terror al ver de repente al toro dar una rápida media vuelta, en la que envolvió al caballo. Mas fué tan grande la velocidad con que éste dió la misma vuelta sobre las patas, que el toro se halló detenido antes de poder desprenderse de ese cuerpo que parecia adherirse al suyo, y burlado por el ginete en

diversos caprichosos *lances*, tomó de nuevo el camino que habia querido abandonar, y sufrió el látigo del vaquero hasta entrar en el corral á que éste lo dirigia. Varios aplausos coronaron el éxito del ginete.

—Estos huasos, dijo Juan Miguel, al oir esos aplausos, se figuran que ellos no mas pueden hacer estas cosas.

—¿Se animaria usted á hacer otro tanto? le preguntó Inés.

—Muy fácilmente, contestó Sendero con aire de jactancia.

—No se aventure usted, le observó Manriquez, porque *apartar* es mas difícil de lo que parece.

—Se entiende que lo haria en buen caballo, repuso Juan Miguel.

—Si quiere usted el mio, está á sus órdenes, díjole Manriquez con aire de burla.

—Y usted, que lo ofrece, replicóle picado Juan Miguel, ¿se atreveria á entrar?

—Veamos primero si usted se atreve, dijo riéndose Inés al ver que su galan *oficial* se arrepentia de su fanfarronada.

—Tal vez el señor Sendero tenga desconfianza de mi caballo, dijo Manriquez; pero yo me comprometo á probarle que es muy á propósito para el caso.

—¿Cómo? preguntaron á un tiempo Inés y Juan Miguel.

—Entrando en el corral, contestó Abelardo, y apartando uno ó dos animales.

—Yo puedo hacer igual prueba, préstemelo usted, dijo Sendero, echando pié á tierra.

La burlona insistencia de Manriquez y la franca risa de Inés le habian irritado hasta hacerle olvidar el peligro que podia correr.

Abelardo se bajó de su caballo é hizo montar en él á su rival, que se dirijió al corralon, tratando de manifestar destreza y seguridad.

Al verle acercarse á los hombres que rodeaban al grupo de animales, Inés sintió como un remordimiento de haber provocado á Sendero á exponerse á un peligro como el que iba á correr.

—¡Ay, por Dios! dijo, no vaya á sucederle algo.

—¿Mucho teme usted por la preciosa vida de ese galan? la preguntó Manriquez, acercándose á ella.

Inés bajó confusa la vista, ante la irónica mirada que la dirijió el jóven al hacerla esa pregunta.

—Es que si le sucede alguna desgracia, nosotros tendremos la culpa.

—¿Quiénes?

—Usted y yo.

—Confiese, señorita, que él va á arrostrar el peligro por obtener una mirada de usted: yo no tengo parte alguna en su aparente temeridad; pero tranquilícese usted, ese caballero no correrá ningun peligro.

—¿Por qué? ¿Cómo lo sabe usted?

—Porque para dirijir un caballo en esas circunstancias, no basta ser buen ginete, es necesario que el miedo del corazon no haga temblar la mano ni la voz, para que el caballo no flaquee en la carrera, y en lo pálido que iba don Juan Miguel se conocia que iba á faltarle el valor.

—Ya lo veremos, replicó Inés, picada de ver que Manriquez hablase con ese desprecio de su amante *oficial*.

En ese momento llegaba Juan Miguel junto á los hombres del grupo, y viendo al vaquero designar un animal, se dirigió á él como habia visto hacer á los otros. Mas, para romper, por decirlo así, esa masa compacta de animales, se necesitaba que el ginete supiese dirigir con mano firme su montura, no estuviese turbado é indeciso, como lo estuvo Juan Miguel, quien pronto se vió envuelto en el torbellino, sin poder avanzar ni retroceder.

—Sálgase, patron, lo van á atropellar, le decian los huasos.

—¡Adios, ya se le perdieron las espuelas! observaban algunos, viendo que Sendero no sabia dirigir su caballo, el que, acosado por las vacas, empezaba á encabritarse.

—¡Vaya con el caballero *falso!* exclamaban otros no léjos de Inés.

Viendo que Juan Miguel no podia salir de la oleada de animales que amenazaba sepultarle en su seno, algunos inquilinos de los que guardaban las puertas se destacaron á socorrerle, de órden de don Calisto, y el infeliz galan salió, merced á ellos, de la embarazosa situacion en que se habia colocado.

—Ya lo vé Vd., dijo Manriquez á Inés, le ha faltado el corazon. ¿Y Vd. cree, añadió, fijando en la jóven su altanera mirada de triunfo, que con ese corazon sea capaz de amarla á Vd. como merece?

—No hé pensado en eso, contestó Inés, por no quedarse callada y no confesar la mala impresion que la producia el desairado papel de Sendero.

Este llegó quejándose del caballo de Manriquez que no obedecia á la espuela.

—Tendria Vd. miedo de clavarla fuerte, le dijo Abelardo.

—Es que el caballo es malo, replicó Juan Miguel con impaciencia.

—Puede ser, dijo Manriquez con aparente humildad, miéntras que se sonreia con desden.

—Parece que Vd. cree poder hacer lo que yo no he podido, dijo Sendero picado.

—Esa es otra cuestion, contestó Abelardo: de eso estoy seguro.

—Pruébelo Vd. entónces.

Manriquez saltó sobre el caballo del que Juan Miguel se acababa de bajar, clavóle las espuelas y salió á galope tendido hácia el corral.

Juan Miguel buscaba argumentos con que disimular el desaraido percance á que su propia presuncion le habia conducido; mas no hallando esos argumentos, y cegado de despecho, creyó que lo mismo valia desacreditar á su rival.

Mas Inés no escuchó las palabras que con este fin la dirijia, porque, á pesar suyo, la gallarda apostura de Manriquez y la soberbia facilidad con que manejaba el caballo que Juan Miguel no habia sabido dirijir, cautivaban su atencion.

Manriquez llegó, entre tanto, al punto en que se hacia la aparta. Brillaban de juvenil ardor sus ojos animados, y sentia en el pecho la petulante impaciencia del que aspira á conquistarse en todas partes la admiracion de los demás. Al internarse entre los animales vacunos, de en medio de los cuales habia sido preciso sacar á Juan Miguel Sendero, Abelardo iba con la decision con que los paladines de la edad media entraban en la arena de un torneo bajo la mirada alentadora de sus damas: la presencia de Inés redoblaba los bríos naturales de su pecho, amante del peligro.

El aire resuelto de Manriquez suscitó, entre los huasos, que conocian su arrojo y su destreza, comparaciones poco favorables para el *patroncito* que le habia precedido.

De modo que la atencion general se encontró en aquel momento fija en Abelardo, que elijió un toro de los mas montaraces, juntó de un salto, á su costado izquierdo, el derecho de su caballo, y le picó en la veloz y peligrosa carrera, con mas rapidez que cuantos le habian precedido.

Un aplauso entusiasta le recibió cuando dejaba á la puerta el animal y regresaba al grupo, en donde volvió á repetir la misma operacion. Inés le siguió con la vista animada, y oprimida la respiracion por el inquieto interés que la inspiraba su osadía y su destreza.

Ese aplauso acarició cariñosamente en ella el instinto de admiracion que hay en la mujer por todo lo que representa el varonil denuedo.

Y á ese inquieto interés, y á ese instinto satisfecho de admiracion, se unia el poder real de la belleza de Manriquez.

El cabello flotante, los grandes ojos chispeando de animacion, el flexible y vigoroso cuerpo siguiendo los inesperados movimientos del caballo, la animacion general del cuadro, que en ese momento dominaba la arrogante figura de Manriquez, todo le daba el prestigio de un ser superior, que parecia reirse del peligro, dominéndolo, y aumentar con placer ese peligro para dar mayor realce al mérito de su esfuerzo victorioso.

Las personas que componian la comitiva con que Abelardo habia llegado al rodeo, le miraban todas con creciente interés, cuando el jóven perseguia á otro animal, para sacarlo del piño y conducirlo adonde habia llevado al primero.

Juan Miguel dividia su atencion entre las evoluciones de Manriquez y la palpitante actitud con que Inés le contemplaba. Las variadas emociones que retrataba el rostro de la jóven iban acumulando en el pecho de su amante la hiel de los celos y del encono impotente.

En esas circunstancias, cuando todos seguian ansiosos los rápidos giros que Manriquez imprimia á su cabalgadura, para seguir al toro, que huia delante de él, consiguió por fin el jóven separarlo del grupo y dando un grito de animacion, se lanzó de nuevo en la velocísima carrera, picando con fuerza las espuelas y borneando sobre la cabeza del toro las riendas de su montura.

Los dos animales, aguijoneados de ese modo por la enérgica fuerza de Manriquez, parecian volar mas bien que correr, porque sus cascos rozaban apenas el suelo y sus cuerpos, alargados con los esfuerzos de la carrera, se escapaban á la vista de los espectadores.

De repente se vió desaparecer al caballo y al ginete, alzarse una nube de polvo y al mismo

tiempo se oyó un grito unísono de los que guardaban la puerta á que debia llegar Manriquez.

Toda la gente de á caballo corrió entónces hasta el punto en que el jóven habia desaparecido, y en el mismo instante circularon en torno de Inés y de los de su familia esas voces de siniestras conjeturas, con que la gente del pueblo anuncia las catástrofes ántes de conocerlas.

—Se mató! decia uno corriendo.

—¡Pobrecito! exclamaba una mujer, corriendo tambien en la misma direccion á satisfacer la curiosidad.

—¡Lo aplastó el caballo! añadia un tercero.

—Lo estaba viendo que se habia de caer, decia uno de aquellos que, en toda reunion, gustan de profetizar los hechos consumados.

Y estas voces se repetian y comentaban, ora en tono de interrogacion, ora de afirmativa, ora de duda, aumentando los temores que el suceso desconocido habia arrojado en el espíritu de Inés y de los que la rodeaban.

En medio de la carrera, el caballo de Abelardo Manriquez habia caido muerto.

El jóven, lanzado por la violencia del golpe á dos varas de distancia, perdió el sentido al estrellarse contra el suelo, con toda la fuerza de la velocidad desarrollada en su cuerpo por la carrera.

Cuando los circunstantes se acercaron, creyeron que el ginete y el caballo habian muerto en la terrible caida.

De aquí las voces siniestras que en torno de Inés y del resto de la familia habian circulado.

Esas voces produjeron en el alma de Inés otra sensacion que la de espanto que infunde la noticia ó la vista de una catástrofe: parecióla que con la muerte de Manriquez se apagaba en su pecho la clara llama de una esperanza dorada. Púsose muy pálida y sintió que involuntarias lágrimas humedecian sus párpados. Se le figuró que se nublaba el sol y que los alegres paisajes del contorno se revestian de duelo.

Don Calixto y sus hijos corrieron hácia el punto de la catástrofe.

Las primas de Inés dieron agudos gritos de espanto y las señoras de la carreta principiaron á rezar en alta voz.

Solo Juan Miguel Sendero parecia tranquilo en medio de la consternacion general. Los celos y la compasion no pueden coexistir en el estrecho espacio en que se albergan las pasiones humanas.

Juan Miguel no pensó, al oir anunciar la muerte de Abelardo, en el trájico acontecimiento, ni en la hermosa vida tronchada de repente: solo pensó que desaparecia su rival. Y le quedaron todavia celos de la palidez mortal que borró los tintes rosados de las suaves mejillas de Inés.

Miéntras que las mujeres levantaban el inerte cuerpo de Manriquez, los hombres arreglaron con ramas de árboles un *huando*, hicieron una almohada de ponchos y le colocaron en ese aparato para transportarle.

Un huaso de los de á pié recogió algunas monedas que divisó entre el lodo sobre que habia caido el cuerpo de Abelardo y las guardó con disimulo en su ceñidor, miéntras que se alejaba lentamente la comitiva que conducia al dueño de las monedas.

ALBERTO BLEST GANA.
Literato—Chileno.

EL MATE

EN NUESTRAS COSTUMBRES

El salvaje que desoyendo el miedo que inspira lo desconocido, deshojó una planta de yerba mate y la acercó por primera vez á sus lábios, fué uno de esos héroes ignorados que la tradicion no recuerda por su nombre. Tampoco sabemos quién fué él que convirtió esa hoja desabrida en la materia prima de una de las bebidas más agradables, que sirven de alimento y de regalo á la especie humana.

El descubrimiento de las propiedades alimentícias, terapéuticas ó venenosas de los vejetales es algo que llamará siempre la atencion del observador. ¿Qué cúmulo de circunstancias no concurren, en efecto, para obtener uno cualquiera de esos datos, que son secretos entre las familias de los salvajes y que agrupados y trasmitidos de generacion en generacion, forman los tesoros del empirismo, que la ciencia reconoce como fuente de alguno de sus más brillantes descubrimientos?

Los bosques impenetrables encierran grandes misterios á los que la ciencia actual arranca con violencia su velo, pero que la mano tímida del hombre primitivo ha debido explorar palmo á

palmo con la prudencia que le enseñaba la serpiente y con las precauciones que impone un peligro que amenaza contínuamente.

En su período de formacion las sociedades, como los niños, atribuyen todo lo que les aterroriza ó sorprende agradablemente, á causas sobrenaturales.

Cuando la educacion y la instruccion han desarrollado el raciocinio, conduciéndonos á la explicacion de los hechos, desaparece ese predominio de la fantasia sobre la razon. Pero para llegar á este período, cuántos años, cuántos siglos no tiene que recorrer una sociedad, una colectividad de individuos cualquiera!

Segun las tradiciones antiguas, los Dioses enseñaron á los hombres á usar de los frutos de la tierra como alimentos; y la idea de estos envolvia para ellos, la del agradecimiento perenne hácia el Dios benefactor. Céres era la Diosa de las mieses, Baco el Dios del vino. Nuestros predecesores, en este suelo americano, tuvieron tambien sus Dioses, sus benefactores, que les enseñaron el aprovechamiento de las producciones de la tierra... pero esos Dioses se han olvidado y los misioneros sustituyeron habilmente en esas imaginaciones vírgenes como la cera otras entidades equivalentes que el Cristianismo, como todas las religiones, aprovecha para sorprender y embargar los espíritus y convertir en creyentes á hombres... simples é ignorantes.

La Yerba Mate no fué un regalo de los Dioses, sino de un Santo! Santo Tomé fué el que convirtió á un árbol, antes peligroso y venenoso, en saludable y de provecho, comunicándole nuevas propiedades y virtudes, que le hicieron el regalo y consuelo del hombre fatigado por las tareas del trabajo cuotidiano. Esto es lo que decian los misioneros por boca de los Indios, pero otros, sin duda adversos al mate, le atribuyeron un orígen diabólico y consideraron al mismo Demonio como el primero que plantó la Yerba Mate y difundió el uso de la misma.

Sea el Diablo ó sea un Santo el que haya enseñado el uso de esta planta á los habitantes primitivos de la cuenca del Plata, la verdad histórica nos enseña que los primeros conquistadores encontraron á la Yerba Mate usada en bebida por los Indios, y que la adoptaron, trasmitiéndonos su uso á nosotros, que les hemos sucedido.

Mucho se ha escrito sobre la yerba mate; se ha tratado de ella bajo los puntos de vista mas diferentes: el histórico, el comercial, el terapéutico, el higiénico, el químico, etc. Se han dilucido algunos, se han confundido mas las ideas sobre otros, se han exagerado las virtudes de la yerba, se han ponderado sus inconvenientes y la yerba-mate continua aún siendo una cuestion siempre debatida, aunque resuelta unas veces favorable y otras desfavorablemente.

Mi propósito, al escribir sobre este tema, no ha sido tratar de la yerba-mate bajo el punto de vista químico, como podria suponerse, sabiendo que me he ocupado del estudio de este vejetal durante algun tiempo. No; solo me he propuesto hablar de la yerba, como hablaria cualquiera de Vds., estudiándola en nuestras costumbres, observando la influencia que ejerce sobre la imaginacion y sobre los hábitos de los que usan de ella.

Debo advertir, además, que he procedido un poco al acaso: sin rumbo fijo, escribiendo lo que se me ocurria, sin plan bien determinado: os digo esto, para que disculpeis el desaliño del conjunto.

He creido siempre que es una bendicion del cielo (doy á esta frase un sentido algo diferente al que le daria un creyente) que la clase menesterosa de la sociedad en que vivimos persevere en el vício del mate; considerando que este vício es una salvaguardia que la preserva de caer en otros peores, que producen la ruina y la degeneracion de la raza humana.

El hombre abatido por los pesares y por el trabajo y acosado por la miseria, necesita de algo que mitigue sus sufrimientos, que alivie sus dolores, que realce las fuerzas de su organismo, produciéndole un placer que cubra con un velo, aunque sea este de poca consistencia, los sinsabores de una existencia desgraciada.

En otros casos, cuando las alegrias de la familia necesitan ser exaltadas, cuando la presencia de un amigo en el hogar doméstico exige una demostracion cualquiera de contento y de agasajo; lo que constituye uno de los goces mas puros del consórcio de los hombres, nada más á propósito que brindar un mate, regalo que se ofrece y se comparte, goce que se dá y se recibe, acordando al unísono por medio de una bebida excitante dos corazones que los une la simpatia, la semejanza de ideas y la comunidad de aspiraciones.

El mate es en efecto una fuente de grandes

placeres para el hombre sociable, que vive con los demás y para los demás, contribuyendo al bienestar, á la alegria y contento de la comunidad.

Tomar mate es una cosa que no puede hacerse á solas, como tantas otras, so pena de hacerlo mal ó incompletamente. Comer solo, cuando se hace bajo la imperiosa necesidad del hambre, pase, pero tomar mate solo... ¡imposible!

Cuando tomamos mate, nuestro gozo es el goce de los que nos acompañan: nuestro placer es el placer de los que gozan con nosotros.

Reunidos alrededor de una mesa charlan varios amigos, ó sentados en un sofá, inician una conversacion personas que reflexionan lo que dicen con lentitud, con la calma de la desconfianza de proferir algo que desagrade á los que les oyen. Si alguno de ellos no tiene intimidad con todas las personas del círculo, calla ó mide sus palabras y no se atreve á expresar opiniones francas sobre cuestiones difíciles ó vidriosas. Si la conversacion se prolonga, acaba por languidecer y hasta cesa por momentos, buscando otros tópicos sin profundizar ninguno. Pero supongamos que aparezca un mate en esa rueda—¡Todo se ha salvado!

El brio nace, los dichos se cruzan, las ideas ingeniosas brotan con facilidad de los lábios de los interlocutores. El que es conversador por naturaleza, dá mayor estension á sus frases, redondea sus períodos, goza del placer de oirse á sí mismo, al éco de su voz, como si otro hablara por su boca.

El que poco habla se hace mas expansivo y hasta locuaz. El que es pobre de ideas, siente bajo la influencia del mate dilatarse el horizonte de sus pensamientos, que como una planta bajo la influencia de un abono, se extienden lozanos y vigorosos.

El que nunca habla por temor, se atreve á emitir juicios, que habrian quedado enterrados en su cerebro, sin ese latigazo del mate, que echa á un lado la vergüenza.

La amistad estrecha de esta manera los vínculos por las confidencias de uno, que arrastran á otras confidencias al amigo.

Los que tienen un repertorio de anécdotas en su cabeza, recuerdan con facilidad uno despues de otro, esos cuentos fáciles, alegres, que producen primero la hilaridad y luego sonoras carcajadas á todos los de la rueda. La alegria es contagiosa: todos los semblantes respiran contento y los corazones de todos los tertulianos se hallan acordados á la misma nota del diapason de la alegria.

¡Cuántas inspiraciones no debe el poeta, el orador, el escritor al mate!

La onda de sangre que bajo el influjo del mate baña el cerebro excitado por el trabajo intelectual, repercute mas favorablemente, haciendo mas vivas las imágenes y simulando la inspiracion.

¡Cuántas sutilezas de una cuestion no quedan definidas, por ese estado en que la produccion de las ideas se halla en su máximum!

En varios casos el mate, produciendo siempre contento, provee á otras necesidades del organismo humano: obra como alimento reparador.

Despues de haber gastado una buena parte de nuestras fuerzas en el trabajo manual ó en el trabajo intelectual, experimentamos la sensacion del *cansancio*. El organismo necesita entónces de algo que le entone, que le reponga rápidamente en su estado primitivo; la postracion es tal que los alimentos, lentos en asimilarse, no conseguirian la reparacion inmediata que exije un organismo postrado, anonadado.

El descanso solo, no basta para devolver su brio al músculo alterado en su textura por la contraccion excesiva, á los nervios relajados por el funcionamiento. El cerebro no concibe en estas condiciones con rapidez, el músculo ejecuta sus mandatos con menor energía; el cuerpo se mueve con pereza, los ojos son lánguidos, la piel húmeda y viscosa: el corazon, que durante el trabajo latia con fuerza inundando con sangre vivificadora á los músculos, fatigado tambien, retarda sus movimientos, la circulacion venosa se entorpece y la sangre carbonatada contribuye á anestesiar los órganos que alimenta.

El cansancio no es solo la fatiga del músculo, es acompañado tambien por la anestesia de los nervios que animan á ese músculo. No solo debe repararse la pérdida sufrida, sino tambien hay que remover esa causa de torpor. Los agentes que tienen la propiedad de dar mayores impulsos á la circulacion sanguínea como el mate, logran este último objeto, mientras que los alimentos solo consiguen el primero.

El mate no es un verdadero alimento reparador, pero sí debe considerarse como un *suple faltas*, un *comodin* que debe ser usado en circunstancias determinadas.

Desempeña para un hombre cansado el oficio de un pagaré para un deudor apurado. Con este documento se suple la falta del momento: verdad es que no se satisface la deuda, que la aumenta

pues al dinero adeudado se tendrán que agregar los intereses el dia del vencimiento: pero indudablemente es un gran recurso, un espediente que dá vigor á las operaciones comerciales. Una cosa parecida sucede con el mate: un individuo necesitado de alimento por el cansancio que invade su organismo, queda galvanizado bajo la influencia del mate, repara una necesidad del momento; *firma un pagaré al hambre*, obteniendo brios momentáneos para el cuerpo y permitiéndole á este nueva fatiga. El nuevo trabajo importa un nuevo gasto de sustancia muscular y nos representa los intereses del dinero tomado á préstamo: intereses que debe reponer mas tarde, devolviéndolos bajo la forma de mayor cantidad de alimento á ingerir.

El mate, como alimento *nervioso*, ó, mejor, como bebida excitante de las funciones del cerebro, merece ocupar un puesto al lado del café, té, guaraná, etc.

El mate era hasta hace pocos años la *bebida nacional*, pero desgraciadamente va perdiendo este carácter con el aflujo de la inmigracion, que nos trae sus costumbres, sus gustos y los impone operando una sustitucion lenta de los usos europeos á los nuestros.

En los círculos sociales que se dicen de buen tono ya no se toma mate; solo se hace en privado ó con los amigos íntimos de la casa. Solo la clase media, si es posible distinguir una clase media entre nosotros, donde todos quieran ser los primeros ó quedan relegados entre los últimos, solo en esa clase media, que se aparta del lujo de las antiguas familias de la colonia, adornadas ahora á la europea, se toma mate y se hace con todo el *ritual* heredado de nuestros padres.

La *china* ó la *sirvienta vasca*, ya enseñada, de gran delantal blanco y que ha aprendido tambien á cruzar los brazos despues de haber entregado el mate á la persona señalada ó á la visita que se obsequia con él, es la encargada de este alto ministerio, que lleva el nombre de *cebar mate*.

¿Por qué se dice *cebar mate* en vez de *servir mate?* ¿No se dice acaso *servir té, café, vino, etc?* ¿Por qué esta diferencia al designar funciones al parecer análogas?

Por la razon de que no son semejantes.

Aunque el arte de hacer una buena taza de té es algo *sagrado*, que solo lo hace la dueña de casa en una familia inglesa; el cebar mate bien, es aún más difícil y en algunas familias antiguas solo lo hacian sirvientas especiales llamadas cebadoras de mate. La palabra *cebar* nos expresa además la idea de mantener, alimentar, sustentar algo en estado floreciente. Se quiere indicar con la frase *cebar mate*, no el acto de llenar el mate con agua caliente, sino mantener ese mate en condiciones siempre apetitosas. Es una funcion tan sagrada como la de las mismas Vestales para algunos *materos* intransigentes.

No me detengo á hablarles á Vds. sobre el modo de preparar el mate, pues esto lo saben todos los que me oyen.

El mate debe ser tomado caliente, solo así es agradable al paladar; en estas condiciones el agua disuelve mayor cantidad de los principios solubles de la yerba, entre los cuales los hay aromáticos, que dan sabor agradable á la infusion. No debe ser bebido, sin embargo, demasiado caliente, *pelando*, como se dice vulgarmente: en estas condiciones el mate es desagradable y la *cebadura* queda inutilizada; lo que se expresa diciendo que la *yerba se ha quemado*.

Igualmente el mate *frio*, es decir, *tibio*, es detestable, solo sirve para producir dolores de vientre.

Sin embargo, la misma yerba puesta en maceracion con agua fria, nos dá una bebida agradable que no tiene los inconvenientes del mate frio y que lleva el nombre de *tererere*.

Si cebar mate es difícil, no lo es menos saberlo tomar con la compostura debida.

El que no sabe tomar mate, el *chambon*, se conoce á la legua; toma el mate de una manera tal, que si los franceses conocieran la estética del *matero* clasificarian de *gauche;* inclina demasiado la cabeza como si se fuera á tragar la bombilla ó á comerse el mate: los carrillos se deprimen en virtud de la presion atmosférica y arruga la cara de tal manera que causa espanto. Los ojos se salen de sus órbitas, como si tratara de buscar una moneda caida en una laguna: inclina el cuerpo y hace contorsiones tales, como si hubiese tragado una espina. Espectáculo horrendo que conmueve las fibras mas sensibles de un espectador de buen gusto.

Un matero toma el mate con una compostura que el que observa dice sin titubear: este hombre goza. Por su aspecto parece un turco fumando su *narguilé*. Con los ojos semi-cerrados, la boca entreabierta, sorbe su néctar, recibiendo el con

junto de la fisonomia una espresion de beatitud envidiable.

El mate se toma amargo ó con azúcar. Los materos prefieren el primero; otros lo toman tambien con azúcar quemada; pero este es un espediente que se usa para disfrazar el sabor picante que tienen algunas yerbas.

Algunos toman mate con cáscara de naranja, con café, con canela, etc.

En la clase pobre de nuestra sociedad es donde se halla mas inveterado el uso del mate. Cuántas veces como médico he presenciado un cuadro como el siguiente: Una pieza pequeña, muy pequeña, es ocupada por una cama muy grande, y una cesta de mimbres en la que duerme un pequeñito enfermo. En un rincon, cerca de un brasero sobre el que hierve una pava, hay una mesita de pino. Sobre esta mesa hay platos con restos de comida, una botella coronada por una vela de sebo encendida, con una pavesa larga, fuliginosa y doblada, que constituye un estorbo para que la vela alumbre á una vírgen ó santo que junto con el médico ha de compartir la gloria de la curacion del enfermo.

Pero, sobre todo, resalta, entre ese connubio de lo sagrado con lo profano, una gabeta de lata, uno de cuyos compartimentos contiene yerba y el otro azúcar, mas negra que la conciencia del almacenero que la vendió. Esta gabeta está coronada por una especie de pabellon truncado é invertido que sostiene un mate con su respectiva bombilla de plata. En una casa de pobres, todo faltará, pero bombilla de plata, nunca. Esta es el tesoro de la familia, que suele, además del mate, servir para oficios menos nobles; es lo que se empeña solo en casos especialísimos. Por un exámen lijero de este cuadro, se comprende que esa gabeta, que ese mate con bombilla son los muebles mas importantes de la familia.

¡Desgraciados!—Un consuelo les queda á esos desheredados de la fortuna: excitar por medio del mate las funciones de su cerebro para olvidar las penas de una vida de sufrimiento y de trabajo improductivo.

Hay circunstancias en que el mate es una verdadera calamidad, no para los que lo toman sino para los que lo ven tomar—me refiero al mate de las Oficinas— Qué solicitante apurado y empeñado en el pronto despacho de un espediente que para él importa tal vez el trabajo de una parte de su vida y su porvenir para el resto de sus dias, no ha tropezado con empleados que en vez de ocuparse de los asuntos de la Oficina se emplean en tomar mate y en satisfacer los deseos de conversacion que son su consecuencia?

—¡Cuantos católicos de esta categoria no habrán maldecido á Santo Tomé!—¡Cuántos amigos del mate no los habrán maldecido tambien, como un borracho á sus antiguos compañeros de vicio, el dia siguiente de haber hecho el propósito de no volver á beber!

En la vida del estudiante el mate representa un gran papel. El estudiante que vive solo en cuarto de alquiler, así como el que vive en casa de sus padres, apelan al mate en las épocas de preparacion del exámen. Reunidos dos, tres, rara vez cuatro estudiantes en la casa del que mayores comodidades tiene, cuentan con el mate como uno de los medios mas convenientes para llevar á cabo la preparacion del exámen que buscan. Allí leyendo textos, haciéndose explicaciones mútuas sobre los puntos del programa, sometiéndose uno despues de otro á simulacros de exámen, con el objeto de buscarse mútuamente el *coeficiente de saber* alcanzado, toman mate: y este lo toman desde la madrugada hasta la hora de clase, despues del almuerzo hasta la hora de comer, y desde la oracion hasta la noche avanzada. El mate circula de mano en mano cebado por alguno de ellos: generalmente por aquel que cofina mas en los compañeros que en sí mismo para pasar el exámen; pues supone con fundamento que bien merece un soplo oportuno quien tanto les ha ayudado á aprender.

Otro mate que merece ser mencionado es el mate de los parlamentos. Durante una sesion, el mate circula en antesalas para los diputados y los amigos. El orador que prepara un discurso toma mate, como el camello bebe agua para atravesar el desierto, seguro de encontrar en esta bebida un excitante moderado para su cerebro.

El que ha de contestar se prepara al combate tomando mate tambien.

Es menester agregar que hay muchos diputados que toman y toman mate y que, sin embargo, no hablan jamás. Estos diputados son terribles, segun mi entender, porque se parecen á esos fusiles con doble carga de pólvora... el dia que dan fuego, revientan.

Indudablemente el mate tiene atractivos, pero tambien hace pasar momentos desagradables. No

hay rosas sin espinas. A pesar de anunciarse diariamente específicos infalibles, en los periódicos y parajes públicos, para la curacion de enfermedades que no siempre tienen el carácter del anuncio, no todos los que las sufren se han visto libres de ellas. Suponed ahora el aprieto en que se os pone, presentándoos un mate que acaba de pasar por las manos y, sobre todo, por la boca de una persona á quien habeis sorprendido... leyendo con atencion uno de los avisos á que he hecho referencia hace un momento. *Timeo Danaos, et dona ferentes.* Con esto habria bastante motivo para renunciar al mate, y por mucho tiempo. Del hecho enunciado se comprende la importancia de no tomar mate... con los que leen avisos en los diarios.

Si el grave inconveniente de la *bombilla comun* pudiese ser remediado, el uso del mate podria ser introducido fácilmente en Europa. Se ha propuesto emplear las hojas á la manera del té y de servirlo en tazas como este último... pero eso no es mate; el gusto es diferente.

Además, los usos, las costumbres en los pueblos, no se imponen sino con lentitud.

Han de pasar muchos años antes de que se logre hacer aceptar el mate en Europa, como han pasado entre nosotros para hacer dejar la bota de potro á nuestros paisanos.

Tal vez nunca se consiga.

Pero nosotros que nos hemos criado con el mate en los labios, no debemos abandonar esta bebida. El mate es para nosotros un amigo al que debemos muchas alegrias, muchas inspiraciones para seguir el camino recto del bien, que aplaca nuestra sed, que repara eficazmente nuestras fuerzas nerviosas agotadas por el trabajo llevado hasta la fatiga, sin producir las alegrias efímeras, ni los trastornos profundos que causan los alcohólicos sobre nuestro organismo.

Concluyo haciendo votos por el mate, porque se persevere en su uso y porque sea siempre nuestra *bebida nacional.*

PEDRO N. ARATA.
Médico y Químico—Argentino.

MODERNA POESIA QUICHUA

Quien no conozca mas representantes de la raza americana que los que moran entre los bosques de la Araucania, muy difícilmente se formará una idea de lo que son hoy y de la vida que llevan los indígenas del Perú.

Miéntras que el indio araucano lleva en su fisonomia, en sus actitudes, en sus inclinaciones y en sus hábitos, como grabado, el sello de esa tradicional altivez, de ese valor heróico, de esa fiereza indomable que han dado pábulo al genio poético de Ercilla, de Oña y tantos otros vates; el indio peruano es la imájen viva de un pueblo que fué grande, libre y feliz y que, comparando el esplendor perdido con las desventuras presentes, se resigna á su suerte y busca un alivio á sus pesares en el llanto y las quejas estériles.

Así, mientras el indio araucano ama los briosos corceles, la gigantesca lanza y los instrumentos de guerra, el indio peruano recorre á pié centenares de leguas, acompañado de su mujer y aun de sus tiernos hijos, arreando, no los ganados arrebatados á los cristianos, sino manadas de inofensivas llamas, y arrancando á la *quena* sonidos tan tristes como los pensamientos de su alma.

El indio araucano es agricultor; el peruano es pastor ó viajero.

El uno desprecia la poesía, hace poco caso del amor, de las artes y de la música; el otro es sentimental, enamorado, artista y, sobre todo, músico.

El araucano, que jamás ha sufrido el yugo extranjero, aborrece todo lo que, siendo extranjero, le recuerda ese yugo, y defiende sus creencias, sus hábitos y sus supersticiones con la misma decision con que defiende la independencia de sus tierras; mientras que el indio peruano, habituado al yugo, resignado con él, cambió fácilmente de religion, y hoy es tan estremado creyente católico como lo fué antes en la religion de los incas. Así, mientras el araucano viaja en ferro-carril, ó en los grandes vapores con glacial indiferencia, mientras recorre las calles de nuestras grandes ciudades é inspecciona sus monumentos con soberbio desden, el peruano se arrodilla en presencia del cura para besarle la mano, ó paga veinte y cinco pesos por gozar del privilegio de llevar el guion en las fiestas de Iglesia.

La explotacion del indígena por el criollo, que se verifica mas ó ménos donde quiera que estén en contacto, no se hace en ningun punto en tan vasta escala como en el Perú. Allí los indios reemplazan á las bestias de carga. Es

corriente encomendar á esos infelices la conduccion de cartas entre puntos tan distantes como Puno y Arequipa, y exijir el regreso en tan escaso tiempo que bastaria apenas para los caballos ó mulas de mas fuerza. Y en Tunga-Succa, donde todos los años acuden los comerciantes á realizar sus mercaderias ó á cambiarlas por las de los indios, no es raro ver á éstos con la *montura* ó el aparejo sobre los lomos para poner de manifiesto las buenas cualidades de lo que ofrecen en venta.

Los que así hoy se arrastran, degradados, por el polvo, son tal vez descendientes de héroes, y los mismos sitios que presencian tan repugnantes escenas son los que sustentan aun las ruinas de la morada donde Tupac-Amaru, el último inca, combinó sus vastos planes de insurreccion y de venganza.

He nombrado á Tupac-Amaru. Permítanme los lectores de *La Estrella de Chile* rendir á este insigne guerrero americano el homenaje de un recuerdo. Ya es tiempo de hacer justicia á los ajusticiados del despotismo colonial.

En Tunga-Succa, como hoy se pronuncia, ó Yunga-Ruca, como quiere el Dean Funes, aquel ilustre indígena encabezó en 1780 una gran sublevacion, con el propósito de conquistar la libertad para sus compatriotas. Levantó poderosos ejércitos, que, aunque desarmados, pusieron en situacion crítica á las mas importantes ciudades y, despues de haber hecho sonar el grito de guerra en una estension inmensa, hasta en las floridas campiñas del Tucuman, y despues de tres años de combates sangrientos, fué hecho prisionero y condenado al último suplicio. ¡Y á qué suplicio, santo Dios! *«El se reducia á que, arrastrado Tupac-Amaru hasta el lugar del suplicio, presenciase la muerte de su mujer y de sus hijos, perdiese luego la lengua por manos del verdugo, y fuese luego descuartizado vivo al violento impulso de cuatro caballos que, asidos á sus brazos y piernas, lo arrastrasen en direcciones contrarias hasta dividirlo en cuatro partes»* [1].

Tal fué, en pocas palabras, la vida, tal la muerte de ese héroe cuya mansion, ya arruinada y desierta, no llama siquiera la atencion de los indios que acuden anualmente á Tunga-Succa en busca de algunas monedas ó de algunos instrumentos de labranza. ¡Qué opresion tan cruel es preciso que haya soportado esa raza para haber hecho en ménos de un siglo tan largo camino hácia la esclavitud y la ignominia!

Esos párias conservan, sin embargo, una pasion: la pasion de la música. Sienten una necesidad suprema: la de llorar sus desventuras. Y ¡cosa rara! en esos cantos y lamentos, no suenan para nada los nombres de los antiguos héroes, de los antiguos soberanos, como en la poesía popular de las razas oprimidas que tienen anales heróicos y que se acuerdan de ellos.

Este olvido es tanto mas incomprensible cuanto mas abundantes y grandiosos son los restos del pasado imperio que por doquiera cubren el suelo del Perú. Las ciudades conservan aun en pié los palacios de los antiguos señores; los caminos que cruzan el interior han sido delineados y abiertos por los primitivos dueños del territorio; las aguas corren todavía por los cauces que ellos les designaron, y en muchos parajes las colinas y los cerros forman inmensas escaleras á las cuales cubria de vejetacion la industria de los adoradores del Sol y que hoy se ven estériles á pesar de los recursos de las Chinchas.

Pues bien, si os fuera dado interpretar los tristes sonidos que el indio peruano arranca á su querida *quena* al pié de las colosales murallas, ántes cubiertas de oro, que aun se alzan en el Cuzco; si, al caer el sol y á la media luz de esa hora «del silencio y del pensar profundo», siguiéseis de cerca las huellas de sus toscas sandalias á lo largo de esos caminos abiertos en la roca por sus antepasados; si, entrada ya la noche, os acercáseis hasta el solitario sitio en que el infeliz viajero, rodeado de sus llamas, distrae la fatiga mascando su coca, y los pesares tocando su instrumento favorito, podríais sorprender ayes dolorosos salidos del fondo del alma, lánguidos suspiros de amor, tiernas quejas y orientales manifestaciones de una alma enamorada. Pero en medio de esas quejas contra el rigor de la mujer querida, ni una sola contra el rigor de los dominadores; en medio de esas endechas fúnebres, ni un solo canto varonil y enérjico en honor de la grandeza pasada, ni en prueba de que tienen conciencia de la abyeccion presente.

Aquello es un pueblo huérfano que ha perdido hasta el recuerdo de sus glorias.

Una raza sin porvenir, porque ha perdido

(1) Funes, *Bosquejo histórico.*

hasta la esperanza, hasta los deseos de la libertad.

La llama, que hace marchas inmensas, sin comer ni beber, suele en ocasiones sublevarse contra su fatal sino y echarse al suelo, decidida á morir en el sitio antes que dar un solo paso mas. El indio peruano, perdida la esperanza ó la paciencia, ha tomado una resolucion idéntica. Se ha dicho como el sectario de Mahoma: ¡Mas vale estar tendido que de pié, y muerto que vivo! Ha llamado en su socorro al génio del suicidio y el infeliz no puede morir, y lleva ya tres siglos de agonia.

Cuando el viajero árabe nota que llega la última hora para el camello en que cruza el desierto, echa pié á tierra, y sacando del cinto el enorme puñal, se lo clava en el corazon, en premio de sus leales y preciosos servicios. En el Perú hay otra costumbre. Cuando un caballo fatigado no puede dar un paso mas por las pampas de arena de la costa, se le deja atrás abandonado en medio de la horrible soledad, para que muera de hambre y de sed viendo á los buitres revolotear sobre su cabeza.

Con la raza indígena se ha hecho una cosa parecida. No se la ha muerto dándole una puñalada en el corazon; se la ha abandonado para que perezca de hambre y de sed, para que los buitres la devoren.

Tal es la condicion lamentable á que está reducida la raza indígena en el Perú.

(Misceláneas literarias)

ZOROBABEL RODRIGUEZ.
Literato y Periodista.—Chileno.

LA VIDA MODERNA Y LA LOCURA

A PROPÓSITO DEL SUICIDIO DE UN NIÑO

En la juventud, solo bajo el peso de un infortunio enorme, se puede concluir con la vida. Y á los catorce años la vida es un paraiso y el infortunio apenas se conoce por haberlo visto cernirse sobre una cabeza estraña. Hacerse trizas el cráneo, por haber tenido un éxito adverso en un exámen de latin, es un acto dolorosísimo y deplorable que se esplica únicamente por una perturbacion terrible de la inteligencia.

El suicidio es el último recurso en las grandes desgracias, en las deshonras irreparables, ó cuando esas providencias diabólicas de que hablaba Bandelaire, le preparan á un hombre desde la cuna el infortunio mas cruel. La idea del suicidio no vejeta jamás en el cerebro de un adolescente á quien todo sonrie y cuyo espíritu solo nublan esos pueriles incidentes que la imaginacion exaltada tan propia de la edad, agranda, dándoles proporciones inusitadas. Se desea la vida y se goza de ella como del mas supremo de los bienes, y si la idea de la muerte cruza por un momento aquellos cerebros agitados, es para verla al travez de las grandes acciones, sublimada por el heroismo, confundida con el martirio que agiganta la talla é inmortaliza á los hombres mas vulgares. Se ama la vida y solo se cambia por la aureola inextinguible que ilumina la cabeza de los predestinados que mueren como Juan Lavalle, como Capelini ó como los Girondinos, el ideal querido de esa edad en que principia el pensamiento á ensayar sus álas débiles.

Pero nadie se abre una arteria ni se parte el cráneo, porque el juicio siempre falible de unos cuantos hombres mas ó menos apasionados le haya sido contrario. Es que empezamos á sentir los efectos de esta atmósfera deletérea de la vida moderna. Vivimos con precipitacion enfermiza y sentimos con fuerza el influjo estimulante de ese viento que distiende vigorosamente los nervios produciendo estos estallidos dolorosos en las naturalezas predispuestas. Las condiciones en las cuales vive la sociedad moderna en Europa y en América mantiene un estado de escitacion cerebral, que segun el inolvidable Guislain se asemeja notablemente á la embriaguez, y que se aleja de las condiciones naturales, predisponiendo mucho á las perturbaciones intelectuales.

La actividad dada en nuestros dias a todos los ramos de la industria, á la ciencia, á las artes; las aspiraciones á una posicion social mas elevada y mas ámplia, el refinamiento brutal de los placeres físicos llevados hasta sus últimos estremos y este acrecentamiento exuberante de las pasiones, tienen por resultado inmediato un recargo peligroso de la actividad mental.

La vida es activa, precipitada, febril en estas grandes capitales en donde la influencia desmoralizadora se traduce ó por un aumento de la locura ó por un exceso de suicidios llevados á cabo por los que no teniendo el vigor suficiente para resistir á las alternativas de esta lucha por la

existencia, quedan rezagados en medio del camino—De estos los que no se arrojan en brazos de la pasion, terminan en esa etapa suprema y anticipada, levantándose la tapa de los sesos.

En Paris se cuentan sesenta y tres mil individuos que viven de la deshonra y á espensas de la sociedad, como otros tantos parásitos que resisten por su efímero vigor á los golpes de la concurrencia vital. En Lóndres hay millares de niños entregados al crímen y á la prostitucion y entre quienes esa excitacion enfermiza que conduce á la locura ó al suicidio fisiológico ó patológico hace cada dia estragos tremendos. (Griesinger).

Todo ello es consecuencia lógica, ineludible del vértigo en que se vive hoy. Un suicida jóven nos consterna tanto mas cuanto que no es ya el primero. Pero los suicidas jóvenes ó viejos que ponen fin á sus dias sin que un motivo poderoso los lleve á este supremo recurso, son los efectos de esta atmósfera deletérea que oprime las cabezas jóvenes, enervadas por los tósigos innumerables que ponemos indiscretamente á su disposicion—Es una víctima de nuestra organizacion social defectuosa y minada por la falta absoluta de educacion moral de cuyo influjo poderoso y decisivo privamos á los niños arrancándolos á las ocupaciones propias de su edad para hacerlos hombres antes de tiempo; hombres incompletos, hombres escépticos por su frialdad anticipada de corazon.

Sobre nadie se ejerce con mayor fuerza la influencia de la vida moderna, que entre los jóvenes, y aun mas sobre los niños. Cuando vemos producirse un acto como el que nos ha sugerido estas líneas, la idea de una perturbacion moral se nos impone al espíritu. Ya lo hemos dicho y lo repetimos, no es posible en esa edad abandonar de una manera tan violenta la vida, arrancándosela voluntariamente, sinó impulsado por algun desvarío fugaz, pero horrible en sus efectos.

Si el hombre maduro, con toda su filosofía y todo su frio y desesperante escepticismo, en la edad en que el vigor del espíritu resiste con ventaja al influjo nocivo de todas estas causas de enagenacion, recurre con bastante frecuencia á este medio doloroso de purificar la honra, ¿cómo se quiere, pues, que la fibra frágil de un niño, resista á este veneno que bebemos en copa dorada en esta danza vertiginosa de la vida moderna?

Lo que necesitamos es calmar esta excitacion dolorosa que agita las cabezas jóvenes, por medios fáciles y que la misma civilizacion pone á nuestro alcance.

La educacion moral bien dirigida, la higiéne intelectual que tanto descuidamos, amortigua esa llama que abraza el cráneo de los niños.

La infancia es naturalmente predispuesta á la melancolía en sus variedades diversas. La hipocondria misma no es tampoco tan rara en ella. Y en estas dos *hadas de las sombras*, como las llamaba Montaigne, se encuentra el gérmen de todos estos transportes estremos. Las causas próximas, dice un sábio maestro—provienen unas veces de la irritabilidad originaria del cerebro, ó provocadas y sostenidas por una *educacion viciosa*, por excesos intelectuales, excesos físicos y morales. Ellos son los que sostienen esta escitacion intensa, que si bien no produce algunas veces la locura arroja á los jóvenes en los mas dolorosos estremos.

El suicidio que tan penosa impresion nos ha hecho, no ha de ser desgraciadamente el último. A las causas que hemos enunciado se agrega otro agente poderoso que difunde como un viento de muerte estos malos gérmenes: *el contagio* moral, la imitacion que ha propagado y sostenido en grandes poblaciones estas terribles epidemias, de suicidios, homicidios, trastornos mentales de variadísima forma produciendo estragos irreparables.

Vivimos en una época en que el pensamiento humano no tiene freno, y en que las pasiones agitan con sus estremecimientos habituales á los temperamentos mas fuertes y flemáticos.

Estas enagenaciones están, segun Dubois, estrechamente ligadas al estado de civilizacion y son en gran parte determinadas por causas puramente morales, muchas veces. Por esto, los medios morales, á la cabeza de los cuales debemos colocar la educacion, la sábia direccion de las pasiones, constituyen la base principal, esencial del remedio. La influencia—dice—es tanto mas poderosa cuanto mas tierna sea la edad del hombre.

Vigilemos la escuela, desarrollando con prudencia la inteligencia y los sentimientos del niño, no recargando su pequeño cerebro hasta el punto de hacerlo estallar y no tendremos nunca que presenciar este dolorosísimo espectáculo de una criatura que se suicida *á la puerta de la escuela*.

Buenos Aires, 1880.

JOSÉ MARÍA RAMOS MEJIA.
Médico Alienista.—Argentino.

LA HERNIOTOMIA

(FRAGMENTO DE LA INTRODUCCION)

La intervencion del cirujano debe siempre depender de la interpretacion exacta de lo que pretende todo trabajo mórbido.

Pero esta habilidad del entendimiento humano no siempre es fácil obtenerla, y como la resolucion de la ciencia es con frecuencia cuestion de vida ó muerte, aquella debe ser en todos casos la espresion de su sana conciencia.

Hay procesos patológicos cuyo fin no es del dominio de todos adivinar y si lo ha sido de ilustres lumbreras que han aparecido en épocas memorables, debemos solo de ellas imitar los actos racionales basados en la observacion y en la traduccion lógica, que puede llegar hasta nuestro alcance; de otra manera, debemos abstenernos, aunque corramos el riesgo de que la ignorancia nos acuse de ignorantes.

Enterrar un bisturí en las profundidades de un hemisferio cerebral intacto, para dar salida al pus que se sospechaba existir en la base del encéfalo, fué una operacion atrevida, que solo á un Dupuytren le fué permitido ensayar.

Cooper, que vé algunas veces obliterarse la aorta y persistir la vida por una circulacion colateral, liga una vez esa arteria por una aneurisma de la iliaca primitiva y convierte aquella hazaña operativa en un motivo mas para su admiracion.

Desgraciadamente estos dos hechos admirables en los dos primeros genios de la cirujía moderna, produjeron despues bastantes lágrimas á la humanidad.

No han faltado cirujanos (la historia lo atestigua), que trataron de imitar esos rasgos, que solo podian ser heróicos en un Dupuytren y un Cooper, á quiénes la humanidad debia inmensos beneficios y que pretendiendo identificarse con ellos, recibian en lugar de la admiracion de que habian sido objeto aquellos grandes hombres, la condenacion de todo el mundo científico y sus generaciones, como actos temerarios en que el hombre de ciencia y de conciencia debe siempre abstenerse.

Si Cooper y Dupuytren hubieran sospechado las consecuencias de su temeridad, habrian, como Franco, dado el consejo de no imitarlos ó abstenido de cometerla.

En fin comprendamos los secretos de la naturaleza, interpretemos los hechos que nos ha suministrado la observacion, apliquemos esos mismos procedimientos y los adquiridos por la experimentacion al alivio de la humanidad y nos encontraremos en el verdadero terreno, el cual veremos fructificar y dar los mas brillantes resultados.

IGNACIO PIROVANO.
Profesor de histología y anatomía patológica de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

EL GRAN CAPITAN ARGENTINO

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE SUS RESTOS EN LA PLAZA DEL RETIRO DE BUENOS AIRES, EL 28 DE MAYO DE 1880

Excmo. Señor: — Señores:

El Perú, que tengo la honra de representar en este acto solemnísimo, se complacerá al saber cuán magníficos homenajes habeis rendido al GRAN CAPITAN, que, en los tiempos heróicos de nuestra historia, supo conducir vuestras valerosas legiones desde las márgenes del Plata hasta las riberas del Rimac.

Ayer, no mas, asombro de dos mundos, redimia pueblos, formaba Estados, constituia Repúblicas. Y hoy... ya lo veis...

Pero me equivoco, señores, señalándooslo allí... Si deseais verle, si quereis contemplar su faz serena, iluminada por los resplandores de la gloria, buscadle en mas altas regiones;—apartad la vista de la tierra y fijadla en la mansion de los inmortales.

Procede, pues, esta apoteosis, consagrada, no solo al Guerrero-Libertador, sino al Estadista ejemplar, que cumple el deber y no invoca para sí el derecho; que siendo todo para todos, de nadie reclama el galardon; que nada ambiciona, fuera del triunfo de las grandes ideas que agitan su mente; que renuncia al Poder, obedeciendo los consejos de su magnanimidad.

¡Inclito Argentino! adalid y escudo de la Independencia Americana, goza, desde las alturas, con este grandioso espectáculo y bendice la portentosa obra de tus manos.

¡José de San Martin! Tuyo es el concierto de alabanzas que tus compatriotas entonan, repercutido en las profundidades de los Andes, y que

se prolonga sin fin, por los pueblos que bañan las ondas del Pacífico.

Y puesto que libertad y union fué tu divisa, union y libertad proclamen los herederos de tu fama, al depositar tus despojos mortales en la tierra bendecida que tuviste por patria y que lo fué de varones ilustres, entre los cuales figuran, en escala eminente, tus compañeros de armas, honor y pres de las Repúblicas de América.

¡Argentinos!

El pabellon de mi Patria lleva los colores que decretó San Martin al proclamarla "libre é independiente por la voluntad de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende".

Que ese pabellon, enlazado con el vuestro, sirva, argentinos, para acreditar á las presentes y futuras generaciones nuestra union estrecha é indisoluble.

EVARISTO GOMEZ SANCHEZ.

Jurisconsulto, Estadista, Plenipotenciario del Perú en las Repúblicas del Plata

---

OFTALMOLOGIA

.....

Un epígrama del poeta crítico J. B. Moliere, contra la ignorancia de los médicos de su tiempo, les hacia decir que "en las enfermedades del fondo del ojo el médico no vé mas claro que el enfermo".

Pero es que algunos médicos de hoy lo repiten como justificacion de su insuficiencia, y como pretexto para menospreciar los sorprendentes progresos que se han hecho en esta rama, actualmente la mas adelantada de la ciencia médica.

Moliere tuvo razon cuando encontró que el médico veía tan poco como el enfermo en las lesiones del fondo del ojo; pero Moliere pudo generalizar su dicho á muchas enfermedades del cuerpo humano, pues lo que entónces dominaba era solo la medicina empírica, y mucho de lo que en esa época no tenía una explicacion suficiente, hoy la tiene; lo que entónces no se veía, hoy se vé.

La medicina es hoy científica, porque ha tratado de identificarse con las demás ciencias, particularmente con la Física y la Química, aprovechando de estas para sus elementos de diagnóstico.

¿Cómo desconocer la importancia de la percusion y de la auscultacion; mas tarde la de los análisis químicos aplicados á la orina, á la sangre, á la leche y al producto de las alteraciones orgánicas; los adelantos en la histología, el estudio de la termometría clínica? ¿Cómo no tener en cuenta el perfeccionamiento de los instrumentos de ensayo, para aquellos objetos, tales como el microscopio, el espirómetro, esfinógrafo, el cardiógrafo, etc., etc? ¿Cómo olvidar, en fin, el oftalmóscopo, este gran descubrimiento de Helmholtz, debido á la Física-Matemática, y que de un solo golpe ha venido á descorrer el velo y descubrir el misterio que encerraba el fondo del ojo? Este órgano, el que mejor se presta á las aplicaciones de las ciencias exactas, debido á aquel descubrimiento, se ha hecho el objeto de los estudios mas importantes; verdad es, que su importancia anatómica y fisiológica indicaba esta necesidad, pues está representado el aparato ocular por todos los tejidos del cuerpo humano, disponiendo de mas de la mitad de los nervios craneanos, entre estos el óptico, único nervio accesible netamente á nuestras miradas, y predominando en aquel de tal modo el elemento nervioso, que hace decir á Arnold "el ojo no es sino una porcion del cerebro proyectada al exterior". Su fisiología y patología tenia que ser lo que mas progresara, porque cualesquier error de diagnóstico podia ser inmediamente rectificado.

Con lo dicho se comprende que si la gran traba que se presenta al progreso rápido de la ciencia médica, es estar los órganos internos inaccesibles á las miradas del observador, es injustificable, para cualesquiera que se diga médico, omitir el estudio precisamente del órgano en el que se ha conseguido, por los medios antedichos, hacerle accesible á nuestras miradas y á nuestras investigaciones, aun en sus últimos detalles, y á lo que es debido que la oftalmología sea hoy la rama mas importante y mejor demostrada de aquella ciencia.

.....

CLETO AGUIRRE.

Profesor de Clínica Oftalmológica en la facultad de Medicina de Buenos Aires.

(Fragmento del discurso inaugural de introduccion al curso de Oftalmología, año 1881).

LOS INDIOS ZAPAROS

El valor es la mayor, si no la única de las virtudes que conocen estos indios: así han ligado su transmigracion de modo que convenga con esta idea dominante. Los *Záparos* creen generalmente que las almas de los valientes pasan á animar esos bellos pájaros de lindos plumages y de canto agradable, como premio de su valor, y que á esta clase de aves proporcionan los bosques las mas deliciosas y sazonadas frutas, miéntras que las almas de los cobardes están destinadas á animar súcios reptiles que se arrastran por el suelo y escasamente encuentran medios de subsistir.

Cuando un záparo encuentra uno de estos reptiles lo persigue hasta matarlo á palos, pues el alma de los cobardes ni metamorfoseada les inspira compasion, y no es raro oirles decir en estos encuentros "¿ves el alma del cobarde (que sospechan) que se ha metido en aquel reptil"? lo mismo sucede con el alma que anima á las aves hermosas, la que fácilmente presumen de quién fué, y á la vez suelen contar y recordar las hazañas del héroe que ha venido á transformarse en aquella ave, que regularmente es un pariente.

No pasaremos en silencio una de las cosas que á nuestro modo de ver llamará la atencion, y es un bejuco del cual hacen uso los *Záparos*, *Santa Marías*, *Mazanes* y *Anguteros* para adivinar, prever y contestar con acierto en los casos difíciles, ya sea para dar respuestas oportunas á los embajadores de las otras tribus cuando se trata de hacer la guerra, ya para descubrir los planes del enemigo por medio de esta mágica bebida, y tomar las disposiciones convenientes para ataque y defensa, ya en caso de enfermedad de un pariente para averiguar cuál brujo lo tiene en ese estado, ya para hacer una visita amistosa á otras tribus, ya cuando les llega gente extraña, como viajeros, ya, en fin para cerciorarse del amor de sus mujeres. La operacion consiste en lo siguiente: toman un bejuco llamado *Ayahuasca* (bejuco de muerto ó almas) del cual hacen un ligero cocimiento y lo bebe el indio que debe dar las respuestas ó arreglar los planes, y muchas veces lo beben todos los indios que forman el congreso. Esta bebida es narcótica, como debe suponerse, y á pocos momentos empieza á producir los mas raros fenómenos. Su accion parece dirigirse á excitar el sistema nervioso: todos los sentidos se avivan y todas las facultades se despiertan; sienten vahidos de cabeza, luego la sensacion de elevarse en el aire y comenzar un viaje aéreo. El poseido empieza á ver en los primeros momentos las imágenes mas deliciosas, conforme á sus ideas y conocimientos: los salvajes dicen que ven lagos deliciosos, bosques cubiertos de frutas, aves lindísimas que les comunican lo que ellos desean saber. Pasado este momento empiezan á ver fieras terribles dispuestas á desgarrarlos, les falta el vuelo y bajan á combatir en la tierra con las fieras, quienes les comunican todas las desgracias y desventuras que les aguardan. En este momento se levanta el salvaje que estaba como en estupor, y procura tomar las armas, insulta á sus mayores amigos, que lo contienen á la fuerza dentro de la hamaca, hasta que se duerma, lo que no tarda mucho en suceder. Yo, por mí, sé decir que cuando he tomado el *Ayahuasca* he sentido vahidos de cabeza, luego un viaje aéreo en el que recuerdo percibia las perspectivas mas deliciosas, grandes ciudades, elevadas torres, hermosos parques y otros objetos bellísimos; luego me figuraba abandonado en un bosque y acometido de algunas fieras, de las que me defendia; en seguida tenia sensacion fuerte de sueño, con dolor y pesadez de cabeza, y algunas veces malestar general.

El salvaje toma el *Ayahuasca* muchas veces por placer; pero necesita de personas robustas que estén cerca para sujetarle fuertemente en una hamaca; porque si se le dejara en libertad y se apoderara de cualquier arma, tal vez no escaparia con vida ninguno de los circunstantes; tales son la furia y las bravatas que dice á los espectros malignos.

Pasado el último sueño recoge los recuerdos que tuvo cuando veia las visiones, y segun sus supersticiones arregla las medidas que debe tomar.

MANUEL VILLAVICENCIO.
Médico y Geógrafo—Ecuatoriano.

ESCENAS PINTORESCAS
DE LA
VIDA DE ALGUNOS INSECTOS & DE BUENOS AIRES

Difícilmente podria nadie formarse una idea del interés que presentan las costumbres de los

insectos, si antes no hubiese seguido á alguno de ellos, en sus vaivenes, con toda la curiosidad del niño en presencia de los hechos naturales que le sorprenden por vez primera.

En cada yerba y en cada rama, en cada fruto y en cada flor, se oculta alguno, grande ó pequeño, para pedirle el sustento directamente, ó bien para cazar los otros animalitos que buscan allí su albergue.

Las Abejas y Avispas, hábiles constructoras ó cazadoras audaces; los lentos Escarabeidos y atrevidos Carábidos; las elegantes Mariposas, coquetas y juguetonas en los estremecimientos de sus amores; las Langostas, flagelo de las cosechas; los Aguaciles, voraces y violentos; las Cigarras y Chinches, con sus variadas formas; las Moscas, con sus enjambres y brillante aparato; los Mosquitos, cirujanos terribles;—todos ellos presentan, al que observa los secretos de su efímera vida, un atractivo tan poderoso, que la observacion de uno solo estimula á la observacion de todos, y son tan variadas las emociones que despiertan, que mas pueden sentirse que pintarse, porque la Naturaleza, inagotable en la formacion de moldes, para vaciar en ellos la inmensa ebullicion de la materia preparada para la vida, ha señalado hábitos diversos á cada uno de los elementos que constituyen la infinita diversidad de aquellos organismos.

Estudiar esas costumbres en lo que ellas presentan de mas pintoresco para cualquiera inteligencia, sin apartar la verdad, que constituye el fondo del cuadro, tal ha sido el objeto que nos hemos propuesto al emprender este ensayo. El lector que haya seguido con interés las costumbres de los Mutílidos [1], ó de los Antrácidos [2], no hallará novelesco ni inverosímil el cuadro que vamos á presentarle, y, si ha tenido oportunidad de observarlo alguna vez, reconocerá cuán exacta y fiel es su ejecucion.

I

EL AVISPON COLORADO

(Pompilus erubescens)

Este animal, de tamaño en extremo variable, suele tener hasta más de una pulgada de largo, y su color rojo-canela le distingue fácilmente de los otros Esfégidos.

(1) Por Félix Lynch Arribálzaga, véase entregas V á VII de «El Naturalista Argentino».
(2) Id. Entr. VIII, etc.

Amante del rayo ardiente del sol, como ellos, se ve frecuentemente recorriendo el suelo con andar inquieto é investigador y trabar una lucha encarnizada con las arañas que se ocultan en las grietas ó entre las yerbas.

Hállasele en verano persiguiéndolas con una actividad febril, sacudiendo las alas como los otros Esfégidos de su grupo y penetrando en cada rendija, en cada agujero, en cada corteza, que pueda darle paso, y aún, en caso contrario, no deja de asomarse é inspeccionar desde el exterior lo que por dentro pasa.

De pronto se detiene, vuela en torno de un punto, se posa en el suelo, anda, mueve las antenas y las alas con mayor agitacion que ántes, y por fin se decide.

Acaba de ver al Arañon (*Holconia Pythagorica* Holmb.) de horrible aspecto, y ya prepara su terrible aguijon para dar muerte á la que mira como su presa.

No le interrumpais en su cacería; vais á presenciar una escena digna de un circo romano.

El gigantesco Tomisida ha medido el peligro que se aproxima, pero no desconoce ni el poder de sus propias mandíbulas, ni la fuerza de sus miembros. Su escondrijo es poco seguro y trata de buscar otro mejor. Apénas sale, observa al Pómpilo que espera, y los estremecimientos y ruidos de sus alas le anuncian el comienzo del combate. Confía aquel todo su cuerpo al exterior, y rápido este como el dardo, se lanza sobre la araña y, ántes que haya podido hacer un movimiento, le clava el emponzoñado aguijon y se aleja á cierta distancia para observar los efectos.

Pero aquella primera herida no es mortal, y antes por el contrario excita de tal manera á la araña dolorida, que esta eriza las puas de sus piernas y, separando las mandíbulas y los colmillos, hace frente á su adversario. El Pómpilo gira en torno, vuela, zumba y estremeciéndose con el furor del éxito, prepara una nueva embestida, que el Tomisida espera encrespándose y moviendo furiosamente los venenosos colmillos. Mas todo es en vano. Su enemigo, mas ágil y mas vivo, ha levantado el vuelo y, evolucionando rápidamente, viene, vá, se posa y vuelve á volar para asestar por fin el golpe certero que anonada á su víctima. El dolor y la convulsion tetánica paralizan su vigor y sus resistencias y, plegando las largas y robustas piernas, cae lentamente, para no volverse á levantar. El vencedor se

aproxima entónces y posándose sobre ella, acaba de anonadarla, clavándole el aguijon en todo el cuerpo, como para arrebatarle hasta la última probabilidad de resistencia.

¡Ay, del Pómpilo si no hubiera vencido! Dos colmillos terribles habrian atravesado su elegante armadura, un licor letal penetrado por todo su organismo, y dos pinzas poderosas, armadas de dientes, triturádolo y exprimido sus escasos jugos.

Pero la victoria le corona, y entónces desplega su fuerza para asegurar la presa, hasta que la lucha de la vida le obligue á desplegar nuevamente su agilidad.

El arañon yace inmóvil y es necesario arrastrarle hasta una grieta para que lo devoren los descendientes ó el mismo Pómpilo, cuya boca, provista de fuertes órganos, ase al Tomisida por la cabeza y arrastrándolo en retroceso, cruza en línea recta por sobre todos los obstáculos del camino, hasta que llega á su cueva ó al pié de un muro, donde suele tener su guarida.

Aquí es donde su fuerza se pone á prueba.

El arañon tiene un peso mayor que aquella y es necesario levantarlo, retrocediendo por la vertical. Apenas ha trepado algunas pulgadas, su carga se precipita al suelo arrastrándolo en la caida. Cinco, diez veces ha tentado en vano llevarla hasta dos, tres ó mas metros de altura, y cinco, diez veces su intento ha fracasado. ¿Creeis que desiste? Su inteligencia no ignora el problema que debe resolver. ¿No puede con toda la carga? Le corta las piernas y las deja al pié del muro. ¿No puede aún? Le corta el abdómen y la lleva, entónces fácilmente. Pero mas de una vez sucede que toda su energía se agota con tan múltiples esfuerzos y entónces le veis levantar el vuelo y perderse luego en la distancia ó entre los elementos del paisaje circundante.

¿A dónde vá? ¿qué busca? ¿qué simple conoce que multiplica las fuerzas? ¿qué secreto posée para vencer las resistencias? ¡Quién sabe! mas no lo perdais de vista cuando vuelva y observadlo, regenerado, llevar á cabo lo que antes no podia.

La presa está segura ya en la grieta, y el Pómpilo, irritado, ardiente como sus colores, sacude las alas con no acostumbrado vigor y, desplegándolas en el aire, vuela del escondite y se lanza en busca de nuevas batallas, de nuevas aventuras.

Dejadle un momento en paz, ó, mas bien, dejadle un momento en guerra. No sabeis á donde ha ido, pero sabeis dónde está su presa. Arrebatádsela y entónces vereis lo que pueden las iras del vencedor. No os expongais á su ataque. Si no sabeis lo que es dolor físico, no lo aprendais recibiendo en las carnes el aguijon del Pómpilo.

No estaba léjos. Quizás al veros se ha escondido para expiaros, y al notar que os habeis aproximado á su presa la busca por todas partes, dejando oir con frecuencia el zumbido de sus alas cerca de vuestro rostro.

La araña no está muerta. Está entumecida, inmóvil, paralizados sus nervios, pero sus líquidos circulan y la vida no la ha abandonado. Podeis conservarla así muchos dias, sin notar en ella señal alguna de corrupcion. Durante su larga catalepsia, que termina por la muerte, los hijos del matador arrancan uno por uno los pedazos de su cuerpo, hasta que, agotada la provision, transformada en nuevos tejidos vivos de otra especie y de otra clase, se elaboren con ella las alas de los Pómpilos, que han de llevarlos irritados de victoria en victoria.

Pero la fortuna es ciega en la distribucion de sus favores y no siempre el vencedor ha de conservar sus laureles, arrancados al mas débil en fuerza, en agilidad ó en recursos de combate, ni es necesario ser un génio de la humanidad para hallar los campos de Waterloo.

Tambien los Pómpilos suelen tener su hora de tribulacion.

La embriaguez del éxito oscurece con frecuencia la lógica de la conducta del vencedor, que lanzándose en el torbellino de los azares de la lucha, no mide los recursos al atacar á un enemigo mas poderoso, porque ignora los medios con que este cuenta, y porque no tiene bastante serenidad para comprender que lo que puede perder supera á lo que puede ganar.

Matar y morir para alimentar, cuando se puede vivir con el despojo del mas débil.....hé ahí lo que suelen hacer los Pómpilos, á semejanza de los hombres ó vice-versa, y ménos comprometidos que estos, pues no tienen ese grito del mas débil que invoca el derecho de gentes, siendo así que su moral se reduce simplemente al deber de matar para comer, porque para ello están organizados por seleccion natural, y las ventajas de un aguijon emponzoñado, de aceradas mandíbulas, de largas y agudas espinas, y de veloces alas,—instrumentos todos que en menor número se llaman Remington ó ametralladora

al servicio de animales algo mas feroces que, con ó sin aquel derecho, matan para comer, beber, jugar, vestir ó matar—no siempre desplegan todo el esfuerzo de que son susceptibles ó, sometiéndose al mas fuerte, porque así es la ley del estómago, ó la ley natural, pagan su tributo y rinden sus armas muriendo vencidos ó matando al morir.

Cohorte activa, aguerrida, casi siempre vencedora, los Pómpilos olvidan la forma de la *Holconia Pythagorica;* olvidan la pesadez de sus movimientos y las ventajas que sobre ella tienen no por razon de fuerza, sinó por agilidad mayor, — que es el principal elemento de la estratejia de los Insectos,—de donde resulta que con frecuencia atacan á otras arañas que, si bien presentan un volúmen aparentemente menor, no por eso lo tienen así en realidad, al mismo tiempo que su fuerza, su viveza, sus saltos, no solo las ponen á cubierto de los ataques del Pómpilo, sí que tambien le vencen en la lucha, arrebatándole con un solo golpe de mandíbula todos los honores conquistados sobre el gigantesco Tomisida.

Mas ¿quién es ese enemigo formidable que así inutiliza al guerrero?

En la inmensa region que se extiende hasta Patagones desde el Paraguay y desde Buenos Aires hasta los Andes por las provincias del Norte, vive una araña solitaria y vagabunda que ha recibido el nombre de *Tarántula Pampeana,* y cuyo aspecto terrible recuerda aquella célebre especie que tantos cuentos grotescos ha originado en el espíritu de los italianos, en cuya pátria se pretende curar sus picaduras bailando hasta el desenfreno, no obstante haber más de un autor que sostenga que ello no es sinó uno de tantos pretextos para bailar la *Tarantella.*

Séa como fuere, la especie de la Pampa es la mayor que de ese género se encuentra aquí, y suele medir de 30 á 42 milímetros de largo, medida que la coloca entre las mas respetables que se conocen.

La *Tarántula Pampeana* es de un color pardo-oscuro con vientre negro, y á cada lado de su torax se distinguen tres líneas radiantes pajizo-claro, que nacen cerca del centro y se confunden con una banda marginal del mismo color.

Su cuerpo robusto, así como sus piernas, que nada tienen del tipo macizo y desairado del arañon, gozan de una agilidad que se traduce por la violencia con que la Tarántula se apodera de su presa.

A veces el Pómpilo se atreve á hacerle frente, mas la araña, rápida á su vez como antes lo era la Avispa con la *Holconia,* se apodera de su cuerpo elegante, y, clavándole los colmillos, que destilan un licor mortífero, vuelve á su guarida, dejando abandonadas las alas, las piernas ó algun órgano pobre en jugos, para que el tiempo ó animalillos mas pequeños que ella sean los cuervos de aquel festin, en que se ha bebido sangre de vencedores.

A veces, tambien, la Tarántula recibe en su abdómen el puñal penetrante del Pómpilo que devora, y no es extraño observarla, gladiador victorioso, plegar convulsivamente las piernas, apretar con fuerza las mandíbulas, cuyos colmillos se han incrustado en los tegumentos del avispon, y caer agonizante, contraida, deformada, inerte, en fin, sobre el cadáver del vencido.

Ante inconstancia tal de los favores de la fatalidad, y ante el espectáculo maravilloso de la riqueza de instrumentos de defensa y ataque con que los insectos cuentan; ante las manifestaciones y variedad de caractéres; ante su número é inteligencia, no es posible dejar de reconocer que, si es verdad que la Naturaleza es inagotable en sus imágenes, interesantes todas, no lo es menos que para los espíritus bien dotados para contemplaciones de órden superior, los insectos brindan uno de los filones mas ricos y fecundos, que la Naturaleza ha esparcido por el orbe.

Mientras aquellos espíritus vuelan á ese mundo de desconsoladoras consecuencias, que nace en la realidad y muere en el imposible, séale tambien permitido al mio volar á otro menos brillante, que nace igualmente en la realidad y se desarrolla en la observacion.

EDUARDO L. HOLMBERG.
Médico y Naturalista—Argentino.—1878.

LA MUTILLA SUMPTUOSA (1)

.....

Como todos los Mutílidos, prefiere las horas mas ardientes del dia para sus rápidas correrías.

En Enero y en Febrero es cuando se la puede

(1) Fragmento del "Ensayo sobre los Mutílidos del Baradero" (Provincia de Buenos Aires).

observar con mayor facilidad, corriendo velozmente de aquí para allá, al parecer sin objeto determinado, con las antenas muy inclinadas, casi rozando el suelo; no corre en línea recta, sinó en zig-zag, deteniendose de tiempo en tiempo para examinar las menores grietas del terreno; al verla, se diría que sigue un rastro perdido. Nunca se aleja de un agujero sin dar muchas vueltas en contorno; algunas veces concluye por ponerse á escavar uno, donde se introduce, y del cual no vuelve á salir. Cierto dia que seguía una *Mutilla* de esta especie, la ví, despues de observarla en sus mil vueltas y revueltas, detenerse y empezar á profundizar una pequeña grieta; escavaba rápidamente desprendiendo la tierra dura y arcillosa con las mandíbulas y piés anteriores, arrojándola detrás de sí con sus patas posteriores é intermedias; al cabo de muy poco tiempo desapareció el pequeño operario tras del fino polvo que habia amontonado; de cuando en cuando se conocia por el movimiento de la tierra, que la *Mutilla* retrocedia empujándola con el abdómen. Señalé el sitio, como tenia costumbre de hacerlo con todos los agujeros habitados por Mutilas, y, volviendo al dia siguiente, hallé desembarazado el agujero, y sin indicios de la presencia del insecto, pero no tardé en verlo venir hacia él y continuar su trabajo. Durante los dos dias subsiguientes, noté que aún no habia concluido la tarea; como viera el nido cerrado con tierra, lo abrí á los diez ó quince dias, y con gran sorpresa hallé cinco *Anthomyzidæ* (Dípteros) evidentemente entorpecidos por el aguijon de un himenóptero; no he podido explicarme este hecho de otra manera que suponiendo que el nido empezado por la *Mutilla* se comunicaba con el de un pequeño *Cerceris* que provee la cuna de su posteridad con especies del género *Anthomyia* (s. lat.) y que, abandonada la escavacion por la *Mutilla*, el *Cerceris* habia obstruido la via abierta por aquella. Esta explicacion es quizá la verdadera, pues los hechos observados despues están en contradiccion con los anteriormente citados. Me he extendido algo acerca de este hallazgo, recordando que ciertos autores han afirmado haber hallado restos de dípteros en los nidos de Mutilas. La *M. sumptuosa* se introduce audazmente en las grietas del terreno y en los nidos de otros himenópteros cavadores, principalmente en los de *Anthophoritæ* y *Dasypoditæ*, nunca en los de *Sphegidæ*, aún cuando suele reconocerlos con mucha circunspeccion, sin pasar de la entrada. Comunmente, despues de inspeccionar un nido de *Abejas solitarias*, lo abandona para reconocer otro, pero si halla uno que le convenga, se fija en él, á despecho del propietario. Una especie de *Eucera* es la víctima mas comun de estas usurpaciones de domicilio. Esta *Eucera*,—que aparece hácia fines del verano, y que tiene el torax y los dos primeros segmentos del abdómen vestidos con pelos leonados, los demás segmentos negros con reflejos blancos en los costados, y el último blanquecino,—escava profundos nidos cuya disposicion es análoga á la de los demás *Anthophoridæ*; un agujero perpendicular de casi tres piés de profundidad forma la galeria principal; los dos primeros tercios están siempre vacios y sus paredes muy pulidas, el último siempre se halla lleno de polvo fino; la causa de esto es la siguiente: la *Eucera* escava primeramente el agujero perpendicular, arrojando la tierra afuera, pero, mas ó menos á los dos tercios, abre unos tubos oblícuos que parten como rádios del central; la tierra sacada de estos tubos, cuyo número rara vez pasa de tres, sirve para llenar el fondo del agujero perpendicular casi hasta el nivel de las galerias divergentes; en el fondo de los tubos laterales es donde deposita la *Eucera* un huevo, con su correspondiente provision de pólen. La longitud de las galerias secundarias es, generalmente, de tres á cuatro pulgadas, el diámetro es igual al del tubo central, es decir, unas cuatro líneas. En estos nidos es donde la *M. Sumptuosa* establece su domicilio y quizá la cuna de su posteridad. No es sin alguna resistencia por parte de los propietarios que la *M. sumptuosa* se apropia los nidos de *Eucera*, y con frecuencia tiene que utilizar su acerado aguijon contra los legítimos dueños del nido que pretende usurpar. Tuve ocasion, hácia el mes de Febrero, de presenciar una de estas curiosas luchas. Visitando los nidos en que habia visto entrar Mutilas, noté una de ellas en la entrada de uno de *Eucera*; hallábase semitendida de lado, un poco enroscada y cubriendo la puerta con su gran cabeza, como suelen antes que los rayos vivificantes del sol las llamen á sus diarias veloces correrias; su estraña postura, que siempre atraía mi atencion, no dejó de interesarme, y deseando estudiarla de cerca, me detuve para observar sus movimientos cuando despertase, si es permitida la palabra.

Una *Eucera*, que quizá habia abandonado el nido poco tiempo antes, para ir en busca del meloso pólen que á tan gran costa recogía en las flores, vino á posarse á poca distancia de su domicilio y se dirijió vivamente á la entrada; detenida en su camino por el intruso, que obstruia el paso con su cuerpo, trató de apartarlo. Tuvo lugar entónces una breve lucha, en la cual ninguno de los combatientes utilizó sus armas ofensivas, y sí su fuerza muscular: la *M. sumptuosa*, cansada de esforzarse en vano contra su robusto adversario, abandonó su puesto, pasó por encima de aquel y salió afuera. Como con los esfuerzos de los combatientes se hubiera desmoronado alguna tierra que tapaba el conducto, la *Eucera* se ocupó en escavar y arrojar la tierra al exterior; mientras tanto la *Mutilla* dió algunas vueltas con lentitud en torno del agujero, como pesarosa de abandonarlo, y de repente, con una súbita resolucion, volvió de nuevo á él y asiendo con sus agudas mandíbulas la porcion de abdómen de la *Eucera* que sobresalia de la escavacion, le asestó con rapidez un vigoroso aguijonazo; sorprendida la *Eucera* por este brusco ataque, abandonó su tarea y huyó lanzando un agudo zumbido, mientras la Mutila vencedora tomaba nueva posesion del nido disputado. Algun tiempo despues abrí este nido: no contenia pólen ni larvas.

Con frecuencia sucede que el usurpador se vé desposeido á su vez por otro espécimen más robusto ó mas diestro: esta usurpacion entre los individuos de la misma especie sólo parece tener lugar cuando se trata de un nido con larvas ó pólen, pues en los nidos vacíos he hallado con bastante frecuencia hasta tres ó cuatro Mutilas de la especie de que trato, sin que, á lo menos en apariencia, vivieran en mala armonía, mientras que en los nidos de Apidos solitarios que contenian pólen, nunca he hallado más de una *Mutilla*—Cierto dia que seguía á una *M. sumptuosa*, la ví detenerse de pronto y escavar con rapidez en un pequeño espacio desnudo; con sorpresa noté que habia descubierto un agujero oblícuo, que parecía prolongarse á bastante profundidad; muy léjos de internarse al momento en el agujero, la Mutila adelantó la cabeza con mucha precaucion, agitando vivamente las antenas, retrocedió y volvió avanzar; al retroceder ví un insecto que se movía en el fondo de la cavidad; finalmente la Mutila se introdujo resueltamente en el agujero; oí distintamente la estridulacion que producen cuando se las excita, y momentos despues la *Mutilla* asomó la parte posterior de su abdómen. Parecía combatir con otro insecto, al cual estaba fuertemente asida. Despues de una pequeña pausa, se lanzaron los dos enemigos fuera de la cavidad; el adversario oculto hasta entónces era una *M. sumptuosa* hembra, de la variedad con manchas amarillas: agarrados fuertemente por sus mandíbulas, hacían los esfuerzos imaginables para herirse con sus aguijones, pero las armas se embotaban en la dura cubierta sin traspasarla: la Mutila con manchas amarillas se desprendió trabajosamente de su adversario y se ocultó en una cuevecilla cercana, mientras la vencedora se alojaba en el nido; poco rato despues lo habia tapiado con un montoncillo de tierra. Abrí más tarde este nido que pertenecía á una especie de *Macrocera* (Anthophoridae), y lo hallé lleno de pólen y con tres larvas amarillentas; la Mutila no había llegado aún hasta el fondo de los tubos subterráneos en que se hallaban.

A pesar de todos los ensayos que he hecho acerca de esta especie y del gran número de nidos de *Eucera* visitados por Mutilas, que he abierto, no he logrado obtener las larvas y las ninfas de la *M. sumptuosa*. La especie es parásita de las Abejas solitarias, pero ¿en qué sentido? ¿Lo es acaso con respecto á la simple usurpacion de domicilio? ¿ó lo es no sólo con respecto al domilio, sino tambien en cuanto á las larvas ó las ninfas de los Anthophoridae? Estas son las preguntas que se presentan naturalmente cuando se trata del régimen y hábitos de esta *Mutilla*.—Cónstame de una manera cierta que se alimenta de sustancias polínicas y azucaradas; yo he mantenido por largo tiempo á una *M. sumptuosa* dándole flores de cardo *(Silybum marianum)* frescas, y en compañía de Holmberg he hecho la esperiencia, con completo éxito, de alimentar á una Mutila con azúcar mojada en agua: el insecto no manifestó la menor repugnancia, y dirigiéndose por sí mismo al terron chupó con evidente placer el líquido azucarado que corria de él.

Posible es que se introduzcan en los nidos de *Eucera* para deponer sus huevos, pero ¿no es verosímil que penetren tambien en el domicilio de las *Euceras* para alimentarse del pólen acumulado por estas últimas? Cuestiones son estas que por lo pronto no podria resolver; por esto

me he contentado con referir los hechos observados, suspendiendo toda opinion acerca de ellos hasta tener la certeza de no ser inducido en error por una falsa deduccion. La *M. sumptuosa* parece fijarse en un solo sitio y no apartarse mucho del punto en que nació. Durante los dias ventosos y nublados, se oculta, ya en agujeros que escava por sí misma, ya en los nidos de *Eucera* y otros Apidos solitarios, ó bien bajo los terrones de tierra; este último retiro lo eligen con frecuencia los machos. Si el mal tiempo se prolonga, se hunde en lo más profundo de sus guaridas. Cuando el soplo abrasador del Norte se hace sentir, cuando se acumulan las nubes en el horizonte del Sur, cuando calientes vapores se elevan de la tierra, cuando la calma misma de la Naturaleza parece anunciar el ruidoso estallido de un huracan ó de una de aquellas rápidas y fugaces tempestades que templan la monotonía del verano, se vé á la *M. sumptuosa* correr de aquí para allá buscando un abrigo contra la cólera de los elementos, que su instinto previsor contempla cercana: nunca desplega mas actividad para hallar un sitio oculto y seguro donde esperar que el sol del estío enardezca de nuevo con sus rayos el árido suelo que acostumbra recorrer, y que se disipen las nubes que velan aquel. Por la mañana, cuando el calor no es aun muy fuerte ó cuando el dia está nublado y amenazador, se vé á las hembras, á la entrada del domicilio propio ó usurpado, cubriendo la abertura con su gran cabeza y con el cuerpo muy arqueado; cuantas veces las he hallado en tan singular postura, completamente inmóviles, otras tantas las he comparado involuntariamente á centinelas durmiendo en sus puestos.

FÉLIX LINCH ARRIBÁLZAGA.
Naturalista—Argentino.

Buenos Aires, 1878.

EL SIETE-COLORES Ó SIETE-CUCHILLOS

(TANAGRA STRIATA Gml.) (1)

Si, limitándonos al estudio de las aves argentinas, apartamos un instante la mirada del plumaje flamígero del «Churrinche» [2] y del resplandeciente de los «Picaflores» [3] tendremos por fuerza que asignar el primer lugar en el imperio de la hermosura, al macho de la avecilla de que vamos á trazar, aunque á grandes rasgos, la historia natural.

Ser tan hermoso bien merecería ser descrito por la pluma de oro de Buffon, cuyo estilo elocuentísimo sería de una eficacia inapreciable para la difusion de las ciencias en nuestro país.

Pero, por una especie de compensacion estética de la naturaleza, de esas que con tanta frecuencia podemos observar entre nuestros propios congéneres, el «Siete-colores» es únicamente bello. De su garganta no nacen esas melodías arrobadoras, sublime encanto de los sitios agrestes, y que parecen ser del patrimonio exclusivo de los que se cubren con un ropaje humilde; oscuro es el ruiseñor, que eleva sus inimitables himnos cuando todo reposa en profundo silencio, pálidos y sin brillo son los burlones [4], y el plumaje de todos los tordos [5] y mirlos [6] es asimismo de los mas modestos, al paso que los colibrís, esas alhajas del aire, son casi mudos, y las aves de mas lujoso vestido lanzan gritos bruscos é insignificantes, cuando no ásperos graznidos.

El «Siete-colores», fiel á esta regla nunca desmentida y de difícil esplicacion, parece contentarse con las galas de que la naturaleza le dotara y no pensar que la belleza exterior, unida al mérito interno, constituye un conjunto armónico capaz de cautivar todas las simpatías y de atraer la admiracion de todos, y por esto, sin duda, su voz se reduce á dos ó tres notas agudas, pero débiles, siempre las mismas, lanzadas con apresuramiento. Sus movimientos, sin ser torpes ni pesados, no llaman la atencion por su donaire ni su industria demuestra que se halle en un nivel muy alto de la escala intelectual.

Pero contemplemos su plumaje. Es menester buscar al macho en lo alto de una rama, ostentando sus vivas tintas sobre el verde del follaje, para juzgar de su belleza. Entónces su pecho y su obispillo, teñidos de un anaranjado vivísimo,

(1) Esta especie fué descrita en 1789 por Gmelin, en la 13a. edicion del *Systema Naturæ* de Linné con el nombre que hemos adoptado. Posteriormente, en 1802, D. Félix de Azara publicó una buena descripcion en sus *Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y Rio de la Plata*. Varios otros autores se han ocupado de ella mas adelante; es la *Tanagra chrysogaster* de Cuvier, y la *Thraupis striata* de Cabanis (*Mus. Hein.*, I, 29, 197). Azara la llama, con mucha propiedad, el *Lindo celeste oro y negro* (I, 377, 94).

(2) *Pyrocephalus parvirostris*. Gould (*Muscicapa coronata & strigilata*, Pr. M. z. Wied).

(3) *Trochilii*.

(4) *Mimus*.

(5) *Turdus*.

(6) *Merula*.

se destacan con energía, y una vista de poco alcance podria confundirlos con los dorados frutos del "Mburucuyá" [1]; su cabeza y su cuello, así como gran parte de las alas, parecen reflejar nuestro cielo de zafir, y la noche haber dejado un giron de su manto sobre la espalda de este hijo de la luz.

En cambio, al ver á su compañera nadie pensaria que es amada por tan magnífico galan: todo su atavio ha sido cubierto con un baño parduzco, triste. Extraña injusticia! la que vela solícita junto á la aérea cuna, aquella sobre la cual pesan todos los cuidados y que desempeña las mas rudas tareas, viste casi siempre el traje mas opaco, y cuando su amante la enamora con tiernas melodías no puede responderle con otras igualmente dulces y apasionadas.

Los colores de la *Tanagra striata*, particularmente los del macho, son demasiado característicos para que se pueda confundir este pájaro con ninguno de los que forman parte de la familia á que pertenece, la de los Tanágrides, grupo singular, exclusivamente propio de América, y muy numeroso, cuyo pico, comunmente cónico, le ha conquistado un puesto en las filas de los Conirostros, y cuya escotadura en el mismo ha hecho que, por otro lado, se le coloque entre los Dentirostros.

Excepto las dimensiones, todos los caractéres genéricos, y una que otra particularidad específica, tal como el color del pico y los ribetes celestes de las tectrices del ala, no se encuentra nada de comun entre los dos sexos del "Siete-colores" de suerte que nos vemos obligados á trazar dos descripciones en vez de una.

Hé aquí los caractéres del macho adulto:

El arranque de la frente, los bigotillos, la línea naso-ocular, un estrecho círculo que rodea el ojo, el cual nace de dicha línea, la parte baja de la superior del cuello, la espalda y el lomo, del negro mas profundo. Este color desciende un poco por los costados, mas sin invadir el pecho, el cual, así como la parte ínfero-anterior del cuello, el obispillo y las supracaudales, está teñido por un anaranjado rojizo de lo mas vivo y bonito, que gradualmente se funde con el amarillo puro que ostenta el resto de las partes inferiores del cuerpo. Un precioso azul celeste cubre todo lo que de la cabeza y el cuello deja libre la tinta oscura, y del mismo color son las coberteras menores del ala, los ribetes de las mayores, de las remeras, excepto la primera, que es totalmente oscura, y de las rectrices, menos la externa de cada lado, que es tambien unicolor. La cola y las alas, prescindiendo de los mencionados ribetes, son superiormente de un color negro parduzco. Las rectrices, por debajo, son pardas con bandas transversales mas claras y reflejos cenicientos. En los colores azul y negro oscuro suele observarse cierta ligera mezcla de verde aceitunado. Los tarsos y dedos pardos morados. Iris acanelado rojo oscuro.

Los de la hembra y de los machos jóvenes son los siguientes:

Cabeza y pequeñas tectrices del ala azules parduzcas; obispillo verde; el resto de las partes superiores pardo oliváceo; tectrices mayores del ala, remeras y rectrices pardas oscuras, dichas tectrices con ribetes azules; todo lo inferior pardo claro; tarso pardo oscuro.

El pico es, en ambos sexos, negruzco en la mandíbula superior y blanco córneo, ligeramente sombreado hácia el extremo, en la mandíbula inferior. Sus dimensiones son estas: desde la punta del pico hasta el extremo de la cola 7 pulgadas; cola igual á las 2/5 partes de la longitud total del ave (2 3/4 pulg.); relacion de la braza á dicha longitud: 1 4/7 : : 1 (11 pulg.); tarso, 1 pulg.; dedo medio, sin la uña, 8 líneas; pico igualmente largo, midiendo por la arista, que ancho en la base (5 lin.), y de 3 1/2 lin. de altura, tambien en la base. [1]

El "Siete-colores" es estacionario en los países donde se encuentra y, si abandona los sitios donde por vez primera ensayara sus alitas, sólo es para trasladarse á otros donde abunden mas los manjares de que se alimenta. Estos consisten principalmente en frutos suculentos y en retoños tiernos, aunque tambien lleva sus ataques á los insectos, de modo que su régimen es, en cierto modo, intermedio entre el de los Conirostros y el de los Dentirostros.

Quien haya detenido algo su atencion sobre los pájaros que frecuentan las casas campestres, no habrá podido menos de fijarla con interés en estos devoradores de naranjas, el plumaje de

(1) Passiflora caerulea Linn.

(1) Todas las medidas absolutas son las que dió D. Félix de Azara, (Apuntamientos, p. 377,378 & 379).

algunos de los cuales les sirve de proteccion, pues que, como ya hemos dicho, algunas de sus partes ostentan el color de la corteza del jugoso fruto. Las uvas, las peras, y otros muchos productos hortícolas, así como las yemas de muchas hortalizas, son tenazmente perseguidas por el precioso ladroncillo.

Con todo, es probable que el «Siete-colores» no sea un sér perjudicial á nuestra industria, sino en la apariencia; no olvidemos que muchas aves, consideradas como enemigas de la agricultura han obtenido mas tarde, á consecuencia del descubrimiento de sencillísimas verdades que habian permanecido ocultas hasta entonces, la decidida proteccion del hombre. En efecto, existen aves granívoras que no dejan de consumir bastante, pero que, durante la época de la crianza, destruyen una suma de insectos que, por sí mismos ó por sus descendientes, nos habrian originado males infinitamente mayores. Antes de lanzar anatema sobre esta flor animada, así como sobre muchos otros animales, es necesario cuidar de cerciorarse si únicamente produce perjuicios ó si los que causa son compensados por bienes de mayor cuantía.

La *Tanagra striata* es bastante sociable. No se reune en grandes bandadas, mas sí en pequeñas familias, cuyos miembros obran acordes en la busca de su alimento. Su morada favorita es el espeso follaje de los árboles, y rara vez ensucia sus dedos con el polvo de la tierra.

Los movimientos de este Tanágride, sin ser de los mas graciosos, no carecen de cierta elegancia; es bello, sobre todo, contemplarle cuando, posado en lo alto de una rama, se inclina de improviso para desplegar las alas, pareciendo que vá á lanzarse al fondo de un abismo.

Su pátria es muy extensa; abraza toda la region que baña el Plata, y es uno de los habitantes de los Andes Peruanos.

ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA.
Naturalista — Argentino.

Buenos Aires, 1878.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA APERTURA DEL CURSO DE MINERALOGÍA Y GEOLOGÍA, EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EL 29 DE MAYO DE 1878.

Señores:

Cualquiera que haya asistido como observador inteligente á los espectáculos imponentes que ofrece la actividad de los volcanes, ó que haya visitado regiones montañosas, admirando sus paisages risueños ó sombríos, pero siempre grandiosos, siente la necesidad de estudiar el desarrollo, tratando de alcanzar su causa, de estos fenómenos que tanto le sorprenden. Satisfaciendo esta necesidad, el hombre ha tratado siempre de esplicar, en la esfera de sus facultades, desde la mas remota antigüedad, los cuadros animados que le ofrecía la Naturaleza, ligando siempre en su inteligencia á estas concepciones, aquellas otras que se refieren al orígen y á la causa primera del mundo. Así observamos en todas las religiones que han sido adoptadas por los pueblos, desde el estado salvage hasta su forma más civilizada, los primeros ensayos de la explicacion del Universo.

La cosmogonía oriental, conservada en los Vedas, himnos compilados y escritos, á lo que parece, en el siglo trece antes de nuestra era, atribuye la creacion del mundo á un ser infinito y todopoderoso, que lo ha destruido y reformado varias veces, por medio de cataclismos y diluvios, y esta misma esplicacion se encuentra en la cosmogonía egipcia.

En las concepciones de algunos filósofos griegos ya podemos observar un progreso muy marcado hácia la explicacion racional de los fenómenos naturales, sin hacer intervenir la voluntad incesante de un Dios antropomorfo, y fundada solamente en la observacion de ellos. Y muchas de las ideas de estos filósofos, en esta rama especial de los conocimientos humanos, eran más completas y exactas que todas las que les han sucedido, hasta principios de este siglo.

Pitágoras formuló la ley de la indestructibilidad de la materia, demostrada despues por los primeros trabajos de la Química moderna, y atribuyó el relieve actual del suelo á la accion combinada de las aguas con los movimientos debidos á causas internas. Segun él, este mis-

mo relieve se modifica continuamente por las mismas influencias que, en otro tiempo, lo habian producido. Vemos, pues, cómo esta nocion fundamental de la Geología ya habia sido enunciada por el filósofo de Samos, hace veinticuatro siglos.

Las opiniones filosóficas de Aristóteles sobre las revoluciones periódicas que sufre el mundo y sus observaciones sobre algunos fenómenos geológicos, demuestran tambien que su clara inteligencia alcanzó á comprender su importancia.

Tambien debemos recordar aquí las opiniones de los filósofos árabes que, separándose de la cosmogonia escrita en el Koran, trataron de aplicar su inteligencia observadora al estudio de la historia de la tierra. Entre estos sobresalió Abu-Ibn-Sina, conocido con el nombre de Avicena, que escribió un tratado sobre la formacion y la clasificacion de los minerales, notable bajo muchos conceptos, y otro capítulo sobre las causas de las montañas, en el que reconoce la influencia de los temblores y levantamientos rápidos y la accion destructora de las aguas.

Un discípulo de Aristóteles, Teofrasto, habia emitido la opinion de que los restos de moluscos y otros animales que se encontraban en las rocas, á veces á alturas considerables, eran el producto de una fuerza plástica especial que poseia la tierra en estado latente; y esta opinion predominó en todos los observadores de la Naturaleza, hasta que el célebre pintor de la escuela florentina, Leonardo de Vinci, sostuvo su verdadero orígen á principios del siglo décimo sexto, en la época del renacimiento italiano, en que la inteligencia humana parecia despertar de su prolongado letargo. Entonces fué tambien cuando Fracastoro, estudiando los objetos encontrados en las escavaciones de Verona, expuso sus ideas claras y filosóficas sobre este asunto, demostrando que los fósiles, que se encontraban en las rocas, eran restos de animales que habian vivido sobre ellas y que la situacion de los moluscos fósiles no podia esplicarse de una manera satisfactoria por la hipótesis del diluvio universal.

Pero los trabajos de todos estos observadores fueron olvidados por sus sucesores y durante cerca de tres siglos se discutió todavía sobre la naturaleza de los fósiles y sobre el diluvio de Moisés, tomando parte activa los teólogos en todas estas polémicas, que á veces no fueron muy tranquilas.

En 1676 se atrevió Quirini, por primera vez, á afirmar que el diluvio bíblico no pudo ser universal y esta doctrina fué aceptada por las inteligencias más brillantes de Italia y de Alemania. En Inglaterra se sostenia todavía la teoría de Teofrasto sobre los fósiles; pero fué combatida por Lister en 1678 en su trabajo sobre los moluscos británicos, donde tambien reconoció la continuidad y la estension considerable de las capas geológicas.

A fines del siglo décimo séptimo, Leibnitz, en su *Protogaea*, expuso su teoría de la formacion de nuestro planeta y de sus transformaciones posteriores por la accion de sus fuerzas internas y de las aguas de su superficie. Estas teorías se aproximan mucho á las que han sido adoptadas posteriormente por todos los astrónomos y geólogos.

No nos detendremos á apreciar las obras de muchísimos autores que, desde esa última época, hasta una bastante reciente, han tratado de hacer concordar las doctrinas bíblicas sobre Astronomía y Geología con las observaciones, á veces muy importantes, que ellos mismos habian hecho. Las supersticiones y el fanatismo, en todos los pueblos y en todas las épocas de la historia, han servido siempre de rémora para el progreso, tanto de estas, como de las demás ciencias.

Debemos citar aquí al distinguido carmelita Cirillo Generelli, que en la mitad del siglo pasado comentaba de una manera elocuente y profunda las opiniones que Lázaro Moro habia publicado pocos años antes en su obra *«Sobre los cuerpos marinos que se hallan en las montañas»*.

El principal mérito de los trabajos de Generelli es el deseo que se encuentra en ellos espresado de buscar la esplicacion de los fenómenos naturales, sin hacer intervenir arbitrariamente la voluntad divina ó, como dice él mismo, *sin violencias, sin ficciones, sin suposiciones, sin milagros*. Reconoció tambien la larga duracion de las épocas en que se formaron los sedimentos y llegó hasta suponer que ella sobrepasaba los 6,000 años admitidos como edad del mundo por los teólogos.

Buffon, en una parte de su *Historia Natural*, abordó tambien con su estilo y con sus hipótesis brillantes, la teoría de la tierra; aunque sus observaciones carecen de la importancia científica que en general tienen sus trabajos. Pero tuvo que hacer una retractacion pública de sus ideas, en particular de las que se referian á la Geolo-

gía; porque la facultad de Teología de la Sorbona las encontró contrarias á la fé.

Los trabajos de Lehman, Director de minas de la Prusia, sobre las montañas y su division, los del botánico Gessner sobre las petrificaciones, los muy importantes de Fuchsel sobre la geognosia de la region que se estiende entre el Hartz y el Thuringerwald y los de muchos otros que se ocuparon del estudio de la Geología, marcan otros tantos progresos en esta ciencia, desde 1750 hasta 1780, en que una cuestion suscitada, al querer hallar el orígen de algunas rocas, atrajo la atencion de todos los hombres de ciencia, por mucho tiempo.

Aquí debemos notar que la esplotacion de las minas se encontraba ya algo adelantada en algunos distritos mineros de la Europa, por las necesidades crecientes de la vida civilizada; aunque en su direccion todavía estaban en uso algunas prácticas supersticiosas. Así como la más brillante conquista de la Física moderna, la teoría mecánica del calor, tuvo su orígen en la necesidad que se encontró de estudiar los fenómenos que se pasan en una máquina de vapor, para poder disminuir el consumo del combustible, así como la astronomía recibió un nuevo desarrollo cuando se conoció la importancia de sus aplicaciones á la Náutica, así tambien los estudios geológicos recibieron un impulso importantísimo cuando se supo que por ellos se podia dirigir una esplotacion de minas de una manera más provechosa.

Una escuela algo antigua de mineria existia en Freiberg en medio de un distrito esencialmente dedicado á esta rama de la industria, y desde 1775 Abraham Werner enseñaba allí, en su curso de Mineralogia, los fundamentos de la Geognosia, al mismo tiempo que introducia por primera vez en la clasificacion de los minerales la consideracion de los caracteres esteriores. Su palabra elocuente y su vasta ilustracion le captaron las simpatias de sus numerosos discípulos, llamados muchos por su fama, los cuales sostuvieron con entusiasmo sus teorias, verdaderas ó falsas. Bastará citar entre sus discípulos mas notables á Leopoldo de Buch y á Alejandro de Humboldt para comprender la importancia de su escuela. De él no se posee mas que una obra de importancia sobre los filones metalíferos, porque tenia aversion por el trabajo de escribir. Formó la escuela geológica llamada neptunista, que sostuvo mas tarde una ardiente polémica sobre el orígen de las rocas primitivas, afirmando que estas se habian formado en el seno de las aguas, como las que conservaban restos de organismos.

En esa misma época, Nicolás Desmarest, inspector de las manufacturas en Francia, estudiaba los volcanes estinguidos de la Auvernia y reunia en una carta geográfica de esta importantísima region todos los estudios geológicos que habia hecho sobre ella, introduciendo así un método que mas tarde ha sido aplicado provechosamente.

Un contemporáneo del geólogo de Freiberg, James Hutton, publicó en 1788 su *Teoria de la tierra* y fundó en Edimburgo la escuela vulcanista, que sostenia el orígen ígneo de las rocas azóicas.

Su teoria, comentada por Playfair con gran caudal de conocimientos, fué apoyada tambien por las esperiencias de Hall, que llegó á producir mármol artificialmente sometiendo á una fuerte presion, á una temperatura elevada, los calcáreos compactos, y demostrando así que el mármol no era mas que un calcáreo metamorfoseado por el contacto de rocas en estado de fusion.

Las escuelas rivales de Edimburgo y de Freiberg dividieron entonces á todos los geólogos en dos bandos, que defendian sus doctrinas con ardor, empleando muchas veces como armas de combate la mofa y el insulto. Voltaire atacó tambien una de estas escuelas, creyendo que ella sostenia las teorias de la Biblia; pero á pesar de esto, sus escritos demuestran que conocia los estudios geológicos que se hacian en aquella época y que su clara inteligencia comprendia la importancia que tenian para la resolucion de los problemas de la filosofia natural.

Debemos considerar tambien aquí el desarrollo de un estudio que ha sido siempre una ayuda importante de la geología: la cristalografia. En 1764 regresaba á su patria, la Francia, despues de viajes llenos de aventuras, Luis Romé de Lisle, y para dar á conocer los estudios que habia hecho en sus peregrinaciones, abrió un curso de Mineralogia, que pronto adquirió gran importancia, por la lucidez con que esponia sus vastos conocimientos. En 1772 publicó un *Ensayo de cristalografia*, primera obra que apareció sobre esta materia; un año mas tarde, una *Des-*

cripcion metódica de una coleccion de minerales; en 1783 una nueva edicion, mas importante aún que la primera, de su *Cristalografia* y despues un estudio sobre los *Caractéres exteriores de los minerales*, introducidos ya por Werner en la Mineralogia. El reconoció la ley de la constancia del valor de los ángulos en una misma espécie mineralógica y, comparando los ángulos de los cristales, lo mismo que la disposicion de sus facetas, llegó á agruparlos en siete cuadros, que en su mayor parte corresponden á los tipos de Haüy, adoptados despues por todos los minerálogos. La cristalografia nació de estos trabajos de Romé de Lisle y muchos de los que posteriormente hizo Haüy están basados en sus observaciones.

Un descubrimiento de mucha trascendencia y que sirvió de base para la mineralogia geométrica, fué el que hizo Torbern Olof Bergmann en 1773, sobre los clivajes del espato calcáreo. Este mismo autor, profesor en Upsal, en Suecia, conocido en la química por haber descubierto el ácido oxálico y que bien puede llamarse una inteligencia enciclopédica, que abarcó diferentes ramos de la ciencia, como Historia Natural, Matemáticas, Física, Metalurgia, etc., publicó en 1774 una *Descripcion física del globo* y un *Manual del minerálogo.*

Pero los estudios de Bergmann no fueron conocidos por el abate René Just Haüy, que completó y generalizó los de Romé de Lisle, de quien habia sido discípulo, despues de haberse dedicado, por algun tiempo, al estudio de la Botánica. Sus trabajos le hicieron reemplazar á Dolomieu en la cátedra de Mineralogia, en el Museo de Historia Natural de Paris. Las obras publicadas por él son: un *Ensayo de una teoria sobre la estructura de los cristales*, en 1784; un *Tratado de Mineralogia* en 1801; un *Estudio comparado de la constitucion química y la forma de cristalizacion relativamente á la clasificacion de los minerales;* un *Tratado de los caractéres físicos de las piedras preciosas* en 1817 y un *Tratado de Cristalografia* en 1822.

Dos principios formuló Haüy: 1°. Cuando dos minerales tienen una misma composicion, su sistema cristalino y los ángulos de sus formas primitivas tienen el mismo valor. 2°. Cuando la composicion es diferente, sus formas primitivas difieren, por lo menos, en el valor de sus ángulos. Estos principios son ciertos en la generalidad de los minerales; pero, por una parte, algunos de ellos presentan dos formas cristalinas completamente diferentes, y, por otra, la ley de Mitscherlich, verificada muchísimas veces, establece que dos minerales cuya composicion no sea idéntica sinó semejante, tienen formas iguales. Por ejemplo: el *diópsido* y el *piróxeno* difieren solo en que el primero contiene magnesia, mientras el segundo tiene protóxido de hierro; pero como estos elementos entran en la misma proporcion en ambos, los dos minerales son isomorfos.

No nos detendremos á estudiar el desarrollo de la Física y de la Química, que en una de sus numerosas aplicaciones á la Mineralogía, han dado á ésta las bases para la clasificacion. Los progresos de la segunda, principalmente, han sido siempre seguidos de modificaciones en las nociones que sobre los cuerpos minerales se tenian.

Pero esto no nos autoriza para admitir la opinion de Berzelius de que la Mineralogía es una parte de la Química, porque ella, como toda ciencia concreta, que estudia los fenómenos en todos sus detalles y en todos sus factores, se basa necesariamente en las ciencias que han estudiado estos factores aisladamente. La Química estudia un grupo de propiedades que ofrecen los minerales y las reune en sus leyes abstractas con las que tienen los compuestos orgánicos ó los productos industriales; ella no estudia, como la Mineralogía, las propiedades físicas y geométricas que los acompañan.

Los progresos de la Geología, á su vez, han dependido de los que hacian la Mineralogía, la Astronomía y la Geodésia, y últimamente, cuando se comprendió la importancia del estudio de los fósiles, para la clasificacion de los terrenos, la Zoología y la Botánica. El límite de sus dominios con los de estas ciencias, muchas veces es casi imposible de señalar, tan estrecha es su union. La Astronomía, que establece una teoría sobre la formacion de nuestro sistema planetario, apoyada en el estudio de la nebulosa, se ocupa tambien de nuestro globo como de una parte de él, en su orígen y en alguna de sus modificaciones posteriores, fenómenos que sirven de punto de partida para los estudios geológicos.

Estas relaciones de la Geología con algunas ciencias físicas y abstractas, hicieron que D'Ampère, en su filosofía de las ciencias, la clasificara

formando un grupo separado de las demás y ocupando su centro.

Queria denotar así que ella era el resultado de la aplicacion sintética de todas al estudio de la historia de la tierra. Pero si nos fijamos en su objeto y en la complejidad de sus métodos de investigacion, vemos que ella pertenece, como la Mineralogía, al grugo de las ciencias concretas.

Debemos señalar tambien aquí la influencia que han tenido los estudios geológicos en el desarrollo de las demás ciencias. La teoria de la evolucion de los organismos, esa base de todos los trabajos biológicos actuales, que ha transformado toda la filosofía científica y cuya influencia ha llegado á todos los ramos del saber, ha buscado apoyo, para salir del estado de una mera hipótesis, en la Paleontología, cuyos resultados nada significarian, sin las concepciones geológicas que los acompañan.

Vamos á apreciar ahora algunos de los resultados que se han obtenido en la aplicacion de la Geología, y esto nos esplicará claramente sus rápidos progresos en los últimos años; porque la importancia de una ciencia es apreciada por la generalidad de sus aplicaciones. Desde su orígen, ella dió los medios de dirigir convenientemente la explotacion de minas y canteras, y podemos ver inmediatamente la influencia que ejerce sobre el bienestar general, considerando solo que las riquezas minerales son las que en la época actual forman el predominio de la Inglaterra, pueblan repentinamente la Australia y California y favorecen el desarrollo de algunas grandes ciudades, Paris, por ejemplo, que se ha levantado en las cercanias de mantos importantes de piedra de talla.

Su inflencia en la Agricultura ha sido y continúa siendo inmensa, porque ella ha mostrado la existencia de fosfatos de calcio en mantos considerables, empleados ventajosamente para abonar los terrenos exhaustos por las cosechas repetidas. Una de las aplicaciones, de mucha importancia tambien, es la que se hace al estudiar la practicabilidad de los pozos artesianos, que transforman muchas veces los desiertos en parajes deliciosos. En la República Argentina se ha tratado de introducirlos en varias partes, en Catamarca, por ejemplo, para poblar grandes estensiones de terreno, estériles únicamente por la falta de agua; en la Provincia de Buenos Aires tambien se han hecho ya muchos de estos pozos, que alcanzan una capa de arena muy permeable á la profundidad de 50 metros, poco mas ó menos, y que á la condicion de ser inagotables, reunen la de dar una agua mucho mas pura que la que se encuentra á profundidades menores. Su nivel se halla siempre mas bajo que el del suelo.

Muchos otros trabajos de Ingeniería, que habieran tenido un éxito dudoso sin estudios geológicos prévios, han podido realizarse en la época actual. Estos demostraron la practicabilidad de los túneles que atraviesan los Montes Cenicio y San Gotardo y, en el año pasado, la del proyectado para unir á la Francia con la Inglaterra, por debajo del estrecho de Calais, alejando la duda que se tenia sobre la existencia de capas demasiado permeables en su trayecto.

Hemos visto que la Geología satisface la necesidad intelectual de esplicar los fenómenos grandiosos que nos ofrece la Naturaleza, que está ligada con la resolucion del gran problema del orígen del mundo, que siempre se ha buscado por otras vías infructuosamente; hemos trazado tambien, á grandes rasgos, su desarrollo y sus estrechas relaciones con las demás ciencias naturales, lo mismo que algunas de sus importantes aplicaciones, que se multiplicarán aún más á medida que adelante. Con esto queda justificado el estudio que hacemos este año de uno de sus tributarios: la Mineralogía.

He dicho.

EDUARDO AGUIRRE.
Ingeniero y Geólogo — Argentino.

Buenos Aires, 1878.

SECCION POETICA

REPÚBLICA ARGENTINA

EL DESIERTO

(Fragmento de "La Cautiva")

Ils vont. L'espace est grand.
Hugo.

Era la tarde, y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes.—El Desierto
Inconmensurable, abierto,
Y misterioso á sus piés
Se estiende;—triste el semblante,
Solitario y taciturno
Como el mar, cuando un instante
Al crepúsculo nocturno,
Pone rienda á su altivez.

Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista, en su vivo anhelo,
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en el mar.
Doquier campos y heredades
Del ave y bruto guaridas;
Doquier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas,
Que Él sólo puede sondar.

A veces la tribu errante
Sobre el potro rozagante,
Cuyas crines altaneras
Flotan al viento ligeras,
Lo cruza cual torbellino,
Y pasa; ó su toldería [1]
Sobre la grama frondosa
Asienta, esperando el dia
Duerme, tranquila reposa,
Sigue veloz su camino.

¡Cuántas, cuántas maravillas,
Sublimes y á par sencillas,
Sembró la fecunda mano
De Dios allí!—¡Cuánto arcano
Que no es dado al mundo ver!
La humilde yerba, el insecto,
La aura aromática y pura,
El silencio, el triste aspecto
De la grandiosa llanura,
El pálido anochecer.

Las armonías del viento,
Dicen más al pensamiento
Que todo cuanto á porfía
La vana filosofía
Pretende altiva enseñar.
¿Qué pincel podrá pintarlas

(1) *Toldería*: el conjunto de chozas ó el aduar del salvaje.

Sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas?
Sólo el genio su grandeza
Puede sentir y admirar.

Ya el sol su nítida frente
Reclinaba en Occidente,
Derramando por la esfera
De su rubia cabellera
El desmayado fulgor.
Sereno y diáfano el cielo,
Sobre la gala verdosa
De la llanura, azul velo
Esparcia, misteriosa
Sombra dando á su color.

El aura, moviendo apénas
Sus olas de aroma llenas,
Entre la yerba bullía
Del campo, que parecia
Como un piélago ondear.
Y la tierra, contemplando
Del astro rey la partida,
Callaba, manifestando,
Como en una despedida,
En su semblante pesar.

Sólo á ratos, altanero
Relinchaba un bruto fiero
Aquí ó allá, en la campaña;
Bramaba un toro de saña,
Rujía un tigre feroz:
O las nubes contemplando,
Como extático y gozoso,
El Yajá [1] de cuando en cuando
Turbaba el mudo reposo
Con su fatídica voz.

Se puso el sol; parecia
Que el vasto horizonte ardía:
La silenciosa llanura
Fué quedando más oscura,
Más pardo el cielo, y en él,
Con luz trémula brillaba
Una que otra estrella, y luego
A los ojos se ocultaba,
Como vacilante fuego
En soberbio chapitel.

El crepúsculo, entretanto,
Con su claroscuro manto
Veló la tierra; una faja
Negra como una mortaja,
El occidente cubrió:
Miéntras la noche bajando
Lenta venía, la calma
Que contempla suspirando,
Inquieta á veces el alma,
Con el silencio reinó.

Entónces, como el rüido
Que suele hacer el tronido
Cuando retumba lejano,
Se oyó en el tranquilo llano
Sordo y confuso clamor;
Se perdió... y luego violento,
Como baladro espantoso
De turba inmensa, en el viento
Se dilató sonoroso,
Dando á los brutos pavor.

Bajo la planta sonante
Del ágil potro arrogante
El duro suelo temblaba,
Y envuelto en polvo cruzaba
Como animado tropel,
Velozmente cabalgando;
Víanse lanzas agudas,
Cabezas, crines ondeando,
Y como formas desnudas
De aspecto estraño y cruel.

¿Quién es? ¿Qué insensata turba
Con su alarido perturba
Las calladas soledades
De Dios, do las tempestades
Sólo se oyen resonar?
¿Qué humana planta orgullosa
Se atreve á hollar el desierto,
Cuando todo en él reposa?
¿Quién viene seguro puerto
En sus yermos á buscar?

(1) El Padre Guevara, hablando de esta ave, en su historia del Paraguay, dice:
El *Yahá* justamente le podemos llamar el velador y centinela. Es grande de cuerpo y de pico pequeño. El color es ceniciento con un collarin de plumas blancas que le rodean. Las alas están armadas de un espolon colorado, duro y fuerte, con que pelea... En su canto repiten estas voces, *Yahá, Yahá*, que significa *en guarani* "vamos, vamos" de donde se les impuso el nombre. El misterio y significacion es que estos pájaros velan de noche, y en sintiendo ruido de gente que viene, empiezan á repetir *Yahá, Yahá*, como si digeran, "vamos, vamos, que hay enemigos, y no estamos seguros de sus asechanzas." Los que saben esta propiedad de el Yahá: luego que oyen su canto se ponen en vela, temiendo vengan enemigos para acometerlos...
En la provincia se llama Chajá ó Yajá indistintamente.

¡Oid!—ya se acerca el bando
De salvajes atronando
Todo el campo convecino.
¡Mirad!—Como torbellino
Hiende el espacio veloz.
El fiero ímpetu no enfrena
Del bruto que arroja espuma;
Vaga al viento su melena,
Y con ligereza suma
Pasa en ademan atroz.

¿Dónde vá? ¿De dónde viene?
¿De qué su gozo proviene?
¿Por qué grita, corre, vuela,
Clavando al bruto la espuela,
Sin mirar al rededor?
¡Ved! que las puntas ufanas
De sus lanzas, por despojos,
Llevan cabezas humanas,
Cuyos inflamados ojos
Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
Al indomable coraje
Que abatió su alevosía;
Y su rencor todavía
Mira con torpe placer
Las cabezas que cortaron
Sus inhumanos cuchillos,
Esclamando:—"Ya pagaron
Del cristiano los caudillos
El feudo á nuestro poder.

"Ya los ranchos [1] do vivieron,
Presa de las llamas fueron,
Y muerde el polvo abatida
Su pujanza tan erguida.
¿Dónde sus bravos están?
Vengan hoy del vituperio
Sus mujeres, sus infantes,
Que gimen en cautiverio,
A libertar, y como ántes
Nuestras lanzas probarán."

Tal decia; y bajo el callo
Del indómito caballo,
Crujiendo el suelo temblaba;
Hueco y sordo retumbaba
Su grito en la soledad.

(1) *Ranchos*: cabañas pajizas de nuestros campos.

Miéntras la noche, cubierto
El rostro en manto nubloso,
Echó en el vasto desierto
Su silencio pavoroso,
Su sombría majestad.

ESTÉBAN ECHEVERRIA.

AL PLATA

(FRAGMENTO DEL "ÁNGEL CAIDO")

Salve, oh Plata! en tu presencia
Multiplicarse yo siento,
Sublimarse mi existencia,
Lo que hay de humanal en mí;
Y ora quieta, ora iracunda
Se muestra, hirviendo la vida
Rebosar en mí fecunda,
Como rebosa ahora en tí.

Y toda vez que el pampero
Sobre tus espaldas monta
Y arrojar espuma fiero,
Bramar te hace de furor;
Y te azota, y tú soberbio,
Tú indomable te agigantas
Por millares de gargantas
Lanzando eco atronador;

Tú á mis ojos representas
De la pasion y del hombre
El afan y las tormentas
Y la convulsion febril;
Y el incesante murmullo,
Y el teson infatigable,
Y de su indómito orgullo
La pujanza varonil.

Cuando agitado te miro,
El corazon se me ensancha,
Alegre y libre respiro
De cuidado mundanal;
Y todo olvido, y mi mente
En su inspiracion sublime
Abarca, concibe, siente
Lo infinito y eternal.

Acá en la tierra que piso
No hallan aire mis pulmones,

Sólo entre fango diviso
Las reliquias del *no ser*;
Misteriosa y escondida,
Tú me revelas la fuente
Del deleite y de la vida
Que no tiene ni hoy ni ayer.

Esa inagotable fuente
Que, insaciables, delirando,
Mi corazon y mi mente
Van buscando en el vivir;
Cuya agua sólo el abismo
Insendable de pasiones
Calmar podrá, que en mí mismo
Palpitante siento hervir.

Oh! la tierra me fastidia
Con sus mezquinos afanes,
Con su miserable envidia,
Con su odiosa ingratitud;
Con el humo de su gloria,
Con sus frívolos amores,
Con su ambicion irrisoria,
Con su mentida virtud.

Me fastidia la dulzura
De su gozo y sus deleites,
Que refrigerio ni hartura
Jamás á mi labio dán;
Todo cuanto loco en ella
Apetezco y acaricio,
Y hasta el beso de la bella
Que busqué con tanto afan.

Junto á tí mi pensamiento
Algo tiene de divino,
En todo ser y elemento
Columbra el soplo de Dios;
Y la vida de la muerte
Surgir vé, armónico el órden,
Del aparente desórden,
La luz viva del caos.

Tu voz ¡oh Plata estupendo!
Gigantesca habla un idioma
Que me deleita y comprendo,
Que nunca en el mundo oí;
Hay en ella una armonía
Que mi espíritu apetece,
Un arrullo que adormece
Lo que hay de carnal en mí.

¡Quién pudiera, hermoso Plata,
Cabalgar sobre tus ondas
Y de tus entrañas hondas
Los misterios descubrir!
Y en el raudo torbellino
De la tormenta engolfarse,
En su atmósfera bañarse
Y de su vida vivir!

Me place con el Pampero
Esa tu lídia gigante
Y el incansable hervidero
De tus olas á mis piés;
Y la espuma y los bramidos
De tu cólera soberbia,
Que atolondran mis sentidos,
Llevan á mi alma embriaguez.

Y me place verte en calma
Dormir, como suele á veces
Dormitar tranquila mi alma
Ó mi vida material;
Cuando la luna barniza
Tu faz de plata, y jugando
El aura apenas te riza
La melena de cristal.

Me places, como el Oceano,
Tu rival en poderío,
Cuando lo surcaba ufano
En mi albor de juventud;
Con el corazon de luto,
Pero con alma nutrida
De sávia fértil de vida,
De fé y sueños de virtud.

Me places, cual la llanura
Con su horizonte infinito,
Con su gala de verdura
Y su vaga ondulacion;
Cuando en los lomos del bruto
La cruzaba velozmente
Para aturdir de mi mente
La febril cavilacion.

Y te quiero ¡oh Plata! tanto
Como te quise algun dia,
Porque tienes un encanto
Indecible para mí;
Porque en tu orilla mi cuna
Feliz se meció, aunque el brillo

Del astro de mi fortuna
Jamás en tu cielo ví.

Te quiero como el recuerdo
Mas dichoso de mi vida,
Como reliquia querida
De lo que fué y ya no es;
Como la tumba do yacen
Esperanzas, ambiciones,
Todo un mundo de ilusiones
Que ví en sueño alguna vez.

Oh Plata! al verte gigante
Me agiganto, iluso siento
La emocion y arrobamiento
De un inefable placer;
Y mi vida incorporarse
Con la tuya turbulenta,
Y en inmortal transformarse
Mi perecedero ser.

Si algo pedirte pudiera,
Si me oyeses, en tus ondas
Sepulcro encontrar quisiera,
Mi cuerpo entregarte, sí;
Para que no viese el hombre
Sobre lápida ninguna
Jamás escrito mi nombre
Ni preguntase quién fuí.

ESTÉBAN ECHEVERRIA.

LA DIAMELA

Dióme un dia una bella porteña,
Que en mi senda pusiera el destino,
Una flor cuyo aroma divino
Llena el alma de dulce embriaguez;
Me la dió con sonrisa halagüeña,
Matizada de puros sonrojos,
Y bajando hechicera los ojos,
Incapaces de engaño y doblez.

En silencio y absorto toméla
Como don misterioso del cielo,
Que algun ángel de amor y consuelo
Me viniese, durmiendo, á ofrecer,
En mi seno inflamado guardéla,
Con el suyo mezclando mi aliento,
Y un hechizo amoroso al momento
Yo sentí por mis venas correr.

Desde entónces, doquiera que miro
Allí está la diamela olorosa,
Y á su lado una imágen hermosa
Cuya frente respira candor;
Desde entónces por ella suspiro,
Rindo el pecho incostante á su halago,
Con su aroma inefable me embriago,
A ella sola consagro mi amor.

ESTÉBAN ECHEVERRIA.

Á LA VICTORIA DE ITUZAINGÓ

CANTO LÍRICO

Las barreras del Tiempo
Rompió al cabo profética la mente,
Y atónita se lanza en lo futuro,
Y la posteridad mira presente.
¡Oh porvenir, impenetrable, oscuro!
Rasgóse al fin el tenebroso velo
Que ocultó tus misterios á mi anhelo:
Partióse al fin el diamantino muro,
Con que de mi existencia dividías
Tus hombres, tus sucesos y tus dias.
Mil siglos ya volaron
Ante los ojos mios: mil naciones
Con ellos perecieron,
Y otras generaciones
Y otros imperios á su vez nacieron;
Empero, á la República Argentina
Salvarse miro de la gran ruïna.
Presente allá en las pósteras edades,
Veo que no ha quedado ni memoria
De Griegos y Romanos: otra historia
De admiracion embarga al universo:
Otros hechos sublimes, otros nombres
Miro allí consignados
En las líneas fatídicas del verso,
Y en páginas eternas; y los hombres
Los pronuncian de asombro penetrados,
Con respeto profundo,
Por los inmensos ámbitos del mundo.

No suenan las Termópilas; los llanos
De Maraton no suenan;
Platéa y Salamina
Cual si no fueran son, y ya no llenan
Leonidas y Temístocles el orbe;
Que otra gloria perínclita domina,
Y la atencion del universo absorve.
Esos nombres ilustres se eclipsaron,
Los de Alvëar y Brown los reemplazaron;
Y en todos los anales de la guerra
Ituzaingó y el Uruguay escritos,
Enseñan á los reyes de la tierra
Que los libres no sufren sus delitos.

Descended hácia mí, Númen del canto,
Miéntras el génio de la Historia corta
La pluma de oro, que á la tierra deje,
Cual yo la miro en el momento, absorta.
Miéntras jaspes, y mármoles, y bronces
El buril no penetra,
Y á los siglos de entónces
Grabada pasa indestructible letra;
O miéntras en estátuas colosales
El mundo no conoce todavia
Esos republicanos inmortales,
Blason eterno de la Patria mia,
Descended hácia mí, Númen del canto;
Y si un mortal feliz pudiese tanto,
Mi verso irá por cuanto Febo dora,
Del Austro á los Triones,
Y, leido en las playas de Occidente,
Llevado por la Fama voladora,
Admirará despues á las naciones
Que reciben la lumbre refulgente
Del rosado palacio de la Aurora.

Sepultado en el báratro profundo,
Y respirando rencorosa saña,
Porque ya no asolaba al Nuevo mundo,
Como cuando triunfamos de la España,
El mónstruo de la guerra concitára
A la Ambicion sedienta,
Y la Ambicion sangrienta.
Que del mónstruo los écos escuchára,
Usurpadora al llamamiento acude.
La Venganza sus crímenes prepara,
La Discordia sus víboras sacude,
Y atruenan sus rujidos el Averno.
Estos genios del mal luego quebrantan
Las eternales puertas del infierno,
Con hórrido alarido al mundo espantan,
Y al Brasil se lanzaron,
Y el estruendoso carro despeñaron.

Entónces ese déspota insolente,
Que en el Brasil domina,
Tiende á los bellos campos del Oriente
Una mano alevosa y asesina;
Y con enojo horrible y bronco tono,
"No puede ser (clamó) que el Argentino
Así se burle de la voz del trono,
Y tenga mas poder que del destino.
El mio es dominar un hemisferio,
Que tuvo la osadía
De aspirar á ser libre en algun dia;
Ni basta á mi ambicion mi solo imperio".

Así dijo el tirano: pero escrito
Estaba ya en el alto firmamento
Con caractéres ígneos su delito,
Con caractéres ígneos su escarmiento.
Escrito estaba, y de la voz divina,
El fallo irrevocable, el cumplimiento.
Conflóse á la República Argentina.
Ella llamó á sus hijos, y sus hijos
El flamíjero acero descolgaron,
Esos mismos aceros que algun dia
Las falanjes ibéricas segaron,
Cuando otro rey imbécil nos queria
Arrebatar la independencia cara,
Y que el baldon de América durára.

Ya tremolante veo
Aquel mismo estandarte,
Que en otro tiempo vió Montevideo,
Cuando sañudo Marte
El muro amenazaba y los pendones
Ornados de castillos y lëones.
Ya las voces escucho
De los mismos guerreros,
Que fueron el terror de los Iberos
En Tucuman, en Maipo, en Ayacucho;
Guerreros Argentinos, que llevaron
Triunfantes sus banderas,
Desde la márgen del undoso Plata
Hasta el ópimo Chile. Las barreras
Eternas de los Andes se allanaron
Al marchar de los fuertes campëones;
Parten de allí, cual rayo, á otras regiones,
Y con igual decoro
En el Perú la espada desnudaron,
Y de sangre enemiga la lavaron

En las corrientes del Rimac sonoro.
El Ecuador los vió, Quito amagada
Miró Argentinos, y quedó asombrada;
Y hélos de nuevo aquí, y arder de nuevo
En bélico furor toda la tierra.
Justo rencor á la nacion conmueve,
Justa venganza cada pecho encierra,
¿Y quién es el valiente que se atreve
Á conducir los bravos á la guerra?
¿Quién es el General que en sí confía?
¿Cuál es mas fuerte, si el acero blande?
¿Á quién la Patria sus venganzas fía?
¿Cuál es el héroe que á los héroes mande?
Alvear se mostró: toda la hueste
Con vítores festivos le aclamaba:
¡Este es el vencedor, el genio es éste!
Y sus triunfos la hueste presagiaba.

La espalda en tanto del inmenso rio
Las naos brasileras
Oprimen formidables y altaneras.
En marcial fuego y belicoso brio
Arda la capital, los campos ardan:
Mas, ¿cómo irán á la oriental ribera
Los fuertes adalides, que ya tardan,
Y de cuyo ardimiento solo espera
La libertad el oprimido Oriente?
¡Tardar! No lo consiente
El marino impertérrito, terrible,
Que sintiéndose intrépido, invencible,
Se decide á forzar á la Victoria
A que empiece á tejerle la corona,
Con que muy pronto en Uruguay las sienes
Se adorne del laurel de que blasona.

Alzóse Brown en la barquilla débil
Pero no débil desde que él se alzára;
Y la espumante prora,
Que divide las ondas cristalinas,
Convierte al enemigo vencedora.
Le arroja de las aguas argentinas,
Y, en un combate y mil, al mundo enseña
Que el poder es ser bravo, y que Fortuna
Del sublime valor, que la desdeña,
No tiene en las hazañas parte alguna.
Mientras que, vencedor por su destino,
Brown combatia la tremenda flota,
Quedaba libre el líquido camino,
Y á la playa remota
Volaban las legiones
Que al causador de tan inícua guerra
A mostrar iban ya nuestros pendones
Triunfántes en las aguas y en la tierra.

"¡Salud, hijos de Oriente valerosos,
Ya en Sarandí cubiertos de alta gloria!
No basta una victoria
Para humillar tiranos orgullosos;
Ya la Patria os saluda;
Sus hijos sois; y uniendo el Occidente
Su esfuerzo á los esfuerzos del Oriente,
Vuestros hermanos manda en vuestra ayuda."
Así dijo Alvëar, y en la ribera
Mandó plantar la bicolor bandera
De su nacion preclara,
Insignia á la Victoria siempre cara.

Otra vez os imploro,
Ó Númenes del canto;
Pulsad mi lira con el plectro de oro,
Ó borro el verso que no alcanza á tanto.
Oiga yo resonar... Mas ¿qué interrumpe
El eco celestial de la armonía?
¿Quién en voces horrísonas prorumpe,
Y destruye su grata melodia?
¡Ay! que sonó la trompa,
La ronca trompa del feroz Mavorte,
Y en belicosa pompa
Se desprendió del campo la cohorte.
¡Oh madres argentinas! en el pecho
Estrechad, estrechad al tierno infante,
Que ya no tiene padre en adelante.
¡Esposas! empapad el yerto lecho
En llanto de dolor, que ya partieron,
Y la Orfandad y la Viudez amarga
La marcha del soldado precedieron,
Derramando tras sí miseria larga.
Pero no: presentad á vuestros hijos
El valor de sus padres por modelo,
Y dejad á las madres brasileras
Llanto sin fin, inacabable duelo,
Que sus hijos están en las hileras,
Al filo vengador de las espadas,
Y al altar de la Muerte destinadas.

¡Tirano del Brasil! ya nuestros bravos
Traspasaron el límite anchuroso,
Que divide la tierra de los libres
De la tierra infeliz de los esclavos.
Ahora es tiempo de que el rayo vibres
Con que nos amagabas jactancioso,
Cuando inmensas distancias separaban

Ejércitos y ejércitos, ni Marte
En tus campos plantaba su estandarte,
Ni nuestro Sol tus águilas miraban.
¡Tirano del Brasil! ¿A donde, á donde
Los ministros están de tu venganza?
O cual es el lugar en que se esconde,
Huyendo de la barbara matanza,
Ese grupo venal, en cuya frente
Miró la marca del esclavo impresa,
Afrentando el valor del combatiente?
¡Déspota! Tú, que conservar pretendes
La posesion de una provincia ajena,
¿Tu mismo patrimonio no defiendes?
¿Y cuál es el poder de que blasonas,
Si apenas nuestro intrépido soldado
El umbral del imperio ha traspasado,
El suelo del imperio le abandonas?
¡Oh, Dios! Y un pueblo entero
Su honor, su suerte, su vivir te fia!
¿Quién lo defiende del furor guerrero?
¿Son las breñas de la alta serrania
La palestra en que esperan tus soldados
De glorioso laurel ser coronados?
Esas armas, que brillan en la cumbre
Del escarpado monte,
Como la luna con aciaga lumbre,
Cuando pálida sube al horizonte;
Esos brazos inertes,
Con oro vil comprados,
Y solo á la cadena acostumbrados,
¿Son los que has elegido
Para vencer los adalides fuertes,
Que larga y cruda guerra ha endurecido?
Sí; que ya veo la caverna oscura
Preñada de armas y hombres, sin lanzarlos,
Si no van nuestros bravos á buscarlos
Al mismo pié de la dolosa altura.
Así el astuto Griego,
Para envolver en una noche infanda
La ciudad de Neptuno en sangre y fuego,
Solo esperó en la necia confianza
Con que hasta el pié del pérfido caballo
El troyano imprudente correria,
Y, sin prever la bárbara asechanza,
A su sombra tranquilo dormiria.
Pero así no será; porque el guerrero
En quien hoy la República confia,
Si es que aprendió de Marte
Frio valor en el combate fiero,
No ostenta ménos el saber y el arte
Con que prevé, dirige, determina,
Y el arma del soldado, su ardimiento,
El tiempo, la distancia, el movimiento,
Y las dos fuerzas y el lugar combina.
Desde hoy, Alvëar, tu nombre aumenta
La lista de los grandes Generales,
Que ya la historia de la guerra cuenta,
Y á quienes glorifica en sus anales.
¡Tal premio ha merecido tu pericia
En el arte fatal de la milicia!
Fatal y necesario—Derramado
Por la extension desierta,
Donde horroriza la Natura muerta,
Nada es que el Sol abrasador hostigue
Al escuadron valiente,
Y no haya fresca linfa que mitigue
La sed rabiosa, inaplacable, ardiente:
Su gloria es la fatiga,
Y la bóveda espléndida del cielo,
Ó de la húmeda noche el negro velo,
El solo techo que al guerrero abriga;
Marchar es su descanso,
Y áridos arenales sus caminos;
Pero tienen valor, son Argentinos.

Ábreme tus volúmenes, Historia,
Y muéstrame aquel hombre,
Que fatigó á la tierra con su gloria,
Y fatiga tu pluma con su nombre.
Del Egipto en los vastos arenales
Le halla mi acalorada fantasia,
Seguido de franceses inmortales;
Y se goza feliz la Musa mia
En ver que el mismo verso
Que esa campaña describir podria,
La de Alvëar tambien describiria;
Y atónito observára el universo
Que del gran capitan, el gran modelo
No en vano se ha grabado en la memoria,
Y que tenemos gloria
Parecida á la suya en nuestro suelo.

Mas ya salen del yermo inhospitable
Las huestes argentinas,
Y mostraron su frente deleitable
De Bayés las bellísimas colinas.
¡Brasileros! Mirad los que pregonan
Su renombre y sus triunfos hazañosos;
Mirad esos soldados que blasonan
De que armaron sus brazos poderosos
Por defenderos hoy, como abandonan
Al furor militar del estranjero

Vuestro honor, vuestra vida. ¿Y qué seria
De vosotros, oh pueblos, este dia,
Si el argentino acero
Fuese instrumento vil en viles manos
De la ambicion fatal de los tiranos?

¿Qué haceis, qué haceis, soldados,
Que ya no descendeis de la alta cumbre,
Y, por estas llanuras derramados,
Ostentais vuestra inmensa muchedumbre?
¿Todo el tesoro que Bayés encierra
Abandonais así? ¿No sois testigos
De que recogen ya los enemigos
Las ansiadas primicias de la guerra?
¿Y están entre vosotros los valientes
Que allá en el Volga y en el Rhin bebieron,
Y, á la ambicion y al despotismo fieles,
A playas remotísimas vinieron
En demanda de gloria y de laureles?
¡Qué! ¿No hay audacia en el feroz Germano,
Y audacia no hay en el Sicambro fiero,
Para bajar al llano
Con ímpetu guerrero,
Y que triunfe el valor y no la suerte
En los campos horribles de la Muerte?
¡Vano esperar! Ni en la enriscada altura
Defendidos se creen: así, acosada
Del veloz cazador, tímida cierva,
Mas y mas se enmaraña en la espesura
Y aun su pavor conserva
Ya del venablo y del lebrel segura.
Mirad, mirad la marcha triunfadora,
Con que avanza la hueste vencedora,
Conquistando los pueblos del imperio.
Pero ¡qué conquistar! despedazando
Los grillos de oprobioso cautiverio,
Y por todo su tránsito sembrando
La semilla del árbol, que algun dia
Cubra todo el Brasil, como ha cubierto,
Del frio Septentrion al Mediodia,
El suelo que Colon ha descubierto.
Pero Alvëar, siguiendo á la Victoria,
Quiere que el lauro de la lid le brinde,
Y en vano, en vano, San Gabriel se rinde,
Que un gueblo sin defensa es poca gloria.

Como cuando retiembla el pavimento,
Del fuego subterráneo conmovido,
Y el rio, en encontrado movimiento,
Ó retorna al lugar donde ha nacido,
O, en curso desusado,
Baña los campos que no habia bañado;
Así retiembla la campaña en torno,
Bajo el pié del alípedo caballo,
Y así en varias y opuestas direcciones
Corren los formidables escuadrones,
Y ya la falda de la sierra tocan,
Que inexpugnable al enemigo abriga,
Y ya vuelven al llano y le provocan
Sin perdonar trabajo ni fatiga.
¡Campos de Ituzaingó! Los que valientes
Os cubrirán de gloria,
Y harán que se conserve entre las gentes
Con respeto y honor vuestra memoria,
Hoy se ven precisados
A simular pavor y retirarse,
Por probar si se atreven á lanzarse
De la sierra esos tímidos soldados:
Mas del castigo tiemblen espantoso,
Con que habrán de pagar en algun dia
La torpe villanía
De obligar al ardid á un valeroso.
Así dijo Alvëar, y á las legiones
Que ansiaban el momento de venganza,
Ordenó que siguieran sus pendones
Hasta el campo de próxima matanza.

El enemigo entónces, que cobarde
Ocultó en las montañas su pavura,
De tardio valor haciendo alarde,
Inunda con sus haces la llanura.
¡Infelices! Marchad; la Muerte espera;
Para saciar su saña nunca es tarde,
Y ella os vá á sorprender en la carrera.

El Sol sepulta en tanto
Su carro esplendoroso en Occidente,
Y abandona el Olimpo refulgente
A la callada noche: el negro manto
Cubre la frente de la luna clara,
Y el trémulo brillar de los luceros,
El horror que en el campo se prepara,
Y el bélico furor de los guerreros.
En la densa tiniebla de la noche
Mil sombras pavorosas divagaban,
Cuyo lamento y míseros gemidos
Las huestes enemigas aquejaban,
Y, por lúgubres ecos repetidos,
Sangre, horrores y muerte presagiaban.
Pero al campo argentino
No así el pavor cubria

En tan terrible noche: de contino
Alvëar su recinto recorria,
Y ora dispone que escuadron tremendo
Siga á Lavalle en su feroz avance,
Ora elige el lugar de donde lance
El tronador cañon su globo ardiendo.
Este es el sítio que el infante guarde,
Aquella el ala que primero parta,
Aquí la muerte una falanje aguarde,
Allá la muerte otra legion reparta.
Diestro, sereno, activo, todo ordena
Para el trance cercano,
Y la enemiga fuerza de antemano
Desbarata en su mente y desordena.

La pavorosa expectacion del dia
Hizo cesar el Sol; y el brasilero,
Que en fuga vergonzosa nos creia,
Atónito, azorado,
Mira á su frente al enemigo fiero,
A espantable venganza preparado.
¡Oh dia de prodigios y de horrores!
¡Dia de luto, asolacion y llanto!
No, no te puede celebrar mi canto;
Perdonadme, terribles vencedores,
Que este asunto no es mio:
Toma tu trompa, ensalzadora Clio.

Antes que los mortales
La industria de matar adelantáran,
Y el rayo á las esferas celestiales
Atrevidos robáran,
Y en los hórridos bronces le encerráran,
Con no ménos furor, con ménos arte,
A los campos de Marte
Los feroces guerreros descendian
En silencio espantoso, y más de cerca,
Más segura la muerte repartian.
Así en Ituzaingó silencio horrible
Reinaba en toda la extension del campo
Y con paso terrible,
Y con serena frente,
Se acercaba uno al otro el combatiente.
La presencia del riesgo, la certeza
De morir en la lid, si no vencian,
Infundieron valor, dieron fiereza
A los mismos soldados,
Que en las breñas poco ántes abrigados,
Parecian un grupo de indolentes,
Tímidos, pusilánimes, indignos,
De matar y morir entre valientes.

Ya se acercan las masas condensadas
De los fieros Teutones,
De agudas bayonetas erizadas,
Cercadas del cañon: sus batallones
Muros parecen que moviera el arte;
Inexpugnable muro; no hay guerrero
Tan formidable que contra él se estrelle,
Ni rayos suficientes á abrasarle,
Ni fogoso bridon que le atropelle,
Ni pujanza bastante á derribarle.
Solo el patrio soldado,
Que vencer ó morir habia jurado,
La tremenda falanje
Pudiera ver llegar, y no temblára;
Y la vió y no tembló, y el corvo alfanje
Desnudó con que pronto la segára.

Pero el bronce tronó; la Muerte fiera
Subió en su carro á la señal de Marte,
Y se lanzó en el campo carnicera.
El belicoso bruto al punto parte,
Que ya el audaz ginete
Alzó el acero y le soltó la brida,
Y, al ímpetu feroz con que arremete,
Retiembla la campaña combatida.
De temor que el estrago á la distancia
No tan sangriento sea,
Y de que silbe el plomo en la pelea,
Sin herir, sin matar, los escuadrones
Acometen, se encuentran, se rechazan,
Y se estrellan legiones con legiones,
Y con mútuo furor se despedazan.
Queda encerrado en el fusil entónces
El plomo matador, callan los bronces;
Y el puñal fiero y el recorvo sable,
La bayoneta y la tremenda lanza,
Sirven mas al furor de la venganza,
Y en silencio horroroso y espantable
Se ejecuta la bárbara matanza.
Sin eleccion la muerte
Ciega revuelve su fatal guadaña,
Y ciegamente hiere; rinde al fuerte,
Ceba en el débil su sangrienta saña,
Y ningun bando es suyo. En la campaña
La sangre amiga y la enemiga sangre,
Con furia igual vertidas,
En un mismo raudal corren unidas;
Brazo á brazo pelea el combatiente,
No hay punta aguda ni tajante acero
Que no penetre el pecho de un valiente,
Que no corte la vida de un guerrero.

Mas no ciego furor, razon serena
De Alvëar los esfuerzos dirigia,
Y del duro soldado la osadía
Ora estimula más, ora refrena:
Su ánimo imperturbable no se inmuta,
Y en el confuso caos mantenia
La inalterable calma del que ordena,
La ardiente intrepidez del que ejecuta.
De en medio de la lid llamando á Brandzen,
"Allí (dijo) el combate es mas sangriento,
Y nuestra Pátria, amiga, este momento
Entre el honor y la ignominia lucha."
No dijo más: el héroe que lo escucha,
Fiero, orgulloso de que así lo mande,
Y allí le envie donde el riesgo es grande,
A la arena con ímpetu desciende:
El rayo está en su mano, y en sus ojos
La llama brilla que el honor enciende.
La presencia de Brandzen los enojos
Redobló del soldado: tal un dia
Allá á los campos de la antigua Troya
Héctor descenderia,
Con un valor igual, con igual suerte,
En demanda de Aquíles y la muerte.
Y el momento llegó: la Parca avara,
De matanza vulgar no satisfecha,
Una víctima grande señalára,
Y Brandzen espiró... ¡Golpe terrible!...
¡Oh Brasileras huestes! Más valiera
Que tal honor el hado
En este dia atroz no os concediera.
La sangre que el campeon ha derramado
Mil vidas vale, y el estrago horrendo
Ahora empezará. "¡Venganza!" grita
El intrépido Paz: "¡Venganza!" clama
Ardiendo en ira, el escuadron tremendo,
Y "¡Venganza!" Alvëar tambien responde.
Toma el lugar de su difunto amigo,
Hondo en el pecho el sentimiento esconde,
Y se lanza, cual rayo, al enemigo.
El soldado le sigue: vanamente,
Con la muerte de Brandzen orgulloso,
El experto ginete brasilero
Oponerse pretende al horroroso,
Al repetido choque: allí el acero
Corta, hiende, destroza, despedaza.
Como torrente, el escuadron furioso
Por sobre miembros palpitantes pasa,
Por sobre moribundos atropella,
Atraviesa de sangre el ancho lago,
Deja á su espalda el espantoso estrago,
Y en sólida falanje al fin se estrella.
La aguda bayoneta la defiende
De aquel ímpetu ciego,
Y el mortífero plomo se desprende
De su prision de fuego;
Pero mas bravo el argentino avanza
Por el camino que le abrió la lanza,
Y del fogoso bruto el ancho pecho.
Ciérrase luego: el escuadron deshecho
Vuelve, júntase, estréchase, acomete
Con ímpetu mayor, con mayor ira,
Y otra vez y mil veces se retira,
Y otra vez y mil veces arremete.
Así las olas la muralla embaten,
Y, contra ella rompiéndose estruendosas,
Retroceden, y vuelven, y furiosas
Con repetido empuje la combaten;
Hasta que se se desploma á lo mas hondo
La contrastada mole, y victoriosas
Revuelven los escombros en el fondo.
No de otro modo allí desparecieron
Esas fuertes columnas, esperanza
Del vil usurpador: en la matanza
Tambien algunos libres perecieron;
Mas, cayendo opresores á millares,
Digno holocausto fueron
Á las sombras de Brandzen y Besáres.
La lid por todas partes, entretanto,
Es, como aquí, sangrienta,
Y, como aquí, se aumenta
Por todas partes el horror y espanto.
Asorda el trueno del cañon: su fuego
La árida yerba inflama
Que todo el campo cubre; cunde luego
La abrasadora inextinguible llama, [1]
Mientras el aire hienden
Globos ardiendo que tambien lo encienden.
Pelea el combatiente enfurecido
Entre el incendio, el humo, la ceniza;
Y el grito lamentable del herido,
La hórrida convulsion del que agoniza,
La sangre que en el campo corre hirviendo,
Los miembros de sus troncos separados,
Y á la llama de pábulo sirviendo
Muertos y moribundos hacinados;
Tal es el cuadro que la lid presenta.
¿Y ya no es tiempo, ¡oh Dios! de que se sienta

(1) Nada en Ituzaingó fué tan horrible, como el incendio general del campo, en medio de la batalla. El fuego prendió en el pasto, demasiado alto, y ya seco por la fuerza de los soles, y cundió con extrordinaria rapidez. Muchos heridos perecieron abrasados, sin haber sido posible libertarlos de las llamas.

De la afligida humanidad el llanto?
Basta para triunfar. ¡Qué! ¿la Victoria
Vende tan caramente sus laureles?
¿Las palmas de la gloria valen tanto,
Que se compren con muertes tan crüeles?

Y, en medio del estrago,
Adonde está el guerrero,
Cuya presencia triunfa, cuyo amago
Pavor infunde al enemigo fiero,
Y cuyo brazo el genio de la guerra
Armára él mismo del fulmíneo acero,
Para que hiciera estremecer la tierra?
¿Lavalle dónde está?—Cual raudo viento,
Que arrebata en furioso remolino
Cuanto encuentra en su paso, y que, violento,
Derribando no más, se abre camino;
Ó cual de la alta cumbre de repente,
Las desquiciadas voces arrastrando,
Rápido se despeña algun torrente,
Y á los llanos con ímpetu bajando,
Todo arranca en su curso, todo arrasa,
Y sobre escombros espumante pasa;
Así Lavalle y su escuadron valiente
Atropellan, derriban este dia
Á todos los que hubieron la osadía
De ponerse, insensatos, á su frente.
Muy más allá del campo de batalla
Los siguen, los persiguen, los acosan,
Los acaban, en fin, y no reposan
Y á la lid vuelven que pendiente se halla.

Llegaron, y al instante
Disipada la nube que ocultaba,
La faz del Sol, que su zenit tocaba,
Se mostró, más que nunca, radiante.
De lo mas elevado
De los aires desciende de repente
Un trono refulgente,
De azul y de oro y resplandor cercado.
Armoniosos cantares
Mil coros celestiales repetian,
Y las sombras de Brandzen y Besáres
El pedestal del trono sostenian.
Belgrano estaba en él: su frente orlaba
El laurel de la gloria,
Y en su mano brillaba
La espada que nos daba la Victoria
Cuando Belgrano fué: — «Basta de sangre
El héroe prorumpió); que este es el dia
«En que, en otro Febrero,
«Rendir vió Salta el pabellon ibero, [1]
«Y cubrirse de honor la Pátria mia.
«Este estrago terrible, este escarmiento
«Es sacrificio á mi memoria digno,
«Y digno de la Pátria el vencimiento.
«Argentinos, triunfad». Dijo, y benigno
Á la sien de Alvëar en el momento
Hizo el lauro bajar que le adornaba,
Y la vision despareció en el viento.

En el medio del campo se entroniza
Entónces el Terror: el brasilero
El estrago contempla, se horroriza,
Y deja el premio del combate fiero
Á quien ganarle supo. El argentino
Tambien vuelve y se asombra
De mirar á sus piés la horrible alfombra
Que le dejó la Muerte por despojos.
Ella su vista en el estrago ceba;
Y, no bien satisfechos sus enojos,
Por sobre muertos su carroza lleva.

¡Ilustre General! ¡Oh, si mi verso
Al del cisne de Mántua se igualára!
¡Cómo entónces por todo el universo
Orgullosa mi Musa te aclamára!
Y á la par vuestro nombre ensalzaría,
Soler, Oribe, Paz, Olavarria,
Preclaros adalides,
Vencedores en estas y otras lides.
Ni tu nombre, Vilela esclarecido,
Fuera por mí olvidado;
Tú al campo del honor has conducido
Pacíficos vecinos [2], que al soldado
Dieron grandes ejemplos de bravura,
Cual si en la escuela de la guerra dura
Educado se hubiesen,
Y á sus horrores avezados fuesen.
¡Vivid, vivid, guerreros! Las hileras
Que en el campo formais, son hoy la Pátria;
Sólo cubren su honor vuestras banderas.
Hija de la Victoria, ya de léjos
Os saluda la Paz, y á los reflejos
De su lumbre divina,

(1) El 20 de Febrero de 1827 fué la batalla de Ituzaingó; y en el mismo dia del año 1813, el ejército patrio del Perú, al mando del General Belgrano, obligó á rendirse en la ciudad de Salta, despues de una sangrienta refriega en sus inmediaciones, á todo el ejército español, con sus armas y bagajes, desde su General, don Pio Tristan, hasta el último soldado.

(2) El regimiento de caballeria de milicias, conocido generalmente por el nombre de *Coloradas de las Coschas*, al mando de su coronel don José Maria Vilela, se portó en toda la campaña, y en el acto de la batalla, como el mejor de los cuerpos veteranos.

Triunfante, y de ambiciosos respetada,
Libre, rica, tranquila, organizada,
Ya brilla la República Argentina.

JUAN CRUZ VARELA.

Buenos Aires, 1827.

DE MI MUERTE

—Ora benigno me dilate el cielo
Estos momentos que llamamos vida;
Ora le plazca que el presente sea
Mi último dia;

Bien me acostumbre la dolencia larga
A ver de léjos que la muerte llega;
Bien, como rayo que improviso hiere,
Súbita venga;

Ya me arrebate del festin alegre,
Entre los bríndis del ligero Baco.
Ya cuando, á solas, de mi patria lloro
Triste los hados;

Sin que me aflija röedora duda,
Bajaré impávido á la eterna noche,
Y las riberas pisaré tranquilo
Del Aqueronte.

Iré á presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impío turba.
Que por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna.

Tiemble el malvado que evitar pudiendo
Llanto y dolores, corazon de piedra
Al afligido, que á su vida gime,
Bárbaro muestra.

Torpe calumnia, que mi vida amarga,
Fiero me pinta con colores negros,
Y el pecho blando que me dió natura
Finje de acero.

Mas, como el númen que al mortal espera
En las regiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ageno;
Mi alma no teme.

¡Oh cielo! escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno:

Muera primero que mi tierna esposa,
Primero muera que mis dulces hijas,
Y, moribundo, con errante mano
Pulse la lira.

JUAN CRUZ VARELA.

EL MISIONERO

Cuando el mundo pasado
la órbita del Olimpo recorria
en un cielo sin Dios, desamparado;
cuando la ciencia idólatra mentía
y el arte prostituido blasfemaba,
y en el estruendo de perpétua orgía
la miserable humanidad rodaba,...
abrió la Cruz sus descarnados brazos,
con su gigante sombra cubrió el suelo,
y el hombre en ella al estampar sus pasos
sintiendo al Dios que el Universo encierra,
alzó la frente al cielo
y cayó de rodillas en la tierra!

Así la humanidad fué redimida.
así el Cristo en la Cruz cambió su suerte;
así, desde el espanto de la muerte
á la inmortalidad alzó la vida!
Desde el polvo del hombre hasta Dios mismo
solo la Cruz alcanza:
ella es la tabla en que salvó el abismo
desde la tierra al cielo la esperanza!

Las creencias pasan, la razon vacila,
el ideal del arte se transforma;
la estirpe humana misma
girando en el perpétuo torbellino
donde la guía el resplandor divino,
acercándose á Dios cámbia de forma.
La ciencia balbuciente
llama al dintel de la verdad en vano,
sin encontrar siquiera
la ley que rige la materia inerte
y enciende el pensamiento soberano

que en la frente del hombre reverbera
como diadema del linaje humano!

¿Qué ha sido de la espada,
qué ha sido del poder y de la gloria
con que la España deslumbró la historia
al pisar en la América ignorada?...
Lo que fué de la estela
que en las olas del mar dejó el sendero
de la audaz carabela
que guió de Colon la fé cristiana!...
sólo quedó la Cruz del Misionero
abrazando la tierra americana!

Con júbilo profundo
lo vé la mente que la ciencia absorbe,
lo escucha el alma en su esperanza tierna:
todo pasa en el mundo,
todo cambia en los ámbitos del orbe:
la Cruz sólo es eterna!

.....

Hombre mortal que brillas
en la aureóla de Dios como una estrella,
yo soy el *Fraile* que en tu burla humillas,
yo levanto la Cruz... yo muero en ella!...
Yo soy su misionero,
yo soy su combatiente solitario;
todas las sendas sobre el mundo entero
son para mí la senda del Calvario!

Soy el hijo proscrito
de la familia humana,
el hogar de la paz y la alegria
se cierra para siempre al alma mia
que ata el lazo bendito
que el Padre al hijo ligará mañana!

En la cuna inocente
donde tú ensayas tu primer respiro,
pongo el sello de Dios sobre tu frente;
y en el lecho doliente
donde exhalas el último suspiro
de la vida precaria,
yo aliento tu partida,
te enseño el rumbo de la eterna vida
y te levanto al cielo en mi plegaria!

Cuando tu pecho late
bajo la noble cota del soldado,
yo te sigo á la brecha del combate
con la sandalia de mi pié llagado;
y entre el humo y la sangre y la metralla
que ocultan á los cielos tus despojos,
te hago besar la Cruz en la batalla
y te cierro los ojos!

Y yo tambien en la existencia triste
soy soldado de Cristo sobre el mundo!...
Bajo la saya que mi cuerpo viste
llevo el arma divina,
llevo la Cruz sagrada
que las tríbus caribes ilumina:
la Cruz, más poderosa que la Espada!

La Cruz, que guarda en el hogar paterno
la fé sublime en que tu amor reposa;
la Cruz, donde repite el niño tierno
la oracion de la madre y de la esposa!
La Cruz, que en el regazo
de la sagrada tierra
que las cenizas de tu padre encierra,
cubre tus hijos con su eterno abrazo!

Cuando las hordas bárbaras rugieron
y á la sombra de Atila se lanzaron
y la espantada Europa sorprendieron
y entre sus propias ruinas la abismaron,
el *Fraile* moribundo,
hasta en las Catacumbas perseguido,
salvó en las Catacumbas escondido
el progreso del mundo.
La ciencia, el arte, la verdad, la historia,
la civilizacion, que alza en su huella
el hombre hasta la gloria,
al resurgir la Cruz renació en élla!

¿Qué fué en un tiempo tu mansion paterna,
qué fué el hogar donde tu amor sonríe,
qué fué tu Patria entera
donde hoy sus pasos el progreso estampa?...
Antes de alzar mi Cruz ¿sabes lo que era?
¡el salvaje desierto de la Pampa!

Yo caigo en él! Soy el primer cristiano
que recibe del bárbaro la flecha
y abre en sus hordas la primera brecha
al pensamiento humano!
Y sobre el rastro de la sangre mia
con que el desierto indómito fecundo,
tiende la libertad la férrea vía
por donde cruza el porvenir del mundo!

Yo caigo en él! ¿Qué pierdo
en la vida de glorias rodeada
cuando la muerte mi pupila cierra?...
¿Qué puede sollozar en mi recuerdo?...
El pedazo de piedra
que me sirvió de almohada
y el mendrugo de pan con que la tierra
alimentó mi paso en mi jornada!

Sobre la huesa mia
en el mundo feliz, solo un lamento
viene á llorar bajo la noche umbría...
el gemido del viento!

Caigo bajo la Cruz con que combato
por la gloria del hombre eternamente:
y ahora, mundo atéo, mundo ingrato,
escúpeme en la frente!

RICARDO GUTIERREZ.

EL POETA Y EL SOLDADO

POETA

Soy el alma divina
que alienta el corazon de las naciones;
el astro que sus glorias ilumina!
Soy la cancion primera
que hace flamear al viento su bandera
y levanta á su sombra sus legiones!

Soy la eterna esperanza
que en la frente del hombre reverbera,
y á cuya luz la humanidad alcanza,
desde su cárcel de fatiga y duelo,
á vislumbrar el rastro
que deja de astro en astro
el Creador de los Orbes en el cielo!

Soy el arrullo de la fé sublime
que en el idioma de los cielos canta
al alma de los mártires, que gime
en la encendida hoguera,
y al corazon del Cristo que redime
desde su Cruz la humanidad entera
y á su orígen divino la levanta!

Soy el rayo celeste que colora
la bóveda estrellada de la tierra;
soy el rubor de la inmortal aurora
que abrillanta y que dora
cuanto en la vida la ilusion encierra!

Yo canto al mundo las eternas leyes
que la sublime libertad inspira,
y al arrancar la estrofa de mi lira
hago temblar el trono de los reyes!

Al son del arpa mía
la desolada humanidad despeja
su doloroso ceño:
yo acompaño en mis cánticos su queja,
yo arrullo su agonía,
yo la cierro los ojos y la enseño
del sepulcro á la puerta,
que la muerte es un sueño
que en la inmortal eternidad despierta!

Yo soy el arpa que en el triste suelo
templa de Dios la mente soberana,
para que cante á la creacion humana;
¡Mortal, álzate al cielo!

SOLDADO

Yo soy la sangre universal que late
de la Pátria en las venas;
mi pecho es su muralla de combate!
Yo desnudo la espada
por su gloria sagrada
y rompo de su planta las cadenas!

Yo soy su vengador—Yo soy el brazo
que aplasta la conquista en su sendero
y estrella el cráneo de Leon Ibero
en la nevada sien del Chimborazo!

Yo soy la carne de cañon que alfombra
sangrienta y palpitante,
rota y hecha girones,
el camino triunfante
que conduce á la gloria sus legiones!

Yo soy la abnegacion desconocida
y la pena ignorada.
Soy la sangre vertida
con todo el sacrificio de la vida,
y sin otra ambicion en su carrera

que un giron de bandera
que sepulte mis miembros en la nada!

El amor, el cariño,
del dulce hogar el apacible encanto,
las caricias angélicas del niño
y de la madre el llanto,
todo lo que encandena
á la tierra y al cielo
lo arrojo á la orfandad, lo hundo en el duelo,
y con frente serena
marcho al sublime horror de la batalla!...
Cuando el lamento de la Patria suena,
hasta el lamento de la madre calla!

Yo soy el centinela de su gloria,
yo marco con mi espada su destino,
yo mismo hago su historia
regando con mi sangre su camino!

Para que el eco de su nombre vibre
y cruce su estandarte el mundo entero,
la hago inmortal, y muero
como un soldado libre!

.....

¿Cuál es la brecha en que tu lira amante
batalla por la fé que tanto anhela?...

POETA

El destierro del Dante,
la tumba de Varela;
el tajo de la infame guillotina
que hace rodar la frente iluminada
y los dos brazos de la cruz divina
en la cumbre del Gólgota clavada!

Esa es la brecha que el deber me fija;
la paz universal es mi bandera;
á su gigante sombra se cobija
la humanidad entera!
Mis armas no son armas de la muerte,
son la fraternidad y la esperanza;
el grito del cañon no es el mas fuerte:
donde él no llega, la razon alcanza!

Allá en el porvenir reluce un dia
sin hierros, sin banderas, sin cañones:
esa es la patria tuya!—esa es la mia!
la Patria Universal de las Naciones!

SOLDADO

La cuna del futuro es el presente
y la paz es el fruto de la guerra!
Bajo ese sol ¿no brillará mi frente?...
No! Yo he caido en la primer jornada,
al pié de mi bandera idolatrada
y abrazando mi tierra!

POETA

Sí, ha de brillar en la lejana historia
de la pasada gloria,
en la epopeya de supremo duelo
que el poeta divino
cantará á las batallas del camino
que salva el hombre de la tierra al cielo!

SOLDADO

—Esa es la gloria mia?

POETA

—Esa es tu palma!

SOLDADO

Hasta ese Sol, adios! Tú eres mi hermano!

POETA

Adios!... jamás!... Marchemos de la mano:
tú eres el corazon, yo soy el alma!

RICARDO GUTIERREZ.

SALMO

Asómate al abismo de la tierra
y escucharás la voz con que te llama!
La atraccion insaciable de su seno
es el poder que sin cesar te arrastra!
Paso tras paso
vá allí tu planta!
No quedará ni un átomo del hombre
que no ruede por fin á sus entrañas!

Allí van los tesoros que amontonas,
allí van los palacios que levantas,
allí van las coronas que te ciñes,
allí caerán los corazones que amas
y la belleza
que te engalana!

Allí vá, por los siglos de los siglos,
el vil monton de tu ceniza helada!

¿Por qué pesa en tu mano temblorosa
el oro que en las minas arrebatas?
¿Qué fuerza en el abismo del espacio
tus piés errantes sobre el mundo guarda?
¿Qué es lo que al centro
todo lo amarra
con cadena invisible que no quiebra
ni el mar de Dios que en su presidio brama?

La atraccion es la tumba de la tierra:
todo al espanto de su abismo baja!
Sólo el alma inmortal su cárcel rompe
y al seno del Señor tiende sus alas!
Luz en el mundo,
luz para el alma!
Tan solo el pensamiento de los hombres
á la region del cielo se levanta!

RICARDO GUTIERREZ.

Á MI HIJA DELFINA

No te hicieron los cielos tan hermosa
Sinó para ser madre y ser esposa.
OLMEDO.

Blanca flor que embalsamas mi existencia
De tus perfumes con la grata esencia;
Música cuya suave melodía
Estremece de amor el alma mia;
Rayo de luz que caes sobre mi frente
Disipando las sombras de la mente;
Lágrima de los ojos desprendida
Del serafin que guarda nuestra vida;
Linfa donde apagué mi sed ardiente,
Como el viajero en agua transparente;
Pichon que bajo el ala adormecido,
Desafias las lluvias en tu nido;
Hija mia, entre sueños virginales,
Envuelta por los brazos maternales,
Y en esa fuente del materno seno
Bebe un raudal que de virtudes lleno
En cada gota vertirá en tu mente
De nobles pensamientos la simiente,
Que dormirán hasta que en torvo ceño
El tiempo venga á perturbar el sueño;
Y puros sentimientos, ángel mio,
Que germinando cual la flor de estío,
Derramarán en tu alma ese perfume
Que la virtud de la niñez asume;
Y beberás un bálsamo del cielo
Para expresar dolores en el suelo,
Para exhalar mil gotas cristalinas
Como su aroma blancas clavelinas;
Porque el llanto es la flor que brota hermosa
En el alma sensible y candososa,
Y el rostro donde nunca ha resbalado
Es arenal que el cielo no ha regado.
Así cual de la espléndida natura
El llanto es la espresion de la criatura:
El cielo llora gotas de rocío
En las serenas noches del estío,
Y al ausentarse, lánguida la aurora
Entre luces y sombras tambien llora;
Pero todo desciende suavemente
De la misericordia al ancha frente:
Fertiliza el rocío los eriales,
Y la aurora los lírios virginales,
Y caen las dulces lágrimas del niño
En un seno purísimo de armiño,
Y mas tarde entre manos cariñosas
Que se ahuecan sensibles y piadosas,
Cual urna sencillísima de cobre
Donde se guarda el óbolo del pobre.
Oh tú, que de tu vida en la mañana
Te meces en el valle tan lozana:
Que sea tu cabeza bendecida
Sobre la dura almohada de la vida;
Que recorras tu plácida alborada
Por angélicas voces arrullada;
Que el viento de la dicha infle tu vela
Mientras la luna del placer riela;
Y que si acaso un dia, negro velo
Miras estender sobre tu cielo,
Veas llegar á tu arca placentera
La paloma de dichas mensagera
Para anunciarte en tu hombro reclinada:
" La tempestad se vé ya apaciguada,
" La luz del sol de nuevo te ilumina
" Y las flores esmaltan la colina;
" Tersa se vé la frente de tu rio
" Y no hay en él ni un áspero bajío:
" Mucho vagaste, niña, por los mares:
" Al fin reposarás entre tus lares,
" En la ribera nítida y risueña
" Que allá en el horizonte se diseña,
" Do encallará tu barca suavemente
" Como del manso arroyo la corriente. "

Ora, hija mia, lejos de huracanes
Duerme agena de míseros afanes
Mientras tu madre tu cabeza pura
Bautiza con sus gotas de ternura,
Las que tu padre enjuga blandamente
Al deponer un ósculo en tu frente,
Dejando en esas lágrimas escrita
Una dulce palabra: — "¡Eres bendita!"

.....

BARTOLOMÉ MITRE.

EL SALMO DE LA VIDA

(Traduccion de Longfellow.)

LO QUE EL CORAZON DEL JÓVEN DICE AL SALMISTA

¡Oh! no me digas que la "vida es sueño",
Triste salmista, en tu cantar amargo,
Porque el alma no vive en el letargo,
Que es de la muerte pálido diseño.

La vida es real y su destino es serio,
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;
Que "ser polvo y en polvo convertirse"
No es del alma el divino ministerio.

Ni es del hombre la senda ó el destino,
El reposo, el dolor, ni la alegria,
Sino la accion, para que cada dia
Avance una jornada en su camino.

Que la ciencia es muy larga, el tiempo estrecho,
Y el corazon mas varonil y fuerte,
Bate el fúnebre paso de la muerte
Cual velado tambor dentro del pecho.

En el vivac del mundo, alza tu escudo!
En el campo de accion, arma tu diestra!
Sé un héroe de la vida en la palestra,
Y no el rebaño que se arrea mudo!

Del porvenir los pasos son inciertos;
Vive y obra sin trégua en el presente;
Tu corazon en tí, Dios en tu mente!
Deja al pasado sepultar sus muertos!

Los héroes que en tu mente divinizas,
Te muestran que la vida es noble y bella,
Y ellos te enseñan á estampar la huella
Del tiempo en las arenas movedizas.

Talvez algun hermano fatigado,
Náufrago de los mares de la vida,
Recobre aliento en su alma dolorida
Al encontrar tu paso señalado.

De pié, en accion, con varonil pujanza,
Y el corazon dispuesto á todo evento,
Sigamos de la vida el movimiento,
Guiados por el Trabajo y la Esperanza!

BARTOLOMÉ MITRE.

AL PASAR

Abbeville (Francia).

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
A la trémula sombra de un almez,
Hermosa como Ruth la moabita,
Recuerdo que la ví la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
Corta, listada, un delantal
Festoneado con cintas, de anafaya,
Y una toca plegada, de percal.

¡En pocos años qué mudanza! apenas
Si pude conocerla ¡cuán gentil!
Mas fresca que las níveas azucenas
En las mañanas límpidas de Abril.

Tenia la cintura como un mimbre
Flexible y fina, el rostro angelical;
Su voz, su dulce voz, era de un timbre
Más süave que el canto del turpial.

¡Y sus ojos turquíes! la brillaban
Con tan profundo y blando resplandor,
Que al parecer serenos reflejaban
Del cielo azul el nítido color.

¡Cuántas veces, de niña, las ramillas
Para el fuego juntando la encontré,
Y cuántas en las mieses amarillas
Sus cabellos de oro acaricié!

Al volverse hácia atrás y dar conmigo
No atinó á recordarme, se turbó;
Mas luego que la hablé, mi acento amigo
Sus recuerdos de infancia despertó.

"—Cómo! ¿sois vos? me dijo conmovida,
"¡Vos aquí en la comarca?... ¿la salud
"Sentís de nuevo acaso enflaquecida,
"Y en procura volveis de aire y quietud?"

"—Nó, Blanca, á otro país voy de camino;
"No cual en otro tiempo vuelvo aquí,
"Enfermo y fatigado peregrino
"En busca de la calma que perdí.

"Y bien lo siento á fé .. ¡ah, quién me diera
"Habitar otra vez el romeral,
"Perderme entre la viña en la pradera,
"Beber el agua vírgen del raudal!"

No era ese el deseo caprichoso
Del que aspira á una efímera merced;
De olvido, de silencio, de reposo,
Sentía el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldëana bella
Por su padre, que un dia me acogió
Bajo su techo hospitalario, y ella
Contestó suspirando—"¡Ya murió!"

"—¡Murió! ¿cuándo murió?—Cumplirá un año
"Lo que empiecen las uvas á pintar;
Dios alejó al pastor de su rebaño,
¡Ah! si vierais, desierto está el hogar!"

Yo estimaba á aquel hombre franco, honrado,
De corazon ingénuo, sin doblez,
Allá en su juventud bravo soldado,
Vaquero y labrador en su vejez.

"¿De qué murió?" la dije—"Estaba fuerte
"Como el tronco que veis de ese abenuz;
"Un dia entre la mies le halló la muerte
"Allí donde se alza aquella cruz!"

"—¿Y os dejó alguna hacienda?—Lo bastante
"Para vivir, la casa, y mas aquel
"Molino que se vé blanquear distante,
"Los bueyes, el sembrado y el verjel."

"—¡Pobre! y tu madre?"—Llora el dia entero,
"Si quereis verla os llevaré, venid,
"Está allá abajo al canto del otero
"A la sombra tejiendo de la vid."

—"Es tarde yá," la contesté "y aun queda
"Lejos la aldea adonde voy, á más
"Temo aflijirla; el cielo la conceda
"El consuelo á sus penas, la dirás."

—"Pero al menos" repuso, los colores
Animándola el rostro, "aceptareis
"Del jardin de mi padre algunas flores
"Plantadas por su mano ¿os negareis?"

¡Y cómo resistir su voz tan pura,
Aquel dulce mirar, tanto candor,!
Seguíla, pues, dejando mi montura
Atada al tronco de un almendro en flor.

Al punto en que á estrecharse el valle empieza
Hallábase la casa, al pié el jardin,
Donde entre ásperos brezos y maleza
Se enredaba á los mirtos el jazmin.

Ya en su recinto, Blanca, mas ligera
Que una corza, con gracïoso afan,
A esas flores juntó la enredadera,
La violeta silvestre al arrayan.

Hízome un ramillete; sonrojada
Con infantil sonrisa me le dió;
Luego por una senda sombrëada,
Del arroyo á la márgen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente
Al grato són; el céfiro fugaz
Murmuraba en los sauces; blandamente
Gemia en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo
Que en esa alma límpia pude leer,
La vaga agitacion, el tierno anhelo,
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante
De las vivas abejas el panal,
Derramaba su aroma refrescante
La flor de su inocencia virginal.

—"Quisiera ir á donde vais, quisiera
"Conocer otras tierras," exclamó—
"Vino aquí vez pasada una extranjera,
"¡Oh, cuántas maravillas me contó!"

Sombras de sueños vagos, el reflejo
De una esperanza indefinida ví
Sobre su frente, cristalino espejo
De un pensamiento ardiente y baladí.

—"Blanca," la dije al levantarme—"habita
Aquí la paz, consérvate fiel
Al hogar de tus padres y bendita
Corra tu vida y venturosa en él.

—"No volvereis?"—¡Quién sabe! voy muy lejos...
"¡Adios! cuida á tu madre, que el amor
"De los hijos la sávia es de los viejos,
"De la vida que muere último albor."

A tomar mi caballo juntos fuimos ..
Lo que por mí pasó decir no sé,
Cuando una y otra vez nos despedimos
Y que en la casta frente la besé.

Alejéme al galope; ya distante
La vista volví atrás... estaba allí!
Su vestido de listas ondulante
A través del follaje distinguí.....

Aquel fresco recuerdo de otros dias,
Su imágen, que jamás podré olvidar,
Se mezclan á esas vagas armonías
Que la vida acarician al pasar!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

NENIA

En idioma guaraní,
Una jóven paraguaya,
Tiernas endechas ensaya
Cantando en el arpa así,
En idioma guaraní:

¡Llora, llora *ûrutaú*
En las ramas del yatay,
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú!
Llora, llora ûrutaú!

En el dulce Lambaré
Feliz era en mi cabaña;
Vino la guerra, y su saña
No ha dejado nada en pié
En el dulce Lambaré!

Padre, madre, hermanos ¡ay!
Todo en el mundo he perdido;
En mi corazon partido
Solo amargas penas hay;
Padre, madre, hermanos ¡ay!

De un verde *ubirapitá*,
Mi novio, que combatió
Como un héroe en el Timbó,
Al pié sepultado está
De un verde ubirapitá.

Rasgado el blanco *tipoy*
Tengo en señal de mi duelo,
Y en aquel sagrado suelo
De rodillas siempre estoy,
Rasgado el blanco tipoy.

Lo mataron los *cambá*
No pudiéndolo rendir;
Él fué el último en salir
De Curuzú y Humaitá;
¡Lo mataron los cambá!

¿Por qué, cielos, no morí
Cuando me estrechó triunfante
Entre sus brazos mi amante
Despues de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?

¡Llora, llora, ûrutaú
En las ramas del yatay;
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú;
Llora, llora, ûrutaú!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

A MI HIJA MARIA DEL PILAR

Tengo en el valle de la vida un lírio:
Mi dulce hija. Placidez, candor,
Luz en la noche acerba del martirio,
Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es armonía. Todo en ella
Gentileza, ternura, suavidad:
Destello azul de mi eclipsada estrella
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antíguo es su cabello;
De las espigas en sazon, la tez;
El talle de Polimnia, erguido el cuello;
Dátil nuevo de Smirna en su esbeltez.

Su labio carmesí destila el zumo
De la fresca granada, y es su andar
Gracïoso y ligero como el humo
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos: inocencia.
Su frente: inspiracion: y es tanto así
Que de ella emana la divina esencia
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamáranla su hermana;
La clara fuente, ninfa; el campo, flor.
Yo de mi huerto la primer manzana,
De mi selva salvaje el ruiseñor.

Parece que su mente siempre al cielo
Levanta, y se arrobase en contemplar
Las azuladas cumbres del Carmelo,
Ó la profunda inmensidad del mar.

Á su lado el espíritu se eleva
Y se aspira el olor de la virtud;
Mi vida en ondas mansas se renueva
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,
Me aparecen las vírgenes de Sion
Cruzando con sus lámparas el templo,
Palpitante en los labios la oracion.

Y cuando fina á recibirme avanza,
La imagino en su tierna languidez,
El ángel soñador de la esperanza
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mio;
Ella mi lira de marfil templó,
Y con rosas fragantes del estío
Mis nevados cabellos coronó.

¡Si la viese hoy la madre! ¡quién podría
Su júbilo, su gloria traducir!
¡Oh mi muerta adorada!... ¡Oh mi Sofía!...
¡Por qué tan sola te dejé partir!...

La que mimara infante, es vírgen pura
Coronada de mirto y azahar,
Mirra escogida, incienso de la altura,
En mi zozobra oriente y luminar.....

Busqué la playa y encontré el desierto.
Las arenas quemáronme los piés:
Marcho al azar de mi destino incierto,
Sin hoy y sin mañana y sin despues.

Vén, hija, vén, que el templo está derruido;
Sus columnas tumbara el vendaval.
Salva el fuego sagrado allí encendido
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva tus rumbos, en la sombra
Custodio de tu dicha, seguiré.
La campiña á tu paso es verde alfombra,
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo.
Aun hay murmullos en la agreste vid.
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo.
¡Aves del cielo, zéfiros, venid!

El hálito vital de tu alborada
Refresque puro, halagador mi sien.
Tú empiezas, yo termino la jornada,
¡Dios te conduzca al suspirado eden!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

AMOR DEL DESIERTO

«Pende de lenho á lenho a rede extensa:
Alli descanço toma o corno laço;
Alli se esconde a marital licença...»
Caramurú—Canto II octava LXI.

Entre troncos de palmeras,
Como nido de torcazas,
De dos hijos del desierto
Suspendida está el hamaca:
Y á compás de los vaivenes,
Y á los soplos de las auras,
Como tórtolas que arrullan
Sus amores dulces cantan:

«En la laguna,
La leve espuma
De la onda azul,
No es tan liviana,
No es tan gallarda
Como eres tú.

«El agua hirviente
De los torrentes
Del Paraná,
No pasma tanto,
Como en el llano
Tu marcha audaz.

«Como la concha
Rosada y roja
Que hay en la mar,
Así es tu boca
Cuando rebosa
De risa y paz.

«Como las pomas
Llenas de aroma,
Llenas de miel,
Tal es tu lábio
Si en dulce halago
Toca en mi tez.

«Como la yerba
De la pradera
Y el arrayan,
Así son blandos
Los tiernos brazos
De mi beldad.

«Cual muelle alfombra
Bajo las sombras
De árbol en flor,
Así es á mi alma
La sombra grata
De mi señor.»

Como tórtolas que arrullan,
Sus amores así cantan,
Y á la par de las canciones
Ondulando vá el hamaca:
Y al cansancio del deleite,
Y á las sombras que se avanzan,
Adurmiendo van los ojos
Sin temores ni esperanzas.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

En el Pacífico, 1845

RECUERDO

Del huracan las alas tenebrosas
Sobre el abismo enfurecidas van,
Cual fúnebres coronas deponiendo
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto á la memoria mia
Las frescas horas de mi quieta edad;
Con la inquietud presente se confunden
Como la espuma y el horror del mar.

Vision de luz! amor primero y puro;
Cáliz de almíbar que arrojé desleal!
En esta noche que entristece mi alma,
Eres la espuma que ilumina al mar.

Perfumes llegan de mi patrio suelo
De trébol, rosas, violas, azahar,
Y de esa flor del aire misteriosa
Que es como espuma blanca de la mar.

Siente en la playa del inmenso rio,
Correr veloz el férvido alazan,
Bañada el pecho en argentada espuma,
Como la espuma que levanta el mar.

Madre y hermana que llorais mi ausencia,
Yo pisaré vuestro desierto umbral:
Es el tirano odioso de mi patria
Espuma leve que se traga el mar.

JUAN MARÍA GUTIERREZ.

Golfo de Gascuña 1843

Á MI CABALLO

Rey de los llanos de la patria mia,
Mi tostado-alazan, quién me volviera
Tu fiel y generosa compañía
Y tu mirada inteligente y fiera!

Has llorado por mí? Cuando otra mano
Limpia el polvo á la crin de tus melenas,
Recibes las caricias siempre ufano,
Adviertes, alazan, que son agenas?

Tu pobre dueño errante, vagabundo,
Tan solo de recuerdos ha vivido,
Y en todos los caminos de este mundo
La imágen de la patria le ha seguido.

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,
Es el aliento de la vida humana,
La constante vision de la memoria,
El sueño de la noche y la mañana.

Tú mismo, el cuello de dolor doblado,
La nativa llanura abandonaste
Y el lago cristalino y azulado
En el rico pesebre recordaste.

Es tan hermoso el cielo! son tan bellos
Los astros que en el Plata se reflejan!
Con renegridos ojos y cabellos
Esclavo el corazon sus hijas dejan!

Crecen allí las flores y las mieses
Sin el cansancio de la frente humana,
Y señala el camino de los meses
Fruto sabroso que perfume emana...

¿Te acuerdas, mi alazan, de aquella aurora,
Cuando llegando á la ventana mia,
Hallaste mi cabeza indagadora,
Ante el libro doblado que mentia?

Ya del Oriente el resplandor, velaba
Del lucero de amor la mústia lumbre,
Y la aromada brisa que reinaba,
El pecho me llenó de mansedumbre.

Un no sé qué sentí; como incompleto
Mi ser me pareció, tendí los brazos,
Y solo sombras y silencio quieto
Halló mi corazon hecho pedazos.

Era el amor, la luz de la existencia,
Que en mi inocente corazon nacía,
Y á mi jóven incauta inesperiencia
Placeres y deleites prometía.

Placer... deleite! espinas y dolores
Sólo encontré cuando clavé los ojos
En los de una mujer; tan seductores,
Que alfombra hize á su pié de mis despojos.

Oh! yo la amé cual se ama la primera,
La vez primera que el amor sentimos,
Cuando está el corazon en primavera
Y al sol de las pasiones nos abrimos.

La idolatré, y hasta la estampa leve
Besé de sus pisadas vagarosas,
Sobre la yerba de la senda breve
Formada de jazmines y de rosas,

Y en el arena de mi patrio rio
Cuando Ella entre las bellas argentinas,
En las auroras dulces del estío
Se bañaba en las ondas cristalinas.

Tú, mi alazan, amigo fiel ausente,
Más de una vez has inundado el seno
De otro alazan fogoso y diligente,
Con la argentada espuma de tu freno.

Tus huellas á las suyas confundidas
Se vieron muchas veces en la arena,
Cuando en voces del alma desprendidas
Conversaba de amor con mi morena.

Tú conocias como yo el sendero
Por mi amada en los campos preferido,

Y el paso redoblabas placentero
De mi impaciente látigo al chasquido.

Mas de una vez desde tu inquieta espalda
De flores despoblé la enredadera,
Para adornar su sien de una guirnalda
Que jugase en su negra cabellera.

Tú entre las calles de mi patria ballabas,
Puesto ya el sol, su calle y su ventana,
É inclinando la frente te parabas
Ante la que era el sol de mi mañana.

Todo pasó! del pobre desterrado
En el variable pecho de la bella,
No hay ni un recuerdo del amor pasado,
Ni en sus paternos campos una huella.

JUAN MARÍA GUTIERREZ.

En el mar, 1814.

LOS TRÓPICOS

(FRAGMENTO DE "EL PEREGRINO")

—¡Los trópicos! radiante palacio del crucero,[1]
Foco de luz que vierte torrentes por do quier!
Entre vosotros toda la creacion rebosa
De gracia y opulencia, vigor y robustez.

Cuando miró imperfecta la creacion tercera
Y le arrojó el diluvio la mano de Dios,
Naturaleza, llena de timidez y frío,
Huyendo de los polos, al trópico subió.

Y cuando dijo: "basta", volviéndola sus ojos,
Y decretando al mundo su nuevo porvenir,
El aire de su boca los trópicos sintieron
Y reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entónces, como premio del hospedaje santo
Naturaleza en ellos su trono levantó,
Dorado con las luces de la primer mirada,
Bañado con el ámbar del hálito de Dios.

(1) Constelacion del Sud.

Y derramó las rosas, las cristalinas fuentes,
Los bosques de azucenas, de mirto y arrayan;
Las aves que la arrullan en melodía eterna,
Y por su linde rios más anchos que la mar.

Las sierras y los montes en colosales formas,
Se visten con las nubes, de la cintura al pié:
Las tempestades ruedan y cuando al sol ocultan,
Se mira de los montes la esmeraltada sien.

Su seno engalanado de primavera eterna,
No habita ese bandido del Andes morador,
Que de las duras placas de sempiterna nieve
Se escapa entre las nubes á desafiar al sol.

Habitan confundidos la tigre y el jilguero,
Tucanos, guacamayos, el leon y la torcaz;
Y todos, cuando tiende su oscuridad la noche,
Se duermen bajo el dátil, en lechos de azahar.

La tierra, de sus poros vegetacion exhala,
Formando pabellones para burlar al sol,
Ya que su luz desdeña, pues tiene del diamante
Del oro y el topacio magnífico esplendor.

Naturaleza vírgen, hermosa, radiante,
No emana sino vida y amor y brillantez;
Donde cayó una gota del llanto de la aurora,
Sin ver pintadas flores no muere el astro rey;

Así como la niña de quince primaveras,
De gracias rebosando, de virginal amor,
No bien recibe el soplo de enamorado aliento
Cuando á su rostro brotan las rosas del rubor.

¡Los trópicos! El aire, la brisa de la tarde,
Resbala como tibio suspiro de mujer,
Y en voluptuosos giros besándonos la frente,
Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas ¡ay! otra indecible, sublime maravilla,
Los trópicos encierran, magnífica: la luz.
La luz ardiente, roja, cual sangre de quince años,
En ondas se derrama por el espacio azul.

¿Adónde está el acento que describir pudiera
El alba, el mediodia, la tarde tropical,
Un rayo solamente del sol en el ocaso,
O del millon de estrellas un astro nada más?

Allí la luz que baña los cielos y los montes
Se toca, se resiste, se siente difundir:
Es una catarata de fuego despeñada
En olas perceptibles que bajan del cenit.

El ojo se resiente de su punzante brillo,
Que cual si reflectase de placas de metal,
Traspasa como flecha de imperceptible punta
La cristalina esfera de la pupila audaz.

Semeja los destellos, espléndidos, radiantes,
Que en torbellino brota la frente de Jehová,
Parado en las alturas del Ecuador, mirando
Los ejes de la tierra por si á doblarse van.

Y con la misma llama que abrasa, vivifica
La tierra que recibe los rayos de su sien,
E hidrópica de vida, revienta por los poros,
Vegetacion manando para alfombrar su pié.

Y cuando el horizonte le toma entre sus brazos,
Partidas las montañas, fluctuando entre vapor,
Las luces son entónces vivientes inflamados
Que en grupos se amontonan á despedir al sol.

Eurojecidas sierpes entre doradas mieses
Caracoleando jiran en derredor á él,
Y azules mariposas en bosques de rosales
Coronan esparcidas su rubicunda sien.

Y más arriba, cisnes de nítido plumaje
Nadando sobre lagos con lindes de coral,
Saludan el postrero suspiro de la tarde
Que vaga como pardo perfume del altar.

Y muere silenciosa mirando las estrellas
Que muestran indecisas escuálido color,
Así como las hijas en torno de la madre
Cuando recibe su alma la mano de Dïos.

Si en peregrina vida por los etéreos llanos
Las fantasías bellas de los poetas van,
Son ellas las que brillan en rutilantes mares
Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma;
Allí se poetiza la voz del corazon;
Allí es poeta el hombre; allí los pensamientos
Discurren solamente por la region de Dios.

Un poco más...y el mústio color de las estrellas
Al paso de la noche se aviva en el cenit,
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes
Que por engaste llevan aurëolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,
Parecen las ideas del infinito ser,
Que vagan en el éter en glóbulos de lumbre
No bien que de su lábio se escapan una vez;

Y en medio de ellas rubia, cercana, trasparente,
Con íris y aurëolas magníficas de luz,
La luna se presenta como la Vírgen madre
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesús.

JOSÉ MÁRMOL.

A BUENOS AIRES BAJO SU LATITUD

(FRAGMENTO DEL PEREGRINO)

Son estos los mares que besan su planta!
Son estos los cielos que doran su sien!
Allí Buenos Aires, el Aguila esclava,
Que hendía altanera las nubes ayer!

¡Oh Patria! tus dias de gloria pasaron,
Cubriendo la sombra los rayos del sol;
Tus hijos proscriptos el pan ablandamos
Con lágrimas tíbias de ingrato dolor.

Así lo quisieron: silencio! del alma
Se legue al olvido la fuente del mal;
Y el pecho contento sintamos ¡oh Patria!
Al ver, de los mares, tu cielo brillar.

Cuán bellas contemplo rodar por la esfera
Tus nubes pintadas de plata y zafir!
¡Oh Patria! si al hombre faltara la ciencia,
Sabria al mirarlas que estabas allí.

Al ver estos cielos, á mi alma dirian:
Nosotros te dimos la luz al nacer;
Nosotros velamos la patria Argentina
Con rayos de lumbre dorando su sien.

Cuán bellos tus mares! ¡Cuál alzan henchidos
De orgullo sus ondas, valiente su voz!

¡Oh! vaya en vosotros al suelo Argentino
Vibrando en las olas mi lúgubre *adios!*

.....

Si acaso en la tierra proscripto me aguarda
Sepulcro estrangero sin llanto ni cruz,
Subleva tus ondas ¡oh mar! y á mi patria
Mis miembros helados arrójale tú.

Mas ¡oh! vendrá dia de gloria, lo espero,
Que puedas ¡oh madre! tus hijos mirar:
El dia que mires haber en tu suelo
Un hombre de menos, ó algun hombre más.

En tanto, do quiera verán á tus hijos
Sin caer abatida la sien al dolor,
Que el pecho orgulloso del nombre *Argentino*
Aun no se desmaya diciéndote *¡adios!*

II

Venid proscriptos, con la sien orlada
Del infortunio que la sien oprime,
Y hablemos de la madre abandonada
Que *allá* sin hijos en cadenas jime
Y una lágrima al párpado asomada,
Que la desgracia al corazon esprime,
Mezclemos al contarnos de su historia
La oscurecida y fujitiva gloria.

Si, ¡adios! dijimos á la patria bella;
Venid en derredor de mis canciones,
Y, suspirando el corazon por ella,
Hablemos de su gloria y sus varones...
Del Plata hermoso, que sus lindes sella
Con jigantes y ricos eslabones;
De nuestros bosques y su flor mimosa,
De nuestro cielo y de la Pampa hermosa.

Yo soy el trovador que las inciertas
Huellas de mi destino voy siguiendo,
Mas que, al sentir las esperanzas yertas,
Pulso mi lira y las percibo hirviendo:
Canto, y veo las tumbas entreabiertas,
Los Incas á sus hijos bendiciendo;
Y, levantando el porvenir la frente,
Dorar del Plata el apagado oriente.

Venid; el harpa que tomé en las manos
Cuando del Plata abandoné la arena,
Tiene una maldicion á los tiranos
Que en sus bordonas ásperas retruena:
Y una voz *¡Libertad!* que á mis hermanos
De sacro fuego el corazon les llena,
Porque ellos, como yo, secan el llanto
Con el calor del entusiasmo santo.

Asido al cuello de la tierna esposa,
Reclinado el infante en la rodilla,
Nos encuentre la tarde silenciosa
De ajeno mar en la desierta orilla;
Y, ocultando á la amiga cariñosa
La lágrima que empaña la mejilla,
Enviemos á la Patria el pensamiento,
Sobre las alas de estrangero viento.

Y en acentos sensibles y prolijos,
Antes de dar nuestra cabeza al sueño,
Hablemos de la Patria á nuestros hijos
En derredor del encendido leño:
Ellos, en su alma los acentos fijos,
Cuando el pueblo infeliz no tenga dueño,
Irán ¡Oh Patria! á presentarte helados
Los huesos de tus hijos desterrados.

JOSÉ MARMOL.

Marzo de 1845.

CRISTÓBAL COLON

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino:
El labio de Jesús le dió otra esencia,
Y el genio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
Á inspiraciones de su amor profundo:
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ángel, genio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

¡Ah! ¡bendita la pila dó tu frente
Se mojára en el agua del bautismo,
Y el ala de tu génio amaneciente
Se tocára en la uncion del cristianismo!

Ángel, génio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América, mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virginales,
Empinado en las ondas del oceano
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, generacion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

Á su grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida,
Es el eterno tiempo el sólo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras gentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un oceano,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo
Que á las columnas de Hércules le ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! ¡el tiempo en su veloz corriente
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte:
Falta una voz bendita que á su oido
Hable mágico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahar de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia,
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceano
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí, do misterioso
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu génio poderoso
Que vá y se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

¡Salve, Génio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi lábio la expresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus álas todavía
Plegadas tén en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, Como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacara
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu vírgen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve despues á tu mansion de gloria
Á respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

JOSÉ MÁRMOL.

EL NIDO DE CÓNDORES

FANTASÍA

I

En la negra tiniebla se destaca,
Como un brazo estendido hácia el vacio
Para imponer silencio á sus rumores,
Un peñasco sombrío!

Blanca venda de nieve lo circunda,
De nieve que gotea
Como la negra sangre de una herida
Abierta en la pelea.

Todo es silencio en torno! Hasta las nubes
Van pasando calladas,
Como tropas de espectros que dispersan
Las ráfagas heladas.

Todo es silencio en torno! Pero hay algo
En el peñasco mismo,
Que se mueve y palpita cual si fuera
El corazon enfermo del abismo!

Es un nido de cóndores, colgado
De su cuello gigante,
Que el viento de las cumbres balancea
Como un pendon flotante.

Es un nido de cóndores andinos,
En cuyo negro seno,
Parece que fermentan las borrascas,
Y que dormita el trueno!

Aquella negra masa se estremece
Con inquietud estraña:
Es que sueña con algo que lo agita
El viejo morador de la montaña!

No sueña con el valle, ni la sierra,
De encantadoras galas;
Ni menos con la espuma del torrente
Que humedeció sus alas.

No sueña con el pico inaccesible
Que en la noche se inflama
Despeñando por riscos y quebradas
Sus témpanos de llama!

No sueña con la nube voladora
Que pasó en la mañana
Arrastrando en los campos del espacio
Su túnica de grana!

Muchas nubes pasaron á su vista,
Holló muchos volcanes,
Su plumaje mojaron y rizaron
Torrentes y huracanes!

Es algo más querido lo que causa
Su agitacion estraña:
Un recuerdo que bulle en la cabeza
Del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvia
Vencedor inclemente,
Trayendo los despojos palpitantes
En la garra potente,

Bajaban dos viajeros presurosos
La rápida ladera;
Un niño, y un anciano de alta talla
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano
Con acento vibrante,
"Vendrá, esclamaba, el héroe predilecto
De esta cumbre gigante."

El Cóndor, al oirlo, batió el vuelo;
Lanzó ronco graznido,
Y fué á posar el ala fatigada
Sobre el desierto nido.

Inquieto, tembloroso, como herido
De fúnebre congoja,
Pasó la noche, y sorprendiólo el alba
Con su pupila roja!

II

Enjambre de recuerdos punzadores
Pasaban en tropel por su memoria,
Recuerdos de otro tiempo de esplendores,
De otro tiempo de gloria,
En que era breve espacio á su ardimiento
La anchurosa region del vago viento!

Blanco el cuello y el ala reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza á las nubes en Oriente;
Ó con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba,
Cual se apoya un titan sobre su clava!

Una mañana—Inolvidable dia!
Ya iba á soltar el vuelo soberano
Para surcar la inmensidad sombría
Y descender al llano,
Á celebrar con ansia convulsiva
Su sangriento festin de carne viva;—

Cuando sintió un rumor nunca escuchado
En las hondas gargantas de Occidente;
El rumor del torrente desatado,
La cólera rugiente
Del volcan que en horrible paroxismo
Se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra
Resonaron despues. Relincho agudo
Lanzó el corcel de la argentina tierra
Desde el peñasco mudo;
Y vibraron los bélicos clarines,
Del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba
Cual las ondas del mar en sus linderos;
Infantes y ginetes avanzaban
Desnudos los aceros,
Y atónita al sentirlos la montaña,
Bajó la frente, y desgarró su entraña! (1)

¿Dónde van? Dónde van? ¡Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guia;
Donde más fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravía
Más ruda azote el piélago profundo,
Van á morir ó libertar un mundo!

III

Pensativo á su frente, cual si fuera
En muda discusion con el destino,
Iba el héroe inmortal que en la ribera
Del gran rio argentino,
Al leon hispano asió de la melena
Y lo arrastró por la sangrienta arena!

El cóndor lo miró, voló del Ande
Á la cresta más alta, repitiendo
Con estridente grito: ¡este es el grande!
Y San Martin oyendo,
Cual si fuera el presagio de la historia,
Dijo á su vez: mirad! Esa es mi gloria!

IV

Siempre batiendo el ala silbadora,
Cabalgando en las nubes y en los vientos,
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;
Y á sus roncos acentos,
Tembló de espanto el español sereno
En los umbrales del hogar ageno!

Un dia .. se detuvo; habia sentido
El estridor de la feroz pelea;
Viento de tempestad llevó á su oido
Rugidos de marea;
Y descendió á la cumbre de una sierra,
La corva garra abierta, en son de guerra!

Porfiada era la lid!—por las laderas
Bajaban los bizarros batallones
Y penachos, espadas y cimeras,
Cureñas y cañones,
Como heridos de un vértigo tremendo
En la cima fatal iban cayendo!

Porfiada era la lid! En la humareda,
La enseña de los libres ondeaba
Acariciada por la brisa leda
Que sus pliegues hinchaba:
Y al fin entre relámpagos de gloria,
Vino á alzarla en sus brazos la victoria! (1)

Lanzó el cóndor un grito de alegria,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
Y desplegando en la estension vacia
Su vistoso plumaje,
Fué esparciendo por sierras y por llanos
Girones de estandartes castellanos!

V

Desde entónces, ginete del vacio,
Cabalgando en nublados y huracanes

(1) Pasaje de los Andes—23 de Enero de 1817.

(1) Batalla de Chacabuco—12 de Febrero de 1817.

En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes,
Fué siguiendo los vívidos fulgores
De la bandera azul de sus amores!

La vió al borde del mar, que se empinaba
Para verla pasar, y que en la lira
De bronce de sus olas entonaba,
Como un grito de ira
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en Maipo, en Junin y hasta en aquella
Noche de maldicion, noche de duelo,
En que despareció como una estrella
Tras las nubes del cielo;
Y al compas de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos. (1)

Siempre tras ella, siempre! hasta que un dia
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo;
El sol de libertad que aparecia
Tras nublado profundo,
Y envuelto en su magnífica vislumbre
Tornó soberbio á la nativa cumbre!

VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero,
En el calvo señor de la montaña!
Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud estraña;
Y al beso de la luz del sol naciente,
Volvió otra vez á sacudir las alas
Y á perderse en las nubes del Oriente!

¿Á dónde vá? ¿Qué vértigo lo lleva?
¿Qué engañosa ilusion nubla sus ojos?
Vá á esperar, del Atlántico en la orilla,
Los sagrados despojos
De aquel gran vencedor de vencedores,
Á cuyo solo nombre se postraban
Tiranos y opresores!

Vá á posarse en la cresta de una roca,
Batida por las ondas y los vientos,
ALLÁ, DONDE SE QUEJA LA RIBERA
CON AMARGO LAMENTO,
PORQUE SINTIÓ PASAR PLANTA EXTRANJERA
Y NO SINTIÓ TRONAR EL ESCARMIENTO!

(1) Sorpresa de Cancha Rayada—19 de Marzo de 1818.

Y allá estará! Cuando la nave asome
Portadora del héroe y de la gloria,
Cuando el mar patagon alce á su paso
Los himnos de victoria,
Volverá á saludarlo como un dia
En la cumbre del Ande,
Para decir al mundo: Este es el grande!

OLEGARIO V. ANDRADE.

Buenos Aires, 1877.

LAS IDEAS

Surje á veces en el llano,
Y en la loma á veces brota
Susurrando mansamente
Como de una arteria rota,
Cristalino manantial.
Manantial inagotable
Cuya linfa fresca y pura
Se desliza misteriosa
Bajo arcadas de verdura
Como sierpe de cristal.

Dánle sombra con sus ramas
Los arbustos de la orilla,
Y desplega ante sus plantas
La balsámica gramilla
Su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
Ya se arrastra en una hondura,
Ya parece desde léjos
En la faz de la llanura
Misteriosa cicatriz!

Pero avanza, siempre avanza,
Deja el llano, cruza el monte,
Y al murmullo de sus pasos
Se vá abriendo el horizonte
Como el velo de un altar.
Lo saluda el ave errante
Con dulcísimos gorjeos,
Y le cuenta el aura tímida
Sus amantes devaneos
A la luz crepuscular.

La onda leve se ajiganta,
Su rumor se torna en grito,

Como el pecho en que fermenta
La ansiedad del infinito,
La inquietud del porvenir.
Y creciendo, y avanzando,
El raudal se torna en rio,
Y vá el rio tumultuoso
Impertérrito y sombrío
Con el mar á combatir!

Así nacen las ideas:
Manantiales de onda pura;
Las ideas, que no tienen
Más escudo ni armadura
Que el escudo de la fé!
Pero avanzan silenciosas,
Se retuercen, forcejean,
Y se allanan las montañas
Y los páramos chispean
A los golpes de su pié!

OLEGARIO V. ANDRADE.

LA PARTIDA

Circumdederunt me dolores mortis:
Dolores inferni circumdederunt me.
Psalm. XVII.

El Dios que la tierra y el cielo domina,
Que alienta la hormiga, y el cóndor y el leon,
Me ordena que deje la playa argentina:
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

Cual hoja que pende de rama marchita,
Que baten los vientos, las aguas y el sol,
Y trémula al soplo del aura se agita
Su caida anunciando continuo temblor,

Tal seca mi vida de muerte el aliento;
Mi paso vacila, se arruga mi faz;
Y ya desprenderme del árbol me siento
Y entre hojas ¡ay! secas al suelo bajar.

Mas, viene en mis sueños el ángel luciente
De dulce esperanza, mi amigo más fiel;
Su mano acaricia mi lívida frente,
Sus labios me dicen palabras de miel:

«Allá tras los mares existe otro suelo.
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor».
Su voz creo y sigo, pues viene del cielo;
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

II

El ángel esparce destello divino,
Moviendo sus alas en aerea region;
Destello que alumbra del negro destino
Los hondos arcanos, la oscura mansion.

Allí me describe con vivos reflejos
El mundo y los siglos que vienen en pos,
Oh Patria! tu nombre reluce á lo lejos,
Y el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento;
Y en tanto que ciñe la gloria tu sien,
Te den mis amigos la paz y el contento,
Con frentes ya calvas dictando la ley.

Y aquella corona que yace marchita
Con dos ó tres hojas de tierno laurel,
¿A quién pertenece que el mundo no habita?
A alguno que el cielo... La mia es talvez!

Mas no, que el Destino mi muerte aun no ordena,
No extinta del todo mi estrella quedó:
Su trémulo curso me arrastra hácia el Sena;
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

III

En medio del mundo, yo, pobre extranjero,
Debajo de un cielo de bronce á mi mal,
Veré sólo en torno desden altanero,
En vez de caricias de amor maternal.

Pero ódio y desdenes son precio mezquino,
Si el golpe de muerte consigo embotar,
Y algunos instantes robando al Destino
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! á tu altar.

Entónces mil veces feliz me diria,
Si viese la lumbre del sol que me crió;
Si el agua bebiese del rio que un dia
El pié de mi cuna bramando lamió!

De inícuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que ergidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta;
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entónces ¡oh Patria! tu noble bandera
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera;
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

IV

Pero ¡ay! que á mis oidos el viento que zumba,
Es voz que me llama á la otra mansion;
Do clavo los ojos descubro una tumba
Y un eco de muerte responde á mi voz.

Mirando á la Patria, su oprobio me humilla;
Sus hijos dormidos, su afrenta no ven:
Reluce en sus cuellos sangrienta cuchilla
Y horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió ..
Yo he sido una gota del agua que llueve
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos, si os llama tal vez el acaso
Al suelo extranjero do voy á morir,
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;
No todos, no todos se olviden de mí.

Adios, dulce sombra del techo paterno;
Adios, compañeros de infancia feliz:
Amigos queridos, mi adios es eterno;
Adios, Buenos Aires, mil veces y mil.

FLORENCIO BALCARCE.

A bordo del *Philadelphe*, 1837.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma,
Y bate si sopla el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica, donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos,
"¡Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

"Pueda al fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin más Dios que el del cielo.

"Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

"La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya, ¿qué soy? Apénas
La ceniza de un cigarro.

"Por la patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangretado
De las altas Cordilleras.

"Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro,
Pero, ¿qué es la gloria?—nada;
Es el humo de un cigarro.

"¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz, hondas querellas;
Los abrojos por las flores.

"La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro.....
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.

"Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;

No dobleis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

«No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro».

FLORENCIO BALCARCE.

ECHEVERRIA

I.

Era esa pampa dilatada y sola,
Sin otra vida que la vida aquella
Que hace rodar la ola
Y girar en los cielos una estrella;
Sin mas palabra, que la voz vibrante
Del buitre carnicero,
El alarido de la tribu errante,
Y el soplo del pampero.

Faltaba el alma á la estension vacia;
A los vientos del llano,
Un rumor cadencioso, una armonía
Que sólo brota el corazon humano.

Su lumbre derramaba
El sol, siguiendo su fatal camino;
La luna, su destello soñoliento;
Pero al cielo faltaba
Un astro, el astro del amor divino,
Y á la tierra el fulgor del pensamiento.

Sentir, pensar... Suprema, única vida;
Para la sed del alma, única fuente!
Sobre la tierra, que á vivir convida,
¿Bastarnos puede, acaso,
Un astro que se eleva del oriente
Y se oculta en silencio en el ocaso?

Nada dice al espíritu
La noche taciturna,
Encorvando su bóveda sombría
Como una inmensa ürna
Sobre la tierra desmayada y fria,—
Si en la sombra lejana
De sus ántros sin nombre,
No destella la mente soberana
Y no palpita el corazon del hombre.

El vuelo de las aves,
De la laguna el musical rüido,
Los mil roces süaves
Que el viento imprime al pajonal dormido...
Ah! todo ese concierto
En vano resonaba,
Porque allá, sin un éco, se apagaba
En los profundos senos del desierto!

II.

Llegó por fin el memorable dia
En que la Pátria despertó á los sones
De mágica armonía;
En que todos sus himnos se juntaron
Y súbito estallaron
En la lira inmortal de Echeverria!

Como surgiendo de silente abismo,
El mundo americano
Alborozado se escuchó á sí mismo:
El Plata oyó su trueno;
La Pampa sus rumores;
Y el vergel tucumano,
Prestando oido á su agitado seno,
Sobre el poeta derramó sus flores!

Desde la yerba humilde,
Hasta el ombú de copa gigantea;
Desde el ave rastrera que no alcanza
De los cielos la altura,
Hasta el chajá que allí se balancea
Y, á cada nube oscura,
A grito herido sus alertas lanza;
Todo tiene un acento
En su estrofa divina,
Pues no hay soplo, latido, movimiento,
Que no traiga á sus versos el aliento
De la tierra argentina.

Una tarde sintió dentro del pecho
Esa fuerza expansiva
Que hace parezca el horizonte estrecho
De la ciudad nativa;
Y tendido en el lomo rozagante
Del potro pampëano,
Campos y campos devoró anhelante
Y allá en la sombra se perdió del llano.

La noche era tranquila;
En la faz del desierto
Clavaban las estrellas la pupila,
Con esa mezcla de ansiedad y pena
Con que miramos en la tierra á un muerto.

¿Qué hablaron al poeta
Esos murmullos de la noche en calma,
Del carrizal nacidos,
Que cantan al pasar en los oidos
Y lloran en el alma?
¿Qué historia le contaron?
¿Qué dolorosa y fúnebre quimera,
Que sus ojos en llanto se empañaron
Y detuvo del potro la carrera?

Era que oyó el gemido
De un pecho desgarrado,
Un grito por tres siglos repetido
Y de nadie escuchado!
Era que de su lira generosa
Cayó en la cuerda viva,
Como gota de lluvia, luminosa,
La lágrima infeliz de *la cautiva*!

III.

En vano entre sus toldos el salvaje
Esclavizó á *María*:
En sus sueños geniales el poeta,
En el distante aduar, la presentia.
Para él nació; para su gloria fueron
Aquellas formas armoniosas, bellas;
Esos ojos que lágrimas vertieron
Para empapar el corazon con ellas.

Él reflejó en su espíritu doliente
Su historia sin ventura;
El la siguió, como paterna sombra,
Por la vasta llanura;
El hizo que las gotas de su llanto
En las almas sensibles se volcaran,
Y los ojos enjutos
De todo un pueblo á humedecer llegaran.

Rosa temprana en un erial caida,
El recogió sus hojas una á una,
Entregadas, ¡oh Dios! por la fortuna
A todas las tormentas de la vida;
Y en las cadencias de su verso alado,
Dulce, insinuante, musical, sereno,
Vino y vertió su aroma delicado
De nuestra patria en el materno seno.

Desde entonces hay cantos de ternura,
Rumor de besos en la Pampa inmensa;
Hay un alma que piensa,
Una fibra que late á cada paso;
Y derrama su lumbre perdurable
El astro hermoso que la vida encierra,
El astro del amor, puro, inefable,
Que no rueda al ocaso,
Que no empañan tormentas de la tierra.

IV.

¡Oh Pátria, madre mia,
Felices ¡ah! los que tu sien miraron
De frescos láuros coronarse un dia!
Los que tu suelo estéril fecundaron
Con sangre de sus venas,
Y anillo por anillo, las cadenas
De tu ominosa esclavitud trozaron!

Para aquellos heróicos corazones
Era música grata,
Del Pacífico al Plata,
El solemne tronar de tus cañones!
Sólo á ellos fué dado
Contemplar esa mágica belleza
Con que, rotas las brumas del pasado,
Se levantó tu juvenil cabeza!
Sólo á ellos, beber en el reguero
De viva luz, que derramó en tu frente,
De Moreno, la mente,
De San Martin el inflexible acero!

¡Con qué íntimo gozo
Tus hijos, fuertes en su amor profundo,
Te colocaron en excelso asiento
Para mostrarte independiente al mundo,
Independiente y libre...
Libre no, que era esclavo el pensamiento!

El filo de la espada
Cortar puede los lazos
Que á un pueblo oprimen de otro pueblo en brazos;
Mas aquellos que inerte
El alma dejan á merced estraña,
Que hasta el rayo de sol en que se baña
Le dan quebrado por ageno prisma,—
Como el diamante con su propio polvo,
Sólo se cortan con el alma misma.

Y Echeverria los cortó. Su mente
Hirió como una espada,
De resplandores acerados llena,
Las viejas ligaduras
Que la conciencia de la Pátria, atada
Tuvieron ¡ay! á la conciencia agena!

Y fué la libertad! Y el pensamiento
Tomó las alas del nativo cóndor
Para escalar audaz el firmamento,
Para bajar al llano,
Cantar la Pátria en la cautiva errante,
Y ofrecerla, triunfante,
Al aplauso del mundo americano!

V.

Profundas melodías
Vagaban en la atmósfera serena,
Como el fúnebre acento de la quena
Que sollozaba en los antiguos dias:
Dulces cantos de amor, que eran al alma
Claridad y rocío:
El triste desengaño, el negro hastío,
La esperanza risueña...
Ah! todo ese universo
Revivió en los *Consuelos*, y su verso
Se apoderó de la mujer porteña!

Él las dijo al oído
Tantos sueños de amor, que el alma encienden!
Tanto vago secreto,
De esos que ellas aprenden
Como las aves á construir su nido!...
Que aun su nombre es amado
Como un recuerdo de amorosa historia,
Porque siente como ellas y consuela;
Y aún llevan, en ofrenda á su memoria,
Ornando sus hechizos,
La cándida *diamela*
Que él, con sus manos, enlazó á sus rizos.

VI.

Llegó el tiempo fatal, llegó la hora
En que de nubes se cubrió y de duelo
La faz tranquila del hermoso cielo
Que vió de Mayo la primera aurora.
Como fiera traidora
Que avanza oculta en tempestad sombría,—
La libertad rasgando y el derecho,
La garra de la infame tiranía
De Buenos Aires se clavó en el pecho!...

Adios sueños de amor! adios hermosas
Que á la sien del poeta
Ofrenda hicisteis de tejidas rosas!
Él todavia, la mirada inquieta
Vuelve á vosotras, de la nave ingrata
Que lo lleva al destierro y á la muerte
Sobre las olas del airado Plata.

Se ausentó para siempre!—Solitario
Quedó su corazon, pues no cabia
En su íntimo santuario,
Otro amor que su patria, ni otro cielo
Que aquel sublime y grande,
Que se dilata del platino estuario,
En arco inmenso, hasta la sien del Ande.

Brotó de su alma, en su postrera noche,
Una lágrima ardiente,
De bendicion para la pátria ausente;
Para el tirano, de viril reproche;
Y herido al fin por la implacable saña
Del destino, se hundió como los astros,
Dejando en torno luminosos rastros,
En el sepulcro de la tierre estraña!

¡Oh injusticia! ¡oh dolor!... Pátria de Mayo,
¿Dónde están del poeta los despojos?
¿Brilla en su tumba de tu sol el rayo?
¿La misma luz que acarició sus ojos?
¿Duerme, madre, en tu seno
El que ciñó á tu frente soberana,
Aquel laurel que no destila sangre
Sinó que lumbre generosa mana?

No, que el cantor de la llanura yace
De su pueblo olvidado!...
Ayer no más, trayendo las cenizas
Del héroe invicto, del primer soldado,—
Llena de pompa y luz y movimiento,
Rozando aquella tumba solitaria,
Pasó la nave; y su estertor profundo
Hizo temblar la copa funeraria
De los cipreses, en dolientes coros,
En tanto que gallarda se perdia,
Al aire el oriflama,
Revolviendo sus hélices sonoros!

¡Quedó esa tumba abandonada!... Empero,
Él fué tambien libertador; guerrero
De la lucha más noble!—*La Cautiva*,
Que el sentimiento nacional exalta

Y su estandarte victorioso ondea,
Es como Maipo y Ayacucho y Salta,
El triunfo de una idea!

Poetas! De la Pátria es nuestra lira,
La inspiracion sagrada
Que á las alturas del ideal aspira!
Y si queremos que los hijos nuestros
Nos den una mirada,
No de frio desden, de noble orgullo,—
Venid, y entrelazadas nuestras manos,
Sigamos esa estrella que nos guia!
Lancémonos nosotros, sus hermanos,
Por la senda tambien de Echeverria!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, 1881.

EL ALMA DEL PAYADOR (*)

(TRADICION ARGENTINA)

Santos Vega el payador,
Aquel de la larga fama,
Murió cantando su amor
Como el pájaro en la rama.
CANTAR POPULAR.

Cuando la tarde se inclina
Sollozando al occidente,
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina;
Y cuando el sol ilumina
Con luz brillante y serena
Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye besando su alfombra
Con el afan de la pena.

Cuentan los criollos del suelo
Que, en tíbia noche de luna,
En solitaria laguna
Pára la sombra su vuelo;
Que allí se ensancha, y un velo
Vá sobre el agua formando,
Mientras se goza escuchando
Por singular beneficio,
El incesante bullicio
Que hacen las olas rodando.

(*) *Payador*, trovador de las llanuras argentinas.

Dicen que, en noche nublada,
Si su guitarra algun mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas,
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.

Cuentan que, en noche de aquellas
En que la Pampa se abisma
En la estension de sí misma
Sin su corona de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre una niebla indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo
En tempestad de su seno,
Estalla el cóncavo trueno,
Que es la palabra del rayo;
Hiere al ombú de soslayo
Rojiza sierpe de llamas,
Que, calcinando sus ramas,
Serpea, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas.

Cuando, en las siestas de estío,
Las *brillazones* (*) remedan
Vastos oleajes que ruedan
Sobre fantástico rio;
Mudo, abismado y sombrío,
Baja un ginete la falda
Tinta de bella esmeralda,
Llega á las márgenes solas.....
Y hunde su potro en las olas,
Con la guitarra á la espalda!

Si entónces cruza á lo lejos,
Galopando sobre el llano
Solitario, algun paisano,
Viendo al otro en los reflejos
De aquel abismo de espejos,

(*) *Brillazones*—Espejismo muy frecuente en las pampas.

Siente indecibles quebrantos,
Y, alzando en vez de sus cantos
Una oracion de ternura,
Al persignarse murmura:
"¡El alma del viejo Santos!"

Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese génio ha cantado,
Y el pampero he respirado
Que al payador ha nutrido;
Beso este suelo querido
Que á mis caricias se entrega,
Mientras de orgullo me anega
La conviccion de que es mia
La patria de Echeverria,
La tierra de SANTOS VEGA!

RAFAEL OBLIGADO.

1876.

LA CAUTIVA

De la tierra extranjera
Vendrá el gigante de las pátrias glorias,
Al pié de la bandera
Que tiene su alma y guardará altanera
En urna azul su polvo de victorias.

Proscripto del destino,
Vendrá en la muerte á levantar su tienda
Bajo el sol argentino,
Y en cada ola que alzará el camino
La libertad le llevará una ofrenda.

La América al soldado
Dará las palmas de la tierra toda
Donde lloró el pasado,
Donde á la sombra del pendon sagrado
Paseó el cadalso la conquista goda!

La proa del navío
Por el laurel se sentirá sujeta,
Y allá hasta el mar bravío
Irán las ondas del platino rio
Con la caricia de la pátria inquieta.

Con estraño murmullo,
Sobre los flancos del bajel severo
Pondrán amor y orgullo,
Y harán oir á San Martin su arrullo,
Y al ronco mar los gritos del pampero.

El gigante caído
De aquellas olas guardará el lamento,
Porque ellas habrán ido
Sobre el abismo á conmover su oido,
Con esta endecha que les dijo el viento:

"Allá, tras la neblina
En que parece que á tocar sus brumas
El cielo al mar se inclina,
Hay una tierra que nació argentina
Y en la borrasca se ciñó de espumas.

"Á aquella tierra un dia
El sol de Mayo la besó en la frente,
Y hoy llora todavía,
Perdida y sola en la estension vacía,
Con el recuerdo de su amor ausente.

"Hija del Nuevo Mundo,
Le llama triste á consolar su pena,
Y oye sólo, iracundo,
Del Océano el estertor profundo
Que en el confin del horizonte suena.

"Cual víctima expiatoria,
Á su cadena la amarró el pirata
De aventurera historia,
Para olvidar la tempestad de gloria
Que á sus milanos arrojó en el Plata.

"Y allá gime cautiva,
Luchando en vano por romper sus lazos
Con ira convulsiva,
Con el rubor de la romana altiva
Cuando el esclavo la estrechó en sus brazos.

"Su clamaroso alerta,
Todos los écos que el abismo esconde
Alza en la mar desierta,
Pero jamás la soledad despierta,
Pero jamás el vengador responde.

"¡Ay! el ave marina
Sabe no mas lo que se queja á solas
La cautiva argentina,
Cuando le grita el huracan: *Malvina!*
Y dicen: *Falkland!* las sombrías olas.

„ Ella, la compañera
De sus peñascos descarnados, sabe
Que inerme y prisionera,
En la ansiedad del abandono espera,
Como encallada y solitaria nave;

„ Que eterna sombra arroja
Sobre las cumbres donde rueda el trueno,
Una bandera roja
Que en el delirio de mortal congoja
Como una garra se clavó en su seno;

„ Que el sueño del rescate
La hace vibrar como gigante lira
Templada en el combate,
Cuando sus álas la tormenta bate
Y en soplo audaz la libertad respira;

„ Que la soberbia azota
Del opresor la miserable esclava,
Cantando su derrota,¡
Y donde quiera que su enseña flota
El estandarte de la patria clava:

„ Y que ora en explosiones
De orgullo airado, su penacho agita
De niebla hecha girones,
Llamando al viento á desatar turbiones,
Y dando al rayo vengadora cita;

„ Y ora pide doliente
Su inmensa tumba, su grandeza entera,
Al hondo mar rugiente,
Para perderse entre el oleaje hirviente
Con el sudario de la azul bandera! „

Así dirán airadas
Las anchas olas del platino rio,
De espuma coronadas,
Volcando flores, de la patria enviadas,
Sobre los flancos del triunfal navío.

¡Ay! En la urna muda
Como un recuerdo dormirá el atleta
Que América saluda;
Pero el secreto de la mar ceñuda
En cada oido lo dirá el poeta.

De su lira sonora
Saldrá perenne la cancion guerrera
Que marche voladora,
Como la luz, á despertar la aurora,
Como la chispa, á reventar la hoguera!

MARTIN CORONADO.

1879.

SIEMPREVIVA

Cuando partí, su corazon ya mio,
Lanzó su vida de mi planta en pos:
Aquel nido de amor quedó sombrío
Como tumba sin lágrimas... vacío
Como el alma sin Dios.

¿Por qué mi paso errante en su camino
No se desvió del rancho de su hogar,
Cuando triste, y doliente, y peregrino,
El martirio de amor de mi destino
Arrastraba al azar?

Fuí tan crüel! mis ojos con empeño
La envolvian en rayos de pasion,
Para arrancar á la quietud del sueño
Su ternura de tórtola sin dueño
Dormida en su prision.

Tenia la inocencia, esa fortuna
Reservada á los pobres del saber,
Y á quince años, hermana de la luna,
Guardaba aún el sello de la cuna
Su alma de mujer.

Me amó por fin: con lánguida mirada
Buscó la mia su pupila azul;
Como el sol que corona una alborada,
El amor en su frente inmaculada
Tendió su rojo tul.

Por las tardes vagábamos unidos,
Rozando mi tostado á su alazan:
Ella, trémula siempre ante los nidos,
Con tumultuoso oleaje de latidos
Revelaba su afan.

Muchas veces á mí se adelantaba
Lanzando á la carrera su corcel,
Y una rama á los molles arrancaba:

—¿La quieres para tí?—me preguntaba,
Se parece al laurel!

Ó sinó, con las flores de los tolas,
Miniaturas de nácar del jazmin,
Que en racimos abrian sus corolas,
Tachonaba sus trenzas, dueñas solas
Del agreste jardin;

Y radiante de júbilo venia
Su victoria en mis ojos á buscar;
—¿No es verdad que estoy bella,—me decia,—
Que soy tu sueño, que tu lira es mia,
Que me vas á cantar?

Otras veces las cuestas empinadas
Ascendia, siguiendo el caracol
De la senda tortuosa en las quebradas,
Cubierta con las alas desplegadas
De su gorra de sol.

El vaiven de su cuerpo en la montura
Revelaba abandono y languidez:
Se doblaba su mórbida cintura
Como rama de sauce que asegura
Dos nidos á la vez.

Yo entónces la seguia; y orgullosa
De guïarme en la marcha:—Por aquí!—
Repetia mil veces afanosa,
Y murmuraba á intérvalos quejosa:
—¡No tan léjos de mí!

Pensativa otras veces, como inquieta
Del abismo sin luz del porvenir,
Parecia á mis sueños de poeta
Estrella de crepúsculo, sujeta
Á temblar... y á morir.

Entónces de las manos me tomaba,
Me atraía hácia ella, y sin querer
Su secreto en mi oido abandonaba:
—Esa pampa tan verde,—murmuraba—
¡Qué hermosa debe ser!

Y qué bella! y qué tierna! no colora
Al cielo el sol como el amor su faz;
Su sonrisa era el beso de una aurora,
Su palabra, caricia tembladora,
Arrullo de orcaz

Todo pasó: la arena del camino
Marcó otra vez la huella de mi pié,
Y triste y solitario y peregrino,
Con la sombra inmortal de mi destino
Del valle me alejé.

Fuí crüel, muy crüel! Alma perdida
En la noche sin astros del dolor,
Al amor sollozante de mi vida
La inmolé sobre el ara conmovida
Por mi eterno clamor.

Ah! pero en vano amuralló la ausencia
De mi memoria el enlutado altar:
¡Mártir de mi delirio y tu inocencia,
Dios te ató en aquel dia á mi conciencia;
No te puedo olvidar!

Tu adios, tu último adios, vibra en mi oido
Como el éco tenaz de la expiacion;
Rayo de luna á mi pupila asido,
Tu blanca imágen arrullando el nido
Es mi eterna vision.

MARTIN CORONADO.

Córdoba, 1877.

CANTO DE GUERRA DE LOS QUERANDIES

I

¡Del Paraná señores y el llano sin fronteras,
Vagar queremos libres! Las armas extranjeras
Nunca han llegado aqui!
La no domada tribu valor y fé atesora,
Y fuerte nuestro brazo, arroja silbadora
La flecha querandí!

II

Otra arma, de su flanco el Querandí desata,
Que como el viento vuela, que como el rayo mata:
La bola querandí!
No hay tribu que como esta enderezarla sepa;
Es arma querandiana: su patria es la ancha estepa
Del Tubichá-miní!

III

Son nuestros esos llanos do caben mil naciones,
De pajonal cubiertos, que hermosas *brillazones*
Transforman en un mar;

Son nuestros esos lagos que alternan con las lomas,
Do cisnes y flamencos y garzas y palomas
Se miran juguetear.

IV

Los médanos son nuestros do el águila se posa,
La copa de las palmas, la aroma deliciosa,
La sombra del ombú;
De la calandria el canto que el ánimo enagena,
El seibo de flor roja, los prados de verbena,
Las ondas del Guazú!

V

Para alcanzar el término de larga travesía
Los aires y los llanos nos dan su caceria,
Su pesca el rio-mar;
Y libres recorremos despues de la batalla
El campo de victoria y nuestra sed acalla
La sangre del jagüar!

VI

¡Que vengan los que quieran probar nuestra bravura!
Cual huracan rugiente que arrasa la llanura
Sobre ellos nos tendrán!
Se place en la pelea el Querandí guerrero
Y con valor se bate, porque no teme fiero
Ni el trueno de Tupan!

VII

¡Que crucen en sus naves el Paraná anchuroso!...
Al abordaje intrépido del Querandí animoso,
Su audacia pagarán!
¡Que asienten en un palmo del llano sus moradas!
Cual *quemason* que agita mil ondas inflamadas,
Ardiendo las verán!

VIII

Vencido el enemigo querrá escapar envano:
Nosotros alcanzamos la gama que en el llano
Va huyendo hasta el confin;
Vencido el enemigo, su anonadada empresa
Ejemplo será al mundo: su lívida cabeza
Será nuestro botin!

IX

Si vienen como hermanos, con ellos gozarémos
De un cielo siempre puro; con ellos libaremos
En paz el *abatí*.
Si guerra quieren... ¡guerra! de asalto y emboscada!!
¡¡Tal vez será destruida... mas nunca esclavizada
La tribu Querandí!!

ADOLFO LAMARQUE.

Á ELLA

Cuando la luz se aleja del espirante dia,
No llega repentina la densa oscuridad:
Crepúsculo se llama la amiga misteriosa
Del luto que se acerca y el astro que se vá.

Cuando los frios cesan del riguroso invierno,
No nos envuelve ardiente la túnica estival:
La primavera entreabre su búcaro de flores
Al hielo que nos deja y al fuego que vendrá.

Cuando las altas olas del piélago agitado
Arroja hasta las peñas el recio vendabal,
La arena de la playa parece que esalabona
Lo duro de la roca, lo blando de la mar.

Do quiera que dirijas, hermosa, tu mirada
De bruscas transiciones el cuadro no verás;
Así, nunca se chocan el dia con la noche,
El frio con el fuego, las peñas con el mar.

Si alguna vez, mi vida, te causas de quererme
Y en ese horrible dia te voy á acariciar,
No me huyas y desdeñes!... ¡Que la mortal herida
No vaya á abrir, salvaje, de golpe tu puñal!

Yo regaré tu huella de lágrimas y flores;
Te ofreceré la palma de mi pasion tenaz;
Y si un instante me oyes, has de escuchar palabras
A cuyos tiernos ecos tu amor despertará!...

Así podré á lo ménos de la extinguida llama
Con el fulgor postrero mi ruta iluminar:
El adorado beso de tus perjuros lábios
Separará süave mi dicha de mi afan!

Y aunque á la cima llegue más bella de la tierra,
De tu recuerdo el fuego mi sien abrasará,
Y cuando yerto caiga, sobre mi losa fria
Una invisible mano tu nombre ha de grabar!

ADOLFO LAMARQUE.

LA AGITACION

Imposible arrancar del alma mia
Sinó acentos de amor! Caber no puede
Donde impera tu imágen adorada,
Patria, gloria, amistad... cuanto solia
Mi pecho conmover... ya todo cede
Á la ardiente mirada
De tus luceros bellos!
Mal mi grado á sus mágicos destellos
Mi turbulenta vida está sujeta,
Como al influjo de fatal cometa.
Cede el bajel al ímpetu rugiente
Del huracan sañudo,
Y al puerto amigo arrebatarse siente,
O vá á estrellarse en el peñasco rudo:
Así en la fiebre do anhelando gira
Esta alma delirante,
Tus ojos son, Amira,
Los que entre el puerto y el peñasco, errante,
Sin eleccion, perdido el albedrio,
La oscilacion del huracan le imprimen,
Y en ciego desvarío
Lánzase á la virtud, lánzase al crímen.

Y este vaiven continuo, esta perpétua
Conmocion es la vida?—¡Cuántas horas
Mudo, yerto, insensible,
Como la piedra en que sentado estaba,
En seguir las sonoras
Ondas de la corriente que pasaba
Inerte consumía!
Cuántas, la vista atenta
Iba siguiendo estúpido la lenta
Sombra que en derredor del tronco huia!

Campo de soledad, yo te buscaba
Porque el mundo decia
Que la felicidad en tí habitaba,
Y en aquel corazon que la invocaba
Su misterioso bálsamo vertía.
Mi corazon de fuego
En tí no la encontró: floresta humbría,
Silenciosa montaña, campo triste,
Yo la paz de la vida te pedia,
Tú la paz de la tumba me ofreciste.

Felicidad, ¿do estás? Este vacío
Que al dilatarse el corazon no llena,
Ven, ocúpalo tú. Si ronco suena
El guerrero clarin y á la matanza
El hombre vuela contra el hombre, dime:
¿Bastaráme empuñar la férrea lanza
Y á la pugna volar? Cuando mi diestra
Al son triunfal de los preñados bronces
En sangre bañe la mortal palestra,
Misteriosa deidad, ¿te hallaré entónces?

En el tropel del mundo
Yo tambien te busqué. Torvo guerrero
Sobre carro veloz, de lauro ornado,
Agitando el acero,
En lágrimas y sangre salpicado,
Raudo al cruzar la turba peregrina,
"Felicidad, felicidad" clamaba,
Y en tanto "aquí domina"
Otro desde la tumba le gritaba.

¿En la vida? ¿En la muerte?
¿Dónde estás para mí?—Silencio mudo!
Y las horas corrian!...
Y los años volaban!...
Las hojas de los árboles caian,
Las hojas en los árboles brotaban.

Una mujer! con su flotante velo
Tocó al pasar mi frente:
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
Mis entrañas temblaron de repente:
Los brazos tiendo á la fantasma bella,
Mas al asirla, alzada
Ví una ara ante mis piés; y detrás de ella,
Mi vision adorada:
Y un misterioso acento que decia,
"Profanacion... delito!"
Y en su abatida frente se leia
Un juramento escrito.
Mi planta no, mas de mi pecho ciego
Llegó un lamento á penetrar su oido,
Y en sus trémulos lábios tocó el fuego
De mi ardiente gemido!
Abrió sus ojos por la vez primera
Lanzándome una lánguida mirada,
Cual si sus puertas el infierno abriera
Á un alma condenada.

¡Ah! ¿qué me importa? Agitacion sublime
¡Yo te adoro! Tú eres
Alma de mi existencia.—Oprime, oprime
Un corazon á quien la calma espanta,

Inunda, inunda mi mejilla en lloro:
Clamar me oirás entre congoja tanta:
Agitacion sublime, ¡yo te adoro!

VENTURA DE LA VEGA.

DESPEDIDA Á UN AMIGO

Con bien te lleven, mi querido amigo,
Propicio el viento, bonancible el mar.
¡Oh! si pudiera saludar contigo,
Tras tanta ausencia, mi paterno hogar!

¡Oh! ¡cuánto fuera mi consuelo, cuánto,
Si en esa nave huyéramos los dos!
¡Oh! si á este suelo, donde sufro tanto,
Pudiera darle mi postrer adios!

Tranquilo viera y con serena calma
Desatarse bramando el aquilon:
Junto á la horrible tempestad del alma,
Las tempestades del mar, ¡qué son!

Mas ya que quiere mi fatal estrella
Con duros lazos sujetarme aquí,
Por mí te postra, y con tus labios sella
La tierra amada en que feliz nací.

Llévale tú los écos de mi lira
Que ya desde hoy resonará en su honor:
Díle que es ella el númen que me inspira,
Y el solo objeto de mi ardiente amor.

VENTURA DE LA VEGA.

EN EL ALBUM

DE MATILDE LAMARCA DE CARRIL

¿Quién, Matilde, no diría
Que para quedar vengada
De la conquista pasada
La América aquí te envía?
Pague España su osadía
Y sus marciales arrojos;
Pues nunca tantos despojos
Vieron Pizarro y Cortés
Como aquí rendidos vés
Á los rayos de tus ojos.

Yo que en su luz soberana
El sol de mi patria ví,
Orgulloso me sentí
De mi sangre americana.
Toda competencia es vana:
No os pongais en su camino,
Flores, que el pincel divino
Que os matizó de colores,
Pintó más bellas las flores
Que brota el suelo argentino.

VENTURA DE LA VEGA.

EL OMBÚ

Á FÉLIX FRIAS, EN BOLIVIA

Cada comarca en la tierra,
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil, su sol ardiente;
Minas de plata, el Perú;
Montevideo, su Cerro;
Buenos-Aires,—patria hermosa,—
Tiene su Pampa grandiosa;
La Pampa tiene el Ombú.

Esa llanura estendida,
Inmenso piélago verde,
Donde la vista se pierde
Sin tener donde posar,
Es la Pampa misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza dá su nombre
Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales
Que fecunden sus entrañas;
Pero lagos y espadañas
Inundan toda su faz,
Que dan paja para el rancho,

Para el vestido dan pieles,
Agua dan á los corceles
Y guarida á la torcaz.

Su gran manto de esmeralda
Esmaltan modestas flores
De aromáticos olores
Y de risueño matiz:
El bibi, los macachines,
El trébol, la margarita,
Mezclan su aroma esquisita
Sobre el lucido tapiz.

No tiene bosques frondosos
Ni las aves que hay en ellos,
Pero sí pájaros bellos
Hijos de la soledad,
Que siendo únicos testigos
Del que habita esas regiones,
Adivinan sus pasiones
Y acompañan su orfandad.

Así, nuncio de la muerte
Es el cuervo ó el carancho;
Si la peste amaga el rancho,
Sobre el techo el buho está;
Y meciéndose en las nubes
Y el desierto dominando,
Las horas está contando
El vigilante yajá.

No hay allí bosques frondosos,
Pero alguna vez asoma
En la cumbre de una loma
Que se alcanza á divisar,
El ombú solemne, aislado,
De gallarda airosa planta,
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

El ombú!—Ninguno sabe
En qué tiempo, ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.
Mas, su tronco tan nudoso,
Su corteza tan roida,
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama
Su raiz sobre la tierra,
Y sus dientes allí entierra
Y se afirma con afan,
Parece que álguien le dijo
Al levantarse altanero:
Ten cuidado del pampero,
Que es tremendo su huracan.

Puesto en medio del desierto,
El ombú, como un amigo,
Presta á todos el abrigo
De sus ramas con amor:
Hace techo de sus hojas
Que no filtra el aguacero,
Y á su sombra el sol de enero
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa
Muchas razas él cobija;
La rastrera lagartija
Hace cuevas á su pié.
Todo pájaro hace nido
Del gigante en la cabeza;
Y un enjambre en su corteza,
De insectos varios se vé.

Y al teñir la aurora el cielo
De rubí, topacio y oro,
De allí sube á Dios el coro
Que le entona al despertar
Esa Pampa, misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza da su nombre
Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje
Que en las llanuras se oculta,
Hasta la porcion más culta
De la humana sociedad,
Como un linde está la Pampa,
Sus dominios dividiendo,
Que vá el bárbaro cediendo
Palmo á palmo á la ciudad.

Y el rasgo más prominente
De esa tierra, donde mora
El salvaje que no adora
Otro Dios que el *Valichú*,
Que en *chamal* y poncho envuelto,
Con los *laques* en la mano,

Va sembrando por el llano
Mudo horror, es el ombú. [1]

Cuánta escena vió en silencio!
Cuántas voces ha escuchado
Que en sus hojas ha guardado
Con eterna lealtad!
El estrépito de guerra
Su quietud ha interrumpido;
Á su pié se ha combatido
Por amor y libertad.

En su tronco se leen cifras
Grabadas con el cuchillo,
Quizá por algun caudillo
Que á los indios venció allí;
Por uno de esos valientes
Dignos de fama y de gloria,
Y que no dejan memoria
Porque nacieron aquí!...

Á su sombra melancólica
En una noche serena
Amorosa cantilena
Talvez un gaucho cantó;
Y tan tierna su guitarra
Acompañó sus congojas
Que el ombú de entre sus hojas
Tomó rocío y lloró.

Sobre su tronco sentado
El señor de aquella tierra,
De su ganado la hierra
Presencia alegre tal vez;
Ó tomando el *matecito*,
Bajo sus ramos frondosos
Pone paz á dos esposos,
Ó en las carreras es juez.

Á su pié trazan sus planes,
Haciendo círculo al fuego,
Los que van á salir luego
Á correr el avestruz...

Y quizá para recuerdo
De que allí murió un cristiano,
Levantó piadosa mano
Bajo su copa una cruz.

Y si en pos de amarga ausencia
Vuelve el gaucho á su partido,
Echa penas al olvido
Cuando alcanza á divisar
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda, airosa planta,
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

LUIS L. DOMINGUEZ.

Montevideo, 1843.

(1) Los pampas y casi todas nuestras tribus indígenas, envuelven el cuerpo en una manta de lana desde la cintura hasta las pantorrillas, que llaman: —*chamal*,—vestido que han adoptado nuestros gauchos bajo el conocido nombre de *chiripá*. Tambien han adoptado estos las *bolas*, arma de caza y guerra cuyo nombre indígena es *laques*. Creo que el lenguaje poético debe preferir las palabras chamal y laques; lo mismo que la acentuacion que he puesto en la palabra que vulgarmente se pronuncia gualicho ó valichu.—Véase: costumbres de los pegüenches, por Cruz; Angelis, tomo primero.—*(El A.)*

EL FESTIN DE BALTASAR

MELODÍA HEBRÁICA

Mane, Thecel, Phares.

En el impío festin
El rey Baltasar estaba,
Con la corona en las sienes
Y sobre un trono de plata.
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey,
Se postraba y exclamaba:
"¡Gloria al Rey!"
De Israel los vasos de oro
Que se trajeran mandaba,
Y en ellos el vino beban
Sus concubinas amadas.
De orgullo y lascivia lleno,
Sus ricos mantos desgarra,
Y en la desnudez hermosa
Su disolucion halaga.
Y damas y cortesanos
Y todo la sierva grey,
Se postraba y exclamaba:
"¡Gloria al Rey!"
—Los verdes ojos del Rey
Parecen dos esmeraldas;
La púrpura de la rosa
Sus rojos lábios no iguala.
—Dichosa la vírgen bella
Que oye sus dulces palabras;
Dichosa la que en sus brazos

De amor el aliento exhála.
—Prudente y sábio es el Rey;
Justicia tan solo manda;
La tierra adora sus leyes;
Ventura eterna le aguarda.
—¿Qué vale el Dios de Israel
Contra el poder de su espada?
De los míseros judíos,
¿Cuál es la triste esperanza?
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey,
Se postraba y exclamaba:
"¡Gloria al Rey!"
En esto una horrible mano
Sobre la pared grabara
Sentencia que nadie entiende,
Y el rey Baltasar temblaba.
Era *Mane, Thecel, Phares*,
La inscripcion de la muralla,
Y al Rey, la corte y al pueblo,
Terror de muerte causaba.
Á sus magos les pregunta
—¿Qué dicen esas palabras?
Y ellos responden confusos:
—Nuestra ciencia no lo alcanza.
La reina entónces le dice:
—Llama á Daniel: ¿á qué aguardas?
Es hombre de Dios querido,
Y en él tu padre confiaba.
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey,
Se alejaba y exclamaba:
"¡Ay del Rey!"
—Si aclaras este misterio,
Que á mi corazon espanta,
Segundo te haré del reino
Y vestirás escarlata.
Triste mortal, ¿qué me ofreces
Cuando á tí todo te falta?
En esa inscripcion yo leo:
"Tú vas á morir *mañana*".
En esa inscripcion yo leo:
"El Medo y Persa *mañana*
Se dividirán tu reino,
Las riquezas de tu casa.
"Pues blasfemaste de Dios,
Tu triste huesa *mañana*
Del último de tus siervos
Será con desprecio hollada...
"El gozo de los tiranos
Es cual fosfórica llama,
Que en la noche tenebrosa
De las tumbas se levanta.
"Sólo un momento es la tierra
De sus caprichos esclava;
Pero él pasa y sus verdugos
Son polvo, gusanos, nada".
En tanto al mísero rey
La pena y terror desmayan;
Busca á los suyos, y encuentra
Sólo á Daniel, que le hablaba;
Pues damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se alejaba y exclamaba:
"¡Ay del Rey!"

JOSÉ RIVERA INDARTE.

CANTO AL ARTE

I

Sentimiento y razon! Dualismo augusto,
gloria y dolor del hombre,
si sois verdad ¿por qué luchar crüeles
mientras la humanidad vaga perdida,
náufraga en los oceanos de la vida?

¿No hay más allá en el mundo,
tras la prision que la mirada abarca?
y el vuelo del espíritu. ¿detiene
el horizonte que la ciencia marca?

¿Lo bello no es verdad? ¿Acaso el Arte
que creó el sentimiento del poeta,
es un ensueño de la mente inquieta?

La idea que ardorosa
labra el cerebro y hasta el cielo llega,
¿será quizá engañosa
trasformacion de la materia ciega?

Virtud, justicia! ¿sois tambien mentira,
atributo del átomo que gira?
¿y el Dios, del alma anhelo,
vana ilusion del miserable suelo?

Sentimiento y razon! Fatal misterio
de la humana existencia,
¿quién llevará del vencedor la palma
en la lucha del alma contra el alma?

II

¿Qué es el arte? Un destello de Dios vivo
que hasta el alma del hombre se desprende.
Allí sus formas el artista encuentra;
allí el poeta su palabra enciende;
y el músico, al buscar sus armonías,
las armonías del Creador sorprende.

Ante el problema del ideal divino,
la ciencia calla, y la razon, postrada,
se siente por el vértigo atraida
hácia el abismo de su propia nada.
Allí principia el Arte! Allí se eleva
por la fé revestido
de indecible poder, de virtud nueva;
y, siguiendo el impulso
que el sentimiento creador le imprime,
se lanza á la region de lo sublime!
Es rápido cometa que en su vuelo
atraviesa las órbitas del cielo,
y que, eterno girando
en torno al ideal, el infinito,
de esferas en esferas, vá buscando

Como dos cuerdas vibran y responden
cuando están al unísono ajustadas,
el artista se templa
en las notas sagradas,
y es la obra del genio que se admira,
reflejo de lo eterno que le inspira.

Así, bajo el ardiente colorido,
el lienzo mudo vive y se sublima;
y, de süaves formas revestido,
al duro mármol la pasion anima;
así el poeta revelarse siente
el mundo de la luz allá en su mente;
y los vagos acordes
que al imperio del ritmo se conciertan,
sed de infinito al corazon despiertan!

III

Sentimientos purísimos que al alma
sois corona de gloria!
Verdad, justicia ¡aspiracion perpétua
que no cabe en la forma transitoria!
¿Qué de vosotros fuera
sin el Arte que al hombre diviniza?
¿Qué deciros supiera
esa razon que todo lo analiza?...

La ciencia intenta conocer el cielo
y la unidad descubre de las fuerzas;
pero mira allí mismo el sentimiento
y vé los mundos, que en su marcha eterna
una suprema voluntad gobierna!

La razon quiso penetrar al hombre
y sólo halló un cerebro;
pero el Arte ha encontrado la conciencia,
y ha visto á Dios, allí, donde no alcanza
el severo rigor de la balanza!

No! no es una ilusion! no es un delirio
el ideal supremo
que á la mas noble aspiracion responde!
No puede ser mentira
la vision inmortal que el alma esconde!

La fiera en su guarida
es feliz y perfecta
por la gruta ó el bosque protegida;
el águila que sube
á las regiones de la parda nube,
los hierros no sospecha
de la atraccion que su dominio estrecha;
el bruto muere sin pavor: en su alma
elemental, no existe
de la severa ley, la imágen triste.

¿Por qué al hombre no llega
esa armonía que al insecto alcanza?
¿Por qué esperar, si es vana la esperanza?
¿Por qué el ideal, si la razon lo niega?
No! no es una ilusion; no es un delirio
la santidad del bien! luz escondida
de la conciencia humana en el misterio!
Hay algo más que el átomo y la fuerza;
hay algo más que moles poderosas
sometidas del número al imperio!

Del fondo de mi pecho un éco ardiente
al lábio llega que mi voz inflama:
lo bello, lo sublime, no es materia!
no es material el sér que lo proclama!

El canto poderoso de Bethoven,
el pincel de Rafael, de Dante el verso,
todo eso es inmortal, todo es divino,
como es luz trasformada el universo!

¿Qué sabe de esto la razon? ¿Qué sabe
la ciencia atea que borrar pretende
toda virtud y gloria de la tierra?
Lo que sobre el secreto de la vida
sabe el cadáver que la tumba encierra!

IV

Hay fuerzas que atraviesan
de infinito á infinito
los espacios profundos;
son cadenas de luz en que reposa
la unidad de los mundos.
El ávido saber las interroga,
y el planeta descubre
que á la paciente observacion se encubre,
y en el pálido rayo
de la remota estrella
sabe leer su presente, y de su historia
talvez un dia encontrará la huella.

El sentimiento tiene
tambien sus armonías. Sus acordes
vagan del infinito á lo creado;
no hay voz que los esprese, pero se oyen
con acento no hablado.
El génio los admira
y á ellos ajusta la inspirada lira;
el átomo pensante se armoniza,
y raro encanto su existir hechiza.
Es del arpa de Dios sagrada nota
que en el misterio de los mundos brota!

Eso es lo que sentimos
cuando en las horas de silencio y calma,
vago ideal que en la razon no cabe,
que se presiente, pero no se sabe,
con secreto anhelar aspira el alma.

Gravitacion sublime! á cuyo influjo
los mundos del espíritu se rijen;
cadena de armonía, que vincula
el sér creado á su celeste orígen.

V

Cuando en la edad primera
el hombre de las selvas
su vida con el bruto confundia
y el dominio del suelo dividia,
de su cerebro apenas
el rayo de la idea
vagaba oscuro al lábio balbuciente;
y preso en las cadenas
de la materia ruda,
al suelo hundia la nublada frente.

Y los tiempos pasaron
en su eternal camino,
y las formas cambiaron
bajo el imperio del cincel divino.

Hasta que al fin la llama crëadora
que al planeta circunda,
iluminó la noche de su mente,
como la luz de la primera aurora;
alzó su faz al cielo,
que un reflejo inmortal transfiguraba,
y á la bóveda inmensa
demandó su misterio,
la frente altiva, la mirada intensa;
y con grito sin nombre:—
Hay un Dios! esclamó; y aquella hora
la hora sagrada fué del primer hombre.

Así la humanidad se alzó del polvo,
para vencer los tiempos
en inmortal carrera.
Su primer sacerdote fué un poeta;
un canto al infinito fué la forma
que revistió la religion primera.

Desde entónces, por siempre,
como valla insalvable
entre el hombre y el bruto colocada,
está la imágen del Creador alzada;
imágen pura, limpia, transparente,
que la razon no vé—que el alma siente.
Ella es el manantial de lo sublime
que el corazon en sus raudales baña;
ella fecunda el pecho de los héroes,
ella es la fé que al mártir acompaña!

El frio escepticismo
alza su estéril mano,
y borrar lo imborrable intenta en vano;
antes la luz que los espacios llena
su propia faz velara,
y el caos, el universo sepultara!

No volverán los dias
de aquel sér de las selvas primitivo,
para cuyo existir fuera bastante
la tierra fecundante.
El hombre ya no vive de materia:
vive de la verdad! Su alma tocada
por el fuego divino,
presa no puede ser de muerte incierta;
tiene ante sí la inmensidad abierta!
Allí, su aspiracion y su destino!

Artistas, sacerdotes de lo bello!
Vuestra mision sobre la tierra es santa:
—Dios es del arte la sublime idea:
que su revelacion el arte sea!

Suprema luz increada,
Artista de los mundos! Yo te invoco!
Hácia la humanidad tu mano estiende,
y un rayo de tu llama
en los altares de mi pátria enciende!

CÁRLOS ENCINA.

Buenos Aires 1877.

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Oid, mortales, el grito sagrado:
Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas;
Ved en trono á la noble Igualdad.
Se levanta á la faz de la tierra
Una nueva, gloriosa nacion,
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un leon.

CORO

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones, los rostros
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos,
Y á su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que ve renovando á sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

Sean eternos los laureles, etc.

Pero, sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el pais se conturba con gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos, la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando á la lid mas cruel.

Sean eternos los laureles, etc.

¿No los veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz,
Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Carácas,
Luto y llanto y muerte esparcir?
¿No los veis devorando, cual fieras,
Todo pueblo que logran rendir?

Sean eternos los laureles, etc.

A vosotros se atreve, Argentinos,
El orgullo del vil invasor:
Vuestros campos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor;
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres, sedientos de sangre,
Fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente Argentino, á las armas
Corre, ardiendo con brio y valor:
El clarin de la guerra, cual trueno,
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone á la frente
De los pueblos de la ínclita union,
Y, con brazos robustos, desgarra
Al ibérico altivo leon.

Sean eternos los laureles, etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha.
Ambas Piedras, Salta y Tucuman,

La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó,
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló.

Sean eternos los laureles, etc.

La victoria al guerrero argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado á su vista el tirano
Con infamia á la fuga se dió:
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos á la libertad,
Y sobre alas de gloria, alza el pueblo
Trono digno á su gran majestad.

Sean eternos los laureles, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite—mortales, oid:
Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del Sud;
Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo Argentino, salud!

Sean eternos los laureles, etc.

VICENTE LOPEZ.

Buenos Aires, 1813.

CANTO ELEGIACO

Á LA MUERTE DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo,
Al ángel entregado de la muerte,
Que á la virtud persigue: ella medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeon ya no muestra el rostro altivo
Fatal á los tiranos, ni la hueste
Repite de la *Pátria* el sacro nombre,
Decreto de victoria tantas veces.

Hoy, enlutado su pendon, y al éco
Del clarin angustiado, el paso tiende,
Y lo embarga el dolor: ¡dolor terrible,
Que el llanto asoma só la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso
Murió Belgrano, ¡oh Dios! ¡así sucede
La tumba al carro, el *ay* doliente al *viva*,
La pálida azucena á los laureles!
¡Hoja efímera cae! tal resististe
Al Noto embravecido y sus vaivenes!
La tierra fria cobra sus despojos,
Que abarcará por siempre; mas no puede
Campeon ilustre, atleta esclarecido,
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazon conoce; el jaspe eterno
Tu nombre mostrará á los descendientes
De la generacion que te lamenta.
La Pátria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que la amaga
En anárquico horror: la ambicion prende
En los ánimos grandes, y la copa
Dá la venganza al miedo diligente.
Aun de Temis el ínclito santuario
Profanado y sin brillo: el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un dia,
A la angustia entregado: el combatiente,
Sus heridas inútiles llorando,
Escapa al atambor: el pais se enciende
En guerra asoladora, que lo ayerma:
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pié feroz que la quebranta.
Y ¿ora faltas, Belgrano?... Así la muerte,
Y el crímen, y el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglos mil de gloria,
Y diez años de afan!... ¡Todo se pierde!
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu génio,
Tu nombre, en fin, que todo lo comprende,
Flores fueron un dia, marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamente
La legion que á la gloria condujiste:
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La magia del honor, y con destreza
Amar le hicísteis el teson perenne,
La hambre angustiadora, el frio agudo...
Suspende, ¡oh musa! y al dolor concedo
Una mísera tregua. Yo lo he visto
Al soldado acorrer que desfallece,

Y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
Y al combate amenaza, y triunfa y luego ..
¿Qué mas hacer?... El desairar la suerte,
Y ser grande por sí: esta no es gloria
Del comun de los héroes, él la ofrece
En pro de los rendidos, que perdona.
Ora al génio se presta, y lo engrandece:
Corre la juventud, y á la natura
Espia en sus arcanos, la sorprende,
Y en sus almas revienta de antemano
El gérmen de las glorias. ¡Oh! ¿quién puede
Describir su piedad inmaculada,
Su corazon de fuego, su ferviente
Anhelo por el bien? Sólo á tí es dado,
Historia de los hombres: á tí que eres
La maestra de los tiempos: la arca de oro
De los hechos ilustres de mi héroe,
En tí se deposita: recogedla
Y al mundo dadla en signos indelebles.
Y vos, sombras preciosas de Balcarce,
De Olivera, Colet, Martinez, Velez,
Ved vuestro general, ya es con vosotros,
Abridle el templo, que os mostró valiente.
Tucuman! Salta! pueblos generosos!
Al héroe de Febrero y de Setiembre
Alzad el postrer himno; mas vosotras
Vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronásteis de flores, id á la urna,
Y deponed con ánsia reverente
El apenado lirio: émulo hacedlo
De los mármoles, bronces y cipreses.

JUAN C. LAFINUR.

1820.

CANTO LIRICO A LA LIBERTAD DE LIMA

No es dado á los tiranos
Eterno hacer su tenebroso imperio
Sobre el globo infeliz, llevando insanos,
Á doquier el terror, el llanto, el duelo
La viudez y orfandad: en vano el trono
Ven con ardiente celo
Guardar á los ministros de su fúria:
En vano fieros desde el alto asiento
De su injusto poder miran los males
De pueblos oprimidos y obedientes
Por largo espacio al ímpetu violento
De su cruel ambicion: ya las señales
De su ruina y oprobio están presentes:
Llega por fin el dia, en que hasta el polvo
Su soberbia humillada
Será de las naciones execrada.

Así el poder de Jerges orgulloso,
Así el dominio del feroz Atila,
Tan solo en la memoria
Duran hoy de los hombres, y es su gloria
Del orbe aborrecida: ya pasaron,
Cual plagas espantosas, y á la tierra
Sólo largos recuerdos le dejaron
De incendios, muerte, asolacion y guerra.

Así, oh España, vimos
Caer aquel vasto y gótico edificio
Que á tu infausta ambicion, sobre las ruinas
De dos ricos imperios, levantaste
En el nuevo hemisferio: al torpe vicio,
Al sórdido interes abandonada,
Fuiste esclava á tu vez, tambien probaste,
En justa pena de tu horrendo crímen,
El duro yugo que la ardiente espada
De Napoleon te impuso. Entónces gimen
Tus hijos degradados, los que fieros
A Colombia destrozan y la oprimen.

Cuando allá de los altos Pirineos
Hasta el soberbio muro gaditano,
Los brillantes trofeos
Las águilas francesas anunciaban
Del César más altivo, heróicos gritos
Por todo el nuevo mundo resonaban
Contra la antigua España y sus decretos,
Que del colono con la sangre escritos,
A eterna esclavitud lo condenaban.
Diez años á los hijos de Colombia,
Sobre los montes y tendidos llanos,
Vió el sol entre fatiga
Y muerte y destruccion, la horrenda liga
Combatir de los bárbaros tiranos,
Invocar de la patria el santo nombre,
Y constantes y fieles
Su vida consagrarle y sus laureles.

Mas súbito, al estruendo formidable
Y confuso clamor, alto silencio
Se sigue, comparable
Al que vemos reinar en el oceano,

Cuando ya cesa el aquilon furioso
De agitarlo y bramar; cuando sus aguas
Blandamente del céfiro movidas,
Calma dan y reposo
A las almas de espanto confundidas;
Silencio majestuoso,
Que á la opulenta Lima ya cercano,
San Martin interrumpe cuando clama:
INDEPENDENCIA AL SUELO AMERICANO.

Oye el atroz tirano
Este augusto decreto del Eterno
Con profundo terror: el negro averno
Abierto vé á sus piés, cual otras veces
Al oir la voz del trueno retumbante
Que le acusa de crímenes horrendos.
¡Oh gloria! San Martin ya entra triunfante
A la gran capital, donde reinaba
El sangriento poder, la vil codicia,
Que á ejemplo de Pizarro, devoraba
Al vísir orgulloso;
Aquí los fieros déspotas, viviendo
Tres siglos en deleite escandaloso,
La miserable suerte
Del colono un momento no aliviaron,
Y á servidumbre y muerte,
Gozándose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la Patria
Marcha la LIBERTAD, hermosa brilla
Y augusta la RAZON: glorioso dia!
Ya disipan sus rayos luminosos
La noche del error que antes cubría
Con un velo fatal los espantosos
Designios del tirano:
Ya en toda Lima el himno soberano
De LIBERTAD resuena;
Ya rota la cadena
De amarga esclavitud, canta las glorias
Del grande capitan; ya los clamores
De un pueblo agradecido, las victorias
Publican de los libres:
LIBERTAD! LIBERTAD! sublime acento
Que lleva el éco desde el hondo valle
A los montes mas altos y fragosos,
Y repiten los mares procelosos.

¡Oh ilustre pueblo! en el más fuerte asilo
De antiguos opresores, circundado
De bárbaros sayones,
Valorar la virtud aun no te es dado
Del fuerte de los fuertes, del gran génio,
Que al frente de guerreros escuadrones,
De audaces poderosos enemigos
Venció la rabia insana:
Tú, que á la dulce LIBERTAD hoy naces,
Aun no puedes saber de cuanto lustre
Ha colmado á la gente americana:
En tu dicha inefable y suspirada
Pregúntalo á los pueblos que del yugo
Libertó de opresion su heróica espada;
Oye los claros hechos
Que del héroe pregonan
Los pueblos libres en sagrada alianza,
Y une á los cantos, que á su gloria entonan,
El debido tributo de alabanza.

San Martin animado
De celestial impulso, en el gran libro
Leyó de los destinos, que Colombia
Largo tiempo oprimida
Por la ambicion mas bárbara y funesta,
Cobrando nueva vida,
Rompiendo sus prisiones,
Alzarse debe libre, independiente
De la soberbia España,
Y triunfadora de su cruda saña
Bella y rica mostrarse á las naciones.
El intrépido jefe los peligros
Contempla y las distancias,
Que ha de arrostrar en la gloriosa empresa:
Ora al tirano vé, que armado en muerte,
Un momento no cesa
De oprimir obstinado, y á la suerte
De la Pátria oponerse venturosa;
En el carro tremendo
Ora lo vé en la lucha sanguinosa,
Y entre el horror de muertes mil cayendo
Vé al generoso indiano: mas es justa
La causa que el caudillo el pecho inflama;
Sí, de los cielos la justicia augusta
Ordena combatir; pronto la sangre
Se verterá á torrentes,
Y caudalosos rios por tributo
La llevarán al mar en sus corrientes.

El sagrado entusiasmo en tanto crece
Del fuerte San Martin, que se imagina
El cuadro portentoso
De las generaciones venturosas,
Que á tanto precio poblarán un dia
Comarcas numerosas

En el indiano suelo:
Rasgando el denso velo
Del árduo porvenir, al firmamento
Alza los ojos, y al Eterno implora
En favor de la Patria, á quien su aliento
Generoso consagra. Arrebatado
De tan alto pensar, allá en la cima
De los Andes que el sol eterno dora,
Vé á Colombia sentada; ella lo anima
Con expresivo maternal acento
A ejecutar, como hijo denodado,
Los planes que medita:
Ella le muestra su fecundo seno
Herido y destrozado
Por el rayo y el trueno,
Por la sangrienta guerra que lo agita;
Ella el camino de la excelsa gloria,
La senda hermosa del honor señala
Al jefe ilustre, que vengarla debe
Con eterna victoria
De su tormento á que ninguno iguala.

Portento tal de San Martin inflama
El pecho fiel, su brazo fortifica:
En la diestra el acero fulminante
El bélico furor ya comunica
A la hueste que en Cuyo preparára
Al estruendo y estrago de la guerra.
Fué entónces débil muro
A la gigante empresa que formára,
La alta y nevada sierra:
En asilo seguro,
Al otro lado de la mole inmensa,
Se creyó largo tiempo el vil tirano,
Cuando repente con asombro escucha,
El sonoro clarin del bravo indiano;
Cuando con ojos aterrados mira
Que San Martin á la tremenda lucha
Descendia con fuertes batallones,
De la fragosa altura al fértil llano,
De libertad alzando los pendones.

¿Quién podrá retratar los movimientos
De gloria y alto honor que lo agitaban,
Allá en la cumbre de soberbios montes
Del Eter puro en la region sublime?
¡Quién lográra los altos pensamientos
Dignamente cantar, que lo elevaban
Sobre la esfera entónces
De las pasiones viles, que oscurecen
La mente del comun de los mortales!
A designios tan nobles, tan augustos
Los acentos de Clío desfallecen;
Para ejemplo y asombro los anales
Del mundo lo dirán: no fué de Anibal
Tan heróico el aliento,
Cuando el consejo y fuerza del romano
Allá sobre los Alpes contemplaba,
Y eterno monumento
En Cannas á su gloria levantaba.

Así fué, que cual rayo desprendido
Del alto cielo en tempestad sonora,
Destruyó en Chacabuco el yugo infame
Que al chileno oprimía;
Despues en Maipo en más tremendo dia,
A esfuerzos de valor y de constancia,
A la Pátria salvó, dobló la afrenta,
Y humilló la arrogancia
Del opresor sangriento, que tornaba
Más fiero y confiado
En huestes numerosas que mandaba.
Entónces San Martin un nuevo estado
Dió á la sagrada causa; en premio entónces
El vió cuanto brillaba
Su heroismo á la faz de las naciones;
El oyó resonar su claro nombre
En las dulces canciones,
En los cantos heróicos, que los hijos
De Apolo consagraban inspirados
A sus grandes hazañas; todos vimos,
Que los dardos entónces disparados
Por la rabiosa envidia contra el héroe,
En su escudo luciente, impenetrable
Volaban á romperse: así admirable
Respondió San Martin á la esperanza,
Que un dia en él fundaron
Buenos Aires y Chile,
Cuando sus nobles armas le confiaron.

Mas aun no era bastante
A su grande alma el español orgullo,
En Chile por dos veces humillado:
Aquí tan solo ejecutaba parte
De los planes profundos que en su mente
Contínuo revolvía: nuevo Marte
Debe ser y llevar rápidamente
Más allá de los montes,
Más allá de los mares
Las armas de la Pátria: consumada

Así la libertad, así la gloria
De Colombia verá; su fuerte espada
Aun debe fulminar, hasta que en Lima
Se vea entrar triunfante
El altar de la Pátria; aun es forzoso
El sólio derribar, que allí arrogante
En triste aciago dia
Por tres siglos alzó la tiranía.

El jefe ilustre del heróico Chile
De San Martin la empresa favorece;
¡Cuánto se inflama el atrevido génio!
¡Cuál su entusiasmo crece,
Al llegar á las playas arenosas
Del Pacífico mar! Oir le parece,
Al ruido de las olas espumosas,
Las plegarias fervientes
Del Perú, de sus pueblos numerosos,
Que contra los tiranos inclementes
Auxilio le demandan animosos:
Esperad, esperad, gente peruana;
Favorables los vientos
Impelen ya las naves atrevidas,
Que os llevarán la hueste americana;
Ellas van conducidas
Por el nuevo Argonauta, el gran Cochrane,
Que triunfa de los fieros elementos,
Y en tus costas humilla
El pendon ominoso de Castilla.

¡Cuánto furor enciende á los tiranos
Al éco de la Fama que publica,
Que á su imperio los hijos belicosos
Abordan de la Pátria! A los prestigios
Del fanatismo odiosos,
Y á las armas acuden: asombrados
Huyen sus ojos del profundo abismo
Donde caerán por siempre sepultados.

¡Cuánta sangre y sudor, cuánta fatiga
Os esperan, soldados de la Pátria,
Antes que en el Perú logreis dichosos
Arrancar el laurel de la victoria!
En medio de verdugos espantosos,
Aun el visir de Lima
Eterno cree su imperio,
Aun os condena á eterno cautiverio,
Aun los brazos armados por su fúria
Impele en vuestro daño á los combates;
Mas una vez y mil en vuestro aliento
Encuentra oprobio, ruina y escarmiento.

Tened vuestro furor, crueles tiranos,
Muchas veces la tierra
Se estremeció con el horror y espanto
De asoladora guerra
Que movisteis á pueblos, que del hombre
Los sagrados derechos invocaban;
Mas de vuestra crueldad ellos triunfaban,
Y sobre vuestras ruinas muerte ó gloria
A la *Divina Libertad* juraban.

Decid, ó Grecia, ó Roma,
O Helvecia, y tú, ó Boston, en la árdua empresa
De vuestra libertad, cuantos furores
Tuvisteis que arrostrar; decid las plagas,
Las muertes, los horrores,
Que en medio de vosotros arrojaron
Los déspotas feroces; mas con gloria
De tanto mal triunfaron
Vuestro valor y sin igual constancia.
Ó Colombia inocente,
Tambien oponen pechos de diamante
Tus hijos esta vez al gran torrente
De la devastacion: ¡felice dia!
Hoy un muro de bronce han levantado
Entre ellos y la horrenda tiranía.

Vano es que en Lima el oro con el fraude
Hoy prodigue la raza de tiranos
A mercenarios viles; los valientes
De la Pátria se acercan,
Y con rayos ardientes
Las falanjes combaten y destrozan
Del bárbaro opresor; sólo en la fuga
Busca ya su salud, abandonando
A la gran capital: mas ¡ay! primero
Con despecho nefando
Sus fueros más sagrados atropella,
Le arranca sus tesoros, y cargado
De crímenes horrendos, á los montes
Corre precipitado
A ocultar su ignominia; ya el soldado,
Que desmaya infeliz en su carrera
Con saña nunca vista, la más fiera,
Por el hispano jefe es inmolado!
Como la densa nube,
Que amaga destruccion, es impelida
Al remoto horizonte por el viento,
Así de espanto herida,
Para eterno escarmiento,
Huye la hueste sanguinosa, y deja
De su ambicion el poderoso asiento.

¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres
Del orgullo europeo convertidas
En polvo caen, y el ídolo sangriento
Del fanatismo horrible: ya el palacio
Ocupa San Martin donde las leyes
De sangre se dictaron: largo espacio
Allí adoróse la soberbia imágen
De los hispanos reyes;
Mas ahora en Lima el pérfido tirano
No encuentra algun asilo á su vergüenza;
Hoy muere su esperanza
Pues no puede surcar el Océano,
Y allá en Europa concitar la saña,
Cual en un tiempo, de la fiera España.

Salve, génios ilustres, [1] que inflamados
Á la luz de la gran filosofía,
Pudisteis anunciar del Nuevo Mundo
La libertad á todas las naciones:
Salve una vez y mil, sábios varones;
Ved ya, para consuelo, realizada
La teoría del bien, que al hombre un dia
Le fué en vuestros escritos revelada.
Cuando la espesa nube del misterio
En larga noche, tenebrosa y fría,
Los pueblos infelices conservaba:
Cuando la España con pesado cetro
De América los brillos eclipsaba,
Vuestro sagrado acento
Fué una luz celestial, fué luz divina,
Que al mísero colono dió el aliento,
Con que despues rompiera
El yugo abominable, que tres siglos
En oprobio del hombre le oprimiera.
Vuestros nombres el mundo agradecido
Jamás olvidará. Ved ya destruido
Para siempre el contrato, [2]
Que en ruina de los Incas celebraron
La vil codicia y ambicion sangrienta:
Aquel contrato horrendo,
Que selló el fanatismo, [3] y aun lamenta
La triste humanidad: ella aun gimiendo
Nos recuerda, que un dia fué insultado
El Dios de paz en sacrificio augusto
Por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia,
El compasivo llanto, que derramas
Sobre las tumbas de tus caros hijos
Que vibrando su espada,
Del Septentrion al Sud por tí murieron;
Tus ojos, largo tiempo encadenada,
Harto llanto vertieron:
Hoy, libre de opresion, en ellos brilla
La más dulce alegria;
Los himnos oye, con que te saludan
De un polo al otro polo tus guerreros
En tan dichoso dia.
Ved como, vencedores del tirano,
Levantan á porfia
Altares á tu nombre soberano.
Á tí, Patria querida, han consagrado
El código sublime
De nuevas sábias leyes que han formado:
Ellas fruto sagrado
Son de virtud y sangre generosa,
Con que la faz de tu hemisferio hermosa
En lides mil y mil enrojecieron,
Cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo
Crecerá majestuoso
De libertad el árbol sacrosanto;
Sobre los montes alzará su frente,
Y sus ramas pomposas
Cubrirán el más vasto continente.
Sí, que el dia llegado,
En que el antiguo déspota humillado
En su rabia inhumana,
Los hombres todos de diversos climas
Den aumento á la gente americana.

Ya tus altos destinos
Se pronuncian, ó Patria, en los consejos
De tus sábios varones:
Tus fieles hijos todas las regiones
Pueden ya visitar; no, no está lejos
El dia en que los libres de Occidente
Que habitan en tu imperio,
Lleven al Indo y Ganges caudalosos,
Sus frutos y tesoros más preciosos.
Por más breve, más próspero camino
Sus naves llegarán al Golfo Indiano,

(1) Montesquieu, Raynal, Filangieri y otros filósofos amantes de la humanidad. Tambien merece la mayor consideracion á los americanos Mr. De Pradt por sus escritos en favor de su libertad.

(2) Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque se asociaron para emprender la conquista del Perú.

(3) Luque consagró públicamente una hostia, consumió parte de ella, y el resto lo repartió entre sus asociados, jurando los tres por la sangre de Dios no perdonar, para enriquecerse, la vida del hombre.

No como el lusitano, [1]
Cuando en el Tormentorio navegaba,
Y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podreis jamás, crueles tiranos,
Tanta dicha estorbar, que el cielo envía
Á la angustiada tierra:
Ni la supersticion, ni el fiero orgullo,
Que en vuestros pechos de crueldad se encierra,
Renovarán nuestros pasados males.
¡¡Feliz posteridad!! De vuestros bienes
Hoy nos da la razon claras señales:
¡Mi mente, al contemplarlos, cuál se agita,
En un furor divino!
Yo veo del alcázar del destino
Súbito abrirse las ferradas puertas,
Y allí en letras de fuego escrita leo
Vuestra dicha futura:
No, no es grata ilusion, vano deseo;
Que fiel me lo asegura
La sagrada *opinion* que al Nuevo Mundo,
Al Orbe, á todos clama:
Libertad, libertad, fuera tiranos,
Que toda esclavitud al hombre infama.
¡¡¡Época memorable!!! Ya los pueblos,
Que tan altos acentos hoy escuchan,
Como las olas de la mar se agitan,
El carro de la guerra precipitan
Contra el cruel despotismo, y fieros luchan.

Y tú, España, que largo tiempo esclava
Del poder mas fanático y sangriento,
Con sangre y fanatismo esclavizaste
Al Nuevo Mundo, empieza ya á ser justa.
Si es verdad, que respiras hoy el aura
De libertad augusta,
De esta eterna deidad, que el Orbe adora,
No quieras por más tiempo ser señora
De Colombia inocente;
Reconócela libre, independiente
Del trono de tus reyes.
Si hoy al fin olvidada
De tus sangrientas leyes
Aceptares la paz, que te ofrecemos,
Con fervor sacro, y en un mismo idioma
La libertad del mundo cantaremos.

¿Pero qué monumento, ó gran Colombia,
Consagrarte debemos,
Cuando á la faz de todas las naciones
Libre, jóven y hermosa te presentas?
¿Dónde el sublime artífice hallaremos,
Que en su obra muestre cuanto bella ostentas?
¿Para ensalzar tu nombre imitaremos
De Egipto las pirámides enormes,
Los grandes obeliscos consagrados
Hasta ahora al fanatismo y al orgullo?
No, que tus fuertes hijos inflamados
Del entusiasmo ardiente,
Te alzarán al Olimpo
De un modo mas grandioso y permanente
Que el griego y el romano,
Cuando con mano experta y atrevida
Á mármoles y bronces dieron vida.
Tu prole venturosa
Subirá á la alta cima
De los nevados Andes; allí el génio
Inflamará su audacia hasta que imprima
Gigante humana forma y asombrosa
Al mayor de los montes; en la estátua
De la divina libertad la tierra
Lo verá convertido;
Estátua que resista al gran torrente
De los siglos, y triunfe del olvido;
Estátua colosal, nuevo portento,
Que domine las tierras y los mares.
Así los navegantes,
Que osados dejan los paternos lares;
Así los fatigados caminantes,
Al ver de un horizonte más lejano,
Tan alto monumento,
Saludarán con alma reverente
Á la deidad, al númen soberano,
Que por siempre será de gente en gente
Invocado en el mundo Americano.

ESTÉBAN DE LUCA.

(1) Vasco de Gama fué el primero, que en demanda de las Indias Orientales dobló el cabo de las Tormentas, hoy llamado de Buena Esperanza.

LA MARIPOSA

Lijera como el perfume
Del aire que agita su ala,
Al nacer el sol asume
Toda su espléndida gala,
Que el siguiente sol consume.

Juega, trisca, vuela ufana,
Bebe el néctar que contiene
Y para ella la flor mana;
Rie, ama, goza y tiene
Lindo el hoy... pero, ¿el mañana?

Amor, vida y lozanía,
Hermosura exajerada,
Flores, néctar y ambrosía,
¿Qué son en resúmen? nada,
Ventura de solo un dia.

Y ventura peligrosa
Que á cada hora, á cada instante,
Por lo mismo que es hermosa,
La asechanza vigilante,
Persigue, cerca y acosa.

Como cerca, acosa y sigue
Hora á hora á la hermosura,
Que busca inquieta y persigue,
Estrecha, apremia y apura
Sin que nada la fatigue.

¿Y qué de comun y aciago
Con el de una mariposa
Tiene el atractivo mago
De los quince de una hermosa?
Brevedad, peligro, halago.

Pues bella y fascinadora
Su juventud hechicera
Es una esplendente aurora,
Pero tan rauda y lijera
Como del placer la hora.

Y es de néctar una gota
Perfumada y cristalina
Que de flor que entreabre, brota,
Y que cuanto la avecina
Estremece, amaga, azota.

Y su gala y su atavío
Como el perfume y la gala
De la rosa del estío,
Que se evapora y exhala
Como de Enero el rocío.

Y sin cábala ni amaños,
Y bellas y candorosas,
Sin mundo ni desengaños,
Son como las mariposas
Las muchachas de quince años.

CLAUDIO M. CUENCA.

MI CARA

SONETO

Esta cara impasible, yerta, umbría,
Hasta ¡ay de mí! para la que amo helada,
Sin fuego, sin pasion, sin luz, sin nada,
No creas que es ¡ah, nó! la cara mia.

Porque esta, amigo, indiferente y fria
Que traigo casi siempre, es estudiada...
Es cara artificial, enmascarada,
Y, aquí para los dos,—la hipocresía!

Y teniendo que ser todo apariencia,
Disimulo, mentira, fingimiento,
Y un astuto artificio en mi existencia,
Por no poder obrar conforme siento
Y me lo mandan Dios y mi conciencia,
Tengo pues que mentir, amigo,—y miento!

CLAUDIO M. CUENCA.

Á DIOS

No es este canto el éco de la ola
Que azota el huracan de la desgracia,
Y que envuelta en la espuma de la ira
Contra los muros de mi pecho brama;
Es este canto,
¡Dios de mi alma!
La más tierna espresion del sentimiento
En la flor del recuerdo perfumada.

Es la dulce armonía arrobadora
Que sobre el ¡ay! de mi infortunio vaga,
Levantando mi espíritu abatido
Sobre sus blancas y brillantes alas;
La fresca sombra,

La gota de agua,
Que la fiebre voraz de mi martirio
En el desierto de mi vida calma.

Es la esencia del bien, suave perfume
Que el pasado en mi espíritu derrama,
Que el transcurso del tiempo no evapora,
Que el viento del dolor no me arrebata;
Único aroma,
Única lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada.

Es el recuerdo de mi Eden perdido,
Del Paraíso de mi edad temprana,
Del nido de mi amor y mi inocencia,
Del jardin más hermoso de mi patria,
Donde hay mujeres,
¡Flores gallardas!
En cuyos lábios, como en frescas rosas,
Vá por la noche á perfumarse el aura.

Es la memoria de la tierra hermosa
Donde el hogar en que nací se halla,
Sembrado de violetas y azucenas,
Rodeado de naranjos y de acácias;
¡Mansion humilde!
Paloma blanca,
Á cuyo arrullo melodioso y tierno,
Me dormia feliz bajo sus alas.

Tierra bendita en que el poeta siente
Que hasta el cielo su espíritu levantan
Sus ráfagas de luz y de armonías
Y el perfume exhalado por sus áuras:
Volcan de amores
Que á nadie abrasa,
Trasmitiendo el calor del sentimiento
Hasta á las fieras que en sus selvas braman.

Allí, Dios mio, pronuncié tu nombre,
Allí, la fé se difundió en mi alma,
Y á su influjo las flores de mi vida
Exhalaron suavísima fragancia;
¡Edad tranquila!
¡Arroyo en calma!
¡Cuán distinto del mar de mi existencia
Que hoy azota con furia la borrasca!

Si allí, Señor, mi corazon latia
Al suave impulso de impresiones santas,
Si allí las horas de mi vida fueron
Puras y alegres cual la luz del alba,
Si allí creía,
Si allí esperaba,
¿Cómo no ser sublime el sentimiento
Que, á su recuerdo, de mi ser emana?

Yo te ofrezco, Señor, su pura esencia
Que hasta en las horas del dolor me embriaga,
Como el único bien que me ha dejado
Para consuelo, mi fortuna ingrata;
Como el perfume,
Como la lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada!

GERVASIO MENDEZ.

Buenos Aires, 1876.

EL JAZMIN

Queriendo Dios embalsamar el mundo
Con un perfume que exhalara el Cielo,
Y que ligase á la pureza el alma
Con la atraccion de un vínculo secreto;

Una noche, á los rayos de la luna,
Mientras velaba del amor el Génio,
Formó una flor, y entre sus leves hojas
Dejó la esencia de su puro aliento.

Hizo el rocío de su blando cáliz
Del tierno llanto del querub más bello,
Y dió blancura á su corola hermosa
Con la pureza de sus castos sueños.

De amor temblando, silenciosa estrella
Le envió en sus rayos el calor de un beso,
Y al recibirlo en sus fragantes lábios,
Con ténue luz se iluminó su seno.

Dios, al mirarla, calentó su tallo
Con suave efluvio de celeste fuego,
Y bajo el sol de sus divinos ojos
Abrió el jazmin sus nacarados pétalos.

GERVASIO MENDEZ.

LA PALMA DEL DESIERTO

Palma altiva y solitaria
Que en los bosques te presentas,
O en agreste falda ostentas
Tu gigante elevacion;
Ese ruido misterioso
Que se escucha en tu ramaje,
¿Es acaso tu lenguaje,
Es tu idioma, es tu expresion?

Respondes, quizá, y no entiendo
Tu respuesta, palma bella.
Por más que quisiera en ella
Lo que dices comprender:
Mas yo escucho tu murmullo,
Y que tú me hablas sospecho.
¡Ay! no puedo satisfecho
Tus palabras entender!

De tus abanicos verdes,
Por el céfiro movidos,
Los misteriosos sonidos
Creo que palabras son.
Porque, ¿qué es la voz humana,
Si palabras articula,
Sinó el aire que modula
El hombre con precision?

Si él expresa sus palabras
Ideas y pensamientos,
¿Quién sabe si tus lamentos
Ideas no son tambien?
Ideas que tú á tu modo
Expresas en tu lenguaje,
Modulando en tu ramaje
El aire con tu vaiven?

Pero sea lo que fuere,
Básteme á mí para amarte,
Tan gallarda contemplarte,
Tan altiva y tan gentil;
Más, sabiendo que á las naves
Do truena el bronce horadado,
Jamás una tabla has dado
Ni á una lanza duro astil.

Por tí ningun pueblo llora
Los males de la conquista;
Ninguno se halla en la lista
De los esclavos por tí.
Al contrario, al hombre enseñas
Que el primer bien de la vida,
Es buscar una querida
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera
De flores el campo inunda,
Tu cáliz no se fecunda
Si compañera no ves;
Pero si otra copa erguirse
Divisas á la distancia,
Racimos en abundancia
Se desgajan á tus piés.

Alzarse graciosa he visto
Más que el pino tu cabeza,
Y ostentar su gentileza
Á orillas del Paraná.
He visto el añoso cedro
Dominar la selva ufano,
Y me ha parecido enano
Siempre que á tu lado está.

Si las aves del desierto
En tu copa hacen su nido,
Jamás al pichon querido
Tu altura le ha sido infiel;
Cuando sin alas implume
No puede arrojarse al viento,
Entre tus ramas contento
No teme un asalto cruel.

¡Ah! si en ardorosa siesta
Me das tu sombra propicia,
Y el cefirillo acaricia
Tu verde copa al pasar;
Cuán dulce, cuán delicioso
Es quedarme aquí dormido,
Al son del blando gemido
Que repites sin cesar!

En tí la imágen admiro
Del ángel que es mi tesoro;
De la bella que yo adoro
Tú me das la copia fiel.
En ese tallo gallardo
Con que se engalana el valle,
De su delicado talle
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores
El aroma es de su aliento,
Que al acercarme á ella siento
Perfumar su alrededor;
Y embriagado al aspirarlo,
Es tan dulce su incentivo,
Que si entónces sé que vivo
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa
Que sombrea el tronco bello,
Un rizo es de su cabello
Que el cuello viene á sombrear.
Y los racimos do escondes,
Linda palma, tu simiente,
El blanco pecho turjente
Me parece diseñar.

Ojalá que un siglo entero
Te mire verde y frondosa;
Ojalá que magestuosa
Tu tronco eleves galan,
Sin que roedor gusano
Haga de horadarlo ensayo,
Sin que lo consuma el rayo
Ni lo quiebre el huracan.

Otra fortuna no envidio
Que descansar á tu sombra,
Bajo la olorosa alfombra
De trébol que hay á tu pié;
No importa que sepultura,
En la bella Patria mia,
Me niegue la tiranía,
Con tal que á tu sombra esté.

JUAN J. GODOY.

RELACION

QUE HACE EL GAUCHO RAMON CONTRERAS Á JACINTO CHANO, DE TODO LO QUE VIÓ EN LAS FIESTAS MAYAS EN BUENOS AIRES, EN EL AÑO 1822.

CHANO

¡Con que, mi amigo Contreras,
Qué hace en el ruano gordazo!
Pues desde antes de marcar
No lo veo por el pago.

CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí
El venir á visitarlo,
Y lo que se ofrece es deuda:
¡Pucha! pero está lejazos.
Mire que ya el mancarron
Se me venia aplastando.
¿Y usted no fué á la ciudad
Á ver las fiestas este año?

CHANO

No me lo recuerde, amigo.
Si supiera ¡voto al diablo!
Lo que me pasa ¡por Cristo!
Se apareció el veinticuatro
Sayavedra el domador
Á comprarme unos caballos:
Le pedí á dieciocho reales,
Le pareció de su agrado,
Y ya no se habló palabra,
Y ya el ajuste cerramos;
Por señas, que el trato se hizo
Con caña y con mate amargo.
Caliéntase Sayavedra,
Y con el aguardientaso
Se echó atrás de su palabra,
Y deshacer quiso el trato.
Me dió tal coraje, amigo,
Que me aseguré de un palo,
Y en cuanto lo descuidé,
Sin que pudiera estorbarlo,
Le acudí con cosa fresca:
Sintió el golpe, se hizo gato,
Se enderezó y ya se vino
El alfajor relumbrando:
Yo quise meterle el poncho;
Pero, amigo, quiso el diablo
Tropezase en una taba,
Y lueguito mi contrario
Se me durmió en una pierna
Que me dejó coloreando.
En esto llegó la gente
Del puesto, y nos apartaron:
Se fué y me quedé caliente
Sintiendo no tanto el tajo
Como el haberme impedido
Ver las funciones de Mayo:
De ese dia por el cual
Me arrimaron un balazo,
Y pelearé hasta que quede

En el suelo hecho miñangos.
Si usted estuvo, Contreras,
Cuénteme lo que ha pasado.

CONTRERAS

¡Ah fiestas lindas, amigo!
No he visto en los otros años
Funciones mas mandadoras,
Y mire que no lo engaño.
El veinticuatro á la noche,
Como es costumbre, empezaron.
Yo ví unas grandes columnas
En coronas rematando,
Y ramos llenos de flores
Puestos á modo de lazos.
Las luces como aguacero
Colgadas entre los arcos,
El cabildo, la pirami,
La recoba y otros lados,
Y luego la versería.
¡Ah cosa linda! un paisano
Me los estuvo leyendo.
Pero ¡ah poeta cristiano,
Qué décimas y qué trovas!
Y todo siempre tirando
Á favor de nuestro aquel.
Luego habia en un tablado
Musiquería con fuerza,
Y bailando unos muchachos
Con arcos y muy compuestos
Vestidos de azul y blanco;
Y al acabar, el más chico
Una relacion echando
Me dejó medio... quién sabe.
¡Ah, muchachito liviano,
Por Cristo que le habló lindo
Al veinticinco de Mayo!
Despues siguieron los fuegos
Y cierto que me quemaron
Porque me puse cerquita,
Y de golpe me largaron
Unas cuantas escupidas
Que el poncho me lo cribaron.
Á las ocho de tropel
Para la Merced tiraron
Las gentes á las comedias;
Yo estaba medio cansado
Y enderecé á lo de Roque;
Dormí, y al cantar los gallos
Ya me vestí; calenté agua,
Estuve cimarreonando
Y luego para la plaza
Cojí y me vine despacio:
Llegué ¡bien haiga el humor!
Llenitos todos los bancos
De pura mujereria;
Y no, amigo, cualquier trapo,
Sino mozas como azúcar,
Hombres, eso era un milagro;
Y al punto en varias tropillas
Se vinieron acercando
Los escueleros mayores
Cada uno con sus muchachos,
Con banderas de la patria
Ocupando un trecho largo:
Llegaron á la pirami
Y al dir el sol coloreando,
Y asomando una puntita...
Bracatan los cañonazos,
La gritería, el tropel,
Música por todos lados,
Banderas, danzas, funciones,
Los escuelistas cantando;
Y despues salió uno solo
Que tendria doce años,
Nos echó una relacion...
¡Cosa linda, amigo Chano!
Mira que á muchos patriotas
Las lágrimas les saltaron.
Mas tarde la soldadesca
Á la plaza fué dentrando
Y desde el fuerte á la iglesia
Todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno á las once
Con escolta de á caballo,
Con jefes y comandantes
Y otros muchos convidados,
Dotores, escribinistas,
Las justicias á otro lado,
Detrás la oficialeria
Los latones culebreando.
La soldadesca hizo cancha
Y todos fueron pasando
Hasta llegar á la iglesia.
Yo estaba medio delgado
Y enderecé á un bodegon:
Comí con Antonio el manco,
Y á la tarde me dijeron
Que habia sortija en el Bajo;
Me fuí de un hilo al paraje,

Y cierto no me engañaron.
En medio de la alameda
Habia un arco muy pintado
Con colores de la patria;
Gente, amigo, como pasto,
Y una mozada lucida
En caballos aperados
Con pretales y coscojas,
Pero pingos tan livianos
Que á la más chica pregunta
No los sujetaba el diablo.
Uno por uno rompia
Tendido como lagarto.
Y... zas... ya ensartó... ya no ..
¡Oiganle que pegó en falso!
¡Qué risa y qué boracear!
Hasta que un mocito amargo
Le aflojó todo al rocin
Y ¡bien haiga el ojo claro!
Se vino al humo, llegó,
Y la sortija ensartando.
Le dió una sentada al pingo
Y todos ¡viva! gritaron.

Vine á la plaza; las danzas
Seguian en el tablado;
Y ví subir á un inglés
En un palo jabonado
Tan alto como un ombú,
Y allá en la punta colgando
Una chuspa con pesetas,
Una muestra y otros varios
Premios para el que llegase.
El inglés era baqueano:
Se le prendió al palo viejo.
Y moviendo piés y manos
Al galope llegó arriba,
Y al grito ya le echó mano
Á la chuspa y se largó
De un pataplus hasta abajo:
De allí á otro rato volvió
Y se trepó en otro palo
Y tambien sacó una muestra,
¡Bien haiga el bisteque diablo!
Despues se treparon otros
Y algunos tambien llegaron.
Pero lo que me dió risa
Fueron, amigo, otros palos
Que habia con unas guascas
Para montar los muchachos,
Por nombre rompe-cabezas;
Y en frente, en el otro lado,
Un premio para el que fuese
Hecho rana hasta toparlo;
Pero era tan belicoso
Aquel potro, amigo Chano,
Que muchacho que montaba,
Contra el suelo... y ya trepando
Estaba otro... y zás, al suelo;
Hasta que vino un muchacho
Y sin respirar siquiera
Se fué el pobre resbalando
Por la guasca, llegó al fin
Y sacó el premio acordado.

Pusieron luego un pañuelo
Y me tenté, mire el diablo!

Con poncho y todo trepé,
Y en cuanto me lo largaron
Al infierno me tiró,
Y sin poder remediarlo
(Perdonando el mal estilo)
Me pegué tan gran culazo,
Que si allí tengo narices
Quedo para siempre ñato.
Luego encendieron las velas
Y los bailes continuaron,
La cuetería y los fuegos.
Despues todos se marcharon
Otra vez á las comedias.

Yo quise verlas un rato
Y me metí en el monton,
Y tanto me rempujaron
Que me encontré en un galpon,
Todo muy iluminado,
Con casitas do madera
Y en el medio muchos bancos.

No salian las comedias
Y yo ya estaba sudando
Cuando, amigo, de repente
Árdese un maldito vaso
Que tenia luces dentro,
Y la llama subió tanto
Que pegó fuego en el techo:
Alborotóse el cotarro,
Y yo que estaba cerquita
De la puerta, pegué un salto
Y ya no quise volver.
Despues me anduve paseando
Por los cuarteles, que habia
Tambien muy bonitos arcos
Y versos que daba miedo.

Llegó el veintiseis de Mayo
Y siguieron las funciones
Como habian empezado.

El veintisiete lo mismo:
Un gentío temerario
Vino á la plaza: las danzas,
Los hombres subiendo al palo,
Y allá en el rompe-cabezas
Á porfía los muchachos,
Luego con muchas banderas
Otros niños se acercaron
Con una imágen muy linda
Y un tamborcito tocando:
Pregunté que vírgen era:
La Fama, me contestaron.

Al tablado la subieron
Y allí estuvieron un rato,
Á donde uno de los niños
Los estuvo proclamando
Á todos sus compañeros.

¡Ah, pico de oro! Era un pasmo
Ver al muchacho caliente
Y maz patriota que el diablo.

Despues hubo volantines,
Y un inglés todo pintado,
En un caballo al galope
Iba dando muchos saltos.

Entretanto la sortija
La jugaban en el Bajo.

Por la plaza de Lorea
Otros tambien me contaron
Que habia habido otros lindos.

Yo estaba ya tan cansado
Que así que dieron las ocho
Corté para lo de Alfaro,
Donde estaban los amigos
En beberaje y fandango!

Eché un cielito en batalla,
Y me resbalé hasta un cuarto
Donde encontré á unos calandrias
Calientes jugando al paro.

Yo llevaba unos realitos,
Y así que echaron el cuatro
Se los planté, perdí en boca,
Y sin medio me dejaron,
En esto un catre viché,
Y me la fuí acomodando,

Me tapé con este poncho
Y allí me quedé roncando.

Esto es, amigo del alma,
Lo que he visto y ha pasado.

CHANO

Ni oirlo quisiera, amigo.
Cómo ha de ser! Padezcamos!
Á bien que el año que viene
Si vivo iré á acompañarlo,
Y la correremos juntos.

Contreras lió su recado
Y estuvo allí todo un dia;
Y al otro ensilló su ruano,
Y se volvió á su querencia
Despidiéndose de Chano.

BARTOLOMÉ HIDALGO.

LA MADRUGADA

Como no era dormilona,
Antes del alba siguiente,
Bien peinada y diligente
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* el cielo
La luz de la madrugada,
Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *cair* al suelo
De encima de la *ramada*

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del dia,
Ansí que su luz subia,
La noche oscura al poniente
Tenebrosa descendia.

Y como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando el campo entero,
Nacia con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por San Borombon cruzaba
Sahumado, porque llegaba

De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba.

Ya tambien las golondrinas,
Los cardenales y *horneros*,
Calandrias y *carpinteros*,
Cotorras y becasinas
Y mil loros *barranqueros*;

Los mas alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la espadaña rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada;

Y cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Mientras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes á la distancia
Un resplandor que encantaba:

Luz brillante que allí asoma
El sol antes de nacer;
Y entónces da gozo el ver
Los gauchos sobre la loma
Al campiar y recoger [1];

Y se veian alegrones
Por varios rumbos cantando,
Y sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope y *escarciando*;

Y entre los recogedoros
Tambien sus perros se vian,
Que retozando corrian
Festivos y ladradores,
Que á las vacas aturdian.

Y embelesaba el *ganao* [2]
Lerdiando [3] para el *rodeo*,

(1) Campiar y recoger: todas las mañanas en la estancia salen los peones á recojer el ganado vacuno y traerlo á un punto que se llama playa del rodeo.
(2) Ganao: ganado, el conjunto de la hacienda vacuna.
(3) Lerdiando: al paso, marchando lentamente.

Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
Dir cantando un venteveo [1];

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque las orejas púra
Mansita, cual si quisiera
Que el ave no se asustara.

Ansí, á la orilla del fango
Del bañado, la más blanca
Y cosquillosa potranca [2]
Ni mosquea, si un chimango [3]
Se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albedrío*,
Estaban los *ovejeros*
Cuidando de los *chiqueros*,
Mientras se alzaba el rocío
Para largar los corderos [4].

Despues, en San Borombon
Todo á esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadon
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida, que asemeja
Un relámpago ó centella,
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos*;
Y allá léjos *enzelaos* [5]
Los *baguales* [6] contestaban,
Todos *desasosegaos*.

Ansí los ñacurutuces [7]
Con cara fiera miraban

(1) Venteveo: pájaro que acostumbra posarse sobre el lomo de los toros, aunque marchen.
(2) Potranca: yegua jóven.
(3) Chimango: ave de rapiña qus abunda en el campo de Buenos Aires.
(4) Largar los corderos: no se sueltan hasta que no se evapora el rocío, porque les hace daño comer el pasto mojado.
(5) Enzelaos: celosos.
(6) Baguales: los potros salvajes que nunca han sido apresados por el hombre.
(7) Ñacurutuces: aves de la familia de las lechuzas, pero mas chicas y que viven en cuevas en el campo de Buenos Aires.

Que esponjados *gambetiaban*,
Juyendo los avestruces
Que los perros acosaban,

Al concluír la recogida,
Cuando entran á corretiarlos;
Y que al tiempo de alcanzarlos
Aquellos de una tendida
Se divierten en *cociarlos* [1].

Y de ahi, los perros trotiando
Con tanta lengua estirada
Se vienen á la *carniada* [2],
Y allí se tienden *jadiando*
Con la cabeza *ladiada*:

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
Ó algun mozo *carniador*,
Les larguen unas *achuras* [3]
Que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borombon
La madrugada del dia.
En que el *payador* debia
Hacer la continuacion
Del cuento aquel que sabia.

HILARIO ASCASUBI.

(1) Cociarlos: los avestruces tiran coces como los burros y caballos, y á veces un avestruz con darle una coz le quiebra una pata al caballo.

(2) Carniada: el acto de matar una res en el campo y descuartizarla.

(3) Achuras: los carneadores les llaman así á los intestinos de la res, como son el hígado, los riñones, las tripas, la panza, y hasta la lengua y los sesos.

(4) Desdicha ó infortunio en la guerra.

LA ENCUHETADA

FRAGMENTO

—¡Por vida!... Y ¿cómo les ha ido
En tanto apuro ó *redota?* (4)
—¡Hágase cargo!... en pelota,
Y en monton hemos venido:

Pues mandaron embarcar
De un modo tan *redepente*,
Que fué rejuntar la gente,
Y al momento de mandar,

Como aguacero á la costa
La *botería* (1) acudió,
Y el criollaje ahi se juntó
Como manga de langosta.

De ahi empezaron á echar
Viajes al barco á menudo,
Y en el *bordo* (2) como pudo
Nos hizo desparramar...

Del *pértigo* (3) á la *culata*
De un *barcazo* roncador,
Ñato viejo y rodador
Á impulsos de una fogata:

Cosquilloso á una ruedita
Que de atrás un marinero
Se le prendió á lo carnero,
Como *haciéndole colita* (4).

Pero, paisana... ¡qué cosa
De barco tan *maquinal!*
Y grandote el animal
De una manera asombrosa.

Oiga, le relataré
La laya de barco que era,
Que no es fácil, aparcera;
Pero, en fin, me amañaré.

Era un barco... ¡tamañazo!
De madera *de mi flor*,
Y tendria de largor
Como dos tiros de *lazo*.

En la barriga tenia
Un pozo, donde se *apiaba*
La gente que trajinaba
En pura carbonería.

Arriba los *comendantes*
Rodeaos de la *oficialada*,
Y mucha *marinerada*,
Con sombreros relumbrantes,

(1) Multitud de lanchas y botes.

(2) Á bordo.

(3) Pértigo: parte delantera y sobresaliente del lecho de una carreta.

(4) Los muchachos criollos, para hacer correr un carnero, le hacen colita meneándole el rabo.

Que á unos *horcones* (1) tan altos,
Que en las nubes se perdian,
Por unas cuerdas subian
De tropel y dando saltos.

Abajo habia cuarteles
Y corrales y galpones;
Y en cima grandes cañones
Con rondanas y cordeles.

Y un *cañuto* ¡temerario!
Enterrao yo no sé cómo
En lo más ancho del lomo,
Y más allá un campanario:

Y luego en cada *costao*
Una rueda con aletas,
Que no he visto ni en carretas
De esa laya de *rodao*.

Viese, aparcera, al montar,
¡Qué julepe y qué jabon
Nos pegó una quemazon
Que abajo entró á reventar!...

Y ver salir *apuraos*
Como avestruces corridos
Los hombres, que á unos *chiflidos* (2)
Subian todos *tiznaos*.

Yo me empecé á *refalar*
El poncho para aliviarme,
Y estuve por *azotarme* (3)
Como *carpincho* (4) á la mar.

Pero supe que de intento
Prendian abajo el fuego,
Y ví á un oficial que luego
Se puso á *vichar* (5) atento;

Y en cuanto por el *cañuto*
Vido salir la *humadera*,
Le aflojaron, aparcera,
Y echó á correr ese bruto.

(1) Horcones: palos rústicos y muy altos, que en terrados sirven de puntales para construir casas de campaña.
(2) Silbidos.
(3) Precipitarse.
(4) Cuadrúpedo anfibio.
(5) *Vichar*: observar.

A dos laos (1) y *relinchando*,
Campo ajuera salió al mar,
Aonde empezó á *bellaquiar*:
Y ya nos juimos *echando*.

Luego no más, en tendales
Quedó todito el *hembraje*,
Y atrasito entró el *machaje*
Á rodar como costales.

Al momento una fatiga
Y un asco tal nos entró,
Que á todos nos revolvió
Tan *de-una-vez* la barriga...

Que con los ojos saltaos,
Haciendo *juerza bramaban*
Los criollos, y *gomitaban*
Quedando *despatarraos*:

Y sin poder aguantar
Á semejante alboroto,
Hasta el último poroto
Nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino
Con todito ese trabajo,
Y he venido cuesta abajo
Á entregármele al destino.

HILARIO ASCASUBI.

FRAGMENTOS DEL FAUSTO

—Vea los pingos.....
—¡Ah, hijitos!
Son dos fletes soberanos.
—¡Como si fueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita
Cuando agatas la puntita
Del sol comienza á asomar!

(1) A dos laos: á toda carrera.

Usté vé venir á esa hora
Roncando la marejada,
Y vé en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca,
Y con la vela al solsito,
Se vé cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté vé, patente,
Venir boyando un islote,
Y es que trai á un camalote
Cabrestiando la corriente.

Y con un campo quebrao
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza á hinchar
El rio medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al desplayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando,
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de bendecir,
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.
.....

—Al rato el lienzo subió
Y desecha y lagrimeando,
Contra una máquina hilando,
La rubia se apareció.

La pobre dentró á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

—¡Qué vergüenza!
— Puede ser:
Pero, amigaso, confiese
Que á usté tambien lo enternece
El llanto de una mujer.

Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridá
La *partida* le ha soltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos vá.

Naides de usté se despega
Porque se haiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador
Ande quiera gana el pan :
Para eso con usté van
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausencia, usté es recebido
Con mas gusto y mas halago.

Engaña usté á una infeliz,
Y para mayor vergüenza,
Vá y le cerdéa la trenza
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le da la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al mundo entero
La trenza de ña Julana.

Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada
En el mundo ¿ qué ha de hacer?
¿A quién la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

.....

El sol ya se iba poniendo,
La claridá se auyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salian,
Y los montes parecian
Batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oracion
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespo sauce lloron.

Ya sobre la agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse, la luna,
Se miraba retratada.

Y haciendo un estraño ruido
En las hojas trompezaban,
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

.....

ESTANISLAO DEL CAMPO.

GOBIERNO GAUCHO

Á LA SALÚ DEL APARCERO HILARION MEDRANO.

Tomé en casa el otro dia
Tan soberano *peludo*,
Que hasta hoy, caballeros, dudo
Si ando *mamao* todavia.
Carculen cómo sería
La mamada que agarré,
Que, sin más, me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno,
Y más leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,
Del fogon pasé á la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi baston de mando;
Y medio tartamudiando,
Á causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos,
Y con los lábios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

" Paisanos:—dende esta fecha
" El contingente concluyo;
" Cuide cada uno lo suyo
" Que es la cosa mas derecha.
" No abandone su cosecha
" El gaucho que haiga sembrao:
" Deje que el que es hacendao
" Cuide las vacas que tiene,
" Que á él es á quien le conviene
" Asigurar su ganao. "

" Vaya largando terreno,
"Sin mosquiar, el ricachon,
" Capaz, de puro *mamon*
" De mamar hasta con freno;
" Pues no me parece güeno,
" Sino que por el contrario,
" Es injusto y albitrario
" Que tenga media campaña,
" Sólo porque tuvo maña
" Para hacerse *arrendatario*. "

« Si el pasto nace en el suelo
« Es porque Dios lo ordenó,
« Que para eso agua les dió
« Á los ñublados del cielo.
« Dejen pues que al *caramelo*
« Le hinquemos todos el diente,
« Y no andemos, tristemente,
« Sin tener en donde armar
« Un rancho, para sestiar
« Cuando pica el sol ardiente. «

« Mando que dende este instante
« Lo casen á uno debalde;
« Que envaine *el corvo* el Alcalde
« Y su *lista* el Comendante;
« Que no sea atropellante
« El Juez de Paz del Partido;
« Que á aquel que lo hallen *bebido*,
« Porque así le dió la gana,
« No le menéen *catana*
« Que al fin está *divertido*. »

« Mando, hoy que soy *Sueselencia*,
« Que el que quiera ser pulpero,
« Se ha de confesar primero
« Para que tenga concencia.
« Porque es cierto, á la evidencia,
« Que hoy naides tiene confianza
« Ni en medida ni en balanza,
« Pues todo venden mermao,
« Y cuando no es vino aguao
« Es yerba con mescolanza. «

« Naides tiene que pedir
« *Pase*, para otro Partido;
« Pues libre el hombre ha nacido
« Y ande quiera puede dir.
« Y si es razon permitir
« Que el pueblero vaya y venga,
« Justo es que el gaucho no tenga
« Que dar cuenta á donde va,
« Sino que con libertá
« Vaya á donde le convenga ».

¿Á ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin acierto con la *mona?*
Saquenmen una carona
De mi mesmísimo cuero,
Sino haria un verdadero
Gobierno, *Anastasio el Pollo*,
Que hasta *mamao* es un criollo
Mas servicial que un yesquero.

Si no me hubieso empinao
Como me suelo empinar
La limeta, hasta acabar,
Lindo la habria acertao;
Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en el presente,
Á ver si con mi aguardiente
No gobernaba mejor.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

CONSEJOS DE MARTIN FIERRO

Un padre que dá consejos
Mas que padre es un amigo,
Ansi como tal les digo
Que vivan con precaucion—
Naides sabe en que rincon
Se oculta el que es su enemigo,

Yo nunca tuve otra escuela
Que una vida desgraciada—
No estrañen si en la jugada
Alguna vez me equivoco—
Pues debe saber muy poco
Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
Tienen la cabeza llena;
Hay sábios de todas menas,
Mas, digo sin ser muy ducho:
Es mejor que aprender mucho
El aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos
Sino han de enseñarnos nada—
El hombre, de una mirada
Todo ha de verlo al momento—
El primer conocimiento
Es conocer cuando enfada.

Su esperanza no la cifren
Nunca en corazon alguno—
En el mayor infortunio
Pongan su confianza en Dios—
De los hombres, solo en uno,
Con gran precaucion en dos.

Las faltas no tienen límites
Como tienen los terrenos,
Se encuentran en los mas buenos,
Y es justo que les prevenga;—
Aquel que defetos tenga,
Disimule los agenos.

Al que es amigo, jamas
Lo dejen en la estacada,
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él—
Siempre el amigo mas fiel
Es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia
Es bueno que á uno lo asalten—
Ansí no se sobresalten
Por los bienes que perezcan—
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre Pampas
El que respeta á la gente—
El hombre ha de ser prudente
Para librarse de enojos—
Cauteloso entre los flojos,
Moderado entre valientes.

El trabajar es la ley
Porque es preciso alquirir—
No se espongan á sufrir
Una triste situacion—
Sangra mucho el corazon
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan;
Pues la miseria en su afan
De perseguir de mil modos—
Llama en la puerta de todos
Y entra en la del haragan.

A ningun hombre amenacen
Porque naides se acobarda—
Poco en conocerlo tarda
Quien amenaza imprudente—
Que hay un peligro presente
Y otro peligro se aguarda.

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo,
Por esperencia lo afirmo,
Mas que el sable y que la lanza—
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en sí mismo,

Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guia—
Sin ella sucumbiria,
Pero sigun mi esperencia—
Se vuelve en unos prudencia
Y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion
El hombre que es diligente—
Y tenganló bien presente,
Si al compararla no yerro—
La ocasion es como el fierro:
Se ha de machacar caliente

Muchas cosas pierde el hombre
Que á veces las vuelve á hallar—
Pero les debo enseñar
Y es bueno que lo recuerden—
Si la vergüenza se pierde
Jamás se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque esa es la ley primera—
Tengan union verdadera
En cualquier tiempo que sea—
Pues si entre ellos se pelean
Los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos,
El burlarlos no es hazaña—
Si andan entre gente estraña
Deben ser muy precabidos—
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja,
Pierde la vista,—y procuran
Cuidarla en su edá madura
Todas sus hijas pequeñas—

Apriendan de las cigüeñas
Este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,
Aunque la echen en olvido,
Vivan siempre prevenidos;
Pues ciertamente sucede—
Que hablará muy mal de ustedes
Aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive
Nunca tiene suerte blanda—
Mas con su soberbia agranda
El rigor en que padece—
Obedezca el que obedece
Y será bueno el que manda.

Procuren de no perder
Ni el tiempo, ni la vergüenza—
Como todo hombre que piensa
Procedan siempre con juicio—
Y sepan que ningun vicio
Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado
Le tiene al robo aficion—
Pero el hombre de razon
No roba jamás un cobre—
Pues no es vergüenza ser pobre
Y es vergüenza ser ladron.

El hombre no mate al hombre
Ni pelee por fantasia—
Tiene en la desgracia mia
Un espejo en que mirarse—
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduria.

La sangre que se redama
No se olvida hasta la muerte—
La impresion es de tal suerte,
Que á mi pesar, no lo niego—
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasion,
El trago el pior enemigo—
Con cariño se los digo,
Recuerdenló con cuidado,—
Aquel que ofiende embriagado
Merece doble castigo.

Si se arma algun revolutis
Siempre han de ser los primeros—
No se muestren altaneros
Aunque la razon les sobre—
En la barba de los pobres
Aprienden pa ser barberos.

Si entriegan su corazon
A alguna mujer querida,
No le hagan una partida
Que la ofienda á la mujer—
Siempre los ha de perder
Una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,
El cantar con sentimiento—
No tiemplen el estrumento
Por solo el gusto de hablar—
Y acostumbrense á cantar
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos
Que me ha costado alquirirlos,
Porque deseo dirijirlos,
Pero no alcanza mi cencia—
Hasta darles la prudencia
Que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas
Medité en mis soledades—
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos—
Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades.

JOSÉ HERNANDEZ.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

UNA HOJA MAS

PARA LA CORONA DEL ILUSTRE POETA ARGENTINO
DON ESTÉBAN ECHEVERRIA

"¡Noble generacion! santificada!
Hoy te ves en las aras del martirio;
El destierro, el patíbulo y la espada
Te yerman sin piedad....."

ECHEVERRIA.

Desde las playas que gigante azota
El Plata bramador, hasta la bella
Rejion hispana que entre flores brota,
Me trajo el viento funeral querella:
Al firmamento levanté mis ojos,
Y, verdad ó ilusion, divisé un astro
Que del cielo de América venía
Dejando en pos de sí fúlgido rastro,
Y en el grande, infinito
Espacio donde eterno luce el dia,
Glorioso un nombre escrito,
Y ese nombre era el tuyo, Echeverría.

¡Echeverría! cisne americano,
Cóndor potente á quién prestó sus alas
El sol del Inca y el ingenio hispano,
La proscripcion y el silbo de la balas;
Grande como el deseo era tu alma,
Grande tu noble corazon heróico,
Grande tu altiva inspiracion ardiente,
Y en la desgracia tu valor estóico.
La libertad, la gloria,
Eran el dulce sueño de tu mente,
Y, víctima espiatoria,
En su altar sucumbiste noblemente.

Tal era tu destino... en esa tierra
Que ya infestada nos legó la Europa,
Tras luengos siglos de opresion y guerra,
Satan, del crímen derramó la copa.
Razas distintas, ódios, intereses,
Y bastardas pasiones, brazo á brazo
Allí luchan con saña furibunda:
Hijos de la discordia en su regazo,
Tejen un lauro impío
Que el rayo de la gloria no fecunda,
Y Dios vé con desvío,
Porque la sangre fraternal lo inunda!

Desde que el sol asoma hasta que tiende
Su pabellon de estrellas la azul noche,
Con hórrido fragor los aires hiende
Del ángel de la muerte el negro coche.
Á su marcha veloz árden las nubes,
Retiembla el suelo, y la montaña rota
Convertida en volcan alumbra el llano,
Y atletas á su luz la tierra brota,
Que en bélica porfía
Se despedazan con furor insano,
Un dia y otro dia,
Una luna, otra luna, y siempre en vano!

¿Qué es del poeta allí?... Eco perdido
Que ronco el trueno del cañon apaga;
Murmullo de dolor no comprendido
Que entre las tumbas solitario vaga;
Meteoro que brilla y desparece
Absorbido por ráfaga sangrienta;
Púdica y delicada sensitiva
Que deshoja y abrasa la tormenta;

Ignorado tesoro;
Diamante sepultado en piedra viva;
Onda que arrastra oro
Y en un turbio arenal muere cautiva!

En el calor de la tremenda lucha,
De las pasiones en el fiero embate,
Nadie al valiente trovador escucha,
Ninguno piensa lo que piensa el vate.
¡Ay del poeta que se siente entonces
Con genio y entusiasmo y fortaleza,
Y á su noble ambicion no ponga raya!
¡Ó morirá de angustia y de tristeza
En su edad más florida,
Ó acaso errante por el mundo vaya
El resto de su vida,
Y al fin sucumba en extrangera playa!

Ese fué, bardo ilustre, tu delito...
Donde los pueblos en cadenas gimen,
El pensamiento audaz se vé proscrito,
Es maldad la virtud, y el genio un crímen.
En tu espaciosa frente rutilaba
Una chispa de fuego sacrosanto,
Que el infame opresor de nuestro suelo
Contemplaba con ira y con espanto.
Él, un demonio era,
Y eras tú un ángel que bajó del cielo...
Su mano vil y artera
Tus alas quiso atar con férreo velo,
Con satánica red, que al punto ellas
Al abrirse tronantes dividieron,
Lanzando en derredor vivas centellas
Que de triunfal antorcha te sirvieron.

Ansiabas aire y luz no emponzoñados
Por la fiebre de inmunda tiranía,
Donde libre la voz como el deseo
Pudiese revelar cuanto sentia;
Y te llevó la suerte,
Cual merecido espléndido trofeo,
Á la gloriosa y fuerte,
Siempre heróica y leal, Montevideo.

¡Montevideo! codiciada joya
Que tres coronas devoraste ardiente,
Siempre en tu seno con amor se apoya
La libertad que cae desfalleciente:
Siempre tu pura sangre has derramado
Por una causa generosa y noble!
Por eso luchas hoy con un tirano,
Y tu heroismo, en la desgracia doble,
«Antes la muerte, clama,
Que el yugo de ese déspota inhumano:»
Y su poder y fama
Rómpese al choque de tu hercúlea mano. (1)

Para cantar tus glorias, patria mia,
Grande necesitabas un divino
Inspirado cantor, y á Echeverría
Cual digna ofrenda te lo envió el destino.
Dentro de tus murallas, tú le viste
Como águila caudal que se alza y gira
Entre nube de balas, de humo y fuego,
Pulsar sereno su gigante lira;
Y allí tambien le viste
Doblar su frente moribunda luego,
Y con gemido triste
Por la patria elevar su último ruego.

! El poder, el talento, la belleza,
La ciencia y la virtud, en ese dia
Inclinaron humildes la cabeza
Ante el féretro tuyo, Echeverría! (2)
¡Bella, sublime, santa apoteósis
Que diviniza tu envidiable muerte!
Al leer su descripcion... sentí una cosa
Que ha sido el más horrible y el más fuerte
Pesar que en tierra extraña,
Ha desgarrado mi alma generosa:
¡Estaba yo en España
Y no vertí una lágrima en tu fosa!

Así lo quiso Dios... Tú, caro amigo,
Tú, el que primero me gritó ¡adelante!
Y con tus alas paternal abrigo
Diste á mi pobre ingenio vacilante,
Si desde el cielo mi quebranto miras,
¡Ah! no rechaces mi tardía ofrenda!
Si torno alguna vez al pátrio suelo
La tierra besaré que guarda en prenda

(1) El sitio de Montevideo por las tropas de Rosas empezó el 23 de Febrero de 1843, y dura todavia.

(2) Los miembros del gobierno, el cuerpo diplomático, las autoridades civiles, religiosas y militares, todas las corporaciones científicas y literarias, parte de la guarnicion de la plaza y casi todo el pueblo de Montevideo, acompañaron su ataud hasta la última morada; y allí, con la cabeza descubierta, pagaron su tributo de aprecio y admiracion al hombre honrado, al escritor célebre, al gran poeta y al patriota sincero y ardiente proscripto por el dictador de Buenos Aires.

(N. DEL A.)

Tus restos bendecidos,
Y si el hado me niega ese consuelo,
¡Muy pronto, sí, reunidos
Podremos abrazarnos en el cielo!

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

Madrid, 1851.

EL LEON CAUTIVO (1)

I

En el altar desierto de sus proscriptos Dioses,
Rotas las cuerdas, puso su lira el trovador:
Su paz pidió á los muertos el luchador rendido;
El viejo bardo inútil, dijo á la musa: adios!

Almas como él enfermas, cual bálsamo á su herida,
Trayendo el arpa rota, le piden su cantar...
Al verla, contra el pecho, él la estrechó sombrío,
Y el arpa á sus latidos, agreste nota dá.

¿Es himno ó elegía, imprecacion ó ruego?...
Respondan por él otros, que en horas de dolor,
A herir de su alma el bronce, vinieron imprudentes
Y herido el bronce, sordo, rugió como el leon.

Que hundióse de repente bajo la verde trampa,
Y sólo vió, terribles, al pretender luchar,
Abajo el duro suelo, cerrado como tumba,
Y arriba los flecheros que el arco tienden ya!

Protesta es el rugido del pobre leon cautivo,
Y el alma del poeta, que sabe traducir
Cuantos gemidos lanza la creacion entera;
Vencidos, arad hondo! contesta varonil.

II

ARAD HONDO!

Amad el bien, amadle con delirio,
Con ardiente pasion, con la fé ciega
Que llevaba al cristiano hasta el martirio.

Sujetar al espíritu la carne,
Y á la razon la voluntad rebelde,
Saber querer con fuerza incontrastable,
Hacer de la virtud supremo objeto,
Al placer, al dolor, al hierro, al oro,
Al triunfo y la derrota, invulnerable,
Ese es todo el secreto,
La eterna fibra que en la historia late,
De cuanto bello y grande el mundo admira.

Ay! de la vida en el mortal combate,
Bajo la mano impía
Del infortunio que al más bravo doma,
¿Quién la altiva cerviz no dobló un dia
Ante la acerba realidad impura?

Únicamente el justo, el varon fuerte,
Superior al desórden transitorio,
Que es el mal, que es la lucha, que es la muerte,
Todas las hieles resignado apura;
Y víctima expiatoria, aunque inocente,
Por invisibles alas sostenido,
Dentro del órden eternal se siente:
Premio inefable del deber cumplido!

Hay alguno allí arriba que le mira,
Y aliento sobrehumano á su alma inspira!

Lo dudais? observad á ese mancebo:
Al borde de la pira
Que en rojiza espiral humeante gira,
"Abjura de tu error, tu fé reniega,
Cristiano impenitente,
El falso sacerdote le decia;
Y Jove te perdona,
Y en vez de cruel suplicio,
Te reserva la dicha su corona."

El mártir, silencioso,
Contemplaba el horrible sacrificio,
Y sintiendo la angustia postrimera,
En el cielo clavaba una mirada
Que á Dios acaso vengadora llegue;
Y arrogante y sereno respondia:
"Primero que mi fé cobarde niegue,
"Alas para volar me dé la hoguera!"

Dejad que el vulgo necio
Y algunos Bizantinos de la Europa,
Á quienes llaman sabios, con desprecio

(1) Leida por el Dr. D. Luis Melian Lafinur en la conferencia literaria celebrada la noche del 7 de Setiembre de 1878, en celebridad del primer aniversario de la fundacion del Ateneo del Uruguay.

Hablen de Dios, de libertad, de todo
Lo que engrandece y dignifica al hombre.
Ni tampoco os asombre
Si enterrar se imaginan en su lodo,
El derecho y el alma y la conciencia.

Quien destronar á Dios loco pretende,
El que niega al Creador en su demencia,
Al que es luz y verdad, freno y escudo,
¿Á qué abismos sin fondo no desciendo,
Ante qué valla detenerse pudo?

Tan sublimes, magníficas conquistas,
Hoy proclaman mil sectas humanistas,
Y una constelacion (no será el *cáncer?)*
De eruditos, profundos cuadrumanos,
Tudescos, rusos, galos y britanos.

Despeñados cometas que amenazan
En sus convulsos brazos
Nuestro mundo moral hacer pedazos;
Arúspices-Mesías, ellos saben
Cuanto será, cuanto es, y cuanto ha sido.
¡Basta ya de ilusion! vacío está el cielo,
Todo arcano patente, y descorrido
De la insondable eternidad el velo.
No ha habido creacion, ni la primera
Causa existió jamás; el movimiento
Unido á la materia explica todo,
Y es todo evolucion, cambio incesante,
Sin principio ni fin.—Sol apagado,
El derecho reside en la tonante
Boca de los cañones; nuestra alma
(Que por cierto no vale ni un ochavo),
No es entidad divina, es *resultante*
Del humano organismo; el pensamiento
Es simple secrecion, eco sonoro;
La libertad, el sueño de un esclavo;
Y Dios un mito, explotacion, impía
Farsa, ignorancia, miedo, hipocresía!

Sin Dios, sin libertad, sin el derecho,
Desbocada, frenética, insegura,
¿Dónde asilo hallará la criatura,
Que su pié no le pongan sobre el pecho
La opresion, la ignominia y desventura?

Recoges lo que siembras, vieja Europa,
Y bacante brutal, nos envenenas
Al brindarnos impúdica tu copa.
Buen licor nos ofreces! Á menudo
En medio de tus pompas y grandezas,
La fuerza sin mas ley que su albedrío,
En la balanza del derecho arroja
Su espada ensangrentada,
Y á los pueblos impone su fortuna.
La infeliz sociedad muda, aterrada,
Bajo el furor del vendabal impío
Ahoga á la República en su cuna,
Y con febril congoja
Pasa del Cesarismo á la Comuna!

No lo extrañeis, los hombres son enanos
Y aceptan sin pudor todos los yugos,
Cuando dejan cegar en vil orgía
De las grandes verdades la alma fuente;
Y se ha visto doquier, eternamente,
Detrás de los sofistas, la anarquía,
Detrás de la anarquía, los tiranos,
Detrás de los tiranos, los verdugos!

Cuando el hombre desciende hasta la innoble
Condicion de la fiera,
En medio á las tormentas populares
Y á la atroz subversion de las ideas,
Con la candente barra y el temido
Látigo que la piel rasga sangrienta,
Surgiendo como el rayo de la nube,
Terrible domador salta en la arena.

Sectarios de la fuerza, campeones
De la estóica moral independiente,
Los que á Dios y al derecho dáis la espalda,
Sed consecuentes, lógicos, sinceros,
Y aceptad con la rosa las espinas;
Llegó el solemne instante en que se mide
El alcance y valor de las doctrinas,
Y el temple del apóstol se revela:
Hé ahí vuestro ídolo que os pide
Para ceñir su sien roja guirnalda,
Y por capricho anhela
Que humildes cual corderos
La garganta tendais á los aceros.

¿Tamaña aberracion no creeis posible?
.....
En pos de un dia sereno,
Á orillas del Rio Negro ¿acaso vísteis,
En noche tormentosa de verano,
Al contínuo brillar de los relámpagos,
Azorados los potros y novillos
Con pánico indecible,

En el tendido llano
Bufar, mugir, inquietos agolparse,
Y de repente al estallar un trueno,
En súbito espantoso remolino,
Como un rio que sale de su lecho,
Como tromba que arrastra el torbellino,
En furiosa carrera despeñarse
Por el alta barranca y valle estrecho?

Animada columna que ondëante
Marcado deja el rastro de sus huellas
Entre ruinas y escombros y gemidos;
Cuanto encuentra se lleva por delante,
Al serpeador tronar de las centellas.
Corrales, cercos, ranchos, todo cede
Á su violento empuje;
Nada su vuelo ataja,
Ensordecen el aire sus bramidos,
Bajo el sonoro casco el suelo cruje
Y parece que el cielo se desgaja!

Las tintas de la aurora sonrosadas
Al viajero le muestran, esparcidos,
Montones de cadáveres tendidos
Por *cuchillas*, lagunas y quebradas.

Convertid la mirada al viejo mundo:
Recordad cuántas veces como ahora,
De un sultan ó un autócrata, el relámpago
Que encendiera en sus ojos la esperanza
De una loca ambicion, fué lo bastante
Para arrojar con cínica insolencia
Á la civilizacion su férreo guante,
Y á sus míseros pueblos, poseidos
De un vértigo infernal, á la matanza;
Asentando en pirámide de cráneos,
Al sangriento fulgor de negras teas,
Sus tronos maldecidos,
Donde ellos, microscópicos pigmeos,
Jueces en vez de reos,
Pretenden ¡oh demencia!
Parodiar la divina Omnipotencia!

América mi madre,
Tierra del porvenir, bendita seas!
Alcázar esplendente
De una futura raza de titanes,
Donde puede ya el hombre alzar la frente
Con el viril orgullo
Del esclavo que ha roto su cadena:
América mi madre, en fiero arrullo
Te saludan rugiendo tus volcanes,
Y al sacudir altiva tu melena
De bosques de laureles y de palmas,
El grito salvador que es himno y ruego,
¡Dios y la libertad! brota en tos labios
Y electriza magnético las almas!
De la fé y de la Patria el santo fuego,
En tu mirada audaz relampaguea,
Y arrollando las sombras, vencedora,
Avanzas imponente,
El lucero del genio en la alta frente,
En la siniestra el faro de la idea
Y en la diestra la espada redentora!

Si álguno de tus pueblos retrocede,
Si por ventura cae bajo el pampero,
Que implacable y sañudo
Hasta postrarle con furor le azota,
Al lúgubre clamor que en torno zumba
El brio de los otros no se agota;
Y sin cejar un punto del sendero
Que indomable trazára la República,
Al caido levantan en su escudo,
Y el alma al desaliento amurallada,
Esperan confiados la alborada,
Que ha de alzar á los muertos de la tumba,
Cuando llegue á sus lares, gigantea,
La sombra del pendon, que allá en la cumbre
Del Andes, victoriosa clavó un dia
La inmortal Democracia, y que hoy ondea
Y en triunfo por la América pasea,
Envuelto en rayos de invencible lumbre!

América mi madre,
Yo te saludo con amor profundo,
Vestal que en tus entrañas puro guardas
El verbo que otra vez salvára al mundo!

Jóvenes bardos de la Patria mia,
Si quereis de las almas ir al fondo,
Y que eterna corona os ciña un dia
La vírgen uruguaya poesía,
Y os aduerma la gloria en su regazo,
Creed en Dios, esperad, y firme el brazo,
Cual buenos labradores, arad hondo!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

1873.

LA MADRE AFRICANA

Tairais-je ces enfants de la rive africaine,
Qui cultivent por nous la terre américaine?
Différents de couleur, ils ont les mêmes droits;
Vous mêmes contre vous les armez de vos lois.

(DELILLE—Malheur et Pitié, chant I).

¿Y así, cruel pirata, así te alejas
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
Ay! vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,
Sin consuelo y sin vida,
Vé cuál me dejas como débil caña
Del huracan violento combatida.
Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste!
Llévame, vil, y en servidumbre muera
Con mis prendas amadas; mas... ¡ay triste,
Que no puedo ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos,
Tú no sientes amor, no tienes hijos!
Y ¿es posible que el sol entre zafiros,
Que ostenta esa bandera,
Llegue á esta playa por la vez primera
Á presenciar tu infamia y mis suspiros?
Oh! globo celestial que esplendoroso
Dominas en las cumbres,
Oscurece tu luz y al mónstruo odioso
Solo, sangriento y con horror alumbres!
Mas, ¡ay, qué nueva pena!...
Ya descubren mis ojos
La azagaya y el arco que en la arena
Del asalto feroz fueron despojos!
¡Inocente consorte! Tú ignorabas
Que saben esos bravos
Proclamar "Libertad"... y hacer esclavos!
De esta suerte la mísera africana
Se queja inútilmente,
Miéntras la nave apresta indiferente
El traficante cruel de carne humana;
Y truena el bronce, y su clamor repite,
Que el clamor la consuela:
Mas el "Águila" en hombros de Anfitrite
Suelta las alas, y al estruendo vuela.
Al punto encadenados
Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad: y ellos suspiran:
Miéntras que la infeliz desde la peña
Se arroja y da un lamento,
Que en pos de la alta popa lleva el viento.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

EL AJUSTICIADO

Silencio...! ya se aproxima
El triste acompañamiento,
Ya se escucha sordo y lento
El enlutado tambor.
Ya con écos de agonía
La triste campana gime,
Y en lo hondo del pecho imprime
Vibraciones de dolor.

En las calles y balcones
Varios grupos se aglomeran;
Otros en la plaza esperan
Donde un cadalso se vé.
De bayonetas cercado
Hácia ese objeto espantoso,
El séquito silencioso
Se mueve con tardo pié.

Allí en medio encadenado
Se arrastra, que no camina,
El mísero á quien destina
Á morir la sociedad.
En sus manos temblorosas
Lleva un crucifijo santo,
Que besa, y baña con llanto
Implorando su piedad.

Fúnebres salmos y preces
Entona en voz baja el clero,
Y él apura el cáliz fiero
De negra y amarga hiel:
Miéntras la fatal campana
Que atormenta sus oidos,
Le anuncia en nuevos gemidos
Que la agonía es por él.

¡Hélo allí con la mortaja
Con que ha de ser sepultado!
Ya no tiene el desdichado
Ni esperanza de salud.

Delante va el pregonero
Publicando su delito,
La escolta marcha en circuito,
Y por detrás su ataud!

Ya sin tino sus miradas
Vuelve en torno ó alza al cielo,
Ya se anima, ó sin consuelo
Le abate su languidez:
Los pasos que dá quisiera
Deshacer... fatal destino...
¡Cuán corto le es el camino
Que anda por última vez!

Con rapidez espantosa
Vuelan para él los instantes,
Que hundido en los vicios ántes
Malgastaba sin sentir.
Mientras la tardanza acusa
El vulgo con impaciencia;
Ay! cuánta es la diferencia
De morir á ver morir!

De nuevo el pregon su crímen
Publica y tambien su pena;
Fué asesino! y le condena
La ley á nombre de Dios.
Y hoy ella para escarmiento
Le asesina de esta suerte,
Como si el mal de una muerte
Se remediase con dos.

Con blanca banda ceñida
La Caridad le rodea, [1]
Le asiste, y con él emplea
Ceremonias de piedad.
Caridad! Nombre ilusorio,
Cuando en su bien nada influye,
Ni le salva, ni destruye
La espantosa realidad!

En tan horrible conflicto,
Repelido ya del suelo,
Sólo un alivio, un consuelo
Encuentra en la religion:
El sacerdote le exhorta,
Su alma se ablanda, se mueve,
Y para el cáliz que bebe
Dios le dá resignacion.

(1) La hermana de Caridad que acompaña á los reos. (N. del A).

Pálido como un cadáver
Lleva de la muerte el sello,
En desórden el cabello
Se vé en sus hombros flotar.
Un sudor de hielo en gotas
Baña su lívida frente,
Cuando oye sordo, y repente
Otro tambor redoblar.

Ya el convoy fúnebre llega
Y entra con marcha pausada
Al cuadro de tropa armada
Que se abre y lo encierra en él;
Cual serpiente que á su presa
Fascina, arrastra..., y traidora
La traga viva, y devora
Con diente ansioso y cruel;

A esa víctima en sus lazos
Ya la serpiente asegura...
¿Quién la salva, ¡oh desventura!
De entre ese abismo de horror?
Alza el mísero la vista
Y sus fibras se estremecen,
Cuando infaustos le aparecen
Cadalso y ejecutor.

Allí está el fatal banquillo
Que será su último asiento,
Allí el horrible instrumento
Que quebrante su cerviz.
Allí vé la horca infamante,
Que por más horror se emplea,
Donde su cadáver sea
Espectáculo infeliz.

Un sordo murmullo entónces
Vaga entre el necio gentío,
¿Si sabrá morir con brio?
¿Si estará tranquilo ó nó?
Curiosidad insensata
En ocasion tan funesta,
Espresion bien manifiesta
Del que sin alma nació.

¿Qué tranquilidad se exije
Del que criminal se advierte,
Ante una afrentosa muerte
Y el juicio de la Deidad?
Esa quietud en tal reo
No es posible interiormente;

Si la goza está demente
O no crée en la eternidad.

Bien puede con faz serena
Marchar al suplicio infausto
El que muere en holocausto
Por su patria ó su opinion:
Mas, el que al cadalso lleva
El sello vil de un delito,
Apénas, si está contrito,
Logrará resignacion.

Más ya el mísero reo cuya vista
Divaga en azorada estupidez,
Para oir su sentencia en medio al cuadro,
Se postra de rodillas ante el juez.

Y aunque cada palabra le atraviesa
Como un dardo de plomo el corazon,
Quisiera el desgraciado á ese martirio
Sin moverse de allí dar duracion.

Triste y vano deseo! Ya oficiosa
Le levanta y conduce la Hermandad,
Le sirve de sosten... Fatal servicio,
Que para él es rigor, no caridad!

Mas él detiene el paso, su cabeza
Bambolea abrumada en su cerviz,
Y un licor que le embriague ó le conforte
Pide á los que le llevan... infeliz!

Ese frágil cristal que al lábio llegas
Tendrá mas duracion que no tu ser;
Ya no verás el prado, el mar, las flores
Ni ese sol para tí vuelve á nacer!

La lámpara, que débil te alumbraba
De la triste capilla ante el altar,
Aun exhala destellos, y tu vida
Primero que su luz se ha de apagar!

Fatídico el reloj de la alta torre
Marca ya por instantes tu existir,
Hoy temblando sus horas has contado,
Mas la que vá á sonar no la has de oir!

Terrorosos fantasmas los oidos
Te atormentan con éco sepulcral;
Y por doble suplicio ven tus ojos
Las víctimas, la sangre y el puñal.

Tu muerte y tus delitos, para ejemplo
Las madres á sus hijos contarán,
Mas los tuyos temiendo la ignomínia,
Tu nombre deshonrado negarán.

La muerte con la infamia y el recuerdo
De esa prole infeliz colman tu horror;
Bien puedes esclamar en tu amargura,
Que no hay dolor que iguale á tu dolor!

Alevosos bandidos, que en la sangre
De una víctima inerme os complaceis,
Desistid ó temblad! De un asesino
El premio y la leccion aquí teneis!

Mas si luego la ausencia del cadalso
Disipa en vuestras almas el terror,
Dios inflame mis versos, que os conmuevan
Cual presente patíbulo de horror!

Mas, oh lance fatal! Ya está sentado
Do el cáliz va á apurar de sangre y hiel,
Se horripila su cuerpo en el banquillo,
Y el verdugo prepara el torno en él.

Ya el férreo corbatin le ciñe al cuello,
Todos de allí se apartan con pavor,
Y el Credo de la fé con voz pausada
Entona el sacerdote auxiliador.

Impasible y atento está el verdugo
Con la mano en el torno..., y al oir
La palabra fatal, al desgraciado
Las vértebras del cuello hace crugir.

Convulso se estremece...! de su boca
La lengua amoratada cuelga ya,
Dilátanse sus miembros, oh qué espanto!
Ved el AJUSTICIADO... muerto está!

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

¡BUENA VA LA DANZA!

Navega nuestro bajel
Viento en popa y mar bonanza,
Buena va la danza!

No den interpretaciones
Á mis versos los ilusos,
Que el que ataca los abusos
Ama las instituciones;

Mas si aquestas prevenciones
No son suficiente fianza,
Buena vá la danza!

De las capas que yo mismo
Me admiro de su grandor,
Es la más *doble* y mejor
La capa del patriotismo:
Muchos profesan civismo,
Méintras corre la pitanza;
Buena vá la danza!

Defiende en campo de honor
La libertad un valiente,
Como héroe, y no consiente
Ni aun la sombra de opresor;
Mas en la paz ¡qué dolor!
Aquel duerme y este avanza:
Buena vá la danza!

Con más astucias que un gato,
Más agallas que un tauron,
Se presenta un trapalon
Con un proyecto barato;
Luego tocan á rebato
Y asegura lo que alcanza:
Buena vá la danza!

Tiene por padrino á un *gordo*
El gran sisador don Tejo,
Y dánle para el *manejo*
Un empleo de alto bordo;
Y ordeña á la patria el tordo
Cual si fuera vaca mansa:
Buena vá la danza!

Consigue otro parvulillo,
Manya con tuti y gandul,
Vender por blanco y azul
Lo que es verde y amarillo;
Y logra algun empleillo
En que se llena la panza:
Buena vá la danza!

Muestra Fabio por trofeo
Sus heridas, su opinion,
Buscando colocacion
Sin alcanzar su deseo,
Y le ofrecen un empleo
En la Isla de Sancho Panza:
Buena vá la danza!

Confiado en el galardon
Sirve Jorge en trance duro,
Mas en pasando el apuro
Le relegan á un rincon,
Á vivir cual camaleon,
Del aire de la esperanza:
Buena vá la danza!

Llega al foro de un Tarquino
Constanza y si pestañó,
Ha de salir cual salió
La esposa de Colatino;
Mas su heroismo y destino
No imita doña Costanza.
Buena vá la danza!

Entra un Licurgo doncel
De la ley en el Santuario,
Y se adhiere á un partidario,
Sacrificando por él
De Temis la espada fiel,
Y de Astrea la balanza:
Buena vá la danza!

Va el pueblo en una eleccion
Á votar como un barbecho,
Y la astucia y el cohecho
Triunfan en la votacion:
Se repite otra ocasion
Y sigue la contradanza.
Buena vá la danza!

Alto ahi! dice un figuron:
Yo soy la Patria y la Ley,
Los demás son una grey
De irracional condicion;
Mis fueros son el cañon
Y mi derecho la lanza!
Buena vá la danza!

Manchados de concusion
Muchos se lavan ufanos
Como Pilatos las manos,
Sin lavarse el corazon;
Y al hacer la espoliacion
Se escudan con la ordenanza:
Buena vá la danza!

El escribano Pantoja
Gordo escribe y apartado,
Sin ver que el papel sellado

Cuesta á dos reales la hoja;
De sus derechos no afloja
Segun su maldita usanza:
Buena vá la danza!

Vé una garza don Ciriaco,
Se emboba y casa con ella,
Pensando que es la doncella
"Sexto signo" del zodiaco;
Mas ella hace al monicaco
Capricornio sin tardanza:
Buena vá la danza!

Llega un albeitar de *alen*,
Nuevo adepto de Esculapio,
Conjugando el verbo *rapio*
Y matando á *tutiplen*;
Todos le dicen amen,
Y autorizan la matanza:
Buena vá la danza!

Odio al vicio, dice Andrés,
Virtud es nuestra divisa!
Mientras pierde la camisa
Al "en puertas" y al "en tres",
Perorando en los cafés
De Colon y de la Alianza.
Buena vá la danza!

Llega en cérdulo lenguaje
Un gringo diciendo *güí*,
Y mil monos luego aquí
Le imitan el aire y traje,
O le encargan que trabaje
En la pública enseñanza.
Buena vá la danza!

Sóplase orondo un trompeta
En el Parnaso, porqué
Aprendió el "pe-o-po-e
Poe-te-a-ta poeta",
Y en su mísera cuarteta
Enreda una mescolanza...
Buena vá la danza!

Porque no llegue á rabiar
Matan un cusco inocente,
Mas pagando la patente
Ya puede un mastin campar,
Que impune con su collar
Rabie y muerda en confianza:
Buena vá la danza!

Hay escritor adulon
Que al sol que nace se inclina,
Hace Bruto á un Catilina
Y Vespasiano á un Neron,
Iturbide, es Washington
Miéntras no hay una mudanza:
Buena va la danza!

Es verdad que hay mil varones
En patriotismo acendrados;
Hay virtuosos magistrados,
Temístocles y Catones;
Sólo hablo con los bribones
Cuando les digo por chanza:
Buena vá la danza!
Buena vá la danza!

FRANCISCO A. DE FIGUEROA.

A FLORENCIO VARELA

EN LA MUERTE DE SU HERMANO RUFINO

Florencio, amigo que de tiernos años
Amar me hiciste la virtud austera,
Y acá, en mi mente, derramaste ansioso
Blandas ideas:

¿Dó están los dias que á tu lado viste
Crecer en ciencia á tu infeliz hermano,
Y ser del pobre perseguido, inerme,
Público amparo?

Ese demonio que persigue al génio
Hasta exhalar el postrimer suspiro,
Con yerta mano le arrojó á la tumba,
¡Mísero amigo!

Morir lejano de la triste madre,
Pasado el pecho de enemigo acero,
Sin que uno solo por su vida alzase
Férvido ruego!

¡Ay del que mira sin horror la sangre!
¡Ay del que rie del ajeno llanto,

Y vé sin pena que el sepulcro encierre
Jóven lozano!

¿No fuimos todos para amar formados?
¿No somos todos del Eterno hechura?
¡Maldito el hombre que sus santas leyes
Bárbaro burla!

Deja, Florencio, que el instable vulgo,
De amor el alma y de piedad desnuda,
En vez de lloro, con amargas hieles
Riegue esa tumba.

En tanto al cielo subirán mis preces
Por el amigo que perdí temprano,
A cuyo lado deslizarse viste
Tristes mis años;

Y en esas horas en que el hombre cuenta
Cuantos objetos estimó en la vida,
Rufino siempre arrancará á mis ojos
Lágrimas pías

ADOLFO BERRO.

1841.

DOLOR

Nourisson-nons de ma tristesse,
Et cachons mon front dans mes mains.

LAMARTINE.

En los primeros años de la vida
Cuando el mundo nos brinda con su amor,
La sonrisa del tédio está en mis lábios,
En mi pecho el veneno del dolor.

La copa donde rápidos placeres
Dióme un dia á beber la sociedad,
Está exhausta á mis ojos, que anegados,
Del cielo en vano imploran la piedad.

Locuras de las horas que pasaron
Atribulan mi pobre corazon,
Y el negro pensamiento de la muerte
Detiene el vuelo audaz de la razon.

¡Morir, cuando en redor todo respira,
Cuando todo sonrie en el solaz,
Sin que un ángel de gracia en la agonía
Me dé pasando el ósculo de paz!

¡Morir, sin que entre el polvo los tiranos
Haya visto en el mundo de Colon,
Demandando al Eterno en mis plegarias
Para los abatidos el perdon!

¡Morir, cuando se agita el orbe entero
En pos de esa deseada libertad,
Sin que pueda el camino, arrebatado,
Mostrar á la obcecada humanidad!

¡Y dejar en el suelo por memoria
El recuerdo fugaz de un ataud,
Con los truncos acentos arrancados
En horas tribuladas al laud!

¡Ay! yo pensé que acaso ablandarían
Las lágrimas vertidas al Señor,
Y que al dar á mis lábios sed de canto
Era signo primero de su amor.

Ensueños de ventura tuve entónces
Como los de la esposa juvenil,
Que el deseado hijuelo en sus entrañas
Por la primera vez siente latir.

Mas se apagó en naciendo mi esperanza
Cual en la noche roja exhalacion...
Y las hondas ideas de la tumba
De nuevo han inundado la razon.

ADOLFO BERRO.

1840.

EL JAZMIN

¡Oh! en pura nieve y púrpura bañado
Jazmin, gloria y honor del seco Estío.

RIOJA.

Blanca flor que en la mañana
Empapada del rocío
Das consuelo al pecho mio
Con tu aroma sin igual,

Vida tienes en la rama,
Cual mis dichas, un momento,

Que marchitas, al aliento
Ceden luego del pesar.

Culto rinden á tu imperio
Las mosquetas y las rosas;
Y te ponen las hermosas
Para ornato allá en su sien.

En el llanto te formaste
De una vírgen sin ventura,
Que del alma la amargura
Dió á tu cáliz al nacer

Cuando cesa en alta noche
De los hombres el murmullo,
Abre luego tu capullo
Matizado de arrebol;

Y al brillar la luz serena
De la aurora apetecida,
En tí encuentra nueva vida
El inquieto picaflor.

Dió á tus hojas la natura
El color de la esperanza,
Que tu aroma sólo alcanza
Doblegar á la esquivez.

Yo te ví en el puro seno
De quien causa mis dolores...
La más bella entre las flores
Desde entónces te llamé.

De la cruz que mi sepulcro
Marque al pío viandante,
No te apartes un instante
Aromático jazmin.

Al mirarte así enlazado,
Pensativa y lacrimosa,
Dirá acaso alguna hermosa:
"Fué poeta é infeliz".

ADOLFO BERRO.

1840.

ADOLFO BERRO

Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas;
El poeta en sus lágrimas su historia:
Los que saben llorar la leen en ellas.

Él marca su vivir en pos de un nombre
Con horas de delirio y de afliccion;
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compas de su cancion.

¡Pobre Adolfo! tu vida fué un gemido,
Un gemido tan hondo y tan veloz!...
Si tan pronto en los tiempos se ha perdido,
Quedó en las almas eco de tu voz.

Porque es un eco inmenso el sentimiento
Estrechamente á la existencia unido,
Y al sonar en los aires tu lamento,
Los hombres que lo oyeron han sentido.

Y llorarán, é inundará su llanto
La losa de la tumba en que reposas,
Y otro poeta elevará su canto,
Y el bueno sus plegarias fervorosas.

Pobres nosotros! perdimos
Una esperanza tan bella,
Quedándonos en vez de ella
Sólo un recuerdo... no más.

Perdimos en un momento,
Con el porvenir de un hombre,
La parte inmensa de nombre
Que debimos heredar.

¿Quién llorará nuestros males
Llenándonos de consuelo,
Marcándonos en el suelo
La senda de la virtud,

Con ese acento tan suave
Que nuestra alma suspendía,
Con esa triste armonía
De su enlutado laud?

¿Quién á la infeliz ramera,
Á la huérfana, al mendigo,
Dirá palabras de amigo,
Dará esperanzas, como él?

¿Quién á los hombres, valiente
Dará el sarcástico—*bravo*!

Al ver llorar al esclavo
Reclinado en un dintel?

Ellos vendrán á tu tumba,
Vendrán, de tristeza llenos;
El séquito de los buenos
Será tu elogio mayor.

Feliz quien ha conseguido
El llanto del desgraciado;
Aquel que nunca ha llorado,
No comprende su valor.

Ellos vendrán y contaran tu historia
Al que lleve su paso por allí,
Y rendirá homenaje á su memoria
Al oir *fué poeta é infeliz.*

Jóven, cual tú, me perderé, sin duda,
Que abrigo un gérmen de fatal dolor,
Pues siento dentro una tormenta muda
Despedazar mi pobre corazon.

Mas al recuerdo de la suerte mia
Nadie en el mundo verterá su llanto;
Sobre la losa de mi tumba fría
Ningun poeta entonará su canto.

JUAN CÁRLOS GOMEZ.

AGUA DORMIDA

En la inquietud inmensa del destino
Reposar en la márjen de una fuente,
Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,
Muerta cual la esperanza, no es vivir.
No es vivir al nacido en la ribera
Del impetuoso y turbulento Plata,
Donde pasan sus aguas de carrera
Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana,
De sus celajes diáfanos ceñida,
Tenga dulzuras para tí la vida
Doquier reclines á soñar la sien.
Bien puede ser que anheles olvidada,
En un sueño de paz adormecerte;
Que en el mayor silencio de la suerte
Dentro tu corazon haya un Eden.

Y grata el agua te será adormida
Que tu embeleso adulará serena,
Miéntras rayando estés sobre la arena
La misteriosa cifra del amor;
Dulce el halago del secreto asilo,
La orilla de laguna sin lamento,
Para teñir el vago pensamiento
De su calma inefable y su frescor.

Donde no jima el viento, ni la brisa
Los árboles ajite enamorada,
Deja correr las horas olvidada,
Vive en el corazon sin recelar.
Yo nací en la borrasca, y me complacen
Los tumbos y el embate de las olas:
Duerme en la orilla de tu fuente á solas,
Yo me voy á las ondas de la mar!

JUAN CÁRLOS GOMEZ.

LA LEYENDA PATRIA

I

Es la voz de la patria... Pide gloria...
Yo obedezco esa voz. Á su llamado,
Siento en el alma abiertos
Los sepulcros que pueblan mi memoria,
Y, en el sudario envueltos de la historia,
Levantarse sus muertos.
Uno de ellos, recuerdo pavoroso
De un lustro triste, se levanta impuro,
Como vision que en un insomnio brota
Del fondo nebuloso
Á la voz de un conjuro, y su flotante
Negra veste talar mi frente azota.
¡Lustro de maldicion, lustro sombrío!
Noche de esclavitud de amargas horas,
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,
Vaga en la márgen del paterno rio...

De los llorosos sáuces
Que el URUGUAY retrata en su corriente,
Cuelgan las arpas mudas,
¡Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente,
Himno de libertad, salmo infinito,
Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas,
Las auras de las PIEDRAS y el CERRITO.

Hoy la mano del cierzo deja en ellas
El flébil són de tímidas querellas.

Apénas si un recuerdo luminoso
De un tiempo no distante,
De un tiempo asaz glorioso,
Tímido nace entre la sombra errante
Para entre ella morir; como esas llamas
Que alumbrando la faz de los sepulcros,
Lívidas un instante fosforecen;
Como esos lírios entre el musgo abiertos,
Desmayados suspiros de los muertos
Que entre las grietas de las tumbas crecen.

La fuerte ciudadela,
Baluarte del que fué MONTEVIDEO,
Desnuda ya del generoso arreo,
Entre las sombras vela
El verde airon de su imperial señora,
Que, en sus almenas al batir el aire,
Encarna macilenta
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor... campos, ciudades...
Todo apénas se agita
Y, del pecho en las negras soledades,
El patrio corazon ya no palpita.

II

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y entre esa noche,
Vive en esclavitud un pueblo... y vive!
¿Y ese es el pueblo rudo,
Amamantado ayer por la victoria,
Que batalló frenético y sañudo,
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,
Envuelto en los girones de su gloria?
¿Y es el que bravo, con robusta mano,
De entre las fauces del lëon ibero
Arrancó ayer su libertad, que en vano
El coloso oprimió, y entre las ruinas
De la antigua grandeza
Del vencedor del árbitro de Europa,
Levantó la cabeza,
De tempranos laureles circuïda
Y con sangre de mártires ungida?
¿Y es la patria de ARTIGAS la que vierte
Lágrimas de despecho,
Teniendo aun sangre que verter, y alienta
Esa vida engendrada por la muerte,
Que sus memorias en baldon convierte,
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! nó, no puede ser. Pueblo, despierta;
Arranca el porvenir de tu pasado;
Levántate valiente,
Levántate á reinar, que de rey tienes
El corazon y la guerrera frente.

¿Será que de tus héroes,
Los tiempos las cenizas esparcieron?
¿Será que sólo fueron
Sus esfuerzos de ayer, fugaz aliento
Que pasó, como el ave que no deja
"Ni rastro de sus alas en el viento"?
¡Oh! ¿qué no habrá un recuerdo que levante,
De la tumba musgosa del pasado,
El acento irritado
Que al opresor espante,
Y, con mano nervuda,
El sueño de esos párpados sacuda?
¿Jamás la noche engendrará un delirio,
La bíblica vision enardecida,
Que á esa planta infeliz dé aliento y vida
Con el riego de sangre del martirio?
. . . . . .
. . . . . .

III

Mirad: del URUGUAY en las espumas,
Del URUGUAY querido,
Brota un rayo de luz desconocido
Que, desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
Á la lejana estrella vespertina
Que el sueño de las tardes ilumina.

Es primero un albor... luego una aurora...
Luego un nimbo de luz de la colina...
Luego aviva... y se eleva... y se dilata,
Y, encendiendo el secreto de la niebla,
En fragoroso incendio se desata
Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada cabellera,
Y salpica de luz el horizonte,
Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros... ya es la hora.
Y, al chocar de los remos sobre el rio,
Alzan la barcarola de la aurora,
De ritmo audaz y cadencioso brio,
La eterna barcarola redentora.
Caen de los sauces las dormidas arpas

Por impalpable mano arrebatadas;
La selva entona de la patria historia
Los no aprendidos salmos inmortales;
Al beso de la luz se alza la guerra,
Y brotan de la tierra
Palpitantes recuerdos á raudales.
En luminosa ebullicion sonora
Los átomos alados
Nadan en luz en torno de la aurora,
Y despiertan los cantos olvidados
Que en el juncal dormian,
Los que en el bosque errantes se escondian,
Los que en las nieblas mudos se arropaban
Ó sin éco en el aire discurrian
É, impulsos sin objeto, desmayaban.

Todo palpita, se estremece y siente,
Todo despierta del sopor sombrío...
Es que enciende el ambiente
El descenso de un astro incandescente
Que ocupa su lugar en el vacío.

Y entre la luz, los cantos, los latidos,
Roja, intensa mirada
Que por el campo de la patria hermoso
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal *Treinta y Tres Hombres;*
Treinta y Tres Hombres que mi mente adora,
Encarnacion, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heróica de la patria mia.

IV

Hélos allí...
Con ademan sañudo,
Cárdeno el lábio y la pupila ardiente,
De batallar el acerado escudo
Embrazan sin temblar; ciñen la frente
Con el pesado casco del guerrero,
Y altivo un reto lanzan
Que se estrella en el rostro del tirano;
Que cabalga los aires,
Y rueda, y se dilata y se desborda,
Como, de ruina y destruccion sedienta,
Embozada en su parda vestidura,
Lleva sobre sus hombros la tormenta
La voz de Dios... Clavado en la llanura,
Del nuevo *Sinaí* sobre la espalda,
Como leon que sacude la melena,
Azota el aire y estremece el asta
El pabellon de LIBERTAD Ó MUERTE
Que el aura agita de presagios llena.
Vibrando está en los lábios
El santo juramento
De MUERTE Ó LIBERTAD, firme, grandioso,
Que da á los hombres de virtud ejemplo,
Y se esparce solemne y poderoso,
Cual se difunde el salmo religioso
Por las desiertas bóvedas del templo.
.....

V

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:
No eras tú, nó, la que en servil letargo
Te adormeciste ayer; vírgen tu alma
Al ostracismo amargo
Huyó vencida, pero no humillada,
Á salvar pura nuestra patria idea,
Y hoy ya torna encarnada
En la enseña divina que flamea
En la cerviz del opresor clavada.
No eras tú, nó, la que su aliento enfermo
Daba á los lírios que en las tumbas brotan
Al calor del suspiro de la muerte;
Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,
Al verter en el lienzo de la noche,
Las tintas del color de la alborada,
Y en el foco febril de tu mirada,
Volvernos, con el sol de nuestra historia,
Ese calor de libertad preciada
Que el broche rompe de la flor sagrada,
Fecundizando el gérmen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan solo
Da movimiento á treinta y tres latidos;
Esos, que tornan tu impalpable esencia
Y, empapada en su luz, alzan la frente;
Esos, que arrancan de la amarga noche,
La libre aurora del eterno dia;
Esos tus hijos son, son nuestros padres,
Patria de mis hermanos, patria mia.

VI

El alma que á su cuerpo retornaba,
Hirviente circulando,
Se infiltró, como un hálito de fuego
En las venas del pueblo, rebosando
Como el torrente desbordado y ciego.
Lívidos los espectros
Que engendran los insomnios del tirano,
En ronda descompuesta é imposible
En su almohada se alzaron,

Y poblaron sus horas agitadas
Las visiones de muerte atropelladas.
Rodaron las corrientes sacudidas,
El incendio rodó por nuestro suelo,
El PLATA rebramó sordas querellas
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,
Sus alas encendidas
Agitaron temblando las estrellas.
. . . . . .
. . . . . .
Ya es tarde, ya es en vano,
Extranjero opresor, despavorido
Apercibirte á la forzada lucha
Y concitar innúmeras legiones.
Ya cercano se escucha
El libre relinchar de los bridones,
Que el casco fijarán sobre tu pecho
Y el mundo encuentran, á su paso, estrecho.

Ya las ferradas lanzas
Buscan camino, y lo hallarán sangriento,
Hasta tu mismo corazon, sediento
De cobardes venganzas.
En vano en tus mazmorras oprimidos
Escondes los valientes
Que encontrastes inermes y rendidos
En torno de su hogar... Oye: ¿no sientes
Cómo alzan á lo léjos sus hermanos,
Y llega hasta sus rejas,
El himno con que mueren los tiranos?
¡Oh! cuando el grito de los libres suena
Y el clamor comprimido se levanta,
El opresor se espanta
Al ver que el mismo són de la cadena,
El aire al agitar, *libertad* canta.
Y ese grito sonó... De la FLORIDA
En los fragosos campos,
Rodeada de los bravos redentores,
Arde la inmensa hoguera
Que la patria encendió, y arden en ella
Nombres, tratados, vínculos nefarios
Que vuelan, en cenizas esparcidos,
Como aliento de pueblos redimidos.
En ella se fundieron las cadenas
Para forjar con ellas las espadas,
Y los pechos en ellas se templaron
Que, en SARANDÍ glorioso,
Los escombros de un trono amontonaron.

VII

¡SARANDÍ! ¡SARANDÍ!... Santa memoria,
Primicia del valor, ósculo ardiente
Que imprimieron los lábios de la gloria
En nuestra jóven ardorosa frente!
Yo al pronunciar tu nombre,
De hinojos, la cabeza descubierta,
Entre las cuerdas de mi lira siento
Que nace, crece y estridente estalla,
Todo el fragor de las solemnes horas
Que escucharon la voz de tu batalla;
Cuando *al héroe*, los héroes encontraron,
Tardo el corcel y perezoso el plomo;
Las sedientas espadas abrevaron,
De roja sangre en el reciente lago,
Y del tirano en la olvidada tumba
La cuna de sus hijos levantaron.

¡SARANDÍ! Con tu aliento poderoso
Sus alas formaria la tormenta
Para azotar la espalda del coloso
Revuelto mar, y publicar su afrenta.
Yo en tu potente espíritu me agito,
Lato en tu corazon, ardo en tus ojos,
Y en la idea, corcel de lo infinito,
Sobre tus rudos hombros sustentada,
Siento flotar mi vida, condensada
En un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas
Deja que se dilate el pensamiento
Y respire el aliento
De aquellas auras de tu honor primeras,
Auras de libertad que en su regazo
Hasta Dios condujeron,
El sello á recibir de eterna vida,
Con las almas de bravos que cayeron,
El alma de la patria redimida.
Los himnos de tu aurora
Deja que el labio vibre.
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!
"Que quien sabe morir, sabe ser libre".

VIII

Empapadas en luz y en armonías
De aquel campo divino,
Las auras nuestro *Plata* atravesaron
Y del callado lábaro argentino
La coronada frente refrescaron.
Se oyó el batir de sonorosas alas
Al levantar el vuelo las memorias;
El encajar de piezas de armaduras
Mohosas y empolvadas de victorias;

Se unieron las riberas
Del Plata libre en fraternal abrazo,
Y cruzaron sus ondas las banderas
Aves de gloria, cuyas alas fieras
Azotaron la faz del Chimborazo.
Y á los que ayer llamara visionarios
Al contemplar, en paso vagabundo,
La amiga mano el argentino estrecha.
Sus locuras, sus mitos legendarios,
Detienen hoy en su carrera al mundo.
Si corta fué tu vista, pueblo hermano,
Si corta fué tu ofuscacion de un dia,
La lavaste con noble bizarría
En la sangre humëante del tirano.
Pueblo de las cruzadas giganteas;
Puente del Ande, sueño de Belgrano,
Pueblo co-redentor, ¡bendito seas!

IX

El destrozado imperio,
De *Sarandí* en el llano
Sintió el golpe mortal; pero ocultando,
Como la pieza herida,
La flecha envenenada, huyó, buscando
El matorral oculto, y la escondida
Selva breñosa en qué caer sin vida.
Mas ya no pudo ser; tras el reguero
De negra sangre que sus pasos marca,
Tras el golpe postrero,
Va la heróica legion: su vista abarca
Un ensanche de luz del horizonte,
Do la mano invisible de la Patria,
De ITUZAINGÓ los velos descorriendo,
Reproduce en el cielo vigorosas
Las cifras del ardiente vaticinio
Que en el festin de Baltasar, mostraron
De un trono ya caduco el esterminio.

¡ITUZAINGÓ!... Señor de las batallas,
¡Oh, Dios de Sabahot armipotente!
Tú otorgaste y ceñiste en aquel dia
Palmas al mártir, y al guerrero lauros;
Yo pronuncio tu nombre
Junto al que adoro de la patria mia.
Habla, Señor, al hijo
La divina leyenda de sus padres;
Que la lira del bardo desfallece
Y, al peso abrumador de los recuerdos,
Muda y arrebatada se estremece.
.....

X

Todo acabó... Ya el mundo
Firme al novel batallador escucha
Dictar sus leyes y escribir su historia,
Y al sólio de los pueblos lo levanta
Que, aun cubierto del polvo de la lucha,
Trepa el guerrero con serena planta.

Ya la leyenda patria consumada
Exije el culto de sus hijos fieles,
En el altar del alma conservada.
Tú, á la sombra feliz de tus laureles,
Patria, patria adorada,
En tu tranquila tarde del presente,
De tus santos recuerdos al arrullo,
Duerme ese sueño de los pueblos grandes
De paz y noble orgullo.

Rompa tu arado de la madre tierra
El seno en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,
Y la siega abundosa
Corone del labriego la fatiga.
Cante el yunque los salmos del trabajo;
Muerda el cincel el alma de la roca,
Del arte inoculándole el aliento,
Y, en el riel de la idea electrizado,
Muera el espacio y vibre el pensamiento.
En las viriles arpas de tus bardos
Palpiten las paternas tradiciones
Y despierten las tumbas á sus muertos,
A escuchar el honor de las canciones.
Y siempre piensa en que tu heróico suelo
No mide un palmo que valor no emane;
Pisas tumbas de héroes...
¡Ay del que las profane!
Proteje, ¡oh Dios! la tumba de los libres;
Proteje á nuestra patria independiente
Que inclina á Tí tan sólo,
Sólo ante Tí, la coronada frente.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

Montevideo, 1879.

EL TAMBOR DE SAN MARTIN

Con los héroes de todo un continente,
La muerte ha hecho sacrílego botin!
Pero áun lucha con ella frente á frente

Y cuerpo á cuerpo, en actitud valiente,
El anciano Tambor de San Martin!

Los lacayos se arrancan la librea:
"Termine, gritan, nuestra suerte ruin;
Sea nacion independiente, sea,
La colonia infeliz"... Y á la pelea
Tambien corre el Tambor de San Martin!

Escala, nuevo Aníbal, las inmobles
Montañas, un brillante paladin;
Y se enardecen los campeones nobles
Al brillante compas de los redobles
Que lanzaba el Tambor de San Martin!

Allá van los bizarros batallones!.....
Y en Maipo, en Chacabuco y en Junin,
Deshacen las ibéricas legiones,
Arrollando artilleros y cañones
Al toque del Tambor de San Martin!

Cuentan que, en lo más recio de un combate,
Incendia una granada al polvorin!...
Firme y de pié, su fibra no se abate,
Y entre montañas de humo, el parche bate,
Impasible, el Tambor de San Martin!

Jóven y hermoso, en Lima y sus afueras
Lucía su uniforme y su espadin,
Su airoso porte y bélicas maneras,
Crujiéndole las botas granaderas
Al rumboso Tambor de San Martin!

¡Qué tiempos! ¡Qué aventuras! ¡Cuántas *cholas*
De alma angélica y tez de serafin,
Suspiraban llorosas, mústias, solas,
Porque oyeron las dulces mentirolas
Del galante Tambor de San Martin!

Enfermo yace el invencible atleta,
Relegado de un pueblo en el confin;
Ya no hay dianas, ni toques de retreta.....
¡Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martin!

¡Veneracion inspira! El tierno niño,
El jóven, el soberbio mandarin,
Y la dulce beldad de tez de armiño,
Todos saludan con filial cariño
Al glorioso tambor de San Martin!

Por él son hombres libres los ilotas.....
Y lleva un traje de raído brin!
Vive en un rancho, y en lugar de botas,
Miserables y rústicas ojotas
Sólo lleva el Tambor de San Martin!

¡Pan y ropas y techo al veterano
Escapado al sacrílego botin!
¡Patria de Monteagudo y de Belgrano,
Proteccion, proteccion para el anciano
Y olvidado Tambor de San Martin!

Que se yerguen las sombras inmortales
De los bravos de Maipo y de Junin,
Y estrechan, con abrazos fraternales,
Necochea, las Heras y Arenales,
Al ilustre Tambor de San Martin!

VICTORIANO E. MONTES.

EL CEMENTERIO DE ALEGRETE

(EN LA NOCHE)

Los que en las dichas de la vida ufanos
Correis jugando su azarosa senda,
Ceñidos de fortuna con la venda,
Que os muestra eternos sus favores vanos;

Los que de risas y ventura llenos,
Orlada en flores la altanera frente,
Cruzais por esta rápida corriente,
Que en barca de dolor surcan los buenos;

Los que libais en la nectárea copa
De los placeres sus delicias, suaves
Como los trinos de doradas aves,
Como los besos de una linda boca:

Volved la espalda á la suntuosa sala,
De orgullo y oro y corrupcion vestida;
Venid á este salon, á que os convida
La muerte, ornada de su eterna gala.

Venid á este salon, á cuya puerta
Malgrado tocareis en algun dia;
Aquí de los vapores de la orgía
Vuestra alma libre se verá despierta.

Y es bueno conocer una posada
Á que hemos de llegar precisamente,
Ya se marche en carroza refulgente,
Ya arrastrando entre zarzas la pisada.

Y es útil levantar esas cortinas,
Que la heredad envuelven más preciosa,
Y del que planta solamente rosa,
Y del que coje solamente espinas!

Y es justo contemplar lo que nos queda,
De todos los regalos que da el mundo,
Á los que estamos en dolor profundo,
Y á los que ensalza la voluble rueda!

¡Oh! no tardeis los favoritos de ella!
Lujo hay tambien en el palacio helado;
Cada astro le es un arteson plateado,
Cada horizonte una columna bella.

Allí está el leño redentor del hombre,
Trono de un Dios y de su sangre lleno;
Y de esas tumbas en el yerto seno,
Hay riqueza y poder, beldad y nombre.

Todo es sublime, como el Dios de todo,
Y de su lampo la verdad alumbra;
La eternidad en pompa se columbra
Sobre humana soberbia que ya es lodo.

Lodo, y no más, dichosos de la tierra,
Seremos y sereis! ¿Es un consuelo
Que nos permite compasivo el cielo
Á los que el templo de fortuna cierra?

Sí, que en dolor el alma desgarrada,
Al reino de la muerte nos llegamos,
Y en su espejo infalible divisamos
Que gloria, pena, dicha, todo es nada!

Sí, que en este lugar se os ve temblando
Palidecer entre congoja y miedo,
Y del manto del tiempo el viejo ruedo
Con mano desperada asegurando!

Quisiérais detenerle en su carrera,
Que os arrastra tranquila y magestuosa,
Y al batir de su pié, se abre la fosa
Que inevitable al término os espera!

Y si de régia pompa precedido
Llega á esa puerta el ataud fastuoso,
Es que el mundo, que os fué tan engañoso,
Os arroja de sí con gran ruido.

Y si se alza altanero un monumento,
Para albergar vuestro despojo helado,
De la humanal prudencia es un legado
Que á la soberbia manda el escarmiento.

Y si preces sin fin se oyen en coro
Á la fúlgida luz de mil hachones,
Es remedar sin fé las oraciones,
Para pedir á vuestras arcas oro.

¿Lo dudais? Preguntad al prócer fiero
Que entre mármol y bronce allí reposa,
Al Creso que encubre aquella losa,
Al bravo que aquí duerme con su acero.

¿A dónde está el poder, dónde la gloria
Que en tanto de la tierra era preciada?
Dó la opulencia que brilló envidiada?
A dónde el himno audaz de la victoria?

¡Todo pasó cual humo disipado,
Todo pasó! pero quedó el olvido...
¿Y en la tumba infeliz del que ha sufrido
Un instante ese bien habrá faltado?

Ahora... volved á vuestro mundo hermoso,
Y en medio del festin y sus cantares,
Incensad de fortuna los altares,
Envueltos en su brillo esplendoroso.

Adormeceos en sitial dorado,
De la lisonja al embriagante acento:
Caigan virtud y honor para el contento
De quien en noble cetro está apoyado.

Hollad al débil si piedad os pide,
Y al mísero que gime en vuestra sala,
No le deis ni aun las sobras de la gala
Que donde quiera vuestra planta mide!

Alzad la espada sanguinosa y fuerte,
Que doma al pueblo, esclavitud sembrando,
Y de las leyes el altar pisando,
Poblad la tierra de orfandad y muerte!

Que yo, sobre las tumbas recostado,
De vuestras dichas y poder me rio;
En la justicia del Señor confío,
Que sólo el que la ofende es desgraciado.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

LA GUERRA

—Oh! nube que recorres el desierto!
¿Qué ves en la cuchilla, en la llanura?
—¡Allí del prócer el cadáver yerto,
Allá el vivac con su mesnada impura!

—¡Oh tierra inculta del fecundo llano!
¿Cuál es tu surco y tu abundante riego?
—¡La tibia sangre del caído hermano
Y del vivac el dilatado fuego!

—Fulmina, hórrida nube, el rayo ardiente;
Y tú la lava, profanada tierra,
Para abatir la abominable frente
Del sanguinario génio de la guerra!

CÁRLOS MARÍA RAMIREZ.

EL NUEVO MUNDO

La luz de la alborada, la luz apetecida
Con ánsia indefinible, con vértigo mortal,
Las brumas de la noche quebrando á su venida,
De záfiros, y perlas, y nácares vestida,
Tendió por el espacio su túnica estival.

Los ámbitos brillaron con fosforencias de oro,
El piélago tiñeron cambiantes de arrebol,
Y cual lejanos écos de misterioso coro,
El himno de las aves del trópico, sonoro,
Vibró en el occidente,—y en el oriente el sol!...

¡Dignísimos preludios del mágico concierto
Qne arrebatar debia el alma de Colon!
Dignísima lumbrera del hemisferio incierto,
Á cuya luz habia, como un eden, abierto
Su vasto panorama la incógnita region!

Colon la contemplaba de pié, sobre la popa,
Cruzados ámbos brazos, radiante de altivez;
Y en torno, de rodillas, la miserable tropa
Que ayer volver quisiera las quillas hácia Europa,
Hoy, muda de entusiasmo, prostérnase á sus piés.

La vista del marino con embriaguez se fija
En la region que inunda de súbito la luz,
Y no hay portento, nada que su ambicion exija,
Que no halle en ese suelo que espléndida cobija
La bóveda cerúlea del célico capuz!

Embalsamadas auras, arroyos cristalinos,
Magníficos estuarios, vegetacion feraz,
Ejércitos alados de melodiosos trinos,
Riquezas minerales, veneros diamantinos,
Y cúspides, y valles de deliciosa paz;

Rugientes cataratas, enmarañados montes,
Volcanes que vomitan el oro en profusion,
Hermosas perspectivas, sombríos horizontes,
Cuadrúpedos diversos, gigantes mastodontes...
Sublimidad doquiera, doquier animacion!

Y sobre las colinas, ó en la risueña falda
Cubierta de palmeras que grata sombra dan,
Teniendo por techumbre sus copas de esmeralda,
Arroyos por alfombra, montañas por espalda,
De indígenas mil tríbus que viven sin afan...

¡Soberbio panorama! magnífico hemisfério
Que enamorada besa del trópico la luz,
Y ejerce sobre el alma, bañado de misterio,
La mágica influencia y el poderoso imperio
De un sueño iluminado por bíblico traslu.

Colon lo contemplaba: su corazon se henchia
Con toda la grandeza de aquella creacion!...
Su pensamiento osado los siglos trasponia,
Y en lúcidas visiones el porvenir veía
Que al hombre deparaba la fúlgida region:

La luz del Evangelio, las ciencias y las artes,
La industria y el comercio, so el reino de la ley,
Alzar con ufanía sus libres estandartes,
Y el sello del progreso llevar á todas partes
La humanidad, reunida en una sola grey.

Y envuelta en los eflúvios del áureo firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad,
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el férvido concento
Del Niágara por himno,—surgir la Libertad!

.....

HERACLIO C. FAJARDO.

A ....

Como el recuerdo que guarda el alma
De las risueñas horas de calma
En que mil sueños de amor forjó;
Así en mi mente cándida y pura,
Se alza la imágen de tu hermosura,
De tu pureza, de tu candor.

Como el arrullo de la paloma,
Como el concierto que, cuando asoma,
Saluda al astro que luz nos dá;
Así en mi älma, cuando te miro,
Se eleva un himno, que es un suspiro,
Que es una queja: talvez un ¡ay!

Como el pampero que el mar agita,
Y que en los bosques al árbol quita
Todas sus hojas y su frescor;
Así en mi pecho se alza la duda,
Que roe lenta, que roe muda,
Mis esperanzas, mi corazon.

Y como el ave vuelve á su nido;
Como al recuerdo de un bien perdido
Se vuelve el hombre lleno de amor;
Así mi alma, cuando suspira,
Lejos del mundo, de su mentira,
Se vuelve al cielo, se vuelve á Dios!

JOSÉ PEDRO VARELA.

IMPERIO DO BRAZIL

FLÔR DO CAMPO

Nasce uma flôr sobre o campo,
Triste, sombria, isolada,
Merencoria, desbotada,
Que não tem merecimento:
Mas é a flôr que me agrada,
E se chama "Esquecimento".

F. Octaviano de Almeida Rosa.

O VALLE DO AMASONAS

(FRAGMENTO DOS FILHOS DE TUPAN)

Joelhos em terra! Estamos no deserto.

Grande, immenso deserto, solio augusto
Da virgem natureza americana;
Leito de amor no qual o grande rio
Fecunda o ventre desta selva antiga;
Imagem do infinito, monumento
Da primitiva creação do mundo;
Profunda solidão que a magestade
Concebes e o poder de um Deus unanime;
Vasta amplitude em que a alma se dilata
Além dos horisontes da existencia
A embeber-se na luz da eternidade;
Brazil selvagem, solo agreste e rudo
Que da lasara gente o bafo impuro
Não sentiste a crestar-te a flor do rosto;
Valle d'onde formou-se o grande imperio
Quando passou a alluvião dos mares;
Berço de minha patria eis-me em teu seio.
....

José Martiniano de Alencar.

A SUA VOZ!

Por que ficasse a vida
Por o mundo em pedaços repartida.

Camões. *Canç. X.*

Ouvi-a! A sua voz me despertava
Tudo quanto de bom conservo n'alma.
Retratado o pudor no rosto,
E um suave dizer, um timbre doce
De voz, uma piedade extreme e sancta,
Que as mais profundas chagas amimava,
D'ambrozia e de mel lhe ungia os labios.

Ouvi-a! A sua voz era mais branda,
Mais impressiva que o cantar das aves!
A aragem qu'entre flores se deslisa
E mal remeche a timida folhagem,
A veia de chrystal que triste sôa,
O saudoso arrulhar de mansas pombas,
As proprias notas d'um cantar longinquo
Ou de instrumento a conversar co'a noite,
Menos que a sua voz impressionavão!

Menos que a sua voz!—Os dois mais fortes,
Os dois mais puros sentimentos nossos
—A saudade e o amor,—as mais profundas

Das merencorias solidões da terra
—As florestas e o mar,—um scismar vago,
Um devaneio, uns extasis sem termo,
D'alma perdida por um céo de amores,
Tanto como a sua voz não arroubavão!

Tanto como a sua voz!—somente o forão
Dulias notas de mysticos salterios
Te nós de um astro em outro repetidas.
Foi isto o que senti, quando a escutava,
Fluente, armoniosa, discorrendo
Em pratica singela, sobre assumptos
Diversos, sobre flores, menos bellas
Do que o seo rosto, e céos, como ella, puros.
Mas quem n'a ouvira conversar de amores
Trouxera n'alma como uma harpa éolia,
Dia e noite vibrando,
Como um cantar dos anjos
Do coração a estremecer-lhe as fibras!

A. Gonçalves Dias.

O NINHO PATERNO

A'margem de vastissima bahia,
Em magestoso amphitheatro erguida,
Sobre verde montanha, alli campeia
A de San-Salvador cidade illustre,
A primeira que ornou brazilia plaga,
E, por mais de dois seculos, outrora,
Entre suas irmans, tambem, primeira.
Jaz em frente, não longe, Itaparica,
Ilha chamada assim do bravo chefe
A quem o ser, Paraguassú, deveste.
D'ella pouco adiante, no contôrno
De outras que o mar irrequieto abraça
Surge a ilha-dos-Frades, cujo nome
Aviva a infanda tradição dos Filhos
Da Familia Seraphica, arrojados
Pelo naufragio procelloso á costa,
E, martyres da fé, pasto dos indios.
Ei-lo, o ninho paterno, que amo tanto!

Ahi, cobertos de vivaz folhagem,
Arredondam-se oiteiros graciosos,
Que óra, bojando, sobre o mar se elevam,
Óra dominam prazenteiros valles.
Tão alvas como a espuma que as debruam,
Desenrolam-se ao longo extensas praias,
Aonde as vagas rebentando entoam
Suaves melodias, e desparzem,
Sobre camadas de luzente areia,
Buzios, conchas, madreporas e algas,
Joias trazidas de caudaes thesoiros.
Perto das praias, onde um pouso assoma,
Aprumados em fila estão coqueiros,
Gigantes centenarios, cujos topes
O raio muita vez derruba em terra.
A' beira de remansos, altos mangues
Cheios de flores e de ninhos pendem
Sobre as serenas aguas; e, dos troncos
Vermelhos rebentões descendo em fios,
Arreigam-se no chão, de novo brotam,
E tecem grandes balsas intrincadas.

Nunca abatidas, no sertão da ilha
Luxuriam en viço annosas matas,
Em cuyo interior, magico asylo,
Que ama a tapyra e o colibrí, voluvel,
Tenue raio insinúa o sol meridio.
Florídas parasitas lá decoram
A silvestre morada; a sapupema
Suspensa escala os corucheus frondosos;
Juncto do pau-brazil, tão caro á patria,
Que d'elle tira o nome e antiga fama,
Desdobra a gamelleira a cópa immensa;
A sucopira, apropriada ás quilhas,
Se enfeita, no verão, de roixo manto;
E mil palmeiras, agitando os leques,
Ao bafejar de embalsamadas auras,
Sembram delicias de perdido éden.

Fazendas, que arroteia o pobre escravo,
Em várias direcções ostentam roças
E pastios relvosos, apinhados
De armentos e rebanhos. Diffundidos
Em povoados tres, de antiga origem,
Na costa oriental, que olha á cidade,
Habitam pescadores,—homens rudes,
Mas de boa alma e consciencia limpa,
Como os que d'antes a Jesus seguiram,
E, tocados do céu, alfim levaram
Luz e graça divina ao mundo todo.

Franklin Doria.

Rio de Janeiro 1876.

O HYMNO DA CABOCLA

Sou india,—sou virgem,—sou linda,—sou debil,
—E' quanto vós-outros, oh tapes, diseis!
Sabei, bravos tapes!—que eu sei com dextresa
Cravar minhas settas no peito dos reis!

Sabei que não canto somente praseres,
Sabei que não gemo somente de amores:
Sabei que nem sempre vagueio nos bosques,
Sabei que nem sempre me-adorno de flores.

Meus labios não beijam os labios do amante,
Meus labios combattem tyrannicas leis:
Meus labios sam como trovões estupendos,
Que cospem coriscos na face dos reis!

Quem viu-me nas liças,—quem viu-me covarde,
Aos silvos da flexa—quem viu-me escoar?
Eu sou como a onça—pequena e valente,
Eu sei os perigos da guerra affrontar!

Enchi meus carcazes de agudas taquaras,
Que eguaes nas florestas jamais achareis:
E d'essas taquaras fataes é que pendem
As vidas infames de todos os reis.

Sou india,— não nego:—meus finos cabellos
—Qual juba ferina—bem longos que sam!
Porém esse peito, que fervido pulsa,
E' masculo, oh tapes,—ou é de un leão!

Meu animo, oh tapes!—aquí vos-conjuro,
—Bem cedo meu animo ardente vereis:
Que eu já me-preparo co'as settas melhores,
Que saibam cravar-se no peito dos reis.

Eu tenho cingidos na fronte, oh guerreiros!—
Seis dentes de chefes de imigas cohortes:
Na paz os meus dedos desfiam amores,
Na guerra os meus dedos desparam mil mortes.

Sam seis as victorias, que cingem-me a testa,
—Não vedes, oh tapes!—meus louros—sam seis!
Quem cinge na testa seis louros de gloria,
—Não teme essas tropas compradas dos reis.

As minhas façanhas espantam aos tapes,
—Invejam-me os tapes as altas façanhas:
Só ellas sam como penhascos gigantes,
Só ellas sam como brasilias montanhas!

Só ellas não curvam-se ao mando dos homens,
Só ellas conculcam despoticas leis:
Só ellas humilham a fronte aos tyrannos,
Só ellas abalam o throno dos reis.

Meus membros sam debeis,—qual junco flexivel,
Meu pé tam mimoso—diseis—tam maneiro!
Mas pé tam mimoso—sabei que elle esmaga
O collo possante do vil extrangeiro!

Sou india,—sou virgem,—sou debil,—sou fraca,
—Só isso vós, tapes injustos, diseis:
Sabei, bravos tapes!—que eu sei com dextresa
Cravar minhas settas no peito dos reis!

LUIS J. DE JUNQUEIRA FREIRE.

A ESPERANÇA

O' Christo, em que alma penetrou teu nome,
Que lhe não désse o balsamo da vida?
Pelo vento dos seculos levado,
Vidente e cego, o maximo dos séres,
Que fôra do homem nesta escassa terra,
Se ao mysterio da vida lhe não désses
O' Christo, a eterna chave da esperança?
Philosophia stoica, ardua virtude,
Creação de homem, tudo passa e expira;
Tu só, filha de Deus, palavra amiga,
Tu, suavissima voz da eternidade,
Tu perduras, tu vales, tu confortas.
Neste sonho, iriado de outros sonhos,
Varios como as feições da naturesa,
Nesta confusa agitação da vida,
Que alma transpõe á derradeira edade,
Farta de algumas passageiras glorias?
Flor do Evangelho, nuncia de alvos dias,
Esperança chistã, não te ha murchado
O vento arido e secco; és tu viçosa,
Quando as da terra languidas inclinam
O collo, e a vida lentamente exhalam.

MACHADO DE ASSÍS.

ODE

On préfère ce lieu
où l'on aime sa mére où l'on connut son Dieu.
.....
en vain l'on nous condamne à n'y plus revenir,
notre pieux instinct l'habite en souvenir.

CASIMIR DELAVIGNE.

Se lá tão longe vive em terra estranha
a Filha, meu orgulho, meu enlevo,
que val da sorte o mimo?

D'um Anjo, d'uma Santa he cariciada,
mas seu pae onde está? onde essa Terra
qu'así, e aos seus deu vida?

O que farta ambição deixa vazio
o puro coração se lhe falecem
da Patria o sol e as auras.

Que magico poder déste a teus versos
ó Brazileiro, mavioso vate,
avivando saudades!!

A' tua voz lampeja o estro velho,
e amal segura mão apalpa as cordas
d'abandonada Lyra.

Debalde... qu'ao dezejo mente o esforço...
grato a teu canto, palmas rebatendo,
ahí tens a Lyra, tange.

VISCONDE DA PEDRABRANCA.

FORA DA BARRA

Já vamos longe.... Os morros bemfasejos
Mettem na bruma os cimos luctuosos:
Ventos marinhos, ventos lacrimosos,
Vós sois da patria os derradeiros beijos!

As alvas plagas, os profundos brejos
Ficam além, além!... Faustos saudosos,
Deixaes meus labios orphãos e amargosos:
Adeus! oh velhos e infantis desejos!...

Do Corcovado a magestosa serra
Paira na luz de céu entristecido
Como um phantasma que nas nuvens erra;

O mar parece todo um só gemido!
Oh terra de meus paes! oh minha terra,
Como eu padeço por te haver perdido!...

LUIZ GUIMARAES JUNIOR.

A LOUCA DO CEMITERIO

Conheci-a n'um baile; dava o braço
A'um moço, em cujo aspecto pensativo
Recondita tristesa se accusava.
Afflicta e meiga, toda inteira delle,
Na flebil voz das queixas amorosas
Com suave recáto o interrogava.

Em distancia, de zelos ensombrado,
Sinistro olhar de esposo ia-a seguindo
Com cautella subtil e desfarçada.
Mas ella, como as flores quando expandem,
Abria o seio tumido de affagos
No descuido de uma alma enamorada.

A cada accento da agastada endecha
Com doce olhar, affectuoso e supplice,
O moço mudamente protestava.
E a alta e branca fronte transparente
Que a basta cabelleira embellecia,
Mais e mais, á despeito, se nublava.

—„ ¿Por que cálas? „—, disia pesarosa
„ ¿O que tens, o que fiz?—Não te amo tanto,
„ Não te obedeço em tudo como á Deos!?
„ Tua sou e serei... Sorrí ao menos;
„ Minha alma te pertence sem partilha...
„ São teos meos pensamentos, todos teos.

Gesto adoravel de adoravel supplica,
Caricia estrema, apaixonada, engenita,
A soffrega palavra acompanhou.
Ao niveo collo constrengio-lhe o braço
E a lagrima de amor,—a gota electrica—
Nos longos cilios rapida brotou.

Magico imperio da mulher querida!
Leão ferido pela setta humana
O moço demudou-se e estremeceo.
A indomita paixão se ergueo convulsa,

E desvairada, impetuosa, infrene
A' lagrima da moça respondeo.

—"Anjo, por ti lutava"—disse a cabo:—
"Partir, fugir-te, resolvido tinha,
"Para não profanar o teo destino.
"Não partirei, mas não me accuses nunca,
"Jura-o... não cores"—E na exigencia iniqua
Jusistira com impio desatino.

Baixando os olhos que o pudor vendaba
No casto enleio do candor vencido
—"Juro-o por ti"—a moça murmurou.
"Não partirás, te ordeno e te supplico,
"Se teo amor é um crime, um desvario,
"Perdôa;—o coração me allucinou."

A orchestra encheo a sala de harmonias,
A valsa inflou as azas perfumadas
O baile como um lago se ondulou.
Captiva da paixão que a possuia,
Presa ao braço adorado que a enlaçava,
No turbilhão da valsa se lançou.

Divina creatura! Tinha a edade
Em que o amor na mulher punge a innocencia
Da argilla em que a moldou a naturesa.
A edade d'Hébe—o mytho gracioso
Dos rubores ainda inconscientes—
A idade da suprema gentileza.

Alguns annos depois do juramento
Dessa noite de loucas esperanças
Pendia a flor que delle florecêra.
O mysterio velava o triste quadro,
E no seio da morte para sempre
Desse amor o segredo se escondêra.

No divan de um salão, em roupas d'anjo,
Sorrindo ainda qual se só sonhasse
Loura e linda creança repousava;
Das filhas do amor—a doce lenda.
Escripta tinha no semblante anjelico
Que o moço pensativo retratava.

Elle ali estava;—erécto cadaver
Mal desfarçava a dôr occulta e muda
Que na face cavada se trahia.
Supplicio que ninguem inda soffrêra,
No propio coração vasava as lagrimas
Que desolado o coração vertia.

Mais um anno passou... N'um cemiterio
Em tarde de verão, jovem senhôra
Junto á grade de um tumulo parava.
Encerrava essa campa a historia inteira
Do pobre coração da linda moça
Que alí naquelle instante ajoelhava.

Depôz uma grinalda do cabello
Em cuja fita lia-se o endereço
Do nome que na lousa se inscrevía.
Disia a fita:—"Gratidão, Saudade,
"Lagrimas de um amor profundo e eterno,
"Que a triste mãe de Linda hoje te envía".

Doce imagem da dôr! Plácida e pallida
Da pallidez augusta que vem d'alma—
Sublime colorido do mysterio.
A trança da grinalda a delatava;
Era a moça do baile, então chamada
Louca do Cemiterio.

LEONEL DE ALENCAR.

La Paz, 1877.

O TEMPO

Com azas invisiveis foge o tempo
Em celere voar
E os dias breves da precaria vida
Ninguem sabe zelar.

O menino qu' inveja a adolescencia
Diz que o tempo se arrasta;
Louco mancebo em phrenesí de orgias
Os bellos annos gasta.

Chega a velhice, e o que fôra menino
Vê que o tempo voou;
E tarde chora os annos que era mancebo
Inuteis dissipou?

Não tem futuro... o seo futuro é o *fim*
Que já prevê chegado;
A velhice é a vida em despedidas,
Triste adeos ao passado.

Morrerão illusões, morrerão sonhos
De amor, de brilho e gloria

Não vive mais pela esperança o velho,
Vive pela memoria.

E é a memoria—*algoz*—ou *doce amiga*—
Nos derradeiros annos;
Jardim de flores murchas—ou patibulo
De remorsos tyrannos.

Memoria do passado é longo rio
De lagrimas choradas;
Limpidas para o bom;—para o criminoso
Sempre a correr turbadas.

O feliz—no passado tem encantos;
Mais com saudade e dor;
O desgraçado que os remorsos pungem,
Vivo espelho de horror.

E do rio de lagrimas á beira,
Que cada qual chorou,
Cada qual na velhice embalde chora
O tempo que voou.

JOAQUIM MANOEL DE MACEDO.

Rio de Janeiro, 1876.

VOLUNTARIOS DA MORTE

(HYMNO AOS POLACOS)

.....A victima é uma estatua!
Não sabeis que o tinir das gargalheiras,
Quando as sacodem pulsos destemidos,
E' uma musica horrivel que atordôa,
Que embriaga as cabeças sanguinarias,
Que desafia a lámina aguçada
Do punhal dos infames! Oh! calae-vos...
Não atireis assim aos quatro ventos
A imprecação feroz:—ha sobre a terra
Faces cavadas pela dôr suprema,
Nas quaes não póde resvalar tranquilla
De saudade uma lagrima, em silencio...
Ha frontes altas, pelo sol banhadas,
Resplendentes da auréola divina
Mas cercadas de espinhos—gottejantes
De sangue e de suor: é crime erguel-as!
....

PEDRO LUIZ P. DE SOUZA.

REPÚBLICA DE CHILE

TESCATLEPOCA

(TRADICION AZTECA)

Silencio! El prisionero
Se avanza! Es un guerrero,
Un mozo de Tlascala, el elegido.
Alegre en la batalla,
Mohino, austero, calla.
El héroe va á ser víctima, vencido!

Prepárase la fiesta!
El Dios su forma presta
Y su poder, al jóven por un año.
Él es Tescatlepoca!
Á él el pueblo invoca,
Divinizando, crédulo, su engaño!

Magníficos vestidos
De artísticos tejidos,
Modelan de sus miembros la estructura.
Y el aire, que restaura
Su sangre, plácida áura
Trae de incienso y flor, ágil y pura.

La turba le rodea,
Le sigue y victorea;
Él es la encarnacion del ser divino.
Él es el Dios fecundo!
Es el alma del mundo!
Y de su creacion vela el destino!

Oid!... Cuerda bendita,
Canturia favorita
La perfumada atmósfera conturba!
La melodia santa
Al cielo se levanta;
Y adorando, prostérnase la turba!

Cuántas, el aire mueve,
Guirnaldas de oro y nieve
En las sienes del Dios entretejidas!
Guirnaldas del suplicio,
Flores del sacrificio,
En su fúnebre víspera obtenidas!

Cuatro jóvenes bellas,
Purísimas doncellas,
El honor de su lecho se dividen;
Y en el transporte amante,
Con voz tierna y vibrante
Felicidad de amor, al Dios le piden.

En danzas y recreos,
En fiestas y paseos
Los misterios incógnitos escrutan.
Pueblo y nobleza, unidos,
Los dones ofrecidos
Con respetuosa faz, al Dios tributan.

Todos, todos lo aclaman.
Los *vivas* se derraman
Como una ola sonora, por las calles.
El palacio, la choza,
Canta, festeja, goza;
Y así responden los alegres valles.

Ay! los cantos lo halagan,
Los manjares lo embriagan
Y lo aturde en amor el tierno abrazo!

Ay! rápida alegria!...
Un año!... Llegó el dia!...
Cumplióse el fatal término del plazo!...

Es preciso que mueras!...
Las dulces compañeras
Lloran gimiendo y sollozando gritan.
Ay! cortos esplendores!
Vestidos, galas, flores,
Los sacerdotes rígidos le quitan.

Barca rëal aporta!
Se aleja!... y lo transporta
Al borde opuesto del vecino lago.
Allí un templo se eleva.
Dolor! Última prueba!
Último altar del sacrificio aciago!

En procesion inmensa,
En muchedumbre densa,
El pueblo entero la avenida ocupa;
Y un empuje violento,
Con sordo movimiento,
Invadiendo, al Teócali se agrupa.

Esos mismos creyentes,
Que hoy llegan reverentes
Al ídolo que adoran, suplicando,
Son los que te seguian,
Los mismos que te hacian
Mística ronda, con fervor cantando!

Marcha el pobre cautivo;
Y con desden altivo
Á medida que avanza en la subida,
Flores y adornos bota;
Que solo en torno flota
Una mortal imájen de la vida!

Si vá á muerte segura,
¿Por qué de su ventura,
Por qué llevar las adoradas prendas?
Que la tierra os reciba,
De una hora fugitiva
Postizos lazos, dádivas y ofrendas!

De esos gratos momentos
Los dulces instrumentos,
Ya carga inútil, en pedazos ruedan.
Y los fragmentos caen,
Y algunos ¡ay! le traen
Delicias de placer que allí se quedan!

Sólo íntimos gemidos
Escuchan sus oidos
Mezclándose en el canto de la turba.
Los ojos vuelve! Mira!...
Los alza, los retira;
Y de rabia y pavor, hiélase y turba.

Un mar que se infla y muje;
Que oscila, truena y cruje,
Oye á lo léjos y á sus piés divisa.
Son los mismos creyentes!...
Mar, con olas vivientes,
Que grita y zumba, que se estiende aprisa!

Y sube!... Un trecho falta.
La pirámide es alta,
Y es solemne la fiesta del suplicio.
Eh! sube! ánimo cobra!
Es fuerza cumplir la obra
Y á la cima llegar del edificio!

Allí, con fieros gestos,
Seis atletas apuestos,
Sacerdotes del ídolo, lo esperan.
Sus cabellos trenzados
Giran, desordenados,
Como si de leon bravo crines fueran.

Con variedad salvaje
Marca el talar ropaje
En toscos pliegues, sendas inscripciones.
Símbolos religiosos
Y signos misteriosos
Que la fábula envuelve en tradiciones.

Á ellos, luego que llega,
La víctima se entrega.
Ah! la huella postrera sus piés tocan!
Lo cojen y lo tiran,
Largo á largo lo estiran
Y en el convexo jaspe lo colocan.

En el cuerpo desnudo
Penetra el frio; y mudo
Tirita de pavor el desgraciado.
Mansísimo cordero,

Está en el matadero
Por diez manos forzudas agarrado.

Con faz que pone espanto,
Flotante el negro manto,
Marchando hácia la víctima derecho
El otro vá; y sañudo
Descarga el iztli agudo,
Que rasgando las carnes le abre el pecho.

Y en la profunda herida
Metiendo la homicida
Mano sangrienta, el corazon arranca.
La fresca sangre humea,
Bulle, hierve, gotea
Rojo viso tiñendo en la luz blanca.

Alzándolo en su diestra
Palpitante, lo muestra
Al Sol, Dios del Anáhuac, Dios fecundo!
Y empapado en su fuego,
Lo arroja á los piés luego
Del ídolo del templo, alma del mundo!

Y prosternada implora
La multitud! Y adora;
Y el sagrado suplicio reverencia.
Todo se purifica,
Se crea y multiplica,
Con el placer de Dios, con su influencia!

Y todos los creyentes
Azotan con sus frentes
La tierra en donde posan sus rodillas.
La fé, sueños produce;
Y cada cual conduce
En sus ojos y en su alma, maravillas.

Y vuelve á su algazara
Tenochtillan! Al ara
Cubre otra vez la senda del misterio!...
Y ya en triunfantes olas
Las naves españolas
Traen la ruina del Azteca Imperio!

GUILLERMO MATTA.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

¡América, á las armas!
De nuevo á tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
¡América, á las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano,
Y un solo grito:—libertad y guerra!
Atraviese el Océano,
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

Á la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Traer farsantes y ceñir coronas!
¿Acaso, todavía
No conservan el rastro esas montañas
De los héroes y hazañas
Que voltearon la hispana monarquía?
¿No fué en esas laderas?
¿No fué en aquel abismo?
¿No fué en esa llanura, do triunfaron
Las rebeldes banderas,
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud, su premio hallaron?

III

¡América, á las ármas!
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube á tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca!
Y que el són se derrame,
Y despierte el valor y encienda la ira
Y levante al infame,
El alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV

¿Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos?

Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria,
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoy moradas de libres ciudadanos,
Teatros de lacayos y juglares.
Y aquí, donde altanera,
Mil rios como mares
Desprende esa gigante cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V

¡América, á las armas!
No con vagos clamores
Se combaten extraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano!
Y un solo grito:—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano,
Extremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

GILLERMO MATTA.

BLANCA

Blanca, la niña gentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos más bellos
Que un pensamiento de amor;
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Jugueteaba con las olas;
Hoy ¿por qué triste y á solas
Viene en la playa á llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo agita;
Hoy es talvez flor marchita
Que va el viento á deshojar.

¿Por qué viene á la ribera
Tan sola y tan desolada?
¿Por qué tiene su mirada
Tan dulce y triste expresion?
¿Qué busca? ¿Por qué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña y hermosa,
¿Qué la oprime el carazon?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿Á quién los brazos extiende?
¿A quién aguardando está?
¿Por qué inclina su cabeza
Despues con aire sombrío?
Y ¿por qué dice: Dios mio,
¿Ó acaso él no vendrá?

Despues, con vaga sonrisa,
Y en lágrimas anegada,
Alza al cielo su mirada
Murmurando una oracion:
Y en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares:
Para adormir mis pesares
Entonemos su cancion.

"Cuando en el mar contemples
La barca que me espera
Sus velas desplegando
Para salir de aquí,
No dejes esta playa,
Y enviando la postrera
Mirada al que se ausenta,
Acuérdate de mí.

"Acuérdate, alma mia,
Que en ese frágil pino,
En medio de los mares
Alguno piensa en tí;
Y si por siempre acaso
Su bárbaro destino
Lo aleja de estas playas,
Acuérdate de mí.

"Acuérdate, mi vida!
Si léjos de tí muero,
Que al ménos mi memoria
Por siempre viva en tí!
Adios, prenda del alma,

Adios, mi amor primero,
Yo parto, mas tú siempre
Acuérdate de mí! "

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un dia,
Y ella, infeliz, en su pasion constante,
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,
Y los vientos airados,
Los restos de una barca á la ribera
Trajeron destrozados.

Un cadáver tambien... ! desde ese instante
La niña á la ribera
Viene á esperar la vuelta de su amante...
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse á otra alma.

Por eso viene al espirar el dia;
Y aunque padece y llora,
Blanca sabe muy bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad á Blanca, triste y desolada,
Vagar por la ribera:
Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis... los brazos tiende;
Reina en torno la calma...
Dejad que goce sola... Quién comprende
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha ó sus pesares
Cuando medita á solas,
Talvez alcanza á ver sobre los mares
Al que murió en las olas.

GUILLERMO BLEST GANA.

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita,
Yo no sé por qué razon,
Al recordarla palpita
Con violencia el corazon,
Era, es cierto, tan bonita
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ella ahora
Algo, como una ilusion,
Aquí en el pecho se agita,
Y hasta mi fria razon
Me dice: era muy bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas, mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria;
Pues mi prima en mi memoria,
Jamás, jamás envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé á su lado!
¡Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Lijeros como esas horas!
¿Nos amábamos? lo ignoro;
Sólo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormian las horas.

Del cómo la dí yo un beso
Es peregrina la historia:
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
Del cómo la dí yo un beso:

Un dia solos los dos,
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos á un bosque espeso;
Y allí comenzó la historia
Del cómo la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero;
Mirándola con amor
Ella me dijo, "me muero,
Me muero por esa flor".
Yo á cogerla me lancé;
Mas faltó tierra á mi pié.
Ella, un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero...
Y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello,
Y diciendo "*¡vida mia!*"
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió:
Y no sé cómo fué aquello,
Pero un beso nos unia...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.

Despues... revoltoso mar,
Es nuestra pobre existencia;
Yo me tuve que ausentar,
Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
Y á pesar de mi experiencia
Suelo á veces exclamar:
"La dicha de mi existencia
Quedó á la orilla del mar".

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor:
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad.

GUILLERMO BLEST GANA.

EL JUNCO

Pálida flor, cuya marchita frente
Al soplo de las auras se doblega,
Miéntras te arrulla el jugueton ambiente
Y entre tus hojas bullicioso juega.

Pálida flor que vives descuidada
Sin alzar tu cabeza entre las flores;
Siempre fija en la tierra tu mirada
Con la expresion que imprimen los dolores.

Dime ¿qué tienes? Cuando el alba tiñe
Los cielos en su paso majestuoso,
Cuando el manto de nieblas se desciñe
¿Por qué no te alzas á gozar hermoso?

Dime ¿qué sufres? Cuando el sol dorado
Posa en los cielos su divina planta,
Cuando dá luz al suelo fatigado
¿Por qué tu hermosa faz no se levanta?

Ó cuando el sol perdido en Occidente
Va á hundir su luz en medio de los mares,
¿Por qué no elevas tu abatida frente
Y dejas á tus plantas los pesares?

Talvez doblega misterioso peso
Tu frente juvenil, pero marchita,
Y en tu faz donde el aura imprime un beso
Alguna maldicion tienes escrita.

Talvez en esa fuente pasajera
Que á tus plantas expléndida murmura,
Miéntras lame tu pié leve y lijera,
Te gozas en tu pálida figura.

Y puede ser que ufano con tu traje
No eleves nunca la figura bella,
Por no hallar otra flor que te aventaje,
Sin que pudieras competir con ella.

Ó acaso te imaginas que doblando
Con mustia faz la amarillenta frente,
Te ves más bello, y en murmullo blando
Viene el aura á mecerte muellemente.

Talvez... mas nó; tu pálido capullo
Se abre y se dobla lánguido hácia el suelo,

No porque encierres, bella flor, orgullo,
Sinó que es ley que te impusiera el cielo:

Que esa tu frente que nació doblada
Amor audaz con su poder sujeta,
Porque á tu pié se eleva enamorada
Reclinada en tu tallo, la violeta.

Con ella vives, un comun aliento
Te enlaza á tu bellísima pareja,
Y acaso escuchas su amoroso acento
Cuando la mandas tu sentida queja.

Talvez en el lenguaje de las flores
Hablais los dos en plática amorosa,
Y envueltos en placeres y amores
Mirais volarse la existencia hermosa.

¡Quién sabe si en la noche fugitiva
La sirves de dosel del aire frio,
Y cuando el alba se levanta altiva
La derramas purísimo rocío!

¡Quién sabe si las flores tus vecinas
Que se alzan en el prado candorosas,
Tus pláticas escuchan peregrinas
Y despues te contemplan envidiosas!

Miéntras que tú, con lánguida terneza,
Buscas la flor que alegre te convida,
Y ansioso doblas tu gentil cabeza
Para dejar un beso en tu querida...

Mas, ah!... no puedes, que tu faz no alcanza
Á unirse con el cáliz de tu bella...
Y entónces ves perdida tu esperanza
Y viertes una lágrima sobre ella.

Y ella tambien ansiosa se levanta
Por elevarte sus moradas flores;
Mas, ay! por siempre quedará á tu planta
Para darte sus lágrimas de amores.

¿De qué te sirve, junco, contemplarla
Y en su cáliz mirar un amor tierno,
Si cuando luchas por un beso darla
Encuentras el martirio de un infierno?

¿De qué te sirve la pasion inquieta
Que bulle entre tus pétalos prendida,
Si apartado te ves de la violeta
Que miras á tus piés desfallecida?

Por eso tan tristísimo levantas
Tu verde tallo entre las bellas flores,
Y por eso se inclina hácia tus plantas
Tu frente donde pesan los dolores;

Por eso creces tan desnudo y triste,
Y en tu seno tan pálido y sombrío,
Cuando tu traje la mañana viste,
Derrama apénas su fugaz rocío;

Y á la par de tu lánguida violeta
Lloras, oh flor! tan angustiada suerte,
Y en la desgracia que te agita inquieta
Una esperanza brota... y es la muerte.

¡Morir! más vale la muerte
Con su pisada altanera,
Que vivir de esa manera...
Que amar y morir de amor:
Más vale, flor maldecida,
Verte del tallo arrancada,
Que así caerás desgajada
Sobre tu querida flor.

Y no importa si al mirarte
Sin vida, la suya exhala;
Que si la muerte os iguala
Y vais juntos á rodar,
Allá entre el polvo que eleva
Revoltoso torbellino,
Enlazados, el camino
Podreis felices cruzar.

Y talvez habrá otro mundo
Donde renazcan las flores
Con más hermosos colores,
Con eterna brillantez;
Y allí los dos, más amantes
Renacereis dulcemente,
Alzando entónces la frente
Sin marchita languidez.

Allí crecerá preciosa
Tu amada y pura violeta,
Miéntras tu tallo sujeta
Su débil tallo gentil;
Y allí vivireis felices,

Los senos entrelazados,
Y os mecerá enamorados
Volando el aura sutil.

Allí servirá tu tallo
Á tu violeta de escala,
Que desplegando su gala
Iráte leve á besar,
Y entónces tú entre tus hojas
Lleno de amor la encadenas,
Y para siempre sin penas
Verás la vida volar.

Sufre miéntras tanto... sufre
Esa amorosa agonía,
Que al fin lucirá otro dia
Y otro porvenir con él;
Y entónces gozando, junco,
Al lado de tu querida,
Verás volarse la vida
Del amor bajo el dosel.

Yo tambien en la tierra de amargura
Doblo mi frente al peso del amor,
Y un débil rayo de fugaz ventura
Reluce apénas con dudoso albor.

Tambien yo aliento la cansada vida
Envuelto entre la duda y el pesar,
Y apénas la esperanza bendecida
Viene sobre mis huellas á cruzar.

Tú vives, junco, al lado de tu bella
Mandándola siquiera un sonreir:
Desgraciado de mí, que léjos de *ella*
Sufro sin ver sus ojos de zafir.

Tú sabes que te adora tu querida,
Yo dudo, delirando, de su amor:
Para vosotros es comun la vida,
Yo solo tengo mi tenaz dolor.

Tú si doblegas tu amarilla frente,
Al seno de tu flor descendderás,
Miéntras que yo diviso tristemente
Mi tumba á un paso y mi dolor detrás.

Tú, en fin, como tu cándida hechicera
Eres igual, pues que naciste flor;
Mi bella es ángel de la azul esfera
Y yo tan sólo un infeliz cantor...

Reclina, junco, tu marchita frente,
La mia yo tambien reclinaré;
Talvez con otro dia y otro ambiente
Sus placeres amor al fin nos dé.

EUSEBIO LILLO.

DESEOS

Si yo fuera la brisa pasagera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oido mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría,
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaria
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo,
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus labios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia
Te ofreceria en melodiosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia y mi albedrío,
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mio.

EUSEBIO LILLO.

YUPANQUI

—

Son joyas del Inca excelso,
Que así las leyes lo ordenan,
Del imperio del Perú
Las mas hermosas doncellas.

Ocupa el trono Yupanqui,
El gran Yupanqui, que reina
Desde el Maule caudaloso
Que azota su onda entre peñas,

Hasta las rejiones ricas
De esmeraldas y de perlas,
Que á la provincia de Quito
Forman frontera desierta:

Los brazos del Amazonas,
Cuyas hermosas riberas
Pueblan cien tribus de indios
Que sus flechas envenenan,

Y las aguas que arrebata
El Paraguay entre selvas,
Son del imperio peruano
Las orientales fronteras.

Por millares sus vasallos
El Inca orgulloso cuenta,
Que son millares las tribus
Que al hijo del sol veneran.

Las tribus independientes
Del interior de las selvas,
Compran con ricos tributos
Su adorada independencia.

De sus bosques arrancaron
La mas hermosa doncella,
Y la ofrecieron al Inca,
Que en Cuzco su trono asienta.

Era una paloma agreste,
Limpia como la azucena,
Como la flor de sus valles
Jentil, delicada y fresca;

Hasta la tierra bajaban
Sus rizos en ondas negras;
Sus ojos eran de fuego,
Sus breves formas esbeltas.

Era una hermosura indiana,
Que en la dulce primavera
De sus ensueños, tenia
Catorce octubres apénas.

Lloró cuando las esclavas
Ciñeron de ricas perlas
Á su garganta y cabellos
Cadenas de varias vueltas.

Preciaba más sus collares
De jazmines, y más bellas
Hallaba las frescas flores
De sus queridas praderas.

La vistieron blanca túnica,
Símbolo de su inocencia,
Trabajada de la piña
Con las delicadas hebras;

La engalanaron con oro
Y la cubrieron de esencias,
Para recibir del Inca
Las caricias lisonjeras.

Como paloma inocente
Presa de estrechas cadenas,
Preparada al sacrificio,
Trémula, anhelante, espera:

Ataviada con primor
La hermosura de las selvas
Tropicales, á su dueño
Espera pálida y trémula.

Yupanqui, conquistador,
Que justiciero condena
Al Aimará revoltoso
A dura espiacion perpétua,

Destinándolo á habitar
Las elevadas, desiertas
Punas, de donde desprenden
Su estatura gigantesca,

El Illimani é Illampu,
Cuyas cúpulas soberbias

Tocan al azul del cielo
Do el mismo Cóndor no llega:

Yupanqui, el guerrero fuerte,
Que más que amores, desea
Para su frente coronas,
Para sus soldados guerras,

Y entiende más que de halagos
Y de amorosas finezas,
De abatir tierras lejanas
Y formar huestes guerreras:

Tarda en llegar á gozar,
Entre las sombras secretas,
Las caricias virginales
De la india tímida y bella.

Ella en tanto, temerosa,
Fatigada se recuesta
En la dulcísima hamaca,
Y á sus memorias se entrega:

Y como nadie la escucha,
Sino la luna que reina
Sobre el cielo trasparente
Que solitaria atraviesa,

Así llorando prorumpe
En doloridas querellas,
Dando suspiros al viento,
Confiando al silencio quejas:

" ¿Hay dolor igual al mio?
¿Hay suplicio más impío
Que perder la libertad?
Pobre esclava solitaria,
Mi clamor y mi plegaria
Nadie, nadie atenderá!

Fué muy triste la partida
De mi selva tan querida,
Que llorando abandoné:
Mis amigas me envidiaron,
Y por eso no lloraron
Lo que yo al partir lloré!

" Vas al Inca " me dijeron:
Los guerreros me trajeron
Como prenda de amistad.
Dejé mi selva sombría;
Y allá dejé mi alegría,
Y aquí me traje el pesar!

Luna, ó madre del imperio,
De mi triste cautiverio
Tén, propicia, compasion...
Que en esta tierra lejana,
Á la amargura inhumana,
Se me arranca el corazon!

¿Hay dolor igual al mio?
¿Hay suplicio más impío
Que perder la libertad?
Pobre esclava solitaria,
Mi clamor y mi plegaria
Nadie, nadie atenderá! "

Columpiándose en la hamaca
Blandamente la doncella
Así dijo; y replicó
Con suave acento á sus quejas

La voz del Inca que, atento
Á sus sentidas querellas,
La oyó á favor de las sombras
Con alegre complacencia.

" Linda niña, flor de flores,
Yo no quiero que tú llores
Tu perdida libertad:
Pobre esclava solitaria,
Tu clamor y tu plegaria
Hubo quien supo escuchar!

" Si á mi trono te han traido,
É inclementes han herido
Tu inocente corazon,
Yo no quiero que tú llores,
Linda niña, flor de flores,
Y te tengo compasion.

" Vuelve á tu selva escondida,
Donde pasarás tu vida
Con los tuyos y en tu hogar:
Bella esclava seductora,
Tú recobras desde ahora
Tu perdida libertad! "

Dijo Yupanqui: y un beso
Sobre la frente morena

Grabó de la indiana vírgen,
Agradecida y modesta!
Ahogó un suspiro en el pecho,
Y se alejó con presteza,
Dejando á la hermosa esclava
Su libertad é inocencia.

CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

Á LA FRATERNIDAD EN LA INDUSTRIA

(BALADA PREMIADA)

Coro de niños

Los cielos se tiñen
De claro arrebol,
¿Quién manda esas luces?
¿De dónde esos tintes que anuncian un sol?

Coro de ancianos

Oh! Industria, sabemos
Quién eres, tu voz
Despierta á los pueblos,
Los llama, los mueve, los lanza á la accion!

Coro de jóvenes

Templad nuestros yunques,
El brazo empujad,
Y grillos y espadas
En combos y arados sabremos trocar.

Oh! patria, tus valles,
Tus montes, tu mar,
Serán de los libres
Futura grandeza, magnífico altar.

LA INDUSTRIA

(Todas las voces juntas)

Yo todos los pueblos
Reuno en un haz,
Empujo el progreso
Y afianzo en el mundo la union y la paz.

El yunque es mi trono,
La fragua mi altar,
Mi ley el trabajo,
Mi imperio la tierra, y el aire y el mar.

La inerte materia
Yo sé transformar,
Y aduno en mis moldes
La luz de la ciencia, del arte el ideal.

Concentro los rayos
En breve cristal,
Y fundo la lente
Que el fondo del cielo permite tocar.

Yo fijo en mis prensas
La idea fugaz,
Y es chispa que envio
Creciendo, alumbrando de edad en edad.

Yo tiendo mi alambre
Y al habla ya están
Las playas distantes,
Y así les preparo la union fraternal.

He creado un potente
Moderno animal,
Caballo en la tierra,
Se lanza á las aguas, novel Leviatan.

Su ijar es de acero,
Su voz de huracan,
Su altivo penacho
Mi reino, á las gentes, se avanza á anunciar.

Taladro los montes,
Remuevo la mar,
Y cruzo los aires
En frágiles barcas de leve cendal.

Y acaso mañana
Tras rudo lidiar,
Despliegue á los vientos
Las alas ligeras del águila real.

Mis trojes, abiertas
Á todos están:
Oh! pueblos dispersos,
Venid al banquete de union y de paz!

¿Buscais abundancia?
¿Quereis libertad?
—Seguidme! Yo toco
La diana que anuncia su carro triunfal!

EDUARDO DE LA BARRA.

LA LIBERTAD

(FANTASÍA)

Buscándose un asilo cierto dia
Un génio vagabundo,
Con vuelo presuroso recorria
Los ámbitos del mundo.

Iba tendiendo sus radiantes galas
Por una y otra zona;
De purísima luz eran sus alas,
De rayos su corona.

Llegaba á veces en su vuelo airoso
Hasta tocar el suelo;
Pero otra vez con ímpetu ardoroso,
Se remontaba al cielo.

Y volando, volando, se cansaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Donde sentar su trono.

La Europa recorrió, y era la Europa
Dominio de las hienas:
Allí cada nacion era una tropa
Cargada de cadenas.

En la vieja Inglaterra dominaba
Un raro despotismo:
Entre sus densas nieblas elevaba
Su trono el egoismo.

La España agonizante, se rendia
De su pasado al peso,
Y un inmenso epitafio allí decia:
Aquí yace el progreso.

La Francia era un gigante prisionero
Cargado con su historia,
Y escribia en un fúnebre letrero:
Aquí duerme la gloria.

En Polonia, la vírgen hecha trizas,
Vió el génio con delirio,
Una inscripcion formada con cenizas:
Aquí vive el martirio.

La Italia convulsiva se agitaba
Llorando de energía;
En un cáos confuso allí luchaba
La noche con el dia.

En la Rusia, un verdugo sanguinario
Se alzaba sobre el lodo,
Diciendo con acento victimario:
Aquí el látigo es todo.

La Venecia y la Hungría sienten locas
Que un mónstruo las abraza;
Y no pueden gritar porque sus bocas
Comprime una mordaza.

Do quier se elevan écos infinitos
De fieras que devoran,
Y quejidos terríficos y gritos
De víctimas que lloran.

Apartó el génio su mirar ardiente
Para elevarlo al cielo,
Y al pasar, una lágrima doliente
Dejó sobre aquel suelo.

El África y el Asia corrió enteras
Y las vió que dormian,
Y en África y en Asia como fieras
Los bárbaros vivian.

Ya cansado en su fé, desesperaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Para sentar su trono.

De súbito una luz casi perdida
Llegó á alumbrar su frente,
Y sus alas entónces con más vida
Tendió hácia el Occidente.

Á América llegó, vió que nacia
De gérmen más fecundo,
Y una inscripcion de luces que decia:
Aquí renace el mundo!

Se espació por su atmósfera celeste,
Bajó con magestad,
Y orgulloso esclamó, mi altar es este!
Yo soy la libertad!

LUIS RODRIGUEZ VELAZCO.

NOCHE DE LUNA

Cuando el destello de esa luz tranquila
Baña las sombras de la noche en calma,
Perdida en los espacios mi pupila,
Hermana de la mia busca otra alma.

Me remonto soñando á otro hemisferio
Á buscar otros séres que he perdido,
Y yo sé donde están, y es un misterio
El lazo que en el mundo nos ha unido.

¡Qué hermosa estás, oh luna transparente,
Vertiendo con tu luz melancolía!
Esos rayos que lanzas á mi frente
Hieren con un recuerdo el alma mia.

No hay más que un sólo amor, eterno, santo,
Puro como esa luz, como ese cielo...
Madre! yo te perdí! mas te amo tanto
Que sólo es tu recuerdo mi consuelo.

Cuando veo esa luna como gira
Y su suave fulgor en mí destella,
Yo creo que es mi madre que me mira,
Y en éxtasis de amor hablo con ella.

LUIS RODRIGUEZ VELAZCO.

EL LLANTO

¡ Llanto feliz que enjuga nuestra mano,
Cuando animarse vemos en la escena
La sublime ficcion con que encadena
A los hombres artista soberano!

¡Llanto fecundo, honor del ser humano,
Que se desborda de nuestra alma llena,
Cuando aliviamos la desdicha ajena
Y en el caído vemos un hermano!

¡Tierno llanto de júbilo que inunda
La paterna mansion, do el hijo vuelve
Trás larga ausencia, tras vagar dudoso!
Llanto! gran voz de la emocion profunda!
Manto en que el alma su ternura envuelve!
Cuántas veces llorar es ser dichoso!

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

A LOS ANDES

Magestuosa y sublime Cordillera,
Digno altar del Creador Omnipotente,
En cuya nieve blanca y transparente
Del vivo sol la llama reverbera.

¡Bendiga Dios tu mole que altanera
Alza á los cielos su arrogante frente
Como inspirada de un deseo ardiente
Que la tierra y el cielo unir quisiera!

¡Deja que trepe tu eminente cima
Y vuele audaz hasta la opuesta zona
El gran motor que todo lo reanima!

¡Al par de tu grandeza al mundo asombre
La fuerza humana, y sirva de corona
Al portento de Dios la obra del hombre!...

JOSÉ A. SOFFIA.

Santiago, 1874.

ESTACION DE AMORES

FRAGMENTO DEL POEMA "RICARDO Y LUCÍA"

Despunta ya la alegre primavera
Con su tren de esmeraldas y de olores,
Vida y placer vertiendo por do quiera,
Y el campo matizando en mil colores.
De aves inmensa multitud parlera,
Y enjambres mil de insectos bullidores,
Por la etérea region se multiplican
Y de los prados el verdor salpican.

Todo es animacion, y se diria
Que la naturaleza está de boda.
Inunda el aire célica armonía,
Suaves conciertos es la tierra toda.
En olas de perfume y ambrosía
Se mece el alma de placer, beoda:
El aura blanda al aquilon destierra,
Y amor reina en el valle y en la sierra.

Y del arroyo el murmurar parece
Tierna queja de amor; suspira el viento;
La planta que en el campo reverdece
Rebosa en amoroso sentimiento:
Del gallardo laurel, cuando se mece,

Afectuoso es tambien el dulce acento,
Y los humanos pechos más se inflaman
Al ver que flores, agua y viento aman.

SALVADOR SANFUENTES.

Á LA MEMORIA

DE DON SALVADOR SANFUENTES

¿Qué es esa vaga y dulce melodía
Que se dilata en torno tristemente
Y penetrando por la selva umbría
Murmura un ¡ay! doliente
En el idioma de la patria mia?...
No es el murmullo de la brisa amante
Que gira entre las ramas caprichosa,
No es la tórtola errante
Que de su amor distante
Entona sus canciones amorosa;
Es más triste el acento
De las sentidas notas
Que hasta nosotros trae el raudo viento.
Mirad: sobre esa tumba solitaria
Hay un laud sonoro,
Bate un ángel sobre él sus alas de oro
Y de sus cuerdas brota una plegaria...

Es el alma del genio que llorosa
Nos hace oir en dulces vibraciones,
Sobre su misma losa,
El eco de sus últimas canciones;
Es el alma del génio que ha callado,
Y que al plegar sus alas prepotentes
Deja á su suelo, en lágrimas bañado,
Un nombre ilustre: SALVADOR SANFUENTES.

La tumba fria te arrastró á su seno,
Poeta vigoroso,
La horrible muerte te sirvió el veneno,
Último trago de este mundo odioso;
Pero en vano altanera
Regocijarse con su triunfo espera:
Hay dos puras deidades do no alcanza;
Su insaciable venganza
No herirá á esas deidades celestiales...
¡El genio y la virtud son inmortales!

Puede en paz descansar tu cuerpo frio,
Que el génio no se envuelve en el sudario;
Y de la horrible muerte el dardo impío
No llega hasta el cantor del *Campanario.*

Ilustre SALVADOR, ¡qué! ¿no veias
Que el trabajo constante
Marcaba en tu semblante
La historia de tus bellas poesías,
Y que la ardiente inspiracion del alma,
Despues de recojer gloriosa palma,
En el frio sepulcro dormirias?...
Sí, lo sabias, pero más quisiste
Estar en la memoria
De la gloriosa historia,
Que vivir en el mundo en que viviste;
No morirás, poeta generoso,
Ilustre magistrado,
Y cuando desde el trono luminoso
En que te hallas sentado,
Pongas tus ojos en la patria mia,
Á un anciano verás que encanecido
Lleva á tus hijos á tu tumba fria
Para contarles lo que el padre ha sido.

No te asombre el clamor que se dilata
Desde el enhiesto monte
Hasta la bramadora catarata,
Que con su espuma de brillante plata
Nos encubre el confin del horizonte:
Es la patria que llora
La desgraciada muerte del poeta
Y que con vista inquieta
Busca tu inteligencia creadora;
Son los bosques de Chile conmovidos
Que desgajan sus ramas,
Porque ya no te inflamas,
Cuando son por el viento estremecidos,
Ó destrozados por voraces llamas;
Es el ronco fragor de los volcanes,
Bramadores titanes,
Que levantan sus hombros
Para alumbrar tus regios funerales
Con las ardientes teas colosales
De sus rojos escombros.
Duerme tranquilo, SALVADOR, reposa,
Que si la muerte fiera
Te lanzó su saeta traicionera,
Aun queda tu laud sobre tu losa;
Y el alma de tu génio valeroso,
Sus cuerdas recorriendo,

Eternamente un canto melodioso
Estará á nuestro oido repitiendo.
Bajo el ciprés sombrío
Recuesta tu magnífica cabeza,
Que al borde mismo del sepulcro frio
De tu inmortalidad la vida empieza.
Descansa en paz segura
En el fondo de estrecha sepultura,
Que cuando el Juez de los eternos cielos
Vea de tu conciencia los desvelos
Y de tu corazon los sacrificios,
El mismo Dios confirmará tus juicios.
Descansa en paz, poeta independiente,
Ave canora de la patria mia,
Que los laureles que ornan tu ancha frente
No se marchitarán y eternamente
Vivirán con tu ardiente fantasía.

ADOLFO VALDERRAMA.

DULCE ES MORIR

Dulce es morir, cuando en la edad primera,
No manchada la ropa de inocencia,
Parece del Señor en la presencia
El alma juvenil;
Como la hermosa flor de la pradera
Que para ornar el templo soberano
Separó diestra, cuidadosa mano,
De su tallo gentil.

Dulce es morir, cuando el espectro odioso
Del vicio despojado de su velo,
Al alma llena de pavor y duelo
Del mundo en el umbral:
Y ella, tomando el paso al delicioso
Centro de grata paz y de ventura,
A trocar el destierro se apresura
Por la gloria eternal.

Dulce es morir, cuando la aguda pena
Extingue de alegría el sentimiento
Y es la existencia el fatigoso aliento
De un interno sufrir;
Dicha es volar á Dios el alma llena
De humilde sumision, y ante sus aras
Sacrificar las afecciones caras,
Su diestra bendecir.

Dulce es morir, cuando una mano amiga
Sostiene nuestra lánguida cabeza,
Y una voz inspirada en la belleza
Del divinal amor,
Con peregrino acento nos prodiga
Palabras de dulcísima esperanza
Mostrándonos en suave lontananza
Eden encantador.

Dulce es morir, cuando una fé sublime
Al hombre le revela su destino,
Y de flores y palmas el camino
Le siembra de la Cruz;
Y al débil ser que sobre el mundo gime
Agoviado de penas y dolores,
Transforma de la muerte los horrores
En apacible luz.

Dulce es morir, cuando al fijar los ojos
De Jesus en la imágen dolorosa,
Resuena en los oídos la amorosa
Voz de grato perdon;
Y de un amor ardiente los despojos
Da el alma, en dulce llanto sumergida,
Bálsamo saludable que la herida
Cura del corazon.

Dulce es morir, cuando en la edad temprana
El alma, como cándida paloma,
Vuela desde los montes, del aroma
En pos del serafin;
Diáfana exhalacion que en la mañana
Matizada con tintas de oro y rosa,
Se disuelve brillante y vaporosa
Del cielo en el confin.

Dulce es en fin morir, cuando nos llama
Dios á gozar de su descanso eterno,
Ya elija en su vergel pimpollo tierno;
Ya descollante flor:
Sube así la virtud cual áurea llama
Que depuró el crisol de la amargura,
Y vuela la inocencia casta y pura
En su primer albor.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

REPÚBLICA DEL PERÚ

LA GRAN NOTICIA

(CUENTO POPULAR)

Á un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle,
Détuvo del faldon de la levita
Diciéndole:—Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa.—
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se extasió media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
¿Qué me dicen, señor?—dijo la bella:
Y el viejo echó á llorar, diciendo:—¡Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó:—¿Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla:—¡Ay! es peor que eso...
—¿Está enferma mi madre?—Todavia
Es peor cosa, hija mia.
¡No puedes resistir á esa desgracia!...
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco!...
—¿Qué ha sucedido, pues, ¡por santa Engracia!
—Que tú no sabes leer... ni yo tampoco!

RICARDO PALMA.

EN LA ULTIMA PAGINA DEL "QUIJOTE"

Hoy, como ayer, en la tierra
¿Qué vemos?—Traga-virotes
Que, echándola de Quijotes,
Viven con el juicio en guerra.
Es ello verdad que aterra;
Pero, en el social fermento,
¿Qué es el hombre, ese portento
Que á los demás avasalla?
Un loco siempre en batalla
Con los molinos de viento.

¿Qué es su ciencia? Negaciones.
¿Y sus hazañas? Locuras.
Ciego que camina á oscuras,
Juguete de sus pasiones.
Acariciando ilusiones
No sabe lo que desea,
Y en la revuelta pelea
De angustias y de esperanzas,
Va siempre rompiendo lanzas
En pró de una Dulcinea.

El doctrinario ambicioso
Que va quimeras sembrando,
Corre en sus sueños de mando,
Tras la dama del Toboso.
¡Gloria! Miraje engañoso.
¡Fortuna! Mar sin bonanza.
Tras una ú otra se lanza,
Que, al cabo, en la tierra impía,
Cada loco á su manía
Como dijo Sancho Panza.

Mientras más, señor Miguel,
Corren del hombre los años,
Trayéndole desengaños
Amargos como la hiel;
Miéntras más el oropel
De la vida le fascina,
Vuestra pluma peregrina
Más le llama á la razon,
Y aunque es perdido el sermon,
¿Quién no aplaude la doctrina?

RICARDO PALMA.

Lima, 1878.

CORRIDA DE TOROS

La mejor tarde de toros
El pueblo á gozar se apresta,
Que más magnífica fiesta
No hubo en tiempo de los moros.
¿Quién hay que no se alborote,
Al ver que en más bello dia
No pudo *Doña Maria*
Figurar, ni el *monigote?* (1)
Á tan grande diversion
No hay gente que se resista.
Vamos pronto á la funcion:
¡Muchachos, vendo la lista! (2)

¡Cuánto rostro encantador
Llenará el circo anchuroso!
¡Cuánto grito aguardentoso
Resonará en derredor!
¡Cuánto nécio mozalvete
Correrá las galerias,
Regando majaderias
Donde quiera que se mete!
Todo el mundo irá puntual,
Magistrado, oficinista,
Negociante y menestral.
¿Quién quiere comprar la lista?

La saya más infeliz,
Símbolo de la escasez,
Y un manto, que de vejez,
No es manto sino tamiz,
Presas del tiempo rapaz,
Sirven á Tecla de traje.
¿Si adoptará ese ropaje
Por recurso, ó por disfraz?
Á todos sale al encuentro:
Todos le clavan la vista:
¡Si supieran lo que hay dentro!
¡Muchachos, vendo la lista!

Perfumado don Silverio,
La retaguardia le pica,
Hasta que al lado se aplica.
Penetrar quiere el misterio;
Y por fruto de su afan,
Sabe que es fea y que es vieja,
Mas sigue siempre á la oreja:
Que á buen hambre, no hay mal pan.
No será el solo cortejo,
De quien diga esto un cronista
Antes que acabe el despejo.
¿Quién quiere comprar la lista?

Ya hay galeria tomada.
¡Qué broma! ¡qué concurrencia!
Lleva allí Doña Clemencia
De niñas una brigada.
Aquel gringo Don Daniel,
Rojo como un camaron,
Es quien paga la funcion.
Allá lo verán con él,
Muy pronto. ¡Bueno es el tal
Para aguantar al cajista,
Al sastre y al colegial!
¡Muchachos, vendo la lista!

Para ser fiesta cabal
Vá tambien Doña Rosenda,
Que ya era muy reverenda
En los tiempos de Abascal.
Su cuerpo es como una lanza:
Mas, como hay madapolanes,
Un chasco á cuatro galanes
Á dar por detrás alcanza;
Y ¿quién sabe si hace alarde
De lograr una conquista?
Mucho hay que ver esta tarde.
¿Quién quiere comprar la lista?

Un espumoso alazan
Rigiendo el brazo siniestro,
Y recogida en el diestro

(1) *Doña Maria* y el *monigote*, ridículos farsantes que eran indispensables en las corridas de toros.

(2) Lista de toros, es el programa de la corrida que dos dias antes, se vende por las calles de Lima.

La capa en noble ademan,
Frente del toril al bruto
Gallardo espera un ginete.
Veloz la fiera acomete:
Suelta él la capa, y astuto
La ondea y burla su saña:
Hace que otra vez embista,
Y otra y otra vez la engaña.
¡Muchachos, vendo la lista!

Al más intrépido arredra
El toro sólo al mirar,
Capaz de despanzurrar
Al Convidado de piedra.
Mas un bravo de buen cuño
Aguarda á pié firme atléta,
Y sin más que una pirueta,
Le mete el hierro hasta el puño;
Pero ¡ay! un hombre y un potro
Han muerto:—¿Y quién se contrista?
Siga la danza y venga otro.
¿Quién quiere comprar la lista?

¡La lanzada!...¡Qué interés,
Qué vivo entusiasmo inspira!
¡Cómo de aquel cuarto estira
El pescuezo Don Jinés!
Empiezan ya los clamores:
Llega el lozano campeon,
Tan indio, y tan retacon,
Como sus antecesores.
Aunque alguno en este trance
Grite *¡la Vírgen te asista!*
¿Quién pierde por nada el lance?
¡Muchachos, vendo la lista!

Bamboleándose avanza
A su sitio el adalid,
Y vá más bravo que un Cid
Con todo Pisco en la panza. (1)
Se hace primero la cruz:
Con la lanza al toro espera:
Mas no sabe, al ver la fiera,
Si es toro, ó si es avestruz.
Ya va ensartado en un cuerno,
Y ya dos pasos no dista
De la puerta del infierno.
¿Quién quiere comprar la lista?

(1) En este puerto del Perú se fabrica el Aguardiente llamado tambien *Pisco*.

Aquella, con su abanico,
Se cubre entrambas mejillas;
Y por entre las varillas
Vé al indio entregar el pico.
Esa beata se santígua;
Pero no aparta los ojos;
Ese hombre de los anteojos
Que parece una estantigua,
Le dice á Frai Pantaleon:
"¡Padre, por San Juan Bautista,
"Échele la absolucion!"
¡Muchachos, vendo la lista!

¡Oh de cultura portento
Y del ingénio primores!
De estos lances, y aun mejores
Hémos de tener un ciento.
Ya desde ahora se avisa
Que habrá escenas muy chistosas,
Sangre, muertos y otras cosas
Que harán perecer de risa.
No habrá nadie que denigre
Esta tarde al asentista,
Pues cada toro es un tigre.
¿Quién quiere comprar la lista?

FELIPE PARDO Y ALIAGA.

Lima 1833.

LA LOCOMOTIVA

I

Ni el cóndor de los Andes, que alza el vuelo
Desde su nido hasta la azul region,
Y rasgando la túnica del cielo,
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena,
Cabalgando en el árabe corcel,
Que corre y graba en la movible arena
La media luna de su herrado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar,
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal;

Ni el aereonauta audaz, ni la ligera
Góndola del Adriático veloz,
Aventajan al mónstruo en la carrera,
Con sus alas de fuego y de vapor.

¿No veis? Ya rueda. De su entraña hirviente,
Que bulle cual la lava del volcan,
Arroja larga flecha de humo ardiente,
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre, arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el mónstruo vuela á devorar las horas,
Y el tiempo y el espacio y el confin.

Más que el torrente que á la mar ligero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Agitando sus músculos de acero
Corre el mónstruo del siglo sobre el riel.

Parece apénas que la tierra toca,
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca,
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio,
Todo se vé en un vértigo girar,
Como sombras de un loco desvarío,
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo,
Sus huellas de rocío y de carbon,
Miéntras fluctúa en el azul del cielo,
Cual larga nube, su penacho en pos.

II

¡Terrestre Leviatan! Vuela! Devora!
Con tu ala de vapor azota el viento;
Lleva á la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento!

Como antorcha del siglo brilladora,
Alumbra al pueblo de la luz sediento,
Para que escriba en su pendon de guerra:
—"El pueblo es rey y su sitial la tierra!"

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY.

AL FIN MUJER!!!

Cette femme a passé: je suis—C'est l'histoire.

VICTOR HUGO.

¿Por qué huyes de mi amor, dulce paloma,
Tú que dormias en mi amante pecho
Y que en las horas de ternura has hecho
Nido en mi corazon?
¿Por qué te vas, estrella de mis ojos,
Que ya en las brumas mi pupila alcanza
Sin dejarle una flor á mi esperanza
Ni luz á mi afliccion?

¿Por qué, por qué te vas, sol de mi vida,
Única flor de delicada esencia
Que vertía su aroma en mi existencia,
Esa urna de dolor?
¿Por qué huyes á la mar cuando en mis ojos
Queda otro mar de lágrimas y penas,
Y cuando son de flores las cadenas
Del ángel del amor?

Ténte, amor, mio! vuelve! vé mi llanto
Saltar del corazon entre sollozos,
Y que estiendo mis brazos amorosos
En la orilla del mar!
Desde esa nave que tu amor me roba,
Mira á tu amante en la desierta playa...
Nadie aunque el alma en su dolor desmaya,
Me viene á consolar!

Ninguna mano del dolor amiga
Viene á enjugar las gotas de mi frente;
Y en las espumas de la mar rugiente
Mis lágrimas se van!
Desde el frágil bajel que te arrebata,
Mira á tu amor en solitario duelo,
Que alza, llorando, su pupila al cielo
Con doloroso afan!

Ténte! vuelve á mis brazos, ángel mio,
Abandona ese pérfido elemento,
Niño que duerme á la merced del viento
En cuna de cristal!...
Mas teme siempre que el salubre abismo,
Tan manso ahora y á tus piés sereno,
Abra, rugiendo, en su profundo seno
Tu lecho sepulcral!

Teme que el cielo, como en noche oscura,
Cubra su faz en la mitad del dia,
Que se desate tempestad sombria,
Bramando el aquilon!
Y aquellas mansas olas, cristalinas,
Teme que de la orilla en lontananza,
Murmuren de tu amante la venganza,
De Dios la maldicion!

Teme que el mar, tan apacible ahora,
Eleve contra tí su ronco acento,
Y bramando te diga el juramento
Que hicistes á mi amor!
Teme mirar la nave que te aleja
Despedazada hundirse entre una ola,
Y tú, flotando en los abismos, sola,
Y pálida de horror!

Mi nombre clamarás en tu agonía,
Queriendo devorar tu sepultura...
Sólo te escuchará la noche oscura,
Desierta inmensidad!
Y allí en la mar que rugirá:—traidora!
Y allí ante Dios que te dirá:—perjura!
Probarás, gota á gota, la amargura
Que hay en la eternidad!

No! ténte! vuelve á mis amantes brazos,
Al seno y al amor del que te adora,
Al que en la playa, inconsolable, llora
Mirándote alejar!
Torna, ángel mio!...Mas la voz no alcanza,
Y huye el bajel, como lijera pluma,
Montes alzando de ruidosa espuma,
Su rueda sobre el mar!

El sol tambien al occidente gira
Bañando en luz el apartado monte,
Y la bruma se eleva al horizonte
Como un húmedo tul!
Ay! ya no queda del bajel sonoro
Sino el surco en el piélago perdido:
Largo penacho de humo denegrido
Flota en el aire azul!

Adios! albor y noche de mi vida,
Dulce paloma y... alma de serpiente!
Huye, si amas la luz, eternamente
La playa del Perú!
Oh! ...quiera el cielo, que en risueños dias,
Guardes en otro pecho tu tesoro,
Que ames aun más de lo que yo te adoro,
Y que huyan como tú!

Que triste, y desolada, y sin ventura,
Corras por otra playa, delirante,
Viendo las ruedas del bajel humeante
Partir tu corazon!
Y cada ola que al morir se estrella,
Quiera el cielo que escuche tu quebranto,
Y que rieguen tus ojos con tu llanto
Tu postrera ilusion!

El cielo que escuchó tu juramento
De eterno amor á mi fatal ternura,
Teme que lance en medio á tu ventura
Su rayo vengador!
Pérfida! Adios! que te anonade el cielo,
Que alguien te engañe como tú me engañas,
Y muera sin nacer, en tus entrañas
El fruto de tu amor!

Maldita sé... pero no, no, alma mia!
Quiera el cielo que vivas entre flores,
Bebiendo en el festin de otros amores
La copa del placer.
Crímen es de tu edad, no de tu pecho
Donde en arena levanté mi trono...
Me matas, ángel mio, y—te perdono,
¡¡Al fin eres mujer!!

CÁRLOS AUGUSTO SALAVERRY.

AL SOL

¡Salve, sublime esfera
Cuya inflamada atmósfera en el centro
De tan diversos astros reverbera!
Tú con poder inmensurable guias
Sus giros colosales
En las solemnes vías
Por donde vá la creacion entera
En busca de sus límites fatales.

Cuántos diversos orbes
Son de tu augusta magestad cortejo!
En el abismo de tu luz absorves
Aquellos más cercanos,
Y en tu esplendor se ocultan
De nuestra vista á los esfuerzos vanos.

Con el reflejo de tus luces arde
Sobre el vasto horizonte solitario
El astro tutelar de los amores:
Lucero de la tarde,
Á cuyos rayos su corola inclinan
Soñolientas las flores.

Tuyos son los fulgores que iluminan
El bello manto de la noche quieta
Desde el pálido disco de la luna,
Que ama tanto el poeta!
Tú las horas del dia
Nos mides una á una,
Y en estaciones varias
Tu llama esplendorosa
Fecundidad inagotable envia
Con que la tierra por doquier rebosa.

Del aura el soplo escaso
Que en los jardines vuela:
La brisa de alas húmedas, que al paso
Hinche la blanca vela
Y el copo riza de argentada espuma;
Los vientos de las zonas tropicales
Revestidos de bruma;
Y las varias corrientes vagarosas,
Desde el soplo más leve
Hasta el torvo huracan de negras alas,
Todo al impulso de tu accion se mueve!

Tú de las elevadas cordilleras
En la desierta cumbre
Tocas el albo hielo,
Y envias en variada muchedumbre
Á fecundar el suelo,
Espumosos torrentes,
Y sosegados rios,
Claros arroyos y sonoras fuentes.
Su pompa y su riqueza
Te debe el bosque, su verdor el llano,
Su fruto el huerto y el jardin sus flores.
Jamás artista humano
Podrá igualar en inspirado instante
Del íris los colores
Que en la trémula gota del rocío
Pone tu luz brillante
Sobre las hojas de las gayas flores.

Tú el delicado velo transparente
De nácar y de rosa
Desplegas en la frente
Del alba vaporosa,
Cuyo fulgor süave
Va entre las hojas á buscar el nido
Y á despertar al ave.

Cada vapor que sube
De las frígidas cumbres y los mares,
Tornas en bella nube,
Que ya es un prisma vario,
Ya un esmaltado pabellon flotante.
Ya un copo blanco y leve,
Que, así como el incienso del santuario,
Con apacible magestad se mueve.

Y cuando en el ocaso
Llevas tu clara luz á otro hemisferio
De este planeta oscuro,
¡Cuán sublime la huella de tu paso!
¡Cuánta paz y misterio
Dejas al éter puro!
De amor y poesía
Parece hablarnos esa luz serena
Que todo lo embellece;
Y al espirar el dia,
De dulce encanto y armonías llena,
La creacion suspira y se adormece.

El callado crepúsculo te espera
Sentado en el dintel del firmamento,
Junto al límite vago de la sombra;
De rosas tu carrera
Por el oriente alfombra;
Y al ocultar tu frente
Bajo el manto de púrpura y de grana
Del ocaso esplendente,
Torna otra vez en misterioso vuelo
Para anunciar tu aparicion mañana
Desde el umbral del cielo.
Tú que eres á la tierra
Fuente de luz, y de calor y vida,
¡Quién sabe cunato encierra
De tus dones magníficos y bellos
Cada cual de los orbes que te siguen,
Y cuanto vive con tu vida en ellos!

Siempre siguen tu huella esos planetas
Numerosos y varios.
Los unos, solitarios
Como tristes poetas.
Este, de su satélite seguido,
Como pareja amante

Que el infortunio ha unido:
Ceñido el otro con su doble anillo,
Cual diadema brillante
Que corona una frente magestuosa:
Y otros más, hasta el límite lejano
Donde ostenta su brillo
En medio de satélites Urano,
Y el remoto Neptuno
Girando con los siglos de consuno:
Todos te siguen por la senda ignota
Que recorre tu vuelo,
Para llegar á la region remota
De algun confin del cielo.

Que tu tambien ¡oh sol! no eres acaso
Más que humilde satélite de alguna
De esas claras estrellas
Que brillan en la ausencia de la luna;
Y sólo un punto de esplendor escaso
Será allí tu magnífica diadema,
Lo que es aquí tan poderoso centro
De un colosal sistema!
Y en órbita gigante
Del centro tuyo al rededor caminas,
Y este en pos de otro, y este de otro en pos,
Hasta el último instante
Cuando en mitad de la infinita esfera
Borre tu luz y pare tu carrera
La palabra de Dios!

JOSÉ ARNALDO MÁRQUEZ.

LO QUE TENEMOS Y LO QUE NOS FALTA

Tenemos frailes de virtud profunda;
La ciencia nos rebosa por los poros;
Tenemos circo do se lidian toros,
Y en él, el pueblo sus delicias funda.
Circos, tambien, en donde luchan gallos;
Un teatro en que se canta la zarzuela,
Y, lo que no hubo en tiempos de mi abuela,
Cancha para que corran los caballos.
Colegios, institutos, oficinas;
Una Universidad de gran renombre,
Á que un Papa y un Rey dieron el nombre;
Y hasta escuelas de minas.
Ministros, magistrados, generales,
Aguerridos y fuertes batallones;
Aduanas, muelles, dársenas, pontones,
Y nobles y patriotas concejales;
Buques de vela, de vapor, blindados,
Ferro-carriles, en la costa y sierra,
Telégrafos, por mares y por tierra,
Y bancos *emisores asociados.*
Nuestros cerros abrigan gran tesoro,
Pues sus *moles inmensas* y elevadas,
Segun lo dijo Olmedo, están sentadas
Sobre masas de cobre, plata y oro.
Doquiera que la vista se endereza,
Salitre, borax y el valioso guano,
Dan al suelo peruano
Un manantial inmenso de riqueza.
Pero, apesar de tanto que tenemos,
La patria gime lánguida... abatida...
La esperanza perdida,
Y en peligro nos vemos
De soportar el fuerte cataclismo
Que condujo á los pueblos poderosos,
Entregados á excesos peligrosos,
Hasta el profundo seno de un abismo.
¡Tanta revolucion! ¡Tanta anarquía!
¡Tanta ambicion bastarda ó prematura!
¡Tanto desórden, tanta dictadura,
¿Producirán el órden algun dia?

En medio, pues, de tanto beneficio,
En la línea de todo lo moderno,
Nos falta... ¡poca cosa!... *Buen gobierno.*
Y nos falta tambien... *Algo de juicio.*

MANUEL ATANACIO FUENTES.

Lima, 1877.

AL ARBOL DE LA QUINA

(FRAGMENTO)

Canten otros la palma cimbradora
Que á errante caravana
Dá en el desierto sombra protectora;
Otros al árbol de dorados frutos
Que se cubre de azahares;
Otros den de su rima los tributos
A sicomoros, robles y olivares;
Y otros mil á la viña,
Que escancia néctar, y á la dulce piña;

Yo por tí solamente
Me abrí en tus campos fatigosa vía,
Y al terminar mi larga romería
Dejo en tus ramas mi laud pendiente.
Adios, árbol sagrado! Con sus danzas
Cerquen tu tronco las indianas bellas,
Cantando de su amor las venturanzas
Ó lamentando tiernas sus querellas,
Y en tí apoyen graciosas
Sus flexibles hamacas voluptuosas.
Líbrese siempre de tormenta airada
Tu frente perfumada; [1]
Y entre tus bellas flores
Tejan su leve nido
Colibríes y arpados ruiseñores!

CONSTANTINO CARRASCO.

LANCES DE AMANCAES

(COMEDIA DE COSTUMBRES)

—Que viva!—Otra copa!—Bravo!
—Toma usted conmigo ó no?
—Rejalgar tomara yo.
—Un clavo saca otro clavo.
—Listos?—Ya!—Pues al avío!
—Cuidado con quien lo bota!
—Así! que no quede gota,
Y hasta verte, Cristo mio!
—Tome usted conmigo ahora.
Vaya! aunque sea una uvita,
Que este mi alma desirrita,
Chupa, aprieta y corrobora;
Y refresca y dá expansion,
Y abriga y corta la bilis,
Y hace dar con el busilis,
Y ayuda la digestion.
—Pues tomemos. De este modo
Dejo de ser majadera.
—Que viva! Me la comiera
Con crinolina y con todo.
—Música!—Bueno! Ahora sí!
Zamacueca! Zamacueca!
—*Acurrucutú*, manteca!
Si soy todo un *guazaquí*.
—El golpe es donde ño Rocha!
Viva mi tierra, caramba!
—Alza mi ama y dale zamba!
Ya estoy hecho una melcocha!
—Esto si es de codiciar!
—Ña Luisita! Vamos, alza!
Que aquí está quien viste y calza
Y duerme en el muladar.
—Eche los miedos al agua.
—Aquí estamos todos juntos
Los vivos y los difuntos.
—Entre usted, ño Canchalagua.
—Y qué es esto? Somos cuyes?
Mozo! trae el *piscolabis*.
—Esta si es la *apretavis*.
—Camina á bailar ¿por qué huyes?
—Toquen polka!—Qué mulon!
Qué polka ni qué mazurka!
Cuando un limeño está en turca
No hay mas polka que el cajon.
—Rompa la tarde el más diestro!
—Al que toca y al que canta
Se le seca la garganta.
Tómese una copa, maestro.
—Uno se murió templando.
¿Toca usted maestro, ó lo dejo?
Eche verso, ño Merejo,
Que me voy azucarando.
—Alza *cartucho!*—De frente!
Ya está aquí la mejor flor;
Por supuesto, la mejor
No agraviando lo presente.
—Antes de todo. El que sea
En la reunion peruano
Diga algo con copa en mano.
—Bravo! Magnífica idea!
—Yo las tengo extraordinarias.
—Justicia se le hace á usted.
—Me estoy muriendo de sed.
Mozo! Mozo! *Luminarias!*
Copas!—Repártelas tú.
—Oreja que el golpe avisa!
Empiece usted, doña Elisa.
—Yo brindo por el Perú,
—Por su gloria y su progreso.
—Por la paz!—Por el honor!
—Por la ley!—Por el amor!
Yo bebo... por el Congreso.
—Por la union!—Por la igualdad!

(1) El perfume particular que exhala este árbol se percibe desde gran distancia.

—Por la virtud!—Por la ciencia!
—Chupo por la independencia!
—Y yo... por la libertad!

MANUEL SEGURA.

A LA NIÑITA J. V.

(EN SU CUMPLE AÑOS)

Dichosa, tu, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumage el colorido
De la mañana de la vida toma.

Apenas el Abril, con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido,
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del génio asoma.

Crece como los lírios de la fuente,
Que en el ardor del riguroso estío,
A la sombra se acojen de la palma.
Y así como en su cáliz esplendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

MANUEL NICOLÁS CORPANCHO.

TRES PRELUDIOS

I

En las últimas horas de la tarde,
Cuando cesan las aves de volar,
Y el sol muriente en los espacios arde...
¡Ay! que dulce es amar!

Cuando el cielo se puebla de visiones,
Y el ocaso se tiñe de arrebol;
Suspiran los amantes corazones,
Y lloran por el Sol!

El alma triste, al declinar el dia,
Siente inefable, seductor placer:
¿En esa hora de encanto y poesía,
Quién no ama una mujer?

¿Y quién no lanza un grito sollozante,
De una esperanza moribunda en pos:
Quién, al caer, el sol reverberante,
No siente en su alma á Dios?...

II

A la sombra de un sauce solitario,
Me enamoró tu púdica beldad;
A la triste penumbra del crepúsculo
Del sol primaveral!

¿Recuerdas las fantásticas visiones
Que en delirio, frenético, invoqué;
Los íntimos suspiros que morian
A tu lado, mujer?

La brisa de la tarde refrescaba
El ardor de tu frente juvenil:
Y la amarilla lumbre del ocaso
Se reflejaba en mí.

Un arroyo copiaba en sus cristales,
Al árbol coloreado por la luz;
Y en la orilla, los lírios desplegaban
Su ramillete azul.

Luminosos destellos de occidente,
Bañaban con su trémulo fulgor,
Al teñir de carmin la linfa pura,
La sombra de los dos!

Y al refulgir la bóveda del cielo,
Con estrellas prendidas en su tul,
¡Alcé mi frente pensativa y triste,
Y supiraste tú! ..

III

¡El sueño huyó de mí! La fresca brisa
Agita los cristales del balcon;
La aurora con su manto de zafiro
Del oriente salió.

Y allí... con la mirada centellante,
Y con la mano en mi convulsa sien,
Y en éxtasis supremo, deliraba
Por tí, casta mujer!

Por tí, vision de mis ardientes sueños,
Triste serena de encantada voz,
Musa de mis preludios juveniles!
De mis mañanas, sol!

Ay! en mis noches de vigilia eterna,
En alas de mi espíritu febril,
Abandone la cárcel de mi cuerpo,
Por irme donde tí!...

TEOBALDO E. CORPANCHO

Lima 1873.

NO MORIRÁ

(PARA EL AUTÓGRAFO AMERICANO)

Se apagará la misteriosa llama
Que aquí encendida en mi cerebro siento,
Mi luz, mi inspiracion;
Se helará el corazon que ahora derrama
Dentro del pecho con latir violento,
La vida y el amor.

Esta envoltura material, que vive
Sólo al calor de la inmortal centella
Esencia de mi ser,
Perecerá, y la mano que esto escribe,
Como toda esta máquina, sin ella,
Tornará á lo que fué.

El tiempo pasará... Sobre mi losa
De sus alas el roce habrá borrado
Mi fúnebre inscripcion:
Y nadie entónces del que allí reposa
Se acordará, que, al fin, sólo un puñado
De polvo seré yo.

¿Todo acaso habrá muerto? ¿Eterno olvido,
Como la piedra que mi tumba cierra,
Mi nombre cubrirá?
¡Ah! no! Mi pensamiento aquí esculpido
Vivirá en esta página. En la tierra
No morirá jamás.

RICARDO ROSSEL.

Lima, 1875.

Á UN CÓNDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la más alta nieve
Atrás dejabas en tu vuelo ufano:

El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve,
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas,
Preso y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto á las playas adoradas

De mi dulce Perú volver espero,
Y tú, blanco curioso á las miradas,
Ausente morirás y prisionero.

CLEMENTE ALTHAUS.

UN MÁRTIR POR LA PATRIA

Del Chorrillo al Callao la travesía
Traspone á nado sobre el mar Olaya,
Intrépido llevando á la otra playa
Un pliego que la Patria le confía.

Llega, mas ¡ay! entre la noche umbría
Lo divisa del Fuerte un atalaya:
Alerta grita, y lo mantiene á raya
Mientras la guardia del torreon salia.

Y preso, interrogado, al enemigo
Su objeto calla, y sin igual tormento
Á la vil delacion, noble prefiere.

Y como el pliego que llevó consigo
Ya se le escapa en el postrer momento,
Presto lo estruja, se lo traga y muere.

ISIDRO MARIANO PEREZ.

EL MODELO DORMIDO

De su cámara bella el cortinaje
Levanté con cuidado una mañana;
Todavía en el lecho misterioso
Su blanda cabellera destrenzada
Sobre ropas de lino se extendia
Y el ébano á la nieve se juntaba.

Era un grupo de rosas su semblante
Con arte colocadas en la almohada,
Y de raso los párpados inquietos
Que velaban la luz de sus miradas.
Unidas sobre el pecho entrambas manos,
Como dos azucenas en la rama,
Y el rasgo escultural de su figura
Velado castamente por las sábanas!...

Tomé el lienzo... pinté, surgió la imágen
Cual la Vénus saliendo de las aguas,
Entre copos de nieve, negro marco,
Y á la tímida, incierta luz del alba!

—¡Soy artista! exclamé... —¡No, no, mentira!
Una voz misteriosa gritó airada;
Sus perfiles son esos... es su imágen;
Mas le falta... —¡Dios mio! ¿qué le falta?

—Lo que sólo se cópia en la pupila,
Lo que brilla tan sólo en la mirada;
La tomaste dormida... ¡nécia copia!
Le falta... ¿no adivinas? ¡falta el alma!

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.

LA VIDA

Hay en nosotros un secreto afan
Que nos hace desear el porvenir;
Vemos unas tras otras sucumbir
Las esperanzas que naciendo van.

Los dias se suceden y nos dan
Lecciones imposibles de escribir,
Desengaños que amargan el vivir
Y fijos en la mente siempre están.

Guarda una larga historia cada cual,
Historia de su propio corazon,
Que suele arrebatarle la quietud;

Mas llega una hora al fin, hora fatal,
Y el que un mundo abarcó con su ambicion
Se encierra en la estrechez de un ataud.

MANUELA VILLARÁN DE PLASENCIA.

REPÚBLICA DE BOLIVIA

LA CRUZ SOBRE UN CAMINO

Aquí estás, oh madero soberano,
Signo de amor, de paz, de redencion,
Con los brazos abiertos al cristiano,
Brindándole consuelo en su dolor!

La humanidad, por tí regenerada,
Camina en los senderos de la luz;
Tú orientas al mortal en su jornada,
Faro del puerto de eternal salud.

En las lóbregas noches de la tierra,
Cuando reinó sobre ella la impiedad,
Conjuraste del vicio la honda guerra,
Y alzándote en el Gólgota, hubo paz;

Paz, á costa del justo que á los hombres
Divino ejemplo de bondad mostró,
Y en vil escarnio con infames nombres
Pagaron ellos su elocuente amor;

Paz, á costa del Mártir que convida
En fuentes puras á aplacar la sed,
Y á quién en cambio de celeste vida
Los hombres dieron á libar la hiel.

La paz del sacrificio que declara
Cuanta ha sido la humana perversion:
¡Ay! de ese sacrificio fuiste el ara
Y el orbe entero retembló de horror.

La mente gime de pensar que el mundo
Dá á quién le labra con afan su bien,
Martirio, afrentas y rencor profundo...
¡Ay! tú eres de ello testimonio fiel.

Tan torpe crímen las edades lloran;
Y con llanto al lavar la ingratitud,
Ilustres pueblos, que el Calvario adoran,
En triunfo te alzan, veneranda Cruz.

De creyentes humildes cien falanges
Has visto en Palestina combatir,
Siendo contra el furor de los alfanges
Cada cruzado un rayo de la lid.

Cristianos, reyes, y guerreros tantos
Por dar vida á la gran Jerusalem,
Sobre esos sitios, para el orbe santos,
Contigo humillan al tenaz infiel.

Sacro estandarte: la barbarie alzada
En esos siglos de profundo error,
Cayó ante el brillo de la noble espada
Que en mision tan sublime te escoltó.

Civilizas el mundo; y los mortales
Que en tí el lábaro muestran de la fé,
Tambien en tí, contra los rudos males
Que hay en la vida, su refugio ven.

Lejano un mundo sobre el mar dormia,
Que entre misterios lo arrullaba Dios,
Y allí, inspirado, te condujo un dia
El génio santo que animó á Colon.

En las regiones de aquel vírgen suelo
La luz derramas sobre pueblos mil,

Y sobre el fondo de su claro cielo
Doquier te ostentas levantado allí.

Yo, en ese suelo que los Andes miran
Cual rica alfombra de sus áureos piés,
Te ví en las horas que candor respiran
Allá en el alba de fugaz niñez.

Si desde entónces me conduce el hado
Vagando léjos del nativo hogar,
Doquier te encuentro, y á tu pié postrado,
Al Cielo pide consolante paz.

Cuando por breñas, en mi andar contino,
Cansado vengo de la marcha de hoy,
Esta tumba guardando en el camino
Te hallo, al instante de ponerse el sol.

¡Oh Cruz, emblema del dolor humano
Y santa cifra de esperanza y luz,
¡Ay! conforta mi espíritu cristiano
Conservándole el fuego de virtud!

Si aquí tras senda tan penosa y larga,
Descanso breve mi cansancio halló,
De mis pesares con la dura carga
¡Sigo adelante, sin saber do voy!

Mas... como todos, llegaré algun dia
Á donde encuentre la eternal quietud:
Acaso entónces una mano pía
Pondrá en mi tumba la cristiana cruz.

RICARDO J. BUSTAMANTE.

SAN MARTIN

Cual contempla con pasmo el caminante
De los nevados Andes la eminencia,
Viéndose tan pequeño á la presencia
De aquellas cumbres de perfil radiante,—

Tal yo me siento cuando estoy delante
Del hombre que dió á Chile independencia,
Y á quién ante los siglos reverencia
Dará la historia, en pedestal gigante.

Coronaron su frente en la victoria
De Maipo y Chacabuco los laureles;
Tambien le cupo la brillante gloria
De lanzar, el primero, los corceles
Que condujeron, Libertad, tu carro
Á hollar la tumba del feroz Pizarro.

RICARDO J. BUSTAMANTE.

Paris, 1846.

Á LA MUERTE

DEL SEÑOR MARIANO GARCIA ROMERO Y DE SU ESPOSA LA SEÑORA ZENAIDA R. DE ROMERO

Juntos la cruz llevaron de la vida
Con firme paso y resignada frente,
Hasta que á impulsos de ábrego inclemente
La prenda de su amor vieron perdida.

Cuando esa rama, por el rayo herida,
Se desprendió del árbol floreciente,
Él comenzó á agostarse y tristemente
Se marchitó la hiedra entretegida.

Cayó el olmo robusto, y, compañera,
Cayó con su follaje, deshojada,
La ántes hermosa hiedra en la pradera.

La cruz que ayer llevaron, hoy clavada
Sobre la doble tumba se alza austera:
Juntos yacen al fin de la jornada.

DANIEL CALVO.

Sucre, 1873.

LA CIEGA

¡Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente;
Del astro resplandeciente
Tan sólo siento el calor.
No hay nube que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo;

Todo cubre un negro velo;
Ni el dia tiene esplendor;
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza,
La que el mundo adorna y viste;
Todo es noche, noche triste
De confusion y pavor!
Doquier miro, doquier piso,
Nada encuentro, y no diviso
Sino lobreguez y horror!

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su Abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor;
Y mi corazon enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana,
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos dias y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
Y en mi alma sólo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
Á pasar toda su vida
En una horrenda prision,
Tal me veo, de igual suerte:
Sólo espero que la muerte
De mí tendrá compasion.

Agotada mi esperanza,
Ya ningun remedio alcanza;
Ni una sombra de delicia
Á mi existencia acaricia;
Mis goces son el sufrir;
Y en medio á tanta desdicha
Sólo me queda una dicha,
Y es la dicha de morir.

MARIA JOSEFA MUJÍA.

AL ILLIMANI

Yo te saludo con amor vehemente
Rey de los Andes, inmortal coloso,
Gran pedestal del cielo luminoso,
Gigante altivo de nevada frente.

Del Choqueyapu la veloz corriente
Besa tu planta, atleta magestuoso,
Y en clara noche tu ropage hermoso
Luce cual perla de preciado oriente.

¿Quién no te admira si en azul laguna
Ve tu alba mole reflejada en ella?
¡Oh! tú, Illimani, de los héroes cuna,

Sobre tu cima esplendorosa y bella,
Verás á las edades una á una
Pasar por tí, sin imprimir su huella.

NATALIA PALACIOS.

La Paz, 1875.

EN LA MUERTE DE OLAÑETA

El egregio varon, el ornamento
De nuestra cara patria, ya no existe:
La fuerza del dolor, del sufrimiento,
Acabaron su vida. Llora triste
La heróica Capital su mejor hijo,
Su orador sin segundo,
Su magistrado puro, incorruptible,
Su publicista ilustre,
El que en el viejo mundo
Con su claro talento, con su ciencia,
Con su amor invencible,

Con su noble elocuencia,
Supo á su patria dar honor y lustre.

¿Cómo á tanta desgracia, á tal quebranto,
Por acerbo que sea,
Podrá igualar el llanto?
¡Ay! no bastan las lágrimas humanas
Para llorarle ¡oh Dios!... Inagotable
Debiera ser el lloro, que el vacío
Es inmenso... insondable!
¡Pobre patria! Tus hijos eminentes
Dó están? Desparecieron!
Esos cedros altivos que su frente
Al cielo levantaron, ya en la huesa
En polvo se volvieron...
Pocos, pocos quedaban, y entre todos
El que alzaba gigante
Su cabeza elevada,
En polvo en un instante
Voraz tambien la muerte ha convertido.

¿Qué nos queda ya de él? sólo un recuerdo,
Fugaz recuerdo que... quizá mañana
En el profundo abismo del olvido
Perecerá tambien; porque en la vida
Todo muere, ¡ay de mí! todo se olvida.

¡Hombre ilustre! ¡cuán grande en el supremo
Instante de la vida te has mostrado!
Sensible á nuestro llanto, mil consuelos
Prodigabas amante á tus amigos:
Levantando tus ojos á los cielos
Y á tu Dios elevado,
Has dejado la tierra
Que te viera nacer, y que ahora encierra
Tu cadáver helado...

¿Te elevará la patria en algun dia
Suntuoso monumento?
¿Ó insensible al deber, y muda, y fria,
Olvidará tu nombre, tu talento,
Tus cívicas virtudes, tu memoria,
Como ha olvidado impía
Los nombres de su gloria?

¡Oh! no: vivirá eterna
Tu memoria querida:
La patria que adoraste, madre tierna,
Te llora condolida;
Y sobre tus despojos prosternada,
Te alzará con sus manos maternales
Marmóreo monumento
Que diga á los mortales:

Llorad al hombre ilustre cuyo aliento
Hasta su triste, su postrer momento,
Fué por la libertad;
Respetad siempre sus cenizas caras:
Su elevado civismo y sus preclaras
Virtudes imitad.

MARIANO RAMALLO.

EPITALAMIO DE LOS BARDOS

(IMITACION DEL FRANCÉS)

¡Ay! ántes que la estrella del silencio
Aparezca y acalle los sonidos
De mi acordada lira,
Cantaré los encantos que me inspira:

Cantaré las delicias del que escoje
Una cándida, amante compañera,
Del que felice goza
Las caricias y alhago de una esposa.

La vida sin amor, ¡ay! ¿qué seria?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un desierto espantoso
Bajo un cielo enlutado y tenebroso.

Un lazo es el amor, dulce, suave,
Que une dos corazones para siempre;
De la vida la esencia,
Bálsamo que consuela la existencia.

Honremos, sí, honremos al que es padre;
En él la sociedad mira su apoyo,
La moral su consuelo,
Y los hombres su guia y su modelo.

Amemos nuestro sér en nuestros hijos.
¿No son de nuestro amor el dulce fruto?
¿No vemos en su vida
Nuestra existencia misma renacida?

¡Desdichado del hombre que desdeña
Á su esposa infeliz! Dios le abandona,
Y solo y afligido
El canto oirá del ave del olvido.

Esa débil mujer es para el hombre
Inestimable dón, prenda sagrada.
Su rostro placentero
La furia desvanece del guerrero;

El polvo de su frente limpia ansiosa;
Sus delicadas manos amorosas
Enjugan, condolidas,
La sangre que destilan sus heridas.

Mirad á la mujer en este instante:
¡Cuán sublime aparece ante su amado!
Esa cándida esposa
Es de un génio la imágen misteriosa!

El esposo es el olmo que sostiene
Esta cargada parra que le oprime
Con racimos de oro,
De la felicidad dulce tesoro;

Y es la esposa la hiedra que se enlaza
Al vigoroso tronco, y que le estrecha
Con un lazo tan fuerte
Que romperlo podrá sólo la muerte.

Satisfechos bogad, dulces esposos,
En el mar de la vida proceloso;
En union sostenida
Vencereis la borrasca enfurecida.

El aire de la noche los conciertos
Disipa de mi voz; tambien la lira
Apaga su sonido...
¡La estrella del silencio ha aparecido!

MARIANO RAMALLO.

ME LARGO DE GUAYAQUIL

(LETRILLA)

Pues, señor, es cosa hecha,
Es negocio decidido:
Me achicharro, me liquido,
Me derrito como hay Dios!
¿Quién aguanta este calor?...
Me *ajamono* cual pernil...
¡Me largo de Guayaquil!

¿Esta es ciudad ó es marmita?
¿Es un fogon ó un averno?
Antesala del infierno
Que me tuesta sin piedad.
¿Hasta cuándo me ha de asar?...
¿Soy aceite de candil?...
¡Me largo de Guayaquil!

No; esto ya pasa de broma,
Se me cuece la mollera;
Y este sol que reverbera
Como inflamado volcan,
Me pone como un caiman,
Me mata como un fusil...
¡Me largo de Guayaquil!

Y un forastero, ¿qué se hace
En esta horrible caldera?
Sudar como una chorrera,
Echar rios de sudor,
Tostarse de sol á sol...
Sudar un Ebro ó Genil...
¡Me largo de Guayaquil!

Cierto que es bello lugar,
Que su Ria es muy preciosa,
Que hay comercio y tanta cosa
Como cuentan los de acá;
Sea así, ó sea asá,
Jardin, paraiso ó pensil,
¡Me largo de Guayaquil!

Y luego... ¡qué hotel, Dios mio!
¡Qué inmundicia! qué mal trato!
Y cierto que no es barato
Lo que cobra el tal patron.
Es, más que hotel, un figon,
Un sucio chiribitil;
¡Me largo de Guayaquil!

Y esas chicas... ¿dónde están?...
¿Dónde esas bellas mentadas?
Estarán allá acostadas
En sus hamacas, tal vez;
Pues yo vírgen quedaré
De ver ninguna, entre mil;
¡Me largo de Guayaquil!

Si es el teatro..., está desierto;
Á ninguna he visto en misa;
Los balcones, con camisa;

Y por toda distraccion...
Zambas en el malecon:
Pues soy misal sin atril,
¡Me largo de Guagaquil!

Agregue usted tanto bicho
Que sin sosiego me deja;
La chinche... salamanqueja...
El mosquito... el alacran...
Y en la Ria, su caiman!...
¿Y la fiebre?... Por San Gil!
¡Me largo de Guayaquil!

Y pues me esperan en Quito,
Donde el clima es delicioso,
Te dejo, Guayas undoso,
Que quiero ver el Pichincha;
Ajusto á un toro la cincha,
En él cabalgo, y gentil...
¡Me largo de Guayaquil!

LUIS ZALLES.

RECUERDO

Vén tú, que acaricias mi memoria,
Pensamiento dulcísimo y sagrado,
Tierno recuerdo de aquel sér amado
Que en su seno mi infancia cobijó.

En mis noches de insomnio fatigosas,
En el curso agitado de mis dias,
En medio de mis penas y alegrías,
Tu imágen consolante me siguió.

¡Oh dos veces mi madre, tú que, santa,
Génio de abnegacion y de ternura,
La piedad me enseñaste y la dulzura,
La noble caridad y la oracion!

Tú llenaste mi vida de consuelos,
Elevando hasta Dios mi inteligencia,
Mostrándome, cual fin de la existencia,
Á su divina ley la sumision;

Y grabando solícita en mi pecho
De Jesús la doctrina bienhechora,
Impediste á la duda destructora
Penetrar en mi jóven corazon.

Tú infundiste en mi alma el entusiasmo
Por todo lo que es grande y generoso;
Y amé cuanto encontré bueno y hermoso,
Siguiendo tu sublime inspiracion.

En tu vida tan llena de infortunios,
Me mostraste un modelo de paciencia,
Sufriendo del destino la inclemencia
Sin lanzar una queja de dolor.

De virtudes austeras fiel dechado,
De amor y caridad ejemplo santo,
Cumpliste tu mision... y yo entretanto
Me vi sola en el mundo sin tu amor:

Y seguí mi camino doloroso
Que cubrió con su noche el desamparo,
Sin más que la esperanza, débil faro,
Para guiar mi planta en la orfandad.

Mas al partir, ¡oh, madre! me dejaste
Un protector que vela desde el cielo
Por aquellos que sufren sin consuelo,
Cubriéndolos con manto de piedad;

Ese Dios, cuyo nombre bendecian
Mis lábios infantiles á tu lado,
Y á quien por mí los tuyos han rogado
Al acercarse tu hora funeral.

Confiada en Él aguardo, madre mia,
El fin de esta existencia fatigosa;
Y espero en esa pátria venturosa
Encontrar tu regazo maternal.

MERCEDES BELZU DE DORADO.

LOS DOS AÑOS

Pasó el año arrastrando en su corriente
Hácia el oscuro abismo de los siglos,
Esperanzas, ensueños, ilusiones,
Lágrimas y quimeras y suspiros.

¡Si el año que hoy empieza me trajera
Mil nuevas esperanzas y delirios,
Con que alentar mi corazon doliente,
Por el puñal del infortunio herido!...

Mas ¡ay! es imposible; sí, imposible!
Mis ilusiones cándidas de niño,
Se esparcieron cual blancas mariposas
Que divide ó arrastra el torbellino.

Adios, año que espiras! Te llevaste,
Cual ramillete de marchitos lirios,
Flores del corazon; flores que hoy secas
Arrastra la corriente del destino.

Fuiste ¡oh año! para mí bien triste.
El que hoy empieza ¿si será lo mismo?
Un paso más hácia la tumba, un paso
Ménos ya de mi vida en el camino.

Un año más! Una esperanza ménos
En mi sensible corazon herido:
Adelante en la senda borrascosa,
Firme la planta, el ánimo tranquilo!

Yo te saludo ¡oh año! que hoy empiezas
Y digo ¡adios! á aquel que se ha perdido,
Cual tú te perderás tambien mañana,
En el oscuro abismo de los siglos.

Quiera la Providencia que en este año
Encuentre calma el corazon marchito.
¡Tal vez ciña un laurel mi humilde frente,
Ó á la mansion descienda del olvido!

Cúmplase, pues, la voluntad del cielo;
Yo resignado acéptola y tranquilo,
Bien me brinde la gloria de los héroes
Ó el humilde bordon del peregrino.

TOMÁS O'CONNOR D'ARLACH.

Tarija, Enero 1° de 1878.

AL ILLIMANI

¡Salve, Illimani! Magestuoso, inmenso,
Solitario, levantas hasta el cielo
Tu frente, que corona eterno hielo,
Do en vano vibra el sol su rayo intenso.

La voz del hombre nunca ha resonado
De tus profundos huecos en el seno:
Sólo al rugir del viento y al del trueno
El eco de tu mole ha contestado.

El águila caudal nunca ha pasado
Los muros diamantinos de tu hielo;
Nunca la leve sombra de su vuelo
Tus fúlgidos cristales ha cruzado.

Unido con los cielos, en la tierra
Inmenso bien derrama tu presencia;
En tu torno difundes la existencia,
Cuyo gérmen fecundo en ti se encierra.

Miro á tu planta selvas silenciosas,
Do el pino, el cedro y el limon se mecen,
Y en donde al lado de la piña crecen
Pálida aroma, purpurinas rosas.

Las flores su fragancia deliciosa
En honra tuya exhalan, y un presente
De gratitud y amor puro, inocente,
Te ofrecen en el aura vagarosa.

De tu cima descuélgase el torrente
Que al saltar se deshace en leve espuma;
Y aparece al través de blanca bruma,
Un íris nacarado y refulgente.

El agua, que desciende estrepitosa,
Domado su furor, en manso giro
Corre pura, cual es puro el suspiro
Del pecho de una vírgen candorosa.

Burlas el aquilon y las tormentas,
Que en tí se estrellan con furor insano;
Al golpe mismo de la fuerte mano
Del tiempo airado, inmoble te presentas.

El luminar del dia á tí primero
Humildemente rinde su tributo;
Y cuando al mundo cubre opaco luto,
Aun brilla en tí su rayo postrimero.

En la noche serena, tu alta cumbre
Baña apacible con su luz brillante
La luna, que embellece su semblante
Al reflejar en tí su clara lumbre...

Ora corona tu elevada cresta
La nube electrizada que se inflama
Al resplandor del rayo, cuya llama
Muestra tu mole colosal enhiesta.

Los rayos que serpean por tu frente
¿Son para tí cual son los pensamientos

De dolor y amargura, que sangrientos
Y horribles atraviesan por mi mente?

¿Ó son cual la guirnalda que las sienes
Ciñe de los mortales venturosos
Que en el bullicio del festin gozosos
Encontrar juzgan sazonados bienes?

Lo ignoro! Pero siento que el delirio
De la pasion el alma ya no agita;
Siento que el corazon ya no palpita
En la voraz hoguera del martirio.

Bajo la fresca sombra de una palma
He buscado á tu planta dulce asilo:
Ya mi pecho se aduerme más tranquilo,
Gozando de la paz la suave calma.

De Jehová el poder en tí se ostenta;
En tí la cifra de su nombre miro;
En tí su magestad sublime admiro;
Su eternidad en tí se me presenta.

¡Cómo! ¿Cuál Dios, eterno tú serías?
¡Nó! que en la tierra todo desparece,
Excepto el alma, á quien benigno ofrece
Dios en el cielo más dichosos dias.

Cuando Él con su soplo te deshaga,
Yo miraré desde el excelso cielo,
En el cáos perderse tu albo hielo,
Cual blanca vela que la mar se traga.

MANUEL JOSÉ CORTÉS.

INFINITO

Atrás!... miseria de la humana vida;
Atrás!... fantasmas del dolor maldito;
Mi alma se lanza á recorrer perdida
La soberbia extension del infinito.

Atrás!... quimeras torpes, despreciables,
Que impuras corrompeis el corazon;
Voy mas allá del éter insondable,
¡Arde en mi mente altiva inspiracion!

En alas del delirio á otras rejiones
Voy á escuchar la célica armonía,
Y á ensayar en mi lira las canciones
Que el entusiasmo inspirará á porfía.

Yo llevaré mi vuelo do no alcanza
El cóndor de los Andes orgulloso,
Y seguiré despues en lontananza
Hasta llegar al trono esplendoroso:

Yo anhelo comprender lo que no tiene
Ni principio ni fin, nombre ni historia;
Lo que marca en el tiempo que fué y viene
La eternidad del "hoy" y eterna gloria.

Atrás! Atrás!... dejadme!... ¡Ya estoy libre!...
Ya miro ante mis plantas las estrellas;
El sol no es más que un átomo invisible,
Y opaco sus fulgores no destella.

Mas áun miro girar sobre mi frente
Mil rutilantes globos encendidos:
Un nuevo sol, su aureola refulgente,
Y cien astros sin fin desconocidos.

Ya estoy en lo más alto! Ya los mundos,
Los soles, las estrellas no se miran,
Y salvando los ámbitos profundos,
Llego donde los ángeles suspiran.

¿Aquí está Dios? ¿Aquí está el infinito?
¿Aquí está lo más grande y más sublime?
¿El trono de diamantes del bendito,
Del que en las almas su grandeza imprime?

¿Ya estoy bajo su planta? ¿Ya me inundan
Los inmortales rayos de su frente?
Bañado en el fulgor que me circunda,
¿Atónito contemplo al Dios potente?...

Nó; que aun hay más para llegar al frente
De los ojos radiosos de Jehová;
¡Aliento, pues!... La huella refuljente
Sigamos del arcánjel que está allá.

¿Qué son ahora ante mí las maravillas,
De la tierra magníficos portentos?
Miseria, polvo, deleznable arcilla
Do se chocan contrarios elementos.

¿Y qué es el Andes refulgente en plata,
Que desde el pico que avecina al cielo

Precipita la enorme catarata
Que cae bramando y espumosa al suelo?

¡Ni un átomo siquiera! Sombra, nada
Ante la inmensidad del infinito:
El Eterno los seres anonada
Cuando entreabre sus puertas de granito!

Mas, ¿llegaré por fin?... Ah! que en la altura
Se mira la espantosa oscuridad,
Y en cifra de oro refulgente y pura
Escrita la palabra ¡ETERNIDAD!

Necio de mí que en mi orgulloso anhelo
Pensé llegar donde la idea no alcanza:
Cubrió mi vista débil negro velo;
¡Trocóse en impotencia mi esperanza!...

NESTOR GALINDO.

REPÚBLICA DEL ECUADOR

LA VICTORIA DE JUNIN

CANTO Á BOLÍVAR

El Trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre
Que más feroz que nunca amenazaba
Á sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á Bolívar en la tierra
Árbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, do esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca, y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento
Borró sus mentirosas inscripciones;
Y bajo los escombros confundidos
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el dios y el templo;

Mas los sublimes montes, cuya frente
Á la region etérea se levanta,
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rugir, romperse, disiparse;
Los Andes... las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando,
Jamás se moverán. Ellos burlando
De agena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder, serán eternos
De Libertad y de Victoria heraldos,
Que con eco profundo
Á la postrema edad dirán del mundo:
" Nosotros vimos de Junin el campo:
" Vimos que al desplegarse
" Del Perú y de Colombia las banderas,
" Se turban las legiones altaneras,
" Huye el fiero español despavorido,
" Ó pide paz rendido.
" Venció Bolívar, el Perú fué libre;
" Y en triunfal pompa Libertad sagrada
" En el templo del Sol fué colocada ".

¿Quién me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano vá sobre la lira
Dando discorde són. ¿Quién me liberta
Del dios que me fatiga?...
Siento unas veces la rebelde Musa
Cual Bacante en furor, vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
Ó sola por las selvas silenciosas,
Ó las risueñas playas
Que manso lame el caudaloso Guayas:
Otras el vuelo arrebatada tiende
Sobre los montes: y de allí desciende
Al campo de Junin: y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira,
Que el odiado pendon de España arbolan:

Y en crinado morrion y peto armada,
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero solo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfía
Al griego estádio concurrir solia.
Y en estro hirviendo y en amor de fama,
Y del metro y del número impaciente,
Pulsa su lira de oro sonorosa,
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid más valeroso,
Ó al más afortunado.
Pero luego envidiosa
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas agita,
Y al carro vencedor se precipita.
Y desatando armónicos raudales,
Pide, disputa, gana,
Ó arrebata la palma á sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á JUNIN domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
Del combatir y del vencer desina?
Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los más bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno: su mirada un rayo.
¿Quién aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte ...?
¿Quién sinó el hijo de COLOMBIA y Marte?

Sonó su voz: «Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra pátria. Bravos Colombianos,
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro;
Vuestra será la gloria.
Pues lidiar con valor y por la patria
Es el mejor presagio de victoria.
Acometed: que siempre
De quien se atreve más el triunfo ha sido:
Quien no espera vencer, ya está vencido»

Dice: y al punto cual fugaces carros,
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se estremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo;
Y en medio del afan cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan;
Así los ordenados escuadrones
Que del Íris reflejan los colores
Ó la imágen del SOL en sus pendones,
Se avanzan á la lid. ¡Oh! quién temiera,
Quién, que su ímpetu mismo los perdiera!

¡Perderse! nó, jamás: que en la pelea
Los arrastra y anima é importuna
De BOLÍVAR el genio y la fortuna.
Llama improviso al bravo NECOCHEA;
Y mostrándole el campo,
Partir, acometer, vencer le manda;
Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor, y otra cantado,
Dentro en el corazon por PATRIA jura
Cumplir la órden fatal; y á la victoria
Ó á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo
Del atambor en uno y otro bando,
Y el són de las trompetas clamoroso,
Y el relinchar del alazan fogoso,
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo
En bélico furor, salta impaciente
Do más se encrüelece la pelea;
Y el silbo de las balas que rasgando
El aire llevan por doquier la muerte;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas;
Y el brillo y estridor de los aceros

Que al sol reflectan sanguinosos visos;
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
Ó en torrentes de sangre arrebatados,
Y el violento tropel de los guerreros
Que más feroces miéntras más heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren, mas no se rinden... Todo anuncia
Que el momento ha llegado,
En el gran libro del destino escrito,
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,
De mengua y de baldon al castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
Hijas del negro averno me inflamara,
Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartáreo furor, del Leon de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
Á pintar el rencor y horrible saña.
Ruge atroz, y cobrando
Más fuerza en su despecho, se abalanza,
Abriéndose ancha calle entre las haces
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor, y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene.
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida,
Sale con la victoria y con la vida.

¡Oh capitan valiente!
Blason ilustre de tu ilustre patria,
No morirás; tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu PLATA undoso
Á tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido MILLER aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
Marchar se ve la juventud peruana,
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el árduo conflicto opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que antes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmin y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan poderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
A los campos de muerte y gloria cierta,
Apenas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria
En tres lustros de sangre libertaron;
Y apenas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazon adormecido.

Tal el jóven Aquiles
Que en infame disfraz y en ocio blando
De lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros;
Los ojos pace en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India y Tiro y Mémfis opulenta
Curiosos mercadantes le encarecen.
Mas á su vista apenas resplandecen
Pavés, espada y yelmo que entre gasas
El Itacence astuto le presenta:
Pásmase... se recobra, y con violenta
Mano el templado acero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas,
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolacion, espanto
Difunde por doquier: todo le cede...
Aun Héctor retrocede...
Y cae al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado
Al veloz carro atado
Del vencedor inexorable y duro,
El polvo barre del sagrado muro.

Ora en mi lira resonar debia
El nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este dia

La palma del valor se disputaron,
Digna de todos... Carvajal... y Silva...
Y Suares... y otros mil... Mas de improviso
La espada de BOLÍVAR aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el Sol á los astros, oscurece.
Yo acaso, mas osado le cantara
Si la meonia Musa me prestara
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la éjida de Pálas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece,
Do más la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir... Y es fama,
¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de COLOMBIA escrito
Sobre su frente en torno despedia
Rayos de luz tan viva y refulgente
Que deslumbrado el español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Sólo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algun malvado
Va á descargar el brazo levantado,
Si de improviso lanza un rayo el cielo,
Se pasma, y el puñal trémulo suelta;
Hielo mortal á su furor sucede;
Tiembla, y horrorizado retrocede.
Ya no hay más combatir. El enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual ciervo herido, y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados por el campo
Ó entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre que su crin gotea;
Derriban al ginete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
Ó unas en otras con furor se estrellan.

Crece la confusion, crece el espanto:
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,
Tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos,
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del Universo, SOL radioso,
Dios del PERÚ, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente...
Una hora más de luz... Pero esta hora
No fué la del destino. El dios oia
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñia.
En fugaz rayo el horizonte dora,
En mayor disco ménos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber dónde espavoridas,
Y de su sombra misma se estremecen,
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor, desaparecen.

¡VICTORIA por la Patria! ¡oh Dios! Victoria
Triunfo á COLOMBIA: y á BOLÍVAR gloria.

Ya el ronco parche y el clarin sonoro
No á presagiar batalla y muerte suena,
Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos: y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco ántes desbandadas
Huyeron de la ESPADA de COLOMBIA
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de BOLÍVAR repitiendo
Y las hazañas de tan claro dia,
Los jefes, y la alegre muchedumbre,
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Céres los celestes dones.

«Victoria, paz, clamaban,
Paz para siempre. Furia de la guerra,
Húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
Ó cubierta de orin ignominioso,
Ó en el útil arado transformada,
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colon su audacia ó su codicia,

Todas ya para siempre recobraron
En JUNIN, libertad, gloria y reposo ".

Gloria, *mas nó reposo;* de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos.
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, más nó reposo, respondieron.
El suelo tiembla; y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron.
Y de la noche el pavoroso manto
Se transparenta, y rásgase, y el éter
Allá léjos purísimo aparece,
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademan augusto
Entre cándidas nubes se levanta;
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aëreo cetro rije;
Su mirar noble, pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcaj, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á JUNIN: y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. " Hijos, decia,
Generacion del SOL afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mia.
Yo soy HUAINA-CAPAC: soy el postrero
Del vástago sagrado:
Dichoso Rey, mas padre desgraciado.
De esta mansion de paz y luz he visto
Correr las tres centurias
De maldicion, de sangre y servidumbre,
Y el imperio regido por las furias ".

" No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí: las tribus numerosas
Al ruido del cañon se disiparon:
Y los restos mortales de mi gente
Aun á las mismas rocas fecundaron.
Mas allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada magestad indignos...
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso Rey los asesinos...
¡Tantos horrores y maldades tantas
Por el oro que hollaban nuestras plantas! "

" Y mi HUÁSCAR tambien... ¡Yo no vivia!
Que de vivir, lo juro, bastaria,
Sobrara á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola ".

" Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El SOL mi padre, en el estrago fiero
No fué ¡oh dolor! ni el solo, ni el primero.
Que mis caros hermanos,
El gran GUATIMOZIN y MOTEZUMA,
Conmigo el caso acerbo lamentaron
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastacion del grande imperio,
En riqueza y poder igual al mio...
Hoy con noble desden ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas ascuas encendido ".

" Guerra al Usurpador!—¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religion ó leyes...?
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religion? ¿la de JESÚS?... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor...? Por los oficios
De la hospitalidad más generosa
Hierros nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: ménos uno sólo;
El mártir del amor americano:
De paz, de caridad apóstol santo;
Divino CASAS, de otra patria digno.
Nos amó hasta morir.—Por tanto ahora
En el empíreo entre los Incas mora ".

" En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
Á la venganza y gloria de mi pueblo.
Y se alza el Vengador.—Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del INCA en la Peana,
Que el tiempo y un poder furial profana,
Cual de un Dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de JUNIN!... ¡Oh predilecto
HIJO y AMIGO y VENGADOR del INCA!
¡Oh pueblos, que formais un pueblo solo

Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad... "
El Inca esclarecido
Iba á seguir: mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponia,
Y en la improvisa inspiracion absorto
La sombra de una estátua parecia.

Cobró la voz al fin. " Pueblos, decia,
La página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el Destino, salpicada
Toda en purpúrea sangre; mas en torno
Tambien en bello resplandor bañada.
Jefe de mi nacion, nobles guerreros,
Oid cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La Patria os pide, y el destino os manda
Otro afan, nueva lid, mayor victoria ".

Las legiones atónitas oian:
Mas luego que se anuncia otro combate,
Se alzan, arman, y al órden de batalla
Ufanas y prestísimas corrian;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El Inca exclama: " De ese ardor es digna
La ardua lid que os espera;
Ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese Adalid vencido
Vuela en su fuga á mi sagrado Cuzco;
Y en su furia insensata,
Jentes, armas, tesoros, arrebata,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignacion, furor le inflama,
Y allá en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcan en las entrañas brama. "

" Marcha: y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfía
Los primeros tiranos disputaron
Cuál de ellos solo dominar debia,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podia:
En ese campo, que á discordia ajena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que despues arrastró todo el imperio;
Allí, no sin misterio,
Venganza y gloria nos darán los cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza...
Mas no sin sangre... Yo me estremeciera,
Si mi ser inmortal no lo impidiera! "

" Allí Bolívar, en su heróica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su jenio y poder un nuevo ensayo,
Al jóven Sucre prestará su rayo,
Al jóven animoso,
A quien del Ecuador montes y rios
Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del guerrero
Toda el alma del Héroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada. "

" Como torrentes desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,
Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando á su encuentro volará impaciente
Tu juventud, Colombia belicosa,
Y la tuya, ¡oh Perú! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérrito á su frente. "

" ¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad el postrer trueno,
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo oscurecerse el cielo,
Y con la sangre en que rebosa el suelo
Se verá el Apurímac de repente
Embravecer su rápida corriente. "

" Mientras por sierras y hondos precipicios
Á la hueste enemiga
El impaciente Córdova fatiga:
Córdova, á quien inflama,
Fuego de edad, y amor de patria y fama;
Córdova, en cuyas sienes con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto, Vénus, tus laureles, Marte.
Con su Miller los Usares recuerdan
El nombre de Junin: Vargas su nombre,
Y vencedor el suyo con su Lara
En cien hazañas cada cual más clara. "

" Allá por otra parte,
Sereno, pero siempre infatigable,

Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta La-Mar: y se apresura
La tarda rota del protervo bando;
Era su antiguo voto, por la patria
Combatir y morir. Dios complacido
Combatir y vencer le ha concedido.
Mártir del pundonor, hé aquí tu dia.
Ya la calumnia impía
Bajo tu pié bramando confundida,
Te sonrie la PATRIA agradecida.
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guáyas,
Que por oirlo su corriente enfrena,
Se mezclará; y el pecho de tu amigo
Tus hazañas cantando y tu ventura,
Palpitará de gozo y de ternura."

"Lo grande y peligroso
Hiela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! ¡qué subito coraje
El brazo ajita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El jinete impetuoso,
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece en trance tan dudoso
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte."

"Y el Ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste; y ya en idea
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada LIMA, se pasea.
Mas su afan, su ilusion, sus artes... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo:
Y el arma de Baylen rindió cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde,
Y en furibunda rabia el polvo muerde.
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen:
Mira la luz: se indigna de mirarla:
Acusa, insulta al cielo: y de sus lábios
Cárdenos, espumosos,
Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano un vengador, muere invocando".

"Ah: ya diviso míseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir pidiendo paz. Y generoso,
En nombre de BOLÍVAR y la PATRIA,
No se la niega el vencedor glorioso.
Y su triunfo sangriento,
Con el ramo feliz de paz corona.
Que si Patria y honor le arman la mano,
Arde en venganza el pecho americano;
Y cuando vence, todo lo perdona".

"Las voces, el clamor de los que vencen,
Y de Quinó las ásperas montañas,
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todo repite sin cesar, VICTORIA".

"Y las bullentes linfas de Apurímac
Á las fugaces linfas de Ucayale
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas,
Esta nueva feliz al Amazonas.
Y el espléndido rey al punto ordena
Á sus delfines, ninfas y sirenas,
Que en clamorosos plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares".

"SALUD, oh Vencedor! Oh SUCRE! vence:
Y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
Como la palma al márgen de un torrente
Crece tu nombre... Y sola, en este dia
Tu gloria, sin BOLÍVAR, brillaría.
Tal el astro de Vénus refulgente
Brilla de modo en la azulada esfera,
Que del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la Luna fuera".

"Por las manos de SUCRE la victoria
Ciñe á BOLÍVAR lauro inmarcesible.
¡Oh Triunfador! la palma de AYACUCHO,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez LIBERTADOR te aclama".

"Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
La nueva edad al INCA prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida:
La rebelde cerviz hispana hollaste;
Grande gloria alcanzaste;

Pero mayor te espera, si á mi PUEBLO
Así cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas,
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas ".

" Yo con riendas de seda regí el pueblo,
Y cual padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los INCAS renaciera:
Que ya se vió algun INCA, que teniendo
El terrible poder todo en su mano
Comenzó padre, y acabó tirano.
Yo fuí conquistador; ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un conquistador, el más humano,
Formar, mas no regir, debe un imperio ".

" Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLÍVAR.
Que ese poder tremendo que te fia
De los PADRES el íntegro Senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo,
En tu potente mano
Es á la LIBERTAD del PUEBLO escudo ".

" Oh LIBERTAD! El HÉROE que podia
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote más celoso,
Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.
Oh LIBERTAD! Si al PUEBLO AMERICANO
La solemne mision ha dado el Cielo
De domeñar el mónstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este HÉROE, que algun dia
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Supersticion profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu culto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
PACHA-CAMAC el templo portentoso;
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su majestad injénita y su solio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Revelarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio."

"Tuya será, BOLÍVAR, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en áspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas ".

" Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el SOL: y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el Pueblo primogénito dichoso
De LIBERTAD, que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de VIRGINIA resplandece,
Nos dá el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras Musas y Artes,
Como iguales amigos nos saludan;
Con el tridente abriendo la carrera
La Reina de los mares la primera ".

" Será perpétua, oh PUEBLOS, esta gloria
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable
De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la union. Union, oh pueblos!
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta union, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar. Las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozar desde el profundo:
Ellos, empero, firmes y serenos,
Ven el estrago funeral del mundo ".

" Esta es, BOLÍVAR, aun mayor hazaña
Que destrozar el férreo cetro á España.
Y es digna de tí solo. En tanto triunfa ..
Ya se alzan los magníficos trofeos.
Y tu nombre aclamado

Por las vecinas y remotas gentes,
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la série de los siglos
En las alas del canto arrebatado.
Y en medio del concento numeroso
La voz del GUAYAS crece
Y á las más resonantes enmudece ".

" Tú la salud y honor de nuestro pueblo
Serás viviendo, y Ángel poderoso
Que lo proteja, cuando
Tardo al empíreo el vuelo arrebatares,
Y entre los claros INCAS
Á la diestra de MANCO te sentares ".

" Así place al destino. Oh! ved al Cóndor,
Al peruviano rey del pueblo aéreo
Á quien ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas,
Sublime á la region del SOL se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba ".

" Marchad, marchad, guerreros,
Y apresurad el dia de la gloria:
Que en la fragosa márgen de Apurímac
Con palmas os espera la VICTORIA ".

Dijo el INCA. Y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas Vestales;
Las vírgenes del SOL, que rodeando
Al INCA como á Sumo Sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del SOL las alabanzas inmortales.

" Alma eterna del mundo,
Dios santo del PERÚ, Padre del INCA,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, Luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena,
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la LIBERTAD buscó un asilo,
Amable peregrina,
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tiber y el Eurótas ama.

Oh padre! oh claro SOL! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce: por tí viven,
Y accion, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas:
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma:
Y tuyos son sus cánticos marciales.

FECUNDA, oh SOL, tu tierra;
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales:
Dá naves á los puertos;
Pueblos á los desiertos;
Á las armas, victoria;
Alas al genio, y á las Musas gloria.

Dios del PERÚ, sosten, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos:
Y arredre á sediciosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel dia

Del triunfo que magnífica prepara
Á su LIBERTADOR la patria mia.
¡Pompa digna del INCA y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta LIMA,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
ÁNGEL de la esperanza,
Y GENIO de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.

Las musas y las artes revolando
En torno van del carro esplendoroso;
Y los pendones patrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del SOL la imágen, de Iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas,
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las horas del Sol raudas y bellas,
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso transparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos,
Y por delante en larga série marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá precede el Astur belicoso,
Allí vá el Catalan infatigable,
Y el agreste Celtíbero indomable,
Y el Cántabro feroz, que á la romana
Cadena, el cuello sujetó el postrero;
Y el Andaluz liviano,
Y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que ántes graciosas,
Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas:
Y el grande Bétis, viendo ya marchita
Su sacra oliva, ménos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El SOL suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa.—Oh SOL, oh Padre,
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!"

Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atónitos. Y en tanto,
Tras la dorada nube el INCA santo,
Y las santas vestales se escondieron.

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde musa mia? Oh! No reveles
Á los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera fama
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida,
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
Ó entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la márgen de mi rio,
O entre risueños campos do en pomposo
Trono piramidal y alta corona
La piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz si mereciere,
Al colgar esta lira en que he cantado
En tono ménos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO:
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadía,
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos;
Una sonrisa de la PATRIA mia,
Y el odio y el furor de los tiranos.

JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO.

ODISEA DEL ALMA

(FRAGMENTO)

¡Vírgen como la América, me anima
De ardiente inspiracion soplo fecundo
Que manda al labio sonorosa rima;
Y levanta mi espíritu y sublima
El Genio celestial del Nuevo Mundo!

¡Cual de sus grandes selvas los raudales,
En la penumbra, así, del alma mia
Bullir siento armoniosos manantiales;
Y alza en ella sus cantos idëales
El Fénix de una nueva poesía!...

¡Campo!... del triunfo preparad la copa
Para el jóven cantor americano;
Porque él en medio á la apiñada tropa
De los insignes vates de la Europa,
Va á desplegar su esfuerzo soberano!

Y os mostrará que,— aunque extranjero vate
Venido de comarcas tan remotas,—
Para su sien que de entusiasmo late
Sabe arrancar las palmas del combate
Que crecen con las aguas del Eurótas!

¡Campo libre dejadme! abridme paso!...
Con noble arrojo, con viril denuedo,
Yo escalaré la cumbre del Parnaso...
Mi estro inflaman los cánticos del Taso,
Los arrebatos líricos de Olmedo!

¡Oyendo sus acentos inspirados,—
En torno de mi sien, nobles y grandes,
Revuelan en tropel entremezclados
Los manes de los ínclitos cruzados,
Los legendarios héroes de los Andes!

¡Abridme paso!... ¡por mi Patria lucho!...
Vereis que, si del Mundo en el proscenio,
Como á mis padres relatar escucho,
Lució ayer los laureles de Ayacucho,
Tambien ciñe las palmas del ingenio!

¡Verán, sí, de la Europa las naciones,
Al contemplar mis líricos trofeos,
Que si tiene la América varones
Émulos de Milciades y Escipiones,
Tambien tiene patrióticos Tirteos!...

¡Luchando audaz con indomable brio,
Quiero hacer perdurable mi memoria;
Y que escriba inclinada el nombre mio
En las tablas de bronce de la Historia
Con pluma de oro la severa Clío!....

Abridme campo! que en la lucha ardiente
Quiero alcanzar con invencible brazo
Una palma, y un lauro refulgente,—
Que poner de mi madre en el regazo!
Que ceñir de mi América á la frente!...

Ah! lo obtendré!... me dice un grito interno
Que en la palestra arrancarán mis manos
La gran corona, el galardon eterno,
Entre el inmenso júbilo materno
Y el grito de placer de mis hermanos!!
.....
.....

NUMA P. LLONA.

LOS CABALLEROS DEL APOCALIPSIS

(CUADRO DE MR. CLUYSENAAR)

A D. JOSÉ MARIA SAMPER

Ciegos huyen en rápida carrera;
Y, de terror en hondo paroxismo,
En confuso escuadron y espesa hilera,
Derechos corren al profundo abismo:

Por largas horas, en combate crudo,
Á invencible falange resistieron;
Mas, arrojando al fin lanza y escudo,
La rauda grupa del corcel volvieron:

Pálidos, polvorosos, jadëantes,
Tendidos con espanto en los arzones,
Cual lívidos fantasmas, anhelantes
Aguijan sin descanso sus bridones;

Toscos soldados, fieros capitanes,
Revueltos huyencomo indócil horda,
Y de sus voladores alazanes
El sonante tropel la tierra asorda;

Por la llanura y la infecunda arena,
Por fragosas pendientes y peñascos,
Cual sordo trueno á la distancia suena
El rudo golpe de los férreos cascos;

El horizonte y soledad agreste
Devora ardiente su mirada ansiosa,
Y cerca ya la vencedora hueste
Les parece sentir, que les acosa;

Y sentir les parece ya el rüido
Del contrario bridon que les alcanza,
Y en su espalda su ardiente resoplido,
Y entre sus carnes la punzante lanza!...

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,
La expresion de los hórridos afanes
Se ve de la apiñada muchedumbre,
Y sus desesperados ademanes!

El uno, allá en el fondo, al firmamento
Dirige inenarrable una mirada,
Y alza en su mano trémula, sangriento,
El trozo inútil de su rota espada!

Crujiendo el otro de furor los dientes,
De su fuga en los ímpetus veloces
Ambos brazos abiertos é impotentes
Al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos
Por el rigor lanzando de los Hados,
Todos por fuerza incógnita impelidos,
Todos en confusion atropellados,

Allá van! cual ondeante se arrebata
Furibunda corriente estruendorosa,
Y, cual rauda viviente catarata,
Van á hundirse en la sima pavorosa!

Horror! horror!!... de todos el primero,
Cuando aun el brío del corcel irrita,
Desde el borde del gran despeñadero
Ya al abismo sin fin se precipita;

Quiere el bruto cejar; mas, acosado
Por el récio talon ó aguda espuela,
Ciego ya de dolor, desatentado,
Sobre el vacío despeñado vuela;

En lo alto, las pupilas dilatadas,
De hórrido espanto las narices hincha,
Y convulso, y las crines erizadas,
Con alarido fúnebre relincha...

Y el ginete el escuálido semblante
Entre sus brazos con horror oculta,
Y, de angustia infinita palpitante,
En el profundo abismo se sepulta!...

¡Pintor sombrío! en la vision siniestra
Que en el lienzo fijó tu osada mano,
La fantasía sin cesar me muestra
La triste imágen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota
Todo el vigor de sus robustos años;
Mas cede al fin ante la hueste ignota
De Dolores y adustos Desengaños;

Y, estremecido de su gran miseria,
El sér,—sobreponiéndose al espanto
Del bruto vil de la soez materia
Y á su propio terror y su quebranto,—

Por el furor injusto ó la venganza
Acosado, sin trégua, de la Suerte,—
Dando un adios eterno á la esperanza...
Se arroja en el abismo de la muerte!...

NUMA P. LLONA.

Paris, 1869.

Á UNOS CABELLOS RUBIOS

(Á D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE)

I

No con ígneos diamantes de Golconda,
Rubí sangriento ó vívida esmeralda,
Ni aun de risueñas flores con guirnalda,
Tu cabellera sin rival se esconda;

Deja que bañe su corriente blonda
Garganta y hombros y marmórea espalda,
Y de tu veste cándida la falda
En torno envuelva deslumbrante su onda:

Rubia es y fragante su madeja
Como la miel que de olorosas flores
Labró en el Hibla susurrante abeja;

Y en sus sedosos rizos voladores
La luz, cual lluvia de oro, se refleja
Con repentinos lampos y esplendores...

II

De joyas y de flores despojada,
Libre de lazos ó de ebúrneo diente,
Por ambos lados de tu blanca frente
Caer la he visto en profusion dorada;

Cual de cumbre purísima nevada,
Tras la que asoma el sol resplandeciente,
La luz, en doble y fúlgido torrente,
Baja de Mayo en límpida alborada;

Y de tus ojos los divinos soles
Brillaban en su cerco deslumbrante,
Y tu adorable faz dulce y risueña,

Cual brilla entre dorados arreboles
El cielo azul, magnífico y radiante,
En donde el alma paraisos sueña!

III

Como de las cabezas idëales
De los querubes del celeste coro,
Bajaba atrás su espléndido tesoro
En largas armoniosas espirales;

Cual, tendido á los rayos orientales,
Prolonga el mar ondulaciones de oro;
Como en la tarde el Niágara sonoro
Baja de luz en trémulos raudales...

¡Y entónces, mi entusiasta fantasía,
Poblada de poéticas visiones,
Fulgente escala en ella se fingía,

Por cuyos rutilantes escalones
Mi palpitante espíritu ascendia
De la dicha sin fin á las regiones!...

NUMA P. LLONA.

Á MI MADRE

Madre adorada, tu dichoso nombre
Lo pronuncian mis labios con ternura
En mis noches de luto y amargura,
En mis horas de llanto y afliccion;
Cuando inclino la frente con tristeza,
Rendida por un negro pensamiento,
Y desfallece el alma sin aliento
Y pierde su energía el corazon.

Porque eres de mi vida en el desierto,
De la esperanza, solitaria palma,
Que sombra fresca y deliciosa calma
Á mi existencia mísera brindó;
Porque eres de mi cielo en el espacio
La fulgurante estrella venturosa,
Que con luz apacible y amorosa
Mi porvenir tristísimo alumbró.

Qué fuera yo ¡ay de mí! sin tu cariño,
Sin la tierna expresion de tu semblante,
Si mirar no pudiera á cada instante
De tus ojos el fuego celestial;
Si tu grata sonrisa halagadora
No derramase en mi alma la alegría,
Y en mi dolor profundo, en mi agonía,
No encontrase tu amparo maternal?

Ya la luz se eclipsó del alma mia,
Mis dulces sueños rápidos fugaron,
Del corazon las flores se secaron,
Las flores que brotó mi juventud;
De lágrimas pasaron empapadas
Las páginas brillantes de mi historia,
Y de mi fúlgida, amorosa gloria,
¡Ay! resta solamente un ataud!...

En mi fatal desgracia y desamparo,
En mi árida existencia dolorida,
Sólo me quedas tú, madre querida,
Tesoro de pureza angelical;
Sólo me quedas tú, prenda salvada
En el naufragio de mi amor, tan triste,
Única flor que el huracan resiste;
Flor que despide aroma celestial.

Blanco jazmin de púdica belleza,
En cuyo cáliz perfumado y santo
Derramaré mi doloroso llanto,

En mis horas de escéptica inaccion;
Mas ¿qué digo?... mis lágrimas ardientes
Al brotar de la fuente de amargura,
Marchitarán tu cándida frescura,
Abrasarán tu tierno corazon.

¡Ay! porque son mis lágrimas de fuego,
Mis lágrimas de sangre, quemadoras,
Que consumen, cual lavas destructoras,
Que vomitara el cráter de un volcan;
Lágrimas ¡ay! que corren solitarias
Sin fecundar la senda de dolores,
Que ya del alma las hermosas flores
Marchitas, secas, sin aroma están.

Mas, si es nuestro destino en este mundo
Vivir de la amargura de la pena,
Arrastrando la mísera cadena
Del acerbo infortunio, del pesar...
Si apénas ¡ay! nacemos, ya lloramos;
Si es el dolor nuestra fatal herencia
Y pasamos las horas de existencia
En contínuo gemir y sollozar;

Si nuestra alma ha de verse despojada
De sus tiernas profundas afecciones,
Sin poder contemplar sus ilusiones
De la esperanza al plácido fulgor;
Si llevamos oculto aquí en la frente
Un activo, ardoroso pensamiento,
Si el corazon nos sirve de tormento
Y agonía terrible es el amor:

Lloremos, madre, sí, lloremos juntos
Los sinsabores de esta triste vida;
Sigamos esta senda maldecida
Do estamos condenados á sufrir;
Lloremos, sí, que el llanto sólo puede
Endulzarnos la copa de amargura;
Que en medio de tan negra desventura
Nos reserva el sepulcro un porvenir.

IGNACIO CASIMIRO ROCA.

LA REPÚBLICA

Alza tronos, odiosa tiranía:
Míseros pueblos, la cerviz doblada,
Los sostendrán, llamando afortunada
La suerte vil que los abruma impía.

Tiende, ostentando audacia y felonía,
Demagógia, tu garra ensangrentada,
Y en nombre ¡ay! de líbertad sagrada
Grita á la sociedad: "¡Presa eres mia!"

¿Y habreis de ser eternos, infernales
Mónstruos lanzados por castigo al suelo,
Y ante quienes la dicha huye y se aterra?

No, que apiadado al fin de nuestros males,
Tornándose al abismo, dirá el cielo:
"¡República inmortal, tuya es la tierra!"

JUAN LEON MEBA.

EL ARBOL Y SUS RENUEVOS

Jamás, al verte, carcomido tronco,
La voz olvido de mi caro padre,
Que triste, en medio de sus tiernos hijos,
Dijo una tarde:
"¿Mirasteis, niños, la lozana pompa
De aquel frondoso y elevado sauce,
Á cuya planta multitud de tiernos
Vástagos nace?"
"Pues bien, muy presto formarán un bosque,
Tupidas ramas desplegando al aire,
Los que hora brotan en delgado mimbre,
Trémulo y frágil".
"Mas ¡ay! entónces notareis que el árbol,
Adorno y gala del frondoso valle,
Sus hojas pierde, su cabeza inclina,
Sécase y cae".
"Queridas prendas: los endebles tallos
Que á ser aspiran encumbrados sauces,
Y el viejo tronco que la muerte aguarda,
Son nuestra imágen".

LUIS CORDERO

MATRIMONIO EN ARTÍCULO DE MUERTE

(EPIGRAMA)

Don Venancio se moria,
Y en el crítico momento
De los toques de agonía,
Con mil instancias pedia
El séptimo sacramento.
—¡Malo! dijo el confesor.
—No, Padre! clamó el cuitado:
Quiero, aunque vil pecador,
Imitar al Redentor,
Que murió crucificado.

LUIS CORDERO.

Á LA MUERTE

Cuando tú soples, silenciosa y muda,
La vital llama que en el pecho oscila,
Y sienta ya mi lánguida pupila
Cerrarse al peso de tu mano ruda;

Rasga las sombras de la negra duda
En donde débil la razon vacila,
Y de otros mundos á la luz tranquila
Muestra á mi mente la verdad desnuda.

Haz que su llama vívida descienda
Á los abismos de la duda impía,
Que en sus fulgores la razon se encienda

Y ardiente avive la esperanza mia,
Para que el alma á su esplendor comprenda
Que es verdadero el porvenir que ansía.

ANTONIO MARCHAN.

Á UNA HIJA DEL RIMAC

Mas no resisto al seductor anhelo
De decirte en el caso lo que opino.
LASTENIA L. DE LA JARA.

Cuando los hombres dicen á porfía
Que nunca las mujeres nos amamos,
Contra calumnia tan atroz clamamos
En santo amor unidas por un dia...

Y luego con donaire y bizarría
En bélico furor nos arañamos;
Y al astuto enemigo el triunfo damos,
Uniendo al desamor la hipocresía!

Mas fuera indigno y vil poner en duda
Que, como en todo el orbe, hay excepciones
Aquí en mis bellas florecientes playas;

Y ensalza con orgullo mi voz ruda
Que hay, como el tuyo, nobles corazones
Allá en el Rimac y en mi caro Guáyas.

DOLORES SUCRE.

SONETO [1]

Aunque gimo entre mares de amargura,
Mi corazon acoge la memoria
Que intenta iluminar mi senda oscura
Al reflejo del templo de la historia.

Mas, si acepto animosa tal ventura,
Es porque busco un lauro de victoria,
Para un ser que ataviaba la ternura
Con las flores y luces de la gloria.

Poned, pues, á mi lado y albedrío,
Una aureola bellísima y divina
Para el nombre que vive con el mio.

Pues la inmortalidad que mi alma adora,
No es la que brilla en Safo, ni Corina,
Sino en Beatriz y Laura y Eleonora.

ANGELA CAAMAÑO V. DE VIVERO.

Guayaquil, 1878.

(1) Este soneto es un homenaje de la autora á la memoria de su esposo, fallecido hacia poco cuando ella recibió invitacion solicitándose su colaboracion en la presente obra.

(EL E.)

ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA

LA VENIDA Á LA CIUDAD

¡Y pisas ya de la ciudad el suelo!
¡Huyes del aura el amoroso arrullo!
Tú, blanca flor, cuyo primer capullo
Nació al besarse con la tierra el cielo!

Al árido volcan los azahares
Suben jamás? ¿El matinal rocío
Las siestas ven? ¿Ó por el bosque umbrío
Deja el coral los azulados mares?

Y tú, Delina, cuya leve cuna
Entre el silencio de las noches calmas,
Se remeció bajo las verdes palmas
Al rayo oblícuo de la curva luna...

Tú, que detrás de embovedadas hiedras
Sola y desnuda por las vegas hondas,
Los piés aun dentro de las tíbias ondas,
El coco hendias sobre lisas piedras...

Tú, sonrisa de amor, tú bajo el techo
Hoy de los hombres á sentarte vienes!
¡Á reclinar tus virginales sienes
Del infortunio en el pomposo lecho!

¡No! ¡léjos! ¡ay! que en él por cada pluma
Su leve punta asoman las espinas,
Y el sueño que se esconde en las cortinas
Con beso impuro el corazon abruma.

¡Léjos, Delina, léjos! Torna cauta,
Torna del bosque al celestial perfume,
Torna al gemir de tu paloma implume,
Mas blando, sí, que el són de sabia flauta.

Torna á mirar por el ceñudo monte
Rodar saltando el rollo de verdura,
Desplegado alfombrar la gran llanura
Y perderse en lo azul del horizonte.

Torna, y de noche entre las ondas flojas
De la hamaca que vió tu primer lloro,
La fina lluvia, en murmurar sonoro,
Cayendo oirás del plátano en las hojas.

Torna á tus vegas, vírgen inocente:
Ah! no te asustarán en las cabañas,
Del pobre cazador en las montañas
La ronca voz y nebulosa frente.

No allí la temas, nó; que el soplo manso
Del llano nunca refrescó su seno;
Nunca bajó de la mansion del trueno,
Por donde vuela sin gozar descanso.

De lo que fué, tan sólo la memoria
Resta, cual tronco de abatido sauce,
Como de gran torrente el seco cauce,
Ó como el eco de abismada gloria!

Torna á las vegas. Él, grosero sayo
Vistiéndose, descalzo, con ceniza
Emblanqueciendo su melena rizza,
Irá á las cumbres do lo espera el rayo.

JOSÉ EUSEBIO CARO.

AL CHIMBORAZO

¡Ó monte-rey, que la divina frente
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
Y en cuya mano al viento se dilata
De las tormentas el pendon potente!

¡Gran Chimborazo! tu mirada ardiente
Sobre nosotros hoy revuelve grata,

Hoy que de la alma Libertad acata
El sacro altar la americana gente.

Mas ¡ay! si acaso en ominoso dia
Un trono levantándose se muestra
Bajo las palmas de la patria mia,

Volcan tremendo, tu furor demuestra,
Y el suelo vil que holló la tiranía
Hunda en los mares tu invencible diestra.

JOSÉ EUSEBIO CARO.

Á ORILLAS DEL MAGDALENA

Viene la noche; el sol en Occidente
Ya no destella su fulgente rayo;
Y en la arboleda, lánguido, se siente
De las temblantes hojas el desmayo.

Pasó el ardor canicular del cielo,
Y las plantas exhalan su ambrosía,
Y en dulces himnos de amoroso anhelo
Puebla el pájaro el viento de armonía.

Todo es tranquila soledad y encanto,
Todo hermosuras y primor salvaje,
Tanto del césped en el verde manto
Como del bosque en el gentil follage.

Vuelve al redil la vaca lentamente,
La traviesa gallina á su enramada,
Y suelta el potro su relincho ardiente
Al sacudir la crin ensortijada.

Si en la playa del turbio Magdalena
Canta el alcion en queja lastimosa,
Alegre salta en la tupida almena
Del higueron, la mirla bulliciosa.

Con dulce arrullo en su caliente nido,
Llama al pichon la cándida paloma,
Miéntras exhala su éco condolido
La codorniz, en la vecina loma.

¡Cuánta hermosura por doquier se admira!
Grupos de estraña animacion campestre:
Bajo la alondra que de amor suspira,
Se vé el racimo de la flor silvestre.

Acá el mástil audaz de la palmera
Destrenza sus flotantes pabellones,
Y al soplo de la brisa pasagera
Suelta sus cien parásitos festones.

Allá el sauce, de copa amarillenta,
Moja en las ondas del revuelto rio
La rama do se mece, macilenta,
La pescadora garza del estío.

Y aquí y allí sobre la verde alfombra
Del prado natural, tímidamente,
Al acercarse la nocturna sombra,
Vaga el insecto volador, luciente...

La luz termina y el silencio reina,
Todo yace en quietud, miéntra á lo léjos
La onda turbia las arenas peina,
De la luna á los pálidos reflejos.

Doquier la soledad muestra su imperio;
Y tras la pompa del ardiente dia
Queda tan sólo el plácido misterio
Que hace el encanto de la noche umbría.

Es la hora feliz de los amores,
De la ideal contemplacion divina,
En que el alma en delirios tentadores
Infinitos tesoros adivina.

Hora de paz, de mística bonanza,
En que la luz de la ilusion nos guía,
Y se vive de gloria y esperanza,
Y el corazon, soñando, se extasía.

Es entónces que viene la memoria
De cuanto, inquietos, en el mundo amamos,
Y del amor en la secreta historia
Todo un mundo de dichas encontramos.

Es por eso, mi bien, que hora por hora
Gozo en la noche y con su sombra vivo,
Y en la tranquila soledad te adora
Más mi agitado corazon altivo.

Tú reinas siempre, Soledad amada,
De mi amor en el hondo santüario,
Y es tu imágen doquier acariciada
El talisman de mi vivir precario.

Por tí voy de la vida el mar cruzando;
Por tí á la gloria sin cesar aspiro;
Si soy feliz tu inspiracion amando,
Tuyo será mi postrimer suspiro.

JOSÉ MARÍA SAMPER.

HIJA Y PADRES

I

Miradla! Cuán pura! cuán bella!
Cuán dulce su amante sonrisa!
Envidia su acento la brisa,
Si entona sentida querella.
Magnífica estrella,
Alumbra su luz el hogar!
Es ¡ay! tan hermosa
Que teme su madre dichosa,
Al verla tan niña brillar!...

Si rie, su risa enamora;
Si baila, figura una ninfa;
Su imágen—gozosa—en su linfa
Retrata la fuente canora.
Si púdica implora,
De Dios en el templo, su voz
Tranquila, revela
Que su alma purísima vuela
En alas de ensueño precoz.

Apénas la niña inocente
Del mundo sintió los rumores;
Jugando con cintas y flores;
Soñando seguir su corriente,
Cual límpida fuente
Que busca vergeles sin fin.
Cuando sus cabellos
Destrenza—de rubios destellos—
Parece como un serafin!

Si alegre retoza en el valle,
Las aves en ella reparan;
Los bellos galanes se paran
Al verla, si va por la calle.
¿Quién hay que no acalle
Sus iras, al verla pasar?
Su forma divina
Fulgura, cual luz matutina
Que dora las ondas del mar!

Ayer—primorosa—vivia:
Sus ojos robaban al cielo
El garzo color de su velo;
Su voz era pura armonía;
Fugaz melodía
De oculto, vibrante laud,
Que en plácida nota
Lanzaba la cántiga ignota
De amante, gentil juventud.

De rosas cubierta la frente;
De arcángel el talle divino;
Y siempre el andar peregrino,
Y el rubio cabello luciente,
Y el labio, que ardiente
Aroma exhalaba de amor;
Y en cada mirada
Del alba la luz adorada,
Brillando con puro fulgor...

Á veces la frente bajaba
Cual fresca, brillante amapola
Que inclina su tierna corola
Al soplo del viento,—y lloraba!...
Tal vez sospechaba
Cercano, terrible aquilon;
Su triste destino
Sondando; de un mundo divino
Buscando la inmensa region!...

II

Miradla! En su rostro se advierte
Del mármol la triste belleza!
Su noble, rizada cabeza
Reposa entre gasas, inerte!
Silencio de muerte,
Y en torno congoja no más!
De tanta hermosura
La sombra tan sólo! pavura!
Y un eco que dice: JAMÁS!

De negros crespones colgada
La estancia mortuoria se mira;
Y todo solloza y suspira
Do en ántes—alegre y amada—
La niña mimada
—Encanto de todos—brilló.
Y en vez del encanto,
Murmura palabras de espanto
La turba que ardiente la amó!

La madre la besa de hinojos;
Su seno gemidos exhala;
Por su alba megilla resbala
El llanto que nubla sus ojos...
Y al ver los despojos
Del ángel que tuvo su amor,
Consuelo no halla,
Y en hondos clamores estalla
Su inmenso, supremo dolor!

Su mano las manos oprime
Del tibio cadáver; demente,
Agita la pálida frente,
Convulsa, frenética;—y gime,
Y lanza sublime
Su grito de amor maternal:
"Despierta! despierta,
Mi bien! hija mia! Oh! muerta!
Su sueño es el sueño eternal!"

El padre—lloroso gimiendo—
Contempla la madre y la hija,
Transido de angustias, y fija
Los ojos en Cristo, diciendo:
"Miradme, muriendo,
Dios santo! Dejadme morir!
Miradme clemente!
Se escapa la luz de mi mente!
Piedad para tanto sufrir!"...

Mas luego los brazos levanta
Y esclama con férvido acento:
"Perdona, SEÑOR, mi lamento,
Que el duelo mi fé no quebranta!
Yo beso tu planta!
La muerte mi orgullo venció!
Tu mano bendigo!
Mi mal es el justo castigo
Del mal que mi mano causó!

JOSÉ MARÍA SAMPER.

Enero 1873.

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazon la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mio,
Y creóme un universo tu mirada!

Á ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina:
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh jóven! yo te amo,
Y si esto es gratitud, yo te bendigo;
Yo, mi adorado, mi señor, te llamo:
Que otras te den el título de amigo!

Te amo ¡qué gloria!—Que al oirme el mundo
Me execre y burle, déspota y perverso:
Te amara aunque me odiaras iracundo:
Fuera de tí ¿qué importa el universo?

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
Tu desprecio y desden bendeciria;
Amarte, obedecerte—ese es mi orgullo:
Y amando tu desden yo moriria.

Yo te idolatro indigna de tu afecto,
Sí! porque no hay mujer digna de tí,
Pura imágen de Dios! hombre perfecto!
Proscripto arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz régia, en tu imponente voz:
La energía hay allí de un sacrificio,
Hay allí la tristeza de un adios.

Siempre encanté con tu vision mis sueños,
Ah! son tan dulces! Siempre estás allí!
Astro de sabrosísimos ensueños
En que forjo mil cielos para tí!

Y allí te ví feliz! allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás,
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas,
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

Oh! si el amor de una mujer valiera
Por el santo dolor de un serafin!
Por verte alegre hasta tu amor yo diera...
Mi porvenir, mi amor, mi sér, en fin.

¿Qué no hiciera por tí, soñado mio,
Cuando es mi luz la huella de tu pié?
Tu capricho esclavice mi albedrío,
Palma de mártir bríndeme tu fé.

Profeta que á mi espíritu anunciaste
La religion feliz del corazon,
Y el amor al Dios grande me enseñaste
Viendo su sombra en tí, su bendicion!

Gracias! gracias! mancebo poderoso
De iluminada frente y pecho audaz,
En todo bello, en todo generoso,
De ningun mal, de todo bien capaz.

Así, cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé á tí para abismarme en tí.

Para vivir en tu recuerdo estática,
Y embellecer con él mi soledad;
Para gozar con mi pasion fanática
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reir mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar,
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama,
Y lo que ódias ó te ódia aborrecer:
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.

Alma que siempre tu alma reproduzca,
Corazon que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre y por doquier te busca,
Lábios que ruegan sin cesar por tí.

Cuando me ves, mi ser se diviniza:
Cuando te oigo, soy toda inspiracion:
Y ¡oh! si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazon.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir:
Mi alma quiere volar á su elemento
Y en una aspiracion á tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano!... yo no sé!...
Lívida salto atrás, cual leon herido,
Y tambalea trémulo mi pié.

Y si tú no eres tú... si das un paso,
Desplomada á tus piés viérasme allí...
La emocion infinita de un abrazo
Era mucho... era un rayo para mí!

Dios, tu entero esplendor me abrasaria,
Hombre, ante tí es mas débil la mujer,
Y nada, bien sacrílega y bien fria,
La furia mas intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio... cualquier cosa
Que me venga de tí, ¡bendita sea!
Tu esclava, tu creacion besa orgullosa
La mano que la inmola ó la endiosea.

Arrastrada hácia tí ciega me siento
Cual á su abismo el Tequendama vá:
Húndame en él ó salte al firmamento,
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana,
Hoy por tí soy feliz—¡amante soy!
Piedad para tu pobre Bogotana!
No sé lo que te dije... ¡loca estoy!

RAFAEL POMBO.

GONZALO DE OYON

LEYENDA

(Fragmento de la Introduccion)

XII

Era muerto Puben, sosten y gloria
Del cacicazgo; el hijo generoso
Entre suplicio bárbaro, espantoso,
Rindió la vida á su Criador tambien;
Y no quedaba de la clara estirpe,
Para baldon de un héroe y su vergüenza,
Sino la hermosa, angelical Pubenza,
Vástago tercio del mayor Puben.

XIII

Dulce como la parda cervatilla,
Que el cuello tiende entre el nativo helecho,
Y á la vista del can, yace en acecho,

Con sus ojos de púdico temor;
Pura como la cándida paloma
Que de la fuente límpida al murmullo,
Oye, al beber, el inocente arrullo,
Primer anuncio de ignorado amor;

XIV

Bella como la rosa, que temprana,
Al despuntar benigna primavera,
Modesta ostenta, virginal, primera,
Su belleza en el campo sin rival;
Tierna como la tórtola amorosa,
Que arrulla viuda, y de su bien perdido
La dura ausencia en solitario nido
Llora, y lamenta su incurable mal;

XV

Brillante como el sol, cuando refleja
Sus rayos el cristal de la montaña,
Si ni la lluvia, ni la nube empaña
Su naciente, purísimo esplendor;
Magestuosa cual palma que se eleva,
Y ostenta en la vastísima llanura
Su corona imperial y su hermosura,
Desafiando el rayo del Señor.

XVI

Pero en su frente pálida vagaban
El dolor y la negra pesadumbre,
Y de sus ojos la apacible lumbre
Empañaba una lágrima fugaz;
Y la vida arrastraba silenciosa,
Devorando su mísero tormento,
Porque al alma gentil ¡ay! ni un momento
Otorgó Dios de plácido solaz.

XVII

Hé aquí á Pubenza: en ella el alma, todo
Respira amor, pureza y hermosura;
El hechizo en sus ojos, la dulzura
Vaga sobre sus labios de clavel;
Juega el blando placer modestamente
Con las esbeltas formas de la indiana;
India en amar, en resistir cristiana,
Era su pecho á la virtud dosel.

XVIII

¡Malhadada belleza! malhadada
Aun la heróica virtud de la princesa!
Nada han valido, que sobre ella pesa
El yugo de despótico señor.
Padre tuvo Pubenza, y no le tiene;
Hermano tuvo, mas tambien ha muerto;
Y el mundo para ella es un desierto,
Sin amigos, sin deudos, sin amor.

XIX

Pubenza es infeliz. Tiempos mejores
Paz y felicidad le prometieron;
Pero esos tiempos rápidos huyeron.
Huyeron, sí, no volverán jamás:
Huyeron, cual la nube del desierto
Al ígneo soplo de huracan airado,
Y quedóle el recuerdo del pasado,
¡Ay! tan sólo el recuerdo, y nada más!

.....

—

(Fragmento del canto primero)

VII

Esa es la cordillera á cuya cumbre
No alcanza del condor el raudo vuelo;
La fábrica de enorme pesadumbre
Donde, entre algas y témpanos de hielo,
Nace la pura y limpia muchedumbre
De aguas que riegan nuestro fértil suelo,
Brotando entre el misterio, tras la niebla
Vertiginosa que el abismo puebla.

VII

Al Norte, al Sur, y en curvas, al Oriente,
De las gélidas fuentes desprendidos,
Arroyos mil, con pródiga corriente,
Enriquecen la tierra: entretejidos
Cual vasta red, por todo el continente
Discurren: luego, en masas recogidos,
Van á pedir al piélago profundo
Para su tierra paz, comercio al mundo.

IX

Y arrastran al Atlántico sonoro
Sus ondas, y al Pacífico süave,
Corriendo por las selvas sobre el oro
Que brilla terso entre la arena grave,

Y son prendas de union; mas su tesoro
No está en el oro vil; está en la nave
Que surcando sus útiles raudales
Dé industria y libertad á los mortales.

JULIO ARBOLEDA.

AL MAGDALENA

¡Salud, salud, magestüoso rio!...
Al contemplar tu frente coronada
De los hijos mas viejos de la tierra,
Lleno sólo de tí, siento mi alma
Arrastrada en la espuma de tus olas
Que entre profundos remolinos braman,
Absorberse en las obras gigantescas
De aquel gran sér que el infinito abraza.

¿Qué fuera aquí la fábula difunta
De las ninfas de Grecia afeminada,
Al lado del tremendo cocodrilo
Que sonda los misterios de tus aguas?

No en tus corrientes nada el albo cisne,
Sólo armonioso en pobres alabanzas;
Pero atraviesan tu raudoso curso
Enormes tigres y robustas dantas;
Cadáveres de cedros centenarios
Tus varoniles olas arrebatan,
Como del techo del pastor humilde
Las tempestades la ligera paja.

No nadan rosas en tus aguas turbias
Sino los brazos de la ceiba anciana,
Que desgarró con hórrido estampido
El rayo horrendo de feroz borrasca.
Veo serpientes que tus aguas surcan,
Cuyos matices á la vista encantan,
Y oigo el ronquido del hambriento tigre
Rodar sobre tu márgen solitaria;
Miéntras salvaje el grito de los bogas
Que entre blasfemias sus trabajos cantan,
Vuela á perderse en tus sagradas selvas
Que aun no conocen la presencia humana.

¡Oh! qué serian sátiros y faunos
Bailando al són de femeniles flautas,
Sobre la arena que al caiman dá vida
En tus ardientes y desiertas playas!...
¡Ah! qué serian cerca de los bogas,
Que rebatiendo las calludas palmas,
En el silencio de solemne noche
En derredor de las hogueras danzan
Acompasados, al rumor confuso
De tus mugientes y espumosas aguas,
Que acaso llega á interrumpir no léjos
Del ronco tigre seca la garganta!...

Yo los he visto en una oscura noche
Dando á los aires la robusta espalda,
Sobre la arena que marcado habian
De las tortugas la penosa marcha,
Y del caiman la formidable cola,
Y de los tigres la temible garra:
Yo los he visto en derredor del fuego
Danzar al eco de sonora gaita,
Miéntras silbaba el huracan del norte
Sobre tus olas con sañuda rabia:
Yo los he visto junto á las hogueras
Cavar ansiosos tus arenas blancas,
Y en sus entrañas despreciar el leche
Del mas pomposo femenil monarca.
Aun me figuro que sus rostros veo
Del trémulo relámpago á la llama,
Con los ojos cerrados cual si fueran
Los despojos de un campo de batalla.

No muy léjos de allí, ménos salvaje,
Sobre tu arena inculta y abrasada,
El caiman abandona tu corriente
Y junto al boga sin temor descansa.

En vano busca en tu desierta márgen
El hombre, que cual débil sombra pasa,
Palacios y ciudades de una hora,
Que derrumban del tiempo las pisadas.

El pescador que en tus orillas vive,
Bajo su choza de nudosas cañas,
Que á nadie manda ni obedece á nadie,
De sí mismo el vasallo y el monarca:
¿No es más dichoso que el abyecto esclavo
Que entre perfumes sus cadenas carga?

¡Yo te saludo en medio de la noche,
Cuando en un cielo plácido y sin mancha
Mira la luna en tus remansos bellos
Su faz rotunda de bruñido nácar!
Yo te saludo, nuncio del océano!

Todo eres vida, libertad y calma;
Y el hombre libre que sus redes seca
En tu sublime márgen solitaria,
Como en Eden nuestros primeros padres,
Sólo de Dios adora la palabra.

Tú te deslizas al través del tiempo
Como la sombra de la acuátil garza,
Sobre la faz de tus fugaces olas
Que de los montes á los mares bajan.
En tus riberas vírgenes admiro
La creacion saliendo de la nada,
Grandiosa y bella, cual saliera un dia
Del génio augusto que tus olas manda.
¡Corre á perderte en los ignotos mares
Como entre Dios se perderá mi alma!

Cedros y flores ornan tu ribera,
Aves sin fin que con tus ondas hablan,
Cuyos variados armoniosos cantos
De tus desiertos la grandeza ensalzan.

¡Yo te saludo, hijo de los Andes!
Puedas un dia fecundar mi patria,
Libre, sin par, por su saber y gloria,
Y habrás colmado toda mi esperanza!

MANUEL MARÍA MADIEDO.

SUCRE

De un pueblo de héroes inmortal renuevo,
Noble columna de marciales triunfos,
Fuiste un meteoro de sublime gloria
Raudo y hermoso.

Eras del cielo de Colon el astro;
Tú de los Andes la alba sien doraste,
Y al patrio suelo de los nobles Incas
Diste un reflejo.

Así se admira en el oscuro polo
Un breve instante la boreal aurora,
Y más que nunca con su ausencia vuelve
Lóbrega noche.

Así Colombia te gozó un momento,
Bélico arcángel de precoz fortuna:
Te fuiste al cielo, y le quedó á la patria
Sangre y dolores.

Fuiste el amigo del sin par Bolívar,
El dios querido del soldado eras,
Bella esperanza de las almas nobles,
Templo de gloria.

¡Ah! cuando Sucre y Ayacucho fueron
Un nombre sólo de armonía y triunfo,
Súbita abrióse eternidad tremenda
Bajo sus plantas!

La sien orlada de fragante lauro,
El tierno aplauso popular huyendo,
Iba á colgar su victoriosa espada
Junto á sus lares

Iba á estrechar á su adorada esposa,
Iba á enlazar en su feliz regazo
Al noble emblema de pomposos triunfos
Rosas y mirtos.

Y en vez del labio de aromoso almíbar,
Del blanco seno, del mirar divino,
Vió de la muerte el descarnado espectro
Entre sus brazos...

Y aquel que á un mundo libertó famoso,
No vió un amigo en su postrer momento;
Y en negra noche sus exequias hizo
Lúgubre buho!

Así en desierto por el rayo herida
Muere la palma, que al viajero errante
Brindó su sombra, y á su ansiosa mano
Dátiles tiernos.

Cayó al furor de sanguinarias manos;
Y el mismo sol que su sepulcro enseña,
Tambien alumbra á los que así vertieran
Sangre de un héroe.

Mas ¡ah!... su frente salpicada, en vano
Limpiar quisieran ó esconder al mundo,
Que el sello atroz del execrable crímen
Es indeleble.

Y al fin vendrá de la venganza el dia,
Vendrá, y la tierra se abrirá con ansia,

Dando al culpable en su abrasado seno
Hórrida tumba.

Mas ¿qué venganza compensar podria
De crímen tanto la maldad inmensa?
¡Ángel y héroe! ¿qué castigo humano
Puede vengarte?

Tan solo Dios en su insondable abismo
Tiene poder para medir tu muerte!
Que tú cual Cristo sin delito ni odio
Diste la vida.

Misterio atroz! la esclavizada mano
Que tú libraste de fatal cadena,
Á tí, glorioso redentor, dió osada
Muerte alevosa!

Para esto fué que su laurel más bello
Puso en tu sien la más cumplida gloria;
Y sol sin manchas y arrobado encanto
Fuiste del mundo!

MANUEL MARÍA MADIEDO.

EL LLANERO

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarin;

Tal el noble caballo; y el llanero
Mal vestido, tostado por el sol,
Sacudiendo la lanza y con la vista
Clavada en el ejército español.

Al frente un cuadro vé, la señal oye,
Hace sentir la espuela á su corcel,
Encórvase en la silla, centellean
Sus dos ojos de rabia y de placer.

Un instante no más! sangre chorrea
La roja banderola; en sangre está
Tinto el nervado brazo, y el caballo
Sangre hace con sus cascos salpicar.

MARIO VALENZUELA.

LA BOMBA DE JABON

Trémula nace, vacilante crece;
Pálidas tintas de amaranto y rosa
Brotando van sobre su faz lumbrosa
Donde por fin el íris resplandece.

Á impulso del aliento que la mece
De su cuna se arranca ruborosa;
Y entregándose al aura cariñosa,
Ufana vuela, elévase y fenece.

Tal nace la ilusion: al blando aliento
De la esperanza, ensánchase y fulgura,
Inundando de luz el pensamiento;

Lánzase al porvenir radiante y pura,
Ufana vuela, elévase un momento,
Y un momento fugaz tan solo dura.

RICARDO CARRASQUILLA.

UN SABIO

Estaba Crispin el sabio
Con otros sábios un dia,
Se habló de sabiduría
Y no desplegó su labio.

Acerca de Meca y Moca
Con entusiasmo se habló;
Y don Crispin no movió
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfía
De DUMAS y LAMARTINE;
Pero el señor don Crispin
No dijo esta boca es mia.

Hablóse al fin de Cantú,
Don Crispin movió sus lábios,
Callaron todos los sábios,
Y él dijo muy sério: Mú!

RICARDO CARRASQUILLA.

A MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
De poderosos celos impelidos,
Luchan lanzando de dolor bramidos
Y roja espuma de sus fauces llenas.

Al estrecharse, erizan las melenas,
Y tras nubes de polvo confundidos,
Vellones dejan al rodar caidos,
Tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando...
Rugen aún... Cadáveres la aurora
Sólo hallará sobre la pampa fria.

Delirante, sin fruto batallando,
El pueblo dividido se devora;
¡Y son leones tus bandos, patria mia!

JORGE ISAACS.

NAPOLEON EN SANTA ELENA

¿Dónde estoy? ¿qué es de mí? Yo, que podia
Ser el libertador del mundo entero,
Mísero y desgraciado prisionero
Entre estas rocas!... Mas la culpa es mia:

Cuando al pueblo mi espada defendía,
Fuí de todos los héroes el primero!
¡Con qué orgullo la Francia á su guerrero
De laurel inmortal la sien ceñía!

Hoy, sin gloria, en destierro ignominioso,
Al sepulcro desciende el soberano
Á quién veinte monarcas se abatieron!

Dijo, cruzó los brazos silencioso,
Y los ojos del fuerte veterano,
De dolor una vez se humedecieron.

JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID.

ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA

¡Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la hirviente cuba;
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
Á tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,
De do la miel se acendra
Por quien desdeña el mundo los panales;
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave [1]
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de süave
Humo en espiras vagarosas huya,
Solazará el fastidio al ócio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo, [1]
Y el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procera palma [2]
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosía,
Su blanco pan la yuca, [3]
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodon despliega al aura leve
Las rosas de oro y el vellon de nieve.
Tendida para tí la fresca parcha [4]
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores:
Y para tí el maiz, jefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para tí el banano [5]
Desmaya al peso de su dulce carga;
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes

(1) Maguey ó pita *(Agave americana L.)* que da el pulque.

(1) El café es orijinario de Arabia, y el más estimado en el comercio viene todavia de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

(2) Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

(3) No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande y merecida autoridad) la planta de cuya raiz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de *yuca*) con la *yucca* de los botánicos.

(4) Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos.

(5) El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, y de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo dá, á proporcion del terreno que ocupa, más cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios, este es el que pide ménos trabajo y ménos cuidado.

Del Ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo:
No es á la podadera, no al arado
Deudor de su racimo:
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! si cual no cede
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno.
Y como de natura esmero ha sido,
De tu indolente habitador lo fuera:
¡Oh! si al falaz ruido
La dicha al fin supiese verdadera
Anteponer, que del umbral le llama
Del labrador sencillo,
Léjos del necio y vano
Fausto, el mentido brillo,
El ócio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusion funesta
Aquellos que fortuna hizo señores
De tan dichosa tierra y pingüe y vária,
Al cuidado abandonan
Y á la fé mercenaria
Las patrias heredades,
Y en el ciego tumulto se aprisionan
De míseras ciudades,
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
Ó al patriotismo la desidia enerva;
Do el lujo las costumbres atosiga,
Y combaten los vicios
La incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérfida hermosura
Que pone en almoneda los favores;
Mas pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores,
Ó embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asíduo amador, fácil oido
Dá la consorte: crece
En la materna escuela
De la disipacion y el galanteo
La tierna vírgen, y al delito espuela
Es ántes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados
Que fundan y sustentan los Estados?
¿De la algazara del festin beodo,
Ó de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la Patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno;
Ó animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, y se unje, y se atavía
Con femenil esmero,
Y en indolente ociosidad el dia
Ó en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz y de la guerra;
Antes fió las riendas del Estado
Á la mano robusta
Que tostó el sol y encalleció el arado;
Y bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! los que afortunados poseedores
Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros y atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que, necesario al lujo,
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo y del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto caos:
El campo es vuestra herencia: en él gozaos.
¿Amais la libertad? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
Y de la moda, universal señora,
Va la razon al triunfal carro atada,
Y á la fortuna la insensata plebe,
Y el noble el aura popular adora.

¿Ó la virtud amais? ¡ah! que el retiro,
La solitaria calma
En que, juez de sí misma, pasa el alma
Á las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿Buscais durables goces,
Felicidad, cuanta es al hombre dada
Y á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina:
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
Y el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda;
Y el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso,
Y el rostro á la beldad tiñe de rosa.
¿Es allí ménos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato?
¿Ó ménos aficiona la hermosura
Que de extranjero ornato
Y afeites impostores no se cura?
¿Ó el corazon escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa
Y á la intencion ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia y la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Tímido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperareis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Do el interés barata,
Tirano del desee,
Agena mano y fé por nombre ó plata,
Que de conforme gusto, edad conforme,
Y eleccion libre, y mútuo ardor los ata?

Allí tambien deberes
Hay que llenar: cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra: el fértil suelo,
Áspero ahora y bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo.
Del obstruido estanque y del molino
Recuerden ya las aguas el camino:
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego: abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
Á la sedienta caña:
La manzana y la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España:
Adorne la ladera
El cafetal: ampare
Á la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare: [1]
Aquí el vergel, allá la huerta ria...
¿Es ciego error de ilusa fantasía?
Ya dócil á tu voz, agricultura,
Nodriza de las gentes, la caterva
Servil armada va de corvas hoces;
Mírola ya que invade la espesura
De la floresta opaca; oigo las voces,
Siento el rumor confuso; el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla: gime el ceibo anciano.
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga:
Batido de cien hachas se estremece,
Estalla al fin, y rinde el ancha copa.
Huyó la fiera; deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, y otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente...
¿Qué miro? alto torrente
De sonorosa llama
Corre y sobre las áridas ruinas
De la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama,
Y el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que ántes era
Verdor hermoso y fresca lozanía,
Sólo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montaraces

(1) El cacao *(Theobroma cacao,* L.) suele plantarse en Venezuela à la sombra de árboles corpulentos llamados *bucares.*

Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas haces.
Ya ramo á ramo alcanza,
Y á los rollizos tallos hurta el dia;
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Bello á la vista, alegre á la esperanza:
Á la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
Y allá á lo léjos el opimo fruto,
Y la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, y con la falda en cinta,
Y bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced y á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
Y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion y militar insulto,
Aun más que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia: no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido llore:
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion: el diente impío
De insecto roedor no lo devore:
Sañudo vendabal no lo arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
Árbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Bendecida de tí arraigue y medre
Su libertad; en el más hondo encierra
De los abismos la malvada guerra,
Y el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre
Del arte bienhechora,
Que las familias nutre y los estados;
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Espiamos la bárbara conquista.
¿Cuántos doquier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades?
De muertes, proscripciones,
Suplicios, orfandades
¿Quién contará la pavorosa suma?
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de Atahualpa y Motezuma.
¡Ah! desde el alto asiento,
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana gente)
El ángel nos envía,
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía,
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptible fuero;
Que alargar le haga al injuriado hermano
(¡Ensangrentóla asaz!) la diestra inerme:
Y si la innata mansedumbre duerme,
La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late
Y codicioso de poder ó fama,
Nobles peligros ama,
Baldon estime solo y vituperio
El prez que de la patria no reciba,
Y séale más dulce que el imperio
La libertad, y que el laurel la oliva.
Ciudadano el soldado,
Deponga de la guerra la librea:
El ramo de victoria
Colgado al ara de la Patria sea,
Y sola adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entónces, patria mia,
Verá la paz el suspirado dia;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma, serenidad y regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
Y no basta la hoz á las espigas.

¡Oh! jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza!

Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, y su frugal llaneza,
Así tendrán en vos perpétuamente
La libertad morada,
Y freno la ambicion, y la ley templo.
Las gentes á la senda
De la inmortalidad, árdua y fragosa,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará celosa
Vuestra posteridad, y nuevos nombres
Añadiendo la fama
Á los que ahora aclama,
" Hijos son estos, hijos
(Pregonará á los hombres)
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima:
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, y en Junin, y en la campaña
Gloriosa de Apurima
Postrar supieron al Leon de España ".

ANDRÉS BELLO.

Á CRISTÓBAL COLON

Venient annis sæcula seris,
Quibus oceanus vincula rerum
Laxet et ingens pateat tellus
Thetisque novos detegat orbes
Nec sit terris ultima Thule.

(SÉNECA, *Medea*).

Tu frágil carabela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La veneranda enseña sin mancilla?

Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava,
¿Por qué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La prora inclina á donde el sol acaba?

¿No ves cómo á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
¿Cómo, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

La aguja salvadora,
Que el rumbo enseña y que á la costa guia,
¿No ves cómo á deshora
Del Norte amigo y firme se desvia
Y á Dios y á la ventura el leño fia?

Y el piélago elevado
¿No ves al Ecuador, y cuál parece
Oponerse irritado
Á la árdua empresa, y cuál su furia crece
Y el sol como entre nublos se oscurece?

¡Ay! que ya el aire inflama
De alíjeras centellas lluvia ardiente;
¡Ay! que el abismo brama;
Y el trueno zumba; y el bajel tremente
Cruje y restalla y sucumbir se siente.

Acude, que ya toca
Sin lonas y sin jarcia el frágil leño
En la cercana roca;
Mira el encono y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño;

Y cuál su vocería
Al cielo suena; y cómo, en miedo y saña
Creciendo y agonía,
Con tumulto y terror la tierra extraña
Pide que dejes por volver á España!

¡Ay triste! que arrastrado
De pérfida esperanza al indo suelo,
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente
Y el oro del Japon buscas en vano;
En vano á Mangí ardiente;
Ni de las hondas aguas del Océano
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuelve presto la prora
Al de Hesperia feliz, seguro puerto,
Donde del nauta llora,
Juzgándolo quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto!

Engañosa sirena
Vanamente el error cante en su lira:
¡Colon! clava la entena;

Corre, vuela; no atrás, avante mira;
Al remo no des paz; no temas ira!

Y aunque fiero, atronado,
Ruja el mar, dance el hombre y brame el viento
Con furia desatado,
Resista el corazon, y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento!

Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estupor profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afan y esfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia
De ínclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía,
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!

En la tostada arena
Te vió, sabio ligur, mojar en llanto,
De asombro el alma llena,
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo;

De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar y rojo Oriente
Al confin apartado de Occidente;

Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona,
Al viento dar ligera
Del astro de los Incas en la zona,
Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe,
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora,
Ángel te llama y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía
Dirá tu pasmo, y cuánto el pecho encierra
De orgullo y de alegría!
Trocada en dulce paz ve aquí la guerra;
Cual divina vision allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones;
Mundo nuevo, coloso
De los mundos, sin par en perfecciones,
De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino
Entre cien mares que á sus piés quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,
Rey de los otros rios, se arrebata
Marañon caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata
Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera
En la gallarda copa dulce espira
Perenne primavera;
Y el cóndor gigantesco fijo mira
El almo sol y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes;
Émulo al ancho mar lago sonoro;
Tormentas, huracanes;
Son árboles y piedras un tesoro,
Los montes plata y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á Europa
De tamaño portento alta presea!
Hiera céfiro en popa,
O rudo vendabal, que pronto sea
Y absorto el orbe tu victoria vea!

El piélago sonante
Abrirá sus abismos; sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego
Y tinieblas y horror y lluvia y fuego.

Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido.
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bajel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¿Morirá sin memoria?

O tal vez de las ondas libertado
¿Por tu empresa un rival será premiado?

Todo será: el delirio
De férvido anhelar que vence y llora;
Gozo, gloria, martirio;
Cadena vil y palma triunfadora;
Cuanto el hombre aborrece y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé del viento,
Del rayo y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento,
¡Elegido de Dios! hiende los mares
Y con nombre inmortal pisa tus lares!

No Argos más gloriosa
Llevó á Tesalia el áureo vellocino
De Colcos la famosa,
Ni, de Pálas guïada, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano,
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con ímpetu inaudito:
¡Colon! esclama y los espacios hiende,
Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! los portentos
Y la mies áurea opima,
Llorando el corazon duros tormentos,
Airados ven tus ojos y avarientos.

De tí y de tus iguales,
El anglio poderoso, el galo fuerte,
Á las plantas reales
¿Un mundo no ofreció y excelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, ajena hazaña
En mal hora no vieras,
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino,
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios;
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte, y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

¡Fernando! ¿qué corona
Al huésped de la Rábida guardada
Sus hechos galardona?
¿Bastará tu corona, que empeñada
Con todo su poder se vió en Granada?

Dilo tú que en el templo
Vagas inulta en medio á los despojos
¡Oh sombra de alto ejemplo!
En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro y por corona abrojos!

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo;
No es suya la mancilla;
Que á tí fué abrigo cuando más desnudo;
Al indio madre; al africano escudo.

Y unirá su alta gloria
Á tu gloria la tierra agradecida
Con perpétua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin vendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Cual de todos compuesto, no formára
Sin designio profundo;
Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo y tierra y aguas derramára.

Tu alada fantasía,
Al contemplarlo, en el Eden primero
Volando se creía;
Y Eden será en el tiempo venidero,
De la cansada humanidad postrero,

Donde busquen asilo
Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo

Pasen de la barbárie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas, las comarcas,
Viejas en el delito y la mentira,
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares
Entónces vagarán, puerto y abrigo,
Paz clamando y altares;
Y despues de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colon! el mundo hermoso
Que de su seno á las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas,

Así de polo á polo
Resuena el canto, extiende tu renombre
Por los cielos Apolo
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad á otra edad lleva tu nombre.

RAFAEL MARIA BARALT.

Á LA BATALLA DE AYACUCHO

"¡Mudo el cañon; del campo fratricida
"El suelo en sangre tinto; la bandera
"Que triunfadora el orbe recorriera,
"Por españolas manos abatida!...

"¡Oh PIZARRO! ¡oh dolor! Si aquí blandida
"Tu centellante espada reluciera,
"Del mundo de COLON señora fuera,
"No de mis propios hijos ¡ay! vencida."

Así, sobre los ANDES, real matrona,
El manto desprendido, adusto el ceño,
Con llanto de furor su mal pregona;

Y al ver un mundo en manos de otro dueño,
Á la vencida tropa, por desdoro,
Lanza en pedazos mil el cetro de oro.

RAFAEL MARIA BARALT.

PORVENIR DE AMERICA

Inspiracion sublime,
Poderoso motor del pensamiento;
Al inflamado impulso de tu aliento
Mi espíritu redime
De la dura corteza que le oprime:
Ardiente profecía
Pon en mi labio; y se alzará mi canto,
En plácido raudal de poesía,
Como al nacer la aurora el himno santo
Que las aves del cielo dan al dia.

Héla allí; la region encantadora
Que alza la frente en medio de los mares:
Al suave susurrar de sus palmares
La acarician las brisas y la aurora;
La Libertad proclama por señora.
Héla allí; la gentil virgen del mundo,
La amazona por siglos escondida
De su selva en el ámbito fecundo
Como sueño de amor y de pureza;
Y como presa luego apetecida
Que monarcas sin ley se disputaron:
Por obtenerla ansiosos marchitaron
La virginal belleza,
Y en su codicia loca de riqueza
Rastro sangriento por doquier dejaron.

Larga noche gimió: noche de duelo
Siguió del vencedor á la victoria,
Para rubor eterno de la Historia;
En hondo desconsuelo,
De vil esclava uncida á la cadena,
La cautiva deidad lloró su pena
Y alzó doliente su plegaria al cielo.

Y el cielo la escuchó! Sonó la hora
De ansiada libertad, y fué vencida
La aventurera turba castellana;
Flotó al viento la enseña triunfadora
Sobre el roto pendon de los leones;
Magestuosa la tierra americana
Irguióse soberana,
La noble frente de laurel ceñida:
Y á su abrigo surgiendo cien naciones
Llenas vió de valor, de gloria y vida!

Salve á tí, la fecunda
Tierra bendita que del sol recibes
Eternales caricias, y en que funda

Su gloria el porvenir! Tú circunscribes
A tu vasto recinto la belleza:
Se engalana por tí naturaleza
De régia pompa y de dorados frutos;
Y rinden sus tributos
Sobre tu fértil y variada zona,
Flora, la diosa de risueñas galas.
La de globos nectáreos, fiel Pomona.

Con perfumes de selva te regalas,
Y con rumor de fuentes cristalinas:
Tus baluartes, las cumbres diamantinas
De blanca y pura nieve,
Y la cima empinada,
Nido de las tormentas donde mueve
Las alas el Condor: del régio manto
Es fimbria la rizada
Franja de espuma de tus anchos mares,
En cuyo seno cuajan seculares
Bancos de perlas y corales rojos;
Riquísimos despojos
Del inmenso tesoro que escondido,
Se lanza á conquistar el atrevido
Afan de la codicia, sin que espante
Su intento no vencido,
Ni el cavernoso piélago de Atlante.

Cautivan tus llanuras dilatadas
Que solo ciñe el cielo al horizonte,
Donde pacen tus greyes no contadas;
Y el encumbrado monte
Que guarda silencioso
Bajo su verde y ondulante falda,
En profundo venero codicioso,
El diamante, y el oro, y la esmeralda.

Y el trasparente cielo
De purísimo azul, en que los rastros
De rutilantes astros
Sigue la vista en luminoso vuelo,
Como detrás del velo
Sutil de gasa leve
Que en rostro virginal cefiro mueve,
Los refulgentes ojos de la hermosa,
La blanca tez de nieve,
Los labios rojos y el color de rosa.

Y tus rugientes, caudalosos rios
Que enriquecen el mar con sus raudales;
Y los gratos, sonoros murmurios
De tus cañaverales
Donde la miel dulcísima se guarda;
Y tus fuentes bullendo entre cereales
Cuyo vigor no tarda
En brindarte sus ópimas cosechas
De dorado maiz y rubio trigo;
Y el theobroma; el café, por siempre estrechas
Tus ámplias trojes para darle abrigo.

Y de tus generosos moradores
El valor y el ingenio; que si un dia,
Lanzados de la guerra en los horrores,
Con sangre enrojecieron de anarquía
El seno vírgen de la Patria hermosa,
Hoy graban en la senda
Del porvenir la planta victoriosa
Sus jóvenes legiones;
Y el fuego animan que en el pecho encienda
El santo amor de paz en las naciones,
Para formar el nuevo continente
Henchido mundo de preclara gente.

Los dones que el Eterno en su amor quiso
Del uno al otro Oceano
Derramar sobre tí con larga mano,
Tornáronte del orbe en paraíso
Al mirarte surgir al improviso,
Nueva Atlántida, en medio de los mares,
Y á la igualdad cristiana alzar altares,
Quemar incienso y consagrar tributos,
El alma Libertad sus atributos
Te dió cual santa enseña;
Como faro eternal tu marcha alumbra,
De tus conquistas dueña,
Y de la gloria en el cenit te encumbra.

Te admira el universo!
El viejo mundo en su destino adverso
Vuelve hácia tí sus ávidas miradas;
Y cuando ve burladas
Al rápido rodar de la Fortuna
Sus santas esperanzas una á una,
Te sigue ansioso en la triunfal carrera
De libertad y gloria;
Que ufana tú celebras la victoria,
Y en él de nuevo el despotismo impera.

¡Oh fortunado mundo, quién pudiera,
Salvando el tiempo en vuelo impetuoso,
Tu porvenir glorioso
Contemplar extasiado! ¡Quién te viera
Del uno al otro mar que el sol colora,

En los futuros siglos, cuya aurora
De resplandor bendito
Sueña feliz la deslumbrada mente,
Brillando del levante al occidente,
Dilatando tu luz al infinito!

Grande serás, América! Tu suelo,
Sacrosanta mansion del pueblo libre!
Y cuando de la Fama
La augusta trompa vibre
Por los ámbitos cóncavos del cielo,
Escucharás que aclama
Tu poderoso nombre,
Llenando de los orbes el profundo
Silente espacio; y del antiguo mundo
Ansioso vendrá á tí buscando el hombre
La igualdad y la gloria y la riqueza;
Y el íbero, el teuton, el mauritano,
Bajo tu cielo unidos, la grandeza
Harán mayor del pueblo americano.

Serás grande! Fundidas en tu seno
Las razas todas, bajo el sol ardiente
Del encendido trópico, aspirando
Tu libre, puro y perfumado ambiente,
Irán la hermosa tierra fecundando
Con el sudor bendito de su frente;
Y surgirá la nueva
Generacion altiva, emprendedora,
Que varonil se atreva
Con pertinaz porfía,
Hasta rasgar los velos de la aurora
Que ha de alumbrar el dia
En que serás del porvenir señora.

Entónces las fronteras
Se borrarán del mundo americano:
El apache del muisca será hermano;
Y una haciendo de todas sus banderas,
Y una sola legion de sus legiones,
El caribe, el azteca, el araucano,
Las indicas regiones
Llenas verán de pueblos y naciones.

Desde el suelo feraz que riega el Plata
Hasta las playas en que ronco impera
Soberbio Marañon; del áureo lecho
Donde Orinoco hinchado se desata
Sobre la mar con rápida carrera,
Al Anahuac que en las alturas mora,
Y á la region que cruza en cauce estrecho
El Misurí de plácida ribera,
Febril, atronadora,
Cruzará la veloz locomotora
Como vision fantástica y rugiente,
Que en la entraña encendida
Lleva calor de vida
De ciudad en ciudad, de gente en gente.

Y de las tierras áridas del fuego
A las del Norte frio,
Do labran con tenaz desasosiego
Sus lechos el Ontario y el Ohio,
Un solo pueblo, inmenso, irá clamando
Himnos de amor á la igualdad bendita,
Con cifra ardiente por el orbe escrita;
Y de la Gloria el sol su faz mostrando,
Circuida de esplendores,
Alumbrará de Cristo el santo culto,
La Libertad reinando sin insulto,
La América sin siervos ni señores.

DIEGO JUGO RAMIREZ.

Carácas, 1877.

PLOMO-BALA Y PLOMO-TIPO

El propio mineral les dió su esencia;
Y segun la turquesa en que es fundida,
Sombra de muerte esparce ó luz de vida
Sobre el veloz correr de la existencia.

Ora, emisario fiero de la muerte,
Por el terror al débil avasalla;
Y con silbante voz en la batalla
El derecho proclama del más fuerte.

Y al fin, cuando aprisiona la victoria
En favor de la fuerza que sustenta,
Deja por huella en pos, mancha sangrienta,
Cadáveres y llanto por memoria.

Que, iracundos, hermanos contra hermanos,
Sin temer el baldon del fratricida,
Con ella se arrebatan honra y vida,
Por reemplazar tiranos con tiranos.

Ora al humano verbo formas presta;
De la razon esparce la luz pura,

Y, cual brillante faro que fulgura,
La senda del deber grandiosa muestra.

Mensajero de paz y de enseñanza,
Doquier conduce el fruto de la ciencia;
Encarna la verdad en la conciencia
Y al corazon inspira la esperanza.

Llevando sobre el ala el pensamiento,
Cruza en rápido vuelo las esferas;
Se allanan á su paso las fronteras
Al poderoso impulso de su aliento;

Y universal fraternidad proclama,
Justicia y libertad, y paz y gloria;
Y alumbrará radiante su victoria
El sol de caridad que al orbe inflama.

Así la brutal fuerza y el sublime
Poder de la razon y de la idea;
Una destruye en vano; el otro crea:
Ella esclaviza, miéntras él redime!

DIEGO JUGO RAMIREZ.

LA VIDA EN RIO-CHICO

"Bello es vivir! la vida es la armonía,"
Dijo un poeta que no estuvo aquí,
Porque el bribon la vida pasaria
Como suele decirse: así, así.

"Bello es vivir!" por cierto que lo creo,
Haciendo versos, respirando amor,
Saltando á la medida del deseo
De pensil en pensil, de flor en flor.

"Bello es vivir!" si no hay otro tormento
Que fastidiarse en medio del festin,
Tomar la capa, si está helado el viento,
Y empaquetarse luego en un quitrin.

Bello, muy bello, dividir las horas
Entre el prado, la ópera, el café,
En requebrar á niñas y señoras
Y dar despues un paseito á pié!

Convengo en que la vida es la armonía,
Si se vive gozando sin cesar;
Si uno puede decir: tengo por mia
Cuanta riqueza alcanzo á desear.

Pero venid ¡oh bardos! á Rio-Chico!
(No quiero que paseis ni el Aguazal
Sino que, á guisa de veloz perico,
Volando atraveseis tanto andurrial.)

Echad, echad el ancla, desgraciados,
Y en la plaza mayor sentad el pié;
Mirad al frente, atrás, á entrambos lados;
Lo que despues dijéreis os creeré.

Veremos si encontrais inspiraciones
En ese rio que no veis correr,
Ni da nunca al viajero tentaciones
De acercarse á su márgen á beber;

Veremos sí le hallais tan raudo y puro
Como el Tórmes ó el manso Yurubí,
Ó si de vuestros cantos al conjuro
Sus aguas cruza celestial hurí;

Veremos sí ese lodo que os circunda
Y que os habrá de salpicar al fin,
Os dá tambien inspiracion fecunda
Para hacer un cuarteto ó un sextin.

Yo os diré si es armónico y es bello
Que os persiga de plaga un escuadron,
Y que desde la planta hasta el cabello
Os meta sin cesar el eguijon.

Es menester, caros compinches mios,
Antes de hablar del mundo tanto bien,
Zabullirse en el fango de estos rios
Y sentir la ponzoña del jejen;

Ver como reina aquí la calentura
Y la buba tenaz y el sabañon;
Contemplar tanta escuálida figura,
Tanto convaleciente barrigon,

Tanto perro que ladra y quita el sueño,
Tanto zancudo, en fin, tanto puyon,
Que á cabo llevan el tenaz empeño
De encajaros su incómodo aguijon.

¡Oh vates que habitais la rica Europa,
Fastidiados de industria y de placer,

Que por pena teneis cambiar la ropa
Y soportar un mes á una mujer;

Vosotros que arrullados por el cierzo
Y henchidos de champaña y chamberten,
Despabilais un suculento almuerzo
Y os figurais que el mundo es un eden;

Vosotros que viajais por todas partes
Durmiendo, si quereis, en un sillon,
Que admirais los prodigios de las artes
Y morís de vejez y consuncion!

Venid, repito, aquí, venid, amigos;
Tomad la lira, el arpa ó el laud,
Vuestras coplas cantad por estos trigos
Do reina toda especie de inquietud;

Donde el vivir es un vivir muriendo,
Donde todo es dolores y afliccion,
Donde viven su estrella maldiciendo
El pobre, el rico, el bueno y el bribon!

Y ya que el negro cuadro, aunque en bosquejo,
Con ruda mano me atreví á ensayar,
No vayais á arrugar el entrecejo
Los que visteis la luz en tal lugar!

Que no es mi culpa ni la vuestra, hermanos,
Que no sea un país de promision,
Ni que estén ocupadas vuestras manos
En matar el mosquito y el puyon.

Ni sospecheis que pienso de otro modo,
Si de otros pueblos yo quisiese hablar,
Pues, á mi ver, el territorio todo
Tiene un aspecto bien particular.

Es la América patria de caimanes,
De congorochos, sapos y cien-piés,
De monos, papagayos y tucanes
Y gentes con el alma de traves.

Aquí viven y moran á su anchura,
El bachaco, la pulga, el temblador,
El morrocoi con su cubierta dura,
El tigre, la macagua y el condor.

Aquí nacen ministros á docenas,
Cada madre da á luz un General;
Tenemos reglamentos...¡cosas buenas!
Y un gobierno ilustrado y paternal.

En lugar de caminos, hay montañas
Donde cualquiera puede, á su eleccion,
Buscar desaforadas alimañas
Y hallar de malas hierbas un millon.

Aquí tenemos grandes oradores,
Y puede decir misa un sacristan;
Tenemos comandantes y doctores
Como súbditos tiene un caimacan.

Aquí trabaja el bobo para el vivo,
Aquí es necio quien tiene ocupacion,
Y no hay negocio, á fé, más productivo
Que conspirar ó hacer la oposicion.

Aquí llaman artista al artesano
Y al maestro de escuela profesor,
Ninguno habla en estilo campechano,
Ni se atreve á cantar, si no es tenor.

Aquí abundan los grandes literatos,
Soberbios escritores hay sin fin,
Aquí escriben en verso hasta los gatos
Y hasta los monos hablan el latin.

Y si quereis buscar hombres de seso,
Habitantes del mundo de Colon,
Aquí los hallareis en el congreso
Labrando el bienestar de la Nacion.

Perdonad, pues, si al esplanar mi idea
De Rio-Chico tan solo hablé yo aquí:
La tierra toda para mí es muy fea,
Desde *Carácas hasta el Potosí.*

JESÚS MARIA SISTIAGA.

LA GLORIA DEL LIBERTADOR

ODA

Altivo pensamiento!
Con raudas alas en ardor fecundo
Remonta al firmamento,
Y audaz evoca en tu anhelar profundo
La egregia sombra del creador de un mundo;

Al númen soberano
Que hundió la tierra en silencioso arrobo,
Cuando en la hercúlea mano,
Moderno Atlante, sacudiendo el globo,
Fué Junin... y Ayacucho... y Carabobo!

Campos de inmensa gloria!
Donde al fulgor que los espacios llena
Rescata la victoria,
La del Inca y del Sol region serena
Y las que el ronco Cotopaxi atruena;

Do del clarin vibrante
Al éco que retumba por la esfera,
Belíjera, tonante,
Nace Colombia, se levanta, impera,
Y agita entre huracanes su cimera.

Colombia de su frente
Surgió gentil, como Minerva, armada,
Fulmíneo el casco ardiente,
La sien de resplandores coronada
Y al són de los cañones arrullada.

Y envuelto en su ígnea lumbre
Él vuela y triunfa y pasma y maravilla
La tierra... y la árdua cumbre
Del Ande enhiesto que tremante brilla
A su paso triunfal la sien humilla.

Despues... del monte altivo
Domeña la cerviz... arranca al cielo
El Íris de luz vivo,
Y de los siglos desgarrando el velo,
Ata el Destino á su glorioso vuelo.

Así sobre la nube
El águila caudal en la tormenta
Por los espacios sube,
Y el trueno burla que á su faz revienta,
Y el eter con sus álas atormenta;

Y victoriosa luego
Y de su arrojo y su poder ufana,
Del sol aspira el fuego,
Se aniega en alma luz .. y soberana
Mide en redor la inmensidad lejana.

Del Ande al Delta umbrío,
Do Marañon soberbio se dilata
En el ponto bravío
Y las vencidas ondas desbarata
En rizas plumas de luciente plata,

Y del Rimac sonoro
Y el turbio Pilcomayo á las riberas
Que baña en perlas y oro
El Atlántico mar, bajo praderas
De jazmines y rosas y palmeras;

Del uno al otro polo
Del orbe oculto en los ignotos mares
Trasciende un himno solo:
Es América que alza sus cantares
Al vengador de sus excelsos lares.

Miradla! ya triunfante
Destroza la coyunda que la estrecha,
Y el penacho flotante
Y el carcaj de las lides ya desecha
Y rompe el arco y la salvaje flecha;

Y la esplendente zona
Del Íris que los ámbitos matiza,
Cual fúlgida corona,
La paz de un hemisferio simboliza
Y al Númen que la ofrenda, diviniza.

Él es quien á la gloria
Arrebata sus títulos egregios
Y un mundo da á la Historia
Y rasga los vetustos privilegios
Y al polvo arroja los escudos régios.

.....

No ya al estruendo sumo
Que levanta el Pichincha, cuando en ira
Revienta y trombas de humo,
Volar su carro vencedor se mira
Que entre esplendores y entre sombras gira;

Ni al són de los clarines
De la inmortal llanura, en ansia extrema,
Las indómitas crines
Del soberbio leon, que ruje y trema,
De su frente arrancar con la diadema.

No! que en la etérea cumbre
De la fama, á los siglos su faz vierte
Rayos de viva lumbre
Y un mundo escuda con su brazo fuerte,
Árbitro del destino y de la muerte;

Y allí bajo su planta
Horizontes sin fin... campos de estrellas,
Ígneo sol que levanta
Su cuádriga de luz entre centellas,
Polvos de oro dejando tras sus huellas;

Y allí soberbios rios
Que arrebatan sus ondas entre espumas,
Y cráteres sombrios
Y excelso monte en cuyas densas brumas
Cierne el cóndor gigántico sus plumas;

Y espacios donde impera
Rugiente el huracan, y aves y flores
Y eterna primavera
Y auras y luz y músicas y olores...
Y una raza sin siervos ni señores.

Esa! la que en portentos
Brilla, entre inmensos piélagos perdida
Que mujen turbulentos,
Tierra del porvenir! del sol querida!
Trono de luz y manantial de vida!

Esa fué la que un dia,
Reina del mundo, tu robusta mano,
Tras la inmortal porfía,
Engalanó del manto soberano
Y el cetro de oro que arrancó al Tirano;

Y luego, entre el tumulto
De pueblos y tribunos y legiones,
La sublimaste al culto
Del Derecho, grabando en sus blasones
La eterna libertad de las naciones.

Arcángel del Destino!
Tu verbo fecundiza un hemisferio
Y del poder latino
La raza que arrancaste al cautiverio,
Dios te aclamó de su glorioso imperio.

Despues...! ¡terror profundo!
Silente asombro...! por la vez postrera
Tu voz escucha el mundo...
Y envuelto de Colombia en la bandera
Vuela tu alma á la infinita esfera.

Sube, audaz pensamiento,
Al alcázar del Dios de la Victoria,
Y arroja por el viento,
Encendido en los rayos de su gloria,
El resplandor de su inmortal memoria!

FRANCISCO G. PARDO.

MELODIA HEBRAICA

Pastores que abrevais vuestro ganado
Junto á la fuente de la verde loma,
Decid en qué desierto, en qué collado
Ha posado su vuelo mi paloma!

Volverá la cercana primavera
Y tú no volverás, sol de mi dia.
Te aguardo del Cedron en la ribera:
Ven, sin temor, levántate, alma mia!

Porque, sin verte, á mi pesar yo muero,
Porque ya siento sin calor la vida,
Y el arpa del amor, porque te quiero,
La tengo de los sauces suspendida.

Aquí te aguardo en tardes y mañanas
Y cuento mi dolor á las estrellas,
Viendo las tiendas de Cedar lejanas
Al blando cabalgar de mis camellas.

Si yo la esencia de tu ser no aspiro
Junto á las aguas del Jordan risueño,
No hay olas que suspiren si suspiro,
Ya no hay almas que sueñen cuando sueño.

Lirios de Edon y de Gessen palmeras,
Campos de Jericó llenos de rosas,
Viñedos de Engadí, verdes praderas,
Ricas en flor y mieles olorosas,

Altos cedros que el Líbano levanta,
Palomas que allí vierten su querella,
Suspenden su arrullar cuando ella canta,
Inclinan su dosel si pasa ella;

Porque caminas como hermosa nube,
Y con tu acento el alma me recreas,
Y es más dulce que el arpa del querube
El canto de las vírgenes hebreas;

Porque á tus ojos, luz de la alborada,
Para mirar tu corazon me asomo,
Y tu boca cual flor de la granada
Para mí guarda cipro y cinamomo.

No soy la pecadora Magdalena
Que vierte el vaso del aceite santo
Á los piés de Jesus: una azucena
Le ofrezco sólo á tu celeste encanto.

Mas si pudiera verte yo á despecho
Del mundo entero, humilde volaria
Hasta tus piés, y el óleo de mi pecho,
Rico vaso de amor, derramaria.

Como flor agostada del desierto
Mis bellos dias pasarán sin verte,
Y como el Hombre-Dios allá en el huerto,
Triste llevo mi alma hasta la muerte.

Nadie en el valle por mi mal me nombra;
Mi cielo está cubierto de tinieblas,
Y tú misma tal vez sólo eres sombra
De aire y de luz, de aromas y de nieblas.

Un beso! no... que en tus volubles giros
Tus blancas alas empañar pudieras:
Yo besaré en el viento tus suspiros,
Besaré tu recuerdo cuando mueras.

Si eres una ilusion que se evapora
Y oculta solo en mis entrañas arde,
Huye con la sonrisa de la aurora,
Vuelve con los suspiros de la tarde!

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

EN LA ORILLA DEL MAR

Á la sombra de un overo,
Entre espeso matorral,
Una choza se divisa
En la orilla de la mar.
Otra alguna no hubo nunca
En aquella soledad:
De unos pobres pescadores
Era el único solar.
Nadie es dueño de ese valle;
Y la costa en él es tal,
Que no quieren las piraguas
En sus playas atracar.
Vivió allí por tiempo largo,
Pobremente, pero en paz,
Un anciano con los suyos
Sin pedir al cielo más.
Vió llegar despues un año
Tan aciago, tan fatal,
Que quedó casi desierto
Su olvidado y pobre hogar.
¡Qué de afectos inmolados
Por la muerte sin piedad!
¡Qué de golpes para un pecho
Tan cansado y débil ya!
El anciano hoy solo tiene,
Prendas de ese amor y afan,
Una nieta y unas tumbas
En la orilla de la mar.

No era el año bien finado,
Cuando, colmo á tanto mal,
Revolvió la mar y el cielo
Una horrible tempestad.
Era noche.—¡Qué tinieblas!
¡Cuál zumbaba el huracan!
¡Qué rugidos los del trueno!
¡Qué bramidos los del mar!
Si en las rocas se estrellaba
Un esquife en hora tal,
Distinguir era imposible
Sus clamores de ansiedad;
Que no hay ruido que no sepa
La tormenta remedar:
Ayes, gritos, silbos daba
En estrépito infernal.
Ni su propia voz oian
Las dos almas, cuando á par
Y de hinojos imploraban
La clemencia celestial.
Mas al alba, cuando el viejo
Su barquilla fué á botar,
De despojos alfombrado
Halló todo el arenal.
Tablas, yerbas submarinas:
Aquí un cabo, un remo allá;
Y vió un hombre medio hundido
En la orilla de la mar.

Aquel náufrago fué un hijo
Que le dió la tempestad:

Compartió con él sus ropas,
Dividió con él su pan.
Juzgó el viejo aquel encuentro
Proteccion providencial,
Pues su cuerpo ya rendian
Las faenas de la mar.
Y aunque el año era siniestro,
Bondadoso y liberal,
Le dió al náufrago las llaves
De su pecho y de su hogar.
La muchacha era garbosa,
Como América las da.
De canela y rosa el cútis,
Y de tórtola el mirar.
En su casa desde niña
La llamaban *la Torcaz*,
Porque al cuello se colgaba
Conchas blancas de la mar.
Él contaba veinte abriles.
Ella en quince entraba ya;
No fué mucho si él temprano
Se prendó de la Torcaz.
El amor, de ambos el alma
Tocó á una con su iman;
Y ya flores sólo vieron
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo
De su dulce intimidad;
Á su afecto no fué valla
El dominio paternal.
No hubo celos ni combate;
No era Haidea la Torcaz,
El abuelo no era Lambro,
Ni era el náufrago don Juan.
Ántes fué que, despojando
La rugosa y triste faz,
Sonrió lleno de gozo
Y bendíjolos al par.
Mar y cielos recibieron
Las protestas del galan;
Los altares del marino
Son los cielos y la mar.
Vió el anciano huir la sombra
Que su sien nublaba más;
Ya podrá morir tranquilo,
Sin temer por la Torcaz.
La Torcaz puso en su amante
Alma, vida y voluntad,
Y en un año, para ella
Todo fué ventura y paz.
Y fué madre; y por tal dicha,
Tras de tanto luto y mal,
Oró al cielo arrodillada
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco
Á la puerta del hogar,
Hombro á hombro están sentados
El abuelo y la Torcaz.
Mudo, inmóvil, fijo en tierra
Su ya trémulo mirar,
En su diestra está la caña
Que á su cuerpo apoyo dá.
Ella tiene en el regazo
El tesoro maternal;
De sus ojos, que en él clava,
Cae de lágrimas un mar.
El anciano tambien llora...
¡Oh traicion! ¡Oh crüeldad!
¡Y las olas no se abren
Y se tragan al falaz!
Un bajel tocó en las playas
É hizo aguada en el raudal:
Por el agua que le dieron
Dejó llanto y orfandad.
Fuése oculto allí el perjuro...
¡Año aciago, año fatal!
Voz ninguna las entrañas
Del traidor pudo ablandar.
Allá va, boga que boga...
Allá el pérfido, allá va...
La Torcaz llora y se muere
En la orilla de la mar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL TIEMPO

Entra el hombre á la escena de la vida
Al desgarrar los velos de la nada,
Noble la frente, altiva la mirada,
La mente libre, erguida la cerviz.
Extiende en derredor la vista ansiosa
Y se lanza al placer entusiasmado:
Aún no brama para él el cierzo helado;
Todo es ventura en su ilusion feliz.

De luz avaro, henchido de existencia,
Es á su corazon estrecho el suelo,

Y hácia el espacio remontando el vuelo,
Juzga suya la inmensa creacion.
Para él los orbes son, que en el espacio
Girando van en eternal concierto;
Para él las luces, el vibrar incierto,
Y el fulgurar de los cometas son.

Para él se agolpa en la eminencia calva
Ese tropel confuso de vapores,
De donde ve bajar murmuradores
Limpios arroyos entre flores mil;
Para él descienden ellos destrenzados,
Levantando sus toldos campesinos,
Por do quiera que tienden cristalinos
El susurrante y desigual perfil.

Para él derrama su esplendor el dia,
Su luz la luna en la serena noche;
Para él despliega el nacara lo broche
La vírgen flor, señora del vergel;
Y los vistosos pasajeros bandos
De los sueltos y libres ruiseñores
Guardan su melodía, sus colores
Y sus ricos matices para él.

Para él ostenta el lujo sus primores;
Para él se elevan templos y palacios;
Para él cuaja la tierra sus topacios,
Su esmerado, su diáfano cristal;
Para él hay cincelados artesones,
Plumas y sedas, gasas y perfume,
Y el pebete para él, que se consume
Entre preciadas copas de metal.

Juzga suyo, en su sueño mentiroso,
Cuanta pompa y primor ostenta el suelo,
El de la blanca aurora ténue velo,
Y del cielo magnífico dosel;
Y es la vida, para él, lago que ondula,
Cercado en torno de eternal verdura,
Y cuya linfa transparente y pura
Surca, adormido, en plácido bajel.

Mas ¿qué vapor en el confin del cielo
Cual fatídico espectro se levanta
Y en confusion medrosa se adelanta,
Espanto y sombras arrastrando en pos?
¿Qué dicen esos densos torbellinos
Que torvos ruedan por el aire vago?
¿Quién nos dará favor contra el estrago,
Que sorda anuncia su gigante voz?

Crece la confusion, crece el nublado;
Medroso apaga su fanal el dia;
Brama tenaz la tempestad bravía
Entre circulos densos de vapor.
Por entre los grotescos precipicios
Impetuoso el torrente se derrumba,
Y por los aires cóncavos retumba
Ronco y violento el rayo abrasador.

Ya no derrama su esplendor el dia,
Perdió su luna la serena noche;
Ya no despliega el nacarado broche
La vírgen flor, señora del vergel;
Y los vistosos pasajeros bandos
De los sueltos y libres ruiseñores,
Perdieron su armonía y los colores,
Que juzgó el hombre creados para él.

Pasó la tempestad. En la llanura
El grito se oye retumbar de guerra,
Y hace gemir y estremecer la tierra
Con su estrépito lúgubre el cañon.
La sangre hermana viértese á torrentes
Y el hombre iluso, con mejor aviso,
Ve que lo que él juzgaba un paraiso,
Es un ancho, sangriento panteon.

Cesó la guerra un punto, y detrás viene
Disfrazada la muerte en el contagio,
Que es la guerra frenético presagio
De hambres, miseria y de viudez fatal.
Perdió el hombre dorados sus palacios,
Sus plumas, sedas, gasas y perfume:
Ya el pebete para él no se consume
Entre preciadas copas de metal.

¿De qué te vale á tí, rey ó vasallo,
Que gimes hoy entre mortal dolencia,
Haber vivido ayer en la opulencia
Con mullidas alfombras á tus piés?
Si eres conquistador, ¿de qué te sirve
La humillacion del pueblo conquistado,
Si al contagio sucumbes olvidado
De tu caduco orgullo y altivez?

Si llevaste, monarca victorioso,
El yugo por do quier con tu bandera,
¿Por qué la frente inclinas altanera
En débil gesto y en doliente faz?
Ahora tu mano descarnada y seca
Suelta impotente la imperial corona,

Y la marchita sien sólo ambiciona
De quieta tumba la solemne paz.

¿Y eres tú el hombre altivo, presuntuoso,
Para quien fulguraban las estrellas?
¿No ostentaba la luna en medio de ellas
Sus luces argentadas para tí?
¿Quién robó tus alcázares soberbios?
¿Quién rompió del festin las copas de oro,
Y de tu gloria el cántico sonoro,
Para ponerte con ludibrio aquí?

Ya no es tuyo, en tu sueño mentiroso,
Cuanta pompa y primor ostenta el suelo,
No es tuyo ya del refulgente cielo
El inmenso, magnífico dosel:
Ni es para tí la vida undoso lago,
Cercado en torno de eternal verdura,
Y cuya linfa transparente y pura
Surcas, dormido, en plácido bajel.

Cesó el festin, la danza voluptuosa;
Volaron de la vida los engaños,
Y el abrumante peso de los años
Seca y arruga la pulida tez.
Si no, ¿quién deslustró, mísero anciano,
La vívida expresion de tu mirada?
¿Quién á tu honda mejilla descarnada
Arrebató su antigua esplendidez?

¿Quién arrancó la blonda cabellera,
Que ese desnudo cráneo engalanaba,
Que en bella profusion se derramaba
Por la anchurosa espalda varonil?
¿Quién marchitó las rosas de tu rostro,
Y derribó con inclemencia dura
De esa caduca boca, hònda y oscura,
La enana dentadura de marfil?

¡El Tiempo, el Tiempo!... Lento, silencioso,
Eterno como Dios, é incorruptible,
Es como Dios, tremendo, incomprensible,
Sin principio, sin medio, sin un fin.
Él lleva entre los pliegues de su manto
(No las venganzas de un poder divino),
Los ocultos decretos del destino
De los mundos al último confin.

Él con la clara luz de lo pasado
Al hombre instruye, y por igual enseña
Al que agreste se oculta entre la breña
Y al culto habitador de la ciudad;
Y llevando en sus manos descarnadas
Encendido el fanal de la experiencia,
Si nos alumbra el libro de la ciencia,
Nos desnuda la estéril realidad.

Él despoja con su ala destructora
Al lirio virginal de su blancura,
Al cándido azahar de su frescura,
De su lustre y colores al clavel.
Él arranca la venda fabulosa
Al través de la cual el hombre iluso
Ve entre un brillante porvenir confuso
Mil placeres, mil glorias para él.

Él se lleva tras sí nuestros contentos
Con nuestras antes dulces esperanzas;
Muerte y dolor arrastra en sus mudanzas
Y con cien penas un placer fugaz;
Y cada nuevo sol que alumbra hermoso
Al estrechar los lindes de la vida,
Arranca al alma una ilusion querida,
Deja en el pecho un desengaño más.

¡El Tiempo, el Tiempo!... Á su fatal contacto,
Se desquician las cúpulas doradas,
Y las altas techumbres desplomadas
Á la tierra descienden con fragor.
Todo es frágil para él, y el hombre vano
Que de la tierra emperador se llama,
Arista que en los aires desparrama
Un débil soplo suyo abrasador.

Sólo los orbes que el espacio pueblan
Sobre sus ejes giran inmortales,
Sin que aniquile el tiempo esos fanales
Que allí por siempre colocó el Creador.
Él respeta en su marcha silenciosa
La eterna majestad de las estrellas,
Sin que el rastro ominoso de sus huellas
Su claridad empañe y su esplendor.

"Aquí, les dijo Dios, eternamente
Girareis en magnífica armonía".
Y luego al hombre: "Vivirás un dia
Para en mis obras adorarme á mí.
Para mis mundos son esos espacios,
Do colocarlos plugo al poder mio;
La gloria para mí y el poderío;
La miseria y la muerte para tí".

Muramos, pues, pero gocemos antes
Si tanta juventud ha de perderse;
Si nacer á la luz y disolverse
Es la ley de los seres eternal.
Cedamos, pues, al tiempo cual le ceden
Su luz el sol, la noche su fragancia,
Y su brillo, su aroma y su arrogancia
El pez, la planta, el águila imperial.

Á mí ¡infeliz! me abrumará su peso;
Habré tambien, ¡oh vida! de perderte,
Y el yermador aliento de la muerte
Del corazon la llama extinguirá.
Entónces yo, desde la nada oscura,
No más veré del sol el rayo hermoso,
Ni de la luna el carro silencioso
Cuando el éter azul cruzando va.

No oiré los sones lúgubres que arranca
Al arpa de marfil mi plectro de oro,
Ni de la fuente el murmurar sonoro,
Ni de las aves la gentil cancion.
No más veré los ángulos salientes
De esas enormes rocas desprendidas,
Bajo cuyas terríficas guaridas
Iba á buscar la bella inspiracion.

Feliz mi sombra entónces, si algun bardo
De la risueña y vírgen Venezuela
Viene á entonar su blanda cantinela
Al pié de mi pacífico ataud.
Si una corona en mi sepulcro deja,
Y, al débil resplandor del sol que espira,
Con los acentos turba de su lira
De mi tumba la fúnebre quietud.

José Antonio Maitin.

POESIA

Cármen, adios! El piélago inclemente
Que en susto cambia y palidez y llanto
Del mortal temerario la arrogancia,
Tu amigo aguarda;
Pronto en fragil leño,
En medio á dos abismos suspendido,
Veré del mar temido
El furor proceloso; veré el ceño
Del cielo amenazante,
Y á sus iras, terror del navegante,
Lejana ya la costa hospitalaria,
Tu amigo sin amparo
Sólo opondrá en reparo
De su fé la constancia y tu plegaria.

No temo el mar que azules ondas mueve;
Sereno, eleva el alma
Y en su profunda calma
Nos da la imágen de la eterna, inmóvil,
Divina inmensidad.—Conturba airado;
Mas su furor no alcanza
Á borrar la esperanza
De vivir para siempre en la memoria
Del sér que hemos amado.
Ni el amor, ni la gloria,
Ni la tierna amistad temen sus iras;
Del espíritu son, no de la tierra;
Ni en las ondas perecen, ni en las piras.

Temo el de lentas invisibles olas
Mar del olvido, cuyas aguas muertas
Á márgenes desiertas
Conducen sin memoria.—Afectos tiernos,
Fé prometida, sacrosantos nudos
Que el pecho jura eternos,
Solo son en sus playas
Vagos recuerdos para el alma mudos.
Mas no: léjos de mí penosa idea!
Revuelva el tiempo, amontonando edades,
Su túrbida marea;
Abra su abismo entre uno y otro mundo
Y el paso estorbe á la atrevida gente
Atlántico profundo;
La amistad salvaremos; encendida
Su antorcha alumbrará nuestros hogares,
Y miéntras, peregrinos de la vida,
Su senda transitamos afanosos,
Cual se debe á los genios tutelares,
Llevaremos piadosos
Ofrenda reverente á sus altares.

Fermin Toro.

EN UN ÁLBUM

Canta, canta, dulce amiga;
Suelta al aire la voz pura:
De aura ó brisa que murmura

No tan grato es el rumor
Que no encuentres quien te diga
Vano elogio, falso halago;
Que no sientas el amago
De insidioso, aleve amor.

Sea tu vida cielo puro
Sin oscura nubecilla:
Sea tu vida cual barquilla
Que cruzando va la mar;
Horizonte nunca oscuro,
Viento en popa, mar bonanza,
Y con luna de esperanza
Y sin sombras de pesar.

Que á tí luzca en lontananza
De la humana dicha el faro,
Nunca turbio, siempre claro,
Fuente pura de bondad:
Que no pierdas la confianza
De dar fondo en la bahía;
Las virtudes sean tu guía
Y tu faro la verdad.

RAMON I. MÓNTES.

Ciudad Bolívar, 1876.

Á DIOS

Señor, en el murmullo lejano de los mares,
Oí de tus palabras la augusta majestad,
Oílas susurrando del monte en los pinares
Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
Que brota á los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
Tu sombra, que es tan solo la inmensidad, Señor!

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;
Purísima inocencia le diste á la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada,
Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,
Y acaso en los delirios el réprobo tambien;
Te llaman los lamentos de la viudez proscrita,
Y el trovador que llora: «Jehová, te dice, vén».

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
Porque jamas supieron ni sábios ni poetas
El inmortal arcano que en ellos se encerró.

ABIGAIL LOZANO.

Á LA NOCHE

El Angel de la tarde en la pradera
Con un beso de paz durmió las flores,
Y del bosque los dulces trovadores
Le entonaron su cántiga postrera.

Huyó la luz... Las sílfides nocturnas
Rápidas cruzan el dormido viento
Y vierten sobre el mundo soñoliento
El opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz... Sobre sus blancas huellas
El Angel de la noche se adelanta,
Y sobre el éter diáfano levanta
Su toldo azul de palidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,
La blanda brisa, el ronco torbellino.
Cuando empiezas ¡oh, noche! tu camino,
Á su modo te rinden homenaje.

No es por guardar el sueño de la tierra
Que se apaga el bullicio entre la sombra,
Es porque, envuelto en su gigante alfombra,
Desciende el Dios que su misterio encierra.

Y esa inefable paz que nos regala
La inercia nocturnal de los sentidos,
Ese coro de mágicos sonidos
Que en la callada atmósfera resbala,

Son un dón celestial, un don querido,
Que encontramos los hombres en la cuna
Para endulzar las horas sin fortuna
Que atosigan el pecho dolorido.

Entónces en el cáliz de los lirios
Las almas de las vírgenes se mecen
Y aspirando su aroma se adormecen
En celestes y púdicos delirios.

Tal vez en sus ensueños vaporosos
El recuerdo del mundo las despierta,
Y oyen un Ángel que les dice: «¡Alerta!»
Y vuelven á sus nichos misteriosos.

Esas gotas de límpido rocio
Que ornan del valle el manto de esmeralda,
Lágrimas son que derramó en su falda
Un espíritu errante en el vacio.

Tal vez, al levantarse en el oriente,
El alba, de su lecho de jazmines,
Alumbra de los blancos serafines
La fugitiva nube transparente.

Tal vez murmura entre la brisa mansa
El eco de las arpas celestiales,
Cuando el bando de génios inmortales
A su mansion beatífica se avanza.

Yo sé tan sólo, ¡oh noche! que es tu imperio
La soledad augusta y religiosa;
Que eres la vírgen pura y misteriosa
Que llora de la luz el cautiverio..

Yo sé que los quejidos que derrama
La vieja ceiba al despedir sus hojas,
El eco errante son de tus congojas
Que resbala fugaz de rama en rama;

Y sé tambien que el pájaro salvaje,
La fresca brisa, el ronco torbellino,
Cuando emprendes tu lóbrego camino,
A su modo te rinden homenaje.

Mas yo el arpa tomé... Tal vez mi canto
Interrumpió tu majestuosa calma...
¡Noche!... perdon, si en un delirio el alma
Profanó tu silencio augusto y santo.

ABIGAIL LOZANO.

REPÚBLICA DE MÉJICO

NIEVE DE ESTIO

Como la historia del amor me aparta
De las sombras que empañan mi fortuna,
Yo de esa historia recogí esta carta
Que he leido á los rayos de la luna.

Yo soy una mujer muy caprichosa
Y que me juzgue á tu conciencia dejo;
Para poder saber si estoy hermosa
Recurro á la franqueza de mi espejo.

Hoy, despues que te ví por la mañana,
Al consultar mi espejo alegremente,
Como un hilo de plata vi una cana
Perdida entre los rizos de mi frente.

Abrí para arrancarla mis cabellos
Sintiendo en mi alma dolorosas luchas,
Y cuál fué mi sorpresa, al ver en ellos
Esa cana crecer con otras muchas.

¿Por qué se pone mi cabello cano?
¿Por qué está mi cabeza envejecida?
¿Por qué cubro mis flores tan temprano
Con las primeras nieves de la vida?

No lo sé. Yo soy tuya, yo te adoro
Con fé sagrada, con el alma entera;
Pero sin esperanza sufro y lloro;
¿Tiene tambien el llanto primavera?

Cada noche soñando un nuevo encanto
Vuelvo á la realidad desesperada;
Soy jóven, es verdad, mas sufro tanto
Que siento ya mi juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero
Y llego á imaginar que no me quieres,
Tiemblo de celos y de orgullo muero;
(Perdóname, así somos las mujeres).

He cortado con mano cuidadosa
Esos cabellos blancos que te envío;
Son las primeras nieves de una rosa
Que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho: «De todos tus hechizos,
Lo que más me cautiva y enagena,
Es la negra cascada de tus rizos
Cayendo en torno de tu faz morena».

Y yo, que aprendo todo lo que dices,
Puesto que me haces tan feliz con ello,
He pasado mis horas más felices
Mirando cuán rizado es mi cabello.

Mas, hoy no elevo dolorosa queja,
Porque de tí no temo desengaños;
Mis canas te dirán que ya está vieja
Una mujer que cuenta veintiun años.

¿Serán para tu amor mis canas nieve?
Ni á suponerlo en mis delirios llego.
¿Quién á negarme sin piedad se atreve
Que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia
Y una antítesis loca te parece?
Pues es una verdad de la experiencia:
Cabeza que se quema se emblanquece.

Amar con fuego y existir sin calma;
Soñar sin esperanza de ventura;

Dar todo el corazon, dar toda el alma
En un amor que es gérmen de amargura;

Buscar la dicha llena de tristeza
Sin dejar que sea tuya el hado impío,
Llena de blancas hebras mi cabeza
Y trae una vejez: la del hastío.

Enemiga de necias presunciones,
Cada cana que brota me la arranco;
Y aunque empañe tus gratas ilusiones,
Te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás? Es prenda de alta estima
Y es volcan este amor á que me entrego;
Tiene el volcan sus nieves en la cima,
Pero circula en sus entrañas fuego.

JUAN DE DIOS PEZA.

UN CONSEJO DE FAMILIA

¿Quién la miseria y el amor concilia?
Esto más que un problema es un misterio:
Para hablar de un asunto que es tan serio
Hubo ayer un consejo de familia.

Hizo de presidente del consejo
Un hombrecillo á quien la edad agobia,
El que además del chiste de ser viejo
Es nada ménos padre de mi novia.

Á su lado, y en cómoda poltrona,
Con franco y natural desembarazo,
Estaba una señora setentona
Con un perro faldero en el regazo.

Y en derredor, con rostros muy severos
Y animados de cólera no escasa,
Estaban cual prudentes consejeros,
Seis ó siete visitas de la casa.

Entre todos, causando maravilla,
De gracia y juventud rico tesoro,
Como un ángel sentado en una silla
Estaba la mujer á quien adoro.

"Con que vamos á ver, dijo indiscreta,
La madre, por anciana impertinente:
¿Es verdad que eres novia de un poeta
Que ya ciñe un laurel sobre la frente?

—Puesto que lo sabeis, dijo la niña,
No lo puedo negar, le quiero mucho.
—Mereces, dijo el padre, que te riña;
Y la madre exclamó:—¡Cielos! ¿qué escucho?

—¡Blasfemia intolerable que me irrita!
¿Habráse visto niña descarada?
Dijo en tono burlon una visita
Pegándose en la frente una palmada.

—Los versos nada más son oropeles,
Dijo la anciana en tono reposado,
Y apuesto á que no sirven sus laureles
Ni para sazonar el estofado.

¡Un novio soñador y sin dinero!
Hija, esto sí que nadie lo perdona;
Ya que tiene corona y no sombrero,
Fuera mejor que usára su corona.

—Los hombres, dijo el padre, son perversos,
Pero más los poetas de hoy en dia;
Quizá te piensa alimentar con versos,
Y eso vas á comer ¡pobre hija mia!

—Ó ¿quién sabe? agregó con triste acento
Una visita al parecer piadosa,
Si se irán á poblar el firmamento
Ó á vivir en el cáliz de una rosa.

—Puede ser, interrumpe otra persona,
Que intenten levantar, llegado el caso,
Á orillas de la fuente de Helicona
Un palacio en las faldas del Parnaso.

El regalo de boda, amigo mio,
Tendrá joyas riquísimas y bellas:
Junto á un collar de perlas de rocío,
El manto azul del cielo y sus estrellas.

Envidia te tendrán los serafines,
Pues tendrás deleitando tu hermosura,
Una alfombra de nardos y jazmines,
Y un ruiseñor que cante en la espesura.

El marido feliz te dará un beso,
Diciendo: tengo un ángel por esposa,

Y á la hora de comer ¿quién piensa en eso?
Para el poeta la comida es prosa.

Un coro de estridentes carcajadas,
Satíricas, terribles, infernales,
Convirtió las mejillas en granadas
Del angel de mis sueños celestiales.

¿Cómo piensas seguir esos amores
Tú, la más infeliz de las mujeres?
¿Soñando en astros, pájaros y flores,
Vas á encontrar la dicha y los placeres?

¿A qué alta sociedad, hija querida,
Te llevará este amor, del cual abusas?
Ha de ser muy monótona la vida
Sin tener más visitas que las musas.

Otra risa estalló, ¡bendita risa!
Entónces ella abandonó su asiento,
Y con grave ademan y muy de prisa,
Salió sin titubear del aposento.

Llamáronla mil veces, pero ella,
Espléndida, graciosa, soberana,
Como asoma en los cielos una estrella,
El rostro fué á asomar por la ventana.

—Vén, me dijo, mitad del alma mia,
Dicen que amarte es prueba de torpeza,
Que te deje por pobre, ¡qué ironía!
Que por pobre te olvide, ¡qué tristeza!

Como no nos comprenden, es por eso
Que destruir mis amores se concilia,
Yo siempre seré tuya, dame un beso...
¡Se ha lucido el consejo de familia!

JUAN DE DIOS PEZA.

EN LA INAUGURACION

DE LOS CURSOS ORALES DEL COLEGIO DE ABOGADOS

¿A qué Dios levantais estos altares?
¿Y por qué con fragmentos seculares
Haceis un nuevo templo entre ruinas?
¿El derecho? Es un nombre del pasado;
Esqueleto grandioso sepultado
En el polvo imperial de las colinas.

¿Por acaso, vosotros
Vivís de espaldas á la luz? ¿Ignora
La nueva ciencia vuestra antigua calma?
¿No vísteis disiparse en una hora
Esas sombras que huyeron de la aurora,
Dios, el deber, la libertad y el alma?

No nos hableis ya más del triste dia
En que por esas voces sin sentido
El hombre en el patíbulo moria;
No evoqueis esas épocas distantes
En que sobre los siglos descollaban
Las cabezas de algunos delirantes.
El sábio ha sorprendido,
Recordando aquel tiempo funerario,
El nérvio que vibrando ha producido
Los momentos supremos del Calvario.
Y tambien encontró la ciencia austera
La enfermedad que iluminó la historia
De Juana D'Arc, con la inmortal hoguera;
Hoy brilla el dia de la humana gloria:
Los espectros pasaron para siempre;
Los sueños de Platon, los que por coro
Del mar tuvieron el perenne grito,
Son un celaje de oro
Perdido en el azul del infinito.

¿Por qué hablais de derecho? Alzad la frente:
¿Veis esa espuma blanca en el espacio?
Cada átomo es un sol incandescente,
Un mundo es cada chispa de topacio...
Bajad la vista... Á vuestros pies reposa
En las húmedas yerbas palpitantes
La flor que al cielo muestra ruborosa
Su tocado de trémulos diamantes.

Ese sol y esa gota de rocío
Dos moléculas son del universo,
Sujetas ámbas á la ley suprema
Que el movimiento do los seres fragua,
Y que engasta en su espléndida diadema
Al sol de fuego y á la gota de agua.
Esa ley es la *fuerza*. ¿Por qué el hombre,
De la escala eternal grada mezquina,
Una excepcion seria? Fuerza eterna,
Inmutable, inconsciente, dí, ¿qué nombre
Te ha dado el sér humano que adivina
Tu accion en su cerebro? Te ha llamado
Libertad. ¿Libertad? Mirad en torno.

Del calor, de la luz que el sol derrama

Nacen las fuerzas que la piedra encierra,
Bebe en ellas la vida intensa llama.
Una faz de la vida de la tierra
Es el hombre. La luz que del sol toma
El planeta al cruzar el firmamento,
En el lirio gentil se llama aroma,
Y en el hombre se llama pensamiento!

La luz, hé ahí el creador, su fulgurante
Movimiento produce el genio, nada
Huye de su mirada centellante;
Llora en el drama, rie en el idilio;
Ese destello lúgubre es el Dante,
Ese rayo purísimo es Virgilio.

Todo es fatal y necesario. El templo
Cerrad, pues; no hay un Dios para estas aras.
¿Qué fé, qué fuerza interna aquí os retiene?
¿Qué verdad superior su sello imprime
En vuestra estéril ciencia?
¿No veis que todo en la creacion oprime?

¡No! Sentimos alzarse en lo profundo
De nuestro sér un Dios que no se nombra,
Pero que eternamente alumbra al mundo
Con la luz que jamás produce sombra.
Es el testigo austero del misterio
De nuestra vida, el que á la ciencia humana
Arrancó de su inmenso cautiverio.
Él hizo del derecho una creencia;
Sol del mundo moral de quien emana
Una protesta eterna: la conciencia.

Hé ahí el divino orígen de la idea
Á cuyo noble estudio haceis propicio
Este modesto templo,
Do se llega á saber que el sacrificio
Es algo más que un hecho, es un ejemplo.
Por eso aquí se rinde
Á la persona humana un culto santo;
Al hombre, al ser que á su conciencia debe
En la escala inmortal ir ascendiendo,
Y haber tenido en su penosa vía
La sonrisa de Sócrates muriendo,
Y el sollozo de Cristo en la agonía.

Al hombre que no sólo ha descubierto
La vida entre los soles derramada,
Y que en su corazon el eco siente
De la creacion entera que palpita
Al par del ritmo de su sangre ardiente;
Sino que supo con supremo aliento
Acallar los embates furibundos
De la pasion, y hallar, con noble calma,
Á Dios, en la conciencia de los mundos,
Y en su conciencia el alma.

Comenzad vuestra obra;
El libro del derecho abrid serenos,
En sus páginas puras, fuente inmensa
De razon y verdad tendrán los buenos;
Comenzad vuestra obra, en ella impere
Esta fórmula augusta que condensa
El trabajo inmortal que el mundo inicia,
¡Oh, libertad! bajo tu santo nombre:
--Ni hay otra religion que la justicia,
Ni hay otro rey que el hombre.

JUSTO SIERRA.

1875.

PASION

Háblame!... que tu voz, eco del cielo,
Sobre la tierra por do quier me siga...
Con tal de oir tu voz nada me importa
Que el desden en tu labio me maldiga.
Mírame... Tus miradas me quemaron
Y tengo sed de ese mirar eterno;
Por ver tus ojos, que se abrase mi alma
De esa mirada en el celeste infierno.
Ámame! Nada soy; pero tu diestra
Sobre mi frente pálida un instante,
Puede hacer del esclavo arrodillado
El hombre rey de corazon gigante.

Tú pasas... y la tierra voluptuosa
Se estremece de amor bajo tus huellas,
Se entibia el aire, se perfuma el prado
Y se inclinan á verte las estrellas.
Quisiera ser la sombra de la noche
Para verte dormir sola y tranquila,
Y luego ser la aurora, y despertarte
Con un beso de luz en la pupila.
Soy tuyo, me posees; un solo átomo
No hay en mi sér que para tí no sea;
Dentro mi corazon eres latido
Y dentro mi cerebro eres idea.

¡Oh! por mirar tu frente pensativa
Y pálido de amores tu semblante,

Por sentir el aliento de tu boca
Mi árido labio acariciar jadeante;
Por estrechar tus manos virginales
Sobre mi corazon, yo de rodillas;
Y devorar con mis tremantes besos
Lágrimas de pasion en tus mejillas;
Yo te diera... no sé... no tengo nada;
(El poeta es mendigo de la tierra)
¡Toda la sangre que en mis venas arde!
¡Todo lo grande que mi mente encierra!

Mas no soy para tí. Si entre tus brazos
La suerte loca me arrojára un dia,
Al terrible contacto de tus labios,
Tal vez mi corazon se romperia!
Nunca será. Para mi negra vida
La inmensa dicha del amor no existe...
Sólo nací para llevar en mi alma
Todo lo que hay de tempestuoso y triste.
Y quisiera morir... ¡Pero en tus brazos,
Con la embriaguez de la pasion más loca,
Y la luz de mi vida se apagára
Al soplo de los besos de tu boca.

MANUEL M. FLORES.

AUSENCIA

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
Para apretarme el corazon con ellas,
Y beber con tus lágrimas preciosas
La casta luz de tus pupilas bellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
Reclinada tu espléndida cabeza,
Recogiendo en el alma tus suspiros,
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar un solo instante
Mi cariñoso labio en tus cabellos,
Y así pudiera mi alma enamorada
Besar tu frente resbalando en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo
De aquella luz de tu mirar en calma,
Para tener al separarnos luego
Con qué alumbrar la soledad del alma!

Oh! quién me diera ser tu misma sombra,
El mismo ambiente que tu rostro baña,
Y por besar tus ojos celestiales,
La lágrima que tiembla en tu pestaña!

Y ser un corazon todo alegria,
Nido de luz y de divinas flores
En que durmiese tu alma de paloma
El sueño virginal de sus amores!

Mas nada soy... Y sólo, en mi tristeza,
Tengo ceñido el corazon de abrojos...
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia
Disipará la aurora de tus ojos?

MANUEL M. FLORES.

ENSUEÑOS

Eco sin voz que conduce
El huracan que se aleja,
Ola que vaga refleja
Á la estrella que reluce;
Recuerdo que me seduce
Con ensueños de alegría;
Amorosa melodía
Vibrando de tierno llanto,
¿Qué dices á mi quebranto,
Qué me quieres, quién te envia?

Tiende su ala el pensamiento
Buscando una sombra amiga,
Y se rinde de fatiga
En los mares del tormento;
De pronto florido asiento
Ve que en la orilla aparece,
Y cuando ya desfallece
Y más se acerca y le alcanza,
Ve que su hermosa esperanza
Es nube que desparece.

Rayo de sol que se adhiere
Á una gota pasajera,
Que un punto luce hechicera
Y al tocar la sombra muere.
Dulce memoria que hiere
Con los recuerdos de un cielo,
Murmurios de un arroyuelo

Que en inaccesible hondura
Brinda al sediento frescura
Con imposible consuelo.

En inquietud, como el mar,
Y sin dejar de sufrir,
Ni es mi descanso dormir,
Ni me consuela llorar.
En vano quiero ocultar
Lo que el pecho infeliz siente:
Tras cada sueño aparente,
Tras cada mentida calma,
Hay más sombras en el alma,
Más arrugas en la frente.

Si vienen tras este empeño
En que tan doliente gimo
La esperanza de un arrimo,
De un halago en un ensueño,
Si de mí no siendo dueño,
Sonreir grato me veis,
Os ruego que recordeis
Que estoy de dolor rendido...
Pasad... dejadme dormido...
Pasad... ¡no me desperteis!

GUILLERMO PRIETO.

EL SALTO DE BARRIO-NUEVO

I

Al pié de dos montañas colosales,
Un rio transparente
Remueve sus cristales,
Y entre riscos y juncos y zarzales
Con estrépito lanza su corriente.

Cercado de perpétua primavera
Regala su frescura
Bañando la pradera,
Retratando á su paso por doquiera
Palmas y cielos en su linfa pura.

Crece la flor en su escarpada orilla
Luciendo sus colores,
En tanto que sencilla
Canta feliz la tímida avecilla
Querellando sus rústicos amores.

Allí el pastor respira los aromas
De lirios y alelíes;
Y al par de las palomas,
Bajan de tarde las cercanas lomas
Á mitigar su sed los jabalíes.

Interrumpe su curso de repente,
Cortada en dura peña
Hondísima pendiente,
Y convertido desde allí en torrente
Sobre un lecho de roca se despeña.

Un íris forma de belleza suma
Cuando su mole agita
Cayendo entre la bruma,
Cuando sus ondas de sonante espuma
En multitud confusa precipita.

Y hierve el agua en el revuelto seno
Del hondo abismo frio,
Zumbando como el trueno,
Y las ondas avanzan, y sereno
Sigue su marcha majestuoso el rio.

II

Un instante contemplé
Tu belleza singular,
Y breve y amargo fué,
Porque en tus aguas miré
La humana vida pasar.

En tu curso misterioso
Por sendas desconocidas,
Corres tranquilo y medroso,
Ya en un cauce pedregoso,
Ya sobre alfombras mullidas.

Encuentras á cada instante
Un escollo en tu camino,
Y andas y andas anhelante
Siempre adelante, adelante!
Sin conocer tu destino.

Humilde como las fuentes
Lamiendo vas tus orillas,
Al murmurar tus corrientes
Los amores inocentes
De las tórtolas sencillas.

Ó acaso tu lecho ahondando
Rugiente y negro te lanzas,

Y van tus aguas pasando
Como en la tierra llorando
Los hombres sus esperanzas.

Y sin que sepa jamás
Á dónde tus ondas ruedan
Cuando caminando vas,
Caminas ¡ay! sin que puedan
Volverse un instante atras:

Como nunca retornaron
Las ilusiones que fueron,
Ni los seres que se amaron,
Ni las horas que pasaron,
Ni las flores que murieron

Sobre el espejo en que nacen,
Tus blancas espumas miro
Pasar en rápido giro;
Y cuán pronto las deshacen
Las brisas con un suspiro.

Así su dicha tambien,
Los que sollozan sin calma
Por el mundanal Eden,
Volar presurosas ven
En un suspiro del alma.

Tú en la gaya primavera
Al pasar por la ribera,
Cojes las flores que tocas;
Las amas, y en tu carrera
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,
Con indecible cariño
Guarda avaro sus amores,
Y va, desde que es muy niño,
Perdiendo en el mundo flores.

Y al fin, despues de luchar
En esta mundana guerra,
Tendremos que descansar,
Los hombres bajo la tierra,
Y tú en el fondo del mar.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

LA NATURALEZA

Yo soy quien hago que el mundo
Tenga ser, haciendo atenta
El que las especies vivan,
Que los individuos mueran.
Y porque á la corrupcion
La generacion suceda,
Hago caducar las cosas
Para que rejuvenezcan.
¡Oh, qué torpe que discurre
Quien mi grande poder niega,
Pues no ve que cada especie
Es fénix que de las muertas
Cenizas nace, porque
Á morir y nacer vuelva!
No soy yo quien hago, acaso,
Que lo vejetable crezca,
Que lo racional discurra,
Que lo sensitivo sienta?
Que ni el mar crezca una gota
Ni mengue un punto en la tierra;
Ni al aire un átomo falte
Ni al fuego sobre centella,
Sino que con tal concierto
Eslabonados se vean,
Que con esférica forma,
Á la tierra el mar rodea,
Al agua el aire circunda
Y al aire el fuego contenga
Haciendo sus cualidades
Ya hermanadas y ya opuestas.
Por mí adornados de escamas
Y armados como guerreros,
Los peces el mar habitan,
Moran en montes las fieras.
Si el bosque vive es por mí.
Por mí si el prado se alegra.
Con rosas y flores este
Aquel con plantas y yerbas.
Por mí elevado lo grave
Cediendo su porcion térrea,
Naves de pluma, las aves
Golfos del aire navegan.
Mas la mayor maravilla
La ostentacion más suprema.
De que me jacto gloriosa
Y me alabo satisfecha,
No es el ser fecunda madre
De tanta alada caterva.
De tanta turba de peces,

De tanto escuadron de fieras,
De tanta cópia de flores,
De tantas plantas diversas,
De tantos mares y rios,
De tantos montes y selvas;
No de que digan que soy
Á quien debe la riqueza
De sus piedras el ocaso,
Y el oriente de sus perlas;
Sino el que entre tanta cópia,
En fábrica tan inmensa,
En tan dilatado espacio,
Y en multitud tan diversa,
Todo esté con tal mensura,
Todo con tal órden sea,
Un círculo tan perfecto,
Tan misteriosa cadena,
Que á faltar un eslabon
De su circular belleza,
Todo acabára, y el órden
Universal pereciera.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

ANTE UN CADAVER

¡Y bien! Aquí estás ya... sobre la plancha
Donde el gran horizonte de la ciencia
La extension de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia
Viene á dictar las leyes superiores
Á que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
Ese astro á cuya luz desaparece
La distincion de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece,
Y la voz de los hechos se levanta,
Y la supersticion se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
Á leer la solucion de ese problema
Que sólo al enunciarle nos espanta.

Ella que tiene la razon por lema
Y que en sus labios escuchar ansía
La augusta voz de la verdad suprema,

Aquí estás ya, tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenia.

La luz de tus pupilas ya no existe,
Tu máquina vital descansa inerte,
Y á cumplir con su objeto se resiste.

Miseria y nada más... dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba en donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu mision cumplida,
Se acercarán á tí, y en su mirada
Te mandarán la eterna despedida...

Pero no, tu mision no está acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos,
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando, al querer medirla, le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es sólo el molde en que tomamos
Nuestra forma, la forma pasagera
Con que la ingrata vida atravesamos,

Pero ni es esa forma la primera
Que nuestro sér reviste, ni tampoco
Será su última forma cuando muera.

Tú, sin aliento ya, dentro de poco
Volverás á la tierra y á su seno,
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ageno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno;

Y al descender de la raiz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano,

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar, donde la triste esposa,
Sin encontrar un pan, sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de su fondo abierto
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto
Irá al lecho feliz de tus amores
Á llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores,
Tu cráneo, lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores,

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adios de tu partida...

La tumba es el final de la jornada,
Porque en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansion, á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Y allí acaban la fé y el sentimiento...

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sabio y el idiota,
Se hunden en la region de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
Y perece la máquina, allí mismo
El sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera,
Y forma y hace de él otro organismo.

Le abandona á la historia justiciera
Un nombre, sin cuidarse, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto,
Se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto;
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,
Á la que tanto nuestro afan se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas, pero nunca muere.

MANUEL ACUÑA.

BONAPARTE

Sentado Bonaparte en una altura
En la orilla del mar de Santa Elena,
Al triste rayo de la luna llena
Meditaba en su inmensa desventura.

Recordaba entre sí con amargura
Las turbulencias del sangriento Sena,
El Tabor, las Pirámides y Jena,
Y de César-Augusto la bravura.

« Ved, esclamó, las palmas de Marengo,
« Los campos de Austerlitz de sangre rojos
« Donde las rusas águilas contengo.

« De la Europa me siento en los despojos;
« Más de tanto triunfar, ¿qué premio tengo?
« Las lágrimas que ruedan de mis ojos ».

MANUEL CARPIO.

EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA

Pálida está la frente
Que con divino rayo
De luz brillante circundó la gloria,
Al alumbrar su espléndida victoria
El quinto sol del memorando Mayo;
Apagada la ardiente
Eléctrica mirada,
Que al enemigo de terror cubriera,
Que cual vivo relámpago luciera
Para anunciar el rayo de su espada.
Está ya el labio mudo
Que, apénas se movia,
Agitaba terribles batallones,
Ginetes y corceles y cañones,
Y mandaba vencer, y se vencia;
Yerto el brazo nervudo,
Nunca al afan rendido,

Asolacion del galo aventurero,
Y, al envainar el victorioso acero,
Noble sosten y amparo del vencido.
Inmóvil yace, inerte,
Dentro del pecho frio,
El corazon en el valor templado,
De capitan y de último soldado,
Noble modelo de constancia y brío.
¡Duerme ya el hombre fuerte
En eterno letargo,
El hijo que á su patria dar debia
Con su victoria el más glorioso dia
Con su temprana muerte el más amargo!
Hoy el galo se goza,
De vergüenza desnudo,
Viendo que el rostro nos volvió la suerte,
Viendo que aleve derribó la muerte
Al que vencer su ejército no pudo.
" No existe Zaragoza,
Inerme está la diestra
Que en ocio vergonzoso nos mantiene.
Ya murió el vencedor, ¿quién nos detiene?
¡Á combatir, que la victoria es nuestra! ".
" Las águilas augustas,
Que ya han tendido el vuelo,
Victoriosas do quiera en la pelea,
En África, y en Asia y en Crimea,
En Magenta, Pallestro y Montebello,
" Agitarán robustas
Sus alas magestuosas,
Y, atravesando raudas el espacio,
Irán á reposar en el palacio
En que tú, bella Méjico, reposas ".
" Allí, en cercano dia,
De Luis soldados fieles,
De oro, de gloria y de placeres llenos,
Reclinaremos en hermosos senos
Nuestras frentes cubiertas de laureles ".
Así con burla impía
Los invasores claman;
Y, al escuchar su risa mofadora,
Olvido este pesar que me devora,
Y la venganza y el valor me inflaman.
Lloremos, mejicanos,
Mas breve el llanto sea,
Y dejemos el llanto por la espada,
¡Ay! para que de Francia la mirada
Estas acerbas lágrimas no vea.
Juntemos nuestras manos
En la tumba que encierra
Los venerandos restos del guerrero,
Y pronunciando nuestro adios postrero,
Solo se oigan despues gritos de guerra.
¡Guerra, sí, patria mia!
Guerra por tus montañas,
Guerra por tus inmensas soledades,
Guerra por tus caminos y ciudades,
Guerra en los templos, guerra en las cabañas!
Tiempo sobrará un dia
De llorar al que muera;
El soldado inmortal que tú perdiste
Y con su grande espíritu te asiste,
No quiere llanto ya: triunfos espera.

JOSÉ FERNANDEZ.

EN LA PLAYA DEL MAR

¡Junto á la negra tempestad del alma
Qué son las tempestades de ese mar!

AURELIO L. GALLARDO

¡Silencio y soledad!... ¡No hay un testigo
De mi acerbo sufrir!... ¡Proscrito voy!
¡Oh, ven á consolarme, cielo amigo,
Que el bardo ausente de la pátria soy!

En el misterio de la noche bella
Que convida en su sombra á meditar
Vengo á decirte adios, pálida estrella,
Ahora que duerme sosegado el mar.

En su inmenso cristal límpido y terso
Miro á tu luz dormir la creacion:
Un templo es de tristeza el universo
Y el silencio del mundo una oracion.

El ala de la brisa pasajera
Del cielo corta el estrellado tul
Y las ondas que bañan la ribera
Conchas arrojan de su seno azul.

De vez en cuando la marina foca
Presagia con su aullar la tempestad:
Abre el abismo su tremenda boca
Y en su seno se ve la eternidad.

No corta el horizonte ni una vela
Ni un faro en la extension se vé lucir:

Es la noche callada que revela
El misterio sin luz del porvenir.

Ni un ave, ni una sombra, ni un celaje
Colores dan al mágico pincel,
Ni miente en su espejismo el oleaje
De la vida el fantástico bajel,

Del piélago profundo en las arenas
Se agita el mar con lenta convulsion:
Le pesan de su sueño las cadenas;
Le falta el arrullar del aquilon.

Tendido y solitario, en lo infinito,
Es del mundo la losa sepulcral:
Su destino de muerte lleva escrito
En la frente el gigante universal.

Poco á poco las olas se levantan
Y rasgan de las soméras el capuz...
¡Las sirenas del mar, por qué no cantan
De la borrasca á la siniestra luz!

A sus grutas de conchas y corales
Huyen, tal vez, transidas de pavor,
Miéntras que yo entre rocas y arenales
Vago con mis recuerdos de dolor.

La costa se extremece, el viento brama;
El abismo retumba por do quier,
Y con penachos de verdosa llama
Los peñascos del mar se ven arder.

Desde el turbado fondo, las corrientes
Se levantan luchando con fragor,
Como crinadas y ásperas serpientes
Que enjendra, en las tinieblas, el pavor.

El cielo se oscurece y quedo á solas
Viendo las trombas en el ponto hervir,
Y levantarse cordilleras de olas
Del huracan al bárbaro rugir.

Zumba el áustro, y en ráfagas violentas
Entre las nubes y el abismo va...
¡Debajo de esa losa de tormentas
Cuántas tumbas, oh Dios, cuántas habrá!

Hiende el rayo la atmósfera sombría
Y en piélago sin fin se va á perder...
Envuelto estoy del orbe en la agonía
Y voy con cuanto existe á perecer.

¡Mas nada importa! Cumpliré mi suerte
En medio del naufragio universal:
Aquí tranquilo me hallará la muerte...
¡Hoy ó mañana para mí es igual!

Luchad, luchad furiosos elementos,
Que hermoso el mundo me parece así:
Tinieblas y relámpagos violentos,
Siempre al proscrito encontrareis aquí.

Cuando inflame en la rápida centella
Sus alas, tempestuoso, el aquilon,
Rompe las nubes, tú, cándida estrella,
Y escucha, allá en los cielos, mi oracion.

Mas... todo torna á recobrar la calma;
Torna la blanda brisa á suspirar...
¡Junto á la negra tempestad del alma
Qué son las tempestades de ese mar!

JUAN B. HIJAR y HARO.

FLORES DE UN DIA

Todos los sueños se van,
Que ménos que espumas son;
Flores que ajó el huracan...
¿Mis ilusiones do están?
Muertas en el corazon.

Distante, en sutil desmayo
La luna hiriendo las flores
Con melancólico rayo,
Ó el sol brillando al soslayo,
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡duelo impío!
Mi amor, mi felicidad,
Como el náufrago navío
Que se hunde en el mar bravío
Durante la tempestad!

¡Esperanza pasagera
Mintiendo ventura y calma,

Flor no más de una quimera,
Triste cual la flor postrera
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,
Lágrimas por lo que huyó;
¡Ah! recuerdo que nos hiere
El corazon que se muere
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando
Y sin ilusiones ya,
El corazon recordando,
Y nuestros ojos llorando
Por aquel bien que se va.

Temblando en la hoja el rocío,
Libando en la flor la abeja,
Fugitivo el manso rio,
Y allá en el bosque sombrío
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusion pasando,
Todo poco á poco huyendo,
Á las rosas deshojando,
Los ensueños disipando,
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona
Entre el espino sus alas,
Sin astros oscura zona,
Flor que la nieve corona
Con sus efímeras galas.

Una música á lo léjos
De armonioso y triste són,
Fuente de azules espejos,
Los postrimeros reflejos
De la más bella ilusion.

Una lágrima, una rosa,
Una fragancia, un vapor,
Una vision misteriosa...
¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa
Fué en este mundo mi amor!

Una nube perfumada,
Un suspiro vago y tierno,
Sólo una noche estrellada..
En la luz de una mirada
El paraíso, el infierno!...

AURELIO LUIS GALLARDO.

LA MAÑANA

Tiende el sol cuando amanece
Gasas de oro en la esmeralda
De dos campos; la humedece
Con sus perlas, y parece
Cada campo una guirnalda.

Caen sus nacientes fulgores
Sobre el templo solitario
Y es floron de resplandores
La vidriera de colores
Del esbelto campanario.

Del monte incendia el selvoso
Laberinto de retamas,
Y se alza el monte boscoso
Como se alzára un coloso
Con un turbante de llamas.

Matiza el cristal del rio,
Y lleva el rio en sus ondas
Copiando un pinar sombrío,
Ramajes en que el rocío
Se envuelve en doradas blondas.

De carmin tiñe al rosal,
De oro tiñe al girasol,
Y es la escarcha matinal
Una hamaca de cristal
Bajo un velo de arrebol.

Sobre la cumbre riscosa,
En los témpanos de hielo
Pinta ráfagas de rosa,
Y hace de la mariposa
Un íris que cruza el cielo.

Abrense cuando desata
A la fuente, cuyo rastro
Es una estela de plata,
Junto á adelfas de escarlata
Azucenas de alabastro.

Presta al rizado plumaje
De los pájaros, colores:
Da colores al encaje
De las nubes, y al paisaje,
Perlas, pájaros y flores.

Todo es luz, aves, aromas;
Fuego el sol; llanto el rocío;
Flores el juncal; las pomas,
Roja grana; las palomas,
Blanca nieve; espuma el rio.

La oscura selva, rumores;
El torrente, centelleos
De divinos resplandores;
La alameda, ruiseñores;
Los ruiseñores, gorjeos.

Toda la naturaleza,
Cuando el sol la da calor
Al peso de su grandeza,
Es mujer cuya belleza
Entra á un tálamo de amor.

Lasciva al placer, arroja
Del pudor los blancos velos,
Cesa su febril congoja,
Y cuando ella se sonroja,
Ya tienen, bajo los cielos.

Los arroyos más cristales,
Las rosas ménos espinas,
Más flores los florestales,
Más espigas los trigales,
El torreon más golodrinas!

AGUSTIN F. CUENCA.

LA PRIMAVERA

¡Cuánta luz, cuántos colores
Derrama el naciente dia!
La estacion de los amores
Llena el aire de armonía,
Llena los campos de flores.

Con inefable dulzura
Gime el céfiro volando
Por la escondida espesura,
Y las aves suspirando
Le responden con ternura.

Al través del bosque umbrío
Pasan las ondas del rio
Que las auras estremecen.
Y los álamos se mecen
Abrumados de rocío.

Vuelan y cantan las aves,
Y entre la selva la fuente
Se desliza mansamente,
Suspirando ecos suaves
Que le responde el torrente.

Pasando de rosa en rosa,
Entre el trémulo follaje
Se agita la mariposa,
Ostentando vanidosa
Las galas de su ropaje.

Palomas y ruiseñores,
Fuentes, árboles y viento,
Todos se dicen amores,
Los céfiros y las flores,
Las flores y el firmamento.

En los últimos confines
Que limita el horizonte,
Hay vergeles y jardines,
Y hasta en la cumbre del monte
Crecen blancos los jazmines.

Todo á los ojos encanta,
Todo es espléndido, hermoso,
Todo goza, todo canta;
Pero ¡ay! entre dicha tanta
Sólo yo no soy dichoso.

Todo se agita gozando
Con sonrisa placentera
Y está de amor suspirando...
Sólo yo vivo llorando
En la dulce primavera,

Sus encantos seductores
No mitigan mis dolores,
Y me son indiferentes
Los árboles y las flores
Los céfiros y las fuentes.

Con su mágica belleza
La feraz naturaleza
Mis sufrimientos no calma.
Siento en el fondo del alma
La opresion de la tristeza.

En vano entre mil fulgores,
Viene, de flores ceñida,
La estacion de los amores,
Pues no trae entre sus flores
Ni una flor para mi vida.

Ya nada me halaga, nada;
Me hace sufrir cuanto existe,
Porque tiendo la mirada
Y todo lo encuentro triste
Como la dicha pasada.

Sin amor, sin ilusion
Y en eterna agitacion.
Camino trémulo, incierto...
Mi existencia es un desierto,
Ya no tengo corazon.

Ese viento, esa armonía,
Esas flores que se mecen,
Esa sonrisa del dia
Con su luz, con su alegria
Mi corazon entristecen.

¡Ay del que llora perdida,
Lleno de afan y dolor,
Su esperanza más querida!
¡Ay del que pasa la vida
Sin esperanza de amor!

No hay dolor que no me hiera,
Muy desdichado nací:
Nada el corazon espera:
Para mí no hay primavera,
No hay ventura para mí.

JOSÉ ROSAS.

LOS NARANJOS

Perdiéronse las neblinas
En los picos de la sierra,
Y el sol derrama en la tierra
Su torrente abrasador.
Y se derriten las perlas
Del argentado rocío,
En las adelfas del rio
Y en los naranjos en flor.

Del *mamey* el duro tronco
Picotea el *carpintero*,
Y en el frondoso *manguero*
Canta su amor el *turpial*;
Y buscan miel las abejas
En las piñas olorosas,
Y pueblan las mariposas
El florido cafetal.

Deja el baño, amada mia,
Sal de la onda bullidora;
Desde que alumbró la aurora
Jugueteas loca allí.
¿Acaso el genio que habita
De ese rio en los cristales,
Te brinda delicias tales
Que lo prefieres á mí?

¡Ingrata! ¿por qué riendo
Te apartas de la ribera?
Ven pronto, que ya te espera
Palpitando el corazon.
¿No ves que todo se agita,
Todo despierta y florece?
¿No ves que todo enardece
Mi deseo y mi pasion?

En los verdes tamarindos
Se requiebran las palomas,
Y en el nardo los aromas
Á beber la brisa van.
¿Tu corazon, por ventura,
Esa sed de amor no siente,
Que así se muestra inclemente
Á mi dulce y tierno afan?

¡Ah no! perdona, bien mio;
Cedes al fin á mi ruego,
Y de la pasion el fuego
Miro en tus ojos lucir.
Ven, que tu amor, vírgen bella,
Néctar es para mi alma;
Sin él, que mi pena calma
¿Cómo pudiera vivir?

Ven y estréchame, no apartes
Ya tus brazos de mi cuello,
No ocultes el rostro bello,
Tímida huyendo de mí.
Oprímanse nuestros labios
En un beso eterno, ardiente,

Y trascurran dulcemente
Lentas las horas así.
.....

En los verdes tamarindos
Enmudecen las palomas;
En los nardos no hay aromas
Para los ambientes ya.
Tú languideces; tus ojos
Ha cerrado la fatiga,
Y tu seno, dulce amiga,
Estremeciéndose está.

En la ribera del rio
Todo se agosta y desmaya;
Las adelfas de la playa
Se adormecen de calor.
Voy el reposo á brindarte
De trébol en esta alfombra,
Á la perfumada sombra
De los naranjos en flor.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

1854.

CUBA

AL NIÁGARA

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!... Niágara undoso,
Tu sublime terror sólo podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé. Ví al océano
Azotado por austro proceloso
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir; y amé el peligro.
Mas, del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo; mil olas,
Cual pensamientos rápidas pasando,
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil íris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino; sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afan? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del océano
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene,
La palma y mirto, y delicada rosa,

Muelle placer inspiran, y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó más digno objeto, más sublime;
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas
Ví mónstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
Y desolar frenéticos la tierra.
Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban,
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda.
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiracion me llena!
¿Do tu orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el océano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad!... Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor!... Ay! agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor... ¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz?... ¡Oh! si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!
Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser más bella
En su dulce terror, y sonreirse
Al sostenerla mis amantes brazos! .
¡Delirio de virtud!... ¡Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Sólo miro ante mí llanto y dolores.

¡Niágara poderoso!
Adios! Adios! Dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
Á tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso,
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Á UN ARROYO

—¡Cuán lento vas, arroyo cristalino,
Con expresion sencilla
Rizando en tu camino
La verde alfombra de flotante lino
Que blando crece en tu espumosa orilla!

¡Cuán ricas de ilusion resbalan solas
Ceñidas de amapolas
Y blancas azucenas,
En dulces giros las modestas olas
Que nacen en tus márgenes serenas!

Ebrias de amor las aves candorosas
Se miran dulcemente
Cual visiones hermosas
En el espejo claro y trasparente
De tus humildes aguas silenciosas.

El césped blando y la feraz llanura
Te ofrecen regaladas
Su cándida verdura;
Y en grato són las auras perfumadas
Tranquilas besan tu corriente pura.

Suaves te dan los bosque sus aromas,
Los valles sus primores,
Las selvas sus palomas,
Su sombra grata las enhiestas lomas,
Y el cielo mismo su dosel de amores.

Y en las de mayo hermosas alboradas,
Flotante en tus espumas,
Te arrullan sosegadas,
Del blanco cisne las nevadas plumas,
Las hojas por los céfiros llevadas.

Hijo tal vez de agreste peña dura
Tu manantial de plata,
Por la feraz llanura
Como una cinta blanca se dilata
Ceñida de riquísima verdura.

Y ajeno de ansiedad y de pesares,
Por selvas y palmares,
Sin suspirar congojas,
Tranquilo vas al seno de los mares
Cubierto siempre de fragantes hojas.

Niño tambien me deslicé inocente
Con paso indiferente,
En ilusion de amores,
Tras el vivo matiz de hermosas flores
Y el mágico cristal de mansa fuente.

Y libre como garza voladora,
Con infantil decoro
Y gracia encantadora,
Besando fuí tus arenillas de oro
Al rayo suave de la blanca aurora.

Entónces ¡ay! con cuán brillante arreo
Agitaba mis alas
En casto devaneo,
Rodeado siempre de celestes galas,
Por los eternos campos del deseo!

Mas de entónces á ahora...¡cuántos daños
Han causado á mi vida
Los tristes desengaños:
Una tras otra la ilusion perdida
Bajo el peso terrible de los años!

Yo soy aquel infante candoroso
De las guedejas blondas
Y mirar cariñoso,
Que tantas veces se agitó en tus ondas
Como entre flores el sunsun hermoso.

Yo soy el mismo; pero el alma mia
Tristemente ha perdido
Toda aquella alegría;
Y en vano busca en tu corriente fria
El dulce encanto de su Eden perdido.

Sigamos ¡ay! sigamos la jornada,
Llorando yo mis penas
Con alma resignada,
Y tú rizando el manto de azucenas
Que se mece en tu márgen sosegada.

Sigamos, sí: que no hay mayor ventura! ..
Ni más dulce consuelo,
Tras de tanta tristura,
Como la ofrenda que se eleva al cielo
Contemplando las glorias de natura!...

Tal vez mañana triste y abatido
Por los placeres vanos,
Aquí vendré perdido,
De horrible tedio el corazon herido,
Mustia la frente y los cabellos canos!

Y al recordar las horas inocentes
De aquella edad sencilla,
Dos lágrimas ardientes,
Tan puras cual tus lánguidas corrientes
Cuajadas brillarán en mi mejilla!

Tú dulcemente correrás, callado,
Sin escuchar mis ayes,
Miéntras que fatigado
Buscando iré por los vecinos valles
Algun recuerdo de mi bien pasado.

Y sentado en tu márjen fresca y grata,
Con plácida alegría,
Veré cuál se retrata
Sobre tus ondas de color de plata
La imágen ¡ay! de mi vejez sombría!

Prosigue pues, arroyo, tu carrera,
Miéntras que suspirando
En celestial quimera,
Perdido voy por la gentil pradera
Con lágrimas tus aguas salpicando:

Que iguales en la vida y en la suerte,
Uno será el destino
Que con acento fuerte
Nos sorprenda á los dos en el camino
Y nos lleva al abismo de la muerte.

RAFAEL MARÍA MENDIVE.

LA FUGA DE LA TÓRTOLA

CANCION

Tórtola mia! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
Á un beso ahora, y otro despues,
¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,
Cimarronzuela de rojos pies?

¿Ver hojas verdes sólo te incita?
¿El fresco arroyo tu pico invita?
¿Te llama el aire que susurró?
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala:
¿De qué te sirve batir el ala
Si te amenazan con muerte igual,
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo* (1) *del manigual?* (2)

Pero ¡ay! tu fuga ya me acredita
Que ánsias ser libre, pasion bendita
Que aunque la lloro, la apruebo yo.
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confío
Mi amor oculto, mi desvarío,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando el rio,
Y la alta luna que brilla en él?

Inconsolable, triste y marchita,
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidente me abandonó.
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó!

JOSÉ JACINTO MILANÉS.

(1) Culebra delgada y comun que vive entre las piedras en los campos de Cuba.

(2) *Manigual*—Conjunto de arbustos; lo mismo que maleza.

SERENATA

Á LA SEÑORITA ANA FERNÁNDEZ DE CASTRO

I

Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas;
Yo te hablara al oido
Cosas tan bellas,
Que tu alma se embriagara
Pensando en ellas;
Cosas escritas
Por magos misteriosos
Y morabitas.
De allá del Oriente garridas leyendas
De presas sultanas en redes de flores,
Que lloran desdenes en noches horrendas
O al són de la guzla deliran de amores;
De estancias ocultas, por silfos bordadas
De nítidas perlas, de rojos rubíes,
Do bajan aéreas en nubes rosadas
Brindando placeres ardientes huríes;
Y allá en la siesta, con voz sonora
Yo te contara lindas consejas,
Si de la brisa sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

II

En una tarde limpia y serena,
¡Siempre me acuerdo! de Mayo hermosa,
De la nostalgia la amarga pena

Llevó indecisa mi planta ociosa
Por las orillas del MAGDALENA.
Un viejo me seguia
Con paso leve,
De cabellera blanca
Como la nieve;
Su frente mustia
Revelaba latidos
De intensa angustia.
—Quién eres? me dijo; tu afan infinito
Qué busca vagando por estos lugares?
—Yo soy un poeta, yo soy un proscrito,
Que cuento novelas llorando pesares.
—Pues mira, en la choza que tienes delante,
Aquella á quien cubre gentil sicomoro,
Allí vivió Mila, la niña inconstante,
La niña inconstante de trenzas de oro.
En una noche... No cuento ahora
De aquel anciano memorias viejas,
Porque del aura sollozadora
Fingir no puedo las dulces quejas.
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

III

En una gruta que el GUAIRE baña
Con sus corrientes limpias y suaves,
Me enseñó un indio la lengua estraña
Que hablan las brisas, que hablan las aves,
Que hablan las flores de la montaña.
Yo sé de las estrellas
Mil liviandades
Sus amores ocultos,
Sus falsedades;
Sé las secretas
Y licenciosas citas
De esas coquetas.
Yo entiendo las notas del manso arroyuelo
Que rueda entre juncos, gimiendo congojas;
Yo sé lo que sueñan las aves del cielo,
Yo sé lo que dicen temblando las hojas;
Yo sé la tristeza que á un lirio importuna.
Si el lirio se rinde de amor al halago;
Yo sé lo que dicen los rayos de luna
Jugando en las aguas dormidas de un lago.
Y te contara lo que atesora
El mundo ignoto de las abejas,
Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

IV

Tú tienes mucho de la mañana,
Púrpura y nieve tu rostro enseña,
Y á más ostentas, gallarda, ufana,
La donosura de la limeña,
La gentileza de la cubana.
Por un sí de tus labios
¡Tan hechiceros!
Astillaran sus lanzas
Cien caballeros,
Y un rey de Oriente
Su corona pusiera
Sobre tu frente.
Un éter tejido de rayos de estrellas
Tus formas envuelve, tu seno perfuma;
Te dan los alisios sus músicas bellas,
Te prestan las hadas su manto de espuma;
Es urna tu boca de perlas y mieles.
Cerrada á esos besos que dejan agravios.
Yo sé los que lidian apuestos donceles
Por esa sonrisa que juega en tus labios.
Y te cantara con voz sonora
La fé que siembras, la luz que dejas.
Si yo del aura sollozadora
Fingir pudiera las dulces quejas,
Cuando en la tarde, cuando en la aurora
Besa lasciva y aduladora
El jazminero que da á tus rejas.

J. JOAQUIN PALMA.

LA FLOR DE LA CAÑA

Yo vi una veguera
Trigueña tostada,
Que el sol envidioso
De sus lindas gracias,
Ó quizá bajando
De su esfera sacra
Prendado de ella,
Le quemó la cara.
Y es tierna y modesta
Como cuando saca

Sus primeros tilos
La flor de la caña.

La ocasion primera
Que la vide, estaba
De blanco vestida,
Con cintas rosadas;
Llevaba una gorra
De brillante paja,
Que tejió ella misma
Con sus manos castas,
Y una hermosa pluma
Tendida, canaria,
Que el viento mecia
Como flor de caña.

Su acento divino,
Sus labios de grana,
Su cuerpo gracioso,
Ligera su planta:
Y las rubias hebras
Que á la merced vagan
Del céfiro, brillan
De perlas ornadas,
Como con las gotas
Que destila el alba,
Candorosa rie
La flor de la caña.

El domingo ántes
De semana santa,
Al salir de misa
Le entregué una carta,
Y en ella unos versos,
Donde le juraba,
Mientras existiera
Sin doblez amarla.
Temblando tomóla
De pudor velada,
Como con la niebla
La flor de la caña.

Halléla en el baile
La noche de Pascua,
Púsose encendida,
Descojió su manta,
Y sacó del seno
Confusa y turbada,
Una petaquilla
De colores varias.
Diómela al descuido,
Y al examinarla
He visto que es hecha
Con flores de caña.

En ella hay un rizo
Que no lo trocára
Por todos los tronos
Que en el mundo haya;
Un tabaco puro
De Manicaragua,
Con una sortija
Que ajusta la *capa*,
Y en lugar de *tripa*,
Le encontré una carta,
Para mí más bella
Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella
Sino estas palabras:
"Yo te quiero tanto
Como tú me amas."
En una reliquia
De rasete blanca,
Al cuello conmigo
La traigo colgada;
Y su tacto quema
Como el sol que abrasa
En Julio y Agosto
La flor de la caña.

Ya no me es posible
Dormir sin besarla;
Y mientras que viva
No pienso dejarla.
Veguera preciosa
De la tez tostada,
Ten piedad del triste
Que tanto te ama;
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas,
Sufriendo vaivenes
Como flor de caña.

Juro que en mi pecho
Con toda eficacia,
Guardaré el secreto
De nuestras dos almas;
No diré á ninguno
Que es tu nombre Idália;
Y si me preguntan
Los que saber ánsian,

Quién es mi veguera,
Diré que te llaman,
Por dulce y honesta
La flor de la caña.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDEZ
(Plácido).

Á LA POESÍA

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso dón al hombre concedido,
Tú de mis penas divinal consuelo,
De mis placeres manantial querido:
Deja que pueda mi dorada lira
Cantar la gloria que tu fuego inspira.

¡Ardiente Poesía!
¡Alma del Universo! De tu llama
Al incendio feliz, el alma mia
En entusiasmo férvido se inflama,
Rasga la mente su tiniebla oscura
Y el rayo brota de tu esencia pura.

¿Qué canto desusado
Exhalan, lira, tus templadas cuerdas
Que al pecho palpitante y abrasado
Pasadas dichas y placer recuerdas,
Volviéndole ¡ay! las emociones gratas
Con que los dias de su abril retratas ..?

¡Salve, salve mil veces,
Musa de la ilusion que adormecida
Estabas en mi mente! Resplandeces
Astro de paz en mi agitada vida,
Y al noble fuego de tu amor fecundo
Llenaré de tu gloria el ancho mundo.

Mas no: tú misma vuela
Y al Orbe tus misterios celestiales
Con abrasada inspiracion revela,
Comunica tu fuego á los mortales
Y haz circular tu soplo blandamente
De region en region, de gente en gente.

Asaz el monstruo impío
Que en sangre hirviente sus laureles baña,
Al viento dió su pabellon sombrío,
Asaz ardiente en inclemente saña
El númen ¡ay! de la nefanda guerra
Con su cetro feral rigió la tierra.

De la ambicion insana,
Del odio, y la venganza acompañado,
Al Orco torne, en impotencia vana,
Quede su solio impuro derrocado,
Y el funesto laurel que altivo ostenta
Marchito caiga de su sien sangrienta.

¡Genio de la armonia!
No á la posteridad des la memoria
De esos hombres de sangre, ni á su impía
Fama, le prestes tu fulgente gloria:
Tu carro triunfador no cuesta llanto
Ni el laurel que conquistas con el canto.

No envidies sus blasones
Ni del poder la efímera grandeza
Que hinchada ves de impuras oblaciones:
De tu destino la inmortal belleza,
Tu sublime mision ¡oh Poesía!
Ni acero ha menester ni tiranía.

¡Oh! nunca profanada
La altiva frente ante los tronos bajes.
Ni sea tu voz por la ambicion comprada.
Ni cubras la impiedad con tus celajes:
¡Nunca el magnate ó el feroz soldado
A sus pies vean tu laurel hollado!

Tu genio independiente
Rompa las nieblas del error grosero.
La verdad preconice, y de su frente
Temple con flores el rigor severo,
Dando al mortal en dulces ilusiones
De saber y virtud gratas lecciones.

A tí ofrece natura
Su más variada pompa y su grandeza,
A tí los cielos brindan su hermosura,
Y el aura de la noche su pureza;
Y el himno entonas que al Eterno sube
En las zafireas alas del Querube.

Hablas:. todo renace,
Tu creadora voz los yermos puebla,
Espacios no hay que tu poder no abrace.
Y rasgando del tiempo la tiniebla,
Luz celestial. descubres é iluminas
Las mutiladas silenciosas ruinas.

Por tu acento apremiados
Preséntanse del fondo del olvido
Ante tu tribunal siglos pasados,
Y el fallo que pronuncias, trasmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro
Eterniza su gloria ó su desdoro.

Al héroe que se inmola,
Y á quien su patria ingrata desconoce,
Le ciñes tú la espléndida aureola,
Y haces que el sabio la esperanza goce
De que si el odio empaña su memoria
Tú cantarás al porvenir su gloria.

Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos,
Haces nacer los célicos amores,
Haces brotar purísimos contentos,
Que de tu voz la omnipotencia blanda
Con ley de paz los corazones manda.

Así Petrarca un dia
Sintió de amor las penas, los encantos;
El puro fuego que en su pecho ardia
Admira el mundo en sus divinos cantos,
Y áun en la orilla de Valclusa el aura
Murmura triste el nombre de su Laura.

Y vosotros, de España
Vates ilustres, dulce Garcilaso,
Tierno Melendez... la iracunda saña
De altivos héroes celebrais acaso?
No, que la gloria en vuestra lira hermosa
Sólo enlaza los mirtos con la rosa.

¡Oh! si dado me fuera
Vuestro dulce cantar, vuestra ternura,
Ó el plectro ardiente del sublime Herrera,
Ó del culto Rioja la tersura,
Entónces ¡ay! el fuego que me anima
Estendiera mi voz de clima en clima.

Mil veces desgraciado
El que insensible á tu divino acento,
Con alma yerta, y corazon gastado,
No siente hervir el alto pensamiento;
Que es el mundo sin tí templo vacío,
Cielo sin claridad, cadáver frio.

Mas yo doquier te miro:
Si de la noche con el fresco ambiente
De puras flores el aroma aspiro,
Al murmurar de la sonora fuente;
Tú respiras allí, y en leda calma
La dulce inspiracion viertes al alma.

Si con la blanca aurora
Despertando natura, se engalana,
Y de zafir y rosa se colora,
Rica de juventud, de amor ufana,
Tú con su brisa en lánguidos desmayos
Giras del sol en los primeros rayos.

Si al huracan violento
De la borrasca el manto denegrido
Enluta el éter, y en su firme asiento
El cerro tiembla al hórrido estampido,
Trémula siento palpitar mi seno
Y oigo tu voz al retumbar del trueno.

Tambien, tambien un dia
Del ancho mar en el inmenso llano
Tu faz sublime con placer veia,
Ora silbase el aquilon insano,
Ora gimiese en la extendida lona
La brisa pura de la ardiente zona.

Aun en la tumba helada!...
Aun en la tumba, sí, pálida y bella
Te ví borrar, de adelfas coronada,
De la muerte cruel la triste huella,
Y de tu santa inspiracion el vuelo,
Llevar el alma del sepulcro al cielo.

De la fortuna ciega
Nunca imploré los miserables dones,
Ni de las dichas que el amor me niega
Me adularán mentidas ilusiones.
Eres tú sola ¡oh Musa! mi tesoro,
Tú la deidad que sin cesar imploro.

Y no ambiciosa aspiro
Á conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y generosa admiro,
De Homero ó Tasso en la radiosa frente,
Ni invoco ¡Byron! de tu gloria esclava
El númen de dolor que te agitaba.

Como rosa temprana
Que troncha el cierzo, ó marchitó el estío,
Pasa veloz la juventud lozana,
Y la árida vejez, su aliento frio

Al exhalar, marchita cuanto alcanza,
Gloria, placer, ternura y esperanza.

Dame que pueda entonces
Vírgen de paz! sublime poesía:
No trasmitir en mármoles y bronces
De un siglo en otro la memoria mia.
Sólo arrullar, cantando, mis dolores,
La sien ceñida de modestas flores.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

1840.

Á UN NIÑO DORMIDO

Duerme tranquilo, inocente,
En el maternal regazo,
Y deja que admire atenta
Tu delicioso descanso.

¡Cuál brilla tu frente pura
Entre los rizos dorados
Que en leves ondas descienden
Á tu cuello de alabastro!

Pende con dulce abandono
Á un lado tu diestra mano.
Y la otra de la mejilla
El peso sostiene blando.

Con razon tu tierna madre
Con afanoso conato
Por tí vela, y te recata
Cual su tesoro el avaro:

Que eres más bello que el dia
Que entre nacar y amaranto
Aparece en el oriente
De luces vertiendo rayos.

¡Cómo reposa tranquilo!
¡Parece de nieve un ampo!
Mirad que vaga sonrisa
Mueve el carmin de sus labios.

Tal vez sueñe de su madre
Recibir el beso caro;
Tal vez á un ángel sonria
Entre las nubes velado.

Duerme, duerme y que te halaguen
Esos ensueños tan gratos,
Que á robarte su embeleso
Se apresta el tiempo tirano.

Volando pasan los dias,
Veloces huyen los años,
Á la fresca primavera
Sucede el seco verano.

Y en pos suya se aproxima
El invierno adusto, helado,
Que marchita cuanto toca
Con su descarnada mano.

Ese pecho tan hermoso
Cuyo cútis nacarado
Eleva el latir ligero,
Y brilla cual limpio lago;

Del viento de las pasiones
Será bien presto agitado,
Y sus olas turbulentas
En tí mismo harán estrago.

Entónces ¡ay! tan tranquilo
No será, no, tu descanso,
Ni al blando seno materno
Le pedirás dulce amparo.

Entónces ¡ay! el orgullo,
El amor y sus engaños,
La ambicion y la codicia,
El temor y el sobresalto,

Serán los ángeles puros
Que velarán á tu lado,
Reproduciendo en tus sueños
De tu existencia los cuadros.

Y luego ¡ay! ante tu vista
Cubierta por velo opaco
Se eclipsará la esperanza
Al lucir el desengaño.

Y verás llegar el tedio
De la saciedad en brazos,
Y del cáliz de la vida
Gustarás el dejo amargo.

Mas ¡silencio! no se aleje

Á tan fúnebres presagios
El ángel que te sonrie
Mientras tú duermes soñando.

Duerme, sí, pobre inocente,
Prolonga tu sueño grato,
Por los ángeles mecido,
Por las brisas arrullado.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

1840.

ENTÓNCES

Oh! que grato sería
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,
Con la adorada mia
Por la floresta umbría
Vagar al rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente
Ver la niña soltar sus trenzas blondas
Al aromado ambiente,
Y el agua transparente
Con su imájen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,
Harto el herido corazon de quejas
Y amargo desconsuelo,
Un pedazo de cielo
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

Oh! cuántas, dueño amado,
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,
En tiempo afortunado
Los dos hemos pasado
Al trémulo brillar de las estrellas.

Del espacio señora,
Con sus dardos de plata perseguia,
Eterna viajadera,
La Diana cazadora
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores
El ruiseñor á los favonios leves,
Nos daban sus olores
Las tempraneras flores
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entretanto
Tramaba convertir en un lamento
El amoroso canto,
Trocar la risa en llanto
Y el gozo puro en sin igual tormento!

¡Quién entónces creyera
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas,
De tí, fiel compañera,
Separado me viera
Por dura cárcel y profundas olas!

Y quién pensar podria
Que la ilusion del porvenir risueño,
En no lejano dia
Volando pasaria
Como una sombra en fugitivo sueño!

¿Y estas son las hermosas
Albas del porvenir?—Delirio insano!
¡Ay mis lirios y rosas!
¡Oh dichas engañosas!
¡Oh breves gozos del amor humano!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

Á UNA GOLONDRINA

Mensagera peregrina
Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás:
¿De dó vienes, golondrina?
Golondrina ¿á dónde vas?

Has venido á esta region
En pos de flores y espumas,
Y yo clamo en mi prision
Por las nieves y las brumas
Del cielo del Setentrion.

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste;
Quisiera hallarme en el mar,
Ver de nuevo el Norte triste,
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,
Y allí, segun mi costumbre,
Sin desdichas que temer,
Verme al amor de la lumbre
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí
Contigo manda un mensaje.
Cuando tornes por aquí,
Golondrina, sigue el viaje
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,
Dó su frente un sauce inclina
Sobre el polvo del que fué,
Golondrina, golondrina,
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta
Mi tumba oscura y secreta,
Golondrina, ¿no lo ves?
En la tumba del poeta
No hay un sauce ni un cipres!

JUAN CLEMENTE ZENEA.

EL 15 DE ENERO

Ah! cuántas veces—una vida entera—
Al llegar este dia
Despertaba mi hermosa compañera
Sonriendo de esperanza y de alegría!

Recordaba una fecha, consagrada
Por nuestro amor ferviente,
Cuando fué por mis manos colocada
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos ¡qué amargura!
Oh! como habrá sufrido,
Al comparar su inmensa desventura
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas
Yo tierno le anunciaba,
Y al renovar los lírios y las rosas
Incienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,
Y un ángel Dios queria
Que avivase la lámpara perenne
Que ante la imájen de mi amor ardia.

Nunca osamos turbar con ceño adusto
La paz del sentimiento,
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,
Modesta casa, y corazon contento.

La postrera ocasion que así nos vimos
Libre el alma de engaños,
En el gozo habitual nos prometimos
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,
Cuidados ni temores,
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,
Como un agua que corre entre las flores.

Y al apagar su juventud su fuego,
Ver en tarde callada
El tibio sol de la vejez... y luego
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas
Dos cruces y dos losas:
Sobre mi cruz humildes margaritas,
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades
Que prodigaba el cielo,
Aves que presagiaban tempestades
En pos de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen
Los densos nubarrones,
Las olas con las olas se enfurecen,
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impíos
En un momento aciago,
Y en el revuelto mar yo con los mios
En esta noche de dolor naufrago.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

RESIGNACION

I

Yo me era un niño, cándido, inocente,
En las diez primaveras que contaba:
Mi madre con su amor me coronaba
De besos y de lágrimas la frente;

Y yo me arrodillaba y le decia:
"Oh! cuánto te amo, dulce madre mia!"

II

Y ella murió; mi corazon aun tierno,
Como agostada flor se marchitaba;
Mas ví á Elvira, la amé y ella me amaba,
Y juramos amor puro y eterno.

Su alma llenó de luz mi alma sombría,
Y yo le dije: "te amo, vida mia!"

III

Y la perdí tambien... Dios lo mandaba.
Lloré, maldije, blasfemé... insensato!
Luego escuché una voz, un nombre grato,
Que una niña en su cuna balbuceaba;

Y yo besé su boca, y le decia:
"Tú eres mí ángel de paz, ¡oh hija mia!"

IV

El polvo del sepulcro los esconde:
Mi frente está abatida, el pecho yerto...
¿Dónde iré yo, si el mundo es un desierto,
Y grito y llamo y nadie me responde?

Mas ¡ah! la Fé, la Religion—ya sigo—
Perdóname, Señor; yo... te bendigo!

Así de un arpa al són triste cantaba
El noble bardo en la vejez sombría!
Y su voz en los aires espiraba,
Y en su rostro una lágrima corria.

MIGUEL T. TOLON.

AL RIO ALMENDARES

Puede faltarle su hermosura al cielo,
Su claridad al venturoso dia,
Á la sombra su eterno desconsuelo,
Cándida luz á la esperanza mia.

Al verde monte inagotable fuente,
Tiernas flores de almendro á la espesura,
Arenas á tu plácida corriente,
Y lágrimas de amor á mi ternura.

Ruido á la palma que ligera ondea
Su linda rama al matutino lloro,
Y al dulce tamarindo en que recrea
El pardo ruiseñor su pico de oro.

Faltarle puede á tu belleza suma
Alguna flor del aire arrebatada,
Alguna perla á tu brillante espuma
Del cristalino corazon robada.

Mas no le faltarán, copioso rio,
Á tus cerúleas ondas sus colores,
Ni á tus orillas plácido sombrío
Donde trinar las aves sus amores.

Como es hermoso ver de tus corrientes
El sol morir tras el alzado monte;
Como es gracioso ver de tus vertientes
Llenar su luz el plácido horizonte.

Yo quisiera morir como el sol muere,
Como las nubes de color sangriento,
Cual tu gemido lánguido que hiere
Las leves alas del callado viento.

Ó quisiera morir como la estrella
De la tranquila y misteriosa noche;
Ó quisiera morir como la bella
Flor al abrir su purpurino broche.

Como muere su olor entre la brisa,
Como muere la gota del rocío
Á la dulce suavísima sonrisa
De las benditas auras del estío;

Como muere el acorde desprendido
De las sonoras cuerdas de mi lira;
Como muere en el viento suspendido
El cántico del ave que suspira.

Mas yo no moriré como las llamas,
Ni como nube sonrosada y bella,
Ni como tierna flor entre las ramas,
Ni como linda y solitaria estrella.

Ni como clara gota de rocío,
Ni como acorde de la lira suave,
Ni como tierna voz que lanza el ave
Por tus calladas ondas, manso rio.

Seca del corazon la flor primera,
Yo moriré ya pronto... sin fortuna,
Como en la ardiente y agitada arena
La tibia luz de la tranquila luna.

Solo en el triste valle de la vida,
Peregrinando el alma y sin amores,
Como una flor del alma desprendida
Del viento á los crudísimos rigores.

¡Y cómo es duro entre los fieros brazos
Del que la pobre humanidad devora,
Sentir el corazon hecho pedazos
Entre la angustia y el dolor que llora!...

Y ver nublarse el extendido cielo
Sin una estrella en su desierta via
Que al tétrico dolor brinde consuelo
Y al náufrago infeliz sirva de guia!

Y ver morir, morir!... ¡mísero mundo!...
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave,
Todo deshecho en su dolor profundo
Como entre rocas combatida nave.

Pero tambien, sagradas aguas, miro
Que vais en vuestras ondas rehuyendo,
Como mi ardiente y lúgubre suspiro
Á perecer entre la mar gimiendo.

En esa mar que reluchando llega
Á combatir con la desierta orilla,
Y entre las ondas espumosas riega
Del náufrago bajel la rota quilla.

A ese gigante omnipotente Océano
Llevas, oh rio, tus arenas de oro,
Y yo ¡infeliz!... en mi dolor en vano,
Á ese mar, otro mar doy de mi lloro.

Inmenso mar que en mi afliccion se extiende
De uno á otro polo al asomar el dia,
Donde mi alma en sus cristales prende
La moribunda luz de mi agonía.

JOSÉ GUELL Y RENTÉ.

PRELUDIOS DEL ARPA

Triste cantor de la cubana orilla
Donde muere en su cuna el pensamiento,
Donde si el genio enrojecido brilla,
Es un crimen su noble atrevimiento:
¿Cómo elevar mis cantos á la historia
De los bardos sublimes de Castilla?
¡Cómo alcanzar un lauro de la gloria
De Hartzenbusch, de Espronceda y de Zorrilla!

Nunca, jamas, mis cánticos queridos
Suspiros son del corazon lanzados,
Que al sonoro compas de sus latidos
Salieron en monton atropellados.
Cantas de Cuba son, y allí nacidos
En el descanso de sus frescas tardes,
Tal vez sin gloria están, descoloridos,
Desnudos de placer, mas no cobardes.

Cobardes nunca, que en la patria mia
Un sol de fuego nuestras frentes quema.
Más ardiente que el sol de Andalucía
Vierte en el pecho agitacion suprema.
Patria inocente, arroyos de armonía
Le cantan en mitad del Océano,
Y en cada roca que ilumina el dia
Inspira un pensamiento soberano.

¡Inspiracion! inspiracion nos sobra,
Campo nos falta, libertad querida,
Que el pensador apenas se recobra
Hunde entre el polvo su existencia herida;
Por eso son mis pálidos bosquejos
Los preludios de un harpa dolorida,
Que busca de otro sol á los reflejos
Un mundo de ambicion, otro de vida.

Y en donde pueda el corazon valiente
Espacio hallar á su ambicion bastante
Y libre alzar la soberana frente
Desplegando sus alas de gigante,
Donde se agiten en confusa tropa

Memorias mil en la inspirada mente,
Donde en las ruinas de la vieja Europa
Recordemos la América naciente.

Donde esas torres de punzon caladas
Que restan de los tiempos berberiscos,
Nos recuerden el suelo nunca hollado
De los campestres y cubanos riscos,
Do el arábigo Alcázar levantado
Vé los siglos que duermen en su base,
Del genio de otro mundo que ha pasado
Ultima firma, incomprensible frase.

Tal vez un tiempo llegará, cantores,
En que la sed de gloria que me inspira,
Podrá arrancarme cánticas mejores
Que estos preludios de mi torpe lira!
Y á la par de los buenos pensadores
La voz alzando en la marcial campaña,
Siga en pos de los buenos trovadores
Honor y gloria de la rica España.

Y tú, vírgen del sol, Cuba inocente,
Rico jardin de cañas y palmares,
Tuyos mis cantos son, mi genio ardiente.
Levanta ¡oh patria! la amorosa frente
Más bella que el cantar de los cantares,
Ora mi voz escucharás doliente,
Porque nació mi voz en tus hogares.

Mas pronto escucharás mi ronco acento
Alzarse entre el inmenso torbellino,
Terrible, sí, como irritado viento
Que las nubes arrastra en su camino,
Y como suele el huracan violento
Bramar por tus campiñas de contino;
El canto arrebatado y turbulento
Retumbe aún más allá de tu destino.

Retumbe más allá,—sí, patria mia,
Aunque me cueste la esperanza hermosa
Que revive en mi loca fantasía
De que adorne mis lauros una rosa
Que en tus arenas con mi amor crecia;
Antes tu gloria que la fé amorosa.
Perdona ¡oh flor! de mí esperanza un dia,
Consagrarse á la patria es ley forzosa.

FRANCISCO ORGAZ.

DIVERSAS NACIONALIDADES

¡MARIA!

Esa que veis, gentil como la aurora,
Ninfa graciosa del rosado velo,
Tierno destello del azul del cielo,
Exhalacion del céfiro y de Flora:
Esa deidad que entre los hombres mora
Como flor trasplantada de otro suelo,
Como avecilla que cortó su vuelo
Y en nido estraño por su nido llora:
Más serena que el íris de la alianza,
Más plácida que el rayo de la Luna,
Más fresca que la gota de rocío,
Más suave que el placer de la esperanza,
Más dulce que el reir de la fortuna,
Es la beldad que adora el pecho mio.

JOSÉ BATRES Y MONTÚFAR.
[Centro-Americano]

PIENSO EN TI

Yo pienso en tí; tú vives en mi mente.
Sola, fija, sin tregua á toda hora,
Aunque talvez el rostro indiferente
No deje reflejar sobre mi frente
La llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía
Brilla tu imágen apacible y pura,
Como el rayo de luz que el sol envia
Al través de una bóveda sombría
Al roto mármol de una sepultura.

Callado, inerte, en estupor profundo,
Mi corazon se embarga y se enagena,
Y allá en su centro vibra moribundo
Cuando entre el vano estrépito del mundo
La melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afan y sin lamento,
Sin agitarme en ciego frenesí,
Sin proferir un solo, un leve acento,
Las largas horas de la noche cuento,
Y pienso en tí.

JOSÉ BATRES Y MONTÚFAR.
[Centro-Americano].

LA GARZA

¡Oh tú de la onda inmaculado lírio,
Melancólica reina del estanque,
Tan silenciosa, tan inmoble y límpida,
Cual si te hubiesen cincelado en jaspe.

El destino á tus playas solitarias
Condújome tal vez porque te cante,
Y mústio como tú, cual tú infelice,
Yo de cantarte he, mísero vate:

Ora te mire en la serena orilla,
De mansedumbre y de dolor imágen.
Plegado al pecho el serpentino cuello,
Y el pico entre los límpidos cristales;

Ora remando el compasado vuelo,
Cual blanca nubecilla de los aires,
El céfiro agitando con tus alas,
Como á la onda los remos de la nave:

Ora en las ramas del cipres oscuro,
Á la hada entre las sombras semejante,

Vengas á oir en soledad sombría
Los últimos murmullos de la tarde.

Sí! yo te canto, límpida garzota,
Espléndida azucena de las aves,
Más bella que la espuma del torrente
Que del peñasco borbollando cae;

Rival de la paloma sin mancilla,
Más pura que la nieve deslumbrante,
Émula silenciosa de los cisnes,
¡Salve garza gentil, mil veces salve!

Avara y caprichosa la armonía
Te cerró sus nectáreos manantiales
Que sacian á los tiernos ruiseñores
Y cisnes canos de argentinas fauces;

Mas te infundió naturaleza artista
En tu propia mudez bello lenguaje;
De dolor te formó viviente estátua
Como á esculpirla no alcanzará el arte.

El dolor te inspiró más dulce y manso
Su elegiaca expresion tan penetrante,
Tu actitud modeló *Melancolía*,
Inocencia te dió su albo ropaje.

¿Qué haces allí, oh nítida azucena,
Como sembrada en la anchurosa márgen?
¿Nuevo narciso, en el cristal contemplas
Por ventura el albor de tu plumaje?

¿Ó en dolorosa soledad el duelo
Haces tal vez de tu perdido amante,
Ó de la tierna devorada prole
Que en el robado nido ya no hallaste?

¿Comprendes tú mis vivas simpatías
Cuando enhiestas el cuello por mirarme?
¿Comprendiste mis votos y mis ánsias
Viéndote ayer en tan terrible trance?

Asesino traidor de sutil planta,
Oculto se te acerca entre los sauces...
Ay de tí!... Ya te apunta... Ya la muerte
Miro en tu pecho cándido cebarse!

Brilla entre el humo pálida la llama
Las ondas salpicando, el plomo cae,
Vuelas tú, yo respiro y el estruendo
Aun se prolonga por el ancho valle.

La muerte apénas con sus alas roza
Tus blancas plumas que la brisa esparce,
Que un breve instante en el espacio giran,
Y van cayendo y en el agua yacen.

Oyera el cielo con piedad mis votos,
Oigalos siempre así, siempre te guarde;
Pero ¡ay! mi dulce amiga, ¡quién dijera
Cuál de los dos primero de aquí falte!

¿Víctima del instinto carnicero
De feroz cazador, tal vez más tarde
Serás ¡ay Dios! y tu nevada pluma
Enrojecida en tu inocente sangre!

Y yo, leve juguete del destino,
Cual la hoja de zañudos huracanes,
Yo, cuyo sueño la tormenta arrulla,
Yo, pobre alcion en agitados mares;

Yo, de tu lago vagabundo huésped
He de faltar tambien, talvez más ántes;
La última sea acaso que mi planta
Huelle la florecilla de estas márgenes.

Talvez mañana por lejanos climas
Huyendo vaya de la ley del sable,
Si estas montañas, de la paz asilo,
Tambien atruena la civil barbarie.

¿Y quién preguntará, lirio de la onda,
Dónde la suerte nos echó inconstante?
¿Qué fué de la garzota inmaculada;
¿Qué de su errante y solitario vate,

Que por la orilla del risueño lago
Vagaba un tiempo al declinar la tarde,
Que en las someras raices se asentaba
De este frondoso y corpulento amate;

O en lo más alto de las altas cumbres
Por la ancha brecha que los montes parte,
Allá en el horizonte delineados,
Gustaba contemplar sus pátrios Andes?

¿Tú y él, qué fueron sino arenas leves,
Que la onda trajo y que los vientos barren?

Tú y él borrados de la leda estancia,
Ella por siempre quedará inmutable,

Con sus florestas de agradables sombras
Sus auras puras, su fragancia suave,
Sus armonías, sus murmullos vagos,
Su dulce paz, su soledad amable;

Con su torrente que espumantes masas
Bramando arroja por los vagos aires
A la profunda y peñascosa sima,
Donde las aguas con fragor se parten;

Con sus inmensas calcinadas rocas,
Unas sobre otras, amagando al valle,
Hórridas por allá, desnudas y áridas,
Del alma impía desolada imágen;

Aquí de vida y de verdor cubiertas,
Con bosquecillos que en sus grietas nacen,
Aprisionados en floridos lazos
Que hácia el abismo suspendidos caen:

Con su apacible y cristalino lago,
Donde se pinta encantador paisaje,
En bella confusion, el llano, el monte,
Las blancas nubes y el rebaño errante.

Aquí el nenúfar de rollizos tallos
Su blanca flor sobre las ondas abre,
Allí las algas el cristal matizan,
Y allá rebullen los silvestres ánades:

En esta orilla la cañuela humilde
Abovedando sus flexibles haces,
Risueñas grutas de verdor ameno
Labra en el aire al cefirillo amante:

De entre la selva, por amor de la onda,
Medrosos ciervos á la orilla salen,
Y en la frescura de las claras linfas
La sed apagan sus ardientes fauces.

Entre el follage deliciosas pasan
La estiva siesta las parleras aves;
Y algun gemido solamente se oye
Que la paloma solitaria exhale.

Allá su barca el pescador desliza
La faz rizando del sereno estanque,
Y al caer la tarde á la ribera vuelve,
Donde la amarra con seguro cable

Bajo el abrigo del sabino añoso,
Que con sus ramas los cristales barre,
Custodio eterno de las linfas puras,
En donde baña las desnudas raices.

¿Por qué medrosa la barquilla pasa
Muy léjos siempre del peñon gigante,
Que las nubes del trueno y del granizo
Con ámbas frentes audacioso parte?

Allí una cruz, como á cincel grabada,
Ve el viajador desde la opuesta márgen,
Y aquellos mustios, solitarios sitios,
Las playas de la cruz oye nombrarles.

Allí verdosa y remansada la onda
Las negras peñas en silencio lame,
Bajo la triste sombra de una selva
De impenetrable y lóbrego follaje.

Es tradicion en la comarca crédula,
Que allí una jóven, infelice madre,
Soltó por caso á su adorado niño
Y al hondo abismo se arrojó al instante.

Cuentan que allí la desastrada peña
Aun manchas guarda de indeleble sangre,
Que en el silencio de la noche se oyen
Herir el viento lastimeros ayes;

Que de la bella el gemebundo espíritu,
Cual blanca niebla sobre la onda errante,
Suele, á la luz de las estrellas, verse
Cruzar la faz del solitario estanque.

Yo en esas horas de silencio y calma,
Cuando á salir convida el aura suave,
En las cálidas noches del estío,
Allí á la luna contemplar me place;

Y oigo no más que la doliente queja
Que al astro envian las nocturnas aves;
El melancólico incansable grillo,
Que al bosque aduerme con rumor constante;

El manso viento que en las altas cumbres
Murmullo blando entre los pinos hace,

Como corrientes de lejanas aguas
Que se oyen ir por ignorado cauce:

La vaga olilla que el peñasco azota,
La mansa res cuando la hierba pace;
Ó el monótono golpe del torrente
Que alguna vez los céfiros me traen;

Vagos rumores de la triste noche,
Que en la dormida soledad se esparcen,
Encanto de las almas melancólicas,
De los misterios de la noche amantes:

Eso no más oí, ni apariciones
Jamás he visto por ninguna parte,
Si no eres tú, que cual benigno genio
Del lago siempre te encontré en la márgen.

Allí, oh amiga, bondadoso el hado
Largo vivir sin inquietud te guarde,
Y un fin tranquilo entre tu nido de algas
Y á mí en los brazos de mi dulce madre!

JUAN DIEGUEZ.
[Centro-Americano].

EL VENADO, LA SERPIENTE Y LA PALOMA

Por una vereda estrecha
Un ciervo se dirigia
Á una siembra de sandía
Que se hallaba ya en cosecha.

Aunque este bruto es hermoso
Por su figura elegante,
Hace muy mal caminante
Por lo cobarde y medroso.

Del más leve movimiento
Entre las hojas, recela;
De un pajarillo que vuela,
Del ruido que causa el viento.

Pausadamente camina;
Á cada paso orejea;
Todo cuanto le rodea
Con atencion examina.

Parando, pues, de este modo,
Y andando por intervalos,
Llegó á una puente de palos,
Puesta por el mucho lodo.

Tímido aquí se retrae,
Y circularmente mira,
Una oreja atrás retira,
Y otra por delante atrae.

Elevada la cabeza,
Hiere con la mano el suelo;
Pára el rabo pequeñuelo,
Que sacude con viveza.

Á todas partes se vuelve,
Y no viendo otros senderos,
Continuar por los maderos
Su caminata resuelve.

Pero al dar el primer paso,
Silbó una astuta serpiente,
Diciéndole: "Hola! detente,
"Y evitarás un fracaso.

"Yo ví al hombre fraudulento
"Que estaba con mil fatigas
"Acomodando esas vigas,
"Aunque ignoro con qué intento.

"Con todo, no dificulto,
"Siendo del hombre tal obra,
"En quien la malicia sobra,
"Que ha de haber engaño oculto.

"Si te pareciere vano
"Mi recelo, yo te juro
"Que no pondrás pié seguro
"Donde el hombre ha puesto mano".

No sabe entónces, suspenso,
Qué hacerse el pobre animal,
Porque el dicho lodazal
En longitud era inmenso.

Por el tiro más estrecho
De latitud, es muy largo
Para el salto; sin embargo,
Brinca y se atolla hasta el pecho.

Su corpulencia le vale,
Y con diligencia mucha

Contra el lodo espeso lucha,
Y á la orilla opuesta sale.

Al fin ya de la jornada,
Enlodado, sucio y puerco,
Se vió delante del cerco
De aquella fruta vedada.

Iba á pasar, sin embargo,
Por un portillo, y observa
Que oculto bajo la hierba
Estaba por dentro un lazo.

Suspéndese vacilante,
Y entre las ramas se asoma
Una sencilla paloma
Diciendo: "Pase adelante;

"No ponga reparo, amigo:
"Nada hay aquí que le asombre:
"Yo miro salir al hombre
"Y entrar por ese postigo.

"Siendo él tan sabio y experto,
"Libre va que se expusiera
"Á ningun riesgo, aunque fuera
"Remoto y el más incierto".

Hé aquí nuestro venado
Se anima, y al punto entra,
Sin saber cómo se encuentra
Por el pescuezo lazado.

Brinca con esfuerzo y salta,
Tira, jala y se despecha,
El lazo más se le estrecha
Y el aliento ya le falta.

Con voz ronca y oprimida
Dijo por la última vez:
"La prudencia y sencillez
"Son peligros de la vida".

Tierna juventud humana
De este siglo diez y nueve,
Al Evangelio se debe
La máxima soberana:

Simplicidad imprudente
Es paloma peligrosa,
Y prudencia maliciosa
Es mortífera serpiente.

Llega al colmo de la ciencia
Quien unir á un tiempo sabe
De este reptil y aquella ave
La sencillez y prudencia.

R. I. García Goyena (1)
(Ecuatoriano).

LA ARAÑA Y LA ORUGA

FÁBULA

Bajo un vaso cristalino
Suelo encerrar las orugas
Para saber cuándo y cómo
En mariposas se mudan.
Este insecto por instinto
Para la muerte acostumbra
Disponerse en un retiro
Lejos del comercio y bulla.
En abstinencia perpetua.
Y con vijilancia suma,
Sus postrimeros instantes
Toda su atencion ocupan.
De cierto humor glutinoso
Que de sus entrañas purga,
Con delgados hilos teje
Las fatales ligaduras.
Contra lo terso del vaso
Repetidas hebras cruza,
Y sobre ellas sus cenizas
Y las esperanzas funda.
Allí con impulso propio
La antigua piel se desnuda,
Y bajo el nombre de ninfa
Una bolsa lo sepulta.
Pasados algunos dias,
En que el calor la fecunda,
Ya mariposa brillante
Sale volando de la urna.

(1) El señor Goyena residió casi toda su vida en Guatemala y allí dió á luz un tomo de poesías y otro de fábulas. La circunstancia de haberse domiciliado en dicha República y de haber muerto allí, hace que se le considere como guatemalteco. La verdad es que el señor Goyena nació en la ciudad de Guayaquil, y su patria se enorgullece de ser la cuna de tan esclarecido vate.—(Nota tomada del *Parnaso Ecuatoriano*).

Observando este portento
Una vez, como otras muchas,
Ví en un pequeño resquicio,
Que estaba una araña oculta.
Entre el vaso y la pared
Estendió su tela astuta
Con cuyo doloso arbitrio
Su efímera vida busca.
Atisbando cautelosa
A un gusano en su clausura,
Entre dientes murmuraba,
Haciéndole mofa y burla:

"¡Qué raro tema, decia,
A este bicho preocupa!
No come, bebe, ni duerme,
Pensando sólo en la tumba.
¡Pobre diablo, con qué empeño,
Con qué calor, y qué furia
Ha tomado por oficio
Labrarse la sepultura!
Las entrañas se devana,
Y para morir madruga:
De las delicias se priva,
Y hasta el pellejo renuncia.
Yo tambien me desentraño,
Pero por la causa justa
De procurarme la vida
Y placeres, que la endulzan.
Al sólo nombre de muerte
El cuerpo se me espeluza,
Su más remoto peligro
Me hace guardar esta gruta."

Oyólo todo el gusano
Y con su voz moribunda
Le dijo: "Los dos tenemos
Razon en nuestra conducta.
Tú en otra vida no esperas
Así, en la presente, gusta
De sus placeres, y teme
Que la muerte los destruya.
Yo voy alegre al sepulcro,
Y aun lo prevengo de industria,
Porque la muerte es el medio
De mejorar mi fortuna.
Ahora soi gusano humilde
Que me arrastro con angustia,
Y mañana ave del cielo
Volaré por las alturas."

Lo mismo decir pudiera
Un fraile de la cartuja
Contestándole á Voltaire
Los sarcasmos y las zumbas.
Siglo que ilustrado llaman
Las arañas de que abundas,
Aprovecha las lecciones
Con que un gusano te alumbra.

R. I. GARCIA GOYENA.
[Ecuatoriano]

SUEÑOS

Hay en mi patria, tórtola mia,
Tras esos montes que ves allí,
Un valle fértil donde á porfía
Crecen la adelfa y el alelí.

Nada más rico que un arroyuelo,
Joya preciosa de aquel eden;
Si quieres dichas en este suelo
Bate las alas, tórtola, y vén.

Allí calandrias y ruiseñores
Dulces canciones te ofrecerán,
Y tus hermanas—que son las flores—
Tus negras trenzas adornarán.

Vén cariñosa, tórtola mia,
Vén á ese prado que yo encontré,
Donde hay amores y poesía,
Donde no muere nunca la fé.

Todo es hermoso, todo es risueño
En la mañana, mi querubin;
Y por la noche será tu sueño,
Sueño de rosas y de jazmin.

En aquel valle sin más sonido
Que el qne natura le ofrece á Dios,
Yo, tortolilla, formar mi nido
Quiero tan sólo para los dos.

Cuando en las tardes del verde mayo
Y cobijados por el bambú,
Bañes el alma con algun rayo
De esa mirada que tienes tú;

No te sorprendas, ángel querido,
Si ves del rostro la vaguedad;
Acaso tema esté dormido
Y me despierte la realidad.

Porque á tu vida, la vida mia,
Estrella pura, ligó el Señor
Con ese lazo de simpatía
¡Ay! que se llama primer amor.

Vén, pues, al valle sin más sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Do yo he formado feliz un nido,
Mi tortolilla, para los dos.

En tus sonrisas, inspiraciones
Tú cariñosa, me ofrecerás,
Y al eco blando de mis canciones
Sobre mi seno reposarás.

Mi labio, entónces, ¡cuán dulcemente
Sobre tu labio yo posaré!
Y en aquel beso de amor ardiente
El alma entera te dejaré.

Vén tortolilla, vente conmigo,
Que es aquel valle para los dos
Un paraiso sin más testigo
Que árboles, fuentes, flores y... ¡Dios!

JUAN ISIDRO ORTEA.
[Dominicano].

LOS DIAS TURBIOS

Hay unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se agitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
Á la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entónces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, exterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen á Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita más.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos túrbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hay galas ni poesía,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro:
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuánto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo á la calle, corro al acaso
Cual sombra en busca de su ataud,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud,

¡Oh Dios! esclamo, tú que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
Á estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal hambriento, hiena cruel,
Para lanzarse, sembrando el pánico,
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria, viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entónces nada piedad me inspira.
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rujen cien tempestades.

Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ay de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazon,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo más digno de compasion?

¡Ay! del incauto que se detiene.
(No por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo.
Y al pasar raudo, con gran placer,
Doile un codazo, písole un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hay dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio á los hombres y á las mujeres,
Y hasta á mi Musa la odio tambien.

Pero si á todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mi.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera á nadie pena ó solaz.

Que en esos dias en que detesto
Á cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi gesto,
Tal mi deseo, mi índole tal,

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soy una bestia
Salvage, arisca, rara y feroz.

PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE.
[Peruano]

INDICE

SECCION POLITICA

REPÚBLICA ARGENTINA

AUTORES	PÁGINA
ACOSTA, Mariano.	14
ALBERDI, Juan Bautista.	3
ALSINA, Adolfo	3
AVELLANEDA, Nicolás	2
BARROS PAZOS, José.	6
BARROS, Alvaro.	8
CALVO, Nicolás A.	4
CARRIL, Salvador Maria del	6
COSTA, Eduardo	3
ELIZALDE, Rufino de.	7
GARCIA, Juan Agustin.	7
GARRIGÓS, Octavio	7
IRIARTE, Tomás.	8
IRIGOYEN, Bernardo de	4
LEGUIZAMON, Onésimo	15
LOPEZ, Vicente Fidel.	4
LOPEZ, José Francisco.	5
MÁYER, Edelmiro.	15
OROÑO, Nicasio	8
PAZ, José C.	9
PINEDO, Federico.	7
PRADO Y ROJAS, Aurelio.	8
RAWSON, Guillermo	9
RIESTRA, Norberto de la	6
ROCHA, Dardo	13
TEJEDOR, Cárlos.	4
TORRENT, Juan Eusebio	7
TRELLES, Manuel Ricardo.	14
UGARTE, Marcelino	15
VARELA, Luis V.	8

AUTORES	PÁGINA
VELEZ-SARSFIELD, Dalmacio.	4
ZINNY, Antonio	7
ZUVIRIA, José María.	1

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

AUTORES	PÁGINA
DE-MARIA, Isidoro.	17
GOMENSORO, Tomás.	16
GOMEZ, Juan Cárlos	16
LAMAS, Andrés	16
PEREZ GOMAR, Gregorio.	18
VEDIA, Agustin de	17

IMPERIO DEL BRASIL

AUTORES	PÁGINA
ISABEL, Condesa D'Eu.	21
GASTON DE ORLEANS, Conde D'Eu	21
DUQUE DE CAXIAS.	21
MARQUÉS DO HERVAL	23
VISCONDE DE ABAETÉ	22
VISCONDE DO RIO BRANCO.	21
VISCONDE DE MAUÁ.	23
VISCONDE DE PELOTAS.	23
VISCONDE DE SANTA THEREZA.	23
BARON DE CABO FRIO.	34
BARON DE COTEGIPE	22
BARON HOMEM DE MELLO.	24
ALVES JUNIOR, Tomás	37
AMARAL, José Maria do	28
AZEVEDO PECANHA, José P. de.	35
BARROSO, José Liberato	33
BEAUREPAIRE ROHAN, Henrique de.	36
BOCAYUVA, Quintino.	28
BRASILIENSE, Américo	32
CAMPOS SALLES, Manuel F.	38
CANSANSAO DE SINIMBÚ, J. L. V.	24
CASTILHO, José Feliciano de	35
CELSO DE ASSIS FIGUEIREDO, Alfonso	33
CORREIA, Manuel Francisco	36
COUTO DE MAGALHAES, José V.	34
DUARTE DE AZEVEDO, M. A.	27
FRANCO DE ALMEIDA, Tito.	31
FRANKLIN RAMIZ GALVAO, Benjamin	33
FRANKLIN TAVORA, Juan	37
FERREIRA DE AGUIAR, Juan J.	39
GÓES E VASCONCELLOS, Zacarias de.	25
GUIMARAES, Francisco P.	37

AUTORES	PÁGINA
GODINHO DE ASSIS, Casimiro B.	39
JOAQUIN ROBERTO.	38
LEITAO DA CUNHA, Ambrosio.	27
LUSTOSA DA CUNHA PARANAGUÁ, Juan.	26
MARTINS DA CRUZ JOBIM, José.	36
NABUCO DE ARAUJO, José T.	25
OTTONI, Christiano Benedicto	30
PERDIGAO MALHEIROS, A. Marques.	25
PEREIRA PINTO, Antonio.	33
PEREIRA FRANCO, Luis Antonio.	26
PEREIRA DA SILVA, Teodoro M. F.	27
PRADO PIMENTEL, G. A. do.	33
RANGEL PESTANA, Francisco	32
RUY BARBOSA	38
SALDANHA MARINHO, Joaquin	30
SERRA, Joaquin	34
SILVEIRA DE SOUZA, Juan	38
SOARES DE SOUZA, Paulino J.	25
SOUZA CARVALHO, Antonio A. de.	32
VELHO CAVALCANTI DE ALBUQUERQUE, D.	26

REPÚBLICA DE CHILE

AUTORES	PÁGINA
ALFONSO, José	47
AMUNÁTEGUI, Miguel Luis	51
ARTEAGA, Justo.	58
BALMACEDA, José Manuel.	48
BILBAO, Francisco.	55
BILBAO, Manuel	55
BLEST GANA, Joaquin.	43
CARRASCO ALBANO, Alejandro.	60
CONCHA Y TORO, Melchor.	44
ECHÁURREN, Francisco	44
ERRÁZURIZ, Federico.	50
ESCALA, Erasmo.	59
FELIÚ, Daniel.	60
GALLO, Pedro Leon	45
GANDARILLAS, José Antonio	61
HUNEEUS, Jorge.	44
HURTADO, José Nicolás	61
IBAÑEZ, Adolfo	42
LARRAIN ZAÑARTU, José J.	60
LASTARRIA, José Victorino.	53
LIRA, José Bernardo	59
MARTINEZ, Marcial	43
MATTA, Manuel Antonio	42
MURILLO, Adolfo.	62
NUÑEZ, J. Abelardo	41
OCAMPO, Gabriel.	45
PALMA, Martin	63
PINTO, Anibal.	51
REYES, Vicente	48
SANTA MARIA, Domingo.	40
VARGAS FONTECILLA, Francisco.	46
VARGAS, Moisés	62
VERGARA ALBANO, Aniceto	47
VIAL, Manuel Camilo	61
VIDELA, Pedro Nolasco	45
WILLIAMS REBOLLEDO, Juan	59

REPÚBLICA DEL PERÚ

AUTORES	PÁGINA
ARANIBAR, José.	67
ARENAS, Alejandro	74
BUENDIA, Juan	73
CAPELO, Joaquin.	75
CASÓS, Fernando.	65
DIEZ-CANSECO, Pedro.	70
GARCIA Y GARCIA, José Antonio	65
GARCIA Y GARCIA, Aurelio.	68
GRAU, Miguel.	71
HAZA, Antonio A. de la.	63
HUERTA, Juan Ambrosio	68
LA-FUENTE, Antonio G. de.	68
LA-PUERTA, Luis.	72
LA TORRE, Aníbal V. de	72
LOAYZA, José Jorge.	66
LORENTE, Sebastian	64
MELGAR, Adan.	75
MONTERO, Lizardo.	71
MORALES, Manuel.	73
OYAGUE, José Vicente.	67
PALACIOS, Fernando	74
PARDO, Manuel.	65
PRADO, Mariano I.	72
RIBEYRO, Juan Antonio.	67
RIBEYRO, Ramon	73
ROSPIGLIOSI, J. C. Julio	69
SOLAR, Pedro A. del	69
VELARDE, Rafael.	69
VIGIL, Francisco de Paula G.	70

REPÚBLICA DE BOLIVIA

AUTORES	PÁGINA
ACOSTA, Nicolás	90
ACOSTA, Claudio	90
AGUIRRE, Miguel Maria de.	88
ANDRADE Y PORTUGAL, Crispin	91
BAPTISTA, Mariano.	77
BLANCO, Federico.	93
BUITRAGO, Manuel.	84
CAMACHO, Eleodoro	80
CAMPERO, Narciso.	76
CARPIO, José Manuel del	76
CORRAL, Casimiro.	81
DELGADILLO, Domingo	84
DIEZ DE MEDINA, Federico	83
FRIAS, Tomás.	82

AUTORES	PÁGINA
FLORES, Zoilo	86
GUERRA, Pedro José de	77
GUZMAN, Santiago V.	83
GUZMAN, Luis Mariano	81
GUTIERREZ MARISCAL, José María	87
LOAYZA, Melquiades	91
MENDEZ, Julio	77
MEDINACELI, Benedicto	92
NAVARRO, Mariano	92
ONDARZA, Abdon S.	90
QUIJARRO, Antonio	78
REYES CARDONA, Mariano	78
REYES ORTIZ, Serapio	86
REZA, José Manuel de la	85
SALINAS, Belisario	87
SEVILLA, César	89
TERRAZAS, Melchor	84
VALDA, José María	91
ZUAZO, Juan Federico	92

ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA

AUTORES	PÁGINA
ANCIZAR, Manuel	100
CARO, Miguel Antonio	101
COLUNJE, Gil	101
GONZALEZ, Florentino	100
GONZALEZ CARAZO, Antonio	101
OBREGON, Gregorio	98
PÁEZ, Adriano	94
PEREZ, Santiago	94
PEREZ, Felipe	101
TORRES CAICEDO, José M.	96
URIBE ANGEL, Manuel	95

ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA

AUTORES	PÁGINA
CALCAÑO, Eduardo	102
GUZMAN BLANCO	102
PACHANO, Jacinto R.	104
RAMIREZ, Ramon	103
ZÁRRAGA, Clemente	104

DIVERSAS REPÚBLICAS

AUTORES	PÁGINA
DIAZ, Cayetano	107
ESTUPINIAN. Baltasar	105
HERRERA, Vicente	107
MORALES, Manuel J.	106
SOTO, Márco Aurelio	107
ESCUDERO, José Agustin de	108
GARCIA, Trinidad	108
JUAREZ, Benito	108
ROMERO, Matias	108
VILLAFAÑE Y VIÑALS, José M.	109

SECCION LITERARIA

REPÚBLICA ARGENTINA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
MITRE, Bartolomé	Centenario de Rivadavia	111
SARMIENTO, Domingo F.	El General Belgrano	118
AVELLANEDA, Nicolás	Inauguracion del Parque "Tres de Febrero"	122
" "	Inauguracion del Ferro-Carril Central del Norte	124
GUTIERREZ, Juan Maria	La Poesía	126
GUIDO Y SPANO, Cárlos	Lamartine	130
FRIAS, Félix	La Gloria	134
GOYENA, Pedro	El mal de la época	136
GUTIERREZ, José Maria	Medea	140
CANÉ, Miguel (padre)	Fantasía	144
CANÉ, Miguel (hijo)	*Perú*—Un festival chino	147
ESTRADA, José Manuel	Belgrano y San Martin	151
ESTRADA, Santiago	La Quena	152
VARELA, Florencio	Certámen Poético de Mayo	154
VALLE, Aristóbulo del	*Oracion fúnebre* (en la tumba del doctor don Juan Maria Gutierrez)	158
MANSILLA, Lucio V.	El Indio platero	159
QUESADA, Vicente G.	El Idioma Nacional	165
CARRANZA, Angel Justiniano	El Centenario de Brown	169
NAVARRO VIOLA, Miguel	Discurso pronunciado con motivo de los sucesos del Perú (año 1864)	172
MONTEAGUDO, Bernardo	El Perú y la Democracia	174
MORENO, Mariano	Propósitos de la Revolucion de Mayo	177
GUIDO, José Tomás	Bolívar y San Martin (Paralelo)	179
PELLIZA, Mariano A.	Los Caudillos	182
SASTRE, Márcos	El Paraná	183
ECHEVERRIA, Estéban	Apología del matambre	186
WILDE, Eduardo	La lluvia	188
VARELA, Luis V.	La mujer cristiana	193
MÁRMOL, José	Monólogo en el mar	195
ESPINOSA, Juan	La imprenta	197
GARCIA, Eduarda M. de	Mi balcon	200
MANSO, Juana	Cartas Porteñas	204
GORRITI, Juana Manuela	La ciudad de los contrastes	205

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ACEVEDO DIAZ, Eduardo	La última jornada	207
MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro	El rapto	209
LAMAS, Andrés	La Revolucion y la Literatura	212
GOMEZ, Juan Cárlos	Rivadavia	214
FREGEIRO, Clemente L.	Monteagudo	215
VARELA, José Pedro	Educacion de la mujer	218
RAMIREZ, Cárlos Maria	La fiesta del Monumento en Paysandú	222
LARRAÑAGA, Dámaso	El Paraná	225

REPÚBLICA DE CHILE

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
VICUÑA MACKENNA, Benjamin	La Serena	226
VALLEJO, José Joaquin	El Provinciano en Santiago	227
LASTARRIA, José Victoríno	La Pampa	231
BLANCO CUARTIN, Manuel	Adelaida Ristori	232
ARTEAGA ALEMPARTE, Domingo	El diarista	233
ARTEAGA ALEMPARTE, Justo	El vientre	234
BARRA, Eduardo de la	¿Qué pensar de Byron?	236
AMUNÁTEGUI, Miguel Luis	Descubrimiento y conquista de Chile	236
BARROS ARANA, Diego	El paso de los Andes	238
MONTT, Ambrosio	Ni Harem ni comicios—El Hogar	241

REPÚBLICA DEL PERÚ

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
PALMA, Ricardo	La llorona del Viérnes Santo	242
PARDO Y ALIAGA, Felipe	Un viage	244
ROSSEL, Ricardo	Manuel Breton de los Herreros	245
PAZ-SOLDAN, Mariano Felipe	Historia del Perú Independiente	248
PARDO, Manuel	*Belgrano*, por el General don Bartolomé Mitre—Estudio crítico	251
PAZ-SOLDAN, Mateo	Orígen y civilizacion de los antiguos peruanos	253

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
PEREZ, Trinidad Mariano.	Las tres Eras.	254
VEGA, Garcilaso de la.	Agudezas del Inca Atahualpa	257
FUENTES CASTRO, Paulino	Mi gaban.	258
CARBONERA, Mercedes C. de.	La ilustracion de la mujer	260
FORERO, Emilio.	La felicidad	260

REPÚBLICA DE BOLIVIA

AUTORES	MATERIAS	PAGINA
GUZMAN, Santiago V.	El Arte	262
RENÉ-MORENO, Gabriel.	Buenos Aires.	265
TERRÁZAS, Mariano Ricardo.	Las Naciones felices	270
SANTIVAÑEZ, José Maria.	El porvenir de América.	271
OMISTE, Modesto.	La Batalla de Ayacucho.	272
DALENCE, José Maria.	De las razas y sus relaciones.	274
REYES ORTIZ, Félix.	Lo que se ve y lo que no se ve.	276
ESCOBARÍ, Isaac.	El Aymará	277
BELTRAN, Cárlos Felipe	Las lenguas americanas Quíchua y Aymará	278

ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
SAMPER, José Maria.	Los Hispano-Americanos en Europa.	280
VERGARA Y VERGARA, José Maria.	La tumba de Chateaubriand.	287
CUERVO, Rufino José.	El lenguaje bogotano	290
ISAACS, Jorge	La luna de la velada	298
MADIEDO, Manuel Maria.	Bolívar	300
POMBO, Manuel.	Presentimiento.	301
CÁLDAS, Francisco José	Vegetacion de los Andes.	302

ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ROJAS, Arístides.	Los mensageros del Sol.	304
BOLET PERAZA, Nicanor.	Antaño y Ogaño	309

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
CAMACHO, Juan Vicente	El hombre-corcho	311
BELLO, Andrés	La Araucana de Ercilla—Juicio crítico	313
BOLÍVAR, Simon	Mi delirio sobre el Chimborazo	318
BARALT, Rafael Maria	El llanero	319
GONZALEZ, Juan Vicente	Diálogo	320
MORALES MARCANO, Jesús Maria	Juan Vicente Camacho	321
MONTILLA TROÁNES, Ramon	El Paraiso Perdido	325
PEREZ, Francisco de Sales (hijo)	Meseniana	326

REPÚBLICA DE MÉJICO

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ALAMAN, Lúcas	Habitantes de Méjico	327
ROSA, Luis de la	El bosque de Chapultepec	330
ZARCO, Francisco	Noche de luna	332
" "	El dolor	332

DIVERSAS NACIONALIDADES

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ROCA, Julio A.	*Proclama* del Presidente de la República Argentina	334
MORENO, Francisco P.	Una alga gigantesca	335
FONTANA, Luis Jorge	Inteligencia de los Indios	337
LISTA, Ramon	Los Tehuelches actuales	339
ZEBALLOS, Estanislao S.	El Sur de la República Argentina	344
ARATA, Pedro N.	El mate en nuestras costumbres	351
RAMOS MEJIA, José Maria	La vida moderna y la locura	358
PIROVANO, Ignacio	La Herniotomía	360
AGUIRRE. Cleto	Oftalmología	361
HOLMBERG, Eduardo L.	Escenas pintorescas de la vida de algunos insectos, etc., de Buenos Aires	362
LINCH ARRIBÁLZAGA, Félix	La Mutilla Sumptuosa	365
LINCH ARRIBÁLZAGA, Enrique	El siete-colores ó siete-cuchillos	368
AGUIRRE, Eduardo	Discurso inaugural del curso de mineralogía y geología	370
TEFFÉ, Baron de	Los Indios del Amazonas	343
BLEST GANA, Alberto	El rodeo y la aparta	345
RODRIGUEZ, Zorobabel	Moderna poesía Quíchua	356
GOMEZ SANCHEZ, Evaristo	El gran Capitan Argentino	360
VILLAVICENCIO, Manuel	Los Indios Záparos	362

SECCION POÉTICA

REPÚBLICA ARGENTINA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ECHEVERRIA, Estéban	El Desierto	375
" "	Al Plata	377
" "	La Diamela	379
VARELA, Juan Cruz	Á la victoria de Ituzaingó	379
" " "	De mi muerte	387
GUTIERREZ, Ricardo	El Misionero	387
" "	El Poeta y el Soldado	389
" "	Salmo	390
MITRE, Bartolomé	Á mi hija Delfina	391
" "	El Salmo de la vida	392
GUIDO Y SPANO, Cárlos	Al pasar	392
" " "	Nenia	394
" " "	Á mi hija Maria del Pilar	395
GUTIERREZ, Juan Maria	Amor del desierto	396
" " "	Recuerdo	396
" " "	Á mi caballo	397
MÁRMOL, José	Los trópicos	398
" "	Á Buenos Aires bajo su latitud	399
" "	Cristóbal Colon	400
ANDRADE, Olegario V.	El nido de Cóndores	402
" " "	Las ideas	404
BALCARCE, Florencio	La partida	405
" "	El cigarro	406
OBLIGADO, Rafael	Echeverria	407
" "	El Alma del Payador	410
CORONADO, Martin	La cautiva	411
" "	Siempreviva	412
LAMARQUE, Adolfo	Canto de guerra de los Querandíes	413
" "	Á Ella	414
VEGA, Ventura de la	La agitacion	415
" " "	Despedida á un amigo	416
" " "	En el álbum de Matilde Lamarca de Carril	416
DOMINGUEZ, Luis L.	El Ombú	416
RIVERA INDARTE, José	El festin de Baltasar	418
ENCINA, Cárlos	Canto al Arte	419
LOPEZ, Vicente	Himno Nacional Argentino	422
LAFINUR, Juan C.	Á la muerte del General Belgrano	423
LUCA, Estéban de	Canto lírico á la libertad de Lima	424
CUENCA, Claudio M.	La mariposa	429
" " "	Mi cara	430

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
MENDEZ, Gervasio	Á Dios	430
" "	El jazmin	431
GODOY, Juan J.	La palma del Desierto.	432
HIDALGO, Bartolomé.	Las fiestas mayas en Buenos Aires (año 1822).	433
ASCASUBI, Hilario	La madrugada.	436
" "	La Encuhetada	438
CAMPO, Estanislao del	Fragmentos del Fausto.	439
" "	Gobierno gaucho	441
HERNANDEZ, José	Consejos de Martin Fierro.	442

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
MAGARIÑOS CERVANTES, Alejandro.	Una hoja mas para la corona de Estéban Echeverria.	445
" " "	El leon cautivo	447
FIGUEROA, Francisco A. de	La madre africana.	450
" " "	El ajusticiado.	450
" " "	¡Buena va la danza!	452
BERRO, Adolfo	*Á Florencio Varela*, en la muerte de su hermano Rufino.	454
" "	Dolor.	455
" "	El jazmin.	455
GOMEZ, Juan Cárlos.	*Adolfo Berro.*	456
" " "	Agua dormida.	457
ZORRILLA DE SAN MARTIN, Juan	La Leyenda Patria.	457
MONTES, Victoriano E.	El tambor de San Martin.	461
PACHECO Y OBES, Melchor	El cementerio de Alegrete.	462
RAMIREZ, Cárlos Maria	La guerra.	464
FAJARDO, Heraclio C.	El Nuevo Mundo.	464
VARELA, José Pedro.	Á	465

IMPERIO DO BRAZIL

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
ALMEIDA ROSA, F. Octaviano de.	Flôr do campo.	466
ALENCAR, José Martiniano de.	O Valle do Amasonas.	466
GONCALVES DIAS, A.	¡A sua voz!	466
FRANKLIN DORIA	O ninho paterno	467
JUNQUEIRA FREIRE, Luiz J. de.	O Himno da cabocla	468
MACHADO DE ASSÍS	A Esperança.	468
VISCONDE DA PEDRABRANCA.	Ode.	469
GUIMARAES JUNIOR, Luiz	Fora da Barra.	469
ALENCAR, Leonel de.	A Louca do cemiterio.	469
MACEDO. Joaquim Manoel de.	O tempo.	470
SOUZA, Pedro Luiz P. de.	Voluntarios da morte	471

REPÚBLICA DE CHILE

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
MATTA, Guillermo	*Tescatlepoca*. Tradicion Azteca	472
" "	Himno de guerra de la América	474
BLEST GANA, Guillermo	Blanca	475
" "	El primer beso	476
LILLO, Eusebio	El junco	477
" "	Deseos	479
WALKER MARTINEZ, Cárlos	Yupanqui	480
BARRA, Eduardo de la	Á la fraternidad en la Industria	482
RODRIGUEZ VELASCO, Luis	La libertad	483
" " "	Noche de luna	484
ARTEAGA ALEMPARTE, Domingo	El llanto	484
SOFFÍA, José A.	Á los Andes	484
SANFUENTES, Salvador	Estacion de amores	484
VALDERRAMA, Adolfo	Á la memoria de Salvador Sanfuentes	485
SOLAR, Mercedes Marin de	Dulce es morir	486

REPÚBLICA DEL PERÚ

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
PALMA, Ricardo	La gran noticia	487
" "	En la última página del *Quijote*	487
PARDO Y ALIAGA, Felipe	Corrida de toros	488
SALAVERRY, Cárlos Augusto	La locomotiva	489
" " "	Al fin mujer !	490
MÁRQUEZ, José Arnaldo	Al Sol	491
FUENTES, Manuel Atanasio	Lo que tenemos y lo que nos falta	493
CARRASCO, Constantino	Al árbol de la Quina	493
SEGURA, Manuel	Lances de Amancaes	494
CORPANCHO, Manuel Nicolás	Á la niñita J. V. (en su cumple-años)	495
CORPANCHO, Teobaldo E.	Tres preludios	495
ROSSEL, Ricardo	No morirá	496
ALTHAUS, Clemente	Á un cóndor enjaulado	496
PEREZ, Isidro Mariano	Un mártir por la patria	496
JAIMES, Carolina Freyre de	El modelo dormido	497
PLASENCIA, Manuela Villarán de	La vida	497

REPÚBLICA DE BOLIVIA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
BUSTAMANTE, Ricardo J.	La Cruz sobre un camino	498
" " "	San Martin	499
CALVO, Daniel	Á la muerte de Mariano García Romero y su esposa.	499
MUJÍA, Maria Josefa	La ciega.	499
PALACIOS, Natalia	Al Illimani	500
RAMALLO, Mariano	En la muerte de Olañeta	500
" "	Epitalamio de los bardos	501
ZALLES, Luis.	Me largo de Guayaquil.	592
DORADO, Mercedes Belzu de	Recuerdo.	503
O'CONNOR D'ARLACH, Tomás.	Los dos años.	503
CORTÉS, Manuel José.	Al Illimani	504
GALINDO, Nestor.	Infinito	505

REPÚBLICA DEL ECUADOR

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
OLMEDO, José Joaquin de.	La Victoria de Junin	507
LLONA, Numa Pompilio	Odisea del alma	517
" " "	Los Caballeros del Apocalípsis	517
" " "	Á unos cabellos rubios.	518
ROCA, Ignacio Casimiro	Á mi madre	519
MERA, Juan Leon.	La República.	520
CORDERO, Luis	El árbol y sus renuevos.	520
" "	Matrimonio en artículo de muerte	521
MARCHAN, Antonio	Á la muerte	521
SUCRE, Dolores	Á una hija del Rímac.	521
VIVERO, Angela Caamaño V. de.	Soneto	521

ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
CARO, José Eusebio	La venida á la ciudad.	522
" " "	Al Chimborazo.	522
SAMPER, José Maria.	Á orillas del Magdalena.	523

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
SAMPER, José Maria.	Hija y padres.	524
POMBO, Rafael	Mi amor.	525
ARBOLEDA, Julio.	Gonzalo de Oyon.	526
MADIEDO, Manuel Maria.	Al Magdalena.	528
" " "	Sucre	529
VALENZUELA, Mario.	El Llanero	530
CARRASQUILLA, Ricardo.	La bomba de jabon	530
" "	Un sabio	530
ISAACS, Jorge.	Á mi Patria.	531
FERNANDEZ MADRID, José.	Napoleon en Santa Elena	531

ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
BELLO, Andrés	Á la Agricultura de la Zona Tórrida.	532
BARALT, Rafael Maria.	Á Cristóbal Colon.	536
" " "	Á la Batalla de Ayacucho	539
JUGO RAMIREZ, Diego	Porvenir de América	539
" " "	Plomo-bala y plomo-tipo.	541
SISTIAGA, Jesús Maria.	La vida en Rio-Chico	542
PARDO, Francisco G.	La gloria del Libertador	543
SÁNCHEZ PESQUERA, Miguel.	Melodía Hebraica.	545
CALCAÑO, José Antonio	En la orilla de la mar	546
MAITIN, José Antonio.	El Tiempo.	547
TORO, Fermin.	Poesía	550
MÓNTES, Ramon I.	En un álbum.	550
LOZANO, Abigail.	Á Dios	551
" "	Á la Noche	551

REPÚBLICA DE MÉJICO

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
PEZA, Juan de Dios	Nieve de Estío	553
" " " "	Un consejo de familia.	554
SIERRA, Justo	En la inauguracion de los cursos orales del Colegio de abogados.	555
FLORES, Manuel M.	Pasion	556
" " "	Ausencia.	557
PRIETO, Guillermo.	Ensueños.	557
PEON CONTRERAS, José.	El salto de Barrio-Nuevo	558
DE LA CRUZ, Sor Juana Inés.	La Naturaleza.	559
ACUÑA, Manuel	Ante un cadáver	560
CARPIO, Manuel	Bonaparte.	561
FERNANDEZ, José	En la muerte del General Zaragoza.	561
HIJAR Y HARO, Juan B.	En la playa del mar	562

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
GALLARDO, Aurelio Luis.	Flores de un dia	563
CUENCA, Agustin F.	La mañana	564
ROSAS, José.	La Primavera.	565
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel.	Los naranjos.	566

CUBA

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
HEREDIA, José Maria.	Al Niágara	568
MENDIVE, Rafael Maria	Á un arroyo.	569
MILANÉS, José Jacinto	La fuga de la tórtola	571
PALMA, J. Joaquin	Serenata.	571
VALDÉS (Plácido), Gabriel de la C.	La flor de la caña.	572
AVELLANEDA, Gertrudis G. de.	Á la poesía	574
" " " "	Á un niño dormido.	576
ZENEA, Juan Clemente	Entónces.	577
" " "	Á una golondrina.	577
" " "	El 15 de Enero	578
TOLON, Miguel T.	Resignacion	579
GÜELL Y RENTÉ, José	Al rio Almendares.	579
ORGAZ, Francisco.	Preludios del arpa.	580

DIVERSAS NACIONALIDADES

AUTORES	MATERIAS	PÁGINA
BATRES Y MONTÚFAR, José.	¡Maria!	582
" " " "	Pienso en tí	582
DIEGUEZ, Juan	La garza	582
GARCÍA GOYENA, R. I.	El venado, la serpiente y la paloma.	585
" " "	La araña y la oruga	586
ORTEA, Juan Isidro	Sueños	587
PAZ-SOLDAN Y UNANUE, Pedro.	Los dias turbios	588

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	DICE	LÉASE
5	es la sávia y circula	es la sávia que circula
8	Be jin and fear not!	Be just and fear not!
12	vino la secesion,	vino la sucesion,
16	La repúblicas	Las repúblicas
52	unp rincipe extranjero,	un príncipe extranjero,
68	La prerrogativa	La prerogativa
68	las conversione,	las conversiones,
71	Condorcanqui.	Condorcunca.
72	General Mariano I. Pardo.	General Mariano I. Prado.
82	nunca antes de su autonomía	nunca antes su autonomía
83	pertenecéa la raza	pertenece á la raza
91	Desgraciadamente la generacion,	Desgraciada la generacion,
95	Esta es la la tarea	Esta es la tarea
96	y allá aplaudiremos	y allá aplaudiremos
99	por las cuales podemos	por las cuales podamos
99	y aunque os á faltado tiempo	y aunque os ha faltado tiempo
99	mpulsará,	impulsará,
102	y aquella reprima,	y aquella que reprima,
105	Morozan,	Morazan,
115	como núcleo do la constelacion	como núcleo de la constelacion
115	que las de pensamiento,	que las del pensamiento,
119	como el General Paz	como al General Paz
127	el que rabosa	el que rebosa
146	—Al con rario,	—Al contrario,
147	para ser bella,	para ser mas bella,
149	mandarinos,	mandarines,
160	panza de vaca seca y robada	panza de vaca seca y sobada
162	como lo hubieran heoho	como lo hubieran hecho
169	lengueje	lenguaje
183	emulacion intintiva del gaucho	emulacion instintiva del gaucho
184	los mas notable	los mas notables
186	y que nos vengan	y que no nos vengan
198	para en entónces	para entónces,
200	los modesto habitantes	los modestos habitantes
203	evitando as el puñal	evitando así el puñal
205	telas vistosas y abirragadas,	telas vistosas y abigarradas,
217	devolvió al teatro	le devolvió al teatro
219	la ducacion necesaria,	la educacion necesaria,
240	sin mas nifestar	sin manifestar
265	familia de aborígen es	familia de aborígenes
269	factoría beberisca,	factoría berberisca,
272	civilizacion am ricana.	civilizacion americana.
289	Despuesse con virtió	Despues se convirtió
334	con lo conciencia	con la conciencia
355	aquel que cofina	aquel que confía
375	aduar del salva	aduar del salvaje.
383	Que un gueblo	Que un pueblo
385	Hasta que se se desploma	Hasta que se desploma
396	Bañada el pecho	Bañado el pecho
413	Arrullo de orcaz	Arrullo de torcaz
418	su tronco sentado	Sobre su tronco sentado
434	Estuve cimarreonando	Estuve cimarroneando
434	Mira que á muchos patriotas	Mire que á muchos patriotas
435	Con casitas do madera	Con casitas de madera
436	Y me la fuí acomodando.	Y me le fuí acomodando,
449	brota en tos lábios	brota en tus lábios
475	¿O acaso él no vendrá?	¿Ó él acaso no vendrá?
483	Luis Rodriguez Velazco.	Luis Rodriguez Velasco.
484	" " "	" " "
487	Cada loco á su manía	Cada loco ha su manía
492	¡Quién sabe cunato encierra	¡Quién sabe cuanto encierra
546	EN LA ORILLA DEL MAR.	EN LA ORILLA DE LA MAR.
555	Que el movimiento do los seres fragua,	Que el movimiento de los seres fragua,
557	Y se rinde do fatiga	Y se rinde de fatiga
570	que no hay mayor ventura!	que no hay mayor ventura
580	José Guell y Renté.	José Güell y Renté.
580	Cantas de Cuba son,	Cantos de Cuba son,
582	José Batres y Montufar.	José Batres y Montúfar.

OBSERVACIONES

Debemos advertir que aun cuando figura como chileno el doctor don Gabriel Ocampo (p. 45), nació en la República Argentina, si bien pasó en Chile la mayor parte de su existencia. Lo mismo sucede con José Feliciano de Castilho (p. 35), que es portugués, y residió largo tiempo en Rio de Janeiro; y con don Sebastian Lorente (p. 65), que es español de orígen, pero que ha desempeñado en Lima puestos importantes, entre otros, el de decano de la facultad de letras de la Universidad de dicha ciudad.

Don Márcos Sastre (p. 185), y don Juan Espinosa (p. 200), que figuran en la seccion literaria correspondiente á la República Argentina, han sido colocados en ella por error: ambos nacieron en Montevideo, es decir, en la República del Uruguay.

"AMÉRICA LI

PRODUCCIONES SELECTAS E

Un volúmen en 4° — 600 pájina

PRECIO, 4 PESOS

SEÑOR:

Continuando el plan de publicidad AMERICANA *á que dí* ***argentinos" y en*** 1878 *con el "Album de autógrafos peruanos,* ***nueva obra, en cuyas páginas hallará Vd. trabajos literarios d bres públicos de las Repúblicas del Nuevo Mundo.***

Siendo esta publicacion la segunda parte, por decirlo así, encontrar la misma favorable acojida, como lo acreditan ya le y todas las personas que se interesan por nuestra cultura intel

La transcripcion que paso á hacer, de la breve ADVERTEN***rica Literaria," dará á Vd. una idea bien comprensiva del libro,***

Dice así:

"La falta de comunicacion intelectual entre las Repúblicas his entre sí, á escepcion de unos pocos escritores eminentes, los ingenio deramente sensible.

Este comun aislamiento, léjos de estrechar los vínculos que la lucha heróica de la emancipacion, los afloja por el contrario, dándo Estados que viven en un mismo continente, que fueron en un tie soberano, que luego combatieron juntos por una misma causa, y q y en el espacio.

Para remediar á alguna manera semejante estado de cosas, hem un haz las producciones de los hijos del Norte y del Sur de la Améric junto al inspirado cantor del NIÁGARA, el del NIDO DE CÓNDORES; al Así, en las páginas de este libro, aunque divididos por las fronteras nuestro trabajo, se confunden todos ellos en un solo terreno, y se c intelectual.

Poetas, historiadores, publicistas, escritores fáciles, ingenios suti obra, porque cada uno de ellos contribuye en su esfera propia al de la difusion de nobles y generosos sentimientos. Esta comunion de los las sienes palpitantes de la jóven y entusiasta América; y realzando seno vírgen, purifica en el crisol de lo bello, en los sentimientos, en devaneos de la juventud ó del ingenio festivo y decidor, las escorias q nuestro, la ruda labor á que nos condena la inexorable ley de la lucha

¿Habremos llenado cumplidamente el fin propuesto? No creemo tanto á él cuanto es posible trasuntar en los hechos el ideal que bu lectores de la AMÉRICA LITERARIA. Abrigamos, empero, la conviccio á las nuestras, podria superarnos; y que si en Méjico, por ejemplo, álg en los resultados.

El libro que ofrecemos no aspira, por ahora, á ser un dechado d bondad intrínseca no será puesta en duda, teniéndose en cuenta las in que autores y público, dispensándole su benéfica proteccion, han de au se convierta mas tarde en el libro por excelencia de los pueblos ameri

La AMÉRICA LITERARIA llegará de este modo á reflejar por comple llama que hoy ya arde luminosa y bella, adquirirá mayor pábulo, y q que empuña la antorcha de la civilizacion del Nuevo Mundo".

Por lo antedicho se ve, pues, el alto propósito que me ha en la cual no caben miras especulativas de ninguna clase, s Continente que habitamos, los buenos frutos del ingenio americ

En el concepto de que esta elevada propaganda merezca su de Vd. quiera suscribirse á uno ó mas ejemplares, para que pu la "América Literaria."

Esperando, señor, que Vd. se dignará acceder al pedido q ofrecerme con sentimientos de distinguida consideracion, de Vd.

Buenos Aires, Julio 20 de 1883.

Correo, casilla número 862.

es de 18

República Argente

Ag. hay el

C

Mr. Bernar puedo

que no

de pequeñ

para prode

de los le

Mui Señor

Remit Salu

presente un

de que soy Ed

título "Amér

Es un

producciones s

verso de auto

de la Amére

Siendo

mas complet

publicado has

que tendrá un

en Europa, e Adres – B.

London don

y coleccionista

nos.

El pre

Shellings

Tomando cinco (5) ejemplar
descuento del 40 por ciento.

Como por la distancia no
enviar á comision. En caso
le fuese á Ud. facil la remis
tas cantidades, pido autoriza
er girar contra Ud. por el val
libros que Ud. me pida.

da á Ud. atentamente su S. S.

Francisco Lagomaggiore

Buenos Aires, Correo, Casilla nº 862